



América Latina y el Caribe en el siglo XXI

Perspectiva y prospectiva de la globalización

Francisco López Segrera
José Luis Grosso
Francisco José Mojica
Axel Didriksson
Manuel Ramiro Muñoz
Coordinadores



Universidad
Autónoma
de Zacatecas



América Latina y el Caribe en el siglo XXI

Perspectiva y prospectiva
de la globalización



América Latina y el Caribe en el siglo XXI

Perspectiva y prospectiva
de la globalización



América Latina y el Caribe en el siglo XXI

Perspectiva y prospectiva
de la globalización

Francisco López Segrera
José Luis Grosso
Francisco José Mojica
Axel Didriksson
Manuel Ramiro Muñoz
Coordinadores



Universidad
Autónoma
de Zacatecas



Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de las instituciones coeditoras, propietarias de los derechos correspondientes.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al incorporarla
a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición:

H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Estudios sobre la Universidad
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero editor

Primera edición, diciembre del año 2004

© 2004

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro de Estudios sobre la Universidad

© 2004

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-552-7

Imagen de portada con base en la fotografía "Colonia Roma,
México, D.F.", de Gabriel Figueroa, tomada de *La magia del
color*. Banco BCH, MÉXICO, 1986.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

© 2004

© 2004

AMARGURA 4, SAN ÁNGEL, ÁLVARO OBREGÓN, 01000 MÉXICO, D.F.

AMARGURA 4, SAN ÁNGEL, ÁLVARO OBREGÓN, 01000 MÉXICO, D.F.

*A la memoria de Xavier Gorostiaga
y René Dreifuss.*

*A la Comunidad Nasa de Toribío,
que resiste a la globalización neoliberal
desde los valores de su cultura indígena.*

Prólogo*

Federico Mayor Zaragoza**

LA UNESCO considera que el futuro se construye cada día. Por esta razón quiero destacar la ruptura que representa para las Naciones Unidas, para UNESCO, el haber reemplazado un plan a plazo medio por una estrategia a plazo medio. Nuestra conferencia general ha privilegiado esta dimensión estratégica y política. Esto nos permite enfatizar la importancia de la prevención y no concebir el actual orden del mundo como una fatalidad inmodificable. Adaptarse es, en efecto, reconocer que los acontecimientos, y no la capacidad de prevención y prospectiva, rigen el mundo.

La acción de la UNESCO se basa en la convicción de que es posible modificar el curso del mundo, que el futuro se construye desde ahora. Y esta construcción sólo será sólida en la medida en que se apoye en una conciencia perspicaz de la distancia que separa lo que existe de lo que debería existir y en una clara orientación ética.

El III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos, que ustedes inauguran hoy, se inscribe dentro de los esfuerzos de anticipar y prevenir propios de la *estrategia a plazo medio* de UNESCO (1996-2001) e incluso la rebasa. Tiene como antecedentes sendos encuentros en Bogotá y México de esta red e igualmente los esfuerzos realizados desde la sede de UNESCO, desde su oficina de análisis y previsión y desde su unidad regional de ciencias sociales, por imaginar y construir el siglo XXI.

La agenda de vuestra reunión –los estudios prospectivos como herramienta de construcción de futuro, la educación para el siglo XXI, cultura y desarrollo, promoción del desarrollo sustentable, ciencias y conocimiento, y ética del futuro y cultura de paz– ha sido elaborada y está en consonancia con los gran-

* NOTA DE LOS COORDINADORES: Hemos decidido publicar como prólogo de esta obra –por su originalidad y vigencia– el mensaje del entonces director general de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza al III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos (*Los escenarios y alternativas de América Latina y el Caribe en el horizonte 2020*), Río de Janeiro, 20 al 22 de septiembre de 1999.

** Ex ministro de Educación de España. Ex director general de UNESCO. Presidente de la Fundación Cultura de Paz, Madrid. Entre sus libros más recientes se encuentran: *La nueva página* y *Un mundo nuevo*, en colaboración con Jérôme Bindé.

des desafíos de nuestro tiempo, y se nutre del legado que constituye la rica tradición de prospectiva en esta región y en UNESCO, e igualmente de los aportes de iniciativas de nuestra organización, como son los encuentros del siglo XXI, inaugurados en septiembre de 1997, los diálogos del siglo XXI, celebrados en 1998, y la invitación hecha a los estados miembros para que envíen sus aportes para el informe UNESCO: Horizonte 2020. También hemos exhortado a las comisiones nacionales de UNESCO a constituir un comité UNESCO 2020 para contribuir a la reflexión que lleva a cabo la organización sobre su futuro.

Pero volvamos a los desafíos, que son el tema de nuestro tiempo y sobre los que ustedes debatirán en este encuentro. El primero de ellos es el de la desigualdad, la exclusión y la guerra. ¿Acaso será el siglo XXI escenario de crecientes desigualdades, de eso que algunos sociólogos han dado en llamar *apartheid social*, de nuevos dramas como los que acabamos de presenciar en Kosovo y Sierra Leona?, ¿podemos aceptar que en los países menos adelantados cerca de un tercio de la población no viva hasta los 40 años, o que el 20 por ciento de los habitantes del planeta se repartan el 1 por ciento del ingreso mundial? Sin un desarrollo social paralelo no se conseguirá un desarrollo económico satisfactorio, subrayó en 1998 el presidente del Banco Mundial. Muchos sociólogos e instituciones –UNESCO entre ellas– lo habían advertido desde hace muchos años. Según el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, del PNUD, alcanzaría con que los países en desarrollo reorientaran el 4 por ciento de sus gastos militares “para reducir el analfabetismo adulto a la mitad, impartir enseñanza universal y educar a la mujer al mismo nivel que el hombre”. Como señaló Wally N’Dow, secretario general de la Cumbre sobre la Ciudad (Hábitat II), “existen los recursos necesarios para dar a todos los hombres, mujeres y niños de esta tierra agua potable, servicios de saneamiento y un techo que los proteja por un costo inferior a 100 dólares por persona”. Gracias a este tipo de inversiones en el desarrollo y la seguridad humana, un día callarán las armas ante las papeletas de los votos y la fuerza de la razón se impondrá a la razón de la fuerza. Para que esto sea una realidad debemos volver a formular el *cógito cartesiano* del ciudadano del siglo XXI: “participo, luego existo”. Si no participo, si sólo me cuentan en las estadísticas o me contabilizan en las elecciones, pero no cuento en la toma de decisiones, entonces no existo realmente como sujeto de la ciudadanía.

Para lograr esta presencia ciudadana a través de la participación democrática en el proceso de elaboración y toma de decisiones en instituciones *ad hoc*, es necesario enfrentar la educación como desafío auténticamente democrático. Como nos lo enseñó la Comisión Internacional de la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors, la educación no es solamente aprender a conocer, aprender a hacer o aprender a ser, sino que es también aprender a vivir juntos, a edificar la ciudad del futuro.

Otro desafío se refiere a la posibilidad o no del desarrollo sustentable. La búsqueda del beneficio rápido y la falta de previsión han llevado a la explotación intensiva de los recursos naturales por empresas supranacionales, a las catástrofes ecológicas, a la agravación de los problemas del agua y de la desertificación, a la contaminación en todas sus formas. ¿Cómo conseguir que, en el futuro, los avances científicos y tecnológicos traigan consigo soluciones y no nuevos problemas? El poder de la ciencia jamás ha sido tan imponente y, sin embargo, la ciencia se tambalea: el vínculo entre progreso científico y progreso social se distiende, nos amenazan la utilización desenfrenada de lo que se ha dado en llamar innovación tecnológica y los peligros que dimanan para la dignidad del ser humano de los progresos biotecnológicos. Los habitantes de las 600.000 aldeas privadas de electricidad o los 2,000 millones de seres humanos sin acceso al agua potable tienen derecho a exigir de la investigación científica respuestas adaptadas a sus escasos medios.

Un cuarto desafío se refiere a la saturación a que estamos sometidos por una información banalizada. Es imperativo pasar de la era de la información a la era del conocimiento para que las nuevas tecnologías de información y comunicación hagan posible la educación permanente para todos a través de una rápida mejoría en la difusión y la calidad de la educación.

Hay un quinto desafío estrechamente relacionado con el objetivo de esta reunión: ¿acaso tenemos un proyecto alternativo al orden actual? Es imperativo que de encuentros de reflexión como éste, salgan recomendaciones de cursos de acción que nos permitan construir un futuro alternativo en la bifurcación en que nos encontramos. Por eso felicito la iniciativa de celebrar en el año 2000 un nuevo encuentro, que ya se está preparando, con participación aún más amplia de todos los actores de la región –líderes políticos, religiosos, empresarios, académicos...–, de todos aquellos que con sus decisiones y acciones serán decisivos para la construcción de un nuevo futuro sin desigualdad, sin exclusión, sin guerras, sin contaminación ambiental, sin epidemias ni pandemias. Para eso es necesario que los decisores enriquezcan las reflexiones de este encuentro y, sobre todo, que las hagan suyas. Pero para que esto sea posible se requiere que ustedes, con su capacidad de prever e imaginar, iluminen las alternativas y señalen los posibles senderos.

Un sexto desafío es la preservación de la diversidad en el seno de un proceso de globalización (con pocos globalizadores y muchos globalizados) que tiende a la estandarización y la homogeneización. Esto sólo será viable si logramos gobernar la globalización, si logramos que esta sea un proceso orientado por valores universales y no por los mercados financieros. El siglo XXI dependerá de nuestra capacidad y fuerza para encarnar ciertos valores que el siglo XX no ha sabido honrar adecuadamente: justicia, libertad, igualdad y solidaridad.

Estos valores –también establecidos en la Constitución de la UNESCO– representan un patrimonio inmaterial e intangible cuyo olvido corre el peligro de ser tan grave como la falta de agua o de energías renovables. Estos valores deben encontrar su expresión concreta en una distribución más equitativa de la riqueza a escala planetaria y en el seno de las naciones, mediante el respeto efectivo de los principios de la democracia y los derechos del hombre a través de una cultura de paz.

Es obvio que estos desafíos a que me he referido no podrán ser enfrentados satisfactoriamente sin paz. Es la paz el prerrequisito para construir un futuro alternativo. La aprobación, el 13 de septiembre, de la Declaración de la Cultura de Paz y de su Plan de Acción, por la Asamblea General de las Naciones Unidas, puede constituir un punto de inflexión para las presentes tendencias dominantes, en el momento simbólico de cambio de siglo, de milenio.

Es, igualmente, clave la ética del futuro; esto es, la responsabilidad fundamental de las generaciones actuales con respecto a las venideras. Debemos dar un nuevo sentido a la visión prospectiva –escuchar y comprender, de una parte, e imaginar, de otra, para pensar lo que nadie aún ha pensado– ligada a una ética del futuro. Es preciso sentar las bases de esta ética desde ahora; sin ella no podremos construir en el siglo XXI la paz, el desarrollo endógeno y la democracia. Por doquier el hombre actual se arroga derechos sobre el hombre del mañana y empezamos a darnos cuenta de que podemos llegar a impedir a las generaciones futuras el pleno ejercicio de sus derechos humanos. Por esta razón, se ha creado el Comité Internacional de Bioética de la UNESCO; por esta razón, se ha formulado la declaración sobre la protección del genoma humano, primer texto normativo universal en el campo de la biología; por esta razón, se ha elaborado la declaración sobre la responsabilidad de las generaciones futuras, que creo podría ser el principio de una auténtica toma de conciencia a escala internacional que dé lugar a iniciativas concretas. Las generaciones futuras considerarán que estuvimos a la altura de nuestras responsabilidades, sólo si somos capaces de formular en el presente una ética para el futuro. En esta reunión los especialistas de diferentes disciplinas deberán enriquecer el análisis vía la transdisciplinariedad. El futuro es, en efecto, el horizonte permanente de la organización y tiene la anticipación y la prevención como palabras claves. El futuro es nuestra única herencia aún intacta, nuestro verdadero patrimonio. El pasado y la memoria son esenciales, especialmente en el marco de una perspectiva ética. Sin embargo, el futuro es nuestra única responsabilidad.

“El porvenir es demasiado complejo y demasiado incierto, contentémonos con el presente” se oye decir. A ello respondo que es demasiado simple

esperar que las dificultades surjan para intentar darles solución, y actuar sólo ante las emergencias. Al contrario, debemos ser vigías constantes para exigir lo exigible, para hacer que muchos imposibles de hoy se hagan realidades del mañana.

La lógica a corto plazo no ofrece más opciones que someterse o adaptarse a los acontecimientos. Para no estar a merced de éstos, para recuperar el control de nuestro propio porvenir, para escapar a la rutina y a la inercia, hemos de rehabilitar la visión a largo plazo dirigiendo nuestra mirada hacia adelante, hasta el 2020, al menos en el encuentro que celebran ustedes hoy, con el fin de prever los acontecimientos. Prever para prevenir.

La incertidumbre del porvenir sólo podrá ser contrarrestada con la capacidad de anticipación, que nos permitirá actuar en el presente conforme a nuestro proyecto de futuro. De lo que se trata es de actuar: prever es combatir la apatía y la indiferencia, alertar las conciencias, abrir los ojos a los riesgos del mañana y reorientar, en caso necesario, las decisiones de hoy. Prever es la condición de una práctica eficaz.

Esta previsión se resume, como indicaba antes, en dos palabras: comprender e imaginar. Comprender porque el futuro no surge de la nada: remite a estados de conocimiento anteriores, a reglas o a una ausencia de reglas cuyos resortes es preciso captar. Al ligar el presente con el futuro, el esfuerzo prospectivo unifica el mundo y lo transforma en una totalidad, realizando esa posibilidad de “englobar”, esa aprehensión general que corresponde muy exactamente a la definición del verbo “comprender”. Por último, este esfuerzo resultaría abstracto si no se profundizara y esclareciera gracias al trabajo de la imaginación. Reflexionar sobre el siglo XXI es también soñar, inventar, montar escenarios quizás contradictorios, recomendar alternativas, crear mundos y utopías. Permitirse entender lo real en toda su complejidad e imaginar lo imposible, realizar lo posible e intentar lo imposible. Me gusta repetir que muchas semillas no dan fruto... pero hay un fruto que jamás recolectaremos: el de las semillas que no hayamos plantado. Ese es el desafío al que deben ustedes dar respuestas relevantes en este III Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos. Es ese afán de imaginar y construir el siglo XXI como siglo de la inclusión, del desarrollo, de verdadera democracia y de cultura de paz, el principal objetivo de UNESCO en vísperas del tercer milenio.

En el Manifiesto 2000, UNESCO, saludando el año 2000 –denominado por las Naciones Unidas: Año Internacional de la Cultura de Paz–, ha invitado a que nos comprometamos a respetar todas las vidas, rechazar la violencia, liberar la generosidad y compartir, escuchar para comprenderse, preservar el planeta y reinventar la solidaridad. Seguramente sus reflexiones trazarán senderos que nos conduzcan a alcanzar y consolidar la vigencia de estos valores.

Prefacio

Brasil: para reiniciar el crecimiento

Celso Furtado*

AL CABO de dos “décadas perdidas”, es natural que nos interroguemos sobre lo que hubo de errado en el comportamiento de los dirigentes de nuestro país y/o hasta qué punto la responsabilidad puede ser imputada a fuerzas externas que condicionan nuestros centros de decisión. En primer lugar, debemos reconocer que dirigentes sin autonomía, incapacitados para tener una visión global de la realidad en que estaban inmersos, resultaban incapaces de continuar siendo agentes activos de nuestra propia historia. Podemos afirmar que ese primer estadio de independencia fue alcanzado desde comienzo de los años cincuenta, cuando los problemas de la economía brasileña pasaron a ser vistos como una actividad política relevante y a ser objeto de amplios debates.

Voy a referirme a dos temas fundamentales sobre los cuales hubo reflexión teórica entre nosotros, con repercusión en las decisiones políticas tomadas en la época. Esos temas son el de la inflación y el de la elaboración de un proyecto nacional de desarrollo.

Apartándose de la visión monetarista tradicional, que aislaba el sistema de precios de las actividades productivas reales, surgió en el Brasil un sistema de pensamiento que veía en el proceso inflacionario crónico el reflejo de tensiones estructurales generadas por los conflictos en torno a la distribución de la renta. De ahí la relevancia del factor político. En mi libro, publicado en 1954 (*La economía brasileña*, editora La Noche), decía lo siguiente en un capítulo titulado “La inestabilidad como problema estructural”:

El estudio del proceso inflacionario focaliza siempre dos problemas: la elevación del nivel de precios y la redistribución de la renta. Sería, por tanto, erróneo suponer que se trata de dos problemas autónomos. La palabra inflación induce a ese error, poniendo en primer plano el aspecto monetario

* Ex ministro de Planeamiento y de Cultura de Brasil. Fundador de CEPAL. Su libro *La formación económica del Brasil* es un clásico del pensamiento económico latinoamericano. En 1999 publicó *El capitalismo global*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999; y *O longo amanhecer, Paz e Terra*, Sao Paulo, 1999.

del proceso; es decir, la expansión de la renta monetaria. Sin embargo, esa expansión es sólo el medio por el cual el sistema procura redistribuir la renta...

La diversidad estaba en ver la inflación, primeramente, no como fenómeno monetario en la línea del FMI, sino prioritariamente como una lucha por la distribución de la renta. La diferencia entre los dos enfoques está en que la visión monetarista conduce a una política deflacionaria y recesiva que favorece ciertos sectores sociales, en detrimento de la masa de asalariados. Mientras que el enfoque estructuralista permite identificar los focos originales de tensión creciente y pone en evidencia a los beneficiarios del brote inflacionista. La victoria plena de las ideas del FMI condujo a una situación que presenciamos sin avergonzarnos, que es el planeamiento de una recesión de elevado costo social, para curarse de una inflación agravando la concentración de la renta.

La idea de que el planeamiento era una técnica que permite elevar el nivel de racionalidad de las decisiones económicas, tanto en las empresas como en una sociedad organizada políticamente, se difundió ampliamente a partir de la Segunda Guerra Mundial. En lo que se refiere a los conjuntos económicos nacionales, los economistas de países en reconstrucción fueron los primeros en teorizar sobre el problema, siendo notorios los casos de Francia y Holanda. Resultaba fácil percibir que la reconstrucción de un sistema económico requería técnicas complementarias de coordinación de decisiones, con una proyección en el tiempo y fuera del alcance de los sistemas mercantiles.

La reflexión sobre ese tema abrió camino a la idea de que la superación del subdesarrollo, que también requiere transformaciones estructurales, podría beneficiarse de la experiencia de las economías en reconstrucción. El primer manual de técnica de planeamiento fue elaborado por la CEPAL, a inicios de los años cincuenta, bajo mi dirección, y sirvió de base para la preparación del plan de metas del gobierno de Juscelino Kubitschek, que permitió al Brasil avanzar considerablemente en la industrialización.

Cerca de un decenio después yo me autocongratulaba:

La economía de nuestro país alcanzó un grado de diferenciación –lo que es distinto del nivel convencional de desarrollo, medido por la renta per cápita– que permitió transferir al país los principales centros de decisión de su vida económica. En otras palabras, el desarrollo reciente de la economía brasileña no ocurre sólo en el sentido de la elevación de la renta media real del habitante del país, sino que también asumió la forma de una diferenciación progresiva del sistema económico, lo cual conquistó una creciente individualización y autonomía (*La pre-revolución brasileña*, Río de Janeiro, agosto de 1962).

El proceso de globalización interrumpió ese avance en la conquista de la autonomía en la toma de decisiones estratégicas. Si nos sumergimos en la “dolarización”, estaremos regresando al estado semicolonial. En efecto, si proseguimos el camino que estamos trillando desde 1994, buscando la salida fácil del creciente endeudamiento externo y el del sector público interno, el pasivo Brasil al que hicimos referencia habrá crecido al final del próximo decenio de forma que absorberá la totalidad de la riqueza nacional. El sueño de construir un país tropical, capaz de influir en el destino de la humanidad se habrá desvanecido.

Introducción

Immanuel Wallerstein*

EL FUTURO es impredecible pero, ¿es imposible conocerlo? En realidad, en la medida que nuestra perspectiva del presente evoluciona, el futuro no es más incierto que el efímero presente y el siempre cambiante pasado. Y es el futuro el que parece importarnos más. Siempre pensamos y nos inquietamos por él tratando de influenciarlo, tanto en nuestra vida personal como en la pública.

Y, por supuesto, el futuro, al igual que el presente y el pasado, parece diferente a cada uno de nosotros, dependiendo de la posición desde la cual lo enfoquemos. Además, nuestras creencias acerca del futuro son un factor básico para determinar nuestras acciones en el presente. De este modo, aunque nuestra visión y nuestras predicciones sean erradas, lo que creemos que ocurrirá y lo que pensamos que debe ocurrir afectará directamente lo que realmente acontezca.

Finalmente, todos tratamos de imponer nuestra visión de futuro unos a otros y los poderosos son, generalmente, más capaces de hacerlo por el hecho de tener mayor poder. Si los menos poderosos no proyectan sus propias expectativas y esperanzas en las discusiones del presente, se tornan más débiles y vulnerables, propiciando de esta forma que su futuro sea diseñado por aquéllos de más poder.

Por todas estas razones, es un hecho muy significativo e importante que un grupo de distinguidos académicos de América Latina ofrezca, a sí mismos y al resto de nosotros, tanto sus perspectivas como sus prospectivas. Para el público latinoamericano puede parecer que estos ensayos cubren un terreno familiar, aun cuando los ensayos luchan novedosamente con antiguas cuestiones políticas y sociales. Para el público del resto del mundo hay aquí sorpresas, tal como debiera ser. No tendría sentido el diálogo si todos dijese lo mismo.

Vivimos tiempos de peligro, mucho más anárquicos de lo que es la norma. El sistema-mundo capitalista está en una crisis estructural, no una dificultad

* Ex presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Director del Fernand Braudel Center, Binghamton University, Nueva York.

momentánea que pasará sino una verdadera crisis, porque ha evolucionado tan lejos del punto de equilibrio que no puede ya ajustarse a las presiones contradictorias del sistema mundial existente. Una crisis de esta índole ocurre sólo una vez en la historia de un sistema histórico y se prolonga por largo tiempo, probablemente de 25 a 50 años. Debido a que el sistema se ha apartado del equilibrio, fluctúa salvaje y vertiginosamente y ha comenzado a bifurcarse en dos rutas alternativas, conducentes al nuevo orden que deberá surgir de la misma.

No podemos conocer de antemano cuál será la ruta a seguir, pero sí sabemos que habrá, que existe, una lucha fundamental acerca de cuál de ellas elegir: una conducente a un sistema diferente, pero aún jerárquico, basado en el privilegio y la polarización, o una relativamente democrática e igualitaria. Estamos empeñados en la toma de una decisión masiva, colectiva e histórica acerca del reemplazo del sistema-mundo y no lo estamos haciendo en medio de la calma, sino, por el contrario, en medio de una tormenta caótica de todo tipo de violencias deliberadas e imprevistas.

Al encontrarnos en tan tormentoso estado, necesitamos desesperadamente de una sobria reflexión acerca de la naturaleza de nuestras decisiones, las preferencias morales que deseamos invocar y las posibilidades políticas de mover al mundo en un sentido u otro. Este libro nos ayudará en esta reflexión colectiva. Y, porque de hecho lo hace, debemos agradecer los esfuerzos de sus autores para ayudarnos en este proceso. Pero, por supuesto, tal como los autores nos están ayudando, debemos ayudarlos continuando el debate y así el diálogo sobre toda la gama de problemas por ellos planteados y sobre la posible estructuración de un sistema-mundo alternativo.

La dialéctica entre autores y lectores es el prelude necesario para un diálogo más amplio entre posiciones alternativas en el enfrentamiento social.

Nota de los coordinadores

LA PRESENTE nota tiene dos objetivos esenciales: trazar abreviadamente el itinerario de los estudios prospectivos a nivel mundial y en nuestra región y referirnos sintéticamente a la estructura y contenido de este libro (*América Latina y el Caribe en el siglo XXI: Perspectiva y prospectiva de la globalización*), resultado de los tres últimos encuentros de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos (Relaep).

Los intentos de prever y/o construir imágenes del futuro es tan antiguo como el hombre y sus civilizaciones. Platón, Tucídides, Tomás Moro, Francis Bacon, los enciclopedistas, los fundadores de la sociología, ofrecieron de una u otra forma visiones utópicas sobre posibles futuros o nuevas formas de crear y construir el futuro a partir del presente.

El surgimiento de los estudios del futuro como ciencia, sin embargo, es posterior a la Segunda Guerra Mundial. Emergió como disciplina autónoma básicamente en Europa –sobre todo en Francia– y en Estados Unidos.

Sus primeros pasos e intentos de previsión tuvieron un carácter más bien optimista, que contrasta con las visiones posteriores y muchas de las actuales. Ese acento optimista está presente en *El año 2000*, de Herman Khan y Anthony Weiner.

Esta tendencia cambió con el informe del Club de Roma sobre “los límites del crecimiento” (1972) y en los estudios de futuro posteriores, en que se examinan en el largo plazo variables que alertan sobre posibles tendencias del medio ambiente, la población y el orden social en una dirección que tiende a la desestabilización e, incluso, a la destrucción del planeta y de sus formas civilizatorias.

Es bueno que desde el principio dejemos claro que la prospectiva está bajo los ataques de todos aquellos que participan del festín irracionalista propio del posmodernismo. El que no se haya previsto, por ejemplo, el derrumbe del “socialismo real” en hora, minuto y detalle por todos los futurólogos, sirve de pretexto para tratar de invalidar la disciplina.

La prospectiva es un instrumento de inapreciable valor para iluminar los escenarios posibles que nos depara el futuro y recomendar alternativas estraté-

gicas que nos permitan afrontarlos en mejores condiciones. De esto se trata nuestro trabajo en un mundo donde las variables cambian en forma vertiginosa y caleidoscópica.

Quienes esperan que adivinemos el futuro al dedillo no deben leer nuestros trabajos que, por otra parte, no tienen como objetivo la adivinación sino la corrección de los peores escenarios de futuro, recomendando estrategias adecuadas a nivel de nación, de grupos de naciones, del planeta e igualmente en el nivel local y micro de la empresa y la alcaldía.

El desarrollo de la prospectiva, como disciplina, está asociada a nombres como los de Khan y Weiner, F. Polak, M. Maruyama, R. Khotari, D. Bell, E. M'Bokolo, Alvin y Heidi Toffler, Eleonora Barbieri Massini, James Dator, Hughes de Jouvenel, Juanjo Gabiña, Paul Kennedy, Immanuel Wallerstein, Henry Kissinger, Pierre Weis, Michel Godet, Ignacio Ramonet, Ricardo Petrella, Z. Brzezinsky, S. Huntington, J. Baudrillard, I. Berlin, A.S. Amhed, I. Prigogine, E. Morin, F. Mayor, J. Bindé...

En especial redes mundiales como la World Future Society y la World Future Studies Federation (WFSF) –asociada al nombre de Eleonora Barbieri Massini, entre otros futurólogos– y el Club de Roma e instituciones como Futuribles y Prospektiker, que han llevado a cabo contribuciones notables en el desarrollo de esta disciplina.

Por último, pero no por eso menos importante, nos referimos al avance de la prospectiva en América Latina y de los esfuerzos realizados por UNESCO para desarrollar los estudios del futuro.

En América Latina, en los ochenta, la crisis de las imágenes del futuro propias de la CEPAL, de la escuela de la dependencia y del funcionalismo, unido a las consecuencias de la deuda externa y del ajuste neoliberal, dieron lugar a lo que se ha denominado la “crisis de paradigmas”; esto es, a una desconfianza radical en relación con las representaciones optimistas del futuro como modelo a construir. Esta percepción, por un lado, contribuyó a un importante desarrollo de los estudios prospectivos en la región y, por otro, transformó la visión de lo que fue en ocasiones un ingenuo optimismo utópico, en vislumbres alarmados al observar el rumbo de ciertas tendencias en la región, en medio de la perplejidad que produjeron fenómenos como la revolución digital, unida a la conciencia del carácter no ilimitado del progreso científico y de la explotación de la naturaleza. Antes de sintetizar los mencionados avances disciplinarios de la prospectiva en nuestra región, en los ochenta y los noventa, resumiremos una encuesta que hizo la revista *Nueva Sociedad*, en 1995, en su número 139, a un grupo representativo de intelectuales latinoamericanos.

Las respuestas de los intelectuales a la pregunta: ¿Cuáles han sido los cambios y/o fenómenos que mayor impacto han producido en la región durante los

ochenta y los noventa?, arrojaron como consenso y esencial percepción la siguiente: la incertidumbre acerca del futuro, la inestabilidad y la casi total ausencia de visiones alternativas al modelo neoliberal predominante.

En América Latina, durante los ochenta, los noventa y principios del siglo XXI, se han desarrollado importantes esfuerzos con metodologías diversas con el objetivo de iluminar los escenarios y posibles alternativas estratégicas a adoptar y se han llevado a cabo intentos importantes para aprehender la realidad del modo más científico posible, con el objetivo de introducir modificaciones en las tendencias negativas. En este último sentido debe mencionarse el esfuerzo de agencias de Naciones Unidas como Unicef, con su tesis y estudios sobre el desarrollo con rostro humano; PNUD, con sus índices de desarrollo humano e igualmente con sus informes globales sobre desarrollo humano y sobre países. También de relevancia son los estudios de CEPAL, con la propuesta de un enfoque integrado en lo que respecta a equidad e integración productiva (transformación productiva con equidad). Igualmente, deben mencionarse esfuerzos del SELA y el CLAD, así como de redes de ciencias sociales, entre otras, como Clacso y Flasco.

Asimismo, se deben mencionar importantes estudios nacionales utilizando los métodos prospectivos. Tal es el caso de *El futuro de América Latina* (Unitar), coordinado por Gonzalo Martner. La editorial Nueva Sociedad publicó, a finales de los ochenta, un conjunto de estudios derivados de este proyecto, tales como *Repensar el futuro* y *Diseños para el cambio*, volúmenes donde un grupo de autores latinoamericanos analiza las tendencias, opciones y perspectivas de la región con vistas al año 2000.

Otro estudio fue el realizado por UNDP-UNESCO-Clacso, coordinado por Fernando Calderón y Mario Dos Santos. De interés es también el trabajo de Carlos Mallman y Mario Albornoz sobre escenarios regionalizados de la sociedad mundial (América Latina), así como el modelo desarrollado para las predicciones por el primero de ellos. Heinz Sonntag y Lourdes Yero realizaron estudios en esta disciplina vinculados al Programa I de UNESCO.

La Unidad Regional de Ciencias Sociales de UNESCO, además de apoyar los esfuerzos mencionados, publicó en 1987 el libro *La construcción del futuro en América Latina*, que contiene trabajos de Porfirio Muñoz Ledo y Lourdes Yero, entre otros autores; y la *Bibliografía selectiva sobre prospectiva e interdisciplinariedad*, en 1993.

No puedo dejar de mencionar el Seminario UNESCO-ILDIS-SELA sobre formación prospectiva en América Latina y el Caribe en los campos de competencia de la UNESCO, que se celebró en Caracas, en 1992. La prioridad que otorgó el SELA a este tipo de estudios se observa en el análisis publicado en octubre de 1993 por el SELA con el título de *Escenarios de cambio mundial*.

En fecha más reciente se destaca el esfuerzo de los diversos capítulos del Club de Roma que operan en la región. En México –y en general en la región– Víctor Urquidí es un importante animador de estos estudios. Sus aportes sobre la viabilidad o no del desarrollo sustentable son conocidos. La obra coordinada por él, *México en la globalización*, es un estudio de especial interés en torno a las condiciones y requisitos para un desarrollo sustentable y equitativo. De especial relevancia son los trabajos del representante de la World Future Society en México, Julio A. Millán, y de importantes futurólogos de la región como Axel Didriksson, Renato Dagnino, Humberto Vega, Francisco José Mojica, Tomás Miklos, Francisco Benítez Cárdenas, Xabier Gorostiaga, Jorge Bernstein, Julio Millán, Eduardo Balbí, entre otros, valiosos especialistas autores de libros, monografías y producción de diversa índole en esta disciplina. Nuestro trabajo se ha enriquecido también con la presencia europea de Hughes de Jouvenel y Juanjo Gabiña, cuya obra tiene un alto valor para los estudios prospectivos. En algunos libros y artículos de Francisco López Segrera, coautor de esta nota –publicados en Brasil, Venezuela, Chile, Francia, Estados Unidos y Japón– se ha aplicado la metodología de los estudios prospectivos al proceso cubano en los noventa, formulando alternativas y escenarios y recomendando estrategias.

En Brasil deben mencionarse los trabajos de Sergio Buarque, René Dreifuss, Theotonio Dos Santos y Cándido Méndes y en Colombia de Colciencias, junto a la labor de Francisco José Mojica. Citar a todos los autores e instituciones haría interminable esta recapitulación. Un hito importante para el desarrollo de los estudios prospectivos en la región fue, sin duda, el I Encuentro de Estudios Prospectivos, que tuvo lugar en marzo de 1997, bajo el auspicio del Observatorio de Prospectiva de la Universidad de la Sabana, en Bogotá, Colombia. Fue Francisco José Mojica el organizador de este I encuentro y su papel ha sido clave en el desarrollo de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos (Re-laep). UNESCO, a través de la Unidad de Estudios Prospectivos, que dirige J. Binda, y a través de la Unidad Regional de Ciencias Sociales para América Latina y el Caribe, dirigida por Francisco López Segrera, entre marzo de 1996 y mayo de 2001, siguió y apoyó con interés este esfuerzo al que hoy continuamos sumados. Celebramos que el proyecto Prospectiva Universitaria de la Ciencia y la Tecnología, con sede en el Centro de Estudios sobre la Universidad, de la UNAM, haya organizado –conjuntamente con UNESCO, vía la mencionada Unidad Regional de Ciencias Sociales, con sede en Caracas– el II encuentro en septiembre de 1998.

La figura del profesor Axel Didriksson fue clave en la organización de dicho encuentro, como también fue decisiva su labor en la preparación del V encuentro, en la Universidad de Guadalajara. Agradecemos al rector de esta universidad y al director de la oficina de UNESCO en México el apoyo que le han

brindado. Nos complace sobremanera el apoyo que UNESCO continúa dando a esta Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos.

El III encuentro que celebramos en Río, del 20 al 22 de septiembre de 1999 –cuyo resultado, entre otros, fue la publicación del libro *América Latina 2020: Escenarios, alternativas y estrategias* y la creación y/o llegada a su mayoría de edad de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos (Relaep), iniciada por Francisco José Mojica, en 1997–, tuvo esos valiosos antecedentes y fue, simultáneamente, el inicio de un proceso de desarrollo ascendente, como se observó en el V encuentro. Tras el III encuentro, en que abordamos en forma transversal los temas clave de la agenda UNESCO, celebramos el IV encuentro en el 2000, con seis reuniones subregionales –Argentina, Brasil, Colombia (Bogotá y Medellín), México y Cuba– en las cuales se formularon posibles escenarios, alternativas y estrategias de los países de la región y subregión, así como de algunos de los principales acuerdos de integración (Mercosur, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano, Asociación de Estados del Caribe); y se reflexionó sobre las perspectivas de la agenda UNESCO en esos países y áreas.

El objetivo del V encuentro sobre La Seguridad Global y el Papel de América Latina en la Construcción de una Agenda del Futuro para el 2025 fue completar y corregir, en un espacio más amplio, estas reflexiones iniciales y convertirlas en un compromiso colectivo de los principales actores de la región, con el fin de construir, entre todos, sin exclusiones de ninguna índole, el futuro de la región del 2002 al 2025, con políticas que nos permitan enfrentar los desafíos de nuestro tiempo –el desafío de la paz; de la exclusión social; del desarrollo sustentable...– formulando proyectos a mediano y largo plazos que rebasen la tiranía de la urgencia y nos permitan construir una nueva ética asentada en cuatro nuevos contratos: el social, el natural, el cultural y el ético.

UNESCO ha abordado la perspectiva vía diversos foros y programas tales como el foro de reflexión y comisiones como la de cultura y desarrollo y la de educación. Asimismo, desde 1984, ha venido desarrollando un programa de estudios prospectivos, el cual primeramente lo denominó Reflexiones sobre los Problemas Mundiales y los Estudios Orientados al Futuro y que a partir de 1990 lo llamó Estudios Orientados al Futuro. El libro editado por M.J. Garret, *Studies for the 21st century*, fue uno de los principales resultados de este programa y es un clásico en el tema en lo que a estudios de países y metodología respecta. A partir de esto se desarrolló el proyecto sobre Futures of Culture, dirigido por E. Barbieri Massini. También se creó un centro de información y se publicó una bibliografía computarizada denominada Futuresco. Se promovieron y editaron estudios como *Why futures studies?*, de Eleanora Barbieri Massini; *From anticipation to action: A handbook of strategic prospective y Problemas y métodos de prospectiva: caja de herramientas*, de Michel Godet; y publicaciones como

The futures of development, que contiene los trabajos de la X Conferencia Mundial de la WFSF. Los nombres de Albert Sasson y Pierre Weiss aparecen asociados a este esfuerzo inicial en UNESCO.

A partir de 1994, UNESCO puso en marcha un programa internacional en ciencias sociales titulado Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST) adscrito al sector de ciencias sociales. En este programa se identificaron inicialmente tres áreas prioritarias de investigación –confirmadas en la primera conferencia regional en Buenos Aires, en marzo de 1995– que son:

- El multiculturalismo y la multiétnicidad en América Latina y el Caribe.
- Las ciudades como escenario de la transformación social.
- Las transformaciones económicas, tecnológicas y del medio ambiente a nivel local y regional.

Posteriormente, se creó la Unidad de Estudios Prospectivos, adscrita a la dirección general de UNESCO y que luego se convirtió en la Oficina de Análisis y Previsión –Analysis and Forecasting Office (AFO)– que dirige J. Bindé. Conjuntamente con él y el Consejo Internacional de Ciencias Sociales, y gracias al valioso apoyo de Cándido Méndes, hemos desarrollado en el Conjunto Universitario Cándido Méndes, de Río de Janeiro, el proyecto Agenda para el Milenio. Como resultado de las reuniones, celebradas con la presencia de I. Prigogine y E. Morin, entre otros valiosos estudiosos del futuro en forma transdisciplinaria, se han publicado dos libros *Representación y complejidad* y *Ética del futuro*.

No puedo dejar de enfatizar la importancia que ha tenido la sabia conducción en UNESCO de los estudios del futuro por un intelectual de la talla de Jérôme Bindé y la prioridad que a esta tarea ha dado el ex director general Federico Mayor y el actual director general Koishiro Matsuura, con reflexiones y medidas *ad hoc*.

El ciclo de Encuentros del siglo XXI, inaugurado en septiembre de 1997 y la organización de los Diálogos del siglo XXI (en que se han reunido algunos de los principales pensadores de nuestro tiempo para hablar de temas tales como las alternativas posibles ante los desafíos existentes y el papel de la ciencia ante las crecientes epidemias y pandemias), junto al libro *Un mundo nuevo*, del ex director general de UNESCO, Federico Mayor, en colaboración con J. Bindé, el libro de este último *Claves para el siglo XXI y la constitución de un consejo sobre el futuro, para reflexionar sobre éste*, ilustran la visión del entonces director general, junto al Manifiesto 2000, de UNESCO, de que la previsión y construcción de un futuro diverso será en los próximos años tarea prioritaria de UNESCO. Esta prioridad en relación con los estudios prospectivos ha sido mantenida por el actual director general de UNESCO, Koishiro Matsuura.

Debe reconocerse la labor de Francisco José Mojica como fundador de esta red, como director ejecutivo de ella, como creador de una excelente maestría en estudios prospectivos desde su cargo de director del Centro de Estudios Estratégicos y Prospectiva, de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Con él hemos dado pasos y hemos tenido reuniones con Hughes de Jouvenel para la creación de Futuribles (en español). De Axel Didriksson, también director ejecutivo de Relae, organizador del II y V encuentros y figura clave de esta red a partir de su II encuentro. A los coordinadores de los capítulos nacionales de la red: Francisco José Mojica (Colombia), Axel Didriksson (México), Mario Játiva (Ecuador), Eduardo Raúl Balbi (Argentina), Fabio Grobart Sunshine (Cuba) y a todos aquellos que con su esfuerzo enriquecen esta red, debemos expresar nuestro agradecimiento. A todos ellos vaya nuestro reconocimiento.

Tras este esbozo incompleto sobre los estudios prospectivos, pasemos a referirnos a la estructura y principales contenidos de este libro: *América Latina y el Caribe en el siglo XXI: perspectiva y prospectiva de la globalización*, que recoge los trabajos de mayor relevancia de los encuentros III, IV y V de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos, celebrados entre 1999 y diciembre de 2002. Este documento tuvo como antecedente *América Latina 2020: escenarios, alternativas y estrategias*, del cual volvemos a publicar algunos de sus trabajos pero en versión actualizada por sus autores. Incluso las ponencias presentadas al V encuentro, en diciembre de 2002, han sido, en casi todos los casos, actualizadas en el verano y otoño de 2003 y adecuadas a los fines de la publicación del presente libro.

El objetivo de este documento consiste en tratar de responder con recomendaciones viables y concretas a los desafíos del futuro. La mundialización, correlato de la tercera revolución industrial –la de las nuevas tecnologías de la información y comunicación–, tiende a globalizar las cuatro quintas partes del planeta y a volver globalizadores a sólo un quinto, que desde las reuniones de Davos y desde el Grupo de los 7 deciden el destino de la humanidad. Este libro se inscribe en un esfuerzo de largo alcance por modificar la globalización desde los mercados y construir un futuro desde valores, tales como la paz, la felicidad, la salud, el conocimiento, la democracia, la solidaridad...

América Latina y el Caribe en el siglo XXI: perspectiva y prospectiva de la globalización, comienza con esta nota de los coordinadores, que aspira situar al lector en el objeto de su tema.

El libro consta de dos partes. La primera “Ética del futuro y cultura de paz” lo componen cuatro capítulos, donde el capítulo 1 está referido a la prospectiva como método. Aquí los trabajos de Francisco Mojica, Xabier Gorostiaga, Sergio Buarque y Tomás Miklos nos ofrecen valiosas perspectivas metodológicas para el abordaje de este tipo de estudios.

El capítulo 2 “La seguridad global: prospectiva y perspectiva de América Latina y el Caribe” hace un balance de lo que pudiera implicar para la región las guerras actuales y las del futuro y plantea la importancia de construir acuerdos de seguridad global y regional con el objetivo de prevenir posibles conflictos, en lo que pudiera ser la nueva geografía y mapa de los conflictos internacionales, fuertemente vinculados a la disputa de recursos naturales en los que nuestra región es rica. También se hace un inventario de las propuestas y posibles alternativas a la globalización neoliberal y a la doctrina de la “guerra preventiva”. Los estudios de Julio Millán, Francisco José Mojica, Eduardo Balbi y Francisco López Segre, dan cuenta de esta temática.

El capítulo 3 “Cultura de paz, interculturalidad y globalización” hace una reflexión cultural sobre el desarrollo –clave en los estudios de UNESCO–, del impacto de la globalización en nuestras culturas, de la relación entre interculturalidad y construcción de la ciudadanía y estudia casos de culturas nacionales y de culturas indígenas sometidas al impacto de la globalización en formas específicas de violencia extrema, económica y bélica. Los textos de Ana Isabel Preira Flores, Celso Furtado, Edgar Montiel, Julio Carranza, José Luis Grosso y Silvio Sánchez versan sobre esta temática.

El capítulo 4 “Cultura de paz, educación y educación superior” se inicia con el trabajo de Daniel Filmus sobre el tema de la educación y su incidencia sobre la desigualdad. Tras un análisis de las políticas y variables en juego, Filmus concluye diciendo que “las limitaciones a la capacidad democratizadora de la educación son producto de que la escuela es un factor necesario pero no suficiente para alcanzar mayores niveles de igualdad”, pues sus beneficios “sólo pueden fructificar en plenitud en un contexto de políticas económicas y sociales que promuevan la integración del conjunto de la ciudadanía”.

Ana Luisa Machado identifica un conjunto de requisitos a considerar en la previsión del sistema educativo del año 2020, insistiendo en especial en el perfeccionamiento y la valorización del docente. Carlos Tünnermann nos ofrece vislumbres esenciales y recomendaciones claves sobre la educación básica y la educación superior, tomando como eje central los cuatro pilares de la educación según el Informe Delors: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir.

Los desafíos y potencialidades para la universidad en nuestra región son identificados por Xabier Gorostiaga, que enfatiza la responsabilidad social de la universidad –formar profesionales que contribuyan a erradicar la pobreza– y la necesidad de la transformación curricular.

Jorge Brovetto insiste en la importancia del financiamiento público a las instituciones de educación superior y en la creciente importancia de la cooperación internacional promoviendo la constitución de redes.

Axel Didriksson analiza las tendencias de la educación superior y sus escenarios de cambio, que estarán condicionados por el grado de innovación que ocurra en las estructuras tradicionales.

Raymundo Martins Romeo propone transformar la universidad para que prepare a sus graduados no sólo para la competitividad sino, sobre todo, para la solidaridad y afirma que la educación superior debe ser una propulsora del desarrollo social.

La segunda parte “Globalización, sociedad de la información y desarrollo sustentable” se inicia con el capítulo 5, “Globalización y crisis: el futuro de América Latina y el Caribe”. En este capítulo se analiza el papel y futuro de las ciencias sociales y se da cuenta de la crisis hegemónica y del impacto de la globalización en lo que se refiere a la pobreza. Theotonio Dos Santos somete a crítica el pensamiento único, pone en evidencia la crisis del neoliberalismo e insiste en la importancia de invertir en capital humano, asociado esto a un cambio de modelo de desarrollo, pues no es la ausencia de educación lo que genera desigualdad sino que, por el contrario, es la desigualdad social la que genera ausencia de educación.

Aldo Ferrer sugiere en su ensayo que existen factores estructurales, arraigados en la formación histórica latinoamericana, que explican su inserción desventajosa en el orden mundial.

El análisis del impacto de la globalización en las ciencias sociales latinoamericanas es el tema del trabajo de Wilfredo Lozano, quien también nos ilumina posibilidades y nos señala problemas en lo que se refiere a la cooperación regional en América Latina y el Caribe en el campo de las ciencias sociales. El ensayo discute las transformaciones de las instituciones de educación superior y centros de investigación y la particular relación de las agendas internacionales en el diseño y ejecución de las agendas de investigación.

Atilio Borón estudia con profundidad el apocalipsis neoliberal del estado latinoamericano, sus escenarios y perspectivas futuras, formulando la posible alternativa. Emir Sader estudia la crisis hegemónica en la región, en especial en Brasil y ofrece elementos de la emergencia de una posible hegemonía alternativa en América Latina.

José Antonio Ocampo, a partir del análisis de las consecuencias de la globalización y de la “década perdida” para América Latina, formula diversas proposiciones para construir la agenda futura de la CEPAL.

Pierre Salama, al analizar la pobreza, da algunas claves para desarrollar la lucha contra la volatilidad y la vulnerabilidad.

Raúl Delgado hace un estudio de caso sobre el impacto de la globalización en los procesos migratorios de México.

El capítulo 6 “Sociedad de la información, ciencia, innovación y estudio del futuro” inicia con el trabajo de Isidro Fernández, quien nos ofrece un análisis

del mundo de las nuevas tecnologías, donde se aúna la descripción de las tendencias presentes y las proyecciones futuras en gráfica síntesis.

Eduardo Martínez, con su trabajo “Sociedad de la información, ciencia, innovación tecnológica y estudio del futuro”, afirma que los tres problemas principales que plantea el fenómeno de la globalización al desarrollo científico y tecnológico de los países de América Latina son la disminución de la investigación científica y tecnológica, de la generación y adaptación de conocimientos a los problemas propios de las sociedades latinoamericanas; la localización de las actividades de I+D en los países desarrollados y la apertura de oportunidades y procesos de innovación y difusión tecnológica en los países latinoamericanos.

El medular estudio que hace René Armand Dreifuss nos ofrece una visión sumamente lúcida de la hipercomplejidad planetaria, en el umbral de un sistema-tierra de carácter transnacional, metanacional y supranacional, donde el Estado nacional pasa a ser concretizado en megalópolis enlazadas a través de las infovías de conocimiento y comunicación transfronterizas.

Carlos Mallmann sintetiza marcos conceptuales y claves metodológicas para estudiar el futuro de las sociedades, los cuales él ha aplicado con resultados relevantes en diversos países.

El capítulo 7 “Perspectivas y prospectivas del desarrollo sustentable”, el último del libro, trata sobre la perspectiva y prospectiva del desarrollo sustentable que se inicia con el trabajo de Enrique Leff, el cual afirma que “si entendemos el problema de la insustentabilidad de la vida en el planeta como una verdadera crisis de civilización –de los fundamentos del proyecto societario de la modernidad– podremos comprender que la construcción del futuro (sustentable) no puede descansar en falsas certidumbres sobre la eficacia del mercado y la tecnología –ni siquiera de la ecología– para encontrar el equilibrio entre crecimiento económico y preservación ambiental”.

El trabajo de Fidel Castro Díaz-Balart da cuenta del impacto de la globalización en los paradigmas científicos y sus consecuencias para el desarrollo sustentable.

Gerónimo de Sierra hace un sugerente estudio del caso uruguayo, que arroja luz a las limitaciones y potencialidades de los países pequeños en los esquemas regionales de integración. Carlos Eduardo Martins lleva a cabo un relevante análisis de los desafíos del sistema mundial que presenta el siglo XXI para América Latina, apoyándose en los paradigmas teóricos de Dos Santos y Wallerstein.

Fabio Grobart aborda el tema de las condiciones ineludibles para el desarrollo sustentable, mientras que Arturo Hernández relata las implicaciones de la innovación tecnológica para el concepto de desarrollo humano desarrollado por el PNUD con indicadores *ad hoc*.

PPRIMERA PARTE

Ética del futuro y cultura de paz

**La prospectiva
como método**

Capítulo 1

Pronóstico y prospectiva en los estudios de futuro

Francisco José Mojica*

*L'humanité gémit, à demi écrasée sous
le poids des progrès qu'elle a faits.
Elle ne sait pas assez que son avenir dépend d'elle.*

HENRI BERGSON

DE TIEMPO atrás, los estudios de futuro en el mundo han tenido dos enfoques. Uno que podríamos llamar “determinista”, porque hace prevalecer la fuerza de los hechos y se atreve a predecir su comportamiento en el largo plazo, y otro que podríamos catalogar como “voluntarista”, porque se apoya en las decisiones que toman los hombres para construir su futuro.

Si bien estas dos vertientes señalan interpretaciones diferentes de la realidad, en la práctica se complementan y se apoyan mutuamente, no obstante que la primera de ellas conduzca a “pronosticar” lo que podría suceder y en la segunda el futuro sea solamente el fruto de nuestras acciones.

Pronosticar el futuro

Pronóstico se refiere a *prognosis* o conocimiento anticipado de algo. Su etimología griega abiertamente lo delata: *pro* significa antes y *gnosis* conocimiento. Es decir, enterarse de algo antes de que ocurra. La palabra que se ha acuñado para designar esta primera escuela es el vocablo inglés *forecasting*. Sus pioneros fueron los matemáticos norteamericanos Helmer y Dalky y la Rand Corporation, a finales de los años cincuenta, quienes realizaron los primeros estudios de pronóstico, utilizando la técnica Delphi.

El *forecasting* asume que los fenómenos económicos, sociales, culturales, tecnológicos, en muchos casos, pueden imponerse a través de las líneas del tiempo y, por lo tanto, es posible anticipar su comportamiento. Hay cir-

* Doctor en ciencias humanas de la Universidad de París V “René Descartes” (Sorbona). Director del Centro de Pensamiento Estratégico y Prospectiva, Facultad de Administración, Universidad Externado de Colombia (Bogotá).

cunstances que se han gestado en el pasado y que podrían continuar abriéndose camino hacia el futuro. Estos hechos se denominan tendencias, las cuales podríamos considerar como fuerzas que se orientan en determinada dirección.

Por ejemplo, la sociedad de la información, que es una de las características del mundo que nos ha tocado vivir, constituye un fenómeno social apuntalado por la informática y las tecnologías de las comunicaciones. No es difícil visionarla hacia adelante como una “tendencia fuerte”. Es decir, que se irá a mejorar constantemente e irá a estar vigente durante muchísimos años.

Las técnicas de *forecasting* han tenido éxito especialmente en la identificación de las tecnologías del futuro y una prueba de ello es el trabajo de algunos centros dedicados a este oficio, tales como GW Forecast, de George Washington University; el Observatorio de Prospectiva Tecnológica e Industrial (OPTI), de España; Prospectar, del gobierno brasileño; e instituciones privadas como Coates & Jarret, de los Estados Unidos.

El GW Forecast tiene como función precisar las innovaciones tecnológicas que se esperan, 20 o 30 años adelante, en 10 campos estratégicos: energía, medio ambiente, agricultura y alimentos, *hardware*, *software* y servicios en las tecnologías de la informática y telecomunicaciones, manufacturas y materiales, medicina, espacio y transporte.

Interrogando a expertos y sirviéndose del método Delphi, se ha podido identificar la presencia del automóvil movido por células de combustión; es decir, por un proceso electroquímico de hidrógeno y oxígeno, para el año 2005; la modificación genética de las especies vivas, para el año 2008; los cuidados de salud computarizados, para el 2009; el *teleliving* o tercera dimensión de la imagen televisada o computarizada, para el año 2010; para este mismo año, el robot inteligente; para el 2016, la terapia genética; para el 2017, la energía alternativa (fotovoltaica, eólica, geotérmica, biomasa); y para el mismo año la clonación de órganos humanos.

Construir el futuro

La segunda vertiente de los estudios de futuro es la corriente voluntarista, conocida como la escuela francesa porque sus padres fundadores fueron franceses. Desde Gastón Berger, quien la bautizó como *prospectiva*, pasando por Bertrand de Jouvenel, quien aportó el concepto de los futuros posibles o *futuribles*, hasta Michel Godet, quien le dio un modelo, un método y una base matemática. Hoy en día estos conceptos han dado pasos adelante con los trabajos de la profesora Eleonora Barbieri Massini y su enfoque de “pre-

visión humana y social”, en la Universidad Gregoriana de Roma; los desarrollos del *foresight* británico, en la Universidad de Manchester; y la prospectiva del presente, donde podemos subrayar los trabajos de Fabienne Goux Baudiment, Édith Heurgon y Josée Landrieu, nuevamente en territorio galo.

Quiero detenerme un instante analizando el pensamiento de Bertrand de Jouvenel¹ en su obra maestra *El arte de la conjetura*,² cuyo solo título constituye la mejor definición de prospectiva. A diferencia de los norteamericanos, partidarios del *forecasting* y el manejo de las leyes de probabilidad, a Jouvenel no le interesaba el futuro probable, sino los futuros posibles, para los cuales acuñó una sola palabra: *futuribles*.

Para el *forecasting* existe un solo futuro que puede ser detectado a través de consulta a expertos y extrapolación de tendencias. El futuro es visto, en consecuencia, como una realidad lineal que proviene del pasado y nos da indicios de su paso por el presente.

Para la prospectiva, por el contrario, no existe uno sino muchos futuros. Por lo tanto, esta disciplina desconoce la linearidad como criterio para leer la realidad y adopta de ella una percepción múltiple. Al no privilegiar la representación del futuro como una realidad única, necesariamente acepta la posibilidad de que allí ocurran múltiples situaciones, ya sea como evolución del presente o como rupturas de éste.

De hecho, la exploración de los *futuribles* aporta un aire nuevo a la interpretación de la realidad porque presenta alternativas múltiples a la evolución del presente. Lo más importante es que estas visiones de lo posible no necesariamente deben ser continuaciones o variaciones de la actualidad sino, en muchos casos, fenómenos que constituyen discontinuidades y rupturas de las condiciones que se analizan (véase gráfica 1).

Así, por ejemplo, en el estudio prospectivo sobre el desarrollo científico del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina³ se hizo esta pregunta: ¿a qué tipo de desarrollo debe contribuir la investigación que se realice en este departamento de Colombia?

La respuesta fueron cuatro escenarios:

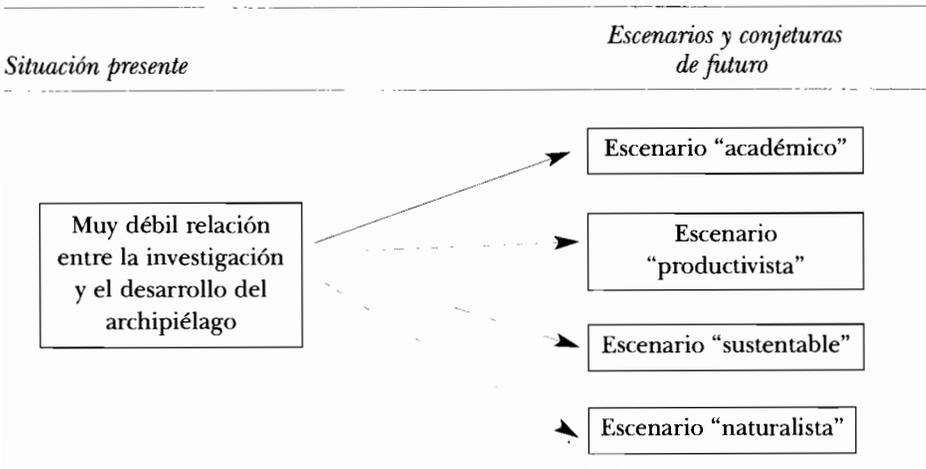
Académico. La universidad investiga pero sin estar articulada con la producción, con lo cual no estaría afectando positivamente una mayor generación de riqueza.

¹Precisamente en el mes de octubre de 2003 se celebraron 100 años de nacimiento de Bertrand de Jouvenel.

²Bertrand de Jouvenel, *L'art de la conjecture*, Mónaco, éditions du Rocher, 1964.

³Este análisis hace parte de la “Agenda prospectiva científico-tecnológica del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina” asesorada por el autor de este artículo.

GRÁFICA 1



Productivista. Todo el impacto de la ciencia y la tecnología estaría puesto al servicio de la producción, sin miramientos a la fragilidad del sistema ecológico.

Sustentable. La investigación estaría puesta al servicio del equilibrio. Se explotaría lo explotable sustentablemente y se llevarían a cabo actividades que permitan la salvaguarda del ecosistema, tanto desde el punto de vista del recurso marino como del turismo.

Naturalista. La investigación propendería por volver a lo natural, supondría el uso de tecnología biológica, orgánica y natural y ciertas formas de turismo coincidentes con el concepto anterior como el ecoturismo.

Sin grave riesgo de error, se podría afirmar que hoy por hoy la vinculación investigativa de la universidad con su entorno es imperceptible. Continuar por esta vía equivaldría al escenario académico 10 años adelante.

Pero si ocurre una vinculación entre la academia que investiga y el entorno, esta relación supondría una ruptura con la situación actual, la cual tendría tres alternativas:

- Investigar para un desarrollo que privilegie la generación de riqueza sobre el recurso ambiental.
- Investigar para un desarrollo que busque el equilibrio entre generación de riqueza y explotación del recurso ambiental.
- Investigar para un desarrollo que defienda el recurso ambiental.

Situaciones que pertenecen solamente al mundo de la conjetura.

El "arte de la conjetura" puede ser visto como un proceso intelectual a tra-

vés del cual tratamos de representar lo que puede suceder, vale decir los *futuros posibles*, pero también lo que nos gustaría que sucediera; es decir, nuestros propios proyectos. Los primeros corresponden a percibir la realidad de manera objetiva, tratando de leer las posibles alternativas del futuro. Los segundos hacen parte de una percepción donde involucramos nuestros anhelos y nuestros intereses.

Al analizar el futuro, es necesario tener en cuenta los conceptos de presente y de pasado.

Para la Real Academia de la Lengua Española, el futuro es un tiempo que está por venir. La realidad es que vivimos en el presente, tenemos conciencia del pasado y esperamos que ocurra el futuro. San Agustín explicaba esta situación con una de sus frases famosas: “El pasado ya no es y el futuro no es todavía.”

Sobre los hechos del pasado ya no podemos hacer nada. No tenemos ninguna gobernabilidad. Pero sí información. Es el lugar de los hechos conocibles y de la memoria. No podemos obrar sobre ellos pero, en cambio, conservamos de ellos la información de lo acaecido, la cual nos sirve para explicar el presente. De hecho el presente se explica por el pasado. Lo que somos como país, como organización o como persona se explica por decisiones afortunadas o desafortunadas que tomamos en el pasado. El presente es, por lo tanto, tributario del pasado. Podríamos decir que *el presente es el pasado del futuro*.

A su vez, el futuro depende del presente, porque las acciones que realizamos actualmente van a permitir moldear y acuñar determinado tipo de futuro. Una mujer soñadora como Eleonora Roosevelt, quien se propuso dar la batalla contra la poliomielitis que estaba afectando a la población infantil del mundo, decía que “el futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños”.

Víctor Hugo, el autor de *Los miserables*, detestaba que los seres humanos claudicaran ante el reto de construir su futuro y, lanza en ristre, reconvenía a temerosos y pusilánimes replicando que “el futuro tiene muchos nombres: para los débiles es lo inalcanzable, para los temerosos lo desconocido, para los valientes es la oportunidad”.

En consecuencia, la realización del futuro depende solamente de nuestra decisión, la cual es un acto de la voluntad.

Jouvenel explica que el futuro es del dominio de la voluntad y para que este acto sea exitoso se requiere el ejercicio de la libertad y necesariamente la luz del intelecto.

La cristalización del futuro como resultado de la acción del presente encontró en el filósofo Maurice Blondel la mejor y más amplia justificación. Blondel, quien vivió entre los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, ha sido llamado el “filósofo de la acción” porque aseguraba que

el análisis filosófico tenía razón de ser solamente cuando se llevaba a la práctica. Consecuente con su razonar, decía con acertada razón una frase que posteriormente fue tomada como el eslogan de la prospectiva: *el futuro no se prevé sino se construye*, concepto en el que coincide con Peter Drucker, quien lo explicaba con cierta dosis de ironía, que la mejor manera de predecir el futuro era construyéndolo.

Lo grave es que así como podemos construir un futuro conveniente, podemos también estar poniendo los ladrillos de un futuro equivocado, pues el hombre tiene la libertad necesaria para hacer tanto lo uno como lo otro. Todo dependerá de que el acto de la voluntad esté iluminado por la luz del intelecto el cual no nos dejaría equivocarnos si el punto de referencia es el bien común y no necesariamente el bien individual. Sin embargo, como veremos más adelante, los hombres que son los constructores naturales de su futuro, están inclinados a obrar siempre en defensa de sus propios intereses.

Existe una paradoja muy interesante entre el pasado y el futuro. Con referencia al pasado, el hombre tiene claridad de los hechos que le puede asegurar la memoria, pero no tiene dominio sobre ellos, no puede ejercer su voluntad, porque éstos simplemente ya han acontecido.

Con respecto al futuro, el hombre tiene mayor dominio sobre los hechos y puede ejercer la voluntad, pero no posee total claridad y tiene que conformarse con cierta forma de incertidumbre porque estos hechos todavía no se han cumplido.

CUADRO 1

<i>Tiempo</i>	<i>Conocimiento de los hechos</i>	<i>Ejercicio de la voluntad</i>
Pasado	Claridad que brinda la memoria	NO
Futuro	Incertidumbre	SÍ

El futuro lo construyen los actores sociales

La escuela voluntarista es, como dijimos, la corriente de la elección del futuro. Pero, ¿quién es el que elige el futuro? Podríamos responder: “el hombre”, que es necesariamente el sujeto de la construcción del futuro. Al igual que en el análisis gramatical, aquí también estamos en presencia de un sujeto y de un objeto. El sujeto, tanto de la exploración como de la construcción del futuro, es el hombre entendido como *actor social*, con las limitaciones que le impone el grado de poder con que se cuenta.

El objeto es el futuro. Explorable o construible. Pero también dominable en la medida en que lo permita el poder que puede ejercer el hombre como “actor social”.

Dentro de la teoría prospectiva, no nos interesa el hombre particular sino los seres humanos agrupados en colectivos que podríamos llamar actores sociales. Teóricamente los actores sociales se pueden agrupar en cuatro familias: el Estado, los medios de producción de bienes y de servicios, la academia y la sociedad civil.

Cada uno de ellos obra siempre en defensa de sus intereses y para ello se sirve del grado de poder que cada uno puede esgrimir.

El futuro puede ser explorable y construible

El futuro explorable está conformado por los futuros posibles o *futuribles*. Es el terreno de la anticipación; es decir, de aquello que podría ocurrir dentro del ámbito de la conjetura que, como sabemos, pertenece al mundo de lo imaginario: solamente se excluye la fantasía porque nos aleja de la realidad. Es, en consecuencia, el territorio de la verosimilitud en donde se puede contemplar aquello que no ha ocurrido pero que podría ocurrir.

El futuro construible es el territorio de la acción. Supone la gobernabilidad que tenemos para que uno de los futuros posibles se convierta en realidad. Por lo tanto, no es suficiente que los futuros que identifiquemos puedan ocurrir, sino que además es necesario que los actores sociales involucrados estén en capacidad de realizarlos, porque tienen los medios para hacerlo. Bertrand de Jouvenel⁴ relaciona lo explicable y lo construible con los conceptos de futuro dominante y futuro dominable y con el poder de los actores sociales.

El futuro explorable que, como dijimos es el campo de los *futuribles*, está relacionado con el territorio propio de los actores sociales, es decir, con lo que podríamos llamar su entorno estratégico.

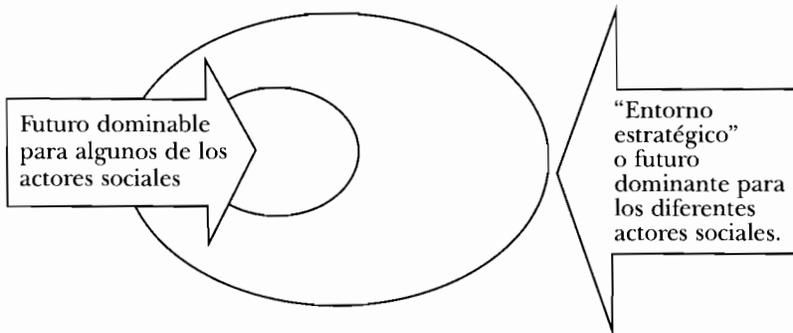
Por ejemplo, en el estudio Boyacá 2020, este entorno estratégico son las condiciones económicas, sociales, culturales, ambientales, tecnológicas y políticas de Boyacá, y a este entorno están circunscritos los actores sociales pertenecientes al Estado, la producción, la academia y la sociedad civil.

Pero el futuro dominable no es el mismo para cada actor social, sino que depende del grado de poder de cada uno de ellos. Así, la economía de Boyacá (turismo, agricultura, minería) es muy dominable por el Estado y los medios de producción, porque les concierne directamente. Pero lo es menos por la academia y la sociedad civil.

⁴Bertrand de Jouvenel, *op. cit.*

En síntesis, el futuro explorable que es el ámbito donde los actores sociales realizan el ejercicio de la anticipación mediante la identificación de los *futuribles*, supone un determinado entorno estratégico pertinente por igual para todos ellos. Pero, si nos preguntamos hasta qué punto determinados actores sociales pueden actuar; es decir, hasta qué punto tienen el poder suficiente para realizar uno de esos futuros, entonces podemos observar que cada actor social ejerce determinado grado de control sobre estos fenómenos.

GRÁFICA 2



La actividad de cada actor dependerá de la necesidad que tenga de defender sus intereses. Se podrán, entonces, presentar dos situaciones. Si los intereses de determinado actor coinciden con los de otro u otros se establecerán entre ellos alianzas, implícitas o explícitas. Pero si entre ellos hay divergencia de intereses, habrá entonces conflictos. En este panorama de alianzas y de conflictos será importante el poder que cada uno maneje.

Émile-Auguste Chartier, filósofo francés que vivió entre los siglos XIX y XX, definió el poder como "la capacidad que tiene alguien de doblegar la voluntad de otro". Sin embargo, en el juego de alianzas y conflictos de los actores sociales no sólo será necesario poseer la capacidad de doblegar la voluntad de los demás, sino saberla esgrimir inteligentemente.

Es una situación muy parecida a la del ajedrez, donde las piezas (que equivaldrían a los actores sociales) están divididas en dos campos. El poder de cada pieza corresponde a su definición. La reina es la ficha con mayor poder, seguida de las torres, los alfiles, los caballos y los peones. En el ajedrez, lo mismo que en la realidad, cada actor social tiene diferentes jugadas que no siempre es fácil identificar. El triunfador será aquel que no sólo conozca sus jugadas sino que pueda identificar las posibles maniobras de su contendiente.

Uno de los retos más importantes de la perspectiva moderna consiste en involucrar a los diferentes actores sociales en la construcción colectiva del futuro.

Para el *foresight* y la prospectiva del presente, este propósito es su mayor ideal; especialmente si es la sociedad civil el actor social que toma la determinación de convocar a los otros. El liderazgo de la sociedad civil es muy significativo porque tradicionalmente este actor social, que ocupa una función clave en los procesos de desarrollo, había sido relegado a un papel de poca importancia.

Recordemos que históricamente el Estado es un logro de la sociedad civil y que el bienestar, a donde confluye el accionar de los medios de producción y la academia, tiene como único propósito la calidad de vida de la sociedad civil.

Pero en las decisiones que se tomaban, la sociedad civil no desempeñaba papel protagónico. Por esta razón, las nuevas modalidades de la prospectiva desean lograr que la sociedad civil juegue el liderazgo que le corresponde, convocando a los restantes actores para explorar, en compañía de ellos, los futuros posibles y construir conjuntamente el *futurible* más conveniente.

La actitud de empoderamiento de la sociedad civil es coherente con la fuerza que este actor social está tomando en el orden mundial. Basta con verificar la importancia cada vez mayor de organizaciones como las ONG, los grupos verdes y las asociaciones de derechos humanos. Son movimientos que se han fortalecido en la medida en que el mundo consolida su condición de planeta globalizado.

De esta manera, la prospectiva se constituye en una poderosa herramienta que permite a los actores sociales construir su propio futuro. Así pues, la frase de Maurice Blondel podría aclararse indicando que el futuro no se prevé sino que lo construyen los actores sociales o de lo contrario este “tiempo que no ha llegado todavía” –como lo define el diccionario– nunca llegará. Pero, ¿están en capacidad, los actores sociales, de definir su propio destino? Esta teoría ha tenido una evolución importante.

Comencemos afirmando que la sociología francesa de los últimos años ha tenido como especial inquietud revelar el funcionamiento global de la sociedad y construir una teoría de lo social, tarea en la cual han descollado cuatro personalidades contemporáneas: Raymond Boudon, Pierre Bourdieu, Alain Tourraine y Michel Crozier.

Según la concepción de Raymond Boudon,⁵ la acción humana se caracteriza porque cada cual busca proteger sus intereses particulares. De modo que si aceptamos que el hombre actúa racionalmente, es necesario convenir que el ser humano tiene razones para obrar de determinada manera y que no se puede interpretar su actuación como un simple hábito o tradición ni menos asumir que procede en contra de sus propios intereses.

⁵ Friedrich Jonas, “Histoire de la sociologie. Des lumières a la théorie du social”, Larousse, París, 1991, p. 481.

La teoría de Boudon se ha denominado el *individualismo metodológico*, idea que importa de la economía y que tiene que ver con la analogía que puede existir entre el ser individual y el ser colectivo, pues si el ser humano individual está dotado de un instinto de conservación que le impide natural y espontáneamente obrar en contra de sí mismo, de la misma manera el ser colectivo, vale decir el actor social, tratará de realizar todo aquello que lo favorezca y se abstendrá de llevar a cabo acciones que vayan en detrimento de la colectividad a la cual pertenece.

Para la segunda escuela de pensamiento, el sistema es mucho más fuerte que el actor. El entorno socioeconómico –dice Lucien Golmann– “es una máquina infernal que aspira y excluye, controla y reproduce”. El papel del sociólogo debe reducirse a descubrir las leyes del juego y a ponerlas en evidencia.

A esta escuela pertenece Pierre Bourdieu, para quien el medio social es tan fuerte y determinante que genera una serie de hábitos en los individuos, inculcados mediante un entrenamiento social consciente o inconsciente. Es un capital cultural que le permite obrar de manera coherente con su educación social en la medida en que las circunstancias se lo exijan.

Para Bourdieu, los actores sociales no tienen ninguna incidencia en la transformación social. En uno de sus primeros análisis demuestra que los estudiantes del nivel de enseñanza superior pertenecen a las clases privilegiadas de la sociedad y que han llegado allí no por ser más inteligentes que los estudiantes pobres y pertenecientes a clases desfavorecidas, sino porque han recibido desde la cuna y a través de la familia un “capital cultural” constituido en informaciones y conocimientos que no poseen los demás.

Si nos atuviéramos a esta teoría tendríamos que limitarnos a percibir las oposiciones y conflictos de la sociedad desde un punto de vista sincrónico, en oposición a la tercera teoría –que veremos enseguida– la cual permite analizar profundamente las condiciones que modifican a la sociedad, porque la estudia diacrónicamente.

Los conceptos de sincronía y diacronía aparecen, por primera vez, en Ferdinand de Saussure.⁶ La sincronía se refiere a la percepción del fenómeno en un momento del tiempo. La diacronía a la apreciación del mismo durante su evolución.

De modo que si la evaluación de la realidad –según la teoría de Bourdieu– es sincrónica, quiere decir que es estática, porque los actores tienen poca libertad de obrar ya que son víctimas de las leyes del sistema social.

En contraposición a lo anterior, Alain Touraine⁷ propone un enfoque más dinámico y diacrónico, en su obra: *El retorno del actor*.

⁶ Ferdinand de Saussure, *Cours de linguistique générale*, 5eme édition, Payor, París, 1960, p. 143.

⁷ Alain Edhard Touraine, *Le retour de l'acteur*, Fayar, París, 1984.

Para Tourraine lo que caracteriza nuestras sociedades no es tanto el hecho de ser posmodernas sino de ser posindustriales y, por lo tanto, subsumidas en una ideología técnica y burocrática monopolizada por las clases dirigentes, las cuales a través de ella privilegian sus intereses y sus modelos culturales sobre los del conjunto de la sociedad.

Esta situación sólo puede ser cuestionada por movimientos sociales que manifiestan situaciones alternas a las que provee el establecimiento.

Si bien el entorno puede condicionar la acción humana, es importante constatar que en este panorama ocurren conflictos y aparecen grupos sociales cuestionadores del *statu quo*.

Pensemos, por ejemplo, en los movimientos obreros, antinucleares, ecologistas, proliberación de la mujer, etcétera. Estos “actores sociales”, por medio de su actuar, impulsan los cambios y hacen evolucionar la realidad. La cuarta escuela de pensamiento está representada en la filosofía de Michel Crozier, magistralmente expuesta en su libro *El actor y el sistema*.⁸

Crozier cuestiona sobre todo el concepto sincrónico, estructuralista no genético, que él define como el de la “racionalidad perfecta”, en donde parece no existir espacio para la libertad ni para el azar. En ese grupo cabría la teoría de Bourdieu.

Esto quiere decir que Crozier concibe el sistema social dentro de una “racionalidad limitada” que permitiría la identificación de zonas de incertidumbre y que permitiría el uso de la libertad, porque dejaría margen para que los diferentes “actores sociales” se posicionen frente a los retos provenientes de la defensa de sus propios intereses y luchen en los “campos de batalla” caracterizados por el uso de las diferentes formas de poder presentes en cada uno de ellos.

Finalmente, tanto Boudon como Bourdieu, Touraine y Crozier llevaron agua al molino para justificar a los actores sociales como constructores de su futuro.

De Boudon queda la justificación de los actores en la salvaguarda de sus intereses. De Bourdieu conservamos la importancia que tiene el entorno en la conducta de los actores sociales.

Touraine nos recuerda que la realidad no es estática y sincrónica sino diacrónica y dinámica.

Crozier nos muestra que no todo está dicho y preestablecido sino que existe un espacio importante para el azar y campo indefinido para la innovación y la creatividad.

Si atamos todos los cabos anteriores, tendremos bases suficientes y justificación adecuada para llegar a un modelo prospectivo, es decir, para encontrar un camino que nos permite pasar de la teoría a la práctica.

⁸Michel Crozier y Edhard Friedberg, *L'acteur et el systeme*, Editions du seuil, París, 1997.

En este camino juega papel estelar Michel Godet con dos importantes obras: *De l'anticipation à l'action* y *Manual de prospective stratégique*. Con sobrada razón se ha dicho que la prospectiva habría estado condenada a permanecer en el ámbito especulativo si Michel Godet no la hubiera provisto de un modelo y no hubiera consolidado este modelo con una sólida base matemática.

GRÁFICA 3



Entremos, entonces, al campo del método y de las herramientas.

CUADRO 2

Variables	¿Cuáles son los aspectos clave del tema que estamos estudiando?	¿En dónde estamos?
Escenarios	¿Qué puede pasar en el futuro?	¿Para donde vamos?, ¿hacia qué otros sitios podemos encaminarnos?, ¿cuál es nuestra opción más conveniente?
Papel de los actores sociales	¿Cuál es el comportamiento de los actores sociales?	¿Cómo están operando los actores sociales?
Estrategias	¿Qué debemos hacer desde el presente para construir nuestra mejor opción de futuro?	¿Qué objetivos y metas debemos alcanzar y a través de qué acciones?

En todo análisis prospectivo pueden señalarse cuatro etapas fundamentales a partir de las cuales se plantean cuatro preguntas esenciales.

Variables. El ejercicio prospectivo se aborda por el conocimiento de las variables del tema que se está estudiando. Generalmente se realizan exploraciones de los fenómenos que definen el tema, hasta llegar a precisar las variables estratégicas o aspectos fundamentales del tópico que se está analizando.

Escenarios. Un escenario es una imagen de futuro. Generalmente identificamos varios tipos de imágenes o escenarios de futuro.

a) *Escenario probable, tendencial o referencial.* Este escenario nos muestra el camino por donde estaremos transitando si las cosas no cambian y para identificarlo se emplean las leyes de probabilidades. Por esta razón se denomina escenario probable. También se puede llamar escenario tendencial, porque las probabilidades indican tendencias. Pero, igualmente, recibe el nombre de referencial porque nos sirve como punto de referencia para hallar otras alternativas de futuro.

Este escenario se determina por medio de herramientas y procedimientos propios del *forecasting*.

b) *Escenarios alternos.* Son otras alternativas posibles de situaciones futuras entre las cuales puede encontrarse el “escenario apuesta”.

El escenario probable nos muestra para dónde vamos. Si vamos por el camino acertado, lo que debemos hacer es fortalecerlo. Pero, si vamos por el camino equivocado, podemos buscar el norte más acertado entre los escenarios alternos.

Actores Sociales. Supone la identificación del ajedrez de los actores sociales, sus alianzas, sus conflictos y sus posibles jugadas.

Estrategias. Son objetivos, metas y acciones por medio de las cuales podemos construir el escenario por el cual apostamos.

Estas etapas se cumplen con talleres de expertos utilizando diferentes técnicas obtenidas en la “caja de herramientas”.⁹ Estas son las principales.

Conclusiones

Históricamente el *forecasting* es anterior a la prospectiva. Difieren en su conceptualización y en su finalidad. Para el primero la realidad es lineal, mientras que para la prospectiva la realidad puede ser leída como un sistema de alta complejidad, donde los elementos del todo guardan relaciones de interdependencia y solidaridad.

⁹Tal es el nombre con el cual Michel Godet denominó una de sus obras donde analiza las diferentes técnicas prospectivas.

CUADRO 3

<i>Etapas</i>	<i>Finalidad de la técnica</i>	<i>Técnica</i>
	Hacer una aproximación de las posibles variables.	a. Árboles de competencia de Marc Giget b. Matriz DOFA
Variables	Hallar las variables estratégicas.	a. Igo “Importancia y gobernabilidad” b. Ábaco de Francois Régnier c. Análisis estructural
Escenarios	Estimar el escenario probable (<i>forecasting</i>).	a. Delphi b. Ábaco de François Régnier c. Sistema de matrices de impacto cruzado
	Determinar escenarios alternos	a. Ejes de Peter Schwartz b. Análisis morfológico c. sistema de matrices de impacto cruzado
Estrategias	Precisar el poder y las jugadas de los actores sociales.	Actores y objetivos
	Determinar objetivos, metas y priorizar las acciones con las que se lograrían.	a. Igo “Importancia y gobernabilidad” b. Ábaco de Francois Régnier c. Análisis multicriterios d. Árboles de pertinencia

El *forecasting* fue diseñado para pronosticar y la prospectiva para construir; pero, no obstante las diferencias que las separan, esta última cumple mejor su función cuando no desconoce el manejo de las probabilidades que le facilitan los métodos de pronóstico.

El hecho de que la una trate de avizorar el futuro y la otra se encauce por colocar los medios necesarios para construirlo, ha llevado a denominarlas metafóricamente, al *forecasting* “ciencia del futuro” y a la prospectiva “ciencia de la esperanza”.

Algunos también la denominaron “ciencia del cambio”. Esta última definición, aun cuando es igualmente metafórica, señala una de las funciones más difíciles pero más atractivas de la prospectiva, cual es ser generadora de la evolución y transformación de la realidad.

Alguien decía que lo único constante de la vida era el cambio y quien lo afirmaba estaba mirando la vida con realismo y objetividad, porque la mayoría de los seres humanos no siempre somos conscientes de esta verdad y vivimos aprisionados dentro de los límites del corto plazo. Con mucha ironía pero con enorme objetividad, Jean Le Rond d'Alembert –célebre filósofo, matemático y enciclopedista del siglo XVIII– afirmaba que “disfrutar el presente e inquietarse poco del futuro era la lógica común, lógica mitad buena y mitad mala, de la cual no había que esperar que los hombres se corrigieran”.¹⁰

La prospectiva desea ayudarnos a salir de las cuatro paredes del corto plazo y, de esta manera hacer del futuro una ventaja competitiva que nos lleve a ser exitosos, como personas, como organización y como país. En esto consiste la vida, “decidirnos por la vida es optar por el futuro”, lo expresaba sabiamente Simone de Beauvoir: “sin este acicate que nos proyecta siempre hacia adelante, no seríamos nada más que un poco de moho esparcido sobre la faz de la tierra”.

¹⁰ “Jouir du présent, et s'inquiéter peu de l'avenir, telle est la logique commune, logique moitié bonne, mauvaise, dont il ne faut pas espérer que les hommes se corrigent.”

Hacia una prospectiva participativa. Esquema metodológico

Xabier Gorostiaga, S.J.*

Introducción

ESTE ESQUEMA pretende recrear y construir una prospectiva de futuro con la participación de los sujetos sociales que conforman el mundo de los excluidos y de los “otros”, pueblos, civilizaciones, religiones, culturas y etnias diferentes. Está basado en las experiencias participativas en la Centroamérica de los noventa, pero también en India, África (Uganda y Zambia) y, finalmente, en China (Taiwán, Hong Kong y Beijing) en una fascinante experiencia de cuatro meses.¹

Esta metodología prospectiva no pretende ser objetiva ni científica en términos formales. Asume un *ethos* y un *pathos*, es decir, una opción ética y un compromiso por crear un futuro de ciudadanía digna para los excluidos y para los “otros” desde la pasión y compasión solidaria. Esta es su limitación y posiblemente su valor al definir desde dónde y con quiénes se realiza el ejercicio prospectivo. Es obvio que este ejercicio participativo requerirá la complementación de otras prospectivas realizadas desde la especialización de los expertos.

Sin embargo, sin contar con la visión y voluntad de la mayoría de los sujetos pertinentes en la prospectiva, ésta no contará con la voluntad y poder político para ser implementada a beneficio de esas mayorías de excluidos. Se pretende superar la doble tentación del determinismo y del voluntarismo buscando una metodología que refleje las fuerzas dominantes pero también la capacidad de la voluntad de apostar por una sociedad diferente. La capacidad de organizar la es-

* Ex secretario ejecutivo de la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina (AUSJAL). Autor, entre otros muchos libros y ensayos, de: *El sistema mundial: situación y alternativas*, UNAM, 1995. Fallecido en 2003.

¹ En 1998 el autor tuvo el privilegio de participar en un conjunto de seminarios, tales como la conmemoración, en diversos estados de la India, de los 500 años de la llegada de Vasco da Gama; los 50 años de la muerte de Gandhi y la independencia de la India. En los mismos participaron numerosos representantes de otros países asiáticos. En ese tiempo, enero-febrero de 1998, la crisis asiática conmocionó también a la India. En éstos la prospectiva participativa permitió comparar las experiencias de Centroamérica con las de la India y Asia. La misma experiencia se realizó en el mes de abril en Zambia y Uganda, con representantes de universidades, ONG y organizaciones de la sociedad civil africana. En septiembre del mismo año, una experiencia semejante se realizó en Taiwán, Hong Kong y en la Universidad de Beijing.

peranza puede ser uno de los resultados de este ejercicio, complementando *La pedagogía de la esperanza*, de Paulo Freire.

Por otro lado, se realiza este proceso desde la universidad, considerada como un enorme potencial para el futuro, siendo en el presente, sin embargo, parte del problema de la discriminación y exclusión creciente más que de su solución, a no ser que se refunde la universidad y se encuentre el eslabón perdido entre la universidad y el desarrollo humano sustentable. Aquí radica un potencial estratégico para los estudios prospectivos y, a la vez, para la reforma y transformación de la propia universidad, al recuperar la pertinencia, equidad y calidad de la misma frente a los cambios civilizatorios actuales.²

Estas reflexiones buscaban no sólo una prospectiva teórica y ciudadana sino también una ruptura epistemológica personal en un año sabático que permitiese ver, sentir y repensar este fin de siglo sin sentido y conductor, confrontando una creciente crisis de seguridad, sustentabilidad y gobernabilidad.

La civilización de la copa de champagne

La gráfica 1 y las notas que le acompañan pretenden reflejar la concentración y centralización del ingreso, del poder económico y político y todavía una mayor concentración y centralización del conocimiento y la tecnología.

Estos datos, conocidos de los informes de desarrollo humano de los últimos años, sólo pretenden ubicar esta fotografía social del mundo con base en unos hechos que resaltan lo irracional, insustentable e ingobernable de una aldea global dividida en estas condiciones. Los aspectos éticos y de justicia aquí involucrados reflejan también la gran obscenidad estructural de nuestra civilización.

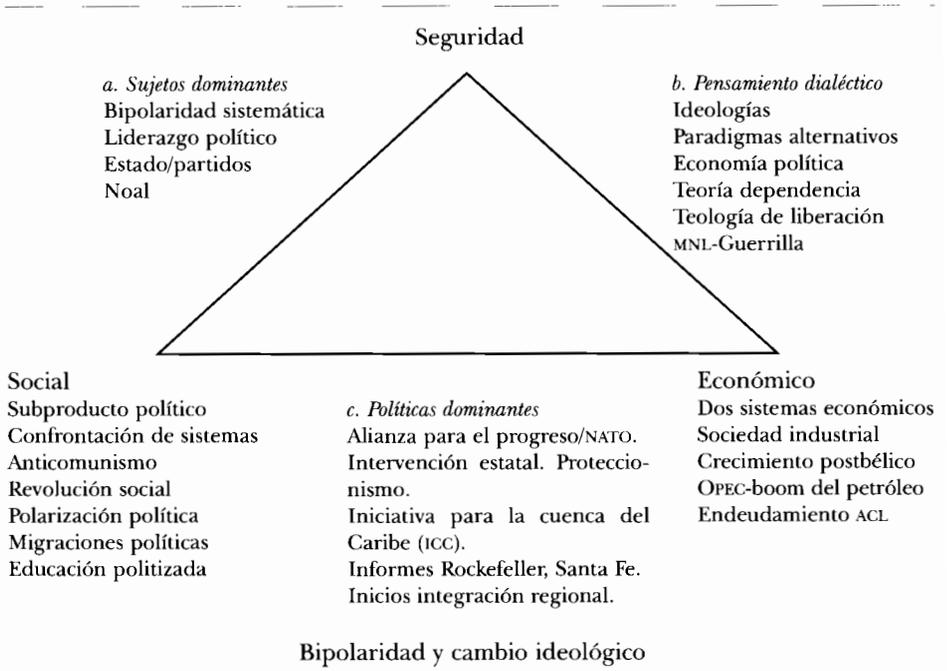
Se asume que un ejercicio de prospectiva debiera partir de un diagnóstico básico y facilitar la comprensión de la dinámica que ha llevado a esta situación. En este sentido, se busca en forma participativa una metodología que facilite, de manera sencilla, que agentes sociales, estudiantes e incluso académicos participen en ubicar los sujetos, el pensamiento, las políticas y los intereses implícitos, aunque muchas veces opacos e invisibles, de las fuerzas que configuran el futuro.

El cambio de época

Partimos del presupuesto de que vivimos un cambio de época más que una época de cambios, lo que implica la ruptura y la emergencia de una nueva era histórica,

²Xabier Gorostiaga, *En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y potencialidades para la universidad en América Latina y el Caribe*, 1999.

GRÁFICA 1
TRES FASES DE CAMBIO DE ÉPOCA
GUERRA FRÍA, 1950-1980



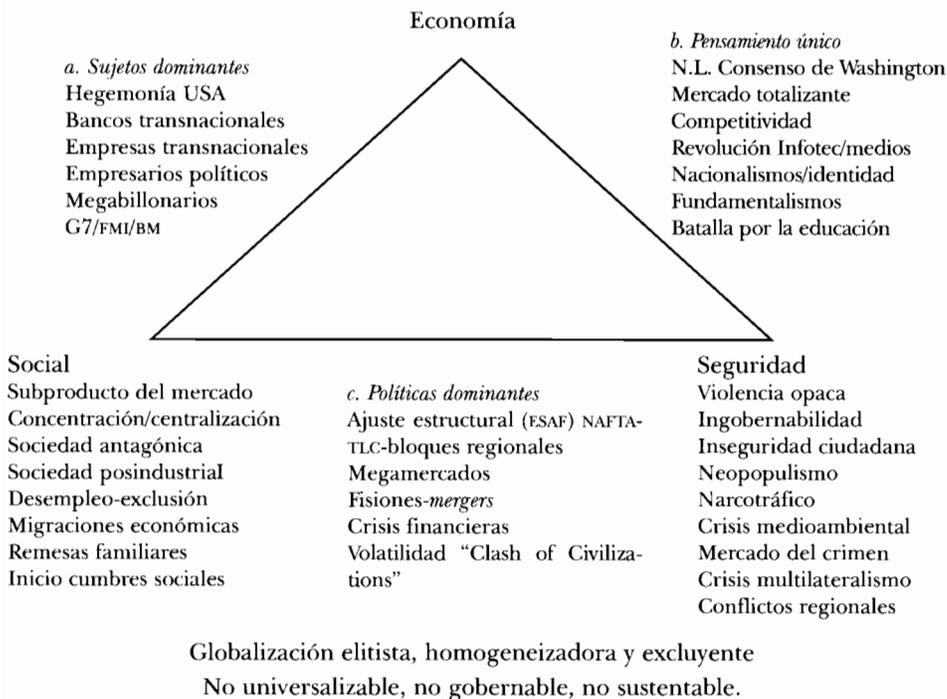
tal como sucedió con el Renacimiento y con la Revolución francesa. Pretendemos contrastar este cambio de época con una época de cambios que refleja más bien un “flujo normal” de eventos que no implican una ruptura histórica de tanto alcance.

El cambio y su veloz transformación es un elemento fundamental del futuro. En contraste con el análisis del Banco Mundial que refleja los cambios, pero dentro de una estructura estática donde se establecen los balances de poderes y equilibrios, provocado por el juego de fuerzas entre el Estado, los mercados y la sociedad civil (véase gráfica 2. Banco Mundial, Informe de Desarrollo Mundial, 1997).

El eje articulador y el vértice de ese triángulo que marca el poder económico, la jerarquía y control de la sociedad para el futuro ya no es el Estado, incluso aunque haya aumentado el número de estados (de 50 a 178 entre 1950 y 1997) y aunque su participación en el PIB haya crecido en un número creciente de países (véase gráfica 3).

En contraste presentamos un esquema metodológico más dinámico que permita visualizar el cambio de época. El interactuar en un análisis prospec-

GRÁFICA 2
 POSGUERRA FRÍA, 1980-2000
 ERA GEOECONÓMICA

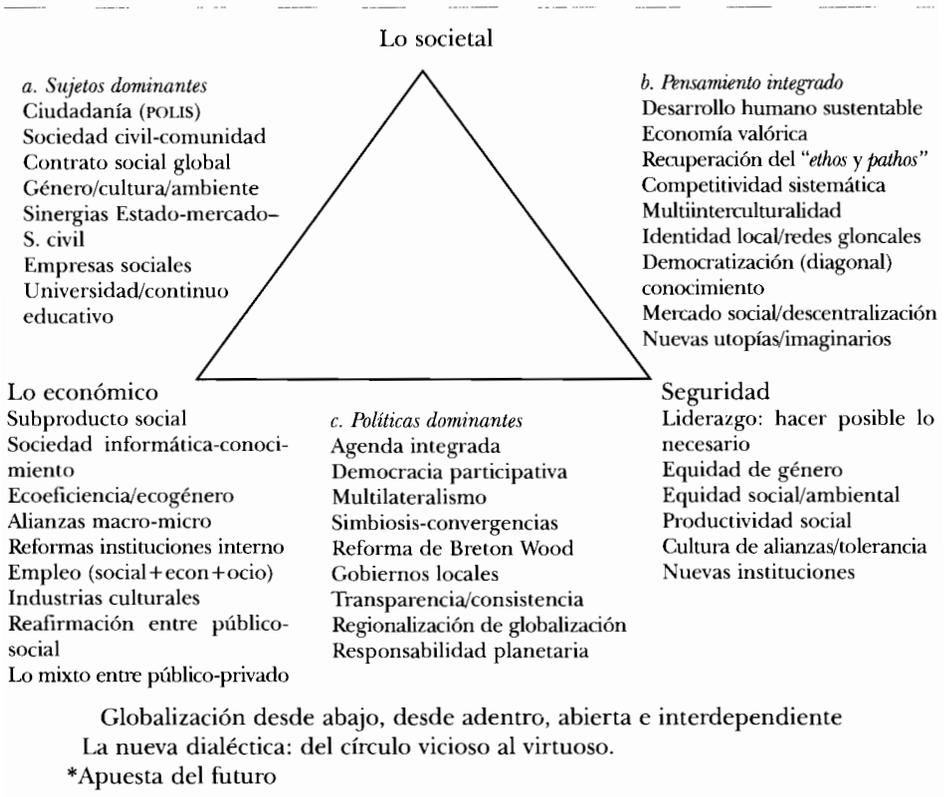


tivo y participativo entre el experto en ciencias sociales y el actor social y político desde la perspectiva local, nacional y global. Buscamos integrar una perspectiva *gloncal* (global-nacional-local), desde abajo y desde adentro de la globalización (desde los actores en su relación de trabajo, dentro de sus culturas, relaciones de género y con el medio ambiente, en especial desde la perspectiva de la nueva generación, desde ese 92 por ciento de los nuevos nacidos en el sur).

La prospectiva participativa pretende descubrir las tendencias, los hechos, los sujetos y las teorías o formas de pensamiento que sean portadoras de fuerza y actitudes creadoras de futuro. Pretende también digerir lo que se ha vivido en un proceso de discernimiento autocrítico que busca superar los fracasos, las derrotas, los errores y debilidades sin renunciar a los valores y objetivos para una sociedad más justa y fraterna, los que deberían ser reforzados con una evaluación honesta de las experiencias vividas.

Esta dinámica prospectiva de futuro se presenta reflejada en una metodología de tres fases, lo que hemos llamado el cambio de época desde la Segunda Guerra Mundial. El texto explicativo y las anotaciones en estas gráficas son una síntesis parcial y subjetiva que no necesariamente refleja el conjunto de los aportes específicos de los que participaron en este proceso. Sólo pretenden ser una ayuda de memoria.

GRÁFICA 3*
 NUEVO MILENIO, 2000-2020
 ERA GEOCULTURAL



La era geopolítica (1950-1980)

Entre 1950 y 1980, el periodo más álgido de la Guerra Fría, la bipolaridad sistémica, la confrontación de ideologías y paradigmas alternativos convirtieron a la seguridad en el vértice articulador de las relaciones internacionales y nacionales entre el Estado, el mercado y lo social.

La polarización política de la Guerra Fría dominó a los estados, partidos políticos, sindicatos, universidad y a la propia cultura. El liderazgo político e ideológico, tanto en el Estado como en los partidos políticos se convirtió en el sujeto determinante de las decisiones en el área social y económica. El anticomunismo, por una parte, y las políticas de cambio social, incluso revolucionario, polarizaron la mayor parte de las sociedades, incluyendo a los propios países que buscaron un espacio neutral entre los bloques dominantes a través del movimiento de los No alineados (Noal).

A pesar del fuerte crecimiento económico del periodo posbélico, que alcanzó las mayores tasas de crecimiento económico registrado en la historia, tanto en el bloque capitalista como en el socialista, el eje de los intereses de seguridad prevaleció en los dos bloques, incluyendo también a los países del Tercer Mundo. En América Latina, la Alianza para el Progreso, los procesos iniciales de integración, fueron dominados por una visión ideológica de contención. La misma dinámica de seguridad y confrontación dominó las políticas del bloque socialista. Esto convirtió al Caribe, sobre todo después de la Revolución cubana, y a Centroamérica en un “polígono de tiro de las grandes potencias” (Juan Pablo II, en la segunda visita a Managua). El carácter del Mercado Común Centroamericano, la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, las políticas de la OEA, la propia creación del Grupo Contadora, como intento latinoamericano de encontrar un espacio propio de negociación en la crisis centroamericana, tuvieron como eje articulador la problemática de la seguridad.

Esta fase, que calificamos como era geopolítica, estuvo dominada por la bipolaridad de los bloques ideológicos. El papel del Estado y sus políticas intervencionistas en el área económica y social eran más bien instrumentos de seguridad de la concepción geopolítica.

La era geoeconómica (1980-2000)

Con la crisis política, económica y teórica del bloque socialista, el mercado mundial unificado se articuló bajo un proyecto neoliberal conservador, con clara hegemonía norteamericana y con un pensamiento único que llegó, incluso, a considerarse como un indicio del fin de la historia y del triunfo definitivo de un sistema capitalista ortodoxo.

El consenso de Washington, dentro de un proyecto neoliberal en el marco de una tercera revolución informática-productiva, fomentó una globalización bajo una hegemonía totalizante, tanto en lo económico como en lo político, ideológico y simbólico. La mundialización homogeneizante que se produjo fomentó reacciones y procesos de resistencia cultural y nacional en bastantes casos con carácter fundamentalista.

En esta sociedad liderada por la intensidad del conocimiento, el control de la educación se convirtió en un elemento estratégico donde los propios organismos financieros internacionales como el Banco Mundial, el FMI, la OMC, el BID, y los otros bancos regionales, pretendieron jugar un papel definitorio sobre el carácter de las políticas educativas.

La economía se convirtió en el eje dominante de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil. Los bancos y las empresas transnacionales, especialmente con sus gigantescas fusiones (*mergers*), crearon un liderazgo empresarial de las grandes corporaciones y conglomerados económicos que comenzó a hegemonizar en forma creciente a los partidos y al propio Estado, cooptando en buena parte a sectores importantes de la sociedad civil.

Los grandes conglomerados económicos –el Grupo de los 7 y los organismos financieros internacionales– conformaron una hegemonía geoeconómica superior a la de los imperios más grandes de la historia, articulando un proyecto de mercado global que incorporó al resto de los países socialistas en esta dinámica, incluyendo en forma creciente también a China.

Las políticas dominantes condujeron a la creación de megamercados regionales como la Unión Europea, APEC, NAFTA y los submercados regionales como el Mercosur, el Grupo Andino y los grupos de Centroamérica y el Caribe. Las políticas de ajuste estructural (ESAF), los condicionamientos cruzados de las IFI, el manejo de la deuda externa acumulada en las tres últimas décadas por los países del Tercer Mundo, superaron las antiguas áreas de influencia, incluso de las grandes potencias, para convertirse en el nuevo marco estructurador de las relaciones de poder geoeconómico en el mundo, limitando los espacios de decisión nacional.

La revolución infotécnica y el control de los medios por los mismos agentes geoeconómicos penetraron en todas las esferas de la vida social y personal, incluyendo los sistemas educativos, la mercantilización competitiva de la cultura, en las propias iglesias en su conjunto, a pesar de notables pronunciamientos críticos de sus principales dirigentes, incluyendo el propio Papa Juan Pablo II, frente al carácter civilizatorio excluyente de la globalización.

Como subproductos de este mercado global –la concentración y centralización de la riqueza, del conocimiento y la tecnología, del poder político y militar– el mundo se dividió y polarizó estructuralmente, como se pretende reflejar en la gráfica de la copa de champagne. En lo social, el aumento de desempleo, las migraciones económicas y las remesas familiares conforman nuevas “comunidades transnacionales de inmigrantes”, que vinculan su país de origen con su país de adopción en varios continentes (comunidades latinas, asiáticas, de Europa del este, africanas, etcétera) creando fenómenos económicos-sociales desconocidos en el pasado.

GRÁFICA 4
UNA ALDEA GLOBAL EN UN MUNDO DIVIDIDO

<i>Población mundial</i>	<i>Ingreso mundial</i>
20% más ricos	82.7%
Segundo	11.7%
Tercero	2.3%
Cuarto	1.9%
20% más pobre	1.4%



La civilización de la copa de champagne. Xabier Gorostiaga, S.J.

La seguridad en la era geoeconómica al fin de la Guerra Fría está dominada no por un dividendo de la paz como se esperaba sino por una era de “violencia opaca”. La inseguridad ciudadana generalizada en el mundo, la crisis de gobernabilidad aumentada por el peso económico y político del narcotráfico, por el aumento de los conflictos regionales y por la falta de liderazgo y de instituciones internacionales con capacidad y legitimidad para enfrentarse a estos problemas globales, ha aumentado la crisis de gobernabilidad.

Por otro lado, la lucha por espacios propios de identidad y cultura frente a una avalancha homogeneizadora ha fortalecido las resistencias culturales y religiosas, los nacionalismos –tanto en el norte como en el sur– y la emergencia de nuevas formas de lo que pudiéramos llamar “neopopulismo”, como el fenómeno Hugo Chávez. Pareciera que se abre un nuevo estilo político en América Latina que busca recuperar un margen de acción propio para el Estado. Sin embargo, no cuenta ni con un proyecto político viable de sociedad, ni con la base económica de los tradicionales populismos en el pasado latinoamericano, ni un margen para decisiones en política económica

por la camisa de fuerza establecida por las condiciones financieras del mercado global.

Este esquema de la fase geopolítica pretende resaltar los cambios de los sujetos actores del pensamiento estratégico, al mismo tiempo que ubica a las nuevas fuerzas emergentes frente a una globalización hegemónica por una élite económica corporativa. No se da una confrontación y protesta al “estilo revolucionario” de la fase geopolítica, sino nuevas formas de resistencia de tipo cultural y nacional en algunos casos, y en otras formas crecientes de desintegración social, atomización y lucha individual por la sobrevivencia dominadas por la desesperación y falta de visión de futuro.

La era geocultural (2000-2020)

El inicio de las cumbres mundiales organizadas por las Naciones Unidas (Río, El Cairo, Ginebra, Copenhague y Beijing) en la década de los noventa, permitió, por primera vez en la historia de la humanidad, que los gobiernos tuvieran que enfrentar conjuntamente los temas más acuciantes de la mundialización. Por otro lado, permitió también, por primera vez, que representantes de la sociedad civil de todo el mundo pudieran encontrarse personalmente, conformando redes globales sobre temas específicos (medio ambiente, población, derechos humanos, género y la problemática social del aumento de la pobreza, de la deuda y el desempleo). Estas redes globales se han venido desarrollando en redes virtuales que interactúan y se aglutinan en momentos cruciales.

Un consenso emergente local y regional se fue aglutinando en estas cumbres mundiales fortaleciendo las redes de la sociedad civil y permitiendo a los organismos de Naciones Unidas, en especial al PNUD, iniciar un proceso de integración de nuevos indicadores sociales de desarrollo humano (IDH) que complementasen los indicadores económicos tradicionales, consolidando progresivamente un nuevo paradigma de desarrollo humano sustentable (DHS).

Estas redes de la sociedad civil se han ido consolidando en medio de contradicciones, logrando una mayor representatividad, legitimidad social y oficial, fortaleciendo el consenso emergente de los actores sociales y la incorporación de sectores anteriormente excluidos en el proceso de globalización (el trabajo, el medio ambiente, el género, la cultura y las nuevas generaciones).

Estos cinco elementos estratégicos comienzan a emerger en nuevos actores, como ejes articuladores del DHS, pasando de la protesta sin propuesta de la fase geopolítica y geoeconómica a un movimiento de propuestas con protesta a veces, pero buscando una concertación, un pacto, un contrato social con otros actores para lograr un proceso de mejoría creciente de la viabilidad, gobernabilidad y sustentabilidad de la sociedad del futuro con dignidad y derechos para todos.

Se percibe en los diversos continentes y sectores sociales un nuevo estilo de protesta y confrontación que busca un *new deal*, una especie de contrato social global. Este fenómeno lo hemos calificado como geocultural, implicando una posición ética y buscando una alianza de valores comunes, de intereses comunes frente a amenazas comunes. Asimismo, lo consideramos como una ruptura epistemológica con las formas de pensamiento de la era geoeconómica y política. Implica un pensamiento propio más local, pero común con las grandes mayorías del mundo a pesar de las diferencias culturales, religiosas y civilizatorias.

Este consenso emergente está, sin embargo, en sus fases iniciales; es débil y desarticulado y pudiera desvanecerse ante la impotencia política de transformar el modelo concentrador-centralizador y excluyente. El *empoderamiento* de las capacidades humanas y técnicas de estos actores sociales ofrece un enorme y estratégico campo de acción para los proyectos de calidad, equidad y pertinencia de los sistemas educativos. Al mismo tiempo, la incorporación de las cinco temáticas estratégicas antes mencionadas y de los sujetos sociales que las representan, pudiera ser un factor determinante para la propia transformación de los sistemas educativos, especialmente de la universidad. Este eslabón perdido entre la educación y el desarrollo humano sustentable puede ser la principal fuerza propulsora del cambio educativo y de la refundación de la universidad.

Un proceso paralelo se observa con las ONG y las agencias de cooperación, que cuentan cada vez con menos recursos por el decrecimiento sustantivo de la ayuda oficial a la cooperación y por la conciencia del fracaso de cuatro décadas de desarrollo, que han transformado a buena parte de las agencias de cooperación en parte del problema más que de la solución del subdesarrollo.

El “eslabón perdido” de las agencias que buscan una cooperación genuina podrá ser la vinculación con estos actores sociales y el consenso emergente, superando el derroche de recursos en formas de compensación social a los Estados para mitigar el desastre que sus propios gobiernos y las políticas de ajuste estructural están provocando en el Tercer Mundo. En la gráfica 3 se señalan interrelaciones entre los nuevos sujetos emergentes con potencialidad de ser dominantes en un paradigma de DHS y en un pensamiento más integrado.

Las sinergias entre Estado-mercado-sociedad civil, basadas en un contrato social global que recupere el *ethos* y el *pathos*, las identidades locales para conformar las redes *gloncales* con un sistema educativo al servicio de este proyecto societal, es claramente una apuesta por una utopía que puede ser realista si se aglutinan las nuevas fuerzas sociales en torno a una alianza de valores, de intereses comunes frente a las amenazas comunes. Este pudiera ser también el eje de articulación de un nuevo proyecto de cooperación internacional y de transformación-democratización de los organismos multilaterales. Se percibe desde la sociedad civil la influencia cada vez más dominante de los intereses corporativos sobre los orga-

nismos especializados de la ONU, como UNESCO, PNUD, UNICEF, etcétera, lo que podría llevar a confrontaciones del estilo geopolítico del pasado, más que a nuevas posibilidades de construcción de pactos y consensos de una era geocultural.

Esto implica que lo económico comience a adquirir su carácter instrumental al servicio del bien común, donde la recuperación de lo público-social debe ser una de las tareas estratégicas de la sociedad civil, junto con el Estado y la gestión privada de los empresarios con responsabilidad social.

Este pensamiento prospectivo refleja un sueño social y una utopía movilizadora que permita transformar los círculos viciosos en círculos virtuosos. Presentamos el caso de la reforma universitaria como un ejemplo de este proceso.

- a)* La universidad reproduce y amplifica la desigualdad social y las distorsiones del crecimiento económico al mismo tiempo que las distorsiones sociales y la distribución del ingreso incrementan la baja calidad educativa, la iniquidad y la dualidad social generada en la propia universidad.
- b)* Por otro lado, la búsqueda del eslabón perdido entre la universidad y el DHS, basado en la creación de un continuo educativo que integre los diversos subsistemas de aprendizaje mejorando su calidad, equidad y pertinencia, es el factor más determinante para lograr la transformación socioeconómica con base en un contrato social-educativo.
- c)* Los índices de desarrollo humano (IDH) demuestran la correlación entre DHS y crecimiento económico sustentable, donde la desigualdad de ingreso y los bajos IDH conllevan a la ineficiencia y pérdida del crecimiento económico.
- d)* Por tanto, este eslabonamiento de la educación y de la cooperación internacional con los sujetos sociales emergentes puede ser un factor determinante para alcanzar mayores índices de DHS, pero al mismo tiempo para provocar una transformación de la universidad y del carácter de la cooperación internacional.

Este intento preliminar de crear un proceso metodológico prospectivo sólo pretende ser un intento que requiere más ejercicios de participación prospectiva por una parte y, por otra, más investigación teórica y la vinculación de ésta con los actores sociales. La universidad latinoamericana confronta este potencial y el reto del milenio, a la vez que en él se juega el dilema de su propia transformación.

Hechos

1. La quinta parte de la gente más rica del mundo consume 86 por ciento de todos los productos y servicios, mientras que la quinta parte más pobre consume sólo un 1.3 por ciento.

2. Consumo de recursos: Estados Unidos, con un 5 por ciento de la población, utiliza 25 por ciento de los recursos mundiales. Es imposible que el resto de la población mundial consuma en la misma proporción.
3. Los 225 individuos más ricos del mundo, de los cuales 60 son norteamericanos, tienen una riqueza combinada de más de un millón de millones de dólares, igual al monto de los ingresos anuales del 47 por ciento de la población mundial más pobre.
4. Las tres personas más ricas en el mundo tienen más riqueza que el producto bruto combinado de los 48 países más pobres.
5. De los 4,400 millones de habitantes de los países en desarrollo, aproximadamente tres quintas partes no tienen acceso a agua limpia, una cuarta parte no tiene vivienda adecuada y una quinta parte no tiene acceso a servicios de salud modernos de ninguna clase.
6. Los norteamericanos gastan 8,000 millones de dólares al año en cosméticos, 2,000 millones más de la cantidad necesaria para proveer de educación básica a todas las personas que no la tienen.
7. Los europeos gastan 11,000 millones al año en helado, 2,000 millones de dólares más de la cantidad necesaria para proveer agua limpia y drenajes seguros para la población mundial que no la tiene.
8. Los americanos y europeos gastan 17,000 millones al año en comida para animales, 4,000 millones de dólares más que la cantidad que se necesitaría para proveer salud básica y nutrición para los que no la tienen.
9. Al mismo tiempo, 1,000 millones de personas tienen ingresos menores de 370 dólares por año.
10. 37,000 niños mueren diariamente de pobreza relacionada con causas como ingerir agua negra y residuos tóxicos.
11. La brecha en conocimiento entre los que saben y los que no saben es aún más extrema que la distribución del ingreso, 96 por ciento de toda la investigación y desarrollo del mundo está concentrada en el 20 por ciento más rico de la copa de champagne. De ese 96 por ciento, casi la mitad está en los Estados Unidos.
12. La cantidad promedio que se gastaba por estudiante en educación superior en Latinoamérica, en 1997, era de 937 dólares por año. En los Estados Unidos se gastan 5,596 dólares.
13. Aunque la cantidad de riqueza ha crecido enormemente en el mundo, la situación de los pobres ha empeorado. En 1900 el consumo mundial era aproximadamente de 1.5 trillones de dólares. En 1975 éste aumentó a 12 trillones de dólares. En 1997 era de 24 trillones de dólares, pero a pesar de este crecimiento, al final de siglo el 20 por ciento de los más pobres en el mundo consumen menos de lo que consumían en 1900.

14. La verdad es que el Primer Mundo recibe de los países pobres mucho más que lo que contribuye en cualquier manera –inversiones, préstamos y ayuda. De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la transferencia neta del Tercer Mundo al Primer Mundo es de unos 500,000 millones de dólares por año.

15. En todo el mundo se gastan más de 800,000 millones de dólares anuales, equivalentes casi al 50 por ciento del ingreso per cápita de la humanidad. Los Estados Unidos y la Unión Europea son los mayores productores de armas y también son los mayores proveedores de armas áreas inestables del mundo y a los regímenes autoritarios. El Tercer Mundo gasta 200,000 millones de dólares al año en armas que son vendidas, casi exclusivamente, por los países más ricos del mundo. Estados Unidos es el proveedor de armas más grande para los países tercermundistas, seguido por Gran Bretaña y Francia. Los Estados Unidos y la Unión Europea controlan el 80 por ciento del comercio mundial de armas.

Referencias: Datos tomados de diversos informes de desarrollo humano de Naciones Unidas.

Elaboración de escenarios del Brasil y de la amazonia brasileña*

Análisis de experiencias recientes de escenarios elaborados por empresas e instituciones nacionales y regionales en el Brasil.

Sergio C. Buarque**

Aquel que prevé el futuro miente aun cuando habla la verdad.
Proverbio árabe citado por PETER SCHWARTZ

Introducción

LA ELABORACIÓN de escenarios es una práctica relativamente reciente en el Brasil, a pesar de ser bastante conocida y utilizada en los países desarrollados –especialmente en los Estados Unidos– desde la Segunda Guerra Mundial, como modelo de análisis de alternativas para estrategias militares. Aun cuando la observación del futuro sea una necesidad y una conducta inevitable de toda actividad de planeamiento, tanto empresarial como gubernamental, normalmente esta observación se limitaba a una intuición de los responsables de tomar decisiones y a proyecciones de tendencias o, en los casos de planeamiento normativo, a la definición de objetivos y metas generales a alcanzar en el futuro. En tanto, en cuanto las transformaciones en la realidad se daban de forma más lenta y relativamente previsible y, sobre todo, cuando se trataba de formulaciones de corto o mediano plazos, el planeamiento se podía conformar con sencillas definiciones generales, intuitivas y voluntaristas del futuro. Pero en la medida en que la realidad se complica, se aceleran los cambios y aumentan las incertidumbres en relación con el futuro, crece la necesidad de un mayor rigor y sistematización en la anticipación del futuro, lo que ha llevado al desarrollo de las técnicas y la metodología.

La técnica de escenarios comienza a ser utilizada en el Brasil en la segunda mitad de la década de los ochenta, por las empresas estatales que operaban en segmentos de largo plazo de maduración y que, por tanto, necesitaban to-

* Esta ponencia fue presentada originalmente en reunión de trabajo, en Brasilia por el Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas (IPEA), en marzo de 1998.

** Investigador de Macroplan y colaborador de la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de Brasil. Autor, en colaboración con Claudio Porto, de *Macroscenarios mundiales, nacionales y del mercosur*, Macroplan, 1997.

mar decisiones de largo plazo. Electrobras y Petrobras¹ son dos empresas que liderean las iniciativas para la elaboración de escenarios y la anticipación del futuro sobre el comportamiento del mercado y la demanda de la energía y combustibles. Al final de la década de los ochenta, el trabajo elaborado por el BNDES,² de mayor contenido económico, tuvo un gran impacto y abrió una gran discusión política sobre los escenarios del Brasil. El trabajo de la Eletronorte,³ en 1988, tal vez haya sido el primer gran intento de construcción de escenarios para una macrorregión, con una profundización analítica y la utilización de técnicas avanzadas y contemporáneas de organización y sistematización de hipótesis. Este trabajo tuvo el mérito de orientar, de manera efectiva, a la empresa en su planeamiento estratégico y su proyecto de expansión, aun cuando no hubo continuidad en el monitoreo y seguimiento de la realidad. La Petrobras, además de haber hecho un gran esfuerzo técnico en la construcción de escenarios, mantiene un activo departamento de monitoreo, que genera los insumos permanentes para el planeamiento estratégico de la empresa.

En un terreno estrictamente académico, el Brasil acomete los estudios de futuro en la segunda mitad de la década de los ochenta, con los trabajos de Hélio Jaguaribe, especialmente el estudio titulado *Brasil 2000*, que trata de diseñar el escenario deseado para el Brasil tomando como base algunos parámetros generales de desarrollo.⁴ Por otro lado, trabajos con contenido teórico y metodológico sobre la prospección de futuros surgieron en el Brasil ya a finales de la década de los setenta, aunque fueron muy poco utilizados al no existir una percepción clara de la importancia de esta herramienta. Entre los trabajos de contenido metodológico merecen destacarse el estudio de IUPERJ, de 1977, que es el resultado de una investigación realizada sobre el asunto –y que se convierte en un manual de técnicas de previsión–⁵ y, casi de la misma época, el libro de Henrique Rattner, publicado en 1979 con el título *Estudios del futuro: Introducción a la anticipación tecnológica y social*, que constituye, efectivamente, un referencial metodológico.⁶

¹ Electrobras, *Plan 2010 o informe general*, Electrobras (mimeo.), Río de Janeiro, 1987 y Petrobras, *Macroescenarios mundiales y nacionales e impactos sobre la Petrobras (Oportunidades y amenazas)*, Petrobras (mimeo.), Río de Janeiro, 1989.

² Véase al respecto, Luiz Paulo Veloso Lucas, *Cinco años de escenarios en el BNDES*, BNDES, Anales del encuentro internacional sobre proyección y estrategia, Sao Paulo, 1989.

³ En portugués Eletronorte (N. del T.).

⁴ Hélio Jaguaribe, *Brasil 2000*, Río de Janeiro, Editora Paz y Tierra, 1989.

⁵ Orlando Castro Gomes De Souza; Isabel Gomes De Souza; y Ari de Abreu Silva, *Manual de técnicas de previsión. Versión preliminar*, Secretaría General de Planeamiento/Instituto Universidad de Investigación de Río de Janeiro (mimeo.), Río de Janeiro, 1976.

⁶ Henrique Rattner, *Estudios del futuro. Introducción a la anticipación tecnológica y social*, Río de Janeiro, Editora de la FGV, 1979.

Durante las décadas de los ochenta y noventa hubo varios intentos, más o menos ambiciosos, de estudios prospectivos en el Brasil, con diferentes enfoques y cortes sectoriales, temáticos o espaciales.⁷ La utilidad de estos estudios para el planeamiento ha sido realmente limitada, debido en parte a discontinuidades en la orientación de las instituciones y en parte a la excesiva inestabilidad político-institucional del Brasil. Lo paradójico del estudio de los escenarios, así como del resto del planeamiento estratégico, consiste en que su necesidad es mayor en la medida en que es mayor la dificultad para su realización y para despertar la confianza de los factores de decisión. Cuanto mayor es la incertidumbre y la velocidad de las transformaciones, más necesaria se hace la anticipación de futuros, como modo de preparar a las empresas y los gobiernos ante las sorpresas y discontinuidades.

La estabilización de la economía, a partir del Plan Real, disminuyó el inmediatismo de las visiones y prácticas de los actores sociales y los agentes públicos y restauró la preocupación por el planeamiento a mediano y largo plazos y, por ende, con las visiones de futuro. Por otro lado, como la profundidad de las transformaciones en el contexto mundial despiertan una gran inseguridad en los agentes económicos, los estudios prospectivos vuelven a ganar espacio y relevancia en el planeamiento en el Brasil. En este intervalo, en todo el mundo, hubo un gran avance en la elaboración y en las técnicas de los escenarios para el planeamiento estratégico y en el Brasil la anticipación de futuros pasó a formar parte del vocabulario común y corriente de los técnicos y planificadores, aunque no siempre hablaban el mismo lenguaje o utilizaran el arsenal de herramientas de trabajo a su disposición.

De un modo general, con algunos matices y diferencias de interpretación, existen consensos significativos en relación con los conceptos y las metodologías para la elaboración de escenarios, a los cuales han contribuido los autores que hoy constituyen una referencia bibliográfica obligatoria, tales como Michel Godet, Peter Schwartz y Michael Porter, entre otros. Según la definición de Michel Godet, los escenarios son configuraciones de imágenes de futuro condicionadas y fundamentadas en “juegos coherentes de hipótesis” sobre el comportamiento probable de las variables determinantes del objeto de planeamiento (Godet, 1985). O, utilizando la definición de Porter, los escenarios son una “visión internamente consistente de la realidad futura, basada en un conjunto de suposiciones plausibles sobre las incertidumbres importantes que pueden in-

⁷Entre otros se pueden destacar: CNPq, *Escenarios socio-económicos y científico-tecnológicos para el Brasil*, CNPq (mimeo.), Brasilia; 1989; FINEP, *Macroescenarios mundiales y nacionales y ambiente de negocios de la FINEP e Impactos sobre la organización (Oportunidades y amenazas) en el Horizonte, 1994-2010*, FINEP (mimeo.), Río de Janeiro, 1992; CEPLAN/PR, *Proyecto ARIDAS, Nordeste: una estrategia de desarrollo sustentable*, versión preliminar, Brasilia, 1994.

fluenciar al objeto” (Porter, 1989). Se trata, por tanto, de la descripción de un futuro –posible, imaginable o deseable– para un sistema y su contexto, y del camino o trayectoria que lo conecta con la situación inicial del objeto de estudio, como historias sobre la manera en que el mundo (o una parte de él) se podrá mover y comportar en el futuro.

Como toda reflexión sobre el futuro, los estudios prospectivos tratan de eventos y procesos inciertos y, necesariamente, se ocupan de los riesgos, de las sorpresas eventuales y los hechos imprevisibles. Los escenarios son una herramienta importante para tomar decisiones en la medida en que tratan sobre las anticipaciones de futuros, pero no pueden eliminar la inseguridad y no pretenden hacerlo, o predecir lo que acontecerá y ofrecer seguridad y tranquilidad a los agentes económicos. El futuro, según la feliz formulación de Guerreiro Ramos, es “un horizonte abierto de múltiples posibilidades”, para bien o para mal, con sus riesgos y oportunidades, que estimulan la acción humana y la organización de la sociedad. A pesar de estar abierto a múltiples posibilidades, el comportamiento de cualquier objeto tiende a expresar determinados patrones, lógicamente interpretados y analizados, que dependen de las circunstancias históricas y de la lógica de funcionamiento e interacción.

Pero, si bien trabajan y conviven con la inseguridad, los escenarios procuran analizar y sistematizar las diversas probabilidades de los eventos y procesos, investigando los puntos de cambio y las grandes tendencias, para poder delimitar así las inseguridades y anticipar las alternativas más probables. Los escenarios son apenas una importante herramienta del planeamiento, que ofrecen elementos para que los factores de decisión preparen a las empresas, a las instituciones y a la sociedad, para las diversas posibilidades que el futuro ofrece, definiendo estrategias y preparándose para los caminos posibles y las probables transformaciones anticipadas. Al anticipar oportunidades y amenazas futuras en el “ambiente de negocios” de las empresas, los escenarios permiten que se organicen acciones y se orienten las inversiones con la perspectiva de optimizar los resultados empresariales. Como dice el holandés Arie de Geus, “no es posible saber y no importa cuál será el futuro. La única pregunta relevante es: ¿qué hacer si acontece tal cosa?” (EXAME, 28 de enero de 1998). Pero para poder responder a esta pregunta se tendrán que analizar todos los elementos y eventos que conducen a este acontecimiento futuro y sus implicaciones sobre el conjunto de las variables centrales que determinan mi universo.

La técnica de escenarios es un recurso o herramienta de delimitación y organización de las incertidumbres, para auxiliar en las elecciones y opciones estratégicas, frente a un futuro lleno de perplejidades y desafíos. Desde este punto de vista, al tratar con acontecimientos futuros, la construcción de escenarios no es una actividad científica pero debe basarse en y utilizar necesariamente al

conocimiento científico para estructurar las informaciones y comprender la lógica y la dinámica de la realidad.

Para tratar, de forma consistente, con procesos dinámicos es indispensable contar con un referencial analítico o modelo de interpretación teórica del objeto o sistema cuyo comportamiento futuro se pretende anticipar. ¿Cuál es la lógica interna del funcionamiento y de la dinámica del objeto que permite anticipar su evolución futura?, ¿qué movimientos y transformaciones en el conjunto del sistema deben provocar las hipótesis de comportamiento de algunas variables? El modelo teórico es la base para este análisis y formulación consistente del movimiento futuro. Como afirma Popper, “si la ciencia es capaz de explicar acontecimientos pasados, debe ser capaz de anticipar procesos en condiciones similares” (Popper, 1975), constituyendo una aplicación de leyes generales de la ciencia a las especificidades históricas del objeto de análisis. O, como dice el grupo del IUPERJ, “siempre que se disponga de una explicación para determinado evento, también se dispone de una previsión, ya que se tiene un modelo de las condiciones en que el evento debe ocurrir” (Gómes de Souza *et al.*, 1976).

El método de escenarios es una tecnología –con varios instrumentos y técnicas de organización y sistematización– que utiliza el conocimiento científico para organizar los acontecimientos y procesos y construir tendencias lógicas y consistentes.

Pero como se trata de imágenes sobre futuros, la elaboración de escenarios es, sobre todo, un arte –como nos recuerda Peter Schwartz– que demanda creatividad y amplitud intelectual y trabaja con las percepciones y sensibilidades de los técnicos y especialistas. Pero es un arte que requiere un gran esfuerzo técnico para organizar las percepciones, analizar y evaluar la plausibilidad de los eventos y alternativas y atestiguar, racional y lógicamente, la consistencia de las hipótesis y de los *insights* sobre el futuro.

Para organizar este “arte de previsión” han sido desarrollados, en las últimas décadas, varios recursos analíticos que auxilian en el proceso de elaboración de escenarios, promoviendo y estimulando la creatividad y, al mismo tiempo, estructurando la reflexión y el análisis técnico. No obstante, como se trata de una “creación” (invención), la elaboración de escenarios no puede ser sujeta a un itinerario riguroso de trabajo y de técnicas, aun cuando tenga que basarse en una estructura lógica convincente y apoyada en el paradigma dominante.

Los estudios analizados han utilizado variadas técnicas y diferentes procesos, algunos más convergentes y otros bastante diferenciados, pero todos mecanismos legítimos para la construcción del futuro. Lo que existe es un menú básico de técnicas e instrumentos de trabajo que ayudan a estructurar el análisis

y a sistematizar y conferir consistencia a las descripciones del futuro. En el análisis de las experiencias se procura identificar este recorrido y sus técnicas sin preocuparse por enjuiciar las diferencias de calidad de los mejores procesos. Solamente, en el capítulo final, se pretende señalar algunos avances y los problemas que los diferentes caminos y opciones pueden haber generado, como referencial para futuros trabajos.

En la caracterización de los escenarios, es posible distinguir dos grandes conjuntos diferenciados según sus cualidades, particularmente la ausencia o presencia del deseo de los formuladores del futuro: escenarios exploratorios y el escenario deseado o normativo. Los escenarios exploratorios tienen un contenido esencialmente técnico y trabajan exclusivamente con probabilidades, excluyendo intencionalmente las voluntades y deseos en el diseño y descripción de los futuros. Se trata de captar hacia dónde, probablemente, estará evolucionando la realidad estudiada, de manera tal que los factores de decisión puedan escoger qué hacer para posicionarse positivamente en la situación.

El escenario deseado, a su vez, se debe aproximar a las aspiraciones que tienen los factores de decisión en relación con el futuro y reflejar el mejor futuro posible. Aun cuando se trate de ajustarse a los deseos, al hacer la descripción de un escenario, éste debe ser plausible y viable y no sólo la representación de una voluntad o una esperanza. Desde este punto de vista, puede decirse que un escenario normativo o deseado es una utopía plausible, capaz de ser construida de manera efectiva y cuya viabilidad pueda ser demostrada lógica y técnicamente. Utilizado normalmente para el planeamiento gubernamental, el escenario normativo tiene una connotación política, además de estar técnicamente fundamentado y comprobado; por eso debe ser al mismo tiempo técnicamente plausible y políticamente sustentable. El escenario normativo (deseado) procura administrar el destino apoyándose en el deseo, ajustándose a las probabilidades y a las circunstancias; de esta manera, puede jugar un papel importante en la orientación de la acción de los actores para intervenir y transformar el futuro probable no deseado, expresando el espacio de la construcción de la libertad dentro de las circunstancias.

Los escenarios exploratorios pueden tener varias connotaciones, en dependencia del grado de importancia que se les confiera a los factores latentes y a los factores de cambio que se manifiestan en la realidad, indicando una mayor o menor apertura para las inflexiones y discontinuidades futuras. En rigor, los más adecuados para las incertidumbres y la intensidad y velocidad de los cambios contemporáneos son los escenarios exploratorios alternativos (no extrapolables) que contemplan la posibilidad y probabilidad de que el futuro sea completamente distinto del pasado reciente. Aun cuando observen el pasado como una referencia, la base de estos escenarios radica en los procesos en fase de maduración y en las perspectivas efectivas de discontinuidades profundas en el diseño del futuro.

Contexto de elaboración de los escenarios

Los cuatro estudios de escenarios analizados en este documento fueron elaborados en condiciones históricas bastante diferentes, lo que seguramente influyó en la definición de sus hipótesis y expectativas de desempeño futuro. A pesar de que las grandes tendencias enunciadas por los escenarios manifiesten una relativa convergencia en la interpretación de la historia futura, existen diferencias relevantes que dependen de las circunstancias históricas en que fueron trabajados.

Los escenarios elaborados por la Electronorte fueron terminados en julio de 1988, en el penúltimo año de gobierno de Sarney, después de los fracasos de más de una tentativa del plan de estabilización económica. El Brasil estaba dominado por elevadas tasas de inflación y una gran inestabilidad económica y atravesaba un momento de falta de confiabilidad en los dirigentes y en las alternativas de la política.

Como define el documento, continuaba bajo los efectos de una crisis crónica de hegemonía que amenazaba con paralizar el país y reducir sus posibilidades de desarrollo. Por otro lado, en el contexto internacional la situación general era también de crisis, con el estrangulamiento de la economía norteamericana, que estaba perdiendo espacio en el comercio mundial mientras emergían el Japón y los Tigres Asiáticos.

El problema ambiental y la Amazonia comenzaban a ser una preocupación política y estratégica para el Brasil, aun cuando los patrones generales definidos en la Constitución, en este año (1988), no pasaran de ser formulaciones de carácter declamatorio.

El trabajo de la Sudam, concluido en 1990, lidió con una realidad ya bien diferente del contexto encontrado por la Electronorte. Fernando Collor de Mello se había convertido en presidente hacía pocos meses y estaba en pleno proceso de implantación del Plan Nuevo Brasil, con un radical estrangulamiento de las ganancias privadas y de la liquidez brasileña, unido a la apertura de la economía nacional.

A pesar de la gran incertidumbre imperante, existían elementos que permitían pensar en un eventual éxito del plan; al mismo tiempo, en el nivel internacional, comenzaba a evidenciarse la desarticulación del bloque soviético y continuaba todavía el estancamiento a nivel mundial al tiempo en que crecían el interés y la preocupación por el medio ambiente en general y, particularmente, con la preservación de la selva amazónica. Por otro lado, se va a ir manifestando de manera más nítida el proceso de aceleración de la revolución científica y tecnológica a escala planetaria.

Los estudios de la SAE y del IPEA son contemporáneos y se realizaron casi 10 años después del ejercicio de la Electronorte; por lo tanto, en condiciones com-

pletamente distintas, lo mismo en el Brasil que a nivel mundial. En 1997, el Brasil experimenta tres años de éxito indiscutible del Plan Real, a pesar del estrangulamiento continuado de la situación cambiaria y monetaria, y con la clara perspectiva de reelección del presidente Fernando Henrique Cardoso, lo que aseguraría una tranquila continuidad política.

Por otro lado, puede constatararse un cambio importante en el contexto internacional como resultado de la recuperación de la economía norteamericana combinada con la total desintegración del bloque soviético, lo que posibilitó la reconstrucción de una doble hegemonía de los Estados Unidos: económica y estratégico-militar. Estos dos estudios son concluidos algunos meses antes de la crisis financiera de los países asiáticos, que provocó una fuerte presión especulativa sobre el Brasil, evidenciando la vulnerabilidad externa de la economía brasileña y las fragilidades del Plan Real.

Los cuatro estudios trabajan con horizontes de tiempo diferentes para cada escenario propio, no sólo por la fecha de inicio de los mismos sino por el plazo que pretenden alcanzar en la descripción del futuro. Electronorte trabaja con un plazo de poco más de 20 años y Sudam estudia 20 años, y ambos definen el año 2010 como escena final. La SAE también define un largo plazo de observación llevando el horizonte hasta el año 2020, ya que su escena inicial corresponde a 1997 y representa por lo tanto un intervalo de 23 años. El estudio del IPEA es el que trabaja con un plazo más corto, teniendo como horizonte final el año 2006, lo que se corresponde con la orientación más económica de su empeño.

Todos los trabajos que utilizaron un horizonte largo tuvieron el cuidado de describir trayectorias, procurando desagregar el amplio intervalo (20 a 23 años) en algunos cortes temporales diferenciados. Estos cortes representan dos a tres periodos –escenas– en que las variables relevantes pasan por estadios de maduración diferentes. Estos estadios representan, en algunos casos, la hipótesis de una inflexión o discontinuidad, con diversos niveles de alteración en la calidad y naturaleza de la realidad estudiada.

Aspectos metodológicos

De los cuatro escenarios analizados, el estudio del IPEA presenta una visión conceptual y metodológica bastante distinta a la de los otros, al comenzar por el tratamiento disciplinario –con fuerte connotación económica– y por la concentración en el diagnóstico. En realidad, el trabajo del IPEA es mucho más que un diagnóstico –presentado como desafío– y es más aún la defensa de una propuesta de estrategia que una construcción de escenarios propiamente dicha. En gran medida, el estudio se preocupa por el qué hacer –estrategia– para

enfrentar los desafíos, con una cierta orientación normativa (implícita). Aunque no formula explícitamente un escenario deseado, estructura las acciones y procura demostrar su eficacia en la realización de los objetivos y metas –reinicio del crecimiento económico, fin de la crisis, aumento de la competitividad internacional y la inserción competitiva del Brasil– proponiendo una estrategia y mostrando la posibilidad de alcanzar el futuro deseado enfrentando los estrangulamientos estructurales.⁸

Los otros tres estudios –de la Electronorte, de la Sudam y de la SAE– tratan de trabajar el diagnóstico y de destacar dentro de él las condicionantes del futuro, apenas como forma de preparación para el diseño de las alternativas futuras de desarrollo. La reflexión sobre el pasado reciente es relevante apenas para permitir identificar las tendencias y los procesos que se están madurando en la actualidad y que pueden determinar el futuro. Y como trabajan con sistemas más complejos y multidisciplinarios, tienden a ser más cualitativos, aun cuando procuren también analizar la consistencia con modelos macroeconómicos, sin la sofisticación y el rigor técnico de las proyecciones y modelos matemáticos utilizados por el IPEA. En tanto los estudios referidos anteriormente son marcadamente multidisciplinarios, contemplando y confrontando varias variables y dimensiones –económica, social, tecnológica, ambiental y político-institucional– el trabajo del IPEA es esencialmente socioeconómico, aun cuando su tratamiento social, ambiental y regional se limite sólo al diagnóstico y a las proposiciones de políticas. Los análisis de cuantificación hechos por los estudios de carácter cualitativo, aunque más simples, sirven para atestiguar la consistencia y, sobre todo, para presentar un orden de magnitud de los comportamientos futuros de la economía y de algunas variables sociales.

Conceptos de escenarios

La Electronorte entiende los escenarios como “un conjunto formado por la descripción de una situación de origen y de los acontecimientos que conducen a una situación futura” (Electronorte, junio de 1988, contraportada), destacando que su finalidad no es predecir el futuro sino apenas “explorar sistemáticamente los puntos de cambio o mantenimiento de una situación dada, configurando alternativas para la toma de decisiones con vistas a la construcción del futuro deseado” (Electronorte, junio de 1988, contraportada); añade, además, que “como todo estudio prospectivo y toda construcción de escenarios, aquí no

⁸En algunos momentos, a lo largo de la exposición, el trabajo del IPEA presenta de forma no sistemática las siguientes hipótesis: “lo que tiende a ocurrir (para dónde estamos, probablemente, yendo)”, descripciones de realidades futuras deseadas, “para dónde queremos ir” y definiciones y formulaciones de políticas, “lo que debemos hacer”.

se trata de futurología o definición de una tendencia lineal y determinada” (Electronorte, junio de 1988, p. 12).

El enfoque de la Sudam y de la SAE sobre los escenarios es semejante. De acuerdo con la Sudam, “el escenario configura un movimiento fundamental que se desdobra en un conjunto coherente y plausible (no necesariamente probable) de acontecimientos seriadados y/o simultáneos, a los cuales están asociados determinados actores y una escala de tiempo” (Sudam, 1990, p. 17). Por su lado, la SAE entiende los escenarios como una “construcción coherente de hipótesis sobre procesos y factores variables que condicionan el desarrollo del país en las dimensiones social, económica, política, institucional, científico-tecnológica, cultural, ambiental y territorial” (SAE, 1997, p. 25), añadiendo que los “escenarios son pronósticos tentativos, condicionados a hipótesis consistentes, fundamentados en el pasado reciente y en los procesos en maduración” (SAE, 1997, p. 25).

En este sentido, el enfoque de la SAE es bastante semejante a los de los escenarios de la Electronorte y la Sudam, que igualmente tienen un enfoque multidisciplinario, con una explícita aceptación de la incertidumbre. Los “...escenarios descritos en este estudio no tienen el carácter de previsiones del futuro; pretenden simplemente establecer marcos de referencia para un ejercicio de reflexión colectiva sobre el futuro que se desea para el país” (SEA, 1997, p. 4).

El IPEA trabaja con una concepción diferente de los escenarios y, aun cuando no formule explícitamente un concepto, considera que la construcción de escenarios es una vertiente de modelación para la imaginación del futuro y dice al respecto textualmente:

el renovado esfuerzo de imaginación del futuro puede ser auxiliado grandemente por la construcción de modelos, área en la cual es posible distinguir dos vertientes de trabajo. La primera tiene como base la construcción de escenarios para el futuro con el mínimo de base empírica necesaria para dar consistencia y credibilidad a los resultados. La segunda consiste en usar modelos más formalizados, sean o no econométricos. En ambas, el objetivo es de disponer de más información y mejores respuestas analíticas en relación con las perspectivas a largo plazo de la economía. En principio, las técnicas deberían permitir que fuesen explicitados los *trade-offs* relevantes y las opciones de política económica, en la forma más posible de defender teórica y empíricamente (IPEA, 1997, vol. I, p. 15).

El IPEA añade que existen muchas dificultades para la “obtención de estimados numéricamente confiables de los parámetros y coeficientes que se requerirían para modelajes cuantitativos abarcadores”, lo que ha llevado a optar por los escenarios, diciendo:

Una forma de superar ese problema está dada por el análisis cualitativo y por la construcción de escenarios. Pero esas opciones tienen la desventaja de depender excesivamente del arbitrio de los autores, o sea, de las hipótesis adoptadas en relación con las innumerables variantes exógenas de relevancia. Su aceptación como instrumento de análisis, por lo tanto, dependerá en gran medida de la credibilidad que consiga ganar a partir del realismo de las hipótesis y de la no violación de la intuición económica y del sentido común del lector (IPEA, 1997, vol. 1, pp. 15-16).

En verdad, toda anticipación del futuro, con mayor o menor rigor cuantitativo (mayor o menor énfasis cualitativo), siempre dependerá mucho de las hipótesis que fueren formuladas y, por lo tanto, de la percepción y sensibilidad de los que están definiendo esas hipótesis, a lo que hay que añadir siempre algunos componentes de carácter subjetivo. Cualquier formulación sobre el horizonte temporal siempre va a depender de las hipótesis, por más sofisticados que sean los modelos econométricos que auxilian en la simulación de las hipótesis y la prueba de sus repercusiones sobre la realidad. Por otro lado, el recurrir a la técnica de los escenarios es importante, no tanto debido a la falta de informaciones sobre la realidad sino, simplemente, por la inseguridad frente al futuro y a la necesidad vital que todo proceso de decisión tiene de prever la realidad futura en que se habrá de actuar. La opción por los escenarios, independientemente de la disponibilidad o “falta de informaciones confiables”, significa una alternativa valiosa para quien acepta la inseguridad y prefiere trabajar con una amplia gama de alternativas y posibilidades de futuro. Por más completas y precisas que sean las informaciones, el diseño de futuro se basará siempre en hipótesis de comportamiento de procesos inciertos e indeterminados.

Tipos de escenarios

Los estudios de la Electronorte y de la SAE se concentran en la construcción de escenarios alternativos múltiples, que contemplan diseños cualitativamente distintos indicando varios futuros probables, aun cuando la SAE se encuentre preparando una consulta a la sociedad para la formulación del escenario deseado.

Los dos estudios se diferencian, principalmente, en lo relacionado con el objeto de análisis: mientras el trabajo de la Electronorte se centra en la región amazónica y ve los escenarios nacionales como el contexto de la Amazonia, la SAE estudia el Brasil y, apenas de pasada, se refiere a los desdoblamientos regionales y a la Amazonia.

La SAE se concentra en los escenarios exploratorios del Brasil en los cuales pretende formular, posteriormente, el escenario deseable “que exprese las me-

tas de la sociedad brasileña". El trabajo de la Sudam también se orienta para la Amazonia pero amplía su enfoque procurando construir escenarios alternativos y un escenario normativo o deseado.

Con el primero, trata de explorar las múltiples posibilidades futuras de la región (lo que pudiera ocurrir), y con el escenario normativo procura expresar la factibilidad de futuro más cercana a las aspiraciones de la región.

El enfoque de los tres escenarios referidos anteriormente es claramente multidisciplinario y de un gran contenido político. Especialmente Electronorte y la Sudam entienden que el futuro es una construcción social y afirman explícitamente que "como el futuro es una construcción social, los actores sociales deben ocupar una posición central en la técnica de escenarios, partiendo del principio de que cada escenario configura un determinado cuadro hegemónico que expresa el predominio de una determinada alianza de actores en torno a un proyecto dado y/o de un conjunto de intereses" (Sudam, 1990, p. 19).

El trabajo del IPEA, a diferencia de los otros, se concentra en la formulación de un escenario único, definido *a priori*, dejando de contemplar alternativas y caminos diferentes de evolución futura del Brasil. Procura demostrar la viabilidad del futuro definido y analiza las implicaciones –en el terreno económico y social– de la estrategia propuesta y defendida. No da posibilidades a otros desdoblamientos ni a la implantación de otras estrategias (o de la ausencia de una) que conduzcan a otros escenarios, haciendo apenas unas pequeñas variaciones cuando se trata del análisis del empleo.

Como expresa el propio documento "la idea del ejercicio es responder a una pregunta del tipo siguiente: si en los próximos años hubiera un ajuste exitoso, ¿cuál podría ser el formato de una trayectoria consistente para los principales agregados macroeconómicos?" (IPEA, 1997, p. 69). El escenario diseñado por el IPEA representa, verdaderamente, un intento de demostración de la viabilidad y pertinencia de la estrategia, detallando las acciones necesarias para viabilizar un futuro deseado implícito. La Sudam, por el contrario, llega a la estrategia como una resultante, expresando el conjunto de las acciones necesarias para construir el escenario deseado (o normativo).

Normalmente, en los estudios de Electronorte, la Sudam y la SAE, los escenarios se construyen siempre para orientar a los factores de decisión en la formulación de una estrategia que surge como una resultante al perseguir determinados objetivos que dependen de los futuros probables y del futuro deseado. De esta manera, no están preocupados en demostrar la validez y la viabilidad de la estrategia sino, por el contrario, en comprender el medio en que operan para definir las prioridades y opciones estratégicas. El mismo trabajo de la Sudam, que formuló un escenario deseado, no lo definió apriorísticamente, pero sí como el resultado

del tratamiento de los deseos de la sociedad tomando como base los escenarios alternativos; vale decir, confrontándolos con las probabilidades.

Metodología

De forma implícita o explícita, los estudios de escenarios siempre trabajan con un referencial teórico para analizar las inconsistencias y los desdoblamientos de las diversas variables para cada hipótesis definida para el futuro.

Así, la selección de variables y eventos más determinantes, sobre los cuales formular hipótesis, ya presuponen un cierto entendimiento del sistema objeto de análisis y proyección futura. La formulación de la teoría es más común y más viable cuando los escenarios se concentran en una determinada área de investigación o disciplina del conocimiento, como en el caso del IPEA que se concentró, básicamente, en escenarios económicos.

En los estudios multidisciplinarios, apartando los problemas de paradigmas teóricos, la cuestión se torna más compleja en la medida en que se debe interpretar el movimiento e interdependencias de diversas dimensiones con distintas lógicas y dinámicas internas, cada una correspondiendo a una disciplina científica.

Por eso, en sentido general, estos estudios no formulan una teoría sino que recurren a una técnica de estructuración del “modelo de interpretación” que evita una larga y estéril discusión académica y se concentra en la identificación de las variables relevantes y de sus interacciones complejas.

Marco teórico

Como forma de sortear las dificultades en hacer explícito el marco teórico utilizado para la construcción de los escenarios, los estudios de la Electronorte, de la Sudam y de la SAE recurrieron a un enfoque sistémico, representando la realidad compleja a través de un conjunto de variables centrales y procurando comprender la lógica de las relaciones de causalidad y determinación del sistema.

En el caso de la SAE, estas variables fueron agrupadas por grandes dimensiones y en su tratamiento se hizo uso de distintas disciplinas del conocimiento, de carácter económico, sociocultural, ambiental, tecnológico y político institucional. De igual modo, a pesar de que no trabajaron con un agrupamiento en dimensiones, los estudios de la Electronorte y de la Sudam abrieron un conjunto amplio de variables que permitieron esta multidisciplinariedad de aprehensión de la realidad compleja en el caso de la Amazonia.

En el decursar de la explicación y de la fundamentación de los desdoblamientos del futuro, los estudios dejan implícitos varios componentes del marco conceptual que sustentan el análisis. Especialmente en el caso de los escenarios de la Amazonia –Electronorte y Sudam– existe una clara interpretación de las

relaciones entre la dinámica económica y el medio ambiente, considerando que, dada una cierta base tecnológica, cada incremento en el producto representa una presión antrópica adicional y proporcional; existe, por tanto, un *trade off* que sólo puede sortearse con el avance de las tecnologías sustentables.

Por otro lado, existiría también una relación compleja entre la tecnología y la dinámica económica, que hace necesario el progreso técnico para la acumulación del capital y el mejoramiento de la relación con la naturaleza pero que genera problemas sociales en el área de empleo. En el modelo teórico general, todos estos *trade off* pasan, por último, por la definición de políticas y sus impactos sobre las diversas variables y sus relaciones. En efecto, los estudios con un enfoque multidisciplinario tienden a conferir una gran importancia a los factores políticos y, principalmente, al Estado, a su situación en términos de gobierno y gobernabilidad (SAE) y a su orientación y espacio de intervención.

Los futuros del Brasil y de la región de la Amazonia dependen en gran medida de la capacidad de los actores para constituir un proyecto hegemónico, asumiendo la conducción del Estado y confiriéndole a éste capacidad de intervención y, principalmente, dependiendo de sus prioridades y forma de actuación –inversor, promotor o regulador– en las áreas social, económica, ambiental, regional, diplomática o científica y tecnológica. Como entienden que la economía brasileña tiene grandes potencialidades y limitaciones que demandan acción pública, terminan confiriendo al Estado y su actuación un papel determinante en el futuro de la economía brasileña.

Como entienden, también, que la organización del territorio brasileño depende de acciones reguladoras y promotoras del Estado, consideran el futuro de la Amazonia especialmente dependiente de las políticas nacionales, fundamentalmente las políticas regionales y, en el caso concreto de la Amazonia, la política ambiental.

El IPEA procura explicitar más claramente su modelo de análisis, su enfoque es fuertemente económico (monodisciplinar), y utiliza como referente teórico los estudios empíricos de las llamadas “nuevas teorías de crecimiento económico” que, según dice el documento, identifican la “existencia de una relación entre, por una parte, la tasa de crecimiento de la renta per cápita y, de otro, un conjunto de variables asociadas al crecimiento” (IPEA, 1997, p. 58).

El estudio destaca las siguientes variables, consideradas más importantes: demográficas, económicas, de inversión –destacando la promoción de la economía doméstica –, educacionales, ofertas de infraestructura económica, el Estado y la provisión de infraestructura social; así como variables relacionadas con las reformas institucionales, y los términos (o relaciones) de intercambio.

En la simulación realizada por el IPEA para el empleo, utiliza un enfoque basado en el comportamiento histórico, según el cual el progreso técnico pro-

voca una reducción en el empleo no calificado y un aumento en el empleo calificado, "...el progreso tecnológico afecta en mayor grado la generación de empleo en el sector primario y la absorción de trabajadores no calificados. Por ejemplo, para una tasa elevada de crecimiento económico, acompañada de un índice medio de progreso tecnológico, el crecimiento de la demanda de trabajadores no calificados en el sector primario sería 2.7 por ciento menor cada año, mientras que la demanda de trabajadores calificados en el sector terciario aumentaría 5.2 por ciento al año" (IPEA, 1997, vol. 2, p. 47).

La hipótesis sobre el ritmo de crecimiento futuro del progreso técnico es semejante a las utilizadas en otros trabajos de escenarios, especialmente el de la SAE. El estudio del IPEA confiere gran relevancia a la contribución del progreso técnico para el crecimiento económico, tanto por la capacidad de generación de excedentes como por la competitividad, pero parece no considerar la relación inversa, el retorno del crecimiento económico que conlleve a la incorporación y difusión más rápida de las innovaciones tecnológicas.

Así, en principio, un retorno del crecimiento económico conduciría, muy probablemente, a la "rápida" modernización tecnológica, lo que constituye una de las hipótesis del IPEA. El modelo del IPEA parece funcionar con la dinámica económica y la modernización tecnológica como variables casi autónomas, por lo menos en el sentido economía-progreso técnico. Verdaderamente parece consistente afirmar que sólo en el caso de una innovación acelerada el Brasil aumentaría su competitividad –viabilizando el escenario de crecimiento económico e inserción mundial competitiva– dado a que el progreso técnico ayuda en la acumulación de capital. La hipótesis de modernización "lenta" sólo sería consistente con un escenario de bajo crecimiento económico: sin inserción y con limitada acumulación de capital y, al mismo tiempo, sin impulso para la incorporación de nuevas tecnologías que se derivan de las inversiones.

El modelo teórico del IPEA trabaja con la idea de un ajuste entre oferta y demanda de trabajo, por la reacción combinada en el nivel de salarios y en los índices de ocupación. De modo que una demanda de trabajo mayor que la oferta –hipótesis de alta tasa de crecimiento (como en las tres alternativas de progreso técnico)– llevaría a un resultado combinado de aumento de salarios y reducción de la tasa de desempleo. Pero la interacción entre dinámica económica y progreso técnico encierra un *trade off* en lo que se refiere a la generación de empleo, en la medida en que el retorno del crecimiento de la economía tiende a ser acompañado de una "rápida" modernización tecnológica –impulsa y requiere– o sea, de la elevación de la productividad del trabajo.

Este *trade off*, derivado de la interdeterminación entre dinámica económica y progreso técnico, fue bien trabajado en los estudios de la Electronorte, de la

Sudam y de la SAE, incluyendo un modelo de simulación para cuantificación y prueba de consistencia.

Los estudios centrados en la Amazonia (Electronorte y Sudam) presentan esta correlación entre progreso técnico y crecimiento económico y enriquecen otra interacción fundamental para la región: la interacción entre progreso técnico y la demanda de recursos naturales, generando un *trade off* sobre esta última. Como dice el estudio de la Sudam, “el mismo factor que favorece el retorno del crecimiento económico –progreso técnico– redefine la elasticidad de la demanda de la mayoría de los insumos básicos y materias primas convencionales, moderando y, parcialmente neutralizando, el aumento de la demanda que el crecimiento económico debería provocar” (Sudam, 1990, p. 187).

Método general

Basados en el enfoque sistémico, los estudios tienden a situar el objeto de análisis en el contexto más amplio, con el cual interactúa y, sobre todo, del cual recibe influencias con mayor o menor poder de determinación del futuro. Los escenarios de la Electronorte consideran la Amazonia un subsistema del sistema nacional y mundial más complejo, en el cual está insertado y del que recibe determinantes, de la misma forma que el Brasil es un subsistema del sistema mundial. Dadas las características de la región amazónica (región de frontera), la influencia del contexto es decisivo para la formulación del futuro, tanto de los procesos mundiales como, principalmente, del Brasil. Este también es el enfoque de la Sudam en los *macroescenarios*, situando la Amazonia como el resultado de una influencia combinada de los procesos mundiales y de los procesos y dinámicas del Brasil, mediados, naturalmente, por las condiciones y características internas de la región.

Hay una diferencia de tratamiento del contexto en los escenarios de la Amazonia elaborados por la Electronorte y por la Sudam, en la medida en que, para el primero, las influencias del contexto mundial sobre la región son siempre mediadas por el filtro de la economía y la política brasileñas, en una relación jerárquica razonablemente lineal. Los macroescenarios de la Sudam trabajan con una articulación más abierta, cruzando y combinando las influencias –relativamente autónomas– de los escenarios mundiales y nacionales sobre la Amazonia. En el trabajo de la Sudam, la definición de las condicionantes de cada escenario regional está basada en una combinación de las alternativas mundiales y nacionales, como rompiendo la jerarquía, como si la región estuviese recibiendo, simultáneamente, influencias mundiales y nacionales y no sólo mediaciones de las influencias mundiales por el Estado brasileño. Así, el estudio de los *macroescenarios* “procura combinar los diferentes escenarios mundiales con los nacionales formando varios contextos. Como son tres escenarios nacionales y tres

mundiales, es imposible componer nuevas combinaciones, cada una representando una realidad distinta del contexto regional en el futuro” (Sudam, 1990, p. 227).

Cada combinación generaría un conjunto de influencias externas que llevaría –en confrontación con los factores endógenos– a los escenarios de la Amazonia. Mientras tanto, para no abrir excesivamente la gama de alternativas y entendiendo que las combinaciones tienen diferentes grados de consistencia y sustentabilidad, se realizó un análisis, procurando extraer los aspectos más consistentes. Para eso se utilizó una técnica que combina los contenidos específicos de las variables centrales de los escenarios mundiales y nacionales, abriendo bastante las alternativas. Para converger en un conjunto restringido y consistente de combinaciones, el estudio procuró seleccionarlas utilizando dos criterios (juzgando los aspectos técnicos y los políticos): el agrupamiento de las combinaciones con alto grado de semejanza cualitativa final y la selección de las combinaciones que representaban mayor grado de sustentación política por parte de los actores sociales, analizando su peso y su posición frente a cada combinación: neutralidad, veto, resistencia, promoción del patrocinio y soporte o apoyo a la combinación.

Los escenarios del Brasil, por otro lado, también dependen de influencias externas –del contexto mundial– aun cuando para los cuatro estudios por igual, los factores exógenos son menos importantes que en el caso de la Amazonia. El futuro del Brasil, aunque recibiendo impactos y determinaciones del contexto mundial, depende, ante todo, de sus propias condiciones endógenas y, principalmente, de la posición de los actores sociales y sus estrategias. El estudio de la SAE, que enfoca los escenarios nacionales, también adopta la misma visión, procurando destacar los escenarios del contexto para identificar los determinantes exógenos del futuro del Brasil.

La metodología de construcción de escenarios utilizada en este documento –afirma la SAE– procura anticipar y ordenar de forma tentativa tales interacciones (entre las diferentes dimensiones) para sugerir futuros posibles, aunque no necesariamente probables. Busca delimitar los espacios y las circunstancias que pueden condicionar comportamientos futuros de actores considerados relevantes y trabaja con un enfoque sistémico, pues estudia el país en un contexto mundial en evolución dinámica, en el cual el intercambio de influencias ocurre en escalas y ritmos diferenciados y oscilantes (SAE, 1997, p. 25).

La relación es sistémica y, necesariamente, bilateral. Pero normalmente los estudios hacen una simplificación considerando, con razón, que son limitadas y poco relevantes las influencias de la Amazonia sobre el contexto nacional y mundial al igual que las influencias del Brasil sobre el contexto mundial. Con este orden de precedencia, de lo más general y amplio hacia lo menor y más

específico, tanto la elaboración como la descripción de los escenarios comienza con el contexto, del cual extrae los factores externos, contrastándolos con los procesos endógenos. Todos los estudios muestran que consideran también la existencia de una relación inversa –de lo menor y específico (subsistema) hacia lo más general y amplio (sistema o contexto)– esta no tendría la misma relevancia y tendería a ser desechada. Con esto procuran hacer una reducción metodológica para evitar la excesiva complejidad del análisis de una relación circular de causalidad, del tipo, la Amazonia condicionada por el contexto y, al mismo tiempo, determinando su futuro.

El estudio de la Electronorte demuestra estar atento al hecho de que la Amazonia ejerce un papel importante en el desarrollo económico brasileño, con la oferta de recursos naturales y materias primas, además de energía eléctrica para alimentar la economía nacional. En la descripción de uno de los escenarios regionales llega a afirmar que “...la viabilidad de este escenario depende del desarrollo de alternativas económicas, tecnológicas y, sobre todo, energéticas, para que la economía nacional pueda disponer de los enormes recursos disponibles en la región. Otra alternativa –dice el texto– sería la tendencia de la economía nacional a fluctuar entre una baja y media tasa de crecimiento, reduciendo su demanda de materias primas, recursos energéticos y mercado consumidor” (ELN, septiembre de 1988, p. 51).

Dentro de una visión común de determinación del contexto sobre el objeto, los estudios terminan presentando matices en la interpretación del grado de dependencia de los factores exógenos, con mayor o menor grado de dependencia o autonomía en relación con el contexto. De esa misma forma, el tratamiento de los condicionantes exógenos en la definición de los escenarios presenta connotaciones diferentes en los cuatro estudios, buscando caminos propios para tratar la complejidad derivada de la combinación de diferentes alternativas de comportamiento exógeno con distintos procesos endógenos. ¿Cuál es el escenario que debe ser considerado externo?, ¿cómo combinar y cruzar tres alternativas exógenas (escenarios diferentes) con tres o cuatro formas diferentes de estructuración endógena (destacando la posición de los actores)? Los escenarios de la Electronorte trabajaron con un contexto de referencia, definiendo una trayectoria mundial considerada la más probable a lo largo del tiempo.⁹ La Sudam combina alternativas externas diferentes y procura analizar las consistencias y viabilidades, como ya se ha dicho, aumentando, en un primer momento la complejidad para realizar un nuevo proceso de simplificación posterior.

⁹Esta es una alternativa técnica interesante para la simplificación de las posibilidades, que será analizada más adelante, pero que no resuelve completamente el problema metodológico y al final termina creando uno nuevo en la medida en que la trayectoria más probable considera que las condiciones del contexto van cambiando a lo largo del tiempo, con las inflexiones de la trayectoria.

El estudio de la SAE adopta un contexto mundial para cada escenario brasileño, asumiendo que las condiciones externas diferentes tienen una gran influencia en la definición del diseño futuro del Brasil, lo que confirma la fuerte capacidad de determinación exógena. En cierta medida, es lo que realza más el poder externo sobre el destino brasileño, lo que se hace patente, cuando describe las condiciones determinantes de los escenarios.

En la presentación del *escenario caaeté*, por ejemplo, parte de un contexto mundial “marcado por un fuerte recrudescimiento del proteccionismo y el proceso de fragmentación sistémica”, condiciones que “...hacen que el país se vea a las vueltas de una crisis de inestabilidad y de desarticulación política y económica...” (SAE, 1997, p. 68). El trabajo del IPEA no construyó escenarios alternativos para el contexto mundial, limitándose a hacer explícita una determinada expectativa sobre el desempeño futuro de la economía internacional.

Técnicas utilizadas

Los estudios recurren a un conjunto de técnicas y procesos de sistematización y organización de las informaciones e hipótesis, como forma de simplificación de la complejidad y análisis de las probabilidades de comportamientos futuros. Excepto el trabajo del IPEA que resulta ser una propuesta de estrategia para alcanzar metas concentradas en el terreno económico (más que escenarios alternativos), los otros tres estudios utilizan algunas técnicas y recursos analíticos comunes y consagrados en las metodologías de escenarios. Entre estas técnicas se destacan la de análisis estructural, la de clasificación de condicionantes, la de investigación morfológica, análisis de los actores sociales y la formulación de una “trayectoria más probable”, esta última desarrollada en el estudio de Electrone y aprovechada en los otros estudios.

La técnica de análisis estructural fue utilizada en los tres estudios, en un esfuerzo para comprender y determinar mejor el sistema-objeto, sustituyendo la discusión teórica y la construcción de un referencial teórico por una jerarquía de variables y un análisis de sus interacciones y sistema de causalidad. Algunas se limitaron al análisis entre las variables, pero hubo también casos de estudios sofisticados de los actores sociales, estableciendo jerarquías de su capacidad de influencia sobre el sistema-objeto y de la estructura de poder en la sociedad.

La de análisis estructural es una técnica utilizada para aprehender el objeto estudiado, destacando las variables y actores centrales y haciendo explícitas sus relaciones de causalidad; la misma parte de un tratamiento sistémico y debe representar el modelo teórico de interpretación del sistema-objeto, por lo que representa un análisis teórico de la realidad estudiada. De esta forma contribuye a organizar el conocimiento y la percepción que los técnicos tienen del sistema-objeto y de su funcionamiento como una realidad compleja y dinámica.

Las condicionantes son los procesos en maduración en la realidad, que tienden a anticipar cambios futuros normalmente clasificados según el grado de relevancia y de incertidumbre. La relevancia se deriva de la importancia que las variables involucradas tienen en el sistema-objeto, analizada antes con el apoyo del análisis estructural. Es la incertidumbre que debe ser evaluada tomando como base la percepción de los técnicos y, siempre que sea necesario, con el apoyo de especialistas que conozcan con profundidad el área de referencia. Los tres estudios alternativos (Electronorte, Sudam y SAE) utilizan el concepto de condicionantes pero definen cortes diferentes de desagregación del grado de incertidumbre, utilizando tipologías semejantes. La Electronorte diferencia cuatro tipos de condicionantes, clasificados en invariantes, tendencia de peso, hechos portadores de futuro y cambios en proceso, en tanto que la SAE se limita a los dos extremos: invariante, con menor grado de incertidumbre, y tendencia de peso, con mayor grado de incertidumbre.¹⁰ En el proceso de definición e identificación de las condicionantes, los estudios utilizaron formas diferentes de trabajo. Mientras la Electronorte y Sudam optaron por la contratación de un gran número de estudios, elaborados por especialistas, la SAE prefirió concentrar la contribución de los técnicos y especialistas en *workshops* y consultas directas, organizados por grandes temas, de los cuales el equipo extrajo las informaciones e hipótesis centrales.

Recurrir a la selección de las condicionantes según su importancia y grado de incertidumbre es fundamental para reducir la gran amplitud de variables y condicionantes, permitiendo que los estudios concentren el análisis y la formulación de las hipótesis sobre un pequeño conjunto que, efectivamente, define el diseño futuro de la realidad estudiada. En todos los estudios hubo una tendencia a definir un conjunto restringido de “condicionantes-síntesis” que expresan mejor los fundamentos de los cambios en curso. Se trata de identificar lo que algunos autores llaman incertidumbres críticas, identificando aquellos eventos y procesos más relevantes y determinantes del sistema y sobre los cuales existe un menor grado de seguridad acerca de su desempeño futuro. Con este mecanismo de reducción, las hipótesis pueden concentrarse sobre un número pequeño de condicionantes que, no obstante, son las que deciden el diseño del futuro, aquellas que hacen la diferencia.

Existen condicionantes de gran poder de influencia pero en torno a las cuales ya existe una cierta seguridad en relación con el comportamiento futuro (hechos constantes o cambios predeterminados), como, por ejemplo, la población; y existen otras con gran inseguridad pero que a fin de cuentas tienen

¹⁰Michael Porter sugiere la clasificación de las condicionantes del futuro en tres tipos diferentes según el grado de incertidumbre: hechos constantes, cambios predeterminados y cambios inciertos (Porter, 1989).

poco peso en la diferenciación de las alternativas futuras y, por lo tanto, pueden no ser relevantes para la definición del futuro.

Lo que va a determinar en el diseño del futuro será el comportamiento combinado y diferenciado de las incertidumbres críticas –de alta relevancia y alta inseguridad– sobre las cuales debe ser concentrado el análisis de plausibilidad y consistencia. El trabajo de la Electronorte, por ejemplo, después de un amplio análisis de los procesos y tendencias generales, se concentra sobre dos determinantes principales del futuro: ritmo de crecimiento nacional y mundial (exógeno) y resistencia ecológica y cultural (endógeno), afirmando que “...a los efectos del análisis metodológico y considerando la gran interdependencia que tienen entre sí las variables citadas, se destacaron dos de esos factores –uno exógeno y uno endógeno– como los de mayor peso en la construcción de los escenarios socioeconómicos alternativos para la región...” (ELN, septiembre 1988, p. 43); de esta manera, permite la reducción de la complejidad a “dos determinantes principales”, lo que “...posibilita reducir el número de combinaciones de las once variables presentadas hasta una cantidad razonablemente administrable, en la medida en que las dos más fuertes y determinantes permiten apenas matices de variaciones de las otras variables relativamente determinadas y subordinadas” (ELN, junio de 1988, p. 195).

Los *macroescenarios* también acudirán a este recurso metodológico de condicionante-síntesis (incertidumbre crítica) en la definición de los escenarios nacionales cuando analizan las perspectivas del Brasil a partir de los desdoblamientos eventuales del Plan Collor que, según se afirma, dependen de tres factores: la capacidad de gestión de la liquidez, la confianza de los agentes económicos y la satisfactoria negociación de la deuda externa. Combinando hipótesis sobre el comportamiento futuro de estos tres factores y analizando la consistencia de las combinaciones, la Sudam define tres escenarios nacionales. Mientras tanto, para la definición de los escenarios de la Amazonía, la Sudam no cruzó hipótesis sobre factores o condicionantes endógenos, prefiriendo concentrar su análisis en las combinaciones de escenarios mundiales y nacionales, abriendo así nueve conjuntos de condicionantes externas: tres escenarios mundiales combinados con tres nacionales.

La estructura de cada escenario regional es el resultado del impacto combinado de factores internacionales y nacionales y genera desdoblamientos diferentes sobre la Amazonia, mediatizados por las condiciones internas.

El estudio de la SAE prefirió avanzar en la definición de un conjunto amplio de las variables endógenas y exógenas más relevantes y definir hipótesis diferenciadas de su comportamiento futuro, para después cruzarlas en un análisis de consistencia utilizando la técnica de investigación morfológica. Esta técnica fue empleada, con diferentes enfoques, por los tres estudios multidiscipli-

narios y alternativos en apoyo al análisis de consistencia de hipótesis de variables o condicionantes.

Esta técnica de investigación morfológica consiste, básicamente, en una matriz en la cual se cruzan las condicionantes centrales (en el límite, reducido a un pequeño número de incertidumbres críticas) con las diversas hipótesis que se consideren plausibles; en el tratamiento, por ejemplo, de tres incertidumbres críticas para las que se definen dos hipótesis, se llegaría a ocho combinaciones (combinación de tres, dos a dos) que, en la tesis representarían alternativas futuras del objeto. Con la investigación morfológica, se procura analizar la consistencia de las combinaciones, eliminando las inconsistencias y reduciendo el número de alternativas que –por tener consistencia– constituyen los escenarios.

Para reducir la amplitud de las alternativas de futuro, en relación con los contextos mundial y nacional, y para la definición de la referencia futura para el estimado de la demanda, el estudio Electronorte creó el concepto de trayectoria más probable, utilizado posteriormente por la Sudam para delimitar la construcción del escenario deseado. Para concentrar los determinantes exógenos en un mismo conjunto, resaltando la mayor probabilidad del futuro, la Electronorte no construyó trayectorias para los diversos escenarios, formulados como el diseño dominante en el periodo y, principalmente, en la escena de llegada (final del periodo). Se trata de un reduccionismo de las incertidumbres basado en una reflexión sobre la más probable de las probabilidades de ocurrencia de eventos, consciente de que no representa un abandono de las alternativas. Los múltiples escenarios construidos con anterioridad, con sus hipótesis básicas, continúan constituyendo una base de análisis para el seguimiento y monitoreo del camino, permitiendo una rectificación permanente de la trayectoria más probable.

Por otro lado, como una explicitación del camino que recorrería la realidad futura –desde el punto de partida hasta la escena de llegada (2010, en el caso de la Electronorte)– la trayectoria permite analizar las inflexiones eventuales y las discontinuidades que la maduración de los procesos podría generar en el diseño futuro. Este análisis contempla y considera la posibilidad de alteración de la estructura de poder y de las alianzas políticas a lo largo de la trayectoria, como resultado de la dinámica económica, social y política, reagrupando no sólo la posición sino también la fuerza de los diversos actores y las perspectivas de acuerdos políticos. Nada de esto es considerado y analizado para cada uno de los escenarios que son presentados como una filosofía central dominante en todo el recorrido.

La trayectoria más probable no va a ser la formulación arbitraria de un camino, a partir de un simple deseo o una intuición preliminar, sino que va a ser el resultado de un análisis de probabilidades dentro de las alternativas formu-

ladas y su definición va a ser el resultado en realidad de un análisis riguroso sobre la forma en que maduran las condicionantes y se redefinen los actores, en la medida en que los desdoblamientos de la hipótesis de partida van generando nuevas condiciones sociales, económicas y políticas. Fundamentado de forma técnica y política se va redefiniendo el trazado del futuro con las eventuales redefiniciones de la filosofía básica, en algunos casos llevando a una realidad y tendencia completamente diferentes de los procesos iniciales, según las condiciones estructurales e inerciales, dependientes del juego de interacción de las variables. Según la Electronorte, las alternativas "...representan escenarios puros o ideas que sintetizan una filosofía dominante en todo el periodo. Con todo, resulta evidente que cada escenario imprime una nueva dinámica a la realidad, alterando la posición y el peso de las variables así como la posición y relevancia de los actores, permitiendo alteraciones del curso, discontinuidades e inflexiones en toda la trayectoria" (ELN, junio de 1988, p. 200).

Así, la hipótesis para el comportamiento de las incertidumbres críticas en el momento de partida del escenario puede conducir, después de algunos años de maduración de las condicionantes, a redireccionar radicalmente el contenido básico de la realidad, llevando, por lo tanto, a una inflexión y discontinuidad en la naturaleza misma del futuro.

Normalmente, como la trayectoria es diseñada después de la formulación de los escenarios alternativos y asumiendo una hipótesis de mayor probabilidad inicial, el trazado termina asumiendo, a lo largo del tiempo, características semejantes y combinadas de más de un escenario, en la medida en que se consolidan los factores de cambio y continuidad. En todo caso, la metodología de Electronorte tenía claro que cualquier comparación de la trayectoria con los "escenarios puros" tendría que ser relativa, ya que los comportamientos ocurrirían en otras circunstancias y tiempos. Así, por ejemplo, sería muy diferente la situación de un escenario socialdemócrata en la escena de partida (dadas las condiciones actuales), a la que existiría algunos años o décadas después en que hubieran sido implementadas con éxito la reestructuración del Estado, la privatización y la apertura externa de la economía, porque, como dice el documento de la Electronorte, la inflexión ocurre siempre de forma retardada en relación con el cuadro actual, lo que, evidentemente, da origen a una alternativa ligeramente distinta de cada escenario descrito idealmente, ya que incorpora los factores derivados de la realidad hasta entonces dominante (ELN, junio 1988).

De esta manera, la trayectoria más probable no debe ser interpretada como un camino intermedio entre los escenarios, con matices de calidad y cantidad. La trayectoria es una nueva descripción del futuro que tiene dos características: el análisis de la mayor probabilidad de ocurrencia y la reflexión sobre los cambios en las condicionantes, que llevan alteraciones del contenido de la descripción de

la realidad en diferentes momentos del trazado futuro. Por tanto, aun cuando presenten, a lo largo del tiempo, rasgos de los que fue definido por los escenarios alternativos, en muchos casos, la descripción de cada escena –intervalos de la trayectoria– puede presentar una realidad híbrida, combinando elementos de más de un escenario.

De acuerdo con la Sudam, que también utilizó el mismo artificio técnico, “del modo más riguroso la trayectoria más probable puede ser identificada como un escenario más, con la diferencia de que sigue un camino o curso detallados con las inflexiones y discontinuidades analizadas como resultado de procesos de maduración y articulación de las variables y de alteración en el cuadro político y en las configuraciones de poder dominantes en cada momento” (Sudam, 1990, p. 237).

Para el estudio de la Sudam, la trayectoria más probable de la Amazonia fue de importancia porque necesitaba tener un referencial “frente al cual se organiza la acción de los actores para construir el escenario deseado” (Sudam, 1990, p. 239). Así, la construcción del escenario deseado resultó de la confrontación entre el futuro deseado por la sociedad –todavía atemporal y libre de restricciones– y la trayectoria más probable, permitiendo cotejar, a lo largo del tiempo, lo que los actores encontrarían y lo que debería ser alterado del diseño más probable para aproximar el futuro a las aspiraciones de la sociedad.

El estudio llama la atención hacia el hecho de que “en rigor, cada escenario podría tener una trayectoria que contemplase eventuales irregularidades y discontinuidades resultantes de la maduración de las variables y de la configuración del juego de los actores que, efectivamente, se altera en el tiempo” (Sudam, 1990, p. 143). Si fueran elaboradas trayectorias para los tres escenarios, tendría que ser considerada la probabilidad de que, a lo largo del tiempo, la naturaleza dominante de la realidad fuese pasando por intensos cambios, en dependencia de los procesos que maduran y se redefinen en el camino, contemplando, en algunos de los escenarios, inflexiones profundas a lo largo del tiempo. Los escenarios prácticamente carecerían de una filosofía que mostrase la realidad dominante en el final del horizonte, teniendo que ser expresada ésta, por lo tanto, por diferentes filosofías. De manera tal que en el límite cada escenario podría ser representado por un camino irregular de transformaciones y alteraciones del diseño básico.

Actores y técnicas de consulta

Los escenarios de la Electronorte, de la Sudam y de la SAE tienden a mostrar, con diferentes enfoques y detalles, un fuerte contenido político, analizando el juego de los actores y, sobre todo, definiendo la configuración de “proyectos hegemónicos” como base importante para la definición del futuro.

Como destaca el estudio de la Electronorte, "...cada escenario estará compuesto de un cuadro político, definidor de una probable fuerza política dominante en la actualidad, y del análisis de la evolución de las tendencias, en función de la interacción de estas políticas con hechos que sean portadores de cambios y con el surgimiento de nuevos componentes de contradicción y conflicto" (ELN, junio de 1988, p. 36). Por otro lado, el estudio presenta un concepto particular de actor social, procurando diferenciarlo de las instancias del Estado, entendidas como espacio de disputa política de los actores y sus alianzas. De acuerdo con el estudio, actores sociales son: "...segmentos de la sociedad, grupos de intereses, más o menos articulados y organizados, que entran en conflictos los unos con los otros y concluyen alianzas estratégicas para conseguir sus objetivos" (ELN, junio de 1988, p. 78), mientras que el Estado sería la esfera político-institucional en torno a la cual se manifiesta el poder de las alianzas de los grupos y segmentos de la sociedad.¹¹

El estudio de la Sudam y, en menor medida, el de la SAE, adoptan también una fuerte connotación política en la definición de los escenarios y parten de un concepto semejante de actor social y de Estado.

Como define la Sudam, los "actores sociales constituyen grupos, clases o segmentos sociales homogéneos desde el punto de vista de las relaciones sociales, que se diferencian en la estructura social, teniendo estrategias políticas definidas y objetivos comunes a todos sus integrantes" (Sudam, 1990, p. 109), añadiendo que el Estado es "el lugar privilegiado para la configuración de las alianzas y los pactos hegemónicos" (Sudam, 1990, p. 109).

El tratamiento de los actores sociales en los tres estudios (el estudio del IPEA no hace un análisis político de los actores) sirvió para comprender la base política de sustentación de las alternativas futuras, de acuerdo con las alianzas que configurarían los proyectos hegemónicos nacionales o regionales.

El trabajo de la Sudam dio un paso adelante en el análisis de los actores sociales en la medida en que construyó un escenario deseado y entendió que este debería reflejar las expectativas de la sociedad amazónica.

El estudio de la Sudam (*macroescenarios*) fue el único de los trabajos analizados que construyó un escenario deseado o normativo,¹² entendiendo el mismo como el "diseño de la sociedad futura deseada por los actores representativos de la re-

¹¹ Con todo, resulta interesante que cuando se trata de la Amazonia el estudio designa al Estado nacional como actor externo, que influencia y "toma decisiones" a partir de las cuales utiliza "...instrumentos para la ocupación económica e implantación en la región" (ELN, junio de 1988, p. 187), entendiendo las decisiones como el resultado de un proceso político de los actores a nivel nacional.

¹² La SAE está iniciando el proceso de construcción del escenario deseado para el Brasil y debe realizar también una consulta a los actores en relación con el futuro deseado por los brasileños para el Brasil. Al contrario del método utilizado por la Sudam, en el que la consulta corrió de forma independiente de los escenarios alternativos, la SAE va a utilizar sus escenarios alternativos como soporte para la consulta a la sociedad, llegando a colocarse delante de los mismos para proponer el futuro deseado.

gión Amazónica, considerada técnica y políticamente viable” (Sudam, 1990, p. 299), o sea, como una utopía realista. De acuerdo con el trabajo, este escenario constituye “el espacio de lo posible que los actores sociales deben construir dentro de los límites y posibilidades definidos por las condiciones históricas de la Amazonia” (Sudam, 1990, p. 299). Construido como un análisis y confrontación entre la voluntad regional, obtenida a través de las entrevistas y los probables desdoblamientos futuros previsibles, el “...escenario normativo es un compromiso en el futuro entre la voluntad y las circunstancias” (Sudam, 1990, p. 299).

Los *macroescenarios* entienden, ante todo, que la voluntad regional no debe ser el simple consenso o sumatoria de opiniones y voluntades de las personas, ni una mayoría simple de liderazgos, sino que debe ser algo que tenga, efectivamente, sustentación política y que cuente con grupos fuertes, dispuestos a defender su realización. Por eso, se hizo un tratamiento de la estructura de poder de los actores y de la elaboración de la voluntad regional como algo predominante aun cuando persistieran las divergencias (en otra parte nos referimos al tratamiento de las convergencias y divergencias).

Con esta concepción, la Sudam realizó una consulta masiva a la sociedad y, por ende, a los actores regionales, para lograr la definición de la voluntad regional que a su vez definiera las expectativas para la construcción del escenario deseado. Esta consulta fue hecha por medio de entrevistas, con una guía de preguntas que perseguían el propósito de identificar el deseo, para un futuro a largo plazo, de la región y explorando todas las dimensiones y temas relevantes. A lo largo de la misma se entrevistaron a cerca de doscientas asociaciones y entidades representativas de actores, así como líderes de partidos políticos de la Amazonia, que pudieron manifestar sus expectativas y deseos para el futuro de la región.

El resultado de los planteamientos de los actores –con sus diferentes expectativas y también su posición diferente en la estructura de poder regional y, por lo tanto, con distintas posibilidades de construir alianzas políticas hegemónicas– fue analizado en cuatro etapas y tratado de modo que expresara la “voluntad dominante” en la Amazonia. Para ello se utilizó un complejo sistema de interpretación, agrupando respuestas convergentes y comparando las divergentes, tomando como base las distintas posiciones en la estructura de poder, tratando de definir cuáles eran los intereses y deseos con mayor base de sustentación política.

Para llevar a cabo la confrontación de la voluntad regional con los futuros probables, la Sudam utilizó una técnica casi artesanal: a partir de la escena final (2010), comenzó comparando los deseos con las probabilidades expresadas por la trayectoria más probable. Por un camino inverso, desde el final hasta la escena inicial, fue analizando los contenidos básicos de lo deseado con el diseño de la escena en la trayectoria más probable, identificando: lo que era posi-

ble alterar, en qué dimensión e intensidad y lo que era necesario introducir en las condicionantes para que ocurriese esta alteración. En un esfuerzo de intersubjetividades con el equipo técnico, fue rediseñando la trayectoria hasta llegar a la escena de partida, describiendo los intervalos renovados que componen el escenario deseado.

Parte del principio de que “cuanto más próxima se encuentre la trayectoria de la escena de partida, mayor es el grado de rigidez del cambio y, consecuentemente, menor la profundidad de las transformaciones; y, al contrario, mientras más se aleja la trayectoria del origen, más evidentemente se van presentando los cambios y el nuevo diseño de la sociedad de la Amazonia” (Sudam, 1990, p. 333).

Descripción de los escenarios

A pesar de partir de contextos y condiciones históricas diferentes, los escenarios tienden a presentar una gama de alternativas de desarrollo futuro mundial, nacional y regional (Amazonia) relativamente similares y próximos, aun cuando trabajen con hipótesis no siempre convergentes. En el caso de IPEA, que trabaja con una única alternativa futura, los resultados terminan convergiendo en lo que los otros definen como la trayectoria más probable.

Este capítulo procura presentar las diferentes descripciones de los escenarios, desagregándolos por jerarquía espacial. La descripción de los escenarios de la Amazonia estará limitada a los estudios de la Electronorte y de la Sudam, toda vez que los otros dos se limitan al Brasil, presentando, aún así, los desdoblamientos que ellos anticipan para la organización regional y, particularmente, para la región amazónica.

Escenarios mundiales

El tratamiento del contexto mundial por los diversos escenarios es bastante parecido en términos de alternativas de futuro, a pesar de que las realidades de partida sean bien diferentes. Los escenarios mundiales de la Electronorte, de la Sudam y de la SAE, este último construido en un cuadro internacional bastante diferenciado, abren un conjunto de tres alternativas que, a fin de cuentas y con lenguajes distintos, tienden a combinar tendencias de integración y fragmentación, aceleradas por la velocidad de la revolución científica y tecnológica.

También el estudio del IPEA, aun cuando se limita a trazar un único escenario mundial probable, presenta características similares a las trayectorias más probables de los otros escenarios.

Basándose en un conjunto de hipótesis, parte de las cuales fueron sobrepasadas por la realidad en el periodo 1988-1997, la Electronorte construyó tres escenarios mundiales combinando perspectivas de entendimiento o desentendimiento político de las grandes naciones, con espacios diferenciados de los países emergentes en los eventuales acuerdos internacionales, dando aquí también gran relevancia al componente político.

El primer escenario –continuidad y ausencia de hegemonía– presuponía la incapacidad de llegar a un acuerdo mundial para enfrentar los grandes problemas, lo que llevaba a una persistencia de la crisis, incluyendo las dificultades identificadas en la economía norteamericana. El segundo escenario –Reacomodación concertada– entendía, por el contrario, que los grandes países del planeta (en términos económicos y políticos) se entenderían y llegarían a concertar un acuerdo internacional para enfrentar la crisis y regular las finanzas internacionales, dejando a las naciones emergentes y pobres fuera del entendimiento y de los beneficios de un previsible reinicio del crecimiento y aceleración de los avances tecnológicos. Finalmente, el tercer escenario –reorientación articulada– sería una ampliación del segundo, asociada a una gran acción de promoción del desarrollo e inserción del entonces llamado Tercer Mundo.

Para tener una idea del cuadro económico y político internacional en el momento de la confección de los escenarios mundiales de la Electronorte, el documento trabajaba con hipótesis como el “crecimiento de los países socialistas agrupados en el Comecon”, y una “articulación comercial de la URSS con la Europa occidental”, que deberían influenciar en el rediseño del sistema económico y del bloque de poder mundial, con una “reorganización de la estructura del poder mundial (...) a partir de la crisis de hegemonía de los Estados Unidos, con la formación del lazo comercial de los países asiáticos en torno al Japón, la articulación comercial de la URSS con Europa occidental, y el fortalecimiento de la Comunidad Económica Europea” (ELN, junio de 1988, p. 12). Lo que ocurre en realidad, a partir del inicio de la década de los noventa, es todo lo contrario: un total desmantelamiento de la URSS y del llamado bloque soviético –y con él, del modelo socialista de Estado– y la recuperación de la economía norteamericana, generando un doble liderazgo mundial para los Estados Unidos.

Los escenarios de la Electronorte apuntaban también en la dirección de una “revisión del papel del Estado, con fuerte tendencia neoliberalizante de privatización de las empresas y servicios públicos”, pero sin imaginarse la complejidad de semejante proceso. De la misma forma, apostaban por la intensificación y propagación de la revolución científica y tecnológica que, en la realidad, ha ido todavía más allá de las expectativas más optimistas plasmadas en ellos. La

velocidad y profundidad de las transformaciones registradas en la esfera tecnológica a escala mundial, tanto en los procesos como en los productos y también en los sistemas gerencial y organizacional, en especial en la telemática y la informática (Internet, mercado virtual, empresas globales en red, etcétera), sobrepasan las expectativas de la Electronorte.

La Electronorte construyó una trayectoria mundial más probable, que expresa la maduración en el tiempo de las hipótesis de comportamiento de las condicionantes centrales, anticipando que, hasta el inicio de la década de los noventa, correspondiente a la escena 1 (de 1988 a 1992), ocurriría una “intensificación de la crisis mundial con un reforzamiento de las tensiones y estrangulamientos”, a partir de la caída del dólar y una “moderación en el ritmo de difusión de las nuevas tecnologías”.

Nada de lo anterior ha sido confirmado: lo que ocurre en realidad es que se ha producido una reacción americana con la política de Ronald Reagan, la recuperación de la competitividad, una aceleración efectiva y una difusión a escala planetaria de las transformaciones tecnológicas, el inicio de la globalización, la formación de bloques y la recuperación de muchas economías, incluyendo el avance acelerado de los llamados Tigres Asiáticos, las estrellas del final de la década de los ochenta hasta la crisis actual (1997). En todo caso, a pesar de estar dominada por una relativa inestabilidad económica, la escena presenta una efectiva aceleración de las innovaciones tecnológicas y de la globalización en el interior mismo de la desorganización económica.

Algunos de estos procesos se intensifican, de hecho, durante la década de los noventa, en correspondencia con las expectativas y anticipaciones definidas para la escena 2 (que corresponde al periodo de 1993 al 2000). Aun sin entendimiento mayor o arreglo institucional formal y efectivo –como las formas de regulación previstas para el sistema financiero– durante la década de los noventa se va registrando una recuperación de la economía mundial combinada con la globalización y la aceleración de las innovaciones tecnológicas.

La Sudam construyó los escenarios mundiales a partir de un tratamiento semejante dado a las condicionantes, desagregadas en tres conjuntos. Define como tensiones y estrangulamientos el déficit fiscal y comercial de los Estados Unidos, la crisis del sistema monetario y financiero, el endeudamiento del Tercer Mundo, la crisis financiera y de legitimidad del Estado, el desempleo y la pobreza, los impactos sociales de las nuevas tecnologías, los conflictos localizados y la Guerra Fría. Destaca como tendencias de peso la estabilización demográfica, el avance científico y tecnológico y la caída de la demanda de recursos naturales; finalmente, identifica como cambios en desarrollo y hechos portadores del futuro los recursos naturales y el medio ambiente, los cambios

de la estructura productiva y la reestructuración de la división internacional del trabajo.

Considerando el momento de su elaboración, los escenarios mundiales de la Sudam incorporan algunos procesos y sobrestiman algunas tendencias que parecen sobrepasadas o redefinidas por los acontecimientos futuros. Esto sucede especialmente cuando trabaja con la hipótesis de que habría un "...retorno de inversiones tradicionales en los países centrales, en ramas consideradas, en el pasado, tradicionales y de gran demanda de mano de obra..." (Sudam, 1990, p. 48), lo que parece refutado por los hechos, llevando al IPEA, en la actualidad, a una expectativa inversa (en trabajo realizado siete años después). De la misma forma que la Electronorte, los escenarios de la Sudam todavía se basan en una "...crisis de hegemonía de los Estados Unidos, con el fortalecimiento de la Comunidad Económica Europea y la formación de un enlace comercial de los países asiáticos en torno al Japón" (Sudam, 1990, p. 51).

Con base en el comportamiento de estos procesos y, sobre todo, de entendimiento de los actores, la Sudam construyó tres escenarios mundiales, en lo esencial bastante semejantes a los de Electronorte: Inestabilidad económica y ebullición política, derivadas de la incapacidad de entendimiento de los grandes países en el plano mundial, conducentes a bajas tasas de crecimiento, con difusión moderada y desigual de tecnologías y reducción de espacios para los países del Tercer Mundo; acuerdo excluyente y ciclo expansivo, marcado por un nuevo ciclo de expansión de la economía mundial y aceleración de la modernización tecnológica, generado por una alianza de los siete grandes para enfrentar los elementos de crisis e inestabilidad, creando nuevas formas de regulación del sistema monetario y llevando a la consolidación de un "socialismo de mercado autónomo, que desmonta el imperio soviético y ofrece una vasta y promisorio frontera del capital" (Sudam, p. 59), dejando algunos espacios para los NICs con habilidad y velocidad de respuesta a las condiciones internacionales; y finalmente, un escenario de reorientación articulada y abarcadora de la economía mundial, con la entrada de algunos países del Tercer Mundo en el juego de poder, influenciando en las negociaciones para el tratamiento de la crisis mundial y combinando, por tanto, los elementos del nuevo ciclo expansivo con una especie "de Plan Marshall para el Tercer Mundo", llevando a una despolarización de la economía mundial.

La trayectoria mundial más probable, concebida por los *macroescenarios*, es muy semejante a la de Electronorte, con un cuadro internacional evolucionando, de características semejantes y combinadas de los escenarios 1 y 2, consolidadas en el final del siglo y ganando, a partir de la terminación de este, carac-

CUADRO 1
COMPARACIÓN DE LOS ESCENARIOS MUNDIALES

<i>ELN</i>	<i>Siudam</i>	<i>SAE</i>	<i>IPEA</i>
Continuidad y ausencia de hegemonía.	Inestabilidad económica y ebullición política.	Globalización con hegemonía militar unipolar en un cuadro de fluidez.	Nuevo ciclo de crecimiento económico y nuevo paradigma.
Reacomodación concertada.	Acuerdo excluyente y ciclo expansivo.	Multipolaridad con integración cooperativa o selectiva.	
Reorientación articulada.	Reorientación articulada.	Fragmentación y rivalidades regionales.	
TMP evolucionando de la continuidad hacia la reacomodación concertada.	TMP evolucionando de la inestabilidad hacia el acuerdo excluyente.	TMP fortalecimiento de la OMC y de la ONU y consolidación gradual de la multipolaridad político-estratégica, en el camino de un arreglo mundial de poder, más flexible y creativo.	

terísticas del escenario 3. En gran medida, aun sin las expectativas de un gran acuerdo mundial y la creación de un fuerte mecanismo de regulación, la economía mundial evoluciona en la dirección general definida por la trayectoria más probable.

El estudio de la SAE identifica un conjunto de macrotendencias mundiales que constituyen condicionantes del futuro del Brasil y traza tres escenarios mundiales al tiempo que trabaja con una trayectoria más probable.

En el análisis de las condicionantes se destaca la globalización, la reorganización del sistema político y económico internacional con internacionalización de la producción, la movilidad y volatibilidad del capital, la revolución científica y tecnológica, la reorganización de las formas de inserción de las regiones en la economía mundial, la alteración de las condiciones de empleo y trabajo, destacando la expansión de los flujos financieros internacio-

nales y la volatilidad de los capitales, resaltando la inexistencia de instancias internacionales que controlen o por lo menos acompañen el comportamiento de esos flujos dimensionados probablemente en trillones, así como la reducción de la gobernabilidad y la reconfiguración de las fronteras nacionales (SAE, 1997).

Los escenarios mundiales se definen a partir de las perspectivas de combinación de las tendencias contradictorias de integración y fragmentación, y una consideración implícita del componente político.

De esta combinación de integración y fragmentación la SAE construyó tres grandes alternativas mundiales, formando los escenarios internacionales: *Globalización* con hegemonía militar unipolar en un cuadro de fluidez, derivado de una consolidación de los factores de integración marcados, a pesar de todo, por la hegemonía norteamericana y, por tanto, conviviendo con tensiones regionales; *multipolaridad* con integración cooperativa o selectiva, caracterizado por el dominio marcado de los factores de integración en un cuadro de multipolaridad política que estimula la cooperación entre las naciones y los bloques económicos, organizada por instrumentos de regulación de la economía mundial; y fragmentación y rivalidades regionales, presuponiendo el claro predominio de los factores de fragmentación económica y desarticulación política mundial.

En la descripción de estos escenarios no se evidencian el lugar y los problemas que países de industrialización más reciente, como el Brasil, tendrían para su desarrollo e inserción. Mientras que, paradójicamente, la trayectoria más probable parece tener un contenido bastante más favorable—tanto para la economía mundial, como un todo, como para el Brasil—pues ya en la escena 1, con la OMC afirmándose “como una instancia reguladora y mediadora de la liberalización comercial”, y las Naciones Unidas “teniendo al frente un secretario general más familiarizado con sus estructuras organizacionales y operacionales, buscan montar un perfil más ágil y menos oneroso para enfrentar los desafíos que surgen en su agenda actual y futura” (SAE, 1997, pp. 19 y 20). En la escena 2, pero advirtiendo que “a partir del 2006 el horizonte se torna menos claro”, el estudio de la SAE abre más de una alternativa, aunque resalte que la “tendencia dominante, por hipótesis, es la de que se fortalezca gradualmente la multipolaridad político-estratégica, en vista a un arreglo mundial de poder más flexible y creativo que los vigentes en las décadas anteriores. Por un lado, se proclama con optimismo que el mundo continuará creciendo a ritmos satisfactorios, con el comercio internacional beneficiándose de los diversos procesos de liberalización comercial de inversiones y de servicios. Por otro lado, no se descarta la perspectiva de que, alrededor de esa época, muchas de las economías más

maduras entren en un proceso estacionario o declinante, lo que hace renacer sentimientos y posturas proteccionistas y discriminatorios” (SAE, 1997, pp. 20 y 21).¹³

El texto habla además de un “escenario deseable” en forma de un “fortalecimiento equilibrado de instancias universales como las Naciones Unidas y una ampliación de la OMS, así como de esquemas regionales que atiendan las especificidades de determinados grupos de países en sus situaciones diferenciadas, como el Mercosur” (SAE, 1997, p. 21). Con eso, la SAE presenta algunas pinceladas de lo que sería un escenario mundial deseado para el Brasil. Al final de la trayectoria, el estudio de la SAE proyecta tasas de crecimiento para determinados países y regiones (basadas en diversas proyecciones internacionales), estimando que, entre el 2000 y 2020, el Brasil crecería cerca del 7 por ciento anual. Independientemente de la fundamentación de esta tendencia, lo que parece complicado desde el punto de vista metodológico es la definición del crecimiento brasileño, antes de formular los escenarios nacionales. En relación con estos aspectos de la trayectoria elaborada por la SAE caben dos comentarios, en primer lugar, no parece un procedimiento técnico pertinente la elaboración de un escenario mundial deseable, en la medida en que en el mismo se verá limitada la capacidad del Brasil de influir en el futuro del planeta y que, para el planeamiento brasileño, lo que resulta importante es percatarse hacia dónde se dirige el contexto mundial, para así poder definir sus estrategias. Por otro lado, la definición de una expectativa de tasa de crecimiento de la economía brasileña como parte de los escenarios mundiales, con participación en la distribución del PIB mundial, parece metodológicamente precipitada, en la medida en que está anticipando un resultado de los escenarios brasileños a ser construidos posteriormente.

El estudio del IPEA no se propone realmente la construcción de escenarios mundiales sino solo describir un cuadro previsible del contexto en el que el Brasil debe actuar. Trabaja con la hipótesis de que la “continuidad de la fase actual de crecimiento de la economía mundial deberá perdurar, por lo menos, hasta mediados de la próxima década” (IPEA, 1997, vol. I, p. 21) conduciendo a una “...aceleración del crecimiento mundial, a partir de 1997, en un punto porcentual, aproximadamente, y su mantenimiento en un nivel algo por encima del 3 por ciento en los próximos diez años. El desafío realizado a un país como Brasil lo constituye el hecho de encontrar cómo beneficiarse

¹³ Este tratamiento encierra un problema metodológico en la medida en que la trayectoria no puede desprenderse de los escenarios alternativos. Con todo rigor, “no se descarta” nada cuando se anticipan futuros, especialmente en un plazo tan largo; mientras tanto, ya fueron hechas en los escenarios las hipótesis diferenciadas, de modo que, adoptando una trayectoria resulta incomprensible abrir nuevas alternativas internas; si surgen componentes diferentes de las alternativas y resultan plausibles, deberían haber sido considerados en los escenarios.

de esa nueva ola de prosperidad y estabilidad internacional”¹⁴ (IPEA, 1997, vol. I, p. 22).

De esa forma el IPEA se concentra en una única alternativa y sin utilizar el concepto de “trayectoria más probable” formula un camino futuro que tiene semejanza con las trayectorias de los otros escenarios, salvando las diferencias de época con los de la Electronorte y la Sudam. En lo esencial, todas las trayectorias tienden a presentar un proceso de maduración, más rápido o más lento, que lleva a un nuevo ciclo de crecimiento de la economía mundial. El IPEA también hace referencia a “los cambios en dirección a un nuevo paradigma empresarial de desarrollo, basado en innovaciones gerenciales y en el concepto de automatización flexible”, insistiendo en que no habría señales de que este proceso estuviese perdiendo ímpetu.

La visión del IPEA es bastante semejante a la de los otros dos estudios, resaltando la reorganización de los mercados nacionales y supranacionales, la rápida globalización de la actividad económica, “...la reestructuración de la economía mundial, basada en avances en el conocimiento y en la creación de nuevas tecnologías” (IPEA, 1997, vol. I, p. 60). De forma similar al estudio de la Electronorte (casi 10 años antes), el IPEA afirma que esta reestructuración tendría como consecuencia “...la creciente economía de recursos energéticos por unidad de producto” y adelanta que “...información y conocimiento tienden a tomar, de manera creciente el lugar de variables como materias primas poco elaboradas y recursos naturales en función de la producción agregada” (IPEA, 1997, vol. I, p. 60).

También, de forma similar a los otros estudios, el IPEA habla de una “...tendencia mundial de asociación de grandes bloques y asociaciones regionales, con reducción del proteccionismo tarifario y no tarifario inter e intrabloques, bajo los auspicios de la Asociación Mundial del Comercio (OMC)” (IPEA, 1997, vol. I, p. 61).

Con el mismo tratamiento de la SAE, afirma que esta tendencia coexiste con formas contrapuestas de integración y regionalización. A pesar de eso, el estudio del IPEA considera que “...la economía global reúne, hoy, un conjunto de atributos que permiten esperar una expansión sostenida a medio y largo plazos. La producción mundial y, sobre todo, los flujos de comercio y capitales deben seguir una trayectoria bastante diferente de la diseñada durante los años setenta y ochenta, cuando las fluctuaciones cíclicas y presiones inflacionarias ocuparon un lugar destacado en todo el mundo” (IPEA, 1997, vol. I, p. 61). Finalmente, de acuerdo con el IPEA, se confirmaron las previsiones para el creci-

¹⁴Conviene recordar que el trabajo del IPEA fue concluido mucho antes de la crisis asiática, la que llevó a los especialistas a considerar una elevada probabilidad de reducción del ritmo de crecimiento de la economía mundial en los próximos años y a visiones más pesimistas que anticipan una deflación mundial.

miento de la economía mundial para el futuro (el Banco Mundial espera cerca del 3.5 por ciento anual de crecimiento hasta el año 2005) y, para la integración económica, "...se espera que los países en desarrollo continúen ampliando su participación en los movimientos de capitales" (IPEA, 1997, vol. 1, p. 65).

La trayectoria mundial futura (hasta el 2006), se basa en las hipótesis de la creciente importancia de las transacciones intrafirmas en el ámbito de las relaciones internacionales de comercio, la tendencia declinante de los costos de transporte y comunicaciones, la profundización de los procesos de integración económica, principalmente de los acuerdos regionales de comercio, la reducción global de los niveles de protección tarifaria y no tarifaria, la ampliación de los flujos de comercio entre los países en desarrollo y tasas de interés bajo control relativo.

"La unión de todos esos elementos –adelanta el IPEA– relativos a las perspectivas de evolución de la renta mundial y a la importancia creciente de los flujos de comercio y capitales, permite esperar un escenario de crecimiento de las transacciones comerciales más intenso que la expansión de la producción" (IPEA, 1997, vol. 1, p. 65). Concluyendo, por tanto, que

las perspectivas de la economía mundial para los próximos diez años permiten anticipar un cuadro de crecimiento estable y moderado, sin presiones significativas en términos de inflación y tasas de interés. Los movimientos de capitales deben seguir una trayectoria marcada por la diversificación de mercados (en el ámbito financiero) y por las estrategias globales de inversión (en el ámbito productivo) (IPEA, 1997, vol. 1, p. 66).

"El ambiente que se diseña en el final de este siglo y principios del próximo, según el IPEA, se caracteriza por la competencia comercial y por una disputa cada vez más intensa por la preferencia en relación con las inversiones internacionales directas" (IPEA, 1997, p. 137), proyectando un cuadro de crecimiento y estabilidad de precios, construcción de un acuerdo institucional, y la continuidad de la fase de crecimiento que deberá continuar hasta el año 2004 "... y muy probablemente marcará el fin del último periodo de desaceleración global de este siglo, observado entre 1990 y 1993" (IPEA, 1997, p. 137).

Escenarios del Brasil

De una forma u otra, los escenarios alternativos del Brasil fueron construidos en los estudios (excepto el IPEA que no abrió alternativas diferentes) como el resultado de un proyecto político dominante en el país, especialmente en el trabajo de la Electronorte y de la Sudam. Dependiendo del momento en que fueron elaborados, difiere la importancia de la "crisis de hegemonía" y de la inestabilidad

económica, siempre con una presencia destacada en las alternativas. El estudio de la Electronorte, más fuertemente marcado por la transición hacia el gobierno democrático y civil en la segunda mitad de la década de los ochenta, fue el que más destacó esta crisis de hegemonía o gobernabilidad y gobierno, en la visión y lenguaje utilizados por la SAE. De acuerdo con la Electronorte, las alternativas futuras del Brasil dependerían de cómo los actores sociales enfrentaran esta crisis y de qué posibilidades existirían de construcción de nuevos proyectos hegemónicos.

Al conceder un papel bastante destacado al proyecto hegemónico y, por tanto, a la presencia del Estado en la definición del futuro del Brasil, la Electronorte aborda las perspectivas basándose en siete grandes condicionantes, a saber: la desorganización inflacionaria, el endeudamiento externo, la acentuación de las demandas sociales, la difusión tecnológica, la desconcentración económica espacial, la alteración de la estructura demográfica y, principalmente, la crisis del Estado, este último prácticamente reducido a la “deuda del sector público”. Las hipótesis centrales definitorias del futuro del Brasil se concentran en la postura de los actores sociales y sus alianzas que permitan la formación de diferentes proyectos hegemónicos, con distintas estrategias políticas e iniciativas sobre las condicionantes. Como la principal condicionante reside en la crisis del Estado, los escenarios son siempre respuestas dadas a esta crisis y, en las alternativas de su ordenamiento, la definición de las acciones sobre el conjunto de las latencias, potencialidades y estrangulamientos.

La Electronorte formula, así, cuatro escenarios nacionales que se distinguen, básicamente, por la hegemonía (o su ausencia) y sus posiciones frente a la realidad: ausencia de hegemonía, pacto liberal-modernizante, proyecto reformista y distributivista y modelo socialdemócrata. Excepto el primer escenario, que constituye la continuidad de los componentes de crisis y desorganización, el perfil de los otros tres escenarios se deriva de la definición de cuatro factores: naturaleza y papel del Estado –nivel de intervención y papel de inversor y regulador–, modernización y reestructuración productiva, apertura externa de la economía e implementación de políticas públicas que incluyen la política regional, fundamental para los escenarios de la Amazonia.

El pacto liberal-modernizante recupera la capacidad de gobernabilidad y gobierno del Estado pero define una orientación liberal limitada a las funciones clásicas de control monetario, diplomacia y seguridad nacional; el proyecto reformista y distributivista también presenta una recuperación del Estado pero colocado en la posición de agente central de promoción de las reformas sociales y de la equidad social, con un reforzamiento las políticas distributivistas. Y el modelo socialdemócrata se manifiesta en la orientación del Estado para la regulación social y la promoción del desarrollo nacional, sin una política social directamente distributivista.

Basándose en la hipótesis sobre la maduración de los eventos y la probabilidad de los desdoblamientos en el tiempo, la Electronorte diseñó una trayectoria más probable del Brasil, considerando que en los primeros años (comenzando en 1998), aún persistiría un cuadro general de crisis e inestabilidad que prepararía las condiciones políticas para un nuevo proyecto hegemónico. Según el estudio, este ambiente tornaría más probable la formación de la alianza liberal y modernizadora –con características semejantes a las del escenario de modernización conservadora– que debería asumir, después de algunos años de inestabilidad.

Esta fase llevaría a un reinicio del crecimiento con modernización y persistencia de problemas sociales y, después de algunos años, a preparar una inflexión política. Resultado más del éxito que del fracaso del liberalismo-modernizante, debería ocurrir, en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, la maduración de políticas públicas de cuño socialdemócrata.

Según esta trayectoria, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa:

el pacto liberal conservador y modernizador implementa dos cambios importantes en el proyecto político y en el modelo económico nacional de las últimas décadas: la privatización acelerada del Estado, incluyendo la venta parcial del control de las entidades estatales más rentables y la apertura externa acentuada, con liberalización del comercio mundial, dando facilidades para la entrada y salida del capital externo y estimulando la modernización tecnológica en la industria y, de manera particular, en la agricultura. La tónica de este escenario es el proyecto de integración competitiva en el mercado internacional (ELN, junio de 1988, p. 87).

Atrasada en algunos puntos, pero con una aceleración en otras áreas, prácticamente se confirma la expectativa de la trayectoria más probable diseñada por la Electronorte, en la primera fase del gobierno de Collor y, de forma más clara y sostenida, con el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, combinando elementos de la inestabilidad con una hegemonía clara de carácter liberal-modernizante. Las medidas de ajuste económico y de reestructuración del modelo de desarrollo avanzan de forma más lenta que lo previsto, pero las reformas relativas al Estado son mucho más profundas de lo que se anticipaba en los escenarios y en la trayectoria más probable –reforma del Estado, privatización amplia que incluye símbolos estatales (CVRD, Telebrás, Eletrobrás, etcétera), apertura amplia de la economía, etcétera– sobrepasando cualquier expectativa sobre el peso del proceso de liberalización.

Entre 1988, año en que se concluyó el estudio, y 1997, ocurrieron importantes alteraciones en la trayectoria del Brasil, particularmente en los plazos y

ritmos, sobrepasando de manera significativa y de forma acelerada algunas de las hipótesis.

Los escenarios de la Sudam, elaborados durante la implantación del Plan Nuevo Brasil (Plan Collor) definían como principal incertidumbre endógena –éxito o fracaso– la marcha de este plan que, por otro lado, dependían del comportamiento combinado de tres factores: capacidad de gestión de la liquidez, confianza de los agentes económicos y negociación satisfactoria de la deuda externa (Sudam, 1990).

El estudio define un conjunto de condicionantes, diferenciadas según la naturaleza del proceso: como invariantes destaca la desaceleración demográfica, el envejecimiento de la población y la urbanización; como cambios en marcha y hechos portadores del futuro identifican el avance científico y tecnológico, la transformación de las relaciones comerciales externas, la conciencia ecológica y el control ambiental, las potencialidades y la demanda de recursos naturales, la dimensión y potencialidad del mercado interno, la crisis y la revisión del papel del Estado, la nueva Constitución y la transición jurídica-política y la desconcentración y diversificación regional; finalmente, llama la atención sobre las tensiones y estrangulamientos ocasionados por la deuda externa, sobre la deuda interna, la inflación, la concentración de la renta y la riqueza, los déficit sociales, los déficit de la infraestructura económica, sobre el problema agrario, el de la degradación de la enseñanza y de las universidades y sobre la crisis político-institucional.

A partir de la combinación de los impactos mundiales con los desdoblamientos del Plan Nuevo Brasil (alternativas ya analizadas) –fracaso del plan, drástica reducción de la inflación con un alto costo social y control de la inflación con una recesión moderada (donde entran los actores sociales)– define tres escenarios nacionales: estancamiento e inestabilidad política, derivados de la incapacidad de los actores para montar un proyecto hegemónico, lo que lleva al fracaso del Plan Collor y, por tanto, al reinicio de la crisis económica, el agravamiento de los problemas y el estancamiento de la economía; neoliberal modernizante, resultado de un pacto dominante que asegura la estabilidad con apertura monetaria y medidas autoritarias y heterodoxas, con acuerdo internacional y restauración de la capacidad de inversión del Estado, llevando a la recuperación de un alto índice de crecimiento económico y una acelerada modernización de la economía, sin políticas sociales o regionales, con concentración de la renta pero reducción de la pobreza absoluta, fuertes agresiones al medio ambiente y persistencia de la concentración regional; y, finalmente, el modelo social-reformista, que presupone un “reagrupamiento del cuadro político-electoral y una reorientación de la política de estabilización y reorganización del Estado, complementada con reformas sociales estructurales” (Sudam, 1990, p. 135), derivadas de las dificultades del Plan Nuevo Brasil.

CUADRO 2
COMPARACIÓN DE LOS ESCENARIOS DEL BRASIL

<i>ELN</i>	<i>Sudam</i>	<i>SAE</i>	<i>IPEA</i>
Ausencia de hegemonía.	Estancamiento e inestabilidad política	Abatiapié. Estabilidad política y económica y modernización en un cuadro internacional favorable, políticas limitadas	Estabilización económica, reformas institucionales y aceleración del ritmo de crecimiento económico
Pacto liberal-modernizante.	Neoliberal moderizante	Baboré. Crecimiento moderado con distribución de la renta y mejores resultados sociales, regionales y ambientales, a pesar de dificultades externas	
Proyecto reformista y distributivo	Modelo social-reformista	Caaeté. Maduración lenta y desigual de las iniciativas y políticas, pocas inversiones y crecimiento en un cuadro internacional con recrudescimiento del proteccionismo y de la fragmentación	
TMP inicia con crisis, ganando características del liberal-modernizante	TMP inicia con crisis, ganando características del neoliberal modernizante		
Modelo social-demócrata			

En este último escenario, una alianza política más amplia, que incluya segmentos organizados de los trabajadores, implanta las medidas internas que permiten “adoptar medidas decididas de revisión y renegociación de la deuda externa” (Sudam, 1990, p. 136), conduciendo al reinicio del crecimiento económico con redistribución de las rentas y desarrollo social, crecimiento del mercado interno, mejoría de la calidad del medio ambiente y reorganización del espacio con “una importante elevación de la participación de las regiones periféricas en la producción nacional...” (Sudam, 1990, p. 141).

La trayectoria más probable, definida por los *macroescenarios*, parte de un cuadro semejante al de la primera fase del Plan Collor, implementando medidas de reestructuración pero con estancamiento económico y una lenta maduración de la política de estabilización, pasando por una etapa de consolidación de la estabilización con un reinicio del crecimiento y la modernización, evolucionando después hacia la incorporación de políticas sociales. Según el estudio, la “fase de rápida y profunda reestructuración económica del país provoca cambios importantes en las relaciones sociales y en la estructura de la sociedad, modificando la posición relativa de los actores y su propia postura en relación con el proyecto de desarrollo nacional” (Sudam, 1990, p. 145). “De esta manera, tanto por lo sucedido, como por los residuos de problemas sociales que acumula, el proyecto liberal-modernizante tiende a sufrir diferentes focos de tensión y presión política que conducen a nuevos realineamientos de los actores sociales” (Sudam, 1990, p. 145).

El estudio de la SAE identifica como tendencias importantes, la emergencia de nuevos paradigmas de producción y de inserción competitiva mundial, el aceleramiento del proceso de informatización de la sociedad y la democratización del acceso a esta tecnología, el papel fundamental de la educación en el salto tecnológico, nuevas formas de organización del trabajo y el agravamiento del desempleo estructural, los cambios en los hábitos de consumo y de la estructura productiva, con el surgimiento de nuevos sectores de la economía (terciario), la inexorabilidad en el agotamiento de las reservas de petróleo y de los recursos hidráulicos, la mayor integración física y política de los países de la América del Sur, la concentración urbana, la ocupación y el desarrollo sustentable de la Amazonia, el proceso creciente de desregulación de la economía y la privatización y descentralización de las acciones dinámicas del desarrollo.

Dependiendo de la forma en que evolucionan y se manifiestan estas condicionantes, la SAE ha construido tres escenarios exploratorios que se distinguen, básicamente, por la combinación de tasas de crecimiento y de políticas (sociales, regionales y ambientales) que conducen a resultados diferentes en términos de empleo, renta per cápita, concentración de la renta, calidad de vida, concentración espacial de la economía y calidad ambiental. Los tres escenarios de

la SAE –adoptando nombres aleatoriamente en lengua indígena para representar las letras A, B y C– son: *Abatiapé*, que combina la estabilidad política y económica con la modernización económica en un cuadro internacional favorable, pero con políticas limitadas y, por lo tanto, resultados sociales modestos, concentración regional e impactos ambientales negativos; *Baboré*, que registra menores tasas de crecimiento pero con mejor distribución de la renta y reforzamiento del mercado interno, contando con dificultades externas, presentando resultados sociales y regionales mejores y un mejor desempeño ambiental; finalmente, *Caaeté*, que combina la continuidad del proceso de reformas estructurales con una “lenta y desigual maduración de las iniciativas políticas” frenando el reinicio de las inversiones y del crecimiento de la economía. Este escenario resulta perjudicado por el “cuadro internacional, marcado por el fuerte recrudescimiento del proteccionismo y del proceso de fragmentación, situación hipotéticamente prevista para ocurrir a mediados de la primera década del nuevo milenio” (SAE, 1997, p. 39).

La descripción de las trayectorias de los tres escenarios tiende a presentar una fase común y semejante, procurando representar las políticas e iniciativas del actual gobierno, considerando, por lo tanto, que a corto plazo se aseguraría la estabilidad económica y se implementarían las reformas estructurales: el cambio del papel del Estado, las inversiones del Brasil en Acción, políticas educacionales, en el plano económico, y para la obtención de una “mayor competitividad e integración comercial y financiera con la economía mundial”. La SAE define una escena inicial común para los tres escenarios, en el intervalo entre 1996 y el final de la década de los noventa (año 2000), “periodo en el cual se configuran los cambios estructurales que el país comienza a experimentar, motivados por la estabilización económica” (SAE, 1997, p. 36).¹⁵

Los escenarios de la SAE presentan un tratamiento diferenciado de la relación de los procesos endógenos con las condicionantes exógenas, confiriendo por lo general, un peso mayor a la influencia externa sobre el futuro del Brasil. Los escenarios nacionales combinan, al parecer aleatoriamente, condiciones endógenas con diferentes escenarios mundiales. El contexto internacional es más favorable en el escenario *Abatiapé* (representado como una evolución que correspondería a la trayectoria más probable); presenta ventajas y desventajas en el escenario *Baboré* y es visiblemente negativo en el escenario *Caaeté*. Por la forma en que está representado, el contexto internacional tendría un po-

¹⁵Esta es una hipótesis inevitable para un escenario elaborado por una instancia máxima de gobierno, aunque evidentemente constituya un componente de uno de los escenarios y no de la escena de partida. Si la escena de partida común ya realiza todos estos cambios, las alternativas de los escenarios no pueden ignorar el cuadro que resulta de las mismas, ni volver a abrir problemas estructurales tan fuertes ya resueltos.

der bastante grande para determinar los desdoblamientos internos del Brasil, aun cuando, contradictoriamente, la SAE enfoca el escenario mundial deseado como si el Brasil, por el contrario, pudiese influenciar en el contexto. De forma explícita, el peso del escenario internacional aparece en la descripción del escenario *Caaeté*, cuando define el cuadro internacional como “el principal factor condicionante del desarrollo del país” (SAE, 1997, p. 39).

El estudio del IPEA, como ya fue referido anteriormente, es más una propuesta de estrategia que un escenario probable del futuro del Brasil. Para esto, procura situar al Brasil en el contexto internacional definido anteriormente y trabaja con la hipótesis básica de que será concluida con éxito la política de estabilización económica en curso, formulando propuestas para su perfeccionamiento. De acuerdo con el IPEA, “...debemos estar preparados para actuar en el futuro, en un mundo en el cual el comercio será más selectivo, con un aumento progresivo de los bienes con mayor contenido de valor añadido y, probablemente concentrado, con el aumento de las transacciones en torno de algunos bloques de países” (IPEA, 1997, vol. I, p. 66). La propia formulación anterior –“debemos estar preparados”– indica ya la propuesta de formulación de una estrategia y deseo, que refuerza diciendo:

Una vez superada la fase de estabilización en curso, durante la cual persisten los desequilibrios propios de un proceso de ajuste macroeconómico, un conjunto de reformas institucionales permitirá aumentar la capacidad de movilizar instrumentos de regulación e incentivo a las actividades privadas. Eso acelerará el ritmo de desarrollo económico y social (IPEA, 1997, vol. I, p. 66).

Desde este punto de partida, el trabajo se concentra en la presentación de las “exigencias de política económica de mediano y largo plazo” que permitan el éxito de la estrategia y de la inserción mundial en condiciones de competitividad. Pero, comprendiendo las restricciones externas, deja claro que “...el éxito de la trayectoria del crecimiento depende del desarrollo sin sobresaltos de la economía mundial, toda vez que se necesita de montos sustanciales de capital foráneo, tanto a riesgo como en empréstitos, para financiar los déficit en las transacciones corrientes, del orden del 4 por ciento del PIB, durante algunos años”.

El futuro simulado por el IPEA es, ante todo, un futuro deseado y plausible, que pudiera ser traducido en objetivos o metas de una estrategia de desarrollo nacional. El presupuesto central del ejercicio de construcción de futuro es la continuidad del éxito del programa de estabilización, basado en las siguientes hipótesis: la continuidad en el uso de la tasa de cambio como apoyo nominal básico, una política de intereses reales elevados suavizada lentamente, el crecimiento anual de la PEA de alrededor de 2.3 por ciento al año, porción del crecimiento de PIB explicada por el aumento de la productividad, que crecerá del

26 por ciento al 65 por ciento entre 1996 y el año 2006, y elasticidad empleo-producto declinante.¹⁶

A partir de estas hipótesis, el IPEA considera que la economía brasileña deberá presentar, hasta el año 2006, las siguientes características: tasas de crecimiento real elevadas (al compararse con el pasado más reciente), aumento de las inversiones en la infraestructura para la reducción del costo Brasil, mayor integración comercial y financiera con la economía mundial, intereses reales en descenso y flujos crecientes de inversiones directas desde el exterior.

De acuerdo con las hipótesis del IPEA, el Brasil deberá presentar una tasa de crecimiento del PIB en ascenso, iniciándose por un 4 por ciento al año entre 1997 y 1999, alcanzando el 5 por ciento en el año 2000 y acelerando el ascenso a partir del 2001 hasta llegar al 7 por ciento anual entre los años 2004 y 2006. Así, como promedio, la economía brasileña deberá crecer alrededor del 5.64 por ciento al año, desde 1997 hasta el año 2006. De esta manera, el PIB del Brasil llegará en este propio año 2006 a la suma de 1.3 trillones de dólares, elevando el PIB per cápita a cerca de 7,280 dólares (en el mismo año), al tiempo que registrará una progresiva disminución del déficit comercial a partir de 1998, alcanzando el equilibrio comercial externo en los años 2004-2005.¹⁷

El reinicio gradual del crecimiento –afirma el documento– tendrá lugar en relación con la consolidación de la estabilidad y del avance de las reformas constitucionales, así como con el éxito del programa de privatización. Junto a eso, se inicia la recomposición de los gastos del gobierno, con mayor énfasis en las inversiones públicas, en sintonía con la recuperación paulatina de las inversiones privadas en la infraestructura, factores que permitirán evitar la aparición de puntos de estrangulamiento y elevar la eficiencia general de la economía” (IPEA, 1997, vol. 1, p. 69).

Los resultados de la simulación del crecimiento realizada por el IPEA, son bastante similares a los de los otros trabajos, aun tratando periodos diferentes, correspondiendo de manera general a sus “trayectorias más probables”. En todos los estudios, la economía brasileña pasaría, a corto plazo, por un periodo de crecimiento económico lento, en la medida en que fueran madurando las restricciones de las políticas de estabilización económica y los cambios estructurales, retomando ritmos de crecimiento de medios a elevados, en las fases siguientes.

¹⁶Estas dos últimas hipótesis serán importantes para la simulación del empleo en diferentes alternativas de crecimiento y modernización tecnológica.

¹⁷En números absolutos no es posible hacer la comparación con los resultados de los otros escenarios (Electronorte, Sudam y SAE) pero en términos de tasa de crecimiento existe una gran convergencia con las trayectorias más probables, evolucionando desde un crecimiento bajo en los primeros años, para una recuperación sustentada a mediano plazo (alrededor de 6 a 7 por ciento al año).

Aun cuando se limite a una trayectoria general (escenario único), el estudio del IPEA abre alternativas diferentes (variaciones de sensibilidad) en, por lo menos dos aspectos importantes: futura participación brasileña en el mercado internacional (*market-share*) y situación del empleo y los salarios medios. Con relación a lo primero, el estudio considera tres hipótesis distintas para el “Costo Unitario Relativo de la Mano de Obra –RULC–”, con simulaciones diferentes hasta el año 2005, combinando el comportamiento de los salarios y de la productividad del trabajo. Suponiendo que ocurriría una desvalorización cambiaria del 2 por ciento al año real, estructura la hipótesis y sus resultados de la siguiente forma:

Para cada combinación de aumento de salario y de productividad se alcanza un RULC diferente y, por tanto, un espacio diferenciado en el *market-share*, provocando un impacto diferenciado también en la balanza brasileña. La alternativa que favorecería la inserción competitiva del Brasil en el escenario mundial sería, naturalmente, la primera (hipótesis optimista), en la que la productividad crece dos veces más que los salarios y aumenta el hiato entre productividad y salarios. En la visión pesimista, por el contrario, el Brasil tiende a perder espacios, una vez que la productividad crece poco y, además, los salarios tienden a comprometer todo lo ganado en ella.

CUADRO 3

	<i>Incremento/decremento del salario (% aa)</i>	<i>Incremento/decremento de la productividad (% aa)</i>
Hipótesis optimista	3.5	7.0
Hipótesis intermedia	3.0	5.0
Hipótesis pesimista	2.0	2.5

En la simulación del empleo futuro, el IPEA trabaja con alternativas diferentes, admitiendo tres hipótesis para el aumento de la productividad (intensidad del progreso técnico), y utilizando el modelo teórico presentado anteriormente. Según el estudio, para la valoración de la productividad se consideran las hipótesis siguientes:

- a) medio: reproducción de las tasas globales y sectoriales, por nivel de calificación observado en el periodo 1992-1995 (2.2 por ciento al año);
- b) lento: 50 por ciento por debajo de la reproducción media (1.1 por ciento al año);
- c) rápido: 50 por ciento por encima de la reproducción media (3.3 por ciento al año).

Después de analizar el efecto diferenciado por nivel de calificación y suponiendo las ganancias, o en empleo, o en salario, para una misma tasa de crecimiento, el estudio hace dos simulaciones considerando ritmos distintos de crecimiento, de la economía nacional: un crecimiento de 3 por ciento al año y otro de 6 por ciento.

Como resultado de este efecto combinado de crecimiento económico y aumento de la productividad, el estudio llega a la siguiente conclusión:

suponiéndose que el nivel salarial y la tasa de desempleo se ajusten de acuerdo con la tasa de crecimiento del producto, en la hipótesis de un crecimiento de apenas 3 por ciento la tasa de desocupación crecería desde 7.9 por ciento en el año base (1985), hasta el 11.2 por ciento en el año 2005, mientras que el salario real crecería 18 por ciento, porcentaje inferior al del crecimiento global del 21 por ciento en la productividad. Ya con un crecimiento de 6 por ciento al año, la tasa de desocupación declinaría del 7.9 por ciento en el año base (1985) hasta un 3.3 por ciento en el 2005, mientras que el salario real crecería 53 por ciento, un valor bien superior al del crecimiento global de la productividad en el periodo (IPEA, 1997, vol. II, p. 54).

De manera general, en el análisis del empleo futuro, los otros estudios de escenarios (Electronorte, Sudam y SAE) trabajan con hipótesis bastante parecidas a las de IPEA, especialmente en lo que se refiere al crecimiento de la productividad del trabajo, combinándolo con la expansión de la economía y el aumento de la PEA.

A pesar de diferencias en los modelos analíticos y en el rigor de los datos, los resultados finales de las expectativas de empleo y desempleo en los cuatro estudios tienden a registrar una tendencia relativamente convergente, entendiendo que el reinicio del crecimiento, con una acelerada modernización tecnológica, tendería a reducir el desempleo y el subempleo (con un salario mínimo hasta para los trabajadores independientes y por cuenta propia). La excepción tal vez sea el escenario *Abatiapé* de la SAE, en el cual, a pesar de una tasa de crecimiento del 6 por ciento al año, prácticamente no se altera la posición del desempleo y del subempleo.

El IPEA realiza todavía una pormenorización de las “perspectivas sectoriales”, destacando el *agribusiness*, la electroelectrónica, los bienes de capital, la siderurgia y la construcción civil, pormenorización que no se deriva propiamente de los escenarios (del escenario) sino que es más bien un análisis de mercado y de las posibilidades del Brasil para ocupar espacios, en estos giros, en el mercado mundial. También presenta un análisis exhaustivo de la población y del área social en el Brasil, realizando algunas simulaciones sobre la evolución fu-

tura destacando el empleo y la prevención. En la parte relativa a la cuestión social también predomina, en la formulación del IPEA, el diagnóstico y las recomendaciones de políticas por encima de las anticipaciones de futuro (excepto en el caso ya analizado del empleo).

El IPEA realiza una proyección del crecimiento de la población y concluye que ésta llegará a 165 millones de habitantes en el año 2000, a 175 en el año 2005, y a 197 millones de habitantes en el año 2020. Como este crecimiento irá acompañado de un envejecimiento significativo de la población brasileña, traerá como consecuencia una alteración en la naturaleza de las demandas de empleo, de prevención y de educación, incluyendo un crecimiento superior de la PEA (2.6 por ciento entre 1995 y 2000) en comparación con el crecimiento poblacional. De esta manera, hasta el 2006 se mantendrá alta la presión sobre el mercado del trabajo, crecerán las demandas por los beneficios preventivos y asistenciales y la presión sobre los servicios de salud (por el crecimiento de los grupos extremos, niños y ancianos). De cualquier forma, se debe reducir la “razón de dependencia” de la población –relación entre la población menor de 15 años y mayor de 65 frente a la población total– debiendo descender del 60 por ciento en 1995 hasta el 44 por ciento en el 2020.

En lo que se refiere a la prevención, el IPEA hace un diagnóstico de la situación actual y una proyección para el año 2020, mostrando que la combinación del cambio de la estructura por edades, la informalización del mercado de trabajo y las reglas (pródigas) actuales llevan a un colapso del sistema a mediano plazo.

Así “...el esfuerzo adicional que la sociedad tendría que hacer para costear el sistema –de la magnitud de otro presupuesto fiscal– probablemente drenaría toda la capacidad de la economía, con la consecuente caída de su tasa de crecimiento” (IPEA, 1997, p. 66).

Como en gran parte del estudio, el fuerte de este capítulo es también la parte de las proposiciones de políticas para enfrentar los desafíos y reestructurar el sistema de prevención, para poder asegurar el “escenario deseado” del crecimiento económico e inserción mundial del Brasil.

El estudio del IPEA también presenta un importante diagnóstico de la realidad ambiental brasileña, pero, a diferencia de los otros, especialmente de los *macroescenarios* (Sudam), no se arriesga a formular hipótesis sobre la evolución futura de la calidad de los recursos naturales y de los ecosistemas, en correlación con las tendencias de crecimiento de la economía presentadas en otros capítulos del estudio. Además de la riqueza del diagnóstico, el estudio del IPEA se concentra en la presentación de propuestas de políticas e iniciativas para la conservación ambiental del Brasil, especialmente el aprovechamiento de la megabiodiversidad nacional.

Entre otras cosas, afirma que el Brasil “genera significativas externalidades positivas para el resto del mundo y, por tanto, es un acreedor ambiental” (IPEA, 1997, p. 156), abundando:

objetivamente, la floresta amazónica y el pantanal constituyen un patrimonio genético único del planeta y contribuyen a la estabilización climática que, hoy en día, se erige como una de las mayores cuestiones ambientales globales.

De esa forma, el Brasil continúa siendo un país exportador de sustentabilidad para el resto del mundo, principalmente para los países más ricos (IPEA, 1997, p. 157).

Escenarios de la Amazonia

Los estudios de la Electronorte y de la Sudam se concentran en la elaboración de escenarios de la Amazonia, tema poco abordado en los otros trabajos, ya que se presenta en el de la SAE como desdoblamientos y se trata apenas en el diagnóstico del IPEA. Asimismo, con tratamientos metodológicos ligeramente diferentes, los escenarios de la Amazonia, elaborados por la Electronorte y por la Sudam, son bastante convergentes, pues fueron construidos casi en la misma época (aunque en contextos ligeramente diferentes). En todo caso, los *macroescenarios* llegan a cuatro alternativas futuras probables –a diferencia de las tres formuladas por la Electronorte– abriendo la dirección de la integración externa entre la articulación nacional e internacional, además de formular un escenario deseado.

Los escenarios de la Amazonia elaborados por la Electronorte resultan del juego de combinaciones de hipótesis sobre los desdoblamientos e impactos de las tendencias exógenas y de los procesos internos de la región, mediatizados por la posición de los actores y su influencia en los proyectos dominantes. El trabajo comienza abriendo un amplio abanico de condicionantes exógenas y endógenas, antes de resaltar los aspectos más relevantes e inciertos, que van a constituir las condicionantes-síntesis o incertidumbres críticas. Entre las condicionantes exógenas se destacan las políticas nacionales que tienden a tener impacto en la región amazónica, vale decir:

- a) Política ambiental e indigenista de gran importancia para la región, para la cual adopta la hipótesis de moderadas “restricciones ecológicas y culturales”, tendiendo a considerar poco significativa e improbable la existencia de una barrera para contener la penetración del capital y de la población en la región.

- b) Política de colonización que tendería a ser retomada a nivel nacional, cuando la economía brasileña volviese a presentar tasas elevadas de crecimiento y modernización, buscando reforzar la ocupación poblacional y económica de la Amazonia.
- c) Flujo migratorio elevado considerando que la “mano de obra excedente del proceso de modernización agrícola en otras regiones y la probable incapacidad de absorción de los sectores secundarios y terciarios de esta misma región contribuyen parcialmente a mantener el flujo migratorio hacia la Amazonia” (ELN, septiembre de 1988, p. 35).
- d) Demanda de *commodities* (recursos minerales y energéticos) que tendería a ser influenciada por una hipótesis de reducción de la elasticidad del consumo –resultante del avance tecnológico y cambio de la estructura productiva– combinada con el aumento absoluto de la demanda, debido al retorno del ritmo de crecimiento de la economía brasileña.
- e) Los *royalties* sobre materias primas y energéticas, constituyen otra hipótesis del estudio, considerando que podrían “...conferir a la Amazonia una enorme masa de recursos, administrados por los gobiernos estatales, con un impacto muy positivo...” (ELN, junio de 1988, p. 43).
- f) Incentivos fiscales regionales, considerados casi una invariante, con la manutención que se conservaría “inalterada a lo largo de la trayectoria, pudiendo ser enriquecida para aumentar su eficiencia” (ELN, septiembre de 1988, p. 34).

El estudio de la Electronorte presenta, por otro lado, una serie de condicionantes endógenas, definiendo hipótesis para sus desdoblamientos y confiando una gran relevancia a la cuestión del medio ambiente y de los recursos naturales, resaltando las restricciones y las potencialidades.

- a) El sistema ecológico es tratado con la hipótesis de que, aunque con todas las presiones antrópicas de una penetración de capital, el medio ambiente de la Amazonia no sufriría degradaciones significativas, puesto que, “dependiendo de la velocidad e intensidad de penetración económica del capital en la región, podrán ocurrir desorganizaciones importantes del sistema ecológico” (ELN, junio de 1988, p. 165). Sin embargo, dice el documento “...dada la enorme extensión territorial de la región y las propias dificultades impuestas a la penetración del hombre y de las actividades capitalistas modernas, nada indica que el ritmo y velocidad de la penetración (...) sea suficientemente alto y generalizado en el espacio para alterar de forma irreversible y drástica el sistema ecológico de la región” (ELN, junio de 1988, p. 165).

b) Los recursos naturales son presentados como una potencialidad de cambio –gran atractivo de la región centrado en su abundancia y riqueza– pero parece dar una importancia excesiva a los recursos no renovables (minería, petróleo, y gas natural) –dominantes e importantes para el viejo paradigma que estaría ya en proceso de superación– además, naturalmente, de los recursos hidráulicos, fundamentales para la generación de electricidad. No se percata aún de, o minimiza, la importancia de la riqueza regional en biodiversidad, lo que adquirirá gran relevancia en los escenarios de la Sudam, elaborados apenas dos años después.

c) Los conflictos de tierra son presentados como factor restrictivo a la ocupación de la región, afirmando que la “Amazonia es una de las áreas más conflictivas desde el punto de vista de la propiedad de la tierra en el Brasil, ya que el 35 por ciento del área allí cultivada actualmente, lo es por ocupantes que no son propietarios”. También resulta significativa la ausencia del Estado en distintas extensiones del territorio.

d) La integración internacional de la Amazonia –con apertura de vías de acceso a los países vecinos, que abrirían salidas para el Pacífico y el Mar de las Antillas– que es tratada como una potencialidad, aunque la posibilidad de su apertura para el Pacífico sea limitada.

Para el cruzamiento de las hipótesis consistentes sobre los condicionantes, el estudio se concentró en dos grandes condicionantes-síntesis, el dinamismo de la economía nacional y las restricciones ecológicas y culturales, de cuya combinación se construyeron tres escenarios de la Amazonia: integración al proyecto nacional, que contempla una rápida integración con tasas elevadas de crecimiento, resultante de las tasas nacionales y de la ausencia de restricciones ambientales, de modo que la Amazonia se consolida como la gran abastecedora de materias primas e insumos para el desarrollo brasileño.

En este escenario, la población se incrementa en tasas elevadas y muy superiores a las medias nacionales y el desarrollo se concentra en los polos de modernidad, provocando alta degradación ambiental. Desarrollo e inserción regional, registrando un crecimiento económico de medio a alto –superior a la economía nacional– con la diversificación productiva y la inserción regional, disminuyendo el papel de la Amazonia como abastecedora de materias primas para la economía nacional y destacando más la integración intrarregional de los polos, que su integración con la economía brasileña.

Este escenario resulta de la implantación de políticas regionales y de inversiones del Estado (estatales) en infraestructura y reformas sociales (incluyendo la reforma agraria), y presenta un crecimiento poblacional alto y superior a la media brasileña, con tasas decrecientes en el tiempo. Y restricción ecológica y

cultural, que lleva a un cambio profundo en la posición de la Amazonia en la economía nacional, dejando de ser una región de frontera y reserva del crecimiento brasileño, que resulta de la presencia de grandes restricciones ecológicas que frenan el proceso de integración nacional y llevan a una moderada o baja tasa de crecimiento de la Amazonia, acompañada de una reducción en la expansión poblacional de la región.

Los tres escenarios se diferencian básicamente en la forma en que combinan el crecimiento económico, la intensidad de integración nacional, el nivel de desarrollo interno y el control y conservación ambiental, resultado de las formas en que se presenta el dinamismo de la economía nacional –con rechazo a la demanda de *commodities*– y las políticas ambiental e indigenista, traducidas en las restricciones ecológicas y culturales.

Con base en un análisis de la trayectoria más probable, el estudio considera que la Amazonia tiende a presentar a lo largo del tiempo una gran “... aproximación del escenario de integración al proyecto nacional, comenzando moderadamente y acelerándose a partir de 1992, pasando a incorporar, hasta el final del siglo, medidas parciales y crecientes de inserción regional y planeamiento ecológico” (ELN, junio de 1988, p. 230). En este sentido, tendería a ocurrir una intensa integración con la economía nacional y modernización de la región, con gran crecimiento y degradación ambiental –aunque todavía moderadamente en el periodo 1988-1993 y ampliándose a partir de 1993 y durante toda la escena 2 (1993-2000). Sólo en el inicio del siglo XXI ocurriría una inflexión política significativa, que llevaría a la incorporación de mecanismos y políticas de control ambiental. De esa forma, durante la mayor parte de los últimos 10 años, la Amazonia registraría todavía una expansión del capital y la implantación de grandes proyectos mineros e hidroeléctricos volcados hacia la exportación para la economía nacional y mundial. La trayectoria más probable de la Amazonia refleja un camino a lo largo del tiempo fuertemente influenciado por la trayectoria nacional, combinando los dos factores centrales antes mencionados y destacando la dinámica económica y las políticas regionales y ambientales, de gran importancia para la región.

De modo general, no se confirman las expectativas de la trayectoria más probable entre 1988 y 1997, en gran medida porque en el contexto nacional, a pesar de la tendencia liberal y modernizante, el Estado continúa en crisis e incapacitado de invertir en la región y la economía sigue un ritmo relativamente lento, con repercusión en la demanda de *commodities* y en la acumulación de capital.

En la formulación de los escenarios regionales, los *macroescenarios* definen un conjunto de condicionantes exógenas, entre las cuales se destacan el avance de la revolución científica y tecnológica, la demanda de recursos naturales –con la correlación ya analizada con el progreso técnico–, la acumulación de ca-

pital y la inversión nacional, el proceso migratorio, la política exterior, la política regional, la política ambiental y la política de ciencia y tecnología.

Como condicionantes endógenos se destacan el sistema ecológico y las potencialidades en recursos naturales –confiriendo gran importancia a la biodiversidad– la continentalidad, la desarticulación y reorganización del espacio amazónico, la limitación de infraestructura económica y la capacidad científico-técnica, la geopolítica y la estrategia nacional, la heterogeneidad y complejidad sociocultural y los conflictos y tensiones sociales.

Con la metodología de cruzamiento de los escenarios mundiales y nacionales el análisis de convergencias y sustentabilidad política, los *macroescenarios* definen cuatro escenarios para la región amazónica y una trayectoria más probable:

- Periferia exportadora, resultado de la combinación de crecimiento y modernización nacional, con un nuevo ciclo expansivo mundial, representa la consolidación de la Amazonia como un gran “almojarifazgo” de materias primas y recursos naturales, que crece a un alto ritmo pero que deja limitados resultados sociales e irradiación regional, provocando elevado impacto ambiental.
- Reestructuración y desarrollo integrado, resultante de la combinación de un escenario nacional socialreformista –incorporando, por tanto, políticas sociales, ambientales y regionales– con la propagación de un nuevo ciclo mundial, conducente a un crecimiento económico muy alto, internalización de la renta y propagación regional, con ampliación del mercado interno, cambio de la estructura productiva y reducción de los impactos ambientales.
- Desarrollo endógeno, derivado de la combinación de un escenario interno social-reformista con un cuadro internacional de inestabilidad económica y ebullición política, generando un proceso de desarrollo dirigido hacia las potencialidades y las condiciones internas de la región, congelando su integración externa en la economía nacional y mundial, llevando a una tasa moderada de crecimiento (7 por ciento anual) y asegurando la conservación ambiental (el texto habla de preservación ambiental).
- Internacionalización selectiva, guiado por un cuadro de crisis económica nacional con un nuevo ciclo expansivo mundial, conducente al despegue parcial de la región en relación con la economía nacional, reforzando la integración mundial, resultando por tanto en una tasa de crecimiento baja (para los patrones amazónicos de 6 por ciento anual), limitada internalización de la renta y verticalización del proceso productivo, reestructuración de la base productiva, que lleva a un “proceso intenso y selectivo de explotación de sus recursos naturales” (p. 265), bastante limitados impactos ambientales e importante reorganización del espacio regional, consolidando los polos como enclaves de bajo dinamismo.

CUADRO 4
COMPARACIÓN DE LOS ESCENARIOS DE LA AMAZONIA

<i>ELN</i>	<i>Sudam</i>	<i>SAE</i>	<i>IPEA</i>
Integración al proyecto nacional.	Periferia exportadora.	Concentración regional y reducción de la degradación ambiental.	Tendencias y contratendencias de concentración regional.
Desarrollo e inserción regional.	Reestructuración y desarrollo integrado.	Desequilibrios regionales y parcial conservación ambiental.	
Restricción ecológica y cultural.	Desarrollo endógeno.	Mantenimiento de los altos desequilibrios regionales y moderada degradación ambiental.	
	Internacionalización selectiva.		
	Normativo: Ecodesarrollo con alta tecnología y elevada calidad de vida.		
TMP acompaña al del contexto nacional (crisis, evolucionando para liberal-modernizante).	TMP acompaña la trayectoria brasileña (evolucionando de la periferia exportadora para la reestructuración y desarrollo.		

La trayectoria más probable acompañaría las trayectorias de los escenarios nacionales y mundiales, manteniendo, en los primeros años, el proceso inercial de ocupación, mientras maduran los procesos políticos y económicos. A partir del año 2000, aproximadamente, ese proceso llevaría a una aceleración de la

ocupación –en los términos del escenario de la periferia exportadora; y, hasta el fin del siglo, en que comiencen a madurar factores externos que lleven a la introducción de políticas regionales, ambientales y sociales–, al mismo tiempo que se aceleran los cambios tecnológicos, llevando a la Amazonia a obtener características del escenario de reestructuración y desarrollo integrado.

Los *macroescenarios* presentan aún un escenario normativo o deseado, basado en la voluntad regional, definida a partir de la consulta a la sociedad regional. La voluntad regional es, con diferencias de intensidad y cantidad, el escenario deseado, combina los aspectos positivos del escenario de reestructuración e integración con la economía nacional y del escenario de desarrollo endógeno, registrando un crecimiento económico elevado con distribución de la renta, avance tecnológico, política regional y control ambiental. El escenario normativo se denomina *ecodesarrollo con alta tecnología y elevada calidad de vida*, combinando y reconciliando “autosustentación, equilibrio ecológico y mejora de la calidad de vida de su población con crecimiento económico, modernización y avance tecnológico e integración económica con la economía nacional y mundial” (Sudam, 1990, p. 315).

Su contexto se define por la trayectoria más probable mundial y nacional, que condicionan la trayectoria más probable de la Amazonia, de la cual el escenario normativo se distancia gracias a la estrategia de desarrollo regional. Así, hasta alcanzar el cuadro definido para el 2010, la realidad regional avanza aunque de forma limitada en los primeros años; pasa por un proceso de mayor integración manteniendo problemas sociales y ambientales y va adquiriendo un nuevo diseño y condiciones a partir del inicio del siglo XXI, cuando las condiciones más favorables del contexto y el plazo más largo de desarrollo de las medidas y políticas implementadas, maduren e instrumenten las transformaciones del modelo de desarrollo regional. El escenario normativo también pasó por una prueba de consistencia, recurriendo al modelo macroeconómico y a un análisis de datos sobre la capacidad de inversión y movilización de instrumentos para la Amazonia, para comprobar su viabilidad. Enseguida, el análisis comparativo del futuro más probable, con el escenario deseado (y plausible) permitió formular la estrategia que viabilizaría la transformación de la trayectoria en la dirección de los deseos de la sociedad.

La cuestión regional aparece en los tres escenarios nacionales de la SAE como desdoblamiento de los componentes más generales, combinando el ritmo de crecimiento económico con la orientación de la política regional. En el escenario *Abatiapé* se mantiene una elevada concentración espacial, y “aunque las disparidades regionales declinen en cierta medida, el Brasil continúa presentando desequilibrios en la estructura productiva, en el nivel de la calidad de vida y en los indicadores sociales de las diferentes regiones. La expansión económica

se distribuye territorialmente aunque de forma concentrada, con un fuerte peso en las regiones sur y sureste en el PIB...” (SAE, 1997, p. 51).

Y, específicamente sobre la Amazonia, en este escenario, la demarcación de las zonas económico-ecológica¹⁸ llevaría a un aprovechamiento mejor de las ventajas competitivas regionales, “ampliándose las culturas de extracción de recursos de la biodiversidad local, como fármacos, esencias, frutas tropicales, oleaginosas, entre otras, desviadas hacia el mercado externo” (SAE, 1997, p. 52).

Por otro lado, trabajando con la hipótesis de implementación de un sistema de telecomunicaciones y seguridad en la Amazonia, el estudio afirma que “el nivel de degradación ambiental en la región registra un importante retroceso con la preservación del equilibrio ecológico y el aprovechamiento más sustentable de la biodiversidad regional (...) como resultado del efecto combinado de las nuevas tecnologías limpias y de las políticas y sistemas de gestión y manejo ambiental” (SAE, 1997, p. 52).

En el escenario *Baboré*, la combinación de crecimiento económico de medio a alto con políticas regionales, condujo a una “reducción de los desequilibrios sociales y regionales, llevando a una disminución de las desigualdades entre los indicadores sociales de las diferentes regiones y del nivel de concentración espacial en la estructura productiva”. Lo mismo ocurre con la cuestión ambiental (en este caso para todo el Brasil y no sólo referido a la Amazonia), puesto que “la propagación de nuevas tecnologías en la economía, unida a la introducción de mecanismos de gestión ambiental lleva, en conjunto, a una baja degradación ambiental y a la reducción de la presión sobre los recursos naturales” (SAE, 1997, p. 66). Finalmente, en el escenario *Caetê*, el estancamiento económico combinado con la ausencia de capacidad y política regional, conducen al mantenimiento de una “alta concentración regional de la estructura productiva” (SAE, 1997, p. 75).

El estudio del IPEA no construyó escenarios para las regiones o la organización del espacio brasileño. Cuando trata la cuestión regional, el IPEA enfatiza el diagnóstico de la distribución espacial de la economía brasileña en las últimas décadas, enuncia una tendencia general combinada de concentración y desconcentración –tendencias y contratendencias de la concentración– y, finalmente, presenta propuestas de políticas de desarrollo regional. En la nueva fase expansiva de la economía brasileña, según el estudio, existen algunos factores que tienden a reforzar la concentración regional, particularmente la dotación de infra-estructura económica, la tradición industrial, la dotación de infra-estructura social, especialmente la educación y la presencia de los centros de investigación y desarrollo tecnológico, además del Mercosur.

¹⁸Esta demarcación no parece consistente con la hipótesis presente en el escenario *Abatiapé*, de ausencia de una política regional y ambiental, apenas más visible en el escenario *Baboré*.

En este aspecto las tendencias de reconcentración son convergentes con lo que ha sido enunciado en los otros estudios que enfatizan aún –especialmente los *macroescenarios*– la naturaleza del nuevo paradigma de desarrollo asociado al ciclo expansivo de la economía nacional, también citado por el IPEA al referirse a los nuevos centros de conocimiento. Mientras tanto, el IPEA llama la atención hacia el hecho de que el nuevo paradigma presenta también algunos factores que, según el estudio, “podrían desempeñar un papel relevante en el proceso de desconcentración” (IPEA, 1997, p. 199), como por ejemplo, los avances en los sistemas de telecomunicaciones, telemática y transportes, y finalmente, “la mano de obra barata que tiene aun gran importancia para la localización de segmentos productivos específicos” (IPEA, 1997, p. 199).

Conclusiones

La principal conclusión que se puede extraer de los estudios es que, a pesar de todas las dificultades y restricciones técnicas de lidiar con el futuro y con la incertidumbre, la construcción de los escenarios constituye un instrumento valioso para la formación de la visión estratégica de las instituciones y empresas. Pues como los eventuales “desvíos de rutas” de las anticipaciones del futuro, las instituciones que construyeron escenarios pasaron por un proceso de cambio cultural y de apertura de horizonte técnico y político fundamental, para enfrentar los grandes desafíos del futuro.¹⁹ Es verdad que las experiencias más antiguas, Electronorte y la Sudam, adolecieron de solución de continuidad y perdieron parte de la competencia técnica calificada en el proceso, ahora retomada en el nuevo ciclo de trabajo.

Tal vez sea este el principal papel e importancia del trabajo de construcción de escenarios: crear una mentalidad prospectiva y construir un referencial para las decisiones, con un abanico de alternativas que puedan ser acompañadas y monitoreadas por los factores de decisión. Esta no es, evidentemente, una tarea fácil y aceptable, especialmente en momentos de inestabilidad y crisis, dominados por intereses y reacciones inmediatistas. Pero, precisamente, en los momentos de mayor incertidumbre y velocidad de cambios crece la importancia y la necesidad de la elaboración de escenarios.

Existe, actualmente, un rico arsenal de técnicas e instrumentos de análisis y tratamiento de datos e informaciones, que permiten un mayor rigor y observación de la realidad, como también la capacidad de sistematización y estructuración de las hipótesis sobre el futuro.

¹⁹Esta percepción es muy fuerte en la deposición personal de algunos técnicos de las instituciones que se involucraron directamente en el trabajo de construcción de escenarios.

Pero, como siempre se trabaja con incertidumbres, los diseños del futuro dependen inevitablemente de las hipótesis y de las percepciones de los técnicos y participantes del proceso de elaboración de los escenarios. Las técnicas no sustituyen la creatividad y la riqueza de la sensibilidad y percepción de los técnicos y de los actores sociales. Pero, sobre todo, ninguna técnica sustituirá el referencial teórico que permite analizar el comportamiento de las variables y los desdoblamientos futuros de las hipótesis que fueron definidas.

En los escenarios de macrosistemas complejos –como un país o región (Amazonia)– con certeza la mejor forma de trabajar en el mundo moderno será adoptar un enfoque multidisciplinario, que incorpore las diversas dimensiones entrelazadas que explican la realidad compleja. Para esto, es interesante trabajar con un enfoque sistémico, no sólo para percibir esta complejidad a partir del juego de interacción de las variables (subsistemas) sino además para analizar la posición del objeto en su contexto, con lo cual cambia *inputs* y *constraints*. Parte de las técnicas que permiten simplificar y ordenar el tratamiento técnico del objeto de estudio, se orientan hacia este enfoque sistémico, facilitando la aprehensión de la realidad y el análisis de los impactos de las hipótesis en el futuro.

También parece importante conceder un espacio especial a la dimensión política en la construcción de escenarios de estos sistemas complejos, en la medida en que los actores sociales y las instancias públicas, ejercen un papel decisivo en la construcción del futuro. La experiencia demuestra que es necesario un análisis cuidadoso de los actores sociales y de sus estrategias y alianzas posibles, para diseñar los componentes políticos que anticipen los futuros. Es necesario distinguir los actores y las instituciones públicas y es importante trabajar con las probabilidades de alianzas y hegemonías plausibles, y no deseables por los técnicos o agentes planificadores. El intento de establecer una estructura de poder y utilizarla como base para la definición del escenario deseado –procurando identificar su sustentación política– es técnicamente posible e interesante; pero constituye una actividad controvertida y políticamente difícil para determinadas instituciones públicas en su proceso de elaboración de escenarios.

Para concluir, conviene destacar que a pesar de tratar de objetos diferentes, utilizar métodos y técnicas diversas y trabajar en contextos históricos distintos, existen grandes convergencias en la descripción de los futuros alternativos de los cuatro estudios analizados, especialmente los que trabajan con escenarios alternativos, que abrieron una gama con opciones bastante abarcadoras de posibilidades. También existe una relativa convergencia entre los escenarios diseñados por el IPEA y las trayectorias más probables de los escenarios alternativos.

Bibliografía

- CNPq, *Cenários sócio-econômicos e científico-tecnológicos para o Brasil*, CNPq (mimeo.), Brasília, 1989.
- ELETRABRÁS, *Plano 2010. Relatório geral*, Electrobrás (mimeo.), Rio de Janeiro, 1987.
- ELECTRONORTE/PPM, Claudio Porto & Consultores Associados, *Amazônia: Cenário sócio-econômico e projeção da demanda de energia elétrica no horizonte 2010*, Brasília (mimeo.), junio de 1988.
- , Claudio Porto & Consultores Associados, *Amazônia: Cenário sócio-econômico e projeção da demanda de energia elétrica no horizonte 2010* (versión condensada), Brasília (mimeo.), septiembre de 1988.
- FINEP, *Macrocenários mundiais e nacionais e ambiente de negócios da Finep e impactos sobre a organização (oportunidades e ameaças) no horizonte 1994-2010*, FINEP (mimeo.), Rio de Janeiro, 1992.
- GODET, Michel, *Prospective et planification stratégique*, CPE, París, 1985.
- GÓMES DE SOUZA, Orlando Castro; Gómes de Souza, Isabel; y de Abreu Silva Ari, *Manual de técnicas de previsão*. Versão preliminar, Secretaria Geral de Planejamento/Instituto Universidade de Pesquisa do Rio de Janeiro (mimeo.), Rio de Janeiro. 1976.
- GUERREIRO RAMOS, Alberto, *Modernização em nova perspectiva: em busca do modelo da possibilidade*. In: *Revista de Administração Pública*, Rio de Janeiro, 17 (!) enero-marzo de 1983.
- IPEA, *O Brasil na virada do século. Trajetória do crescimento e desafios do desenvolvimento*, Brasília, IPEA, 1997.
- JAGUARIBE, Hélio, *Brasil 2000*, Editora Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1989.
- LUCAS, Luiz Paulo Veloso, *Cinco anos de cenários no BNDES*, BNDES, Anais do Encontro Internacional sobre Prospectiva e Estratégia, São Paulo, 1989.
- PETROBRÁS, *Macrocenários mundiais e nacionais e impactos sobre a petrobrás (Oportunidades e ameaças)*, Petrobrás (mimeo.), Rio de Janeiro, 1989.
- POPPER, Karl, *A lógica da pesquisa científica*, Editora Cultrix, São Paulo, 1972.
- , *Conhecimento objetivo*, Editora Itatiaia, Belo Horizonte, 1975.
- , *A miséria do historicismo*, Editora Cultrix/EDUSE, São Paulo, 1980.
- , *El universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo (postscriptum a la lógica de la investigación científica)*, Editorial Technos, Madrid, 1984.
- PORTER, Michael, *Vantagem Competitiva. criando e sustentando um desempenho superior*, Ed. Campus, Rio de Janeiro, 1989.
- PORTO, Claudio Américo; Souza Nelmar Medeiros y Buarque, Sérgio C. *Construção de cenários e prospecção de futuros*, Litteris Editora, Recife, 1991.

- RAMOS, Alberto Guerreiro, *A modernização em nova perspectiva. em busca do modelo de possibilidades*, Revista de Administração Pública, Ríó de Janeiro, enero-marzo de 1983.
- RATTNER, Henrique, *Estudos do Futuro. Introdução à antecipação tecnológica e social*, Editora da FGV, Ríó de Janeiro, 1979
- SAE-(Secretaria de Assuntos Estratégicas), *Cenários Exploratórios do Brasil 2020. Texto para Discussão*, SAE, Brasília, septiembre de 1997.
- SCHWARTZ, Peter, *A arte da previsão*, Editora Scritta, São Paulo, 1: 1995.
- SEPLAN/PRProjeto ÁRIDAS, *Nordeste: Uma Estratégia de Desenvolvimento Sustentável, Versão Preliminar*, Brasilia, 1994.
- SUDAM/BASA/SUFRAMA, *Macrocenários da amaônia. Cenários alternativos e cenário normativo da Amazônia no horizonte 2010, Relatório final (1a. versão)* (mimeo.), Belém, julio de 1990.

Planeación prospectiva y estratégica*

Tomás Miklos**

Introducción

EN TANTO se acepte que el futuro no está predeterminado, al menos no del todo, se pueden crear, develar, descubrir, diseñar y hasta construir futuros más convenientes, más factibles y más deseables. Para ello, el instrumento estratégico más pertinente es la planeación prospectiva.

Su misión es la elicitación de futuros, su evaluación, su jerarquización y selección, siendo para ello una de sus instancias más importantes la anticipación de futuros diversos, posibles, probables, lógicos, deseables, temidos, futuribles, etcétera.

La prospectiva se sostiene en tres estrategias esenciales: la visión de largo plazo, su cobertura holística y el consensuamiento. Éstas se conjugan armónicamente para ofrecer escenarios alternativos (“¿hacia dónde ir?”), su evaluación estratégica (“¿por dónde conviene ir?”) y su planeación táctica (“¿cómo?”, “¿cuándo?”, “¿con qué?” y “¿con quién?”).

Antecedentes

Pudieran citarse como antecedente histórico de los estudios prospectivos las profecías y los profetas: su propósito era advertir a la población, directamente o a través de sus líderes, sobre futuros sucesos de impacto mayor. A diferencia de los adivinos, cuyos augurios eran dirigidos a individuos, las profecías se referían a amplios sectores sociales. Los profetas pretendían lograr que los líderes sociales emprendieran acciones para que los sucesos previstos, o sus

* Ponencia presentada en el *V Encuentro de Estudios Prospectivos*. Guadalajara, México, diciembre de 2002.

** Doctor en ciencias, con especialidad en matemáticas, en la Sorbona, París, en donde además realizó estudios de administración general y computación electrónica. Director general del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREAFAL). Asesor en la Secretaría de Gobernación en México.

consecuencias, efectivamente sucedieran o que no sucedieran, o que al menos fueran paliados. Ello da cuenta de que había una clara conciencia de que el porvenir podía ser transformado, de que se trataba realmente de “futuros” posibles, más que de “un futuro irremediable, ineludible”. Así, siempre fue claro que el hombre se creía capaz de alterar su destino.

Sin embargo, el estudio contemporáneo de la prospectiva en realidad emerge durante la Segunda Guerra Mundial, cuando otros trabajos más pragmáticos y operativos impusieron la necesidad no sólo de conocer las tácticas del enemigo sino, también, sus posibles intenciones y desarrollos futuros. Los estudios prospectivos surgieron con el objetivo de resolver dudas sobre ¿qué pretende alcanzar el enemigo con lo que hace ahora?, ¿cómo anticiparse en consecuencia?, etcétera.

Entre otros actores de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América impulsaron la investigación del futuro a través del denominado consejo de guerra (*war council*), órgano interno del gobierno federal que nucleó una interesante combinación de académicos y emprendedores pragmáticos. Heredera de aquellos avatares y experiencias, hoy, en tiempos de paz, la sociedad civil norteamericana logró adecuar sus aprendizajes en la materia y gestó la World Future Society como foro para estudiar el devenir de grandes problemas de interés común para la sociedad mundial.

Mientras tanto, en Europa, la prospectiva surgió de los trabajos académicos del investigador francés Gaston Berger y de la labor política de corte internacionalista del barón Hugues de Jouvenet, creador de la Fundación Futuribles. Esta institución imbrica la visión analítica del investigador y del intelectual que estudia los escenarios del futuro, con la visión creativa y política de los estrategas, de los gerentes, de los funcionarios y de los gobernantes para diseñar (y hasta para construir) futuros convenientes.

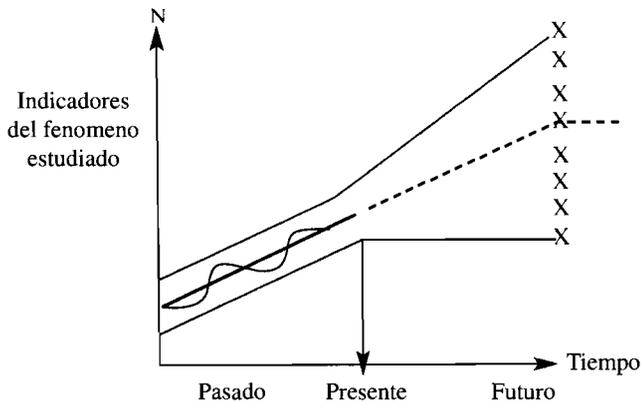
Uno de los grupos internacionales e interdisciplinarios más interesantes dedicados al estudio del futuro es el Club de Roma. Entre sus aportaciones cabe citar la aplicación de modelos matemáticos relativamente avanzados para la investigación cuantitativa y la visualización de la complejidad tendencial del conjunto de diversas variables que pudiesen entrar en conflicto en el largo plazo.

Sin embargo, la mayor parte de estos desarrollos fue en su origen de naturaleza proyectiva y se basaron en extrapolaciones simples, enfoque que difiere de la prospectiva por cuanto el enfoque metodológico de los primeros se basa en proyectar el pasado hacia el futuro mediante métodos de análisis estadístico y probabilístico. Entre las limitantes de proyectiva cabe citar el hecho de que las tendencias priorizan un futuro básico (el más probable), no contemplando explícitamente el estudio de las discontinuidades y de las posibilidades de rup-

tura mayor sobre las tendencias mostradas (cuando mucho llega a determinar grados de error y rangos de confianza), características que sí forman parte de la prospectiva.

Breves elementos metodológicos

Las técnicas empleadas en prospectiva de ninguna manera se restringen a métodos cuantitativos, sino que aprovechan también los cualitativos y los imbrican sistémica y consensualmente. Ello facilita la generación de diversos “futuros posibles”, en gran parte producto de eventos emergentes o del comportamiento potencial de actores que pudieran alterar el curso normal de las tendencias. De esta forma, usando tanto métodos cuantitativos como cualitativos, tomando en cuenta las posibles alteraciones a las tendencias y conjugando índices de probabilidad con los de deseabilidad, se sustituye simbólicamente una especie de “tubo cerrado de probabilidades” por algo así como un embudo abierto de “posibilidades”. Este “embudo” puede mostrar claramente una gama de escenarios futuros debidamente acotados. En el siguiente gráfico se sintetiza el proceso de análisis del curso histórico de un fenómeno y se visualizan sus posibles comportamientos futuros:



Sea cual fuere el fenómeno a tratar, la línea gruesa central muestra el resultado del ajuste tradicional de los datos históricos (tendencia como componente de la “serie de tiempo”), éstos últimos representados por la línea delgada asociada durante el mismo período (ilustrada por ciclos y dispersión). El “embudo” que sigue al punto “presente” está relacionado con la diversidad de

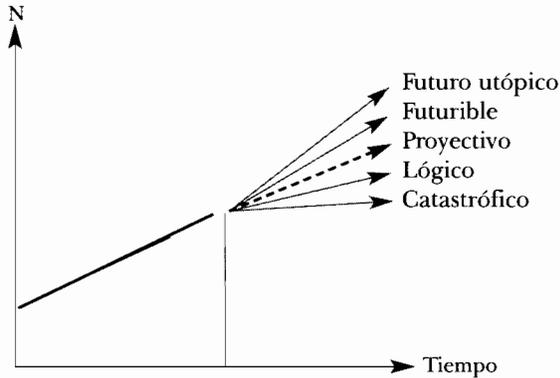
los futuros y se adecúa a la forma de una curva de distribución normal (*campana de Gauss*), ilustrada verticalmente. La mayor probabilidad de ocurrencia está dada por los puntos asociados con la cresta de la curva; sin embargo, no se descartan las probabilidades, menores pero realistas, de ocurrencia de otros puntos alternativos, sobre todo si se considera la posibilidad de alteración de las condiciones, las condicionantes y las circunstancias; por lo tanto, no se les excluye de la visión prospectiva.

Si la interpretación del fenómeno fuese vista con criterio proyectivo, el universo de las posibilidades estaría circunscrito únicamente a la cresta de la curva, ya que es en dicha área donde se concentra la máxima probabilidad de ocurrencia de un evento futuro (considerando la simple prolongación de las tendencias observadas). En cambio, tratándose de una visión prospectiva, la delimitación del universo de posibilidades sería aportada principalmente por juegos de estrategias y cambios de paradigmas, los cuales pueden plantearse, por ejemplo, por consenso de “grupo-experto”, por diversas aplicaciones metodológicas, por la incorporación de factores de deseabilidad y de factibilidad o por la arbitraria eliminación de los cuartiles, quintiles o deciles, superiores e inferiores, del área bajo cada curva que representa un escenario diferente.

Desde un enfoque pragmático consensual, se puede establecer que un fenómeno o variable determinado presenta un “futuro utópico” (deseable), representado por aquel que se ubica en el extremo del “mapa” (o de la línea) de futuros posibles: en contrapartida, presenta un “futuro catastrófico” (indeseable) si se ubica en el extremo contrario del “mapa” (o línea); en un punto aproximadamente intermedio, se ubica el “futuro proyectivo”. Es también factible identificar el denominado “futuro lógico” mediante ajustes al proyectivo con información proveniente del análisis de coyuntura o de las decisiones o situaciones ya previstas para el corto plazo. Una vez identificados estos (y/u otros) “futuros clave” es metodológicamente posible construir al menos uno más: “el futuro”. Éste representa la intersección estratégica y contexto-dependiente entre lo deseable y lo factible, como se ilustra a continuación:

Así, de entre todos los futuros concebibles dentro del espacio acotable de la prospectiva, es posible visualizar, diseñar y hasta construir aquel que combine lo más armónica, holística y estratégicamente posible, elementos, variables e indicadores provenientes de dos acercamientos metodológicos: lo deseable y lo factible.

En el campo tradicional de los estudios proyectivos se analizan la realidad, los fenómenos, sus circunstancias, sus variables, sus manifestaciones y sus consecuencias, partiendo del pasado hacia el presente y formulando a partir de ello su proyección hacia el futuro.



En cambio, en prospectiva, después de visualizar diversos futuros alternativos y seleccionar el “futurible” (deseable y factible al mismo tiempo), se observa críticamente el presente desde el futuro, aportando así uno de los mayores beneficios de la prospectiva: el diagnóstico del presente tomando como referente al futuro.

La teoría de sistemas¹ siempre representó una herramienta de gran utilidad para crear escenarios tendenciales; sin embargo, sobre todo tomando en cuenta el largo plazo, los sistemas ya no pueden asumirse acriticamente como cerrados e independientes, sino como abiertos e interdependientes. La multiplicidad de interrelaciones entre las partes o subsistemas que conforman el todo y la variedad (al menos potencial) de escenarios de ello resultante, produce –por una parte– mayor complejidad y –por la otra– mayor utilidad para la generación de escenarios estratégicos que nos aproximen hacia futuros más deseables y hacia el “futurible”.

Asimismo, resulta de la mayor importancia el impacto causado por la flexibilización realista de los coeficientes (otrora considerados rígidos y constantes), los cambios potenciales de paradigma y la interacción, tanto endógena como exógena, entre subsistemas y entre sistemas.

Uno de los métodos cualitativos más completos y conocidos es el Delphi, el cual parte de una serie de “cuestionarios inteligentes” articulados sistémicamente. Éstos contienen suficiente información básica para que las respuestas, abiertas pero acotadas, tengan fundamento.

Los cuestionarios así elaborados se entregan iterativamente a “expertos” procurando definir asintóticamente escenarios diferenciados con un

¹La concepción clásica de la teoría de sistemas establecía que el todo es igual a la suma de sus partes; en realidad, el todo es mayor que la simple suma de sus partes por cuanto la vinculación entre las partes genera interrelaciones y sinergia.

mínimo de tres a cinco ciclos de preguntas y respuestas, a fin de lograr que las opiniones se concentren, se enriquezcan y se discriminen entre sí. Al final de cada ronda de cuestionarios, se informa al resto del grupo sobre las respuestas comunes o más frecuentes, empaquetándolas por subgrupos o categorías y argumentándolas para dar sustento a las opiniones de mayor peso. La consulta se realiza por correspondencia con un gran número de “expertos”, estratégicamente diferenciados, cuya representatividad tiene carácter cualitativo.

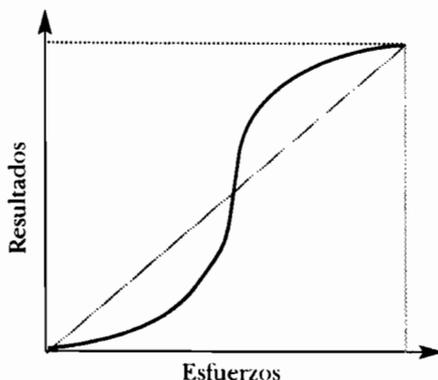
El método Compass es similar al anterior, pero se aplica a grupos menores, principalmente mediante diálogos cruzados, argumentaciones constructivas y confrontación de ideas. Se trabaja mediante sesiones grupales de naturaleza diversa: analíticas, proyectivas, creativas, dialógicas, autocríticas, constructivistas, etcétera, debida y sólidamente coordinadas por un líder-conductor.

Una vez compendiados los elementos, las variables, sus indicadores y sus valoraciones para construir cada escenario, se realizan sus narraciones cuidadosas, preferentemente con un lenguaje llano, tal como si fuese una plática de café o como un cuento que se relata y se describe, incluso a un niño.

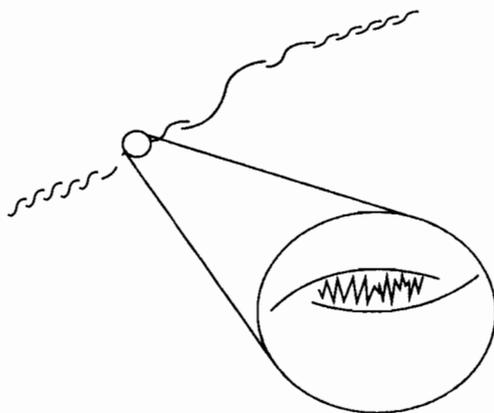
Esto se hace a fin de que las ideas, las variables, el significado pertinente y los escenarios, la holística, la contextualización y los condicionamientos pertinentes tengan la mayor claridad posible. La estructura y los contenidos de los escenarios deben ser suficientemente comunes para hacerlos comparables y suficientemente discriminantes para mostrar sus diferencias.

En adición a los métodos propiamente cualitativos, están los cuantitativos, entre los que cabe destacar aquí el proyectivo ya comentado anteriormente; el de impactos cruzados (con corrimientos cronológicos en las correlaciones estadísticas) y el de la curva logística o de ciclo de vida, el cual destaca por su comprensibilidad y comprensibilidad.

Éste es más conocido en mercadotecnia y en desarrollo tecnológico, en donde ha mostrado ser de gran utilidad para analizar el desarrollo potencial de mercados o de nuevos productos. Puede representarse como una curva en forma de “S”, donde en la fase ascendente de la curva los resultados requieren de esfuerzos (y recursos) considerables; después, por cada unidad de esfuerzo que se adicione, los resultados son exponenciales hasta que la curva se vuelve paralela al eje de las ordenadas. Este punto corresponde matemáticamente a la derivada igual a cero ($d=0$), punto de inflexión entre las derivadas positivas (+) y las negativas (-). A partir de este punto, la curva es simétrica y llega a confundirse asintóticamente con su limitante tecnológica o mercadológica (límite superior de resultados obtenibles):



Ahora bien, bajo una visión holística (omnicomprensiva) y teleológica (de muy largo plazo), esta curva conforma un simple eslabón fractalizado de una conformación similar en cadena. Cada una de las curvas "S" individuales va cediendo su paso a otra curva "S" inmediatamente superior. Entre los eslabones (curvas individuales componentes) en lugar de los tradicionales elementos de continuidad, aparecerán rupturas (discontinuidades y situaciones caóticas). Así, los cambios de paradigma representan momentos revolucionarios menores insertos dentro de una cadena mayor de características evolutivas. Esto se logra al superponer megatendencias como envolventes de series de microtendencias o, lo que es lo mismo, al crear indicadores globales compuestos por secuencias de indicadores parciales:



Conclusiones

La prospectiva centra, clarifica y fortalece el binomio “utilidad-factibilidad”.

La utilidad está representada por los seis elementos siguientes:

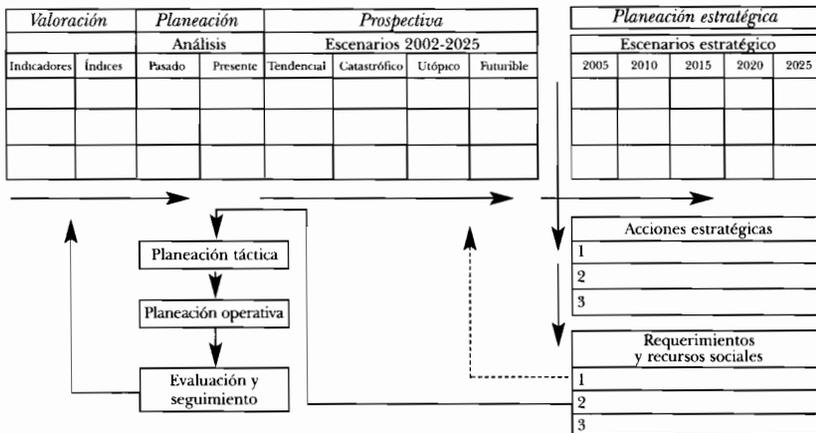
- visualización de futuros posibles;
- diagnóstico del presente desde el futuro;
- diseño de un futuro para el futuro;
- construcción del mejor futuro posible (futurible);
- evaluación prospectiva (holística y teleológica), y
- acción permanentemente retroalimentada.

La factibilidad obedece al empleo de enfoque y métodos adecuados, algunos de los cuales fueron aquí sintetizados con fines ilustrativos. Sus beneficios dependerán de la calidad del compromiso involucrado, de la instrumentación y del seguimiento.

La buena planeación prospectiva y correspondiente planeación estratégica exigen contar con: conocimientos, experiencia, compromiso, inteligencia, creatividad, trabajo en equipo, respeto, transdisciplinariedad, multirreferencialidad, buena voluntad y realismo crítico.

En síntesis, alcanzar el mejor de los escenarios posibles requiere, en primer lugar, definir claramente “lo que se quiere y lo que se puede”, fusionándolos ex-

MATRIZ PROSPECTIVA Y ESTRATÉGICA



plícitamente. En segundo lugar, determinar y comprometer, a partir del presente, las estrategias con las tácticas y los insumos más convenientes, dentro de lo posible. Y, en tercer lugar, llevar a cabo lo necesario para alcanzarlo, evaluando prospectivamente tanto lo alcanzado como cada nuevo presente, conforme el proceso avanza y reajustando permanentemente los fines y los medios para actuar en consecuencia, con la debida oportunidad.

PRIMERA PARTE

Ética del futuro y
cultura de paz

**La seguridad global:
prospectiva y perspectiva de
América Latina y el Caribe**

Capítulo 2

La seguridad global y el papel de América Latina en la construcción de una agenda del futuro al 2005*

Julio A. Millán**

AMÉRICA LATINA y el mundo viven una época de grandes transformaciones en prácticamente todos los ámbitos. Hoy más que nunca es cierta aquella frase de Thomas Hobbes en el sentido de que “el infierno es la verdad vista demasiado tarde” y hoy resulta demasiado tarde no anticiparla. Es cierto que el futuro no puede pronosticarse con certeza. Afortunadamente así es, ya que ello significa que nuestro actuar (o no actuar) influye sobre él; esto es, que el futuro puede construirse, que no es un destino único al que inexorablemente habremos de dirigirnos.

Estamos iniciando un nuevo siglo y un nuevo milenio. Es época propicia para explorar qué podría depararnos el porvenir. Frente a la intensidad de los cambios vividos recientemente por la comunidad latinoamericana, cabe preguntarnos si nuestro proyecto de países y de región requiere o no ajustes o grandes redefiniciones. Cabe especular sobre cuáles serán los renglones en que más habremos de cambiar y las posibles direcciones en que habremos de hacerlo. Cabe anticipar hipótesis sobre cuáles podrían ser nuestros retos y oportunidades futuras de mayor importancia. Ello en sí mismo será contribuir positivamente a construirnos un nuevo futuro que esperamos sea mejor.

La exploración de nuestros futuros no debe ser un ejercicio meramente voluntarista, de expresión de deseos como recurso mágico para modificar el presente. La voluntad es motor importante siempre que vaya acompañada de la acción. Pensar nuestros futuros así, en plural, puesto que no se trata de uno solo, debe ser un ejercicio de definición de alternativas, de valoración del impacto que nuestros actos podrían tener. Nombrar las cosas es empezar a construirlas. Y un ejercicio tal debe ser un diálogo con propósitos utilitarios para contribuir a tomar mejores decisiones en el presente.

Con respecto a la seguridad global, es conveniente analizar algunos aspectos que tienen implicaciones con la estabilidad de diversas regiones y países:

* Ponencia presentada el 4 de diciembre de 2002, en el *V Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos*, con sede en la Universidad de Guadalajara, en el marco de la feria internacional del libro.

** Licenciado en Economía por la UNAM, con estudios sobre comercio exterior, productividad y análisis económico en Washington, Estados Unidos, Oxford (Inglaterra) y Tokio (Japón). Presidente del capítulo mexicano de la World Future Society.

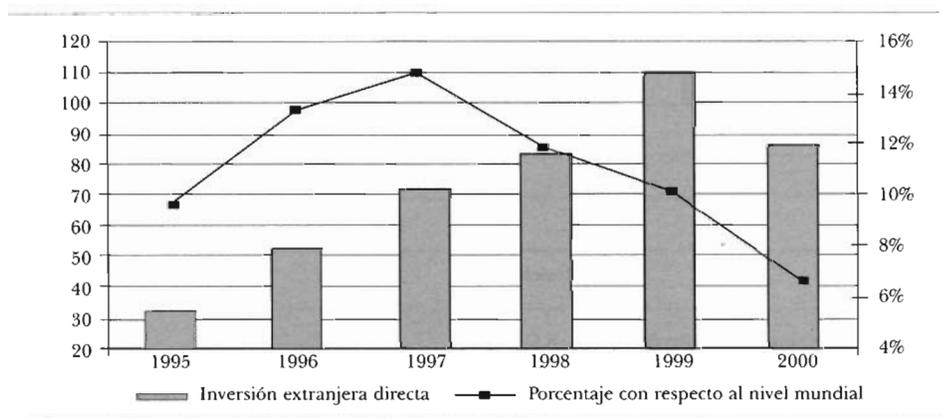
- A raíz del ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, Estados Unidos declaró la guerra contra el terrorismo que es muy diferente a la guerra convencional. En las guerras convencionales, se tiene buen entendimiento de las capacidades del enemigo, pero poco de sus intenciones. Con el terrorismo tenemos una situación opuesta, buen entendimiento de las intenciones del enemigo, pero poco de sus capacidades.
- La recesión en los Estados Unidos ha cambiado al mundo y el terror ha exacerbado la todavía difícil situación en la economía mundial. Tres condiciones pueden ser consideradas como necesarias para asegurar el crecimiento en la región: los Estados Unidos deben de ser capaces de mantener su recuperación económica; una potencial guerra en Iraq puede ser corta y alterar temporalmente el petróleo y los mercados financieros y no debe de haber un ataque terrorista de grandes proporciones. Cualquiera de estos factores pueden cambiar drásticamente el panorama del mercado.
- La tecnología dominará la economía y la sociedad; trayendo mayor bienestar al mundo industrializado, lo que aumentará los resentimientos entre la gente de países no industrializados; estimulando un mayor nivel de terrorismo, especialmente contra los Estados Unidos.
- La economía de los países desarrollados continuará en crecimiento, al menos por los próximos cinco años, ampliando la brecha entre naciones que tienen y naciones que no tienen, lo que inspirará incidentes terroristas con mayor frecuencia.
- Las naciones en desarrollo y los países de la ex Unión Soviética se estarán debatiendo entre el caos y el orden.
- Hoy día, el ecoterrorismo es poco común, pero si las evidencias del calentamiento del planeta continúan acumulándose y los países desarrollados siguen contaminando el planeta resistiéndose a cambiar sus políticas ecológicas, este fenómeno puede constituirse en un riesgo significativo.
- Los valores y estilos de vida están cambiando con gran velocidad por efecto de la tecnología, llevando los valores liberales de occidente a naciones conservadoras donde la tradición y, especialmente, la religión, dominan a la sociedad, haciendo crecer la amenaza de un contragolpe fundamentalista.
- La población mundial se duplicará en 40 años, creciendo más rápido que los recursos, lo que traerá inevitablemente una declinación en la calidad de vida. La incomodidad de los pobres y los movimientos terroristas crecerán al ritmo de la población.
- Los costos de la energía se mantendrán bajo control al menos hasta el 2005, lo que hará difícil abolir la pobreza en regiones como el Medio Oriente o, incluso, Venezuela, donde aproximadamente el 70 por ciento de su economía depende del petróleo, existiendo el peligro de inestabilidad política y actividad terrorista.

- La integración de las economías nacionales a la economía internacional, acelerada por la globalización, pone en riesgo principalmente a las empresas transnacionales con inversiones en países carentes de estabilidad política y social.
- Los Estados Unidos se oponen al plan nuclear de Corea del Norte, porque debilita a la región, ocasiona un efecto dominó e incrementa la posibilidad de que los terroristas puedan adquirir armas nucleares; por lo tanto, Corea del Norte es problema de todos, así como lo es el terrorismo.

Expertos de la World Future Society, organización cuyo capítulo mexicano me honro en presidir, asumen que el terrorismo es el principal factor de inestabilidad para cualquier país; y que para tratar de estar seguros en un mundo convulsionado, es conveniente considerar las implicaciones expuestas y algunos datos y señales que sirven como indicadores económicos, sociales y políticos de estabilidad en la región:

- Latinoamérica representa el 8.4 por ciento de la población mundial; las principales economías son Brasil y México, cuyo comercio internacional conjunto representa el 75 por ciento de toda la zona y el 3.5 por ciento del comercio mundial.
- Los países de América Latina reciben el 6.8 por ciento de la inversión extranjera directa (IED) mundial; no obstante, esta proporción ha disminuido desde 1997, año en el que se registraba 14.9 por ciento (véase gráfica 1).

GRÁFICA 1
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN AMÉRICA LATINA
1995-2000 (MMD)



Fuente: Consultores Internacionales, S.C.

Uno de los principales problemas que ha padecido esta zona es la inestabilidad del financiamiento externo.

En los setenta, las economías crecieron gracias al crédito internacional, resultando en una crisis de deuda.

En los ochenta hubo una transferencia negativa de recursos, ocasionando una década perdida de desarrollo económico.

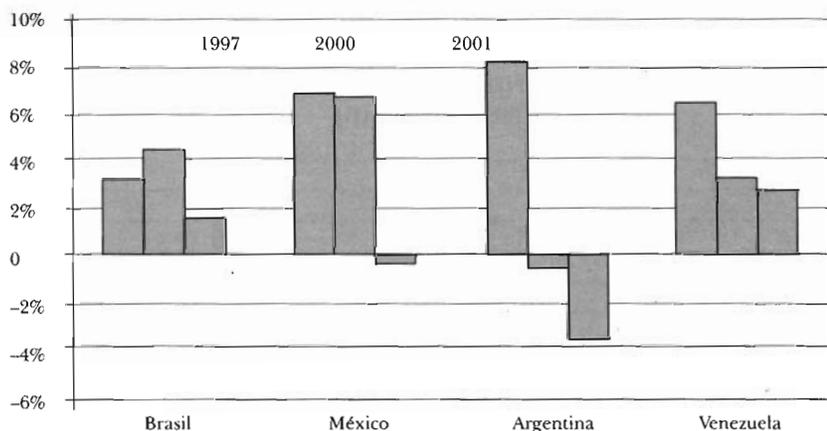
En los noventa el acceso volátil a capitales tuvo como consecuencia ciclos breves de crecimiento con periodos de desaceleración y recesión.

La exposición a la volatilidad y el contagio, asociado a las nuevas formas de financiamiento externo son la principal fuente de vulnerabilidad de los países latinoamericanos.

- En la actualidad, América Latina trata de salir de una crisis que atenta contra el desarrollo económico de todo el continente; durante el 2001, el PIB de México decreció 0.3 por ciento, el de Argentina 4.5 por ciento y Brasil sólo creció 1.5 por ciento.

Otros países como Uruguay, Venezuela y Bolivia también enfrentan serios problemas para repuntar su crecimiento (véase gráfica 2).

GRÁFICA 2
CRECIMIENTO DEL PIB EN LAS PRINCIPALES ECONOMÍAS
DE AMÉRICA LATINA, 1997-2002



Fuente: Consultores Internacionales, S.C.

- La experiencia de esta crisis (Argentina y Brasil, principalmente) sugiere que la vulnerabilidad de la zona se debe en buena medida, a la magnitud del

déficit en su cuenta corriente, dependencia de flujos de capitales volátiles y la falta de solidez de sus mercados financieros, aspectos que se combinan con elementos políticos y sociales que deterioran la confianza y credibilidad de los sistemas económicos.

- La explosión demográfica tiene una serie de implicaciones para la estabilidad y el mayor crecimiento poblacional se continuará presentando en las regiones con menores tasas de esperanza de vida al nacer y más altas de mortalidad infantil que resultan menos aptas para el sostenimiento de sus poblaciones como es el caso de América Latina.

- En materia social, la brecha entre naciones “que tienen” y otras “que no tienen” se seguirá ampliando, generando resentimientos e inspirando acciones terroristas con creciente frecuencia. Este fenómeno se da, asimismo dentro de los diversos países, entre las diferentes etnias, religiones y clases sociales. Estas acciones contra los gobiernos en Latinoamérica, serán más comunes y posiblemente más destructivas.

- La región cuenta con un elevado índice poblacional de personas entre los 15 y 64 años, entre las que predominan hombres entre los 15 y 30 años de edad que son más proclives a la violencia. Este es un factor que mezclado con alzas en la tasa de desempleo, constituye una bomba de tiempo, ya que pueden llegar a adoptar causas políticas violentas y actividades terroristas, sobre todo aquellos que habían sido educados para una vida de clase media y que por la falta de oportunidades, deja ésta de estar a su alcance.

- El hecho de que la clase media esté cayendo en la pobreza, aunado al porcentaje de población que se encuentra en niveles de miseria, es una amenaza a la estabilidad política y social de la región.

- Otra de las causas serias de inestabilidad es la corrupción política que llega a minar la legitimidad de los gobiernos y tiende a promover el crecimiento de movimientos disidentes y terroristas. Según estadísticas de organismos internacionales, América Latina es una de las regiones cuyos países se cuentan entre los de mayor índice de corrupción en el mundo.

En síntesis, la creciente brecha entre países ricos y pobres presenta una amenaza a la estabilidad mundial, por lo que me parece oportuno en un foro de gente interesada en la planeación prospectiva y estratégica, que busca construir escenarios para un mejor futuro, y viendo que es reincidente el tema de la pobreza, citar aquí algunas premisas que pudieran incorporarse en la Agenda del futuro de Latinoamérica al 2005 y contribuir a reducir los índices de inseguridad y terrorismo al mejorar las condiciones de vida de la población.

Latinoamérica, en general, está a medio camino entre una plena y beneficiosa integración a la economía mundial, pero existen importantes riesgos que pudieran conducir a un contragolpe, en oposición a las políticas de

apertura comercial y libre mercado. El desencanto político y social en muchos países está en lo alto y se deben tomar de inmediato acciones rápidas para prevenir esta posibilidad, que agravaría la situación económica de la región.

La geocultura debe predominar por encima de la geopolítica y la geoeconomía, tratando de reforzar políticas sociales en el cuidado de la salud, la educación y la vivienda. Es necesario fortalecer la política democrática, el acceso a las nuevas tecnologías, la inversión en capital humano, apoyar el desarrollo de la pequeña y mediana empresa (PYMES) en la región.

El sector agropecuario en particular, ofrece a la región las mayores esperanzas, pero también los más grandes riesgos. La falta de acceso al mercado de países desarrollados en muchos de sus productos agrícolas, está condenando a la pobreza y la desesperanza. Como lo expresó Carlos Eduardo Represas en la pasada reunión del APEC CEO Summit 2002, celebrada el mes de octubre en Los Cabos, BCS: "A menos que los productos y mercancías agrícolas de América Latina (y muchos otros países en desarrollo) tengan un acceso justo a mercados desarrollados, el progreso social y económico no podrá alcanzarse y las iniciativas como el Área de Libre Comercio de las Américas están sentenciadas al fracaso".

Se requiere un claro y decisivo liderazgo tanto de los gobiernos de Latinoamérica, como de sus sectores empresariales para apoyar totalmente un comercio equitativo en productos agrícolas ante la OCM y otras negociaciones multilaterales.

Hacia el 2005, la estabilidad del crecimiento dependerá del manejo de las variables macroeconómicas de largo plazo y en su vinculación con lo micro; las economías de América Latina se han visto afectadas por la falta de planeación del futuro; es necesario que realicen ajustes y cambios estructurales en sus políticas financieras para enfrentar crisis futuras. El principal reto para Latinoamérica es superar las condiciones adversas derivadas de las recurrentes crisis, manteniendo una disciplina fiscal y monetaria que reduzca la dependencia de crédito externo, apoyándose más en el mercado interno.

Asimismo, un gran desafío que enfrenta es mejorar las condiciones de vida de la población, revirtiendo el creciente desempleo (p.ej., Argentina y Brasil), emprendiendo reformas para dotar de mayor transparencia a su sistema económico y político, también será preciso dar respuestas a situaciones de sobre endeudamiento, crisis financieras y emergencias sociales.

Las condiciones mínimas que los países de la región requieren implementar para que la globalización contribuya a reducir la pobreza son:

- Un marco institucional y de políticas públicas que promueva la libertad y la operación de los mercados.

- Solidez de las instituciones que garantice plenamente las libertades individuales, los derechos de propiedad y la seguridad jurídica.
- Sistema democrático participativo y con un enfoque social.
- Promoción de la inversión en recursos humanos y en capital físico.
- Estabilidad macroeconómica.
- Una mejor distribución de la riqueza.
- Inversión pública a infraestructura.

En los próximos años la asignación de recursos financieros, humanos e institucionales, provenientes de los países desarrollados, deberán conjugarse con la participación activa de las economías en desarrollo; diseñar una política económica en función de sus prioridades nacionales y realidades locales les permitirá, en el mediano y largo plazos a los países en vías de desarrollo, fortalecer sus estructuras internas (económica, política y social) y participar con mayor equidad en el proceso de globalización.

Latinoamérica, con visión de largo plazo y acciones inmediatas podrá ir superando las condiciones y crisis coyunturales que le son adversas, poniendo énfasis en una educación encaminada a superar la era de la información y el consumismo, para pasar a la era del conocimiento, logrando que las nuevas tecnologías estén al alcance de todos pero principalmente de quienes más necesitan, haciendo posible la educación permanente a través de programas que agilicen la difusión y calidad de la misma.

Latinoamérica puede llegar a ser el paradigma del continente, mediante la difusión de la educación, de la ciencia y de una cultura del futuro que con los valores éticos de equidad, justicia y amor, sin utopías ni catastrofismos, logre la reconciliación con su pasado y la construcción de un futuro, de acuerdo con los desafíos del siglo XXI.

Las guerras del futuro y su impacto en América Latina*

Francisco José Mojica**

*Celui qui parle de la paix a plus d'avenir que celui
qui parle de la guerre. Car la guerre n'est qu'un état passager.
On la fait pour arriver à la paix, tandis qu'on ne
fait pas la paix pour récolter la guerre.*

PAUL LÉAUTAUD

Introducción

PAUL LÉAUTAUD fue un periodista francés que escribió durante la primera mitad del siglo XX en el *Mercur de France*. Se caracterizó por un humor incisivo y sarcástico, como el de la frase que he tomado para epígrafe de este artículo: “quien habla de la paz tiene más futuro que quien habla de la guerra. La guerra es sólo un estado pasajero. Se hace la guerra para llegar a la paz, pero no se hace la paz para cosechar la guerra”.

Desde los inicios de la humanidad, el hombre no ha cesado, paradójicamente, de hacer la guerra y de añorar la paz. Para ser belicoso se ha valido de diferentes motivos. En los últimos 100 años ha habido tres conflictos importantes. Las dos guerras mundiales y la llamada guerra fría. Tanto en el primero como en el segundo conflicto mundial se esgrimieron razones geopolíticas y en la Guerra Fría se recurrió a motivos ideológicos. El comunismo versus el capitalismo.

La Guerra Fría¹ se inicia con la posguerra, a finales de los cuarenta, y se extingue con dos fenómenos que simbolizan su culminación: la caída del muro de Berlín (9 de noviembre de 1989) y la implosión del comunismo (diciembre de 1991).

* Conferencia presentada en el *V Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos*, Universidad de Guadalajara, México, 3, 4 y 5 de diciembre de 2002.

** Doctor en ciencias humanas de la Universidad de París V *René Descartes* (Sorbona). Director del *Centro de Pensamiento Estratégico y Prospectiva* de la Facultad de Administración en la Universidad Externado de Colombia (Bogotá) y gestor del proyecto de prospectiva científica tecnológica del *Convenio Andrés Bello*.

¹ Ignacio Ramonet, *La guerre froide. Introduction*, En: *Manière de voir 70*, Le Monde Diplomatique, Paris, 2003.

En realidad, el apelativo de “fría” es una contradicción si tenemos en cuenta que durante este periodo se suscitaron enfrentamientos sucesivos entre países satélites, tanto del bloque norteamericano como del grupo comunista. Las potencias, que se cuidaban de enfrentarse directamente, preferían “sacar la castaña con mano ajena” como en la fábula de Carrasquilla.

Los primeros choques ocurren en Corea (1953) e Indochina (1954). Joseph Stalin, la mano dura del comunismo, fallece el 5 de marzo de 1953, emerge un sentimiento antistalinista que motiva la intervención soviética en Budapest, en 1956. Y la década de los cincuenta termina con el enfrentamiento de Israel contra Egipto, con el apoyo británico y francés.

En los sesenta, la guerra “por delegación” se incrementa. En agosto de 1961 se construye el muro fatídico que dividía la ciudad de Berlín. En 1961, el presidente John F. Kennedy declara la guerra del Vietnam, la cual llega a su punto final en 1975 con una tosca derrota de las tropas norteamericanas. En octubre de 1962, la tensión llega a su punto crítico con la crisis de los misiles de Cuba.

Por su parte la Unión Soviética regresa a la férula staliniana e interviene en Checoslovaquia: los tanques y la artillería pesada entran a Praga en la nefasta primavera de 1968.

Los sesenta marcan el inicio de la revolución cubana y la exportación de la revolución castrista bajo la forma de ejércitos de liberación nacional, que pululan en los países latinoamericanos.

El fascismo entrega sus últimas armas en Grecia, Portugal y España, entre 1974 y 1975, y el comunismo vuelve a la carga con toda su fuerza en Afganistán, hacia finales de 1979, pero se enreda entre las tormentas de arena y la resistencia popular. En Polonia intenta poner cara dura pero los tiempos han cambiado y debe ceder, en 1981, ante la resistencia infranqueable de Solidaridad. El comunismo como fórmula política tambalea en sus bases. En 1985 Mikhail Gorbachev es elegido secretario general del Partido Comunista soviético pero la Perestroika llega tarde para reformar el sistema y en 1989 no sólo cae el muro de Berlín sino que su derrumbe se lleva por delante a la mayoría de los gobiernos comunistas.

En la navidad de 1991, Gorbachev dimisiona y la unión de países soviéticos salta en mil pedazos. Rusia vuelve a ser lo que era antes, entierra la hoz y el martillo y regresa a la bandera blanca, azul y roja.

Termina la Guerra Fría y en el panorama mundial campea únicamente la bandera de estrellas y barras de los Estados Unidos como símbolo de una nueva era. Pero la carencia de un rival político pone en evidencia un nuevo enemigo, contradictoriamente amparado y protegido por la globalización, a saber la criminalidad y el terrorismo mundial.

El atentado de Nueva York dejó en evidencia la vulnerabilidad de los Estados Unidos. Hoy por hoy, el país más poderoso del planeta. Atacado por una de las modalidades de guerra del futuro: el terrorismo, considerado el “enemigo” según las declaraciones del presidente Bush. Sin embargo, detrás del terrorismo se arrincona el verdadero “enemigo” de la humanidad: la pobreza, la ignorancia, la miseria y el fanatismo.

El 11 de septiembre, lo mismo que las contiendas mundiales, han sorprendido a la humanidad, pero en realidad son fenómenos que se habían venido incubando años y décadas atrás. Si se hubieran identificado y analizado sus causas con prontitud, seguramente hubieran sido menos ruidosos cuando acontecieron.

Gastón Berger, el padre de la prospectiva, dice que todo lo que está sucediendo en el presente tiene explicación en el pasado. Es decir, se gestó y se urdió en el pasado. De la misma manera: lo que va a ocurrir en el futuro se está tramando y decidiendo en el presente. Por esta razón el papel de la prospectiva es tomar las decisiones más acertadas en el presente para construir el futuro. Pero no a ciegas. Y para no tomar decisiones atrevidamente, es necesario analizar los posibles futuros, escoger uno de ellos y comenzar a construirlo desde ahora. En otras palabras, permitir que la luz del futuro ilumine las acciones del presente.

Ahora bien, si el futuro de las organizaciones es susceptible de ser construido, podremos realizar una mejor tarea si conocemos las reglas con que está jugando el mundo, ya que ninguna organización puede hacer caso omiso de las líneas de fuerza y tendencias planetarias que nos irán a acompañar durante muchos años.

Este breve ensayo tiene el propósito de dar un vistazo al futuro de un mundo afectado por circunstancias desconocidas hace algunos años, pero que van a configurar el fenómeno que podemos denominar “las guerras del futuro”. Con él queremos insistir en la importancia que tiene la posesión del conocimiento y de la educación para nuestro continente, como antídoto a la catástrofe que nos puede sobrevenir, concluir con la presentación de los escenarios posibles en que se podría encontrar América Latina y plantear, con esta visión del futuro, algunos retos, desde ahora, al desarrollo de nuestro continente.

Las guerras del futuro

Apenas ocurridos los hechos del 11 de septiembre se pensaba que irían a traer consecuencias de extrema gravedad para el mundo del futuro. Sin embargo, si bien sus efectos no han sido evidentes en el campo de la economía, podemos decir que este puso ante los ojos del mundo el liderazgo indiscutible de los

Estados Unidos, la vigencia del fenómeno de la globalización y, en consecuencia, la necesidad de instituciones que permitan obrar “globalmente”.

Prácticamente el debilitamiento de la economía mundial se circunscribió a tres sectores: la industria aeronáutica, la fabricación de aviones y el turismo. El resto de la economía mundial no fue afectado significativamente si se tiene en cuenta que el indicador Dow Jones, que el 10 de septiembre era de 11,723 puntos, se situaba en 9,872 el 15 de noviembre. Había descendido apenas el 3 por ciento.

Pero si económicamente no fue importante, permitió que los Estados Unidos se manifestara ante el planeta como el regulador del mundo. Si antiguamente el país del norte intervenía por medio de las agencias de las Naciones Unidas, como el Fondo Monetario Internacional, o a través de sus empresas transnacionales o bajo la cubierta de misiones militares internacionales, a partir del 11 de septiembre puede hacerlo directamente y sin ambages.

Igualmente, el atentado de Nueva York, considerado execrable por tirios y troyanos, puso en evidencia la simultaneidad de dos situaciones antagónicas. Por una parte se evidenció que el mundo obraba global y planetariamente, tanto para el bien como para el mal. Pero, por otra, aparece incuestionable que los Estados y las instituciones actuales fueron diseñados para el pasado, es decir, para un mundo anterior a la globalización.

El investigador canadiense Kimon Valaskakis² tiene que la globalización se instauró de tal manera en el planeta que ha permitido una enorme movilidad de los llamados “factores de producción” a lo largo y ancho de los cuatro puntos cardinales. Estos factores son: el desempeño de las multinacionales, el movimiento constante del capital financiero, la mano de obra y la tecnología.

Es una realidad el hecho de que la producción mundial se hace actualmente con piezas fabricadas por *outsourcing* en diferentes países, buscando siempre precio y calidad en aras de la competitividad mundial. Igualmente, es conocida la rapidez con que se desplazan los capitales de inversión atraídos por mejores rendimientos. E, igualmente, la rapidez con que emigran cuando las condiciones de rentabilidad descienden. Por otra parte, es evidente el fenómeno de las “maquilas”, que buscan ubicarse en sitios donde la mano de obra es más barata. Ignacio Ramonet³ afirma que mientras un trabajador de la región del Asia pacífica gana entre 2.5 y 44 dólares por día, un francés o un norteamericano perciben 130 dólares y un alemán 198 dólares.

Esta libertad económica ha ocasionado que los Estados del planeta, impedidos por la creciente competitividad, ofrezcan toda serie de ventajas para atraer empresas multinacionales y capital internacional, llegando muchas veces

²Kimon, Valaskakis, *Lé début d'une ère post-westphalienne?* En: *Futuribles*, París, noviembre de 2001, p. 61.

³Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo*, Madrid, Temas de Debate, p. 25.

a cerrar los ojos ante situaciones de contaminación ambiental y de desacato a las normas laborales.

Pero algunos han ido mucho más lejos y al abrigo del mundo global, han surgido unos factores paralelos, llamados por Valaskakis, “factores de destrucción”, tales como el crimen organizado, la subversión y el terrorismo.

Según este autor, Iraq y Libia podrían ser encubridores del terrorismo mundial, Suiza y Luxemburgo abrigadores de riqueza *non sanctas* en su sistema bancario. Y es muy grave la existencia de 250 zonas francas y “paraísos fiscales” de los cuales el 95 por ciento existen en antiguas colonias europeas donde están anidados los frutos económicos de la economía paralela del planeta.

Paradójicamente, la globalización cobija la generación de riqueza por medios legales y, al mismo tiempo, se producen efectos perversos como los anteriores.

Tanto los unos como los otros sobrepasan los límites territoriales de los países y se constituyen en “redes” que cubren muchas veces la totalidad del planeta.

El fenómeno de las “redes” es consecuencia directa de la globalización. De modo que si la producción de bienes y servicios involucra redes que dan la vuelta al mundo, igualmente el crimen y el terrorismo se manifiesta en forma de “redes” generadoras del mal.

En la elogiada obra *Las guerras del futuro*, Alvin Toffler había preconizado que los conflictos de los años venideros tendrían modalidades tales como: el deterioro ambiental, la emigración, el narcotráfico, la violación de los derechos humanos y de la propiedad intelectual, la venta de armas y el terrorismo.

Posteriormente, un profesor de la Universidad de Harvard, Samuel T. Huntington escribe: “El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”⁴ donde afirma que las contiendas del futuro se irán a producir por conflictos entre las civilizaciones en que actualmente se divide el planeta, a saber: occidental, latinoamericana, africana, islámica, sínica (china), hindú, ortodoxa, budista y japonesa.

Lo cierto es que en cada civilización existen intereses diversos y si bien hay grupos extremistas e integristas que aún no han digerido ofensas históricas y que podrían eventualmente convertirse en el detonador de hostilidades, es también cierto que hay factores que ejercen influencia positiva, tales como los motivos económicos y la madurez de buena parte de estas poblaciones.

Michael Klare⁵ (*The new landscape of global conflict*) añade a las consideraciones anteriores una nueva conjetura. Explica que los conflictos del futuro tendrían como origen la posesión y control de bienes económicos vitales

⁴ Samuel Huntington, “*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*”, Editorial Paidós, Barcelona, 2001.

⁵ Michael Klare, “*The New Landscape of Global Conflict*”. Metropolitan books. Henry Holt and Company. New York. 2001.

para la industria y el bienestar, tales como: el agua, el petróleo, la madera y los minerales. Estos productos se hallan en la zona tórrida del planeta, la cual podría ser teatro de hostilidades. Klare señala seis polos neurálgicos: Norte de Sudamérica (petróleo, agua y madera), África central (petróleo y madera), Golfo Pérsico (petróleo), sur y sudeste de Asia, Indonesia y las islas del Pacífico.

Con Klare coincide el analista francés Pascal Boniface en una reciente publicación titulada *Les guerres de demain*,⁶ en que el motivo principal de los enfrentamientos del futuro serían: las guerras por agua, las guerras por el medio ambiente y las guerras a causa del hambre.

Ahora bien, si las anteriores podrían ser las causas de las guerras los próximos años, su modalidad va a ser la “guerra de redes”, sostiene un investigador de Berkeley, el catalán Manuel Castells.⁷

El fenómeno de la “red” que, como vimos es una característica de muchas actividades humanas del futuro, también se proyecta en la guerra.

Los contendores ya no serán países, como en el pasado, sino redes. Por lo tanto, las estrategias para hacer frente a esta modalidad tiene que ver con las características de la redes. Será necesario: a) identificarlas b) desarticularlas; c) impedir que se reproduzcan. Estas tres armas están basadas fundamentalmente en labores de inteligencia, llamada “el arma invisible”. Es la sociedad del conocimiento llevada al ámbito de la guerra. Preguntémosnos ahora, cuánto valen en dólares “los factores de destrucción”, que son las modalidades en red de las guerras del futuro.

Ignacio Ramonet⁸ considera que así como existe un producto interno bruto económico existe también un “producto criminal mundial” estimado en un trillón de dólares. Un estimativo análogo lo hace Michael Marien.⁹ Estos dineros anidan y merodean en las 250 zonas francas y paraísos fiscales, esparcidos desde Suiza hasta las islas del Caribe y los archipiélagos del Pacífico.

Según Christian de Brie del Observatorio de la mundialización de Le Monde Diplomatique,¹⁰ el trillón de dólares de la criminalidad mundial se reparte en las siguientes tipologías de la criminalidad mundial.

- El narcotráfico mundial vale de 300 a 500 billones.
- El tráfico de drogas sintéticas vale de 3 a 5 billones.
- La piratería informática vale 200 billones.

⁶Pascal Boniface, *Les guerres de demain*, Seuil, Paris, 2002.

⁷Manuel Castells, “La guerra en red”, *El País*, 18 de septiembre de 2002.

⁸Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo*, Madrid, Editorial Temas de Debate, 2000.

⁹Michael Marien, *Dix questions clefs pour demain*, En: *Futuribles*, París, noviembre de 2001, p. 65.

¹⁰Christian de Brie, *Etats, mafias et transnationales comme larrons en foire*, En: *Le monde diplomatique*, París, abril de 2000.

- La falsificación vale 100 billones.
- El tráfico de animales vale 20 billones.
- El fraude al erario público europeo vale de 10 a 15 billones.

El agravante de esta situación es que los factores de destrucción no están anclados en un país, como sucedía en el pasado, sino que se encuentran abrigados por el paraguas planetario de la globalización. Y para combatirlos solamente tenemos Estados limitados por condiciones territoriales. La necesidad está globalizada, pero el remedio que es la gobernabilidad del Estado es apenas local. Esta es una muestra de la obsolescencia de instituciones que fueron concebidas en el pasado y se quedaron en él.

Valaskakis propone abordar una gobernabilidad global que permita hacer frente a los problemas del futuro que son planetarios. Con esta finalidad se creó un movimiento llamado El club de Atenas, desde donde se propende, como ellos mismos lo dicen, por el gobierno de la “polis global”, como en la antigua Grecia.

Pero si los eventos del 11 de septiembre pusieron al descubierto que las guerras del siglo XXI tenían varias modalidades (crimen organizado y terrorismo) y una metodología: las redes; también quedó en evidencia que el fanatismo, la carencia de educación, la pobreza y la miseria son el caldo de cultivo de estos factores de destrucción.

Frente a este panorama los países ricos tienen dos alternativas. Una es atacar el terrorismo mundial (como lo ha prometido repetidas veces el presidente George Bush). Otra es abordar los facilitadores de estas disfunciones que son la carencia de educación (tanto en el seno del hogar como en la escuela), la pobreza y la miseria. Este es el sentimiento del profesor Jean-Jacques Salomón,¹¹ del CNAM de París, quien dice: “la guerra contra el terrorismo puede ser una guerra sin fin, a menos que se oriente a atacar las fuentes y las raíces profundas de este fenómeno, que van desde la miseria a la humillación y, por lo tanto, al resentimiento contra las sociedades ricas”.

Si la guerra contra el terrorismo y, eventualmente, contra el crimen organizado aborda solamente la ofensiva contra las redes mundiales, se estarían solucionando los síntomas de la enfermedad.

Pero si se empeña en acabar con la ignorancia y el hambre del mundo, habremos incidido en el catalizador y en la levadura del problema y el mundo podrá nuevamente respirar en paz.¹²

¹¹Salomón, Jean-Jacques. *Retour au Moyen Âge?*, en *Futuribles*, París, noviembre de 2001, p. 45.

¹²Geneviève Schmeder, *L'ingénierie guerrière*, en *Futuribles*, París, noviembre de 2001, p. 51.

Capitalismo con rostro humano

La dificultad que existe con el modelo neoliberal es que nuestros países no están en condiciones de competir abiertamente, porque sus empresas tienen menos ventajas comparativas que las transnacionales.

Una solución sería que las naciones de alto desarrollo y con más poder económico nos tendieran la mano.

Ignacio Ramonet¹³ propone varias maneras de hacerlo.

- a) Condonando o haciendo más llevadera la deuda externa.
- b) Otorgando preferencias arancelarias a los productos de nuestros países.
- c) Eliminando los paraísos fiscales como manera de luchar contra la corrupción.
- d) Obteniendo condiciones favorables de pago en los nuevos préstamos.

En particular, la deuda externa es quizá el fardo más pesado que deben cargar nuestras frágiles economías. Veamos el peso de la deuda como porcentaje del producto interno bruto de nuestros países, según el Banco Mundial.

<i>País</i>	<i>Porcentaje del PIB</i>
México, \$92,000	.16
Costa Rica, \$3,236	.21
Venezuela, \$21,000	.24
Perú, \$27,000	.35
Colombia, \$35,000	.38
Argentina, \$147,667	.45
Chile, \$37,422	.51
Brasil, \$236,200	.53
Uruguay, \$14,584	.72
Ecuador, \$11,240	.81

Fuente: Banco Mundial, 2002.

Vale la pena señalar que el mundo de alto desarrollo no es totalmente insensible a este discurso. La realidad es que la “mano invisible”, que ha conducido a desproporciones económicas y sociales entre los que se han llamado los países del centro y de la periferia, ha comenzado a preocupar a

¹³Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo*, Madrid, Temas de Debate, 1999.

los países y a las organizaciones del Primer Mundo, de donde ha salido el planteamiento de un capitalismo más humanizado y más orientado socialmente.

La síntesis de esta tendencia que ha comenzado tímidamente a hacer carrera podría estar en la frase de Bill Clinton: “es necesario humanizar la economía mundial”. Más frontalmente ha sido la posición del presidente del Banco Mundial quien argüía, hace dos años, que la justicia social era el mejor condicionante del bienestar financiero.

“Si no somos capaces de enfrentar las urgencias sociales, si no trabajamos por obtener mayor justicia social, no habrá estabilidad política y, sin estabilidad política, ninguna estrategia financiera servirá para procurar estabilidad financiera”.¹⁴ Y, más recientemente, retomó el mismo tema explicando que la exclusión engendra conflictos violentos y que, por lo tanto, era urgente formar una coalición mundial contra la pobreza.¹⁵

Es probable que Wolfensohn hubiera pronunciado estas frases por razones humanitarias. Pero es también cierto que el bienestar de los países pobres genera tranquilidad en las naciones ricas.

Los países pobres seremos, en el futuro, de una enorme importancia estratégica para la paz de los países ricos y esta es la mayor “moraleja” de los eventos del 11 de septiembre.

Antiguamente, la teoría de la guerra consideraba de importancia estratégica, un puente, un río, una montaña, un camino que permitiera el acceso del enemigo.

En el futuro, la importancia estratégica estará definida por la conducta de los países pobres y su capacidad de afectar la tranquilidad de los más pudientes por medio de las modalidades de las nuevas forma de guerra: emigración, terrorismo, violación de propiedad intelectual, tráfico de armas, trata de blancas, etcétera.

La sociedad del conocimiento

La fuerza de la competitividad mundial ha llevado a los países más opulentos y a las empresas multinacionales a invertir enormes sumas de dinero en investigación científico-tecnológica.

Actualmente se estima que el capital destinado a este propósito equivale a 483 billones de dólares, divididos de la manera siguiente:¹⁶

¹⁴Babette Stern, *La Banque Mondiale veut privilégier les filets de protection sociale*, en: *Bilan du Monde*. París, 1999. p. 26.

¹⁵James D. Wolfensohn, *Une coalition mondiale contre la pauvreté*, *Le Monde*, octubre de 2001.

¹⁶INRS, *Québec 2000+* Montreal, p. 59 y RICOT, *Indicadores de ciencia y tecnología*, Buenos Aires, 1999, p. 45.

Estados Unidos232
Unión Europea130
España006
Japón087
Resto del mundo034

En el rubro “resto del mundo” se encuentra la participación de muchos países latinoamericanos.

<i>País</i>	<i>Actividades Científicas (ACT) en \$ millones</i>	<i>I+D en \$ millones</i>
Chile	425	
Colombia	632	398
Venezuela	293	
Cuba	264	130
Total de América Latina.	15,373	10,815

I+D = Se refiere a la inversión destinada para desarrollo. ACT = A la suma de I+D se agrega el conjunto de recursos que se invierten en otras actividades conducentes al incremento de ciencia y la tecnología.

Estas circunstancias han hecho que cuatro disciplinas hayan tomado la delantera en cuanto a su estado de avance, a saber: la informática-robótica, la microelectrónica, la biotecnología y los nuevos materiales.

La innovación tecnológica constante y veloz que presenciamos hoy nos irá a traer cambios importantes en la economía y en el comportamiento humano del futuro.

Este fenómeno ya había sido acusado por Daniel Bell en 1973 en su obra *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, considerada premonitoria de las transformaciones que estamos presenciando y que vendrán más adelante.

Podemos constatar el liderazgo de los países del norte y de sus medios de producción en la investigación científico-tecnológica, en los cuadros siguientes.

En primer lugar, la clasificación de 75 países según su competitividad tecnológica hecho por el World Economic Forum. Notemos que los primeros puestos corresponden a los países de alto desarrollo.

La mayoría de los países de América Latina no figuran en los primeros lugares. España 27, Chile 42, Venezuela 55, Colombia 56, Panamá 57, Perú 62, Bolivia 67, Ecuador 69, Paraguay 73.

<i>Puesto</i>	<i>País</i>	<i>Puesto</i>	<i>País</i>
1	Estados Unidos	39	Tailandia
2	Canadá	40	Filipinas
3	Finlandia	41	Lituania
4	Taiwán	42	Chile
5	Australia	43	Jamaica
6	Suecia	44	Rep. Dominicana
7	Noruega	45	Uruguay
8	Estonia	46	Sudáfrica
9	Corea	47	Rumania
10	Reino Unido	48	Argentina
11	Nueva Zelanda	49	Brasil
12	Dinamarca	50	Bulgaria
13	Bélgica	51	Turquía
14	Holanda	52	Trinidad y Tobago
15	Alemania	53	China
16	Austria	54	Jordania
17	Francia	55	Venezuela
18	Singapur	56	Colombia
19	Islandia	57	Panamá
20	República Checa	58	El Salvador
21	Hungría	59	Sri Lanka
22	Malasia	60	Rusia
23	Japón	61	Indonesia
24	Suiza	62	Perú
25	Portugal	63	Ucrania
26	Israel	64	Egipto
27	España	65	Vietnam
28	Irlanda	66	India
29	Eslovaquia	67	Bolivia
30	Eslovenia	68	Guatemala
31	Italia	69	Ecuador
32	Costa Rica	70	Honduras
33	Hong Kong	71	Nicaragua
34	Latvia	72	Zimbabwe
35	Polonia	73	Paraguay
36	México	74	Bangladesh
37	Mauricio	75	Nigeria
38	Grecia		

Fuente: World Economic Forum.

En segundo lugar, la inversión que los países más avanzados destinan a la investigación y desarrollo (I+D). Esta realidad contrasta con los débiles aportes que los países de América Latina realizan en el campo investigativo. Veamos lo que al respecto registra la “Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología”.¹⁷

ESPAÑA Y ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA
INVERSIÓN EN I+D

<i>País</i>	<i>como porcentaje del PIB, 1999*</i>
España	0.89
Perú	0.75
Cuba	0.83
Chile	0.63
Promedio de América Latina	0.59
Colombia	0.41
Bolivia	0.37
Venezuela	0.33
Ecuador	0.08

Fuente: RICYT.

*O último dato disponible.

A su vez, los financiadores de la innovación científica y tecnológica son, en los países de alto desarrollo el sector productivo y privado y, en América Latina, el Estado y la educación superior.

La gran moraleja de esta situación es que la investigación y, por ende, la generación de tecnología está sujeta a la inversión económica que se haga. Desde Toffler, en los años setenta, se ha acuñado la frase que dice que el conocimiento es la riqueza del futuro por el alto valor que agrega a los bienes y servicios, pues bien, para producir esta “riqueza” es necesario ser “rico”, como se puede inferir de los cuadros anteriores.

Y si el principal impulsor de la innovación es la competitividad mundial, la inversión en investigación debe conducir a hechos concretos que son las patentes. Un indicador de este fenómeno es el “coeficiente de invención” que se obtiene dividiendo el número de patentes por el número de investigadores de cada país.

El país que presenta el coeficiente de invención más alto del mundo son los Estados Unidos (50). Otros países como Canadá (15) y España (9) se encuentran muy distantes de este país.¹⁸

¹⁷ RICYT, *op. cit.* p. 47.

¹⁸ RICYT, Página web.

FINANCIACIÓN DEL ESTADO Y LA INDUSTRIA A LA INVESTIGACIÓN,
EN PAÍSES DE ALTO DESARROLLO

<i>País</i>	<i>Estado</i>	<i>Industria</i>
Alemania	9.0	99.9
Corea	3.6	96.3
Estados Unidos	18.4	81.6
Finlandia	5.6	89.1
Francia	12.7	76.1
Japón	1.6	98.2
Reino Unido	12.0	69.1
Suecia	9.5	86.8
Suiza	1.7	95.4

Fuente: OECD.

FINANCIACIÓN DEL ESTADO, LA EMPRESA Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR
A LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA

	<i>Argentina</i>	<i>Bolivia¹</i>	<i>Brasil</i>	<i>Colombia</i>	<i>C. Rica¹</i>	<i>Cuba</i>
Gobierno	42.5	30	57.2	65	53.4	55.3
Empresas	27.4	24	40	14	17.4	44.7
E. Sup.	24.5	12	28	17	14.8	
O. Privada	2.2	22		4	4.5	
Extranjero	30	10			9.9	
	<i>Chile²</i>	<i>Ecuador³</i>	<i>Salvador</i>	<i>México²</i>	<i>Panamá</i>	<i>Venezuela³</i>
Gobierno	70.7	39.8	51.9	71.1	40.2	31.5
Empresas	15.2	32.5	1.2	16.9		44.8
E. Sup.	7.6		13.2	8.6	2.5	23.7
O. Privada		4.9	10.4	0.9	1.3	
Extranjero	6.5	22.9	23.4	2.5	56.1	

Fuente: RICYT.

1=1996, 2=1997, 3=1995.

En América Latina, los coeficientes de investigación son bajos.

COEFICIENTE DE INVENCIÓN
PATENTES SOLICITADAS POR RESIDENTES /100,000 HABITANTES
COEFICIENTE DE INVENCIÓN EN ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

<i>Núm.</i>	<i>País</i>	<i>Coefficiente</i>
1	España	9.00
2	Chile	2.96
3	Bolivia	1.29
4	Venezuela	1.19
5	Cuba	0.99
6	Panamá	0.77
7	Colombia	0.41
8	Paraguay	0.25

Fuente: RICYT.

Los débiles resultados de la investigación en América Latina guardan relación con los pocos investigadores que este continente.

DISTRIBUCIÓN DE INVESTIGADORES EN EL MUNDO

<i>Puesto</i>	<i>Continente</i>	<i>porcentaje de Investigadores</i>
1	Europa	38
2	Asia	30
3	Estados Unidos y Canadá	26
4	América Latina y el Caribe	2.7
5	África	2
6	Oceanía	1

Fuente: RICYT. 2002.

Si se quisiera examinar las causas del poco rendimiento de la investigación en nuestro continente, tendríamos que apelar a dos variables: en primer lugar, la financiación que, como vimos, es muy débil y, en segundo lugar, nuestro modelo pedagógico que, con algunas excepciones, es en general muy memorista y poco conducente a innovación, análisis y creatividad.

¿Qué puede acontecer unos años adelante?

Un excelente estudio realizado por el Institut National de la Recherche Scientifique, del Canadá, concluye que en el futuro próximo la producción científico-tecnológica del planeta estará en manos de tres grupos: los Estados Unidos, en primer lugar; la Unión Europea y Oriente, cuya participación podrá ser superior a la de Europa, no obstante los nuevos países que la irán a conformar. Y Oriente quiere decir: Japón, que será su eje central, pero también Taiwán, Singapur, China y Corea.¹⁹

La industria cultural

Si el capital mundial producido por las transnacionales y los países ricos son los “nuevos dueños del mundo”, como los llama Ignacio Ramonet²⁰ en el planeta de la globalización, no menos importante es la industria cultural, fenómeno que se engendra con los adelantos de la microelectrónica y que hace de la cultura una forma de producir riqueza.

Si excluimos el concepto de cultura clásica, que se refiere al pensamiento de Grecia y de Roma, la noción de cultura generalmente aceptada hace relación a las formas de vida de los pueblos, vale decir a los valores, normas, instituciones y formas de pensamiento a las que sucesivas generaciones han atribuido una importancia fundamental.

Immanuel Wallerstein añade a lo anterior la cosmovisión y las costumbres y Emilio Durkheim la concibe como el medio ambiente moral. Así entendida, la cultura sirve de fundamento a la civilización. Samuel Huntington²¹ sostiene que en el mundo existen nueve grandes civilizaciones que son: la occidental, la latinoamericana, la china, la africana, la islámica, la japonesa, la hindú, la ortodoxa y la budista.

Nuestra civilización latinoamericana es la convergencia de raíces europeas con elementos nativos durante cinco siglos de transculturación. En este momento la cultura se difunde por los medios electrónicos de comunicación, dando lugar al fenómeno que Theodor Adorno denominó la “industria cultural”.

En realidad hay dos industrias culturales. Una dominada por los Estados Unidos, que transmite una cosmovisión uniforme llamada “american way of life” y que está presente en el mundo entero. Otra, que divulga los rasgos distintivos de otras civilizaciones y que tiene menos difusión. En este segundo grupo está la industria cultural latinoamericana. Ignacio Ramonet critica duramente

¹⁹INRS, *op cit.*, p. 61.

²⁰Ignacio Ramonet, *Guerres du xxie siècle*, Gallilé, Paris 2002.

²¹Samuel Huntington, *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 2002.

la primera a la que atribuye dos consecuencias desastrosas: la formación de hombres individualistas y acríticos y el adiestramiento de compradores compulsivos.

Hoy, la presencia del mundo hispano en la industria cultural universal es muy débil, prácticamente se limita al Grupo Prisa. Las grandes ligas de la industria cultural mundial están conformada por Vivendi de Francia y las empresas norteamericanas (véase cuadro siguiente).

LA INDUSTRIA CULTURAL MUNDIAL

<i>Grupo</i>	<i>Medios que manejan</i>
Vivendi-Universal	Havas + Canal + USA Network + Universal
America on line	Netscape + Intel + Time + Warner + CNN
News Corporation	
Viacom	
Microsoft	
General Electric	NBC
Bertelsman	
Disney	ABC
Pearson	Financial Times + Penguin Book + BBC Prime
Prisa	

Fuente: Ramonet, 2002.

¿Qué le puede pasar a los países de América Latina?

Bertrand de Jouvenel, uno de los padres fundadores de la prospectiva, explicaba que una situación del presente podía, en el futuro, tener múltiples realizaciones. Estas posibles formas de manifestación del fenómeno fueron denominadas por él *futuribles*, palabra formada de dos vocablos: futuro y posible. Determinar y analizar estos *futuribles* es tarea de la prospectiva, a la cual llamó “el arte de la conjetura”, porque los *futuribles* son situaciones que no existen aún, pero que podrían ocurrir y, por lo tanto, examinar sus causas y consecuencias nos permite estar preparados y evitar así ser sorprendidos por el futuro.

Exploremos los escenarios posibles en que podrían encontrarse los países de América Latina, al horizonte del año 2010, utilizando “el arte de la conjetura”.

VARIABLES CLAVE

<i>Variables clave</i>	<i>Evolución posible al futuro</i>
a) Modelo económico	(+) Capitalismo humano. Condiciones favorables para exportar + Anulación o manejo razonable de la deuda. (-) Capitalismo salvaje. El bienestar está condicionado por las leyes del mercado.
b) Preparación para la competitividad	(+) Nos preparamos para competir. Con investigación que redunde en calidad e innovación, identificando los sectores donde tenemos ventajas comparativas. A su vez modificamos nuestros modelos pedagógicos y promovemos una sociedad civil activa. (-) No nos preparamos para competir. Hay ignorancia en cuanto al rumbo de la tecnología. No conocemos nuestras ventajas comparativas. La investigación sigue siendo precaria. No se cuenta con una plataforma educativa de calidad ni con una sociedad civil crítica y activa.

Fuente: Ramonet, 2002.

De lo expuesto anteriormente, podemos inferir la existencia de al menos dos variables que nos servirán de apoyo para construir los escenarios de futuro. Cada una de ellas puede evolucionar positiva o negativamente. Estas variables las podemos ver en el siguiente cuadro.

Notemos que cuando la variable tiene evolución positiva está acompañada del signo (+). Igualmente, cuando tiene evolución negativa está acompañada por el signo (-).

Matemáticamente no existen sino cuatro combinaciones posibles de los signos + y -, que son cuatro escenarios que analizaremos a continuación.

Economía	Competitividad
+	-
-	+
-	-
+	+

Estas combinaciones o escenarios en que nos podríamos encontrar en el futuro obedecen a la técnica conocida como los *Ejes de Peter Schwartz*.²²

²²Peter Schwartz, *The art of the long view*, Global Business Network, 2003.

Analicemos estos cuatro escenarios posibles y para ello empleemos la fábula de Jean de Lafontaine: *La cigarra y la hormiga*, y aceptemos que en cada escenario la fábula tiene una terminación diferente.

En la literatura clásica francesa es famosa la obra de Lafontaine, quien vivió en el siglo XVII –la época de Versalles y de Luis XIV– fue contemporáneo de Molière y su obra ha influido en el pensamiento universal hasta nuestros días.

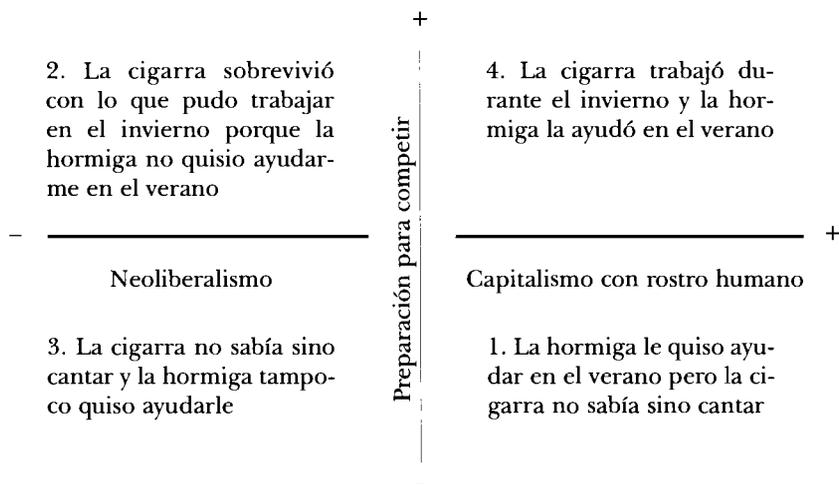
El argumento de *La cigarra y la hormiga* es la historia de una cigarra que durante el verano no hizo sino cantar, mientras que su vecina –la hormiga– trabajaba asiduamente. Cuando llegó el verano, la cigarra se encontró desprovista de provisiones y decidió llamar a la puerta de su vecina. Pero ésta, que estaba chocada por la actitud irresponsable de la cigarra, le dijo:

–¿Y que hiciste durante el invierno?

A lo cual la cigarra le respondió,

–¡Durante el invierno, yo cantaba, cantaba y cantaba!

–¡Ah...muy bien! –le replicó la hormiga– ¡entonces ahora póngase a bailar!



Esta fábula va a tener cuatro terminaciones diferentes en cada uno de los escenarios, a saber:

(+ –) *Escenario 1*. La hormiga le quiso ayudar en el verano pero la cigarra no sabía sino cantar.

En este escenario, el mundo desarrollado –con los Estados Unidos a la cabeza– decide abordar los problemas de pobreza y exclusión haciendo más lle-

vadera nuestra situación de competitividad, favoreciendo nuestras exportaciones y haciendo razonable el manejo de la deuda externa.

Pero América Latina no se ha preparado para la competitividad. La educación superior no ha formado el talento humano que requiere esta situación ni ha emprendido la investigación que podría generar las tecnologías que necesita la producción. Tampoco la industria tiene claridad sobre cuáles son sus ventajas comparativas, para dónde va la innovación tecnológica y qué puede pasar en el futuro. Somos consumidores y no oferentes de la industria cultural.

Aquí el terrorismo y la guerra del futuro pueden insinuarse de alto perfil, pues no obstante que el mundo nos tiende la mano, prima nuestra desorganización y nuestra miopía.

¡Nos sorprendió el futuro!

(- +) *Escenario 2.* La cigarra sobrevivió con lo que pudo trabajar en el invierno porque la hormiga no quiso ayudarle en el verano.

En este escenario se consolida el espíritu librecambista del modelo neoliberal. La única razón que conoce el hemisferio norte son las leyes de la oferta y la demanda y América Latina tiene que combatir en mercados altamente competitivos.

Sin embargo, nuestros países se han preparado para luchar en la selva del capitalismo salvaje. Se ha producido talento humano con perfiles de liderazgo. Hay una sociedad civil crítica y analítica de esta situación. La investigación está generando tecnología que favorece la productividad. Hay claridad sobre nuestras ventajas comparativas. Se conocen donde podrían estar los nuevos mercados de nuestros productos.

La lucha es desigual porque las transnacionales tienen mayores y mejores opciones, pero muchas de ellas trabajan en alianzas estratégicas con la industria nacional. En síntesis, no se puede decir que somos completamente triunfadores, pero nos estamos esforzando por serlo. No se descarta la vigencia de terrorismo y las modalidades de conflictos del futuro.

(- -) *Escenario 3.* La cigarra no sabía sino cantar y la hormiga tampoco quiso ayudarle.

El entorno mundial es desfavorable. Hay una economía altamente competitiva que no favorece la adquisición de bienes y servicios latinoamericanos. El mundo desarrollado no tiene interés en facilitar el despegue de las economías del hemisferio sur y prefiere que el bienestar lo diseñe y lo obtenga cada uno mediante su esfuerzo y su propio sacrificio.

Nosotros, por nuestra parte, no estamos ni preparados ni dispuestos a sobresalir con nuestras propias fuerzas dentro de la maraña neoliberal. No tenemos talento humano formado. Todavía no sabemos qué investigación debemos

emprender ni cuál es la tecnología que necesitamos para incrementar la productividad. No hemos podido identificar nuevos mercados, reducir costos ni establecer alianzas con las empresas transnacionales. Campea la industria cultural extranjera.

Con contadas excepciones, llevamos las de perder en el mundo del mercado y la competitividad. Este sería el terreno más abonado y el ambiente más propicio para la germinación de la criminalidad y el terrorismo. Tal situación podría considerarse altamente estratégica para la seguridad del mundo de mayor desarrollo.

(+ +) *Escenario 4.* La cigarra trabajó durante el invierno y la hormiga le ayudó en el verano.

La economía mundial es marcadamente neoliberal pero el mundo quiere favorecer a los países menos competitivos con medidas económicas convenientes, porque desea debilitar la pobreza y la ignorancia. Favorecen nuestras exportaciones y allanan el peso de la deuda externa.

Por parte nuestra, tuvimos claridad de que nuestra arma era la educación, así que la universidad se preparó para formar profesionales articulados con el desarrollo y generando tecnología que permite optimizar nuestra producción de bienes y servicios.

Al mismo tiempo, la industria ha identificado las innovaciones con que se presentará la tecnología del futuro; ha analizado las situaciones de futuro que se podrían presentar y está lista para abordarlas. Por otra parte, la sociedad civil es crítica y activa. Podemos decir que estamos contribuyendo significativamente a la generación de bienestar y a la competitividad de nuestros países.

En este escenario, la tipología de guerras del futuro tendrían un perfil muy bajo, con los cual los países pudientes habrán debilitado si no extirpado las disfunciones bélicas del futuro.

Conclusiones

Nos espera un mundo con transformaciones significativas y con retos en todos los campos. Podemos decir que si miramos al futuro, constataremos frente a nosotros un abanico de retos y de oportunidades. Esto significa que, si emprendemos el análisis prospectivo de la empresa latinoamericana y colombiana, podríamos generar ventajas competitivas con respecto a todos aquellos que aún no se han tomado el trabajo de interrogar el futuro con espíritu crítico y analítico.

Este es el papel de la prospectiva. Metafóricamente llamada “ciencia de la esperanza” porque nos permite inferir, diseñar y soñar con el futuro que queremos.

Michel Godet,²³ uno de los padres fundadores de esta disciplina y quien tuvo el mérito de proveerla de un método y unas herramientas, explica que frente al futuro las personas y las organizaciones suelen tomar una de estas tres actitudes.

La primera: Esperar que sucedan los acontecimientos y hacer caso omiso del futuro, como la cigarra de la fábula, que sólo piensa en cantar.

La segunda: Correr detrás de los acontecimientos en la medida en que estos se vayan presentando. Esto se llama ser “reactivos”. El problema con los “reactivos” es que siempre llegan de segundos o de terceros, pero nunca de primeros.

La tercera: Analizar el futuro y prepararse para lo que puede acontecer, con lo cual estaremos siendo “preactivos”. O suscribiendo un final diferente a la fábula de Jean de Lafontaine. De esta manera estarían siendo “proactivos” y arquitectos de su porvenir. Como la “cigarra trabajadora”, que al igual que la hormiga, se esfuerza, se sacrifica y, finalmente, realiza el sueño de vivir con dignidad cuando termine el invierno, redactando un final diferente al estereotipo en que se apoya la fábula del escritor francés.

Esta última posición constituye la auténtica edificación del futuro. Encarna la más genuina práctica de la prospectiva, porque supone el ejercicio de la libertad, pues como lo explicaba George Bernanos, el novelista de los años cuarenta: “No es necesario padecer el futuro, podemos realizarlo”. Porque si no nos preocupamos por tocar a las puertas del futuro nadie lo va a hacer por nosotros.

Y mientras más largo sea el camino más pronto hay que emprenderlo.

El mundo globalizado nos acribilla con una abrumadora cantidad de desafíos. La competitividad, el cambio científico-tecnológico, el vértigo de las comunicaciones y la información. Hoy esta misma globalización que une y articula países, razas y culturas, cumple funciones de vasos comunicantes de la criminalidad y señala a la ignorancia, la miseria y el fanatismo como el ambiente propicio que los facilita y encubre.

Ahora bien, si trasladamos el análisis prospectivo a los países del continente latinoamericano, lo ideal sería “recoger el guante”, como en la justa caballerescas. Iniciar el análisis de los escenarios en donde se podría encontrar 10 o 20 años adelante, para escoger la mejor opción y comenzar a colocar los primeros ladrillos desde ahora, evitando de esta manera, como lo manifiesta Michel Godet, que “el futuro nos sorprenda”.

²³ Michel Godet, *Manuel de prospective stratégique, Tome I, Une indiscipline intellectuelle*, Edit. Paris, Dunod, 1997, p. 9.

Seguridad humana, prospectiva y prevención de conflictos*

Eduardo Raúl Balbi**

Introducción

LA CONVOCATORIA al V Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos constituyó un hito trascendente en la búsqueda de una agenda que nos permitirá, a lo largo del cuarto de siglo que ha comenzado, orientar esfuerzos comunes hacia una mejor calidad de vida, una mayor integración y, por sobre todas las cosas, lograr un desarrollo armónico y consistente de nuestras sociedades. A los fines de este escrito, los esfuerzos comunes mencionados constituyen metas principales a lograr al 2025.

El inicio del siglo ha marcado a fuego una etapa de crisis multifacética en todos nuestros países, con distintas particularidades y alcances, pero con un denominador común: o los latinoamericanos nos decidimos a construir nuestro futuro o el peso de los intereses, carencias, juegos de poder, apetencias e interacciones desatadas a lo largo y ancho del planeta, nos someterán a sus metas, sin que luego podamos recuperar nuestro propio espacio perdido.

No es, lo dicho, un enfoque agresivo y mucho menos confrontativo hacia el resto del mundo. Es solamente saber buscar lo nuestro sin perder identidad, y claramente insertos en el concierto mundial. En otras palabras, es existir y ser o, simplemente, figurar en los mapas y ser espacio de disputa de terceros.

* Este documento fue preparado originalmente para ser presentado en el V Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos, que se realizó en Guadalajara, México, 3, 4 y 5 de diciembre de 2002, bajo la convocatoria general *La seguridad global y el papel de América Latina en la construcción de una agenda de futuro al 2025*. La presente versión contiene agregados, surgidos de la reunión anual del Comité de Planificación del Proyecto Millennium (del American Council for the United Nations University) realizado en Washington, D.C., el 13 y 14 de febrero de 2003. A partir de marzo de 2003 se convirtió en el documento inicial para el proceso de investigación preliminar de base sobre seguridad humana, que desarrolla y conduce E y E, cuya primera ronda ha finalizado y se ha producido el informe pertinente. Parte de sus conclusiones se han incorporado a este documento.

** Director del Nodo Latinoamericano del Proyecto Millennium, del American Council para la Universidad de Naciones Unidas. Experto en prospectiva, planeamiento estratégico, reingeniería estratégica e inteligencia estratégica. Especialista en negociación. Asesor y consultor de organizaciones privadas y gubernamentales.

Se plantea de esta manera, la muy mencionada –pero pocas veces instrumentada– dualidad operativa de las súbitas apariciones de las crisis, como generadoras de riesgos y también de oportunidades. Desde nuestra óptica, la situación actual nos enfrenta al riesgo de la desaparición final y permanente, pero con mayor fuerza nos abre la inmensa oportunidad de construir nuestro futuro, dado que todos –o la gran mayoría de– los latinoamericanos estamos sensibilizados al respecto y reconocemos el peligro que se cierne en el horizonte.

Por ello importa vincular tres conceptos: seguridad humana, prospectiva y prevención de conflictos. Como se intentará mostrar a lo largo del trabajo, esta tríada conceptual es mucho más que eso. Es, en realidad, una verdadera estrategia troncal que debería iluminar todos los esfuerzos políticos, sociales, económicos, jurídicos y funcionales de las sociedades latinoamericanas y de la región en su conjunto.

Es imprescindible hacer en este momento una advertencia. Los enfoques de seguridad humana y de prevención de conflictos, tal como aquí los abordaremos, difieren de las ideas que se manejan en superficie en todas partes. Y, por lo tanto, su vinculación con la prospectiva sólo es posible en sentido pleno, fundante y productivo desde esta suerte de nueva conceptualización.

Allí debemos advertir también que dichos fundamentos se encuentran en etapa de desarrollo, por lo que un objetivo colateral de esta propuesta es el inicio de un debate profesional y a fondo sobre ellos, para obtener una visión compartida de su significado y alcances y así poder utilizarlos como base o complemento de la agenda buscada. En otros términos, planteamos el problema, sus conceptos, sus alcances y sus metas, pero a la vez planteamos la necesidad de debatirlos y consensuarlos, para que puedan ser utilizados en plenitud.

¿Seguridad física o seguridad humana?

La difícil vida de nuestras sociedades, ya en zonas rurales, ya en los grandes centros urbanos, ha provocado una restricción del concepto de seguridad –o mejor, de ampliación del concepto de inseguridad– vinculado al mero hecho delictivo. Secuestros, robos, violaciones, asesinatos y toda una gama de delitos similares –incluso los propios de zonas rurales– llevan a los individuos, a las fuerzas del orden y a los gobiernos a creer que la seguridad o inseguridad se limitan a este grave, pero incompleto, espectro.

Simultáneamente, en los estamentos jurídicos y políticos de gran parte de Latinoamérica, un opinable intento de separar campos funcionales en términos de seguridad (o seguridad interior) y defensa, basado en discutibles interpretaciones de la historia de la región y en posiciones pseudoideológicas más

discutibles aún, ha terminado por crear enfoques formales que nada tienen de funcionales ni de operativos, frente a las reales necesidades de la población.

Es imperioso, entonces, discutir y reconstruir el concepto de seguridad. O, en otras palabras, entender con claridad qué seguridad necesita el individuo y la comunidad para su desarrollo y su vida en paz y armonía. Aparece así, por este vacío de respuesta real y práctica, el enfoque de seguridad humana. Veamos de qué se trata.

Definición de seguridad humana (SH)

Entendemos a la seguridad humana como el conjunto de circunstancias y condiciones que brindan el ámbito organizacional y funcional, social, político, económico, cultural y natural sustentable en el que cada individuo puede desarrollarse, crecer, vivir con calidad, procrear en concordancia con el crecimiento demográfico esperable, perseguir y lograr sus metas en equilibrio con ese ámbito, que le permite el ejercicio pleno de la libertad con responsabilidad y le otorga la posibilidad de ser él en sí mismo y a la vez pertenecer armónicamente a una sociedad integrada al mundo.

¿Qué grandes campos participan en la consolidación de un adecuado nivel de seguridad humana?

Los grandes campos de la seguridad humana

Reconocemos 10 grandes campos integrantes de la seguridad humana. En realidad, constituyen verdaderas fuerzas impulsoras o variables estratégicas, o *key drives*, en un lenguaje más cercano a la prospectiva. Ahora bien, cada uno de ellos tiene su propia complejidad y alcance, pero el escenario buscado sólo será logrado cuando todos operen en conjunto, integrados y equilibrados.

Aparece de esta manera uno de los principios fundamentales de la SH: el equilibrio funcional de una multiplicidad de factores y campos. Uno solo de ellos o una parte de los mismos, no es suficiente. El principio mencionado nos da una clara referencia a la necesidad de enfoques sistémicos, dinámicos e integrales. Esto es, en realidad, un corolario de dicho principio.

Para avanzar en la morfología de la SH, decimos que sus campos constitutivos o variables estratégicas son:

- a) la seguridad ambiental;
- b) la seguridad social;
- c) la seguridad cultural;
- d) la seguridad económica y financiera;

- e) la seguridad física y la defensa;
- f) la seguridad jurídica y normativa;
- g) la seguridad científica y tecnológica;
- h) la seguridad funcional;
- i) la posibilidad del ejercicio de la libertad con responsabilidad;
- j) la manipulación de la información;

Un mayor detalle del alcance de los campos

Como puede observarse, los campos mencionados constituyen diversas áreas de extrema complejidad. Trataremos de sintetizar los alcances fundamentales de cada uno.

- a) *La seguridad ambiental*, entendida como el equilibrio entre las acciones que el hombre realiza sobre la naturaleza y el uso de lo que ésta le provee, y también el manejo del impacto que la propia naturaleza ejerce sobre el hombre, vinculando el diagnóstico del presente con los objetivos en el futuro.
- b) *La seguridad social*, entendida como el escenario dinámico y funcional al que todo ser humano aspira en cuanto a salud, bienestar, alimentación, necesidades básicas satisfechas, protección, entorno social amigable, sin exclusiones ni marginaciones de ningún tipo.
- c) *La seguridad cultural*, entendida como la posibilidad de acceso a la educación y capacitación formal y continua, y también a la transmisión y respeto de los aspectos culturales propios de las comunidades y relaciones herenciales, como base de la identidad y pertenencia, en equilibrio con la universalidad del mundo globalizado que vivimos.
- d) *La seguridad económica y financiera*, entendida como la posibilidad de lograr el desarrollo vital basado en el trabajo, el comercio y demás actividades lícitas y la estabilidad económica y financiera que le permita al hombre proyectar sus expectativas a largo plazo, sin incertidumbres ni sobresaltos. Incluye la tendencia sostenida al desarrollo sustentable, por encima del crecimiento económico y el derecho y respeto a la propiedad privada y al libre ejercicio de sus habilidades.
- e) *La seguridad física y la defensa*, entendidas como el ejercicio pleno de las responsabilidades del Estado en uso del monopolio de la fuerza, para asegurar tanto la vida interna y cotidiana de las comunidades, como en relación a las amenazas internacionales y globales que puedan poner en peligro la seguridad física, patrimonial y cultural de los ciudadanos.
- f) *La seguridad jurídica y normativa*, entendida como un sistema de reglas de juego claras, estables, aplicables y adecuadas a las necesidades y aspiracio-

nes de la comunidad, y la aplicación plena de sus alcances, con adecuados sistemas de premios y castigos, a la luz de un concreto respeto a las libertades individuales y comunitarias, enmarcadas en los límites de la responsabilidad de los actos privados y públicos, individuales y colectivos.

g) *La seguridad científica y tecnológica*, entendida como la posibilidad del mayor aprovechamiento de los resultados de la investigación científica y la invención tecnológica, aplicados siempre al mejoramiento de la calidad de vida de los individuos, en total armonía con el entorno (el planeta) y las demás especies vivientes. Este campo no puede concebirse sin un marco ético que sea el sustento del progreso en C&T.

h) *La seguridad funcional*, entendida como el funcionamiento armónico, equilibrado, justo e igualitario de la vida social en todos sus órdenes, y sin exclusión de género, asegurando la libre competencia, consagrando el reconocimiento a los mejores en sus campos y generando sistemas de prestaciones y contraprestaciones orientados y basados en la equidad y la ética.

i) *La posibilidad del ejercicio de la libertad con responsabilidad*, entendida como el comportamiento individual ejemplar, con las mayores libertades, pero en permanente respeto hacia los demás y hacia las reglas sociales establecidas.

j) *La manipulación de la información*, entendida como el manejo mal intencionado de la información que tiene efectos paralizantes o de shock, y/o la omisión de información con el pernicioso efecto de la desinformación y el desconcierto generalizado.

El aporte de la prospectiva

Desde esta disciplina es fácil, y a la vez dramático, comprobar que en Latinoamérica, con altibajos y particularidades, el concepto integral de seguridad humana está muy lejos de ser una realidad.

No nos detendremos aquí en el diagnóstico de nuestra realidad actual, por demás conocida y sufrida. Tampoco haremos un recorrido histórico de estos temas, pues no es el momento ni el espacio para ello.

Sin embargo, estamos obligados a pensar en el futuro y esta convocatoria nos obliga a mirar más allá del horizonte vital de muchos de nosotros; nos demanda que visualicemos el 2025.

En este sentido, me permito plantear el desafío de encarar, durante el 2003, el estudio de los escenarios normativo y exploratorios que América Latina puede abordar hacia el final del primer cuarto del siglo, desde la óptica de la seguridad humana.

Sólo de esta manera podremos generar hoy, ya, de inmediato, las políticas, estrategias y acciones requeridas para configurar un escenario por lo menos

aceptable, al mismo tiempo que concebir las políticas, estrategias y acciones para intentar evitar la configuración de escenarios no queridos o no convenientes. También la prospectiva nos dará indicios firmes de qué cosas no debemos hacer, porque serían errores graves, y en casos extremos, fatales. Y es este el gran aporte de la prospectiva: penetrar el futuro, capturarlo intelectualmente, analizarlo rigurosamente y aprovechar sus enseñanzas para salir definitivamente de la clásica y nefasta conducta reactiva y permisiva, para ingresar franca y decididamente en una conducta regional, esencialmente proactiva.

No debemos olvidar, nunca más, que somos los artífices de nuestro futuro, por acción o por negligencia. Y en ello, permítaseme recordar coloquialmente un adagio popular: “la peor gestión, es la que no se hace”. En el mismo sentido, ya mucho tiempo atrás, Ortega y Gasset sentenció para mis compatriotas “argentinos, a las cosas”. Ambas frases reflejan la inexorabilidad de la acción, porque ésta, aún pobre, será siempre mejor que el inmovilismo. Recordemos, por último, que “hoy, alguien está construyendo nuestro futuro”. Entonces, es mejor que seamos nosotros mismos quienes pongamos manos a la obra, recordando que hay tres tipos de personas: los que ven pasar las cosas, los que dejan pasar las cosas, y los que hacen que las cosas pasen.

Un rápido y muy breve esbozo de las tendencias al 2025

Como ha sido propuesto, el estudio acabado de los escenarios al 2025, desde la visión de la seguridad humana, es uno de los desafíos que tenemos. En consecuencia, en los párrafos siguientes se esbozarán algunas tendencias –discretamente generalizadas para la región– que intentan presentar un cuadro primario de lo que puede esperarnos, si no actuamos adecuadamente. Para ello, utilizaremos una vez más los campos componentes de la SH.

La seguridad ambiental presenta, como tendencias principales, el equilibrio de las interacciones de los individuos y las comunidades con el ámbito vital en el que viven, la estimulación para el mantenimiento y perdurabilidad de los recursos renovables, la educación en el uso racional de los recursos no renovables, la penalización severa de los desvíos perniciosos y la garantía de control y cumplimiento de la higiene y saneamiento ambiental en el área laboral. Por ello, es necesario advertir y prevenir en torno a un agravamiento de la contaminación, un aumento de la explotación de recursos renovables y no renovables, un descontrol de la protección de la biodiversidad, diversos impactos derivados del proceso de urbanización desorganizada y una demanda creciente de recursos (por ejemplo, alimentarios) por carencias en otras latitudes. Además, la destrucción de reservas bionaturales, la desertización y otras consecuencias del mal uso de los espacios, junto a la depredación fluvial y marítima, insinúan un escenario

de clara inseguridad ambiental. Si a ello le sumamos esta suerte de “revancha” de la naturaleza que ha dado en llamarse el cambio climático, Latinoamérica puede verse, dentro de algo más de 20 años, como una región agredida y agresiva por y desde el entorno vital, creando difíciles condiciones de vida.

La seguridad social presenta, como tendencias principales, la pobreza, la indigencia, la marginación, el hacinamiento, la precariedad de salud, el empleo, y las necesidades básicas no cubiertas y es, posiblemente, el campo de mayores deficiencias en la región. Por ello es necesario anticiparse a y prevenir los conflictos que generarán, porque tienden a aumentar dramáticamente, si no somos capaces de contenerlas y revertirlas. Cada vez más, el entorno social se torna agresivo, en algunos lugares despiadado, y los procesos de marginación, automarginación y exclusión proliferan sin control. Nada indica que en las próximas décadas esto mejore, si no se adoptan medidas apropiadas, tales como la recomposición del sistema de seguridad social, actualmente colapsado; la facilitación equitativa y solidaria del acceso del individuo y de las comunidades al sistema de seguridad social, la satisfacción equitativa y solidaria de las necesidades básicas de los individuos y las comunidades y la garantía de la calidad y calidez asistencial de los centros de salud.

La seguridad cultural es prácticamente inexistente y lo que queda, cada vez se aleja más de la sociedad en general. Los impactos de trans y aculturación, productos derivados de la globalización y el progreso tecnológico, penetran y vulneran culturas e identidades. El acceso a la educación y capacitación continua está reservada para minorías. En los próximos tiempos, la tendencia es hacia el agravamiento, potenciado por los cada vez más exigentes estándares de necesidades laborales y profesionales y por ello es mandatorio establecer y adoptar decisiones hoy sobre la generación de nuevos paradigmas de cooperación regional, nacional, provincial y municipal, el establecimiento de condiciones aptas, factibles y aceptables para lograr el acceso equitativo y solidario de individuos y comunidades a la educación pública de todos los niveles, el aliento y promoción equitativa y solidaria para la capacitación formal y continua de individuos y comunidades, la preservación sin exclusiones ni marginaciones, de las tradiciones, la identidad, el sentido de pertenencia, la cultura y las creencias religiosas de los individuos, comunidades y etnias globales, regionales, nacionales, provinciales y municipales, y el respeto por los DDHH.

La seguridad económica y financiera es también un capítulo ausente, y tiende a consolidarse como una “constante en decadencia continua”. Endeudamiento, corrupción, ineficiencia de la aplicación de recursos, administración ineficiente, mercados internos y externos despiadados, y muchas otras razones, han hecho de una de las regiones más ricas del planeta, un “mundo de pobres deudores”.

Debemos actuar para revertir esta tendencia, adoptando decisiones hoy sobre el respeto por el derecho a la propiedad privada de los individuos y la comunidad toda, la garantía equitativa y solidaria por el derecho al trabajo y a la demanda y movilidad laboral ascendente, el aliento a los mercados para que sirvan como medio equitativo y solidario de creación de valor, la contribución al desarrollo vital y sustentable, al comercio y a las actividades lícitas, la prevención y alerta temprana para evitar los efectos perniciosos de las crisis económicas y financieras y los actos especulativos y corruptos, las garantías en el ámbito laboral para el control y cumplimiento de la seguridad física, industrial, ambiental y psicofísica en todas las actividades y la garantía de los derechos del consumidor y el cumplimiento de las normas de calidad de los productos y bienes transables, dado que la región está llamada a ser una de las grandes reservas de críticas carencias vitales y estratégicas del planeta y de la población mundial. En este escenario, la proyección individual es casi imposible.

La seguridad física y la defensa constituyen temas de gran magnitud. Especialmente el primero, azotado por una violencia y delincuencia doméstica e internacional sin precedentes en la historia de la humanidad. Desde el exterior, el terrorismo y el crimen organizado son flagelos que no se detendrán por sí mismos.

En el interior de las sociedades, las desigualdades, las marginaciones y carencias y los desvíos culturales y sociopolíticos son caldos de cultivo para el incremento de la violencia, en un marco creciente de incapacidad operativa de los Estados, que se transforma en un escenario de impunidad. En otro orden, la creciente amenaza de conflictos por los más diversos intereses en juego, enfrentamientos étnicos y religiosos y enormes grupos de migrantes desplazados desde regiones superpobladas o de imposible sostenimiento, son amenazas imperiosas sobre regiones más benévolas, como la nuestra. Por ello es necesario tomar decisiones hoy para alertar tempranamente, proteger y prevenir de y sobre las amenazas internas, regionales y globales que puedan poner en peligro la seguridad personal, patrimonial y el estilo de vida de los individuos y las comunidades en el ámbito vital en el que viven. Usar racionalmente el monopolio del ejercicio y empleo legal de la fuerza, participar democráticamente por medio de los representantes de la comunidad en la toma de decisiones sobre seguridad y defensa y capacitar a cada individuo para protegerse de sucesos imprevistos o de repetida ocurrencia.

La seguridad jurídica y normativa es un puntal básico para la convivencia interna y para el desarrollo de los pueblos. Afectada tanto desde el propio interior de las comunidades por diversas razones (políticas, ideológicas, estructurales o de intereses sectoriales) y también por una interacción global sin reglas y sin límites, a lo que se suma la incapacidad operativa de los estados, es un es-

cenario de inseguridad jurídica y normativa que tiende a crear las condiciones sociales de lo que suele denominarse “anomia fáctica”; es decir, las normas existen, pero no se cumplen. Además, la tendencia es hacia un Estado de “preanarquía”, que significa ignorar a la autoridad, aunque formalmente no se la rechaza. La tendencia para las próximas décadas, de seguir la situación actual desarrollándose tal como viene, es de incremento de la inseguridad jurídica, de anomia fáctica y de preanarquía en la región. Por ello es ineludible adoptar decisiones hoy sobre el reestablecimiento de la seguridad jurídica equitativa, la articulación y concreción del respeto a y por las libertades individuales y comunitarias, el establecimiento de los límites en la responsabilidad de los actos privados y públicos, individuales y colectivos, el establecimiento y aplicación de un sistema de premios y castigos igualitarios y equitativos, la explicitación, articulación y cumplimiento estricto del plexo normativo vigente con claras reglas de juego, la evitación del cercenamiento de la soberanía y de la autodeterminación de los pueblos.

La seguridad científica y tecnológica. La humanidad conoce muy bien las perversiones derivadas del uso criminal de la ciencia y la tecnología, discute hoy (y lo hará más intensamente en el futuro) los límites a su desarrollo (ver como antecedente el tema de clonación humana), y se verá atrapada una y otra vez en diversos planteos. Debemos comprender que en estos campos, la involución no es posible. Luego, la tendencia será a desarrollar aún más los descubrimientos y las invenciones. Sin control, sin referencias éticas, este inexorable avance entraña riesgos impensados, además del problema de la inequidad en su disposición y aplicación, que cada día se acentúa en tanto las brechas entre los que tienen y los que no tienen se profundizan. Es indispensable tomar decisiones hoy, sobre las regulaciones y controles para el buen uso de la I+D científico y tecnológico sobre bases éticas universalmente reconocidas y aceptadas, la propensión al mejoramiento de la calidad de vida de los individuos y las comunidades en equilibrio y armonía con el ámbito vital sustentable en el que viven, y el establecimiento de acuerdos bi o multilaterales de transferencia de tecnología en pos de disminuir la brecha actual entre países desarrollados y en desarrollo.

La seguridad funcional. Respecto de ella, el diagnóstico es lamentable, y las perspectivas son peores aún. Fuertes desequilibrios en el seno de las sociedades, la competitividad constreñida por diversos factores e intereses propios y externos, los pseudovalores reemplazando a los valores (dudosa fama y éxito monetario, en reemplazo del prestigio y la calidad intelectual y ética, por ejemplo) y otras tendencias desarticulan los niveles mínimos de seguridad funcional. Si a ello agregamos la posibilidad de la caída de prestaciones de todo tipo, el entorno en el que los latinoamericanos comunes deberemos sobrevivir será

altamente agresivo, limitante, asfixiante y desequilibrado. Tomemos hoy las decisiones correctas para garantizar la vigencia y aplicación de la seguridad funcional con igualdad, equidad y bases éticas universalmente reconocidas y aceptadas, alentar e incentivar la división y cooperación racional del trabajo e interactuar directamente con el campo de la seguridad social.

La posibilidad del ejercicio de la libertad con responsabilidad. Esta posibilidad sólo puede darse en el marco del funcionamiento de los otros campos mencionados. Sin que, bajo ningún concepto, lo que se sostiene a continuación pueda ser tomado como una justificación de conductas impropias, poca escuela puede hacerse acerca del equilibrio entre derechos y obligaciones en un escenario de múltiples inseguridades. Ello, porque estaremos más cerca de un “estado de naturaleza hobbesiano”, antes que en el marco de una sociedad compartida y equilibrada. Pensemos distinto y decidámonos hoy a educar y dar el ejemplo en las acciones tendientes a demostrar ostensiblemente que las libertades de cada individuo terminan donde comienzan las de su semejante, en la interacción de equilibrio racional con el ámbito vital en el que vivimos, a premiar el comportamiento ejemplar individual y comunitario y a respetar al resto de los componentes del ámbito vital en el que vivimos.

La manipulación de la información se manifiesta y tiende sostenidamente hacia el manejo mal intencionado de la información, que tiene y tendrá efectos paralizantes o de shock, y/o a la omisión de información, con el pernicioso efecto de la desinformación y el desconcierto generalizado de la sociedad toda, que queda y quedará a merced de la manipulación de intereses espúeos de distintos grupos de poder. Tomemos hoy decisiones trascendentes para evitar y/o penalizar la difusión tendenciosa y maliciosa de información pública, evitar y/o penalizar el ocultamiento tendencioso y malicioso de la información pública y exigir en todos los casos la identificación pública del editor responsable.

Hemos recorrido de manera sucinta algunas de las tendencias que se avizoran a largo plazo. Es imperioso elaborar los escenarios alternativos al 2025, para poder analizar sus peculiaridades, sus riesgos y sus oportunidades. Es la tarea pendiente. Solo habiéndola realizado, podremos diseñar las estrategias y políticas apropiadas para sortear escenarios críticos como los que se vislumbran.

Políticas, estrategias y acciones

Como un primer resultado de la Ronda 1 Sobre Seguridad Humana, realizada entre abril y julio de 2003, surgió un listado de políticas, estrategias y acciones necesarias para consolidar la seguridad humana. Este listado será revisado en la siguiente ronda, pero por su contenido hemos creído conveniente agregarlo aquí.

Políticas

- Creación de las condiciones políticas, económicas, sociales, culturales y medioambientales sustentables para el individuo y la comunidad.
- Protección del individuo y la comunidad realizando todos los esfuerzos para la identificación, alerta y prevención de las amenazas críticas dominantes.
- Logro de la realización plena individual y comunitaria y la de su descendencia a corto, mediano y largo plazo.
- Búsqueda del equilibrio de la interacción del individuo y la comunidad con el ámbito vital en que viven.
- Acceso sin marginaciones ni exclusiones a la salud.
- Acceso sin marginaciones ni exclusiones al bienestar general.
- Acceso sin marginaciones ni exclusiones a la alimentación con dieta balanceada.
- Acceso sin marginaciones ni exclusiones a la satisfacción de las necesidades básicas.
- Acceso sin marginaciones ni exclusiones a la seguridad.
- Acceso sin marginaciones ni exclusiones a la educación y capacitación continua.
- Conservación, transmisión y respeto de los aspectos culturales propios de las comunidades y etnias.
- Estimulación de la identidad y del sentido de pertenencia nacional, regional y local.
- Generación de las condiciones de estabilidad política, económica, social, cultural y de desarrollo sustentable basadas en el trabajo, el comercio, el respeto a la propiedad privada y demás actividades lícitas.
- Uso racional de los derechos de acceso a la salud, a la educación, a la seguridad y a la justicia igualitaria.
- Control de los desarrollos científicos y tecnológicos que sean éticos, que mejoren la calidad de vida y que no afecten negativamente el desarrollo sustentable del ámbito vital en el que viven.
- Reconocimiento a los mejores en su campo de acción por su desempeño ejemplar generando sistemas de prestaciones y contraprestaciones orientadas y basadas en la equidad y la ética.
- Castigo a los incumplimientos de las normas legales y usos y costumbres sociales reconocidos y vigentes.

Estrategias

- Centrar el foco de atención en el ser humano.
- Lograr la plena realización y satisfacción del ser humano en el ámbito vital en que vive.
- Identificar las causas de las amenazas críticas dominantes.
- Alertar sobre la probabilidad de ocurrencia de las amenazas críticas dominantes.
- Prevenir los efectos de las amenazas críticas dominantes.
- Educar al individuo y a la comunidad en la seguridad ambiental.
- Recomponer el sistema de seguridad social.
- Preservar el acervo cultural y las tradiciones.
- Generar las condiciones para que los individuos y las comunidades puedan proyectar en libertad sus expectativas a largo plazo.
- Asumir en plenitud las responsabilidades indelegables del Estado.
- Proporcionar los recursos necesarios para atender los requerimientos de I+D.
- Articular los sistemas de premios y castigos.

Acciones

- Reestructurar los organismos públicos y privados para crear las condiciones políticas, económicas, sociales, culturales y medioambientales sustentables.
- Implementar los organismos regionales, nacionales, provinciales o municipales de prevención y asistencia ante amenazas críticas dominantes.
- Implementar planes de seguridad ambiental en todos los niveles del sistema educativo.
- Cumplir y hacer cumplir lo normado sobre Plan Médico Obligatorio (PMO) en el sistema de salud pública.
- Garantizar la creación de fuentes de trabajo digno y genuino para el logro del acceso irrestricto al bienestar, a la alimentación con una dieta balanceada y a la satisfacción de las necesidades básicas.
- Garantizar la seguridad jurídica sin exclusiones, para posibilitar el acceso igualitario a la seguridad, la salud, la educación y la justicia.
- Alentar el mantenimiento de las tradiciones, usos, costumbres, lenguaje, identidad y pertenencia nacional, regional, provincial, local y de minorías étnicas.
- Crear, mantener e incrementar las condiciones de estabilidad que hagan previsible las proyecciones individuales y colectivas a corto, mediano y largo plazo.
- Controlar y evitar los desvíos contrapuestos a los principios éticos que deben regir las actividades de I+D en ciencia y tecnología.

- Implementar las acciones de premios y castigos dentro de la normativa legal vigente, reconociendo y estimulando a los mejores en cada campo.

Sólo trabajando sobre estas líneas pasaremos a tomar la iniciativa, y a actuar antes de producidas las crisis. Aparece entonces, el aporte de la prevención de conflictos.

La prevención de conflictos

Mucha tinta ha corrido acerca de las etapas, fases o pasos en que un conflicto puede dividirse o entenderse. Sin embargo, todas confluyen, de una u otra manera en una aproximación a una suerte de tríptico básico. Así, el conflicto como hecho dinámico de la interacción humana, tiene tres etapas fundamentales y claramente diferenciadas:

- Prevención.
- Administración.
- Solución (o comúnmente llamada resolución).

Muchos confunden la etapa de administración con la de solución y son dos cosas totalmente distintas. En la primera, se trata de “gerenciar” el conflicto, de controlarlo, manejarlo, moldearlo, prepararlo para entrar armónicamente en la etapa de solución.

Esto último es, en realidad, el momento en que las mayores habilidades se ponen en juego para que la relación adversarial entre actores, sobre un asunto en particular (o sobre un conjunto de asuntos que se manejan simultáneamente) llegue a su fin como tal relación comprometida, y las partes se sientan satisfechas, por lo menos en parte.

Pero surge aquí la necesidad de una fuerte reflexión. Durante décadas, por vía empírica o por vía intelectual, se han elaborado, probado, desarrollado, vendido y usado diferentes “métodos”, “técnicas”, “modelos” de resolución de conflictos, de negociación, de mediación, etcétera.

Los hay tan conocidos, que constituyen verdaderas marcas comerciales. En nuestra América Latina, el autor colombiano Noé Ríos ha escrito un libro superador y amplio sobre el asunto de la negociación. Pero lo importante es reconocer que la totalidad de esa literatura y de esas propuestas, se basan en varios “supuestos paradigmáticos”, más o menos reconocidos, tales como:

- Se trabaja sobre un conflicto reconocido (el conflicto ya existe).
- Se trabaja para buscar un relativo equilibrio entre las partes.

- Las partes actuarán con alguna medida de racionalidad.
- La solución es el objetivo.
- La solución debe satisfacer a las partes.

Sin embargo, nos interesa aquí reconocer que en todo este maremágnum de teorías, métodos y modelos hay un hilo común: nunca se habla de la prevención del conflicto. O dicho de otra manera, sólo se enfrenta al conflicto existente.

El concepto de prevención de conflictos

Vayamos, entonces, a este campo que pareciera nuevo, incluso a la moda, pero sobre el que muy poco se ha escrito e investigado. En un primer análisis, la palabra prevención es por sí sola suficientemente clara, al menos para indicarnos una actitud central determinada. Pero debemos estudiar más su alcance y contenido. Lo haremos en breves reflexiones.

Si aceptamos las tres etapas básicas del conflicto enunciadas en el punto anterior, parecería que la prevención es la primera. En realidad lo es, pero no termina allí el rol de la prevención. Nos explicamos mejor.

La prevención como “anulación de posibilidad de ocurrencia”

De hecho, si se pudiesen prevenir los conflictos potenciales, es decir aquellos que aún no existen, habríamos encontrado el camino a la paz, a la convivencia, a la maximización de las relaciones sociales constructivas. Pensarlo así es casi una utopía –por lo menos hoy– pero no se descarta la real posibilidad de lograrlo en parte.

Es este el rol de la prevención como primer paso en el asunto conflicto. Para poder prevenir, debo “imaginar” el futuro, debo tratar de encontrar en ese porvenir los escenarios, actores, intereses, vínculos y muchas otras cosas, que pueden ser generadores de conflictos de algún tipo.

Y de esta manera, anticipándome a lo que todavía no ha ocurrido, pero puede ocurrir, podré deducir qué acciones mías pueden desatar un conflicto o incrementar su intensidad, e incluso, qué actitudes mías pueden generar percepciones de riesgo o amenaza en otros actores, con lo que un conflicto estará naciendo. De la misma manera, los demás actores con sus acciones, actitudes, conductas y percepciones, pueden estar dando origen a conflictos sobre temas concretos o meramente perceptuales. Pero conflictos al fin.

Con esta simple reflexión, vemos que el rol de la prospectiva, como base de la prevención de conflictos, es muy grande. Podemos decir que no hay otro mé-

todo que tenga semejantes prestaciones, y sobre todo, la flexibilidad de adaptarse a temas, situaciones, horizontes temporales, etcétera.

Además, debemos acotar que para llevar adelante activamente la prevención, muchas veces deberemos actuar. ¿Qué debemos hacer?, ¿cómo lo debemos hacer?, ¿cuán útiles son los métodos de negociación?, ¿cuánto y cómo sirve la mediación?, ¿qué “estilo” debe tener la comunicación en prevención? Pensemos siempre que estamos actuando sobre un fenómeno, el conflicto, que aún no se ha desatado... Pero no termina aquí el campo de la prevención. Veamos.

La prevención como control y manejo del conflicto

Ya mencionamos las etapas de administración y solución del fenómeno conflicto. ¿Qué puede hacer la prevención en estos planos? Mucho. La administración del poder y de la intensidad del conflicto, por ejemplo, son tareas que pueden servirse de la prevención.

Prevención de escaladas, prevención de acciones discordantes, prevención de empleo de ciertos elementos de poder, son muchas de las alternativas que los canales preventivos ofrecen a una correcta administración del conflicto, y también a una adecuada solución. Sobre estos temas, podríamos extendernos por horas, pero apuntamos a incitar la investigación de este campo, puesto que ya estamos un tanto frustrados de ser solo “apagaincendios”.

La prevención de efectos futuros no deseados

Un último capítulo que deseamos presentar a ustedes es la prevención de los efectos ulteriores de resultados que, aunque en un determinado momento y circunstancia parezcan realmente excelentes, normalmente no se les evalúa como “impacto de modificación de situaciones futuras”. Y es allí donde aparecen las sorpresas o, como dijo un analista, “hemos dejado sin llave la caja de Pandora”.

Partimos del concepto rector que asegura que toda situación será distinta a las anteriores. Aun cuando sea nuestro deseo repetirla, es imposible. El contexto no será el mismo, los actores tienen otras experiencias, las ligazones e interdependencias seguramente se habrán modificado. Por ello, todo cambia.

Una vez que hemos resuelto un conflicto, solemos decir “ha vuelto la paz”, o cosas parecidas. Puede haber vuelto la paz, pero no la anterior, sino otra distinta. Siempre será distinta. En consecuencia, el buen resultado de una negociación puede ser tomado como tal, pero será realmente bueno si el impacto de su solución en las situaciones futuras, es constructivo, positivo, de buena valencia para todos los actores. De lo contrario, se estará frente al germen de un nuevo conflicto futuro.

En estas pocas líneas, hemos presentado los tres grandes campos de la prevención en combinación con el amplio mundo de las relaciones adversariales o conflictivas. E insistimos: de todo lo conocido, lo estudiado y probado, de los ríos de tinta que sobre el conflicto se han derramado, estamos convencidos que esta disciplina tan valiosa llamada prospectiva (o en otras latitudes investigación de futuros) es realmente el camino serio, metodológico y concreto para contribuir a la atención, eliminación y solución de conflictos. No excluye esta importante misión los tradicionales y bien refrendados empleos en soporte de la estrategia, las políticas y el planeamiento.

Despedida

A modo de epílogo, podemos intentar reconstruir nuestra propuesta. La seguridad humana, entendida como aquí se ha descrito, es el escenario propicio para el desarrollo armónico del individuo y de su comunidad contenedora. En otras palabras, es algo muy cercano al escenario normativo, al futuro deseado. La prospectiva nos ayuda de manera sustantiva a anticiparnos a los problemas, a reconocer las alertas tempranas y a orientar con precisión nuestras políticas, estrategias y acciones.

Y ambos enfoques, a la luz de un continuo empleo conceptual y operativo de la prevención de conflictos, nos permitirán crecer en paz y armonía.

Sólo así estaremos construyendo nuestro futuro.

Perspectiva y prospectiva de la globalización: la situación mundial tras el 11 de septiembre de 2001 y la “guerra preventiva” contra Iraq

Francisco López Segrera*

¿Qué es la globalización/mundialización?

A NUESTRO juicio, la globalización es un fenómeno cualitativamente nuevo que se hace posible a partir de la coincidencia en el tiempo de tres procesos interdependientes con su propia lógica interna: la crisis y derrumbe del socialismo real, el desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (era de la información) y el neoliberalismo. Sin estos tres procesos que expresan el derrumbe del sistema de Bandung, del modelo soviético y del estado de bienestar, la globalización no sería posible. Su nacimiento puede situarse a inicios de los noventa y hace posible, por vez primera, que los empresarios transnacionales desempeñen un papel clave, no sólo en el manejo de la economía sino de la sociedad en su conjunto. Este proceso tiende a socavar no sólo los cimientos de las economías nacionales, sino también el de los estados nacionales entendidos en un sentido tradicional (López Segrera, 2001, p. 36).

La declinación, sin embargo, de la soberanía de los estados-naciones no significa que la soberanía como tal haya declinado. Pese a estas transformaciones, los controles políticos, las funciones del Estado y los mecanismos regulatorios han seguido dirigiendo el reino de la producción económica y social y del intercambio. Lo que ocurre es que la soberanía asume una nueva forma, integrada por una serie de organismos nacionales y supranacionales vinculados y unidos bajo una única lógica de mando. Esta nueva forma global de soberanía es lo que algunos autores denominan Imperio (Hardt y Negri, 2000; Borón, 2002).

* Ex consejero regional de ciencias sociales de UNESCO. Ex director de la oficina de la UNESCO-Caracas y del IESALC. Presidente de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos. Miembro del Foro UNESCO de educación superior. Investigador titular adjunto del Centro Juan Marinillo, Cuba. Profesor titular adjunto del Instituto de Relaciones Internacionales Raúl Roa, Cuba. Profesor titular visitante de la Universidad de Salamanca.

No es cierto, por ende, que los estados estén perdiendo poder, lo cual se afirma con frecuencia para justificar el desmantelamiento del Estado de bienestar (o el de malestar en el caso de América Latina) y justificar políticas impopulares que se presentan como consecuencia de la globalización. Las políticas neoliberales en Europa tienden a reducir los impuestos e incluso también las de la socialdemocracia, devenida social-liberalismo, pero las encuestas muestran, en el caso de Europa, que la ciudadanía prefiere que se mejoren los servicios públicos antes que se bajen los impuestos.

El director general de la UNESCO, Koichiro Matsuura, ha afirmado que la globalización está generando hoy desafíos inéditos que implican un llamado a nuevos principios éticos –así como a establecer mecanismos reguladores– con los que garantizar el ejercicio continuado de los derechos humanos universalmente reconocidos. Es el deber de UNESCO alertar sobre los peligros de la globalización y hacer un llamado acerca de la necesidad de acceso de todos al bien común (Matsuura, 2000).

La estructura de poder que rige el mundo vía la globalización está concentrada en el Grupo de los 7, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Foro de Davos, Suiza. Esta estructura del poder hegemónico también puede visualizarse como integrada del modo siguiente:

1. Las megacorporaciones: el 96 por ciento de ellas tiene su casa matriz en ocho países, sólo el 2 por ciento de los miembros de sus directorios son extranjeros y el 85 por ciento de sus desarrollos tecnológicos se originan en el país sede de la casa matriz (sus operaciones son transnacionales, pero su propiedad y directorio son totalmente nacionales).
2. Los gobiernos de los países centrales, en especial sus ministerios de Economía y Hacienda, ubicados en la cúspide de la estructura de poder mundial, junto a las megacorporaciones.
3. Las instituciones surgidas en 1944 como resultado de los acuerdos de Bretton Woods (FMI, BM, OMC).
4. Las empresas de medios de comunicación masivos: periodísticas, televisivas y radiales.
5. Los economistas legitimadores del orden neoliberal. La discusión sobre la esencia de esta estructura de poder propia del capitalismo neoliberal en la era de la globalización ha desaparecido de la agenda pública: se le considera un fenómeno natural, lo cual constituye la principal victoria ideológica del neoliberalismo, asociada al hecho de que en la pugna entre la fracción financiera e industrial del capitalismo, la victoria le correspondió a la

primera en forma de globalización neoliberal y capitalismo especulativo (economía casino) ante la crisis del keynesianismo y el derrumbe del campo socialista (Borón, 2001, pp. 33-37).

Es una falacia de algunos analistas, por ende, hablar del mercado financiero global como de un autómatas, cuando lo que existen son naciones y grupos –que van desde los grandes corporativos hasta el crimen organizado de la droga y el tráfico de armas– responsables de los problemas actuales. Si no somos capaces de promover una alternativa a las prácticas políticas y económicas de estos círculos elitarios, que expresan el poder de unas pocas naciones y empresarios transnacionales, veremos emerger (en caso de que logremos paz, estabilidad y orden para que el actual sistema mundial no nos sumerja en el caos) un nuevo sistema-mundo alrededor del 2050, que excluirá de su ámbito a decenas de millones de seres humanos en una tierra cada vez más dañada desde el punto de vista ecológico.

La globalización ha hecho posible, en lo económico, el carácter crecientemente especulativo –y no ya productivo– del capitalismo, vía movimientos vertiginosos de los capitales en forma virtual buscando las mejores oportunidades y tasas de ganancia y retirándose velozmente ante determinados signos de inseguridad (efecto tequila, crisis asiática, corralito financiero en Argentina). Al promediar la década de los noventa, más del 90 por ciento de las transacciones mundiales en divisas correspondió a movimientos de compra y venta por periodos de siete días como máximo (Borón, 2001, p. 43).

La globalización ha tendido a arrasar con las identidades culturales y a convertirlas en *world culture* en un proceso de *medonaldización* creciente. En el debate del tema de Pinochet está planteado, no sólo si es posible legitimar la impunidad de los crímenes en un pacto político nacional, sino también si es hora o no de que surja un derecho transnacional.

Lo que a muchos preocupa es si en el mundo posKosovo y pos 11 de septiembre del 2001, el círculo de poder del Grupo de los 7 y la OTAN, tendrán la potestad de establecer un derecho transnacional. Estados Unidos se ha negado a reconocer la jurisdicción del Tribunal Penal Internacional sobre sus soldados. Pienso que inevitablemente la soberanía de los estados tendrá que aceptar limitaciones, pero para que esto fuese equitativo y universalmente aceptado habría que lograr que en esa estructura elitaria de poder que he mencionado tuviesen también participación (y ya entonces no sería elitaria y sería otra estructura), voz y voto los países del sur, independientemente de su riqueza y tamaño.

El peligro de lo enunciado más arriba se puso de manifiesto ante el ataque de la OTAN a Serbia...

De nuevo la fuerza, esta vez fuera del Sistema de Naciones Unidas, lo que crea un precedente muy peligroso. Si en su actual composición y funciones el Consejo de Seguridad no puede actuar con la celeridad y autoridad requeridas, que se cambien y mejoren sus características. Pero prescindir de las Naciones Unidas es fomentar la incoherencia que representa la existencia de democracias a escala nacional para afrontar los problemas nacionales y una oligocracia a escala mundial para abordar las cuestiones transnacionales (Mayor, 23 de abril de 1999).

Esta preocupación vuelve a emerger con fuerza tras el 11 de septiembre en la nueva “estrategia de seguridad nacional” de “guerra preventiva” de Estados Unidos promulgada el 20 de septiembre del 2002 por la administración norteamericana en documento *ad hoc*, en el que se afirma que Estados Unidos actuará por su cuenta a título preventivo ante una amenaza inminente antes que ésta se concrete. Muy peligroso también resulta la revisión estratégica del Mutual Assured Destruction (MAD) llevada a cabo por Bush y Rumsfeld, la cual borra toda diferencia entre el uso de las fuerzas convencionales y el uso de fuerzas nucleares, y las sitúa bajo la misma estructura de mando. Si la nueva doctrina militar de Estados Unidos consiste en autorizar el ataque preventivo de carácter nuclear contra naciones enemigas, toda nación con armas nucleares se sentirá autorizada a utilizarlas contra el enemigo propio. Todos sabemos que la agresión de los países de la “coalición” a Iraq significa la apoteosis de la ilegalidad internacional al darse la espalda a la ONU; la crisis del multilateralismo, sustituido por el unilateralismo de los halcones, legitimado por autores como Robert Kagan (*Poder y debilidad*, 2003) y la fractura del atlantismo. Si bien la agresión de Estados Unidos a Iraq, con el objetivo de demostrar, por parte de los halcones, la supremacía militar de ese país e imponer a nivel mundial una neohegemonía de Estados Unidos al margen de las Naciones Unidas y del derecho internacional, concluyó con una victoria pírrica. Los resultados de esta política, de esta nueva doctrina militar y de esta guerra, sólo conseguirán acelerar el declinar de Estados Unidos, inflingir graves daños al pueblo iraquí, llevar a la muerte a soldados de diversos países, profundizar la recesión mundial y generar un clima internacional de incertidumbre política, económica y financiera (Wallerstein, 2003).

En este momento la administración norteamericana se encuentra ante la contradicción siguiente: seguir manejando unilateralmente la guerra incrementará cada vez más el déficit presupuestario y aumentará, cada vez más, la oposición a la guerra, debido a las crecientes muertes de soldados norteamericanos unido a lo primero; multilateralizar la guerra no parece

fácil, pues países como Francia exigen que las tropas se pongan bajo el mando de la ONU y no de Estados Unidos. La aspiración de Bush de lograr una Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que legitime la intervención *ex post facto* y que haga que países que se opusieron a la *guerra de agresión* como Francia, Rusia y China –miembros del Consejo de Seguridad– paguen las cuentas con Estados Unidos de esta *guerra preventiva ilegítima* no parece factible. Los medios de comunicación en Estados Unidos son cada vez más críticos del empantanamiento de Bush en Iraq. En una encuesta de septiembre de 2003, el 64 por ciento de los norteamericanos considera que la invasión a Iraq ha aumentado en un 64 por ciento la posibilidad de un ataque terrorista; 77 por ciento cree que las actitudes negativas de Estados Unidos en el mundo islámico han incrementado el reclutamiento de terroristas; 81 por ciento piensa que la verdadera lección del 11 de septiembre es que Estados Unidos debe actuar más en forma multilateral, tal y como afirma en un medular análisis el ex subsecretario de defensa de la era Clinton, Joseph Nye Jr. (*La paradoja del poder norteamericano*) (Wallerstein, Commentary 121, 2003).

El mundo inmediatamente después de Kosovo –crisis internacional en la cual Estados Unidos y los miembros de la OTAN actuaron sin tener en cuenta al Consejo de Seguridad, la Carta de la ONU, e incluso la Carta de la OTAN– nos presentó unos Estados Unidos con inmenso poder, pero no con el carácter de superpotencia que ha asumido tras el 11 de septiembre. El mundo Posguerra Fría se perfiló como unipolar a partir de la guerra del golfo. La operación Tormenta del Desierto fue la primera de una serie de intervenciones que incluyeron Somalia, Haití, Bosnia y por último Kosovo. Muchos pensaban que la era del mundo unipolar había concluido en Kosovo. Una nueva era, donde la gran superpotencia ya no parecía poder contar con el apoyo incondicional de sus aliados se iniciaba para algunos. En esa nueva era otras potencias –como Francia, Rusia, China– parecían estar formando alianzas para limitar el poderío de Estados Unidos.

La segunda cumbre de la OPEP, en Caracas (septiembre de 2000), reforzó esta percepción, considerada por algunos analistas como el inicio de un posible realineamiento geopolítico de los excluidos del nuevo orden mundial y de los beneficios de la globalización. No obstante, tras el 11 de septiembre, la amenaza real y trágica del terrorismo puso en el orden del día de nuevo la arrogancia del poder imperial. “Un imperio no tiene aliados, sólo vasallos, la mayoría de los Estados de la Unión Europea parecen haber olvidado esta realidad” (Ramonet, 2002). Este autor afirma que hoy el planeta está dirigido por un doble triunvirato: geopolíticamente: Estados Unidos, Reino Unido y Francia; económicamente: Estados Unidos, Alemania y

Japón. Su observación en cuanto a Francia debe ser modificada tras la guerra de Iraq.

En resumen, la globalización tiende a crear espacios económicos transnacionales de empresas que llevan a cabo procesos de producción, distribución en distintas partes del planeta y que pagan impuestos, sí los pagan, donde más les conviene. Crea espacios sociales transnacionales, como los propios de las comunidades mexicanas y portorriqueñas en Estados Unidos con vínculos con sus países de origen. Da lugar a que emerja una *world culture* de seriales como Dallas; de productos como Coca Cola Light y jeans. Tiende a limitar la soberanía nacional no sólo a niveles económicos, sino también políticos como en el caso nuevo de Pinochet y en el del terrorismo y la droga, que tuvo en Noriega y en la invasión a Panamá (1989), un antecedente emblemático de lo ocurrido con el ataque de la OTAN a Serbia. Es precisamente uno de los forjadores del capitalismo especulativo –George Soros–, quien, en un libro sobre la crisis del capitalismo mundial, denuncia la relación desigual entre centro y periferia, afirmando que “si la economía y las finanzas son abandonadas a las fuerzas del mercado, conducirán el mundo al caos y a la caída del sistema capitalista mundial” (Soros, 1998, p. 23). Un nuevo mundo está tomando forma en este fin de milenio –señala Manuel Castells– originado en la

coincidencia de tres procesos independientes: la revolución de la tecnología de la información; la crisis económica tanto del capitalismo como del estatismo y sus reestructuraciones subsiguientes; y el florecimiento de movimientos sociales y culturales como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenaron crearon una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional/global; y una nueva cultura, la cultura de la virtualidad real (Castells, 1996, vol. 3, p. 360).

Debemos alertar que, pese al interés del análisis y la prolijidad de fuentes, este teórico del capitalismo informacional diluye la estructura de poder mundial de estados centrales y corporaciones en un mero “conjunto entrelazado de instituciones multilaterales” en cuya base están los países del Grupo de los 7.

En el caso de América Latina y el Caribe se pasó del proyecto cepalino de sustitución de importaciones y fortalecimiento del Estado, a las dictaduras militares y luego al modelo neoliberal, para llegar en los noventa a lo que se denominó *nuevo modelo económico*. El drama parece consistir en que, mientras en los cincuenta, en la era de la CEPAL, existía un sujeto político y social en la re-

gión en forma de líderes populistas e incipiente empresariado industrial, que aspiraba a un desarrollo nacional autónomo, en los noventa e inicios del siglo XXI esa voluntad política y económica no parece estar tan presente en los sectores empresariales –e incluso políticos– de ciertos países de la región. La tendencia hacia la transnacionalización y el carácter desnacionalizador que ha tenido en el caso de la región; la falta de capacidad de *aggiornarse* al nuevo paradigma tecnológico; y la crisis de paradigmas y alternativas, son desafíos que enfrenta la región en el tránsito de una sociedad de producción a otra del conocimiento. La clave para solucionar estos retos es la existencia o no de voluntad política para realizar los inaplazables cambios. La democracia ha sido viable en el marco del denominado capitalismo dependiente con exclusión social. La pregunta que se hacen muchos es: ¿hasta cuándo? “La experiencia histórica y la contemporánea son concluyentes: sólo tienen éxito los países capaces de poner en ejecución una concepción propia y endógena del desarrollo y, sobre esta base, integrarse al sistema mundial” (Ferrer, 1999, p. 23). Es, por tanto, el Estado nacional el que debe crear la estrategia de desarrollo necesaria e implementar políticas que fortalezcan las empresas nacionales. El tránsito del ajuste estructural, a la “retórica” del ajuste con rostro humano y luego social, no parece ofrecer perspectivas realistas de equidad y desarrollo. ¿Será la integración económica y el renacimiento de la cultura política lo que haga viable este proceso en la región?, ¿o es que ya se han agotado los plazos y la dependencia en el marco de la interdependencia globalizada es inevitable? Poderosas fuerzas políticas y sociales excluidas en la región del orden actual expresan su protesta por varias vías: Chiapas, *los sin tierra*, la crisis argentina, la situación de guerra en Colombia, las crisis que atraviesan los países andinos, el drama de Centroamérica agravado por ciclones como el Mitch, son sólo algunas expresiones de los desafíos a la gobernabilidad de las democracias. La inversión ha huido de los mercados latinoamericanos. De entre las 10 monedas que mayor valor han perdido en lo que va de año frente al dólar seis son latinoamericanas: el peso argentino cayó en un 72 por ciento; el bolívar venezolano 44 por ciento; el peso uruguayo 40 por ciento; el real brasileño 27 por ciento; el peso colombiano 15 por ciento; y el peso mexicano 6 por ciento.

El *aggiornamento* que ha representado para el estado de bienestar en Europa la tercera vía, no parece tener aplicabilidad en nuestra región. En su refundación, en 1951, la socialdemocracia habló de tercera vía, también el economista checo Ota Sik y a finales de los ochenta los socialdemócratas suecos (Giddens, 1999). Su apropiación por Clinton –durante su presidencia– y Blair simultánea a las victorias electorales de los socialdemócratas en el Reino Unido, Francia, Italia, Austria, Grecia y varios países escandinavos y su creciente influencia en Europa del este, sin olvidar el congreso, en 1999, de la socialde-

mocracia en Buenos Aires, previo a la Cumbre de Río– y la teorización de la tercera vía como renovación de la socialdemocracia hecha por Anthony Giddens, la han puesto en el orden del día. Es una ironía de la historia que se haya producido el ataque de la OTAN a Kosovo con gobiernos socialdemócratas; pero tal vez esto clarifique el hecho de que la tercera vía no es para nosotros los latinoamericanos y caribeños, que tampoco tuvimos Estado de bienestar.

El concepto tercera vía no es aplicable a la realidad latinoamericana. Acá no tenemos que elegir entre dos rumbos distintos, más o menos eficaces del desarrollo, el reparto del ingreso y la inserción internacional, como se plantea ahora la socialdemocracia europea. Aquí es preciso dejar atrás un legado histórico de atraso y subordinación, agravado en tiempos recientes por la estrategia neoliberal e iniciar un sendero distinto. Un camino nuevo que genere desarrollo y bienestar e inserte a América Latina en la globalización como una comunidad de naciones capaz de decidir su propio destino en el orden mundial (Ferrer, 1999, p. 22).

Pudiera parecer paradójico que mientras en Estados Unidos se instaura un gobierno de extrema derecha –orientado ideológicamente por los halcones y Norman Podhoretz que, en un artículo publicado en septiembre del 2002 en *Commentary*, considera que la doctrina Bush de guerra preventiva es excelente y en la tradición de Reagan y no del padre de Bush– que adopta una conducta imperial y rechaza el multilateralismo, a la vez que incrementa los gastos militares y las presiones para lograr una adhesión incondicional en el plano interno (Congreso) e internacional de los aliados del gobierno de Estados Unidos; en América Latina se desarrolla aceleradamente un nuevo liderazgo político de centroizquierda y movimientos sociales antisistémicos, pese a ser la región más directamente sometida a Estados Unidos.

La crisis del proyecto de Fox en México; la recuperación del sandinismo en Nicaragua y del Farabundo Martí en el Salvador; la radicalización en torno a Chávez en Venezuela; la reagrupación de las FARC y el ELN en Colombia ante el intento de liquidación militar; los resultados de las elecciones en Ecuador; el movimiento indígena en Bolivia; el renacimiento del APRA y de la izquierda unida en Perú; el desmoronamiento del modelo neoliberal en Argentina; la evolución y fortalecimiento del proceso cubano pese al embargo/bloqueo; la victoria de Lula y del PT en Brasil; y la fusión como en un crisol de este nuevo pluralismo antisistémico en el Foro de Porto Alegre, atestiguan la anterior afirmación (Dos Santos, 2002; Sader, 2003). Mientras Asia, pese a su diversidad y diversos espacios, está cerca del *statu quo*, América Latina, el mundo árabe y el África subsahariana, parecen buscar formas originales al verse excluidos del “nuevo orden

internacional” y de la globalización neoliberal y son sin duda volcanes en erupción...

Paul Kennedy, en *Hacia el siglo XXI*, afirma: “podría ocurrir que, aún cuando los pesimistas de hace varias décadas se hubiesen equivocado en su calendario, los argumentos globales sobre el creciente daño infligido al planeta fueran haciéndose cada vez más válidos” (Kennedy, 1993, p. 524). Según Edgar Morin, en su visión hologramática, el mundo como un todo está cada vez más presente en cada una de sus partes (Morin, 1992, p. 209).

Lo que emerge hoy –afirma Prigogine– es, pues, una descripción intermedia, situada entre dos representaciones alienantes, la de un mundo determinista y la de un mundo arbitrario regido por el azar. Las leyes no gobiernan el mundo, pero este tampoco es regido por el azar. Las leyes físicas corresponden a una nueva forma de inteligibilidad que expresa representaciones probabilísticas irreductibles.

Ellas están asociadas a la inestabilidad y, tanto a nivel microscópico como macroscópico, ellas describen los acontecimientos en tanto que posibles sin reducirlos a las consecuencias deducibles y previsibles de las leyes deterministas (Prigogine, 1996, p. 224). “La flecha del tiempo –afirma Wallerstein– es ineluctable e impredecible, siempre tenemos ante nosotros bifurcaciones cuyo resultado es indeterminado. Más aún, aunque hay una sola flecha del tiempo, existen múltiples tiempos. No podemos permitirnos ignorar ni la larga duración estructural ni tampoco los ciclos del sistema histórico que estamos analizando. El tiempo es mucho más que cronometría y cronología. El tiempo es también duración, ciclos y disyunción” (Wallerstein, 1998, p. 52).

Estas frases de Kennedy, Morin, Prigogine y Wallerstein, e igualmente las propuestas de este último y de Xabier Gorostiaga sobre la necesidad de construir una geocultura alternativa, o las del anterior director general de la UNESCO y del actual sobre la necesidad de construir una cultura de paz, pueden servir para que nos percatemos de la magnitud de los retos que enfrenta el sistema mundial en un momento de transición planetaria, e igualmente como punto de partida para crear esa nueva civilización por la que abogan los Tofler y para lo cual es necesario crear una política de la tercera ola, donde no es la sociedad agrícola (primera ola) ni la industrial (segunda ola) lo que da la impronta, sino el nuevo carácter de las telecomunicaciones, esa revolución digital que hace posible la globalización vía el funcionamiento simultáneo e instantáneo de los mercados financieros y de las imágenes estandarizadas del *world culture* (Gorostiaga, 1997; Tofler, 1995, 1996).

Desafíos y tendencias de la globalización/mundialización

Es necesario hacer un inventario de las principales tendencias de la mundialización/globalización con el fin de trazar nuevas perspectivas, formular escenarios y elaborar alternativas estratégicas –y sobre todo adoptar y ejecutar políticas– que nos permitan construir un futuro donde el desarrollo humano sea sostenible y donde, por ende, la educación sea para todos a lo largo de toda la vida. Donde las definiciones de cultura –“el complejo total de los diferentes aspectos espirituales, materiales, intelectuales, emocionales que caracterizan a una sociedad o grupo social. Incluye no sólo el arte y las letras sino también las maneras de vivir, los derechos fundamentales de los seres humanos, el sistema de valores, tradiciones y creencias”– y desarrollo –un “proceso complejo, comprensible y multidimensional que se extiende más allá del mero crecimiento económico para incorporar todas las dimensiones de la vida y todas las energías de una comunidad, donde todos sus miembros son llamados a hacer una contribución y que pueden esperar compartir los beneficios”– de UNESCO, aprobadas por los estados miembros, no queden en mera retórica.

Resumamos a continuación algunas de estas tendencias, que constituyen a la vez desafíos:

1. La crisis de la utopía marxista y el derrumbe del campo socialista da paso a la hegemonía del neoliberalismo y a la exaltación del mercado como *non plus ultra*, como “fin de la historia” (Fukuyama), en un mundo globalizado en que las guerras entre naciones y etnias, y la emergencia de fundamentalismos de distinto signo, han sustituido la bipolaridad. El rápido desarrollo de la tercera revolución industrial, el continuo progreso de la globalización y sus crecientes efectos, que están realmente conmoviendo los fundamentos de la sociedad, pero cuyo principal riesgo es que están generando a nivel mundial una sociedad dual, cada vez más inequitativa, entre las naciones y al interior de estas. La globalización se caracteriza por su asimetría: concentra la riqueza en sectores muy reducidos y conduce a la miseria a capas cada vez más extendidas de la población. De esta suerte, genera tendencias disociadoras. El reto es qué hacer para transformarla en una globalización incluyente y liberadora, en vez de excluyente y dominadora. En otras palabras ¿cómo hacer para que se inspire no en la acumulación de utilidades sino en la solidaridad humana? (UNESCO, *Executive Board*, 159 ex/39, 2000).

2. La concentración y centralización del poder tecnológico, financiero, político y militar en pocas manos y países como jamás antes en la historia, da lugar a una globalización “desde arriba”, con creciente exclusión social: los ricos precisan cada vez menos de la fuerza de trabajo de los pobres y la exclusión

parece haber reemplazado a la explotación como causa primera de pobreza. El 20 por ciento de la humanidad controla el 83 por ciento de los ingresos del mundo y el 20 por ciento más bajo dispone sólo del 1.4 por ciento de estos ingresos. El Informe 2000 del Banco Mundial afirma que la pobreza se incrementa. El 24 por ciento de la población mundial vive actualmente en la miseria, gana menos de un dólar diario, el 46 por ciento es pobre, gana menos de dos dólares diarios. El Informe del Desarrollo Humano de la ONU, del año 2000, afirma que 30,000 niños mueren diariamente por causas que se podrían prevenir. Existía en el 2000 un 22.7 por ciento de analfabetismo a nivel mundial equivalente a 880 millones de personas, dos terceras partes de estos analfabetos son mujeres. Los 200 más ricos tenían en 1999, 1'135,000 millones de dólares, mientras que los 582 millones de habitantes de los países pobres disponen de un producto bruto de sólo 146,000 millones de dólares.

Tras aprobar los países desarrollados que debían dedicar el 0.7 por ciento del PIB a la ayuda internacional para el desarrollo, sólo cuatro países cumplen con este compromiso: Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda (Kliksberg, 2001). El actual modelo civilizatorio agudiza las contradicciones entre: norte y sur, capital y trabajo, hombre y mujer, blanco y mestizo, el crecimiento económico contra la naturaleza, la presente generación contra la futura, el consumo contra la felicidad, la exclusión contra la integración, la cultura bélica contra la cultura de paz. De las 200 primeras economías del mundo más de la mitad son de empresas y no de países. La cifra de negocios de la General Motors es superior al PNB de Dinamarca, lo mismo ocurre con la Ford en relación con Sudáfrica y con Toyota respecto de Noruega. Los ejemplos pudieran multiplicarse. Son estos nuevos poderes los amos del mundo que tienden a confiscar la democracia. ¿Ante qué parlamentos responden de sus decisiones los millonarios que se reúnen en Davos y trazan cada año el futuro del mundo? El monto que genera la droga, el tráfico de armas y la prostitución es de más de 1,000 billones anuales, todo lo cual contribuye a fomentar la violencia y la pobreza, al igual que los gigantescos fraudes por altos ejecutivos de empresas transnacionales y la corrupción en las clases políticas.

Vinculadas también a la pobreza están las epidemias (cólera, dengue, ébola) y pandemias (SIDA) de diversa índole, que adoptan un cariz dramático ante el bajo patrón de salud de los países del sur. Habría que agregar como pandemia las 30,000 personas que perecen diariamente por falta de alimentación adecuada y agua potable. A esto se añaden temas como el de las vacas locas y la sangre contaminada. En resumen: la pobreza, inequidad y exclusión, ¿están indefectiblemente ligadas a la mundialización?, ¿pueden modificarse estas tendencias, o más bien serán reforzadas? Pese a los progresos hechos en los últimos años mediante la promoción del paradigma del desarrollo humano susten-

table, la mitad de la población mundial lucha por sobrevivir con menos de dos dólares diarios. La humanidad enfrenta así el reto de “gobernar” la globalización desordenada, a fin de que esta no sea destructiva sino constructiva del tejido social, para lo cual se requiere que responda a la ética y la equidad. En una palabra: una globalización para el bienestar de la gente y no únicamente para el mercado y la acumulación de ganancias por parte de las transnacionales.

3. Los dividendos de la paz no han sido cosechados tras el colapso del mundo socialista y el final de la Guerra Fría. Si bien la multipolaridad económica cobra cada vez mayor fuerza, esto no es contradictorio con la permanencia de la unipolaridad estratégico-militar, como se evidenció en la guerra del golfo, y con la doctrina de guerra preventiva de Estados Unidos y la batalla por resoluciones (congresionales y de ONU) que legitimen la agresión a Iraq. La guerra del golfo, fue la primera de los tiempos modernos declarada por el sur al norte. Pudo tener como motivación, entre otras, la conciencia de la imposibilidad del desarrollo en un mundo dominado por el norte. La guerra del golfo (al igual que la de Iraq) también hizo evidente el abismo tecnológico entre el norte y el sur –el número de víctimas de soldados iraquíes fue de 100,000 contra 115 norteamericanos–; abismo que igualmente se hace evidente cuando terremotos de igual intensidad en la escala Richter (7.2) en San Francisco, Estados Unidos, y en Irán dejan un saldo de personas muertas de 74,000 y 90,000, respectivamente. Se generaliza el caos, aumentando el número de países en crisis económica y violencia endémica.

Después de 1989 se han producido 60 conflictos armados y se registran 17 millones de refugiados. El gasto mundial en defensa aumentó en 2001, por tercer año consecutivo, un 2 por ciento, para representar el 2.6 por ciento del PIB mundial, esto es, 144 euros por habitante al año, según el informe del SIPRI. Rusia (4.979 millones de dólares) desplazó a Estados Unidos (4.562 millones de dólares) como primer exportador de armas en 2001 y China se convirtió en el primer importador (3.100 millones de dólares) seguido por la India. Según el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del PNUD (1996, 1998, 2000...), alcanzaría con que los países en desarrollo reorientaran el 4 por ciento de sus gastos militares “para reducir el analfabetismo adulto a la mitad, impartir enseñanza universal y educar a la mujer al mismo nivel que el hombre”. Emergen, pues, nuevas amenazas a la paz, la seguridad y los derechos humanos. Surgen nuevas formas de violencia y de conflictos, que ahora parecen ser más frecuentes al interior de los estados que entre los estados (racismo, xenofobia, intolerancia religiosa o étnica, discriminación, ultranacionalismo). Los conflictos al interior de los Estados y las confrontaciones interétnicas o intercomunales podrían ser los conflictos *par excellence* del siglo XXI, paralelos a “guerras preventivas” contra países del “eje del mal” u otros.

Los pilares de la democracia –el progreso y la cohesión social– son sustituidos por la comunicación y el mercado, que afirman su hegemonía en un momento de crisis identitaria, debido a la crisis del Estado nacional, religiosa (proliferan las sectas), de la familia –incremento del divorcio y de las familias monoparentales– del trabajo –que asume cada vez (cuando se obtiene) el carácter de estacional, temporal, deslocalizado– y de la ciudad –se sustituyen los espacios de convivencia urbana por las ciudades dormitorio. Esto produce una verdadera fragmentación de los pilares de la sociedad y configura una sociedad de fractura, de segregación y de apartheid, en el seno de la familia, de las profesiones, de las ciudades y entre las naciones ricas y pobres. De ahí el reto de promover el paradigma de cultura de paz, la solución pacífica y negociada de los conflictos, la tolerancia y el “aprender a vivir juntos”, uno de los pilares de la educación para el siglo XXI.

4. Los problemas provenientes del crecimiento excesivo de la población mundial y del carácter masivo de las migraciones internacionales de los países pobres hacia los ricos. La tendencia es cada vez más la migración del sur al norte y, en el sur, hacia las nuevas megalópolis. La población mundial alcanzó 1,000 millones de personas en 1804, 2,000 en 1927, 4,000 en 1974, 6,000 millones en octubre de 1999 y 6,200 millones en el 2002. De seguir las tendencias actuales, en 2028 llegará a 8,000 millones y a 9,000 millones en 2054. Luego, por la adopción de políticas de población vendrá una regresión y disminución, hasta estabilizarse en unos 8,000 millones. Pero, si no se adoptan programas para el control de la población, principalmente en el campo educativo, llegará a 14,000 millones en 2050, 52,000 millones en 2100 y 255,000 millones en el 2150. El planeta tierra no podría soportar una población de tal magnitud.

Curiosamente, los países más desarrollados experimentarán una constante declinación de su población joven y un incremento de sus jubilados, de manera que en Europa se estima que para equilibrar el balance entre su población económicamente activa y la no activa, se van a necesitar, entre ahora y el año 2050, nada menos que 159 millones de inmigrantes. Pese a esto, la xenofobia se desarrolla como racismo y las políticas migratorias, en muchos casos, son ambiguas, burocráticas y tienden a fomentar el apartheid. El reto consiste, entonces, en promover la educación, sobre todo de las mujeres, pues está demostrado que la mujer educada está más capacitada para controlar su fecundidad. Un estudio realizado en Brasil demostró que las mujeres sin ninguna educación tienden a procrear 6.5 niños como promedio, frente a 2.5 las mujeres con educación secundaria. Si la población sigue creciendo con el ritmo actual, será necesario construir, en los próximos años, cerca de mil nuevas ciudades de tres millones de habitantes, es decir, tantas como las que ahora existen.

5. La rápida degradación del medio ambiente, provocada por el recalentamiento del planeta, los modelos consumistas contrarios al desarrollo sustentable, la contaminación del aire, de las aguas y de los suelos, todo esto acompañado de una reducción sin precedentes de la biodiversidad de los ecosistemas del mundo. Desde el comienzo del siglo xx, la temperatura del globo ha subido un grado en los continentes y 0.6 grados en los océanos. La capa de hielo que cubre el océano Ártico es hoy día 40 por ciento más delgada que hace 40 años. Cerca de la cuarta parte de la humanidad carece de agua potable. La Organización Mundial de la Salud estima que 30 millones de personas mueren cada año por enfermedades infecciosas o epidemias causadas por la contaminación del agua. Mientras en los Estados Unidos un habitante consume para uso doméstico 425 litros diarios de agua, en Francia sólo dispone de 150 litros y en las zonas rurales de Asia y África no más de 10 litros. Entre 1960 y 2025 las reservas de agua por cabeza disminuirán un 60 por ciento: de 3,430 metros cúbicos a 667. Hay una acentuada tendencia a la escasez del vital líquido.

El reto consiste en crear una nueva “cultura del agua”, que estimule su ahorro y una “ética del agua” que la distribuya globalmente con más equidad. Por otra parte, el tamaño del agujero de la capa de ozono encima de la Antártida, que protege la vida del planeta de los rayos ultravioleta, ya es igual a dos veces y media el tamaño de Europa y tiende a crecer por el incremento de la contaminación generada por las industrias. Si continúa al ritmo actual la destrucción de los bosques tropicales húmedos, que contienen el 50 por ciento de las especies conocidas y la gran mayoría de las desconocidas, hacia el año 2025 el 25 por ciento de las especies animales habrán desaparecido del planeta. Otros efectos de la degradación y destrucción creciente del medio ambiente, resultado de un crecimiento económico irracional, son los siguientes. El 80 por ciento de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), que incrementan el efecto invernadero, se producen hoy en los países industrializados, y en especial desde Estados Unidos (20 por ciento de ellas). La verdadera causa de la crisis de la biodiversidad radica en la globalización de los estilos de vida eurocéntricos del norte, no sólo debido a que con sólo un 20 por ciento de la población consume el 80 por ciento de los recursos del mundo, sino además debido a los estilos de vida anticológicos que ha impuesto, vía modelos de desarrollo que han sustituido la diversidad por la uniformidad. La denominada Revolución verde y otros proyectos financiados por el Banco Mundial, no escapan a este patrón de destrucción de la diversidad que es necesario revertir. Las catástrofes ecológicas no han dejado de reproducirse exponencialmente en los últimos años: Three Miles Island (evacuación de 200,000 personas); Seveso (37,000 personas contaminadas); Bhopal (2,800 muertos, 20,000 heridos); Chernobil (300 muertos,

50,000 irradiados); Guadalajara (200 muertos, 20,000 sin casa); emergencias ambientales en 1998 en México, Indonesia. A esto se añade que en las dos últimas décadas se han producido más de mil mareas negras y cerca de 200 accidentes químicos graves. El filósofo francés Michel Serre, ha propuesto un “contrato natural” entre la especie humana y la naturaleza, que sobre la base de principios éticos conserve la “Terre Patrie”, la “Tierra Patria”, como Edgard Morin llama a la “Madre Tierra”, para las presentes y las futuras generaciones.

6. La emergencia de la “sociedad de la información” es otra de las tendencias identificadas, pero que es susceptible de generar una nueva desigualdad: la “desigualdad digital” que divide a la humanidad entre los que tienen acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y quienes no lo tienen. De las 6,200 millones de personas que forman la población mundial sólo cerca de 45 millones tienen acceso a la Internet (2.4 por ciento de la población total). El 80 por ciento de esa población ni siquiera tiene acceso a las telecomunicaciones básicas. Menos de tres individuos de cada 100 tiene acceso a las nuevas tecnologías de la información. Las nuevas tecnologías ofrecen enormes posibilidades para promover la creación y el conocimiento, pero surgen, entre otras, dos preocupaciones. La primera es que los infopobres están despojados de esta posibilidad que sólo tienen los inforricos: los que poseen computadoras, los que pueden cambiarlas regularmente, los conectados a Internet, los que tienen fax, celulares, multimedia, televisión, video. La segunda es que el predominio de los países más ricos –y en especial de Estados Unidos– en estas tecnologías implique nuevas formas de dependencia y vasallaje cultural a través de una *world culture* que tiende a imponer por todas partes una homogeneidad cultural americanizada –comidas rápidas, seriales, shows, *westerns*, jeans, hamburguesas, coca-cola, supermercados– que, tras corromper y arruinar valiosas culturas de la periferia, amenaza ahora a la propia cultura europea. Cuando la cultura se convierte en mero espectáculo, en mera mercancía, en *entertainment*, cuando se sustituye (o se convierte) a los conflictos en espectáculos, como en la guerra del golfo, cuando se evapora la diferencia entre lo real y lo simbólico, cuando todo se convierte en simulacro, desaparece la disputa por la identidad, pues es inexistente un discurso que se postule como realidad propia. El simulacro del consenso sustituye como alternativa cultural a la negociación razonada y crítica, en un universo donde la cultura y la política adquieren dimensión de videojuego, de expresiones sin raíces en lo real ni en lo racional, pero legitimadas por lo mediático y lo virtual. Además, surge el desafío de establecer normas éticas para la navegación en el ciberespacio, de suerte que la “cibercultura” esté acompañada de “ciberética”.

7. Pueden también avizorarse cambios en los sistemas democráticos y en el sistema mundial de las Naciones Unidas como consecuencia de la globalización, que demanda una participación más democrática de las naciones en la adopción de las decisiones que tienen repercusión mundial. Hay delitos, por ejemplo, que trascienden las fronteras de los estados, como el narcotráfico, el crimen organizado y la corrupción. Se estima que el narcotráfico internacional genera utilidades del orden de los 400,000 millones de dólares por año, equivalente al 8 por ciento del comercio mundial.

Las mafias internacionales, a su vez, controlan ingresos hasta por 1.5 trillones de dólares por año. Se habla sí de reformar el sistema de las Naciones Unidas para suprimir el Consejo de Seguridad —o bien mantenerlo pero haciéndolo más representativo— y establecer órganos más democráticos para el gobierno del planeta, con representantes de los estados, la sociedad civil y las corporaciones, a fin de redistribuir las responsabilidades.

8. La relevancia mundial del rol de la mujer y una nueva perspectiva hacia una mayor equidad de género en la educación y en la representatividad, en todas las esferas de la actividad humana. El siglo XX no logró cancelar las inequidades existentes entre los géneros, las que aún persisten en casi todas las regiones del mundo, incluyendo países avanzados y subdesarrollados. Una mayor acumulación de riquezas en las naciones, no es de por sí un factor determinante para superar las desigualdades de género. Sin embargo, notables progresos se han hecho hacia una mayor igualdad de géneros, de suerte que puede asegurarse que existe una tendencia irreversible en tal sentido, como lo demuestran los datos siguientes: el alfabetismo de las mujeres se incrementó del 54 por ciento a nivel mundial en 1970 a 74 por ciento en 1990; en la educación superior las mujeres están cada día más presentes en el total de las matrículas y hoy día representan el 70 por ciento del total de las matrículas masculinas; gracias principalmente a la educación, la fertilidad de las mujeres ha descendido de 4.7 niños por mujer entre 1970 y 1975 a tres niños por mujer entre 1990 y 1995; la Conferencia de Beijing, de 1995, reconoció el derecho de las parejas a decidir, libre y responsablemente, el número de hijos que deseen procrear; el acceso de las mujeres a los más altos cargos públicos se ha incrementado notablemente.

Este fenómeno es más notorio en el sur que en el norte, a pesar de las falsas impresiones: las mujeres están mejor representadas en los parlamentos de los países en desarrollo que en los industrializados. Sin embargo, aún hay muchas barreras a superar: en números absolutos hay más mujeres analfabetas en el mundo que hombres (dos tercios del total mundial de 880 millones); de los 130 millones de niños sin acceso a la educación primaria, el 60 por ciento son niñas; las mujeres de los países subdesarrollados están peor alimen-

tadas que los hombres, pese a sus necesidades específicas, especialmente durante los embarazos; el número de mujeres portadoras del SIDA es dos veces y medio mayor que el número de hombres; de la población del mundo que vive en la pobreza, el 70 por ciento son mujeres, especialmente en las zonas rurales; las mujeres en todas partes del mundo, salvo Canadá, Australia y Estados Unidos, reciben un salario menor que los hombres aun cuando trabajan más horas que ellos; la OIT afirma que “sigue siendo cierto que en el mundo entero la mujer devenga un salario menor que el hombre aun cuando realice el mismo trabajo”; la violencia contra las mujeres se ha incrementado. En una palabra: la asimetría entre hombres y mujeres es una de las tres grandes asimetrías mundiales. Las otras se refieren a la distribución de la riqueza y al desarrollo científico-tecnológico.

9. El siglo XXI será el siglo del pluralismo cultural, de la diversidad y la creatividad, en un mundo globalizado y de redes informáticas. Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información favorecen el diálogo intercultural, aunque también se corre el riesgo del dominio de unas culturas sobre las otras. En este planeta globalizado, las nuevas tecnologías de comunicación e información dan lugar a la transmisión de informaciones en tiempo real, convirtiendo al planeta en una *aldea global* (McLuhan). La cultura planetaria dominante pretende homogeneizar la cultura desde arriba, arrasando con las identidades y suministrando una subcultura estandarizada con imágenes y sueños que imponen los dueños de los mercados financieros; alentando patrones de consumo de dudosa calidad, e inalcanzables para las grandes mayorías de los países del sur. En la actualidad, el 80 por ciento de los sitios de Internet están en idioma inglés, no obstante que sólo una de cada 10 personas en el mundo habla esa lengua. Debería existir una mayor diversidad lingüística, especialmente si se toma en cuenta que los especialistas estiman que al final del siglo XXI al menos la mitad de las 6,700 lenguas que se hablan hoy día en el mundo habrán desaparecido. Algunos estiman que a la humanidad le aguardan dos escenarios posibles: uno pesimista, que sería “el choque de civilizaciones” (Huntington); y otro optimista, de culturas híbridas (Canclini) que implicaría un clima cada vez más consolidado de tolerancia, pluralismo y convivencia multicultural y de soluciones creativas y multiculturales a la incertidumbre identitaria, pensando identidad y ciudadanía autónomamente (*Appadurai*), para que el nacionalismo pueda coexistir con la identidad multicultural y la sociedad pueda prosperar al establecer un espacio de ciudadanía para cada una de sus minorías. Que prevalezca uno u otro dependerá de los valores que transmitan los sistemas educativos. También se observa una tendencia a la “tecnologización de la cultura”; es decir, de la aplicación a la cultura de las tecnologías industriales. ¿Estaremos a las puertas

de una “sociedad programada”? El reto consiste en permitir el acceso a todas las culturas y de todas las culturas. En Internet existen 12,000 redes de acceso público frente a 28,000 redes cerradas (*closed networks*) similares a los clubs privados.

10. La emergente sociedad del conocimiento (en una época en que la riqueza está dada esencialmente por el valor agregado de los productos, resultado de las tecnologías de punta –informática, microelectrónica, robótica, biotecnología– y de la investigación científica, y no ya por los recursos naturales, la tierra o el precio de la mano de obra) da una importancia, como nunca antes, a la educación permanente y a la venta del conocimiento como la mercancía más valiosa. Esta revolución tecnológica y del *management*, ha sido monopolizada por un proyecto ideológico neoconservador que, capitalizando el colapso del socialismo real, se presenta como modelo único sin alternativas viables, como fin de la historia. Si bien este papel estratégico que asigna la sociedad del conocimiento a la ciencia y a la tecnología puede augurar grandes beneficios a la humanidad en la lucha contra las enfermedades, por ejemplo, también suscita una serie de retos de naturaleza ética, como sucede con las posibilidades de la manipulación genética, la clonación de seres humanos, etcétera. El reto es darle mayor relevancia a la bioética; es decir, al tratamiento ético de las inmensas posibilidades que representa la biotecnología. La educación puede desempeñar aquí un gran papel, pues en definitiva la educación está llamada a ser, según UNESCO, “la maestra más importante de la humanidad”. Una educación que nos enseñe a ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos en la aldea planetaria.

11. La combinación del inicio de la fase B del ciclo de Kondratieff –en gran medida consecuencia de la emergencia económica de Europa occidental y Japón–; la guerra de Vietnam; y la revolución de 1968, significaron el final de la capacidad de Estados Unidos para imponer su versión geopolítica a nivel mundial. El derrumbe del socialismo real no modificó el curso de este proceso. La historia de Estados Unidos desde los setenta –como han señalado Kissinger, Brezinsky y Wallerstein, entre otros– está signada por el intento de amortiguar este declinar geopolítico, mediante esfuerzos como la Comisión Trilateral, el Grupo de los 7, el Consenso de Washington, el neoliberalismo y recientemente con la doctrina de la guerra preventiva. El peligro del momento actual es que la derecha republicana y los halcones piensan que el declinar de Estados Unidos no se debe a factores objetivos a nivel mundial, sino a políticas inadecuadas y débiles ante los enemigos de Estados Unidos. Tratan de capitalizar la guerra contra el terrorismo después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, con el fin de imponer una nueva hegemonía en forma de protectorados en las áreas con recursos naturales valiosos.

La crítica a la globalización neoliberal. Diagnósticos y propuestas

Diagnósticos y pronósticos

Según Immanuel Wallerstein “el sistema mundial, como sistema histórico, a entrado en una crisis terminal y no es probable que exista dentro de 50 años”. A su juicio, esta disolución será acelerada por cinco factores de caos: disminución de la capacidad de los estados para mantener el orden interno; debilidad de la ONU y guerras nucleares tácticas; emergencia de grupos de diversa índole —étnicos, religiosos, lingüísticos, género...— como alternativa al Estado; nuevas guerras sur-sur y norte-sur; pandemias como el SIDA. Según él, el norte enfrentará, entre otras, tres opciones que, a la manera de reacciones, adoptará el sur: la opción Jomeini del fundamentalismo islámico que pudiera articularse a escala mundial; la opción Saddam Hussein, en el sentido de inicio de guerras por los países del sur para cambiar el *rapport* de fuerzas a escala mundial; la opción de resistencia individual por reubicación física, que seguramente implicará migraciones masivas del sur al norte (Wallerstein, 1998g, pp. 22-26). A su juicio, una guerra con Iraq parece avecinarse —probablemente se inicie en enero de 2003— debido a la combinación de tres factores: el ejercicio del poder por los halcones en Estados Unidos por vez primera desde 1941, el hecho de que los países del sur se traten de fortalecer militarmente, y la renuencia de Europa occidental y Japón a enfrentar abiertamente las políticas de Estados Unidos, debido a que comparten intereses geopolíticos, entre otras razones (Wallerstein, 2002a y 2002b).

Para Ignacio Ramonet, la mundialización de la economía se basa en la ideología del pensamiento único. Los rasgos actuales de la globalización/mundialización son a su juicio los siguientes: *a*) el tercer mundo ha dejado de existir como agente político colectivo; *b*) revolución tecnológica (NTCI), económica (mundialización) y sociológica (la democracia pierde credibilidad, pues los ciudadanos no pueden intervenir eficazmente, mediante su voto, en el campo de una economía cada vez más desconectada de lo social); *c*) los paradigmas del progreso (reducir desigualdades, no exclusión) son sustituidos por la comunicación (la promesa de felicidad a escala familiar) y el mercado que todo lo invade; *d*) sistema planetario, permanente, inmediato e inmaterial; *e*) fisión (URSS, Checoslovaquia, Yugoslavia...) y fusión (Unión Europea, TLC...); *f*) el modelo de archipiélagos: islas de pobres en el norte e islotes de ricos en el sur; *g*) ¿se puede reconstruir la ONU? (Ramonet, 1997, 2002a).

Ha desaparecido (Hobsbawn) el principal activo del imperialismo: la buena disposición de las poblaciones coloniales para dejarse administrar tranqui-

lamente. Gobernar Bosnia-Herzegovina no fue un problema para el imperio de los Habsburgo, pero a principios de los noventa los asesores militares dijeron a sus gobiernos que se necesitarían miles de soldados para gobernar ese país.

El derrumbe de la URSS minó también las aspiraciones del socialismo no comunista, marxista o no. Pero la utopía ultraliberal también está en quiebra como se evidenció con la Thatcher. Estamos ante el declive de la religiosidad tradicional y emergencia de las sectas. Los dos problemas centrales y a largo plazo decisivos son de tipo demográfico y ecológico. Países ricos envejecidos y países pobres con grandes ejércitos de jóvenes sin trabajo. Políticas migratorias sin apenas derechos políticos y sociales. Esto puede llevar desde el apartheid hasta la tolerancia de los inmigrantes que no reivindican nada del país receptor. Serán sociedades muy desiguales (Hobsbawn, 1996, pp. 551-576).

Según E. Morin las tendencias que prevalecen hoy son: *a*) persistencia de la amenaza nuclear; *b*) formación de una conciencia ecológica planetaria; *c*) La situación crítica del tercer mundo; *d*) la mundialización civilizacional y cultural (homogeinización); *e*) el folclor planetario (Hollywood); *f*) teleparticipación planetaria y guerras por televisión (CNN y la guerra del golfo); *h*) la tierra vista desde la tierra (Sputnik y conquista del espacio). El nuevo paradigma asociado a estas tendencias es: incertidumbre, complejidad, la tierra como patria en la era planetaria, la navegación en un mar de incertidumbres con islas de certidumbre, construir nuevos saberes y una ética del género humano (Morin, 1993, 1996, 2000a, 2000b). De acuerdo con Paul Kennedy, la crisis demográfica y del medio ambiente, junto al futuro del Estado-nación, son los temas claves de un futuro con más conflictos internos y regionales y menos entre grandes potencias (Kennedy, 1993, 2002).

Para Z. Brzezinski, el punto de partida de un diseño geoestratégico de la política de Estados Unidos es reconocer las tres condiciones sin precedentes que definen en la actualidad el estado geopolítico de los asuntos mundiales: *a*) sólo un Estado es una verdadera potencia global; *b*) un Estado no euroasiático es el Estado preeminente a nivel global; *c*) el principal campo de juego del planeta, Eurasia, está dominado por una potencia no euroasiática. Según este autor el poder sin precedentes de Estados Unidos está destinado a disminuir con el tiempo, lo prioritario es gestionar el ascenso de otras potencias regionales de manera que no resulten amenazadoras para la primacía global de Estados Unidos (Brzezinski, 1998, pp. 197-217).

Según H. Kissinger, "lo que sí es nuevo en el naciente orden mundial es que, por vez primera, los Estados Unidos no pueden retirarse del mundo ni tampoco dominarlo". El fin de la Guerra Fría (GF) ha creado un mundo unipolar, pero Estados Unidos no está en mejor posición para imponer unilateralmente la agenda mundial que al comienzo de ella.

Estados Unidos será *primus inter pares*, pero será, no obstante, una nación como otras. En el momento en que se escriben estas líneas (Kissinger, 1994) “es imposible saber cuál de las nuevas fuerzas concebibles será la predominante o la más amenazadora, o en qué combinación: si será Rusia, China o el Islam fundamentalista. Estados Unidos deben fortalecer el equilibrio con consenso moral, pero no deben olvidar que la búsqueda del consenso moral resulta contraproducente cuando destruye el equilibrio” (1994, p. 13).

Para G. Arrighi, la única alternativa para superar los problemas del largo siglo xx es crear un nuevo orden internacional que trascienda la soberanía nacional (Arrighi, 1996).

N. Ferguson enuncia como los principales rasgos de la fragmentación del mundo actual los siguientes: *a)* la mundialización del terrorismo; *b)* la baja en el crecimiento económico de Estados Unidos, agudizada tras el 11 de septiembre (déficit presupuestario y crisis energética); *c)* el paso de Estados Unidos de un imperialismo informal (simple ejercicio de la influencia política y económica) al formal (intervención en el terreno y establecimiento de cuasiprotectorados de inspiración neocolonial); *d)* desintegración política de los estados nacionales multiculturales (Bosnia, Rwanda) en vez de choque de civilizaciones (Occidente y el Islam) (Ferguson, 2002).

Para M. Klare, la globalización económica fomenta el apetito por los recursos naturales, conduciendo a su escasez. La creciente competencia por acceder a fuentes de petróleo, gas natural, suministros de agua compartida, minerales y maderas, delimitan la nueva geografía de los conflictos en el siglo XXI.

Con el fin de replantear las estrategias globales de seguridad es necesario trazar un mapa de los lugares donde exista una mayor probabilidad de que estallen luchas armadas a causa de los recursos.

Entre esas zonas de conflicto potencial están el Golfo Pérsico, la cuenca del mar Caspio y el mar de China meridional, además de Argelia, Angola, Chad, Colombia, Indonesia, Nigeria, Sudán y Venezuela, áreas y Estados que en conjunto albergan alrededor de las cuatro quintas partes de las reservas de petróleo conocidas en el mundo. El mapa también trazaría oleoductos y rutas de buques cisternas para transportar gas natural y petróleo de sus puntos de abastecimiento a los mercados de Occidente. “Un mapa de zonas de recursos en disputa, de trazarse adecuadamente, delinearía los lugares donde hay mayor probabilidad de que estallen luchas armadas en los años venideros” (Klare, 2001, pp. 156-157).

J. Arquilla y D. Ronfeld señalan que Estados Unidos enfrentará, a partir del 11 de septiembre y de la guerra en Afganistán, la *guerra red* contra un

enemigo difuso. Es la guerra del *swarm*, enjambre, implica pulular, proliferar. Esto fue aplicado en Afganistán contra Al Qaeda y se basa en “la creciente capacidad destructiva de los grupos pequeños y la mayor precisión de las armas. Hemos logrado multiplicar por 10 el alcance y la precisión lo que nos permite *swarmear* a nuestros enemigos”. Para estos autores, la tecnología moderna debe ir acompañada de una doctrina militar adecuada. “Sabemos cómo comportarnos frente a los Estados-nación, pero no sabemos cómo actuar frente a las redes. Un enemigo tradicional se derrumba con pérdidas materiales o humanas de un 30 por ciento, esto no ocurre con las redes. Ciertos nodos de ellas no sufren el efecto desmoralizador de las pérdidas en otros sectores de la red”. Posibles escenarios, según Arquilla: *a*) la victoria total de Estados Unidos, “altamente problemática después de lo que ha pasado en Afganistán,” pues Bin Laden ha logrado escapar y Al Qaeda se está reagrupando en otro lugar; *b*) la victoria de Al Qaeda si sus miembros logran dotarse de armas de destrucción masiva; *c*) un mundo donde habría una decena de redes tipo Al Qaeda, algunas de ellas vinculadas a ciertos estados-nación. Estos autores proponen negociar con Sadam Hussein, comprometerse a no derrocarlo, si garantiza no adquirir armas nucleares y permite inspección completa. Plantean recurrir a las redes de la sociedad civil, a las ONG, pero están “conscientes del aumento de la dificultad de creación de una red cooperativa para combatir a los protagonistas no estatales, cuando más recurramos a la fuerza militar de manera ciega. He ahí el gran desafío estratégico de esta nueva guerra planetaria contra el terrorismo internacional” (Arquilla y Ronfeld, 2001).

B. Gates afirma que “las autorrutas de la información transformarán nuestra cultura tan profundamente como la imprenta en la Edad Media” (Gates, 1995, p. 23). Para M. Castells:

nuestras sociedades se estructuran cada vez más en torno a una oposición bipolar entre la red y el yo. “Lejos de operar de manera descentralizada, la revolución tecnológica instituye una relación entre mega servidores, que organizan masas de información que son procesadas por máquinas conectadas a esa red”. “Las redes son el elemento fundamental del que están y estarán hechas las nuevas organizaciones”. “Lo que es distintivo es la realización final del potencial de productividad contenido en la economía industrial madura debido al cambio hacia un paradigma tecnológico basado en las tecnologías de la información”. “Este conjunto de redes, hecho de interacciones con lo supranacional y lo local, compone el Estado nuevo (que yo llamo Estado red) que, atravesado por negociaciones, estrategias y alianzas, comparte el poder” (Castells, 1996, vol. 1, p. 29).

Según J. de Rosnay “la imprenta, el correo, el teléfono, la televisión, la radio y el ordenador, han constituido cada uno una etapa importante en la historia de la comunicación, pero la gran novedad es que hoy podemos devenir activos”. La intermodularidad (redes que transmiten signos multimedia) y la intercomunicación (a diferencia del correo, Internet nos permite crear hipervínculos en una página personal, ser interactivos) (Rosnay en Bindé, 2000).

Para S. Strange, además de la amenaza medioambiental “una amenaza mucho más inmediata sería que la confianza en el sistema financiero se viniese abajo, lo que provocaría la contracción del crédito y un abrupto pare en el crecimiento económico mundial” (Strange, 1999, p. 14).

V. Forrester afirma que

una mayoría de seres humanos ha dejado de ser necesaria para el pequeño número que, por regir la economía, detenta el poder. “Para obtener la facultad de vivir y los medios para hacerlo deberían satisfacer las necesidades de las redes de los mercados, las que rigen el planeta. Pero no lo hacen, o mejor dicho, los mercados ya no aseguran su presencia ni tienen necesidad de ellos... por consiguiente su vida ya no es legítima sino tolerada” (Forrester, 1997, p. 31).

J. Rifkin, desde otro ángulo al de Forrester, también anuncia el fin del trabajo en su sentido tradicional: “Estamos en una nueva fase de la historia mundial, en la que será necesario un número cada vez menor de trabajadores para producir los bienes y servicios requeridos por la población mundial” (Rifkin, 1997, p. 18). En Estados Unidos, de 124 millones de puestos de trabajo, 90 podrían desaparecer con la revolución informacional. ¿Son los actuales procesos de reestructuración y reingeniería la solución?; ¿desempleo por automatización o por competencia extranjera? Al aplicar las NTCI: ¿habrá más tiempo libre o más desempleo?

En esta nueva era, los mercados van dejando sitio a las redes y el acceso sustituye cada vez más a la propiedad... estas redes están controladas por pocas y muy poderosas compañías multinacionales... se trata de una nueva forma de monopolio comercial global, ejercido sobre las experiencias vitales de un amplio porcentaje de la población mundial. En un mundo en el cual el acceso a la cultura esté cada vez más comercializado y mediado por las corporaciones globales, la cuestión del poder institucional y la libertad resulta más importante que nunca (Rifkin, 2000, p. 14).

Propuestas

Es importante destacar que cualquier crítica al orden neoliberal actual que no lleve aparejada una propuesta de alternativas viables, quedará condenada. Las propuestas no deben ser meramente reactivas, deben nombrar la alternativa y la solución, sin que esto implique la vuelta a los modelos omnicomprendidos fallidos, propios del “socialismo real” y del neoliberalismo. Las soluciones alternativas deben ser interdependientes y diversas y no un modelo único de carácter ahistórico.

Existen propuestas desde el *establishment* como la de George Soros, especulador financiero y uno de los hombres más ricos del mundo, o la del ex vicepresidente del Banco Mundial, J.E. Stiglitz; propuestas signadas por la visión de Naciones Unidas y sus agencias como la del ex director general de UNESCO, Federico Mayor Zaragoza; propuestas desde los valores de la Iglesia católica, como la *Rerum novarum* y las encíclicas sociales de Su Santidad Juan Pablo II (*Laborem exercens*, *Sollicitudo rei sociales*, *Centesimus annus*, así como otros textos en que ha hecho críticas y propuesto modificaciones al “orden” actual); propuestas desde la óptica de los países del sur, como la de Xabier Gorostiaga; propuestas desde el poder por parte de presidentes latinoamericanos como Fidel Castro, Hugo Chávez e Ignacio Lula; y propuestas claramente antisistémicas como las del movimiento antiglobalización que contraponen Porto Alegre a Davos.

En una reciente obra, Soros propone que los países ricos faciliten a los países en vía de desarrollo, un monto de 27,000 millones de dólares provenientes del FMI y dirigidos a programas previamente aprobados. Según él, muchas personas han sido dañadas por la globalización sin que existan redes de seguridad social que las protejan. Todo indica que los vencedores de la globalización pueden indemnizar a sus víctimas y aun así obtener ganancias. Es necesario además de otorgar los DSP a los países en vías de desarrollo, reformas institucionales: para contener la inestabilidad de los mercados financieros; para corregir el desbalance hacia el beneficio de los países ricos que controlan instituciones como el FMI, el BM, y la OMC; para crear instituciones con fines sociales que compensen a la OMC y contribuyan a reducir la pobreza; para apoyar los cambios en países afectados por gobiernos corruptos, represivos o incompetentes (Soros, 2002, pp. 15-22).

Según el ex vicepresidente del Banco Mundial y premio Nobel de economía Joseph E. Stiglitz,

las políticas del FMI, basadas en parte en el anticuado supuesto de que los mercados generaban por sí mismos resultados eficientes, bloqueaban las

intervenciones deseables de los gobiernos en los mercados, y medidas que pueden guiar el crecimiento y mejorar la situación de todos”. “Las políticas de ajuste estructural del FMI produjeron hambre y disturbios en muchos lugares”. “Para comprender lo que falló es importante observar tres instituciones que gobiernan la globalización: el FMI, el Banco Mundial y la OMC”.

La globalización actual no funciona ni para los pobres, ni para el medio ambiente, ni para la estabilidad de la economía global, pues ha sido mal gestionada por los ministros de Hacienda (FMI), del Tesoro (BM) y de Comercio (OMC). “No confío en prontas reformas, pero a corto plazo puede haber cambios en las prácticas y procedimientos con efectos significativos”. Reformas básicas necesarias: *a*) intervenciones tipo tasa Tobin; *b*) reformas sobre quiebras y moratorias que induzcan precaución en los acreedores; *c*) menos recursos a los salvamentos. Con el mayor uso de quiebras y moratorias serán menos necesarios los grandes rescates, que con tanta frecuencia han fracasado, en los que el dinero o bien se dirige a garantizar que los acreedores occidentales cobren más de lo que habrían cobrado en otras circunstancias, o que los tipos de cambio sean mantenidos a niveles sobrevaluados más tiempo de lo que habría sucedido en otro caso; *d*) mejorar la regulación bancaria, restringir por ejemplo los préstamos para fines especulativos inmobiliarios o de otra índole (Tailandia); *e*) mejor gestión de riesgo; por ejemplo: hacer que los deudores no se vean afectados por las oscilaciones e incrementos de las tasas de interés. Seguros en países pobres contra las fluctuaciones de los mercados de capitales y el incremento de las tasas y por ende del monto de los préstamos; *f*) mejores redes de seguridad, “parte de la gestión de riesgo es fomentar la capacidad de absorber riesgos por los vulnerables dentro del país”; *g*) mejorar respuestas a las crisis, “los impactos de las políticas sobre salidas de capitales deben equilibrarse con la atención visiblemente excesiva prestada a los inversores foráneos”; *h*) condonar la deuda a los países en vías de desarrollo. Keynes sostuvo que los mercados no se autocorregían, afirma finalmente Stiglitz para avalar sus propuestas (Stiglitz, 2002, pp. 295-314).

Para Daniel Cohen, “bajo ciertas condiciones puede observarse que las naciones pobres logran alcanzar a las naciones ricas. ¿Cuáles son esas condiciones? Primero, una fuerte tasa de inversiones, luego, una elevada escolarización de la población, y por fin, un alto porcentaje de apertura comercial. Estos remedios fueron empleados en Asia, primero por Japón y luego por cuatro países: Hong Kong, Singapur, Corea y Taiwán” (Cohen, 1998, p. 30).

Federico Mayor –que en una lúcida obra, *Un mundo nuevo*, con la colaboración de Jerome Bindé, ofrece un nuevo contrato social planetario como

propuesta de construcción de futuro; y que en la Declaración de Madrid, resultado del Primer Encuentro Intenacional sobre Cultura de Paz, convocado por la Fundación de Cultura de Paz que preside, ha ofrecido un programa viable para poner en práctica el Plan de Acción sobre una Cultura de Paz– destaca las propuestas y recomendaciones formuladas en reuniones mundiales y cumbres bajo el auspicio de las Naciones Unidas en las últimas décadas –Jomtien, Tailandia, educación para todos a lo largo de toda la vida (1990); Río de Janeiro sobre medio ambiente y desarrollo global sustentable (1992); Copenhague, compromisos sobre desarrollo social (1995); Pekín, sobre la mujer (1995); en 1996 sobre la nutrición; en 1999 sobre cultura de paz; en el 2002 sobre la alimentación en Roma y sobre el racismo en Durban– que sólo han dejado como balance, por lo general, incumplimientos por parte de los gobiernos, pues “los gobernantes de las grandes democracias han transferido buena parte de su responsabilidad desde el gobierno al mercado y relegado a la ONU –único marco ético y jurídico mundial existente– a una agencia humanitaria internacional de eventual intervención en los ámbitos que le son propios”. El silencio ante los males actuales predomina hoy según Federico Mayor, con notorias salvedades como las de Su Santidad Juan Pablo II, que constantemente denuncia los males de la sociedad actual (Mayor, 2002).

Dentro de estos incumplimientos de los países desarrollados y de sus clases políticas, se encuentra la propuesta de la Comisión Pearson, aprobada por Naciones Unidas, como ya hemos mencionado, de que los países donantes destinen el 0.7 del PIB anualmente como ayuda oficial al desarrollo. Sólo cinco países en el 2000 cumplían con esa cuota –Dinamarca, Noruega, Holanda, Suecia y Luxemburgo– y Estados Unidos sólo aportaba el 0.1 por ciento. En vez de un 0.7 por ciento, el aporte conjunto de los países desarrollados a estos fines no rebasó en el 2000 el 0.24 por ciento.

Las nuevas propuestas posneoliberales de organismos internacionales como UNESCO (democracia, desarrollo, paz, cultura de paz, justicia para la paz, educación para la paz, seguridad humana); PNUD (índices de desarrollo humano); SELA (estrategia postajuste); CEPAL (desarrollo productivo con equidad) y otros, ofrecen fórmulas sugestivas para *aggiornar* las estrategias nacionales, subregionales y regionales de desarrollo. Las clases políticas; sin embargo, conjuntamente con la estructura de poder mundial de los países desarrollados y sus agencias –FMI, BM, OMC– han sido responsables, en la mayoría de los casos, de que estas propuestas no se viabilicen.

El Papa Juan Pablo II ha definido la mundialización, entre otras, en sendos textos: “La mondializzazione, che ha trasformato profondamente i sistema economici creando insperate possibilita de crescita, ha anche fatto si che molti siano rimasti ai bordi del cammino: la dissocupazione nei Paesi piú sviluppati e

la miseria in troppe nazioni del sud dell' emisfero continuano a trattenere milioni di donne e di uomini lontano dal progresso e dal benessere” (Paolo II, 2000a).

Y en otro texto afirma: “molte persone, in particolare quelle piú svantaggiate, la vivono come un' imposizione piuttosto che come un processo al quale possono partecipare attivamente” (Paolo II, 2001).

Juan Pablo II, además de en las encíclicas mencionadas, ha hecho múltiples exhortaciones a la paz: lo sabemos hoy más que ayer, no seremos nunca felices y tendremos paz los unos sin los otros, y aún menos los unos contra los otros (Paolo II, 2000a). En otro texto exhorta a lograr la igualdad entre los estados miembros de Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales y así evitar que los poderosos tomen acuerdos en detrimento “de los intereses o derechos de otros pueblos, en particular de los menos afortunados” (Paolo II, 2000b). En la encíclica *Centesimus annus*, expresa el objetivo de conducir a todos los pueblos pobres al nivel de los países desarrollados y señala que “es un estricto deber de justicia y de verdad impedir que las necesidades humanas fundamentales permanezcan insatisfechas”. Y afirma el derecho inalienable de todos al empleo con condiciones adecuadas, al salario suficiente y a la seguridad social.

Para el sacerdote jesuita Xabier Gorostiaga la estrategia a seguir por los países del sur debe estar basada en las siguientes premisas (Gorostiaga, 1995):

1. Un estado soberano se puede relacionar en forma selectiva con el capital transnacional en el marco de una estrategia de desarrollo nacional, que no represente una apertura total e indiscriminada al capital extranjero, tratando también de reforzar –o desarrollar– políticas sociales en el cuidado de la salud, la educación, la vivienda. Debe evitar que el pueblo pague por políticas de ajuste, lo que también significa que las clases políticas deben ser austeras y honestas. Debe abandonarse la privatización neoliberal en el sentido que prevalece actualmente, y el estado debe preservar su papel regulador y de control de la vida económica a través de una economía mixta y una planificación flexible.
2. Una estrategia de supervivencia que sea capaz de sacar provecho de las soluciones tecnológicas de carácter nacional.
3. Deben continuar las inversiones en capital humano, como fuente de un cierto tipo de desarrollo enfocado hacia la disminución a un nivel mínimo de las desigualdades.
4. Se debe obtener una autosuficiencia alimentaria a través de políticas nacionales con este objetivo, basadas en la autoayuda.
5. Tratar de insertar nuestra producción en nichos que ofrezca el sistema económico capitalista, asociándonos o no con corporaciones transnacionales de acuerdo con la situación.

6. Fortalecer la política democrática (de acuerdo con nuestras características) y dar un mayor espacio a todos en el proceso de formulación, toma y aplicación de las decisiones. El proceso de toma de decisiones y utilización de los fondos públicos debe ser totalmente transparente.

7. Finalmente, debemos seguir luchando por la democratización de las instituciones internacionales políticas y económicas: Naciones Unidas, FMI, Banco Mundial. Adaptar y reforzar las organizaciones multilaterales del sur, como el movimiento de los no alineados y el Grupo de los 7, de acuerdo con la nueva era.

Si los tres retos –la crisis de desarrollo, el medio ambiente y la paz mundial– establecidos por la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo deben ser superados, y sus tres objetivos –desarrollo humano sostenible, diversidad cultural y cultura de paz, desarrollo y tolerancia– cumplimentados, la agenda que propone Gorostiaga no debería considerarse utópica, sino más bien una alternativa realista que debe ser examinada por los hombres de buena voluntad en el norte y en el sur. Fidel Castro ha expuesto su propuesta en *La historia me absolverá* y desarrollado sus aspectos esenciales durante más de 40 años de proceso revolucionario cubano. Hugo Chávez trata de lograr una adecuada distribución de la renta petrolera y de aplicar en Venezuela la nueva Constitución de la República bolivariana.

El presidente de Brasil, Luis Ignacio “Lula” da Silva, además de múltiples documentos programáticos, ha expuesto en el periódico español *El País* lo que será la nueva política exterior del Brasil, en la cual el proceso de integración latinoamericana desempeña una importancia estratégica.

Veamos ahora la evolución del movimiento antimundialización neoliberal de Seattle a Porto Alegre. Entre la protesta ocurrida en Seattle, Estados Unidos, contra la OMC en noviembre de 1999 y la celebración de El Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, Brasil, en enero del 2001 y luego del 2002, ha cristalizado un movimiento de resistencia cultural a la globalización neoliberal, que hunde sus raíces a mediados de 1996 (27 de julio al 3 de agosto) en la selva chiapaneca en el momento de celebrarse el Primer encuentro intercontinental por la humanidad y contra el neoliberalismo. El zapatismo constituía así “el primer movimiento social de envergadura que, luego de la caída del muro de Berlín, interpelaba no sólo a la sociedad mexicana sino a todos los oprimidos del mundo” (Seoanne y Taddei, 2001, p. 108). A principios de 1997, al conocerse los borradores que en secreto venía negociando la OCDE del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), un tratado internacional orientado a la protección de las inversiones extranjeras en detrimento de la capacidad regulatoria de los estados y los pueblos, éste fue duramente atacado y caracterizado como un

Tratado Internacional de los Derechos de los Inversionistas. A mediados de 1997 se realizó la primera marcha europea contra el paro, la precariedad y las exclusiones. La crisis asiática de fines de ese año, dio al traste con el encanto de las recetas neoliberales y sus consecuencias en términos sociales, de lo cual la caída de Suharto fue sólo la punta del iceberg. En junio de 1998 por iniciativa de *Le Monde Diplomatique* se creó ATTAC, que promueve la creación de un impuesto a las transacciones especulativas acorde con la propuesta del economista y premio Nobel James Tobin hace unas décadas. En 1999, previo a la reunión de Seattle, se produjeron tres eventos emblemáticos que ilustraron la participación de los movimientos sociales del sur en el proceso de resistencia cultural: la *Segunda conferencia mundial de acción global de los pueblos* (India), el *Grito latinoamericano de los excluidos*, el 12 de octubre en distintas ciudades de América Latina y la cumbre sur-sur sobre la deuda en Johannesburgo.

Los días de protesta contra la OMC, en Seattle, “mostraron al mundo la emergencia de un movimiento radical y democrático en los Estados Unidos que, sobre nuevas bases y temáticas (ecologismo, denuncia al “dumping social” practicado en el Tercer Mundo por las transnacionales norteamericanas, etcétera), reactualiza la experiencia de los movimientos de las décadas del sesenta y del setenta (Seoane y Taddei, 2001, p. 113). Los debates del FSM de Porto Alegre, de enero del 2001, constituido como alternativa al foro de Davos, mostró una enorme diversidad de propuestas y cursos de acción y afirmó, no obstante, dos grandes consensos: 1. la forma actual de la globalización neoliberal profundiza aceleradamente las desigualdades y destruye el medio ambiente; 2. los organismos económicos internacionales como el FMI, el BM y la OMC, son percibidos como partes de una estructura de poder mundial que genera los males señalados en el punto uno debido a un cierto tipo de modelo de acumulación, la economía casino, típica del capitalismo financiero especulativo.

El foro de Porto Alegre, de enero del 2002 –tuvo la participación de 60,000 personas de 130 países y 5,000 ONG estuvieron representadas (incluso algunos miembros del Foro de Davos asistieron)– formuló como objetivos: combatir la globalización neoliberal; dismantlar la hegemonía de Davos; reorganizar la producción agrícola; reformar las democracias; tasar los flujos de capital; definir un nuevo sistema de gobierno mundial; anular la deuda de los países en desarrollo; y suprimir los paraísos fiscales.

Es obvio que estas propuestas no podrán ser canalizadas adecuadamente sin paz. Es la paz el prerrequisito para construir un futuro alternativo. Es igualmente clave la ética del futuro, esto es, la responsabilidad fundamental de las generaciones actuales con respecto a las venideras.

Un nuevo contrato social planetario

La misión de la prospectiva no es tanto predecir sino, sobre todo, ser capaz de formular proyectos para construir un futuro alternativo y lograr la voluntad política de los actores.

La mala noticia es que no podemos ni predecir ni construir el futuro como si fuera una maqueta que es posible reproducir a escala en forma exacta. La buena noticia es que el futuro no está predeterminado y que podemos escoger entre varios futuros o futuribles, esto es, futuros posibles. Buscando soluciones concretas a los problemas actuales, guiándonos por una ética del futuro que privilegie la cultura de paz, las libertades y el medio ambiente, podremos construir un futuro alternativo que preserve al ser humano y a su hábitat.

Las siguientes preguntas son de especial relevancia para la reflexión prospectiva: ¿es posible prever el futuro en un mundo tan incierto?; ¿es acaso posible un contrato natural (con la naturaleza) que impida la destrucción creciente del medio ambiente, de la especie humana y de la biósfera?; ¿nos llevarán las biotecnologías y la ingeniería genética a un mundo más feliz y humano?; ¿podremos vencer con los adelantos de la ciencia, voluntad política y una ética del futuro a las epidemias y pandemias?; ¿qué porcentaje de la humanidad tendrá acceso al agua en el siglo XXI?; ¿podremos atenuar e incluso eliminar la contaminación química, la invisible y el efecto invernadero con nuevas fuentes de energía no contaminantes?; ¿seremos los amos de la inteligencia artificial o acaso ésta nos convertirá en sus esclavos?

¿Es que con un nuevo contrato cultural podremos establecer nuevas relaciones entre creatividad, identidad y educación?; ¿o acaso el choque de civilizaciones predominará por encima de nuevas formas de culturas híbridas?; ¿desaparecerán las lenguas para dejar la hegemonía del inglés como latín del mundo moderno?; ¿es la educación para todos a lo largo de toda la vida una utopía inalcanzable?

¿Seremos capaces de crear un nuevo contrato social que garantice los derechos humanos, la democracia, así como la convivencia armónica en las ciudades?

La física de las partículas y la teoría del caos han eliminado la idea de que existe una realidad con la que estamos en interacción e, igualmente, la noción de las ciencias puras como ciencias exactas a diferencia de las ciencias humanas y sociales; la comprensión de la naturaleza del tiempo ha destruido la noción de un progreso humano indetenible; el desarrollo de la biotecnología ha puesto en nuestras manos nuestro propio desarrollo biológico, cuestionando el puesto del hombre en el cosmos; los progresos en el terreno de la inteligencia artificial ponen en crisis la concepción del carácter único del espíritu y la

mente del hombre/mujer; las nuevas tecnologías nos introducen a un ciberespacio virtual que tiende a modificar las relaciones del ser humano con su hábitat. En resumen, hemos pasado de un mundo de “certezas” a un mundo de incertidumbre, lo cual quiere decir que es necesario más que un nuevo paradigma para aprehender el nuevo mundo, un nuevo proyecto asentado en nuevas bases (Prigogine, 1996). Este nuevo proyecto pudiera cristalizar vía cuatro contratos: natural, cultural, social y ético.

Existen conceptos claves desarrollados por UNESCO, como ética del futuro y cultura de paz, que nos ilustran acerca de la necesidad de reflexionar sobre un nuevo contrato social planetario.

El nuevo contrato mundial debe estar integrado por cuatro nuevos contratos articulados entre sí (Mayor y Bindé, 1999).

1. *El contrato natural* “debe estar fundado en una alianza de la ciencia, el desarrollo y la preservación del medio ambiente”. Su puesta en práctica implicará cumplir los compromisos de la Cumbre de Río y lo acordado en Kyoto. Este contrato deberá liberar a la ciencia de su afán prometístico productivista de dominar y destruir la naturaleza, con el objetivo de resolver los problemas crecientes de contaminación ambiental, desertificación, falta de agua y convertir a la tierra en nuestra patria común.

2. *El contrato cultural*. ¿Acaso será posible un contrato cultural que preserve la diversidad cultural, el plurilingüismo y la tolerancia cultural o lo que prevalecerá será una creciente uniformización y banalización de los valores culturales?, ¿nos dirigimos hacia un choque progresivo y letal de civilizaciones (Huntington) o hacia la hibridación de las culturas (Canclini)?, ¿prevalecerá el apartheid educacional o es posible la educación para todos a lo largo de toda la vida?, ¿será posible pasar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento?

Canclini, a partir de su concepto de hibridación de las culturas –opuesto al de Huntington de choque de las civilizaciones– y de sus diversas formas (la hibridación que se produce en los procesos migratorios, la que se produce como resultado de políticas culturales diferenciadas y la favorecida por el mercado de la comunicación) pone el ejemplo de como, debido a la migración de millones de latinoamericanos, Los Ángeles es la tercera ciudad mexicana. Haciendo énfasis en que la hibridación de la cultura norteamericana y la latinoamericana, en los casos de ciudades como Los Ángeles y Miami, no ha producido ningún conflicto cultural, permitiendo por el contrario “la emergencia de una reflexión sobre la hibridación creciente de nuestro mundo”, lo cual explica el éxito creciente de la música latinoamericana en Estados Unidos (Ricky Martin) y de otras prácticas culturales latinas como el arte culinario, la manera de hablar y vestir y otras (Canclini, 2000, p. 193).

Jean Baudrillard se pregunta (Baudrillard, 2000, p. 303): “Lo inmaterial, el ciberespacio, los clones: ¿hemos cesado de ser seres reales?” Gianni Vattimo afirma que “el tercer mundo, ampliamente hibridizado” ha tomado conciencia de la pluralidad. Ahí radica la amenaza: esos mundos, parcialmente impregnados de tradiciones, se ven invadidos por la pluralidad y, pese a la mundialización, tal vez escojan el repliegue sobre ellos mismos en los planos económico y cultural (Vattimo, 2000, p. 311).

El mito prometeico que tiene su anverso en el capitalismo y su reverso en el socialismo, coincidentes en la visión de la historia como indetenible progreso teleológico y productivista, ha cedido su lugar a la exaltación de la tecnología como panacea, fracasando una vez más en el necesario realce de las especificidades culturales, de los verdaderos valores. La alternativa ante esto parece ser un choque de culturas o la hibridación de ellas. Para que se logre esto último, la tecnología no debe subestimar a las ciencias de la cultura, a las ciencias humanas y sociales. Si la educación no logra transmitir esta esencia de la imaginación creadora, estaremos en el umbral de un mundo tecnocrático y robotizado donde sólo lo homogéneo y referido al mercado tendrá lugar (Nettleford, 1998, p. 41).

3. *El contrato social*. Un nuevo contrato social tendría que preguntarse qué políticas debemos adoptar si queremos realmente eliminar la pobreza como se planteó en la cumbre social de Copenhague (1995). Problemas como la droga, la criminalidad, la exclusión social creciente, la discriminación racial y a las mujeres, entre otros, deberían ser parte esencial de dichas políticas ante un creciente apartheid social.

Hoy en día —señala Jacques Attali— 1,300 millones de seres humanos viven con menos de un dólar diario, de los que la mitad se encuentran en el Sahel, en la América Andina y al pie del Himalaya; 2,800 millones de personas disponen de menos de dos dólares diarios. En Estados Unidos una de cada cuatro personas vive por debajo del umbral de la pobreza. En total, 840 millones de adultos y 160 millones de niños están mal alimentados; 1,200 millones de personas carecen de agua potable; 13 millones de seres humanos mueren de hambre o de desnutrición cada año; las dos terceras parte de los seres humanos carecen de la más mínima protección social.

El número de personas que viven con menos de un dólar diario ha aumentado en 100 millones entre 1987 y 1993... El mercado no reducirá la pobreza; al contrario, aumentará las desigualdades y provocará exclusiones radicales, fuentes de pobreza irreversible. Por sí mismo no garantizará ni justicia ni equidad. En el Asia del este el número de personas que viven con menos de un dólar diario ha pasado de 700 a 350 millones entre 1970 y los noventa, y sólo un décimo de la población de Asia del este vive por debajo del umbral de pobreza.

En esto ha influido el papel del Estado en inversiones en educación y otras áreas sociales; 3,000 millones de personas vivirán en la pobreza en el 2050 de continuar las tendencias prevalecientes. Eliminar la pobreza implicaría que cada ser humano dispusiera de unos medios de vida mínimos que permita un nivel de dignidad con indicadores fijados por Naciones Unidas. Para solucionar la pobreza –afirma Attali– habría que efectuar complejos cambios a escala planetaria en cinco frentes (Attali, 1999, pp. 273-275):

- Llevar a cabo una revolución verde que permita el desarrollo de la silvicultura y de los rebaños.
- Instaurar en cada lugar una democracia responsable que permita a los pobres ser responsables de sí mismos.
- Poner a cada persona en condiciones de trabajar y crear riqueza ofreciéndole los medios de microcrédito y otros necesarios.
- Dar a todos acceso a los servicios sociales básicos (educación básica, salud, alimentación) para reducir el analfabetismo y la mortalidad infantil y materna.
- Establecer un impuesto a la producción y comercialización de armas y a las transacciones especulativas.
- Condonar la deuda externa a los países del sur y del este de Europa.

Amartya Sen, premio Nobel de Economía en 1998, ha afirmado: “Uno de los hechos más destacados de la terrible historia del hambre es que no se ha producido nunca una hambruna grave en ningún país dotado de formas democráticas de gobierno y en posesión de una prensa relativamente libre” (*El País*, 1998).

4. *El contrato ético*. ¿Cómo promover la emergencia de una cultura de paz, de democracia y desarrollo fundada sobre la puesta en red de los conocimientos actuales?, ¿cómo pasar de la lógica de la reconstrucción a la lógica de prevenir y evitar los conflictos?, ¿cómo profundizar la democracia en su dimensión política y social?, ¿cómo rebasar la tiranía de la urgencia y elaborar proyectos alternativos a mediano y largo plazo?, ¿cómo fortalecer las capacidades de anticipación y de prospectiva?, ¿qué políticas adoptar en los distintos ámbitos –medio ambiente, economía, sociedad, educación, salud, cultura e información...– para construir una alternativa distinta que no destruya las posibilidades de felicidad de las generaciones futuras? (Prera, 1998, vol. I, pp. 427-441).

“La ética del futuro no es la ética en el futuro. Es una ética del tiempo que rehabilita el futuro, pero también el presente y el pasado. Es una ética para el mañana, pero que debemos empezar a demostrar aquí y ahora” (Bindé, 1998; Bindé, 2000, p. 455; Bindé, 2002a; Mayor y Bindé, 1999, pp. 449-477). La ética del futuro es la responsabilidad fundamental de las generaciones actuales con respecto a las venideras. Estos conceptos ilustran la necesidad de sentar las

bases de esta ética en forma inmediata. Con este objetivo se creó el Comité Internacional de Bioética de la UNESCO; se formuló la declaración sobre la protección del genoma humano; y se elaboró la declaración sobre la responsabilidad de las generaciones futuras. La urgencia es la negación de la utopía. La ausencia de proyectos nos somete a la tiranía de la urgencia y no viceversa, de ahí la necesidad de una visión prospectiva a mediano y largo plazo.

En resumen: “¿cómo poner en práctica una ética del futuro, que no es la ética del futuro remitida a las calendas griegas, sino la ética del presente para el futuro, en la educación de nuestros niños en los próximos cursos escolares y universitarios?” (Mayor y Bindé, 1999, pp. 32-36).

Seis principios de sabiduría –contenidos en el Manifiesto 2000, creado por un grupo de premios Nobel de la Paz, con motivo del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos– pudieran ayudar a construir esta ética del futuro:

1. Respetar todas las vidas.
2. Rechazar la violencia.
3. Liberar mi generosidad.
4. Escuchar para comprenderse.
5. Preservar el planeta.
6. Reinventar la solidaridad.

Conclusiones

Estamos viviendo una crisis planetaria de paradigmas y, peor aún, de estrategias, programas y proyectos. Ante la crisis de las utopías y de las representaciones propias de la cultura occidental vinculadas a un progreso lineal indetenible, el repliegue sobre el pasado deviene la compensación ante la ausencia de estrategias viables para construir un futuro colectivo en paz y democracia, lo que implica cerrar las brechas de la desigualdad. Los que pensamos y creemos que ese futuro colectivo puede construirse a través de la edificación de la cultura de paz y la ética del futuro al unísono, observamos con preocupación el curso de la actual sociedad internacional y de una era de la información que debemos hacer devenir era del conocimiento. Si no logramos gobernar la globalización, entonces sí todo proyecto de futuro se verá condicionado por decisiones que se toman en los centros metropolitanos, bien sea por el foro de Davos o por el Grupo de los 7. Pero estamos precisamente aquí porque pensamos que el futuro no está predeterminado, que podemos construir un futuro alternativo, pese a que nuestro tiempo está bajo el signo de la complejidad y la incertidumbre. La ausencia de alternativas ante el futuro está relacionada con nuestra falta de capacidad para recrear nuestra rela-

ción con el otro y por la ausencia de solidaridad. La elaboración de alternativas exige que los tomadores de decisiones y en general la sociedad como un todo, cesen de ser reactivos y actúen en forma proactiva, dejen de ser objetos de decisiones tomadas en las metrópolis y se conviertan en amos y sujetos del destino común de nuestra tierra patria. Prever los futuros posibles, contingentes, los *futuribles*, en un momento de bifurcación histórica, puede ser clave con vistas a adoptar políticas viables a mediano y largo plazo que inviertan las tendencias hacia: la exclusión; la educación elitaria; la destrucción del medio ambiente; la desinformación; la tiranía de la urgencia que nos lleva a la incapacidad de concebir propuestas alternativas; y a ser objetos de la globalización y no sujetos que la gobiernen desde un proyecto que garantice la paz, la inclusión y la democracia.

La utopística, como ha afirmado Immanuel Wallerstein, debe sustituir a las utopías.

Si en realidad estamos en una transición, larga y difícil, de nuestro sistema mundial a otro u otros, y si el resultado es incierto, nos enfrentamos a dos grandes preguntas: ¿Qué tipo de mundo realmente deseamos? Y, ¿por qué medio o camino podemos llegar a él?, la primera pregunta se ha formulado en términos de utopías y yo deseo referirme a ella en términos de utopística; es decir, de la evaluación seria de alternativas históricas, del ejercicio de nuestro juicio en lo que toca a la racionalidad fundamental de posibles sistemas históricos alternativos. La segunda pregunta se ha hecho en términos de la inevitabilidad del progreso, y yo deseo presentarla en términos del fin de la certeza, la posibilidad pero también la no ineludibilidad del progreso (Wallerstein, 1998f, p. 43).

Es decir, ni utopía idealista irrealizable, ni realismo catastrófico, sino utopística. Para esto es necesario liberar nuestro análisis de la doble trampa del idealismo y del catastrofismo.

Debemos ser capaces de construir una representación del futuro al que aspiramos, nacida de la observación de los futuros posibles, de los futuribles. Para esto se requiere respetar y ejercer la regla de oro de la ética y del amor: amar al prójimo como a uno mismo, no hacer a otro lo que no quisieras te hicieran. Tratar –siguiendo el imperativo kantiano– a la humanidad tanto en nuestra persona como en la del otro, en la alteridad, como un fin y no como un medio. La flecha del tiempo nos proyecta en el sentido de la herencia recibida, pero debemos hallar el vínculo entre este legado y el horizonte que avizoramos, imaginamos y aspiramos construir.

En resumen, se trata, mediante la difusión de la educación, de la ciencia y de una cultura del futuro, dar a todos la capacidad de pensarse como seres en

el tiempo, de reconciliarse con su pasado y de construir el futuro de acuerdo con los desafíos de nuestro tiempo, para que las generaciones futuras disfruten de felicidad en el próximo siglo y para que la tierra se convierta en nuestra patria. Para lograr estos ideales sería necesario un nuevo contrato social planetario. Adaptarse es, en efecto, reconocer que los acontecimientos y no la capacidad de prevención y prospectiva, rigen el mundo.

Lo paradójico y trágico de la situación actual es que conocemos las soluciones: nuevos contratos (natural, cultural, social, ético); buscar soluciones negociadas a los conflictos en el marco de las Naciones Unidas –que deben ser reformadas, democratizadas y adecuadas a la nueva realidad internacional– y desechar el belicismo unilateralista de la gran potencia; aplicar la tasa Tobin a las transacciones especulativas internacionales (un impuesto de uno por mil a las transacciones especulativas proporcionaría los 400,000 millones de dólares que necesitan los más pobres para doblar sus ingresos); elaborar un nuevo marco regulatorio para el seguimiento y control de las finanzas internacionales; eliminar los paraísos fiscales, que enmascaran y dan impunidad a operaciones financieras fraudulentas, muchas veces vinculadas al crimen organizado; anular la deuda externa del Tercer Mundo que ya ha sido pagada con creces; establecer un nuevo orden económico internacional estabilizando los precios de 18 *commodities* producidas y exportadas esencialmente por los países en vías de desarrollo; penalizar a las empresas y gobiernos que practiquen o consientan la destrucción ecológica y de “bienes públicos” (aire, agua, vegetación, especies animales, suelos); establecer estándares laborales de validez internacional que prohíban el trabajo infantil y cualquier otra modalidad de *dumping social*, que paguen a hombre y mujer igual salario por igual trabajo; ante el fenómeno del “fin del trabajo” proveer a cada ciudadano de un salario mínimo por el solo hecho de existir; impuestos a la producción y venta de armas. Sabemos que es necesario para evitar la catástrofe, pero en las élites del norte –y tampoco en las del sur, salvo excepciones– no parece haber voluntad política para evitar que se imponga la geopolítica del caos. No obstante, en ciertos sectores de los liderazgos del norte desarrollado y del sur, en recientes esfuerzos por redimensionar la cooperación sur-sur y en el mandato de Naciones Unidas y de sus agencias, parece estar cristalizando un pensamiento y acción alternativos a esta geopolítica del caos.

Bibliografía

ALTBACH, P. y H. De Wit, (1995), *International Higher Education: America abdicates leadership*, International Higher Education, núm. 1: 10-11, Boston, Estados Unidos.

- (1999), *Private prometheus: Private higher education and development in the 21st Century*, Center for International Higher Education, Massachussets, Estados Unidos.
- ALTBACH, P. y Z. Morsy (1996), *Higher education in an international perspective*.
- ANTISERI, D., M. Novak. y R. Sirico (2002), *Cattolicesimo, liberalismo, globalizzazione*, Rubettino, Roma.
- ANUIES (2000), *La educación superior en el siglo XXI*, México, D.F.
- ANUIES-OCDE (1995), *El financiamiento de la educación superior, tendencias actuales*, Colección Biblioteca de la Educación Superior, México.
- APONTE, E. (1998), "Hacia una nueva cultura de la evaluación en la educación superior", *Perspectivas*, núm. 3, septiembre.
- (2000), *Acceso, calidad, pertinencia y responsabilidad social en la educación superior: propuesta de evaluación y acreditación para la transformación de las instituciones en la región de las Américas y el Caribe*, Universidad de Puerto Rico Consejo de Educación Superior de Puerto Rico.
- ARQUILLA, J. y D. Ronfeldt (2001), *Networks and Netwar*, RAND, Los Ángeles.
- ARRIGHI, G. (1996), *O longo século XX*. Contraponto, Editora UNESP, Río de Janeiro.
- ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES (2001), *Resumen estadístico 2000*, Dirección de Estadística e Informática, Lima, Perú.
- ATTALI, J. et al. (1998), *Pour un modèle européen d'enseignement supérieur*, ed. Le Monde, París.
- (1999), *Diccionario del siglo XXI*, Paidós, Barcelona.
- BANCO MUNDIAL (1996), *Prioridades y estrategias para la educación. Examen del Banco Mundial*, Banco Mundial, Washington, D.C.
- BAUDRILLARD, J. (2000), "Vers une société de l'inmatériel?", en J. Bindé, *Les clés du XXI^e siècle*, Seuil/UNESCO, 2000, París.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- (2002), "El sueño de una tercera vía de izquierdas se ha desinflado", *El País*, 20 de octubre.
- BETTO, F. y M. Lowy (2002), *Les valeurs d'une nouvelle civilization*, Le Monde, 26 de febrero.
- BID (1997), *Higher education in Latin America and the Caribbean*, IDB núm. EDU-101, Washington, D.C.
- (2000), *Desarrollo más allá de la economía*, Washington, D.C.
- BINDE, J. (1998), "¿Listos para el siglo XXI?", *El Globo*, 2 de septiembre, Caracas, Venezuela.
- (2000), *Les clés du XXI^e siècle*, Seuil/ed, UNESCO, París.
- (2002), *L'Avenir du temps*, Le monde diplomatique, marzo.
- (2002), *Quelle politique pour le XXI^e siècle?*, Revué des deux mondes, abril.

- BOERSNER, D. (1997), "Latinoamérica y la democracia internacional: mandato bolivariano", en H. González y H. Schmidt, *Democracia para una nueva sociedad*, Nueva Sociedad, Caracas.
- BOFF, L. (2002), *La voce dell' Arcobaleno, per un'etica planetaria e una spiritualità ecologica*, Citadilla Editrice.
- BORÓN, A. (1999), *Tiempos violentos*, Colección Clacso-Eudeba.
- (2001), "El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo", en J. Seoane y E. Taddei (comps.), *Resistencias mundiales, de Seattle a Portoalegre*, Clacso.
- (2002), *Imperio-Imperialismo. Una lectura crítica de M. Hardt y A. Negri*, Clacso, Buenos Aires.
- BORRERO CABAL, A. (1993), *The university as an institution today*, IDRC-UNESCO, Ottawa.
- BROVETTO, J. (1996), *Informe final de la Conferencia regional sobre políticas y estrategias para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1998), *El futuro de la educación superior en una sociedad en transformación*, Diálogo núm. 25, OPI-LAC-UNESCO.
- (2000), "La educación superior para el siglo XXI", en C. Tünnermann, F. López Segreña, *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Colección Respuestas núm. 12, Ediciones IESALC-UNESCO-Caracas.
- BRUNNER, J. J. (1990), *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- (1996), "Desafíos de la globalización para la innovación y el conocimiento", *Revista Educación Superior y Sociedad*, CRESALC/UNESCO, núm. 1, 1996.
- (1997), "Educación superior, integración económica y globalización", *Perfiles Educativos*, núm. 76-77.
- (2000a), *Educación superior en América Latina: una agenda de problemas, políticas y debates en el umbral de 2000*.
- (2000b), *Educación: escenarios de futuro. Nuevas tecnologías y sociedad de la información*, PREAL, Santiago de Chile.
- (2001), *Peligro y promesa: educación superior en América Latina*, Santiago de Chile, 28 de mayo, borrador para comentarios.
- BRZEZINSKI, Z. (1998), *El gran tablero mundial*, Barcelona, Paidós.
- BUARQUE, Cristovam (1991), *La Universidad en la frontera del futuro*, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- BURTON CLARK, R. (1986), *The Higher Education System - Academic Organization in Cross-National Perspective*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, Londres.
- (2000), *Creando universidades innovadoras. Estrategias organizacionales para la transformación*, Coordinación de Humanidades, UNAM.

- CARNOY, M. (1999). *Globalization and educational reform: what planners need to know*, IIEP-UNESCO-París.
- CASAS ARMENGOL, M. (1997), "La educación a distancia como factor de calidad en la educación superior latinoamericana", en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1999), "Tendencias actuales e innovaciones en la educación superior a distancia. Potencialidad y restricciones en Latinoamérica", en *Educación superior y sociedad*, vol. 10. núm. 2, CRESALC-UNESCO-Caracas, Venezuela.
- CASTELLS, M. (1996), *La era de la información*, 3 vols., Madrid, Alianza Editorial.
- (2000), "Informations, réseaux, identités", en J. Bindé, *Les clés du XXI e siècle*, París, Seuil-UNESCO, 2000.
- (2002), "La crisis de lo político", *El País*, 25 de abril.
- CASTRO, F. (1961), *La historia me absolverá*, La Habana, Ediciones Populares, 1961.
- CEPAL (1998), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.
- GETTO, A.M. y H. Vessuri, (1998), "América Latina y el Caribe", en *Informe Mundial sobre la Ciencia 1998*, Madrid, España, Santillana/Ediciones UNESCO.
- CHACÓN, F. (1997), "El nuevo paradigma teleinformático y la universidad latinoamericana", en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- CHITORAN, D. (1996), *Internal evaluation of the UNITWIN/UNESCO Chairs Programme*, Progress Report, UNESCO, París.
- CINDA (1996), *Cooperación internacional y desarrollo científico-tecnológico Universitario: impactos y perspectivas*, Santiago de Chile.
- COHEN, D. (1998), *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- COURARD, Hernán (ed.) (1993), *Políticas comparadas de educación superior en América Latina*, Flacso, Santiago de Chile.
- CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela (1997), *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, Colección Respuestas, núm. 5, t. I y II, ed. CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1998), *Plan de acción para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe*, Ed. CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela, *Colección respuestas* núm. 5: 1,115-1,141.
- DANIEL, J. (1998), *Megauniversities and knowledge media: technology strategies for higher education*, Kogan Page Ltd., Londres.
- (2001), *Life in the eternal triangle: Access, Quality and Cost*, National Association of Independent Colleges and Universities, Annual Meeting, Washington, D.C., 30 de enero.

- DEEM, R. (2000), "Globalisation, new managerialism, academic capitalism and entrepreneurialism in Universities: is the local dimension still important?", *Comparative Education*, vol. 37, núm. 1.
- DELORS, J. *et al.* (1996), *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*, Madrid: Ediciones Santillana-UNESCO.
- DÍAS BARRIGA, A. (1997), "Financiamiento y gestión en la educación superior de América Latina y el Caribe", en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- DÍAS SOBRINHO, J. (1999), "Evaluación de la educación superior en Brasil", en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, Colección Respuestas, núm. 10.
- DÍAS, M.A. (1998). "La educación superior: visión y acción para el próximo siglo", *Perspectivas*, vol. XXVIII, núm. 3, Oficina Internacional de Educación, septiembre.
- DIDRIKSSON, A. (1997), "Reformulación de la cooperación internacional en la educación superior de América Latina y el Caribe", en *Educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*.
- (2000), *La universidad del futuro*, CESU, UNAM, México D.F.
- (2000), "Tendencias de la educación superior al fin de siglo: escenarios de cambio", en C. Tünnermann, y F. López Segre, *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Colección Respuestas núm. 12, Caracas, Ediciones IESALC-UNESCO.
- (2001), *La universidad innovadora*, Colección Respuestas (eds.), IESALC-UNESCO, Caracas.
- DOS SANTOS, T. (1998), "La teoría de la dependencia: un balance histórico y teórico", en F. Lopez Segre (coord.), *Los retos de la globalización, en homenaje a T. Dos Santos*, Caracas, UNESCO.
- (2002), *Cambios a la vista. Servicio informativo electrónico "alaiamlatina"*, 25 de octubre.
- DREIFUSS, R. y Bohadana E. (1998), "La construcción del conocimiento en la era de la información", en F. Lopez Segre (coord.) (1998), *Los retos de la globalización. En homenaje a T. Dos Santos*, Caracas, UNESCO.
- DRUCKER, P.F. (1996), *La administración en una época de grandes cambios*, ed. Suamericana, Buenos Aires.
- EGILDA CASTELLANO, M. (1995), "La política de modernización de la educación superior en Venezuela", en *Educación superior y sociedad*, UNESCO-CRESALC, núm. 1., 1995.
- ESCOTET, M.A. (1991), *Aprender para el futuro*, Madrid.
- (1997), *Cultural and social foundations of education, an interdisciplinary approach*, Simon and Schuster Custom Publishing.

- (1998), *La educación superior en entredicho*, El Correo de la UNESCO, septiembre.
- (1998), *Manual de autoevaluación de la universidad*, Magíster en Dirección Universitaria MDU, Universidad de los Andes, Santafé de Bogotá.
- ESPADA SANTOS, S. (1999), “El sistema de evaluación externa de instituciones y programas académicos de educación superior en Puerto Rico: la función del Consejo de Educación Superior”, en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, Colección Respuestas núm. 10, ed. IESALC/UNESCO, Caracas, Venezuela.
- FAVA DE MORAES, F. (2000), “Educación superior y desarrollo: visiones del futuro”, en F. López Segrera y D. Filmus (coords.), *América Latina 2020*, Flacso-UNESCO, Buenos Aires.
- FERGUSON, N. (2002), “2011: un monde fragmenté”, *Futuribles*, febrero de 2002, núm. 272.
- FERNÁNDEZ, I. (2000), “La sociedad de la información en América Latina y el Caribe”, en C. Tünnermann y F. López Segrera, *La educación en el horizonte del siglo XXI*.
- FERRER, A. (1999), *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FILMUS, D. (1998), *Educación y desigualdad en América Latina en los noventa: ¿una nueva década perdida?*, Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, núm. 2, Flacso/UNESCO-Nueva Sociedad, Buenos Aires.
- FORDE, G. (1998), “Financing tertiary education”, en *Higher Education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO, Caracas.
- FORRESTER, V. (1996), *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FREIRE, P. (1999), *Política y educación, Siglo XXI*, México, D.F.
- FUKUYAMA, F. (2000), “Después del fin de la historia”, en *Predicciones*, Madrid, Taurus, 2000.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México D.F.
- (2000), “Vers des cultures hybrides”, en J. Bindé, *Les clés du XXI^e siècle*, SEUIL/UNESCO, 2000, París.
- GARCÍA GUADILLA, C. (1998), *Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina*, Colección Respuestas, núm. 2. CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1997), “El valor de la pertinencia en las dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.

- GATES, B. (1995), *La route du futur*, Ed. Robert Laffont, París.
- (1999), *Los negocios en la era digital*, Plaza y Janés, Barcelona.
- GIDDENS, A. (1998), “The transition to late modern society”, *International Sociology*, vol. 13, núm. 1, marzo.
- (1999), *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Taurus, Madrid.
- GONZÁLEZ, L.E. y H. Ayarza, (1997), “Calidad, evaluación institucional y acreditación en la educación superior en la región latinoamericana y del Caribe”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- GOROSTIAGA, X. (2000), “En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la Universidad en América Latina y el Caribe”, en C. Tünnermann y F. López Segrera, *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Colección Respuestas, núm. 12, Ed. IESALC-UNESCO.
- (1995), “El sistema mundial: situación y alternativas”, en *El mundo actual*, UNAM.
- GRIFFITHS, S. (2000), *Predicciones*, Taurus, Madrid, 2000.
- HALLAK, J. (1991), *Invertir en el futuro*, Tecnos/UNESCO, Madrid.
- (1999), *Globalización, derechos humanos y educación*, Contribuciones del IPE núm. 33, París, UNESCO-IPE.
- (2000), *Ni todo Estado ni todo comercio*, El Correo de la UNESCO (Nov. París).
- HARVEY, C. (1998), “UNESCO and the transformation of Higher Education”, en *Higher Education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO, Caracas.
- HERRERA, A. (1998), *Análisis del mercado de trabajo del psicólogo en México*, tesis de doctorado en Pedagogía, UNAM.
- HERRERA, A. y DIDRIKSSON, A. (1999), *La construcción curricular. Educación superior y sociedad*, IESALC/UNESCO, núm. 2, 1999.
- HOBBSBAWN, E. (1996), *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- HOLDER, N. (1998), “Management of Caribbean tertiary institutions in a changing environment”, en *Higher education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- HUNTINGTON, S.P. (1997), *El choque de las civilizaciones*, Paidós, Barcelona.
- INTILI MOREY, A. (2000), “Changing higher education curricula for a global and multicultural world”, en *Higher Education in Europe*, vol. XXV, núm. 1. IESALC-UNESCO (1998), *Higher Education in the Caribbean*, Caracas.
- JOUVENEL, H. (2002), “Pour une prospective politique”, *Futuribles*, febrero de 2002, núm. 272.
- JARVIS, P. (2000), “Globalisation, the learning society and comparative education”, *Comparative Education*, vol. 36, núm. 3.

- KELLS, H.R. (1993), *Autorregulación en la educación superior chilena*, Consejo Superior de Educación, Santiago de Chile.
- (1995), *Self Study Processes. A Guide to self-evaluation in higher education*, Phoenix, American Council on Education, Oryx Press, 4a. ed.
- y F. Van Vught (eds.) (1988), *Self Regulation, Sel-Study and Program Review in Higher Education*, Papers presented at the Ninth European Forum of the AIR, agosto de 1987, University of Twente, The Netherlands.
- KENNEDY, P. (1993), *Hacia el siglo XXI*, Plaza y Janés, Barcelona.
- (2002), “El poder de Estados Unidos no tiene precedentes en la historia”, *El País*, 10 de febrero.
- KENT, R. (comp.) (1996), *Los temas críticos de la educación superior en América Latina. Estudios comparativos*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- (comp.) (1997), *Los temas críticos de la educación superior en América Latina*, vol. 2, *Los años 90. Expansión privada, evaluación y postgrado*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- KISSINGER, H. (1994), *La diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- KLARE, M. (2001), “La nueva geografía de los conflictos internacionales”, *Foreign Affairs*, en español, vol. 1, núm. 2, verano.
- KLIKSBERG, B. (2001), “El reclamo mundial por ética”, *Diario Universal*, 20 de mayo, Caracas.
- KROSTCH, P. (1999), “El proceso de formación e implementación de las políticas de evaluación de la calidad de la educación superior en la Argentina”, en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- KRUGMAN, P.R. (1999), *De vuelta a la economía de la gran depresión*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- LANDER, E. (ed., 2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Clacso-UNESCO, Unidad Regional de Ciencias Sociales, Caracas.
- LEFF, E. (2000), “Tiempo de sustentabilidad”, en F. López Segrera y D. Filmus (coords.), *América Latina 2020*, Flacso/UNESCO.
- LEITE, D. (2000), “Después de la evaluación institucional, ¿Un nuevo diseño para la universidad?”, en *Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES*, IESALC-Flacso-OEI-IIIAP.
- LEMASSON, J.P. y M. Chiappe (1999), *La investigación universitaria en América Latina*, Ed. IESALC/UNESCO, Colección Respuestas, núm. 7, Caracas.
- LÓPEZ OSPINA, Gustavo (comp.) (1994), *Universidad y mundo productivo*, CRESALC-UNESCO, Caracas.
- LÓPEZ SEGRERA, F. Prigogine, E. Morin *et al.* (1997a), “The representation of displaced identities”, en C. Mendes (ed.), *Representation et Complexité*, Río de Janeiro.

- (coord.) (1997), *Los retos de la globalización. En homenaje a T. Dos Santos*, UNESCO, Caracas.
- (1997b), "Importancia de la investigación universitaria latinoamericana en un mundo globalizado", en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1998a), *Cuba después del colapso de la URSS (1989-1997)*, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Colección "El Mundo Actual", dirigida por Pablo González Casanova, México, D.F.
- (1998b), "La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe"; en R. Briceño-León y H. Sonntag (eds.), *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- (ed.) (1999), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*, Caracas, UNESCO.
- (2001), *Globalización y educación superior en América Latina y el Caribe*, Colección Respuestas, núm. 18, Ediciones IESALC-UNESCO, Caracas.
- (2002), *Educación permanente, calidad, evaluación y pertinencia*, con la colaboración de José Luis Grosso y Manuel Ramiro Muñoz, UNESCO, Universidad San Buenaventura de Cali, Cali.
- LÓPEZ SEGRERA, F. y D. Filmus (2000), *América Latina 2020: escenarios, alternativas y estrategias*, Flacso-UNESCO/Grupo Editorial Temas, Buenos Aires.
- y C. Tünnermann (2000), *La educación en el horizonte del siglo XXI*, Colección Respuestas, núm. 12, Ediciones IESALC-UNESCO, Caracas.
- y A. Maldonado (2002), *Educación superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*, UNESCO-Universidad de San Buenaventura Cali-Boston College, Cali.
- LOUISY, P. (1998), "Higher education in the Caribbean: Issues and Strategies", en *Higher education in the Caribbean*, Caracas, IESALC-UNESCO.
- LULA DA SILVA, I. (2003), "La política exterior de Brasil", *El País*, 23 de abril.
- MACHADO, A.L. (2000), "La educación en América Latina y el Caribe", en F. López Segrera y D. Filmus, (coords.), *América Latina 2020*, Buenos Aires, Flacso-UNESCO.
- MALDONADO, A. (2000), *Where the perils and promises are*, A-104 Educational for national development: theory for informed action.
- MARQUIS, C. (2000), "Evaluación universitaria en el Mercosur", en *Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES*, IESALC-Flacso-OEI-IIEP.
- MARTINS ROMEO, R. (2000), "Educación para el siglo XXI", en F. López Segrera y D. Filmus (coords.), *América Latina 2020*, Buenos Aires, Flacso-UNESCO.
- MATSUURA, K. (2000a), *Address at the World Education Forum*, Dakar, Senegal, UNESCO, DG/2000/17.

- (2000b), *On the occasion of the Round Table on the "Dialogue among Civilizations"*, DG/2000/31, Nueva York.
- (2000c), *La protection de la diversité culturelle dans une économie en voie de mondialisation*, DG/2000/33, UNESCO.
- (2000i), *At the Meeting of the Working Group on Education for All*, DG/2000/38, París.
- (2000j), *The culture of peace: an idea in action*, DG/2000/40.
- (2000k), *2000-2001 Cultural Diversity: Challenges of the Marketplace*, UNESCO.
- MAYOR, F. (1994), *La nueva página*, UNESCO, París.
- (1998a), *Compartir una ética del futuro*, Correo de la UNESCO, enero.
- (1998b), *Imaginar y construir el siglo XXI*, Correo de la UNESCO, noviembre.
- MAYOR, F. y J. Bindé (1999), *Un monde nouveau*, Editions Odile Jacob-UNESCO, París.
- (2002), "La voz debida", *El País*, 24 de septiembre.
- MAYORGA, R. (1997), *Cerrando la brecha*, División de Programas Sociales, BID, Washington, D.C.
- MICHEL, M. (1998), "Address by Deputy Prime Minister and Minister of Education, Human Resource Development, Youth and Sports", en *Higher education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO-Caracas.
- MILLER, E. (1998), "Inter-Institutional Development in Higher Education in the Caribbean", en *Higher education in the Caribbean*, IESALC/UNESCO-Caracas.
- MINISTERIO DA EDUCAÇÃO (2000), *Resultados y tendencias da educação superior no Brasil*, Brasilia, INEP, junio.
- MOLLIS, M. (2000), "La evaluación de la calidad universitaria en Argentina", en *Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES*, IESALC-Flacso-OEI-IIEP.
- MOLLIS, M. y E. BENSIMÓN (2000), "Crisis, calidad y evaluación de la educación superior desde una perspectiva comparada: Argentina y Estados Unidos", en *Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES*, IESALC-Flacso-OEI-IIEP.
- MORIN, E. (1993), *Terre-Patrie*, Du Seuil, París.
- (1996), *Pour une utopie réaliste*, París, Arlea.
- (2000a), *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*, UNESCO/IESALC-Caracas.
- (2000b), "Réforme de la pensée et l'éducation au XXI e siècle", en J. Bindé, *Les clés du XXIe siècle*, SEUIL/UNESCO, 2000, París.
- NEAVE, G. (2001), *Educación superior: historia y política*, Editorial Gedisa, Barcelona.

- NETTLEFORD, R. (1998), "Universities: mobilising the power of culture, a view from the Caribbean", en *Higher education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO-Caracas.
- OLSSON, Berit (1995), "The power of knowledge: a comparison of two international policy papers on higher education", en L. Buchert y K. King (eds.), *Learning from experience: policy and practice in aid to higher education*, CESO Paperback núm. 24, 235-246, The Hague, The Netherlands.
- OROZCO, L.E. (1996), *Teoría de la universidad: Fundamentos teóricos del quehacer académico universitario*, Universidad de los Andes, Magíster en Dirección Universitaria-MDU, Santafé de Bogotá.
- (1999), "La acreditación en Colombia, balance y perspectivas", en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- PABLO II, JUAN (2000a), *Discurso al corpo diplomático acreditato presso la Santa Sede*, 10 de enero.
- (2000b), *Discurso al segretario generale delle Nazione Unite e al Comitato amministrativo di coordinamento dell'ONU*, 7 de abril.
- (2001), *Discurso alla pontificia academia delle scienze sociali*, 27 de abril.
- PASQUALI, A. (1998), *Bienvenido global village*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, Venezuela.
- PETERS, F. (1998), "An overview of Caribbean higher education", en *Higher education in the Caribbean*, IESALC-UNESCO, Caracas.
- PISANI, F. (2002), "La guerra red contra un enemigo difuso", *Le Monde Diplomatique*, junio de 2002.
- PONTIFICIO CONSIGLIO DELLE COMUNICAZIONE SOCIALI (2002), *La chiesa e Internet, Etica in Internet*, Documenti Santa Sede 73, EDB, Bologna.
- PRERA, A. (1998), "La cultura de paz, un nuevo contrato moral de la sociedad," en *Los retos de la globalización*, 2 vols., ensayos en homenaje a T. Dos Santos (ed.), F. López Segre, Unidad Regional de Ciencias Sociales UNESCO-Caracas.
- PNUD (1998), *Informe sobre desarrollo humano 1998*, Ed. Mundi-Prensa, Madrid, España.
- PRIGOGINE, I. (1996), *La fin des certitudes*, Ed. Odile Jacob, París, Francia.
- RAMONET, I. (1997), *Un mundo sin rumbo*, Temas de debate, Madrid.
- (1999), *Geopolítica del caos*, Temas de debate, Madrid.
- (2002a), *Guerres du XXIe siècle, Peurs et menaces nouvelles*, Galilée, París.
- (2002b), "Vassalité", *Le monde diplomatique*, octubre de 2002.
- RIFKIN, J. (1996), *El fin del trabajo*, Paidós, Buenos Aires.
- (2000), *La era del acceso*, Paidós, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, R. (2000), "La reforma de la educación superior. Señas del debate internacional de fin de siglo", en *Trayectorias*, año 2, núm. 3, mayo-agosto, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

- ROMAN, J. (2000), *Chronique des idées contemporaines*, Breal, Rocín.
- RUIZ, R. (1998), *Evaluación académica y educación superior*, versión multigrafiada.
- (1999), “Evaluación académica y educación superior”, en L. Yarzabal y A. Vila (eds.), *Evaluar para transformar*, Colección Respuestas núm. 10, ed. IESALC-UNESCO-Caracas, Venezuela.
- SADLAK, J. (1995), *Higher Education and its Regulation: The Search for Solutions and Partners*, ponencia presentada en la Conferencia Internacional “University–Enterprise Partnerships in Action”, Londres.
- y P. Altbach (1997), *Higher Education Research at the Turn of the New Century*, Structures, Issues, and Trends, UNESCO Publishing, Paris and Garland Publishing, Inc., Nueva York y Londres.
- SADER, E. (2003), “Año crucial para la izquierda latinoamericana”, *Le Monde Diplomatique*, edición española.
- SALMI, J. (2000), “Facing the challenges of the Twenty–First Century”, *International Higher Education*, núm. 19.
- SANYAL, B.C. (1998), *Innovations dans la gestion des universités*, IIEP/UNESCO, París.
- y M. Martin (1997), “Nuevas estrategias para la gestión de financiamiento en las universidades: experiencias de los países de la OEDC y América Latina”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, CRESALC-UNESCO-Caracas, Venezuela.
- SCHIEFELBEIN, E. y J.C. Tedesco (1995), *Una nueva oportunidad*, Santillana, Buenos Aires.
- SCHWARTZMAN, S. (1996), “Latin America: Higher Education in a Lost Decade”, en P. Altbach y Z. Morsy, *Higher education in an international perspective*, Garland Publishing, Nueva York.
- (1999), “Latin America: National Responses to World Challenges in Higher Education”, en: P. Altbach y P. Peterson McGill (eds.), *Higher Education in the 21st Century: Global Challenge and National Response*, Institute of International Education and Boston College Center for International Higher Education, Estados Unidos.
- SEOANE, J. y E. Taddei (2001) (comps.), *Resistencias mundiales*, de Seattle a Portoalegre, CLACSO.
- SILVIO, J. (2000), *La virtualización de la universidad*, Colección Respuestas núm. 13, Ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- SOL, R. (1997), “La cooperación internacional en la educación superior”, en CRESALC (ed.), *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América latina y el Caribe*, Ed. CRESALC-UNESCO, Colección Respuestas, Caracas, Venezuela.
- SOROS, G. (1998), *La crise du capitalisme mondial*, Plon, París.

- (2002), *Globalizzazione. La responsabilità morali dopo l'11 settembre*, Ponte Alle Grazie, Milano.
- STIGLITZ, J.E. (2002), *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus.
- (2002), “¿Puede empeorar la economía de Estados Unidos?”, *El País*, 13 de octubre.
- STRANGE, S. (1999), *Dinero loco: el descontrol del sistema financiero global*, Barcelona, Paidós.
- TEDESCO, J.C. (1983), *Tendencias y perspectivas en el desarrollo de la educación superior en América Latina*, UNESCO, París.
- (1998), “Desafíos de las reformas educativas en América Latina”, en *Propuesta Educativa* núm. 19. Flacso/Argentina, ed. Novedades, Buenos Aires.
- (2000), “Universidad y sociedad del conocimiento”, en Seminario-taller regional de gestión, evaluación y acreditación de IES, IESALC-Flacso-OEI-IIEP.
- (2000), *Educación en la sociedad del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- THUROW, L.C. (1996), *El futuro del capitalismo*, Javier Vergara ed., Buenos Aires.
- TOFLER, A. (1991), *Les nouveaux pouvoirs*, Fayard, París.
- (1995), *La creación de una nueva civilización, la política de la tercera ola*, Plaza y Janés, Barcelona.
- (1996), *Las guerras del futuro*, Plaza y Janés, Barcelona.
- TÜNNERMANN BERNHEIM, C. (1995), *La educación permanente y su impacto en la educación superior*, nuevos documentos sobre educación superior, UNESCO, París.
- (1997), *Los derechos humanos: evolución histórica y reto educativo*, UNESCO-Caracas.
- (1998), *La educación en el umbral del siglo XXI*, Colección Respuestas 1, Ediciones CRESALC/UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (1999), *Historia de la universidad en América Latina*, IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- (2000a), *La educación superior y los desafíos del siglo XXI*, Fondo Editorial Cira 2000, Managua.
- (2000b), *Universidad y sociedad*, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Colección Temas y Autores, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Caracas.
- (2001), *La educación superior según el Informe del Banco Mundial y UNESCO*, borrador inédito, Managua, mayo.
- UNESCO (1994), *Textos fundamentales*, UNESCO, París.
- (1995), *Documento de política para el cambio y el desarrollo en la educación superior*, Ed. UNESCO, París, Francia.

- (1997a), *Consolidated Declarations and Plans of Action of the Regional Conferences on Higher Education held in Havana, Dakar, Tokyo and Palermo. Retained Lessons*, Division of Higher Education, París, Francia.
- (1997b), *Anuario estadístico 1996*, UNESCO & Bernan Press, Maryland, Estados Unidos.
- (1998a), *La educación superior en el siglo XXI: visión y acción, Conferencia Mundial sobre la Educación Superior*, documentos varios, octubre, París, Francia.
- (1998b), *Informe Mundial sobre la Ciencia 1998*, Santillana-Ediciones UNESCO, París, Francia.
- (1999), *Anuario estadístico*.
- (2000a), *Propuestas preliminares sobre el proyecto de estrategia a plazo medio para 2002-2007 (31C/4) y el proyecto de programa y presupuesto para 2002-2003 (31C/5)*. Documento 160 EX/5 (parte III), UNESCO, París.
- (2000b), *World Education Report. The right to education. Towards education for all throughout life*, UNESCO, París.
- (2000c), *Informe mundial sobre la comunicación y la información*, Ed. UNESCO-CINDOL.
- (2000d), *El derecho a la educación*, Grupo Santillana/ed. UNESCO.
- (2000e), *World Culture Report*, UNESCO.
- UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA (2000), *Historia de las Universidades en América Latina*, Colección UDUAL 2000, México, D.F. (I y II).
- VATTIMO, G. (2000), “La société de communication généralisée”, en J. Bindé. *Les clés du XXI^e siècle*, SEUIL-UNESCO, 2000, París.
- VECINO, F. (2000), *La educación superior en Cuba: experiencias, retos y proyecciones*. Conferencia especial dictada por el doctor F. Vecino, Ministro de Educación Superior de la República de Cuba en la segunda Convención Internacional de Educación Superior, Universidad 2000.
- VESSURI, H. (1998a), “La pertinencia de la enseñanza superior en un mundo en mutación”, en *Perspectivas*, vol XXVIII, núm. 3, septiembre, Oficina Internacional de Educación.
- (1998b), “La investigación y la universidad en América Latina”, en *Diálogo*, núm. 25, OPI-LAC-UNESCO.
- WALLERSTEIN, I. (1996a), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México.
- (1996b), *Social Change? Change is eternal. Nothing ever changes*, ponencia al III Congreso Portugués de Sociología, Lisboa.
- (1998a), *Possible Rationality: A Reply to Archer*, International Sociology, vol 13, núm. 1, marzo.
- (1998b), *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI, México.
- (1998c), *Cartas del Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (1994-1998)*, ISA.

- (1998d), *Discurso como Presidente de ISA en el XIV Congreso Mundial de Sociología: The heritage of sociology. The promise of social science*, Montreal, 26 de julio.
- (1998e), “Paz, estabilidad y legitimación. 1990–2025/2050”, en F. López Segre (ed.), *Los retos de la globalización*, UNESCO-Caracas.
- (1998f), *Utopística*, Siglo XXI, México.
- (1998g), *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México.
- (2002a), *The Battle of the Resolutions*, <http://fbc.binghamton.edu/commertr.htm>, commentary núm. 98, 1o. de octubre.
- (2002b), *The US-Iraqi War, Seen from the long durée*, <http://fbc.binghamton.edu/commertr.htm>, commentary núm. 99, 15 de octubre.
- (2003), *The Righteous War*, commentary núm. 107, 15 de febrero de 2003 <http://fbc.binghamton.edu/commentr.htm>
- WOLFENSOHN, J.D. (1997), “Prefacio”, *Informe sobre el desarrollo mundial 1997*, Banco Mundial, Washington, D.C., Estados Unidos.
- (1998), *La otra crisis*, Discurso ante la Junta de Gobernadores, Banco Mundial, Washington, D.C., Estados Unidos.
- WORLD BANK (1992), *Access, Quality and Efficiency in Caribbean Education: A Regional Study. Population and Human Resources Division*, dept. 3, Latin American and the Caribbean, Washington, D.C.
- (1994), *Higher education. The lessons of experience*, Washington, D.C.
- (2000), *Higher Education in developing countries: Peril and Promise*. Washington, D.C.
- YARZABAL, L. (1999), *Consenso para el cambio en la educación superior*, Colección Respuestas núm. 9, Ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- , A. Vila y R. Ruiz (eds.) (1999), *Evaluar para transformar*, Colección Respuestas núm. 10, Ed. IESALC-UNESCO, Caracas, Venezuela.
- Otras fuentes:
- www.c-electronico.com/prospectiva
- www.futuribles.com
- www.wfs.org/wfs
- <http://fbc.binghamton.edu/structur.htm>
- www.unesco.org
- www.fiuc.org
- www.unescostat.unesco.org
- www.un.org/esa/society
- www.undp.org/undp/coinfo/table1.htm
- www.worldbank.org
- www.iadb.org
- www.cepal.org

PRIMERA PARTE

Ética del futuro y
cultura de paz

**Cultura de paz,
interculturalidad
y globalización**

Capítulo 3

La sociedad planetaria frente a los desafíos de la paz, la democracia y el desarrollo

Ana Isabel Prera Flores*

EL SIGLO XX nos dejó grandes contrastes. A la aceleración del desarrollo científico, los grandes avances en el área de la comunicación y las innovaciones en el campo de la tecnología, se contraponen la pobreza, la exclusión y el desamparo de tantos seres humanos. El siglo que heredamos ha sido el más civilizado y el más bárbaro, el más brillante y el más oscuro de la historia. Entramos al siglo XXI entre luces y sombras que nos obligan a reflexionar e imaginar.

¿Estamos preparados para el siglo xxi?

“La tercera revolución industrial”, cimentada en la era de la información y las nuevas tecnologías en todos los aspectos de la vida humana, está cambiando el planeta y haciendo de él un mundo más global. ¿Cómo pasaremos de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento? La revolución informática es fuente de transformaciones económicas, sociales y culturales sin precedentes, de las que apenas empezamos a percibir toda su amplitud. ¿Es esta nueva revolución industrial el preludio de una nueva edad de las desigualdades y una nueva edad de las segregaciones?; ¿se traducirá a escala mundial en un crecimiento de las disparidades entre ricos y pobres? No sólo precisará importantes esfuerzos económicos, sino también notables inversiones a favor de la educación y la formación.

Durante mucho tiempo viviremos en un mundo de “inforrutas” y de “info-grutas”. ¿Cómo integramos a los marginados a las autopistas a la información? En el caso de América Latina se dice que “hay más líneas telefónicas en Manhattan que en toda Centroamérica y el Caribe” y que “la mitad de la humanidad no ha telefonado nunca”. Para los 600,000 pueblos que aún no tienen luz, ¿qué significan las autopistas de la información?

*Ha sido ministra de Cultura y diputada de Guatemala. Vicepresidenta del Consejo Ejecutivo de UNESCO. Consejera especial del director general de la UNESCO. Directora de la Fundación Cultura de Paz. Entre sus publicaciones y ensayos más importantes se destacan *Philosophie de la culture de la paix*, L'Harmattan, 2001. *The right to food and the culture of peace*, 2002, Editions Universitaires Fribourg Suisse. “La cultura de paz, un nuevo contrato moral de la sociedad”, *Cultura de paz*, año 3, núm. 13, julio-septiembre 1997, Managua, Nicaragua. “Los nuevos rostros de la esclavitud”, Éxodo 2000, Miguel Ángel Asturias, *guatemalteco visionario*, 1999, ALCA.

La consolidación de la paz, la democracia y el desarrollo en América Latina en el siglo XXI debe comprenderse en el marco de interdependencia creciente de los desafíos mundiales y nacionales, regionales y locales. De ahí que todo análisis prospectivo sobre la región deba partir del contexto mundial de este inicio de siglo y, en particular, de la experiencia histórica cuyas lecciones nos invitan a no repetir los errores pasados. Nuestro reto es, ante todo, prevenir y combatir las raíces de la violencia que se encuentran en la ignorancia, la pobreza, la exclusión, la intolerancia y la xenofobia. Y una de las lecciones que hemos aprendido de este siglo que termina es la necesidad de inculcar los valores de la paz, la no violencia, la tolerancia, la democracia, la libertad y la justicia para todos, pero sobre todo para quienes detentan el poder económico y político. Paradójicamente se trata de educar a los marginados con “educación para la paz” y “educación para la tolerancia”, cuando deberíamos educar a quienes cometen las injusticias y practican la intolerancia. Lo fundamental es consolidar la concepción acerca de que no habrá paz en este mundo sin el debido reconocimiento y respeto de la dignidad humana.

La caída del muro de Berlín, en 1989, marcó el derrumbe de un modelo de sociedad basado en el equilibrio bipolar, heredado de la Segunda Guerra Mundial y abrió esperanzas a cambios democráticos y económicos fundamentales. Quince años después, la situación planetaria no es mejor que entonces.

Federico Mayor lo resume así: “en 1989 se derrumbó un sistema que, basado en la igualdad, olvidó la libertad; hoy vivimos en otro sistema que, sustentando la libertad, se ha olvidado de la igualdad y la solidaridad”.

En el sistema soviético las instancias políticas y económicas en manos de un Estado monolítico propició, por inaccesible, el derrumbe del modelo.

El neoliberalismo, en cambio, propugna una reforma del Estado basada en la privatización de los servicios públicos, incluidos aquellos esenciales para el ciudadano, en función de un concepto amplio de libertad económica, de la ley de la oferta y la demanda. El resultado de esta política es la concentración de capitales, recursos y poder en manos privadas que dejan al ciudadano corriente, al usuario de un servicio, sin posibilidades de elegir. La tendencia a promover megafusiones (líneas aéreas, telecomunicaciones, empresas químico-farmacéuticas, industria alimenticia, bancos) desarmoniza la relación entre el Estado y los distintos sectores sociales, reproduciendo, desde el angular opuesto, el sistema soviético. Como escribe Francis Fukuyama: “La racionalidad económica destruirá muchos de los tradicionales rasgos de la soberanía cuando unifique los mercados y la producción.”

En otras palabras: los estados, las sociedades democráticas y los individuos son víctimas de la concentración del poder económico en evanescentes manos “globales”. El liberalismo de mercado no tiene nada que ver con la libertad de-

mocrática. La primera es un privilegio de unos pocos, la segunda es un derecho humano para todos.

La democracia supone el pluralismo y la diversidad. En el contexto actual, dominado por una sola nación y una ideología única que se pretende universal, resulta difícil hablar de democracia internacional. Paradójicamente se nos exige democracia a escala nacional y oligocracia a escala internacional. La sociedad planetaria está formada por empresas comerciales y sistemas de comunicación cuya esfera de influencia trasciende la soberanía de los estados. La soberanía de los estados formaba parte, precisamente, del pluralismo y, en consecuencia, de la democracia.

Se han generalizado los regímenes democráticos, creando una gran esperanza, pero, sobre todo en los países “en transición”, se pasó de la seguridad total y libertad nula a la libertad total y seguridad nula. Llegaron los regímenes democráticos pero no llegaron los valores de la democracia. Llegó la economía de mercado, pero sin la indispensable compañía de la justicia y la solidaridad.

La guerra de Kosovo, primero, y luego la invasión a Iraq, marcan un antes y un después en el nuevo orden internacional que repercute directamente en las políticas nacionales. Hoy nos encontramos frente a la absurda política norteamericana de la “guerra preventiva”, secundada por la “nueva Europa”, a todas luces ilegal y peligrosa. El precario y frágil orden internacional que teníamos ha sido vulnerado por la potencia que detenta el poder hegemónico mundial, sentando un precedente nefasto para posibles rupturas de todo orden, pudiendo afectar a las frágiles y precarias democracias de América Latina. Democracias que siempre han sido vulnerables, pero que ahora corren el riesgo de ser vulneradas. La guerra, como política preventiva, no resuelve la violencia; la incrementa al no erradicar de raíz las causas estructurales que generan los caldos de cultivo. Utilizar la guerra como instrumento para resolver un conflicto pone en evidencia la falta de imaginación política que requiere toda solución pacífica.

Después de estos dos acontecimientos de inimaginables consecuencias políticas, sociales y económicas, es evidente que sólo hay una dirección que pareciera casi una inercia imparable. Es tan fuerte esta inercia que determina la política interna y externa. Se ha transferido la toma de decisiones y responsabilidades políticas de los gobiernos a instancias privadas transnacionales. El modelo económico unidireccional es el liberalismo de mercado que ha invadido las otras esferas de la vida del planeta, al límite que las lógicas del mercado –el corto plazo, el éxito sobre el esfuerzo, etcétera– marcan las pautas de la vida social y personal.

Después del 11 de septiembre de 2001 y del 20 de marzo de 2003, vemos desplazarse el centro de la atención mundial al polígono constituido por la re-

gión árabe y el Asia central. Tanto la ayuda norteamericana como la europea y, por supuesto también la cooperación comercial y económica, están siendo sensiblemente menguadas en nuestra región.

El rechazo a la guerra por todos los líderes políticos latinoamericanos, con la excepción del presidente Uribe, de Colombia, y el ex presidente de Argentina, Carlos Menem, fue un buen síntoma. Los presidentes Fox y Lagos, de México y Chile respectivamente, ambos con relaciones privilegiadas en el ámbito comercial con Estados Unidos y que forman parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (NNUU), se vieron seriamente presionados por el “eje del bien” para apoyar la guerra y sus efectos colaterales. Ambos mandatarios mantuvieron su decisión acompañados por más del 85 por ciento de la población latinoamericana que se ha manifestado en contra de la intervención militar en Iraq porque, como expresa José Seoane, “el consenso contra la guerra es también un consenso contra la militarización en América Latina”.

Políticamente, América Latina se debate entre la inestabilidad de los gobiernos y el ascenso de corrientes políticas que cuestionan el llamado consenso de Washington. Las revueltas populares que acabaron con presidentes en Ecuador, Argentina y recientemente en Bolivia, plantean a la región el reto de encontrar, con gran imaginación política, las respuestas y soluciones “dentro” y no esperar que de “fuera” alguien llegue a resolverlas.

Hoy sólo hay mercado. ¿Cómo funciona hoy la relación entre democracia y liberalismo? La democracia fue su vía, su medio, no su fin. A través de la llamada democratización, los estados aceptaron entrar en la liberalización de sus políticas; es decir, privatizaciones de servicios públicos a través de la llamada reforma del Estado, impuesta por los organismos financieros internacionales. La reforma fiscal: gravando los impuestos indirectos (injustos) y privilegiando los impuestos directos (justos); frente a la vieja retórica política, hoy encontramos la modernización de las prácticas sociales y la supremacía de la economía; frente a la imposible igualdad, la posible equidad y el mérito nivelados; frente a la esterilidad de la burocracia pública, la aparente eficiencia de la iniciativa privada; frente al conflicto, el consenso.

Durante las dos últimas décadas, el Estado sufrió una notable reducción de su poder y su esfera de influencia: su soberanía económica y militar, así como su capacidad de regulación financiera, de información y de comunicación se fueron debilitando frente al poder del mercado y de las grandes empresas mundiales. Si bien esta situación ha sido interpretada con frecuencia como consecuencia de la crisis del “Estado de bienestar” y del Estado-nación, es necesario buscar las razones del debilitamiento del Estado en una nueva visión de la sociedad y del espacio político. Con la globalización de la economía, la libertad de circulación de capitales redujo o suprimió el poder del Estado sobre la

moneda y la mundialización del comercio redujo considerablemente el valor estratégico del espacio económico nacional. En otros términos, la globalización cuestiona el espacio territorial, económico (mercado) y político (poder de regulación) del Estado.

Los modelos democráticos están hoy obligados a privilegiar más la libertad de mercado que la libertad en general. Preeminencia del liberalismo sobre la democracia. Podemos advertir gobiernos que, al mismo tiempo, liquidan la libertad y reivindican el liberalismo de mercado. Los países que aplican *strictu sensu* el neoliberalismo son los que tienen las más grandes crisis económicas.

Es evidente que los países más avanzados en materia de respeto a la libertad y la democracia no han sido los que han llevado más lejos la economía de mercado en su sentido lato, sino los que han sabido generar un marco de regulación para limitar, precisamente, los evidentes efectos perversos del mercado. La defensa del liberalismo, entendido como régimen que privilegia las relaciones de mercado de forma absoluta, no sólo no significa una defensa de la democracia, sino que incluso puede implicar una subordinación de la democracia.

Para las doctrinas económicas imperantes, la eficiencia reemplaza a la justicia, el afán de lucro a la equidad, el crecimiento económico a la solidaridad. Como si no fuera posible una eficiencia con justicia o un crecimiento económico con solidaridad. Bien, por el contrario, a mediano y largo plazo, la mejor manera de evitar emigraciones masivas y violencias de toda índole es practicar los ideales democráticos de justicia, libertad, igualdad y solidaridad.

Seamos claros, no se trata del retorno al “Estado providencia”, sino de construir y mantener un Estado fuerte, que pueda hacer frente a las demandas de las poblaciones desprotegidas ante el *poder sin rostro* de los monopolios y de las finanzas internacionales. Es hora de desenmascarar a los poderes invisibles del neoliberalismo, pues mañana, frente a las tempestades, puede ser demasiado tarde de para controlar estos vientos adversos de la injusticia y la arbitrariedad.

El premio de economía Juan Carlos I declaró en el diario *El País*, el 19 de enero de 1998: “La falta de libertad política no es mala para el crecimiento económico... La democracia es un bien de lujo... “El capitalismo es perfectamente compatible con la esclavitud... la democracia, no”.

Para entender lo que significa la retórica de la libertad en el liberalismo, es preciso echar abajo un velo para descubrir que la libertad a la que se hace referencia no admite otra dimensión de la naturaleza humana que la económica. Pero, sin contemplar otro ser que el *homo economicus*, y limitado el campo de elección humana al ámbito de la producción y el consumo de mercancías, la libertad que se reclama es tan parcial y tan pobre como el individuo mercantilizado que produce.

A pesar de tratarse de un proceso que no incluye todavía a una gran parte de la población, la extraordinaria difusión de las comunicaciones ha llevado al término “globalización”. Aunque mucho más parcial, se aplica, sobre todo, al mercado. Junto con el concepto, han aparecido en el escenario mundial los protagonistas globalizadores y las múltiples comparsas globalizadas. Sólo hablan y cantan los primeros. Habrá que dar el micrófono a los segundos. Muchos saben bien lo que quieren. Como lo señala la Declaración de Brasilia, sin ignorar la globalización, pero sin someterse a ella, debemos propiciar el gobierno de la globalización, apoyando la campaña mundial sobre una profunda reforma de las instituciones internacionales del sistema de Naciones Unidas.

En la concepción liberal no se procura otro momento de libertad que el del intercambio, no se precisa más democracia que aquella que garantiza el éxito del mercado. Esto equivale a decir que, en el orden liberal, la libertad y la democracia no son valores de rango universal ni aspiraciones esenciales de los seres humanos. Quienes queden fuera del cambio mercantil no disfrutarán de la libertad liberal, pues ésta es un derecho vinculado tan sólo a la condición mercantil. La libertad liberal no puede ser otra que la libertad desigual, que no tiene otro proyecto que el de salvaguardar el orden de privilegios sobre el que se asientan los mercados capitalistas.

En el discurso neoliberal, el mercado se convierte en catalizador inexorable de las relaciones sociales que quieran resolverse en libertad y eso no puede llevar sino a instituir un concepto empobrecedor y empobrecido de la misma, como condición primera de la felicidad humana. De esta forma, el Estado, la política, la democracia, no son sino simples excrecencias. Frente al pragmatismo y materialismo del liberalismo económico, la democracia es una aspiración y constituye un ideal que no produce créditos a corto plazo. Por lo tanto estorba y entorpece la inercia del mercado.

Frente a esta situación, parece necesario revitalizar el ámbito político, recuperando las identidades que se construyen en el espacio y en el tiempo: la ciudad, la nación, la región, el continente, el mundo. Estas identidades se construyen a partir de la pertenencia y de los proyectos comunes. Es necesario, entonces, reinventar y legitimar los vínculos sociales a nivel local: pertenencia, identidad cultural, solidaridad, proyecto de “vivir juntos”. Se trata de estimular la participación y el ejercicio del poder (a nivel local, nacional, regional y mundial), promover la creación de redes de información y de intercambio de la sociedad civil, el nuevo actor del siglo XXI, en definitiva, favorecer la formación de una ciudadanía mundial con poder de decisión sobre los asuntos comunes que afectan la vida cotidiana de todos.

Esta ciudadanía mundial estará, por cierto, comprometida con el bien común planetario. El bien común se traduce, en primer lugar, en la salvaguarda de las

condiciones de vida de todos los seres humanos del planeta: el aire, el agua, la energía solar que son parte del patrimonio común de la humanidad. Luego, la política global deberá atender otros problemas comunes de la humanidad: la paz, como prerrequisito a la democracia y el desarrollo; el respeto de los derechos humanos y la diversidad cultural; la seguridad alimentaria, sanitaria, económica y del medio ambiente. La existencia de este espacio político requiere una redefinición del espacio económico y financiero mundial, especialmente de las reglas de comercio mundial y de los organismos financieros internacionales.

¿Y ahora, Brasil?

Celso Furtado*

NUESTRO país atraviesa una fase histórica de desilusión y ansiedad. A nadie escapa el hecho de que nuestra industrialización tardía se produjo en el marco de un desarrollo imitativo que reforzó tendencias atávicas de nuestra sociedad, al elitismo y la discriminación social.

Formas más sutiles e insidiosas de dependencia, infiltradas en los circuitos financieros y tecnológicos, vinieron a sustituir la tutela antes ejercida por los mercados externos de productos primarios, en la regulación de nuestras actividades productivas.

El autoritarismo político que nos oprimió durante dos décadas, al neutralizar todas las formas de resistencia de los excluidos, exacerbó las tendencias antisociales del desarrollo mimético. El autoritarismo, como el dios Jano, tiene dos caras. Si por un lado favorece los intereses creados en el área económica, por otro favorece el aislamiento de la esfera política, que adquiere creciente autonomía bajo la forma de poder tecnocrático. El autoritarismo nos trajo la ideología geopolítica de “potencia emergente”, que condujo al faraonismo, cuya expresión más aberrante fue la frustrada construcción de la vía transamazónica. Ahí tiene sus raíces el proceso de endeudamiento externo que nos ha llevado a una situación de dependencia, sin precedentes en este siglo.

El desarrollo, como proceso endógeno, requiere creatividad en el plano político. Ésta se manifiesta cuando a la percepción de los obstáculos a superar se adiciona un fuerte ingrediente de voluntad colectiva.

El refinamiento de la sensibilidad y el estado de lucidez acuciada, que se manifiestan en individuos superdotados en los momentos de crisis social, pueden imprimir excepcional brillo a épocas consideradas de decadencia. Pero solamente el liderazgo político es capaz de conducir las fuerzas creativas hacia la

*Ex ministro de Planeamiento y ex ministro de Cultura de Brasil. Fundador de CEPAL. Su libro *La formación económica del Brasil* es un clásico del pensamiento económico latinoamericano. En 1999 publicó *El capitalismo global*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999; y *O longo amanecer*, Paz e terra, Sao Paulo, 1999.

reconstrucción de estructuras dañadas y hacia la conquista de nuevos avances en la dirección de formas superiores de convivencia social.

Puede parecer paradójico hablar de decadencia a una generación que creció en un clima de desabrido triunfalismo político. Pero no debemos olvidar las lecciones de nuestra historia. ¿Qué es nuestro subdesarrollo sino el saldo negativo que nos dejaron repetidas zozobras en la decadencia? En los albores de nuestra historia ocupábamos una posición de vanguardia en las técnicas relacionadas con nuestras principales actividades económicas. Fue larga la decadencia de la economía azucarera, iniciada a mediados del siglo XVII, que produjo las rígidas estructuras sociales del nordeste. Y ¿qué decir de la vasta región minera, de precoz urbanización, que ocupó en el siglo XVIII una posición prominente en la creación artística para, enseguida, postrarse como exhausta en un largo letargo?

En épocas de crisis como la que vivimos, cabe dejar de lado muchas de las ideas y abandonar las explicaciones cómodas. Tenemos el deber de preguntarnos sobre las raíces de los problemas que afligen al pueblo y repudiar las posiciones doctrinarias fundadas en el reduccionismo económico. ¿No será que los gérmenes de la crisis actual ya corrían en nuestro organismo social en la fase de rápido crecimiento de las fuerzas productivas del país?, ¿no habrá sido el nuestro uno de esos casos de mal desarrollo (malformación) que hoy preocupan a los estudiosos de la materia? En efecto: ¿qué observamos en nuestro país después de un largo periodo de crecimiento industrial intenso, que se prolongó por medio siglo? La respuesta está ahí: acumulamos una deuda externa descomunal, enfrentamos un endeudamiento interno del sector público que acarrea el desorden de las finanzas del Estado, mientras las tres cuartas partes de la población sufren de carencia alimentaria. Sería superficialidad el desconocer que nos encaminamos por una ruta que nos conduce implacablemente a un *impasse* histórico.

Es cierto que la causa inmediata de la crisis que existe se encuentra en el fuerte desequilibrio de la balanza de pagos, en la que concurren factores de origen externo e interno. Mas, ¿a dónde nos llevaría un proceso de crecimiento que deriva su dinamismo de la reproducción indiscriminada de patrones de consumo de sociedades que ya alcanzaron niveles de productividad y una renta muchas veces superiores a los nuestros?, ¿cómo no percatarse de que los patrones de consumo que disfruta nuestra llamada alta clase media tienen como contrapartida la esterilización de una parte sustancial de la población y aumenta la dependencia externa del esfuerzo de inversión? Las tensiones estructurales que de ahí resultan están en el origen de las presiones inflacionarias incontrolables. En esas circunstancias, el precio de una relativa estabilidad pasa a ser la recesión.

Por lo tanto, la crisis que ahora aflige a nuestro pueblo no se deriva sólo del amplio proceso de reajuste que se opera en la economía mundial. En gran medida, esta crisis es el resultado de un impasse que se manifiesta necesariamente en nuestra sociedad al pretender reproducir la cultura material del capitalismo más avanzado, privando así a la gran mayoría de la población de los medios de vida esenciales. Al no ser posible que se difundan, de una forma u otra, ciertos patrones de comportamiento por las minorías de altas rentas, surgió en el país una contrafacción de una sociedad de masas en que conviven formas sofisticadas de consumo superfluo con carencias esenciales en el mismo estrato social y hasta en la misma familia.

Solamente la creatividad política impulsada por la voluntad colectiva permitirían superar ese impasse. Pero esa voluntad colectiva requiere un reencuentro de los liderazgos políticos con los valores permanentes de nuestra cultura. Por lo tanto, el punto de partida del proceso de reconstrucción que tenemos por delante, tendrá que ser una participación mayor del pueblo en el sistema de decisiones. Sin eso, el desarrollo futuro no podrá nutrirse de una auténtica creatividad y efectivamente contribuir a la satisfacción de los anhelos más legítimos de la nación.

Se impone formular la política de desarrollo a partir de una explicación de los fines sustantivos que aspiramos alcanzar y no sobre la base de la lógica de los medios impuesta por el proceso de acumulación comandado por las empresas transnacionales. La superación del impasse en que nos encontramos requiere que la política de desarrollo conduzca a una creciente homogeneización de nuestra sociedad y abra espacio a la realización de las potencialidades de nuestra cultura.

En una época en que los que detentan el poder están seducidos por la más estrecha lógica dictada por los intereses de grupos privilegiados, hablar de desarrollo con reencuentro con el genio creativo de nuestra cultura puede parecer simple fuga a la utopía. Pero, lo utópico muchas veces es el fruto de la percepción de dimensiones secretas de la realidad, un afloramiento de energías contenidas que anticipan la ampliación del horizonte de posibilidades abierto al hombre. Esta acción de vanguardia constituye una de las tareas más nobles que serán cumplidas por los trabajadores intelectuales en las épocas de crisis. Corresponde a éstos profundizar la percepción de la realidad social para evitar que se arrastren las manchas de irracionalidad que alimentan el aventurerismo político; les corresponde proyectar luz sobre los devaneos de la historia, en los que se ocultan los crímenes cometidos por los que abusan del poder; les corresponde también auscultar y traducir las ansias y aspiraciones de las fuerzas sociales, aun sin medios propios de expresión.

El debate sobre las opciones a que nos enfrentamos exige una reflexión previa sobre la cultura brasileña. La ausencia de esa reflexión es responsable

por el hecho de que nuestros diagnósticos de la situación presente y en nuestros ensayos perspectivas, nos contentemos con montajes conceptuales sin raíces en nuestra historia.

Comencemos por indagar sobre las relaciones existentes entre la cultura como sistema de valores y el proceso de acumulación que está en la base de la expansión de las fuerzas productivas. Se trata de contrastar la lógica de los fines, que rige la cultura, con la de los medios, razón instrumental inherente a la acumulación cuantitativa.

¿Cómo preservar el genio inventivo de nuestra cultura frente a la necesidad de asimilar técnicas que, si aumentan nuestra capacidad operacional, son vectores de mensajes que mutilan nuestra identidad cultural? Simplificando: ¿cómo apropiarse del *hardware* de la informática sin intoxicarse de su *software*, los sistemas de símbolos que con frecuencia resecan nuestras raíces culturales? Ese problema se presenta hoy, en grados diversos, por todas partes, en la medida en que la producción de bienes culturales se transformó en negocio ciclópeo y en que una de las leyes que rige ese negocio es la uniformización de los patrones de comportamiento, base de la creación de los grandes mercados y al mismo tiempo causa de la creciente exclusión social.

Problemas de ese grado de complejidad no tienen solución única ni óptima. Los objetivos que motivan el progreso tecnológico son con frecuencia contradictorios. Unos se orientan hacia la destrucción, otros hacia la preservación. Los avances de la técnica están al servicio de los dos. Es engañoso imaginar que las técnicas son neutras, pues ellas reflejan las fuerzas culturales dominantes. Las artes militares son fruto de los instintos bélicos del hombre, mas no todas las civilizaciones son igualmente guerreras. Además, las técnicas se imbrican, se alimentan unas a otras. En este siglo que culmina, las técnicas que más avanzaron, que contaron con financiamientos más abundantes, son las ligadas a las artes de la guerra. Los demás campos de la cultura estuvieron expuestos a sus efectos indirectos.

Por tanto, son muchas las incógnitas que hay que analizar en esta ecuación para responder adecuadamente las preguntas: ¿dónde estamos? y ¿para dónde vamos? Pero si nos circunscribimos a los elementos sobre los que podemos actuar, comprobamos sin dificultad que la cuestión central se limita a saber si tenemos o no la posibilidad de preservar nuestra identidad cultural. Sin eso, seremos reducidos al papel de pasivos consumidores de bienes culturales concebidos por otros pueblos.

Es evidente que el mayor acceso a bienes culturales mejora la calidad de vida de los miembros de una colectividad. Pero, si se fomenta indiscriminadamente ese proceso, se frustran formas de creatividad y se descaracteriza la cultura de un pueblo. De ahí que una política cultural que se limita a fomentar el

consumo de bienes culturales importados, tiende a ser inhibidora de actividades creativas e impone barreras a la renovación. En una época de intensa comercialización de todas las dimensiones de la vida social, el objetivo central de una política cultural deberá ser la liberación de las fuerzas creativas de la sociedad. No se trata de monitorear la actividad creativa y sí de abrir espacio para que ella florezca.

Necesitamos de instrumentos para remover los obstáculos a la actividad creativa, vengan éstos de instituciones venerables que se dicen guardianes de la herencia cultural, de comerciantes disfrazados de mecenas o del poder burocrático. Se trata, en síntesis, de defender la libertad de crear, ciertamente la más vigilada y coartada de todas las formas de libertad. Por tanto, ésa tendrá que ser una conquista del esfuerzo y de la vigilancia de aquellos que crean en el genio creativo de nuestro pueblo.

Globalización y geopolíticas de las culturas

Un ejercicio prospectivo a partir de los años ochenta

Edgar Montiel*

*In the post-Cold War world, for the first time
in history, global politics has become
multipolar and multicivilizational.*

SAMMUEL P. HUNTINGTON¹

El mercado de las conciencias

¿EXISTE UNA presencia cultural de Iberoamérica en el mundo?, ¿cómo se conduce frente al relumbrón de las grandes potencias?, ¿se percibe una “sensibilidad” americana reconocida y “distinguible” en el escenario internacional o será necesario romper el cerco para permitir la libre expresión de nuestra cultura en medio de las tentativas de uniformización?

La concentración del poder mundial, característico de nuestra época, ha llevado a los Estados Unidos –como a China, Japón y los países europeos– a servirse de “la cultura”, en su acepción global, como factor estratégico de las relaciones internacionales.

Los estudios sobre la influencia protagónica de las culturas en la configuración del nuevo orden global, como los de Samuel P. Huntington, director del Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard y consejero de la Casa Blanca, muestran cómo éstas influyen en las orientaciones de política exterior de un país.

En la lucha de influencias, la potencia hegemónica actual desplaza el eje cultural a un terreno difícil de transitar. No es un proceso nuevo en la historia, pero con la globalización selectiva actual ha adquirido proyecciones insospe-

* Ex director de UNESCO-Paraguay, director de la sección Cultura y Desarrollo de la UNESCO, París. Miembro del Consejo de Redacción de *Cuadernos americanos*, donde ha publicado ensayos de interés.

¹“En el mundo surgido de la posguerra fría, la política global ha devenido multipolar y multicivilizacional por primera vez en la historia”, en *The clash of civilizations and the remaking of world order*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996. Otra experiencia en curso fue iniciada por Francia e Italia. El gobierno de François Mitterrand promovía la latinidad o el panlatinismo como una suerte de alianza cultural entre los países de Europa mediterránea y América “latina”. Así se haría frente a la creciente influencia cultural y lingüística anglosajona.

chadas, pues los medios informativos multiplican su influencia simbólica y valorativa.

Con muchísimos más recursos tecnológicos que antes, las actuales potencias influyen a escala planetaria en el saber y la emoción del hombre contemporáneo. Se pretende opacar diferencias, imponer valores, es decir, imponer una mentalidad determinada. Si logran llegar a los dominios de la conciencia estarían cerca de imponer su “cosmovisión”, con eso habrían logrado casi todo: hombres individualistas, acrílicos, apátricos, apáticos ante la solidaridad y compradores compulsivos. Pero las identidades culturales, religiosas o étnicas no son tan frágiles, como podría creerse.

La filosofía de la historia muestra que la violencia y la dominación son constantes en el itinerario de la humanidad; para algunos es la razón de la historia y su móvil. La vocación imperial y la hostilidad por la “otredad” son inherentes a los poderes hegemónicos. La existencia de la diversidad se inscribe en la lucha entre fuerzas identitarias y fuerzas globalizantes. No hace mucho, en 1983, el Presidente de los Estados Unidos promovió una vez más un millonario plan para difundir en el mundo, pero especialmente en América Latina, los “valores universales de la civilización occidental y cristiana”, que decía encarnar su país. Se propuso fomentar los valores de las democracias, la competencia, la individualidad. El mesianismo estadounidense trataba por enésima vez de llevarnos a su versión del paraíso “a pesar nuestro”, porque consideraba que nosotros expresábamos otros valores. Pero –lo reconoció Noam Chomsky– “entienden por crisis de la democracia el que amplios sectores de la población se volvieran políticamente activos”.² Lo que les preocupa es que los pueblos y las naciones se asuman a sí mismos, afirmen su diferencia, por eso hay que introducirlos a empujones dentro de “pseudovalores universales” que la metrópoli fomenta.

El ímpetu de la globalización hace que se recurra –gracias a los recursos tecnológicos, económicos y financieros– a los predios de la cultura para influir y condicionar a grandes conglomerados humanos, que son vistos como mercados mundiales compradores de productos, de ideas y de imágenes. La cultura practicada como una categoría “abstracta”; es decir, sin raíces históricas (la *plastic culture*), puede servir para vencer las resistencias de la identidad propia. No buscan sólo “integrar” las élites a los modelos de la metrópoli sino de amasar a las masas, en gran escala, orientarlas según sus intereses planetarios. La televisión, la vía satélite, el cine, el disco compacto, la prensa, la poderosa red Internet, en fin, todo el arsenal impreso y audiovisual que impregna las mentes (que ellos manejan más que nadie) pueden servir a estos fines. Ellos producen

²Noam, Chomsky, entrevista realizada por el diario *Unomásuno*, el 15 de mayo de 1984.

para el mundo el 85 por ciento del arsenal comunicativo. La maquinaria simbólica está en sus manos.

Seamos claros, obviamente que no se trata de oponerse a la información o a la modernización de los medios de comunicación o de buscar un imposible ostracismo (nadie se opone a la circulación de las ideas y las imágenes o a la evolución de mentalidades), sino de saber cómo tratar estos nuevos intentos de plastificación del espíritu, cómo mantener las capacidades críticas ante un asedio tan sistemático como entretenido. La cultura global puede constituir un poderoso instrumento de uniformización. ¿Quiere decir que la cultura no es inocente y virginal?; ¿no se considera que la cultura es un valor espiritual, distante de la intolerancia y la opresión? Las culturas nacionales se entienden hoy en día como las manifestaciones vitales de una comunidad, su forma de ver el mundo, su escala de valores y la autopercepción de su participación en el mundo. Existen, recuerda Nietzsche, “pueblos con voluntad de poderío”, por eso la cultura puede formar parte de las relaciones de dominación. Hay un exceso de positividad para entender la cultura. Con frecuencia se le exonera de la crítica,³ olvidando que todas las guerras de expansión han sido acompañadas de “ablandamiento” cultural.

Es cierto que la cultura forma parte de la geografía del alma, pero no se olvide que la perversión tiene un lugar en las manifestaciones del espíritu... Cuando Goebbels dijo “si me hablan de cultura saco mi pistola”, es evidente que advirtió muy bien las fortalezas que estaban en juego. Lo mismo decían los dictadores en Latinoamérica: saben de las posibilidades “conformistas o subversivas” de la cultura. Todo depende de sus fines (por eso no es virginal). Puede consolidar o derrocar regímenes, puede justificar o rechazar invasiones, puede liberar u oprimir. La cultura no está *per se* por encima del bien y del mal. Es el bien y el mal: como concepto totalizador, “todo” lo que el hombre “hace y es” constituye una expresión de la cultura; puede ser emblema de libertad o de alienación. Tanto puede estimular la creatividad y la tolerancia como el conformismo y la opresión, a nombre de la tradición o la identidad.

A los intentos uniformizadores del exterior hay que sumar la dinámica homogeneizadora del interior, que trata de promover una sola versión de la cultura nacional. La dialéctica que se establece entre el “colonialismo interno y el globalismo externo” fomenta la pérdida de la diversidad de expresiones de la cultura local, empobreciendo sus manifestaciones a favor de una cultura “predominante”. Se pretende que la “versión” de las clases dominantes sea *la* cultura “nacional”. La fuerza globalizadora en lo interno desestabiliza la frágil

³La tradición positiva hace que se trate con simpatía categorías como cultura (valor espiritual, pero también instrumento de dominación), historia (registra los avances, pero Pinochet y los desaparecidos son también historia), clases populares (“protagonista de la revolución”, pero también mayoría conformista).

alianza entre culturas que coexisten en un mismo espacio. La cultura nacional que a nombre de la modernidad no recoja el patrimonio histórico y cultural en toda su variedad pierde su fuerza propia y corre el riesgo de mimetizarse, por una vía u otra, con los patrones culturales que fomenta la globalización. El impacto de la globalización a nivel de la comarca es un problema que merecería mayor atención por parte de la antropología cultural: hay que pensar globalmente para saber actuar en la aldea.

Ante los poderosos procesos de globalización, históricamente América ha sabido tratarlos: desde el siglo XVI ha sabido decantar o congregar valores culturales precolombinos y europeos, y hoy sabe mantener una actitud selectiva o recreadora de lo externo. Maestra en el arte de la “transculturación”, configurado en cinco siglos, un patrimonio propio que se identifica como cultura americana, reconocible y diferenciable de otras culturas. De modo que se puede decir, parafraseando un bolero, que una vuelta más no importa. Diría más: en la historia de la humanidad, América ha pasado por los procesos de globalización más fuerte, y aquí está con su aire vital entrando en el nuevo siglo.

La globalización ante la Virgen de Guadalupe

¿Qué clase de relaciones mantienen la cultura, la geopolítica y las interacciones internacionales?; ¿qué enlaces se establecen entre cultura y soberanía nacional?; ¿el *interés* nacional se acaba en las fronteras o hay fenómenos culturales que van más allá del país? Son algunas de las preocupaciones que plantean las relaciones internacionales hoy en día.

El desarrollo científico-técnico que se aceleró en los últimos 30 años está generando un “redimensionamiento” de muchas realidades y conceptos: las comunicaciones vía satélite han acercado al mundo, ya somos una aldea planetaria; la informática nos permite acceder a una red mundial de información en cantidades ilimitadas, la robotización en la producción viene sustituyendo masivamente la mano de obra; la manipulación nuclear podría permitirle a usted realizar un nuevo Hiroshima en el jardín de su casa. La biotecnología ha penetrado en la intimidad de la molécula y se están produciendo miles y miles de operaciones transgénicas (la clonación es una ventana abierta a toda clase de experiencias).

No cabe duda que la revolución en la informática, la robótica, la telemática y la biotecnología han desencadenado grandes transformaciones económicas y culturales. Pero detengámonos en aquellas referidas a los medios de comunicación: ¿qué se transmite por esos medios?; ¿se trata de entretener, informar, formar u orientar? La fascinación “subliminal” que produce el audiovisual, el prodigioso espectáculo logrado por los videoclips, videodiscos y la imagerie virtual terminan muchas veces anclados en el fondo de nuestras con-

ciencias. Se está produciendo una concepción videoclipsada del mundo: destacar lo efímero y aparential sobre lo esencial y duradero.

La fácil tecnología comunicativa permite que la difusión mundial de la *plastic culture* no tenga límites, igual se ven sus productos en Miami, Bombay, Buenos Aires, Dakar o La Habana. Si son los únicos mensajes que se consumen –como se pretende– estaremos perdidos, pues se impondrá una cultura sin raíces; una cultura global, “cultura promedio”, confirmada por una amalgama sin carácter que pretende satisfacer todos los gustos en todas partes.

Una de las consecuencias de la globalización es que en el plano conceptual está produciendo una “redefinición” de los conceptos tradicionales de nación, soberanía y seguridad nacional. La “cohesión” de una nación, el compartir valores, puede considerarse parte de la seguridad nacional (cohesión cultural que debe ser entendida en términos democráticos y plurales). Cuando se alteran los valores culturales nacionales legitimados por consenso se está atentando contra la soberanía y, en última instancia, contra la seguridad nacional, ya que el concepto moderno de soberanía no se sustenta sólo en la defensa de un territorio sino también en su “cemento constitutivo”, que es la cultura –historia, lengua, raza, música, religión, hábitos de consumo, etcétera– que practica un pueblo de manera cotidiana.

Ya no es únicamente el espacio geográfico (el espacio vital de un país) el elemento “decisorio” de las relaciones internacionales –según la definición canónica de geopolítica– sino que ahora el vigor de una cultura, de una comunidad cultural, adquiere un inusitado “valor estratégico”. La definición meramente patrimonial, catastral y casi municipal de nación ha caído en desuso; la definición estatista, puramente institucional, de soberanía nacional, está siendo superada por la noción de comunidad cultural, de “patrimonio” cultural en manos de una colectividad. Esto es lo que ocurre con los chicanos o judíos: no tienen compromiso legal con sus estados de origen, pero sienten que forman parte de una comunidad cultural, por eso actúan en consonancia con los intereses de sus naciones originarias.

“La pólvora y la imprenta hicieron en Europa las nacionalidades”, recuerda Régis Debray en su libro *La Puissance et les rêves*. ¿Cómo están influyendo la energía nuclear, la biotecnología y nuevas definiciones de nación y soberanía? Considera Debray que, “la nueva era que se anuncia no augura el fin de lo nacional sino su renacimiento bajo una *nueva forma*”. ¿Cuáles son esas formas nuevas de los nacionales? El autor responde con un ejemplo: “El Sha de Irán y sus protectores creían ser modernos y serios: industrias, armamento, autopistas, turismo. Juzgaban a Homeiny y a los mollahs de folclóricos. Fue entonces cuando *la cultura venció a la economía e incluso a la fuerza militar*”.⁴ No es una novedad, la cultura continúa siendo el motor de la resistencia y funciona como palanca para desencadenar los procesos de cambios internos. ¿No lo recordaron

abruptamente los zapatistas en Chiapas el 1o. de enero de 1994, día en que el México salinista iba a entrar al norte gracias al TLCAN?

¿En los procesos sociales centroamericanos –Nicaragua, El Salvador, Guatemala– la religiosidad popular no forma parte de la levadura del cambio?; ¿no contribuye la cultura popular a enfrentar a ejércitos consulares que cuentan con armamento moderno? En un sugerente ensayo, *Guadalupismo y cultura nacional*, Javier Guerrero sostiene, sin rodeos, que fue la Virgen de Guadalupe quien forjó la patria:

Espíritu nacional, alma del pueblo, Patrona de México, imposición ibérica, creación de los naturales, forma sincrética, señal de los desamparados, la Virgen de Guadalupe sobrevive incólume a la modernización y a la decadencia de la nación mexicana.

Nada ha podido desterrarla del culto popular multitudinario; su dominio, fiel espejo de las contradicciones de nuestra cultura, ha sido lo mismo estandarte de rebeliones que motivo de la codicia y chantaje para los poderosos. Su permanencia es la de los grandes y luminosos, terribles mitos que crean los pueblos. En los días de la independencia, Simón Bolívar celebraba que el sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla llevara la imagen de la Virgen Morena al frente de sus ejércitos de parias y desarraigados.

Enseguida Guerrero propone a la Virgen para encabezar la nueva revolución: “¿En la edad del desencanto, del fin de las ideologías, del atroz escepticismo, no podríamos incluir, entre las desfallecientes utopías de la transformación social, alguna en que una nueva y esencial multitud de olvidados marchara tras la imagen de Guadalupe?”⁵

En el caso de Irán, el Islam, alma de la cultura nacional, venció a la economía y a la fuerza militar, y en México la Virgen de Guadalupe, “espíritu de la nación”, antes y ahora sigue convocando a multitudes en la montaña chiapaneca o en la megaciudad capital. ¿La nación no sentirá que cada vez que se le mueve el piso se refugia en la “memoria colectiva”? Ante la ofensiva “mundialista” en la que interactúan la economía, la ciencia, la técnica y el comercio, que centraliza el poder en los países más tecnologizados, es necesario una movilización afirmativa de la identidad cultural, un esfuerzo deliberado de autonomía intelectual para contar en la sociedad del conocimiento. Autonomías que no hay que entenderlas como autarquías o autoctonismo, sino como la capaci-

⁴Régis Debray, *La puissance et les rêves*, París, Gallimard, 1984, p. 304.

⁵Javier Guerrero, “La virgen que forjó una patria: guadalupismo y cultura nacional”, *El buscón*, núm. 7, México, 1983, pp. 27-45.

dad de un pueblo de tener un desarrollo creador, en esta época signada por la innovación. Y la identidad no hay que entenderla como monolítica o estática, sino como plural y dinámica, abierta al progreso, a la modernidad, la posmodernidad y los aportes de la cultura universal.

Tiene flagrante pertinencia hoy en día la sentencia de Paul Valéry, “las civilizaciones no son inmortales”, dicha durante la ocupación de París por los nazis. Ahora las ocupaciones revisten otra forma. La cultura que no se ejercita parece desplazada por otra. La globalización no permite la existencia de “santuarios” culturales, zonas donde no puede entrar. Los satélites vigilan el mundo. Como sería imposible confrontar capacidades financieras o tecnológicas con las grandes potencias, la cultura iberoamericana, tan vigorosa, creativa, adquiere así un valor estratégico de primer orden para marcar su presencia en el mundo.

Busquemos sacar provecho de nuestra situación. A nadie escapa que existe una concentración (unipolar) militar y económica en el mundo (EE.UU.), pero existen también polos culturales (Francia, Italia), tecnológicos (Alemania, Japón), religiosos (Israel, Irán) o históricos (Grecia, Egipto, México, Perú). Iberoamérica, heredera de una magnífica civilización y dotada de una vitalidad cultural excepcional, ¿no le convendría trabajar internacionalmente para conformar un “polo cultural e histórico”?, ¿no tendríamos así una mayor capacidad de “negociación” frente a las otras comunidades ya integradas?, ¿no estaríamos mejor ubicados en la geopolítica mundial?

La creatividad como ejercicio de soberanía

En las obras más relevantes que se han producido en el continente en música, literatura, cine, teatro o en los tratados sociológicos, filosóficos o económicos más innovadores, se advierte la expresión del “ser” y la “historia” americana. En esta práctica “creativa” se siente la personalidad de la región. Constituye una manifestación de nuestra “humanidad”, expresión de una “virtud trascendente”, como anotaba Alfonso Reyes. En aras de la trascendencia debemos hacer de nuestra realidad el punto de despegue imaginativo para avanzar hacia el desarrollo. ¿En la alteridad reside nuestra posibilidad de aportar a la universalidad?, ¿tenemos que ser diferentes para ser universales?

En el campo de la filosofía, un debate de hace 20 años ilustró bastante bien la controversia: Luis Villoro, en su ensayo *Perspectivas de la filosofía en México para 1980 (El perfil de México en 1980)*, previno “contra los excesos de la imaginación” y auguraba que en los trabajos intelectuales habría una pérdida del “color local y la producción filosófica mexicana se asemejará a la que se haga en cualquier otro lugar del mundo”. Pronosticaba que se produciría el “abandono progresivo del nacionalismo cultural y el acceso a un nuevo universalismo”.

Distinta argumentación se encuentra en las páginas de *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, de Leopoldo Zea (Joaquín Mortiz, 1974), quien proponía “ya no imitar sino asimilar experiencias para una tarea que ha de ser común a todos los hombres y abra la posibilidad de un hombre nuevo; nuevo por su capacidad para hacer de su largo pasado el material de su novedad”.

En este debate, la evolución reciente de la cultura iberoamericana parece haberle dado la razón a Zea, ya que los mejores productos intelectuales del continente han salido de la entraña de América, y no se ha cumplido tampoco el pretendido “universalismo” sino tentativas de “hegemonismo” cultural, que es precisamente lo contrario. Las facultades de la región se han llenado de “istmos” de moda.

Las expresiones culturales con profunda raíz americana son las que tienen mejor acogida en el mundo: se identifica con el genio de una cultura. Si Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, García Márquez u Octavio Paz no hubieran hecho despegar su imaginación “desde” Quezaltenango, Machu Picchu, Aracataca y la Piedra del Sol, no hubieran logrado tanta fuerza expresiva (reveladora de mundos) que los hizo merecedores del Premio Nobel.

Somos un continente con bastantes iletrados, pero dotados de un imaginario pródigo, por eso somos una potencia literaria. El hombre latinoamericano tiene un alto voltaje creativo. Eso se plasma en la narrativa. Porque de Carpentier a Borges, de García Márquez a Vargas Llosa, de Cortázar a Paz, de Rulfo a Monterroso, de Sábato a Arguedas o de Onetti a Fuentes, todos están hablando de un “yo” colectivo. Ciertamente desde perspectivas estéticas o políticas distintas, pero dentro de un denominador común: un modo de ser americano, cimentado por el idioma y por una realidad histórica compartida, capaz de incorporar todos los registros, como los que requiere un concierto para sonar bien.

Se trata de una verdadera “tesorería” americana, de tanta riqueza acumulada. Este proceso ya lo había presentado hace más de 60 años don Alfonso Reyes: “La laboriosa entraña de América va poco mezclando esta sustancia heterogénea, y hoy por hoy, existe ya una *humanidad americana* característica, existe un espíritu americano.”⁶ Proceso que congrega la pluralidad, la va depurando, haciendo más nítidas las manifestaciones de la identidad, la que se conoce en el mundo como “latinoamericano”.

Es que esta novelística, al perfilar personajes como los primeros magistrados, abuelas desalmadas, desaparecidos, intelectuales latinos-en-París, patriarcas, radionovelas, héroes-sin-cualidades, verdades-sospechosas, cimarrones, tangos, abogados, mujeres araña, moscas, perros, famas y cronopios, está hilvanando las

⁶Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana”, en *Sur*, Buenos Aires, septiembre de 1936.

múltiples facetas de una realidad virtual muchas veces irrevelada. Y aquí reside su poderosa capacidad evocadora. Se trata de un mundo salido de la “laboriosa entraña” del continente que el escritor recrea estéticamente, captando las angustias, humores, atmósferas, drama o esperanzas.

De todo esto está conformado el vasto imaginario de América, su tesorería cultural. Imaginaria de tanta penetración, que cumple una función reveladora de un mundo verosímil, al que a veces no tiene acceso las ciencias sociales (sin categorías propias de análisis y plagada de ideologías): con sus novelas, ¿José María Arguedas o Manuel Scorza no revelaron las relaciones feudales en la “hacienda”, antes que los sociólogos?, ¿Ernesto Sábato o Martínez Moreno no nos mostraron el submundo de la crueldad institucionalizada antes que los politólogos?, ¿Miguel Barnet o Jorge Amado no hacen etnoliteratura con el mundo del cimarroneo?

Con este acervo la creación latinoamericana muestra su originalidad, sus atributos como cultura. Su aceptación internacional se debe a que es reconocida como una sensibilidad “diferente”. Podemos acceder a la universalidad cuando la cultura transmite algo “auténtico”, pues cuando desarrolla sus facultades creadoras define su “especificidad” y su diferencia de las otras: al afirmarse se distingue, rompe el mimetismo desalmado (sin alma) de la cultura plástica.⁷ Se ve claramente que es una literatura resultado de otro proceso histórico, que comunica una mirada distinta del mundo, que transmite otra sensación de la existencia, es decir “otra experiencia de la humanidad”. Si es otra, podrá ser interlocutora y participar en el diálogo mundial de las culturas; contribuye a la cultura universal y es tomada en cuenta en la geopolítica de las culturas. Para nadie es un secreto que la visibilidad de Latinoamérica en el mundo viene marcada en las últimas décadas por la novela del *boom*. Ahora también por la música. América ha sido siempre pródiga en producción musical y exportadora de sonoridades y géneros: el mundo baila con nuestra música, es una experiencia de nuestra cultura del cuerpo, de nuestro patrimonio genético.

Con cierto candor algunos todavía consideran, a nombre de una concepción facsímil de universalidad, que cuando mejor “adaptemos”, “asimilemos” o “limitemos” los productos intelectuales de las metrópolis (vivir de la “recepción” o de los “préstamos teóricos”) estaremos mejor armados para alcanzar un solvente desarrollo cultural y tendremos acceso a los “valores universales reconocidos”.

Desde afuera y desde adentro nos proponen repasar el camino de la Grecia filosófica, la Francia literaria, los Estados Unidos económico o el Japón tec-

⁷Una fundamentación de estos planeamientos se puede ver en Augusto Salazar Bondyz, *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, 4a. ed., México, Siglo XXI, 1976.

nológico, es decir “buscar un modelo” y repetir, ignorando los procesos históricos diferenciados, que trajo consigo un desarrollo desigual entre los países. Este universalismo artificial, de inspiración hegeliana, ubica la historia y sus valores en los países de “mayor progreso”, relegando el resto a la condición de periféricos y “exóticos”.

Un antecedente patético lo dio Thomas Mann, cuando dijo en 1927: “En realidad, no soy partidario de lo exótico. ¡Oh, no! Soy resueltamente fiel a Europa y creo que aún durante mucho tiempo, al menos en el plano espiritual, *todo* continuará girando en torno a nuestro continente y que el destino del hombre se resolverá aquí” (cursivas del autor). Digo patético porque el pobre Thomas Mann al poco tiempo tuvo que huir de la persecución nazi para refugiarse en América, dándose cuenta en carne propia (nunca mejor dicho) de que estaba errado, no era seguro que el “destino del hombre” se iría a resolver en Europa...

La imitación desenfrenada que fomenta la globalización constituye una fuerza adversa a la irradiación cultural del continente y es factor de empobrecimiento civilizacional. La creación, la autenticidad, forman parte de la movilización por el desarrollo durable y el ejercicio de nuestra soberanía en el mundo. El plagio y la recepción “acrítica” de modelos y conceptos (no decimos el rechazo indiscriminado) es un acto de pereza intelectual. La creatividad, el vuelo imaginario, la conciencia crítica, son formas de la subversión creadora, que lucha por liberarnos de todo tipo de ataduras. ¿Esta creatividad sólo es posible en la literatura? No lo creemos.

Veamos lo ocurrido en las últimas décadas. Al frecuentar centros universitarios europeos se advierte una vez más que allí se identifica como aporte intelectual latinoamericano aquello que contenga elementos raigales e innovadores. Por ejemplo, los economistas de las facultades de París o Londres recurrían a la “escuela estructuralista latinoamericana” para explicar los procesos del desarrollo/subdesarrollo: los textos de Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel, Theotonio dos Santos o Gunder Frank eran lecturas de referencia. En Roma o Bonn se estudiaba con atención la *Teología de la liberación*, por esa religiosidad singular que resultaba del catolicismo militante.

Otra tesis que se convirtió en una “escuela internacional” fue la *Pedagogía del oprimido*, de Paulo Freire, recibido por los pedagogos como una verdadera revolución en los métodos de educación popular.

En elaboraciones como la *Teoría de la dependencia*, el *Teatro de la pobreza*, promovido por Augusto Boal, la *Filosofía de la liberación* que va de Leopoldo Zea a Salazar Bondy, el *Cinema novo* brasileño, la música popular tan rica en melodía y sonoridad (de la salsa y el merengue al bolero y el jazz latino), las teorías sobre “cultura popular”, la vitalidad de la pintura y el arte popular, etcétera, en todas estas manifestaciones se encuentran claras expresiones de la inteligencia

y la sensibilidad americanas. Con estos frutos nos presentamos a la convivencia internacional y se nos reconoce como una “personalidad cultural”, es decir, una referencia de desarrollo cultural. Ventaja comparativa que resulta rentable en política internacional.

El *boom* de la literatura latinoamericana, por ejemplo, generó un movimiento masivo de interés por el idioma español, por los libros y autores latinoamericanos, por la sociedad, historia, cultura y política del continente. Se dignificó el idioma y muchos lectores creyeron que era necesario aprender el español para leer a quienes consideraban clásicos contemporáneos. La comunidad “hispana” –así se identifican a chicanos y “newricos” en Estados Unidos– adquirió de pronto un orgullo cultural y con eso alimentan sus reivindicaciones (ahora hay un vasto mercado para los libros, las casas editoriales españolas se han volcado a los Estados Unidos). Cuando en literatura, economía, filosofía o pedagogía, uno se adentra con audacia e imaginación en las realidades se puede tocar estructuras significativas, que permitan descubrir nuestra sustantividad.

Así se puede responder a las necesidades cognoscitivas de nuestro mundo real (conocer para transformar) y se logra elaborar teorías e interpretaciones que permitan participar en el intercambio (dar y recibir) con el exterior, tener derecho de admisión al banquete de la globalización. Al salir del subentendimiento, ¿estos conocimientos de la realidad no nos permiten encontrar estrategias más acertadas para superar los obstáculos de nuestras sociedades?, ¿estas autonomías intelectuales no forman ya parte de la ansiada liberación latinoamericana?, ¿estimular nuestro imaginario no nos permite adentrarnos más en las raíces y ser, a la vez, más independientes y libres?

A diferencia de los años setenta, en las últimas décadas, las ciencias sociales y la teoría económica latinoamericana se vieron brutalmente cercadas por las tesis neoliberales, apoyadas por un ejército de becarios, consejeros, ministros, viajes, profesores, bancos (como el Mundial y el FMI). El Congreso Latinoamericano de Economistas, de Río de Janeiro (septiembre de 1999) llegó a la triste conclusión, por boca de Celso Furtado, de que en los últimos 20 años nada de relevante se había producido en la ciencia económica de la región. Ahora hay signos de que el apagón teórico ha concluido, que las alambradas impuestas van cediendo, que las teorías “llave en mano” no han resuelto ninguno de los grandes problemas económicos de la región, y se toma con fuerza un espíritu creador para encontrar soluciones a los problemas acumulados.

Creemos que nuestra cultura –auténtica, imaginativa y universalizable– constituye, frente a la globalización, una expresión de nuestra soberanía americana y esencia de nuestra libertad.

Cultura y desarrollo. Algunas consideraciones para el debate

Julio Carranza Valdés*

EL PRESENTE texto no tiene la pretensión de agotar el tema de la relación entre la cultura y el desarrollo, sino plantear algunas consideraciones generales que adviertan la importancia decisiva que este problema tiene hoy como concepción para la transformación de la realidad.

No todos los autores entienden lo mismo cuando asumen estos conceptos, a la vez que estos conceptos han estado sujetos a una evolución histórica, al igual que las propias realidades que tratan de identificar. En la definición de un concepto influyen muchos factores, desde el conocimiento que se tenga de la realidad que se pretende representar, hasta los intereses con los cuales se percibe esa realidad.

Una de las definiciones históricas más conocidas sobre el desarrollo económico era aquella que lo presentaba como la sucesión de diferentes etapas, que de manera inevitable todo país o región debería recorrer.¹ Desde este punto de vista, la diferencia entre los países desarrollados y subdesarrollados consistía en que los primeros ya habían recorrido un ciclo histórico que los demás recorrerían después. A esto se añadía la idea de que el desarrollo correspondía a un determinado modelo definido por los valores correspondientes a las sociedades “occidentales”. Finalmente, la idea de que los instrumentos de política económica utilizados para impulsar el crecimiento de la producción son suficientes para que cualquier país pueda alcanzar el desarrollo económico.

La historia de la humanidad durante los últimos siglos ha sido la historia del sistema capitalista de producción y durante casi todo el siglo XX, en una parte de la humanidad, el primer intento de construir una sociedad socialista alternativa. Por razones diferentes, ninguna de estas dos experiencias dio una respuesta suficiente al problema del desarrollo.

En la experiencia capitalista ha imperado e impera una concepción esencialmente economicista: el criterio fundamental que determina los procesos so-

* Especialista en educación y cultura de UNESCO-La Habana. Autor de: *Cuba, la reestructuración económica, una propuesta para el debate*, La Habana, ed Ciencias Sociales, , 1995.

¹Véase Walt Whitman Rostow, *The stages of economic growth*, Nueva York, University Press, 1962.

ciales y económicos es el de la rentabilidad y la competitividad que se ponen a prueba en el mercado, donde se van determinando progresivamente las proporciones, los ritmos y las condiciones del desarrollo económico. El crecimiento económico es asumido como expresión y objetivo del desarrollo y la maximización de la rentabilidad a corto plazo, como criterio para la ejecución de cualquier acción de “desarrollo”. La economía desconoce así dos de sus dimensiones fundamentales: la dimensión social y la dimensión ecológica, para decirlo de una manera más sintética, su dimensión cultural.

Desde una perspectiva cultural, esta es una concepción determinista: a partir de una situación cultural inicial, todas las culturas deben pasar por una serie de etapas históricas necesarias hasta llegar a la última, que sería la de la cultura moderna, industrial, tecnológica, racional, productivista, rentable y eficiente. Esta concepción, dominante en la experiencia histórica del capitalismo, ha tenido diferentes expresiones. En la época actual de capitalismo neoliberal y globalización se expresa con una claridad y una fuerza extraordinarias.

Los resultados sociales y culturales de procesos históricos en los que ha predominado esta concepción economicista y liberal han sido muy negativos; establecimiento de una cultura de consumo, concentraciones demográficas en las grandes ciudades, acentuación de las desigualdades sociales, marginación de amplios sectores de la población, profundización de las diferencias económicas entre países pobres y países ricos, destrucción de la naturaleza y el medio ambiente, etcétera.²

Estos problemas no son exclusivos del mundo subdesarrollado. Las recientes expresiones críticas de la economía internacional, resultados de la primacía del criterio de “rentabilidad a todo costo” que caracteriza a los mercados internacionales, en particular a los de carácter especulativo y los problemas sociales de crimen, drogadicción, racismo y desigualdad que se acentúan en muchos países del mundo desarrollado, demuestran que también allí se expresan las consecuencias de estos procesos.

Finalmente, los tremendos problemas ecológicos de hoy, consecuencia del tipo de relación que la concepción dominante ha impuesto entre el hombre y la naturaleza, demuestran que las amenazas nos implican a todos.

El discurso “modernizador” es falso en la medida en que asume que solamente con la reproducción de un determinado modelo tecnológico, económico y social se puede avanzar en la escala del desarrollo. La prueba definitiva es que la mayoría del mundo que ha seguido este principio, no ha resuelto el problema del desarrollo.

²Véase libro *Dimensión cultural del desarrollo, hacia un enfoque práctico*, Colección Cultura y Desarrollo, Edic. UNESCO, 1995.

La extensión de este texto no nos permite abundar en estadísticas y caracterizaciones sobre la difícil situación económica, social, cultural y ecológica del planeta que, por demás, ya son bastante conocidas. Lo que nos interesa afirmar es que esa realidad expresa la necesidad de producir cambios en las concepciones que impulsan los procesos de desarrollo y ese cambio sólo puede producirse desde una concepción cultural no sólo del desarrollo, sino incluso de la economía en general.

Cultura y desarrollo: la cuestión conceptual

El tratamiento de la relación conceptual entre cultura y desarrollo también tiene su historia, que es necesario referir muy brevemente. Como hemos afirmado, el planteamiento original del desarrollo como proceso económico asumía como criterio rector el crecimiento del producto que iría conduciendo al país en cuestión por las diferentes etapas que necesariamente debía atravesar. La cuestión cultural quedaba totalmente marginada de este esquema.

Hay un avance importante cuando se reconoce la cultura como un factor implicado en los procesos de desarrollo. Pero, en este caso, la cultura es vista esencialmente como un instrumento que puede favorecer o entorpecer el crecimiento económico y, por tanto, la noción dominante de desarrollo. Son interesantes, por ejemplo, los estudios de Max Weber sobre el papel del protestantismo en el crecimiento económico de los países con esa tradición cultural. De aquí puede derivarse el criterio de usar la cultura de un pueblo cuando se estime que ésta favorece el proceso económico de un país y lo contrario, ignorarla o reprimirla cuando se entienda que ésta lo entorpece. Como se puede comprobar, en este caso se trata de una asunción instrumental de la cultura en su relación con el desarrollo, o sea como un instrumento en función de un objetivo diferente de él.

Una de las corrientes teóricas actuales, que pretende dar cuenta del carácter de la realidad contemporánea y sus perspectivas, es aquella cuyo autor principal es el profesor norteamericano Samuel Huntington, que explica a las culturas básicamente como recursos de poder y fuente fundamental de los conflictos internacionales que están por venir. La influencia de una interpretación de esta naturaleza, asumida de manera absoluta, puede conducir a conductas políticas y sociales excluyentistas, racistas y beligerantes.

Fundamentalmente, a partir de 1982, fecha en que se realiza una conferencia mundial sobre las políticas culturales, es que se comienza a plantear con fuerza la idea de que la cultura debe ser parte integral, instrumento y a la vez objetivo esencial de una adecuada concepción de desarrollo, de aquella que coloca el bienestar material y espiritual de todo ser humano como su razón de

ser. En la clausura de esa reunión el entonces director general de la UNESCO, Amadou-Mahtar M. Bow, afirmó:

Si cada sociedad tiene disposiciones particulares y aspiraciones específicas vinculadas a su cultura y a su historia, para florecer le es preciso asumir y vivificar la savia creativa que ha heredado de su pasado. Si hoy en día las cosas frecuentemente escapan al control de los hombres, quizás sea porque éstos han dejado que las leyes de la economía se apartaran de las finalidades de la cultura. Finalmente, si la trama de las relaciones internacionales actuales parece estar tan lejos de las exigencias de la creatividad colectiva e individual, tal vez sea porque las especificaciones de acuerdo con las cuales se ha constituido –las de la uniformación cultural y de la desigualdad económica– ya no corresponden a las exigencias que derivan de la multiplicidad de focos de afirmación cultural y de centros de decisión independientes.³

A pesar de que estos criterios fueron compartidos por los 126 estados participantes y las organizaciones internacionales presentes y que desde entonces los planteamientos sobre el desarrollo del PNUD y de notables académicos y políticos incorporan esta visión, la realidad internacional marcha en una dirección muy diferente. En los más de 15 años pasados desde entonces se han consolidado a nivel mundial procesos económicos y culturales que son la negación de los principios allí presentados.

Los 10 años que van de 1988 a 1997 fueron declarados por las Naciones Unidas “Decenio mundial para el desarrollo cultural”. Diversas acciones fueron ejecutadas por la propia organización y por sus países miembros durante este periodo, comenzó a hacerse mayor la preocupación internacional por esta problemática. Sin embargo, era notable la falta de una comprensión más precisa acerca del alcance y los contenidos de una concepción cultural del desarrollo económico. Con el propósito de avanzar en esa dirección, UNESCO, con el respaldo de la Asamblea General de la ONU, constituye en 1992 una Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, presidida por Javier Pérez de Cuéllar.

En 1995, la UNESCO publica el informe de la comisión, donde de una manera más extensa y reflexionada se vuelve sobre el planteamiento de la relación indivisible entre cultura y desarrollo, a la vez que se realiza un análisis muy crítico de la situación actual. Este informe constituye un muy valioso instrumento para el avance de la comprensión de este problema, aunque, por supuesto, no se propone agotar su contenido, sino replantear la importancia estratégica del

³Conferencia mundial sobre las políticas culturales. Informe final, México, D.F., 26 de julio–6 agosto de 1982. Edit. UNESCO. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, *Nuestra diversidad creativa*, Ediciones S.M., UNESCO, 1997.

tema y entregar pistas para su seguimiento. En una de sus ideas resúmenes se plantea:

es inútil hablar de la cultura y el desarrollo como si fueran dos cosas separadas, cuando en realidad el desarrollo y la economía son elementos, o aspectos de la cultura de un pueblo. La cultura no es pues un instrumento del progreso material: es el fin y el objetivo del desarrollo, entendido en el sentido de realización de la existencia humana en todas sus formas y en toda su plenitud.⁴

La cultura debe ser asumida no como un componente complementario u ornamental del desarrollo, sino como el tejido esencial de la sociedad y por tanto como su mayor fuerza interna.

El segundo planteamiento fuerte de este informe es la necesidad de defender y promover la diversidad cultural sobre el principio del respeto de todas las culturas, cuyos valores sean tolerantes con los de las demás. Obviamente esta posición cuestiona frontalmente la tendencia, hoy prevaleciente, a la imposición de una cultura única o dominante a nivel planetario.

En la preservación de la diversidad cultural está implicado el respeto al derecho de cada pueblo, pero está contenido, además, un interés universal, pues es en la suma e interrelación de las diferentes culturas donde está atesorado el acumulado de conocimientos que ha generado la humanidad durante siglos, las diferentes maneras de concebir, asumir y hacer las cosas.

Es necesario comprender que al plantear el desarrollo desde una concepción cultural, no se está excluyendo la importancia que tienen las consideraciones de carácter técnico-económico sobre los equilibrios macroeconómicos, las proporciones sectoriales, la regulación de los mercados, los modelos de acumulación, etcétera. Lo que se está planteando es que éstas deben ser realizadas desde una concepción cultural; esto es, partiendo de las realidades, valores y aspiraciones de las grandes mayorías de las poblaciones en las que los procesos de desarrollo han de tener lugar y por tanto planteando un paradigma que se corresponda con estas realidades. Queda, por supuesto, en pie el tema de cuáles serían las fuerzas políticas y sociales conductoras de esta transformación.

El planteamiento es tan esencial como complejo y corre el riesgo de ser entendido de una manera superficial. La cultura de un pueblo no es estática, evoluciona constantemente bajo la influencia de diferentes elementos de carácter tanto internos como externos, pero a su vez tiene en su base factores constitu-

⁴Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, *Nuestra diversidad creativa*, Ediciones S.M., UNESCO, 1997.

tivos de presencia permanente que la definen como lo que es y la distinguen de culturas diferentes. Esa síntesis expresa las creencias, las aspiraciones, el conocimiento y las maneras de hacer las cosas de un determinado pueblo. El “progreso económico”, para ser tal, debe corresponder y potenciar esa realidad específica y no plantearse en conflicto con ella. Sin embargo, es necesario entender que el atraso, la miseria y el subdesarrollo no son valores culturales. La cuestión para un país subdesarrollado es vencer el reto civilizatorio y hacerlo preservando y desarrollando su propia cultura.

El paradigma dominante impone mitos que deben ser superados. Uno de ellos es el de la tecnología, que constituye sin lugar a dudas un factor esencial en el avance de la civilización humana, aun hoy más que nunca cuando se convierte en una fuerza productiva directa. Sin embargo, no toda tecnología significa necesariamente progreso.⁵ Los ejemplos sobran; el más claro de todos: el de la tecnología militar, también el de la tecnología que degrada el medio ambiente o aquella que desplaza empleo sin compensaciones o que impulsa a las migraciones campo-ciudad provocando situaciones de hacinamiento y marginalidad, o la manipulación genética irresponsable. Es la cultura la que pone la tecnología al servicio del ser humano.

Para decirlo con una frase del informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, “no se pueden olvidar las exigencias de la economía pero hay que trascenderlas” lo que podríamos completar afirmando que: hay que trascender las exigencias de la economía, pero sin olvidarlas.

Otro mito que es preciso superar es el de la democracia, cuando ésta es reducida a un procedimiento técnico, despojada de su verdadero contenido, que es la suma de un conjunto de valores éticos y culturales históricamente determinados. O el mito de la capacidad reguladora del libre mercado. En realidad, el problema no es el mercado, al que corresponde objetivamente un lugar determinado en cualquier alternativa económica: el problema es el liberalismo, que plantea el mercado como el único regulador de todas las relaciones sociales.

Una aproximación también limitada al tema de la relación entre el desarrollo y la cultura es aquella que la reduce al lugar de los sectores directamente culturales (industrias culturales, artesanías, bellas artes, cultura comunitaria, enseñanza artística, patrimonio cultural, turismo cultural, etcétera) en los procesos y estrategias de desarrollo. Esta es una dimensión importante que no puede ser ni excluida ni subestimada y que necesita una reflexión propia, pero que debe ser entendida como parte de aquella dimensión más general y fundamental, que consiste en que las estrategias y los procesos de desarrollo estén concebidos y conducidos desde una concepción cultural en su sentido más abarcador y esen-

⁵Véase el libro de Neil Postman *Tecnópolis*, Barcelona, Edit. Galaxia Gutemberg, 1994.

cial, cuestión implicada no sólo en la política cultural sino además –y básicamente– en la política económica y en la política institucional, entendida esta última no sólo como un espacio de acción de los gobiernos, sino de la sociedad en su conjunto.

Desde una concepción cultural del desarrollo, la noción de política cultural debe ampliarse, en la medida que toda política de desarrollo debe ser profundamente sensible e inspirada en la cultura. Para decirlo con una frase rescatada del informe de la comisión mundial, “el desarrollo en el siglo XXI será cultural o no será”.⁶

Para comprender el alcance de esta afirmación es necesario replantearse el contenido tradicional de los conceptos de desarrollo y cultura, y además asumirlos como parte inseparable de un proceso único. El desarrollo no es simplemente el crecimiento más o menos armónico de los diferentes sectores de la economía, medido por estadísticas frías y criterios de rentabilidad. Es un proceso más complejo y abarcador, en función de los intereses y aspiraciones materiales y espirituales de los pueblos, que debe incorporar coherentemente diversas lógicas socioculturales y experiencias históricas para dar lugar a una sociedad culta, solidaria, justa, políticamente democrática y ecológicamente sustentable. La cultura no es solamente el espacio de la literatura y las bellas artes, sino el conjunto de valores, conocimientos, experiencias, creencias, maneras de hacer actitudes y aspiraciones de los pueblos en una época determinada, vistas además en una interinfluencia creciente.

La economía de la cultura

Las transformaciones que se producen en el capitalismo internacional durante la segunda mitad del siglo XX impactaron fuertemente sobre los sectores vinculados directamente a la producción cultural. Es este el periodo, fundamentalmente a partir de la década de los sesenta y setenta, en que se conforman y se expanden las llamadas industrias culturales, reproductoras a gran escala de productos de creación individual o colectiva que son lanzados al mercado y distribuidos a nivel internacional. El rasgo distintivo de este proceso es la mercantilización del “producto cultural”, que entra así en la lógica del beneficio y la capitalización.

Una buena parte de la “producción cultural” se somete a la dinámica económica de la acumulación capitalista: reducir costos, maximizar ganancias, potenciar las economías de escala, lo cual conduce a la homogeneización y estandarización del producto y a la producción en serie para un mercado que se

⁶Neil Postman, *op. cit.*, p. 155.

debe expandir reforzando la tendencia al crecimiento de la demanda del tipo de producto que la industria entrega.

La creación cultural se hace producción mercantil o cultura mercantilizada, una actividad de empresa; correspondientemente, el consumo cultural se hace consumo mercantil. La creación cultural no se realiza en libertad, que debe ser su condición natural de realización, sino supeditada al ordenamiento necesariamente jerarquizado y autoritario propio de una actividad de empresa.⁷

En la lógica de la competencia por el control de los mercados, en esta como en otras actividades económicas los países pobres tienen muy escasa posibilidad de éxito, de modo que la homogeneización se impone a partir de los patrones de quienes dominan los mercados internacionales, o sea, los países ricos y cada vez más uno de ellos: los Estados Unidos.⁸ El Informe de la Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo advierte aquí amenazas sobre una de las reservas más importantes de la humanidad: su diversidad cultural. En los últimos años este fenómeno ha alcanzado una escala cualitativamente superior, como consecuencia del desarrollo de los medios de comunicación e información.

El carácter mercantil de las llamadas producciones culturales ha alcanzado un nivel extraordinariamente importante. En los Estados Unidos, “la industria del entretenimiento” es ya el segundo sector de exportación con altos niveles de beneficio, este fenómeno convierte una parte considerable de la literatura, el cine, la televisión, etcétera, en puro entretenimiento, portador de escaso valor cultural y a la mayor parte de los países del mundo en importadores netos de este producto.⁹ El conocido autor norteamericano John Grisham, afirmaba que en realidad él no hacía literatura, sino entretenimiento, a lo cual añadía: “soy un autor leído en un país que no lee”.

En 1992 un artículo de la revista inglesa *The Economist* afirmaba:

La transformación de la cultura y las artes creativas en mercancías descontextualizadas, destruye el significado de las prácticas culturales. Equipara las artes a productos generadores de ingresos, elimina la espiritualidad, la historia y el valor de las prácticas culturales, elemento central que mantiene los valores y exalta las tradiciones de las comunidades desfavorecidas.

La amenaza sobre la diversidad cultural del mundo es tan fuerte, que en 1995, en la conferencia sobre información del Grupo de los 7, no sin resisten-

⁷Véase el interesante trabajo de Juan Torres López, “Economía y cultura”, en *El estado crítico de la cultura*, Edit. FIM, 1993.

⁸Véase Ignacio Ramonet, *Un mundo sin rumbo*, Madrid, Edit. Temas de debate, 1996.

⁹Véase Armando Maltelar, *La mundialización de la comunicación*, Barcelona, Edit. Parpos, 1998.

cias y tensiones, se declaró que una economía mundial de la información debería estar al servicio del enriquecimiento cultural de todos los ciudadanos mediante una diversidad de contenidos que reflejase la diversidad cultural y lingüística de los pueblos. La declaración no deja de ser significativa; sin embargo, la práctica, controlada por las grandes transnacionales de estos mismos países, continúa moviéndose en la dirección opuesta.

Claro que es muy importante que los “sectores culturales” generen ingresos que permitan su propia reproducción y desarrollo y que, dentro de ciertos límites y conceptos bien establecidos, sean también pensados en términos industriales y comerciales. El desafío es lograr en los “sectores culturales” el mayor nivel de eficiencia y beneficio posible sin sacrificar objetivos sociales y culturales fundamentales. El problema no es la industria cultural, cuya presencia y desarrollo es imprescindible, no sólo como un instrumento generador de ingresos y empleo sino, además, como un medio para socializar la cultura. El problema es la supeditación del producto a una concepción eminentemente mercantil.

Como queda demostrado en la experiencia de muchos países, el potencial de ingresos económicos y de generación de empleos de los “sectores culturales” es muy importante y es posible explotarlos convenientemente, sin llegar a expresiones absolutamente mercantiles de pobre contenido estético y artístico.¹⁰ Las industrias culturales, adecuadamente montadas y conducidas, pueden tener un impacto muy positivo en el terreno económico, social y cultural. Este es uno de los desafíos actuales para las políticas culturales.

De otra parte, hay determinadas actividades culturales, así como educacionales, que son imprescindibles a la sociedad y sin embargo no generan ingresos suficientes para su propio sostenimiento. Aquí las políticas presupuestarias del gobierno son fundamentales, así como la capacidad que tengan otros agentes sociales nacionales e internacionales de movilizar recursos para mantenerlas y desarrollarlas. Como se conoce, la tendencia mundial ha sido a la privatización indiscriminada y al recorte de los presupuestos sociales y culturales, vale para otras áreas sensibles como la salud pública. Éste constituye uno de los problemas más graves que enfrenta el mundo subdesarrollado en términos de su futuro. Los gobiernos no deben ver en la cultura una carga para el presupuesto, sino una inversión imprescindible y, además, en gran medida rentable; pero sobre todo un derecho ciudadano de máxima importancia.

El turismo merece una referencia específica, por el gran peso económico y social que ha alcanzado en el mundo de hoy. Toda actividad turística, al signi-

¹⁰Véase el interesante estudio sobre este tema contenido en el libro *La cultura da trabalho*, de Luis Stovich, Graciela Lescano y José Mourelle, Uruguay, Edit. Fin de Siglo, 1997.

ficar el movimiento hacia un mundo distinto al propio, constituye una experiencia cultural. Sin embargo, este no es siempre un acto consciente y, peor aún, con frecuencia el turismo es tratado como una actividad meramente mercantil, descontextualizada y por tanto con efectos depredadores sobre el patrimonio histórico y natural de los países o regiones receptores. Es necesario modificar radicalmente esta deformación.

Todo turismo debería concebirse, organizarse y realizarse como una actividad eminentemente cultural. No sólo aquella que va directamente dirigida a disfrutar de un monumento histórico, de un museo, de una obra de arte o de un espectáculo artístico; sino también aquella que asiste a disfrutar de un paisaje, de una playa o simplemente del sol. Tanto la una como la otra establecen una relación con el patrimonio de otro pueblo, que debe ser respetado y apreciado en todo su valor.

El turismo vinculado directamente a propósitos culturales debe ser potenciado. Los llamados activos culturales son con frecuencia la motivación principal para que otras personas se interesen en conocer determinado país o lugar. El más importante y sensible de estos activos es la propia cultura viva de la cual es portadora y productora la población de cada lugar. El turismo no debe, ni puede ser, una actividad de enclave distanciada de los pueblos; por el contrario, debe relacionarse con éstos, ofrecerles una fuente nueva y directa de ingresos y de empleos, una vía para potenciar y a la vez enriquecer su propia cultura. Existen importantes experiencias que demuestran el nuevo crecimiento alcanzado a través de este concepto por la artesanía, la música, el folclor, las gastronomías locales, etcétera. Los proyectos de desarrollo turístico deben estar concebidos como parte de una estrategia que conduzca al crecimiento del nivel de vida de la población y a la preservación de su patrimonio. Una concepción cultural de toda la actividad turística, lejos de disminuir, potencia su capacidad de generación de ingresos y a la vez la hace compatible con el desarrollo integral de los pueblos.

Como enseñan muchas experiencias lamentables, si la actividad turística no es proyectada y conducida desde una concepción política y cultural, su potencial de desarrollo se desnaturaliza y sus efectos pueden ser muy nocivos: traslado de vicios ajenos y depredación del patrimonio y el medio ambiente. Es la cultura quien puede y debe hacer la diferencia.

El informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo señalaba: "Los gobiernos no pueden determinar la cultura de un pueblo, de hecho es, hasta cierto punto, a la inversa. Lo que sí pueden hacer es influir negativa o positivamente sobre ella."¹¹ En consecuencia, un gobierno cada vez más débil frente

¹¹Informe *Nuestra diversidad creativa*, op. cit., p. 11.

a un poder económico cada vez más fuerte y alienado influye negativamente sobre la cultura. Aquí hay un límite estructural para los modelos económicos que se sostienen hoy en los países periféricos, pues si el desarrollo económico va acompañado de una cultura empobrecida, estará condenado al fracaso. El desarrollo, para ser, tiene que ser eminentemente cultural.

El contexto de la globalización

El concepto más general con el que se ha definido la realidad internacional contemporánea es "globalización". Sin embargo, este concepto define una realidad extraordinariamente diversa y compleja que exige aproximaciones más precisas para comprenderla y transformarla.¹²

La globalización, concepto con el cual se ha denominado la actual etapa de mundialización del capital, es un proceso doble: de un lado, el avance objetivo de la tecnología que permite una integración internacional cualitativamente diferente a la que habían producido otros procesos históricos pasados. De otro, es una política que pone ese proceso objetivo en función de los grandes intereses transnacionales, que son el sujeto dominante en el mundo de hoy. Las implicaciones de este fenómeno impactan sobre todas las sociedades, pero de manera diferente. Paradójicamente, la globalización es también un proceso desintegrador y excluyente.

De una parte, surgen tres grandes centros hegemónicos; de otra, países o regiones menos desarrolladas que se integran a éstos de manera subordinada; y, finalmente, un sector del mundo relativamente importante que es marginado de manera creciente por la nueva dinámica global.

El mecanismo que permite esta articulación estratificada y excluyente es la universalización del mercado capitalista y un modelo económico común promovido y sostenido por organismos financieros internacionales, donde es claro el dominio de los países del Grupo de los 7 y donde no se reconocen suficientemente las desventajas con las que asiste el mundo subdesarrollado a ese nuevo orden internacional.

El carácter de la globalización vigente es contrario a una concepción cultural del desarrollo, en la medida en que no coloca los intereses de las mayorías de la humanidad como el objetivo esencial del proceso económico, profundiza las desigualdades sociales y las desigualdades entre países, degrada al medio ambiente, agrede la diversidad cultural y favorece la imposición de una cultura única.

¹²Véase Julio Carranza Valdés, "Globalización, economía e identidad cultural", en *La identidad cultural en el umbral del milenio*, Cuba, Edit. ICAIC, 1996.

Como afirma un profesor brasileño, “la globalización es el proceso mediante el cual determinada condición o entidad local extiende (impone) su influencia a todo el globo y, al hacerlo, desarrolla la capacidad de designar como local otra condición social o entidad rival”.¹³

El sistema mundial no tiene mecanismos suficientes de regulación en colectivos o mayoritarios de la humanidad. Su naturaleza es profundamente conflictiva.

El impacto de este orden mundial sobre la cultura y la identidad cultural puede resumirse como sigue:

1. Impone fuertes limitaciones de recursos para la producción y conservación cultural, sobre todo en los países subdesarrollados.
2. Produce polarización y desigualdad social en el consumo cultural.
3. Produce una fuerte mercantilización, en un sentido muy liberal, de la producción cultural.
4. Establece la monopolización de los medios de comunicación masiva que imponen valores culturales y de consumo del Primer Mundo.
5. Impone la monopolización de las tecnologías de avanzada.
6. Genera migración de los talentos intelectuales y artísticos de la periferia al centro del sistema.

La experiencia de otras alternativas históricas

El llamado socialismo real al que dieron lugar los procesos históricos de Europa oriental, como intento de superar la sociedad capitalista, constituyó experiencias muy complejas, cuyas contradicciones internas y limitaciones no han sido suficientemente estudiadas. Sin embargo, por las implicaciones que tiene para la búsqueda de alternativas de desarrollo, es necesario tenerlas presentes.

El análisis de la experiencia socialista europea se puede abordar desde diferentes perspectivas; por ejemplo, la incapacidad de resolver el paso del crecimiento extensivo, apoyado en la utilización de cantidades crecientes de recursos materiales y naturales, al crecimiento intensivo, apoyado en una mayor eficiencia tecnológica y productiva.¹⁴ Sin embargo, aquí nos colocaremos en una perspectiva más general y estratégica, la de cultura y desarrollo. Las sociedades socialistas no lograron la ruptura cultural con las sociedades que pretendían

¹³Véase Boaventura de Souza Santos, *Una concepción multicultural de los derechos humanos*, en revista *Utopías*, vol. 3, Madrid 1998.

¹⁴Véase Enrique Palazuelos, *Las economías postcomunistas de Europa del este*, Madrid, Edit. Abacus, 1996.

superar; de hecho su modelo continuó siendo productivista y no colocó al ser humano, en el sentido de sus aspiraciones más legítimas, en el centro del proceso de desarrollo; tampoco logró hacer a ese ser humano portador de valores culturales superiores.

La preeminencia de concepciones y mecanismos institucionales burocráticos, la consecución de grandes metas cuantitativas, el gigantismo y sobre todo la pérdida del sentido de correspondencia entre los legítimos intereses individuales y los intereses colectivos y, por último, la presión histórica por imponer su concepción de socialismo como la única válida en todo lugar y momento, condujeron a desdibujar el sentido ético y estético propios del proyecto emancipador. De aquí se derivaron la superposición de los criterios burocráticos por sobre los del conjunto de la sociedad, la uniformación de los diseños industriales y constructivos, la promoción del realismo socialista, limitaciones fuertes a la participación democrática y la obstrucción de los mecanismos científicos y sociales para comprender sus propias limitaciones y rectificarlas, se prefirió la promoción de intelectuales dóciles y no la de portadores de un pensamiento revolucionariamente crítico.

La esencia de estas limitaciones estuvo, sin dudas, en el terreno cultural, en la incapacidad de devolverle a la economía y a la sociedad su dimensión verdaderamente humana y ecológica en la incapacidad de comprender y transmitir la profundidad de la transformación que debe alcanzar el proyecto emancipador en el terreno de los valores y la espiritualidad, en la incapacidad de darle espacio al pensamiento revolucionario. El ser humano, individual y colectivo, es lo que es; de él es preciso partir. Desconocerlo sería caer en un idealismo estéril, pero a la vez, el ser humano puede y debe ser otra cosa, no creer en esto y no luchar por esto condenaría el futuro de cualquier proyecto emancipador. Como afirmó Antonio Gramsci, no se puede tomar el poder político sin haber tomado el poder cultural.

A pesar de haber declarado y asumido objetivos diferentes a los del capitalismo, en el sentido de la búsqueda de la satisfacción de las necesidades del conjunto de la sociedad, el socialismo no superó el esquema productivista del capitalismo, es decir; subordinarlo todo al crecimiento económico. No modificó las aspiraciones a un consumo material siempre creciente, ni la relación del hombre con la naturaleza.

Aunque tuvo algunos logros sociales importantes, abolió la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, alcanzó avances materiales y produjo una distribución más justa de la riqueza, no logró modificar esencialmente la alienación del hombre en el proceso productivo. Esto último es decisivo, en ausencia de los mecanismos de explotación con los que cuenta el capitalismo para movilizar al hombre en la producción, la no existencia de una

nueva relación que convirtiera a los hombres en sujetos económicos, objetiva y subjetivamente interesados en impulsar el proceso productivo sobre nuevas bases, obstaculiza la reproducción de la economía en el mediano y largo plazo.

La cuestión de cómo resolver el problema del crecimiento de la productividad y la intensidad del trabajo fue en general resuelta por el capitalismo. El desafío es cómo resolverla en virtud de un paradigma social y cultural diferente. El reto histórico para el socialismo no era tanto sostener el crecimiento económico como desarrollar el nuevo sujeto que lo hace sostenible en el largo plazo y este es un problema esencialmente cultural. La rearticulación de una nueva concepción socialista tiene que replantearse este asunto como un problema modular.¹⁵ El mundo necesita hoy, más nunca antes, respuestas alternativas. La gravedad de los problemas sociales, culturales y ecológicos así lo exige, pero es preciso aprender de la historia para replantear sobre nuevas bases los proyectos emancipatorios.

El desafío para Cuba

La Revolución cubana ha sido un proceso emancipador cuyas raíces históricas nacen en el siglo XIX, fundadas desde un pensamiento nacional que no sólo se planteó la cuestión central de la lucha por la independencia, sino además un proyecto de república correspondiente a las aspiraciones más legítimas de las mayorías del país. Soberanía, progreso económico, justicia social y participación popular han constituido los principios esenciales del proyecto nacional. En éstos no sólo está expresado un propósito general, sino también una determinada manera de alcanzarlos y constituirlos: “insértese en nuestras repúblicas el mundo pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”; aquí hay un planteamiento eminentemente cultural. El principal obstáculo que ha tenido que enfrentar la realización del proyecto emancipador en Cuba, ha sido la pretensión hegemónica que sobre el país han tenido las grandes potencias imperialistas desde el inicio mismo de la historia de la nación.

El triunfo de la Revolución cubana, en 1959, creó las condiciones políticas para el avance del proyecto emancipador y para resistir las pretensiones hegemónicas. El carácter socialista que asumió el proceso reforzó la realización de los principios constitutivos del proyecto nacional, en una relación de correspondencia entre el ideal socialista y los contenidos centrales del proyecto nacional histórico. Esto le concede a la experiencia socialista cubana una condición diferente a la que tuvo en varios de los países europeos. Sin embargo, el escenario internacional en el que este hecho se produce colocó a Cuba, sin pre-

¹⁵Véase Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann, *Ni tribunus*, Edit. Siglo XXI de España, 1996.

tenderlo, en el centro de la Guerra Fría. La fuerte integración de Cuba al bloque europeo no fue sólo, ni fundamentalmente, el resultado de coincidencias ideológicas, sino la única alternativa a la política de bloqueo y agresiones que los gobiernos norteamericanos impusieron desde los primeros años de la Revolución.

Progresivamente esa integración, no sin tensiones y contradicciones, generó por casi tres décadas un tipo de relación económica que en gran medida permitió escapar de las difíciles condiciones que el mercado mundial impone a los países subdesarrollados, las relaciones de colaboración contribuyeron al crecimiento de la infraestructura física e industrial del país y al sostenimiento de un gasto social en expansión. De otra parte, a pesar de las diferencias históricas y sobre todo culturales, esa relación inevitablemente trasladó a Cuba determinados rasgos y limitaciones de aquel modelo socialista. La fuerza de la cultura y la historia nacional fue precisamente la que preservó, aun en estas complejas condiciones internacionales, la autenticidad del proceso cubano.

A partir de 1990 se fracturan abruptamente las articulaciones internacionales de la economía cubana. El país queda expuesto al mercado mundial y se refuerza el bloqueo norteamericano con las nuevas leyes Torricelli y Helms-Burton. La crisis económica que estas circunstancias desatan en el país es respondida con un complejo proceso de cambios, que tratan de reconstruir la viabilidad económica del proceso socialista cubano. De hecho se abre un periodo de resistencia activa que mantiene la vitalidad del proyecto emancipador aun en tan difíciles circunstancias; sin embargo, inevitablemente los cambios y la propia crisis producen modificaciones en los perfiles de la economía y la sociedad, se presentan nuevas contradicciones y riesgos.

La mayor diferenciación social y económica, la doble circulación monetaria, la llamada inversión de la pirámide social, el peso de las remesas familiares, la avalancha de turistas, la presencia creciente de empresas extranjeras, el impacto de la agresión externa y las presiones que la crisis impone para resolver las necesidades del día a día, exponen al país a peligros de una naturaleza diferente a los que conoció el proceso revolucionario en cualquiera de sus etapas anteriores. Nuevamente, la riqueza cultural de la nación, entendida ésta en su sentido más abarcador, es la reserva más importante que, activada, puede garantizar la preeminencia de los principios fundamentales del proyecto emancipador.

En este contexto, parece fundamental el planteamiento de la relación entre la cultura y el desarrollo en toda su dimensión. Una primera y más estratégica referida a la concepción cultural desde la cual deberían ser conducidos los cambios económicos que se van produciendo en el país, para que, a pesar de su profundidad, correspondan y refuercen los principios que han regido histó-

ricamente a la Revolución cubana. Una segunda dimensión referida al sostenimiento y desarrollo de los “sectores culturales”, protegiéndolos del impacto que sobre ellos provoca la nueva situación. Desde esta perspectiva, continuar el esfuerzo por financiar y a la vez potenciar los sectores culturales, incluyendo la educación, es tan estratégico como el que se hace en otros sectores sociales. Ha sido en este campo donde se han alcanzado los logros más trascendentes y estratégicos; de aquí emana, precisamente, la mayor fuerza del país para asumir los retos del futuro.

Una nueva era con desarrollo cultural

En correspondencia con la importancia del tema de cultura y desarrollo, se debe promover la mayor reflexión para profundizar en sus contenidos y su influencia en la transformación de la realidad, esto plantea para cada país un esfuerzo particular, comprometer a lo más avanzado del pensamiento y la creación y a las poblaciones, en general, en la discusión de estos temas desde la perspectiva de la experiencia de cada nación y su posición en el contexto internacional.

Claro que el regreso a las raíces propias de cada cultura, como condición necesaria para plantearse el rumbo que debe seguir cada país en su futuro, no puede significar quedarse al interior de cada frontera, de hecho las culturas no tienen fronteras claramente delimitadas; el mundo es, como se ha dicho, cada vez más único e interdependiente, sin embargo es también profundamente desigual, injusto y conflictivo, por lo tanto exige cambios y éstos tendrán también una naturaleza diversa. Como se afirma en el informe “Nuestra diversidad creativa”, la base de esos cambios debería ser el establecimiento de una ética global, que suministre los requisitos mínimos que deben ser observados por cualquier gobierno o nación, pero que reconozca expresamente su diversidad y deje un amplio campo de posibilidades para la creatividad política, la imaginación social y el pluralismo cultural.

El diálogo y el respeto mutuo entre culturas es hoy uno de los principales desafíos para garantizar la coexistencia pacífica y una cultura de paz, cuyo primer principio debe ser la oposición firme y activa a todo acto de violencia contra los derechos de otro. Es preciso impedir que la globalización continúe favoreciendo los intereses exclusivos de los más fuertes y afectando la diversidad y el pluralismo cultural, el respeto mutuo es un imperativo. La creatividad cultural es la fuente fundamental del progreso humano y un factor esencial de desarrollo.

El desarrollo sustentable y el florecimiento de la cultura son interdependientes, la esencia del desarrollo humano es la realización cultural y social de

las personas. El acceso a la información y la participación plena en la vida política y cultural de la sociedad, así como la igualdad social forman parte de los derechos fundamentales del ser humano en cualquier comunidad. Los estados tienen el deber de crear las condiciones y velar por el pleno ejercicio de estos derechos.¹⁶

La armonía entre la cultura y el desarrollo, el respeto para todas las identidades culturales en un contexto democrático, participativo, de equidad socioeconómica, así como el respeto a la soberanía son precondiciones de la paz. Es necesario construir y reconocer el poder de las mayorías como condición para que a partir de su propia creatividad forjen y consoliden sus modos de vida en comunidad y conduzcan un desarrollo humano y cultural.

Una concepción cultural del desarrollo exige el replanteamiento del alcance y el carácter de la política cultural. Su principal propósito debe ser establecer objetivos, construir voluntades, montar estructuras para crear las condiciones que conduzcan a la más plena realización del ser humano, para que cada cual pueda desarrollar sus potencialidades. No hay un solo campo de la actividad social y económica que no tenga algún nivel de impacto cultural, por tanto la política cultural debe tener un alcance interinstitucional y articulador de la estrategia de desarrollo.

A continuación presentamos un conjunto de recomendaciones, inevitablemente incompletas, que contribuirían a darle a la política cultural el lugar que debe ocupar en la estrategia de desarrollo:

- Establecer la mayor articulación entre las instituciones que conducen las diferentes dimensiones de las políticas gubernamentales; por ejemplo, cultura-ciencias, cultura-medio ambiente, cultura-economía y planificación, cultura-turismo, cultura-educación, cultura-salud pública, cultura-deportes, cultura-relaciones exteriores, etcétera.
- Contribuir a que se comprenda y se asuma políticamente el concepto de que la cultura, en su sentido más abarcador, es la esencia del desarrollo, para que las políticas de gobierno en los diversos campos actúen en correspondencia con esta concepción.
- Definir formas específicas de financiamiento para las actividades de los llamados sectores culturales que lo requieran, a partir de formas de distribución de parte de los ingresos que se generan en otras actividades del “sector”, así como la solicitud a los gobiernos de las partidas presupuestarias que sean imprescindibles.

¹⁶Véase *Intergovernmental Conference on Cultural Policies for Development*, Final Report, Edit. UNESCO, 1996.

- Velar y contribuir a que existan las condiciones económicas, políticas y sociales para la más amplia, diversa y auténtica creación cultural.
- Desarrollar las “industrias culturales”, potenciando sus aportes en términos de ingresos y empleo, pero conducidas desde objetivos y principios eminentemente culturales.
- Priorizar la conservación del patrimonio tangible e intangible, histórico y natural, como el principal referente de la cultura del pueblo. Es preciso impedir que cualquier acción o inversión con criterio estrechamente económico o comercial afecte o empobrezca indiscriminadamente el patrimonio.
- Incorporar a la política cultural una dimensión de género y de edad. Esto es, estimular conscientemente la mayor participación de las mujeres, los niños y los jóvenes en el desarrollo cultural. Es necesario contrarrestar la tendencia histórica, reforzada por la globalización, de excluir o menospreciar a estos sectores sociales.
- Levantar, como un principio fundamental vinculado directamente a la realización plena del ser humano, el sostenimiento y desarrollo de un sistema de educación, salud y seguridad social de cobertura universal para todos los ciudadanos.
- Estimular la mayor actividad de investigación académica de carácter multidisciplinario sobre el tema de cultura y desarrollo, tanto a nivel más teórico como específico. Es preciso generar los instrumentos analíticos que permitan medir el desarrollo cultural de la sociedad en cada etapa así como la evolución de sus aspiraciones.
- Favorecer, sobre la base de determinados principios, un ambiente de intercambio y debate entre la comunidad científica e intelectual y las estructuras políticas y de gobierno. Y de ambas con el conjunto de la sociedad.
- Velar por la mayor presencia del tema cultura y desarrollo en los medios de comunicación para contribuir a una mayor conciencia y participación de todo el pueblo en la concepción, decisión, ejecución y control de las políticas que tienen como fin su propio bienestar material y espiritual.

Una modernidad social inaudita e invisible en la trama intercultural latinoamericano-caribeña: historia, posiciones sociales y prospectiva

José Luis Grosso*

*A Rodolfo Kusch,
quien me hizo pensar desde otro lugar.*

Interculturalidad: pliegues y distorsiones de la identidad

*El olvido de la lucha de los pueblos de América se ha
vuelto una tradición en la cultura de la opresión.*

RIGOBERTA MENCHÚ, 1996

UNA PROSPECTIVA crítica, más que escenarios de futuro, es hondura histórica, es remoción del orden escénico donde aparecen ajustados hasta su naturalización cuerpos, discursos y espacios. El movimiento y la alteración de las posiciones sociales es lo que puede hacer de la prospectiva algo diferente que la consolidación lineal del orden violento del presente. La posibilidad de futuro está en el reconocimiento de otras fuerzas en la historia, que luchan en la oscuridad de la percepción realista del presente, congelado y transparente. No hay futuro sin historia, en el sentido de que al futuro posible lo construimos en el tiempo. La prospectiva pregunta en silencio por el quién de la historia, la historia de quiénes, el futuro de quiénes. En la conmoción contemporánea producida por la globalización de la economía, del conocimiento y de la cultura y por el redimensionamiento de los contextos locales, estamos ante una nueva oportunidad de escuchar esa pregunta.

¿Dónde comenzar el relato de la interculturalidad¹ que somos? El comienzo define la historia que se cuenta y evidencia la perspectiva de las posiciones de los actores sociales en las relaciones, desde las que se la cuenta. En este texto (como en trabajos anteriores: Grosso, 2002; 2003), comenzaré por la cons-

* PhD en Antropología Social, Maestro en Historia Andina, Profesor Licenciado en Filosofía, Profesor del Instituto de Educación y Pedagogía, Grupo de Investigación en Educación Popular, Universidad del Valle, Cali, Colombia, jolugros@univalle.edu.co

¹ El concepto de "interculturalidad" irá cobrando volumen a lo largo de este capítulo y será definido algunos párrafos más abajo.

trucción de nuestros estados-nación en América Latina y el Caribe, ya que desde el mismo título vengo hablando de “modernidad”.

Una clonación primaria precedió el reconocimiento de la diversidad en las sociedades nacionales latinoamericanas y caribeñas; fabricación de “individuos” nacionales, homogéneos con todos los otros, que borró las diferencias étnicas y sociales de la topografía social colonial: aquellos trazos varios y acechantes que nunca habían sido deseables para los sectores dominantes y que ahora eran vueltos invisibles.² “El olvido que excluye y la representación que mutila están en el origen mismo de las narraciones que fundaron (y fundan) estas naciones” (Martín-Barbero, 2003, p. 44).

Una tecnología nacional de encubrimiento preside la nueva vertebración morfogenética radical en términos de “individuo” y de “ciudadano”. Las nuevas diversidades (no *diferencias*) regionales perciben su historia sólo en los términos de la “nación” imaginada (Anderson, 1994), bajo la condescendencia tolerante y la vigilancia oficiales, que se aseguran de que aquéllas no se vuelvan un mapa crítico.³ La cuestión nacional es la cuestión colonial agudizada: la diferencia combatida.⁴

La construcción de la ciudadanía nacional se inscribe en una larga historia de disciplinamiento colonial naturalizado, de una interculturalidad siempre percibida entre la domesticación y la amenaza. Pero la novedad nacional reside en la *tábula rasa* genética, el gesto desdiferenciador que borra las jerarquías y las clasificaciones para refundar otras sobre el desconocimiento de la sociali-

² Este y los párrafos siguientes, en los que se realiza una lectura histórica de la interculturalidad latinoamericano-caribeña, se encuentran más desarrollados en los dos textos señalados más arriba: Grosso, 2001 y 2003.

³ En nuestros contextos nacionales latinoamericanos, las identidades regionales cubrieron la trama intercultural: el mapa de las diferencias soportables para la nación moderna se estableció tapando las identidades étnicas y las categorías sociales coloniales; sus historias y tradiciones ahora pasaron a ser contadas y recolectadas como “folclor” del país, museificando el pasado, creando una mitología “popular”. Específicamente para el caso de Colombia, Myriam Jimeno destaca en este sentido “lo que se ha excluido e ignorado, la variedad cultural que atraviesa las regiones y es olvidada cuando éstas se oponen como conjuntos culturales frente a la nación. La diversidad cultural suele ser entendida en Colombia tan sólo como variedad de culturas regionales” (Jimeno, 1994, p. 68). Pero esa diversidad cultural atraviesa las regiones y rompe su supuesta unidad (p. 70).

⁴ La conciencia criolla, “como conciencia racial, se forjó internamente en la diferencia con la población afroamericana y amerindia. La diferencia colonial se transformó y reprodujo en el periodo nacional y es esta transformación la que recibió el nombre de «colonialismo interno» (aunque ya estuviera presente en las políticas coloniales). El colonialismo interno es, pues, la diferencia colonial ejercida por los líderes de la construcción nacional. Este aspecto de la formación de la conciencia criolla blanca es el que transformó el imaginario del mundo moderno/colonial y estableció las bases del criollismo interno que atravesó todo el periodo de formación nacional, tanto en la América ibérica como en la América anglosajona (esto último lo hace notar Dana Nelson, *National Manhood, Capitalist Citizenship and the Imagined Fraternity of White Men*, Durham, Duke University Press, 1998).” Esto debe ser matizado en el caso de los líderes criollos independentistas haitianos o de las *West Indies* inglesas, que eran negros (Mignolo, 2000, pp. 95-96). Para los criollos “blancos” se trataba de “ser americanos sin dejar de ser europeos; de ser americanos pero distintos a los amerindios y a la población afroamericana”; “europeos en los márgenes” (p. 97).

dad anterior, violencia simbólica (Bourdieu) que nos resulta constitutiva: desconocimiento necesario para reconocerse en la ciudadanía nacional, distorsión perceptiva, pliegue cultural que habitamos cotidianamente.

Los “indios” debieron alterar su autorrepresentación identitaria en naciones en las que no se podía seguir siendo “indio” so pena de ser excluido de la ciudadanía. El indio, “bárbaro e infiel”, era ahora el enemigo extremo de la civilidad, la razón y el progreso como nueva “episteme” de la nacionalidad (Foucault, 1996; 1997; Nandy, 1983); los “negros” eran la negación misma de esa episteme; los “mestizos”, en todos sus matices y (de)gradaciones, eran manchas demográficas crecientes o mayorías contaminadas que había que reformar y redimir. “Espacio de muerte” (Taussig, 1991; Anderson, 1994) que reconvirtió a los “indios” de la Colonia en “ciudadanos” de la nación, blanqueó a los “negros” (tanto en el sentido de irreconocerlos como de borrarlos del mapa, usándolos como “carne de cañón” en las guerras y en la creciente e insalubre producción), y sometió a los “mestizos” a un “americanismo” mitificador. Los “indios” prehispánicos, en los casos en que la oscuridad y mezcla de la población resultó insoslayable y que la cobertura inmigracional europea no alcanzó a marginarla en la autorrepresentación ideológica de la identidad nacional, fueron integrados a la prehistoria y al museo de la “Independencia”.

Es notable cómo en nuestros contextos nacionales latinoamericanocaribeños tenemos una muy difusa conciencia de la experiencia colonial de la que venimos. Nuestras historias escolares son contadas desde los sectores dominantes, marcando en el paso de la Colonia a la Independencia un cambio en la mentalidad de esos sectores, enfrentados en dos posiciones ideológicas que en el fondo comparten su eurocentrismo mental y social.

Pero por detrás de ese corte histórico hay una gran continuidad en la manera de narrar la historia y en la posición social desde la que se enuncia dicha narrativa. Esa violencia epistemológica se socializa a través del sistema educativo y se naturaliza hasta el punto de que toda la experiencia colonial es percibida desde los ojos y las sensibilidades europeos, como si todos los que tuvieran algo que contar hubieran sido, y fueran hoy, europeos (fuera de lugar, expatriados y desolados) tanto en la Colonia como en la República. Paradójicamente, nos desconocemos en esa historia. Incluso historias “otras”, la historia contada desde el punto de vista de los “otros”, suele reproducir las maneras de narrar de la historia oficial, sin cuestionar que los “hechos” significativos, las lógicas narrativas, los contextos de producción y de recepción pudieran ser otros: que la historia, en un sentido radical, pudiera ser otra.

La formación hegemónica se ramifica y disemina en los recodos de lo cotidiano, su eficacia consiste en su invisibilidad, hunde las relaciones de poder mucho más allá de la coacción; viste los cuerpos con la misma “naturalidad”

que la ropa, impregna las voces a un nivel tan constitutivo como lo hacen el acento y las maneras ordinarias de hablar; socializa el sentimiento invistiendo los símbolos de la iconosfera nacional (bandera, himno, escarapela, dramatizaciones de los “hechos” de la historia patria, monumentos y narrativas míticas de los próceres, nacionalización de los santos, resignificación o nueva nominación de la toponimia, etcétera).

Es muy importante reconocer este nivel de construcción de lo nacional, porque es a ese mismo nivel, profundo y cotidiano, que quiero proponer el reconocimiento y el análisis de lo que estoy nombrando como “interculturalidad” en cuanto espacio social y cultural de interacciones asimétricas, “coloniales”, pero, asimismo, indecidas, donde pugnan fuerzas tan activas como las que sostienen y reproducen el orden de cosas. Este nivel es el de las prácticas sociales.

La hegemonía se adhiere a la piel, impregna el proceso de socialización, se incorpora como la leche materna, penetra sin preguntar, crece junto con la confianza; concepción del mundo que no se adquiere intelectualmente. A este nivel tienen lugar los procesos sociales de construcción de sentido que se ajustan a la formación hegemónica, pero que simultáneamente la transforman, derivándola; “sentido” que significa no sólo ni primariamente en el ámbito lógico-lingüístico, ni siquiera en el ámbito lingüístico general (oral, pensante o escrito), sino un “sentido” en las propias prácticas sociales, espacio de alguna especie de “subjetividad” que orienta la acción, campo de “conciencia” no explícita, un significar-hacer (*semiopraxis*) y un saber-hacer, una experticia no ilustrada, relación con espacios, intensidades, sensibilidades, una corporalidad cognitiva en juego permanente (Gramsci, 1998; Derrida, 1977; De Certeau, 2000; Bourdieu, 1990; Giddens, 1995).

Es aquí donde el concepto de “cultura popular”⁵ nombra las interacciones y el campo de significación de los actores y posiciones que, en cuanto tales (separados y hundidos hacia “abajo” por el gesto diferenciador, descalificados como lo “salvaje”, lo “bárbaro”, lo “animal” y lo “femenino”, categorías constitutivas de la diferenciación “moderna” (Grosso, 2004; Nandy, 1983), establecen, afirman y ponen en acción su diferencia. Interacciones y campo de significación que se extienden con la expansión de las tecnologías de información y de comunicación durante el siglo XX y hasta la actualidad, en el proceso denominado “masificación”.

⁵La trama conceptual entre “interculturalidad”, “cultura(s) popular(es)” y “modernidad social” es abordada en otro texto, en revisión, a partir de Giambattista Vico, Antonio Gramsci, Mijail Bajtin, Raymond Williams, Edward P. Thompson, Eric Hobsbawm, Michel de Certeau, Peter Burke, Geneviève Bollème y Jesús Martín-Barbero, entre los autores más representativos. Para la relación entre cuerpo y culturas populares, véase Grosso, 2004.

Pero, como señala Jesús Martín-Barbero, “en el nombre de la masa se designa por primera vez un movimiento que afecta la estructura profunda de la sociedad a la vez que es el nombre con que se mistifica la existencia conflictiva de la clase que amenaza aquel orden” (Martín-Barbero, 1998, p. 31). Lo masivo es un “modo de existencia” de lo popular (Martín-Barbero, 1998; Herlinghaus, 1998, p. 18).

Este análisis de las prácticas muestra, entonces, un carácter estratégico para el estudio de la interculturalidad latinoamericana: por un lado, toma una posición político-epistemológica crítica y hace posible una teoría social situada en el contexto de las interacciones locales; y por otro, instala en un nivel profundo, corporal-material-significacional, la lectura de los procesos sociales, allí donde la hegemonía con su violencia simbólica ha hecho efecto y permanece activa y amenazada. El análisis de las prácticas en el contexto latinoamericano-caribeño dimensiona la necesidad del diálogo de los estudios prospectivos con la historia.

En las formaciones hegemónicas nacionales, lo “indio”, lo “negro” y las categorías mestizas fueron invisibilizados, sepultados bajo el modelo de ciudadanía. Pasaron a constituir la subterránea “diferencia”, el suelo movedizo bajo los cimientos, sin lugar en los discursos y las prácticas oficiales pero muy próximos de los cuerpos y las voces de grandes sectores sociales.

Conjuntos tecnológicos primarios como el sistema educativo, las políticas de higiene y salud públicas, el urbanismo, las redes viales y de comunicación social, el aparato jurídico, tomaron en sus manos la materia plástica hecha de gestos, actitudes, sentimientos, discursos, iconos y símbolos, formas de saludo y de vestido, relaciones laborales y rituales de la cotidianidad, formas productivas, familia y esparcimiento vecinal y realizaron con ellos el trabajo de nacionalización de las socialidades (Gramsci, 1972, p. 341; Elías, 1993; Foucault, 1984).

La profundidad histórica de las sociedades locales, que amenazaban con volver sus folclóricos matices del modelo nacional en diferenciales irreductibles, fue releída desde esta nueva fundación y diluida y ocultada bajo particularismos provinciales. Pertenecer a la nación significó tomar un nuevo punto de partida (entre los sectores dominantes) para narrar y leer la historia total: la nación como un mundo único en formación (Harwich, 1994).

El cambio en la relación política entre el monarca (la administración virreinal) con sus súbditos, desde la segunda mitad del siglo XVIII, fue síntoma de un cambio en las relaciones sociales. La “sociedad barroca” (Romero, 1978), basada en un pacto entre el rey y cada uno de los estamentos y corporaciones, en el que las “castas”, organizadas en gremios y cofradías fuertemente jerarquizados, eran reconocidas y desarrollaban formas de vida propias en esos pliegues sociales, fue dando paso a una “sociedad moderna”, bajo una única y general

relación binaria entre Estado e individuos-ciudadanos, en la que las desigualdades se ocultaban debajo de la ideología de un igualitarismo plano y un modelo formal, en el que se volvían irreconocibles, ahogadas en un fondo oscuro, las diferencias y categorías étnicas y culturales (Elías, 1993).

Esta nueva política de control orientó hacia la individualización el movimiento del cuerpo social que se iba agenciando progresivamente de lo público y que era el magma de una *modernidad social* emergente. Las relaciones sociales se venían transformando ante la alta expectativa de reconocimiento y de autogestión de las “castas” subalternas y mayoritarias, generada por la consolidación de sus mundos culturales en los pliegues de la estructura social (luego (i)reconocibles en el “folclor” colectado a finales del siglo XIX y comienzos del XX, hasta nuestros días) y las frecuentes revueltas proliferantes aquí y allá durante el siglo XVIII.

El sistema republicano hizo descansar el ejercicio del gobierno en la representación política, restringiendo, con legitimidad, la movilización democrática general y progresivamente creciente en número, en sectores y en ámbitos de la vida involucrados (Guerra, 1993). Desde entonces hay un quiebre, un desajuste y un desborde en las relaciones de representación en la política latinoamericana y caribeña. La representación política en las nuevas naciones se implantó sobre un ocultamiento, un desconocimiento cultural. Pero, cuando esta representación entra en ebullición, conectando con profundas identificaciones o reanimando aquellas altas expectativas, moviliza las capas tectónicas de aquella “sociedad barroca” sepultada. La situación social se vuelve entonces “peligrosa”, amenaza ponerse fuera de control y los sectores dominantes de estas “democracias” rápidamente acuden a contenerlas por medio de la represión, de la demagogia o del populismo.

La negación, el ocultamiento y el borramiento de las diferencias no es toda la historia: la historia social no contada en estos países latinoamericanos y caribeños repta y bulle en una *modernidad social* que ha ido haciendo una digestión culturalmente densa del proceso de democratización de la política y de las estrategias de control.⁶ Es el campo de estas mediaciones sociales⁷ lo que necesita ser pensado, reconocido y estudiado.

⁶Para una historia social que dé profundidad a las anticipaciones prospectivas sería necesario emprender la tarea de reconstruir los agenciamientos populares de la “ciudadanía”, lo que llamo una “modernidad social”, en los siguientes contextos: la movilización y desplazamientos masivos de las guerras de Independencia, en los que no sólo debe leerse el colonial “caudillismo” sino, sobre todo, el contenido libertario de las nuevas subjetividades sociales; el nerviosismo y la ebullición de las identidades negadas bajo el sistema republicano representativo y que afloran en los movimientos sociales y políticos y en las crisis de gobierno; las migraciones urbanas nacionales, internacionales y globales desde la segunda mitad del siglo XIX, con su trabajo sobre los imaginarios y las prácticas; la expansión comunicativa a través de los medios que atraviesa todo el siglo XX y que aún sigue su curso.

⁷Uso el término “mediación”, “mediaciones”, en cuanto aquello que refiere a las prácticas sociales cotidianas, enfatizando su dimensión cultural, la materialidad corporal de la vida social constituida por la densidad de tradiciones en que se construye la acción y se resignifica lo adviniente. Es ese social que deviene y en que se extiende la recepción, lo que excede cualquier red o tecnología, si bien se reconstru-

Hoy, en los contextos locales y nacionales, en los que irrumpieron comunicativa y políticamente durante el siglo xx las diferencias conjuradas, la respuesta de la globalización es controlarlas por medio de los iconos del consumo mediático de un multiculturalismo eufórico, exaltado, exacerbado. Nueva instancia de la inteligencia hegemónica: “Si no has podido silenciar definitivamente a los otros, impón el sentido de su reconocimiento”.

La globalización, en cuanto relativización de las fronteras y espacios nacionales, es un fenómeno ambiguo: supone, en su énfasis neoliberal, la libre circulación de modelos homogeneizadores-relocalizadores, rediseño geocultural de alcance planetario, centrado en las economías, percepciones y sensibilidades del Primer Mundo; pero también trae la reaparición, en el escenario de las “nuevas ciudadanías”, de identidades diferenciales, la repolitización de las categorías sociales que habían sido subsumidas, acalladas o suprimidas bajo las hegemonías nacionales, una nueva movilización social, cultural y política de actores localizados. Los excesos que la globalización neoliberal pretende redomesticar (sobre todo después de las tan movidas décadas de 1960 y 1970) animan nuevos desplazamientos, temidos y no deseados, y que, a fuerza de reconocimiento dirigido, reiteración, saturación y reducción al estereotipo (verbigracia, las narrativas biográficas hollywoodenses, esas épicas integracionistas y tranquilizadoras), se procura desoír y nuevamente invisibilizar. Dichos excesos son explícitos, claramente ostentados por los cuerpos y las voces, o comúnmente se extienden en las “maneras de hacer” sin nombre, poniendo en el uso toda su diferencia (De Certeau, 2000).

“Interculturalidad” es este complejo histórico de relaciones asimétricas entre actores culturales diferentes que, en algunos casos, y con frecuencia en las últimas dos décadas, se constituyen en identidades étnicas explícitas; nombra identidades al interior de la trama de relaciones de poder, las cuales resisten y sospechan por debajo de cualquier concepción sintética y englobante del “mestizaje”, que ha sido la política cultural más determinante de las unificaciones nacionales.⁸ Es decir, “interculturalidad” involucra, en

ye en dialéctica con ellas. En el contexto tecnológico del mercado y del consumo muestra que no hay consumo pasivo porque los actores sociales tienen espesor histórico y cultural (Martín-Barbero, 1998; 1999). Las *mediaciones* nos colocan en la densidad y opacidades interculturales de nuestros procesos sociales latinoamericanos.

⁸Las políticas culturales nacionales mitifican la identidad, tanto cuando la conciben única y englobante, como cuando la conciben como “multicultural y pluriétnica” (en ambos casos, única y sempiterna), porque han introyectado la experiencia colonial eurocéntrica del “sistema-mundo” (Wallerstein) en un colonialismo interno insuficientemente cuestionado por el pensamiento social y por las ciencias sociales. Esto se hace a cada paso evidente, desde los ámbitos académicos hasta la comunicación social. Pongamos, por ejemplo, un artículo entre muchos que habla de “una identidad cultural colombiana que, lejos de ser exclusivamente indígena (?), española o negra (?), muestra, por el contrario, una síntesis, mestiza y vital, de los elementos que la van conformando”. Fernando Mayorga García, “La cultura y la educación. Construir una identidad nacional sobre el mestizaje de tres culturas”, en revista *Credencial Historia*, núm. 154, Bogotá, octubre de 2002, p. 3.

los procesos históricos de lo social en América Latina y el Caribe, no sólo a las comunidades indígenas o negras ni a otros movimientos sociales que se manifiestan desde su diferencia explícita, sino que toma en cada contexto regional y local configuraciones específicas. Señalo de este modo hacia la interculturalidad enterrada bajo la violencia simbólica de las políticas coloniales y, sobre todo, de las políticas nacionales, en las que vivimos (Grosso, 2002; 2003).

La socialización primaria doméstica y barrial trama complicidades y combates con la socialización primaria mediática global, y ambas se friccionan con la socialización secundaria escolar. Este es el escenario cultural de nuestro cotidiano. Trama dramática intensa, nuevas “luchas culturales” (Gramsci, 1972, p. 260), que muestran una alta complejidad para el científico social y que en el contexto europeo occidental, Anthony Giddens ha denominado “hermenéutica doble” (Giddens, 1995): la sociedad que estudia y analiza el científico social ya ha sido interpretada por los propios actores sociales en su gestión diaria. Pero la “hermenéutica doble” de Giddens nos queda estrecha en América Latina y el Caribe, por la complejidad de nuestros conflictos de interpretaciones, por sus escisiones y por su dramatismo.

Cuando nuestros científicos sociales se conforman con esa expresión para aplicarla a su situación latinoamericana, evidencian hasta qué punto desconocen su propio saber: docta ignorancia periférica. Porque en nuestro contexto latinoamericano esa situación se complejiza y se revuelve, derivando la “hermenéutica” en *luchas simbólicas* (Bourdieu) que pugnan por imponer su sentido de las cosas velando la imposición con alguna lógica del sentido común. Y no es, en todo caso, un pliegue (meramente) “doble”, sino varios pliegues de subalternación e imbricación cultural.

Pliegues que habitan al propio científico social en su trayectoria biográfica: sus atmósferas de socialización primaria (tactos, olores, sabores, interacciones corporales, maneras de hablar, etcétera); de las que progresivamente se distancia en la socialización secundaria, escolar, aclimatándose a otras prácticas y lenguajes, a una “ciudadanía” que suele descalificar las maneras de hacer y los saberes domésticos, vecinales, barriales, locales; separación ilustrada que se refuerza en la socialización terciaria, la formación profesional y científica, con una pretensión de reorganizar radicalmente la percepción y el conocimiento de todas las cosas, reconstruyendo desde la razón el propio objeto de estudio (Bourdieu y Wacquant, 1995, “La objetivación del sujeto objetivante”, primera parte, cap. 6).

Frente a un fenómeno traumático de tan amplio alcance como la negación o el sometimiento de las diferencias en América Latina y el Caribe, debemos develar y reconocer las complejas formaciones constituidas por diversas tradi-

ciones culturales mucho más allá de lo visible y evidente.⁹ Somos ciertamente mucho más interculturales de lo que creemos.

Como en el caso de lo franco-magrebí, Jacques Derrida (Derrida, 1997, capítulos 2 y 3), trabaja el guión (-), el silencio, lo que habla en la omisión, por omisión, las historias, los cuerpos, las prácticas que empujan, movilizan, marcan el lenguaje desde lo oscuro, desde lo no dicho, la memoria: el terror, las heridas y la resistencia; “aquello de lo que, en el fondo, tendríamos que hablar, aquello de lo que no dejamos de hablar, aun cuando lo hagamos por omisión” (p. 24); así también, en nuestro caso, afro-colombiano, indo-colombiano, amer(-)indio, afro-americano, latino-americano, afro-caribeño, y el ocultamiento nacional de las diferencias en las regiones y localidades.

Ya era una política colonial española la renominación toponímica por patronazgo: Santiago de Cali, San Miguel de Tucumán, San Luis de Potosí. Pero las políticas nacionales de unificación desconocen estas “articulaciones” y las aplanan hacia el nuevo modelo europeo de civilización: nuevos “trastornos de la identidad” (Derrida, 1997, p. 28). El guión tiende a desaparecer, enterrado en los cuerpos, en las prácticas, en las maneras de hacer, que son también las maneras de hablar, de pensar. En el guión o en su borramiento hay una interdicción silenciosa: la prohibición, el desprecio, la condescendencia, inscriptas (gestuadas) en la lengua, entre las varias lenguas en combate (Derrida, 1997, capítulo 5) que se hieren con la lejanía (imposible) de lo más próximo y la proximidad (impuesta) de lo más lejano (capítulo 6).

Vuelvo a nombrar aquí a “nuestro” “indio”, “nuestro” “negro”, “nuestros” (varios y localizados) “mestizos latinoamericano-caribeños”; pero, más radicalmente, hablo de nuestra sociología intercultural barroca y abigarrada. Trastornos constitutivos de la identidad, lo que somos desconociéndonos en las palabras del otro. Laberintos sepultados que circulan en la arqueología social. Esa interdicción silenciosa originaria, naturalizada como violencia simbólica (Bourdieu), esa ruptura enredada con lo próximo, trama cultural de relaciones de poder.

Después que la construcción de las nacionalidades borró las diferencias (en la blancura europeizante o en el mestizaje mitificador) por suprimir las desigualdades (Bartolomé, 1996), ocultando las desigualdades bajo la igualdad homogeneizadora, actualmente, en esta modernidad tardía de la globalización y del consu-

⁹Como plantean Fernando Calderón, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996): Una tarea sigue aún pendiente en nuestra socialidad latinoamericana y caribeña, y que la construcción de las nacionalidades encubrió aún más, de un modo más eficaz, que las políticas coloniales: el reconocimiento de las alteridades étnicas y de las diferencias culturales que nos constituyen. Y no se hallará la trama social latinoamericana y caribeña sobre la que construir comunicación y “desarrollo”, hoy diríamos “sociedad de la información y del conocimiento”, hasta que esta tarea sea llevada a cabo por los propios actores constituidos en movimientos sociales, agenciándose del diálogo social y desatando las posibilidades de nuestras prácticas políticas.

mo, la diferencia, como fuerza espectral de los cuerpos, emergente, es sometida a un trabajo de estereotipia hiperreal, que vuelve a ocultar las desigualdades.

Tecnologías del consumo como nuevo panóptico disciplinario ante el desborde amenazante de los “otros” (Foucault, 1984), en el que se los depotencia por medio de “la creciente integración de lo heterogéneo de las razas, de las etnias, de los pueblos y los sexos a un “sistema de diferencias” (Jean Baudrillard, *La transparencia del mal*) con el que Occidente conjura y neutraliza, funcionaliza a los otros, como si, sólo sometidas al “esquema estructural de diferencias” que Occidente propone, nos fuera posible relacionarnos con las otras culturas” (Martín-Barbero, 2003, p. 48).

Modernidad social

Entre los realistas, como entre los revolucionarios (en las guerras de independencia de las colonias españolas de América), la plebe y las castas tienen su parte en la victoria y no tienen las mismas razones que las oligarquías locales, o los oficiales metropolitanos amigos del orden, para querer moderar sus consecuencias... Sería sin duda antihistórico ver en estos enemigos de la conciliación adversarios lúcidos del orden social prerrevolucionario; eran tan sólo gentes escasamente interesadas en la supervivencia de ese orden y directamente interesadas, en cambio, en mantener abiertas las nuevas oportunidades que —al margen si no en contra de ese ordenamiento— la guerra civil había creado.

HALPERÍN DONGHI, 1988, pp. 98-99

El trasfondo histórico del conjunto tecnológico, puesto en acción durante la segunda mitad del siglo XIX en estas naciones, nos permite una lectura más larga y profunda de los desafíos socioculturales que afrontamos, desde la perspectiva de las culturas populares y ante la expansión de los medios, de sus redes y de sus usos sociales. En todo ello implicó el reconocimiento y la potenciación de una *modernidad social*, paradójicamente inaudita e invisible (que no coincide con la versión de “Modernidad” de la Ilustración, ni con el control, por el mercado global de la comunicación, del consumo y de sus dinámicas culturales), sin discurso en las ciencias sociales, que se agota en las prácticas, y cuyo impulso de realización se ha expresado en el paso de la hegemonía letrada al campo comunicativo multimediático (transportes, fotografía, radio, periódicos, cine, televisión), sometido a la nueva hegemonía audiovisual.¹⁰

¹⁰Esta otra lectura de la “Modernidad” a través de la crítica de la hegemonía de la razón ilustrada (Herlinghaus, 1998, pp. 18-19), enfatiza en lo “popular” la radicalidad de las diferencias interculturales, deconstruyendo el concepto de “pueblo”, reactivando las fuerzas resumidas en él.

En las ciencias sociales de las últimas dos décadas, en el contexto de la crítica del concepto hegemónico y único de “Modernidad”, suele ser común la idea (ilustrada) de que, a la Modernidad (mayúscula), las mayorías latinoamericanas y caribeñas “acceden” aunque desviadamente por la presión de sus tradiciones. Esta es la escena del dualismo ilustrado “Tradicición/Modernidad”.

Afirmar que la Modernidad plantea por primera vez en la historia de la humanidad una ética, una epistemología y una política del reconocimiento igualitario y universal de las diferencias, es paradójicamente una posición etnocéntrica consolidada y que ejerce violencia simbólica sobre todas aquellas sociedades y culturas que desarrollaron éticas, epistemologías y políticas de apertura, acogida e intercambio con los otros, como en todos los casos en medio de las guerras, el prejuicio y la dominación. Lo cual evidencia el espesor ideológico de la posición moderna europea occidental, que no cesa en sostener subrepticamente su privilegio y en imponer la idealización de su “civilización” a través de sus hagiógrafos.

Pero el concepto de *modernidad social* coloca un polo de acción (dialéctico) en los movimientos sociales y no los concibe como esencialmente reactivos. La *modernidad social* es cultura popular en recreación, fuerza expansiva en dialéctica con la Modernidad ilustrada; posición anarquista y gramsciana que las ciencias sociales reconocen y desconocen a la vez.¹¹

Hay fuerzas sociales subalternas en las que operan lógicas culturales de larga duración y en los márgenes del control hegemónico; tradiciones críticas (como le señala la hermenéutica a la pragmática trascendental, Ricoeur, 1985, p. 221), que hablan de otra modernidad, que no “desciende” y que, en su expansión y construcción, no coloca como única alternativa de la retórica de la praxis la “resignificación” y el “desvío”, la “reacentuación” y la “reorientación”, entendidas respecto de “la” Modernidad original y dominante, sino la resignificación y el desvío, la reacentuación y la reorientación, retóricas prácticas populares: el juego, las luchas simbólicas, las derivas y las fugas, que hacen proliferar el desorden en las formaciones sociales que pretenden inmovilizarlas. Campos de acción dialécticos no hegelianos; es decir, que no son el desenvolvimiento de un principio único pasando por sus sucesivas negaciones. La única Modernidad descendente, aunque llegue hasta su objetivación negativa en la corporalidad de las “culturas populares”, sigue siendo la ideología del panóptico hegeliano, ese único ojo que todo lo ve, esa única lengua que todo lo dice y ese sujeto que todo lo reconoce desde sí mismo, recuperándose por debajo y por detrás de cada negación. La he-

¹¹“En todo el mundo ex colonial, las ciencias sociales han servido más para el establecimiento de contrastes con la experiencia histórico-cultural universal –normal– de la experiencia europea –herramientas en este sentido de identificación de carencias y deficiencias que *tienen* que ser superadas–, que para el conocimiento de esas sociedades a partir de sus especificidades histórico-culturales” (Lander, 2000, pp. 33-34).

gemonía puede autorrepresentarse como sistémica (integración total), pero en su ideología, que es un manto plagado de costuras, continuamente corroídas por el movimiento de las fuerzas subalternas.

En cambio aquellos campos de acción dialécticos de las retóricas prácticas populares, tienen su genealogía conceptual en el antagonismo social irreductible del que parten analíticamente y en el que permanecen Marx, Nietzsche, Gramsci y Bajtin, todos ellos críticos del sistema y del idealismo hegelianos. Entiendo el concepto de “mediaciones sociales” como esta acción popular dialéctica en la construcción de una modernidad no descendente. Algo semejante al espacio de fuerzas, desajustes y luchas que abre Eric Hobsbawn con el concepto de “protonacionalismo popular” (Hobsbawn, 1995).

Las reformas protestantes en Europa, los aquelarres clandestinos y los pactos con el diablo y los sincretismos y mestizajes religiosos americanos pueden ser considerados como movimientos de una *protomodernidad social*, y las políticas de las iglesias nacionales reformistas y de la contrarreforma católica asociada a la Corona española serían las tecnologías de su control. El punto de quiebre de la *modernidad social* está en el paso de una concepción cíclica de la vida social, propia de la carnavalesca popular medieval, hacia una concepción en espiral del cambio social, proyectada hacia el “futuro”, que amenaza con cubrir todos los cuerpos, todos los espacios y todos los tiempos, alterando de forma permanente el orden con sus políticas de inversión. Es cuando surge la semántica moderna de la “revolución” en el campo político y cuando una nueva temporalidad atraviesa el “régimen de clases y de Estado” (Bajtin, 1990, Introducción, pp. 11-16).

Las formas cómicas y el desorden social que ellas introducen, su teoría del mundo en la praxis,¹² habían ido tomando un carácter no oficial en el medioevo. “Su sentido se modifica, se complica, se profundiza, para transformarse finalmente en la formas fundamentales de expresión de la cosmovisión y la cultura populares.” Pero una ciclicidad oficial/carnavalesca, en la que participan todos los estamentos, disuelve y renueva el orden social. A partir del Renacimiento, la diferenciación social de los sectores dominantes se va apartando de lo cómico, la burla y la risa; de igual modo la racionalidad de lo legal común (el estado de derecho) excluye lo cómico popular (Bajtin, 1990, p. 12). Entonces esa “vida misma” que “juega e interpreta su propio renacimiento y renova-

¹² “...todos los hombres son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”; “(en aquel primer sentido) los no-intelectuales no existen”. “La intervención intelectual no puede excluirse de ninguna actividad humana, el *homo faber* no se puede separar del *homo sapiens*” (Gramsci, 1972, p. 31). “Cada hombre tiene una cierta actividad intelectual... participa en una concepción del mundo, tiene una línea consciente de conducta moral; es decir, contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo, a suscitar nuevos modos de pensamiento” (pp. 31-32).

ción sobre la base de mejores principios”, a la vez “real e ideal” (p. 13), esa “segunda vida del pueblo”, su “segundo mundo” que penetra en el “reino utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y de la abundancia”, con “la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes” a través de “un contacto libre y familiar” entre todos, un “contacto vivo, material y sensible” y que apunta a “un porvenir aún incompleto” (pp. 15-16), conforma ahora un estrato permanente, “inferior”, despreciado, en el que las fuerzas que lo conforman asumen el gesto diferenciador que los hunde, se afirman en él y entran al nuevo juego social y político que se estructura espacial y temporalmente de un modo diferente (p. 12).

La secularización del poder en la ley (respecto de la teocracia monárquica absoluta) “libera” un horizonte y un mundo culturales “populares” (Thompson, 1995, p. 22), animados por la creciente generalización de lo político. Tal vez en lugar de “libera” sea mejor decir que el poder hegemónico se establece como horizonte cultural “participativo” altamente valorizado, presionando con el distanciamiento a que somete a las “mayorías incultas”, con la persuasión de su necesaria “reforma” y con la integración condescendiente, tres políticas simultáneas que se solapan y que contribuyen al confuso reconocimiento de lo “popular”. La diferencia con la formación social anterior está en que el poder no se impone abiertamente (como cuando permitía “válvulas de escape” en un espacio-tiempo social determinado, y prohibía y reservaba la seriedad del espacio-tiempo oficial con toda su fuerza, Bajtin, 1990) en el nuevo contexto de la intervención creciente de las mayorías en lo político.

Esa carnavalesca popular moderna que se extiende sobre la totalidad de la vida cotidiana de los sectores mayoritarios, respecto de los cuales se establece la distinción dominante, es la matriz mítico ritual de la *modernidad social*, su imaginario, su inventario de tropos, su circulación expansiva de apodos, chistes y cuentos, y su circo de destrezas. Las culturas populares contemporáneas están animadas por la concepción del mundo y las maneras de hacer carnavalescas: por eso la disputa y la protesta, su praxis crítica, no son “racionales” (desde la percepción y el prerrequisito letrados), sino que se manifiestan como ostentación de fuerza, ridículo, avergonzamiento, intimidación, todas ellas interacciones cargadas de presión corporal (Thompson, 1995, p. 21), y son sus formas de expresión la burla, la risa, el juego y la inversión hiperbólica.

La relocalización moderna de las culturas populares con su nuevo campo de acción sucede de un modo particularmente dramático y asolador en los contextos coloniales y poscoloniales, donde la inversión del orden tiene la densidad de las *diferencias* culturales de alta frecuencia, agenciada (reinventada y re-

contextualizada) por los diversos actores estratificados. La explosión cultural carnavalesca y sacrificial¹³ de América Latina y el Caribe no es un defecto de su modernización o un obstáculo para ella, sino el síntoma de las fuerzas sociales que la habitan: como diría Rodolfo Kusch, “en nuestro déficit está nuestra autenticidad” (Kusch, 1976, p. 146). En esta historia aún estamos; esa historia impura es la que me propongo desenterrar.¹⁴

Que la *modernidad social* señale un polo de acción en las culturas populares no mitifica al “pueblo” como “origen” y “autenticidad”, asignándole una prelación (a)social. Ciertamente hay una circularidad cultural entre la Modernidad ilustrada y la *modernidad social*, pero esa circularidad precisamente niega la preeminencia del movimiento descendente desde los sectores letrados hacia el “vulgo”.¹⁵ Más bien, esta posición de una *modernidad social* hace posible comprender cómo y hasta qué punto “el funcionamiento autorreferido de los sistemas funcionales (como hoy es el caso del discurso del “desarrollo” y de la “democracia” neoliberal) se parece más a una verdadera expropiación de las significaciones sociales” (Lechner, 2003, p. 59).

“Cultura popular” puede sugerir, siguiendo el concepto antropológico clásico de “cultura”, una visión demasiado consensual, sistémica, no conflictiva, y que oculta el campo de cambio y de contienda, la palestra en que intereses opuestos hacen reclamaciones contrarias, la presión necesaria empleada cuando cobra forma de “sistema” y distrae de las contradicciones sociales y cultura-

¹³Lo sacrificial como conjuro hacia lo fasto en la intemperie del estar-nomás ante los dioses es trabajado por Rodolfo Kusch como matriz antropológica popular americana desde la vertiente indígena andina (Kusch, 1976, pp. 42-46). Las culturas populares latinoamericanas hacen un mestizaje entre carnavalesca y conjuro sacrificial. Esta cuestión es abordada en el texto en revisión señalado en la nota 5.

¹⁴Los científicos sociales solemos descartar términos o conceptos en nuestro análisis porque aparecen contaminados por las posiciones siempre relativas de los actores que los enuncian frente a las fuerzas que se les oponen, buscamos términos y conceptos que satisfagan de un modo más pleno nuestro mapa teórico, con un afán de objetividad estructural, pero en ese desecho también dejamos de lado las políticas propias de los actores en el contexto que estudiamos y que nuestra conceptualización más pura no alcanza ya a nombrar. Esta es una cuestión sociológica y epistemológica de primaria importancia en las ciencias sociales, es el escenario de la llamada “hermenéutica doble” de Anthony Giddens, y es un punto demasiado común (aunque pocas veces reconocido en todas sus consecuencias) de encrucijada para los científicos sociales cuando decidimos el uso que haremos, por ejemplo, de los conceptos de “cultura(s) popular(es)” o de lo “popular”, o cuando decidimos desecharlos. Parece contentarnos más la aprobación académica de los doctos celestiales que la incommensurable vida social con sus infiernos de poder. No niego la retórica científica de la crítica letrada, con su efectividad propia como juego de lenguaje del que hacemos parte, pero la hermenéutica doble nos señala una interacción insobornable con los otros, que no nos deja en paz cuando sus voces silenciadas se renuevan en cada nueva investigación. Porque estos términos también son usados y conceptualizados por los actores sociales en sus tácticas. Estamos en una época en la cual se está desmantelando a las ciencias sociales de conceptos que puedan nombrar y hacer fuerte (dialécticamente) posiciones críticas de las mayorías y se circunscriben los conceptos válidos a una casuística de libertades individuales, con lo que se reifica la hegemonía dominante del realismo neoliberal y todo cambio social aparece como absurdo, irracional e imposible.

¹⁵El reconocimiento de esta dialéctica movilizante e irreductible en la praxis social está claramente planteada en su origen por los estudios culturales (Williams, 1997).

les, de las fracturas y oposiciones (Thompson, 1995, p. 19). La cultura popular no es una unidad orgánica ni una totalidad de sentido; por el contrario, es “un conglomerado indigesto de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia” (Gramsci, 1972, p. 330). “El pueblo no es una colectividad homogénea de cultura, sino que presenta numerosas estratificaciones culturales, diversamente combinadas y que no siempre pueden identificarse en su pureza en determinadas colectividades populares históricas” (p. 336).

Se trata del reconocimiento de las fuerzas de la *diferencia* en el contexto de una formación hegemónica; es decir, de una *diferencia* que no es un lugar pasivo de destinación, sino fuerzas activas en pugna, provisoriamente sometidas.¹⁶ Es cierto que, como plantea Pierre Bourdieu, el concepto de lo “popular” en las ciencias sociales se ha constituido en “apuesta de lucha entre los intelectuales” (Bourdieu, 2000, p. 152), pero esa no es toda su realidad en el campo social, en el que el campo científico y las ciencias sociales se inscriben.

Bourdieu distingue dos posiciones intelectuales: “lo popular negativo”, como distanciamiento; y “lo popular positivo”, como propio de intelectuales dominados, provenientes de regiones dominadas del espacio social (Bourdieu, 2000, p. 153). Esta ilusión positiva, rehabilitante, está marcada, sin embargo (y tal vez con más fuerza que en la valoración negativa al hacer desaparecer sus efectos), por la dominación:

interesándose en mostrar que “el pueblo” no tiene nada que envidiar a los “burgueses” en materia de cultura y de distinción, olvida que sus búsquedas cosméticas o estéticas son descalificadas de antemano como excesivas, mal ubicadas o desplazadas, en un juego donde los dominantes determinan a cada momento la regla del juego... por su existencia misma, midiendo las búsquedas con la regla de la discreción y la simplicidad con la norma del refinamiento (Bourdieu, 2000, p. 155).

Asimismo, señala Immanuel Wallerstein: “Los propios movimientos (sociales) antisistémicos son productos institucionales de la economía-mundo capitalista, formados en la tribulación de sus contradicciones, impregnados de sus presu-

¹⁶Es el campo activo de las “dos conciencias teóricas” que Gramsci reconoce en la “filosofía espontánea” de los sectores populares, derivada de experiencias compartidas, implícita en la actividad cotidiana y que reúne en la transformación práctica del mundo (Gramsci, 1998, Relación entre ciencias-religión-sentido común, p. 14). “Por un lado, la necesaria conformidad con el *statu quo* si se quiere sobrevivir, la necesidad de arreglárselas en el mundo tal como, de hecho, está mandando, y jugar de acuerdo con las reglas que impiden los patronos...; por otro lado el «sentido común» que se deriva de la experiencia compartida con los compañeros de trabajo y con los vecinos de explotación, estrechez y represión, que expone continuamente el texto del teatro paternalista a la crítica irónica y –con menos frecuencia– a la revuelta”(Thompson, 1995, p. 24). Estas “dos conciencias teóricas” que se manifiestan en la praxis son sintetizadas por Michel de Certeau en el concepto de “tácticas” (De Certeau, 2000, p. 43).

posiciones metafísicas, limitados por la obra de sus otras (dos) instituciones (la ideología y las ciencias sociales)”¹⁷ (Wallerstein, 1999, p. 31).

De este modo, lo que hace la reivindicación de lo “popular”, por ejemplo, de una “lengua popular” que no se define ella misma sino desde la lengua dominante como modos de hablar percibidos, apreciados y tratados como “naturales”, “salvajes”, “bárbaros”, “vulgares”, no es sino “reivindicar el estigma como signo de su identidad” (Bourdieu, 2000, p. 156). Bourdieu no presta atención a la crítica hiperbólica que puede estarse ejerciendo aquí, no sólo en el discurso científico sino, sobre todo, en el discurso social, lo que lo lleva a plantear la situación como una prisión dialéctica entre “sumisión” y “resistencia”, en la que ambos términos se disuelven en paradojas más allá de su apariencia opuesta (resistir se vuelve sumisión al reafirmar lo que lo somete y la sumisión que lucha por apropiarse de lo que la somete se vuelve resistencia) y que concluye en una “contradicción insoluble”, inscrita en la lógica misma de la dominación simbólica (p. 156).

Frente a esa especular y engañosa “cultura popular”, que reproduce ocultamente lo que pretende someter a crítica, Bourdieu propone que

la resistencia se sitúa en terrenos muy distintos del de la cultura en sentido estricto, donde ella no es nunca la verdad de los más desposeídos, como lo testimonian todas las formas de “contracultura”, que... suponen siempre un cierto capital cultural. Y toma las formas más inesperadas, hasta el punto de resultar más o menos invisible para un ojo cultivado (p. 157).

Entonces a lo que Bourdieu se refiere es a que el concepto de “cultura popular” no reconoce la resistencia que se opera en un nivel que no es el de la cultura dominante y sus definiciones, y en el que se pone en juego otro capital cultural y resisten fuerzas que toman formas inesperadas, invisibles para el científico social. En lo que es reconocible una acción social que moviliza otros horizontes culturales. ¿Por qué dejar lo “popular” en la alternativa cerrada “sumisión/resistencia”, preso en la violencia simbólica que lo nombra y lo somete a la vez?, ¿no se sigue siendo parte así del gesto diferenciador que define y establece lo despreciado, instaurando la cultura dominante a través de la reificación de lo “popular”, no reconociendo en lo marcado como “popular” ninguna fuerza activa que transforme desde dentro su inscripción en la relación de dominación?

“Cultura popular”, como cualquier otro término, pertenece a la circularidad deviniente de poder y nominación, pero hace referencia (también pretendiendo encerrarlas y conjurarlas) a las fuerzas activas y “positivas” (descalificadas o invisibles) en esa *diferencia*, fuerzas de escisión y transformación en esa *di-*

¹⁷Los movimientos sociales antisistémicos, la ideología y las ciencias sociales son, para Wallerstein, las instituciones de la economía-mundo capitalista.

ferencia, cuerpos afectados por el gesto primario de diferenciación/distinción cuya materialidad sémica (no “significante”, por evitar el dualismo intelectual significativo/significado) pone más allá del control exhaustivo y definitivo de la relación los excesos y desbordes, cuerpos siempre temidos, percibidos como amenazantes y por eso movilizados e inquietantes de la precariamente efectiva hegemonía.¹⁸ La valoración despreciativa de lo “popular” procede de los sectores dominantes del campo social (antes que específicamente de las posiciones intelectuales como afirma Bourdieu: éstos la toman de allí). Abandonar lo “popular” a la contradicción “sumisión/resistencia” es inscribirse en el gesto diferenciador de los sectores dominantes, que pretende controlarlo unívocamente y desconocer las fuerzas oblicuas, hiperbólicas, derivantes, que realizan su acción transformadora en los márgenes; es decir, dentro aún pero no en convergencia hacia el centro, de la relación de dominación.

Porque la *diferencia* no es mero desecho del movimiento ascendente de diferenciación;¹⁹ la diferenciación no sólo activa “hacia arriba” la relación que modifica, sino que simultáneamente activa la *diferencia* de la que se aparta: allí

¹⁸Campo teórico-cultural y epistemológico-social que problematizan Nietzsche, Gramsci, Foucault, Derrida, Deleuze, Guattari y De Certeau.

¹⁹Ya en *La distinción* (Bourdieu, 1998), Pierre Bourdieu había interpretado unilateralmente en su sentido ascendente la diferenciación/distinción social que establece lo “popular”, restringiendo las *luchas simbólicas* a la apropiación y definición de los signos dominantes preestablecidos, que logran simular la imposición originaria de la que proceden y que así garantizan la reproducción del orden social: “Las clases dominadas sólo intervienen a título de punto de referencia pasivo, de *contraste*, en las luchas simbólicas por la apropiación de las propiedades distintivas que confieren su fisonomía a los diferentes estilos de vida y, sobre todo, en las luchas por la definición de las propiedades que merecen ser apropiadas y del modo de apropiación legítima. La naturaleza contra la cual se construye en este caso la cultura no es otra cosa que todo lo que es «pueblo», «popular», «vulgo», «común». Por consiguiente, aquel que quiere «medrar» debe pagar su acceso a todo lo que define a los hombres propiamente humanos con un verdadero cambio de naturaleza (ésta sería la ocasión única para hablar de *metabasis eis allo genos* (conversión en otro género, en otra comunidad de origen, en otra familia social); «promoción social» vivida como una promoción ontológica o, si se prefiere, como un proceso de *civilización*... un salto de la naturaleza a la cultura, de la animalidad a la humanidad; pero, al haber introducido en sí mismo la lucha de clases, que se encuentra en el propio centro de la cultura, está destinado a la vergüenza, al horror, incluso al odio del hombre viejo, de su lenguaje, de su cuerpo, de sus gustos y de todo aquello de que antes era solidario –el *genos*, el origen, el padre, los pares, a veces, incluso, la lengua materna– y de lo que a partir de ahora se encuentra separado por una frontera más absoluta que todas las prohibiciones juntas. Las luchas en las que lo que se encuentra en juego es todo lo que, en el mundo social, es del orden de la creencia, del crédito o del descrédito, de la percepción y de la apreciación, del conocimiento y del reconocimiento, nombre, renombre, prestigio, honor, gloria, autoridad, todo lo que constituye el poder simbólico como poder reconocido, no concierne nunca más que a los poseedores «distinguidos» y a los pretendientes “pretenciosos”. Reconocimiento de la distinción que se afirma en el esfuerzo para apropiársela, aunque sea bajo las especies ilusorias del *bluff* o de la imitación, y para desmarcarse con respecto a quienes están desprovistos de ella, la pretensión inspira la adquisición, que trivializa de por sí, las propiedades hasta entonces más distintivas y contribuye con ello a sostener continuamente la tensión del mercado de bienes simbólicos, obligando a los poseedores de las propiedades distintivas amenazadas de divulgación y vulgarización a buscar indefinidamente en unas nuevas propiedades la afirmación de su singularidad. (Esta última dinámica es la que Norbert Elías señaló como constitutiva del proceso moderno de civilización a través de la diferenciación progresiva y la vulgarización ascendente, Elías, 1993. Paréntesis del autor.) La demanda que en esta dialéctica se engendra continuamente es, por definición, inagotable, puesto que las necesidades dominadas que la constituyen deben redefinirse de manera indefinida con respecto a una distinción que siempre se define negativamente con res-

“abajo” hay fuerzas activas con su propia historia que pueden extremar hiperbólicamente, reorientar o pervertir la posición y el sentido en los que han sido localizadas;²⁰ son fuerzas en movimiento, no pasivas, no meramente reactivas, no son la “otra cara” de la hegemonía, sino sus columnas movedizas;²¹ o sí son la “otra cara” en cuanto fuerzas no sólo luminosas, eidéticas, sino también oscuras, invisibles, silenciosas, corporales, prácticas. “Cultura popular”, en este sentido, es un concepto de “distanciamiento patricio” y de “oposición plebeya”: esta es su “morada material” (por diferenciarla de su morada “insustancial”, idealista) (Thompson, 1995, p. 20), que no puede polarizarse hacia los sectores dominantes sin ejercerse violencia simbólica ocultando la imposición de esta interpretación.

Ese carácter no reactivo, con movimiento propio, no en la condición de “víctima” investida con alguna santidad mesiánica otorgada por el sufrimiento y portadora de una promesa histórica como sentido supra-super-subjetivo (nuevamente hegeliano), es lo que distingue al concepto de modernidad social de la “trans-modernidad” de Enrique Dussel. Esta última es una crítica de la Modernidad eurocéntrica-desarrollista desde el (des)ocultamiento de la inocencia de sus víctimas, que se hace cargo de la razón emancipadora de la Modernidad desde la alteridad (alteridades), es decir, la relocaliza, haciendo de la razón emancipadora (violenta) abstracta-falsamente universal una “razón liberadora” (solidaria) mundial (Dussel, 2000).

No es el “sentido de la historia”, sino la praxis no exhaustivamente controlable y en permanente movimiento de los actores sociales la que abre la perspectiva teórico-metodológica y la posición, en el campo social y académico de posiciones, de la modernidad social. El capitalismo y la modernidad son fenómenos planetarios (no sólo europeos), en el que todo el mundo participó pero con distintas posiciones de poder (Mignolo, 2000), ninguno solo a partir de un otro sino más bien todos a partir de todos los otros, que es lo mismo decir que no hay origen ni punto de partida ni portador mesiánico absolutos; hay desigualdad de posiciones e imposiciones en esa dialéctica.

pecto a aquéllas” (Bourdieu, 1998, pp. 248-249). En cambio, lo “popular”, la(s) “cultura(s) popular(es)”, tal como los uso, expanden las *luchas simbólicas* y las radicalizan, reconociendo las fuerzas “de abajo”, que ocultan su imposición activando por su parte y en otra historia y otro sentido la redefinición de los signos y de las relaciones que sostienen el orden social y que resulta así amenazado.

²⁰“Una oposición de conceptos metafísicos –por ejemplo, habla/escritura, presencia/ausencia, etcétera– nunca es el enfrentamiento de dos términos, sino una jerarquía y el orden de una subordinación. La deconstrucción no puede limitarse o pasar inmediatamente a una neutralización: debe, por un gesto doble, una ciencia doble, una escritura doble, practicar una inversión de la oposición clásica y un desplazamiento general del sistema. Sólo con esta condición se dará a la deconstrucción los medios para intervenir en el campo de las oposiciones que critica y que es también un campo de fuerzas no discursivas”. Derrida, 1989. *Firma, acontecimiento y contexto*. (1971) p. 371. Véase también Derrida, 1977. *Posiciones. Entrevista con Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpetta*. (1971), pp. 54-57.

²¹Como es posible ver en la fotografía de Ernesto Salmerón, *La que sostiene todo esto*, donde una inmaculada Virgen descabezada es “sostenida” por una muchacha mestiza, cariátide viva que mira fijamente la cámara fotográfica, en leve torsión corporal.

Lo “popular” es el “lugar metodológico” (Herlinghaus, 1998, p. 26): tanto para el científico social abierto al dramatismo y los pliegues de la “hermenéutica doble” y las “luchas simbólicas” en el contexto, como para los actores sociales reunidos en esa posición y bajo este concepto descriptivo, ameboidal y relativo. “Identidad (práctica, en las culturas populares), que tiene menos de contenido que de *método*” (Martín-Barbero, 2003, p. 45): una “manera de hacer” (De Certeau, 2000) actuando, apreciando, percibiendo, hablando, pensando. Así, la relación del científico social con la trama de actores que estudia no establece un “texto” distante (procedimiento llamado “operación etnológica” por Michel de Certeau, De Certeau, 2000, pp. 71-77), sino que reconoce las “mediaciones” de los actores sociales en sus prácticas a través de y para la interacción con ellos.

Interculturalidad, modernidad social y conocimiento

La actividad formativa del Estado, expresada, además de en la actividad política general, en la escuela especialmente—, no se desarrolla sobre la nada: en realidad, entra en concurrencia, en contradicción, con las demás concepciones explícitas e implícitas y entre estas, una de las más tenaces e importantes es el folklore.

GRAMSCI, 1972, p. 332

Con su enseñanza, la escuela lucha contra el folklore y contra los sedimentos de todas las tradiciones conceptuales del mundo para difundir una concepción más moderna, cuyos elementos primarios y básicos los aporta el aprendizaje de las leyes de la naturaleza, considerada como algo objetivo y rebelde, a lo que es preciso adaptarse para dominarlo.

GRAMSCI, 1967, pp. 123-124

La academia suele, con frecuencia, vivir aislada; las prácticas y los saberes sociales suelen ser, con frecuencia, creatividad callejera desconocida, invisible, descalificada, considerada vulgar e insignificante. Los movimientos sociales pasan a nuestro lado, se manifiestan en las calles por donde transitamos hacia nuestras instituciones educativas o investigativas, y seguimos indiferentes, preocupados por la “internacionalización”, por la “calidad académica”, incluso por la “pertinencia social” de la docencia y la investigación. Podemos pasarnos toda la vida académica al interior de nuestras impertérritas universidades, “cajas negras” en nuestras sociedades desiguales y excluyentes, sin cuestionar la estructura del conocimiento que en ellas se reproduce; que nosotros, académicos, reproducimos, siendo exitosos en nuestros cursos y proyectos de investigación, recibiendo el reconocimiento de los pares, obteniendo premios y acumulando títulos.

Algo se nos pasa cuando buscamos la excelencia académica sin responder a la creciente pauperización y exclusión, cuando el conocimiento convive con la indiferencia. ¿Qué llevamos cotidianamente con nosotros como experiencia colonial arqueológica? La investigación siempre abre una brecha crítica; investigar es un gesto radical, es poner en cuestión, desviarse hacia la torsión de la pregunta, en este sentido investigar es una acción filosófica: piensa otra vez las verdades consagradas, las evidencias culturales, lo obvio. Por eso es esencial en toda universidad la investigación, y por eso pierde su carácter crítico aquella que no lo entiende. Así como la filosofía no es una unidad administrativa del conocimiento, las ciencias sociales no son reductibles a un tipo de ciencia: ambas son figuras formalizadas de la agónica herida relativizadora que rasga el velo de creencias y que moviliza la transformación del mundo.

Siempre estamos entre otros, los otros son el acontecimiento que nos pone ante el límite del dolor y de lo posible. Cuando descubro algo, se rompe la comunidad interpretativa que comparto y corro a mostrarle a los otros el acontecimiento que nos trasciende (“¡ha resucitado!”, “¡eureka!”, la estructura social del milagro). La “extraposición” (Bajtín, 2000) congénita de los otros es la experiencia marginal de toda comprensión que mantiene en vilo la conmoción y el asombro, y la abertura de lo nuevo. Entre la ajenidad al contexto social y la pertinencia estrecha que responde al mercado, extremos normalizados en los que la investigación pierde el sentido, la investigación filosofante renueva el contacto con la crítica social y le abre nuevos espacios y relaciones.

Esta estratificación y disonancia de saberes académicos y de saberes sociales es la escena de lucha de fuerzas que no dejan en paz el diálogo infinito del conocimiento. Los otros son lo posible que pugna a través de la experiencia.

La educación superior en América Latina ha sido diseñada en el marco de la política cultural de las élites coloniales y luego de las criollas, que han asumido e impuesto la hegemonía de los saberes letrados europeizantes sobre los contextos locales. Esa impregnación colonialista de las prácticas del saber requiere una tarea deconstructiva que afecte las inercias de la universidad latinoamericana, su eurocentrismo congénito y recóndito, su polarización “monocultural”.²² En la universidad latinoamericana se debería repen-

²²Si bien la idea original de *universitas* ha sido la del encuentro de los saberes y de las culturas en la Europa de la Alta Edad Media, el espectro de reconocimiento de los mismos ha estado siempre limitado a la cultura restringida de los sectores letrados que han dominado el campo, siendo el concepto de “ciencia” el criterio de demarcación epistemológica y sociológica a la vez. En el siglo XX irrumpe en la universidad el sentido empresarial, que valida y legitima la pragmática del mercado de los nuevos dirigentes y que contribuye a naturalizar las lógicas de la nueva formación hegemónica en el campo de lucha de la tradición letrada con los saberes prácticos de la administración y la gerencia. Este ámbito restringido de luchas es lo que llamo “monocultural”, en cuanto está polarizado sobre el relevo de los sectores dominantes.

sar la política de la interculturalidad, que es la política cultural más determinante entre nosotros y uno de cuyos agentes más efectivos e impunes ha sido la propia universidad.²³

Para ello, debemos usar en otro sentido, desviar hacia nuestros contextos culturales de acción y de sentido, los procedimientos intelectuales euronorteamericanos sancionados como “ciencia”, “filosofía”, “técnica”, “desarrollo y transferencia tecnológica” e “innovación”, para que así nos permitan trabajar sobre lo que ellos mismos han ocultado o sometido, abriéndole nuevos campos de acción a nuestra interculturalidad social, violentada, silenciada y aún activa. Esto es deconstruir el “monoculturalismo” (o el multiculturalismo restringido)²⁴ del conocimiento que nos constituye, tarea que debe ser a la vez académica y social, en interacción dialéctica con la modernidad social de nuestras culturas populares.²⁵

El impacto de las políticas del saber es oscuro y callado, ya que cuenta con la disculpa legitimada de que los procesos intelectuales desarrollados en las comunidades científicas y académicas no tienen que ver (ni deben tener que ver) con ideología, mucho menos con política o con colonialismo. Sin embargo, el

²³Esta crítica intercultural que profundiza al interior de los conceptos hegemónicos de “saber”, “conocimiento”, “ciencia” (y últimamente “gerencia educativa” y “gestión del conocimiento”), pilares de la ideología universitaria latinoamericana, ha constituido el programa de trabajo intelectual, social y existencial de Rodolfo Kusch, con una radicalidad tal vez incomparable en el ámbito latinoamericano y caribeño. Véase Kusch, 1953, 1962, 1976, 1978. Asimismo, una publicación más reciente (Lander, 2000) centra su atención en esta cuestión desde varias perspectivas teórico-metodológicas.

²⁴Porque en la academia eurocéntrica, como señalo en la nota 22, hay luchas internas entre diversas “culturas” del conocer y el saber, no es monolítica; y en su lenguaje incluso se representan las formas de conocer y saber de otras culturas extra-euro-norteamericanas; pero esa diversidad y multiculturalidad está predeterminada por supuestos naturalizados e incuestionables de orden simultáneamente lógico, epistemológico y político que privilegian la concepción “civilizatoria” de los sectores dominantes eurocentrados y norteamericanos.

²⁵Peter Burke (Burke, 2002) se propone presentar una historia social del conocimiento en la Europa moderna temprana: “desde Gutenberg hasta Diderot”, desde la invención de la imprenta de tipos móviles en Alemania, en torno a 1450, hasta la publicación de la *Encyclopédie* a partir de 1750 (p. 23), vertebrada por las teorías clásicas de Émile Durkheim y Max Weber, y las más recientes de Foucault y Bourdieu (p. 23). Pero estas últimas teorías resultan irreconocibles en su investigación. Si bien Burke aclara que su “historia social del conocimiento” se restringe a “formas dominantes de conocimiento” (p. 26), incluso a las “formas académicas de conocimiento” (pp. 28 y 31) (lo cual se comprueba a lo largo del libro y cuestiona acerca de cómo debería entenderse el título mismo; discusión que debería tener lugar en el capítulo introductorio), recogidas en textos publicados en los siglos XVI, XVII y XVIII, sin embargo, sin reconocer posibles contradicciones, señala que tratará de “evitar tanto el grafocentrismo, sometiendo a debate el conocimiento oral, como el logocentrismo, tratando las imágenes –mapas incluidos– como vías de comunicación de conocimiento e incluyendo ilustraciones. De vez en cuando se mencionarán también objetos materiales... En la definición de conocimiento se incluirán también prácticas no verbales, como la construcción, el arte de cocinar, la tejeduría, el arte de curar, la caza, el cultivo de la tierra, etcétera” (p. 26). Y enigmáticamente afirma, en una circularidad cultural élites-mayorías: “Las llamadas revoluciones intelectuales de la Europa moderna temprana –Renacimiento, Revolución Científica e Ilustración (1450-1750)– no fueron otra cosa que el afloramiento a la luz pública –y más especialmente en forma de letra impresa– de determinados tipos de conocimiento práctico y popular convenientemente legitimados por algunos estamentos académicos.” p. 28. Sería muy conveniente sustentar esta afirmación con datos concretos.

trauma de nuestra interculturalidad desconocida es un pliegue profundo que nos hunde en la imposibilidad de sostener y recrear nuestras formas de vida y en la inviabilidad política y económica, como su consecuencia. Las mediaciones son un arte de la sobrevivencia en las condiciones más desfavorables y crecientemente excluyentes.

El problema del “desarrollo”²⁶ en América Latina es cultural, no en el sentido ilustrado, idealista del término, sino en el sentido antropológico, que anima desde la religión hasta la economía, desde la calle hasta la cama: en los programas de “desarrollo”, ciertos consensos culturales dominantes pretenden traducir la “verdad” de los cuerpos sociales y sus concepciones del mundo; es la nueva pedagogía de la administración del mercado y del consumo, aun en su esforzada y confusa inflexión de “desarrollo humano”.²⁷

²⁶Véase el concepto postSegunda Guerra Mundial de “desarrollo”, interpretado como instrumento epistemológico-político de normalización del nuevo orden mundial, en Escobar 1998.

²⁷Notar la retórica de contención y administración de la *diferencia* en las siguientes expresiones: “... cuáles han de ser las tareas de la educación para contribuir a que en nuestras sociedades no se agudicen hasta el extremo las diferencias culturales –que se agudizan sobre todo cuando se precipitan por el abismo de las desigualdades–; nos preguntamos, por el contrario, cómo podemos contribuir a articularlas para hacer viable en nuestras sociedades y en nuestro mundo la convivencia democrática en la que nos va la vida y la dignidad.” (Pérez Tapias, 2002, p. 39) “El ambivalente «poder de la identidad» incrementa la ambigüedad de la pluralidad multicultural. Ésta puede convertirse en *pluralismo humanizador* o derivar hacia un *conflicto deshumanizador* de difícil salida.” (Me pregunto cuál es el límite entre ambos; parece dado como algo obvio; y, ¿cómo podría el desencadenamiento del pluralismo contenerse más acá del conflicto, o contener el conflicto? Paréntesis del autor.) “Para esa transformación de la pluralidad fáctica (?) en pluralismo ética y políticamente valioso es decisivo el papel de la educación, pues dicha transformación sólo será viable mediante instituciones preparadas para ella y cuando los protagonistas que han de promoverla y asumirla desarrollen actitudes idóneas para que sea posible” (p. 41). (¿No es demasiado prerequisite para un entramado tan complejo y una historia tan turbulenta? Paréntesis del autor.) Pérez Tapias señala una “pluralidad fáctica”, sin historia, sin agentes, como punto de partida constatable, según parece, en estado de naturaleza. Y lo “humanizador” y lo “deshumanizador” se vuelven una confusa retórica: “Asumida desde el discernimiento crítico la herencia de nuestros mestizajes fácticos (otra vez: ¿no son históricos y políticos? Paréntesis del autor), queda moralmente pendiente alentar un mestizaje futuro de signo *humanizador* (nótese el talante retórico administrativo de esta política cultural) que, por eso mismo, sea capaz de realizarse sin la *barbarie* que tanto nos ha *deshumanizado*.” (p. 69) Como si se dijera, hagamos ese trabajo de reconversión en la escuela, donde ya hay bastante práctica de control y de construcción de hegemonía: en el siglo XIX, por su mediación, se borraron las diferencias; en el siglo XXI, traigamos los conflictos a su seno y celebremos el despliegue civilizado de las diferencias democráticas. Nada de desorden social y derivas peligrosas. Cómo podría reasegurarse la contención si la crítica (que es social, no sólo académica) tiene estas dimensiones: “Esta *interculturalidad política* es la forma en que se puede dar concreción creíble al universalismo que entrañan la democracia y los derechos humanos que postulamos para todos, pero como universalismo que se sostiene «desde abajo», no contra las diferencias ni al margen de ellas, sino desde y a través de ellas...” (p. 49). ¿O es que se percibe esta praxis desde un promontorio omnisciente y privilegiado? Entonces, desde allí, se hacen difusas las distinciones entre “integración” y “asimilación”, acercándose a un cinismo conciliador en el que las cosas deben cambiar para que el orden fundamental pueda continuar: “Es más certero hablar de «inclusión» que de «integración», pues esta última noción, aunque suele utilizarse con frecuencia, por su notable polisemia puede arrastrar connotaciones excesivamente (es decir, demasiado y no sería conveniente tanto, sólo lo necesario) asimilacionistas. Desde la propuesta de una ciudadanía intercultural, el objetivo político moralmente justificado es la inclusión de todos en la dinámica (notar lo procesual y progresivo, es decir, la mora generadora de nuevas *diferencias*) democrática de los derechos civiles y políticos, socioeconómicos y relativos a la solidaridad y al respeto a la diferencia...” (p. 59). El escenario educativo es crucial, pero no para dar continuidad al (des)conocimiento escolar, sino para la deconstrucción de las disciplinas educativas.

Nuestras sociedades gestionan, implícita o explícitamente, una interculturalidad histórica que les es constitutiva. Una sociedad intercultural requiere una universidad intercultural. Ni la universidad puede ser ajena a este proceso de reconocimiento y de acción de las formaciones interculturales locales; ni podremos acceder a la “sociedad del conocimiento” sin develar las negaciones y exclusiones que el “conocimiento” supone en América Latina, en nuestra región, en nuestra ciudad, so pena de fortalecer la “sociedad del desconocimiento”. Reconstruir el mapa local del conocimiento es una tarea prioritaria de la investigación, reconociendo en él los pliegues entre “conocimiento social” y “conocimiento académico”.

“Conocimiento social” se refiere a los saberes y prácticas cotidianos o expertos no reconocidos por las comunidades científicas y académicas, pero que circulan y tienen sus propias modalidades de evaluación y validación en los distintos sectores interculturales. “Conocimiento académico” se refiere a la diversidad teórico-metodológica en el curso de la tradición científica greco-europeo-occidental. Este “conocimiento académico”, expresado por las formaciones intelectuales encumbradas y los círculos intelectuales, científicos y universitarios, “fracción dominada de la clase dominante” (Bourdieu, 1983, p. 23), tiene un gran poder de exclusión y ocultamiento de la interculturalidad.

Por otro lado, “apropiación social del conocimiento” o “apropiación pública de la ciencia” se refiere a los usos dirigidos, a los desarrollos de programas oficiales o privados, a los emprendimientos para el “desarrollo” y la “innovación” de alianzas de grupos empresariales, académicos y de gobierno, y a las consultorías y asesoramientos profesionales que filtran las formas científicas del saber en los diversos contextos cotidianos. Y “gestión social del conocimiento” nombra el desencadenamiento de formas de saber y de acción social que articula el “conocimiento social” y el “conocimiento académico” en la gestión cultural y política de los propios actores sociales. Propongo la discusión de estos términos de moda para que la moda no nos robe el pensamiento y, sobre todo, las posibilidades que allí se anuncian. Este mapa local del conocimiento debe ser cuestionado desde la interculturalidad que somos. Debemos remover de la “universalidad” de la universidad esa prelación intocable, ese bien (a)histórico con que establece siempre previamente las condiciones de su centramiento colonizador.

La universidad latinoamericana y caribeña, cada universidad, deben ser un lugar de análisis y de acción sobre la interculturalidad, porque nuestras sociedades son interculturales. Para que podamos construir una educación superior latinoamericana y caribeña; es decir, intercultural, debemos someter a un análisis crítico el corazón de la vida académica: el conocimiento y el currículo. Porque es a ese nivel profundo que se establecen los procesos, los métodos, los roles y los contenidos donde está instalada en primer lugar la postergación, la

invalidación y el desconocimiento de las prácticas sociales. Es urgente abordar la deconstrucción de esas condiciones históricas en las que está involucrada la universidad. Y, en los ámbitos académicos, esa tarea deconstructiva no llega hasta que cuestiona críticamente los conceptos duros e imperturbables de “saber”, “ciencia”, “conocimiento”, “teoría”, y sus subordinados: “doxa”, “opinión”, “prácticas”, etcétera, conceptos en los que la academia se afianza, se funda y que cuida celosamente (hasta inconscientemente) de las críticas, presentándolos y defendiéndolos como posiciones de principio, sin reconocer allí un sesgo ideológico, y un principio, sí, pero de poder.

Preguntarse por los espacios, los lenguajes, las disciplinas, los procedimientos, las metodologías, las teorías, las relaciones jerárquicas, propias del ámbito académico, he ahí una tarea prioritaria de la investigación latinoamericana, regional y local.

En el cuestionamiento acerca de la “pertinencia social”, no se trata tanto de poner a la universidad (tal como ella existe) al servicio y respondiendo a las necesidades sociales. La tendencia tecnocrática, burocrática e instrumental del discurso de la “pertinencia social” procura dar respuesta a las necesidades sociales, sobre todo laborales, sin cuestionar la política del conocimiento desde esta perspectiva histórica intercultural. Transforma la universidad, pero con una visión empresarial “monocultural”. Tampoco la universidad, tal cual ella es, parece estar dispuesta, en su inercia, a realizar este autocuestionamiento, sino que reacciona validando la autonomía academicista de la visión tradicional del conocimiento. Y este puente aéreo entre una y otra posición suspende los indicadores de “calidad” por encima del contexto.

Necesitamos académicos que den vuelta a las cosas y que pongan su pensamiento y su acción en sintonía con la historia social, y que para ello no asuman, sino que cuestionen, el orden de cosas en el que se funda la universidad latinoamericana, rasgando el mismo lenguaje, los mismos saberes, las mismas metodologías, el mismo prestigio (que es la moneda de intercambio, muchas veces espúrea, que circula y se acumula en nuestras vidas académicas), abriendo un nuevo campo a las relaciones sociales que atraviesan los “claustros”.

Es necesario el estudio crítico de las lógicas del campo cultural, del campo científico y del campo académico en América Latina. Porque es la estructura de estos campos y no las virtudes o defectos de tal o cual autor o profesor, de tal o cual teoría, de tal o cual metodología, la que establece las lógicas de prestigio y autoridad, la que naturaliza la jerarquía en el conocimiento y la que oculta nuestra complejidad social, sus actores vivos, sus cuerpos y sus voces. Sólo así abriremos un campo de acción entre los extremos del *jet set* de los famosos y el aislacionismo de los doctos ignorados. Hacer la crítica del campo académico, habitándolo, para hacer de él otra cosa; sólo en la medida en que se es capaz

de reconocer los pliegues constitutivos y objetivos de la propia posición en él, la pertenencia práctica a él, las voces y cuerpos que pugnan en los márgenes, haciendo productiva la impotencia, he ahí la acción deconstructiva (Derrida, 1997). Es preciso trabajar en el reconocimiento de las formaciones interculturales locales, en la interacción con ellas y en la transformación que su intervención opera sobre el mapa local del conocimiento. Porque no podremos acceder a la “sociedad del conocimiento” sin develar la pluralidad que somos, cuál es nuestra historia, qué sentimos, qué pensamos, qué prospectiva (de)construiremos juntos, la prospectiva de quiénes.

Hoy, que estamos tan preocupados por la “internacionalización de la educación superior”, podemos convertir dicha “internacionalización” en acción táctica contra las inercias de la globalización (Altbach, 2002) y en una nueva apertura a la diversidad próxima, a las gentes y culturas del contexto.²⁸

Porque, cuando la “internacionalización” se abre a la “interculturalidad”, se abre el diálogo de las diferencias (y las universidades en él). Si no, la “internacionalización” será una carrera perdida en el colonialismo científico, siempre por detrás de sumar indicadores de nivel mundial en sociedades desconocidas.²⁹

El desafío es de amplias dimensiones y la crítica académica puede ser un agente clave de la crítica social. Como expresa provocativamente Fernando Coronil:

Si el occidentalismo se refiere, de una manera más o menos amplia, a las estrategias imperiales de representación de diferencias culturales estructuradas en términos de una oposición entre el Occidente superior y sus otros subordinados,³⁰ la hegemonía actual del discurso de globalización sugiere

²⁸Jane Knight, Instituto para los Estudios en Educación de Ontario, Universidad de Toronto, propone una definición de internacionalización de la educación superior que pone de relieve la dimensión intercultural: “La internacionalización, en los niveles nacional, sectorial e institucional es definida como el proceso que integra las dimensiones internacional, intercultural o global en los propósitos, las funciones o la oferta de educación postsecundaria.” La internacionalización “se refiere también a la diversidad de culturas que existe al interior de los países, comunidades e instituciones y por eso el término «intercultural» es utilizado para señalar esta dimensión” (Knight, 2003) (traducción del autor).

²⁹Philip Altbach, Boston College (USA), plantea que los estudiantes internacionales, el 80 por ciento de los cuales procede de países en desarrollo y que en su casi totalidad estudian en los países desarrollados del norte, “no sólo adquieren capacitación en sus campos específicos, sino que también absorben las normas y valores de los sistemas académicos en los que estudian. Ellos regresan a los países de procedencia con el deseo de transformar sus universidades en direcciones que a menudo demuestran ser no realistas e inalcanzables. Los estudiantes extranjeros sirven de portadores de una cultura académica internacional, una cultura que refleja las normas y valores de las universidades metropolitanas más importantes. En varios sentidos, esta cultura carece de relevancia para el mundo en desarrollo” (Altbach, 2002, p. 16) (traducción del autor). Donde vemos como la internacionalización puede consagrar el éxito académico de nuestras universidades sacrificando y sepultando el conocimiento de nuestras realidades locales.

³⁰“La crítica al occidentalismo intenta iluminar la naturaleza relacional de representaciones de colectividades sociales con el fin de revelar su génesis en relaciones de poder asimétricas, incluyendo el poder de ocultar su origen en la desigualdad, de borrar sus conexiones históricas y de esa manera presentar, como atributos internos de entidades aisladas y separadas, lo que en efecto es el resultado de la mutua conformación de entidades históricamente relacionadas” (Coronil, 2000, p. 146).

que este constituye una modalidad de representación occidentalista particularmente perversa, cuyo poder yace, en contraste, en su capacidad de ocultar la presencia del Occidente y de desdibujar las fronteras que definen a sus otros, definidos ahora menos por su alteridad que por su subalternidad.

Por eso “es necesario extender la crítica del eurocentrismo hacia la crítica del globocentrismo” (Coronil, 2000, p. 146).

Excesos, rupturas y desviaciones en prospectiva

*El conocimiento artesano fue y es difícil de poner por escrito,
de manera que la transferencia de técnicas estuvo vinculada
a la emigración de trabajadores.*

BURKE, 2002, p. 200

La crítica social y su historia es la prospectiva a la que apuesto. La mirada hacia atrás, el reconocimiento de una *modernidad social* en las culturas populares, aporta un conocimiento más denso y más profundo de lo que viene, que nunca podrá ser sino un nacimiento, un nuevo ser en el mundo, acontecimiento.

La prospectiva crítica de la interculturalidad latinoamericano-caribeña nace de y en su historia, de las fuerzas que en esas formaciones sociales luchan. En un texto anterior, señalé que ese acontecimiento sucederá en el paso de la actual hegemonía audiovisual del conocimiento y de la comunicación a una nueva formación hegemónica, semiótica (involucrando también lo lingüístico y lo audiovisual), en la que se abrirán paso otras sensibilidades y significaciones: la corporalidad social del contacto. Esta hegemonía semiótica táctil expandida tomará la forma tecnológica de una hegemonía de las redes de contacto (Grosso, 2003, pp. 31-32).³¹ Y entonces me preguntaba: “¿Qué caminos recorrerá la interculturalidad latinoamericana cuando las culturas populares deriven el impulso de *modernidad social* al campo comunicativo de las redes de contacto?” (p. 32).

La experiencia de la red coloca en primer plano un nuevo “sentirse parte de”, el ser tocado por lo que circula, la posibilidad de una fuerza de alianza que

³¹ Ha sido en el campo de la semiótica donde ha ido cobrando cada vez mayor relevancia la materialidad de la significación y junto con ella la inseparabilidad sémica de los cuerpos en contacto (tal como se evidencia en la reclasificación de los signos de Charles Sanders Peirce, en las primeras décadas del siglo XX y su impacto en la lingüística y la semiología más recientes). Es decir, la crítica del platonismo lingüístico del “significado”. Las dimensiones indexical, icónica y simbólica peirceanas del signo ponen en evidencia que siempre el contacto ha estado allí como la dimensión primaria, que es constitutiva de la significación y que no es una novedad del último siglo, pero sintomáticamente es reconocida y revelada en el contexto de la expansión comunicativa mediática, cuando los circuitos letrados de un social movilizado son desplazados por los circuitos multimediáticos.

convoca la reunión de los cuerpos y del sentido, ya sea en una orientación estratégica o táctica³² de la acción. Por la vía de las redes será superada la hegemonía audiovisual.³³ Esto alterará nuestro sentido de la acción y de la acción social; las culturas populares crearán semiopraxis “cuerpo a cuerpo”, y una nueva formación hegemónica pondrá bajo control (con una efectividad precaria e incesantemente renovada, como siempre) las socialidades del contacto. En la interacción a través de redes se podrá construir una socialidad de las diferencias más allá (o más acá) de la primacía letrada y de la seducción audiovisual, que generará un afán de reunión inédito y conjuntos corporales de gran alcance, en pugna con el colonialismo secreto del conocimiento de irradiación global e impregnación local. Y ambos atravesarán, conocimiento y fuerzas corporales, la vida social.

La hegemonía de las redes de contacto, en cuanto formación de poder en la que se desarrollará el diálogo intercultural de los cuerpos, hará posible que las culturas populares desmitifiquen la enorme capa del (des)conocimiento que nos cubre, trayendo a la superficie social la potencia estética y sensible de las creencias cotidianas. Este nivel ordinario de las políticas culturales es aquel en el que las culturas populares ejercen, con escepticismo y sarcasmo, la “malicia” que orienta sus prácticas. En esta malicia está la estructura de una crítica social construida en la experiencia colonial. Es la red social de malicias la que debemos constituir en posición táctica teórico-metodológica: esa es la base de nuestra “sociedad del conocimiento”, la profundización democrática en las racionalidades prácticas.

El pensamiento lógico (lingüístico) moderno produce análisis y crítica; pero, en el impulso de la modernidad social que expresa en la semiótica comunicativa su radical dimensión política, hay un nivel del análisis y de la crítica que trabaja a través de la burla, de la risa, del desplazamiento y el juego de los cuerpos en las relaciones de poder, de las fugas metamórficas, de las reacentuaciones... todos ellos, trabajos, desvíos y torsiones que rompen las inercias, las estructuras de clasificación y las “clínicas del sentido” (Grosso,

³²Teniendo en cuenta la distinción de De Certeau entre “estrategias” dominantes y “tácticas” populares (De Certeau, 2000), las redes expanden el alcance de las “estrategias”, pero lo más notable tal vez sea la ampliación del terreno y de la complejidad de acción de las “tácticas”.

³³Suena, sin duda, paradójico que el aparente distanciamiento de los cuerpos en su masa, logrado por las tecnologías audiovisuales, sea continuado por la experiencia del conjunto corporal en contacto; pero la lectura indexical de la comunicación audiovisual pone de relieve la corporalidad (oculta) como el nivel primario y la experiencia audiovisual aparece así como aquella que removió la oscuridad letrada del cuerpo y cuestionó la tradición idealista del lenguaje; con lo que aquel distanciamiento de los cuerpos se muestra como aparente y en verdad se ha tratado de una extensión de las posibilidades del contacto. Esta búsqueda del contacto “masivo” (de densidad intercultural) deconstruirá la fijación greco-occidental en el ver-decir, en la conjunción de *éidos* y *lógos*, como campo de experiencia privilegiado en Occidente para el conocimiento, para la ética, para la estética y para la política (Grosso, 2002).

2002) en las que la interculturalidad ha sido fijada. Éste ha sido el verdadero temido al que atacaron y pretendieron domesticar las tecnologías ilustradas de la Modernidad (Foucault, 1984; Grosso, 2004) y las tecnologías del mercado y del consumo.³⁴

Crítica ejercida en la materialidad de la vida social, que produce nuevas diferencias, tácticas que crean el acontecimiento; y no el plano general y estratégico de lo previsible, que coloniza antes de dominar, segmentalizando el flujo en rutinas de control que leen toda alteridad como formas de lo mismo (De Certeau, 2000). En los cuerpos y su semiótica comunicativa no es cierto que esté la menor posibilidad de hacer diferencia, el mayor simplismo de la interculturalidad, sino lo contrario: la lógica de las prácticas juega con las mayores posibilidades de sentido y de acción entre unos y otros. Las culturas populares en la modernidad social no sólo democratizan la política, sino también (junto con ella) el conocimiento, la teoría social, el poder del sentido y la crítica. Hacen de la “crítica”, más acá del gnoseologismo ilustrado, transformación de las relaciones sociales en situaciones asimétricas de poder. Con esta torsión sintoniza la inflexión de Marx.

“Sólo cabe salir del círculo a condición de afrontarlo como tal” (Bourdieu, 1995, p. 333). Es decir, una crítica (corporal, sobre y en la materialidad de las relaciones) hacia atrás, hacia abajo y hacia adentro: Marx, Nietzsche, Gramsci, Heidegger, Derrida, de Certeau, en ellos resultan reconocibles estos movimientos en los márgenes de la gimnasia letrada.

El progreso científico puede consistir, en algunos casos, en determinar los presupuestos y los requerimientos de principio que plantean implícitamente los trabajos irreprochables, por irreflexivos, de la “ciencia normal” y en presentar programas para tratar de resolver las cuestiones que la investigación corriente considera resueltas a falta, sencillamente, de plantearlas (Bourdieu, 1995, p. 353).

En la ciencia social como socioanálisis, el conocimiento crítico libera acción en las condiciones sociales de su producción al ponerlas de manifiesto, relativizarlas y desnaturalizarlas. La ciencia social:

³⁴El mercado pasó de ser un lugar público central en las ciudades europeas premodernas y las ciudades americanas coloniales a ser un espacio social restringido y marginal: hacia finales del siglo XIX la nueva lógica urbana erradica las plazas-mercado a las periferias urbanas como desterritorialización diferenciadora y reterritorialización restringida, urbanística y social a la vez. En la segunda mitad del siglo XX, el mercado, nuevamente desterritorializado de los márgenes locales y reterritorializado en lo global, consuma la desposesión popular de sus circuitos rituales y circulaciones simbólicas: los mitos son ahora recreados por los juglares mercenarios de la publicidad.

sólo puede romper el círculo del relativismo que produce con su propia existencia si cumple con la condición de poner de manifiesto las condiciones sociales de posibilidad de un pensamiento liberado de los condicionamientos sociales y de luchar para instaurar unas condiciones semejantes (acción siempre develadora de las relaciones de poder bajo el pensamiento y que opera sobre ellas, acercando la posición ilustrada al magma de la crítica social), dotándose de los medios, teóricos particularmente, para combatir en sí misma los efectos epistemológicos de unas rupturas epistemológicas que implican siempre unas rupturas sociales (Bourdieu, 1995, p. 370).

En esa pertenencia a la modernidad social está el camino de nuestra descolonización científica.

Bibliografía

- ALTBACH, Philip. *Globalization and the University: Myths and Realities in an Unequal World*, Conferencia Internacional de la Federación Internacional de Universidades Católicas: Globalización y Educación Superior Católica. Esperanzas y Desafíos, Ciudad del Vaticano, 2-6 de diciembre de 2002.
- BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1990 (1965).
- _____, “Autor y héroe en la actividad estética. (1979)”, en M. Bajtin, *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*, México, Taurus, 2000.
- BARTOLOMÉ, Miguel, “El derecho a la existencia cultural alterna”, en: G. de Cerqueira Leite Zarur (org.), *Etnia y nación en América Latina*, vol. I, Washington, OEA, 1996.
- BOURDIEU, Pierre, “Campo intelectual, campo del poder y habitus de clase”, en P. Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, 1983.
- _____, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1998 (1979).
- _____, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1990 (1980).
- _____, “Los usos de lo popular”, en, P. Bourdieu, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa. 2000 (1984, 1987).
- _____, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995 (1992).
- _____, y Lóic Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995 (1995).
- BURKE, Peter, *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2002 (2000).

- CALDERÓN, F., M. Hopenhayn y E. Ottone, *Esa esquivada modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*, Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad, 1996.
- CORONIL, Fernando, "Del eurocentrismo al globocentrismo: La naturaleza del poscolonialismo", en E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, IESALC-UNESCO-Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2000, p. 146.
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000 (1980, 1990).
- DERRIDA, Jacques, *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1989 (1972).
- _____, *Posiciones. Entrevistas con Henri Ronse, Julia Kristeva, Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpetta*, Valencia, Pre-Textos, 1977 (1972).
- _____, "Ja, o en la estacada. Entrevista con Jacques Derrida. (Segunda Parte)" (1975), en J. Derrida, *El tiempo de una tesis. Desconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona, Proyecto "a", 1997.
- _____, *El monolingüismo del otro, o la prótesis de origen*, Buenos Aires, Manantial, 1997 (1996).
- DUSSEL, Enrique, "Europa, Modernidad y eurocentrismo", en: E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas, IESALC-UNESCO-Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2000.
- ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Buenos Aires, FCE, 1993 (1937, 1939; 1977, 1979).
- ESCOBAR, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Norma, 1998.
- GIDDENS, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995 (1984).
- GRAMSCI, Antonio, *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1967.
- _____, *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York, International Publishers, 1971.
- _____, *Cultura y literatura*, Selección de Jordi Solé-Tura, Barcelona, Península, 1972 (1967).
- _____, *Introducción a la filosofía de la praxis. Escritos dos*, México, Fontamara, 1998.
- GROSSO, José Luis, *Indios muertos, negros invisibles. La identidad "santiagueña" en Argentina*, tesis de doctorado en Antropología Social, Buenos Aires, Universidad de Brasilia, Brasil, 1999, CD-ROM Equipo Naya, Instituto de Antropología, Universidad de Buenos Aires, 2001.

- _____, *Reclinando la clínica. Clínica, crítica y estética*, inédito, Santiago de Cali, 2002.
- _____, *Interculturalidad latinoamericana. Los escenarios de la comunicación y de la ciudadanía, Interações*, Revista Internacional de Desenvolvimento Local, vol. 4, núm. 6, Programa de Mestrado em Desenvolvimento Local, Universidade Católica Dom Bosco, Campo Grande (MS-Brasil), Março 2003, pp. 17-45.
- _____, *Cuerpo, prácticas sociales y modernidad. Tecnologías y representaciones de la corporalidad en la transformación europea, siglos XVI al XVIII*, Guillermo de Ockham, vol. 7, núm. 1, enero-julio de 2004, Universidad de San Buenaventura, Cali, pp. 43-58.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid y Buenos Aires, Alianza, 1988.
- HERLINGHAUS, Hermann, "La modernidad ha comenzado a hablarnos desde donde jamás lo esparábamos. Una nueva epistemología política de la cultura en "De los medios a las mediaciones" de Jesús Martín-Barbero, en MC. Laverde Toscano y R. Reguillo (eds.), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Bogotá Universidad Central-Siglo del Hombre, 1998.
- JIMENO, Myriam, "Región, nación y diversidad cultural en Colombia", en, R. Silva (ed.), *Territorios, regiones, sociedades*, Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle-CEREC, 1994.
- KNIGHT, Jane, *Updating the Definition of Internationalization. International Higher Education. The Boston College Center for International Higher Education*, Boston (MA-USA), Number 33, Fall 2003, pp. 2-3.
- KUSCH, Rodolfo, *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo*, Rosario (Argentina), Fundación Ross, 1983 (1953).
- _____, *América profunda*, Buenos Aires, Bonum, 1986 (1962).
- _____, *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1976.
- _____, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, San Antonio de Padua (Argentina), Castañeda, 1978.
- LANDER, Edgardo (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela-IESALC-UNESCO, 2000.
- _____, "Ciencias sociales: saberes coloniales y Eurocéntricos", en E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, IESALC-UNESCO-Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2000.
- LECHNER, Norbert, "¿Cómo reconstruimos un Nosotros? Metapolítica", vol. 7, núm. 29, México, Centro de Estudios de Política Comparada, mayo-junio de 2003, pp. 52-65.

- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998 (1987).
- _____, *Proyectos de Modernidad en América Latina. Metapolítica*, vol. 7, núm. 29, México, Centro de Estudios de Política Comparada, mayo-junio de 2003, pp. 35-51.
- MIGNOLO, Walter, “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en E. Lander. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Caracas, IESALC-UNESCO-Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2000.
- PÉREZ TAPIAS, José Antonio, *Educación democrática y ciudadanía intercultural. Cambios educativos en épocas de globalización*, Córdoba (Argentina), Escuela Normal Alejandro Carbó, 2002.
- RICOEUR, Paul, “Hermenéutica y crítica de las ideologías”, en P. Ricoeur, *Hermenéutica acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*, Buenos Aires, Docencia, 1985 (1973).
- THOMPSON, Edward Palmer, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995 (1991).
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos. Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM*, México, 1999 (1991).
- WILLIAMS, Raymond, “El futuro de los “estudios culturales”. (1986) en R. Williams. *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires, Manantial, 1997 (1989).

Documentos

- Ernesto Salmerón, *La que sostiene todo esto*, Fotografía, 2/3, 2001.

Las ilusiones del porvenir

Silvio Sánchez Fajardo*

Cualquier hombre que sepa de dónde viene puede maravillarse de ser quien es, o bien, si recuerda las distorsiones a las que ha sido sometido, abandonarse al desencanto que le paralizará. A menos que a la manera de Nietzsche recurra al humor genealógico, al desahogo de los juegos críticos.¹

ME INTERESA, ante todo, mostrar mis preocupaciones. La manera como se hace complejo el *Porvenir de una ilusión*.² Me conmueve asistir a una cita en estas esquinas de la antigua tarea de pensar y llegar a ella sin más seguridades que las que provienen de una multiplicidad de preguntas. Comparto con Miguel Morey que la pregunta por el porvenir siempre perteneció a los dioses, a las brujas y a esos seres de encanto que devuelven los destinos en envolturas mágicas. No tengo ninguna de esas condiciones y he de recurrir más bien a la elementalidad que me han dejado tantos caminos.

Pienso que la vida no ocurre de manera lineal y la morada natural del hombre ya no es la soledad del sí mismo, es el lenguaje como queda dicho en la “*Carta sobre el humanismo*”³ de Heidegger, y desde ese habitar en las palabras, el ser humano se lleva a cabo en el pensar no para construir un deber ser de lo humano indiscutible y lejano, sino en las maneras de hacer mundos que no son sino testimonios de sentido en la historia, en el mundo de la vida y en su devenir; si pensamos la vida sin la condición ontológica y mejor como acontecimiento en la cultura, se abren los espacios de una vida humana libre, en despliegue y siempre como posibilidad. Ante un deber ser paradigmático, oponemos un querer ser más cercano y más vital en la piel de múltiples palabras postergadas, en muchos silencios interrumpidos, en los bordes de imaginarios que aún podemos acariciar en las preguntas que conforman mundos posibles.

* Profesor asociado Universidad de Nariño, filósofo. Maestría en Dirección Universitaria, Universidad de los Andes, Bogotá.

¹ Maurice Blanchot, *Michel Foucault tal como yo lo imagino*, España, Pre-textos, 1993, p. 71.

² Sigmund Freud, *El porvenir de una ilusión*, Biblioteca Nueva, Tomo III, se toma este libro para invertir en el título *Las ilusiones del porvenir* y construir una mirada de nuestro espacio-tiempo.

³ Martín Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Alianza, 2000, p. 91.

En lo simbólico que no son sino lugares en donde afirmamos de antemano la condición ética de la vida. El acontecimiento de lo humano es ético y eso abre una discusión distinta a la ya vieja discusión ontológica que no ha hecho sino daño y es pretexto para los fundamentalismos y las exclusiones. Entendemos el acontecimiento de la vida en la cultura y, por tanto, en desdramatización constante.

En las mediaciones donde tienen sentido los deseos, donde los lenguajes se hacen memoria. Donde es posible la escritura de las singularidades como textos que se ofrecen a lecturas múltiples porque calladamente sabemos que no somos sino que nos somos como dice Levinas en *Ética e infinito*.⁴ En el ámbito de la cultura que es el esfuerzo de universalización de una experiencia particular como afirma Alain Touraine⁵ o eso tan claro que dice Savater, “la cultura es lo que el hombre añade al hombre”.⁶ La cultura como el lugar en donde el ser humano se justifica y se despliega, la cultura no como el arte y los libros solamente sino como las complejas maneras de hacer mundos en eticidad y en aspiración a lo bello. Heidegger en su libro *La época de la imagen del mundo*,⁷ precisa que, “el obrar humano hoy se interpreta y realiza como cultura” y termina afirmando que, “si cuidamos de ella esto se convierte en política cultural”. Si el ser humano es un acontecimiento en la cultura, la educación no puede ser pensada en la sola tarea de la productividad y la acumulación de conocimiento sino en “la callada fuerza de lo posible”⁸ que es hacer principal el pensar como despliegue y como condición ética.

Todo esto en plena discusión con posturas culturalistas y con las tendencias radicales que distorsionan la riqueza del concepto de multiculturalidad, porque en este concepto esconden el fuerte deseo de homogeneizarlo todo bajo las canónicas de una razón instrumental... Posturas que no ofrecen sino la construcción de nichos solitarios para las etnias, para las razas, para las religiones, para las mujeres y son la forma violenta de parcelar el mundo de la vida.

La afirmación de la diferencia no puede obstaculizar la formación de mundos en diálogo. Aceptando de manera absoluta la idea de la diferencia no queda otra alternativa que la guerra que siempre se derrota a sí misma desde hace siglos.

La idea de afirmar lo humano en la diferencia no puede fertilizar la producción de condiciones para el desarrollo de los nuevos fundamentalismos y validar escenarios para la vanidad de los últimos relativismos. La mediación de

⁴Manuel Levinas, *Ética e infinito*, Madrid, La balsa de la Medusa, 2000, p. 48.

⁵Alain Touraine, *¿Podemos vivir juntos?*, Argentina, FCE, 1997, p. 335.

⁶Fernando Savater, *El valor de educar*, Bogotá, Ariel, 1997, p. 222.

⁷Martín Heidegger, *La época de la imagen del mundo*, Chile, Nacimiento, 1957, p. 74.

⁸*Op. cit.*

la cultura es el texto cuya lectura está por hacerse, aún a riesgo de volver a escribir sobre las semánticas escasas de viejas palabras fundantes, en la grata aventura del palimpsesto.

De la discusión ontológica y metafísica nos quedan mundos sin historia, de las prácticas de poder quedan cascarones discursivos sin legitimidad. De haber convertido en finalidad la instrumentalización de la vida humana, nos queda un amargo sabor y un “malestar en la cultura”.⁹

Si somos objetos, si somos consumidores en un mundo globalizado y aceptando la idea del “hombre gris de la modernidad”, necesitamos abrir la riqueza de lo local para pensarnos desde pequeñas historias. En libertad, en una ética distinta, en juegos críticos dentro de la cárcel de hierro hegemónica en donde habitamos y desde donde se lucha contra esta opacidad producida en los imperios de la razón que se abruma de información y de negocios. En la razón moderna los relatos no se ofrecen al desciframiento y más bien se imponen con su angustia de legalidad, se traducen en preceptivas morales que empobrecen el puesto del hombre en el mundo, se tornan espectaculares en los mensajes de los medios de comunicación dedicados a poner en escena la crueldad, el cuerpo como mercancía, la guerra como condición esencial, la pobreza como una maldición y, en fin, la vida como una flor efímera que nos fue regalada una noche en un juego de azar y por culpa del destino.

La educación se dispone siempre a validar un saber y unas ciencias que como hubiese dicho Husserl, “nada tienen que ver con nuestra penuria vital”.¹⁰ Una educación que forma en la razón instrumental porque los profesores condenaron hace rato la memoria como una actitud mecánica y entendieron la historia como un tiempo vivido por otros; se entiende el pasado atrás, en la sola opción de recuerdo; es decir, ocultando la complejidad que entraña la idea de pasado, repitiendo sin imaginación parcelas de tiempo y espacio en las cuales todo ocurrió como sin preguntas; Jesús Martín Barbero decía en una conferencia reciente que, hoy el pasado es una cita. Quizá no una cita en el sentido académico sino en el sentido de la cita de amor que asiste a la intensidad de los tiempos. Finalmente somos tiempo. La memoria es la capacidad humana para comprender, para tener una idea de los límites y visto de este modo, el pasado es un tiempo aún por vivir; así como el olvido no es lo opuesto a la memoria sino su afirmación; somos el tiempo y la historia en la concepción de acontecimiento y en distancia con las historiografías que no proponen nunca pasados posibles. La capacidad humana para olvidar siempre enriquece las memorias y la historia es un modo de inventar la vida y una lucha sin cesar contra el olvido. So-

⁹Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Biblioteca nueva, tomo III.

¹⁰Habermas trabaja sobre esta idea husserliana para proponer una clasificación de las ciencias desde el interés técnico, crítico y emancipatorio.

mos historia y el olvido es rumor de existencia. Una educación que se proponga enriquecer la memoria pasa de mil maneras por hacer principal la pregunta; una educación puesta en la historia pasa por una sola manera, la de hacer principal nuestros mundos vitales, estas estancias¹¹ en donde no se agota el deseo de conocer que nos acompaña hasta el final y en donde las violencias no han podido acabar con el imaginario de ser felices viviendo juntos. García Márquez dice que “hemos aprendido a ser felices sin la felicidad”.

Es posible aún la idea de lo humano porque el tiempo ocurre en las culturas y en nuestras maneras de hacer mundos. El ser humano como posibilidad en el mundo de la vida y para recordar a Gadamer “el mundo sólo existe expresado”.¹² No es pensable hoy la separación naturaleza-cultura porque, desde Hegel y Marx hasta los giros hermenéuticos de hoy, sabemos bien que no podemos mirar sin mirarnos. Las ciencias, como la física-matemática, la biológica y aún las llamadas ciencias del espíritu, desde Dilthey, ya no dicen sobre lo desconocido, su virtud es partir de lo conocido para dar cuenta de la provisionalidad de la verdad y de la angustia creativa que nos procuran las incertidumbres. Si leo bien a Emmanuel Levinas,¹³ esta finitud de nuestra individualidad, esta soledad del sí mismo, que nos empeñamos en sobrellevar con la generosidad que conduce siempre al otro y con el deseo ético de perduración en la fragilidad de las memorias. El avance de las ciencias no se da porque somos capaces de comprender más, se da por la inestabilidad de lo pensado. Estos espacio-tiempo de la “nueva imagen del mundo” privilegian al extremo el *a priori* kantiano cuando se quiere tornar todo en explicable y disponible; hoy todo es aparentemente evidente y hemos perdido el bello derecho a tener secretos. Ese ser para la conciencia que era el ideal de Hegel no es sino una nostalgia porque las economías y la seudopolítica hicieron del mundo un mundo unipolar y el paradigma de la ignorancia intencional de los norteamericanos festeja las pobreza y violencias de un mundo globalizado, que ridiculiza los corajes de la razón enamorada, que hace siglos por fortuna nos acompaña en la existencia ética. Leer de nuevo el *Emilio* de Rousseau quizá nos proponga que educar es volver a la naturaleza, al estado de bondad y pensar en la educación como *bildung*¹⁴ es plantear el ser de lo humano como acontecimiento en la cultura y esto no se conquista con los consensos y diálogos perfectos propuestos en el paradigma habermasiano sino también en esa exterioridad que propone el cuestionamiento del sí mismo como condición de existencia del otro. En el diálogo imperfecto que no teme al reconocimiento de nuestros límites, de los sufrimien-

¹¹ *Ethos* en griego es estancia, lugar para el orgullo de ser.

¹² Carsten Dutt, *En conversación con Hans-George Gadamer*, Madrid, Tecnos, 1998, p. 112.

¹³ Emmanuel Levinas, *Totalidad e infinito*, Salamanca, Sígueme, 1997, p. 311.

¹⁴ *Bildung* es referirse a la formación humana que con Herder es ascenso a la humanidad.

tos y del derecho a ser reconocidos en nuestras maneras de hacer mundos sin que tengamos que matarnos. Se hace mundo de la vida, *Lebenswelt*, cuando se es capaz de enriquecer los lugares de reconocimiento. La “tessera hospitalis”¹⁵ como lugar propicio para inventarnos como hospedaje de palabras, como lugar para inventar al otro desde las complejidades de los afectos, de la amistad y las solidaridades. Esta es la discusión ética de hoy, las preguntas de una ética reconstitutiva que asume una mirada generosa en la interpretación de lo humano.

Las palabras de los dioses, de los reyes, de los sabios y de los héroes que afirman –desde la comodidad clásica– un mundo destinado, dogmático y, sobre todo, indiscutible, están perdiendo su condición de fundadoras; ya no hay destinos irremediables ni tampoco espacios para los sueños totalitarios de dominación y menos un mundo construido con verdades indiscutibles o con relatos cuyas gramáticas no hacen una lectura de las intensidades en las cuales habitamos. En la modernidad los imaginarios de la felicidad recobran viejas ontologías y se vuelven contra la vida y, por eso, nos agotamos deseando cielos remotos y dioses que nos instalen metas definitivas para evitarnos la preocupación de mundos posibles, que no son propiamente la esperanza o el punto de llegada como plantea la planificación estratégica, sino las intensidades que ofrecemos para conquistarlos en su devenir. El acento de la razón moderna está más en la idea de “resultado” que en la idea generosa de donación de sentidos. De la exclusiva preocupación por los medios nos hemos olvidado de las finalidades y de ese diálogo crítico con las tradiciones y las utopías.

La racionalidad que nos sustenta está conformada para la búsqueda, pero a cada instante permite las posibilidades de huir por las grietas que conducen a los lugares sagrados fundadores. Hoy hay más grietas que nunca porque están cansadas las palabras y los espacios públicos se ofrecen en los nuevos *oikos* para el consumo en la locura massmediática. El ágora, la *eclesia* y el *oikos* que los griegos pensaron como fundamentos de la polis,¹⁶ la razón moderna los sustituye por el fundamentalismo del mercado. La discusión se ejerce para llegar a los acuerdos, las decisiones se legitiman en la rentabilidad y la subjetividad se agota en el individualismo. Estanislao Zuleta somete a crítica el llamado por Boaventura de Souza Santos¹⁷ “espacio-tiempo” de hoy, diciendo que la divisa es: mínimo tiempo, mínimos costos y máximo de rentabilidad.¹⁸

¹⁵ Es una costumbre griega que consiste en partir una tabla para que quien se va, quien se despide se lleve la mitad y cuando vuelva pueda ser reconocido si la tabla coincide con la otra mitad que se ha quedado.

¹⁶ Cornelius Castoriadis, *¿Qué es la democracia?*, conferencia pronunciada en el coloquio de Cerisy, 1990.

¹⁷ Boaventura de Souza Santos, *De la mano de Alicia*, Tercer Mundo, 1999. En este texto se propone estudiar el espacio-tiempo con los cinco grandes problemas globales y locales: población, subjetividad, ciudadanía, producción y el ambiente.

¹⁸ Estanislao Zuleta, *Educación y democracia*, Cali, FEZ, Tercer Milenio, entrevista con Hernán Suárez, 1994.

El ser humano sabe bien que nunca habrá diálogo perfecto porque, no existe el lenguaje absoluto y la vida se construye a fuerza de discutir lo que queremos y en la apuesta cotidiana para donarle sentido a lo que queda aún por decir; sabemos bien hoy que somos el tiempo y que frente al paradigma de la facilidad, aún nos enamoran las dificultades. “Quienes de esta manera tratan de someter la realidad al ideal, entran inevitablemente en una concepción paranoide de la verdad”, dice Estanislao Zuleta.¹⁹

La insistencia en la construcción de lo humano es antigua. En este empeño se han confrontado las sociedades y los hombres con un resultado paradójico. Por siempre ha permanecido la ilusión de una sociedad humana libre y democrática pero en las superficies de nuestras gramáticas nos queda la imagen de lo contrario: una sociedad inhumana.

La antigüedad piensa que la vida es provisional y que nuestra estancia en el mundo no es histórica. Así pensó y piensa aún la antigüedad porque ella se construye todavía como una mentalidad entre nosotros. Nuestra estancia en el mundo es un peregrinaje cuya esencia es el sufrimiento y la búsqueda incansable del principio de realidad. Ser para luchar por ser sin comprometer jamás lo inalcanzable del ser. La búsqueda del deber ser cada vez más imponente, planificado y esquivo, es nuestro destino.

Nos empeñamos, entonces, en algo que sabemos imposible de antemano, esa búsqueda de la sociedad perfecta. La deuda infinita con la existencia. Esta parte de la racionalidad clásica que aún nos acompaña para las angustias del inicio de siglo, piensa la felicidad desde la ontología, desde los derechos, desde el poder y desde los grandes relatos. Quizá por eso tanta soledad y tanto enfrentamiento para imponer un sólo destino y una sola manera de pensar. Cómo ha sido de difícil el camino para ese viejo sueño de la libertad. Viene bien esa ironía de Estanislao Zuleta cuando en el principio del *Elogio de la dificultad* dice que “la pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad”.

Los discursos del poder están animando continuamente el acuerdo y el consenso como lo más cercano a los imaginarios de una sociedad humana. Sin embargo, con facilidad permiten, desde la legalidad y desde intereses particulares, las acciones que hacen de este mundo un mundo en sospecha. Los lenguajes del poder tienen hoy tal ambigüedad que, cuando se exhiben en los escenarios que ellos mismos provocan en torno a la construcción de lo humano, lo hacen en una línea blanca en la cual únicamente se apuestan palabras que han perdido sentido.

¹⁹Estanislao Zuleta, *Elogio de la dificultad*, Cali, FEZ, 1994.

Maquiavelo no hace otra cosa que la historia de la política y devela la misma en sus falsedades, en sus indudables maneras de apuntar a donde no le interesa. Describe Maquiavelo²⁰ las geografías para la ocultación y pone en tragedia la política; es decir, la exhibe en su verdad. Maquiavelo no es falso, él es tratadista de la falsedad. Es extraño que tengamos que resemantizar la política para dejar en carencia prácticas de engaño y falsedad, cuando es el discurso del poder el que está en periodo de agonía; además de convertir la falsedad en objeto de conocimiento, hace difuso en sus horizontes el ideal por el bien común y del bienestar. Si existe una ciencia política, su objeto ha de ser el estudio de la falsedad. Hannah Arendt,²¹ se hace la pregunta: ¿Aún tiene sentido la política? Ella, da muchas respuestas pero algo grave hay en ellas porque afirma que “corremos el peligro de que, en nuestra fuga hacia el oasis llevemos los zapatos llenos de la arena del desierto”.

Desde la antigüedad clásica las gramáticas del poder tienen la estructura para ocultar su propia esencia. En el propósito de insinuar la vida pública, el poder se sitúa en sustitución de lo público. El Estado sustituye lo público: primero, para vigilar y castigar y hacer real la intención de hegemonía; somos algo y no alguien; segundo, para representar y entonces, legítimamente armar la represión sobre los lenguajes que es el único modo que el hombre tiene para fundar la realidad; Foucault ha señalado que el poder es la distribución del discurso, de la palabra.²² El Estado dice hoy lo que hay que pensar y define lo que hay que creer; tercero, en el crepúsculo del siglo más arrogante de la historia, el Estado evaluador mide las eficacias y las eficiencias por medio de algoritmos del mercado en los cuales no cabe la intensidad de la vida como constructora de sentido y de mundos posibles. El Estado evaluador agoniza en las corrupciones que él mismo inventó para perpetuar poderes y clientelas.

Todo algoritmo reduce la intensidad del acontecimiento, los desórdenes del mundo vital son pensados para transformarlos de manera instrumental y efímera; hacer ingresar el mundo de la vida por los algoritmos de la razón instrumental, es decantar lo inútil, lo no rentable y excluir toda contradicción, toda pregunta. Quizá, este mecanismo sea la fuente de las crisis recurrentes, cíclicas, a las cuales nos abandonamos y en los labios se dibujan las palabras para decir, amargamente, que “así es la vida” como declaración de la pereza, cobardía y temor que nos sustentan. Levinas dice que la pereza es hastío de futuro. El discurso político tiene desde las antigüedades una inconsistencia tal que es básicamente ocultación. Y desde la modernidad no ha hecho otra cosa que tratar de validarse como lenguaje mesiánico y verdadero, en compañía y

²⁰Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*, Barcelona, Altaya, 1998, pp. IX-XXXVII.

²¹Hannah Arendt, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 156.

²²Michel Foucault, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1999, p. 76.

complicidad con la dimensión económica, que hace de la aldea global sitio propicio para el consumo y la manipulación de la vida con el pre-texto-sin lectura de un mundo más humano. Cuando se tiene el poder la preocupación primordial es no perderlo. Levinas piensa al contrario “se trata de perder poder” para ganar en afecto y en libertad.

Quizá haya terminado la primacía del hombre político, quizá haya terminado la vigencia del hombre económico, se abren senderos de un hombre distinto: el hombre cultural. Esta es la propuesta.

En el mundo contemporáneo crece la desconfianza sobre el discurso político porque las promesas quedan enredadas en el trámite del interés individual o de unos pocos elegidos en franca tensión con el *inter-esse* o el ser entre que anima mundos incluyentes y no excluyentes. Además, el discurso político se acompaña de la palabra del experto que es el nuevo fundador del futuro y de mundos construidos en extrañamiento con la vida y sólo validados en sistemas cerrados que no son sino los nuevos amos de la verdad.

La mirada política nace maltrecha, nace siempre no legitimada y, por eso, su angustia de legalidad en estas horas de muerte y desplazados. Concepto este último, el de desplazado, de corte indigno para nombrar a quienes han perdido la relación con sus raíces y, lo que es peor, con sus historias. Desplazados también todos porque la inseguridad no permite, en una noche cualquiera, el goce de mirar esas fronteras de la soledad. Desplazados también porque ya no es posible el sueño quijotesco de viajar, porque tampoco existe como posible esa bella idea que produce una despedida: La idea de siempre volver.

Vivimos en este país mágico en el cual pensamos con García Márquez²³ que es necesario amar lo que hacemos en lugar de plantearnos la tarea de hacer lo que amamos. Sergio Boisier dice en sus estudios para crear región que, “el ser humano hoy es un ser territorial”, un ser regional pero aún queremos entendernos desde relatos universales y nacionales; es decir, desde destierros, cuando la posibilidad de mirar los horizontes de la aldea universal y las fronteras donde inician las nacionalidades, es desde nuestras cercanías en las cuales armamos las palabras una tras otra para que nos resulte la vida inventada a cada instante. La región no cabe todavía en los lenguajes confusos de la política, pero se abre paso de manera incontenible cuando pensamos al hombre en la cultura.

Cómo será formular un manual para ser niños si nuestras infancias son la edad que se desprecia. Rápidamente uno quiere a sus hijos adultos y la educación descansa en un manual para ser adulto, en un gesto de extrañamiento con la curiosidad y la pregunta. Quizá lo más bello de ser niño es la irreverencia y el decir no a los manuales para poder inventar mundos posibles.

²³Gabriel García Márquez, *Colombia al filo de la oportunidad*, Bogotá, Magisterio, 1995, p. 179.

Alguna vez asistí a una discusión campesina que consistía en decidir si enviar a un niño a la escuela o no; se tenían en cuenta dos criterios: uno era que el niño debía dedicarse al proceso productivo, pues, ya era tiempo; y otro, que siguiera su proceso en la escuela. Ese día encontré la respuesta más bella sobre la educación: “hay que seguir enviando al niño a la escuela para que pueda organizar bien las preguntas”, dijo con palabras de montaña un abuelo.

La modernidad se estructura como la culminación de una esperanza organizada por siglos. Como el fin de la historia. Dar paso a la sociedad civil. Pensar en unas maneras distintas para construir una sociedad no sagrada, no destinada a los cielos, terrenal, laica, desacralizada. Un proyecto para que la razón sea condición humana y desde ella construir la libertad como conquista, como reto. Nietzsche y Heidegger ponen en duda la razón moderna y la miran caminando por “sendas perdidas”.

Hoy toma rumbo la modernidad en desprecio de lo construido, porque es otra vez un espacio para que puedan caber las diferencias y no los diálogos. Para tramitar hasta la segunda esperanza y no para pensar con asombro la vida en desafíos permanentes. Lo uno, conduce a descargar las culpas aceptando la condición afirmativa de la diferencia en los juegos críticos; lo otro, asume las pluralidades, las fronteras simbólicas, querer ser en imaginarios creativos; oponemos a la arrogancia de la modernidad esta elementalidad compleja de las nuevas utopías cuyo fundamento es ético. Además de pensar la cultura como mediación, como construcción de sentido, es necesario evidenciar el pluralismo cultural que no afianza el ser en la diferencia sino en el diálogo imperfecto. Las identidades son lo que estamos dispuestos a perder, para ganar en autonomías. La modernidad fracasa como proyecto. Muchos hablan del desencanto de la modernidad, del adiós a la razón como Feyerabend, de la modernidad como proyecto inconcluso como Habermas. En América Latina hemos tenido nuestra propia modernidad, la modernidad marginal y, por tanto, nos corresponden nuestros propios fracasos porque los lenguajes sagrados se terrenalizan, se mundializan en las nuevas lógicas de la igualdad y la libertad impuestas por el mercado; en los escenarios de los tiempos que nos suceden, se ejerce más control y espionaje al brote de los lenguajes que insinúan la recuperación del ser del hombre en la vida, la validación de la subjetividad como siendo.

Hasta hace algunos años teníamos miedo de referirnos al territorio de la singularidad, se condenaba. Hoy podemos decir con energía y mejor si citamos a José Joaquín Brunner en su *Espejo trizado*, cuando dice que

por eso mismo decimos que el espejo está irremediabilmente trizado por las innumerables formas y los infinitos contenidos que pugnan por expresarse en la cultura y por los modos como la sociedad se ha adueñado de

nuestro entendimiento sin llegar a suprimir, a pesar de ello, en lo universal, nuestra función de sujetos. Aspiramos individualmente, casi con obstinación, aún en medio de la más grande obscuridad, a ser “inmensamente” felices, a no ser heridos, a estar acompañados, a ser amados, a trabajar con goce, a comunicarnos plenamente, a cumplir –hasta un límite que reconocemos infranqueable– el deseo más turbulento: nuestra hambre de totalidades, de plenitud, de fusión con el otro, de permanecer y de transparencia; hambre del cielo.²⁴

La modernidad se afirma como la puesta en escena de un mundo humano en desafío, guiado de la mano de la razón. Pero, ahora, no se hace más que inaugurar a cada instante otros dioses indiscutibles, otros fundadores de la verdad, otros dogmatismos en representación de lo público, los nuevos charlatanes del éxito. La política, el Estado y el paradigma de la eficacia son clara muestra de las sendas perdidas.

Como no citar en esta parte a Foucault cuando afirma que

si estas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si por cualquier acontecimiento cuya posibilidad podemos cuando mucho presentir, pero cuya forma y promesa no conocemos por ahora, oscilarán, como lo hizo, a fines del siglo XVIII el suelo del pensamiento clásico, entonces podría apostarse a que el hombre se borraría como en los límites del mar un rostro de arena.²⁵

La idea de hombre de las ciencias humanas y toda la modernidad está en crisis. Desaparece la idea moderna de lo humano en estos últimos linderos del capitalismo porque no somos más que consumidores. La vida es un acontecimiento lejano y poco estudiado, quizá lo hizo Platón y lo hacemos nosotros por haber heredado ese viejo idealismo. Y poco vivido, quizá Nietzsche en los juegos críticos. Y poco sentido, quizá últimamente la juventud, las mujeres y las madres que no han podido llorar sus duelos por culpa de las guerras. La vida es una insinuación, es la insistencia por parecernos al nacimiento de los ríos que dicen su verdad al nacer, es decir, que no serán nunca más como en su origen sino en la multiplicidad de muchas aguas.

La modernidad, proyecto opulento y válido, ha devenido en lenguajes dogmáticos, hegemónicos, con el inconveniente de no descifrar sino disfrazar. “La violencia es muda”, he leído en un texto de María Teresa Uribe de

²⁴ José Joaquín Brunner, *América Latina: cultura y modernidad*, México, Grijalbo, 1992, pp. 37-69.

²⁵ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1977, p. 357.

Hincapié... Casi es compartible esta tesis y sin embargo es bueno separarse de ella.²⁶

Afirmar así la violencia es ponerla en un lugar afuera. Es sacar la violencia y la guerra como acontecimientos que no tienen nada que ver con el mundo de la vida. Es darle la espalda y construir su opuesto en la paz. Esta es una escena de opuestos eternos que están en debate. (La palabra debate ha devenido así: dos personas entran afirmando sus ideas, las ponen en debate y al término del mismo salen iguales). Esta es una escena de opuestos eternos que están en debate y por eso siempre salen iguales. Guerra y paz, por más esfuerzos y procesos de encuentro entre las dos, lo que se produce y se consolida es su polaridad, su distancia, sus ausencias y los acuerdos siempre aplazarán la guerra. Muchas metodologías de acercamiento han fracasado y fracasarán porque las preguntas están mal formuladas; *El Fedro*, de Platón, enseña algo muy bello y es que no siempre nos preguntamos sobre lo fundamental. Pensamos en seres humanos sin historias, en el hombre y no en el hombre en el mundo y menos en el mundo de la vida. Pensamos en historias sin seres humanos olvidando que estamos aquí para contar historias.

Hemos pensado la paz como carencia de conflicto y la guerra como sin lenguajes, como sin palabras, como fuera de la vida humana. En la dualidad guerra-paz, nos mantenemos satisfechos y construimos una esperanza basada en la fe. Armamos los perfiles de un cielo prometido al final del camino, donde tan sólo encontramos sangre y dolor y, por un juego mágico de las inconsistencias políticas y éticas, lo llamamos éxito o fracaso, dependiendo de cómo nos vaya en la interpretación de lenguajes primordiales que se prestan como profesionales de la guerra. No interesan los largos silencios de lo no dicho. Hemos sido capaces en muchos momentos de gritar alegrías, prisioneros en la red de viejas palabras. Hemos sido capaces de sentir derrotas definitivas y dar paso a relativismos ocultantes o a fundamentalismos edificados desde cimientos metafísicos, que no hacen otra cosa que eternizar la mediocridad y la cómoda condición de aplazarlo todo. No estamos dispuestos a vivir de memoria la soledad de Bolívar, la franqueza interrumpida de Bateman, la pasión cristalina de Luis Carlos Galán, la firmeza irónica de Álvaro Gómez. Aplazamos al infinito la continuación de la lectura de nuestros órdenes y desórdenes que iniciaba Gaitán. Nos molesta volver a pensar el periodismo de Cano, de Bedoya o Pulido o el humor genealógico de Jaime Garzón, en sus infinitos juegos críticos, porque pueden más los logos de las tecnologías comunicacionales, comentando sin contexto las masacres y la muerte de los niños y los viejos que aún viven en un

²⁶María Teresa Uribe de Hincapié, *Sobre las virtudes públicas*, conferencia U. de Antioquia, En varias conferencias ella sostiene esta tesis de la violencia como no lenguaje.

mundo que no los quiere como pregunta o, si los quiere, será sobre la mina de fuego de lenguajes técnicos que hacen el amor para morir y predicen una sociedad en el amor y la ternura para reafirmarse en el odio. Como hubiese afirmado Weber, “sin ira y sin odio, es decir, sin amor”. Sin embargo, el amor consiste en inventarse al otro en una bella batalla a favor de la vida. Hace rato los presidentes buscan asesores para que reafirmen desde un supuesto conocimiento académico, técnico, sus dogmatismos y la carencia de ideas hasta que termine el periodo traumático de sus poderes. Estamos ante un nuevo malestar de la cultura, cruzada ya no tanto por la lucha de clases, tampoco por la determinación de las economías. Estamos cruzados por la violencia y la corrupción que se ejercen hoy como lenguajes.

En el mundo la violencia produce imágenes en escenarios de índole variada. En la calle, en la familia, en la cátedra y hasta en los silencios que tenemos reservados para defender lo que amamos. La mayor destrucción ecológica está en las gramáticas de lo cotidiano, en las palabras, pensando éstas como lógicas y como modos de crear y recrear la realidad. De inventar las maneras de hacer mundos. Jürgen Habermas sustenta que la palabra es el mejor poder. ¿Cuáles palabras? La respuesta quizá la diseña Félix Guatari,²⁷ en *Las tres ecologías*, cuando demuestra que la contaminación mayor no está en la naturaleza ni en la objetividad de la sociedad sino en los lenguajes de la vida. ¿Tenemos contaminadas las palabras? ¿hay una contaminación de la subjetividad? Entonces, se necesita una ecología del discurso. No la aspiración al diálogo perfecto sino al desafío permanente de construir un mundo discutido en la razón enamorada.

La contaminación está en los lenguajes y es aquí donde ocurre la vida. Aquí donde nos interpretamos, donde ponemos a juego nuestras intimidades en la evidencia de perder. Donde nuestros éxitos de seguro son premoniciones de un sentimiento de abismo y de esa angustia que dejamos como huella.

En el siglo xx que ha terminado y que en algunos años empezará a estudiarse, podremos leer libros sobre las palabras, los cuerpos y los gestos de los años 2000, llevando títulos, expresiones, vídeos como estos: *Saldo del último milenio*, *Historia de la ciencia del siglo xx*, *El amor en los tiempos de una violencia incomprendida*, *La economía triunfante del siglo anterior*, *Los partidos políticos de un siglo violento*, *Memoria total de las nuevas luces*. Hoy todos escribimos títulos de saludo al siglo XXI como una maltrecha esperanza, todos tras una educación para el nuevo milenio, una nueva política, una nueva pintura, las formas de amar para el siglo XXI. Sin embargo, aplazamos los atisbos de la modernidad, fuimos capaces de olvidar la rebeldía de los románticos, ¿el proyecto no era, acaso, construir lo público y una ética ciudadana? ¿El propósito no era reinventar las

²⁷ Félix Guatari, *Las tres ecologías*, Valencia, Pre-textos, 1996, p. 79.

palabras? ¿El desafío no era construir las libertades como trazo irrenunciable de lo humano?

El reto estaba en la puerta de la casa como una invitación a las dificultades, estaban dadas las condiciones para que una noche cualquiera decidamos que la vida es un “claro de luna”²⁸ o una invitación a leer un cuerpo amado como el mejor texto. Velázquez había planteado la imposibilidad del afuera en *Las Meninas*, tuvimos el rumbo para no llegar a conformar lenguajes universales, para leernos a diario desde la complejidad de los nuestros. Aquí la remembranza de un siglo de ciencia que vio pasar la vida como muerte y entendió el desarrollo no para la felicidad sino para la dominación en lenguajes dogmáticos y para el triunfo del mercado. La otra parte la terminarán las balas.

Debíamos volver. Siempre hay que volver sobre lo que no dijimos, sobre lo inexpresado, sobre lo que no pudimos decirnos. Como sugiere la *poiesis*, entre una palabra y otra están las que queremos inventar. Tendríamos que llenar el mundo de nuevas palabras en las cuales sólo quepa una nostalgia: la de no haber leído *Un mundo para el hombre*.

Una discusión sobre derechos humanos

Quiero plantear algunas ideas sobre los derechos humanos que son algo más que la declaración del 10 de diciembre de 1948 por parte de las Naciones Unidas. Algo más que la declaración del pueblo francés en 1789 y la modificación de 1793. Es un listado de derechos con la concepción esencialista en el fondo y así no ocurre realmente lo humano. Los derechos humanos responden a la pregunta que inicia Platón y perfecciona Kant: ¿Qué es el hombre? Esa es la pregunta de los derechos humanos. Toda respuesta a esta pregunta ocupa el espacio del deber ser y desde entonces estamos llenos de preceptivas y manuales para todo.

Walter Benjamin²⁹ escribe entre 1929 y 1932 un texto asombroso sobre La Bastilla, una antigua prisión estatal francesa. En este texto se encuentra la narración de lo misteriosa que es la condición humana cuando no sólo silencia al otro con la muerte, sino que se ocupa de no dejar rastro de palabras que puedan develar los acontecimientos y produce toda una tecnología para la confusión y el ocultamiento, de modo que no se sepa nunca lo que ha ocurrido. Benjamin narra la historia del *Hombre de la máscara de hierro*, prisionero en La Bastilla, que es decapitado después de su muerte para que nadie pueda reconocerlo, sus ropas son quemadas para destruir todo indicio de identificación y las paredes de la

²⁸Referencia al texto musical de Beethoven.

²⁹Walter Benjamin, *La Bastilla*, revista *Argumentos*, números 28-29.

celda fueron raspadas y pintadas de cal para borrar toda huella o testimonio posible del prisionero. Los administradores de La Bastilla –dice Benjamin– nunca se quebraron la cabeza preguntándose si el prisionero merecía lo que Pico Della Mirandola propone en *De hominis Dignitate*. Cuando La Bastilla es destruida por los revolucionarios el 14 de julio de 1789, se liberan las palabras y la posibilidad de dejar testimonio. El poder no teme tanto a quien lo contradice en tanto sujeto individual, sino en tanto lenguaje. No es peligrosa la condición de alguien por su *essentia* sino por su *ex-sistencia*; es decir, por lo que es en el claro del ser (Heidegger) o ser entre otros (H. Arent). De aquí que el lenguaje no es un añadir al hombre la capacidad comunicativa, es lo humano en historia. Los prisioneros en La Bastilla no sufren tanto por estar en prisión y confinados, dan su vida por contarle a alguien lo que sufren.

El ser humano es un ser en eticidad por cuanto el lenguaje no le permite agotarse en su individualidad y su afirmación siempre proviene por ser en la alteridad. Los prisioneros de La Bastilla se inventan un alfabeto con sonidos y luego le enseñan a un perro para que lleve y traiga mensajes; cuando alguien no responde con los golpecitos silenciosos y espaciados en la pared, supone que el otro ha muerto. La muerte como ese largo silencio y por eso es que nuestros muertos no mueren del todo. Al encargado de administrar La Bastilla le causó más ira la creatividad de los prisioneros para no morir, que las fallas del vigilante inmediato.

Aristóteles con su propuesta del *zoon politikon*, cuya sede es la polis, inicia la pregunta por la condición humana. La *areté*³⁰ de la polis es conducir al ciudadano a la anhelada *eudaimonía*. Claro, Aristóteles no renuncia a pensar la relación amo y esclavo como una relación natural y para él la esclavitud es eterna. Solo el libre es hombre y no lo son los esclavos, las mujeres y los bárbaros. Dice en el libro *La política* que “la joya que mejor le viene a la mujer es el silencio”. *La política* es un diario íntimo de Aristóteles que no estaba destinado a su publicación y en él explica las formas de gobernar, siendo la tiranía una desviación de la monarquía, la república es la verdadera *politeia* y la democracia una desviación moderada de ella porque gobiernan los libres. El ser humano es más que el ser político de Aristóteles y sus derechos le corresponden como ser en el mundo. Por fortuna el ser humano es más que un ser político, es un ser ético en ascenso permanente a la humanidad.

El ser humano es social, se dice con las luces y los liberales clásicos. Es un ser para la libertad y la autonomía, es un ser para la *Aufklarung*, para servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. Estas fueron las promesas hace 200 años y lo malo de las promesas incumplidas no es el incumplimiento,

³⁰ *Areté* en griego es virtud.

sino que se debilita la capacidad de volver a creer. Las exclusiones y “las distorsiones a las que se ha sido sometido” no cuentan para una concepción esencialista que subyace en el paradigma de la ilustración. En esta taxonomía realizada desde el poder y la dominación no cuentan los dominados y los que se instalan irreverentes en la margen. Por eso el ser humano es más que un ser social, es un ser en el mundo. El derecho a la igualdad es un derecho precario, dice Estanislao Zuleta; Aún es posible el derecho a la diferencia y el derecho al disenso. Finalmente, el ser humano es un ser para la soledad, es un ser solo pero es capaz de entregar su vida para no estarlo porque estaría en juego su condición ética, como deja concluir un viejo texto de Emmanuel Levinas.³¹

El deber ser es la continuación sin historia del destino de la *humanitas*. Existen, entonces, unos seres humanos que son humanos y otros que no lo son tanto, como los niños, los viejos, las mujeres, nuestros enemigos y los excluidos desde tribunales que tributan sin descanso a la crueldad. Unos son porque coinciden con la “idea”, los otros están fuera del modelo. Los unos son racionales cuya perfección proviene del conocimiento, los otros son irracionales porque sus acciones provienen del sentimiento. Sentir es muchas veces carecer de conocimiento. Los derechos humanos son de los unos, no de los otros porque tendrían que ganarlos siguiendo el destino trazado de antemano de ser racionales. La meta será que todos seamos racionales. Y en una aparente evaluación, hasta ahora, no lo son los negros, no lo son las mujeres, no lo son los niños y no lo son los indios por eso hay que darles el trato de “minoría de edad”.³²

Los derechos humanos son un hecho histórico y como tal no responden a la pregunta, qué es el hombre y menos, qué debe ser. Los derechos humanos responden a la pregunta: ¿Qué podemos hacer de nosotros mismos en devenir y como acontecimiento en la historia? Esto no nos remite al esencialismo racional, ni a los universalismos que ya nadie toma en serio. Remite a la concepción que ubica a los derechos humanos en la historia, en las culturas y en la vida. Por eso la postura de la sola defensa de los derechos humanos se ha tornado difusa y sospechosa por su polivalencia y hoy se hace urgente el ascenso a la humanidad en la compleja trama de las culturas, en lo que abandonamos, en lo que nos hace memoria y en las antiguas soledades que se levantan preguntando sobre nuestro puesto en el mundo. Cómo ascender a los derechos humanos, es la tarea.

³¹ Emmanuel Levinas, *El tiempo y el otro*, Salamanca, Sígueme.

³² Si bien la Constitución colombiana de 1991 avanza mucho en este campo, también es cierto que se han creado espacios para prácticas clientelistas y paternalistas. Fracasan aún muchos proyectos y no se vislumbran autonomías de las etnias en Colombia.

El querer ser es más constructor, es de donde uno toma distancias de la pura individualidad y se torna histórico. Es por eso que nadie se reconoce en los universalismos fundamentales sino en la elemental complejidad de lo que somos. Saramago dice en el *Ensayo sobre la ceguera* que eso que llevamos dentro y que no sabemos que cosa es, eso somos. Jesús Martín Barbero³³ dice que el saber es cada vez más local. Entre los años ochenta y noventa, América Latina se moderniza más que ninguna otra parte del mundo en tecnologías de comunicación y Colombia es quizá quien más avanza, pero no tenemos una comunicación para la convivencia. La televisión y la radio son los nuevos espacios de reconocimiento. Nos hemos llevado los lugares públicos a los medios y entran en casa con su carga de violencias, con su festín de cuerpos contruidos como mercancías y con todo de lo que es capaz la moda de la tecnofascinación. Somos en el espejo trizado de nuestras identidades que sometemos a riesgo, en la lucha por un pasado posible y en las incertidumbres de los futuros.

Los derechos humanos hoy son una ética de reconocimiento en las cotidianidades, en las posibilidades que inician desde los deseos, en lo que sentimos, en las utopías que nos devuelven las esperanzas de nación inconclusa. Los derechos humanos están en nuestras maneras de hacer mundos y el constante deslizamiento de sentidos. Si el ser humano no defiende sino lo que ama, o aquello que conquista, la tarea es volver sobre lo inexpresado, indagar los lenguajes en sus bordes, retornar a la memoria. Los derechos humanos no como un llamado a la destinación de la perfección suprema sino al obrar, a las pluralidades, a los sentimientos, a la generosidad de la vida. Quizá lo más impuro sea precisamente lo puro. Los derechos humanos responden más que a la voluntad de ser, al deseo de ser, siendo. Sartre dice que “el ser humano no es sino un narrador de historias y ha de vivir su vida como si fuera a contarla.”

Salir de la batalla entre Platón y Nietzsche y habitar en la inenarrable alegría de volver a la pregunta siempre, enriquece el mundo de la vida. La matemática dice que cuando se tiene un universo de operaciones de suma, resta, multiplicación, entrelazadas entre paréntesis, corchetes y llaves, es necesario empezar a desconstruir desde adentro, en los paréntesis, en los corchetes y en las llaves para enredarnos de manera más compleja. En el mundo de la vida el hombre se descifra en lo simbólico y en lo inagotable de los imaginarios. Somos en estos territorios donde la esperanza nos ha sido dada por los desesperados para citar nuevamente a Walter Benjamin. Los derechos humanos ya no hacen referencia a la condición de ser por sólo ser. Es asumir una ética como deseo de mundos posibles que inicien desde nuestras pluralidades siempre en

³³ Además del libro *Medios y mediaciones*, el profesor Jesús Martín Barbero ha contribuido mucho a los estudios culturales en múltiples conferencias y ensayos.

diálogo. A la manera de Borges, en la “conversación interminable” se construye la vida.³⁴

Podríamos jugarlos la apuesta que hace Foucault al final de *Las palabras y las cosas*, “a que el hombre no se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena”, si el deseo de ser tiene como morada la localidad universal de nuestras historias y la fertilidad de diálogos imperfectos se hacen suelo de mundos incluyentes.

Bibliografía

- ARISTÓTELES, *La política*, Barcelona, Altaya, 1993.
- BACON, Francis, *Teoría del cielo*, Barcelona, Altaya, 1994.
- BETANCOURT, William, *Del logos al Eidos*, Cali, Universidad del Valle, 1992.
- BLANCHOT, Maurice, *Foucault tal y como yo lo imagino*, España, Pre-textos, 1993.
- BORDIEU, Pierre, *La nueva Vulgata Planetaria*, Bogotá, U. Pedagógica, 2002.
- BRUNNER, José Joaquín, *América Latina: cultura y modernidad*, Grijalbo.
- CASTORIADIS, Cornelius, *Ontología de la creación*, Bogotá, Ensayo y Error, 1999.
- , *Poder, política y autonomía*, Revista Ensayo y Error, 1996.
- DUTT, Carsten, *En conversación con Gadamer*, Madrid, Tecnos, 2000.
- FREUD, Sigmund, *El porvenir de una ilusión*, tomo III, Biblioteca Nueva, 1973.
- , *El malestar de la cultura*, Tomo III, Editorial Biblioteca Nueva, 1973.
- FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, Argentina, Siglo XXI.
- , *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- GADAMER, Hans-Georg, *El problema de la conciencia histórica*, Madrid, Tecnos, 2000.
- , *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1997.
- GUATARY, Félix, *Las tres ecologías*, Valencia, Pre-textos, 1993.
- HEIDEGGER, Martín, *Conceptos fundamentales*, España, Altaya, 1993.
- , *La época de la imagen del mundo*, Chile, Nacimiento, 1957.
- , *Cartas sobre el humanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- , *El concepto de tiempo*, Madrid, Trotta, 1999.
- KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Colombia, Alfaguara, 1998.
- , *La contienda entre las facultades*, Madrid, Trotta, 1999.
- LEVINAS, Emmanuel, *El tiempo y el otro*, Barcelona, Paidós, 1993.
- , *Totalidad e infinito*, Salamanca, Sígueme, 1997.
- MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- PLATÓN, *El Fedro*, México, Porrúa, 1979.

³⁴En una entrevista le preguntan a Borges, “bueno, y usted finalmente ¿de qué es partidario? Y él dijo: “soy partidario de la conversación interminable”.

- RORTY, Richard, *Derechos humanos, racionalidad y sentimentalismo*, Bogotá, Revista Ensayo y Error, núm. 1, 1996.
- SCHNITMAN, Dora Fried, *et al.*, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Argentina, Paidós, 1998.
- SÁNCHEZ, Silvio, *Las gramáticas de la universidad*, Pasto, (eds.) Universidad de Nariño, 2000.
- URIBE, María Teresa, *Sobre las virtudes públicas*, Revista de la Universidad de Antioquía.

PRIMERA PARTE

Ética del futuro y
cultura de paz

Cultura de paz,
educación
y educación superior

Capítulo 4

Educación y desigualdad en América Latina en los noventa. ¿Una nueva década perdida?*

Daniel Filmus**

Introducción

CON EL inicio de la década de los noventa, la educación y el conocimiento se colocaron nuevamente en un lugar central en el debate acerca de las estrategias de desarrollo económico y social de los países latinoamericanos. La recuperación de una perspectiva optimista acerca del aporte de la educación a la sociedad estuvo sustentada en la necesidad de retomar la senda del crecimiento y de mejorar los niveles de equidad a partir de la crisis económica y la profundización de la pobreza que significó la “década perdida”. Es así que, dejando de lado las concepciones que desvalorizaron durante el decenio anterior el papel de la educación, los estados de la región comenzaron a retomar la idea de que la distribución democrática de conocimientos de alta calidad, a través de los sistemas educativos, debía convertirse en una herramienta fundamental para la constitución de la ciudadanía plena y el crecimiento económico.

Los principales conceptos que conformaron el nuevo enfoque con que se abordó la problemática educativa quedaron delineados en el documento *Educación y conocimiento, eje de la transformación productiva con equidad*, publicado por CEPAL-UNESCO en 1992. Este trabajo analizó la potencial contribución de la educación a la propuesta socioeconómica lanzada por la CEPAL dos años antes (CEPAL, 1990). En esta dirección, ubicó a la creación, incorporación y distribución del conocimiento como el factor principal para las tareas de crecimiento y equidad social que se habían colocado como prioritarias para el desarrollo de América Latina en la última década del siglo.

* Agradezco la colaboración de Ana Miranda en la discusión del artículo y la elaboración de los cuadros.

** Ex director Flacso-Argentina. Actual ministro de Educación en Argentina, en el gobierno del presidente Kirchner. Entre sus trabajos de reciente publicación se encuentran: *Educación y desigualdad en América Latina en los noventa: ¿una nueva década perdida?*, Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, Flacso-UNESCO-Nueva Sociedad, núm. 2, 1998 y la compilación hecha por él titulada *Los noventa*, Flacso-Eudeba, 1999.

El incremento de las expectativas colocadas en el aporte de la educación al desarrollo y la constatación de los profundos déficit que mostraban los sistemas educativos latinoamericanos, tuvieron su correlato en el diseño y puesta en marcha de reformas educativas en la casi totalidad de los países de la región. Es así que en muchos de ellos se acrecentaron los esfuerzos materiales, técnicos y humanos dedicados a la enseñanza.

A casi 10 años de haberse iniciado este proceso, es posible comenzar a realizar un balance del rol cumplido por la educación en torno a los objetivos que se le plantearon al comienzo de la década. Distintos informes publicados recientemente sobre la realidad latinoamericana de fin de siglo (CEPAL, 1998; BID, 1998; OIT, 1998) parecen mostrar que si bien han habido ciertos progresos macroeconómicos, los niveles de desigualdad social en la región se han incrementado. Como bien sintetiza Ernesto Ottone (1998, p. 128):

El tremendo esfuerzo que significó el ajuste ha tenido resultados ambiguos y diferenciados, con avances y rezagos. Sin duda se ha avanzado en el logro de una recuperación económica moderada, de una creciente estabilidad financiera, una gradual modernización de los sistemas productivos, una mejor gestión macroeconómica y un leve aumento del ahorro y la inversión... En cambio, los avances han sido mucho menores en el terreno de la equidad y la disminución de la pobreza. El ritmo y las características del crecimiento económico actual (...) continúan permitiendo una marcada desigualdad en la distribución del ingreso y un ritmo de disminución de la pobreza lento e irregular.

Esta situación promueve un conjunto de interrogantes a quienes proponen un sentido democratizador para la acción educativa: ¿Qué papel le correspondió a la educación en estos procesos?, ¿qué responsabilidad tienen los sistemas educativos en el incremento de la dualización de las sociedades?, ¿cómo condicionan las políticas macroeconómicas la posibilidad de una profunda transformación educativa?, ¿puede jugar la educación un rol democratizador en el marco de políticas cuyas consecuencias promueven una mayor desigualdad social y un creciente estrechamiento del mercado de trabajo formal?, ¿cuáles son los desafíos que debe enfrentar la educación para potenciar su futuro aporte a la construcción de sociedades más productivas, pero al mismo tiempo más integradas?

El objetivo del presente artículo no es brindar respuestas acabadas a estos interrogantes. La brevedad del abordaje sólo nos permitirá incorporar algunos elementos que contribuyan a profundizar el debate respecto a las capacidades y limitaciones de los sistemas educativos en su aporte a la democratización de las sociedades en contextos de aplicación de reformas económicas de contenido neoliberal.

La educación latinoamericana en los ochenta: mucho más que una década perdida

La crisis que sufrió América Latina a finales de los setenta significó la puesta en cuestión del preponderante papel adjudicado a la educación en la construcción de las naciones a partir de su independencia. Desde su constitución y en distintos momentos históricos, los estados de la región otorgaron a la educación funciones relevantes. En un primer momento, su acción estuvo dirigida hacia la consolidación de la libertad, la independencia y a la formación de las élites dirigentes. Más adelante, prevalecieron sus tareas orientadas a la formación ciudadana y a la construcción de la nacionalidad (Weimberg, 1984; Braslavsky, 1986; Tedesco, 1986). Cuando los procesos de industrialización incipiente de la región así lo requirieron, los sistemas educativos se volcaron decididamente a priorizar la formación de mano de obra calificada para atender las nuevas necesidades laborales.

En el marco de las concepciones del “capital humano” (Shultz, 1986) la educación pasó a convertirse en un insumo indispensable para el aumento de la productividad de las personas y para el desarrollo económico de los países (Medina Echavarría, 1973). El importante énfasis en el rol económico de la escuela tuvo un efecto *boomerang* cuando, a partir de mediados de los setenta, se comenzó a quebrar la correlación positiva entre educación y desarrollo. Mientras que la primera continuó con importante ritmo de expansión, las economías comenzaron a estancarse.

En efecto, durante la década de los ochenta el producto interno bruto per cápita de América Latina decreció a una tasa media del -1.1 por ciento (BID, 1993). Al mismo tiempo, las tasas brutas de matriculación en la enseñanza básica tendieron a universalizarse y en la enseñanza secundaria y superior crecieron del 45 por ciento y el 14 por ciento en 1980 al 53 por ciento y el 17 por ciento en 1990, respectivamente (Shiefelbein, Wolff, Valenzuela, 1994). Las consecuencias de este proceso fueron previsibles: “...durante la década de los ochenta el efecto combinado de la recesión, el ajuste y la reestructuración afectó relativamente más la demanda de trabajadores más calificados frente al rápido aumento de la oferta. Los ingresos promedio de la fuerza de trabajo urbana con instrucción secundaria y universitaria disminuyeron, en general, con respecto a quienes sólo habían recibido instrucción primaria” (Altimir, 1997, p. 18).

De esta manera, es posible sostener que una de las principales causas de la referida pérdida de confianza en la educación fue el retroceso económico ocurrido durante este periodo. Para las perspectivas que absolutizaban el papel económico de la educación la pregunta pasó a ser: ¿Para qué invertir en edu-

cación, cuando existe un alto nivel de incertidumbre respecto de la tasa de retorno futura que esta inversión devengará?

Otros elementos de la coyuntura macroeconómica también confluieron en la creciente desatención de los estados latinoamericanos hacia la educación. El incremento de la deuda externa a niveles sin precedentes, la crisis fiscal y el ascenso de la espiral inflacionaria, fueron algunos de los factores que sirvieron como argumento para promover las políticas de ajuste que signaron la época y promovieron un marcado descenso en la inversión educativa (véase cuadro 1). La retracción de los recursos financieros presentó su principal impacto en torno a uno de los factores que regulan más fuertemente la calidad educativa: el salario docente (véase cuadro 2). Una investigación sobre la inversión educativa en distintas regiones del mundo realizada por Fernando Reimers (1996, p. 110) sobre datos de 1989 describe sintéticamente la situación latinoamericana sobre el fin de la década:

Basándose en comparaciones con otras regiones, este trabajo llega a la conclusión de que América Latina tiene grandes problemas de financiamiento de la educación... especialmente en cuanto a la falta global de fondos en el sector. Por lo tanto, no sorprende que los sistemas de educación de la región elaboren productos de baja calidad y en forma muy ineficiente (véase cuadro 2).

Pero la desatención educativa no estuvo únicamente vinculada a los factores macroeconómicos. También existieron importantes condicionantes políticos e ideológicos. El primero de ellos fue el debate abierto a partir de la crisis del modelo de Estado benefactor. Su falta de capacidad para desempeñar el conjunto de roles que había adquirido y su imposibilidad de atender la gran cantidad de demandas que sobre él se ejercían (García Delgado, 1994) llevó a que desde diferentes perspectivas también se cuestionara la pertinencia de su papel educador, especialmente en los niveles posbásicos. Estas visiones no tuvieron en cuenta que el origen del Estado educador fue muy anterior al surgimiento del Estado de bienestar, ya que su génesis está estrechamente vinculada a la Revolución francesa y al nacimiento y posterior consolidación del Estado-nación liberal (Puellez Benítez, 1993; Green, 1990).

El segundo de los factores políticos que contribuyó a la desvalorización de la educación fue la presencia en este periodo de dictaduras y gobiernos no elegidos democráticamente en un conjunto de países de la región. Entre otras, por dos razones. La primera de ellas, porque las condiciones de falta de libertades públicas dificultó la articulación de los reclamos en pos de la democratización educativa por parte de los sectores populares.

CUADRO 1
GASTO PÚBLICO EN EDUCACIÓN. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE,
1980-1994

	1980	1985	1994
Gasto público (miles de millones de dólares)	3.5	27.9	72.8
Gasto público como porcentaje del PNB	3.8	3.9	4.5
Gasto público per cápita en dólares	93	70	153

CUADRO 2
EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL Y EL GASTO EDUCATIVO,
1980-1990. NIVEL PRIMARIO DE PAÍSES SELECCIONADOS

Países	Salarios docentes			Variación del gasto educativo 1980-1990
	1980	1985	1990	
Argentina	100	95	59	-0.2
Bolivia	100	23	73(1987)	-3.3
Chile	100	105	120	-2.6
Colombia	100	102	102(1987)	5.0
Costa Rica	100	72	96	-2.4
El Salvador	100	62	32	-7.1
Guatemala	100	70	54(1987)	-2.2
México	100(1981)	58	40(1993)	-2.5
Panamá	SD	100	98(1993)	1.7
Uruguay	SD	100	125(1993)	1.7
Venezuela	100		70(1998)	1.2

Fuente: M. Carnoy de Moura, *¿Qué rumbo debe tomar el mejoramiento de la educación en América Latina?*

La segunda razón estuvo vinculada a que la concepción dominante subestimaba el papel de la escuela en la construcción y distribución de los conocimientos. Ello se debió a que absolutizaron su función en torno al disciplinamiento autoritario de los agentes comprometidos en la actividad escolar. La priorización del “orden expresivo”, sustentado en rígidas normas burocráticas, en detrimento del “orden instrumental”, que hace referencia a los conocimientos y contenidos expresados en el currículo (Brunner, 1985), contribuyó a un paulatino “vaciamiento” de la escuela respecto a su función específica: la transmisión de saberes (Filmus y Frigerio, 1988).

Por último, también existió un debate en el ámbito de los paradigmas teórico-socioeducativos. La crítica a las visiones optimistas que las perspectivas desarrollistas y de capital humano habían tenido hasta el momento provino de una doble vertiente.

En primer lugar, desde las corrientes crítico-reproductivistas, que cuestionaron el papel democratizador a partir de enfatizar los análisis respecto de su función en la reproducción ideológica (Althusser, 1974; Bourdieu y Passerón, 1977) y económica (Bowles y Gintis, 1976) de las desigualdades sociales existentes. En segundo lugar, a partir de visiones economicistas que, desde las propias teorías del capital humano, plantearon la necesidad de una articulación más precisa de la educación con el mercado de trabajo.

Desde esta mirada, el crecimiento del nivel educativo de la fuerza de trabajo, en la medida que no encuentra una expansión correlativa en la demanda laboral, produce niveles de “sobrecualificación” que tienden a disminuir sustantivamente las tasas de retorno educativas. En estas condiciones, proponen que los recursos hasta ahora destinados a la educación deben desviarse hacia otros tipos de inversión.

Es posible plantear que la profundidad del deterioro que significó para la educación este periodo haya mostrado consecuencias tan graves y quizás más difíciles de revertir que las ocurridas en el mismo periodo en el ámbito económico. No sólo porque el impacto de una formación escolar de baja calidad repercute durante muchos años en el sistema productivo (y en el caso de la formación docente en el propio sistema educativo), sino porque los procesos de recuperación o creación de la excelencia en las instituciones escolares exigen de periodos prolongados y de gran cantidad de recursos.

En un escrito reciente, Cecilia Braslavsky (1998) ha caracterizado este periodo como un “suicidio pedagógico”. La metáfora tiene sentido. Hace referencia a un autoperjuicio voluntario, pero que una vez cometido no alcanza la voluntad para conseguir la recuperación de la situación perdida. Para la década de los noventa sentaba el desafío de alcanzar el “milagro” de aunar esfuerzos, recursos y voluntades de tal manera que el Estado y el conjunto de las fuerzas políticas y sociales generaran las condiciones económico-políticas y pedagógicas para permitir un verdadero “renacimiento” de la educación latinoamericana.

La recuperación de la centralidad de la educación

La toma de conciencia acerca de la profundidad de la crisis educativa latinoamericana y las transformaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que ocurrieron durante la década de los ochenta generaron las condiciones para que se gestara un creciente consenso respecto de la necesidad de recu-

perar el rol central de la educación en la construcción de las sociedades del nuevo milenio.

En lo que respecta a los cambios económicos, el creciente proceso de internacionalización y globalización de las economías, el acelerado avance científico-tecnológico y la generación de nuevos patrones de producción y de organización del trabajo comenzaron a exigir un nivel superior en la formación de los recursos humanos de la región. La globalización y el camino de apertura de las economías en el que se inscribieron la mayor parte de los países latinoamericanos, presentaron la necesidad de alcanzar altos niveles de competitividad genuina. Se trata de competir basados en un aumento de la productividad y no en la depredación de la naturaleza o la mayor explotación de la mano de obra (CEPAL-UNESCO 1992). Estos niveles de productividad dependen en buena medida de la generación e incorporación de los continuos avances tecnológicos a los procesos productivos. Es así que se comienza a poner énfasis en la necesidad de colocar los sistemas educativos latinoamericanos a la altura de los nuevos requerimientos. El más importante consistió en formar a la población en los saberes y competencias que se requieren para trabajar en los procesos que combinan las nuevas tecnologías de la automatización, basadas principalmente en la introducción de la informática y la microelectrónica, con formas radicalmente distintas de la organización del trabajo que dejan de lado los modelos fordistas, hasta hace poco tiempo hegemónicos.

En lo que respecta a las transformaciones políticas, sin duda la que más contribuyó a la recuperación de la centralidad de la educación fue el proceso de institucionalización de la democracia, ocurrido en la mayor parte de los países de la región durante la década de los ochenta. La vigencia del sistema democrático permite la rearticulación de las demandas populares por educación, frente a gobiernos mucho más permeables al reclamo de la ciudadanía, especialmente en aquellos países en los que el proceso de escolarización era más limitado. Pero al mismo tiempo la recuperación democrática instaló el debate acerca de cuáles deben ser los horizontes de integración para la constitución de una ciudadanía plena. Es en este punto donde la escuela es llamada a desarrollar una importante tarea. En primer lugar, en la formación de hábitos de comportamiento democráticos en sociedades que atravesaron largas etapas de autoritarismo e intolerancia. En segundo lugar, en el aprendizaje de los saberes, actitudes y competencias necesarios para alcanzar una participación social integral, que no se reduzca al voto, en sociedades cada vez más complejas que exigen de un mayor nivel de conocimientos para ejercer el protagonismo responsable.

Desde la perspectiva social, la década de los ochenta había significado un notorio aumento de la pobreza y la desigualdad. En el periodo 1980-1990 los

habitantes por debajo de la línea de la pobreza se habían incrementado del 37 al 39 por ciento y en el caso de la pobreza urbana, del 25 al 34 por ciento (Bustelo, Minujin, 1997; Bulmer Thomas, 1997).

En este contexto y ante la incapacidad de otras políticas (trabajo, protección social, etcétera) para incorporar a sectores de la población marginados, el impulso a la educación fue planteado como una de las principales estrategias de integración social. Cabe destacar que el aporte de la educación como herramienta principal para integrar a la ciudadanía plena a los sectores excluidos no es concebido únicamente con una “finalidad ética” (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996). El efecto sistémico del desarrollo generalizado de las nuevas competencias y una mayor socialización con los códigos de la modernidad significan, desde el punto de vista político, un aporte a la gobernabilidad democrática (BID, 1998) ya que contribuye a elevar los niveles de legitimidad de las instituciones. Desde la perspectiva económica, se convierten en un importante sustento al incremento a la competitividad global de la sociedad.

La última de las transformaciones a las que haremos referencia se produjo en el ámbito de las concepciones dominantes respecto del valor del conocimiento, la ciencia y la tecnología en la competitividad entre las naciones. A finales de los ochenta comenzaron a tener una fuerte presencia en la región las nuevas perspectivas acerca de la importancia estratégica de la educación, que ya se estaban convirtiendo en hegemónicas en los países centrales. Dejando atrás las ideas del “pesimismo educativo”, un conjunto de autores definieron la nueva época como la de la “sociedad del conocimiento”. Ante la caída del muro de Berlín y del bloque socialista, plantearon que en el nuevo siglo las disputas y la competencia entre las naciones se definirá en torno a la creación, el desarrollo y la aplicación de los nuevos conocimientos (Thurow, 1993). En la misma dirección A. Toffler (1992) planteó que “dado que reduce la necesidad de materias primas, trabajo, tiempo, espacio y capital, el conocimiento pasa a ser el recurso central de las economías de avanzada”. A lo que agregó L. Thurow (1993): “En el siglo que se avecina la ventaja comparativa será la creación humana” y complementó R. Reich (1993): “...lo único que persistirá dentro de las fronteras nacionales será la población que compone un país. Los bienes fundamentales de una Nación serán la capacidad y destreza de sus ciudadanos...”

Estas perspectivas comenzaron a tener gran predicamento en la región y permitieron dar sustento ideológico a la necesidad de recuperación del papel central de la educación que habían generado las transformaciones económicas, sociales y políticas que anteriormente se mencionaron.

Es así que la década de los noventa comienza con un alto grado de homogeneidad regional en cuanto a dos aspectos centrales del discurso educativo: 1o. la profunda crisis de la educación latinoamericana, y 2o. la necesidad de

producir transformaciones para atender las demandas de la economía globalizada y de la construcción de una nueva ciudadanía.

Como consecuencia de este diagnóstico y de la revalorización y el nuevo rol asignado a la educación, la casi totalidad de países de la región han iniciado importantes procesos de transformación. Estos procesos muestran un conjunto de estrategias comunes. En la mayor parte de los casos los cambios estuvieron orientados en una misma dirección: la extensión de la escolaridad obligatoria, descentralización de los servicios educativos, mayor participación de la comunidad en las escuelas, desarrollo de sistemas nacionales de evaluación de la calidad de la educación, implementación de políticas focalizadas y compensatorias para atender a los sectores más postergados, mayor vinculación de la escuela media con el mundo del trabajo, etcétera. En algunos países, con mayor influencia de las concepciones neoliberales, también se avanzó en intentos de flexibilización del trabajo docente, cambios en el tipo de financiamiento, privatización de la educación pública, arancelamiento de la educación superior y otras medidas tendientes a introducir reglas de mercado dentro de los sistemas educativos. Cabe destacar que el consenso en torno a la necesidad de la transformación, de ninguna manera significó unanimidad en torno al sentido de la misma. Más aun, como veremos más adelante, la propia coincidencia respecto de ciertas estrategias de cambio, tampoco implicó un acuerdo acerca de las formas en que debían ser implementadas y de los objetivos perseguidos. En la mayor parte de los países, los procesos de transformación educativa han sido fuertemente debatidos y en muchos lugares dieron lugar a conflictos que trascendieron el ámbito específico de la educación, para instalarse en el centro de la arena política. Ello se debió en parte, a que uno de los elementos principales del debate fue el rol del propio Estado en la financiación y conducción del sistema.

El inicio de los procesos de cambio no se ha dado al mismo tiempo en los diferentes países. Algunos ya han puesto en marcha estrategias que muestran resultados concretos que pueden ser evaluados y otros son demasiado incipientes como para poder sacar conclusiones. Existen pocos trabajos comparativos que evalúan en forma global las experiencias de cambio (Carnoy y Moura Castro, 1996; CEPAL, 1998; BID, 1998; Braslavsky, 1998). Pero su lectura permite proponer que hay interesantes avances cuantitativos en la extensión de la obligatoriedad de la enseñanza básica, tanto hacia las edades superiores como hacia el nivel preescolar. Sin embargo, como señala el informe del BID (1998, p. 49) "...el progreso educativo de la región ha sido muy inferior al de otros grupos de países... mientras que en América Latina la educación promedio mejoró a un ritmo de sólo 0.9 por ciento anual, en los países del este asiático se hizo a una tasa sostenida cercana al 3 por ciento anual".

En lo que respecta a la elevación del nivel de la calidad, aún no muestra adelantos significativos en la mayor parte de los países. Los impactos positivos obtenidos en algunas experiencias dirigidas hacia los sectores más carenciados (Braslavsky, 1998; Cox, 1988) no han permitido la desarticulación de los circuitos educativos de calidad diferenciada ni una sensible disminución de la segmentación educativa. Las conclusiones a las que llega el informe 1998-1999 del BID (p. 58), a partir del análisis acerca de la desigualdad educativa latinoamericana de fin de siglo, coinciden con el diagnóstico que realizaban los teóricos del crítico-reproductismo en la década de los setenta: “En resumen, América Latina presenta una educación profundamente estratificada que está reproduciendo, en lugar de corregir, las desigualdades de ingreso.”

Distintos factores contribuyen a esta magra cosecha. El primero de ellos es que los cambios en los sistemas educativos sólo pueden mostrar sus avances a largo plazo. No existen medidas mágicas que permitan elevar o igualar inmediatamente la calidad de una educación deteriorada durante décadas. También tienen una importancia fundamental los aspectos endógenos de tipo técnico-pedagógico, que aquí no abordaremos y cuya complejidad se acentúa a partir de la necesidad de incorporación acelerada de nuevas tecnologías a los procesos de aprendizaje. Por último, existen los condicionantes que provienen del contexto socioeconómico y de las políticas públicas.

Tal como señalamos en la introducción, nos ocuparemos de estas últimas cuestiones. En primer lugar, analizando cómo impactan los procesos de reestructuración del Estado y la economía en la posibilidad de llevar adelante las estrategias de transformación educativa en un sentido democratizador. En segundo lugar, observando la capacidad de la educación de aportar desde su propia función a una mayor homogeneización e integración social en el marco de políticas que tienen como consecuencia la profundización de las desigualdades.

La aplicación del nuevo modelo económico como condicionante de las transformaciones educativas

Como ya hemos señalado, la instrumentación de la reforma educativa en América Latina coincidió con la profundización de los cambios macroeconómicos que, en la mayor parte de los países de la región, comenzaron a implementarse en la década anterior. Distintos autores (Nun, 1998; Bulmer Thomas, 1997; Lozano, 1998) coinciden en que los rasgos principales del nuevo modelo económico han sido: el achicamiento del Estado (a partir de las privatizaciones y la reducción del gasto público); estabilidad macroeconómica (combate a la inflación y reducción del déficit fiscal); desplazamiento del papel directivo del

Estado hacia la conducción de la economía por las fuerzas del mercado; un modelo de crecimiento basado en las exportaciones y en la apertura de la economía al comercio y las finanzas internacionales y la flexibilización y desregulación del mercado laboral. Las consecuencias de la aplicación del nuevo modelo repercutieron fuertemente en la educación. Muchas de ellas se han convertido en verdaderos límites a la potencialidad democratizadora que presentan las transformaciones educativas.

El primer límite ha sido inversión educativa. Hemos visto que el crecimiento económico obtenido durante los noventa y la revalorización de las políticas educativas produjeron un incremento en la inversión educativa en la mayor parte de los países de la región, lo cual permitió que se revirtiera la tendencia decreciente de la década anterior y se alcanzaran niveles superiores a los anteriores de la crisis de la deuda (Ottone, 1997).

A pesar de ello, el gasto por alumno continúa siendo alarmantemente bajo. Como señala Víctor Bulmer Thomas (1997, p. 371): “Dada la necesidad de estabilidad macroeconómica y presupuestos equilibrados, no es probable que el NME logre dedicar recursos suficientes a la educación, a menos que se acelere el ritmo del crecimiento económico.”

En este contexto, la diferencia con los países desarrollados se profundiza. Los países de la OCDE invierten per cápita en educación ocho veces más que los países latinoamericanos. Pero si tomamos la inversión por alumno en la escuela primaria, la brecha se agiganta, los integrantes de la OCDE invierten 16 veces más (véase cuadro 3). La situación se torna más grave aún si analizamos las desigualdades al interior de la región. Mientras que los países con más altos niveles de gasto en educación (Argentina, Costa Rica y Panamá) destinan entre 80 y 140 dólares anuales por habitante, un conjunto de países no superan la inversión de 40 dólares: Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y Repúbli-

CUADRO 3
GASTO ANUAL POR ALUMNO POR NIVEL DE EDUCACIÓN,
1992

	<i>América Latina y el Caribe</i>	<i>Países de la OCDE</i>
Educación preescolar y primaria	\$252	\$4,170
Secundaria	\$394	\$5,170
Superior	\$1,485	\$10,030

Fuente: UNESCO, *World Education Report*, 1995 (París, UNESCO, 1995); Center for Educational Research and Innovation, *Education at a Glance* (París, Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, 1995).

ca Dominicana (véase cuadro 4). Son precisamente estos países, que en líneas generales muestran índices más bajos de escolarización, los que han hecho un menor esfuerzo relativo medido en porcentaje del PIB dedicado a capital humano (CEPAL, 1996).

La escasez de recursos no sólo repercute en la infraestructura, el material pedagógico, la tecnología educativa, bibliotecas, etcétera, sino también, y principalmente, en el tiempo efectivo de clase que reciben los estudiantes y en los salarios y las condiciones de trabajo docente. La cantidad de horas de clase es uno de los factores que se encuentran más asociados al mejoramiento de la calidad educativa (Banco Mundial, 1996). En este punto, las diferencias entre la educación pública latinoamericana respecto de la educación privada de la misma región o de las escuelas de los países de la OCDE son muy amplias. Mientras que en la primera se imparten entre 500 y 800 horas de clase, en las segundas esta cifra se eleva a 1,200 (PREAL, 1998).

Por otra parte, el mantenimiento de bajos salarios se ha constituido en una de las principales causas del fracaso de uno de los sustentos básicos de los discursos de las reformas: la profesionalización del trabajo docente. La calidad de la educación se ve afectada por el conjunto de carencias anteriormente enunciadas, pero el tema de la desjerarquización de los profesores es, quizás, el más importante. La tensión entre profesionalización y proletarización del trabajo docente pasó a ser uno de los dilemas centrales en torno al cual se decide el destino de los cambios. Por un lado, los requerimientos para el ejercicio de la docencia en el marco de la complejidad de la sociedad de fin de siglo son cada vez mayores. Por el otro, las condiciones materiales de trabajo impiden el acceso a la profesión de los jóvenes mejor preparados y la capacitación permanente de quienes se encuentran dentro de ella. Un ejemplo de ello es que más del 25 por ciento de los docentes de América Latina y el Caribe carecen de un título o certificado profesional (PREAL, 1998).

Existe una verdadera contradicción entre el discurso pedagógico y las políticas implementadas. Desde la perspectiva de las estrategias de transformación se llama a los maestros y profesores a abordar la tarea educativa con un mayor nivel de formación, autonomía y de responsabilidad en la calidad del resultado de su trabajo. En cambio, desde las políticas de financiamiento se condicionan las posibilidades materiales de acceder a las capacidades y competencias necesarias para que esta autonomía pueda ser responsablemente ejercida en dirección a elevar la calidad de la educación que se brinda. Cabe aclarar que el impulso de estrategias que no contemplan la recuperación salarial docente están sostenidas en concepciones que subestiman su rol y que plantean que no existe una fuerte correlación positiva entre ingresos del maestro y calidad educativa (Torres, 1997).

CUADRO 4
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES):
EVOLUCIÓN DEL GASTO EN EDUCACIÓN PER CÁPITA

<i>Educación</i>	<i>Gasto social real per cápita*</i>		<i>Variación absoluta*</i>	<i>Variación porcentual</i>
	<i>1990-1991</i>	<i>1994-1995</i>		
Total	46.7	58.1		
Argentina	105.9	145.8	39.9	37.6
Bolivia	22.1	34.6	12.5	56.8
Brasil	26.0	27.3	1.3	5.1
Chile	51.1	67.4	16.3	31.8
Colombia	31.0	46.0	15.0	48.8
Costa Rica	80.7	100.9	20.2	25.0
Ecuador	34.7	50.2	15.5	44.8
El Salvador	19.0	15.8	(3.2)	(16.6)
Guatemala	13.7	14.0	0.3	2.3
Honduras	40.4	37.3	(3.1)	(7.6)
México	53.7	76.5	22.7	42.3
Nicaragua	44.7	36.6	(8.0)	(18.0)
Panamá	94.1	113.9	19.8	21.1
Paraguay	11.1	32.4	21.3	192.4
Perú	15.2	1/4	1/4	1/4
República Dominicana	9.3	1/4	1/4	1/4
Uruguay	71.7	72.1	0.4	0.6
Venezuela	83.7	1/4	1/4	1/4

Fuente: El gasto social en los años noventa.

* Dólares de 1987.

Por último, el bajo nivel de salarios también dificulta la posibilidad de avanzar en otro de los elementos reiterados en un conjunto de estrategias de cambio: la modificación de ciertas pautas anacrónicas del contrato de trabajo y la búsqueda de incentivos a la mejora de la calidad de la tarea docente. Como hemos visto, durante la década de los ochenta los gobiernos se vieron imposibilitados de negociar mejoras salariales para los docentes. Por lo tanto, atendieron sus demandas a partir de conceder la disminución de exigencias formales en las condiciones de trabajo. Ello dio lugar a una política perversa desde los gobiernos que fue aceptada en forma pasiva por los otros actores. Esta política se podría sintetizar en: "Como pago poco, exijo menos." Las consecuencias se reflejaron en el ya citado deterioro de la calidad educativa. Ahora bien, parece difícil que la recuperación de condiciones profesionales de trabajo se puede

realizar a menos que esté acompañada de una recuperación correlativa de los ingresos docentes. Los continuos conflictos gremiales docentes en la región así lo confirman.

La coincidencia de la aplicación de las reformas educativas con la vigencia de serias políticas de ajuste fiscal destinadas a bajar el gasto público también impactó fuertemente en la lógica que hegemonizó las estrategias de cambio. Distintos autores han categorizado los diferentes procesos de transformación educativa latinoamericanos (Hevia Rivas, 1991; De Moura Castro y Carnoy, 1996; Filmus, 1996), de acuerdo con las lógicas que prevalecieron en los mismos. Según estos trabajos y producto de la presión generada por la crisis fiscal, en muchos casos se privilegiaron las lógicas burocrático-financieras por encima de las pedagógico-políticas. Ello implicó que en estos casos el eje central de la nueva estructura del sistema educativo propuesto se constituyera en torno al objetivo de restringir los gastos del presupuesto nacional transfiriendo las erogaciones a los gobiernos provinciales o municipales o descargando una parte de la inversión educativa en los aportes de organizaciones privadas o comunitarias y en las propias familias (Psacharopoulos, 1987; Fiel, 1993).

Es así que en lugar de centrar las reformas en los aspectos pedagógicos vinculados a la calidad de la educación, en muchos casos se abordó la descentralización como un proceso de reingeniería burocrático-institucional desde una perspectiva que privilegia los parámetros empresariales, sin tomar en cuenta la esencia pedagógica del trabajo que se desarrolla en las escuelas. Contrariando esta perspectiva, las investigaciones han mostrado que en los casos en que, por ejemplo, se transfirieron servicios a los organismos locales sin mejorar el nivel de financiamiento y el apoyo técnico-profesional y sin realizar las transformaciones pedagógicas pertinentes, la calidad de la educación descendió y los objetivos del cambio no se cumplieron (De Moura Castro y Carnoy, 1996; Tedesco, 1995; Espínola, 1994, etcétera). En cambio, los avances más importantes en torno a la elevación de los niveles de aprendizaje se obtuvieron en aquellos casos donde se combinaron ajustadamente las estrategias pedagógicas con cambios organizativo-institucionales que otorgaron más poder y participación a los actores locales para adaptar las políticas a cada realidad particular (Braslavsky, 1998; Cox, 1998).

La aplicación de otras estrategias de cambio también estuvo condicionada por la lógica predominante en su implementación. Por ejemplo, el conocimiento de los resultados de las pruebas estandarizadas se utilizó en algunos casos para detectar a quienes mostraban menores rendimientos escolares y de esta manera poder instrumentar políticas que tuvieron como objetivo atender a los

sectores con mayores carencias y apoyar a los estudiantes con situaciones más desventajosas. En otros casos y con el argumento de dar “transparencia en la información” las pruebas fueron utilizadas para la construcción de rankings de escuelas que muchas veces facilitaron que los sectores privilegiados monopolizaran el acceso a las escuelas de mejor calidad. Se pueden encontrar tensiones similares en la aplicación de un conjunto de políticas que, dependiendo del objetivo perseguido, contribuyeron a mejorar la calidad o simplemente a ahorrar recursos. Las escuelas de gestión comunitaria, la aplicación de incentivos a la calidad del trabajo docente, la discusión de los convenios laborales, han sido algunos ejemplos.

Cabe destacar que los organismos financieros internacionales, por la propia esencia de su principal función, tuvieron una gran incidencia en aquellos casos donde primó la lógica del ajuste. Esta incidencia no estuvo sustentada únicamente a través de las inversiones que han realizado en el sector educación, ya que por ejemplo, en el caso del Banco Mundial no representaron ni “la mitad del 1 por ciento del total del gasto en educación de los países en desarrollo” (Banco Mundial, 1995).

La influencia en la construcción del discurso y en la elaboración de las estrategias educativas de corte neoliberal estuvo principalmente vinculada a la capacidad de influir y asesorar a los conductores de las políticas educativas de los diferentes países (Coraggio, 1997). No es de extrañar, entonces, que las propuestas de transformación orientadas por estos organismos hayan sido adoptadas de una forma más integral y con menor adecuación a la situación local en aquellos países con menor tradición en la democratización de los sistemas educativos y con menor fortaleza técnica entre los equipos de conducción de los ministerios.

Otro de los aspectos de las políticas macroeconómicas aplicadas en la región que impactan fuertemente en el resultado del aprendizaje escolar es el deterioro de las condiciones socioeconómicas de las familias de los sectores populares. Existen suficientes investigaciones empíricas que muestran que el origen socioeconómico de los alumnos, en particular el nivel educativo alcanzado por los padres, es la variable que encuentra una mayor correlación con la exclusión, el abandono y el fracaso escolar. No se trata únicamente en la incidencia de los elementos materiales de la diferenciación con que los niños ingresarán a la escuela como la alimentación, vivienda, salud, materiales escolares, etcétera. Sino también de los factores culturales; las actitudes, predisposiciones y valoraciones que determinarán la relación con el ámbito educativo (Tenti Fanfani, 1993).

Finalizando la década y como una de las consecuencias principales de la concentración del ingreso “...la pobreza se ha extendido a más de 150 millo-

nes de latinoamericanos, que equivalen a cerca del 33 por ciento de la población que se encuentran por debajo de un nivel de ingresos de dos dólares por día, considerado el mínimo necesario para cubrir las necesidades básicas de consumo...” (BID, 1998, p. 25). El crecimiento de este grupo es uno de los factores que más obstaculiza la función democratizadora de la escuela pues “quienes más abandonan la escuela son los pobres: de cada 100 niños que provienen del 40 por ciento más pobre, menos de la mitad permanecen en el sistema en el quinto año de escolaridad y tan sólo 10 persisten hasta el noveno año. En contraste, de cada 100 niños del 20 por ciento más alto, 90 terminan el quinto año, y más de la mitad llegan a completar el noveno año” (BID, 1998b, p. 7).

Es indudable que es necesario realizar profundas transformaciones educativas para posibilitar que, al contrario de lo que actualmente sucede, la escuela permita romper con el círculo de la pobreza. Un conjunto de políticas educativas focalizadas han sido desarrolladas con el objetivo de revertir la actual segmentación educativa que brinda peores calidades de educación a quienes provienen de puntos de partida más desfavorables. Sin embargo, y a pesar de los avances obtenidos, parece muy difícil que la institución escolar pueda realizar esta tarea ciclópea cuando las “condiciones de educabilidad” (Tedesco, 1998) de quienes traspasan el umbral de la escuela no garantizan las plataformas materiales y culturales mínimas como para poder permanecer en el ámbito escolar y adquirir los aprendizajes que allí se prometen. El último informe de CEPAL (1998, p. 68) brinda evidencias elocuentes de esta realidad: “...los datos de 11 países indican que las diferencias en la proporción de jóvenes de 20 a 24 años de edad con 12 años de estudios cursados provenientes de hogares con distinto capital educativo se mantuvieron prácticamente invariables. Ello permite afirmar que el capital cultural sigue dependiendo de factores adscriptivos: la probabilidad de recibir un mínimo adecuado de educación está condicionada en gran medida por la educación de los padres y por la capacidad económica del hogar de origen”.

Por último, las políticas de ajuste condicionan el papel que los diferentes actores pueden desempeñar en torno al apoyo a las reformas educativas. En el escenario público de muchos de los países de la región, el consenso en torno a la necesidad del cambio educativo deja lugar a la disputa por los recursos que necesita la educación. En este contexto, algunos de los actores más interesados e imprescindibles para el cambio, como las organizaciones magisteriales, retoman las actitudes defensivas propias de los momentos autoritarios por temor a que la transformación se convierta en una excusa para profundizar el ajuste en el ámbito educativo y deteriorar aún más su situación laboral. De esta manera los docentes y otros actores de la sociedad aparecen defendiendo un *statu quo*

que no los favorece, en función de oponerse a cambios que no les prometen mejores condiciones de trabajo.

Al mismo tiempo, los costos frente a la opinión pública que significan las políticas de ajuste en la educación, alejan a la oposición política de la posibilidad de compartir el liderazgo del cambio e impide el abordaje de las transformaciones educativas como políticas de Estado que trasciendan los periodos y los intereses electorales coyunturales (Filmus y Tiramonti, 1995; Tedesco, 1995).

El papel de la educación frente a las desigualdades

En el último capítulo hemos observado cómo la aplicación del NME condicionó fuertemente los cambios que se efectuaron en los sistemas educativos latinoamericanos en la década de los noventa. En el presente punto realizaremos un breve análisis de cómo los cambios ocurridos en la estructura económico-social de los países de la región se convirtieron en un factor que limitó el impacto de las transformaciones educativas en dirección a disminuir las desigualdades sociales.

Como señalamos en la introducción, existe consenso en afirmar que los principales avances producidos por la reestructuración económica están vinculados al sostenimiento de la estabilidad, el control de las variables macroeconómicas, un moderado crecimiento económico y un ligero aumento de la productividad (véase cuadro 5). La paradoja principal es que estos avances han sido acompañados por un crecimiento de la desigualdad y la escasa disminución relativa de la pobreza.

El reemplazo de la estrategia de sustitución de importaciones por otra, basada principalmente en la exportación, significó la reestructuración del modelo productivo ahora dirigido principalmente hacia la producción de servicios y bienes exportables (Thomas, 1997). La incorporación de capitales, sumado a las nuevas condiciones tecnológicas, produjo un crecimiento de la productividad laboral en los servicios y la industria manufacturera de un conjunto de países de la región, en algunos casos comparable con el incremento que experimentó Estados Unidos (véase cuadro 6). Sin embargo, y tal como lo demuestra J. Katz (1998, p. 71) para el caso de las industrias, el incremento de la productividad parece estar "...más asociado a fuertes caídas del empleo industrial que a logros particularmente significativos en lo que a la expansión del volumen físico de producción industrial se refiere".

Ésta parece ser una de las principales limitaciones del NME, su escasa capacidad para generar empleo productivo moderno e inclusive para mantener los niveles de ocupación que generaba al principio de la década.

CUADRO 5

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. CRECIMIENTO DEL PRODUCTO,
EL EMPLEO Y LA PRODUCTIVIDAD EN ACTIVIDADES NO AGROPECUARIAS,
1990-1997 Y 1998

(Tasas de crecimiento anual)

<i>País</i>	<i>PIB</i>	<i>PEA</i>		<i>Productividad</i>	
		<i>1990-1997</i>	<i>Ocupados</i>	<i>1990-1997</i>	<i>1998</i>
Argentina	5.5	3.0	1.8	3.6	0.1
Barbados	0.8	1.5	1.4	-0.6	0.1
Brasil	2.8	2.7	2.5	0.3	-0.2
Bolivia	3.9	3.2	3.7	0.2	1/4
Chile	7.1	3.2	3.5	3.4	3.5
Colombia	4.1	3.3	3.0	1.0	1.0
Costa Rica	3.4	3.9	3.8	-0.4	1/4
Ecuador	3.5	4.5	4.0	-0.5	1/4
Honduras	3.7	4.8	4.9	-1.1	1/4
Jamaica	0.5	1.2	1.0	-0.5	-1.6
México	2.8	3.9	3.7	-0.9	-0.9
Panamá	4.8	5.4	6.3	-1.4	0.0
Paraguay	2.7	5.6	5.6	-2.7	1/4
Perú	5.5	3.5	3.2	2.2	-1.4
República Dominicana	4.7	1.2	2.7	1.9	1/4
Trinidad y Tobago	1.9	2.1	3.0	-1.1	0.6
Uruguay	4.2	1.9	1.4	2.8	-0.7
Venezuela	2.9	3.1	2.6	0.3	-0.6
América L. y el Caribe	3.5	3.1	2.9	0.6	0.0

La privatización de las empresas públicas, el retiro del rol regulador del Estado en el mercado laboral, los procesos de flexibilización del trabajo y la sensible disminución de la capacidad negociadora de los sindicatos, fueron algunos de los factores que coadyuvaron en el sostenimiento de altas tasas de desocupación y subocupación y en el crecimiento permanente del trabajo informal, particularmente en sectores de muy baja productividad. Este último proceso ha tendido a neutralizar, para la economía en general, los altos índices de crecimiento de la productividad alcanzados en las áreas donde se produjo la transformación productiva con un uso intensivo de nuevas tecnologías.

Sin lugar a dudas, la informalización del trabajo parece ser uno de los factores principales de la profundización de los procesos de dualización de las so-

CUADRO 6
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL
EN SIETE PAÍSES LATINOAMERICANOS Y SU COMPARACIÓN
CON ESTADOS UNIDOS EN 1990-1996

	<i>Producto industrial 1990-1996</i>	<i>Empleo 1990-1996</i>	<i>Productividad laboral 1990-1996</i>
Argentina	4.87	-3.15	8.02
Brasil	2.26	-6.41	8.67
Chile	6.40	3.49	2.91
Colombia	3.52	-0.22	3.74
México	2.27	-0.03	23.00
Perú	5.09	1.97	2.12
Uruguay	-1.46	-8.58	7.12
Estados Unidos	5.04	-0.3	4.74

Fuente: Katz (1998). Conferencia: El Estado, la educación y la investigación tecnológica, en *Las instituciones de fin de siglo: el orden democrático y el funcionamiento del mercado*. II Congreso de Economía, Consejo Profesional.

ciudades latinoamericanas. A pesar del crecimiento del PIB (3.5 por ciento) obtenido en promedio en la década, los países latinoamericanos vieron disminuir la ocupación en el sector formal del 48.2 al 42.3 por ciento (véase cuadro 7). Ello implica que de cada 10 nuevos empleos creados, nueve han sido informales (OIT, 1998).

El decrecimiento del porcentaje de trabajadores incluidos en el sector formal no sólo ocurrió en el ámbito de las empresas estatales, producto de los procesos de privatización, sino también en las grandes empresas del sector privado. El crecimiento del sector informal urbano, tanto por políticas desde “arriba” utilizadas por el gobierno y los empresarios para bajar el costo de la mano de obra, haciendo que los mercados sean más flexibles, como por estrategias desde “abajo” por quienes son expulsados o no logran acceder al trabajo formal, tiende a disminuir los ingresos promedio de quienes se encuentran en él. Ello se debe a que la demanda de producción del sistema informal urbano muestra una creciente inelasticidad (Thomas, 1997).

El resultado de estos procesos ha sido una profundización de la heterogeneización y segmentación del mercado laboral donde “...existe una ampliación de la brecha entre el sector moderno de alta productividad e ingresos y uno tradicional de baja productividad y de ingresos precarios vinculados al trabajo informal...” (Lozano, 1998, p. 131). En efecto, la distancia entre los ingresos de

CUADRO 7
 AMÉRICA LATINA: ESTRUCTURA DEL EMPLEO NO AGRÍCOLA,
 1990-1997
 (Porcentaje)

	<i>Total</i>	<i>Sector informal</i>			<i>Sector formal</i>		
		<i>TI</i>	<i>SD</i>	<i>EP</i>	<i>Total</i>	<i>SP</i>	<i>GE</i>
América Latina							
1990	51.8	24.7	7.0	20.1	48.2	15.5	32.7
1991	52.5	25.1	6.9	20.6	47.5	15.2	32.3
1992	53.2	25.6	6.9	20.7	46.8	14.8	32.0
1993	54.1	25.4	7.3	21.4	45.9	13.9	32.0
1994	55.1	25.9	7.3	21.8	44.9	13.5	31.4
1995	56.2	26.7	7.4	22.2	43.8	13.4	30.4
1996	57.4	27.3	7.4	22.7	42.6	13.2	29.4
1997	57.7	27.1	7.6	23.0	42.3	13.0	29.3
Argentina							
1990	47.5	24.7	7.9	14.9	52.4	19.3	33.2
1991	48.6	25.3	7.9	15.4	51.4	18.5	32.9
1992	49.6	25.9	7.8	15.9	50.9	17.7	32.7
1993	50.8	26.6	7.9	16.3	49.2	16.8	32.4
1994	52.5	27.0	7.4	18.1	47.5	14.3	33.2
1995	53.3	27.2	7.6	18.5	46.7	13.8	32.9
1996	53.6	27.1	7.8	18.7	46.4	13.2	33.2
1997	53.8	26.5	8.1	19.2	46.2	12.7	33.5

TI= Trabajadores independientes, SD= Servicio doméstico, EP= Empresas pequeñas, SP= Servicio público, GE= Grandes empresas.

los profesionales y técnicos y los trabajadores de los sectores de baja productividad aumentó entre el 40 y el 60 por ciento entre 1990 y 1994 (CEPAL, 1997). En otro estudio sobre cuatro países (Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay), se muestra que quienes desempeñan cargos directivos, sean profesionales o técnicos, aumentaron sus ingresos a un ritmo de 7 por ciento por año, mientras que operarios, obreros, vigilantes y empleados domésticos crecieron a un ritmo del 3.5 por ciento (CEPAL, 1998).

Es tiempo de preguntarnos acerca del impacto de la educación en estos procesos. Aunque las consecuencias de los cambios educativos no son observables a corto plazo en el mercado de trabajo, es posible señalar que la expansión educativa en un contexto como el descrito no pudo contrarrestar el proceso de crecimiento de la desigualdad. En un reciente trabajo O. Altimir (1997, p. 7) plantea esta perspectiva y sugiere que para su explicación una hipótesis admisible es que:

con tasas de crecimiento bajas e inestables, los factores institucionales y la segmentación del mercado de trabajo tienen precedencia respecto de la dinámica del capital humano para mantener o incrementar los rendimientos de la educación en el sector formal, y para mantener mal remunerados aún a los trabajadores de buen nivel de instrucción en las actividades informales.

De esta manera, el estrechamiento de las posibilidades de inclusión en el sector moderno de la economía, el deterioro de los ingresos de quienes no logran acceder a él y las reformas en la legislación que tienden a la flexibilización laboral, son algunos de los factores que están decidiendo el tipo de inserción en el mercado de trabajo de quienes desarrollan itinerarios diferenciados en el sistema educativo. En esta dirección, parecen recobrar vigencia las concepciones que criticaron a la teoría del capital humano desde la perspectiva del funcionamiento del mercado de trabajo dual (Doeringer y Piore, 1971). Estas concepciones plantean que los ingresos están más vinculados a la naturaleza de los empleos y la diferenciación de los mismos, en el tipo de capital y tecnología relacionados con cada uno de los puestos ocupacionales y no en las características del capital humano de los trabajadores que ocupan los empleos.

Pero el proceso de desigualdad se profundiza porque no sólo se segmenta cada vez más el mercado laboral, sino que al mismo tiempo la distribución de la educación en Latinoamérica también es cada vez más desigual. Contrariando la tendencia mundial, en nuestra región, a medida que se elevó el promedio de años de educación, la dispersión se tornó cada vez más amplia. De esta manera "...a partir de 1980, la educación ha estado peor distribuida en América Latina de lo que podría justificarse. Las diferencias típicas de los niveles de educación entre los individuos de un mismo país son ahora de más de cuatro años, para un nivel promedio de educación que no llega a los cinco años" (BID, 1998, p. 51).

De esta manera, es posible plantear para América Latina un proceso que en trabajos anteriores hemos analizado para la realidad argentina (Filmus, 1996 y 1997). En momentos en que existe un marcado deterioro del mercado laboral acompañado de un proceso de expansión educativa, los sistemas educativos tienden a desempeñar una función denominada por M. Carnoy (1982) como "efecto fila". Este proceso hace referencia a la idea que, junto con aportar a la productividad, la educación les proporciona a los empresarios un proceso conveniente para identificar a los trabajadores que reúnen las condiciones que ellos requieren. En otras palabras, la educación no siempre genera mejores trabajos sino que "reassigna" los lugares en la fila de buscadores de empleo. Quienes han accedido a mayores años de escolaridad desalojan de los primeros

lugares de la “fila” a los sectores con menor instrucción formal, aún para puestos que exigen poca calificación. Debido a que la correlación entre las credenciales educativas y el nivel socioeconómico de origen es alta, es posible plantear que en muchos casos la educación latinoamericana habilita para acceder a mejores trabajos, más por su función de selección social, que por los saberes y calificaciones que brinda.

Los datos permiten proponer que, si bien los años de escolarización de la región aumentan, se han desarrollado fuertemente dos tendencias que limitan la capacidad democratizadora de este proceso. La primera de ellas es que también se incrementan los años de escolaridad mínima requerida para el acceso a ingresos dignos. En efecto, en la mayor parte de los países de la región es necesario completar el secundario y poseer una plataforma mínima de 12 años de escolaridad para tener una probabilidad superior al 80 por ciento en la percepción de un ingreso que permite situarse fuera de la pobreza. Ello implica que entre la mitad y dos de cada tres trabajadores en cada país queda al margen de esta alternativa (CEPAL, 1998). Pero en los países con mayor promedio de escolarización este umbral comienza a resultar insuficiente. Un sector de quienes completaron los estudios secundarios y terciarios deben “degradarse” y ocupar puestos de baja productividad (Altimir, 1997).

En este punto comienzan a cobrar relevancia los aspectos vinculados a la segmentación de la calidad educativa recibida. Ya no alcanzan los años de escolaridad como pasaporte para el ingreso a los modernos puestos de trabajo. La “contraseña” comienza a ser el origen de la credencial educativa y los contactos familiares. Por un lado, “el mayor nivel de contactos de los hogares implica cerca de un 30 por ciento más de ingresos de sus jóvenes, aunque trabajen en los mismos grupos ocupacionales y tengan similares niveles de educación” (CEPAL, 1998, p. 84). Por el otro, la búsqueda de mejores credenciales educativas explica la “desbandada” que ocurre entre los grupos de mayores ingresos respecto de la escuela pública. Mientras que entre el 40 por ciento de las familias más pobres, el 90 por ciento de los niños y jóvenes concurren a las escuelas públicas, en las de más altos ingresos esta proporción se reduce a cifras que oscilan entre el 25 y el 40 por ciento, de acuerdo con cada país (BID, 1998).

La segunda tendencia es que se amplía la brecha entre los más educados y quienes alcanzan menos años de escolaridad. Se ha señalado que el conjunto de los sectores que no logran acceder a los modernos puestos de la economía se ven perjudicados, aun aquellos que poseen credenciales educativas secundarias y terciarias. Sin embargo, parece evidente que los más perjudicados son los grupos sociales que no logran alcanzar un mínimo de escolaridad, ya que en el sector formal ocupan los puestos de trabajo más fácilmente reemplazables por

las nuevas tecnologías y en el sector informal se ven desplazados por quienes, a pesar de poseer un alto nivel educativo, no logran acceder a empleos formales. El cuadro 8 permite observar cómo, para las mismas categorías ocupacionales (aun para las que exigen menor calificación), la cantidad de años de escolarización muestra una correlación positiva con el ingreso.

CUADRO 8

AMÉRICA LATINA (SEIS PAÍSES): INGRESO MEDIO DE LOS JÓVENES DE 20 A 29 AÑOS QUE TRABAJAN 20 O MÁS HORAS A LA SEMANA, SEGÚN INSERCIÓN LABORAL Y NIVEL EDUCACIONAL, ZONAS URBANAS, 1994
(Expresado en múltiplos de línea de pobreza per cápita)

	<i>Total</i>	<i>PyT</i>	<i>CD</i>	<i>EAYC</i>	<i>VyD</i>	<i>O</i>	<i>C</i>	<i>EDMG</i>	<i>TA</i>
Total	3.4	5.3	7.0	3.6	2.9	2.9	2.7	2.1	2.5
0-8	2.5			2.9	2.5	2.6	2.6	1.9	2.4
11-9	3.4			3.3	3.1	3.3	2.8	2.4	2.2
12 y más	5.2	6.1	8.89	4.2	4.4	4.2			

Esta situación se ha reflejado en las tasas de rendimiento que producen los diferentes niveles educativos. A nivel mundial, la tasa de rendimiento de la educación básica resulta ampliamente superior al del resto de los niveles. Pero los cambios producidos en el mercado de trabajo en la última década han provocado un descenso en la tasa de rendimiento de la educación básica en la región. A finales de los ochenta esta tasa era del 26 por ciento, mientras que en la actualidad se ha reducido al 10 por ciento. Estas tasas colocan el rendimiento de la escuela primaria por debajo de la secundaria (11 por ciento) y muy atrás de la universitaria (18 por ciento) (BID, 1998). Estos datos coinciden con los resultados de las investigaciones que han comenzado a mostrar que los años adicionales de estudio tienen un rendimiento mayor en términos de ingresos cuando se producen por encima del umbral de los 12 años de escolaridad:

Uno, dos, o tres años más de estudios cuando se ingresa al mercado laboral sin haber completado el nivel secundario no influyen mayormente en la remuneración percibida y en la mayor parte de los casos se traducen en un ingreso laboral muy bajo y en escasas posibilidades de situarse fuera de la pobreza. En cambio, el ingreso aumenta aceleradamente cuando los estudios cursados se suman a dicho umbral (CEPAL, 1998, p. 66).

Estos datos respecto al rendimiento económico de la educación nos colocan frente a dos graves peligros. El primero de ellos es que la falta de un reconocimiento económico puede restar estímulos para el estudio a aquellos sectores de la población que son conscientes de que no pueden alcanzar los niveles superiores del sistema. El segundo de los peligros es que los gobiernos de la región y los organismos de financiamiento internacional, con el objetivo de maximizar las tasas de retorno de la inversión educativa, pueden verse tentados a privilegiar la inversión en los niveles superiores cuando aún no se han resuelto los problemas cuantitativos y cualitativos de la educación básica.

Comentarios finales

En un reciente artículo, J.C. Tedesco (1998) planteó que junto con el cuestionamiento de la contribución de la educación a la equidad social también es necesario preguntarnos "...¿Cuánta equidad social es necesaria para que haya una educación exitosa?" Los datos aportados en el apartado "La aplicación del nuevo modelo económico como condicionante de las transformaciones educativas", de este artículo, brindan un conjunto de elementos que permiten proponer que, independientemente del análisis específico que requieren las políticas educativas de cada país y los aspectos técnico-pedagógicos de su implementación que no hemos abordado en el presente trabajo, las condiciones socioeconómicas generadas por el NME limitan seriamente las posibilidades de éxito de las reformas. Las restricciones a la inversión educativa, las difíciles condiciones de trabajo de los docentes, las lógicas del ajuste que predominan en un conjunto de estrategias de cambio, la carencia de condiciones sociales de educabilidad mínimas de una gran cantidad de alumnos, y la dificultad para avanzar en procesos de concertación educativa son algunos de los condicionantes más importantes que el contexto impone a las transformaciones educativas.

En el apartado de las políticas de ajuste hemos analizado que las potencialidades igualadoras de la expansión del sistema educativo encuentran un obstáculo difícil de eludir en las nuevas condiciones que presenta el empleo en América Latina. La segmentación, flexibilización, polarización e informalización del mercado de trabajo son algunos de los rasgos que afectan principalmente a los sectores más pobres que, aun cuando logran permanecer más años en el sistema educativo, no alcanzan a acceder a empleos que modificarían sus condiciones de vida. Quienes provienen de estos sectores y transitan por el sistema educativo precisan correr cada vez más de prisa para permanecer en el mismo lugar en la "pista ocupacional". Pero la situación es más grave aún, pues el número de carriles en esta pista es cada vez menor (Torrado, 1993). Para ellos la educación no ha disminuido su importancia, pero ha dejado de ser un

“trampolín” que les posibilita un proceso de movilidad social ascendente, para convertirse en un “paracaídas” que, cuanto más grande, más les permite resistir la “gravidad” del deterioro de las condiciones del mercado de trabajo (Filmus, 1996 y Gallart *et al.*, 1993).

Desde las perspectivas neoliberales se afirma que se trata principalmente de una cuestión de crecimiento. Sostienen que con altas tasas de evolución del PIB en la región, los problemas de inequidad comenzarán a resolverse y en estas circunstancias el papel de la educación en torno a disminuir las desigualdades será fundamental. La realidad parece cuestionar fuertemente esta perspectiva. No sólo porque con tasas superiores al 5 por ciento de crecimiento del PIB la polarización social continuó ampliándose, sino porque las perspectivas de mejoramiento de las economías también están cuestionadas. De hecho, en 1998 con un crecimiento del PIB del 2.6, la desocupación en América Latina se incrementó del 7.2 al 8.4. Además, la totalidad del aumento del empleo en ese año se generó en el sector informal de la economía. Las previsiones de la OIT para 1999 no son mejores, señalan un incremento del PIB del 1 por ciento y una elevación del desempleo al 9.5 por ciento (OIT, 1998).

Para revertir la situación no sólo parece necesario el crecimiento sino también cambiar el estilo de desarrollo hacia un modelo capaz de generar los empleos productivos necesarios, que permitan sociedades más equitativas e integradas (Ottone, 1998). Como señalara recientemente J. Nun (1999, p. 997), “...el contenido de empleo de cualquier proceso de crecimiento está lejos de ser un fenómeno estrictamente económico, según lo pone en evidencia la comparación entre países”. Depende en buena medida de la capacidad de los diferentes actores sociales de articular sus intereses y de hacer prevalecer sus perspectivas tanto a nivel de la correlación de fuerzas en el Estado y la sociedad, como en la implementación concreta de las políticas públicas.

Finalizando, es posible plantear que los elementos brindados en este artículo pueden dar lugar a dos tipos de lecturas. La primera de ellas plantea un retorno al pesimismo educativo: para qué educar, si el aporte de los sistemas educativos al cumplimiento de las promesas de mayor productividad y equidad no ha sido el esperado. O también invita a colocar en manos del mercado la oferta y demanda del servicio educativo, a los efectos que, como en el caso de la economía, se “autorregule”.

La segunda, por la cual nos inclinamos, propone el fortalecimiento de la acción educativa del Estado y la sociedad en su conjunto. Sostiene que las limitaciones a la capacidad democratizadora de la educación son producto de que la escuela es un factor necesario pero no suficiente para alcanzar mayores niveles de igualdad. Que los beneficios de la educación sólo pueden fructificar en plenitud en un contexto de políticas económicas y sociales que promuevan la

integración del conjunto de la ciudadanía. Pero que aún en el caso en que estas políticas no existieran, también tendría sentido invertir, transformar y mejorar la calidad de la educación para todos. ¿Por qué? *a)* porque, aunque en forma limitada, permite condiciones más democráticas para el acceso a los mejores puestos de trabajo; *b)* porque, según hemos visto, aun trabajando en el sector informal quienes tienen más educación poseen mayores posibilidades de acceder a mejores ingresos; *c)* porque contribuye a deslegitimar la idea de que las desigualdades sociales dependen de la diferente capacidad de las personas. De esta manera aporta a reubicar en el ámbito del modelo socioeconómico el debate acerca de las causas de la pobreza y la desigualdad; y, principalmente *d)* porque la educación contribuye a desarrollar una formación ciudadana que puede generar las condiciones para una mirada crítica del modelo vigente y un protagonismo más activo en su transformación.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (1974), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- ALTIMIR, O. (1997), "Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo", en *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 145, vol. 37.
- BANCO MUNDIAL (1988), *El financiamiento de la educación en los países en desarrollo*, Opciones de Política, Banco Mundial, Washington, D.C. Estados Unidos.
- (1995), *El mundo del trabajo en una economía integrada*, Banco Mundial, Washington,
- (1996), *Prioridades y estrategias para la educación. Examen del Banco Mundial*, Washington, BM.
- BID (1998), *América Latina frente a la desigualdad. Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe 1998-1999.
- (1998b), *Políticas Económicas de América Latina*, Cuarto Trimestre, núm. 5.
- BOURDIEU, P. y Passeron J.C. (1977), *La reproducción; elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia.
- BOWLES, S. y Gintis H. (1976), *La instrucción escolar en la América capitalista*, México, Siglo XXI.
- BRASLAVSKY, C. (1985), *La discriminación educativa en la Argentina*, Buenos Aires, Flacso-GEL.
- (1986), *La responsabilidad del Estado y de la sociedad en la distribución de conocimientos a través de la escuela: El caso argentino en los últimos treinta años*. Buenos Aires, Flacso/PBA.

- (1998), *Haciendo Escuela. Hacia un nuevo paradigma en la Educación Latinoamericana*, mimeo.
- BRUNNER, J. (1985), *Cultura autoritaria y cultura escolar*, Santiago de Chile, Flacso/Chile.
- BULMER THOMAS, VÍCTOR (1997), “Conclusiones”, en *El nuevo modelo económico en América Latina, su efecto en la distribución del ingreso y en la pobreza*, Víctor Bulmer Thomas (comp.), *El trimestre económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BUSTELO, E. y A. Minujín (eds.) (1997), *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, UNICEF-Santillana, Buenos Aires.
- CALDERÓN, F., M. Hopenhayn y E. Ottone, (1996), “Desarrollo, ciudadanía y negación del otro”, en *Relea núm. 1*, Caracas, CEPAL-UNESCO.
- CARNOY, M. y de C. Moura Castro (1996), *¿Qué rumbo debe tomar el mejoramiento de la educación en América Latina?*, documento de antecedentes para el Banco Interamericano de Desarrollo, Seminario sobre Buenos Aires, Reforma Educativa.
- CEPAL (1996), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- (1998), *Panorama social de América Latina*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- UNESCO (1992), *Educación y conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- (1990), *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- CORAGGIO, J.L. (1997), *La educación según el Banco Mundial: un análisis de sus propuestas y métodos*, J.L. Coraggio, R.M. Torres, Centro de Estudios Multidisciplinarios-Miño y Dávila, Buenos Aires.
- COX C. (1998), “El proceso de cambio curricular en la reforma educacional de Chile”, en *Las Transformaciones educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: Democracia, desarrollo e integración*, Buenos Aires, Troquel-OEI.
- DOERINGER, P. y M. Piore (1971), *Internal labor markets and manpower analysis*, Massachusetts, Heath Lexington Books.
- ESPINOLA, V. (1994), *La construcción de lo local*, Chile, Viola Espinola Editora.
- FIEL (1993), *Descentralización de la Escuela Primaria y Media, Una propuesta de reforma*, FIEL, Buenos Aires.
- FILMUS, D. y Figerio, G. (1988), *Educación, autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- y G. Tiramonti (comps.) (1995), *¿Es posible concertar las políticas educativas? La concertación de políticas educativas en Argentina y América Latina*, Flacso-Fundación Concretar-Fundación Ford-OREALC/UNESCO.

- (1996), *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo*, Ed. Buenos Aires, Troquel.
- (1998), *Las Transformaciones educativas en Iberoamérica. Tres desafíos: Democracia, desarrollo e integración*, Buenos Aires, Troquel-OEI.
- GALLART, M.A., M.; Moreno, M. Cerrutti (1993), *Educación y Empleo en el GBA 1980-1991. Situación y perspectiva de investigación*, CENEP, Buenos Aires.
- GARCÍA DELGADO, D. (1994), *Estado y Sociedad. La Nueva Relación a Partir del Cambio Estructural*, Buenos Aires, Ed. Tesis Norma/Flacso.
- GREEN, A. (1990), *Education and State Formation. The rise of education systems in England, France and the USA*, Londres, Mac Millan Press.
- HEVIA RIVAS, R. (1991), *Política de descentralización en la educación básica y media en América Latina, Estado del Arte*, Santiago de Chile, UNESCO-REDUC.
- KATZ J. (1998), "Conferencia: El Estado, la educación y la investigación tecnológica", en *Las instituciones de fin de siglo: el orden democrático y el funcionamiento del mercado*, II Congreso de Economía, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal.
- LOZANO, W. (1998), "Desregulación laboral, Estado y mercado en América Latina: Balance y retos sociopolíticos", en *Perfiles Latinoamericanos núm. 13*, Revista de la Sede Académica de México de FLACSO, año 7, México, D.F.
- MEDINA ECHAVARRÍA, J. (1973), *Desarrollo, trabajo y educación*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- NUN, J. (1999), "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, núm. 152, IDES.
- OIT (1998), Informa, *América Latina y el Caribe, Panorama Laboral '98*, núm. 5.
- OTTONE, Ernesto (1998), en *La Argentina que viene*, Daniel Filmus, Aldo Isuani (comps.), Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, Flacso-UNICEF.
- PSACHORÓPOULOS (1987), *El financiamiento educativo en los países en desarrollo*, Washington, Banco Mundial.
- PUELLEZ BENÍTEZ (1993), "Estudio teórico sobre las experiencias de descentralización educativa", en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 3.
- PREAL (1998), *El futuro está en juego*, Diálogo Interamericano-CINDE.
- REICH, R. (1993), *El trabajo de las Naciones*, Buenos Aires, Ed. Vergara.
- REIMERS, F. (1996), "El financiamiento de la educación en América Latina: peligros y oportunidades", en *Administración de la Educación*, VII Curso subregional para la formación de administradores de la educación países del cono sur, Buenos Aires, MCE, OEI, Flacso.
- SHIEFELBEIN, E., W., Laurence y J. Valenzuela (1994), *Mejoramiento de la calidad de la educación primaria en América Latina y el Caribe: hacia el siglo XXI*, Washington, Banco Mundial.
- SHULTZ, T. (1986), *Invirtiendo en la Gente*, Buenos Aires, Ariel.

- TEDESCO (1986), *Educación y sociedad en la Argentina, 1880-1945*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
- *El Nuevo Pacto Educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*, Madrid, Ed. Anaya (1995).
- (1998), “Desafíos de las reformas educativas en América Latina”, en *Propuesta Educativa núm. 19*, Flacso-Ediciones Novedades Educativas, Argentina.
- TENTI FANFANI, E. (1993), *La Escuela Vacía. Deberes del Estado y responsabilidades de la sociedad*, Buenos Aires, UNICEF-LOSADA.
- THOMÁS, Jim (1997), “El nuevo modelo económico y los mercados laborales en América Latina”, en *El nuevo modelo económico en América Latina, su efecto en la distribución del ingreso y en la pobreza*, Víctor Bulmer-Thomas (comp.), *El Trimestre económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- THUROW, L. (1993), *La guerra del siglo XXI*, Buenos Aires, ed. Vergara.
- TOFFLER, A. (1992), *El cambio de Poder*, Barcelona, Plaza y Janés.
- TORRADO, S. (1993), *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- TORRES, R.M. (1997), *La educación según el Banco Mundial: un análisis de sus propuestas y métodos*, J.L. Coraggio, Torres, R.M., Centro de Estudios Multidisciplinarios, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- WEIMBERG, G. (1984), *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Kapelusz.

La educación en América Latina y el Caribe: visión prospectiva al año 2020*

Ana Luisa Machado**

Introducción

ELABORAR una visión prospectiva puede ser muy importante si es que, a través de ella, nos proponemos corregir rutas y construir un futuro diferente. Sin embargo, actuales previsiones catastróficas hablan de desequilibrios crecientes entre países ricos y pobres: un desequilibrio demográfico, con grandes aumentos de población en las regiones menos desarrolladas y envejecimiento de la población en regiones más desarrolladas; un desequilibrio tecnológico, que genera una brecha cada vez mayor entre regiones pobres y ricas. Por un lado tenemos una explosión poblacional y, por otro, una explosión tecnológica, lo que no parece ser una buena combinación puesto que se tiende a aumentar la iniquidad, a bajar la calidad de vida, a frenar el desarrollo económico y social, con graves consecuencias en los aspectos culturales y medioambientales.

Estas previsiones ayudan a darse cuenta que, si no se quiere llegar al 2020 con los mismos problemas agravados, la situación descrita debe revertirse. Pero si, por un lado, algunas previsiones nos asustan, otras pueden iluminarnos el camino a seguir. Y en esto, la educación juega un papel fundamental. El gran desafío no es sólo que todos tengan acceso a la educación, sino que se eduque de una manera diferente. Un cambio en la actual situación, una disminución de las desigualdades, requiere la reeducación de la humanidad. La educación debe favorecer un nuevo tratamiento de las cuestiones económicas, culturales, sociales e internacionales, así como el respeto por el ser humano, independiente de su origen. Una nueva educación exige poner atención al desarrollo sustentable y a usar sabiamente las tecnologías y los medios modernos de comunicación. Esto es lo que exploraremos en este ensayo.

* Con colaboración de Ana María Corvalán, coordinadora del SIRI (UNESCO-OREALC), y Ricardo Hevia (consultor UNESCO-OREALC).

** Directora OREALC-UNESCO.

El contexto en el año 2020

Para imaginar cuál sería la demanda que se le hará a la educación en 20 años más, es preciso describir, aunque sea tentativamente, el eventual contexto en que nos tocará vivir en el año 2020.

El desarrollo sostenible y el medio ambiente.

Existe consenso, con excepción de unos pocos revisionistas, que el crecimiento proyectado en el mundo no puede ser sustentable con nuestros actuales hábitos de vida. Importa, por tanto, considerar los obstáculos culturales al cambio, porque transformarlos implica modificar modos de vida, creencias y prejuicios sociales.

El cuadro ideal en el que hipereficientes corporaciones multinacionales compiten para ofrecer su último mejor producto a consumidores indiscriminados es una figura que seduce, pero ignora que las naciones más pobres necesitan no sólo la liberación de los mercados económicos, sino también enormes inversiones en el área social, como la planificación familiar, la protección del medio ambiente, el cuidado de la salud y la educación, además del desarrollo en infraestructura básica. Es decir, se requiere una alta inversión pública en lo social.

En los últimos 50 años, la producción de la riqueza creció seis veces en el mundo. Nunca la economía global tuvo un crecimiento tan alto como el actual. Uno de los costos de este crecimiento es la polución y el deterioro del medio ambiente, que ha concitado la atención mundial para buscar formas de revertir dichos procesos. Hoy hay indicios positivos. En los últimos cinco años, así como la economía mundial creció 11 por ciento, las emisiones de gas carbónico aumentaron apenas 1.7 por ciento; y el año pasado, la polución cayó 0.5 por ciento. En el futuro, se espera que el uso de nuevas tecnologías limpias contribuya a que las industrias pesadas, como la siderurgia y las relacionadas con el petróleo perfeccionen los procesos de producción no contaminantes. Por otra parte, las actividades que no polucionan ocuparán un lugar muy importante en el crecimiento de la economía, sin producir efectos colaterales que afecten el medio ambiente. Pero estas actividades requieren personal con mejor educación y calificación profesional. Se puede prever que las futuras generaciones podrán vivir en un mundo más limpio y saludable y que la mejor forma de proteger el medio ambiente es el desarrollo de la tecnología y de la educación.

Pero el crecimiento y el aumento de la riqueza no han sido equitativos en el mundo. Según Bernardo Kliksberg (*Seis tesis no convencionales sobre participación*, BID-UNESCO, 1999), América Latina y el Caribe han experimentado en las últimas décadas un fuerte incremento de la pobreza en términos absolutos y en términos de la degradación de la misma. El 1980, el 41.09 por ciento de la po-

blación vivía por debajo de la línea de pobreza. En 1990, ese número aumentó al 47 por ciento, lo que en términos absolutos significó un aumento de 60 millones de pobres, muchos de los cuales han aumentado en el ámbito de la llamada "pobreza extrema". El aumento de la pobreza ha discriminado particularmente en contra de los niños. De los 237 millones de niños menores de 16 años que hay en la región, 118 millones son pobres. De ellos, 20 millones menores de 14 años son niños trabajadores que quedan fuera del sistema escolar o desertan de él. Muchos millones viven en las calles, seis millones son niños desnutridos y 600,000 mueren anualmente de causas que podrían evitarse. La mujer, particularmente la mujer rural, ha sido golpeada doblemente por este aumento de la pobreza. En muchos casos, a las mujeres se les dificulta su asistencia a la escuela o su continuidad en los estudios porque tienen que aportar con su trabajo a la casa cuando son niñas, o porque son jefas de hogar cuando son jóvenes (20 por ciento del total de hogares). En amplias áreas del continente las tasas de analfabetismo de las mujeres campesinas superan ampliamente a las tasas promedio de analfabetismo masculino.

En este contexto, uno de los mayores desafíos de los sistemas educativos de la región en los próximos 20 años, es cómo revertir esta tendencia a la pauperización o cómo impedir que ellos sigan contribuyendo a reproducir las diferencias sociales.

Conocimiento e información

Se puede prever que el mundo futuro estará dominado por el conocimiento y la tecnología de la información, lo que transformará profundamente la forma en que los individuos organizan su vida, interactúan con otras personas y participan en los diversos ámbitos de la sociedad. Es conveniente tener en cuenta, por tanto, el impacto social de las tecnologías de la información en el trabajo, la educación, la cultura, la salud, el comercio, los servicios públicos y otras áreas que se verán afectadas por estos cambios.

Desde la publicación del libro *Educación y conocimiento: ejes de la transformación productiva con equidad* (UNESCO-CEPAL, Santiago, 1992) en América Latina y el Caribe se ha reconocido que la producción y la acumulación del conocimiento son la fuerza motriz del desarrollo y que, por tanto, la tecnología y la educación no debieran separarse.

La situación actual de la producción de conocimientos científicos y tecnológicos ha sido descrita como precaria, a partir de cuatro características básicas: *a)* esfuerzo insuficiente; *b)* persistente heterogeneidad regional; *c)* concentración del gasto en sectores de limitado potencial competitivo; y *d)* predominio de una ciencia académica. Por ello, es significativo el esfuerzo que se debe rea-

lizar en los próximos 20 años para incorporar el progreso técnico en el marco de la actual revolución tecnológica y de la agudización de la competitividad. Más aún, es necesario intensificar la capacitación en investigación científica y tecnológica y dar especial atención a la formación de recursos humanos para superar las insuficiencias actuales y enfrentar los nuevos desafíos que plantea la inserción internacional y la globalización. Conocimiento-información y educación se encuentran en una calle de doble tránsito: la educación genera conocimiento e información, y éstos a su vez promueven el mejoramiento de la educación.

Aspectos demográficos

Entre 1950 y 1992, la población del mundo ha aumentado de 2.5 billones a 5.5 billones. En 1950 aproximadamente un tercio de la humanidad vivía en el mundo industrial, lo que ahora hace cerca de un cuarto de la población. Para el año 2020, se espera que sea un quinto. La proyección de población, con hipótesis medianas de crecimiento, prevé que el mundo contendrá en el año 2025 una población de 8.5 billones de personas. Si se estimara la proyección con hipótesis más altas, alcanzaría 9.4 billones.

Por otro lado, la tasa de crecimiento ha disminuido en la mayoría de los países ricos y se ha mantenido alta en los países pobres. Esta tasa de fertilidad se relaciona con la tasa de alfabetismo de la mujer adulta. Por ejemplo, en Chile, el 96 por ciento de las mujeres son alfabetas y la tasa de fertilidad es 2.7. En Honduras, en cambio, sólo el 58 por ciento de mujeres son alfabetas, y el número promedio de hijos es de 5.6 (Paul Kennedy, *Preparing for the Twenty First Century*, Random House, New York, 1993). Como resultado de ello, la población de los países desarrollados envejece, y la estructura de edad en los países en desarrollo es más joven.

Sin embargo, en América Latina las proyecciones de las tasas de crecimiento muestran una importante tendencia a disminuir: desde un 16 por ciento entre los años 1995-2000, se proyectan al 10.6 por ciento entre el 2015 y el 2020. El porcentaje de población menor de 15 años de edad se estima que descenderá de 31.6 por ciento en el año 2000, a 24.9 por ciento en el 2020 (Boletín *Demográfico*, núm. 64, CELADE-CEPAL, julio de 1999).

Estos datos son interesantes puesto que la cantidad de población joven influye en los requerimientos de calificación de la fuerza de trabajo y, por consiguiente, en los esfuerzos que deben hacer los países por invertir en educación. El aumento de la demanda educativa comienza a ser más relevante en la población joven y pasa a ser menos relevante en la población de 5 a 14 años. Aparece, también, una nueva demanda por educación en la población de la tercera edad.

En los países de la OCDE (*Education at a Glance*, OCDE Indicators, 1998), en 1996 el porcentaje de población entre 35 y 44 años de edad que asistió a un nivel educativo superior a la educación secundaria, fue del 65 por ciento en los hombres y del 60 por ciento en las mujeres. En América Latina y el Caribe, este porcentaje es de 26 y 33 por ciento respectivamente. Por tanto, se requiere un esfuerzo importante para que en el año 2020 se haya alcanzado, al menos, una situación similar a la de los países desarrollados en el año 1996.

Como se dijo, el mejoramiento de la educación sin duda afecta las tasas de crecimiento. Por cada año adicional de educación que recibe una niña, baja la mortalidad infantil, se salvan millones de vidas al año y disminuye la tasa de natalidad al asumirse una planificación familiar más responsable. También el ofrecimiento de más y mejor educación elevará los niveles educativos de los padres y, como efecto, se incrementarán la permanencia y los logros educativos de los hijos.

La demanda por educación en el 2020

Entre las demandas que se le harán a la educación en el año 2020 se pueden distinguir aquellas destinadas a: *a)* asegurar el desarrollo humano y mejorar la calidad de vida de las personas, considerando la preservación del medio ambiente, la superación de la pobreza y el logro de una educación inclusiva; *b)* fortalecer el desarrollo de la ciencia y tecnología; *c)* contribuir a la integración y al fortalecimiento de la ciudadanía; *d)* mejorar las condiciones del mundo del trabajo.

Desarrollo humano y calidad de vida

Así como la educación es la clave para el desarrollo de la sociedad; lo es también para el desarrollo de las personas. A este respecto, conviene recordar lo planteado en la Conferencia Mundial de Educación para Todos (Jomtien, 1990) sobre las necesidades básicas de aprendizaje que requieren las personas para superar situaciones de exclusión e integrarse a los procesos del desarrollo mundial:

Cada persona –niño, joven, adulto– deberá poder contar con posibilidades educativas para satisfacer sus necesidades de aprendizaje básico. Estas necesidades abarcan tanto las herramientas esenciales para el aprendizaje (como la lectura y la escritura, la expresión oral, el cálculo, la solución de problemas), como los contenidos mismos del aprendizaje básico (conocimientos teóricos y prácticos, valores y actitudes) necesarios para que los seres humanos puedan sobrevivir, desarrollar plenamente sus capacidades,

vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, mejorar la calidad de su vida, tomar decisiones fundamentadas y continuar aprendiendo.

La declaración mundial reconoce que:

la satisfacción de esas necesidades confiere a los miembros de la sociedad la posibilidad y, a la vez, la responsabilidad de respetar y enriquecer su herencia cultural, lingüística y espiritual común, de promover la educación de los demás, de defender la causa de la justicia social, de proteger el medio ambiente, y de ser tolerante con los sistemas sociales, políticos y religiosos que difieren de los propios, velando por el respeto de los valores humanistas y de los derechos humanos comúnmente aceptados, así como de trabajar por la paz y la solidaridad internacionales en un mundo interdependiente.

Hoy se están evaluando estos compromisos y determinando cuáles son aún las tareas pendientes para diseñar una estrategia que permita el logro pleno de estas metas antes del año 2015. Por tanto, al 2020 se espera que estos propósitos sean una realidad. Más tarde, la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors (*La Educación encierra un tesoro*, UNESCO, 1996) ofrece una magnífica visión para imaginar el escenario posible de los requerimientos de aprendizaje de las personas en el año 2020. El Informe Delors se refiere a los cuatro pilares que deben fundar el aprendizaje del mañana: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Con relación al *aprender a conocer*, se requiere desarrollar:

- La adquisición del poder de concentración, la memoria y el pensamiento como el fundamento de todo aprendizaje.
- Un aprendizaje para buscar y analizar la información disponible.
- Un aprendizaje que tome un control activo sobre el proceso de la agenda educacional con un espíritu de adaptación al medio ambiente y a las posibilidades existentes.
- La comprensión de que el aprendizaje no es un proceso lineal ni un evento singular, sino un proceso largo y segmentado que avanza a través de una gran variedad de experiencias fuera de la escuela.

Con relación al *aprender a hacer*, se requiere desarrollar:

- Un reconocimiento respecto a que el aprendizaje es una experiencia práctica y no sólo una experiencia basada en la abstracción y en la discusión teórica.

- Una alternancia entre el aprendizaje escolar con la experiencia de la vida cotidiana para integrar el conocimiento a la acción.
- Una aptitud y habilidad para actuar mediante la adquisición de una competencia general más que calificaciones orientadas a trabajos muy específicos.
- Un razonamiento científico y tecnológico por la importancia que este conocimiento tiene en el desarrollo humano.

Con relación al *aprender a vivir juntos*, se requiere desarrollar:

- Una capacidad para poder participar en los procesos democráticos dentro de un espíritu de construcción de paz.
- Una actitud de encuentro y acogida a diferentes personas y culturas.
- Una capacidad para aprender en cualquier lugar y hacer sentir a la comunidad responsable por el aprendizaje de sus miembros.

Con relación al *aprender a ser*, se trata de desarrollar:

- La responsabilidad del juicio propio y de la participación de las metas colectivas de la comunidad.
- Un aprendizaje integrador de las potencialidades del ser humano, incluyendo el sentido estético, el gusto por el deporte y la cultura.
- Una comprensión que tener no equivale a ser.
- Una educación que contribuye al desarrollo total de la persona: espíritu y cuerpo, sentido ético, inteligencia, sensibilidad, responsabilidad personal y espiritual.

Respecto al aprender a hacer, el director general de la UNESCO, Federico Mayor, lo ha asociado también con el *aprender a emprender*. Hoy se afirma que uno de los rasgos más relevantes en que se debe formar a los jóvenes es en su capacidad de ser emprendedores. Ser emprendedor significa adoptar una postura proactiva, una actitud autónoma y de autoconfianza ante la vida.

En general, la educación que asegure calidad a lo largo de toda la vida y a toda la población, debe enfatizar el fomento de la creatividad; la flexibilidad para adaptarse a los cambios; el desarrollo de la inteligencia; la capacidad emprendedora; la sociabilidad; la solidaridad; la autoestima; la autoconfianza y la integridad ética.

Uno de los mayores desafíos que se le presentan a la educación en América Latina y el Caribe es su contribución efectiva a la superación de la pobreza y de las desigualdades sociales. A pesar que es reconocida la importancia que se le atribuye a la educación para favorecer los procesos de desarrollo, es aún mucho lo que falta para que efectivamente contribuya a la superación de la pobreza y a la equidad social: todavía la mayoría de los niños, principalmente los

pobres, reciben una educación de mala calidad que no les es suficiente para romper el círculo de la pobreza. El concepto de igualdad de oportunidades educativas, comúnmente aceptado, suele entenderse como la oportunidad de que todos los niños ingresen al sistema educativo. Pero falta considerar quiénes ingresan, a qué tipo de establecimientos, y con qué tipo de "capital cultural".

Para que la educación se transforme en los próximos 20 años en una herramienta eficaz en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, es importante implementar, entre otras acciones, un sistema de financiamiento educacional diferenciado, a través del cual el Estado financie con más recursos aquellos niños que ingresan al sistema con menos "capital cultural". En general, el fortalecimiento de la democracia y la construcción de la paz requieren mejorar la equidad, superar la pobreza, renunciar a la violencia y comprometerse con la consolidación de la ciudadanía. Los próximos 20 años ofrecen al continente una oportunidad única para cambiar las condiciones de vida y hacer que la educación se constituya un medio eficaz para construir la paz, la tolerancia, la democracia y un desarrollo sustentable.

Integración regional y globalización

La globalización ha hecho tomar conciencia de la necesidad de la integración latinoamericana como medio para reforzar su identidad cultural. La integración es también un fenómeno cultural que se educa. La tendencia cultural anterior era hacia un desconocimiento y descalificación entre vecinos, como si la identidad nacional fuera necesaria construirla afirmando las tradiciones propias en contra de las de los otros países. Ahora se hace necesario revertir esa tendencia aprendiendo a reconocer y valorar las diferencias como aportes a la construcción de una identidad cultural regional más fuerte. En este camino es importante reconocer también los intereses comunes y los beneficios que pueden derivarse del proceso de integración.

Francesc Pedró y José Manuel Rolo en un reciente estudio (*Los sistemas iberoamericanos en el contexto de la globalización: interrogantes y oportunidades*, Portugal, Sintra, 1999), indagan sobre los principios y reglas que definirán la nueva sociedad en los próximos 50 años, y sugieren que la ciencia y la tecnología seguirán siendo mayoritariamente pensadas en los países más desarrollados y que las utilizarán en función de sus propios intereses. Esto generará una división mayor entre el mundo desarrollado y el resto del mundo, cada vez más desvinculado de los avances tecnológicos. Se pronostica una nueva revolución tecnológica y organizativa que transformará la industria en general. Las grandes empresas multinacionales formarán parte de redes mundiales. Las pequeñas y medianas empresas serán objeto de profundas reorganizaciones. Una

nueva oleada de desempleo se producirá en las regiones desarrolladas. Por parte de los sectores productivos habrá presiones a favor de la consideración sistemática de los aspectos ambientales. Las ciudades y las ciudades-región serán el lugar por excelencia de la reorganización de la economía global. Las estrategias de los poderes públicos nacionales oscilarán entre una economía de mercado enteramente “libre” y una economía social de mercado moderada, unida a políticas proteccionistas relativamente moderadas.

En este contexto, la propuesta es definir, de la manera más consensuada posible, las aspiraciones y las necesidades fundamentales de los habitantes del planeta para encontrar y hacer efectivos los medios necesarios para satisfacerlas. La educación está llamada a jugar un papel clave porque puede favorecer los aspectos positivos de la globalización y reducir los negativos. Ambas razones realzan la importancia de las políticas educativas en relación con la globalización y con el aumento y asignación de una mejor inversión pública en el sector, junto a una eficaz cooperación entre los países en cuanto a aunar esfuerzos en el cumplimiento de los propósitos educativos compartidos.

Todo esto debe tener implicaciones directas en el currículum escolar, como la obligatoriedad de la enseñanza de otros idiomas; la enseñanza de una historia que enfatice los proyectos y logros comunes, más que las guerras y divisiones; una historia que se enseñe en favor de los otros países, más que en contra de ellos. Hay que hacer un esfuerzo mayor para la homologación de títulos y grados, de modo que los certificados que otorgan los sistemas educativos de distintos países, desde la primaria a la superior, tengan equivalencias y faciliten la integración social, económica y cultural.

Generación e incorporación de conocimiento y tecnologías

En *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad* (Santiago, UNESCO-CEPAL, 1992) el conocimiento se considera el elemento central del nuevo sistema productivo y la transformación educativa pasa a ser factor fundamental para desarrollar la capacidad de innovación, creatividad, integración y solidaridad, aspectos centrales tanto para ejercitar la moderna ciudadanía, como para alcanzar nuevos niveles de competitividad. La producción y uso del conocimiento son cada vez más importantes para alcanzar una dinámica de crecimiento sustentable a largo plazo. Esto exige a la educación eficacia y responsabilidad para formar ciudadanos capaces de producir nuevos conocimientos y utilizarlos creativamente. Para una visión prospectiva, este enfoque continúa siendo actual, ya que denuncia el desfase entre el sistema de educación y los requerimientos de la sociedad del futuro.

Con respecto a la tecnología, continuarán los cambios que alterarán la vida y hábitos, sean en el ámbito doméstico o en el profesional. El acceso al uso de la tecnología debe ser para todos, si no se quiere aumentar las distancias entre los más y menos desarrollados. Capacitar para el uso y desarrollo de la tecnología, incorporándola al día a día de cada uno, es una de las tareas de la educación. Los países en desarrollo han invertido poco en la formación de científicos. Esto debiera generar una preocupación por extender la educación científica para todos, incrementar la formación de nuevos científicos y desmitificar el uso cotidiano de la tecnología.

La relación entre desarrollo científico-tecnológico y educación ha estado ausente, por lo general, en la definición de las políticas educativas. Hoy se está asumiendo la concepción de una educación científica para todos en una perspectiva interdisciplinar. Se reconoce que, en un mundo fuertemente modelado por la ciencia y la tecnología, la educación científica tiene un carácter fundamental para la formación de todos los ciudadanos, tanto en el aspecto personal como en la influencia que una buena preparación científica y tecnológica tiene en el desarrollo sostenido de los países. Mejorar la educación científica en la enseñanza, sobre todo en el nivel secundario, exige tener más profesores y mejor capacitados. Hoy se reconoce una crisis en la formación de profesores de ciencias, en cuya superación las universidades están llamadas a jugar un papel fundamental.

Si no se asume una política integral de desarrollo científico-tecnológico que incluya los aspectos educativos, se estaría implementando una estrategia cortoplacista. Pero en esa política integral, también es necesario dar alta prioridad a la definición de políticas de financiamiento a la inversión nacional en ciencia y tecnología, para lo que se requiere ser altamente creativos, además de indagar sobre los modelos de financiamiento de los países desarrollados.

La relación entre competitividad y educación es cada vez más alta. En América Latina y el Caribe se tiene que hacer un esfuerzo para disminuir la brecha con los países desarrollados. No sólo se trata de la necesidad de producir y apropiarse de más conocimientos, sino de hacer que esos conocimientos y tecnologías sean difundidos y ampliamente utilizados por toda la población.

Mundo del trabajo

En el año 2020 habrán cambiado las condiciones laborales de la población. Aunque las personas permanezcan en el mismo empleo, seguramente va a cambiar la forma como desarrollan su trabajo. Entre 1980 y 1992, el empleo en el sector moderno de la economía ha ido disminuyendo constantemente, y nada hace prever un cambio de dirección en esta materia. El sector informal de la

economía ha crecido considerablemente y seguirá creciendo. Se ha configurado un verdadero circuito de la informalidad, con las características de ocupaciones inestables, baja productividad, imposibilidad de absorber tecnología avanzada y bajos ingresos.

La educación del 2020 ha de pensarse, por tanto, para una situación laboral marcadamente diferente y más vulnerable que la actual. La capacidad para trabajar en pequeños grupos; el uso de tecnologías comunicacionales; las capacidades para ser “emprendedor” y poder desenvolverse con fluidez en el mercado informal; la capacidad para ocupar más y mejor el tiempo libre (las jornadas laborales serán más cortas), deberán ocupar más espacios en los sistemas de formación formal y no formal.

La mayoría de estos cambios influye marcadamente en la educación. En las próximas décadas se puede asegurar que sucederán en este sector cambios aún más importantes que los ocurridos en los últimos años.

Las necesidades de cooperación entre las personas, del trabajo en equipo y de la autonomía en la toma de decisiones, serán cruciales. La competencia interpersonal pasará a ser tan importante como la competencia profesional y, tal vez, más.

Dentro de las áreas a ser ampliadas, se encuentra la educación superior, aún no totalmente sensible a las demandas del mercado; la educación de adultos; y la del aprendizaje para fines de recreación.

No es necesario saber para qué tipo de ocupación educaremos a los jóvenes o reeducaremos a los adultos. La educación tiene que ser cada vez más abierta y formadora de personas creativas, capaces de resolver problemas y de adaptarse a los cambios. Una vez que las innovaciones tecnológicas promuevan nuevas ocupaciones o desestimulen otras, los países que no estén preparados para entrenar o reentrenar a su fuerza de trabajo, se encontrarán en seria desventaja.

La oferta de la educación en el año 2020

La oferta del sistema educativo debe responder a las demandas planteadas al sector. Centraré estas reflexiones en cuatro aspectos sustantivos: la necesidad de una nueva escuela, un nuevo currículum con recursos educativos diversos, un nuevo docente y nuevos actores.

Una nueva escuela abierta y autónoma

Si queremos que la educación cambie tiene que cambiar la escuela. Para ello hay que acercarla a los usuarios, puesto que hasta el momento la escuela ha sido una de las instituciones más alienadas de nuestra sociedad. Por lo general, lo más importante se ha decidido desde fuera de ella, como el nombramiento

de sus profesores y directivos; el currículum; las pruebas de evaluación; la capacitación de sus docentes ha respondido más a planificaciones centrales que a consideraciones de sus necesidades; los recursos les han sido asignados desde el centro y no se les ha facilitado su uso según lo estimen necesario. La nueva escuela tiene que basarse en una autonomía administrativa, financiera y pedagógica. La escuela debe ocuparse de su mantenimiento, administrar su personal, decidir sobre su calendario escolar y sobre las estrategias para acompañar y evaluar los aprendizajes. Además de los temas de interés común, la escuela debe tener competencia para incluir en su currículum contenidos de interés para la comunidad donde se inserta. La escuela se debe pensar como un espacio de gestión de responsabilidad compartida entre docentes, padres de familia y autoridades locales. Son ellos quienes deben poder elegir a los directores y, con ellos, tener una administración colegiada. En la nueva escuela los insumos y procesos deben subordinarse al aprendizaje de los alumnos. Una escuela eficiente debe procurar una jornada escolar más asidua, extensa e intensa. En las actuales reformas educativas se llevan a cabo interesantes experiencias para incentivar la autonomía y creatividad en las escuelas. Se puede esperar una profundización de esta tendencia hacia la transformación de las escuelas en verdaderos agentes de socialización y centros de la comunidad, en cumplimiento de su misión fundamental.

Un nuevo currículum y recursos educativos

Junto a una nueva escuela abierta y autónoma, el currículum debería sufrir transformaciones profundas, a fin de cambiar los actuales compartimentos según asignaturas que predomina en los diseños curriculares tradicionales. Se deberían incorporar los temas transversales que contribuyan a la formación del educando en todos sus aspectos, respetando sus inteligencias múltiples. Podría ser un currículum más centrado en facilitar el aprendizaje de conocer, de hacer, de emprender, de vivir juntos y, especialmente, de ser. Un conocimiento así ayudaría a contrarrestar uno de los temores más acendrados de nuestra época: el temor a no encontrarle sentido a las cosas y a la vida.

La oferta del sistema educativo considerará nuevos estilos de aprendizaje marcados por una mayor autonomía del aprendizaje por parte de los estudiantes. Existe una tendencia a enfatizar el aprendizaje utilizando nuevas tecnologías, como Internet, por ejemplo, que pueden revolucionar a futuro la educación. Los medios de comunicación y las tecnologías de la información en el sistema de educación pueden hacer accesibles a más personas la educación a distancia. Se requiere un sistema más flexible que haga más efectivas las oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida.

El nuevo currículum tiene que considerar las múltiples posibilidades de aprendizaje que ocurren fuera de la escuela, de modo que ella se constituya también en un espacio adecuado para desarrollar y fortalecer el pensamiento crítico con relación a los medios de comunicación.

Además, los contenidos de las asignaturas del currículum no pueden ser un fin en sí mismo. No tiene sentido estudiar lenguaje si no es para comunicarse mejor de manera escrita y oral, como tampoco tiene sentido estudiar la historia si no sirve para formarse un espíritu crítico y constructivo sobre el entorno social. No se trata de memorizar, sino de usar el aprendizaje para moverse en el mundo de un manera autónoma y creativa.

El nuevo docente

Una tarea pendiente a implementar antes del año 2020 es la generación de un conjunto de profesionales de la educación capaces de introducir los cambios profundos que el sistema educativo requiere para responder a las demandas del desarrollo.

Educación en nuevas capacidades para una sociedad más desarrollada supone tener docentes cuyas características difieren de las actuales. Deberían ser docentes innovadores y emprendedores. Esto exige una especial preocupación por apoyar la formación inicial y continua de maestros emprendedores innovadores: *a)* con la creación de espacios de encuentro, como los centros didácticos de reflexión y creación de materiales educativos; *b)* con políticas nacionales e internacionales de intercambio de maestros y de experiencias innovativas; *c)* con recursos para la investigación y creación; *d)* con la renovación de los cursos de formación docente. Especial importancia se le debe dar a experimentar programas de enseñanza basados en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Nada se puede proponer y modificar en la escuela, si primero no cambian los maestros. Necesitamos docentes menos burócratas y más emprendedores que puedan resolver profesionalmente los problemas de aprendizaje de sus alumnos. A un maestro emprendedor no se le dicta todo lo que hay que hacer desde fuera del aula, no se le diseñan las evaluaciones desde afuera, no se le obliga a exponer tales contenidos y en tanto tiempo. Un maestro emprendedor diagnostica los problemas de aprendizaje de cada alumno, le propone un tratamiento adecuado y le hace seguimiento hasta que supere su problema, es decir, asume en forma profesional la responsabilidad sobre el aprendizaje de sus alumnos. Pero un maestro emprendedor requiere disponer de una remuneración más alta que la acostumbrada en nuestra región. Hay que imaginar sistemas de remuneraciones flexibles, competitivos, que discriminen el salario de

un buen profesor de otro no tan bueno, con componentes fijos y variables, con criterios que premien el mérito, con sistemas de control más cercanos al municipio o a la escuela, con recursos de uso discrecional por parte de la dirección del establecimiento. Todo ello implica trabajar en la selección y formación de los docentes con una nueva mentalidad y crear nuevos estímulos, como premios, becas, cursos de capacitación e incentivos salariales a quienes trabajan en zonas difíciles y apartadas. El maestro emprendedor es el factor más efectivo de aprendizaje en la escuela. Es un maestro que enseña y aprende a la vez.

La oferta del sistema educativo debe también preocuparse de temas tan relevantes como la formación inicial y permanente de profesores en ciencias de los niveles no universitarios, especialmente de enseñanza secundaria. El refuerzo de las capacidades nacionales para la elaboración de materiales educativos en ciencias, además del currículum a considerar, es fundamental si se quiere que el conocimiento y la tecnología sean apropiados por los educandos.

Para esta nueva educación se requiere un nuevo director de escuela. Además de la competencia técnica para el puesto, tanto pedagógica como administrativa, debe tener aptitud para el liderazgo. No sólo para crear un clima de trabajo en equipo entre profesores y alumnos, sino también para involucrar a la comunidad en la vida de la escuela. Al dinamismo y a la competencia del director se atribuye, en gran medida, el éxito de una institución educativa.

Nuevos actores

La educación es algo muy serio para estar solamente en manos de educadores. Para pensar en una nueva escuela abierta y autónoma en el 2020, y si se quiere que la sociedad entera realmente eduque, se necesitan nuevos actores que participen en el quehacer educativo. Una política de inclusión en este aspecto significa un cambio de responsabilidad en el manejo de la escuela. Frente a este desafío, surge un conjunto de interrogantes sobre el rol del Estado, del sector privado y de la sociedad civil, en el proceso de cambios educativos. En varios países se pueden mostrar experiencias exitosas en que los buenos resultados se deben no sólo a la participación de los educadores tradicionales, sino que a toda la comunidad involucrada. Además de una distinta y más dinámica participación de los profesores y de los padres en el proceso educativo, la educación debe ser una responsabilidad compartida por toda la sociedad: periodistas, empresarios, autoridades religiosas, parlamentarios, y autoridades de otros sectores gubernamentales no directamente responsables de la educación. Una educación de calidad para todos y a lo largo de la vida exige, por parte de todos, una mirada distinta de la que ha predominado hasta ahora. Cada sector de la sociedad debe reflexionar sobre cuál es su rol y su quehacer en la creación

de una sociedad más humana y justa, con ciudadanos mejor educados y aptos para vivir en un mundo cada vez más complejo.

Consideraciones finales

Estas reflexiones permiten identificar un conjunto de requisitos a considerar en la previsión del sistema educativo del año 2020:

- Es necesario asegurar la más alta pertinencia del sistema educacional con respecto a las complejas demandas planteadas por el desarrollo humano y la calidad de vida, por la integración y la globalización, por los desafíos del conocimiento y uso de la tecnología y sus efectos en el mundo del trabajo. La disminución de la brecha entre los países más ricos y más pobres exige un profundo y oportuno cambio del sistema, que sólo es posible en la medida que los responsables asuman hoy mayor conciencia del escenario a construir en 20 años más y que no puede improvisarse.
- Es preciso imaginar la construcción de un sistema de educación flexible, abierto para toda la población, independiente de su edad y condición de vida, que asegure lo que ha sido señalado por muchos educadores en este siglo: la educación como un derecho a lo largo de toda la vida. Un sistema que atienda también a los que ya han sido educados, posibilitando el retorno a él. Para ello, se precisa de un sistema abierto que incorpore a todos los medios educativos de la sociedad, incluyendo a los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información.
- El logro de una sociedad educativa realmente involucrada y consciente de que la responsabilidad es compartida, y que la educación es tarea de todos, y no solamente de aquellos tradicionalmente involucrados en ella.
- El desarrollo de la ciencia y tecnología tiene que ser llevado con seriedad y responsabilidad, si no se desea ampliar la brecha entre los países ricos y pobres. Se necesitan más científicos. Y se necesita ampliar la utilización de la tecnología, especialmente en el mejoramiento de las condiciones de aprendizaje.
- Se debe avanzar hacia una educación que contemple no sólo la transmisión del conocimiento, sino también el desarrollo de todas las potencialidades del ser humano en forma integral. El fortalecimiento de la democracia, la paz y el desarrollo, requiere una educación con un profundo sentido ético. Una ética de solidaridad que se haga presente en la vida cotidiana, en la política, en los negocios y en las relaciones interpersonales.
- Cobra cada día más importancia en el aprendizaje de las personas la capacidad de adaptarse a distintas situaciones, de tener una fluencia cultural

que posibilite el respeto y la convivencia con otras culturas, de prevenir y solucionar problemas, y de ser emprendedores y capaces de estar en permanente proceso de aprendizaje.

- La integración regional, la globalización y el respeto de la propia identidad, requieren una educación respetuosa de la diversidad. La educación debe constituirse en factor central que permita enfrentar exitosamente las tensiones que la globalización genera: entre lo mundial y lo local, entre la tradición y la modernidad, entre lo global y la propia identidad.
- El perfeccionamiento y la valorización del docente son cruciales si se desea construir una nueva educación adecuada al nuevo milenio. Se necesita una formación docente inicial y en servicio que haga sentir a los profesores que ellos enseñan y aprenden a la vez. Esta es condición *sine qua non* para llevar los alumnos a una nueva postura frente a la vida.
- El sistema educativo, así como cualquier otro sistema, requiere que se administre con competencia y *accountability*. Si hasta hace poco hablar de la utilización de herramientas gerenciales en educación era algo prohibido, hoy día está muy claro que si no se usan estas técnicas será más difícil conseguir recursos financieros, materiales y humanos dispuestos a llevar adelante las transformaciones necesarias para una educación de calidad.

Lo que sucederá entre el año 2000 y el 2020 tendrá enorme impacto sobre el futuro de la humanidad. Y todo ello va a depender, en gran medida, de la educación que seamos capaces de implementar y ofrecer.

La educación para el siglo XXI

Carlos Tünemann Bernheim*

La educación en América Latina y el Caribe al final del siglo xx

Los propósitos

Cuando en diciembre de 1979 los ministros de Educación de América Latina y el Caribe se reunieron en México, D.F., bajo los auspicios de la UNESCO, aprobaron la Declaración de México. En dicha declaración, entonces a dos décadas del año 2000, los ministros se comprometieron adoptar una política decidida para eliminar el analfabetismo antes del fin de siglo, a ofrecer una educación general mínima de 8 a 10 años, proponiéndose como meta incorporar al sistema educativo a todos los niños en edad escolar antes de 1999, y a dedicar presupuestos gradualmente mayores a la educación, hasta destinar no menos del 7 u 8 por ciento de su producto nacional bruto a la acción educativa, “con el objeto de superar el rezago existente y permitir que la educación contribuya plenamente al desarrollo y se convierta en su motor principal”.

En marzo de 1990, en Jomtien, Tailandia, a nivel universal y con la activa participación de América Latina y el Caribe, se adoptó la Declaración Mundial sobre la Educación para Todos, en cuyo marco de acción para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje se estableció, como meta para el decenio de 1990, “el acceso universal a la educación primaria (o a cualquier nivel más alto de educación considerado «básico») y terminación de la misma, hacia el año 2000”. También se señaló, más prudentemente, la meta de reducir la tasa de analfabetismo de los adultos a la mitad del nivel de 1990 para el año 2000, lo cual para América Latina significaba reducir la tasa promedio regional, que para 1990 era del 15 por ciento de la población de más de 15 años de edad a un 7.5 por ciento.

* Ex ministro de Educación de Nicaragua, ex consejero especial del director general de UNESCO. Ex asesor principal del IESALC-UNESCO. Entre sus libros recientes tiene especial interés *Los derechos humanos: evolución histórica y reto educativo*, Caracas, UNESCO, 1997.

Más recientemente (abril de 1998), en la Declaración de Santiago, y su Plan de Acción, aprobados en la Segunda Cumbre de las Américas, los gobiernos del continente reiteraron el compromiso de asegurar, para el año 2010, el acceso y permanencia universal del 100 por ciento de los menores a una educación primaria de calidad, y el acceso para por lo menos el 75 por ciento de los jóvenes a una educación secundaria de calidad.

La realidad

Veinte años después de la Declaración de México, y ahora a escasos 100 días del año 2000, la situación educativa de América Latina y el Caribe dista mucho de las metas avizoradas en 1979 y vemos muy difícil, para algunos países, a menos que una voluntad política firme acompañe los buenos propósitos, el cumplimiento de las metas previstas para el año 2010.

Como todos sabemos, en la década de los años ochenta, y buena parte de la actual, los planes de ajuste estructural y el servicio de la deuda externa llevaron a nuestros países a disminuir las asignaciones para los sectores sociales y, en particular, para la educación. Según las estadísticas más recientes que pude consultar, y de la manera más esquemática posible, podemos decir que la región se encamina hacia el paradigmático año 2000 en la situación educativa siguiente:

- En los últimos 20 años, la tasa de analfabetismo ha descendido, pasando del 20.2 por ciento en 1980 al 15.2 por ciento en 1990 y al 10.9 por ciento, como promedio regional, en la actualidad. Pero el número absoluto de analfabetos ha permanecido prácticamente invariable. Pese a los innegables esfuerzos hechos en el campo de la alfabetización en los últimos años, América Latina y el Caribe llegarán al año 2000 con un índice cercano al 10 por ciento de analfabetismo en la población mayor de 15 años, la más baja entre las regiones del mundo en vías de desarrollo, pero superior a la prevista en el Plan de Acción de la Declaración Mundial sobre Educación para Todos. En números absolutos, se estima que ingresaremos al nuevo milenio con un lastre de más de 40 millones de analfabetos. Esta situación hacía exclamar a Paulo Freire: “He aquí por qué quiero decir ahora que soy un pedagogo indignado. ¡Absolutamente indignado!”
- En números absolutos, es preciso reconocerlo, la educación latinoamericana ha experimentado una considerable expansión en todos sus niveles. Sin embargo, tanto por efecto de la crisis como por los altos índices de escolarización ya alcanzados por varios países de la región, en los últimos años el ritmo de crecimiento relativo de la matrícula fue más lento, no obstante su incremento en números absolutos.

- La tasa de escolarización en el nivel primario pasó de 60 por ciento en 1960 a cerca del 95 por ciento a mediados de la década de los noventa lo cual indica que América Latina y el Caribe podrían estar en vías de alcanzar la educación primaria universal. Sin embargo, varios millones de niños de las zonas rurales y de las etnias indígenas se quedan aún sin acceso a la escuela primaria. No se ha cumplido la meta señalada en la Declaración de México de incorporar a todos los niños en edad escolar al sistema educativo antes del año 2000.
- La jornada escolar real suele ser de entre 100 y 120 días, de los 150-170 días oficialmente hábiles. Compárese con China: 251 días; Japón 253; Alemania 210 y Estados Unidos 180 días hábiles. Agreguemos a ésto la competencia entre las horas que los niños permanecen en las escuelas (entre 800 a 900 por año) y las 1,500 que pasan frente al televisor (un promedio de dos o tres horas diarias).
- Los alumnos en las escuelas de la región sólo logran el 50 por ciento de los objetivos pedagógicos y las escuelas más pobres están por debajo de ese porcentaje. “Es público que el 50 por ciento de los adultos (sobre todo aquellos en la mitad más baja de la distribución socioeconómica) no puede comprender lo que lee, ni comunicar mensajes simples por escrito, ni hacer uso en su vida cotidiana de lo que ha aprendido a repetir de memoria.”¹
- Las tasas de repetición son elevadas en la educación primaria (30 por ciento de repetidores en los seis primeros grados; 40 por ciento de los niños de primer grado de la región repiten).² La mitad de los niños abandona la escuela sin llegar al cuarto grado, es decir, sin alcanzar la alfabetización funcional. Estos índices de deserción y repetición están notablemente concentrados en las áreas rurales y marginales urbanas. Ninguno de los países de América Latina tiene más del 60 por ciento de la población con una educación que vaya más allá del nivel de enseñanza primaria. El promedio regional de escolaridad de la fuerza de trabajo en la región es de sólo cinco años, aproximadamente. Dice al respecto el presidente del BID, Enrique Iglesias: “Los países del sudeste asiático tenían en los años setenta una formación básica de su fuerza de trabajo ligeramente superior a la de América Latina. Hoy aquellos países tienen una formación de nueve años y América Latina sólo de cinco años.”

¹ UNESCO-OREALC, *Educación para el desarrollo y la paz: valorar la diversidad y aumentar las oportunidades de aprendizaje personalizado y grupal*, Santiago, Chile, 1996, p. 2.

² “Sólo el 50 por ciento de los niños que salen del sistema escolar son capaces de comunicarse por escrito como lo requiere la sociedad contemporánea. Esto implica que la mitad de la población de LAC sea funcionalmente analfabeta. De ahí la necesidad de aumentar la capacidad del Estado de garantizar una calidad adecuada y condiciones de equidad real. Ese requerimiento incluye oportunidades adicionales de formación para un gran número de analfabetos funcionales y apoyo para su desarrollo como seres humanos.” UNESCO-OREALC: *Situación educativa de América Latina y el Caribe, 1984-1994*, UNESCO, Santiago, Chile, 1996, p. 15.

• En la enseñanza media el ritmo de crecimiento descendió en los años posteriores a 1980. La matrícula femenina superó en muchos países el 50 por ciento del total. Aunque se advierten tendencias al incremento de la enseñanza técnica, la enseñanza media general o secundaria clásica sigue siendo predominante, no obstante que como señalan los analistas actualmente se debate “en una crisis de identidad: ¿formar para la universidad o formar para el empleo?”³ La enseñanza media, por cierto, juega un papel clave en el sistema educativo y merecería un esfuerzo especial destinado a elevar su calidad y promover su diversificación. En varios países se está revisando el perfil de la enseñanza secundaria general a fin de que deje de ser simplemente la antesala de la educación superior e incorpore elementos de iniciación laboral, sin debilitar su propósito esencial de formación general y de preparación para la ciudadanía moderna, participativa y responsable. Esta modalidad, por cierto, concentra muchas de las críticas que se hacen a la educación latinoamericana en cuanto a la pertinencia de las asignaturas de su p \acute{e} nsum y su capacidad de suscitar la adquisición de conocimientos, destrezas, actitudes y valores. Ante el hecho real de que \acute{u} nicamente entre el 30 y el 40 por ciento de los egresados de la secundaria, como promedio regional, ingresa en la educación superior, resulta absurdo impartir la enseñanza secundaria simplemente como preparaci3n para el siguiente nivel.

• La educaci3n superior de la regi3n, muestra las siguientes caracteristicas:

a) *Una considerable expansi3n cuantitativa de las matr3culas.* El n \acute{u} mero de inscritos pas3 de 270,000, en 1950, a cerca de ocho millones en 1994, con lo cual la tasa bruta regional de escolarizaci3n terciaria lleg3 a casi el 18 por ciento en 1994. El 68.5 por ciento de la matr3cula corresponde a universidades y el 31.5 por ciento a otras instituciones de educaci3n superior. La matr3cula en universidades y otras instituciones de educaci3n superior p \acute{u} blica representa el 62 por ciento del total. En la regi3n funcionan algunas de las universidades m \acute{a} s grandes del mundo (Universidad Nacional Aut3noma de M \acute{e} xico y Universidad de Buenos Aires), si bien el 87 por ciento de la matr3cula asiste a instituciones de menos de 5,000 estudiantes. La distribuci3n de las inscripciones por \acute{a} reas de conocimiento muestra un alto predominio de las ciencias sociales, incluyendo las jur3dicas, de la comunicaci3n y del comportamiento (29.2 por ciento), seguidas de las ingenier3as, tecnolog3as y ciencias f3sicas (19.1 por ciento), econom3a y administraci3n (12.1 por ciento), humanidades (11.5) y ciencias m \acute{e} dicas y de la salud (11.3 por ciento). Los porcentajes menores corresponden a las ciencias naturales y matem \acute{a} ticas (5.2 por ciento), ciencias agr3colas, veterinarias y pesquer3a (3.6

³Hernando G3mez Buend3a, *Educaci3n. La agenda del siglo XXI. Hacia un desarrollo humano*, PNUD-TM Editores, Santaf \acute{e} de Bogot \acute{a} , 1998, p. xxvi.

por ciento). Más de la mitad de los estudiantes se concentra en carreras vinculadas al sector de servicios. En la composición de la población estudiantil aparecen nuevos grupos de edades, nuevas demandas educativas y la matrícula femenina se ha incrementado notablemente, superando a la masculina en varias disciplinas y en la matrícula total de varios países.

b) Multiplicación y diversificación de las instituciones. El número de instituciones de educación superior pasó de 75 (la mayoría universidades) en 1950 a más de 5,000 en 1994, de las cuales 800 son universidades. Del total de instituciones, el 60 por ciento pertenece al sector privado. En las últimas décadas se ha producido una mayor diferenciación institucional: al lado de las universidades aparecen los colegios universitarios, los institutos tecnológicos superiores, las escuelas politécnicas y otras instituciones de educación superior no universitaria. Las mismas universidades tienden a diferenciarse en universidades nacionales, regionales, comunitarias, completas, especializadas (agrarias, pedagógicas, de ingenierías), etcétera. No siempre existe la debida coordinación y articulación entre todas estas instituciones, por lo que difícilmente podría decirse que forman parte de un verdadero subsistema de educación superior. En la subregión del Caribe anglófono la educación superior se caracteriza también por la existencia de un grupo heterogéneo de instituciones unidisciplinarias o multidisciplinarias, en diferentes estadios de desarrollo, que ofrecen una gran variedad de diplomas y certificados. Se advierte la necesidad de promover la unidad en la diversidad del subsistema para promover su calidad.

c) Incremento del personal docente y de los graduados. El personal docente pasó de 25,000 en 1950 a cerca de un millón (1994), de los cuales el 72 por ciento labora en el sector público. La mayoría carece de formación pedagógica; el 70 por ciento de dicho personal sólo ostenta la licenciatura; el 20 por ciento tiene formación de posgrado y sólo un 10 por ciento, según los analistas, satisface los estándares internacionales para ser considerados como profesores-investigadores. La proporción de profesores de tiempo completo es mayor en el sector público y la de medio tiempo en el sector privado. La proporción de estudiantes por profesor es menor en la universidad pública que en la privada (un profesor por nueve estudiantes), lo cual no siempre está asociado a una mejor calidad en la formación. Del sistema postsecundario de la región egresan anualmente cerca de 700,000 graduados, de los cuales el 75 por ciento egresa de instituciones universitarias.

d) Ampliación de la participación del sector privado. La participación del sector privado en la educación superior tiende a incrementarse. La matrícula en dicho sector se acerca al 40 por ciento, como promedio regional. En un tercio de países de la región la matrícula privada supera el 40 por ciento. La proliferación de instituciones privadas y sucursales de instituciones extrarregionales,

también ocurre en la subregión del Caribe anglófono, pero se mantiene el predominio del sector público. Los países con mayor proporción de matrícula privada son Brasil, Colombia y Chile. En cambio, en México, Venezuela y Argentina el sector público registra la proporción mayor. Las instituciones privadas pueden clasificarse en católicas, seculares de élite y de “absorción de matrícula”. El porcentaje de lo privado en las instituciones universitarias es de 27 y de 47 por ciento en el sector superior no universitario. Como observan los analistas, gran parte de las instituciones del sector privado se ha orientado a crear carreras de poco riesgo económico –derecho, ciencias sociales, administración, educación–, dejando las carreras costosas –medicina, odontología, ingenierías, ciencias naturales– y las tareas complejas de investigación y posgrado–, para el sector público. Sin embargo, en varios países, existen instituciones privadas de sólido prestigio, que también asumen tareas complejas. Puede decirse que tanto en el sector público como en el privado hay instituciones de educación superior de alto nivel académico.

e) Restricciones en el gasto público. Como consecuencia de las dificultades económicas y de la difusión de ciertos criterios que cuestionaron la rentabilidad y eficacia del gasto público destinado al nivel terciario, América Latina y el Caribe llegó a ser la región del mundo que invirtió menos como promedio por alumno matriculado en la educación superior. En general, descendieron las inversiones públicas en educación superior, investigación y desarrollo. La inversión de la región en educación superior representa, como promedio, el 20.4 por ciento del presupuesto dedicado al sector educativo, el 2.7 por ciento del presupuesto nacional y el 0.8 por ciento del producto interno bruto (PIB). El costo unitario promedio es 2,024 dólares, con grandes diferencias entre los países. La inversión en investigación y desarrollo, como porcentaje del PIB se sitúa en cerca del 0.5 por ciento como promedio regional, con algunos países que superan ese promedio. No alcanzamos ni siquiera el 1 por ciento del PIB que hace casi 30 años nos recomendó la UNESCO.

f) Internacionalización. En las últimas décadas se ha acentuado en la región el fenómeno de la internacionalización de la educación superior y de la investigación científica, con un claro predominio de orientación del sur hacia el norte, lo que ha estimulado la emigración de profesionales, científicos y técnicos hacia los países industrializados. La comunidad científica regional, estimada en 100,000 personas, de las cuales el 80 por ciento se encuentra en las universidades, contribuye con un 3 por ciento de los artículos científicos que se publican en las revistas internacionales de prestigio.

- La crisis financiera generó un evidente deterioro en la calidad de la educación, en todos los niveles, estrechamente ligada al deterioro de los salarios del personal docente, que estimuló la fuga de los mejores cuadros del magisterio

y dio lugar a un fenómeno de alta movilidad, ausentismo, y abandono del personal docente, acentuándose el empirismo y haciendo ineficientes los esfuerzos en capacitación y perfeccionamiento de los maestros. Por la reducción de los presupuestos asignados al sector educativo, los países están destinando cada vez menos recursos a las inversiones educativas, siendo de casi el 90 por ciento el porcentaje del presupuesto destinado al pago de salarios.

- La Declaración de México (1979), como vimos al principio, recomendaba a los países de la región que aumentaran los presupuestos dedicados a la educación hasta llegar al 8 por ciento del producto nacional bruto, como mínimo. En la actualidad esta tasa se aproxima al 5 por ciento, como promedio regional, por lo que no sólo está por debajo de la meta propuesta en 1979 sino por debajo del promedio mundial, que se acerca al 6 por ciento. En América Latina, sólo Costa Rica y Cuba invierten el 6 por ciento del PIB en educación.

- Si bien, como lo reconoce la UNESCO, en términos generales, los países de América Latina “han llegado a la meta básica de establecer comunidades científicas y técnicas, logrando la masa crítica mínima necesaria para que éstas sean efectivas, ... la corriente principal de las políticas de gobierno todavía no ha tomado en cuenta a la C+T. Así, aunque se han realizado esfuerzos serios para proteger e incrementar la inversión en este sector, no se ha cambiado el hecho de que sólo el 10-15 por ciento de las universidades de la región tienen real y efectiva capacidad para realizar I+D... Existen más de 2,000 Unidades de Investigación en Ciencias Naturales y Matemáticas en América Latina y el Caribe”.⁴

- En términos generales, podemos decir que la educación en América Latina se encuentra subfinanciada y que esto se traduce en productos de baja calidad y en ineficiencia del sistema educativo. José Joaquín Brunner nos da las siguientes cifras: “En comparación con los países desarrollados, cuyo ingreso promedio per cápita es 3.5 veces superior, gastamos en educación 8 veces menos por habitantes; 13 veces menos en los niveles preescolar a secundario y 6 veces menos en el nivel de la educación superior.” En conclusión, podemos afirmar que América Latina está subeducada y su educación subfinanciada. 4.8 años es el promedio de escolaridad regional media (1990), mientras los “*Tigres asiáticos*” ostentan 8.6 años de escolaridad; Francia: 12 años; Estados Unidos: 11 años; Canadá: 12.2 años. Podemos, entonces, afirmar con Hernán Gómez Buendía, que

América Latina y el Caribe entran al siglo XXI con problemas del siglo XIX; así que nuestros sistemas educativos tienen ahora que responder a una do-

⁴ UNESCO, *Ciencia y tecnología en América Latina y el Caribe*, Montevideo, Ediciones UNESCO, 1996, pp. XII y XIII.

ble exigencia. Por un lado, acabar de cumplir la vieja promesa de la modernidad: una escuela efectivamente universal y efectivamente educadora. Y, por otro lado, preparar nuestras sociedades para el desafío pluralista de la posmodernidad y para su integración exitosa a la “aldea global”, caracterizada por industrias y procesos productivos cuyos insumos críticos son la información y el talento creador.

¿Llevará, entonces razón, el autor que sostiene que nuestros sistemas educativos, en general y salvo honrosas excepciones, parecieran estar más ligados al crepúsculo del siglo XIX que a los albores del siglo XXI?

Reflexiones sobre la educación para el siglo XXI

Sin duda, las mejores reflexiones sobre la educación para el siglo XXI son las contenidas en el Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, “La educación encierra un tesoro”, conocido también como Informe Delors.

Dicho informe fue elaborado siguiendo seis grandes ejes de la relación entre la educación y el desarrollo, la ciencia, la ciudadanía, la cultura, la cohesión social y el empleo. La comisión parte de considerar la educación como “una posibilidad al servicio del desarrollo humano para combatir la pobreza, la exclusión, la intolerancia, la opresión y las guerras”.

De una manera muy general, el informe considera que las necesidades de la educación en el planeta para el próximo siglo deberían satisfacer los objetivos siguientes: aprender a vivir juntos, aprender a lo largo de la vida, aprender a enfrentar una variedad de situaciones y que cada quien aprenda a entender su propia personalidad.

El informe sostiene que el fenómeno de la globalización es hoy día el más importante, el más dominante y el que, de un modo u otro, más influye en la vida diaria de todas las personas. Enfrentados a la globalización, la pregunta que surge es cómo podemos promover los objetivos que se atribuyen a la educación, especialmente aquellos que reconocen su contribución al desarrollo de la personalidad de cada quien y su aporte a la promoción de la cohesión social, en un mundo globalizado donde pareciera prevalecer una tendencia a la homogeneización.

La primera conclusión de la comisión es que la educación debe enseñarnos a vivir juntos en la “aldea planetaria” y a desear esa convivencia, como parte de una cultura de paz, convirtiéndonos poco a poco en ciudadanos del mundo, sin perder nuestras raíces y participando activamente en la vida de la nación y las comunidades de base.

La comisión identificó algunas “opciones provocativas” para el siglo XXI, partiendo del concepto que sirve de eje a todo el informe: *la educación permanente*. Mediante la educación permanente el ciudadano del siglo XXI deberá sentirse, a la vez, ciudadano del mundo y ciudadano de su propio país, conciliando lo universal con lo local.

Según la comisión, otros de los grandes retos de la educación del próximo siglo será hacer realidad el paso de un paradigma de desarrollo económico a otro de desarrollo humano y sustentable; la revitalización de la democracia participativa y el respeto a los derechos humanos.

Desde el punto de vista pedagógico, será preciso introducir métodos de enseñanza que enfatizen sobre la adquisición de hábitos de estudio e investigación individual, así como de juicio crítico, de suerte de propiciar el aprendizaje de por vida. Las modernas tecnologías de la información deberán incorporarse plenamente al proceso educativo, en todos sus niveles y modalidades. El ser humano deberá aprender durante toda su vida y aprender tanto a través de la educación formal como de la no formal y la informal.

Los cuatro pilares de la educación, según el informe, serán: aprender a saber, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. Y las tres dimensiones de la educación serían: la dimensión ética y cultural; la dimensión científica y tecnológica y la dimensión social y económica.

Nada mejor que reproducir aquí las consideraciones del propio director general de la UNESCO, profesor Federico Mayor, sobre esta propuesta de los cuatro pilares de la educación para el siglo XXI:

- En cuanto al primero, *Aprender a conocer*, es el más obvio, los especialistas opinan que dada la rapidez de los cambios inducidos por el progreso científico y las nuevas modalidades de actividad económica y social, es necesario conciliar ahora más que nunca una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad permanente de ahondar en un reducido número de materias. Esa cultura general es por tanto el pasaporte para esta educación permanente porque suscita el deseo y la afición a aprender durante toda la vida y proporcionar al mismo tiempo las bases para conseguirlo.
- En segundo término, *aprender a hacer*, es decir, que más allá del aprendizaje de un oficio o de una profesión, conviene, en un sentido más amplio, adquirir competencias que permitan hacer frente a nuevas situaciones y que faciliten el trabajo en equipo, dimensión que tiende a descuidarse con frecuencia en los actuales sistemas de enseñanza. Esas competencias y cualidades pueden adquirirse más fácilmente, si los alumnos y estudiantes tienen la posibilidad de ponerse a prueba y de enriquecer su experiencia participando en actividades profesionales y sociales, al tiempo que cursan sus

estudios. Esto justifica la importancia cada vez mayor que debe darse a las diversas formas posibles de alternancia entre la escuela y el trabajo.

- En tercer lugar, *aprender a ser*, que es fundamental si queremos hablar de democracias genuinas; si realmente queremos esta renovación democrática, esta forma de mejorar cada día nuestro proceder de ciudadanos en democracia es absolutamente indispensable este “ser uno mismo” al que antes me refería. El siglo XXI exigirá de todos una mayor capacidad de autonomía y de juicio, que irán a la par con el fortalecimiento de la responsabilidad personal en la realización del destino colectivo.

- *Aprender a convivir*, por último, es la clave para la paz. Para lograrlo, debemos crear un nuevo sistema que desarrolle el conocimiento de los demás, de su historia, sus tradiciones y su espiritualidad. Gracias a la comprensión de nuestra creciente interdependencia y a un análisis compartido de los riesgos y los desafíos del futuro, puede abrirse paso una mentalidad renovadora, que impulse a realizar proyectos comunes así como a poner en práctica una gestión inteligente y pacífica de los conflictos.⁵

El Informe Delors al advertirnos que “la interdependencia planetaria y la mundialización son fenómenos esenciales de nuestra época”, señala que “el principal riesgo está en que se produzca una ruptura entre una minoría capaz de moverse en ese mundo en formación y una mayoría que se sienta arrastrada por los acontecimientos e impotente para influir en el destino colectivo, con riesgo de retroceso democrático y de rebeliones múltiples”. En otras palabras, al informe no escapa el carácter asimétrico o fragmentado de la globalización, que concentra las ventajas del desarrollo en un sector relativamente reducido de la población y crea profundas brechas de desigualdad, en términos de calidad de vida y acceso a los bienes económicos y culturales, entre los distintos componentes de las sociedades nacionales, tanto en los países industrializados como en los subdesarrollados, lo que lleva a decir al director general de la UNESCO que “la globalización implica globalizadores y globalizados. Unos cuantos globalizadores y muchos globalizados” y que “es un fenómeno que nos preocupa precisamente porque no es global, porque representa a una capa de la sociedad y no a su conjunto”.

De ahí que el Informe señala que

la utopía orientadora que debe guiar nuestros pasos consiste en lograr que el mundo converja hacia una mayor comprensión mutua, hacia una intensificación del sentido de la responsabilidad y de la solidaridad, sobre la base de aceptar nuestras diferencias espirituales y culturales.

⁵Federico Mayor, “Presente y futuro de la educación”, discurso pronunciado ante la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, España, 17 de abril de 1997.

La educación –agrega– no puede resolver por sí sola los problemas que plantea la ruptura (allí donde se da) del vínculo social. De ella cabe esperar, no obstante, que contribuya a desarrollar la voluntad de vivir juntos, factor básico de la cohesión social y de la identidad nacional.

Incumbe, entonces, a la educación la tarea de inculcar tanto a los niños como a los adultos las bases culturales que les permitan descifrar en la medida de lo posible el sentido de las mutaciones que se están produciendo.

“Importa concebir la educación como un todo”, recomienda el informe. En esa concepción deben buscar inspiración las reformas educativas, tanto en la elaboración de los programas como en la definición de las nuevas políticas pedagógicas. “El concepto de educación a lo largo de la vida es la llave para entrar en el siglo XXI”, ese concepto, aclara el informe, va más allá de la distinción tradicional entre educación primera y educación permanente y coincide con otra noción formulada a menudo: la de sociedad educativa en la que todo puede ser ocasión para aprender y desarrollar las capacidades del individuo. “En resumen, la «educación a lo largo de la vida» debe aprovechar todas las posibilidades que ofrece la sociedad.”

De ahí el lema adoptado por la UNESCO para su programación: “Educación para todos, por todos, para toda la vida y sin fronteras”, que es el paradigma educativo del siglo XXI.

Los conceptos de “sociedad educativa” y “educación permanente”, fueron los ejes del famoso informe “Aprender a Ser” elaborado a principios de la década de los años setenta por la primera Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación, designada por la UNESCO y que presidió el estadista francés Edgard Faure.

Decimos revalorización, por cuanto la idea de la continuidad del proceso educativo no es nueva, aunque ha sido en estas últimas décadas que los teóricos de la educación han señalado, con mayor precisión, las fecundas consecuencias que para el porvenir de los procesos de enseñanza y aprendizaje tiene la adopción de la perspectiva de la educación permanente.

Las acuciantes necesidades educativas de la época presente y de la sociedad, al menos de las primeras décadas del próximo siglo, no pueden ser satisfechas sino por un concepto revolucionario y novedoso como lo es el de educación permanente. Y es que un nuevo concepto del hombre y el progreso hacia una sociedad auténticamente educadora se encuentran en la raíz del desarrollo de la educación permanente. Dos elementos llevan en su evolución el concepto de educación permanente. El primero de ellos es la aceptación de la idea de que el hombre se educa durante toda su vida. El segundo es el reconocimiento de todas las posibilidades educativas que ofrece la vida en sociedad. El

primero de ellos rompe con el condicionamiento del tiempo y el mito de la “edad escolar”; el segundo implica aceptar que el proceso educativo rebasa los límites del aula, del “espacio escolar”.

A la idea de la educación como preparación para la vida sucede la idea de la educación durante toda la vida. A la idea de la educación como fenómeno escolar sucede la idea de que la educación impregna todas las actividades humanas. El trabajo, el ocio, los medios de comunicación de masas, la familia, las empresas, las bibliotecas, las salas de cine, etcétera, son agentes que de un modo u otro afectan el proceso educativo de las personas durante toda su vida.

Tampoco debe confundirse la educación permanente únicamente con la educación recurrente o interactiva, es decir, el despliegue de los periodos de escolaridad en el conjunto de la vida, ni con el reciclaje o perfeccionamiento profesional. Es eso y mucho más. Es la integración de todos los recursos docentes de que dispone la sociedad para la formación plena del hombre durante toda su vida. Siendo así, la educación permanente tiene una raíz ontológica y es, como se ha dicho, “una respuesta a la condición humana y a eso que llamamos los signos de los tiempos”. Es una respuesta a la crisis de la sociedad contemporánea, donde el aprendizaje deliberado y consciente no puede circunscribirse a los años escolares y hay que lograr la reintegración del aprendizaje y la vida. Es, también, una filosofía educativa y no una simple metodología. Como filosofía es inspiradora, iluminadora y orientadora de la acción.

Escenario en que se dará la educación en el siglo XXI

La humanidad ha entrado en un proceso acelerado de cambios, que se manifiesta en todos los ámbitos del acontecer político, social, científico y cultural, de suerte que puede afirmarse que estamos viviendo el inicio de una nueva era civilizatoria, donde la educación, el conocimiento y la información juegan un papel central. “Los fines de siglo, corrobora Fernando Ainsa, aparecen inevitablemente como la «bisagra» que anuncia un cambio de épocas.” América Latina y el Caribe, como región, no escapan a esos procesos ni a los retos que surgen de ellos.

En realidad, los primeros años del próximo milenio no van a ser muy distintos de los últimos de esta década finisecular de los años noventa. En verdad, los principales paradigmas de la sociedad del siglo que se avecina ya han sido proclamados por las grandes conferencias internacionales convocadas por las Naciones Unidas: el desarrollo humano sustentable; la igualdad de géneros; el carácter central del desarrollo social en los esfuerzos destinados a promover el avance de los pueblos; la cultura de paz que auspicia la UNESCO, etcétera... Pero, como nos advierte el director general de la UNESCO, don Federico Mayor,

debemos prepararnos para el siglo XXI... pues INTERNET ya es el siglo XXI, la protección del genoma humano, ya es el siglo XXI; la expansión creciente de las “culturas híbridas”, la irrupción de las “culturas virtuales”, ya es el siglo XXI; la educación permanente, ya es el siglo XXI; y la revolución de la eficacia ecológica y energética, ya es el siglo XXI.

La sociedad que está emergiendo algunos la denominan *learning society* o “sociedad del conocimiento”, por el papel central que éste juega en el proceso productivo; otros prefieren llamarla “sociedad de la información”. Hay quienes afirman que es más apropiado llamarla “sociedad del aprendizaje”, por el papel clave que el *aprendizaje permanente* está llamado a desempeñar en la sociedad del próximo siglo, hasta el punto que, dicen algunos autores, la habilidad más competitiva en el futuro será la de aprender y el aprendizaje será la materia prima estratégica para el desarrollo de las naciones. Vamos, pues, hacia una sociedad basada en el conocimiento y el aprendizaje, que ojalá lo fuera también en la sabiduría. Los analistas señalan que más del 50 por ciento del PIB de las mayores economías de la OECD se halla ahora basado en conocimientos. La Comisión Europea, en su Agenda del 2000, lo dice muy claramente:

la civilización basada en la producción de bienes básicos se ha terminado. Europa será cada vez más una sociedad del conocimiento. Vamos hacia la economía del saber, cuyo motor será la Educación Superior. Existe una tendencia a la “desmaterialización” del proceso productivo, hasta el punto que se afirma que el siglo XX es el siglo del derrumbe de la materia, pues hay cada vez menos uso de materias primas y mayor incorporación de los llamados “intangibles”, es decir, conocimiento e información.

Escribe al respecto José Joaquín Brunner, en su ensayo *La universidad latinoamericana frente al próximo milenio*:

Más allá del volumen siempre en aumento de la información disponible, es la propia estructura de las sociedades –la forma de organizar el trabajo, el poder y la cultura– lo que está cambiando. Algunos rasgos del nuevo tipo de sociedad emergente son: I) economías cuyo crecimiento se torna cada vez más dependiente de la producción, distribución y aplicación del conocimiento; II) creciente importancia del sector de servicios intensivos en conocimiento, como son la educación, las comunicaciones y la información; III) la convergencia tecnológica de las comunicaciones y la computación sobre la base de la digitalización de una parte en aumento de las transmisiones; IV) el valor estratégico cada vez más alto del conocimiento incorporado en

personas (“capital humano”), en tecnologías y en las prácticas asociadas al trabajo de los analistas simbólicos; y v) el rápido desarrollo y difusión de las infraestructuras de comunicación.

Frente a los procesos de globalización y de conformación de los grandes bloques económicos, los estados necesitan nuevos enfoques y políticas lúcidas para fortalecer su capacidad de negociación, y mejorar su inserción en la economía internacional, teniendo presente que la globalización está dominada por la “intensidad del conocimiento” y la competitividad internacional. Más, la globalización es inescapable e irreversible. El Informe Delors nos dice que “la globalización es el fenómeno más dominante en la sociedad contemporánea y el que más influye en la vida diaria de las personas”. La educación para el siglo XXI debe enseñarnos a vivir juntos en la “aldea planetaria” y a desear esa convivencia. Es el sentido del “aprender a vivir juntos” en la “aldea planetaria”, uno de los pilares de la educación para el siglo XXI, de suerte de transformarnos en “ciudadanos del mundo”, pero sin perder nuestras raíces.

El mejoramiento sustancial de nuestra competitividad implica conocimiento, tecnología, manejo de información, destrezas; significa elevar la calidad de nuestros sistemas educativos y la preparación de nuestros recursos humanos al más alto nivel posible. Algunos analistas señalan que la única vía de los pueblos para avanzar es la lenta acumulación de capital humano, formado de manera pertinente y con calidad. Competitividad implica incorporar el progreso técnico a la actividad productiva. Hoy en día no sólo compiten los aparatos económicos sino también las condiciones sociales, los sistemas educativos y las políticas de desarrollo científico y tecnológico. En realidad, es la sociedad entera, el país mismo, quien compete y no sólo el sector empresarial. Un estudio reciente del PREAL (1998) señala que la educación es responsable de casi el 40 por ciento del diferencial del crecimiento existente entre el este de Asia y América Latina. “La carrera económica y geopolítica del siglo XXI, –afirma Hernán Gómez Buendía–, es una carrera entre los sistemas educativos.”

En marzo de 1998, al inaugurar la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, celebrada en Estocolmo, el ministro holandés para el Desarrollo, Jan Pronk, advertía: “No podemos impedir la globalización, pero podemos canalizarla. La globalización no es un proceso metafísico, es un proceso dirigido por fuerzas económicas y tecnológicas.” Similar criterio inspira al Consenso de Brasilia, adoptado por más de un centenar de intelectuales y políticos de América Latina y el Caribe, convocados por la UNESCO en julio del año pasado: “Sin ignorar la globalización, pero sin someterse a ella, nuestros pueblos tienen ante sí la tarea de gobernar la globalización. Gobernar la

globalización es un cambio de responsabilidad compartida. Si estamos frente a problemas globales, se necesitan soluciones globales.”

Sin embargo, es preciso reconocer que el proceso de globalización ofrece un potencial de crecimiento económico y abre más oportunidades a los que tienen capacidad competitiva, pero excluye en forma creciente a los que no la tienen. Si la competitividad implica progreso técnico y dominio de nuevas tecnologías, no hay avance tecnológico sin desarrollo científico y, a su vez, éste hunde sus raíces en un sistema educativo de alta calidad. “El árbol del conocimiento –dice un autor–, sólo florece si está profundamente enraizado en el sistema educativo.” Los países que aspiren a competir en los nuevos espacios económicos tienen que dar atención preferente a la formación de sus recursos humanos del más alto nivel, al desarrollo científico, al progreso técnico y a la acumulación de información, todo lo cual significa priorizar las inversiones en educación, ciencia, tecnología e investigación. La educación está, pues, llamada a constituirse en la inversión prioritaria de nuestros países y una particular atención merecerá la educación de nivel superior, que tenderá a generalizarse. El número de empleos que requerirá educación superior de algún tipo será cada vez mayor, lo que incrementará su demanda. “Esta tendencia parece que llegará a ser irreversible y constituirá uno de los retos más importantes con los que tendrá que enfrentarse la enseñanza superior y las sociedades del siglo XXI”, según un documento de la UNESCO.⁶

La época de cambios que vivimos genera un sentimiento de crisis por las incertidumbres que han tomado el sitio de antiguas certidumbres. Tal sentimiento abarca los sistemas educativos, sin que escapen las propias universidades. El reto consiste en transformar la incertidumbre en creatividad. Será preciso educar para el cambio y la incertidumbre.

La comunidad académica ha escrito el director general de la UNESCO, deberá tener el coraje de decirle a la juventud que las prerrogativas y certezas ya no forman parte del presente: es en la incertidumbre donde está la esperanza al filo de las sombras y las luces.

Una teoría verdadera –afirma Popper–, no es más que una hipótesis que ha resistido hasta ahora los esfuerzos por refutarla.

Las mismas leyes físicas, en vez de expresar certidumbres hoy se dice que expresan probabilidades. Vivimos así una “nueva era científica”: la “era de las posibilidades o probabilidades”, en materia científica. Como dice Ilya Prigo-

⁶UNESCO, “Hacia un Programa 21 para la Educación Superior”, documento de trabajo para la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, París, UNESCO, 1998.

gine: “venimos de un pasado de certidumbres conflictivas –ya estén relacionadas con la ciencia, la ética, o los sistemas sociales– a un presente de cuestionamientos”.

Ante un mundo en proceso de cambio, la educación permanente aparece como la respuesta pedagógica estratégica que hace de la educación asunto de toda la vida y dota a los educandos de las herramientas intelectuales que les permitirán adaptarse a las incesantes transformaciones, a los cambiantes requerimientos del mundo laboral y a la obsolescencia del conocimiento, característica de la ciencia contemporánea que se renueva en periodos cada vez más cortos, a la vez que se incrementa a un ritmo cada vez más acelerado. Se estima que la base del conocimiento se amplía cada cinco años y se duplica cada 15 años. Las tecnologías, a su vez, cambian constantemente. El conocimiento tecnológico actual, dicen los analistas, será tan sólo el 1 por ciento del conocimiento tecnológico del año 2050. Hacia el año 2000 se prevé que el 85 por ciento de la fuerza laboral estará trabajando en el sector servicios, por lo menos en los países desarrollados. De este 85 por ciento, el 43 por ciento lo hará en la industria de la información y el 22 por ciento podrá desempeñar sus actividades laborales desde su casa de habitación.

Esta nueva visión de la educación, que es la visión para el nuevo siglo, implica cambios en el quehacer de los docentes y en su formación inicial y continua. Ellos también necesitan ser formados en la perspectiva de la educación permanente. Podemos entonces afirmar, que los educadores para el próximo milenio necesitan formarse en un nuevo paradigma: el paradigma del aprendizaje, en el cual los educadores son primordialmente diseñadores de métodos y ambientes de aprendizaje, que trabajan en equipo junto con sus alumnos, de suerte que en realidad devienen en coaprendices. Como nos lo recuerda Miguel Escotet: “la universidad nació centrada en los aprendices. En el siglo XXI volverá a estar centrada en ellos y no en los que enseñan”.

En la educación para el siglo XXI, como ya lo dice la Declaración Mundial sobre la Educación para Todos (Jomtien, 1990), lo importante son los aprendizajes realmente adquiridos por los educandos, que se traduzcan en un desarrollo genuino del individuo o de la sociedad, de suerte que adquieran conocimientos útiles, capacidad de raciocinio, aptitudes y valores.

Jacques Hallak, director del Instituto Internacional para el Planeamiento de la Educación, asegura que para responder a los desafíos de la globalización parece necesario preparar a las personas para un mundo del trabajo donde las tareas que hay que efectuar estarán en constante evolución, la jerarquía cederá su lugar a una organización en redes, la información transitará a través de canales múltiples e informales, la toma de iniciativa predominará sobre la obediencia y donde las “lógicas” en juego serán particularmente complejas debido

a la ampliación de los mercados más allá de las fronteras de los estados. Por tanto, la educación debe ayudar a las personas a realizar tareas para las cuales no fueron formadas, a prepararse para una vida profesional que no tendrá un carácter lineal, a mejorar su aptitud para trabajar en equipo, a utilizar la información de manera autónoma, a desarrollar su capacidad de improvisación, así como de creatividad y, en fin, a forjar un pensamiento complejo en relación con el funcionamiento del mundo real. Más que formar para el empleo se trata ahora de formar para la “empleabilidad”, que es diferente.

Hacia el final del milenio hay hechos que ensombrecen el panorama de los adelantos científicos y tecnológicos. Son, en palabras del director general de la UNESCO, los “nudos gordianos” de nuestra época y son de todos conocidos:

la exclusión y la discriminación, con pretextos étnicos, culturales o ideológicos; la miseria urbana y la decadencia de las zonas rurales; las emigraciones masivas; el despilfarro de los recursos del planeta y el deterioro del medio ambiente; las nuevas pandemias como el SIDA y las antiguas que cobran renovada virulencia, como la tuberculosis o el paludismo; el tráfico de armas, de drogas y de “dinero negro”; la guerra y la violación de los derechos humanos. Son “nudos” que debemos cortar de manera tajante, pero pacífica, icon la palabra y no con la espada!

¿Cuál, es entonces, el desafío de nuestra región, en la perspectiva del siglo XXI? El gran reto es ingresar en la modernidad, en nuestra modernidad, concebida como proyecto de desarrollo humano endógeno y sustentable, construido desde nuestra propia identidad, pero sin desconocer que la mundialización es un fenómeno esencial de nuestra época y que marcará la impronta del siglo XXI.

Para el logro de lo anterior se necesitan políticas de Estado de largo plazo, diseñadas sobre la base de sólidos consensos sociales. Pues, como nos advierte el director general de la UNESCO,

es descabellado esperar que las fuerzas del mercado puedan ofrecer respuestas a todos estos interrogantes. Sería suicida confiar la solución de cuestiones tan fundamentales a las técnicas de compraventa; ni siquiera el problema de la creación y distribución desigual de la riqueza en el mundo es un asunto exclusivamente económico. El mercado es un factor –a veces, ni siquiera el más importante– de muchos de estos problemas. No, el mercado no es el *deus ex machina* de la historia humana, sino una técnica que los hombres hemos creado para producir más eficientemente los bienes y servicios necesarios; pero que no puede responder a la inmensa gama de

problemas morales, sociales, políticos y culturales que la sociedad afronta y seguirá afrontando en el futuro.

El nuevo “Leviatán” no es el Estado sino el fundamentalismo del mercado. En la apertura de la conferencia mundial, el primer ministro de Francia, Lionel Jospin afirmó: “la economía de mercado es la realidad en la que actuamos. Pero no debe constituir el horizonte de una sociedad. El mercado es un instrumento, no la razón de la democracia”. “El mercado, ya lo decía Octavio Paz, es un mecanismo y como todo mecanismo no tiene conciencia.” La conciencia sólo puede provenir de la sociedad, del Estado, que es la nación jurídicamente organizada y, por supuesto, de las universidades que deben ser, como lo pedía Karl Jaspers, “el lugar donde la sociedad y el Estado permiten el florecimiento de la conciencia más lúcida de la época”.

La globalización necesita urgentemente un componente de solidaridad, teniendo presente que, como nos dice Federico Mayor, “la solidaridad no es una mera exigencia ética, sino también un imperativo político”.

Una agenda educativa para el siglo xxi

Diseñar un sistema educativo “eficazmente contemporáneo” es el reto que enfrentamos para que la educación esté en mejores condiciones de enfrentar un mundo globalizado, competitivo y en constante cambio.

Esto nos lleva a especular sobre la educación del futuro. En nuestro criterio, los siguientes temas deberían figurar, entre otros, en una “agenda educativa para el siglo xxi” de los países de América Latina y el Caribe, teniendo presente que los niños y los jóvenes que ahora ingresan al sistema educativo serán los técnicos, docentes y profesionales del siglo xxi:

- En primer lugar, será necesario poner nuevamente la educación entre las preocupaciones prioritarias del Estado y la sociedad civil. Los analistas coinciden en señalar que en los últimos años el problema educativo ha sido marginado o minimizado en la agenda de los objetivos nacionales. El Estado debe reafirmar su compromiso prioritario con la educación y su papel como agente compensador de las desigualdades. La idea misma de la República estuvo vinculada, en el origen de nuestros países, a la misión de educar.

- Pero no todo en materia educativa es responsabilidad exclusiva del Estado. El Estado y los actores colectivos de la sociedad civil, que en los últimos 40 años se han venido desarrollando incluso con relativa autonomía respecto del Estado, pueden compartir una serie de tareas en el campo educativo, sin declinar el Estado su función normativa y de máxima dirección de las políticas educativas nacionales.

- Ligado con el tema anterior se encuentra el referente al desarrollo de proyectos de educación comunitaria, popular y no oficial, de los cuales ya existen varios interesantes e importantes ejemplos en la región, y que vienen ensayando nuevas formas de educación para el cambio social en América Latina.

- Hay dos problemas que inciden directamente en la eficacia del sistema educativo al nivel de enseñanza primaria: la necesidad de incrementar las tasas de retención y la de urgencia de abatir los altos índices de repetición y extraedad. La deserción escolar temprana debe ser estudiada no como un simple problema pedagógico, sino como un grave y complejo problema social, es decir, interdisciplinariamente y desde todos sus ángulos. Con una tasa verdadera de 30 por ciento la repetición es el principal problema que enfrentan nuestros sistemas educativos para mejorar su eficiencia y calidad. Todo lo que se haga por reducirla al mínimo hará que la educación se acerque al nuevo siglo con una mayor eficacia interna y hará más justificables los enormes recursos que a ella se destinen.

- La eliminación del analfabetismo, o al menos su reducción en términos que deje de ser una lacra social, debe ocupar lugar prioritario en esta “agenda para el siglo XXI”. No sería posible ingresar decorosamente en el nuevo siglo, con sus grandes adelantos científicos y tecnológicos, mientras las proyecciones nos indiquen que más de 40 millones de latinoamericanos serán analfabetos si no hacemos algo extraordinario sobre el particular. Y es que, como todos sabemos, el analfabetismo no es un simple problema educativo sino una manifestación lacerante de agudos desequilibrios sociales, consecuencia, y causa a la vez, de la pobreza y la marginación. Para combatir el analfabetismo es necesario comprometer a toda la sociedad en el esfuerzo y movilizar las energías de todos los sectores sociales, especialmente de los jóvenes. La UNESCO nos dice al respecto: “Las estrategias de eliminación del analfabetismo no están sólo referidas a la atención de adultos –que suele estar limitada a personas con especial motivación–, sino que están estrechamente asociadas al mejoramiento de la calidad de los servicios de educación de niños, que es la manera en que se puede erradicar el problema. ...El objetivo de erradicar el analfabetismo antes del año 2000 fue analizado por los Ministros de Educación en PROMEDLAC II (Bogotá, 1987). En dicha reunión se apreció que la situación de la mujer analfabeta en áreas rurales e indígenas era tan grave que alcanzaba porcentajes notoriamente mayores que el analfabetismo masculino. Por ello, los ministros de educación recomendaron a los estados miembros formular políticas y programas destinados a resolver, en forma definitiva, esta “deplorable situación que impide a la mujer el logro de su plena realización”. La situación de las mujeres ha mejorado notoriamente y en la actualidad incluso se observa el problema inverso en el Caribe, donde las mujeres logran una mejor educación que los hombres. “...En resumen, las principales limitaciones para superar el analfabe-

tismo absoluto siguen siendo de orden estructural –asociadas a género, etnia, sede geográfica y nivel socioeconómico de la familia– a las que se suman la lentitud en procesar la información de los censos y encuestas de hogares, lo que entorpece un seguimiento sistemático del problema en cada país. Persisten focos muy importantes de analfabetismo en las poblaciones más desfavorables de las zonas rurales, en particular en la población femenina; en las áreas urbano-marginales; en los grupos de edad de 35 años y más y en las poblaciones indígenas. ...Entre los logros más significativos para la superación del analfabetismo en la región está la adopción de estrategias focalizadas de acción interinstitucional (superando la anterior tendencia a organizar campañas nacionales costosas e ineficientes) y la positiva acción de las ONG en este campo. La elaboración de materiales didácticos impresos y audiovisuales que tienen en cuenta las características de las poblaciones a atender y que permiten la utilización de modalidades formales y no formales de educación; la preocupación en la mayor parte de los países con alto índice de población indígena por una alfabetización que considere las lenguas y culturas como elemento enriquecedor del proceso, produciendo textos en idiomas vernáculos y enriqueciendo los programas con elementos de tipo bicultural; así como el inicio de programas para adultos subescolarizados (en países con bajas tasas de analfabetismo), constituyen avances importantes en la erradicación del analfabetismo. ...El problema del analfabetismo funcional ha comenzado a estudiarse como fenómeno que atenta contra los niveles de competitividad de los países de la región. Los primeros resultados asocian estrechamente este fenómeno a los años de escolaridad y a los niveles de calidad de la educación primaria recibida. ...Los ministros de educación han usado los resultados de diversos estudios y reuniones especializadas, para promover líneas innovativas como las siguientes: usar materiales adecuados para mejorar la calidad de los procesos y resultados y utilizar la experiencia laboral; asociar esta modalidad a la superación del círculo vicioso de la pobreza; ligarla con esfuerzos por consolidar los derechos humanos y cívicos; integrar las actividades en las políticas sociales de población, salud o medio ambiente, incorporando como contenidos y prácticas curriculares aquellos que inciden en una mejor calidad de vida tales como educación sexual, educación del consumidor, educación ambiental y educación preventiva contra el SIDA y la drogadicción. Estas tareas se han llevado a cabo a través de acciones interinstitucionales, constituyendo redes de cooperación nacional entre entes públicos y no gubernamentales –que sean promotoras de programas de educación popular– e impulsando el intercambio con otras experiencias nacionales y regionales”.⁷

⁷OREALC, *Situación Educativa*, op. cit., pp. 38-42.

- La proximidad del siglo XXI obliga a plantearse el tema de la calidad de la educación y las desigualdades que en cuanto a dicha calidad se dan en los servicios educativos que se ofrecen a los distintos sectores sociales. “Es importante conciliar una educación de alta calidad para todos, que facilite la promoción de los sectores postergados y a la vez que sea pertinente en las diversas realidades socio-culturales de los educandos. Ello supone que todas las reformas educacionales sean integrales y reconozcan la segmentación social, económica y educativa de la cual se parte, en vez de suponer que todos los educandos son iguales a quienes provienen de los sectores dominantes. Esto implica organizar el currículum de modo que no sea excluyente para vastos sectores de la población.”

- Si bien la educación ha contribuido a crear una cultura de masas, deberá respetar y aprovechar en su tarea la heterogeneidad cultural de las naciones, diversificando sus contenidos y modalidades. Deberá precaverse contra la tendencia e imponer, en tanto patrón cultural universal, los valores y los hábitos de los sectores medios y altos urbanos.

- También pertenece a esta agenda el tema referente al sustancial mejoramiento de la gestión educativa y la introducción de métodos gerenciales avanzados y computarizados en la misma, con mayor razón en épocas de austeridad presupuestaria o de verdadera pobreza. En nuestros países, hay que reconocerlo, la empresa más grande es el manejo del sector educativo pero, paradójicamente, su administración suele hacerse con técnicas artesanales. Aquí debemos también referirnos a la necesaria descentralización, desconcentración y regionalización de los sistemas educativos. La descentralización debe incluir la estructura del sistema, su gestión administrativa y el currículum mismo. También deberá darse mayor autonomía a los centros escolares para que definan sus propios proyectos educativos.

- No podría faltar en esa agenda la referencia al papel clave que la educación inicial o preescolar desempeña en el futuro rendimiento escolar de los niños. La ampliación de la educación preescolar estatal es así vista como un factor decisivo en el mejoramiento de la eficacia interna de los sistemas educativos.

- El tema de la reforma educativa, ligado al del mejoramiento del personal docente, en definitiva el ejecutor de toda reforma, al extremo que es válido afirmar que “reforma educativa sin reforma del magisterio es un imposible”. Además, las políticas educativas de largo plazo deben ser el resultado de consensos nacionales, en los cuales participen todos los sectores sociales.

- La investigación educativa y el planeamiento de la educación deben recuperar su importancia en la agenda educativa.

- El diseño de una “educación alternativa” para América Latina debería ocupar un lugar central en la agenda, una educación que ponga “el acento en

el autoaprendizaje, la educación permanente y recurrente así como en la enseñanza polivalente y el aprendizaje por descubrimiento”.

La educación superior para el siglo XXI

En lo que concierne específicamente a la educación superior, muy brevemente y siguiendo los lineamientos contenidos en la Declaración Mundial sobre la Educación Superior para el Siglo XXI, aprobada en París en el mes de octubre pasado, diremos que las necesidades de la sociedad contemporánea tornan cada vez más complejas las tareas universitarias y dan una nueva dimensión a sus funciones tradicionales. La Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, realizó la más reciente revisión a fondo de las misiones y funciones de la educación superior, en la perspectiva del próximo siglo. En su preámbulo, la declaración reconoce que

la educación superior se enfrenta en todas partes a desafíos y dificultades relativos a la financiación, la igualdad de condiciones de acceso a los estudios y en el transcurso de los mismos, una mejor capacitación del personal, la formación basada en las competencias, la mejora y conservación de la calidad de la enseñanza, la investigación y los servicios, la pertinencia de los programas, las posibilidades de empleo de los diplomados, el establecimiento de acuerdos de cooperación eficaces y la igualdad de acceso a los beneficios que reporta la cooperación internacional.

También señala que siendo el conocimiento la materia prima esencial del nuevo paradigma productivo, la educación superior y la investigación forman hoy en día parte fundamental del desarrollo cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones.

Por consiguiente, y dado que tiene que hacer frente a imponentes desafíos, la propia educación superior ha de emprender la transformación y la renovación más radicales que jamás haya tenido por delante, de forma que la sociedad contemporánea, que en la actualidad vive una profunda crisis de valores, pueda trascender las consideraciones meramente económicas y asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad más arraigadas.

La Declaración Mundial acoge el concepto de educación permanente. En consecuencia, la declaración subraya la necesidad de “colocar a los estudiantes en el primer plano de sus preocupaciones en la perspectiva de una educación a lo largo de toda la vida a fin de que se puedan integrar plenamente en la sociedad mundial del conocimiento del siglo que viene”.

También suscribe la declaración los valores e ideales que inspiran el paradigma de una cultura de paz y propone a la educación superior del mundo un compromiso militante con esos valores e ideales.

La primera sección de la declaración, consagrada a la redefinición de las misiones y funciones de la educación superior, se inicia con la reafirmación de la necesidad de preservar, reforzar y fomentar aún más las misiones y valores fundamentales de la educación superior, en particular la misión de contribuir al desarrollo sostenible y el mejoramiento del conjunto de la sociedad, mediante:

a) *la formación de diplomados altamente calificados* “ciudadanos responsables, capaces de atender a las necesidades de todos los aspectos de la actividad humana, ofreciéndoles calificaciones que estén a la altura de los tiempos modernos, comprendida la capacitación profesional, en las que se combinen los conocimientos teóricos y prácticos de alto nivel mediante cursos y programas que estén constantemente adaptados a las necesidades de la sociedad.” Un documento de la UNESCO, elaborado para la conferencia mundial, resume el currículum de la educación superior para el siglo XXI así: “En un mundo en rápida y profunda mutación, para que los estudiantes puedan acceder a la autonomía, ser dueños de su destino y obrar útilmente en pro de un mejor futuro para la sociedad, resulta imprescindible que en el transcurso de sus estudios adquieran cualidades como la capacidad para analizar situaciones complejas, la creatividad, el espíritu de iniciativa, el espíritu de empresa, el sentido de las responsabilidades, una buena cultura general, una sólida formación en las disciplinas básicas del ámbito de estudio escogido, competencias de la mayor polivalencia posible para incrementar su capacidad de desempeño de múltiples empleos, la adquisición de cualidades de ciudadano activo, y el sentido de la solidaridad humana;”

b) “la constitución de *un espacio abierto para la formación superior que propicie el aprendizaje permanente*, brindando una óptima gama de opciones y la posibilidad de entrar y salir fácilmente del sistema, así como oportunidades de realización individual y movilidad social con el fin de formar ciudadanos que participen activamente en la sociedad y que estén abiertos al mundo, y para promover el fortalecimiento de las capacidades endógenas y la consolidación en un marco de justicia de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la democracia y la paz”;

c) “*la promoción, generación y difusión de conocimientos por medio de la investigación* y, como parte de los servicios que ha de prestar a la comunidad, proporcionar las competencias técnicas adecuadas para contribuir al desarrollo cultural, social y económico de las sociedades, fomentando y desarrollando la investigación científica y tecnológica a la par que la

investigación en el campo de las ciencias sociales, las humanidades y las artes creativas”;

d) “contribuir a comprender, interpretar, preservar, reforzar, fomentar y difundir las culturas nacionales y regionales, internacionales e históricas, en un contexto de pluralismo y diversidad cultural”;

e) “contribuir a proteger y consolidar los valores de la sociedad, velando por inculcar en los jóvenes los valores en que reposa la ciudadanía democrática y proporcionando perspectivas críticas y objetivas a fin de propiciar el debate sobre las opciones estratégicas y el fortalecimiento de enfoques humanistas”. Recordemos que el Club de Roma nos dice que “los valores son las enzimas de todo proceso de aprendizaje”. En la Declaración Internacional *Hacia la universidad del siglo XXI*, aprobada en ocasión de los 500 años de la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares, se dice que es preciso “recuperar la Atlántida sumergida de los valores” en la educación superior;

f) contribuir al desarrollo y la mejora de la educación en todos los niveles, en particular mediante la capacitación del personal docente.

Estas misiones y funciones adquieren nuevas dimensiones en la sociedad contemporánea, de manera particular la *dimensión ética*. De esta suerte, la declaración señala que los componentes de la comunidad universitaria deberán preservar y desarrollar esas funciones “sometiéndolas a las exigencias de la ética y del rigor científico e intelectual”.

La declaración reconoce que las universidades tienen “una especie de autoridad intelectual”, que la sociedad necesita para ayudarla a reflexionar, comprender y actuar”. Tal autoridad deben ejercerla de manera autónoma y responsable, para lo cual deben reforzar sus funciones críticas y prospectivas mediante un análisis constante de las nuevas tendencias sociales, económicas, culturales y políticas, desempeñando de esa manera funciones de centro de previsión, alerta y prevención; y, utilizar su capacidad intelectual y prestigio moral para defender y difundir activamente valores universalmente aceptados, y en particular la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad.

Las instituciones de educación superior, en la perspectiva del siglo XXI, deberán ejercer sus misiones y funciones en el pleno disfrute de sus libertades académicas y autonomía, “concebidas como un conjunto de derechos y obligaciones, siendo al mismo tiempo plenamente responsables para con la sociedad y rindiéndole cuentas”.

Hoy en día, el reto de las universidades no se limita a asumir la problemática nacional, sino que como instituciones de la “academia mundial”, deben también contribuir a la definición y tratamiento de los problemas que afectan a las naciones y a la sociedad global.

La nueva visión de la educación superior para el siglo XXI que nos propone la declaración mundial, se basa en los principios siguientes: *a)* la igualdad de acceso; *b)* el fortalecimiento de la participación y promoción del acceso de las mujeres; *c)* la promoción del saber mediante la investigación en los ámbitos de la ciencia, el arte y las humanidades y la difusión de sus resultados; *d)* la orientación a largo plazo de la pertinencia; *e)* el reforzamiento de la cooperación con el mundo del trabajo y el análisis y la previsión de las necesidades de la sociedad; *f)* la diversificación como medio de reforzar la igualdad de oportunidades; *g)* la introducción de métodos educativos innovadores: pensamiento crítico y creatividad; y *h)* el personal y los estudiantes, principales protagonistas de la educación superior.

La declaración suscribe el concepto de “pertinencia social” y señala que

deberían fomentarse y reforzarse la innovación, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en los programas, fundando las orientaciones a largo plazo en los objetivos y necesidades sociales y culturales. La pertinencia social es rica en consecuencias para la educación superior.

Aprender a emprender y fomentar el espíritu de iniciativa deben convertirse en importantes preocupaciones de la educación superior, a fin de facilitar las posibilidades de empleo de los diplomados, que cada vez estarán más llamados a crear puestos de trabajo y no a limitarse a buscarlos.

La educación superior deberá afinar los instrumentos que permitan analizar la evolución del mundo del trabajo, a fin de tomarla en cuenta en la revisión de sus programas, adelantándose en la determinación de las nuevas competencias y calificaciones que los cambios en los perfiles laborales demandarán. La diversidad y movilidad de las demandas del sector laboral y de la economía sólo puede ser atendida, adecuadamente, por un sistema, debidamente integrado, de educación postsecundaria, que ofrezca una amplia oferta educativa a demandantes de cualquier edad. Los sistemas de educación superior deben diversificarse, pero conservando su coherencia y coordinación entre las distintas modalidades y sin que ninguna de éstas se convierta en un callejón sin salida, ya que la época de las “formaciones terminales” ha llegado a su fin, desde luego que contradicen el espíritu de la educación permanente.

En lo que concierne al paso de la visión a la acción, la declaración menciona la importancia de los procesos de evaluación institucional, internos y externos, inspirados en el mejoramiento de la calidad; la incorporación de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. “No hay que olvidar, advierte la Declaración, que la nueva tecnología de la información no hace que los docentes dejen de ser indispensables, sino que modifica su papel en relación

con el proceso de aprendizaje y que el diálogo permanente, que transforma la información en conocimiento y comprensión, pasa a ser fundamental.”

La declaración también recomienda la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento, pero sin que el Estado decline su función esencial en el financiamiento de la educación superior. También aboga por una cooperación internacional fundada en la solidaridad, el respeto y el apoyo mutuos y en una asociación que redunde, de modo equitativo, en beneficio de todos los interesados.

Es de suma importancia tener presente que la declaración aboga por la transformación de las instituciones de educación superior en instituciones de educación permanente, en la perspectiva de una educación para todos y a lo largo de toda la vida. Incorporar la educación permanente en el quehacer de las universidades conlleva la necesidad de introducir una gran flexibilidad en las prácticas académicas actuales de nuestras instituciones de educación superior.

[Managua, septiembre de 1999]

En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe*

Xabier Gorostiaga, S.J.**

El mundo que hasta este momento hemos creado como resultado de nuestra forma de pensar tiene problemas que no pueden ser resueltos pensando del modo en que pensábamos cuando los creamos.

ALBERT EINSTEIN¹

EL POTENCIAL extraordinario para el desarrollo de la educación es cada vez más ampliamente reconocido. Sin embargo, la educación actual, sobre todo la universitaria, reproduce y amplía un desarrollo deformado (“mal-development”). Este se manifiesta en las distorsiones y carencias del crecimiento económico moderno, en la creciente crisis social y medioambiental, en la creciente desvinculación de los sistemas educativos de los proyectos de desarrollo sostenible, en la desintegración del continuo educativo desde la educación básica a la universitaria, en la cooptación de la educación por las fuerzas del mercado y en la ausencia de un contrato social educativo en esta “era del conocimiento”.

Estas múltiples limitaciones constituyen parte de la problemática entre la universidad y el desarrollo en la situación actual de América Latina y el Caribe (ALC). Tal como lo plantea Einstein, estos problemas que hemos creado persistirán mientras no encontremos nuevas estrategias educativas que vinculen la educación a un desarrollo más equitativo y sostenible.

La educación superior es más esencial que nunca para la formación de los recursos humanos capaces de confrontar constructivamente una globalización dominada por la “intensidad del conocimiento” y la competitividad internacional. Sin embargo, la educación superior y en particular la universidad privada en ALC enfrenta un profundo dilema. Por un lado, puede ser el factor fundamental

* Ponencia invitada para el seminario organizado por Gulerpe (Grupo Universitario Latinoamericano para la Reforma y el Perfeccionamiento de la Educación), “Gobernabilidad de la universidad frente al siglo XXI, Universidad de Morón, Buenos Aires, Argentina, 10 al 12 de agosto de 1998.

** Ex secretario Ejecutivo de la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina AUSJAL. Autor, entre otros muchos libros y ensayos, de *El sistema mundial: Situación y alternativas*, UNAM, 1995. Fallecido en el 2003.

¹Citado en Schmidheiny, 1992, p. 141.

para la creación de las capacidades humanas apropiadas para un desarrollo sostenible y para la democratización del conocimiento que contribuya a profundizar las débiles democracias actuales en América Latina. Por otro lado existe el peligro de que las universidades se conviertan en instrumento de un desarrollo deforme en muchos países del sur² al exacerbar la concentración y centralización del conocimiento y la riqueza. La distribución del conocimiento es todavía más distorsionada que la distribución del ingreso, de la riqueza y el poder. Este proceso de concentración y centralización conlleva subsecuentes efectos antidemocráticos que afectan la estabilidad económica y la gobernabilidad política. La resolución de este dilema es fundamental para definir el carácter y el rol de la universidad, al menos en los países del Sur.³ La pobreza, la exclusión, la discriminación en el ingreso y oportunidades económicas y educativas por género y etnicidad, el deterioro medioambiental son las contradicciones sociales al final del milenio. La calidad de vida y las posibilidades de un futuro humanamente digno para una mayoría de la población en el sur, equivalente a más de dos terceras partes de la humanidad, dependen de la superación de esta situación que amenazan la sostenibilidad y gobernabilidad de nuestra civilización.

Un creciente número de universidades en América Latina reconocen que para cumplir con su misión académica tienen que enfrentar este hecho, el cual enmarca el carácter de la sociedad al fin del milenio y también la propia misión universitaria.

Las universidades jesuitas de América Latina, tampoco han podido desconocer ni prescindir de este hecho fundamental. Esta problemática lleva a replantear educación, qué universidad, para qué desarrollo. La búsqueda de respuestas y la identificación del eslabón perdido entre universidad y desarrollo puede ser además el elemento más dinamizador y transformador de las propias universidades. Esta búsqueda podría contribuir a lograr la calidad y pertinencia que se necesita para recuperar la relevancia y la legitimidad social seriamente afectada por la crisis universitaria de las últimas décadas en ALC. Parafraseando a Einstein, los problemas que hemos creado continuarán acosándonos hasta que no cambien la forma de pensar y educar de la universidad para lograr un desarrollo sostenible basado en relaciones humanas sostenibles entre sí, con la naturaleza, entre los géneros, las culturas y un futuro que pueda ofrecer dignidad para todos.

² Usamos indistintamente sur, Tercer Mundo y países en desarrollo, reconociendo la ambigüedad de estos conceptos. La perspectiva del trabajo está dominada por la situación de los pequeños países periféricos de Centroamérica y el Caribe.

³ *Forbes Magazine*, julio de 1994 y julio de 1996. La nación con el más alto crecimiento de billonarios en el mundo entre 1987 y 1994 fue México. Después de la crisis financiera de México ese año el mayor crecimiento de billonarios correspondió a los países del sureste asiático hasta la crisis de 1997. Es interesante considerar el paralelismo de estos dos fenómenos y su correlación.

El propósito de este trabajo es en primer lugar el de provocar una reflexión y a la vez una reforma en la relación entre universidad y desarrollo. En segundo lugar, señalamos el desafío y las propuestas de las 23 universidades de Ausjal (Asociación de Universidades encomendadas a la Compañía de Jesús en América Latina), la red continental de universidades privadas más importante por tamaño y prestigio. Tercero se plantean posibles nuevas políticas para vincular la universidad con un desarrollo sostenible, resumiendo la experiencia de la reforma de la UCA en Nicaragua, con sus potencialidades, contradicciones y limitaciones, como un “experimento de reforma universitaria” que puede ser útil para otras universidades.

La experiencia personal de haber participado activamente durante las dos últimas décadas en el desarrollo económico regional de Centroamérica y como rector por seis años en la reforma de la UCA permite trabajar la utopía universitaria desde las limitaciones prácticas.

La responsabilidad social de la universidad

Nunca antes en la historia, incluso entre las colonias y las metrópolis, se había dado un proceso que provocase tanta concentración y centralización de los ingresos y de la riqueza en forma tan creciente y exponencial. Es en este contexto donde las universidades privadas están inmersas a finales de este siglo y que se refleja en la conocida gráfica del PNUD-1992. (véase pág. 54). “La civilización de la copa de champagne” hemos calificado a esta gráfica, que muestra la concentración del 83 por ciento del ingreso de la humanidad en un 20 por ciento de la población mientras que el 60 por ciento sobrevive con menos del 6 por ciento. El fenómeno de los 358 billonarios con un equivalente del 45 por ciento del ingreso per cápita de la población mundial (unos 2,600 millones de personas) ejemplifica esta aberración, sobre todo en un mundo que avanza hacia una mayor interdependencia y convivencia democrática. Más grave aún es que la diferencia entre el 20 por ciento de la población mundial con los ingresos más altos y el 20 por ciento de ingresos más bajos sigue incrementándose, habiendo pasado de 30 a 1 en 1960 a 61 a 1 en 1992 y podría ser del orden de 70 a 1 para el año 2000 si la tendencia no se revierte o mitiga.⁴

⁴En los últimos 15 años el mundo se ha polarizado agudamente entre los más ricos y los más pobres. El crecimiento económico ha disminuido en 100 países que representan un total de unos 2,000 millones de seres humanos, a niveles inferiores a los que tenían en 1980. Mientras que entre 1965 a 1980 el ingreso real había decrecido para 200 millones. Esta cifra se quintuplicó hasta los 1,000 millones entre 1980 y 1993. En los 30 últimos años el ingreso de la población del 20 por ciento más pobre bajaba de 2.3 a 1.4 por ciento, la proporción del ingreso del 20 por ciento de los más ricos aumentaba de 70 a 83 por ciento. (PNUD, 1996). La concentración y centralización del ingreso también sucede en los países del norte. Desde 1980 la brecha se ha incrementado de tal forma en Estados Unidos donde el 1 por ciento de la población con los ingresos más altos ha duplicado éstos en más de un 100 por ciento, mientras que han disminuido en un 10 por ciento los ingresos para el decil de menores ingresos (Krugman, 1994).

El proceso de globalización actual, irreversible aparentemente, ofrece un gran potencial de crecimiento económico para los que tienen capacidad competitiva, pero excluye en forma creciente a los que no la tienen. El determinante principal de la pobreza moderna no es la falta de recursos naturales, ni la marginalización geográfica, sino la capacidad del factor humano⁵ para generar valor agregado a través de la capacidad organizativa y creatividad para atraer inversiones e incorporar tecnología.

La relación de este tipo de desarrollo con la educación es más alarmante, dado que la concentración y centralización de los recursos educativos, de la calidad de la educación y de la tecnología es todavía mayor que la de los ingresos. En 1994 el gasto público per cápita en educación era de 1,221 dólares en los países desarrollados (5.1 por ciento del PIB) y sólo de 48 dólares en los países más pobres (3.9 por ciento del PIB) (PREAL, 1998, p. 14). En 1990 el 85.6 por ciento de los gastos educativos mundiales se concentró en los países desarrollados y 14.6 por ciento en los menos desarrollados. El porcentaje dedicado a la Investigación (R&D) fue todavía más concentrado con 96 por ciento *versus* 4 por ciento respectivamente. (Escotet, 1993, p. 52). La brecha del conocimiento se agudiza además con la fuga de cerebros del sur al norte.

Los recientes énfasis en la importancia estratégica de educación tanto en la Unión Europea (Delors, 1996; Attali, 1998) como en Estados Unidos por el propio presidente Clinton, refuerzan la convicción de que la "intensidad del conocimiento" es la dinámica y el poder creador del futuro desarrollo. Este poder, sin embargo, no es justo ni democrático en su origen y tampoco en sus resultados. Los que tienen y no tienen agravan su diferenciación por coincidir esa discriminación con la de los que saben y no saben. "¿Cuánta más pobreza podrá aguantar la democracia?", se preguntaba el ministro sueco Pierre Schori (Shori, 1996). Las universidades nos deberíamos preguntar ¿cuánta más pobreza, discriminación y exclusión puede soportar la democracia que permita mantener su legitimidad y gobernabilidad?

La universidad no puede ignorar ni evitar esta realidad determinante. La resolución de este dilema es fundamental para definir el rol y el carácter de la universidad, al menos de las universidades del sur. La universidad tiene que enfrentar este reto de una forma *universitaria*, evitando convertirse en un instrumento que reproduzca las causas y condiciones de ingobernabilidad y de insostenibilidad del crecimiento económico, que al mismo tiempo alimenta las estructuras antidemocráticas de concentración y exclusión de la estructura política, (Buarque, 1991).

⁵"Capital humano" es un término en voga en el discurso educativo, connotando un tipo de educación guiado por la dinámica del mercado. Preferimos el uso de recursos humanos o capital humano apropiado que pretender enfatizar una formación que integre, pero a la vez supere, las demandas del mercado.

El reto para las universidades es todavía mayor desde la perspectiva de los pequeños países de Centroamericana y el Caribe. Centroamérica fue la región del mundo con el mayor crecimiento económico sostenido, 6 por ciento anual por 20 años, entre mediados de los cincuenta y setenta. Semejante al milagro de los tigres asiáticos. Sin embargo, la región explotó en una revolución sociopolítica que se transformó en geopolítica en el marco de la Guerra Fría (“un polígono de tiro de las grandes potencias” calificó este pasado reciente el papa Juan Pablo II en su segunda visita a Managua en 1994). Este fuerte crecimiento económico se concentró en la dinastía de los Somoza en Nicaragua, en las 14 familias de la oligarquía salvadoreña y en el 5 por ciento de los agroexportadores guatemaltecos provocando el estallido social. No fue la pobreza sino la injusta distribución del ingreso y la falta de democracia la que provocó la mayor crisis histórica de la región, junto con la pérdida de dos décadas del nivel del ingreso per cápita en El Salvador y Guatemala y cuatro décadas en el caso de Nicaragua (LaFeber, 1984; Fagen, 1987; Walker, 1997).

La desmilitarización y la superación del conflicto armado, la paz y el inicio de procesos de democratización y de reactivación económica, sin embargo, no han conseguido erradicar las causales del conflicto histórico. Centroamérica se ve de nuevo encaminada a una sociedad de dos velocidades y de doble ciudadanía que hemos calificado como la “Somalización-Taiwanización” de Centroamérica (Gorostiaga, 1997). Por una parte, un empobrecimiento más agudo que en el pasado de las grandes mayorías, con una exclusión creciente tanto del mercado como de la vida civil, que se refleja en los índices de pobreza, miseria y marginación. Exceptuando Costa Rica, en torno al 70 por ciento de los centroamericanos se encuentran bajo niveles de pobreza, aumentando ésta de 68 a 74 por ciento en El Salvador, de 63 a 75 por ciento en Guatemala, de 67 a 76 por ciento en Honduras y de 62 a 70 por ciento en Nicaragua en los ochenta y continúa deteriorándose en los noventa después de terminada la guerra, como lo reportan anualmente los informes nacionales del PNUD. El deterioro y la polarización se han seguido incrementando, hasta el punto que el propio Presidente de El Salvador reconoció en la navidad de 1996 que los muertos por la violencia civil ese año superaban a los muertos del peor año de la guerra.

Este proceso de “somalización” es reflejado en el narcotráfico, la delincuencia e inseguridad ciudadana, la inmigración interna a las ciudades que crecen 8 por ciento anualmente, la emigración a los países vecinos más prósperos como Costa Rica y Panamá al prohibirse la inmigración a Estados Unidos.⁶ La re-

⁶Unos 500,000 nicaragüenses, en su mayoría ilegales se han trasladado a Costa Rica en las dos últimas décadas, conformando casi el 20 por ciento de la población de ese país creando crecientes tensiones políticas entre los dos países vecinos. El río San Juan que separa a las dos naciones se ha convertido en zona de conflicto como el río Grande entre México y Estados Unidos.

ducción de las remesas familiares desde los Estados Unidos por las limitaciones migratorias, la principal fuente de divisas en El Salvador, Honduras y Nicaragua, afectará aún más a este sector.

En el sector “taiwanizado” por otro lado, la “pacificación” de la región ha permitido el regreso de los capitales nativos y de la inversión extranjera, fundamentalmente para las zonas francas y exportaciones no tradicionales (frutas, flores, camarones), el auge del sector de servicios financieros y comerciales, que han permitido recuperar tasas de crecimiento entre 3 y 5 por ciento para la región. La reactivación de la integración centroamericana por otra parte, ha facilitado que las pequeñas élites nacionales que conforman los enclaves modernizantes en cada país se vinculen de nuevo entre sí, conformando redes familiares centroamericanas que sirven de enlace con el mercado global y las empresas transnacionales, pero con pocas vinculaciones productivas hacia el mercado doméstico.

La conformación de estas élites nacionales y sus enclaves modernizantes ha seguido una ruta semejante a la de otros países del Tercer Mundo: “la modernización agrícola” basada en la agroindustria en los cincuenta y setenta; la creación de las subsidiarias para las compañías transnacionales bajo el paraguas protector de la “industrialización para sustitución de importaciones” en los sesenta y setenta; Las nuevas compañías comerciales durante la apertura comercial de los ochenta y finalmente, el nuevo sector bancario con la “liberalización financiera” en esta década. Cualquier observador atento podrá percibir que a través de innumerables vínculos familiares, es el mismo sistema oligárquico que, continuamente renovándose, ha permanecido siempre en la cumbre del poder económico y político, usando el aparato del Estado para pagar la factura de estas transformaciones. Las clases medias altas se han podido incorporar a este sector, según las condiciones de mayor o menor democracia en cada uno de los cinco diferentes países centroamericanos. El Estado, la cooperación externa y las agencias financieras internacionales han financiado esta continua metamorfosis familiar de la oligarquía centroamericana (Gorostiaga, 1997, p. 77). Un doloroso corolario de esta metamorfosis es la herencia de la deuda externa que como espada de Damocles pende sobre Nicaragua y Honduras.

Las alianzas de la oligarquía con el Estado y el capital internacional, con el apoyo político de Washington, han mantenido a los países de Centroamérica en un estado permanente de polarización social. Estas élites no han servido ni como propulsores del desarrollo de la región ni han sido capaces de liderar ni convocar en un consenso nacional a los otros sectores sociales. Por esta razón es necesario promover a los nuevos actores económicos y políticos, que desde la contribución universitaria requiere conformar un proyecto educativo que pueda crear el capital humano apropiado que incremente la competitividad sis-

témica de cada país y de la región, a la vez que reduzca la inestabilidad y los costos crecientes de la ingobernabilidad social.

Estos enclaves modernizantes constituyen la “Taiwán centroamericana” que se diferencia de la asiática en aspectos determinantes para el desarrollo. El sector modernizante no se ha vinculado con el resto de la sociedad, ni ha realizado la reforma agraria, ni la educativa, ni la distribución del crecimiento. Estas élites se perpetúan, con escasas y notables excepciones, gracias a los privilegios del Estado, al que controlan con sus vínculos familiares en la clase política.

Esta “élite taiwanizada” realizó sus estudios de posgrado principalmente en universidades internacionales. Sus estudios de pregrado en las universidades privadas, incluyendo a las tres universidades regentadas por los jesuitas. Ambas experiencias universitarias no les han facilitado la comprensión, ni la vinculación social ni cultural con las mayorías “somalizadas”, menos aún la conformación de un proyecto de sociedad democrática y sostenible.

La concepción cultural dominante desde los tiempos coloniales identifica al campesinado con un pasado retrógrado. En esencia se mantiene el sueño de que la modernización tecnológica es la solución que levantará al país de su prostración. No se pueden imaginar que la única vía que ha hecho avanzar a los pueblos en forma continua es sobre la base del lento proceso de acumulación del capital humano, el principal creador de la riqueza y desarrollo, generador del ahorro y del reciclaje eficiente de esos fondos en el circuito económico y social, de construir un proyecto nacional en un marco de integración regional, con capacidad de insertarse y competir en el mercado global. En Centroamérica todavía estamos en esa fase de creación de la nación y consolidación de la democracia, del propio mercado y sus instituciones, y de la integración regional insustituible para pequeños países en un mundo globalizado. La inserción en el mercado global no puede eficientemente realizarse sin la creación previa de una fuerte base nacional-regional.

¿Cómo pueden las universidades contribuir a erradicar la pobreza y la desigualdad universitariamente?, ¿cómo pueden formar una nueva generación de profesionales que puedan erradicar las causas de esta situación y de su polarización subsiguiente e iniciar un proceso de desarrollo humano sostenible?

Stephan Schmidheiny, importante empresario mundial y presidente del Consejo Empresarial para el Desarrollo Sustentable creado en torno a la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, se pregunta también con Albert Einstein cómo “cambiar el rumbo” y la mentalidad de los empresarios y sus empresas para responder al reto fundamental de este carácter de desarrollo:

El desarrollo sustentable está en el centro de una transformación económica, tecnológica, social, política y cultural mundial, y se encuentra redefi-

niendo las fronteras entre lo posible y deseable. Para los negocios, esto significa cambios profundos en las metas y en los supuestos que guían las actividades empresariales, con cambios en las prácticas e instrumentos cotidianos. El desarrollo económico continuado depende ahora de mejoras radicales en la interacción entre el sector empresarial y el medio ambiente. Esto puede lograrse solamente mediante la ruptura con la mentalidad empresarial tradicional y con el conocimiento convencional que soslaya las preocupaciones ambientales y humanas (Schmidheiny, 1992, p. 141).

¿No deberían las universidades también hacerse esta pregunta al final del milenio, incluso con más responsabilidad que los empresarios, sobre cómo cambiar el rumbo de la universidad para responder a los retos del desarrollo sustentable?, ¿no es el desarrollo sustentable, ambiental, social, económico, político y cultural el eje y objetivo para definir el carácter y misión de la reforma universitaria?. Qué universidad, qué educación, para qué desarrollo, son las preguntas que subyacen en todo nuestro planteamiento.

Desafío y propuesta universitaria

Esta “civilización de la copa de champagne” afecta a todos los países en mayor o menor grado, pero en los países del sur se manifiesta como una civilización que no es reproducible ni universalizable para todos los ciudadanos de la “aldea global”. La doble ciudadanía y la doble velocidad del desarrollo económico hace que tampoco sea estable democráticamente ni gobernable a mediano plazo.

La universidad latinoamericana al confrontar este desafío puede encontrar en su propio pasado roles cruciales que jugó en momentos históricos, como en la creación de los estados nacionales, en la independencia de las nuevas naciones, en la industrialización, modernización y democratización de las sociedades latinoamericanas. Hace 80 años exactamente la reforma de la Universidad de Córdoba en 1918 en Argentina, sirvió de fermento para un movimiento de democratización de las universidades de toda América Latina (Tünnermann, 1991, pp. 109-163). El desafío actual no es de menor envergadura. La universidad o asume ese rol estratégico de crear los recursos humanos con calidad y pertinencia para superar las condiciones injustas e insostenibles del desarrollo actual o se vera marginada o suplantada por otras fuerzas e instituciones sociales.

Este desafío ético ha dominado el sentido de búsqueda de la Compañía de Jesús en todo el mundo desde el Concilio Vaticano II al inicio de los sesenta. Las universidades de la Compañía de Jesús reaccionaron más lentamente. La prolongación y el agravamiento de la polarización social de la mayoría de las sociedades latinoamericanas, provocó una larga y colectiva evaluación de la Asociación

de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal). Quizá esta experiencia podría servir a otras universidades privadas y públicas a preguntarse también qué universidad y para qué desarrollo y sociedad la necesita América Latina al final del milenio.

La realidad latinoamericana

Siguiendo una típica metodología latinoamericana de ver, juzgar y actuar, las 23 universidades e instituciones de educación superior de Ausjal iniciaron al comienzo de los noventa un proceso de evaluación permanente para discernir su identidad, su misión y un plan de acción conjunto (Ausjal, 1995).

Al ver la realidad latinoamericana el análisis comprobó una profunda similitud de los problemas sociales enunciados, en medio de la heterogeneidad latinoamericana. La polarización social entre las afluentes élites confronta la pauperización creciente, incluso de clases medias, y limita el crecimiento económico dificultando la consolidación de la emergente democracia. Por otro lado los condicionamientos de los ajustes económicos exigidos por los organismos internacionales, la corrupción de las esferas públicas y la incapacidad del sector privado y de los partidos políticos manifestaban una falta de institucionalidad y carencia de actores endógenos con capacidad de liderazgo y responsabilidad frente a los nuevos retos.

Una profunda crisis de valores y actitudes responsables provocaba un círculo vicioso que no permitía resolver los problemas, y su falta de resolución provocaba mas inestabilidad-inseguridad que limitaba la inversión y desarrollo económico. Por otra parte la necesidad de la sobrevivencia de las grandes mayorías generaba una sobreexplotación de los recursos naturales que amplificaba la crisis ambiental promovida por una expansión de las exportaciones con base en recursos naturales con escaso valor agregado.

La mirada universitaria también señalaba el grave déficit educativo sobre todo en calidad y pertinencia. El crecimiento universitario desde 1950 ha sido impresionante, uno de los mayores del mundo, pasando de 267,000 estudiantes universitarios a casi 8 millones, aproximadamente 10 por ciento de la población universitaria mundial (UNESCO, 1998) y se estima para el año 2000 en cerca de los 10 millones. Actualmente medio millón se gradúan por año en más de 800 universidades y unas 4,600 instituciones de educación superior, de las cuales un 60 por ciento aproximadamente son privadas. Esta masificación de la enseñanza superior cubre entre un 17.7 por ciento del grupo etario correspondiente (CRESALC, 1997) y un 20.7 por ciento (BID, 1997). Los docentes universitarios pasaron de unos 25,000 a más de 700,000 en estos casi 40 años (Tünnerman, 1997).

La educación superior en América Latina, por su parte, tiene una creciente presencia privada con un 16 por ciento del total de la matrícula en 1960 a 32 por ciento en 1985, a casi un 45 por ciento en el promedio latinoamericano en 1994, siendo mayoritaria en Colombia, República Dominicana, El Salvador y semejante en Brasil. Del número de instituciones de educación superior (5,438), son públicas 2,525 y 2,923 privadas, y de las universidades 319 públicas y 493 privadas (BID, 1997, pp. 42 y 43). Este impresionante crecimiento de la universidad privada, sin embargo, no ha enfrentado ni resuelto tampoco el problema de accesibilidad para los sectores de menores ingresos, mantiene escasa investigación, diversificación y pertinencia para la heterogeneidad de nuestras sociedades. Más bien ha respondido a la demanda de urgencia de obtener un diploma para encontrar empleo y aumentar los ingresos de supervivencia que a las necesidades del país como sociedad de preparar los recursos humanos apropiados para su desarrollo sostenible.

A pesar de este "boom universitario" América Latina ha aumentado sus niveles de iniquidad y de pobreza absoluta, a la vez que su capacidad competitiva se ha reducido manifestándose en la disminución de su participación en el comercio mundial de 11 por ciento en 1959 a 3.6 por ciento en 1990 según la UNCTAD, donde un 1 por ciento corresponde a exportaciones de petróleo. Por otra parte, América Latina en los sesenta tenía un desarrollo económico superior al del sudeste asiático. Incluso Nicaragua tenía niveles semejantes de ingreso per cápita que Taiwán. La gran diferencia actual en los niveles de crecimiento económico en buena parte se debe a la educación: "Se estima que la educación es responsable de casi el 40 por ciento del diferencial de crecimiento existente entre el Este de Asia y América Latina" (PREAL, 1998, p. 8). Por otro lado PREAL advierte: "La educación puede ser el mecanismo más importante para reducir las desigualdades en el ingreso. Sin embargo, actualmente en América Latina, la educación está haciendo precisamente lo contrario: está exacerbando la desigualdad" (PREAL, 1998, p. 8). Círculo vicioso complejo entre educación y desigualdad que incrementa la diferente eficiencia económica y competitividad estructural entre ambas regiones.

La situación sigue deteriorándose para la mayoría de las personas objetivamente, o subjetivamente para las que han mejorado en sus índices económicos, pero se sienten más frustradas en sus expectativas ante el incremento de las desigualdades sociales y la falta de oportunidades. El proceso necesario de integración regional en el continente se está realizando acompañado de un proceso de grave desintegración social que mantiene las mayores tasas de iniquidad en el mundo, a pesar de los avances importantes en la democratización y crecimiento económico. Este déficit democrático del modelo económico exige la incorporación de la agenda social, ambiental y educativa.

En este panorama latinoamericano las universidades de Ausjal, a pesar de su reconocido prestigio y de su crecimiento, tampoco han conseguido cambiar el rumbo de la educación superior y se cuestionan si no son más bien parte del problema que de la solución.

Evaluando la situación

Al juzgar la situación Ausjal reconoció la responsabilidad de las universidades como “transmisoras sin análisis críticos y visión ética de unas recetas de desarrollo que nos llevarán a procesos imposibles o indeseables” (Ausjal núm. 14). Reafirma el convencimiento del “enorme potencial humano dormido por falta de adecuada educación”, la necesidad del “reavivamiento de las identidades culturales y étnicas” para “desatar sus fuerzas creativas... y construir desde ellas no ignorándolas o negándolas” (Ausjal núm. 23 y 24). La integración latinoamericana se juzga, por tanto, como una necesidad urgente para “definir su relación con los bloques económicos y para negociar sin sacrificar nuestras identidades y sin olvidar las necesidades” (Ausjal núm. 23).

El juicio de Ausjal es severo sobre sus propias instituciones y la universidad latinoamericana. “Las universidades financiadas por el presupuesto público, que felizmente permitieron el acceso popular a la educación superior, están atrapadas en muchas de las deformaciones propias de los organismos públicos.” “La deformación gremialista que lleva a luchar sólo por las reivindicaciones del gremio descuidando la calidad...” “la gratuidad total para el estudiante” en buena parte de sectores acomodados refleja “la endogamia universitaria que convierte a estos centros en mundos con intereses propios dejando en un segundo plano los intereses del país” (Ausjal núm. 35).

Las universidades de Ausjal consideradas de “élite” por PREAL y el BID en los estudios mencionados, para los jesuitas Ausjal, sin embargo, requiere una profunda transformación dado que su contribución ha sido insuficiente, “reduciéndose muchas veces a una promoción individual... de profesionales exitosos en sociedades fracasadas... y cada vez más deshumanizadas” (Ausjal núm. 69).

Sin embargo, para Ausjal no es suficiente una crítica honesta ni el repudio de los males del sistema:

No basta la denuncia tradicional, ni las promesas populistas de los partidos, ni las ilusiones de nuevos y globales sistemas sociales idealizados o la nueva prédica ideologizante del mercado. *Es necesario un incremento radical de la capacidad humana productiva y organizativa de nuestras sociedades, orientada y animada por nuevos valores de solidaridad que permitan mejores posibilidades*

de producción de bienestar interno y de negociación realista en el ámbito internacional (subrayado en el original. Una clave fundamental es la formación humana a todos los niveles y la generación de amplios movimientos sociales con nuevos enfoques sobre el Estado, la vida pública y sobre el hecho productivo (Ausjal núm. 11).

Puede sorprender el énfasis de los jesuitas en la creación de las capacidades productivas, no sólo en el acceso y distribución de la riqueza. “El elemento fundamental es la capacidad del talento humano para producir valor agregado” (Ausjal n. 19). “Las universidades deberán convertir en eje de su estudio y formación, la creación de las condiciones para que la apertura a la globalización y al mercado sean efectivos instrumentos de producción de vida y no de muerte. Esto sólo se dará si las universidades toman decisiones lúcidas” (n. 12). No es sólo más educación, sino una formación capaz de producir la riqueza y el empleo que no existe, la recuperación de lo público y del bien común, de la eficiencia de la ética y la honestidad que imbuyan el proceso de acumulación moderna basado en la intensidad del conocimiento y en el talento humano expresado en ciencia, tecnología y capacidad organizativa.

La conciencia de la identidad universitaria enfrenta como reto moral y cultural de nuestro tiempo el darwinismo social y el individualismo posesivo que aparecen como una vertiente cultural y una antropología globalizante disfrazada de objetividad y pretensión científica.

Plan de acción

La crisis universitaria forzó a Ausjal al análisis crítico y al mismo tiempo a proponer un plan de acción para la reforma universitaria. Propuestas concretas fueron desarrolladas para utilizar el potencial de la red continental y también el consenso logrado entre las universidades para enfrentar los retos de América Latina conjuntamente. Un breve sumario de este proceso puede contribuir a reforzar otras experiencias de reforma universitaria recientemente trabajadas por CRESAL-UNESCO, también por Gulerpe (Grupo Universitario para el Estudio de la Reforma y Perfeccionamiento de la Educación) y UDUAL (Unión de Universidades de América Latina) entre otros:

- Priorizar la formación integral y de valores entre fe y ciencia, libertad y conciencia, entre los saberes, haberes y poderes y el servicio del bien común.
- Mantener las preguntas antropológicas fundamentales sin dejarse atrapar por el reduccionismo ni por una supuesta neutralidad intelectual libre

de valores, insistiendo en una ética aplicada, en una ética práctica de los medios para alcanzar los objetivos.

- Enfatizar el conocimiento histórico de la realidad latinoamericana y de su identidad cultural.
- Formación continua de docentes, investigadores y administradores para formar una comunidad universitaria, con alta calidad académica y científica, con énfasis en la aplicación transformadora, para lograr una mayor productividad social en las universidades.
- Presencia internacional sobre la base de una efectiva integración de las universidades latinoamericanas, convirtiendo a Ausjal en un órgano efectivo de colaboración e intercambio, de negociación y de propuestas comunes ante gobiernos y organismos internacionales, para enfrentar y reconstruir la globalización al servicio de la lógica de las mayorías, es decir, desde los pueblos y sectores más necesitados.

Este plan de acción comenzó a concretarse desde 1995 en cada universidad con propuestas concretas para enriquecer la experiencia del conjunto de Ausjal. Un proceso organizativo con reuniones bianuales de los rectores para evaluar y planificar el desarrollo de Ausjal; reuniones periódicas de los homólogos (decanos, directores de investigación, de informática, bibliotecarios); grupos de trabajo por temas (ética y administración; ciencias sociales; desarrollo sustentable, etcétera); proyectos conjuntos de la red (universidad y pobreza en ALC). La experiencia de la UCA de Managua que presentaremos mas adelante es parte de este proceso.

En busca del eslabón perdido

Para concluir esta apretada síntesis de la propuesta de Ausjal, se podría preguntar si no debería ser este tipo de cuestionamiento también una función prioritaria de toda universidad en esta sociedad del conocimiento, donde las posibilidades objetivas de superación de estos problemas existen, pero no la suficiente conciencia ni voluntad política de superarlos. La nueva responsabilidad social de la universidad radica en el hecho de vivir por primera vez en la historia en una “aldea global”, donde no es posible una gobernabilidad estable y económicamente eficiente para los ciudadanos de cualquier país del mundo si estos problemas no se enfrentan internacionalmente. Al mismo tiempo un enorme potencial de oportunidades se abre para las universidades tanto del norte como del sur para enfrentar esta crisis de civilización actual, tanto por razones humanitarias y éticas, como por su propio interés de mejorar su calidad académica y su pertinencia social.

Ninguna otra entidad mundial está constituida como la universidad para enfrentar este reto civilizatorio. Potencialidad al menos en principio ciertamente, pero también reto y responsabilidad de demostrar con hechos su relevancia para enfrentar esta misión estratégica de servir como conciencia crítica global y como una plataforma mundial de formación de una nueva generación para el desarrollo sostenible del nuevo milenio. En este reto la universidad puede encontrar los fundamentos de su tan necesitada reforma.

La reforma universitaria debería ser, por tanto, una búsqueda y un inicio de respuesta.⁷ Mencionamos algunos aspectos relevantes de esta búsqueda desde la perspectiva de la universidad frente al desarrollo.

Universidad y progreso

El significado de progreso basado en un crecimiento material ilimitado es cuestionable por sus límites ecológicos y sociales y por la imposible generalización de este progreso moderno a todos los seres humanos (Sakakibara, 1995). Esa visión de progreso ha sido compartida tanto por el mundo capitalista como por el socialista, variando sus instrumentos de alcanzarlo: la empresa privada en un marco de democracia de mercado para el primero; el Estado y una economía centralizada bajo el comando político del partido en el segundo.

Las universidades no pueden aceptar esta visión reduccionista de progreso sin cuestionar sus consecuencias en ambos sistemas en el pasado, y especialmente en nuestros días en que domina un fundamentalismo de mercado. Eduardo Galeano, el escritor uruguayo, sintetizó magistralmente este reduccionismo del progreso moderno: "El Oeste ha sacrificado la justicia en el nombre de la libertad en el altar de la divina productividad. El Este ha sacrificado la libertad en nombre de la justicia en el mismo altar. El Sur se pregunta si tal dios merece el sacrificio de nuestras vidas" (Galeano, 1991, 14-17).

La universidad, con raras excepciones, ha sido un elemento marginal en la definición de las políticas de desarrollo en el sur. Hoy lo es todavía más, incluyendo al propio Estado, al desaparecer las políticas específicas de desarrollo englobadas en políticas de ajuste estructural concentradas en los balances macroeconómicos. Hoy la universidad se encuentra enfrentada a un gran vacío de políticas por parte del Estado y los partidos, frente a una geoe-

⁷Es importante comparar las diferentes perspectivas y los aspectos comunes para la reforma universitaria suministrados por los recientes estudios sobre este tópico (CRESAL-UNESCO, 1997; BID, 1997; PREAL, 1997).

conomía que marca sus pautas por el mercado y sus agentes económicos. El Estado y los partidos políticos están sumergidos en el corto plazo y frecuentemente obcecados por la obsesión del poder. Una perspectiva de economicismo miópico amenaza al mercado dominado por la volatilidad de las finanzas.

Los nuevos desafíos de la globalización demandan más que nunca la función crítica y a la vez propositiva de la universidad. La creación del nuevo marco conceptual que Einstein exigía para enfrentar los problemas en un cambio de época es la tarea fundamental de la universidad.

La conclusión principal de un grupo de trabajo compuesto por los ejecutivos de fundaciones, ONG y expertos de organismos internacionales convocados por The Rockefeller Brothers Fund (RBF) y el Banco Mundial concluyeron el prolongado trabajo afirmando que la necesidad más importante en el mundo era la de encontrar “una nueva visión, un nuevo liderazgo y la efectividad de las instituciones para resolver los problemas y aprovechar las oportunidades en un mundo global interdependiente” (RBF, 1997).

El reto y el potencial de las universidades en este tiempo de perplejidad podrían ser los de articular un marco conceptual integrado y sustentable, junto con la formación de una nueva generación de profesionales capaces de reformular la globalización. “*Maitriser* la mundialización” califica esta necesidad el reciente informe sobre la reforma de la educación superior en Francia (Attali, 1998). La creación del “liderazgo social para la interdependencia global” (“the social stewardship for global interdependence”) es la conclusión central de la citada comisión convocada por la Fundación Rockefeller. Cualquiera que sea la formulación más adecuada, se percibe la necesidad de superar el paradigma de la geopolítica de la Guerra Fría basado en la contención y en la seguridad militar, pero también el modelo dominante de la geoeconomía sin consideración por la agenda social, cultural y ambiental. Iniciar un proceso en el nuevo milenio hacia un proyecto de sociedad para una ciudadanía mundial, proyecto que podríamos llamar de la *sociedad geocultural*, globalmente interdependiente, democrática, culturalmente diversa pero equitativa, para que sea humanamente gobernable y sustentable.

Universidad y mercado

El mercado puede ser un instrumento de eficiencia y racionalidad competitiva que las universidades necesitan incorporar, pero sin convertirlo en la única y menos la definitiva referencia. Importantes cambios se están dando en el ámbito de los principales personeros de los organismos internacio-

nales⁸ y de algunos líderes empresariales que en las últimas cumbres de Davos y encuentros similares reconocen la ambigüedad y límites del mercado, la necesidad de su perfeccionamiento y complementación en sinergia con las instituciones del Estado y la sociedad civil, a la vez que demandan flexibilidad suficiente para adecuarse a la diversidad cultural. Los precios del mercado no tienen la capacidad de *apreciar* a corto plazo estos factores que requieren una visión y valoración más compleja.

La experiencia histórica indica que las universidades no pueden transformarse sólo ellas mismas para cumplir esta misión. Necesitan la innovación y la capacidad competitiva de los agentes sociales y del propio mercado para conseguir ser socialmente pertinentes. Esta relevancia y pertinencia social por otra parte pueden crear el apoyo político y financiero por parte del Estado, de la sociedad civil y del mercado, al mismo tiempo que la universidad se convierte en un ejemplo social de transparencia y de la tan necesitada rendición de cuentas a la sociedad (*social accountability*).

Universidad y el continuo educativo

La educación es un bien público y social, no una mercancía. La gestión de ese bien social puede ser estatal, privada o mixta. La complementariedad entre los subsistemas de educación es una exigencia en América Latina debido al profundo déficit educativo de nuestras sociedades, enraizado en la pobreza de las mayorías, en la perversa distribución del ingreso y en el elitismo educativo consecuente. Lamentablemente, incluso entre las instituciones de educación de la Compañía de Jesús en América Latina, se da una segmentación entre la educación básica en las zonas más pobres del continente y la educación para las “élites” en las escuelas secundarias y en las universidades de Ausjal, sin lograr el efecto multiplicador del continuo educativo. Por ejemplo, el sistema de fe y alegría, fundado y coordinado por los jesuitas en ALC, con más de 500,000 ni-

⁸Estos cambios fueron claramente indicados por el presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn en el discurso “The Other Crisis” ante los gobernadores del Banco Mundial el 6 de octubre de 1998:

We must go beyond financial stabilization. We must address the issues of long-term equitable growth, on which prosperity and human progress depend. We must focus on the institutional and structural changes needed for recovery and sustainable development. We must focus on the social issues... [for] if we do not have greater equity and social justice, there will be no political stability. And without political stability, no amount of money put together in financial packages will give us financial stability... [T]here is a need for balance... only then will we arrive at solutions that are sustainable...

[I]n a global economy it is the totality of change in a country that matters... Development is about putting all the component parts in place—together and in harmony... Too often we have been too narrow in our conception of the economic transformations that are required... We need a new development framework... We must never stop reminding ourselves that we cannot and should not impose development by fiat from above—or from abroad... [Development should become] sustainable and part of the strategy and fabric of society... This is not a dream—this is our responsibility.

ños en cientos de escuelas primarias y secundarias, y las otras experiencias de “educación popular” en otros países como México y Brasil, no están conectadas con las universidades de Ausjal ni con los principales colegios secundarios dirigidos por jesuitas. Este “feudalismo educativo” revela el potencial del eslabón perdido, primero dentro del propio sistema educativo y segundo, entre el sistema educativo y el desarrollo. La educación es un continuo que no puede separarse en partes, ni fragmentar en subsistemas por estar éstos intrínsecamente conectados. La educación es un fenómeno “holístico” que requiere ser tratado como un todo para obtener la sinergia y el efecto multiplicador de cada una de sus partes en el continuo educativo. No se puede obtener una reforma de la educación básica marginando a las universidades, ni realizar una reforma universitaria de largo alcance sin implicar a la educación básica, secundaria y técnica. La falsa y peligrosa oposición entre la educación superior y la básica, la confrontación entre ambos subsistemas en el forcejeo por adquirir los escasos recursos, condena a los países del sur a ser proveedores de mano de obra barata y no calificada.⁹ Se elimina de esta forma las posibilidades de competitividad sistémica que residen en el tejido y contextura social integrado de cada pueblo. La fragmentación educativa reproduce y amplifica la dualidad ciudadana económica, política y educativa que calificábamos como la “somalización-taiwanización”. Aquí radica la necesidad del contrato social educativo para reconstruir ese tejido social competitivo para el crecimiento económico y la urgencia de convertir a la educación en la prioridad de un consenso social para el desarrollo sustentable.

Universidad y democracia

Una globalización elitista y foránea provoca la doble ciudadanía y la iniquidad por su estructura de concentración y centralización del poder, riqueza y oportunidades creando profundas contradicciones en la consolidación de la democracia. La universidad actualmente es parte de este problema con el peligro de seguir reproduciendo y ampliando esa dicotomía. La continuidad de este patrón de desarrollo llevaría a la consolidación de una “élite cognoscitiva” y una “sociedad de castas” por la metamorfosis familiar y la fertilización cruzada entre las familias de la elite cognoscitiva con la financiera, como lo señalan los profesores de Harvard en un controversial libro (Herrsnsstein y Murray, 1994). La falta de procesos de democratización de la calidad educativa para los sectores con talento, pero con escasos recursos económicos es un fenómeno in-

⁹El excelente libro *La educación y el Banco Mundial* de José Luis Coraggio, rector de la Universidad Nacional General Sarmiento en Buenos Aires y de Rosa María Torres, directora del Programa de W.K. Kellogg Foundation en América Latina presentan un análisis detallado de un tema cada vez más debatido.

ternacional. En Estados Unidos el *New York Times* (21 de junio de 1998) advierte en titular de primera página que las universidades están utilizando sus fondos de becas sociales para atraer a los(as) estudiantes más capaces, reduciendo los fondos para los estudiantes con menos recursos económicos:

Las universidades están dando menos ayuda financiera a los más necesitados. La ayuda es usada como un incentivo. Las instituciones élite están realizando acuerdos especiales con los estudiantes más capaces... usando las becas para atraer a los/as estudiantes más brillantes (“top”), dedicando menos recursos para los/as de menores recursos ... Estamos experimentando incremento de mayores privilegios para los estudiantes más ricos y de clases medias.

La Comisión sobre Educación Superior en Francia, presidida por Jacques Attali, señala este elitismo educativo como un peligro para la unidad de Francia y una amenaza para la unión de la Comunidad Europea (Attali, 1998).

El reto actual para la universidad es el de construir una estrategia que permita utilizar el potencial del conocimiento como un elemento democratizador en la sociedad global formando al capital humano apropiado para el desarrollo sustentable y no reproducir la desigualdad y la doble ciudadanía que conlleva ineficiencia, ingobernabilidad e insustentabilidad ambiental. Nuevas investigaciones y mucha experimentación se requiere para encontrar los vínculos necesarios entre la universidad y los agentes sociales del desarrollo y la democracia en el sur (profesionales pioneros en las empresas, organizaciones de pequeños productores del campo y la ciudad, en los municipios, ONG, organizaciones de mujeres y ambientalistas, etcétera) para convertir a las universidades en entidades pertinentes, efectivas y autónomas. Más que ser un instrumento para la movilización social para ganar acceso a las estructuras de riqueza y el poder existente en sociedades subdesarrolladas, las universidades deberían vincularse con los actores sociales que crean una nueva riqueza en forma más sustentable, equitativa y democrática.

Hacer que la calidad universitaria sea accesible a estos nuevos actores sociales, capaces pero excluidos, y por otra parte incorporando sus experiencias locales de desarrollo en el currículum universitario, puede ser un factor determinante para encontrar los “puentes” para superar la brecha del “mal-desarrollo” y de la limitada participación de la democracia actual. La ciencia y la tecnología en las universidades del sur tienen que dar un “salto mortal” argumenta María de Ibarrola, para conseguir ligar la ciencia y tecnología apropiada con los diferentes agentes productivos y sociales para “superar la carencia de una distribución más orgánica y democrática y lograr la articulación de los diferentes niveles del conocimiento tecnológico entre toda la población” (Ibarrola, 1996, p. 7). En la experiencia de la UCA que analizaremos más tarde, llamamos “profesionales puentes” a esta nueva

generación capaz de articular la academia y la tecnología con los agentes del desarrollo sustentable y la democracia participativa, para superar la “sociedad de castas” y el “apartheid tecnológico”.

La crisis del “ethos universitario”

Tres transiciones históricas que se catalizaron en torno al fin de la Guerra Fría: la revolución tecnológica, la globalización económica y la globalización informática y cultural. Estos tres hechos cuasi simultáneos han producido un “cambio de época”¹⁰ más que una época de cambios. La perplejidad, incertidumbre y confusión de cambios tan profundos y acelerados implica también un cuestionamiento serio para las universidades y una redefinición de sus funciones.

El “ethos cultural” en el pasado tenía sus raíces en una nación definida, en un tipo de trabajo específico dentro de un marco cultural-religioso de valores localizados en una comunidad particular. La universidad era parte de ese *ethos* cultural. El cambio de época ha transformado también el paradigma de ese *ethos* cultural. Los problemas de la nueva época no se pueden enfrentar desde un *ethos* que responde a realidades del pasado. Se requiere reconstruir un nuevo *ethos* para enfrentar los problemas de nuestro tiempo, comenzando por reconstruir el propio “ethos universitario”.

La universidad tiene un papel privilegiado como conciencia crítica, integradora y propositiva de la sociedad. Ella podría incorporar los elementos que el sistema social dominante no puede integrar satisfactoriamente y que son fundamentales para la conformación del nuevo *ethos*: el trabajo, la ética y los valores, las relaciones de género, el medio ambiente, la diversidad cultural y la nueva generación (el hecho de que más del 90 por ciento de los nuevos nacimientos se dan en los países del sur). Estos temas fundamentales deberían conformar áreas de formación universitaria cruzando horizontalmente todas las profesiones, currícula y departamentos, a través de un sistema de créditos incorporados en las diversas carreras. Todas las profesiones tendrían que internalizar esta temática desintegrada por la excesiva especialización, para poder responder a la realidad de nuestro tiempo. Esto implica una ruptura epistemológica en la forma de conocer y enfrentarse a la realidad, que es requerida para integrar las perspectivas, intereses y sentimientos del mundo del trabajo en profunda transformación, de la mujer en su nueva relación de género, en la relación sostenible con la naturaleza, desde las diversas culturas y desde la pers-

¹⁰“Cambio de época” pretende señalar la ruptura y la emergencia de una nueva era histórica tal como sucedió con el Renacimiento y la Revolución francesa. Una época de cambio refleja más bien un flujo “normal” de eventos que no implican una ruptura histórica de tanto alcance.

pectiva sin aparente futuro de una nueva generación en el sur que no encuentran ni espacio ni posibilidades para su desarrollo en el mundo tal como está conformado. Cada profesión debería integrar la epistemología proveniente desde estos temas fundamentales, para ayudar a conformar un *ethos* cultural más integrado al cambio de época. Este *ethos* a la vez contribuiría a que la universidad encuentre su nuevo rumbo y consiga la transformación requerida.

Esta búsqueda del *ethos* universitario está en la raíz profunda de la “opción preferencial por los pobres” de las universidades de Ausjal, que no es una pobre opción para las universidades, sino más bien refleja un reto ético para confrontar la crisis del *ethos* civilizatorio de la triple transición que nos ha tocado vivir al final del milenio.

Para las universidades este reto implica la búsqueda de una mayor calidad educativa, una equidad social que conlleva el “empoderamiento” de los pobres al mismo tiempo que busca recuperar el sentido de la vida de los más ricos, con el fin de conseguir el capital humano apropiado y solidario para el desarrollo sustentable, especialmente en los países del sur.

Universidad e Internacionalización de la educación

Junto con el proceso de democratizar el conocimiento, se abre un gran potencial para su internacionalización. Las universidades privadas pueden contribuir con las vinculaciones con sus homólogos internacionales para la transferencia de personal y tecnología, métodos pedagógicos y administrativos, cursos e investigaciones compartidas. Al mismo tiempo las universidades del sur pueden aportar su diversidad cultural, sus experiencias locales necesarias para el funcionamiento de una globalidad democrática.

El potencial de las universidades jesuitas que conforman, posiblemente la mayor red institucional de educación superior privada, con casi 200 universidades e instituciones de educación superior alrededor del mundo, no se ha dinamizado todavía en proyectos de complementariedad internacional. El potencial de esa red global sigue atomizada por subsistemas y países, sin utilizar las ventajas comparativas de la institucionalidad global, ni las nuevas oportunidades de la era de la información para la educación a distancia. Proyectos pilotos de cooperación y complementariedad entre universidades en diferentes partes del mundo enriquecen mutuamente a las universidades, facilita la construcción del nuevo *ethos* cultural, ayuda a vincular la educación universitaria con la educación básica para avanzar en la expansión y democratización del conocimiento. La internacionalización de la educación superior es un paso importante para crear una cultura de paz y dar un paso crucial para la democratización de la globalización y superar la dependencia y el neocolonialismo moderno. Sin embargo

puede reforzar también un “neocolonialismo educativo”. Por ello el sur requiere universidades experimentales para descubrir el potencial de la universidad para el desarrollo sustentable pertinente para cada realidad. Se requiere esta experimentación para evitar el peligro del “isomorfismo”, es decir, de un inducido o impuesto sistema de valores, técnicas y métodos que convergen a través de un proceso organizacional de acreditación-homologación, o más simplemente por pura imitación o copia de las universidades del norte. Este “isomorfismo” es también inducido por el condicionamiento financiero de las agencias internacionales.¹¹ Este “isomorfismo coercitivo, mimético o normativo” (Levy, 1999) es facilitado también por una noción implícita de lo que es la universidad “modelo” (p.ej. Harvard, MIT, Oxford) y en parte también generado por un estilo de “genuino profesionalismo” según las universidades del norte.

Por otra parte, la estandarización internacional, un Estado educacionalmente coercitivo, con un sistema legal común y rígido para todas las universidades, no facilita la experimentación y la flexibilidad. En las universidades privadas adicionalmente un “corporativismo” de las juntas de directores (*trustees*) limita las posibilidades de universidades experimentales en el sur. La investigación sobre la propia universidad del sur, las iniciativas creadoras de mayor calidad y pertinencia entre universidad y desarrollo son imprescindibles para encontrar el nuevo *ethos* universitario y, al mismo tiempo, hacen a la universidad más relevante y más financiable.

El dilema después de la cumbre presidencial en Santiago

La búsqueda del eslabón perdido entre la universidad, el continuo educativo y el desarrollo sustentable podría aparecer como una utopía irrealizable dadas las complejidades y contradicciones de esta tarea. Sin embargo, nuevos espacios políticos e incluso consensos educativos se están abriendo paso, junto con una mayor conciencia de la necesidad de priorizar la educación y la reforma universitaria. El Plan de Acción de la Segunda Cumbre de las Américas en Santiago de Chile (19/4/1998) enfatizó precisamente sobre la educación y su interrelación con los componentes sociales, económicos, ambientales y políticos. Es significativo el claro contraste con la Cumbre de Miami en 1994 reducida fundamentalmente al comercio y el crecimiento económico.

¹¹ En la Séptima Conferencia de Ministros de Educación de África en Durban, Sudáfrica, Federico Mayor reconoció públicamente este fenómeno: “Como director general de UNESCO no puedo aceptar que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional continúen tomando decisiones y sigan haciendo recomendaciones en temas educativos para los cuales no están suficientemente informados. Ellos deberían concentrarse en los asuntos económicos, en la banca y finanzas y dejar la educación a la UNESCO y a las otras agencias internacionales encargadas de esta temática.” Pan African News Agency, 22 de abril de 1998).

“Educación, la clave para el progreso” es el título del primer capítulo del Plan de Acción de la Cumbre de Santiago. Las reformas educativas anunciadas en Santiago permiten fortalecer un proceso educativo integral amplio, cubriendo todos los niveles del sistema educativo. Se propone alcanzar un consenso hemisférico sobre los problemas que confronta la educación y una estrategia hemisférica para superarlos. La “equidad, la calidad, la relevancia y la eficiencia” son los principios enfatizados en este proceso educativo. La Cumbre de Santiago apoya también las estrategias educativas que promuevan el desarrollo de valores, principios democráticos, los derechos humanos, las nuevas relaciones de género, la paz, la tolerancia y el respeto por el ambiente y los recursos naturales (Plan de Acción, 1-4).

La educación superior es específicamente considerada en este proceso como un componente que debe colaborar en esta tarea a través de la investigación, la pedagogía y el uso de las tecnologías modernas para vincular las escuelas con las comunidades y establecer enlaces educativos a nivel nacional y hemisférico. Las universidades son animadas a participar dadas las ventajas comparativas en estos campos. La “decidida determinación” de los presidentes de cumplir con las metas reconociendo “la importancia central de la educación como fundamento del desarrollo” y de “propiciar la asignación de los recursos necesarios al gasto de la educación” y “el compromiso de promover la cooperación horizontal y multilateral en materia educativa” (Plan de Acción, p. 4) abre nuevas oportunidades para la reforma universitaria, para la integración del continuo educativo y la promoción de un contrato social educativo nacional con posibilidades de vincularlo en acuerdos subregionales. Las universidades de América Latina y el sistema educativo en su conjunto nunca tuvieron antes un pronunciamiento y compromiso públicos de tal alcance de todos los gobiernos del hemisferio en su conjunto. Su implementación dependerá, en buena parte, de la dinámica de las propias universidades de aceptar el reto y ganar la oportunidad con propuestas concretas.

Para implementar el mandato de la cumbre, el Banco Mundial convocó un mes más tarde, el 5 de junio en Washington, a los ministros de Finanzas y Educación del hemisferio, junto con dirigentes empresariales y expertos bajo el sugestivo título “Making Education Everybody’s Business”. Se buscaba encontrar fórmulas exitosas para lograr *education partnership* entre el sector público y privado y las agencias internacionales. Esta “asociación educativa” pudiera servir para fortalecer el proceso de lograr el contrato social educativo sugerido anteriormente.

Los dilemas, sin embargo, permanecen abiertos. Dependerá de la capacidad de vinculación de las universidades entre sí, tanto estatales como privadas, de la calidad de sus propuestas como también de que se defina el papel de las universidades en este proceso educativo continental. Los niveles de participación y transparencia son determinantes para el éxito de estos procesos educa-

tivos. Lo mismo que el consensuar los principios fundamentales del desarrollo sustentable que se propone la Cumbre de Santiago, sobre todo cuando América Latina se ve amenazada por el ciclo de la crisis asiática, de Rusia, de Brasil y de la inestabilidad financiera global. El *momentum* educativo es también un *momentum* del desarrollo.

A modo de conclusiones

El gran reto de las universidades de ALC al final del siglo y principios del milenio es doble: vincularse a un proceso de creación del capital humano apropiado para construir el desarrollo sustentable, a la vez para que este proceso contribuya a crear una estrategia universitaria que permita superar la crisis de las universidades latinoamericanas en las últimas décadas. “La educación: la clave para el progreso” priorizada en la Cumbre de Santiago refuerza tanto el momento educativo como el momento del desarrollo desde la educación, ofreciendo nuevas oportunidades para las universidades.

Sin embargo, este *momentum* también presenta ambigüedades y el peligro de repetir un nuevo ciclo educativo en América Latina como en los sesenta, que puede transformar a las universidades y al sistema educativo en un nuevo campo de batalla, alimentado esta vez no por la confrontación ideológica de la Guerra Fría, sino por una globalización hegemónica simbolizada en el paradigma de la “civilización de la copa de champagne”. Existe el peligro de que la educación y las universidades sean cooptadas e instrumentalizadas al servicio de un mercado global unidimensional en su concepción del crecimiento económico y del progreso, sin permitir a la universidad utilizar su capacidad para enfrentar el carácter excluyente, social y ambientalmente insustentable y políticamente ingobernable del proceso actual de crecimiento.

La función estratégica de las universidades en este cambio de época es de las más importantes de su historia por vivir en un mundo dominado por la intensidad del conocimiento que ofrece ventajas comparativas a la universidad en relación con otras instituciones. La función insustentable de la universidad es la formación del capital humano apropiado para reconformar una globalización que sea sustentable y democrática, a la vez rediseñar el papel del Estado y la sociedad civil frente a una nueva ciudadanía planetaria. Si la universidad no es capaz de hacerlo será marginada o reemplazada por otras entidades. Enfrentar este reto requiere procesos de reforma profunda, recuperando la genuina autonomía universitaria frente al Estado, los partidos políticos y los grupos económicos. Una conciencia crítica, con capacidad propositiva de alta calidad, pertinencia y relevancia son tareas que el Estado, la empresa y la sociedad civil esperan y necesitan de la universidad del siglo XXI.

La tarea de la universidad privada, por su parte, es contribuir a la creación de este bien público y social de la educación universitaria desde la gestión privada o mixta del mismo, para enfrentar conjuntamente con todo el continuo educativo la reconformación de la globalización, “*maitriser* la mundialización” (Attali, 1998) y crear de “social stewardship of global interdependence” (RFB, 1997).

Este proceso a su vez debe contribuir al cambio de las universidades. Esta reforma universitaria puede superar el peligro de que la universidad amplifique el mal desarrollo. Aquí radica en especial la nueva responsabilidad de las universidades privadas para sobrepasar el modelo tradicional que les ha tocado cumplir de ser universidades de “élite” o “mercantilizadas” por las demandas del mercado, o el nuevo modelo que se trata de implementar inducido por el isomorfismo universitario del norte, sin responder a las necesidades de las sociedades del sur.

La alianza por una parte entre calidad académica y compromiso ético de las universidades de Ausjal y por otra la vinculación con lo local, nacional y global a través de los agentes del desarrollo sustentable, ofrece la oportunidad de contribuir a recrear la identidad de la universidad latinoamericana para el siglo XXI.

Un contrato social educativo facilitaría conseguir las sinergias entre los subsistemas educativos, las universidades estatales y privadas, las fuerzas sociales y el Estado que fortalezcan el continuo educativo para superar el déficit educacional latinoamericano. A la vez que democratizar la educación con un énfasis en la equidad y la pertinencia. Esto implica vincular la universidad con sus propias raíces culturales, involucrarse académicamente en la conformación de nuevas relaciones de género, con el medio ambiente y desde estas raíces y programas locales-nacionales vincularse con las universidades internacionales en esta era de la información con nuevos potenciales educativos.

Obviamente esto puede parecer una utopía para algunos que conocen las contradicciones y limitaciones de las instituciones universitarias. Sin embargo, “la utopía es el sueño de la racionalidad” nos recordó Octavio Paz antes de partir. La utopía universitaria es una necesidad para su propia racionalidad, sobre todo en este cambio de época. Extirpar la utopía de la universidad es fomentar que el presente y los intereses de los poderes fácticos y de los que “saben” determinen el futuro de los que “no pueden ni saben”.

La urgencia también de construir un nuevo liderazgo universitario capaz de hacer posible lo que es necesario en la universidad. Liderazgo dentro de una comunidad universitaria comprometida con un proyecto para la creación de un futuro con dignidad para todos, transformador del paradigma de la civilización de la copa de champagne que enmarca el quehacer universitario a fin de siglo.

Experimentos pioneros recientes como el patrocinado por Ausjal, demuestran que la autonomía universitaria tanto en relación con el Estado, los partidos políticos, los grupos económicos y la conformación de un equipo universitario comprometido con esta tarea son elementos indispensables para este difícil proceso de la reforma universitaria.

Recordando de nuevo a Einstein: “El mundo que hasta este momento hemos creado como resultado de nuestra forma de pensar tiene problemas que no pueden ser resueltos pensando del modo en que pensábamos cuando los creamos.” La búsqueda del eslabón perdido entre educación y desarrollo puede ser el comienzo de este nuevo pensamiento universitario.

Bibliografía

- ALTBACH, Philip G. (1997), *Comparative Higher Education: Knowledge, the University and Development*. Center for International Higher Education. School of Education. Boston College. Boston. Massachusetts
- ARNOVE, Robert F. (1986) *Education and Revolution in Nicaragua*, Preager. Nueva York
- , (1994), *Education as Contested Terrain: Nicaragua 1979-1993*. Westview Press.
- ARRIEN, Juan, Gorostiaga, Xabier, & Tunnermann, Carlos (1997), *Nicaragua: la educación en los noventa. Desde el presente... pensando el futuro*. PREAL-UCA. Managua, Nicaragua.
- ATTALI, Jacques, (1998) *Pour un Modèle Européen d'Enseignement Supérieur*. Rapport de la Commission présidée par Jacques Attali. Editions, Stock. Paris.
- AUSJAL (1995), Asociación de universidades encargadas a la Compañía de Jesús. *Desafíos de América Latina y propuesta educativa*, Secretaría Ejecutiva, Bogotá, Colombia.
- BUARQUE, Cristovam (1991), *La universidad en la frontera del futuro*. Universidad Nacional, Editorial EUNA. San José, Costa Rica.
- BEIRNE, Charles, J. (1996), *Jesuit Education and Social Change in El Salvador*, Garland Studies in Higher Education, Garland Publishers, Nueva York y Londres.
- BID (1997), *Higher Education in Latin American and the Caribbean*, Strategy Paper, Washington DC.
- CEPAL (1992), *Educación y conocimiento*, eje de la transformación productiva con equidad, Santiago, Chile.
- CNU (1993) (Consejo Nacional de Universidades), *Por una reforma universitaria Integral*, Managua, Nicaragua.

- CORAGGIO, José Luis y Torres, Rosa María (1997), *La educación según el Banco Mundial. Un análisis de su propuesta y sus métodos*. Miño y Dávila Editores y Fundación Centro de Estudios Multidisciplinarios. Buenos Aires. Argentina.
- CRESALC-UNESCO (1997), *Hacia una nueva educación superior*, Actas de la Conferencia Regional Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, La Habana, 18-22 Noviembre de 1996. Caracas.
- DE CASTILLA Urbina, Miguel (1996), *Modelos de desarrollo, políticas educativas y sociedad en Nicaragua*, PREAL-UCA. Managua, Nicaragua
- DELORS, Jacques (1996), *Learning: The Treasure Within*. Report to the Unesco of the International Commission on Education for the Twenty-First Century, Unesco. París
- ENGEL, James y Dangerfield Anthony (1998), *Humanities in the Age of Money. The Market Model University*, Harvard Magazine, May.
- ESCOTET, Miguel Angel (1993), *Tendencias, Misiones y Políticas de la Universidad*. Mirando al Futuro, Editorial UCA, Managua, Nicaragua
- , (1997), “Universidad ¿para qué Sociedad? en *Universidad y Devenir; Entre la Certeza y la Incertidumbre*. Buenos Aires. IDEAS. (Instituto de Estudios y Acción Social).
- ECA. Estudios Centroamericanos, Revista de la Universidad Centroamericana, UEC. San Salvador, El Salvador.
- ELLACURIA, Ignacio (1991), *Veinte años de historia en El Salvador 1969-1989*. Escritos Políticos. 3 Vols., UCA Editores. San Salvador.
- , (1976), *Freedom Made Flesh*, Nueva York, Orbis Books.
- ENVIO, Revista Mensual de la Universidad Centroamericana, UCA, Managua, Nicaragua, (Spanish and English editions, <www.uca.edu.ni>).
- FAGEN, Richard (1987), *Forging Peace. The Challenge of Central America*, Basil Blackwell-PACCA . Nueva York.
- FOREIGN Policy (1998), *Frontiers of Knowledge*. The State of the Art in World Affairs, Special Edition, primavera de 1998.
- GOROSTIAGA, Xabier (1993), *La universidad del siglo XXI*. Lección Inaugural, UCA. Managua, Nicaragua , Julio de 1993.
- , (1995), *Desarrollo geocultural: el desarrollo alternativo ha comenzado, enraizado en el trabajo, la naturaleza, la identidad cultural, conformando una ética ciudadana y un nuevo consenso global*. Ponencia en el Seminario Desafíos Éticos para el Siglo XXI, Santiago de Chile.
- , (1997), *Central America 2015: A Mixture of Somalia and Taiwan or a socially stable bridge between North and South, between the Atlantic and the Pacific in Latin America: Regional Studies*. Project 2015.

- SIDA (Swedish International Development Cooperation Agency), Stockholm.
- , (1997^a), *Jesuit Universities and the North-South face-off: A proposal for the next millennium*. Lecture at St. Joseph's University, Philadelphia. (March 25).
- , (1998), Educación Piedra Angular de las Américas. Presentado en el Panel sobre la Educación en la celebración del 50 Aniversario de la OEA. por ciento de marzo. Washington, DC.
- HARRINGTON, James (1993). Central American Higher Education. A case study. Three Jesuit Universities, 1960-70. Thesis for the Master of Arts. Department of History. University of Massachusetts at Boston.
- HERRNSTEIN y MURRAY (1994), *The Bell Curve*, Intelligence and class structure in American Life, The Free Press. Nueva York.
- INCAE, HIID-HERVARD (1998), *Estrategia para la reconstrucción y la transformación de Centroamérica después del Huracán Mitch*, Propuesta para la preparación y seguimiento del Grupo Consultivo Regional, San José, Costa Rica.
- KRUGMAN, Paul, (1994), *Peddling Prosperity: Economic sense and non sense in the age of this diminished expectations*. W. W. Norton, Nueva York.
- LA FEBER, Walter (1984) *Inevitable Revolutions*. Norton, New York.
- LEVY, Daniel C. (1999). "Isomorphism in Private Higher Education" en *Private Prometheus: Private Education and Development* editado por Philip G. Altbach, CIHE, Boston College y Greenwood Press.
- MINISTERIO DE EDUCACION. (1996), *Fines, objetivos y principios de la nueva educación*, Managua, Nicaragua
- MOURA CASTRO, Claudio y Navarro, Juan Carlos (1998), *Will the Invisible Hand Fix Private Higher Education ?* en el libro *Private Prometheus* citado anteriormente.
- PEARLETTE, Louisy (1998), *Diversification and Harmonization of Tertiary Education in the Caribbean. New approaches to regional cooperation*, Keynote Address at the OAS Conference of The Americas. March 6. Washington DC.
- PREAL, (1998), (Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina), *El Futuro está en Juego*, Informe de la Comisión Internacional sobre Educación, Equidad y Competitividad. Inter American Dialogue and CINDE. Santiago, Chile. 24 de Febrero.
- PUYEAR, Jeffrey y Jose J. Brunner, (1995). *Education, Equity and Economic Competitiveness in the Americas*, Vol. I. Key Issues. Interamerican Department of Educational Affairs. OAS. Washington, DC.
- SAKAKIBARA, Eisuke (1995), The end of Progressivism: a Search for New Goals. *Foreign Affairs*, septiembre octubre
- SANDFORD COMMISSION. (1989), *The Multilateral Commission on Central America*, Duke University

- SECOND SUMMIT OF THE AMERICAS (1998), Santiago, Chile (4 de abril).
- SERRANO CALDERA, Alejandro (1993), Los desafíos de la universidad, en *Reforma Universitaria*. Mariano José Vargas (pp 99-123) UNAM, Managua
- SHORI, Pierre (1996), *De marshall al Postcomunismo: Un Nuevo Pacto por el Internacionalismo*, Discurso en el 50 Aniversario del Plan Marshall. Smithsonian Institute. Washington. DC, (Diciembre 10).
- SCHMIDHEINY, Stephan (1992), *Changing Course. A Global Business perspective on Development and the Environment*, With the Business Council for Sustainable Development, MIT Press. Cambridge, MA.
- SOBRINO, Jon 1990. *Companions of Jesus: The Jesuit Martyrs of El Salvador*, Nueva York, Orbis Books.
- The ECONOMIST, (1997). The Knowledge. Factory. A Survey of Universities. Londres Octubre.
- TÜNNERMANN, Carlos (1991). *Historia de la universidad en América Latina*, De la época colonial a la reforma de Córdoba, Editorial Universitaria Centro Americana, EDUCA. San José, Costa Rica.
- , (1992), Propuesta de una política para la educación superior de Nicaragua en el horizonte del siglo XXI, en *universidad y crisis*. Editorial UCA. Managua. Nicaragua.
- , (1997), *La Educación para el Siglo XXI* PREAL-UCA. Managua. Nicaragua.
- UCA (1997), *La UCA hacia el Siglo XXI: calidad académica; desarrollo humano; compromiso social*, Informe del Seminario sobre Reforma Universitaria. Managua, Nicaragua.
- UNESCO (1998a) *La Educación superior en el siglo XXI: visión y acción*.
- , (1998b), *Panorama estadístico de la educación superior en el mundo: 1980-95*. Documentos de Trabajo de la Conferencia Mundial Sobre la Educación Superior, UNESCO. 5-9 de octubre, París.
- VARGAS, Mariano José (1994), *Reforma universitaria: conceptualización, reflexión, debate y propuestas*. UNAM. Managua. Nicaragua.
- WALKER, Thomas W. (1997). *Nicaragua without Illusions; Regimen Transitions and Structural Adjustment in the 1990s*. Scholarly Resources . Delaware.
- WITFIELD, Teresa (1995), *Paying the Price: Ignacio Ellacuria and the Murdered Jesuits of El Salvador*, Philadelphia, Temple University Press.

La educación para el siglo XXI*

Jorge Brovetto**

Introducción

LA CIVILIZACIÓN contemporánea está en litigio con su mayor logro: el conocimiento que ella misma ha creado. Parece aturdida por el saber que acumula y aplica de manera cada vez más vertiginosa, muchas veces sin sentido y sin medir los impactos éticos, sociales y humanos de una aplicación irreflexible.

Contradicción entre extremos tales como desarrollo tecnológico y bienestar social, entre el conocimiento y la sabiduría, de una civilización capaz de alcanzar las más sorprendentes proezas en los confines del espacio y simultáneamente reconocerse, a sí misma, incapaz de resolver los problemas resultantes de su propio accionar sobre el ambiente que habita; de una civilización, en fin, que se vanagloria de las mayores hazañas tecnológicas nunca antes imaginables al tiempo que en el planeta, paradójicamente, sobreviven penosamente más de 1,000 millones de personas en la más lacerante pobreza. Fin de milenio: combinación turbulenta de angustias y esperanzas, de escasas certezas (cada vez menos) y demasiadas incertidumbres; época dominada por el conflicto entre un inquietante sentimiento de inestabilidad y la búsqueda afanosa, imprescindible, muchas veces desorientada, de un rumbo claro para una civilización cibernética huérfana de utopías.

Consecuencia de este conflicto es esta vorágine cuestionadora capaz de revisar lo que aparecía como eterno, de remover lo que se aseguraba sería inmovible, de sondear sobre lo que se estimaba suficientemente conocido, vorágine de la cual parecería que nada ni nadie puede sustraerse.

Tan crítica es la situación de la sociedad contemporánea que se ha llegado a presagiar el fin de una de sus criaturas predilectas: la universidad.

* Este trabajo ha sido parcialmente presentado, por el autor, en eventos anteriores.

** Presidente de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM). Autor, entre otros trabajos, de "El futuro de la educación superior en una sociedad en transformación", *Diálogo*, núm 25, noviembre de 1998.

Vale la pena recordar, no obstante que el ocaso de las universidades como el de las ideologías, ha sido muchas veces presagiado aunque nunca demostrado. En nuestros países del sur del subcontinente americano, los sectores más conservadores y retardatarios auguraron el fin de la universidad, la destrucción de la institución, cuando, a principios del siglo que termina, un movimiento iniciado por los jóvenes universitarios –que culminara en la reforma de Córdoba– cuestionara de manera intransigente el modelo de universidad colonial y autoritario entonces vigente. Movimiento que proclamara que “la única actitud silenciosa que cabe en un instituto de ciencia es la del que escucha una verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla”. El resultado de ese movimiento no fue el fin de la universidad, sino el nacimiento de una nueva, de un nuevo paradigma universitario caracterizado por el profundo compromiso social que asumió la institución. Desde entonces, la universidad latinoamericana ha estado íntimamente ligada al destino de las jóvenes y turbulentas naciones.

La institución universitaria, está actualmente enfrentada a un cúmulo de presiones políticas, que amenaza debilitar irreversiblemente su capacidad académica y disminuir su peso político y su pertinencia social.

Por un lado, la insistente prédica política que reclama la disminución del tamaño del Estado y su deserción de áreas sociales críticas como la educación y la salud, han derivado en una alarmante disminución del aporte presupuestario público.

Por otra parte, organismos internacionales de financiamiento como el Banco Mundial, están impulsando, con el objetivo de lograr una mayor eficiencia de gestión a costa de reducir al mínimo el gasto público en educación superior, medidas tales como la restricción del acceso a la educación superior; la conformación de un ámbito propicio para el desarrollo de instituciones privadas; la diversificación del financiamiento de la educación terciaria, buscando no sólo nuevas fuentes de recursos, sino suprimiendo todo tipo de subsidio a la actividad estudiantil, y arancelando, tanto como sea posible, por concepto de matriculación. De este modo, se asegura, los sistemas de enseñanza se volverán más sensibles a las cambiantes necesidades del mercado laboral, declarado objetivo central de la política impulsada.¹

Se postula, asimismo, que la enseñanza superior no debe ocupar un espacio de atención prioritaria, en muchos de los países en desarrollo, en la medida en que aún no se ha alcanzado, en los niveles primario y secundario, ni un adecuado acceso general, ni satisfactorios niveles de calidad, o equidad. Desde

¹ *La enseñanza superior. Las lecciones derivadas de la experiencia*, Banco Mundial, Washington, D.C., 1995.

el punto de vista económico, se argumenta que la tasa de retorno de la educación superior es inferior a la de esos otros niveles.²

Por su parte, para elaborar sus políticas de educación superior, la UNESCO, desde el comienzo de la década de los años noventa, instrumentó un ejercicio de reflexión y consulta a escala mundial.³ Este proceso culminó en febrero de 1995 con la publicación del documento de Política para el Cambio y el Desarrollo de la Educación Superior.⁴ Tomando en cuenta las repercusiones que a nivel mundial tuviese este documento, la UNESCO decidió organizar una Conferencia Mundial sobre Educación Superior, que fue precedida por un vasto proceso de participación en conferencias regionales, la primera de las cuales se realizó en La Habana en noviembre de 1996.⁵ Posteriormente se llevaron a cabo las conferencias de Dakar en abril de 1997,⁶ de Tokio en julio de 1997,⁷ de Palermo en septiembre de ese mismo año⁸ y finalmente de Beirut en marzo de 1998.⁹

Del rico material resultante de dicha conferencia recogeré solamente algunos puntos particularmente importantes por su significación para las regiones menos favorecidas del planeta.

En primer lugar, la declaración¹⁰ expresa en su preámbulo

La segunda mitad de nuestro siglo pasará a la historia de la educación superior como la década de expansión más espectacular; a escala mundial, el número de estudiantes matriculados se multiplicó por más de seis entre 1960 (13 millones) y 1995 (82 millones). Pero también es la época en que se ha agudizado aún más la disparidad, que ya era enorme, entre los países industrialmente desarrollados, los países en desarrollo y en particular los países menos adelantados en lo que respecta al acceso a la educación superior y la investigación y los recursos de que disponen. Ha sido igualmente una época de mayor estratificación socioeconómica y de aumento de las diferencias de oportunidades de enseñanza dentro de los propios paí-

²*Idem.*

³Luis Yarzabal, *Consenso para el cambio en la educación superior*, Colección Respuestas, Caracas, Ediciones IESALC-UNESCO, 1999.

⁴UNESCO, *Documento sobre Políticas para el cambio y el desarrollo de la educación superior*, Caracas, 1995.

⁵Conferencia Regional sobre Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe, La Habana, Cuba, noviembre de 1996, informe final en *Hacia una nueva educación superior*, Caracas, CRESALC-UNESCO, 1997.

⁶*Declaración y Plan de Acción sobre la Educación Superior en África*, Dakar, Senegal, UNESCO, 1-4 de abril de 1997.

⁷Declaration about Higher Education in Asia and the Pacific, UNESCO, Tokio, Japón, 8-10 de julio de 1997.

⁸A European Agenda for Change for Higher Education in the XXIst. Century, UNESCO, Palermo, Italia, 24-27 de septiembre de 1997.

⁹Beirut declaration on Higher Education in the Arab States for the XXIst. Century, Beirut, Líbano, 2-5 de marzo de 1998.

¹⁰Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción, UNESCO, París, 5-9 de octubre de 1998.

ses, incluso en algunos de los más desarrollados y más ricos. Si carece de instituciones de educación superior e investigación adecuadas que formen a una masa crítica de personas cualificadas y cultas, ningún país podrá garantizar un auténtico desarrollo endógeno y sostenible; los países en desarrollo y los países pobres, en particular, no podrán acortar la distancia que los separa de los países desarrollados industrializados. El intercambio de conocimientos, la cooperación internacional y las nuevas tecnologías pueden brindar nuevas oportunidades de reducir esta disparidad.

En esta frase se da el marco referencial, se establecen las bases, que luego se desarrollarán en la propia declaración así como en el marco de acción prioritaria,¹¹ de la concepción sobre la educación superior del próximo siglo.

¿Cuál es esa concepción?, ¿cuáles son esas bases sobre las cuales sustentar la transformación necesaria de la educación superior?

Comencemos por uno de los puntos más sensibles: el acceso a la educación superior. Sobre el particular la declaración recuerda que

la Declaración Universal de Derechos Humanos y, en particular, el párrafo 1o. de su Artículo 26, en que se declara que “toda persona tiene derecho a la educación” y que “el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos”, y haciendo suyos los principios básicos de la Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza (1960), en virtud de cuyo Artículo 4o. los Estados Partes se comprometen a “hacer accesible a todos, en condiciones de igualdad total y según la capacidad de cada uno, la enseñanza superior.

Y agrega que: “en el acceso a la educación superior no se podrá admitir ninguna discriminación fundada en la raza, el sexo, el idioma, la religión o en consideraciones económicas, culturales o sociales, ni en incapacidades físicas”. “Nos comprometemos a ... abrir las escuelas, colegios y universidades a los adultos.” También agrega más adelante: “La educación es uno de los pilares fundamentales de los derechos humanos, la democracia, el desarrollo sostenible y la paz, por lo que deberá ser accesible para todos a lo largo de toda la vida”.

En esta última frase se introduce otro concepto básico: la educación superior no sólo deberá ser “accesible para todos”, sino que deberá serlo “a lo largo de toda la vida”, a fin de que el estudiante pueda integrarse plenamente a la sociedad mundial del conocimiento que ya se ha instalado entre nosotros.

¹¹ Marco de Acción Prioritaria para el Cambio y el Desarrollo de la Educación Superior, UNESCO, París, 5-9 de octubre de 1998.

Pero antes de entrar en este tema, quisiera dejar claro el concepto establecido en el párrafo 1o. del artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuando dice que “el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos”.

Se ha pretendido, sacando esta frase de su contexto, interpretarla como un apoyo a la limitación al acceso a la educación superior así como a la concepción mercantilista que concibe a la educación como a un bien que se puede adquirir y que, por tanto, puede usarse en exclusivo beneficio propio.

En primer lugar debe remarcarse que la frase mencionada forma parte de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y por tanto, su indiscutible objetivo es eliminar toda forma de discriminación, incluida la económica, en el acceso a la educación superior. Por otra parte el mérito académico constituye un concepto relativo, nunca absoluto. Relativo a cada ser, a sus posibilidades sociales, sus antecedentes resultantes del entorno de cada uno. No puede medirse el mérito de igual manera para quien proviene de una familia económicamente fuerte y culturalmente desarrollada o para quien proviene de una familia de limitados recursos económicos y sin posibilidades de acceso a la cultura. En este caso, la equidad propone tratar diferente a lo que es diferente. Muy inequitativo sería tratar igual a lo que no lo es.

Otro aspecto a tener presente en el análisis de la frase de la Declaración Universal de Derechos Humanos, es que ella está referida en conjunto con otras declaraciones más específicas sobre la educación, en las cuales se expresa, con claridad, que la gratuidad de la educación superior es una de las bases fundamentales de su equidad social, tal como quedó plasmada en la Conferencia Regional de América Latina y el Caribe.¹²

Volviendo al concepto de educación para toda la vida, la Declaración afirma que: “el acceso a la enseñanza superior debería seguir estando abierto a toda persona que haya finalizado satisfactoriamente la enseñanza secundaria u otros estudios equivalentes o que reúna las condiciones necesarias, en la medida de lo posible, sin distinción de edad y sin ninguna discriminación”. Agrega más adelante, en el artículo 9o. inciso a, que el modelo de enseñanza superior “debería estar centrado en el estudiante, lo cual exige, en la mayor parte de los países, reformas en profundidad y una política de ampliación del acceso, para acoger a categorías de personas cada vez más diversas”.

En el mismo sentido de ampliar y hacer más equitativo el acceso a la educación superior, se orienta el artículo 4o. que trata sobre “el fortalecimiento de la participación y promoción del acceso de las mujeres”.

¹²Jorge Brovetto, “Formar para lo desconocido. Apuntes para la teoría y práctica de un modelo universitario en construcción”, Serie *Documentos de Trabajo* núm. 5, Universidad de la República, 1994.

En conclusión, la política con respecto al acceso a la educación superior, aprobada unánimemente en la Conferencia Mundial de la UNESCO en París, podría sintetizarse en la frase: “Educación para todos toda la vida”.

Las responsabilidades sobre el aspecto que estamos considerando, quedaron también, claramente establecidas, en el Marco de Acción Prioritaria¹³ de la conferencia, cuando establece en el artículo 1o.: “los Estados Miembros, comprendidos sus gobiernos, parlamentos y otras autoridades deberán: a) crear, cuando proceda, el marco legislativo, político y financiero para reformar y desarrollar la educación superior de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos”. Y agrega más adelante “los Estados en los que el número de matrícula es bajo en comparación con las normas internacionalmente aceptadas deberán esforzarse por garantizar un nivel de educación superior adecuado a las necesidades actuales”.

Pero por cierto, la mencionada responsabilidad de los estados no se limita tan sólo al acceso. También se reafirma que el financiamiento de la educación superior es una función esencial del Estado. Al referirse, en el artículo 14 de la declaración, a “la financiación de la educación superior como servicio público”, establece:

El Estado conserva una función esencial en esa financiación. La financiación pública de la educación superior refleja el apoyo que la sociedad presta a esta última y se debería seguir reforzando a fin de garantizar el desarrollo de este tipo de enseñanza, de aumentar su eficacia y de mantener su calidad y pertinencia. No obstante, el apoyo público a la educación superior y a la investigación sigue siendo fundamental para asegurar que las misiones educativas y sociales se llevan a cabo de manera equilibrada.

Así nos introducimos en otro aspecto de gran importancia, considerado prioritariamente en la Conferencia Mundial: el compromiso social, la misión de la educación superior, su pertinencia.

Desde el principio la declaración expresa que “la educación superior debe hacer prevalecer los valores e ideales de una cultura de paz”. Concepto que luego desarrolla desde varios puntos de vista y diversos enfoques.

Entre las “Misiones y Funciones de la Educación Superior” se establece “...formar ciudadanos que participen activamente en la sociedad y estén abiertos al mundo, y para promover el fortalecimiento de las capacidades endógenas y

¹³Miguel A. Escotet, “Dialéctica de la misión universitaria en una era de cambios”, en *Universitas* 2000, vol.14: 25-46, 1990.

la consolidación en un marco de justicia de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la democracia y la paz”, y continúa, “promover, generar y difundir conocimientos por medio de la investigación y, como parte de los servicios que ha de prestar a la comunidad, proporcionar las competencias técnicas adecuadas para contribuir al desarrollo cultural, social y económico de las sociedades, fomentando y desarrollando la investigación científica y tecnológica a la par que la investigación en el campo de las ciencias sociales, las humanidades y las artes creativas” y “contribuir a proteger y consolidar los valores de la sociedad, velando por inculcar en los jóvenes los valores en que reposa la ciudadanía democrática y proporcionando perspectivas críticas y objetivas a fin de propiciar el debate sobre las opciones estratégicas y el fortalecimiento de enfoques humanistas”.

En el artículo 2o. que trata sobre “función ética, autonomía, responsabilidad y prospectiva”, se dice:

... los establecimientos de enseñanza superior, el personal y los estudiantes universitarios deberán: ...opinar sobre los problemas éticos, culturales y sociales, con total autonomía y plena responsabilidad, por estar provistos de una especie de autoridad intelectual que la sociedad necesita para ayudarla a reflexionar, comprender y actuar; reforzar sus funciones críticas y progresistas mediante un análisis constante de las nuevas tendencias sociales, económicas, culturales y políticas, desempeñando de esa manera funciones de centro de previsión, alerta y prevención.

Asimismo particular énfasis se hace en la importancia de la función de la investigación en la educación superior:

...la investigación es una función esencial de todos los sistemas de educación superior... se deberá incrementar la investigación en todas las disciplinas, comprendidas las ciencias sociales y humanas, las ciencias de la educación (incluida la educación superior), la ingeniería, las ciencias naturales, las matemáticas, la informática y las artes... Reviste especial importancia el fomento de las capacidades de investigación en los establecimientos de enseñanza superior con funciones de investigación puesto que cuando la educación superior y la investigación se llevan a cabo en un alto nivel dentro de la misma institución se logra una potenciación mutua de la calidad. Estas instituciones deberían obtener el apoyo material y financiero necesario...

Son muchos los aspectos incorporados a la Declaración Mundial de Educación Superior de UNESCO que quedarían por ser analizados. Sólo hemos tratado alguno de ellos.

Escenarios posibles

La educación superior del próximo siglo dependerá fuertemente del camino que se adopte entre estas dos tendencias que actualmente predominan en la polémica sobre la educación superior y que responden a visiones francamente dispares. Analicemos las dos alternativas posibles.

Alternativa 1. En un primer escenario se analiza el destino de la educación superior, si se mantienen y se profundizan las medidas propuestas por los organismos internacionales del sector financiero, que corresponden a lo que se ha dado en llamar la política del Estado desertor.

Alternativa 2. El segundo escenario supone que se otorga una elevada prioridad política a las áreas sociales del Estado, y entre ellas, en particular, a la educación, en todos sus niveles, y al desarrollo de la ciencia y a la tecnología. Es decir, se adoptan las principales recomendaciones de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior de la UNESCO.

En la tabla resumimos las características dominantes de estas dos alternativas en aspectos determinantes del destino de las instituciones de educación superior, tales como el financiamiento, la privatización, la gobernabilidad, el desarrollo científico y tecnológico, etcétera.

En un trabajo previo¹⁴ hemos planteado que existe un equilibrio dinámico entre los valores fundamentales del quehacer universitario: la excelencia, la pertinencia y la equidad. Hemos postulado, asimismo, que la máxima eficiencia social de la institución universitaria, se logra cuando los tres valores se balancean con ecuanimidad, es decir, se valora y pondera a todos por igual.

Con este enfoque, analicemos el efecto de la aplicación de las diferentes políticas antes reseñadas sobre la eficiencia social de la institución universitaria.

¿Cuál es el modelo emergente de cada una de las alternativas anteriores?

¿Cómo se ven afectados los valores de excelencia, pertinencia y equidad en cada uno de ellos?

Alternativa 1

Como resultado del primer escenario, se obtendrá un sistema de instituciones de educación superior fuertemente estratificado por funciones, que conduce al establecimiento de una tipología de instituciones por niveles jerárquicos, desconectadas entre sí, que determina, a su vez, una fuerte diferenciación del papel de los individuos. Se crea un sistema marcadamente elitista que atribuye tan sólo a las universidades (unas pocas instituciones de alto grado de excelen-

¹⁴ Jorge Ares Pons, *Universidad: ¿Anarquía organizada?*, Ediciones de la Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 1995.

	<i>Alternativa 1</i>	<i>Alternativa 2</i>
1. Financiamiento	Se impulsa financiamiento privado y se reduce el estatal	El Estado asume su responsabilidad financiera con las IES públicas. Se promueven fuentes complementarias
2. Participación del sector privado	Se promueve la creación de IES privadas	Se deja en libertad controlando su calidad y regulando su funcionamiento
3. Acceso	En respuesta a las demandas del mercado. Regulado (limitado)	Se promueve y diversifica. Se amplía la oferta pública
4. Estructura del sistema de ES	Se estratifica en diferentes niveles por desagregación de funciones	Se promueve integración entre los distintos niveles
5. Creación del conocimiento	Con fin económico incorporado al capital	Con fin social incorporado al desarrollo
6. Distribución del conocimiento	Restringida	Amplia, generadora de demandas sociales
7. Gobierno	Manejo general	Participación responsable de los estamentos
8. Inversión en I+D	No se modifica la situación actual	Se incrementa y promueve dentro y fuera de las IES

cia) la función académica o “de élite” (que incluye la tarea creativa). La formación profesional, y más aún la técnica, se excluyen del ámbito académico y se hacen acentuadamente dependientes del mercado. Se desconoce la función que la concepción integrada de la generación, transmisión, aplicación y crítica del conocimiento, ejerce en la formación del profesional o el técnico, habilitándolo para ejercer de manera activa su misión en la sociedad.

El énfasis puesto por esta alternativa, en la recuperación de costos, y en el análisis puramente economicista del funcionamiento universitario, se traduce en una visión estrecha del papel de las universidades. La presión privatizadora y la disminución del aporte estatal al presupuesto universitario se reflejarán, de manera inexorable, en una reducción de la autonomía universitaria y constituirán un duro obstáculo para el ejercicio de la capacidad crítica y transformadora del conocimiento.

La disminución del financiamiento y el impulso a las distintas formas de privatización, tendrá un innegable impacto sobre la equidad en el acceso a la educación superior, a pesar de que se desarrollen mecanismos compensadores como los sistemas de becas para estudiantes de bajos recursos. Ninguna de estas alternativas podrá cubrir, en las circunstancias socioeconómicas actuales, las necesidades previsibles si se mantiene la tendencia creciente de la demanda.

La calidad de la educación superior se verá también fuertemente afectada, no sólo por las dificultades financieras que padecen las instituciones públicas, sino también porque la dura realidad de la región indica que la inmensa mayoría de las instituciones privadas, insertas en un esquema de inadecuada regulación y escaso control, nunca superan un nivel académico siquiera aceptable.

Una situación paradójica y de extrema injusticia social se deriva de la existencia de restricciones al acceso y de la proliferación de instituciones privadas del tipo de “absorción de demanda”. En efecto, los estudiantes provenientes de las familias de más altos ingresos estarán seguramente, en mejores condiciones de preparación académica para obtener buenas calificaciones en los exámenes de ingreso a las universidades públicas (que siguen siendo las de mejor nivel académico y profesional en la región). Por su parte los jóvenes de las capas sociales medias bajas y bajas se verán obligados a recurrir, si es que desean obtener alguna forma de educación superior, a las instituciones privadas de menor nivel, y deben además pagar por sus estudios.

A pesar de la mayor cobertura de los niveles previos del sistema educativo que actualmente se verifican, y que debería reflejarse en una mayor demanda de estudios superiores, es probable que se produzca una disminución del ritmo de crecimiento observado en las últimas décadas, como consecuencia del continuo empobrecimiento de los sectores medios de la población y del encarecimiento de la educación superior concomitante con su creciente privatización. Esto aumentaría el rezago de la región en materia de cobertura educativa, impulsando el círculo vicioso del subdesarrollo y la pobreza.

El papel dominante del mercado en las políticas y en la orientación académica de las instituciones de educación superior neutralizará completamente la función crítica inherente al conocimiento cuando se maneja con amplitud y profundidad. El valor de la pertinencia se verá seriamente comprometido en la medida que la formación profesional se reduzca a una respuesta pasiva, una actitud receptiva y una réplica casi mecánica a las demandas del mercado.

La estratificación de las instituciones de educación superior que supone reservar la formación del más alto nivel, de los cuadros de “élite”, a las “universidades de investigación” y adjudica la formación profesional y técnica a otras instituciones con menor nivel de exigencia académica, resultará en una severa disminución de los tres valores fundamentales que estamos analizando. El di-

vorcio entre la tarea de investigación, realizada por las universidades y la formación profesional y técnica encomendada a otras instituciones especializadas (presuntamente de menor costo de funcionamiento), afectará tanto a la pertinencia de la función creativa de la universidad como a la calidad de la formativa de los cuadros profesionales.

Es indudable la necesidad de mejorar la gestión de las instituciones de educación superior. Un mejor gerenciamiento mejorará la eficiencia en el uso de los recursos y con ello el funcionamiento global. Sin embargo, si la institución universitaria sólo se maneja gerencialmente, sin una adecuada y comprometida participación de los distintos estamentos del quehacer universitario (estudiantes, docentes y académicos), la carencia del diálogo y la polémica entre los integrantes del acto de docencia-aprendizaje, rápidamente se traducirá en un firme descenso de la calidad. Seguramente se logrará una institución intelectualmente mediocre aunque, de un análisis superficial, surja la apariencia de una buena administración.

A pesar de que las universidades son responsables de la mayor parte de la producción científica y tecnológica, ésta es totalmente insuficiente para evitar, tan sólo, que se incrementen aún más los niveles actuales de rezago de los países subdesarrollados. La carencia de políticas de incentivo y de un fuerte financiamiento a la actividad científica y tecnológica acrecentará la dependencia tecnológica y la capacidad de nuestros países de responder, de manera adecuada, a las necesidades y los problemas propios de la región. Condenará a nuestros países al más alto grado de dependencia de las tecnologías importadas, que impulsará el círculo vicioso de empresas de baja productividad que pagan bajos salarios y que conducen a pobreza generalizada, lo que a su vez conduce a baja productividad.

Alternativa 2

Un abordaje sincero de esta alternativa supone hacerlo desde una necesaria perspectiva autocrítica. El reto de las transformaciones significa asumir la dimensión de un verdadero cambio cultural que este reto implica y reconocer francamente las resistencias internas de las estructuras tradicionales. Sin duda la dificultad de implementar los cambios está estrechamente relacionada con la radicalización de las posturas elitistas señaladas en el escenario 1, pero también hay dificultades internas que requieren la atención desde aquella perspectiva transformadora que señalamos.

Por su parte, un Estado que prioriza las áreas sociales e incrementa el aporte financiero a la educación, conjuntamente con la salud y la seguridad social, a partir de una redistribución de los fondos públicos desde otras áreas, como

por ejemplo, la correspondiente a los gastos militares, es un Estado que confía en su capacidad endógena para encarar la problemática propia y que se compromete con el factor más importante de la riqueza de una nación: la educación y salud de la gente. Recordemos que un reciente informe de la CEPAL muestra que en esta década los gastos públicos militares en Latinoamérica crecieron en 10,000 millones de dólares.

En esta segunda alternativa la universidad pública asume un rol y un compromiso con la sociedad mucho mayor que el tradicional. La pertinencia, excelencia y equidad de la labor universitaria, serán consecuencia de su capacidad de respuesta a las demandas y carencias de los distintos actores sociales.

La universidad debe estar capacitada para adaptar sus estructuras con agilidad y eficiencia a los cambios, las demandas y carencias de la sociedad, formando para un mundo desconocido y muy difícil de predecir. Como dice con acierto Miguel A. Escotet en su trabajo "Dialéctica de la misión universitaria en una era de cambios":¹⁵

...los requerimientos educativos del hombre del futuro sólo se podrán lograr transformando radicalmente las estructuras tradicionales de la universidad... La urgente necesidad de la educación permanente obliga a formular una nueva filosofía de la educación y a diseñar y poner en ejecución una nueva estructura y una administración que responda a esa nueva filosofía.

Sobre el particular, como hemos visto, la UNESCO insiste en el modelo de "aprendizaje de por vida para todos" que reemplaza al modelo tradicional de aprendizaje durante un periodo limitado y concentrado en un área específica del saber o de la actividad profesional.

La política de promoción del acceso y la diversificación de la oferta educativa, conlleva la aceptación y la disposición para conducir un sistema de matrícula necesariamente en expansión. Supone evaluar positivamente la presión de la demanda de educación superior y más aún impulsarla, en el firme convencimiento del valor social de "la fuerza de trabajo pensante" en el mundo moderno y requiere el desarrollo de una "educación masiva de calidad". Las nuevas técnicas de la información y las comunicaciones se constituyen, entonces, en instrumentos capaces de modernizar la educación superior en sus programas de educación a distancia, tanto formales como informales, destinados estos últimos, a aquellos sectores de la población que por su edad, ubicación geográfica o situación socioeconómica no logran acceder al sistema tradicional de admisión.

¹⁵M. Escotet, *op. cit.*

La regulación y control del sector privado de la educación superior; preserva, de manera irrestricta, el principio de libertad académica, entendida como un conjunto de derechos y de responsabilidades en el manejo de las elevadas funciones de la institución de enseñanza superior, así como también la autonomía institucional que permita la libre búsqueda del conocimiento y su difusión. Esto no representa, sin embargo, que el Estado deje de cumplir su función normativa y de control “en especial respecto de la diversificación de la educación superior en el campo institucional, funcional y de la propiedad” como lo establece la UNESCO en el documento antes citado. La necesidad y conveniencia del control y regulación de la educación superior adquiere particular importancia debido a que, en los últimos años, se ha producido un crecimiento descontrolado del número de instituciones de educación superior, fundamentalmente del tipo de “absorción de demanda”, pertenecientes al sector privado, de mala o dudosa calidad académica y pertinencia social.

“Hoy más que nunca, el saber se convierte en un elemento estratégico de las Naciones. Los escenarios futuros estarán impregnados por una acelerada creación y aplicación de los conocimientos. Ello realza el papel de la educación superior, depositaria de la mayor capacidad científica de la región latinoamericana y caribeña para revertir creativamente esta crisis que la agobia”, expresa el Informe Final de la Conferencia Regional sobre Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe de la UNESCO realizada en noviembre de 1996 en La Habana.¹⁶

Esta segunda alternativa, coherente con los postulados emanados de las conferencias de la UNESCO, promueve un fuerte incremento de la función de investigación y desarrollo tecnológico de las universidades. La creación de conocimiento es inherente al trabajo académico universitario. La universidad no podrá cumplir cabalmente su función formativa si una parte sustancial de su cuerpo docente no realiza investigación. El desarrollo creciente de la tarea creativa, entendida como réplica pertinente a las demandas, carencias y necesidades sociales, alimenta la función crítica y transformadora del conocimiento. La universidad cumple esa función a través de las actividades de investigación y extensión fuertemente vinculadas a estímulos sociales. Tanto la calidad como la pertinencia de la educación superior se ven, como consecuencia directa de la tarea creativa, sustancialmente incrementadas.

La universidad está enfrentada al inmenso desafío de formar profesionales y técnicos para un mundo básicamente cambiante, debido, entre otras razones, a la rápida obsolescencia del conocimiento y a los cambios políticos derivados de los procesos de integración regional y de descentralización territorial. La

¹⁶Conferencia Regional sobre Políticas, *op. cit.*

realidad demandará, cada vez más, graduados adiestrados en las modernas tecnologías de acceso a la información, capacitados para desarrollar su potencialidad de aprendizaje permanente, es decir de aprender a aprender y a emprender. Esta realidad impone la necesidad de desarrollar un sistema integrado de educación superior, en el cual no se disloquen los distintos niveles, reservándose la función creativa de la investigación, solamente para algunas instituciones "de élite". Nuestros países no necesitan técnicos o profesionales adiestrados exclusivamente para el manejo de técnicas o conocimientos preadquiridos; no se requieren ingenieros cuya destreza sea interpretar modernos manuales o aplicar fórmulas provenientes de tecnologías enteramente exógenas. Las universidades deberán formar profesionales capacitados para evaluar y discernir entre las opciones tecnológicas disponibles; habilitados para analizar un paquete tecnológico e intentar desarrollar aquellas tecnologías más apropiadas a los requerimientos específicos. Esto sólo será posible en la medida que las universidades, con su experiencia de investigación, se involucren activamente en la formación de este tipo de profesionales.

Una de las mayores iniquidades de la sociedad contemporánea deriva de la distribución fuertemente asimétrica del conocimiento. Para asegurar la utilidad social del conocimiento se promueve la generación, en los sistemas de educación superior, de las condiciones para que todos los sectores sociales, sin discriminación económica, accedan a él y puedan utilizarlo para la solución de sus necesidades, explícitas o no, en una relación interactuante con los equipos universitarios.

La cooperación internacional en el ámbito de la educación superior también se reorienta en la propuesta de UNESCO. El tema fue abordado en la Conferencia Regional sobre Educación Superior, de donde transcribimos:

En el marco del esfuerzo de transformación que vienen impulsando nuestras universidades e instituciones de educación superior, resulta necesario replantear la cooperación internacional desde la perspectiva de las nuevas tendencias de impacto de futuro en la educación superior, la ciencia y la tecnología, que fortalezca y potencie las capacidades intelectuales, culturales, científicas y tecnológicas, humanitarias y sociales de la región... demanda el análisis de las distintas versiones de cooperación ensayadas históricamente, y en particular de las experiencias más recientes, desarrolladas en el nivel horizontal. Este nuevo tipo de cooperación, la horizontal, busca potenciar las condiciones endógenas de desarrollo y establecer fórmulas operativas que nacen de la práctica misma de la cooperación. Estas experiencias deben multiplicarse para responder a un periodo de cambios estructurales que por su propia naturaleza, requieren nuevos esquemas y la superación de los modelos tradicionales.

Nace así un nuevo paradigma de la cooperación que no busca sustituir las relaciones tradicionales con las agencias encargadas de la asistencia técnica y/o financiera, sino enriquecerlas, en una política de pares, basada en las nuevas condiciones de la región. En ese contexto, la cooperación debe orientarse a superar las asimetrías que existen, en un nuevo marco de colaboración, donde se dé prioridad a una lógica de integración y de unidad que supere las mutuas diferencias. Es menester trabajar dentro de áreas prioritarias, con recursos compartidos, con estructuras horizontales proactivas y que permitan poner en marcha programas de investigación, de docencia y de coordinación innovadores.

Las conclusiones de la reunión incluyen la propuesta de exhortar a la cooperación internacional horizontal, promover la constitución de redes y la de consorcios académicos, y señala como temas prioritarios para la cooperación internacional, el medio ambiente y la sustentabilidad, los nuevos actores sociales y la participación de minorías étnicas, lingüísticas, de género y de clase.

Hemos dejado para el final el tema de la formación ética sobre el valor del conocimiento como herramienta para el bienestar colectivo y la transformación social. Escribe con acierto Ares Pons:¹⁷

El explosivo contenido ético y político de la investigación científica en campos de vanguardia como el estudio de formas no convencionales de energía, manipulación genética, neuropsiquiatría, técnicas de información y persuasión masiva; el efecto depredador de las modernas tecnologías como consumidoras de recursos no renovables y modificadoras del equilibrio ecológico, exigen opciones que no pueden quedar libradas al criterio de los operadores técnicos. Su trascendencia filosófica, ética, económica y política está mostrando a las claras la necesidad de que los aspectos humanísticos estén cada vez más integrados a la formación de los científicos y profesionales de todas las disciplinas, revitalizando el papel de la Universidad en el mundo contemporáneo, como único ámbito que puede ser capaz de compendiar y armonizar ambos planos de la actividad intelectual.

La universidad ha sido la institución social responsable del manejo del conocimiento, de su acumulación, incremento y difusión. Hoy, sin embargo esto no es suficiente y la universidad debe también asumir un nuevo protagonismo centrado en la orientación y destino de ese conocimiento acumulado.¹⁸

¹⁷Jorge Ares Pons, *op. cit.*

¹⁸Jorge Brovetto, 1997.

Al principio de esta exposición señalábamos que la civilización contemporánea parece aturdida por su propio saber que muchas veces utiliza torpemente, sin evaluar sus impactos éticos, sociales y humanos.

Las instituciones de educación superior, y en particular las universidades, por su propia naturaleza, por la amplitud de las áreas del conocimiento que abarcan, por la forma de participación plural y autónoma con que abordan los problemas, entre otras cualidades, parecen estar capacitadas para encarar, además de una reflexión sincera y comprometida sobre el tema, un análisis sistemático y profundo que permita ofrecer alternativas razonables en la tarea de reorientar el inmenso y creciente bagaje de conocimientos que posee la humanidad.

He aquí una función más e ineludible de la educación para el siglo XXI.

La transformación del sistema educativo. La revolución (compleja) de los aprendizajes desde la integración total de América Latina y el Caribe: hacia una sociedad de naciones

Axel Didriksson*

LA EDUCACIÓN está absolutamente determinada por el ritmo, por la particularidad del desarrollo global que está en marcha y por las tendencias más pronunciadas (pesadas) que están resolviendo el mundo de este siglo, el XXI. No es ya la educación un sector determinado aparte, o constitutivo por sí mismo; es el eje de articulación de un desarrollo desemejante, un elemento transversal de las relaciones económicas y también un componente de vanguardia en la definición de la conformación cultural-societal que se está despejando.

Lo anterior permite suponer que la educación interpela, integra, articula y está a la vez determinada por el flujo y concentración de tendencias intensas que están reconfigurando el escenario mundial de las próximas décadas del siglo XXI, porque este nuevo siglo tiene connotaciones eminentemente interactivas, integracionistas, de mutua interrelación, pero sobre todo las tiene de manera muy divergentes.

En la conformación de este nuevo siglo, que será sin ninguna duda uno de alteración brutal de lo que hasta ahora habíamos conocido, la mutación de las instituciones culturales, educativas y sociales (entre ellas el Estado) será un factor estratégico central, debido a la noción de impacto que trae consigo de forma inherente la sustancia de la nueva complejidad de “lo educativo” el concepto de aprender; a diferencia de lo que fue “enseñar”, “informarse de algo” o “saber” de forma restrictiva sobre una determinada materia.

El paradigma de los aprendizajes (en plural) conformará la materia prima y la principal habilidad del siglo XXI, esto es el saber aprender y hacer, el aprender a aprender, a crear, a innovar y a conocer; en síntesis, la posibilidad de poder contar con capacidades eminentemente humanas para interactuar con la complejidad interactiva de un mundo virtual, informático y biotecnológico de la única manera posible; esto es, desde la posibilidad de poder con-

* Director del Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM (CESU). Investigador titular de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinador de la cátedra UNESCO “Universidad e integración regional”. Cooordinador de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos. Miembro del capítulo mexicano de la World Future Society.

tar con una capacidad creciente e infinita, socialmente valorada al más alto nivel.

Las tendencias que están en proceso de conformación de este escenario de nuevo desarrollo sustentado en la mutación de la cultura humana de los aprendizajes sociales múltiples, son las siguientes:

- La nueva barbarie. La imposición brutal de mecanismos de mercado, de exclusión y de marginalidad creciente de millones de personas, de sectores y aun de países enteros; la existencia y reproducción de una democracia limitada y acotada a los intereses individuales y privados, a la lógica de mafias y de segmentos de una nueva hiperclase millonaria se expresará en los próximos 10 y 20 años en una nueva barbarie, y en una oleada de violencia extrema. No necesariamente cultural o religiosa, como se ha propagado por el efecto de los últimos acontecimientos relacionados con las torres gemelas de Nueva York, de la guerra contra Iraq, o del conflicto árabe-israelí. No, lo que estas confrontaciones expresan es una lógica de incompatibilidad mundial entre valores humanos contemporáneos con otros de carácter autodestructivo-nacionalistas, de clase y de etnia, de agrupamientos tradicionales y de mafias de intereses económicos, combinados con otros de carácter cultural y religioso, pero no de “choque de civilizaciones”, que expresan en el fondo la lucha de la confrontación individual generalizada por la búsqueda de un bien inmediato egoísta, para encontrarse en agrupaciones de seguridad privada o grupales que se manejen desde un “bien” global. Se trata por ello, de la conformación de un nuevo tipo de fundamentalismo ideológico, ni necesariamente religioso ni clasista, sino de “un nivel global”.

- Integración mundial continente por continente. De forma articuladamente dinámica, está emergiendo una tendencia hacia la integración regional en bloques con expresiones comunes de cooperación y de identidad, de requerimiento de monedas comunes de transacción regional, y con una fusión gradual de las economías y de las sociedades afines. Esto apunta a la constitución de un escenario de organizaciones mundiales y regionales hacia los próximos 50 años. Este escenario ha sido descrito por Jaques Attali: “Muy a largo plazo, habría un gobierno mundial con su propia moneda y un sistema fiscal mundial. Las organizaciones del tercer tipo (entre el mercado y el Estado nacional: A.D.) serían más proclives a juntarse en organizaciones continente por continente en una estructura piramidal. Si un día se debe ejercer un poder real sobre los grandes problemas del mundo –la violencia, el exceso de armamento, las drogas, el control de las operaciones financieras, etcétera– primero debe haber una fase de organización por continentes; esta última podría entonces ponerse a discutir en serio, sobre las monedas por ejemplo. Teniendo ya el euro en circulación, será posible imaginar un «diálogo a tres bandas» entre el euro, el

dólar y las monedas asiáticas... En cualquier caso daría lugar, en unos 10 años, a una auténtica política monetaria mundial. Este hecho podría despertar una conciencia de solidaridad y de la necesidad de establecer normas bancarias, normas fiscales a escala mundial y, con el tiempo, instituciones políticas mundiales” (UNESCO, 2000, p. 485).

- Crecimiento poblacional, nuevos nómadas y pobres. El siglo XXI impactará una tendencia hacia un nuevo tipo de migraciones internacionales, tanto del norte al norte como del sur al norte y del norte al sur, por los cambios en los destinos migratorios y por las particularidades del crecimiento poblacional en las distintas regiones del mundo. La problemática poblacional estará muy relacionada con la producción escasa de alimentos, con las limitaciones en las fuentes de empleo y con la disposición de estructuras dinámicas de educación, pero también relacionada con la existencia o no de recursos naturales, particularmente del agua. Hoy en día 21 países, con una población de 350 millones de habitantes ya están explotando la mitad de sus recursos acuíferos, pero para el 2025, 33 países estarán en esta condición. Para entonces, “los costes del suministro de agua van a aumentar con mayor rapidez que la cantidad de agua empleada” (UNESCO, 2000, p. 128). Para el año 2050 la población global se acercará a los 10,000 millones de personas y para entonces tenderá a estabilizarse. Sin embargo, de continuar las tendencias en la distribución actual del ingreso y los correspondientes niveles de desigualdad e inequidad, éstas tenderán a polarizarse, con lo cual se ampliará ciertamente el número de personas con estándares de vida y de alimentación parecidos a los del europeo medio actual, pero habrá una masa de pobres cada vez mayor y en condiciones de supervivencia, a pesar de que para dentro de 30 y 50 años las necesidades humanas de alimentos no se presentan como una empresa imposible de satisfacer (*ibidem*, p. 140).

- La incertidumbre financiera. Dado el carácter anárquico y dominante de los actuales flujos de capital financiero que buscan de forma desbocada la ganancia absoluta a cualquier precio, y la tendencia probable a su continuidad y profundización en los próximos años, el escenario que se presenta es hacia un virtual desequilibrio mundial y un caos de pánico social y económico en muchas sociedades, sobre todo entre las economías más desarrolladas y las emergentes, como algunas de América Latina y el Caribe. Esto conducirá a la generalización de la violencia tal y como se ha destacado más arriba y a la dislocación económica de algunos países, que no alcanzarán a lograr actuar de forma correcta frente a su debacle financiera.

- La organización de una sociedad biorred. La tendencia hacia la virtualización, las redes como sistemas de organización de las instituciones, de las empresas, de los estados y aun de los individuos será otra de las grandes transfor-

maciones que se apuntalan hacia los próximos 20 y 30 años. Estas nuevas estructuras estarán determinadas por los avances en la biotecnología, en la genética y en los nuevos componentes de energía derivados del conocimiento abstracto, así como de los avances en los sistemas de *software* y de tecnología de extrema miniaturización (nanotecnología). La articulación entre estos dos sistemas complejos de conocimientos determinarán el nuevo tipo de sociedad hacia el que se está avanzando. Este tipo de sociedad será lo inversamente proporcional a la actual, como señala Jean Baudrillard (*ibidem*, p. 295): “Si conseguimos transmutar lo real en virtual, lo real se convierte en una función inútil. Podemos ver ya cómo esta posibilidad toma forma. Si conseguimos proyectar la realidad en el terreno del lenguaje digital y de la tecnología de la información, creando de ese modo una realidad virtual generalizada –si, en otras palabras, logramos una identificación operacional del mundo en una abstracción total de este tipo–, entonces el cuerpo o (la) realidad material se vuelve inútil. Todas las posibilidades de operación estarán al alcance sin la presencia física del cuerpo...” Con ello se hace referencia puntual a que nos encontramos inmersos en una tendencia de disolución de la realidad, por otras de nuevo tipo.

- La democracia del futuro. La capacidad democrática de las sociedades está en declive. Los partidos políticos, los gobiernos, las burocracias, los ideólogos, los religiosos están rebasados desde la perspectiva de los innumerables fenómenos contemporáneos, como una paradoja inminente de desmodernización. Esto tiene que ver en mucho, sobre lo que se ha referido del nuevo barbarismo y sobre la declinación de la globalización hacia la polarización absoluta. El extremo individualismo y la colectividad radical será el curso de los acontecimientos del futuro, no una colectividad fundamentalista, aunque también, sino otra más dominante de nuevas ideologías radicales más fraternas y colectivista-individualistas, pero violentas y transgresoras. El primer lugar en donde la democracia está fallando es en los Estados Unidos: todas las condiciones de la antedemocracia están madurando rápidamente en el lugar de su máxima expresión, y eso lo pueden afirmar los ciudadanos, los migrantes, los ilegales, los negros, las mujeres, los partidos alternativos y las naciones que se ven directamente relacionadas con el imperio en decadencia. Junto con ello, las expresiones típicas de la democracia están declinando en su aceptación y en su capacidad de convocatoria: los sindicatos, las iglesias desde sus expresiones más antiguas, las élites culturales, la denominada sociedad civil y los grupos de autoayuda. Todo ello se expresa, ciertamente ahora como parte de una tendencia retardataria, *snob* o *naif*. La democracia como canalización de los conflictos organizados ha perdido toda dimensión. Ahora la democracia es el argumento ideológico –como lo fue el socialismo– para atacar de forma violenta los conflictos organizados, pero no para racionalizarlos.

- La revolución de los aprendizajes: el reto superior. La educación juega el papel estratégico de apuntalamiento de las anteriores tendencias, y es el factor principal de articulación de las posibilidades de un nuevo desarrollo. El concepto de aprendizaje lo resume todo: éste debe expresarse como el conjunto de las capacidades sociales de un país, de un continente o de nivel planetario que se organizan de forma orientada para la producción y transferencia permanente de nuevos conocimientos desde una perspectiva humana y sustentable. Esta capacidad social para aprender de forma permanente es el paradigma fundamental de la conformación de la sociedad global del siglo XXI.

Este aprendizaje se “aprende” por decirlo así de una forma absolutamente diferente a la manera como esto ocurre en la sociedad tradicional actual: sustentado en el paradigma de la enseñanza, de carácter fragmentario, vertical, autoritario y compartimentado. La reforma en la escolaridad, en los sistemas educativos, en la constitución de esta plataforma de capacidades sociales de aprendizaje permanente, será el esfuerzo más importante que tendrán que realizar las sociedades actuales para alcanzar un nuevo estadio de desarrollo verdaderamente mundial. Esta reforma radical en los sistemas educativos deben comprender que los nuevos aprendizajes deberán organizarse no bajo la forma de un casillero vacío que debe llenarse, sino como un proceso de acumulación de habilidades, destrezas y conocimientos fundamentales articulados entre sí de forma inter y transdisciplinaria, en la perspectiva de la organización de un pensamiento complejo (Morin, UNESCO, 2000, p. 268).

Los ejes de esta transformación estructural del sistema educativo continental y mundial, han sido expresados de forma diferente, para diversas realidades (p. ej. Didriksson, 2002), pero de forma general pueden ser expresadas bajo las siguientes líneas de desarrollo:

- La transformación del profesor. “El papel de los profesores cambiará. Mientras que su función era la de ser proveedores de conocimiento, en algunos casos muy sofisticado, en el futuro tendrán la misión, ni menos interesante ni sutil, de guiar a los que aprenden... La tarea del profesor no quedará reducida a recopilar información de una serie de fuentes, sino que se convertirá en una especie de modelo cognitivo activo, capaz de demostrar de manera explícita los mecanismos cognitivos oscuros que la gente habitualmente no conoce porque normalmente sólo se da cuenta de los resultados” (UNESCO, 2000, p. 271).

- Un sistema social de grandes inversiones. En la medida que el sistema de aprendizajes se ha convertido en un componente central de la articulación continental y mundial, éste requerirá mayores inversiones de capital, tanto a nivel de su infraestructura, como de la rentabilidad y actualización constantes de los

instrumentos informáticos, de adquisición de conocimientos, de sistemas de red y de bibliotecas y sistemas virtuales.

- Generalización de los sistemas de evaluación. Desde la perspectiva de una cultura extensa de la misma, para hacer posible la constante corrección del proceso de aprendizaje y de la modificación de los esquemas de trabajo y organización de forma constante.

- Generalización del aprendizaje de un nuevo tipo de conocimiento. Lo que está cambiando de raíz es el contenido, los métodos, las técnicas y las maneras por las cuales se reproduce y se transfiere un determinado conocimiento. Éste tendrá estructuras curriculares flexibles y no sujetas a los tiempos de un determinado periodo formal de educación ni de títulos de especialización, sino permanentes, de largos plazos y para toda la vida, en donde los temas transversales, en algunos casos, podrán llegar a ser más importantes que el conocimiento de una cierta disciplina.¹

- Descentralización total y desgeografización de los ambientes de aprendizaje. Las instalaciones físicas del mundo educativo serán diversas, múltiples, variadas e inmediatas. Estarán al alcance de cualquier persona, serán accesibles desde cualquier lugar y podrán ser compartidas en red por cualquier persona, aun y cuando la conexión con el(la) “otro(a)” sea efímera. El desarrollo de las capacidades de aprender determinarán la ubicación social y económica de las personas.

- La transformación de raíz de los sistema de corte terminal, diferenciados y elitistas, hacia unos de carácter permanente, en donde los grados, los años, las formas de evaluación y los sujetos de los aprendizajes no se reducirán a las edades o a los grados, sino que se multiplicarán hasta considerar que la educación no sea un sistema de escolarización sino un derecho humano y un proceso de comunión y de bienestar que existirá sólo en función de los unos y los otros.

Las anteriores tendencias, sin duda no todas, hacen referencia a la reflexión sobre lo que deberá ser construido, en la lógica de un escenario deseable de carácter prospectivo, frente a los designios del futuro de este nuevo siglo. Desde la perspectiva de lo que aquí se ha mencionado, el autor supone que para la región de América Latina y el Caribe –el lugar natural en donde se ubica nuestro país– habrá que avanzar desde las siguientes coordenadas y supuestos:

¹“los temas transversales llegarán a ser más importantes que las disciplinas. Estos temas híbridos abarcarán el conocimiento global y vivo (no los hechos ascépticos) y su reconocimiento y elaboración será una fuente de placer. Quienes aprendan estarán asociados de forma más estrecha con la creación de conocimiento y más implicados en el proceso de aprendizaje; habrá, pues, una mejor distribución del esfuerzo que en el sistema educativo actual. A diferencia de las que se producen entre profesores y alumnos, se tratará más de situaciones de cocreación y coparticipación”. Goéry Delacote, “Educación a distancia, nuevas tecnologías y nuevos métodos de aprendizaje”, en UNESCO, p. 272.

Hacia una comunidad continental de naciones en América Latina y el Caribe

Los acontecimientos que se han vivido durante los últimos 20 años en América Latina y el Caribe, primero con la denominada “década perdida”, y luego con una muy conflictiva y turbulenta fase neoliberal, que ha engendrado situaciones extremas como la que ocurre ahora en Argentina, hacen referencia a que la región se encuentra en una verdadera encrucijada. Por un lado, porque se han agotado las perspectivas de sustentar un nuevo desarrollo, desde políticas que sólo han polarizado social y económicamente a los pueblos de esta parte del planeta y, por otro, a pesar de la tremenda incertidumbre negativa que se vive, porque se abren, también, grandes esperanzas de reconstituir y potenciar las posibilidades de un nuevo tipo de sociedad.

Con la perspectiva de construir un escenario alternativo al actual estado de cosas, en diferentes reuniones, impulsadas por la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos, por la organización Demos, por el proyecto Millenium Nodo Latinoamericano, por el capítulo mexicano de la World Future Society, y por otros tantos futuristas, particularmente de Colombia, Venezuela, Ecuador, Argentina, Chile y Brasil, se han venido definiendo un conjunto de propuestas de largo alcance, diversas estrategias y un marco de referencia conceptual de gran altura, que dan cuenta de una elaboración programática para reconstruir el futuro, transformando el presente, para que la región pueda alcanzar, efectivamente, un nuevo estadio de desarrollo.

En este trabajo se presentan, de forma resumida, algunos de los referentes programáticos, conceptuales y estratégicos que se han abordado en las reuniones antes mencionadas, y que concuerdan en mucho, con la elaboración que diferentes autores, académicos y personalidades del mundo de la economía, de la cultura, de la ciencia y la tecnología han aportado al respecto.

Hacia una estrategia del cambio global-regional y local

1. En el contexto de las nuevas posibilidades y desafíos en el que se encuentra la región de América Latina; desde la perspectiva de la globalización económica mundial, que está impulsando enormes y variadas transformaciones en nuestros países, con lo cual se están redefiniendo los espacios nacionales; desde el cambio en los estados, en los actores y en los movimientos sociales, en las instituciones, en las concepciones de desarrollo y de subdesarrollo; desde el papel de los conocimientos, de la educación, de la cultura, de la ciencia y la tecnología; en este contexto, se debe ser enfático al postular una visión y un análisis crítico del fenómeno de la globalización, y propositivo en el sentido de ser

proactivos en la construcción de una estrategia alternativa, que haga frente a las tendencias y concepciones sustentadas en la fatalidad y en la continuidad de una incertidumbre articulada a una condición de subordinación, asumiendo conscientemente el reto de “gobernar la globalización” como lo proclamó el Consenso de Brasilia (1997).

2. Gobernar la globalización, hace referencia a un cambio de responsabilidad compartida. De acuerdo con la declaración mencionada, esto compromete a los países del norte y a los países del sur, a los gobiernos y a las organizaciones no gubernamentales, a las comunidades locales y a las organizaciones internacionales. Si estamos frente a problemas globales, se necesitan soluciones globales, y ello hace imprescindible un nuevo pacto de gobernabilidad global. Éste debe incluir un nuevo contrato moral por la paz, y un nuevo arreglo que haga equitativos los flujos económicos internacionales, controle la especulación financiera y democratice las comunicaciones, para construir un orden de desarrollo compartido que libere a la humanidad de las ruinas sociales de la pobreza y la desigualdad.

3. En América Latina se presentan condiciones muy desfavorables –pero no fatales– para alcanzar un nuevo estadio de desarrollo, de continuar las cosas como están. Se trata de componentes de gran incertidumbre, de contradicciones sociales y económicas, de profundización de las líneas de pobreza y de miseria, de desigualdad e injusticia, de la falta de oportunidades para el pleno desenvolvimiento de la persona humana, que se viven y que pueden verse agravadas de forma dramática hacia los próximos lustros. Por ello, de seguir las cosas como están, estos componentes tendenciales desplazarán a importantes sectores de la población hacia una marginación polarizada, mientras que se generalizan los bloqueos económicos, la intervención económica extranjera en los sectores de producción, de servicios, financieros y de comercialización, y se permite la continuación de la concentración absoluta y extrema de la riqueza hasta niveles críticos y escandalosos. No hay perspectiva humana, sustentable y justa, en la continuidad de este escenario.

4. Se propone, entonces, que con la participación de una gran cantidad de perspectivas diversas, con una gran pluralidad, con actores prominentes, organismos y sectores: podamos socializar la idea de hacer posible la construcción de nuevos caminos de identidad y de comunalidad, de civilidad y de cooperación, de integración y de superación cualitativa, como principios que reorienten y reduzcan los gastos militares, la especulación y la volatilidad de los sistemas financieros, que eleven sustancialmente la inversión educativa y la calidad y pertinencia de los sistemas de educación en todos sus niveles, de salud y de cultura, de ciencia y de tecnología; para que se transforme el Estado con una gobernabilidad democrática y participativa, para que se reoriente el ingreso de forma equitativa y proporcional, y para que exista un adecuado beneficio social

de la ciencia y la tecnología, de la innovación productiva y de los nuevos conocimientos con el fin de aumentar los niveles de bienestar generales.

5. Alcanzar a construir esta nueva plataforma racional de desarrollo económico, político y social tiene como imperativo hacia los próximos años, el diseño y la operación de un nuevo pacto continental integracionista, en condiciones que lo hagan no sólo imprescindible, sino cada vez más una tendencia lógica para aumentar los niveles de coherencia, de eficacia y de pertinencia de los gobiernos, de los actores productivos, sociales y económicos, tanto nacionales como regionales e internacionales para superar los actuales niveles de pobreza, romper con la lógica de polarización de la distribución del ingreso, acrecentar y mejorar los niveles educativos y culturales de las mayorías, propiciar una genuina preservación del medio ambiente y de sus recursos naturales, crear oportunidades de empleo y ampliar decididamente la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones del Estado.

6. La anterior propuesta se concentra en la creación de una comunidad latinoamericana de naciones, conformada a partir de la aprobación de una agenda común y de la definición de una ciudadanía latinoamericana única. Entre sus prioridades de atención estarán las de la creación de una gran concertación social para poder poner en marcha al gran actor colectivo de la transformación regional que pueda aprender, crear, producir y transferir nuevos conocimientos, aprovechar las nuevas tecnologías, y elevar sus niveles de participación y reconstruir las condiciones para un nuevo desarrollo.

7. La política del futuro deberá ser democrática en un sentido muy específico, para impactar lo que de suyo tiene que superar la praxis política latinoamericana; y, sobre todo, para atacar ocho grandes problemáticas: primero, desterrar la corrupción de la política; segundo, resolver los conflictos de intereses dentro de los países, por la vía de la democracia, del diálogo y la negociación; tercero, detener el armamentismo, especialmente el de alta tecnología, propiciado por los países productores de armas, y proscribir la guerra como forma de solución de disputas fronterizas; cuarto, procurar la seguridad y la paz para todos; quinto, dar prioridad a la infancia y a la juventud en la solución de los problemas sociales; sexto, eliminar la impunidad de las autoridades públicas en todos los sectores fácticos, y propiciar la capacidad de los ciudadanos para ejercer el debido control del poder; séptimo, impartir educación para todos a lo largo de la vida, garantizando una calidad igual de la misma; octavo, conservar el medio ambiente, la biodiversidad y la calidad de la vida urbana.²

8. La propuesta de integración de una comunidad latinoamericana de naciones hace referencia a la construcción de un escenario deseable para la región

²Véase, Declaración de la Cumbre Regional para el Desarrollo Político y los Principios Democráticos; El Consenso de Brasilia, Gobernar la globalización, DEMOS, Brasilia, Brasil, julio de 1997.

que tiene como punto de partida la suscripción por parte de los actuales gobiernos de una Declaración Latinoamericana para la Integración Continental, que contenga, por lo menos, los rasgos deseables de una nueva fase de integración que haga posible la inserción dinámica y favorable a los actuales procesos de globalización, sin que esto deje de lado la superación de la pobreza, y de los más ingentes problemas sociales, políticos y económicos de las grandes mayorías de la región.

9. Consideramos que la mejor vía para alcanzar este nuevo desarrollo, dependerá de la creación del nuevo pacto continental³ mencionado, en condiciones no sólo de que se haga posible la integración, sino que cada vez más éste se convierta en una plataforma de consenso que impulse una tendencia lógica y racional para aumentar los niveles de competitividad y eficacia internas y externas de las economías, que puedan disminuir los desequilibrios regionales, elevar la calidad de vida, superar los actuales niveles de marginación, romper con la polarización en la distribución del ingreso, acrecentar y mejorar los niveles educativos y culturales, propiciar una genuina preservación del medio ambiente y de sus recursos naturales, crear oportunidades de empleo y ampliar decididamente la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones del Estado.

10. El inicio de un nuevo siglo, y desde el plano de, por lo menos, un horizonte prospectivo de 20 años, puede y debe ser un fuerte motivo y una ocasión propicia para realizar una muy amplia reflexión social, institucional e individual respecto al futuro de mediano plazo que tenemos enfrente. Una reflexión de carácter proactiva que haga posible la puesta en marcha de nuevas responsabilidades, intereses y prioridades para enfrentar viejos y nuevos problemas con soluciones nuevas. Estas responsabilidades e intereses deben sustentarse en compromisos explícitos de los gobiernos, de las fuerzas económicas, de las instituciones sociales y de los actores más prominentes del cambio desde la perspectiva del bien regional común.

³Vease Declaración de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos, Río de Janeiro, septiembre de 1999.

Educación para el siglo XXI

José Raymundo Martins Romeo*

DICE UNA leyenda que unos hermanos se sentaban en la oscuridad y durante muchos años hablaban de su triste condición. Hablaron de ese tema durante tanto tiempo que parecía que si su situación mejorara, los hermanos se opondrían a ese cambio.

Fue justamente cuando todos estaban resignados con su suerte que dos de ellos sorprendieron al resto. Salieron de la oscuridad en busca de algo llamado “fuego”, que, según habían escuchado sería la panacea para todos sus problemas. “Podremos cocinar nuestra propia comida”, dijo un hermano. “Podremos entrar en calor”, dijo el segundo. “Podremos hervir el agua”, dijo el primero. Y así fue como ellos corrieron, buscando el fuego. Después de muchos años, finalmente lograron espiar una gran hoguera, atendida por un viejecito muy delgado. Sin poder contener su excitación y entusiasmo, uno de los hermanos se arrojó en dirección a la hoguera, empujando al viejecito. Inmediatamente, tomó un tronco encendido e inició su vuelta a casa a toda carrera. El otro hermano levantó al viejecito, disculpándose por el comportamiento del primero. Fue allí cuando el viejecito respondió:

Con todos mis años de experiencia, en el momento que los vi supe que hacía mucho tiempo que estaban buscando el fuego. Traté de detener a tu hermano porque sabía que iba a hacer la tontería de tomar un fuego encendido creyendo poder llevarlo de vuelta a casa. Y eso es exactamente lo que hizo. ¡Qué pena, el tronco encendido no le durará ni un día! No deseo que lleves mi fuego a tu casa, sino que prefiero que aprendas

*Vicepresidente de la Organización Universitaria Interamericana (OUI, 1983-1986), miembro del Consejo de la Asociación Internacional de Universidades (IAU, 1985-1990 y 1990-1995). Presidente del Consejo Latinoamericano de la Asociación Internacional de Presidentes de Universidades (IAUP, 1991-1999). Presidente del Consejo de Rectores de las Universidades Brasileñas (CRUB, 1985-1986). Miembro del Consejo de la Unión de las Universidades de América Latina (UDUAL, 1992-1995). Miembro del Grupo Coimbra. Presidente de la Comisión Especial del Ministerio de la Educación, encargada del reconocimiento de nuevas universidades brasileñas (1996). Rector del Colegio de Brasil (1999), autor de investigaciones y ensayos de especial relevancia sobre la educación superior.

a encenderlo tú mismo. Lo que llevarás de vuelta a casa será el conocimiento, no el fuego.

Días más tarde, el joven se alejaba de la hoguera, sin llevar otra cosa que una expresión satisfecha en su rostro. El destino del hombre que se alejó llevando un tronco encendido, se ha transformado en el drama actual de las naciones en desarrollo; y la suerte del segundo hermano es el deseo experimentado por los mismos países.

Esta historia, contada, por el ministro de la Educación de Zimbabwe, durante la reunión de la Asociación Internacional de Universidades (IAU) realizada en aquel país, provoca la siguiente indagación: los sistemas educacionales en América Latina, ¿proporcionan a las personas madera incandescente que se apaga o conocimiento que persiste y se multiplica? Buscaré, con raíces en mi experiencia como rector, analizar el papel de la educación superior en la construcción de la realidad brasileña y latinoamericana.

En los últimos 30 años, las discusiones sobre la universidad fueron dominadas por dos tópicos imperativos:

- a) la necesidad de formar profesionales especializados y calificados para el mercado de trabajo;
- b) la necesidad de desarrollar investigaciones capaces de asegurar la competitividad técnica de las economías nacionales.

Tal hecho hizo que la universidad se adaptara al binomio entrenar-investigar. Esas dos prioridades condicionaron la universidad durante los últimos años, subordinándola a los intereses económicos.

Las estadísticas referentes a la aceptación de egresos en el mercado de trabajo, el número de patentes registradas y las respuestas a solicitudes de empresas, constituyéronse en los principales indicadores, muchas veces los únicos, para la evaluación de las universidades.

Durante los últimos años, la universidad viene dedicándose a producir, básicamente, recursos humanos y conocimientos directamente relevantes para el mundo profesional y tecnológico. La expectativa con relación a la universidad es que sea ella una “fábrica de conocimiento”, con la producción de gran número de especialistas y de investigaciones que presenten un producto final que pueda ser puesto en el mercado.

Se valora la universidad por su capacidad de producir innovaciones que puedan transformarse en productos destinados al consumo; frecuentemente tenemos la oportunidad de oír la afirmación, según la cual “la sociedad desarro-

llada” es la que produce innovación y consigue, en poco tiempo, transformarla en bienes de consumo.

Tal modelo de universidad no sólo no ha resuelto viejos problemas, sino que ha ayudado a crear nuevos; de cierto modo ha colaborado con la concentración de la riqueza y ha puesto en riesgo a la humanidad, a través de la producción de conocimientos “útiles” al desarrollo económico, pero dañinos a la vida y al medio ambiente.

En Brasil, como en toda América Latina, al comenzar los años sesenta, la función cultural de la universidad fue relegada, olvidada. La implantación de modelos importados, direccionados para el entrenamiento y derivación del conocimiento “útil” que pudiera ser apropiado por la actividad económica, ha subordinado a la universidad a un pragmatismo falso y alienante de la realidad.

El papel cultural de la universidad debe de ser el pilar básico para que su actuación sea importante en la construcción de la sociedad. Las universidades deben de buscar el estudio de problemas universales, pero deben, también, proponer soluciones que correspondan con el contexto cultural de las naciones que las abrigan.

Debemos de entender la cultura de una forma amplia, incluyéndose ahí ciencia y tecnología. La ciencia y tecnología no pueden ser consideradas disociadas del ambiente cultural.

Es siempre bueno recordar que las universidades son instituciones que deben de conservar el conocimiento humano (en los cerebros de sus profesores, en las bibliotecas, etcétera). Transmitir el conocimiento humano a las nuevas generaciones, renovar y enriquecer el conocimiento, aplicándolo a problemas concretos y, lo que es más importante, evaluando y reflexionando sobre las consecuencias sociales de esa aplicación.

La universidad debe de ser el local privilegiado para la duda, la discusión, la rebeldía y la crítica, en fin, para el ejercicio pleno de la libertad. Es necesario que en las universidades sea procesada, permanentemente, la asimilación espiritual de la ciencia.

Hay un abismo entre entrenamiento profesional y formación cultural. Este abismo puede ser traspuesto a través de medidas sencillas, pero que provocan resistencias, como proporcionar al estudiante la incursión en campos del saber que, aparentemente, no se relacionan con su futuro profesional; cualquiera que sea la carrera elegida. La universidad debe de transmitir valores a los estudiantes proporcionándoles una visión holística del mundo.

Las universidades no pueden imponer valores y deben de ofrecer todos los medios y oportunidades para el ejercicio del libre arbitrio, para que cada uno elija su camino de forma responsable.

Ante todo, las actividades de formación y de investigación deben de ser acompañadas de reflexión sobre las consecuencias sociales de esos procesos. Esa es la dimensión moral que diferencia cultura y ciencia.

La universidad no puede y no debe enajenarse de los grandes problemas de la humanidad, máxime cuando éstos son causados por el desarrollo científico y tecnológico. La cultura debe impregnar el ambiente universitario. Es necesario repensar la universidad que tenemos, condicionada al mercado de trabajo, no calificada en la preparación de los estudiantes para el enfrentamiento de problemas reales y para el análisis crítico, fragmentada en departamentos donde se aíslan profesores en asignaturas que se cierran sobre ellas mismas. Esta universidad que, a través de su acción, ayuda a ampliar el foso entre élites y masa, contribuye a ensanchar la exclusión social.

No es suficiente evaluar la universidad. Es necesario además repensarla. En general, no nos gusta revisar nuestros métodos y procesos, prefiriendo corregir los efectos y sin penetrar en el centro de las cuestiones, analizando fallas estructurales.

Cuando verificamos que una industria causa polución, optamos por crear una industria más que produzca equipamientos que nos protejan o que reduzcan el problema. Las causas de la polución, o su propia existencia, no son objeto de cuestionamientos.

Del mismo modo, cuando observamos que la universidad forma intelectuales que no consiguen trabajo o prepara mal a los estudiantes para sus responsabilidades sociales, buscamos medidas correctivas paliativas, sin que nos preocupemos en discutir la misión de la universidad.

Nuestro modelo universitario está fuertemente vinculado a un tipo de sociedad caracterizada por la atomización de las actividades y por el aislamiento creciente del Estado y de sus responsabilidades esenciales.

Conviene acordar que tal tipo de sociedad no es universal y tampoco eterna.

El modelo de la universidad que copiamos ha nacido en un escenario industrial y se ha unido, inmediatamente a la vida productiva y económica, aislándose de las actividades culturales. Tal modelo ha producido, a través de los tiempos, dolorosas consecuencias que hasta hoy nos disgustan.

En las universidades se ha reproducido la separación entre el hogar, el trabajo y el ocio, muy característica del mundo posrevolución industrial. El conocimiento fue dividido en asignaturas cada vez más distantes unas de las otras; “fragmentamos” la universidad en facultades que no interactúan entre sí, produciendo una separación artificial entre campos afines del conocimiento. Como resultado, formamos ingenieros que muy raramente tienen algún conocimiento sobre las posibles consecuencias sociales de su trabajo, o un médico que desconoce la estructura psicológica del individuo, muchas veces determinante de enfermedades somáticas.

¿Y los economistas?, ¿son preparados para entender que su actividad no es abstracta o neutra, que sus acciones tienen reflejos sobre el ser humano?

La educación fue dividida en educación general, educación profesional, educación física, etcétera, entendiéndose que sólo los dos primeros serían concernientes a la universidad. Asignaturas, facultades, entrenamientos especializados fueron creados artificialmente y las sucesivas reformas universitarias enseñan que éstas se detuvieron más en la organización burocrática y en la enseñanza, sin referirse a cuestiones estructurales y doctrinarias; destacaron más la forma que el contenido.

Alias, el fraccionamiento de la universidad ha determinado la existencia de una autoridad central destinada a hacer funcionar la “máquina” por el ajuste de sus componentes. La fuerte autoridad impide que estudiantes y profesores ejerciten su saludable rebedía, su libertad con responsabilidad, disminuyendo el papel de la universidad como fuerza transformadora.

Es necesario un nuevo modelo que forme hombres y mujeres para el ejercicio pleno de su condición humana, comprometidos con la ética y la solidaridad. El deber de la universidad es con el hombre, no con ramas del conocimiento.

La universidad debe producir conocimiento y transmitirlo, en el sentido de ayudar a los seres humanos a buscar la felicidad, a vivir la plenitud de su condición humana. El conocimiento es un medio; el objetivo es la felicidad y el bienestar de las personas.

¿Y el panorama actual? Vivimos en Brasil y, quizás, en América Latina, la era del “evaluar” y “acreditar”. Las universidades son visitadas por comisiones de “expertos” que analizan, aisladamente, los cursos, sin una visión de conjunto. La educación superior crece, rápidamente, en número de alumnos que frecuentan las instituciones por algunas horas en la semana, asistiendo a clases con profesores de tiempo parcial. Un examen de final de curso verifica si los alumnos aprendieron el “conocimiento” establecido para la carrera.

Datos cuantitativos son la base única para la evaluación: número de doctores, número de maestros, número de volúmenes en la biblioteca, número de salas, número de alumnos, números, números y números.

No se verifica si la institución promueve la asimilación espiritual del conocimiento, si ella está impregnada por un ambiente cultural, si ella es capaz de formar ciudadanos comprometidos con el futuro.

¿Conseguiremos cambiar esta universidad? Seguramente, si superamos algunos puntos inerciales y nos apoyamos en documentos fundamentales producidos por la UNESCO, en las conferencias sobre educación superior, realizadas en La Habana (1996) y París (1998).

Para vencer los puntos inerciales, algunas actitudes se hacen necesarias:

I. Es preciso estar vigilantes para que no ocurra con la educación lo que ha pasado con la preservación del medio ambiente. En 1992, en la gran Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente, en la ciudad de Río de Janeiro, hubo un compromiso de los países con el desarrollo sustentable. Para empezar por la definición misma de desarrollo sustentable –desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades– fue establecida y acatada por todos en la Agenda 21. La Agenda 21 es la cartilla que enseña con total claridad los caminos que deben de ser seguidos para conseguir el desarrollo sustentable.

Con la definición de desarrollo sustentable y con la Agenda 21, parecía muchísimo más fácil alcanzar la sustentabilidad en América Latina. Siete años después de la Conferencia de Río, sin embargo, verificamos que la agresión al medio ambiente ha crecido con la ampliación de las quemadas, de la polución de las aguas, de la desertificación, etcétera.

En lo que concierne a la educación superior debemos de velar para que los caminos enseñados por la UNESCO no sean olvidados, como ocurrió con la preservación ambiental.

II. Es necesario cambiar la manera de abordar la educación superior en América Latina, superando la tendencia de formar “expertos” para la actividad económica. Los estudiantes deben de ser estimulados a incursionar por áreas del saber aparentemente ajenas al campo profesional elegido. El físico Carl Sagan afirma:

En la Universidad de Chicago tuve la suerte de participar de un programa de educación general en que la Ciencia era presentada como parte integrante del magnífico tapiz del conocimiento humano. Se considera imposible que alguien deseara ser físico sin conocer a Platón, Aristóteles, Bach, Shakespeare, Gibbon, Malinowski y Freud, entre muchos otros.

La educación es la base para el desarrollo económico y social; eso no se discute. Es claro y evidente que el sistema universitario brasileño estuvo en la raíz de nuestro desarrollo. Formamos, por ejemplo, ingenieros capaces de trabajar en las fronteras del conocimiento, dominando las comunicaciones, la apertura de carreteras, los proyectos de grandes obras de arte, la generación de energía, o aun, agrónomos capaces de aumentar la productividad de nuestras tierras, máxime en el cultivo de granos. Tenemos médicos familiarizados con los adelantos de la medicina y sociólogos con producción intelectual reconocida internacionalmente.

Tales profesionales sostienen el proceso de desarrollo económico, por la excelencia de su formación técnica, pero, en muchos casos, hay el riesgo de agravamiento del cuadro social por la ausencia de una formación cultural esmerada.

Quizás no hemos tenido ingenieros que discutieran si sería verdaderamente imprescindible en cubrir Sete Quedas de Guaira para producir kilowatts que no beneficiarían, directamente, a gran parte de los brasileños, o agrónomos que entendiesen que la producción de alimentos debería de ser prioritaria para saciar el hambre del pueblo y no solamente para fines de comercio exterior.

III. Se hace forzoso transformar la universidad que adiestra, fundamentalmente, para la competitividad, en una universidad que prepara, fuertemente, para la solidaridad.

Cierta vez oí la siguiente historia: dos hombres eran perseguidos por un tigre, corrían y el tigre corría atrás. Uno dijo al otro: "No conseguiremos correr más que el tigre." Y el segundo le contestó: "No estoy intentando correr más que el tigre. Estoy intentando correr más que tú." Según el narrador, esta historia caracteriza al hombre latinoamericano, egoísta, individualista, incapaz de unirse a otros para el enfrentamiento de los grandes retos característicos de nuestro tiempo.

La universidad actual estimula, entre sus alumnos, la ideología del éxito, de la competencia, alienándolos del compromiso social generado por el diploma universitario.

IV. Es fundamental la preservación del carácter regional de las universidades para la conservación de las raíces culturales de cada localidad. Culturas específicas propician elementos que identifican grupos e individuos, proporcionando diferentes perspectivas para la solución de problemas universales. Las universidades deben de participar en el proceso de globalización, enriqueciéndolo con las diferencias culturales. De ese modo, ellas estarán contribuyendo a la humanización de la globalización. Deben de ser universales, pero vestidas con el ropaje de su país, de su región, atentas a las necesidades de su pueblo.

V. Es imperativo subrayar y consolidar el carácter público de la universidad estatal o privada. La universidad debe de ser pública, proporcionando educación de calidad a todos sin discriminación.

El abandono del carácter público de la universidad colabora decisivamente con el aumento de la exclusión en América Latina. La educación no es y nunca podrá ser considerada una actividad comercial para que no haya el riesgo de inviabilizarse en el futuro.

VI. Es imposible pensar en el futuro de la educación superior en América Latina sin tener en cuenta el perverso orden económico mundial vigente, que

determina la concentración de riqueza en pocos países y condena a dos tercios de la población mundial a la pobreza y a la falta de esperanza.

En 1947, el general George Marshall pronunció, en la Universidad de Harvard, un discurso en que lanzaba un plan de recuperación de la Europa devastada por la guerra. Dijo el general:

Está claro que los Estados Unidos deben de hacer todo lo posible para ayudar en la manutención de una saludable economía mundial, sin la cual no habrá estabilidad política o consolidación de la paz. Nuestra política no debe de ser dirigida en contra de ningún país o doctrina, sino en contra del hambre, la pobreza, la desesperación y el caos.

El hambre, la pobreza, la desesperación y el caos siguen imperando en el mundo 52 años después del discurso de Marshall. Los países ricos deben de movilizarse para la formulación de un nuevo Plan Marshall, que impida la concentración de riqueza y establezca las bases para un mundo donde reine la paz y el bienestar de los seres humanos.

En fin, podemos pensar en un futuro donde todos los hombres puedan ser felices, cada uno a su modo, protegidos por un escudo de derechos, sus propios derechos como seres humanos. Ese futuro pasa por la educación. Debemos de huirle a la retórica e intentar, solidariamente, cambiarla o aun mismo revolucionarla. Hay una frase que dice: "Si erramos en la escuela erraremos en el siglo." Si nos equivocamos en la escuela, pondremos en riesgo, no solamente el siglo, sino el presente, el futuro y la eternidad.

Los estudios prospectivos son, más que todo, compromisos con la vida, no nuestras vidas, sino las vidas de futuras generaciones. ¿Desarrollo para todos o para algunos?, ¿exclusión o inclusión? Las respuestas serán siempre dadas por el sistema educativo. Mantenerlo como "fábrica de alienación" es condenar nuestro futuro. Necesitamos repoblar nuestra América Latina con ciudadanos forjados en las escuelas, escuelas de calidad, accesibles a todos, enriquecidas por su ambiente cultural, donde prevalecerán la ética, el arte y la solidaridad.

La educación es el único camino para el desarrollo justo, para la construcción de un futuro donde, imperando los derechos humanos, se pueda vivir en paz y libertad.

Bibliografía

BORRERO, Alfonso, *The University as Institution Today*, París, UNESCO Publishing, 1993.

ESCOTET, Miguel, *Universidad y devenir*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1996.

- FERNANDES, Florestán, *Universidade Brasileira, reforma ou revolução*, São Paulo, Editora Alfa-Ômega, 1975.
- MARSHALL, George, "Discurso en la Universidad de Harvard", www.news.harvard.edu
- MUTUMBUKA, D., *Comentários Finales*, Zimbabwe, IAU Meeting, mimeo., 1987.
- RAMA, German, *Mudanças Educacionais na América Latina*, Brasil, Fortaleza, Editora Universidade Federal do Ceará, 1983.
- ROMÊO, José Raymundo Martins, "The Role of Universities in Sustainable Development", *Higher Education Policy*, vol. 08, núm. 04, Londres, Kogan Page, 1995
- SAGAN, Carl, *O Mundo Assombrado por Demônios*, São Paulo, Cia das Letras, 1996.
- TUNNERMAN, Carlos, *Reforma universitaria de Córdoba*, Caracas, Fedes, 1983.

SEGUNDA PARTE

Globalización, sociedad de la información y desarrollo sustentable

**Globalización y crisis:
el futuro de América
Latina y el Caribe**

Capítulo 5

Del triunfo de la Revolución cubana a las victorias de Chávez, Lula y Kirchner

Francisco López Segre^{*}

Introducción

EL PERIODO que analizamos se inició con la Revolución cubana –heredera del independentismo cubano, de la Revolución Mexicana y de las luchas de Sandino, entre otras–; y continuó con el intento de convertir Los Andes en una sierra maestra a través del proceso de lucha guerrillera que vio emerger las nuevas dictaduras militares, entronizadas en el poder y/o apoyadas por Estados Unidos, salvo el breve interludio de la presidencia de James Carter y su política de defensa de los derechos humanos. Otro hito fue la década perdida (1980) en economía y las nuevas democracias, demostrándose la tesis de los que consideraban que podría construirse la democracia en el capitalismo dependiente (Cardoso) a diferencia de los que creían que la alternativa era socialismo o fascismo latinoamericano; luego, en los noventa –aunque su incubación se remonta a los setenta– emergió con fuerza el neoliberalismo apoyado en el Consenso de Washington; y finalmente la región ha llegado hoy a la crisis estructural más profunda de su historia como explicaremos a continuación.

La muerte del “Ché” en Bolivia (1967) y de Allende (1973) en la Moneda, marcaron el inicio del reflujo del movimiento guerrillero y revolucionario que, con la victoria de los sandinistas en Nicaragua en 1979 y la de Maurice Bishop en Granada –invadida por Estados Unidos en 1983– tuvo sus últimas victorias de importancia, sin olvidar la significación del gobierno de Omar Torrijos en Panamá y de Velasco Alvarado en Perú. Las dictaduras militares en el cono sur se iniciaron con el golpe en Brasil en 1964 y se extendieron a todos los países de esa área en los setenta. Fue un proyecto contrarrevolucionario dirigido por Estados Unidos una vez fracasada la Alianza para el Progreso de Kennedy. En los setenta los gobiernos militares estuvieron en el orden del día en toda América Latina y el Caribe.

^{*} Ex consejero regional de ciencias sociales de UNESCO y ex director de la oficina de UNESCO-Caracas y del IESALC. Presidente de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos. Miembro del Foro UNESCO de Educación Superior. Investigador titular adjunto del Centro Juan Marinillo, Cuba. Profesor titular visitante de la Universidad de Salamanca.

América Latina y el Caribe se ha pensado a sí misma a través de paradigmas claves –Bagu: capitalismo colonial; Prebisch: CEPAL, centro-periferia; Marini: subimperialismo; Dos Santos: dependencia– o bien de diversos vislumbres teóricos de relevancia: Quijano: colonialidad del poder y heterogeneidad cultural; Freire: pedagogía del oprimido; críticos de la globalización neoliberal (Ianni, Furtado, Ferrer, Chonchol, Ceceña, Estay, Sader.); Gutierrez, Boff, teología de la liberación; Ribeiro, tipologías y proceso civilizatorio; J. de Castro, sociología del hambre; Fals Borda, metodología de la acción participativa; Germani, teoría de la marginalidad; Cardoso y Faletto, el enfoque dependientista; la teoría de la dependencia: Marini, Dos Santos, Bambirra, Frank; González Casanova, el México marginal; Borón: Estado, neoliberalismo y violencia; Gorostiaga: la emergencia de una nueva civilización geocultural; Delich, Garretton, Sader, Lechner, Lozano, O´Donell: transición, democracia y Estado; Canclini: culturas híbridas; sociología del Caribe: Eric Williams, Moreno Fraginals, Casimir, Girvan, Pierre Charles, Castor, Nettleford; sociología de América Central: Torres Rivas; desarrollo, cultura y ciencias sociales: Sonntag, Carranza; resistencias a la globalización, Seoane y Taddei; capital social, Kliksberg.

El impacto del neoliberalismo

El resultado de las dictaduras militares de los sesenta y los setenta, de las frágiles democracias –denominadas de baja intensidad– emergidas en la década perdida para la economía de los ochenta –década en que sufrió su más grave crisis en 50 años, según el entonces secretario ejecutivo de CEPAL, Enrique Iglesias– y del neoliberalismo de las tres últimas décadas, es una ALC con estancamiento económico, con la mayor cantidad de pobres de su historia, con el mayor porcentaje de desempleo, sumida en el caos social y la ingobernabilidad en forma de revueltas políticas y sociales, y con su independencia y soberanía amenazados por los esquemas integracionistas (ALCA, TLC) y la estrategia militar de Estados Unidos. De esta situación caótica parecen emerger las nuevas alternativas al neoliberalismo a través de movilizaciones populares contra los regímenes que han entronizado el neoliberalismo en forma de Consenso de Washington. La deslegitimación del neoliberalismo plantea, por ende, distintas propuestas para el debate, distintas opciones para remontar la crisis. Antes de analizarlas, veamos algunos datos adicionales sobre la situación de ALC. (Sader, 2001; Gambina, 2002).

El ingreso per cápita de ALC es el 14 por ciento de Estados Unidos. La esperanza de vida pasó de 40 a 70 años, y el alfabetismo aumentó del 35 al 85 por ciento, pero la distribución del ingreso ha empeorado, es la peor del mundo. Dos de cada cinco familias se encuentran en la pobreza. Inforricos (47 por

ciento población de UE en 2002 usuaria de Internet) e Infopobres (sólo alrededor 12 por ciento en ALC). Megalópolis y pobreza: el 85 por ciento de los pobres de Venezuela, el 75 por ciento de los de Brasil y el 69 por ciento de los de México viven en grandes centros urbanos. ALC enfrenta una crisis de su capital social (Kliksberg, 2001), el cual comprende diversos factores: clima de confianza social, grado de asociacionismo, conciencia cívica, valores culturales. Según CEPAL (2000) "...los años noventa contribuyeron a perfilar una nueva estratificación ocupacional que no favorece la movilidad social ni una mejor distribución del ingreso. Se incrementa el empleo precario... y la vulnerabilidad social". De acuerdo con la encuesta de latinobarómetro (2000), hay la percepción de que "mi generación está peor que la anterior". En el 2000 la población mundial era de 6,200 millones. El monto en ALC era de 481 millones (Central 126; Caribe 36; y Sur 319). Según el BM, ALC es la región con la "más extensa polarización distributiva del mundo"; 150 millones en los noventa (BID) viven con menos de 2 dólares diarios y 250 millones según CEPAL en el 2000. El 40 por ciento de la población trabaja en el sector informal de la economía. El 53 por ciento de las exportaciones de la región está dedicada al pago de la deuda externa. Según CEPAL (2002), el desempleo es de 9.1 por ciento y los pagos de los intereses de la deuda externa (39,000 millones de dólares) equivale al 2.4 por ciento del PIB regional. El BM señaló en el WDR (1990) que transfiriendo el 0.7 por ciento del PIB se erradicaría la pobreza en ALC. Esto equivale a un impuesto del 2 por ciento de la renta al 20 por ciento más rico de la población. Según CEPAL con el 1 por ciento del PIB se elimina la pobreza extrema y con el 4.8 por ciento la pobreza en general. En ALC a finales de los noventa el impuesto a las ganancias como proporción del PIB es del 2.5 por ciento contra el 15 por ciento en los países de la OCDE. Los impuestos que prevalecen son los indirectos a los pobres mediante el IVA.

En el caso de América Latina y el Caribe se pasó del proyecto cepalino de sustitución de importaciones, producción para el mercado interno y fortalecimiento del Estado, a las dictaduras militares y luego al modelo neoliberal, para llegar en los noventa a lo que se denominó Nuevo Modelo Económico. El drama parece consistir en que, mientras en los cincuenta, en la era de CEPAL, existía un sujeto político y social en la región en forma de líderes populistas e incipiente empresariado industrial, que aspiraba a un desarrollo nacional autónomo, en los noventa e inicios del siglo XXI esa voluntad política y económica no parece estar tan presente en los sectores empresariales —e incluso políticos— de ciertos países de la región. La tendencia hacia la transnacionalización y el carácter desnacionalizador que ha tenido en el caso de la región; la falta de capacidad de *aggiornarse* al nuevo paradigma tecnológico; y la crisis de paradigmas y alternativas, son desafíos que enfrenta la región en el tránsito de una sociedad de

producción a otra del conocimiento. La clave para solucionar estos retos es la existencia o no de voluntad política para realizar los inaplazables cambios. La democracia ha sido viable en el marco del denominado capitalismo dependiente con exclusión social. La pregunta que se hacen muchos es: ¿hasta cuándo? “La experiencia histórica y la contemporánea son concluyentes: sólo tienen éxito los países capaces de poner en ejecución una concepción propia y endógena del desarrollo y, sobre esta base, integrarse al sistema mundial” (Ferrer, 1999, p. 23). Es por tanto el Estado nacional el que debe crear la estrategia de desarrollo necesaria e implementar políticas que fortalezcan las empresas nacionales. El tránsito del ajuste estructural, a la “retórica” del ajuste con rostro humano y luego social, no parece ofrecer perspectivas realistas de equidad y desarrollo. ¿Será la integración económica y el renacimiento de la cultura política lo que haga viable este proceso en la región?, ¿o es que ya se han agotado los plazos y la dependencia en el marco de la interdependencia globalizada es inevitable? Poderosas fuerzas políticas y sociales excluidas en la región del orden actual expresan su protesta por varias vías: Chiapas, los Sin Tierra, la crisis argentina, la situación de guerra en Colombia, la crisis que atraviesan los países andinos, el drama de Centroamérica agravado por ciclones como el Mitch, las victorias electorales de Chávez, Lula, Lucio Gutiérrez y Kirschner, son sólo algunas expresiones de los desafíos a la gobernabilidad de las democracias. La inversión ha huido de los mercados latinoamericanos. De entre las 10 monedas que mayor valor han perdido en lo que va del año 2003 frente al dólar seis son latinoamericanas: el peso argentino cayó en un 72 por ciento; el bolívar venezolano 44 por ciento; el peso uruguayo 40 por ciento; el real brasileño 27 por ciento; el peso colombiano 15 por ciento; y el peso mexicano 6 por ciento.

El *aggiornamento* que ha representado para el Estado de bienestar en Europa la tercera vía no parece tener aplicabilidad en nuestra región. En su refundación en 1951 la socialdemocracia habló de tercera vía, también el economista checo Ota Sik y a finales de los ochenta los socialdemócratas suecos (Giddens, 1999). Su apropiación por Clinton –durante su Presidencia– y Blair –simultánea a las victorias electorales de los socialdemócratas en el Reino Unido, Francia, Italia, Austria, Grecia y varios países escandinavos y su creciente influencia en Europa del este, sin olvidar el Congreso en 1999 de la socialdemocracia en Buenos Aires, previo a la Cumbre de Río– y la teorización de la tercera vía como renovación de la socialdemocracia hecha por Anthony Giddens, la han puesto en el orden del día. Es una ironía de la historia que se haya producido el ataque de la OTAN a Kosovo con gobiernos socialdemócratas. Pero tal vez esto clarifique el hecho de que la tercera vía no es para nosotros los latinoamericanos y caribeños que tampoco tuvimos Estado de bienestar.

El concepto tercera vía no es aplicable a la realidad latinoamericana. Aquí no tenemos que elegir entre dos rumbos distintos, más o menos eficaces del desarrollo, el reparto del ingreso y la inserción internacional, como se plantea ahora la socialdemocracia europea. Aquí es preciso dejar atrás un legado histórico de atraso y subordinación, agravado en tiempos recientes por la estrategia neoliberal, e iniciar un sendero distinto. Un camino nuevo que genere desarrollo y bienestar e inserte a América Latina en la globalización como una comunidad de naciones capaz de decidir su propio destino en el orden mundial (Ferrer, 1999, p. 22).

Pudiera parecer paradójico que, mientras en Estados Unidos se instauro un gobierno de extrema derecha –orientado ideológicamente por los halcones y Norman Podhoretz que, en un artículo publicado en septiembre de 2002 en *Commentary*, considera que la Doctrina Bush de guerra preventiva es excelente y en la tradición de Reagan y no del padre de Bush– que adopta una conducta imperial y rechaza el multilateralismo, a la vez que incrementa los gastos militares y las presiones para lograr una adhesión incondicional en el plano interno (Congreso) e internacional de los aliados del gobierno de Estados Unidos, primero en la guerra y luego en la ocupación de Iraq; en América Latina se desarrolla aceleradamente un nuevo liderazgo político de centro izquierda y movimientos sociales antisistémicos, pese a ser la región más directamente sometida a Estados Unidos. La crisis del proyecto de Fox en México; la recuperación del sandinismo en Nicaragua y del Farabundo Martí en El Salvador; la radicalización en torno a Chávez en Venezuela; la reagrupación de las FARC y el ELN en Colombia ante el intento de liquidación militar; los resultados de las elecciones en Ecuador con la victoria de Lucio Gutiérrez; el movimiento indígena en Bolivia; el renacimiento del APRA y de la izquierda unida en Perú; el desmoronamiento del modelo neoliberal en Argentina y la victoria de Kirchner; la evolución y fortalecimiento del proceso cubano pese al embargo/bloqueo; la victoria de Lula y del PT en Brasil; y la fusión como en un crisol de este nuevo pluralismo antisistémico en el Foro de Pórtico Alegre, atestiguan la anterior afirmación (Dos Santos, 2002; Sader, 2003). Mientras Asia, pese a su diversidad y diversos espacios, está cerca del *statu quo*, América Latina, el mundo árabe y el África subsahariana, parecen buscar formas originales al verse excluidos del “nuevo orden internacional” y de la globalización neoliberal, y son sin duda volcanes en erupción.

El incremento de la desigualdad en forma de exclusión social influyó negativamente en el desarrollo de los programas educativos en los ochenta y en los noventa. De 1980 a 1990 los latinoamericanos por debajo de la línea de pobreza se incrementaron de 37 a 39 por ciento en el caso de la pobreza urbana y

del 25 al 34 por ciento en el caso de la rural. En 1970 la brecha entre el 1 por ciento más pobre y el 1 por ciento más rico de la población latinoamericana era de 363 veces, en 1995 aumentó a 417. Según el BID, en los noventa se ha producido una extensión de la pobreza a más de 150 millones de latinoamericanos que equivale a cerca del 33 por ciento de la población que percibe menos de dos dólares diarios, mínimo necesario para cubrir las necesidades básicas de consumo. En 1998, pese a que el PIB creció en un 2.6 por ciento, la desocupación en la región aumentó de 7.2 a 8.4 por ciento. Junto a esto se observa un decrecimiento de los empleos en el sector formal y el hecho de que en el periodo 1990-1997 de cada 10 empleos que se crearon, nueve de ellos pertenecen al sector informal. CEPAL, en su *Panorama Social de América Latina 2000*, estima que la población en condiciones de pobreza creció de 204 millones en 1997 a 220 millones en el 2000. En América Latina hoy el 5 por ciento de la población es dueña del 25 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 30 por ciento sólo tiene el 5 por ciento del ingreso nacional. CEPAL, en su *Panorama Social de América Latina 2002*, afirma que hay 220 millones de latinoamericanos en la pobreza, de los cuales 95 millones son indigentes. Esto representa el 43.4 por ciento de la población y el 18.8 por ciento respectivamente. En Argentina la tasa urbana de pobreza se duplicó al pasar del 23.7 al 45.4 por ciento, mientras que la indigencia subió del 6.7 al 20.9 por ciento (Filmus, 1998; Tedesco; 2000; CEPAL, 2000; CEPAL, 2002; BID, 1998; Kliksberg, 2001).

Lo que caracteriza a la región en el 2003 son, entre otros, cuatro fenómenos: la extinción de los movimientos guerrilleros salvo el caso de Chiapas (EZLN) y las guerrillas colombianas; la vigencia de las democracias; la vigencia, pese a su crisis, de las políticas económicas neoliberales; y un estado generalizado de revuelta popular contra estas políticas y sus representantes políticos, lo cual ha tenido una expresión de fuerzas del conjunto de la región en los foros de Pórtó Alegre. La movilización popular contra estas políticas se ha expresado: votando contra los partidos tradicionales (Venezuela, Brasil); eligiendo líderes radicales (Ecuador); con rebeliones contra la dolarización de la economía como en Ecuador, desalojando al entonces presidente Jamil Mahuad; derrocando a presidentes por corrupción, como el caso de Fujimori en Perú; y destituyendo presidentes identificados con las políticas del FMI, el caso de Fernando de la Rúa en Argentina.

América Latina en el siglo XXI

La oración fúnebre entonada por el libro de Jorge Castañeda –*La utopía desarraigada*– en 1990, que daba noticia de la pérdida del poder por los sandinistas en las elecciones y de la institucionalización del movimiento guerrillero cen-

troamericano de El Salvador y Guatemala, anunciando un largo termidor a la izquierda y a las fuerzas revolucionarias, apenas tuvo cuatro años de vigencia. La crisis mexicana de 1994 fue el primer gran anuncio de la crisis del neoliberalismo y el Consenso de Washington. A los sobrevivientes de la Posguerra Fría –la Cuba revolucionaria, el PRD mexicano, el Frente Amplio en Uruguay, el PT en Brasil, el Farabundo Martí en El Salvador– se unieron en la lucha contra el neoliberalismo, con distintos programas y tácticas: los zapatistas del subcomandante Marcos; los seguidores de Chávez, Lula, Kirchner y Lucio Gutiérrez; la alta votación obtenida por el Frente Amplio en Uruguay y por Evo Morales en Bolivia (Sader, 2003).

Esta crisis de hegemonía fue el resultado de una polarización social sin precedentes, como hemos visto en las ya mencionadas estadísticas de desempleo, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso. Para aplicar los programas de ajuste estructural, con el fin de pagar los servicios de la deuda y adecuarse a las recetas del FMI y el BM, el Estado redujo los gastos fiscales en servicios públicos tales como: salud, educación, seguridad social, infraestructura urbana, y transportes (Ziccardi, 2001; Briceño, 2002).

Aldo Ferrer (1999) ha explicado la concentración de la riqueza, y la creciente estratificación social y política de los ochenta y los noventa como expresión de la ausencia de voluntad política en las clases dominantes en ALC para alcanzar el desarrollo nacional. Las prioridades de los servidores del neoliberalismo han sido en ALC: la estabilidad de la moneda, y el pago de la deuda externa.

Las reformas del Estado en los ochenta y los noventa dieron lugar a estados más pequeños en ALC. A inicio de los noventas los empleados públicos eran alrededor del 9 por ciento de la población en Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra y apenas el 3 por ciento en Argentina, Chile, Brasil. Áreas completas del sector estatal fueron privatizadas en México, Chile, Argentina, Bolivia, Venezuela, Ecuador...

El neoliberalismo aplicó, a diferencia del modelo cepalino, un nuevo modelo económico (NME) que se caracteriza por un Estado más pequeño como resultado de las privatizaciones y la reducción del gasto social en aras de la estabilidad macroeconómica. El crecimiento económico se basa en exportaciones, en la desregulación del mercado laboral, en la apertura al comercio internacional y en el endeudamiento externo. El Consenso de Washington –hoy en crisis– promovió el NME. A principios del siglo XXI ha surgido una nueva teoría sustitutiva del Consenso de Washington, la teoría de los estados viables (Brasil, México, Chile) y los no viables (Centroamérica, países andinos).

Según Atilio Borón (1999), contrariamente a lo que opinan expertos del FMI y el BM –y a lo que hacen los gobiernos de ALC– ningún país se ha desarro-

llado combinando: auge exportador, mercados internos deprimidos, desempleo y bajos salarios. Esa fórmula de ALC en las últimas dos décadas es una ruta segura para perpetuar el atraso y el subdesarrollo.

El neoliberalismo ha significado también la transnacionalización y subordinación de las burguesías latinoamericanas –con excepción de la brasileña– y el control de los recursos de producción y acumulación de capital por corporaciones transnacionales que incrementan el desempleo aplicando la “reingeniería”, no pagan impuestos por lo general, exportan sus ganancias y contaminan el medio ambiente. El capital especulativo financiero tampoco paga impuestos y tiene la protección del Estado, como muestran los casos de Argentina, Venezuela, Ecuador y Perú entre otros.

En una coyuntura en que los gobiernos de ALC han sido elegidos democráticamente, se incrementan los estallidos sociales y las movilizaciones contra las políticas neoliberales, y se vislumbra un horizonte de crisis social generalizada. Sin embargo, no parece que los golpes militares ni las revoluciones estén en el orden del día. Los discursos antisistémicos no parecen anunciar, al menos por el momento, una ruptura como la que significó el triunfo de la Revolución cubana y el auge de los movimientos guerrilleros y la victoria del sandinismo entre 1959 y 1979. Esto no debe extrañarnos, pues tras el derrumbe del socialismo en 1989 y la desintegración de la URSS, la izquierda se ha quedado sin un proyecto alternativo claro. El mosaico de posiciones que se expresa en Pórtó Alegre, es expresión de una revuelta social contra el *statu quo*, pero aún no es un programa claro de organización de la economía, la política y la sociedad.

Pese a estas ambivalencias, un nuevo sujeto social emerge en forma de movimientos indígenas –en protestas sociales indígenas de signo diverso de México, Guatemala, Ecuador, Bolivia, e incluso en países de escasa etnia indígena como Colombia; en los lacandonos del EZLN liderados por el subcomandante Marcos–; y movimientos campesinos –Movimientos de los Sin Tierra (MST) en Brasil– que pudieran fundirse en un bloque, que en algunos países incorporase la protesta social de los afrolatinoamericanos y de todos aquellos excluidos de los escasos beneficios del bloque oligárquico.

La percepción de que, por un lado, sin el mercado nadie hoy puede vivir; y por otro, de que con sólo el mercado tampoco puede vivir una creciente mayoría de las poblaciones, se da en un contexto de incremento de la esclavitud, de la servidumbre personal, y de la economía informal en forma de pequeña producción mercantil independiente; o bien del intercambio de fuerza de trabajo y productos, obviando el mercado, a la manera de los movimientos de piqueteros en Argentina. Este último movimiento expresa cómo la creciente masa de desempleados se orienta más allá de los tradicionales reclamos de empleo, salarios y servicios públicos, organizándose en redes de autogestión y gobierno de

carácter comunitarios. La base social de Kirschner en Argentina, de Chávez en Venezuela, de Lucio Gutiérrez en Ecuador y de Lula en Brasil, está compuesta por muchos de los miembros de estos sectores excluidos que convergen en el marco de la crisis con sectores medios urbanos desempleados.

El impacto excluyente del neoliberalismo y la emergencia de los nuevos sujetos sociales mencionados, se da en el marco de condiciones positivas y negativas para los movimientos políticos de izquierda.

Entre las positivas se encuentran: la crisis y agotamiento del modelo neoliberal y del Consenso de Washington; la incapacidad para *aggiornar* las políticas neoliberales e incorporar la protesta social al *statu quo*; el incremento de las movilizaciones sociales y políticas contra dichas políticas y el desplazamiento violento del poder de las clases dominantes-subordinadas que las representan; la emergencia de nuevas fuerzas sociales y políticas –Ecuador, Bolivia– y el fortalecimiento de fuerzas constituidas en periodos anteriores: el Frente Amplio en Uruguay, el PT en Brasil, el PRD en México.

Entre las negativas se encuentran: un contexto internacional sumamente hostil a las fuerzas de izquierda, donde la socialdemocracia europea se ha derechizado convirtiéndose en socialneoliberalismo, donde el gobierno de Estados Unidos ha aplicado su doctrina de la “guerra preventiva” tomando como pretexto los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 con el fin de lograr una recomposición hegemónica. Estas posiciones conservadoras de las clases dominantes europeo-norteamericanas se hicieron evidentes en la reciente reunión de la OMC, donde un nuevo bloque liderado por Brasil, India y China, se enfrentó al unilateralismo norteamericano y a la retórica multilateral de los europeos, que prefieren subsidiar a unos pocos agricultores de sus países, mientras millones de personas de los países del sur no puedan acceder a los mercados del norte con sus productos y ven cómo se profundiza el hambre en sus países. Otras condiciones negativas para la región y las fuerzas de izquierda son: el ciclo recesivo de la economía mundial, lo que impide la expansión del comercio exterior de las economías latinoamericanas y reduce las inversiones; la inexistencia de un fuerte movimiento internacional con un programa o proyecto alternativo al orden neoliberal, aun Pórt Alegre es muy débil frente a Davos; la situación crítica en que ha sumido el neoliberalismo al aparato del Estado, con una gran incapacidad y debilidad para desarrollar políticas públicas aun cuando hay voluntad, como son los casos de Venezuela, Ecuador y Argentina, entre otros; y la debilidad de la izquierda latinoamericana a nivel nacional, continental e internacional para estructurar un programa alternativo al neoliberalismo y ser capaz de organizar, aglutinar y liderar, los diversos movimientos de protesta social y política (Sader, 2003).

Debido a lo anterior, en el marco de la crisis de hegemonía de las burguesías y clases políticas de la región producidas por la aplicación de las políticas neoliberales –lo cual implica un agotamiento de los bloques de poder tradicionales en los diversos países–, los movimientos antisistémicos que emergen, a veces parecen agotarse antes de lograr las reivindicaciones prometidas: el caso de Chávez en Venezuela, que superó “milagrosamente” el golpe de Estado de abril de 2003; o bien, en el caso de Brasil, suscitan fuertes críticas desde la izquierda, donde algunos consideran que la táctica de aliarse al capital productivo brasileño contra el especulativo y de fortalecer el Mercosur, pudiera convertir al proyecto de Lula en un rehén de las fuerzas tradicionales neoliberales de la oligarquía brasileña, si no se avanza simultáneamente en la profundización del proyecto social de sectores radicales como el MST.

Las ciencias sociales latinoamericanas son ricas en tipologías –Darcy Ribeiro, Vania Bambirra– para analizar las formas políticas y económicas del capitalismo dependiente latinoamericano. En la coyuntura del 2003, es necesario elaborar nuevas tipologías que encuadren las diversas propuestas para el debate, como ha hecho Aníbal Quijano (2003).

Tenemos en primer lugar la emergencia en un nuevo contexto de la propuesta de un capitalismo nacional –defendida por Prebisch y Furtado desde CEPAL en los cincuenta y los sesenta, y derrotada en los últimos 30 años– en los casos de: Venezuela (Chávez), Brasil (Lula), Argentina (Kirschner) y menos claramente en Ecuador (Lucio Gutiérrez), en especial tras disociarse Gutiérrez de su base social indígena y parecer transitar nuevamente hacia las recetas neoliberales. El Frente Amplio en Uruguay, el MAS en Bolivia y el PRD en México se inscriben en esta corriente.

En segundo lugar tenemos la continuidad de las políticas neoliberales, representada esta corriente por las fuerzas políticas de los gobiernos de: México, América Central, Bolivia, Ecuador, Perú, Chile y Uruguay.

En tercer lugar, tenemos el caso *sui generis* de Cuba. Su modelo, pese a las deformaciones que le produjo sus vínculos con el “socialismo real”, ha subsistido debido a su amplia base social, a las características del liderazgo histórico, y a que en su caso se funden el tema de las reivindicaciones sociales y el de la independencia nacional frente a la amenaza de Estados Unidos. Es el único caso en Occidente de un régimen que se guía explícitamente por los principios del socialismo científico, a la vez que se mueve lentamente hacia el denominado socialismo de mercado propio de China y Vietnam.

Por último, en el Foro Social Mundial de Pórtó Alegre se observan corrientes tradicionales vinculadas al marxismo y al socialismo científico, y una corriente nueva radical que ataca no sólo la forma neoliberal del capitalismo, sino al sistema capitalista como tal. En ambas tendencias y en especial en esta última, hay

un total rechazo hacia las propuestas del denominado “socialismo real”, que es percibido como estatista y antidemocrático. Los debates en el Foro Social Mundial de Pórtó Alegre en el 2001, 2002 y 2003, como alternativa a Davos, mostraron una gran diversidad de propuestas y planes de acción y lograron consenso en torno a dos temas clave: 1. la globalización neoliberal está aumentando las desigualdades a nivel mundial y nacional, y está destruyendo el medio ambiente; 2. las agencias internacionales como el BM, el FMI y la OMC, son consideradas como parte de un poder mundial que produce los males de la globalización neoliberal a través del capitalismo financiero de carácter especulativo en una economía casino (Seoane y Taddei, 2001).

Fue posible combinar capitalismo dependiente y democracia. ¿Será posible armonizar capitalismo nacional con globalización? Para ello sería necesario una gran masa de inversión del capitalismo mundial en la región, y la flexibilización y/o condonación de la deuda externa entre otras condiciones. Son necesarias políticas que disminuyan sensiblemente el desempleo y que reduzcan la polarización social. Es decir, volver al Estado cepalino en un nuevo contexto –o construirlo donde no existió como en Venezuela– sin las corruptelas que se generaron previamente. Si observamos las negociaciones del FMI con Argentina podemos concluir que tal vez esto sea posible, pero si observamos lo que pasó en la reunión de la OMC las conclusiones serán opuestas.

La victoria del capitalismo nacional no parece fácil en un contexto de reprimarización y terciarización –y por ende desindustrialización– de la estructura productiva de la región, con la sola excepción de Brasil. Esto significa que las burguesías industriales con base nacional son débiles o inexistentes, al igual que la clase obrera industrial, en un contexto de crisis de la existencia social de las capas medias como se ha visto en Argentina, entre otros países. El caso argentino ilustra en forma dramática lo expresado anteriormente respecto a la burguesía, el proletariado y las capas medias. Igualmente en México se ha producido una transnacionalización de la burguesía. Sólo Brasil es la excepción. Estos tres países en los ochenta concentraban el 77 por ciento de la producción industrial de la región.

El neoliberalismo implicó que las burguesías latinoamericanas abandonaran el camino de la industrialización por sustitución de importaciones y de producir para el mercado interno, seguido entre los años treinta y los setenta, y emprendieran la estrategia de producción para la exportación, dando lugar al crecimiento de los productos primarios y de los servicios y al decrecimiento de la producción industrial. Debido al hecho de que el mercado de productos primarios y servicios estaba controlado a nivel mundial por las burguesías metropolitanas, los sectores sobrevivientes de la “burguesía compradora” latinoamericana, quedó totalmente subordinada a esta burguesía financiera internacional.

En resumen, la crisis del estado oligárquico y de la burguesía urbano-industrial que fue su protagonista, dio paso a la hegemonía de una “burguesía compradora”, integrada por especuladores financieros, y productores primarios y de servicios, subordinados a la burguesía internacional. Debido a esta situación sociológica, es sumamente difícil reconstituir el capitalismo nacional, salvo en un país como Brasil donde existe un fuerte sector productivo de burguesía nacional. Esto no quiere decir, no obstante, que sea imposible la victoria del capitalismo nacional en otros países, en un contexto en que la vía para una ruptura sistémica no parece vislumbrarse.

La alternativa al neoliberalismo –independientemente de las vías nacionales que adopte– no puede ser otra que la reconstrucción del Estado en ALC.

En resumen: fortalecer el Estado; reforma de la administración; lucha contra la corrupción; nuevo papel del Estado en la vida económica y social; reconstrucción de las instituciones democráticas; nuevas políticas del Estado orientadas a invertir en recaudación de impuestos y en capital humano en tanto que capital social.

Integración regional y gran Caribe

La globalización financiera, posible por el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación, ha dado lugar a una reestructuración productiva a escala planetaria en el marco de la globalización neoliberal, y a la emergencia de un ámbito sociopolítico signado por la hegemonía del mercado en detrimento de las políticas sociales y por una nueva era de mundialización del terrorismo y guerras preventivas. En este marco, el ajuste estructural y la reestructuración productiva impulsadas por organismos financieros internacionales como el FMI y el BM, implican la progresiva y acelerada deserción del Estado de las políticas sociales.

Estas transformaciones estructurales del sistema económico internacional en el marco del proceso de globalización, afectan de manera muy particular a las economías y sociedades del gran Caribe, independientemente de las asimetrías de las diversas naciones que engloba este concepto (en especial si asumimos la definición regional de la Asociación de Estados del Caribe del Gran Caribe que incluye a Colombia, México y Venezuela), lo que nos permite identificar algunas tendencias generales en términos del impacto y de las estrategias consecuentemente implementadas en la región.

Como reacción, entre otros aspectos, a la crisis de la deuda en la década de los ochenta y a las presiones globales, la mayor parte de los países de la región optaron por impulsar nuevas estrategias de desarrollo, distinta de la tradicional y cepalina “sustitución de importaciones”.

Las economías del gran Caribe se han caracterizado básicamente por la explotación de recursos naturales, la producción agrícola y la elaboración de productos semimanufacturados de poco valor agregado. Como respuesta a la dimensión económica de la globalización económica, redujeron el Estado y el gasto público, e impulsaron políticas macroeconómicas (fiscales, monetarias) acordes con la necesidad de proyectar una imagen de reforma y de estabilidad económica exigida por los organismos financieros internacionales y un ámbito atractivo para la llegada de capital y tecnología extranjera en función de promover la diversificación de exportaciones y la capacidad competitiva.

Este proceso implicó el desarrollo de condiciones específicas de carácter fiscal, de infraestructura, de capacitación y de desregulación laboral (puestas de manifiesto en particular en las zonas industriales francas de República Dominicana, Jamaica y Puerto Rico). El Estado asumió el papel de interlocutor de las corporaciones transnacionales que pudieran estar interesadas en invertir en el país y desertó de las políticas sociales en curso, lo cual tuvo un alto costo social y político. Por otra parte, las inversiones atraídas por los bajos costos laborales y los desgravámenes fiscales, básicamente dieron lugar al asentamiento de industrias de ensamblaje, con reducidos requerimientos de mano de obra calificada.

En el caso de los pequeños países de la Cuenca del Caribe en general y del Caribe no-hispánico insular en particular, este proceso adquirió una especial urgencia frente a la posibilidad de la desaparición o de transformación de los acuerdos preferenciales como la Iniciativa de la Cuenca del Caribe con Estados Unidos, el Acuerdo de Lomé con la Unión Europea, y el Programa Caribcan, con Canadá, y a la eventual ventaja competitiva de México con su incorporación al NAFTA. La percepción de lo reducido de sus mercados domésticos y subregionales y el poco atractivo consecuente para las inversiones extranjeras reforzó este proceso, dando lugar a recomendaciones específicas de ampliación del espacio económico a través de acuerdos de libre comercio y de complementación económica. Como ilustración baste citar en el gran Caribe, la reactivación de la integración centroamericana luego de la crisis regional de la década de los ochenta, y las recomendaciones de la West Indian Commission a los países del Caribe de habla inglesa a principios de la década de los noventa. A la vez, con las diferencias de escala del caso, similares preocupaciones llevaron a la creación del Grupo de los 3 entre México, Colombia y Venezuela. La promoción de acuerdos de libre comercio conllevó a su vez la necesidad de promover políticas de estímulo para una activa participación de los respectivos sectores empresariales, en el

marco del proceso de “nuevo regionalismo” antes citado. En este contexto, la culminación de este proceso regional se ha materializado en la creación, en 1994, de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), con la inclusión de 25 estados y 12 territorios asociados de la región (Serbin, 1996).

En los últimos años ha adoptado especial relevancia el debate acerca del regionalismo y de la integración regional, y se han observado avances recientes de los mismos. Estos procesos son una respuesta colectiva que aspira a la construcción de una comunidad regional, ante desafíos externos e internos y a partir de la búsqueda de una identidad regional con raíces geográficas, históricas, culturales e igualmente basadas en las ventajas que ofrece el manejo colectivo de los desafíos. Esta percepción se ha nutrido de las experiencias de diversos procesos y organizaciones de integración regional y ha culminado en la creación de la Asociación de Estados del Caribe. No existe una identidad inmanente plenamente cristalizada del gran Caribe, pero la definición geopolítica que le dio origen y que se agotó con la Guerra Fría, no implica el decreto de defunción de la cuenca del Caribe.

En resumen, el impacto de la globalización neoliberal en el Gran Caribe ha tenido como resultados el incrementar aceleradamente la desigualdad social con su correlato de violencia. Las ventajas comparativas que ofrece esta zona para actividades como el turismo y la maquila, y los recursos naturales con que cuenta, no han podido atenuar estas tendencias negativas, en especial en los países independientes del gran Caribe. Preguntémosnos cuál será el panorama internacional probable y qué función podrían tener en América Latina y el Caribe. En el siglo XXI podrían existir dos escenarios de distribución del poder mundial.

El primero consistiría en la hegemonía única de Estados Unidos, lo cual implicaría una subordinación de diversos grados –acorde con su importancia relativa y otros factores– de los demás países del gran Caribe.

El segundo es el escenario de la multipolaridad. De ser así, si bien es probable que Estados Unidos continúe siendo la mayor potencia, habrá otras naciones que participarán de un sistema mundial multipolar: la Unión Europea, China, Rusia, India, Japón, países musulmanes y africanos. En ambos escenarios es importante la constitución de una América Latina y de un gran Caribe integrados, bien para negociar mejor con la potencia hegemónica o bien para convertirse en uno de los grandes bloques mundiales. Esta última alternativa nos daría, lógicamente, un margen de acción más amplio.

Si prevaleciera el escenario “independentista” en los próximos 20 años podría ocurrir lo siguiente. En el plano político, América Latina y el gran Caribe

sería uno de los bloques que participarían en la elaboración de las decisiones mundiales. Formaría parte del G-7 ampliado y tendría un puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sus estados nacionales ejercerían una soberanía compartida sobre proyectos regionales de diversa índole en tecnología, infraestructura, transporte, comunicaciones, energía.

En el plano económico, existiría un mercado común con un importante grado de industrialización, logrado sobre la base del abastecimiento a los mercados internos de los países latinoamericanos y del Caribe (lo cual a su vez permitiría un aumento extraordinario de las exportaciones). En lo tecnológico y cultural, la vinculación y el trabajo en común entre los países haría posible acceder a otro nivel de excelencia.

¿Qué ocurriría de predominar el modelo neoliberal y la integración con Estados Unidos en los próximos 20 años? Se mantendría el esquema básico actual de funcionamiento de la economía y la sociedad cuyos resultados negativos ya conocemos. Seguiríamos siendo exportadores de productos básicos y procesadores de manufacturas elementales o de maquila. La generación de empleos seguirá siendo insuficiente en cantidad y calidad y se acentuará la desigualdad social.

Sin embargo, lo importante para los acreedores externos estaría a salvo: los intereses de la deuda se seguirían cobrando. Las excepciones serían, tal vez, las implantaciones de empresas transnacionales que produzcan con alta tecnología y poca ocupación de mano de obra.

Avanzar en las negociaciones del ALCA, previamente a la ampliación y consolidación del proceso de integración latinoamericano y del Caribe, sólo tendría como resultados el funesto escenario de dependencia de Estados Unidos, en un esquema que el premio Nobel de economía y ex vicepresidente del Banco Mundial J. Stiglitz considera que sólo ofrece desventajas en la situación actual de nuestros países.

Es necesario fortalecer los esquemas de integración regional y subregional –Mercosur, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano– lograr la convergencia entre ellos; expandir la industria, sin desdeñar el sector de servicios; lograr políticas comunes integradas y acuerdos en infraestructura, industria, comunicaciones, tecnología, cultura, educación; por último, pero no por eso menos importante, es la coordinación de la defensa de América Latina y del Caribe. Con el objetivo de enfrentar desde la soberanía nacional y regional amenazas como el terrorismo, el narcotráfico, el crimen organizado y los intentos hegemónicos de Estados Unidos de distinto signo, como el Plan Colombia, o el bloqueo a Cuba.

La irrupción en el plano internacional de una unión de naciones latinoamericanas y caribeñas, lo cual es clave en el ideario de Simón Bolívar y José

Martí, le otorgaría a la región en su conjunto y a la subregión del gran Caribe un poder de negociación ahora inexistente.

Si consideramos que el objetivo esencial de todo esquema de integración hemisférica es la promoción del desarrollo humano equitativo y sustentable, la integración hemisférica debe tomar en cuenta, en toda su magnitud, las amplias diferencias existentes entre los países en cuanto a dimensiones, dotación de recursos y niveles de desarrollo. Estas disparidades conducen a profundas desigualdades en la capacidad competitiva de las economías y, por ende, en su capacidad para obtener beneficios de la integración de los mercados.

En específico –afirma Norman Girvan:

se discute el hecho de que la forma de integración debe: i) ofrecer oportunidades para un desarrollo acelerado de los países y regiones menos desarrolladas (incluyendo las regiones dentro de los países), ii) abordar las vulnerabilidades de los países más pequeños, las cuales se derivan de sus dimensiones reducidas, e iii) incluir mecanismos de compensación para los “perdedores” como consecuencia de la integración del mercado, como son el seguro social, programas de reentrenamiento del trabajo y esquemas de crédito para la reconversión industrial. Una de las razones para el récord relativamente bueno de la Unión Europea hasta ahora, son las providencias que se han tomado para los países y regiones menos desarrolladas, así como también con respecto a la seguridad social y otros mecanismos de compensación. Una característica significativa del ALCA, hasta el momento, es la ausencia de disposiciones para este tipo de oportunidades y mecanismos (Girvan, 2003).

El resultado del ALCA, según este autor, de adoptarse por los países del Caribe, sólo implicaría una mayor desigualdad en todos los planos, sin dejar de mencionar su actitud discriminatoria al excluir a Cuba.

Girvan se refiere a un grupo de datos, computado por Escaith (2001), donde se compara el crecimiento per cápita de los ingresos para grupos de países de diferentes tamaños en los países de América Latina y el Caribe para la década de los ochenta y noventa del siglo xx y para el periodo 1981-2000 como un todo. Los resultados muestran:

- El Caribe en conjunto se contrajo a la misma tasa que América Latina en el periodo 1981-1990, pero se recuperó a una tasa más baja que la de Latinoamérica en el periodo 1991-2000.
- Los países con una población de entre 1-10 millones se contrajeron a una tasa más alta en los años 1981-1990, y se recuperaron a una tasa más

baja, en el periodo 1991-2000, que los países con más de 10 millones de personas.

- Los países con una población menor de un millón tuvieron un mejor crecimiento en ambas décadas que los dos grupos de países más grandes.

Sin embargo, aunque los “mini Estados” experimentaron un crecimiento más elevado en el periodo 1981-2000, éstos mostraron también una mayor vulnerabilidad. De ahí que un estudio efectuado por la Secretaría de la Mancomunidad Británica muestre que cuando la vulnerabilidad se mide por la volatilidad en el crecimiento, la mayoría de los países más vulnerables del mundo son los países pequeños con una población inferior a 1.5 millones. Un informe preparado por la CEPAL, dio a conocer los resultados utilizando cuatro índices diferentes de vulnerabilidad desarrollados en los últimos años. Entre los 15 países más vulnerables, los países pequeños del Caribe contabilizaban 8, 10, 5 y 5 en los cuatro índices.

Resultaría útil –sigue diciendo Girvan– considerar patrones alternativos para la integración de América Latina y el Caribe que estén orientados específicamente a elevar los niveles de desarrollo y las capacidades competitivas de las economías más pequeñas y menos desarrolladas, al mismo tiempo que se aborda la agenda social. Por ejemplo, uno de ellos podría concebir la consolidación de los bloques subregionales y las zonas de cooperación antes de una integración hemisférica más amplia, encaminado a mejorar las capacidades competitivas de las economías nacionales y subregionales y al establecimiento de patrones y normas sociales mínimas, como una plataforma para la participación en un esquema de integración del hemisferio. Los “bloques” de un modelo como este podrían ser:

- Los bloques compuestos por las “pequeñas economías” generalmente con bajos niveles de desarrollo: Caricom y MCCA/SIECA. Panamá, República Dominicana y Cuba se podrían unir a uno de estos dos bloques o podrían permanecer en la Zona de Cooperación del Caribe (véase más abajo).
- Un tercer bloque, la Comunidad Andina, integrado por países medianos en dimensiones, con niveles de desarrollo bajos o medios.
- Un cuarto bloque, Mercosur y Chile, compuesto por países grandes y pequeños con niveles medios de desarrollo.
- La Zona de Cooperación del Caribe, que incluye a los territorios no independientes del Caribe, que desarrolle un espacio económico en el gran Caribe (cuenca del Caribe) como un mecanismo de cooperación entre Caricom, MCCA.
- Un quinto bloque es el TLCAN, con México, los Estados Unidos y Canadá.

En este modelo, según Girvan, cada bloque consolidaría su integración interna mediante el establecimiento de un mercado común de mercancías, servicios y capital, e instaurando un programa social con patrones sociales mínimos y quizás mecanismos de compensación. El objetivo que se persigue es fortalecer la competitividad interna y una posición negociadora del bloque como una condición previa a la participación en un esquema más amplio de integración hemisférica sobre la base de una mayor igualdad.

Para concluir este epígrafe, quisiéramos señalar el balance que ha dejado a la región de América Latina y el Caribe el modelo impuesto por la globalización neoliberal (Romero, 2003):

- La actual crisis regional evidencia los límites y contradicciones del modelo de crecimiento que se había venido implementando en ALC desde principios de los años ochenta; y el no haber superado las debilidades estructurales crónicas que han caracterizado históricamente a las economías latinoamericanas y caribeñas.
- Como comienza a reconocerse ampliamente, las políticas económicas del Consenso de Washington han fracasado en generar el esperado crecimiento sostenido, la prometida generación de progreso social y una mejor estructura de inserción internacional. En verdad, la experiencia de la última década en América Latina y el Caribe muestra tendencias evidentes hacia mayores niveles de inestabilidad, desigualdad, pobreza y vulnerabilidad externa. En gran medida ello ha sido el resultado de "...concepciones erróneas respecto a lo que hace funcionar bien a una economía de mercado, y a un análisis inapropiado de la correlación que debe existir entre mercado, Estado e institucionalidad en la conducción de los procesos económicos y sociales".
- La necesaria reforma de las reformas económicas en ALC, además de replantear las bases para el logro del equilibrio y la estabilidad macroeconómica, tiene que reconocer la importancia de los niveles meso y microeconómicos en la reproducción económica. Igualmente tiene que incorporar coherentemente las dimensiones social, institucional y política de los procesos de desarrollo.
- La ineludible reducción de la vulnerabilidad externa de las economías de Latinoamérica y el Caribe tiene un lugar central dentro del rediseño estratégico. Como parte de ello, la región tiene que avanzar decididamente hacia la construcción de un bloque integrado latinoamericano y caribeño. Esto es condición no sólo para viabilizar los cambios en las estructuras internas, sino también para lograr mejores condiciones de negociación en los foros extrarregionales y modificaciones positivas en el asimétrico entorno internacional vigente.

La nueva estrategia de dominación de Estados Unidos

Estados Unidos persigue con la aplicación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) culminar el proceso de acumulación del modelo económico neoliberal iniciado en los setenta con las políticas de ajuste promovidas por el FMI y el BM. Su puesta en vigor significará la regulación de las condiciones laborales y los recursos naturales, y consolidará la incorporación total de la lógica del mercado vía las corporaciones transnacionales.

Lo que no se obtenga en el escenario de negociación-imposición máxima mundial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), se tratará de alcanzar con planes estratégicos comercial-militares como el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia, la Iniciativa Andina, el corredor bioceánico mesoamericano o tratados de libre comercio bilaterales que combinan medios militares y comerciales para lograr una subordinación de los países más reticentes. Por supuesto que el Cono Sur no escapa a esta realidad (Angona, 2003).

La nueva política de dominación norteamericana sobre América Latina estará basada en dos ejes complementarios: “por un lado el despliegue militar; por el otro la consolidación de la estrategia de liberalización comercial neoliberal. Se suma a esto una fuerte tendencia a la represión de los conflictos sociales y a la criminalización de las organizaciones y activistas contra las políticas neoliberales de exclusión” (Angona, 2003).

La presencia militar de las tropas norteamericanas se justifica oficialmente, en términos de lucha conjunta contra la actividad criminal internacional, que afecta adversamente tanto al centro imperial como a los países latinoamericanos involucrados. La realidad indica que la verdadera amenaza para Estados Unidos está constituida por las fuerzas militares nacionalistas y por los sistemas políticos democráticos participativos y autónomos que desafían la dominación de Estados Unidos. El elemento finalista de dicho expansionismo tiene que ver con el control de las consecuencias sociales derivadas de la aplicación de políticas neoliberales y de la explotación económica de la que son objeto estos países. Como señala John Saxe-Fernández, “...ese proceso de saqueo o de enlazamiento y profundización de desestabilizantes fuerzas de centrifugación capitalista, debe ir reforzado de la correspondiente tendencia a la centripetación y proyección del poderío militar”. En el ámbito del cono sur, la presencia militar está a cargo del Comando Sur (USSOUTHCOM), “comando regional” que protege los intereses de Estados Unidos en América Latina y el Caribe. Con su cuartel general ubicado en Miami y sede en Puerto Rico, es financiado por el Departamento de Defensa Norteamericano. En los últimos

años ha venido intensificando el establecimiento de bases militares estratégicas y ejercicios en conjunto con las fuerzas militares de los países del cono sur. La cooptación de los militares latinoamericanos se lleva a cabo básicamente de dos formas: por un lado, con entrenamientos en Estados Unidos, repitiendo las prácticas de la Escuela de las Américas en lo que es hoy es el Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica, por el otro, en el entrenamiento, tanto en la forma, como en la organización y contenidos, de los oficiales latinoamericanos en sus países de origen, para servir los intereses estratégicos, económicos y militares del imperio. Como dejó entrever en su discurso ante el Senado de Estados Unidos el general Pace, estos programas de entrenamiento doctrinario se dirigen particularmente a aquellos militares latinoamericanos que demuestran mayor predisposición para servir en la red militar imperial. Con los programas llevados a cabo por el Comando Sur, Estados Unidos fortalece el entrenamiento de estos militares y aumenta su capacidad para reprimir adversarios internos (Angona, 2003).

Desde finales de los ochenta Estados Unidos está instalando en ALC bases militares y redes de servicios y de aprovisionamientos con fines bélicos, que son denominados Locaciones de Operaciones de Avanzada (FOL) y Sitios de Operaciones de Avanzada (FOS). Bajo el Comando Sur situado en la Florida –y con subsedes en Puerto Rico, México y Centroamérica– ha intensificado los planes de entrenamiento de las fuerzas armadas latinoamericanas, por un lado; y desplegado una amplia red de bases y de FOL y FOS en América Central y del Sur. A sus tradicionales bases en Guantánamo, Puerto Rico, Panamá, Honduras y El Salvador, y a sus FOL en Costa Rica, Islas Caimán, Belice, y Aruba, se suman ahora las bases de Caquetá, Leticia y Putumayo, en Colombia; la de Manta en Ecuador; los FOL y FOS en Iquitos, Perú; y unidades antiterroristas en Santa Cruz, Bolivia, y en Salta, Chubuy y Río Negro en Argentina. El Plan Colombia es uno de los hitos claves de este proyecto de control militar de ALC, que intenta legitimarse con el pretexto de la lucha contra el tráfico de drogas, el terrorismo y el crimen organizado (Ceceña y Sader, 2002; Quijano, 2003).

Este diseño económico militar de Estados Unidos implica, por ende, que la propia soberanía e independencia de la región –la más rica del planeta en materias primas, agua y biodiversidad– está gravemente amenazada por la política hegemónica de “guerra preventiva” de la superpotencia. Es una nueva estrategia global para reneocolonializar una región de extraordinaria riqueza y valor estratégico.

América Latina y el Caribe hoy necesitan cambios estructurales profundos, una verdadera revolución que rebase los capitalismo nacionales, pero las fuerzas sociales y políticas que pudieran llevar a cabo esta transformación enfrentan

enormes obstáculos, tal vez el más grande de ellos no sean Estados Unidos, ni las burguesías antinacionales, sino la ausencia de un proyecto capaz de aglutinar la diversidad de la protesta social y política.

Bibliografía

- ARQUILLA, J. y D. Ronfeldt (2001), *Networks and Netwar*, Los Ángeles, RAND.
- ARRIGHI, G. (1996), *O longo século XX. Contraponto*, Río de Janeiro, Editora UNESP.
- BANCO MUNDIAL (1996), *Prioridades y estrategias para la educación. Examen del banco Mundial*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- BID (1997), *Higher Education in Latin America and the Caribbean*, IDB No. EDU-101, Washington, D.C.
- (2000), *Desarrollo más allá de la economía*, Washington, D.C.
- BOERSNER, D. (1997), “Latinoamérica y la democracia internacional: mandato bolivariano”, en *Democracia para una nueva sociedad*, Caracas H. González y H. Schmidt, Nueva Sociedad.
- BORÓN, A. (1999), *Tiempos violentos*, Colección CLACSO-EUDEBA.
- (2001), “El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo”, en J. Seoane y E. Taddei (comps.), *Resistencias Mundiales*, de Seattle a Porto Alegre, CLACSO.
- (2002), *Imperio-imperialismo. Una lectura crítica de M. Hardt y A. Negri*, Buenos Aires, CLACSO.
- BRICEÑO LEÓN, R. (2002), *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- BRZEZINSKI, Z. (1998), *El gran tablero mundial*, Barcelona, Paidós.
- BUARQUE, Cristovam (1991), *La universidad en la frontera del futuro*, Costa Rica Universidad Nacional, Heredia.
- CASTRO, F. (1961), *La historia me absolverá*, Habana, Ediciones Populares.
- CECEÑA, A. E. y E. Sader (2002), *La guerra infinita*, Buenos Aires, CLACSO.
- CEPAL (1998), *Panorama social de América Latina*, Santiago, Chile.
- (2000), *Panorama social de América Latina*, Santiago, Chile.
- (2002), *Panorama social de América Latina*, Santiago, Chile.
- DOS SANTOS, T. (1998), “La teoría de la dependencia: un balance histórico y teórico”, en F. López Segre (coord.) (1998), *Los retos de la globalización*, en homenaje a T. Dos Santos, UNESCO-Caracas.
- (2002), *Cambios a la vista. Servicio informativo electrónico “alai-amlatina”*, 25 de octubre.
- FERRER, A. (1999), *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- FILMUS, D. (1998), *Educación y desigualdad en América Latina en los noventa: una nueva década perdida?*, Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, núm. 2. Buenos Aires, FLACSO/UNESCO-Nueva Sociedad.
- GAMBINA, J. (2002), *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- GARCÍA Canclini, N. (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, D.F., Grijalbo.
- (2000), “Vers des cultures hybrides”, en *Les clés du XXIe siècle*, París, J. Bindé, SEUIL-UNESCO.
- GIRVAN, N. (2003), “El ALCA y la integración de América Latina y el Caribe”, en la Sección Prensa, ponencias en <http://www.sela2.sela.org>
- GOROSTIAGA, X. (2000), “En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe”, en *La educación en el horizonte del siglo XXI*, C. Tünnermann y F. López Segrera, Colección Respuestas, núm. 12, Ed. IESALC/UNESCO.
- (1995), “El sistema mundial: situación y alternativas”, en *El Mundo Actual*, UNAM.
- HOBBSBAWN, E. (1996), *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori.
- HUNTINGTON, S.P. (1997), *El choque de las civilizaciones*, Barcelona, Paidós.
- KENNEDY, P. (2002), “El poder de EE.UU. no tiene precedentes en la historia”, *El País*, 10 de febrero.
- KISSINGER, H. (1994), *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- KLARE M. (2001), “La nueva geografía de los conflictos internacionales,” en *Foreign Affairs* en español, vol. 1, núm. 2, verano de 2001.
- KLIKSBERG, B. (2001), “El reclamo mundial por ética”, *Diario Universal*, 20 de mayo, Caracas.
- LANDER, E. (editor, 2000), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Caracas, CLACSO-UNESCO, Unidad Regional de Ciencias Sociales.
- LEFF, E. (2000), “Tiempo de sustentabilidad”, en F. López Segrera y D. Filmus (coords.), *América Latina 2020*, FLACSO-UNESCO.
- LOPEZ SEGRERA, F.; Morin, E; Prigogine, I., Bindé, J. *et al.* (1997a), The representation of displaced identities, en C. Mendes (ed.) *Representation et Complexité*. Río de Janeiro.
- (coord.) (1997), *Los retos de la globalización*, en homenaje a T. Dos Santos, UNESCO-Caracas.
- (1997b), “Importancia de la investigación universitaria latinoamericana en un mundo globalizado”, en *La educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, Venezuela, CRESALC-UNESCO, Caracas.

- (1998a), *Cuba después del colapso de la URSS (1989-1997)*, México, D.F., UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Colección “El Mundo Actual”, dirigida por Pablo González Casanova.
- (1998b), “La UNESCO y el futuro de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe”, en R. Briceño-León y H. Sonntag (eds.), *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad.
- (ed.) (1999), *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*, UNESCO-Caracas.
- y D. Filmus (2000), *América Latina 2020: escenarios, alternativas y estrategias*, Buenos Aires, FLACSO/UNESCO/temas grupo editorial.
- y C. Tünnermann (2000), *La educación en el horizonte del Siglo XXI*, Colección Respuestas núm. 12, Ediciones IESALC/UNESCO-Caracas.
- (2001), *Globalización y educación superior en América Latina y el Caribe*, Colección Respuestas núm. 18, Ediciones IESALC/UNESCO-Caracas.
- y A. Maldonado (2002), *Educación superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*, UNESCO-Universidad de San Buenaventura-Boston College, Cali.
- (2002), *Educación permanente, calidad, evaluación y pertinencia*, con la colaboración de José Luis Grosso y Manuel Ramiro Muñoz, UNESCO, Universidad San Buenaventura de Cali, Cali.
- LULA DA SILVA, L.I. (2003), “La política exterior de Brasil”, *El País*, 23 de abril de 2003.
- NETTLEFORD, R. (1998), “Universities: mobilising the power of culture, a view from the Caribbean”, en *Higher education in the Caribbean*, IESALC/UNESCO-Caracas.
- PNUD (1998), *Informe sobre desarrollo humano 1998*, Madrid, España, ed. Mundi-Prensa.
- QUIJANO, A. (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Caracas, CLACSO-UNESCO, Unidad Regional de Ciencias Sociales.
- (2003), *El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?*, ponencia presentada al Seminario Internacional, REGGEN, Río de Janeiro.
- RAMONET, I (1997), *Un mundo sin rumbo*, Madrid, Temas de debate.
- (1999), *Geopolítica del caos*. Temas de debate, Madrid.
- (2002a), *Guerres du XXIe siècle*, Galilée, París *Peurs et menaces nouvelles*.
- (2002b), “Vassalité”, *Le Monde Diplomatique*, octubre de 2002.
- ROMERO, A. (2003), “El ALCA y la integración”, en la Sección Prensa, ponencias en <http://www.sela2.sela.org>
- SADER, E. (2001), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, Buenos Aires, CLACSO.
- (2003), “Año crucial para la izquierda latinoamericana”, *Le Monde Diplomatique*, edición española.

- SEOANE, J. y E. Taddei (2001) (comps.), *Resistencias mundiales*, de Seattle a Portoalegre, CLACSO
- SERBIN, A. (1996), "Impacto de la globalización en el Gran Caribe", *Venezuela Analítica. Revista Bilingüe*, núm. 6, agosto de 1996.
- STIGLITZ, J.E. (2002), *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus.
- (2002), "¿Puede empeorar la economía de EEUU?", *El País*. 13 de octubre.
- WALLERSTEIN, I. (1998e), "Paz, estabilidad y legitimación. 1990-2025/2050", en F. López Segre (ed.), *Los retos de la globalización*, UNESCO-Caracas.
- (1998f), *Utopística*, México, Siglo XXI.
- (1998g), *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI.
- (2002a), *The Battle of the Resolutions*. <http://fbc.binghamton.edu/commertr.htm>. Commentary núm. 98, 1o. de octubre.
- (2002b), *The US-Iraqi War, Seen from the long durée*. <http://fbc.binghamton.edu/commertr.htm>. Commentary núm. 99, 15 de octubre.
- (2003), *The Righteous War*, Commentary núm. 107-15 de febrero de 2003, <http://fbc.binghamton.edu/commentr.htm>
- WOLFENSOHN, J.D. (1997), "Prefacio", *Informe sobre el desarrollo mundial 1997*, Washington, D.C., Estados Unidos, Banco Mundial,
- (1998), *La otra crisis*, discurso ante la Junta de Gobernadores, Washington D.C, Estados Unidos, Banco Mundial.
- WORLD BANK (1992), *Access, Quality and Efficiency in Caribbean Education: A Regional Study. Population and Human Resources Division*, Dept. 3, Washington, D.C. Latin American and the Caribbean.
- (1994), *Higher education. The lessons of experience*, Washington, D.C.
- (2000), *Higher Education in developing countries: Peril and Promise*, Washington, D.C.
- ZICCARDI, A. (2001), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*, Buenos Aires, CLACSO.

Otras fuentes

Véanse los diversos números del Observatorio Social de América Latina (OSAL) publicados por CLACSO.

www.futuribles.com

www.wfs.org/wfs

<http://fbc.binghamton.edu/structur.htm>

www.unesco.org

www.un.org/esa/society

www.undp.org/undp/coinfo/table1.htm

www.worldbank.org

www.iadb.org

www.cepal.org

Construir el futuro: el papel de las ciencias sociales

Theotonio Dos Santos*

La arrogancia del pensamiento único

LA AUTOCRÍTICA es un método de control y legitimación de las jerarquías burocráticas. Ella garantiza que los individuos que componen un orden burocrático se ajusten a los cambios de orientación de estos aparatos que se modifican bajo la acción de factores externos e internos.

Las tecnocracias modernas son demasiado pretenciosas y arrogantes para someterse a estos métodos. Pretendiendo apoyarse en métodos científicos de gestión ellas tienen gran dificultad de reconocer sus errores. En general, buscan ocultarlos mientras hacen los cambios de actitud de hecho. Después intentan presentar estos cambios como “rectificaciones” relativas de actitudes anteriores.

Este es el problema que viven las organizaciones internacionales frente al fracaso de las políticas de “ajuste estructural” que patrocinaron en los años ochenta y noventa. Particularmente, su versión reciente consagrada por el “Consenso de Washington” de 1990, consolidado entre el gobierno norteamericano (con Bush a la cabeza), el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y luego adaptado por las demás organizaciones internacionales y regionales.

Este “consenso” se apoyaba en una valorización exacerbada de las políticas antiinflacionarias apoyadas en cortes de gastos públicos, altas tasas de interés y una política de valorización cambial basada en áncoras cambiales apoyadas en el dólar. El equilibrio de las cuentas públicas se buscaba fundamentalmente a través de las privatizaciones, como forma de recaudar fondos para el sector público, además de “mejorar la eficacia económica” al sustituir las “mal sucedi-

* Director de la Asesoría de Relaciones Internacionales del Gobierno de Río de Janeiro. Coordinador de la Red de Cátedras UNESCO en Globalización y Desarrollo Sustentable. Uno de los principales fundadores de la teoría de la dependencia. Su ensayo “La teoría de la dependencia: un balance histórico y teórico” fue publicado en un libro de ensayos en homenaje a él: Los retos de la globalización, UNESCO-Caracas, 1998.

das” y “deficitarias” empresas públicas por “eficientes” y “eficaces” empresas privadas.

Estas propuestas de política apoyábanse en la corriente económica de los nuevos clásicos que traía de vuelta a la economía el liberalismo conservador exacerbado del grupo de Mont Pelérin que se apoderó de la escuela de Chicago y después de gran parte del *establishment* académico y del Premio Nobel de economía, además de incorporarse a los gobiernos de madame Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en los Estados Unidos.

Tratábase de un movimiento reaccionario mundial similar al fascismo y al nazismo en los años veinte y treinta de este siglo o al ambiente de la “belle époque” al final del siglo pasado y comienzo del siglo xx. Son movimientos ideológicos y políticos que tratan de retirar conquistas realizadas por los movimientos sociales en periodos inmediatamente anteriores. Ellos apelan hacia las ventajas económicas del libre mercado para retirar estas conquistas atribuyendo a la acción reivindicativa de la clase trabajadora una función de generar imperfecciones en el mercado y en el pleno funcionamiento de la economía.

Lo mismo no plantean frente al capital. En general utilizan su fuerza política momentánea para abrirle espacio al gran capital a través de la desregulación económica. Esto ocurrió en el final del siglo pasado y comienzo del siglo xx cuando se registró el apareamiento de los *trusts* y carteles en los Estados Unidos, o el capital financiero (fusión de grandes empresas y bancos) sobre todo en Alemania, etcétera.

Durante los años veinte, en Italia, y en los años treinta, en Alemania, desarrollóse el capitalismo monopolista de Estado, de fuerte acento militarista, asociando el gasto público en ascenso (en Alemania el gasto público llegó a representar el 40 por ciento del PIB en 1937) con los grandes monopolios, particularmente aquellos ligados al sector militar, como el célebre caso de la Krupp.

La crisis del *Mainstream*

En los últimos años, sin embargo, se ve un movimiento creciente de oposición a la hegemonía ideológica de este neoconservadurismo o neoliberalismo y de sus políticas. Tales cambios se expresaron en la derrota electoral de los conservadores en Estados Unidos y en Inglaterra y en las victorias socialistas y socialdemócratas en toda Europa y en varias otras partes del mundo. Se pasó a comentar la existencia de una “onda rosa” o la formación de un movimiento de centro-izquierda mundial.

En las organizaciones internacionales, cuna del neoliberalismo y del Consenso de Washington comienzan a aparecer focos de resistencia. El gobierno ja-

ponés patrocinó en 1993 el estudio sobre “El milagro del este asiático” donde los tecnócratas del Banco Mundial fueron obligados a reconocer el rol fundamental de la intervención estatal, a través de políticas industriales, en el éxito de los países del este asiático.

La expansión del desempleo y de las poblaciones excluidas en los países centrales y, más aún, en los países en desarrollo pone en el orden del día la cuestión del empleo. La OCDE en particular realizó un estudio muy detallado sobre el desempleo. La reunión del Grupo de los 7 en 1995 declara el empleo como objetivo central del desarrollo.

Más importante aún fue el agravamiento de la crisis africana. En África, el fenómeno del hambre, ampliado por la guerra civil, la inestabilidad política, la creación de grandes masas de exiliados y refugiados puso en jaque sobre todo el Banco Mundial y el FMI. En la década de los ochenta, las políticas económicas africanas fueron totalmente subservientes a los programas de ajuste estructural del Banco Mundial.

En 1995, sus dirigentes tuvieron que reconocer, en una auditoría interna, el fracaso casi total de los proyectos del Banco Mundial en la región. Más aún, tuvieron que admitir que su énfasis en la privatización y en el Estado mínimo impidió la consolidación de los estados africanos recién formados. En consecuencia, estos países no dispusieron del agente económico privilegiado para formular y aplicar las políticas de “ajuste estructural”, es decir, los estados nacionales.

Las críticas se agudizaron en 1996 y 1997. En 1998 viene el *test* más serio. El FMI fue llamado a intervenir en las varias crisis financieras de la década. En todos los casos fue tomado de sorpresa pues los países en crisis eran sus protegidos y sus mejores alumnos. Cuanto más comportados, más grave su crisis financiera. El caso de México en 1994 fue ejemplar. Pero, las cosas se pusieron más grave con las llamadas “crisis asiática”, en 1997, la posterior “crisis de Rusia” y, finalmente, la crisis brasileña. No sobró ningún alumno aplicado.

En todos estos casos, el FMI y el Banco Mundial tienen responsabilidad inmediata en la crisis. En todos los casos su intervención poscrisis fueron extremadamente caras para los contribuyentes del FMI y del Banco Mundial. Particularmente para el gobierno norteamericano, que no cuenta con reservas y excedentes fiscales para sostener estas políticas de control de las crisis. La oposición a tales fondos crece a cada día en el Congreso norteamericano de parte de los conservadores, de un lado, y de los sindicalistas, del otro.

Débase esperar, por lo tanto, crecientes dificultades para el apoyo a las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional de parte de estos países. En los últimos meses, la crítica viene del interior del propio aparato

técnico-burocrático. Joseph Stiglitz, vicepresidente senior del Banco Mundial y su economista-jefe, nombrado anteriormente por Clinton como jefe de su asesoría económica, inició esta nueva etapa de la autocrítica en un artículo publicado en enero de 1998.

No se trata más de críticas circunstanciales. Trátase de una crítica frontal al Consenso de Washington, al pensamiento neoconservador y neoliberal como los llamamos en los países latinos. Stiglitz está particularmente preocupado en evitar que la crisis asiática se transforme en una crítica al modelo de Asia del este, al rol del Estado y a las políticas industriales. Él sale en defensa de los avances realizados en estos países. “Fueran conquistas reales, afirma, no un castillo en la arena: la expectativa de vida aumentó, la educación se expandió y la pobreza fue reducida, acompañándose de grandes aumentos del PIB per cápita”.

El consenso de Washington trajo graves problemas donde se aplicó su receta neoliberal.

El foco en la liberalización de los mercados –dice Stiglitz– en el caso del mercado financiero, puede haber provocado un efecto perverso, que contribuyó para la inestabilidad económica. En términos generales, el énfasis en la apertura del comercio exterior, en la desregulación y en la privatización dejó de lado otros ingredientes importantes para construir una efectiva economía de mercado, especialmente la competición. (...) otros ingredientes esenciales al crecimiento económico fueron dejados de lado y fueron poco enfatizados por el Consenso de Washington. Uno de ellos, la educación, ha sido ampliamente reconocido en el seno de la comunidad de estudiosos y técnicos del desarrollo. Pero otros, como la evolución tecnológica, aún no recibieron la atención debida.

No es aquí el lugar para analizar en detalles estas críticas de tan eminente miembro del aparato de poder internacional. Son muchos los campos de esta polémica en expansión y son muchos los protagonistas del nuevo debate que recupera la validez de la ciencia económica invadida por verdaderos farsantes en los últimos años.

Llamamos la atención para estos cambios doctrinarios en curso. Debemos esperar nuevos desdoblamientos de este debate y sus efectos políticos en la región. En América Latina hemos producido un pensamiento económico y social de gran impacto mundial que estuvo ahogado por la ofensiva neoliberal. Es hora de recuperar la continuidad de este pensamiento y retomar los grandes temas de nuestra ciencia social.

El mundo de las incertidumbres

En este contexto, cada día aumenta la incertidumbre sobre la economía mundial. En los Estados Unidos, centro del sistema mundial, hay una corriente conservadora de los economistas que teme una ola inflacionaria en consecuencia del “calentamiento” de la economía. La manutención del crecimiento por cuatro años sucesivos, el aumento acelerado de la bolsa, en el mismo periodo, la retomada de la militancia sindical y las presiones laborales crecientes, nada de esto conduce a un aumento de la inflación. Al contrario, las presiones inflacionarias bajan mientras la tasa de ganancia aumenta y el empleo también.

¿De dónde viene el error de los economistas conservadores? De su noción estática del fenómeno económico. Para ellos, las variables económicas tienden al equilibrio general que se realiza cuando actúan libremente las leyes del mercado. Con mayor o menor sofisticación su concepción de la economía se restringe a esta lógica elemental, derivada de los principios de la mecánica clásica de los siglos XVII y XVIII!

Les falta por lo menos 200 años de historia de la ciencia y del pensamiento humano que ellos ignoran perentoriamente, aun cuando hayan pasado por un cierto pulimento neopositivista del siglo XIX, al asimilar ciertos procedimientos deductivistas transformados por Masch, Popper y otros en el “método científico”. Acordémonos, sin embargo, que este neopositivismo es una actualización de la obra de Kant, síntesis del iluminismo del siglo XVIII. De hecho, los más avanzados de ellos no sobrepasaron una temática epistemológica del siglo XVIII.

En realidad, la ciencia viene, desde el siglo XIX, rompiendo con esta visión estática del conocimiento y de la realidad. La introducción de los fenómenos químicos y biológicos en el universo vacío y estático de la física newtoniana no permite mantener el cuadro teórico y metodológico del Iluminismo.

Enseguida, el avance de las ciencias históricas y sociales y la descubierta de los límites sociales y psicoanalíticos del conocimiento permitió romper definitivamente con la ingenuidad epistemológica de los científicos.

El acto de conocer se hace cada vez más complejo. El sujeto cognociente gana carne y hueso con Feuerbach, se transforma en clases y grupos sociales con Marx, se ve invadido por el inconsciente con Freud, se ve inmerso en la intersubjetividad de las actuales teorías de la comunicación.

El objetivo del análisis científico se hace complejo e histórico, se llena de incertidumbres, no puede entenderse fuera de una temporalidad cada vez más claramente irreversible, como lo señala Ilya Prigogine.

La irrelevancia del formalismo

Lo que nos interesa señalar es el total desprecio del *establishment* de la ciencia económica por toda esta evolución. De ahí su incapacidad de analizar y prever el comportamiento de los fenómenos económicos. Sus construcciones teóricas más puras no pueden incluso pretender honestamente realizar tales análisis. En el máximo pueden establecer el comportamiento probable de ciertas variables como los llamados “fundamentos de la economía”. Ellos serían los principios de una buena “política económica” (si es que en una economía neoclásica consecuente hay lugar para esto). Ellos son el fundamento de los llamados “ajustes estructurales”.

Para los economistas nuevos clásicos éstos se convierten en una especie de policías de las principales variables macroeconómicas. Según ellos, si hay mucho crecimiento de la actividad económica, habrá calentamiento y consecuente inflación. Los mecanismos reguladores (que cambian según la moda y los últimos modelos) son llamados entonces a operar. En la década pasada y actual, la moda se concentra en la tasa de interés, debido al compromiso creciente del *establishment* profesional con el sistema bancario (basta decir que los premios Nobel de economía son otorgados y gerenciados por los bancos de Noruega).

De ahí que los bancos centrales presionen constantemente por el aumento de la tasa de interés. Allan Greenspan, conservador típico en el comando del Banco de la Reserva de Estados Unidos, gustaría de poner en práctica esas recomendaciones. Pero las variables económicas no se ajustan a las previsiones de comportamiento propuestas por la “teoría” hegemónica. A pesar del crecimiento de la producción, del empleo y de la acción estatal, del “calentamiento” de la bolsa y de un posible aumento salarial, las variables claves para determinar la salud de la economía y avalar los fundamentos continúan firmes. ¡El gigantesco déficit público se convierte en posible superávit de la economía norteamericana! Y la razón principal fue la caída vertical de la tasa de interés que elevaba a cada día los gastos públicos con el pago del servicio de una deuda pública incontrolable. Pero la caída de la tasa de interés que había sido conservada en la estratosfera porque los “teóricos” económicos aseguraban la necesidad de hacerlo para contener la demanda y, consecuentemente, la inflación, ino resultó en un aumento de la inflación y sí, al contrario, en su dramática baja!

¡Y no se crea que aprendieron algo con estos hechos! Ellos continúan exigiendo el aumento de la tasa de interés para contener la inflación que, sin embargo, disminuye. ¿No será que una visión epistemológica menos ingenua puede explicarnos este comportamiento irracional?

¿No será que el raciocinio teórico y la práctica de estos profesionales están al servicio de ciertos intereses sociales que les garantizan el reconocimiento profesional y el destino de sus carreras?, ¿no será que su objetividad científica está comprometida por la calidad misma de su aparato conceptual que les impide percibir la realidad económica en toda su complejidad histórica, social y política?

Estas preguntas quizás nos ayuden a entender los límites de tales propuestas “científicas”. Y nos alerta sobre la necesidad de una metodología de análisis más compleja y más rigurosa. Y quizás esta sea una tarea urgente.

La recuperación de la economía norteamericana es la clave de la recuperación de la economía mundial. La caída de las tasas de interés en este país es un hecho extremadamente favorable a esta recuperación. Afirmarlo en el centro, lo que incluye Europa y Japón (presionado para aumentar sus tasas de interés y, al mismo tiempo, para aumentar sus gastos públicos y estimular el crecimiento, en un conjunto confuso y contradictorio de medidas) podría tener un efecto positivo en la periferia y en la semiperiferia. Pues, en esta zona del mundo predominan las presiones por los altos intereses pagados básicamente por los estados nacionales, cada vez más debilitados por los llamados “ajustes estructurales” impuestos por el Banco Mundial y el FMI.

Quizás la teoría económica podría reformarse y ayudar estos países a escapar de esta trampa maldita que los debilita cada vez más. Esto quizás se haga posible en el momento actual en el cual todos los “milagros” del ajuste estructural y de los buenos “fundamentos” económicos fracasaran. En los tigres y gatos asiáticos, en el México de Salinas, en el Brasil de Fernando Henrique Cardoso, en la Rusia de Yeltsin sólo se ve el desastre económico, humano y social. Sin hablar del campo de experimento más sumiso y ortodoxo del Banco Mundial y del FMI que fue la África subsahariana, convertida en zona de hambre.

Los hechos indican pues, que hay que cambiar de teoría económica urgentemente para ayudarnos a gerenciar las incertidumbres de nuestro tiempo.

Educación y tiempo libre

La UNESCO realizó recién un encuentro internacional sobre la educación donde se ve que la educación básica es aún la clave de los proyectos de desarrollo del “antiguo” Tercer Mundo, pero la educación universitaria universal se hace una realidad en el Primer Mundo y quizás pueda ser retomado este objetivo en las desarticuladas economías socialistas europeas hoy llamadas economías y sociedades “de transición”, en la medida en que superen los efectos devastadores de las reformas neoliberales y encuentren un camino de desarrollo equilibrado y democrático.

Pero la educación no es la única forma que asume el tiempo liberado de las necesidades de la producción por la revolución científico-técnica. Es seguramente su resultado más revolucionario pues organiza el tiempo libre en una nueva estructura institucional que presenta una vocación no sólo de reproducción del conocimiento ya alcanzado por la humanidad sino que se convierte también en un organizador de la producción de nuevos conocimientos. La universidad tuvo un rol creciente en el desarrollo de la investigación y de la ciencia. Hoy día, las empresas crean sus propios centros de investigación en ciencia pura e influyen dramáticamente la producción de conocimientos, de los símbolos culturales y de los valores humanos.

Está, pues, claro que la humanidad tiene que elaborar metas bien definidas de su desarrollo y organizar las oportunidades ofrecidas por el avance de su dominio sobre la naturaleza. Sobre todo cuando este “dominio” aumenta la responsabilidad humana sobre la conservación y la implementación del medio ambiente en que ella vive.

No hay duda que la dimensión ambiental ha elevado la cuestión del desarrollo a nuevos niveles y debe ser parte esencial de una nueva agenda planetaria. Ella se articula profundamente con la disminución de la jornada de trabajo, el aumento del tiempo libre y el rol especial de la educación en la preparación del nuevo mundo.

No había que olvidarse sin embargo, de la cuestión de la generalización de la capacidad productiva, generada por la humanidad en los últimos 300 años de revolución industrial, hacia todo el planeta.

Esta cuestión está directamente asociada a la distribución del ingreso en todas las partes, particularmente en los países que fueron objeto de la colonización. Sólo ella permitirá romper los límites al desarrollo y ofrecer un camino de autorrealización a estos pueblos.

Exclusión social y pobreza como problemas

Los neoliberales quisieron hacernos creer que este enorme avance tecnológico, generado en los últimos años, no puede ser apropiado por estos pueblos y transformado en instrumentos de su desarrollo. Así como quieren condenarnos al desempleo y a la exclusión social en los países desarrollados, quieren conducir los dependientes y subdesarrollados a la exclusión socioeconómica absoluta.

Trátase de generar una política de acomodación y mejoría de la pobreza. Hasta ahora esta política se tradujo en empleos excelentes para “especialistas” en el tema, pagados regiamente por las organizaciones internacionales. Pero en los países que aceptan sus fracasadas políticas en contra de la pobreza no se produjo ningún cambio cualitativo importante, a pesar del aumento de estudios sobre el tema.

Esta es otra trampa que el neoliberalismo ha extendido en los últimos años pero que seguramente, en una nueva y correcta perspectiva planetaria, deberá ser desmoralizada. Según este pensamiento, no hay recursos disponibles para nada. Esto es increíble cuando hay más de un billón de dólares¹ circulando libremente en el sector financiero. Pero este es exactamente el problema. Estas masas de activos financieros supervalorizados son remunerados por altas tasas de interés, especulación bancaria y otros mecanismos que concentran la renta en manos del sector financiero.

Crisis y capital financiero

La esencia de la crisis actual es la derrumbada de estos ingresos artificiales. Desde 1990 las remuneraciones de estos activos y su valor tienden a caer, pero los estados han intervenido sistemáticamente para salvarlos. Seguramente estamos llegando a una fase final de esta cuestión. Si los estados van a continuar para defender los clientes de estos especuladores, tendrán que imponerse tres límites:

- cuando su intervención sea muy alta, deberán asumir estos activos como en el caso del Long Term Bank de Japón;
- cuando su intervención es más estratégica, deberán imponer fuertes regulaciones cambiales y deberán asumir una intervención directa, como en Malasia y en Rusia con moratorias explícitas;
- cuando sea necesario restringir este aparato financiero a dimensiones compatibles con su función de financiamiento del desarrollo, será necesario aceptar la quiebra de muchas empresas del sector (como en Rusia y quizás en Japón), disminuir el costo del dinero para los estados y la dimensión de la deuda pública.

Son grandes y drásticas reformas las que se anuncian. Pero ellas abrirán camino a una retomada del crecimiento y plantearán los términos de una nueva agenda mundial por el desarrollo de clara orientación posneoliberal.

La crisis de la ideología neoliberal

Una de las características más negativas del movimiento ideológico que inspiró la retomada conservadora del liberalismo clásico –el neoliberalismo– es su descreencia en la capacidad humana de producir su futuro.

¹En español el billón corresponde a un millón de millón o “trillón” en inglés o Trilhão en portugués.

El objetivo final de las políticas económicas neoliberales es alcanzar el equilibrio de las variables macroeconómicas. Este equilibrio es un fin en sí mismo. Él asegura el pleno funcionamiento del mercado que es una especie de estado óptimo de la vida humana.

Asimismo, el neoliberalismo niega sistemáticamente el rol del planeamiento de la autosugestión colectiva dirigida a alcanzar los fines que la humanidad se propone. El escepticismo de sus teóricos frente a estos valores, deseos y voluntades es radical.

Llegamos así a una humanidad sin objetivos ni tareas; sin valores que trasciendan el alcance de la felicidad a través del equilibrio entre sus impulsos fundamentales por alcanzar esta felicidad y la obtención de los medios óptimos para realizarla. Los instrumentos pasan así al primer plano en todos los aspectos de la vida.

Una de las tesis más queridas del neoliberalismo es el fin de las ideologías, el fin de la historia, la racionalidad o adecuación definitiva de los medios a los fines, el pleno desarrollo de la ciencia objetiva e instrumental que prescinde definitivamente de los valores y se concentra totalmente en el desarrollo de un instrumental neutro.

Nada más aburrido que esta propuesta. Nada más limitante y destructivo moral y emocionalmente. Esto es aún más grave cuando se percibe que el equilibrio planteado sólo es posible alcanzarlo para un sector restringido de la población mundial. Este equilibrio es localizado, cuando se alcanza, y se viabiliza sólo al ignorar el destino de enormes masas de excluidos en los centros de la economía mundial y particularmente en sus zonas periféricas. Y no hay ninguna fuerza o razón para que este equilibrio, ya en sí discutible, se generalice hacia todo el planeta.

Una de las características más negativas del pensamiento neoliberal es hacernos creer que los avances de la revolución científico-tecnológica –que desestructura permanentemente los órdenes sociales existentes– son una amenaza permanente a este equilibrio casi “natural” que los liberales defienden.

Los conservadores quieren garantizar un orden social ultrapasado y por esto se chocan con el avance tecnológico. Véase el caso del desempleo llamado estructural. Las soluciones conservadoras niegan cualquier relación entre el crecimiento de la productividad, generado por el desarrollo colectivo de la ciencia y la tecnología, y la jornada de trabajo. Su total rechazo a la teoría del valor, que llegan a ignorar sistemáticamente como algo metafísico, les impide establecer cualquier vínculo entre el aumento de la productividad, la jornada de trabajo y la tasa de explotación.

Sin embargo, esta relación es fundamental para la comprensión del verdadero sentido revolucionario del desarrollo de las fuerzas productivas de la hu-

manidad. Trátase de la liberación del ser humano, de la necesidad del trabajo repetitivo para superar su supervivencia inmediata. Sólo que esta liberación, en la sociedad capitalista, basada en la venta libre de la fuerza de trabajo, y en las sociedades poscapitalistas, basadas en el trabajo socialmente dirigido, pasa por la regulación del tiempo de trabajo dividido en jornadas diarias.

Cambio tecnológico y tiempo libre

Para que el avance tecnológico y el aumento de la productividad pueda traducirse en disminución del peso del trabajo sobre cada trabajador es necesario afectar las condiciones de venta de la fuerza de trabajo. Es necesario que cada trabajador venda una proporción menor de su fuerza de trabajo, es decir, véndala en un periodo menor, reservando para sí mismo el resto de la jornada. Esta misión la tienen los sindicatos y los partidos obreros y algunos liberales les han apoyado históricamente en esta reivindicación.

El aumento del tiempo libre es la esencia misma de esta revolución científico-tecnológica. Es el tiempo libre de masas crecientes de individuos que genera el moderno ciudadano y las instituciones de la modernidad.

La más importante de ellas es la educación creciente y permanente. Hasta el comienzo del siglo XIX no era una obligación tener una educación formal y no había tampoco instituciones volcadas hacia este objetivo. Durante el siglo XIX se consolidó la educación primaria o básica, como un objetivo mínimo para una sociedad y economía cada vez más dependiente de la lectura de los libros, de los diarios y de varios nuevos medios de comunicación escrita.

El siglo XX vio desarrollarse la educación secundaria que después de la Segunda Guerra Mundial se hizo universal en varios países. La incapacidad de algunas sociedades de establecer estas metas es seguramente uno de los componentes esenciales del subdesarrollo, del atraso y de la miseria. Es cada vez más claro que esto está asociado a la manutención de las desigualdades sociales en estos países.

Neoliberalismo y capital humano

Una de las “descubiertas” progresistas de las investigaciones sobre el capital humano y la economía de la información es el establecer una fuerte correlación entre el grado de educación, la distribución del ingreso y el desarrollo económico. Lo grave de estos trabajos es sin embargo, su incapacidad ideológica de articular correctamente la cadena causal. Según ellos es la ausencia de educación que genera la desigualdad y no, como en la realidad ocurre, es la desigualdad social que genera la ausencia de educación. Para estos teóricos la Revolución inglesa, la Revolución francesa, el togonato en Japón, la reforma agraria

en México y su frustración relativa, las reformas agrarias en Japón, en Corea, en Taiwán, en China, etcétera, no son los precedentes históricos de vastos procesos de distribución del ingreso y educacionales. Sin embargo, estos procesos revolucionarios explican el avance de la ciudadanía y el rol creciente de la educación en estas sociedades.

La revolución científico-técnica que se inició durante la Segunda Guerra Mundial, y cuyo desarrollo se liga a la derrota histórica del nazismo en esta guerra, prosigue hoy su marcha en el sentido de aumentar el tiempo libre de la humanidad. En la década de los ochenta, una nueva ola de innovaciones ha liberado horas y horas de trabajo que se convierten en desempleo debido a las instituciones arcaicas en que se desarrollan estas fuerzas revolucionarias.

De hecho, después de la Segunda Guerra Mundial, la educación superior se convirtió en parte normal de la vida humana en los países centrales y en los países socialistas. Las naciones recién liberadas del colonialismo también establecieron metas de desarrollo universitario pero no lograron generalizarlo.

Lo importante es señalar que la presente ola de transformaciones económico-sociales estará marcada por la meta de la universalización de la enseñanza universitaria. El presidente Clinton ya presentó esta meta para Estados Unidos en el horizonte inmediato en su discurso sobre "El Estado de la Unión" de 1998. Europa y Japón deberán seguir estas metas.

Mientras tanto la campaña por la disminución de la jornada de trabajo para 35 horas semanales se generaliza en Europa transformándose en ley en Francia e Italia y expandiéndose seguramente por toda la región muy pronto. En la misma dirección, Oskar Lafontaine propuso la disminución de la edad de retiro de 65 para 60 años siguiendo el mismo camino inevitable, barrado hasta el momento por la hegemonía neoliberal.

Los hechos políticos e ideológicos se cambian así muy rápidamente cambiando dramáticamente la agenda económica internacional.

La globalización y el futuro de América Latina: ¿qué nos enseña la historia?

Aldo Ferrer*

LA PERSISTENCIA del subdesarrollo y la dependencia, revelan que América Latina no ha dado buenas respuestas a los desafíos y oportunidades de la globalización. El problema no es de ahora. Desde su independencia hasta la actualidad, nuestros países no han logrado una inserción en el sistema internacional compatible con su desarrollo.

En tiempos recientes, la extrema vulnerabilidad financiera y la subordinación a los criterios prevalecientes en los centros de poder internacional, son los indicadores más elocuentes de la persistencia de las malas respuestas de América Latina a la globalización.

Este ensayo sugiere que existen factores estructurales, arraigados en la formación histórica, que explican su pésima inserción latinoamericana en el orden mundial. No se trata de la existencia de situaciones en el escenario mundial frente a las cuales nuestros países sean impotentes para elegir caminos propios. Por el contrario, las claves para entender nuestros problemas se encuentran dentro de las propias fronteras. Es en esta realidad interna en donde se gestan, en primer lugar, las vías de inserción en la globalización.

El futuro de América Latina está también determinado por la resolución de los riesgos y oportunidades que plantea la globalización del orden mundial. Sin remover las causas estructurales que explican los fracasos del pasado y la actualidad, es presumible que el futuro pueda seguir caracterizado por el subdesarrollo y la dependencia prevalecientes en la trayectoria histórica y la actualidad latinoamericana.

La trayectoria histórica

La experiencia histórica y el orden contemporáneo proporcionan conclusiones categóricas acerca de las relaciones entre el desarrollo de los países y el orden

* Ex ministro de economía de Argentina. Su libro *La economía argentina* es considerado un clásico. Recientemente ha publicado: *Historia de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1996; y *De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

mundial. Sean cuales fueren la dimensión de su espacio territorial y de su población, sólo han tenido éxito en el pasado y lo tienen en la actualidad, aquellos países y regiones que han sido y son capaces de vincularse estrechamente al orden mundial a partir de su integración interna y de su capacidad de decidir su estilo de crecimiento e inserción en la globalización.

El análisis comparado contribuye a identificar algunas de las causas que explican este comportamiento de los países exitosos.

En efecto, los países de desarrollo industrial tardío que, en el transcurso del siglo XIX y en la segunda mitad del XX, lograron superar su atraso relativo, revelan la existencia de algunas condiciones necesarias del éxito. Es decir, de las buenas respuestas a los desafíos y oportunidades de la globalización.

Los países exitosos, como, por ejemplo, los Estados Unidos, Alemania, Dinamarca y Suecia en el siglo XIX y, en la segunda mitad del XX, Japón, Corea del Sur y Taiwán, tienen entre sí extraordinarias diferencias de dimensión territorial, población, recursos naturales, mercado interno y en la magnitud de la brecha que los separaba del país líder al tiempo de su despegue. A su vez, las condiciones de la globalización en ambos periodos revelan también marcadas diferencias.

Sin embargo, pese a semejantes discrepancias, esos países exitosos presentan algunos rasgos comunes en cuestiones críticas. En el campo social y político es posible observar, en todos ellos, la estabilidad del marco institucional, la existencia de élites con vocación autónoma de acumulación de poder, predominio de las ideas económicas heterodoxas, respeto del derecho de propiedad y tendencia a la reducción de los costos de transacción, estados capaces de impulsar las transformaciones necesarias y respaldar la iniciativa privada y, por último, sociedades integradas e incorporadas al proceso de crecimiento y transformación.

En el terreno económico, los países exitosos revelaron una suficiente capacidad de generación de ahorro interno y de emplearlo en la expansión y transformación de la capacidad productiva, generar ventajas competitivas fundadas en la incorporación del cambio técnico y equilibrios macroeconómicos de largo plazo incluyendo pagos externos sustentados, principalmente, sobre la capacidad exportadora.

Estos países fueron capaces de aprovechar las oportunidades abiertas por la globalización y defenderse de sus peligros.

Por el contrario, aquellos subordinados a fuerzas exógenas incontroladas forman parte de la categoría de países y regiones subdesarrolladas y dependientes. En ellos están ausentes al menos varias de las condiciones inherentes a las soluciones constructivas a la globalización. Esta es la situación prevaleciente en América Latina.

Es posible identificar rasgos sistémicos de la realidad latinoamericana que contribuyen a generar malas respuestas al dilema del desarrollo en el mundo global. Pasemos breve revista de los principales.

Concentración de la riqueza y el ingreso

América Latina es la región del mundo con la peor distribución del ingreso y la mayor concentración de la riqueza. Este es un rasgo instalado desde el inicio de la conquista y la colonización y prevalece hasta nuestros días. Después de la Independencia continuó el proceso de concentración de la propiedad de la tierra y otros recursos. Argentina y Brasil proporcionan dos ejemplos notables al respecto. En la primera, la expulsión del indio y la conquista del desierto en la región pampeana, entre 1820 y 1870, culminó con la apropiación de las tierras más ricas del país en pocas manos. En Brasil, la ley de tierras de 1850, concentró aún más la propiedad de la tierra en manos de los grandes *fazendeiros*. Estos ejemplos ilustran una situación generalizada en América Latina. Después de 1945, el crecimiento hacia adentro tampoco resolvió el problema ni siquiera en países, como Brasil y México, que sostuvieron altas tasas de crecimiento en el periodo.

Estratificación social

La concentración de la propiedad de la tierra y otros recursos creó brechas profundas y limitó las oportunidades de ascenso en la escala social. A su vez, la conquista y sometimiento de las poblaciones nativas y, más tarde, la incorporación masiva de esclavos africanos en diversos países, introdujo una dimensión, étnica en la estratificación social, característica observable hasta nuestros días.

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando llegaron grandes contingentes migratorios, especialmente al Cono Sur y Brasil, los recién llegados tuvieron pocas posibilidades de convertirse en propietarios y productores independientes en la frontera agrícola en expansión. Esta experiencia marca una diferencia radical con la verificada en los otros países de poblamiento reciente, como los Estados Unidos y los dominios blancos del Imperio británico. En estos, el poblamiento expandió la frontera y formó nuevas capas de productores independientes. En cambio, en la Argentina y en otras partes de América Latina, cuando llegaron los inmigrantes, las mejores tierras ya estaban jurídicamente ocupadas. De allí la consolidación del sistema de grandes estancias, latifundios y *fazendas* y el predominio del régimen de arrendamiento y del trabajo asalariado en la actividad agropecuaria. En Centroamérica y el Caribe subsistió el régimen de plantaciones para la producción de diversos cultivos tropicales.

Es improbable que en tales condiciones se forme una masa crítica de grupos privados capaces de acumular capital, incorporar tecnología e innovar, aprovechar el mercado interno y proyectarse al mercado mundial. No es que la historia latinoamericana no presente ejemplos de personajes con extraordinario espíritu de iniciativa para montar grandes negocios y generar ganancias. En el siglo XIX, Lucas Alamán fue un exitoso hombre de empresa que desarrolló la industria moderna textil en México y, en Brasil, el barón de Maua, fue el mayor empresario del Imperio (y de Iberoamérica) con negocios diversificados desde la industria y la minería a los transportes y los bancos. En la primera mitad del siglo XX, en la Argentina, el ingeniero de origen italiano Torcuato Di Tella fue un auténtico capitán de industria.

Sin embargo, el contexto prevaleciente debilita la posibilidad de multiplicar la aparición de semejantes personajes, generar eslabonamientos y alianzas estratégicas con otros empresarios nacionales, transformar la protoindustrialización existente en las artesanías previas a la industria moderna (como en el caso de la actividad textil), impulsar procesos amplios de acumulación, cambio técnico y aumento de la productividad.

Estos límites a los liderazgos empresarios impidieron, en definitiva, expandir el empleo e integrar al conjunto de la sociedad en un proceso generalizado de crecimiento. En otros términos, se redujeron las posibilidades de construir sistemas de capitalismo nacional autocentrando en la movilización del ahorro y los recursos internos, el aprovechamiento del mercado doméstico, la expansión de las exportaciones y el cambio técnico.

Durante la etapa denominada de la industrialización sustitutiva de importaciones, la debilidad relativa de los liderazgos empresarios nacionales fue en buena medida remplazada por el Estado y por la inversión privada directa extranjera.

En los últimos años, las privatizaciones y el achicamiento del Estado han reservado para las filiales de empresas extranjeras las actividades de mayor dinamismo que incluyen servicios públicos privatizados en telecomunicaciones y otras áreas, redes comerciales y una creciente participación en el sector financiero. Tradicionalmente, la presencia de filiales de empresas extranjeras es mucho más alta en América Latina que en los países exitosos.

Los mayores obstáculos a la formación de una masa crítica de liderazgo empresario en América Latina no radican, como sugiere la llamada nueva economía institucional, en la falta de garantías para el ejercicio del derecho de propiedad o la corrupción. Desde la independencia, los derechos de propiedad nunca fueron seriamente amenazados. En todo caso, el problema principal radica en la excesiva concentración de la riqueza y las dificultades de acceso a la propiedad de nuevos actores económicos.

A su vez, la corrupción no es un rasgo exclusivamente latinoamericano. Baste recordar la historia de las potencias industriales y de algunos de los países de más rápido desarrollo de la actualidad, para advertir que la corrupción no es una variable que alcance para explicar el éxito o fracaso de los países, de las malas o buenas respuestas a los desafíos de la globalización.

Régimen político

América Latina es la región del mundo que estuvo sujeta durante más tiempo a una administración colonial. En efecto, en ningún lado y en semejante escala, existió un régimen de administración colonial que durara tres siglos. Esto contribuyó a la pobre experiencia de autogobierno de las comunidades locales durante el periodo colonial.

En las trece colonias continentales británicas en América del Norte la situación fue, muy distinta. Se instalaron tempranamente allí sistemas comunales de autogobierno y los colonos hicieron suyos los principios democráticos de la Revolución gloriosa británica de 1688. Sobre estos fundamentos se construyó la tradición política norteamericana. En realidad, nunca existió una subordinación plena de esas colonias a su madre patria. Cuando, contemporáneamente con las reformas de Carlos III en el Imperio español y de Pombal en el de Portugal, el gobierno de Jorge III intentó ajustar las riendas del Imperio británico en el Nuevo Mundo, estalló la revolución. El reclamo de los colonos por el respeto del principio de "ningún impuesto sin representación", vigente en la metrópoli, fue uno de los detonantes del alzamiento.

En nuestros países, la concentración de la riqueza y el ingreso y la fractura social de raíz étnica contribuyeron a formar regímenes políticos excluyentes y/o inestables. Este fue, el gran dilema de la reconstrucción de la legitimidad del poder en Hispanoamérica después de la Independencia. Es decir, como compatibilizar los principios de la Ilustración y del liberalismo, que inspiraban la construcción de las nuevas repúblicas, con un régimen de exclusión en el cual los criollos de las clases altas ocupaban el lugar de los antiguos representantes del poder colonial. Las características de la transición del Brasil a la independencia evitaron la crisis de legitimidad y contribuyó a mantener la unidad territorial del país pero, como en el resto de Iberoamérica, el sistema político emergente fue, de participación restringida.

Una vez instalado el crecimiento hacia afuera en la segunda mitad del siglo XIX, afianzadas las constituciones de cuño liberal en las naciones hispanoamericanas y establecida la república en Brasil, siguió prevaleciendo la limitación de la representatividad del sistema político. Cuando las tensiones fueron insoportables, se restablecieron gobiernos autoritarios. Esto se reflejó en la

inestabilidad institucional y política prevaleciente en la mayor parte de nuestros países y en algunos acontecimientos de gran alcance, como la Revolución mexicana.

América Latina tiene, desde siempre, dificultades en construir instituciones estables, al estilo norteamericano o regímenes progresivamente abiertos como en la experiencia británica y las democracias continentales europeas.

Instituciones inestables carecen de condiciones para sostener políticas consistentes de largo plazo de movilización de recursos, promoción de exportaciones, capacitación de los recursos humanos y desarrollo científico-tecnológico.

Un Estado débil carece, también, de capacidad para establecer relaciones simétricas con los países centrales, los mercados financieros y las corporaciones transnacionales. Entre otras cosas, cabe esperar desequilibrios macroeconómicos persistentes y una dependencia continua del crédito externo para financiar el déficit público y del balance de pagos. Esto es un problema que se instaló en la mayor parte de América Latina desde la Independencia y prevalece, acrecentado, hasta nuestros días.

Cuando predominan tales circunstancias, difícilmente un país puede proporcionar respuestas exitosas al desafío de su desarrollo en el mundo global. En situaciones extremas esta debilidad se refleja en la impotencia para defender la integridad territorial. Los conflictos abiertos en México después de la independencia contribuyen a explicar la secesión de Texas y, poco después, la derrota en la guerra con los Estados Unidos y la pérdida de la mitad del territorio nacional consagrada en el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848.

Las variables económicas

Dados los rasgos sistémicos de la realidad latinoamericana es comprensible que nuestros países, revelen, en el largo plazo, una baja capacidad de formación de ahorro y, sobre todo, una tendencia crónica al consumo conspicuo y al despilfarro de recursos.

Las mismas razones contribuyen a explicar la persistencia de los desequilibrios macroeconómicos y de las presiones inflacionarias. En tiempos recientes, el endeudamiento externo crónico y la vulnerabilidad externa reflejan tales desequilibrios y la incapacidad de los sistemas políticos de poner la casa en orden y articular el poder negociador frente al resto del mundo. El reparto inequitativo de los costos del ajuste y el deterioro consecuente de las condiciones sociales en los últimos lustros es comprensible en el marco de los rasgos sistémicos prevalecientes en la realidad latinoamericana.

Estados débiles (aunque a menudo hipertrofiados) y liderazgos empresarios condicionados por la fragmentación social y otros problemas, difícilmente

pueden generar una masa crítica de ventajas comparativas dinámicas y una relación simétrica con el orden global. Es decir, una participación en la división internacional del trabajo fundada en la incorporación de valor agregado a la producción primaria, el desarrollo industrial y los eslabonamientos de cadenas productivas complejas y diversificadas, crecientemente asentadas en la tecnología y la ciencia. En tales condiciones son pobres las posibilidades de participar en la difusión del conocimiento científico y de la tecnología en el orden global.

Resulta así imposible endogenizar en el sistema productivo las actividades líderes de cada periodo, como, por ejemplo, el ferrocarril en el transcurso del siglo XIX y la electrónica en la segunda mitad del XX. Los Estados Unidos, Alemania, Japón y otros países de desarrollo industrial tardío en el siglo XIX, instalaron la red ferroviaria (en varios casos inicialmente con capitales, equipamiento y técnicos ingleses) y, al mismo tiempo, impulsaron el desarrollo de la siderurgia, la metalmecánica y otras industrias conexas para el equipamiento, instalación y explotación de lo que era, entonces, una actividad en la frontera tecnológica. Hacia la misma época, en Inglaterra, los talleres constructores de locomotoras eran llamados “universidades de ingeniería mecánica”.

En América Latina, el ferrocarril transformó también la realidad espacial y la integración territorial pero se instaló casi totalmente con empresas y equipamiento extranjero. En este caso, los eslabonamientos del sistema ferroviario con el conjunto del sistema económico se limitaron, casi exclusivamente, a la instalación de talleres de reparación y mantenimiento.

En la segunda mitad del siglo XX, las empresas nacionales del sector electrónico son uno de los pilares del desarrollo de Japón, Corea y Taiwán, cuyas economías han sido las de mayor crecimiento en el periodo. Esta rama industrial está notoriamente subdesarrollada en América Latina, predominan en ella las filiales de corporaciones transnacionales y su balance de comercio es deficitario.

Estos hechos ayudan a entender por qué, América Latina sigue siendo una región periférica cuya inserción principal en el mercado mundial es como exportadora de productos primarios. Esta situación, cuyo análisis fue, una de las contribuciones fundamentales de la CEPAL, es inherente al subdesarrollo latinoamericano y explica la declinación de la participación de la región en el mercado mundial en el último medio siglo.

De este modo, se debilita la capacidad de América Latina de endogenizar el desarrollo y trasladar a la estructura de la oferta y al empleo los cambios en la composición de la demanda generados por el aumento del ingreso y el cambio técnico. La inserción en el orden mundial resultó así en procesos exógenos de modernización como los observables en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial y en la actualidad.

En resumen, cuando se verifican tales condiciones extremas de concentración de la riqueza y el ingreso, fragmentación social y representatividad restringida e inestabilidad de los sistemas políticos, cabe esperar malas respuestas a los dilemas del desarrollo en el mundo global.

La experiencia reciente

La crisis de la deuda externa en la década de 1980 trajo aparejado un cambio drástico en la orientación de la política económica de los países latinoamericanos. A juzgar por los resultados, las respuestas actuales de América Latina a la globalización son tan malas y aún peores que en el pasado. Basta observar la situación actual para sugerir que, en efecto, la región no está respondiendo con eficacia a las actuales tendencias del orden mundial.

Prevalece actualmente en América Latina un proceso de reformas cuyo eje es la inserción incondicional en el orden global. La política económica predominante consiste, en primer lugar, en administrar el *stock* de deuda existente y en satisfacer las expectativas de los mercados.

El enfoque actualmente predominante sugiere que alcanza con respetar los derechos de propiedad y reducir los costos de transacción, desregular y dar transparencia a los mercados y al sistema financiero, flexibilizar el régimen laboral, mantener el equilibrio fiscal y la estabilidad de precios, abrir la economía, privatizar todo lo privatizable y reducir el Estado a su mínima expresión.

Muchas de estas acciones son indispensables para el buen funcionamiento de los mercados y la racional asignación de recursos. Pero esto no alcanza para remover los obstáculos fundamentales al desarrollo latinoamericano e iniciar un crecimiento sostenible de largo plazo. En el contexto de tales políticas, la posibilidad de paliar la pobreza y la marginalidad por acciones sociales focalizadas, es muy escasa.

El predominio en la región de la visión fundamentalista, expresada por la estrategia del Consenso de Washington, produce malas respuestas a la globalización. En efecto, la mayor apertura coincide con procesos de desindustrialización y ruptura de eslabonamientos intraindustriales. A su vez, la vulnerabilidad externa es mayor que en el pasado. La libertad de maniobra para decidir el propio destino en el mundo global, está probablemente en sus mínimos históricos desde la independencia.

Los resultados son elocuentes. Durante la década de 1980 el producto per cápita de la región cayó en más del 10 por ciento y su crecimiento en la de 1990 es la mitad de la verificada durante la etapa del crecimiento hacia adentro. En los últimos 20 años aumentó la pobreza y la marginalidad y creció aún más la concentración de la riqueza y el ingreso, que es uno de los peores rasgos sistémicos de la realidad latinoamericana.

Los avances logrados en materia de estabilidad de precios y en los equilibrios macroeconómicos están sustentados, en buena parte de la región, por un creciente endeudamiento externo y mayor subordinación a los criterios de los acreedores. Diversas transformaciones estructurales, como la reforma del Estado, las privatizaciones, la reducción de las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio y la desregulación de diversos mercados, eran imprescindibles. En muchos casos, sin embargo, no resolvieron los problemas preexistentes y, en otros, no han formado parte de estrategias viables de desarrollo sostenible.

En el pasado, la presencia del FMI era importante para resolver los periódicos desequilibrios de pagos externos. En la actualidad el Fondo, junto al Banco Mundial, se ha convertido en un protagonista permanente de la formulación y gestión de la política económica de diversos países. Es comprensible. La vulnerabilidad externa no es actualmente un problema coyuntural. Es una condición permanente arraigada en el peso de los servicios de la deuda externa sobre las finanzas públicas y el balance de pagos de los deudores.

Actualmente, la política económica de los países latinoamericanos, en mayor o menor medida, se formula, condiciona o monitorea desde el exterior. La globalización, particularmente la financiera, influye en la situación de todos los países que integran el orden global y limita los rangos de libertad de las políticas nacionales. Pero, en nuestros países, la situación es más rigurosa que en otras partes.

En los últimos 15 años, con la excepción de África subsahariana, América Latina es la región con el peor comportamiento de los principales indicadores del desarrollo económico y social. No es aventurado sugerir, entonces, que las respuestas actuales a los desafíos de la globalización no son consistentes con el desarrollo sostenible.

El progreso registrado en los sistemas de comunicaciones, en diversas redes comerciales y ramas de la producción, en las áreas donde habitan los grupos sociales de mayor ingreso y en otras esferas, tiene semejanzas con los extraordinarios cambios que se produjeron a finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. También se verificó entonces un proceso importante de modernización exógena, inducida por la inserción en la globalización del periodo. La realidad reveló, más tarde, cuán limitados eran aquellos cambios.

En la actualidad, cabe preguntarse si la acumulación de tensiones sociales y políticas emergentes del deterioro de las condiciones sociales, no terminarán generando amenazas para la democracia recuperada en los últimos lustros. Mientras tanto cabe observar que, a diferencia de la fase del desarrollo hacia afuera, existe hoy una forma perversa del malestar social reflejada en la inseguridad pública existente en gran parte de la región y, sobre todo, en sus principales ciudades.

La tarea de las ciencias sociales

Dada la complejidad de factores que influyen en la calidad de las respuestas a la globalización, el análisis de la cuestión excede las posibilidades de una aproximación economista. Por las mismas razones, las políticas eficaces para el desarrollo sostenible, superan los límites de la política económica en sentido estricto. El estudio del problema requiere, pues, incorporar, los diversos planos de la realidad en una perspectiva histórica de largo plazo. Este es un gran desafío para las ciencias sociales en América Latina.

Es preciso, asimismo, identificar los intereses propios de los países latinoamericanos dentro del mundo global. Esto no puede lograrse con teorías que proponen, como opciones racionales para América Latina, aquellas que, en realidad, responden a las perspectivas y los intereses de las economías más desarrolladas y hegemónicas dentro del orden global.

En la etapa del crecimiento hacia afuera de América Latina, el enfoque céntrico predominó con el paradigma del librecambio. La crisis de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial demolieron los fundamentos teóricos de la inserción de América Latina en el orden mundial. El paradigma liberal fue sustituido por la aproximación keynesiana y el Estado asumió nuevos roles.

Desde fines de los años cuarenta, con el liderazgo intelectual de Raúl Prebisch, la CEPAL propuso nuevas respuestas a los dilemas planteados por la globalización. El objetivo era compatibilizar la inserción de nuestros países en el mercado internacional con la industrialización y el comando del propio destino en un mundo global.

A través de la integración latinoamericana, la unidad de nuestros países fortalecería su capacidad de respuesta a los problemas y oportunidades de la globalización.

El análisis de la CEPAL fue, enriquecido por las contribuciones de Celso Furtado y otros analistas que incorporaron la perspectiva histórica de largo plazo y variables sociopolíticas cruciales. De este modo, se formó un conjunto de ideas que constituye uno de los aportes más importantes e influyentes del pensamiento social propio a lo largo de la historia latinoamericana.

A partir de la crisis de la deuda externa en la década de 1980 y la restauración neoliberal, se difundió el planteo de que las ideas y las recomendaciones de política de Raúl Prebisch y la CEPAL, fueron los responsables de la crisis del desarrollo latinoamericano.

Sin embargo, los desequilibrios macroeconómicos que predominaron en América Latina durante la fase de crecimiento hacia adentro no tuvieron ese origen. Sus causas responden a factores más complejos reveladores de la inca-

pacidad histórica de América Latina de resolver con eficacia los dilemas del desarrollo en el mundo global.

A partir de la crisis de la deuda de los años ochenta se reinstaló en la región el paradigma ortodoxo, esta vez bajo los lineamientos del Consenso de Washington.

Las razones por las cuales la visión céntrica se convierte, en los diversos periodos históricos, en la ideología de los grupos dominantes en nuestros países, reflejan los mismos rasgos sistémicos que condicionan la calidad de las respuestas al dilema del desarrollo en el mundo global.

Para colmo, la formación de economistas, dentro de nuestros países y en centros académicos del exterior, se realiza, en gran medida, dentro de los moldes de la visión fundamentalista de la globalización y de una concepción del desarrollo subordinada a los criterios de los tomadores de decisiones en los centros del sistema mundial. Se forman hoy analistas de mercado (para operar preferentemente en la esfera financiera) más que economistas en la concepción clásica del término, es decir, cientistas sociales que abordan la actividad económica en el contexto de la realidad social y política.

Lo grave es que, frecuentemente, quienes toman decisiones que influyen en la producción, el empleo, el bienestar y la inserción internacional, son los analistas de mercado, supuestamente depositarios de la racionalidad económica. De este modo el objetivo excluyente de la política económica resulta ser reducir el riesgo país para mejorar la capacidad de atracción de fondos externos. Sea cual fuere el costo para la producción, el empleo y el bienestar, se trata de satisfacer las expectativas de los mercados. De allí el alto grado de sofisticación irrelevante e irracionalidad en que ha caído actualmente buena parte de la investigación económica en nuestros países y la mala calidad de las políticas inspiradas en las preferencias de la especulación financiera.

Las vísperas del tercer milenio

Hemos visto que los problemas de América Latina con la globalización no son de ahora. En el largo plazo, nuestros países no lograron transformar su estructura productiva para asimilar la revolución tecnológica e insertarse en las corrientes dinámicas de la economía internacional. Su participación en el comercio mundial ha declinado sin pausa en el último medio siglo, la brecha que separa el ingreso per cápita latinoamericano respecto de las sociedades avanzadas es cada vez mayor y nunca antes la política económica estuvo tan subordinada a factores exógenos como en la actualidad. Las reformas de los últimos años, bajo el paradigma del Consenso de Washington, han logrado algunos avances, más aparentes que reales, respecto del equilibrio fiscal y la estabilidad de precios. Sin

embargo, las respuestas a los desafíos del desarrollo en un mundo global son peores que en el pasado. Esto es particularmente evidente en el área financiera.

La situación actual debería inducir a perder las ilusiones sobre los frutos prometidos por la estrategia neoliberal. La inserción incondicional en la globalización es, en efecto, un camino sin salida. América Latina no puede nivelar el campo de juego de la globalización ni influir en una eventual reforma del sistema financiero internacional. Pero sí puede poner su casa en orden y encarar un proceso profundo de reformas para liberar las fuerzas de crecimiento, repartir con equidad la riqueza y el ingreso y transformar los vínculos con el resto del mundo.

El fracaso de las recetas del Consenso de Washington está a la vista. Los logros alcanzados en cuestiones como el equilibrio fiscal y la baja de la inflación son efímeras porque se sustentan sobre el endeudamiento externo y/o la depresión económica y el desempleo. Las transformaciones estructurales necesarias, como las privatizaciones y la eliminación de controles innecesarios, resultan ser insuficientes cuando no se insertan en políticas que permitan recuperar la gobernabilidad de la economía y trazar el propio destino en el mundo global.

América Latina requiere, pues, mejorar sus respuestas a la globalización. Las buenas incluyen pero exceden la política económica en sentido estricto. Incorporan la reforma institucional y política, la integración social y un amplio abanico de cambios para remover obstáculos al desarrollo latinoamericano hondamente arraigados en la historia y en los sistemas prevaletentes. De allí, la magnitud de los problemas de la construcción de la democracia en América Latina. Se trata, nada menos, que de remover los obstáculos históricos al desarrollo de nuestros países.

A modo de la crisis de los años treinta, la región vuelve a enfrentar los dilemas fundamentales de su desarrollo y sus respuestas a la globalización. Como en aquel entonces, las políticas ortodoxas se revelan impotentes para sacar a estos países de la crisis, iniciar el crecimiento y resolver los graves problemas sociales que caracterizan la realidad latinoamericana.

El desafío de construir una visión propia de la realidad y de formular políticas compatibles con los intereses de nuestros países y sus pueblos, es probablemente mayor que en los años treinta. En aquel entonces, bajo el impacto de la crisis mundial, se derrumbó el andamiaje normativo de la ortodoxia neoclásica. Desde los propios centros industriales, surgió entonces un pensamiento crítico y políticas heterodoxas. Los aportes de lord Keynes y el *New Deal* del presidente Roosevelt, son los mayores ejemplos, en esta materia, en las sociedades democráticas. La economía de guerra durante el conflicto provoca enseguida una decidida intervención pública en la asignación y distribución de los

recursos. Terminada la guerra, predominaron el objetivo del pleno empleo y los criterios de solidaridad social plasmados en el estado de bienestar. Por el peso de las circunstancias, los centros eran entonces más permisivos con la heterodoxia ajena.

Fue en este contexto que se produjo la formulación del pensamiento crítico en América Latina liderado por Raúl Prebisch y desarrollado, en el seno de la CEPAL, por él mismo y sus jóvenes colaboradores.

El contexto internacional para construir un pensamiento propio de América Latina es menos propicio en las actuales circunstancias que en aquel entonces. Bajo el liderazgo de los Estados Unidos, los centros siguen recomendando a la periferia y, especialmente a la América Latina, las políticas del Consenso de Washington.

No es que falte, sin embargo, el estímulo de nuevas ideas provenientes de los centros. En ellos, economistas de relieve están formulando críticas severas a la sabiduría convencional y a la visión fundamentalista de la globalización. Al mismo tiempo, las turbulencias del sistema financiero internacional y, en la Unión Europea, las altas tasas de desempleo, están generando respuestas políticas alternativas a las que predominaron en las últimas dos décadas. El triunfo de la social democracia en todos los países de la Unión Europea (con la excepción de España e Irlanda), está dando lugar a nuevos planteos: la llamada tercera vía.

No será, de todos modos, bajo la influencia de un shock externo que podrá construirse una visión latinoamericana de la globalización y ejecutarse políticas para trazar el propio camino dentro del mundo global.

Nada de lo que hace falta podrá importarse. Debe construirse inevitablemente desde adentro, aprendiendo de la experiencia ajena pero descansando en la propia iniciativa y la identidad de nuestras sociedades.

Cooperación internacional, redes globales y ciencia social en América Latina

Wilfredo Lozano*

Introducción

ME PROPONGO discutir en este trabajo algunas ideas en torno al impacto de la globalización y la experiencia de cooperación regional en América Latina y el Caribe en el campo de las ciencias sociales. Discutiré algunas cuestiones relativas al replanteo institucional e intelectual que impone a las ciencias sociales, particularmente en América Latina, la nueva situación mundial, atravesada por el signo de la incertidumbre de un mundo global, no sólo de las alternativas previsible de futuro, sino por el desconcierto y la duda –no metódica– de la crisis misma de los estilos tradicionales del ejercicio de la ciencia social que fueran propios de un sistema mundial bipolar, donde las grandes utopías dotaban de sentido el ejercicio del quehacer de los científicos sociales, visto desde la academia o desde el terreno más mundano de la política.

Primero formularé algunas ideas en torno a los cambios globales en marcha y su impacto en los sistemas científicos. Luego plantearé algunas ideas en torno a los cambios del quehacer científico social latinoamericano, el cual giró en torno a una idea del desarrollo centrado en los estados-naciones.

Veré de pasada algunas de las consecuencias institucionales de estos procesos de cambio, deteniéndome en la discusión sobre las transformaciones de los sistemas universitarios e institutos de investigación. Finalmente, plantearé algunas ideas en torno a las líneas de acción que las redes y comunidades de científicos sociales pueden impulsar de cara al reordenamiento de sus lazos con el estado, la sociedad civil y la comunidad internacional en la presente coyuntura regional e internacional.

* Secretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Ha publicado importantes compilaciones y ensayos sobre temas políticos latinoamericanos.

Cambios globales y ciencias sociales

Es claro que el acelerado proceso de informatización de los procesos productivos, pero también de los procesos sociales, ha reconfigurado los mecanismos de articulación social, influido en los procesos de definición de identidades (Beck, 1998) y contribuido de manera decisiva a la conformación de una sociedad red, o sociedad de la información, que se encuentra en la base de una nueva cultura planetaria en formación (Castells, 1997; Huntington, 1997).

Ello no ha eliminado las especificidades socioculturales de las naciones, grupos étnicos, comunidades y movimientos sociales. Más bien ha influido en muchos casos en su fortalecimiento, en otros en su reorientación, pero en todos les ha permitido afirmar sus espacios locales, precisamente como resultado de su capacidad de inserción en los espacios y flujos globales que la sociedad de la información les pone a disposición (Castells, 1997). De esta suerte, sin entrar en mayores consideraciones en este momento sobre el tema, se rearticula la manera en que tradicionalmente hemos venido analizando los espacios locales en sus vínculos con los sistemas globales.

En otro orden, la revolución informática rearticula el trabajo de las comunidades científicas, pues como veremos luego, les permite no sólo mayor capacidad en sus esferas de trabajo específicos en el plano del manejo de mayor información y control de experimentos, pongamos por caso. También les ha permitido, más allá del campo de sus saberes, acercar a los académicos y científicos en verdaderas redes internacionales, lo cual de hecho ha fortalecido la formación de sus identidades como colectividades científicas, más allá de las esferas estatales-nacionales en que desempeñan sus actividades. Por lo demás, en la base de la ruptura de las viejas parcelaciones y especializaciones disciplinarias que configuró a las ciencias sociales desde el siglo XIX a nuestros días, se encuentra no sólo la mayor conciencia de la complejidad que ha acercado a saberes distintos hacia la búsqueda de respuestas a iguales campos problemáticos. La revolución tecnológica ha facilitado esta tarea y en consecuencia contribuido a poner en comunicación a comunidades científicas de origen disciplinarios distintos (Wallerstein, 1996).

En este escenario, la primera dirección de mi reflexión la impone el reacomodo total del universo discursivo y paradigmático, del quehacer científico social en este final de siglo. No me propongo abordar aquí, ni mucho menos, el escabroso, y, a mi juicio, a veces inútil sendero, de la llamada crisis de los paradigmas. Mi propósito es más modesto. Simplemente apunta al hecho de que, aun si rechazásemos la argumentación de que hoy día asistimos a una verdadera crisis paradigmática de nuestro quehacer científico, hemos de aceptar que en el ámbito institucional, en las relaciones tradicionales de las ciencias sociales

con el Estado, con la sociedad y la política, se ha producido un vuelco significativo que merece atención y reflexión responsables.

Me preocupa más que, aceptando hoy la pluralidad de enfoques, la yuxtaposición de objetos problemáticos en el manejo interdisciplinar de múltiples objetos de investigación, como es la cuestión ambiental, los estudios sobre género, o la investigación sociohistórica, se haya ido fortaleciendo en los últimos 10 años una práctica en la producción de saberes que, al tiempo que predica la “desideologización” de la ciencia social en este final del siglo, compromete su quehacer casi de manera exclusiva en lo que la teoría crítica, de Horkheimer a Habermas, ha definido como saber instrumental. No rechazo con ello la necesidad de producir conocimientos de este tipo. Digo más. Este tipo de saberes es fundamental para la rearticulación de las relaciones entre las ciencias sociales, el Estado y la sociedad en este final de siglo y en medio de un mundo global. De lo que estoy convencido es de que incluso la producción de este tipo de conocimiento instrumental, en su eficacia histórica requiere precisamente de una perspectiva más amplia, que ubique los límites y posibilidades de dichos saberes, y esto sólo puede proporcionarlo un enfoque crítico que nos obliga a asumir una inevitable y responsable reflexión entre la ciencia y la política, como a un directo y franco acercamiento del científico social a su sociedad y a sus problemas, en tanto individuo y actor colectivo responsable ante su comunidad.

La segunda cuestión que deseo exponerles a ustedes se refiere a la relación de las prácticas científicas con los cambios de nuestras sociedades de final de siglo. Como todos sabemos, estos cambios han rearticulado el lugar ocupado por las ciencias sociales en el ámbito específicamente universitario, modificando, a su vez, los lazos y relaciones con los sistemas estatales y con los actores políticos. Han modificado, por otro lado, el lugar y función del conocimiento científico social, a propósito de los diseños de políticas públicas y de su recuperación o apropiación por los actores sociales.

Entre otras de sus expresiones, en este nuevo contexto la descentralización y desestatización de la producción de conocimientos en el campo de las ciencias sociales se verifican en un contexto regional y mundial caracterizado al menos por tres aspectos:

1. Una generalizada crisis de los paradigmas tradicionales de las prácticas científicas en el campo sociohistórico, coexistente con un estrechamiento de los lazos interdisciplinarios y rupturas de fronteras epistemológicas.¹

¹Para un análisis del reacomodo de las ciencias sociales en el actual proceso de transformaciones mundiales véase a Wallerstein (1999). Para un análisis de los procesos más específicos de cambios de las disciplinas clásicas en ciencias sociales y la ruptura de fronteras disciplinares véanse a Dogan y Pahre (1993).

2. El estrechamiento de redes mundiales del saber, en el marco de la presente revolución informática. Situación que al tiempo que estrecha los lazos en la comunidad científica mundial, debilita el potencial de acción de esas mismas comunidades en una perspectiva estatal-nacional (Castells, 1997; Wallerstein, 1999).

3. La desideologización de los saberes, y el fortalecimiento de prácticas orientadas a la producción de conocimientos pragmáticos e instrumentales, en un contexto de acción limitada, casi siempre en función de necesidades o requerimientos de actores situados en esferas privadas o en ámbitos públicos generadores y administradores de políticas (Briceño y Sonntag *et al.*, 1998; Sonntag, 1988).

Pero no es sólo en el campo de la actividad científica y la seria crisis que les ha planteado el reconocimiento de los fenómenos complejos, las teorías del caos, y las rupturas de los campos institucionales tradicionales, donde debemos ir a buscar la clave de la recomposición de las comunidades científicas, en nuestro caso de las ciencias sociales. Existen fenómenos de orden sociopolítico y económico que han influido de manera decisiva en esta recomposición de las prácticas académicas.

La globalización ha obligado a los estados-naciones y comunidades locales a leerse en un espejo planetario, pero este espejo, por el acto mismo de involucrar en tiempo real y en condiciones tan desiguales tal cantidad de actores, ha sido invadido por los particularismos. Occidente, como el líder que hasta ahora es de este proceso, ha tenido que asumir la complejidad del riesgo que esto implica, precisamente como precio de su hegemonía planetaria. Pero es precisamente por ello que Occidente se encuentra en serias dificultades a la hora de responder a la explosión de movimientos culturales, religiosos y en general ajenos a la lógica de los mercados, cuando intenta brindar respuestas hegemónicas por la vía de la racionalidad mercantil y tecnológica a fenómenos que surgen precisamente como reacción negativa a esta racionalidad. Uno de los retos científicos más formidables de este fin de siglo es repensar precisamente las condiciones de ejercicio de esta hegemonía en condiciones que si bien revelan claramente la unipolaridad del dominio militar norteamericano apuntan a la multipolaridad de bloques económicos mundiales, en condiciones de extrema fragmentación de los liderazgos políticos en el sistema internacional, atravesado por los choques de civilizaciones y culturas (Huntington, 1997).

Algo semejante ocurre con el estado y su papel en el proceso de reconfiguración del orden mundial. Las posiciones van desde la afirmación de autores como Ohmae (1997) que se encuentran convencidos de su más o menos pronto deceso, hasta la ortodoxia realista que entiende que aún en un escenario glo-

bal el estado continuaría siendo el eje de la articulación del sistema mundial. Pero de lo que debo ocuparme aquí es de un aspecto muy particular de este asunto: la necesaria reconfiguración de las relaciones entre el estado y la sociedad que el escenario de la globalización plantea.

Por lo pronto, la globalización al tiempo que fortalece poderes transestatales como el de las firmas transnacionales, debilita su poder local, aun cuando hasta ahora éste ha mantenido su función de arbitraje y control de la seguridad global que esos mismos poderes mundiales requieren. De esta forma la vulnerabilidad del estado en el marco de ciertos procesos transnacionales, como las comunicaciones, la economía financiera a escala global e incluso ciertas tareas de seguridad regional y mundial, en el mismo movimiento fortalece su presencia en la escena internacional como la célula en función de las cuales continúa articulándose el cuerpo del sistema político internacional. Pero este proceso es desigual, favorece a un número reducido de naciones y vulnera al resto de la humanidad, introduciéndolas en el reinado del riesgo, la inequidad social y económica y la incertidumbre del futuro (Beck, 1998 y 1998b).

De todos modos, en los espacios estatal-nacionales la instancia reguladora por excelencia, el Estado, ha perdido campo de maniobra, en un doble movimiento que implica pérdida de capacidad de control frente al actor hegemónico emergente, el empresariado, y pérdida de capacidad reguladora e interventora, tras los procesos de apertura y creciente compactación de espacios económicos transnacionales. La crisis del Estado de bienestar se encuentra entre otros de sus factores que la determinan, en medio de este movimiento de pinza: reconfiguración empresarial de la hegemonía en los estados naciones y crisis de los estados en su capacidad económica de regulación y gestión de la economía y de la sociedad.²

Esto nos conduce finalmente al tercer gran tema de este proceso de reordenamiento mundial, el de la democratización de las estructuras políticas. Sin entrar a discutir la complejidad de esta agenda, es claro que la aceptación del paradigma democrático como el régimen político que ninguna de las formaciones estatales presentes en el escenario mundial cuestiona o ataca directamente, tiene importantes consecuencias. Independientemente de que esta

²No debemos perder de vista que las posibilidades de afirmación de la democracia como régimen político universal son sólo eso, una posibilidad. En la práctica histórica y en el presente, la realidad es que en el sistema internacional, a escala de sus actores políticos más relevantes, los estados, la democracia dista mucho de ser un ideal alcanzado, aun cuando estos mismos actores estatales la acepten en sus discursos de cara a su participación en el sistema internacional. Si bien en algunos espacios regionales del sistema internacional como América Latina, Estados Unidos y Canadá, Europa y algunas naciones asiáticas, como la India y Japón, con sus precariedades e incongruencias, la democracia es el régimen que articula a los sistemas políticos, en la mayoría de los países africanos, en la China y en muchos países asiáticos no puede predicarse que imperen regímenes políticos precisamente democráticos.

aceptación de la democracia como régimen político ideal en modo alguno supone que el sistema mundial se mueva uniforme y unánimemente en esa dirección, al menos establece un espacio en el que las sociedades civiles pueden fortalecer sus posiciones, a diferencia del esquema bipolar de la Guerra Fría.

En este contexto, por primera vez asistimos a la posibilidad de impulsar instituciones internacionales que en algunas esferas como los derechos humanos actúen de modo efectivo frenando el poder y capacidad de control de los estados frente a los individuos. En este sentido, el debilitamiento del poder de los Estados fortalece la ciudadanía. Sin embargo, es este mismo debilitamiento de los espacios estatales el que ha puesto en peligro las capacidades del Estado de bienestar en las esferas sociales y económicas de la ciudadanía. En cualquier caso, la nueva situación mundial conduce a los actores políticos y sociales en cada contexto estatal-nacional a la búsqueda de modalidades de acción donde en muchos casos son las instituciones internacionales del nuevo poder global en constitución las que apoyan, legitiman y muchas veces hacen viable las acciones e intervenciones de esos actores nacionales o locales.³ Estamos, pues, ante una nueva práctica de la política que exige de la ciencia social no sólo sus capacidades propiamente analíticas en materia de conocimiento de los sistemas políticos, o de la lógica de la denuncia y lucha frontal consecuente contra las situaciones autoritarias, sino que demanda cada vez más de propuestas de ingeniería política, de diseños de políticas públicas que atiendan al fortalecimiento de los espacios de ciudadanía y los derechos humanos, en un marco que escape al límite analítico y político del Estado-nación (Held, 1997).

Globalización y ciencias sociales

Estos hechos plantean así una situación problemática, que requiere de respuestas creativas y novedosas frente a los nuevos retos de un mundo en cambio. Por lo pronto, obliga a los científicos sociales a vincular su producción a la búsqueda de respuestas a problemas con mayor delimitación, de cara a las nuevas necesidades que enfrentan no sólo los estados-naciones, sino el sistema mundial mismo. Así la reflexión teórica al tiempo que enfrenta una seria crisis epistemológica, se aboca a una profunda redefinición de sus objetos de conocimiento, viéndose obligada, al mismo tiempo, a estrechar vínculos con la producción de saberes instrumentales.

³ Reconocer esto no deja de lado la relación asimétrica en que se mueve este nuevo poder mundial, que perjudica a los países menos desarrollados, principalmente a nivel económico, aun cuando en el plano político, como afirmamos, las sociedades civiles de esos mismos países encuentran en el sistema internacional nuevos espacios de acción y eficacia de sus propuestas. Sobre esta tensión de la nueva realidad política del sistema internacional véase a Peña Esteban (1997).

En este nuevo marco la globalización de los problemas fortalece el surgimiento de objetos de conocimiento que trascienden los estados naciones y de suyo orienta la investigación hacia estudios de carácter comparativo, donde la unidad de análisis nacional se ve desplazada, o por lo menos complementada, por otras unidades o dimensiones: actores y sistemas mundiales y/o regionales, problemas societales y políticos de tipo transnacional, como las comunidades transnacionales, la crisis ambiental del globo en sus dimensiones societales transnacionales, la dimensión transnacional del proceso de construcción de ciudadanías e identidades culturales, etcétera.

Se descentran así los ámbitos institucionales de carácter nacional, al tiempo que se fortalecen los ámbitos regionales e internacionales, pero en un contexto donde las redes regionales han entrado, a su vez, en una seria crisis institucional. Finalmente, el espectacular desarrollo de las tecnologías informáticas y comunicativas, cuya facilidad de acceso es cada vez mayor, plantea una serie de retos a las ciencias sociales, en lo que concierne a los sistemas de docencia, las prácticas de investigación, la constitución de comunidades académicas internacionales, etcétera.

Como puede apreciarse, las ciencias sociales hoy como ayer continúan atadas al destino político de los estados-naciones, pero a diferencia del pasado se abren en este nuevo contexto histórico no sólo nuevos problemas y retos, sino también nichos y oportunidades que merecen ser aprovechados. El primero de todos es la evidente mundialización de las prácticas científicas que bien aprovechado potencia la calidad del quehacer académico, en este caso en su expresión nacional y regional. En segundo lugar, el reconocimiento a nivel de los estados y de las agencias internacionales, de la necesidad de saberes objetivamente fundados coloca a las ciencias sociales en una buena posición de diálogo en los aspectos centrales del debate contemporáneo en nuestro continente, tales como: la reforma del Estado, la modernización de nuestros sistemas políticos, las experiencias de integración, la cuestión del desarrollo sostenible, los procesos de apertura económica y la competitividad, la globalización de la producción cultural, la reforma de la seguridad social, el problema de la seguridad ciudadana, la desregulación de los mercados laborales y los problemas de la pobreza. A lo que se agrega una gama de problemáticas clave referida a la sociedad considerada como un actor relativamente independiente, o distinto, al estado, entre cuyos problemas destacan: los nuevos estilos de participación ciudadana en la política, la cuestión de la democracia como cultura política y los nuevos clientelismos, los procesos de descentralización, y sobre todo el problema de la exclusión social y la desigualdad, el cual cubre desde la cuestión del prejuicio y exclusión de minorías étnicas, la violencia armada, la delincuencia, los derechos ciudadanos, hasta la central

cuestión de la equidad social. En todas estas cuestiones clave los científicos sociales tienen, o deben luchar por tener, un lugar prominente a la hora de definir las opciones históricas del continente de cara al nuevo siglo.

Pero también persisten serios problemas que empañan este mundo de formidables posibilidades. En primer lugar, nos referimos a la crisis de nuestros sistemas universitarios, en parte producto de cambios sociales decisivos, pero sobre todo resultado del reacomodo de sus relaciones con el Estado. Esta crisis no sólo ha reducido la dimensión de la investigación, sino rebajado en muchos casos la calidad de la formación de los jóvenes cientistas sociales recién egresados. En el ámbito de los centros privados de investigación todos sabemos la crisis por la que atraviesan. Qué no decir de la significativa reducción de las contribuciones estatales a los institutos y organizaciones científicas, tanto nacionales como regionales. Detengámonos a discutir con mayor detalle este reacomodo institucional de las ciencias sociales.

La educación superior, la investigación y las ciencias sociales en América Latina

Como las ciencias sociales latinoamericanas han estado estrechamente vinculadas a la vida universitaria, en cierto sentido la medida de su crisis es la de la crisis de las instituciones de educación superior. Del movimiento de Córdoba a nuestros días, una mirada generosa –y en cierto modo justa y hasta realista– puede sostener sin temor que la universidad latinoamericana se ha fortalecido. Se le reconoce hoy un espacio legítimo en el conjunto de estructuras institucionales que articulan nuestra vida cultural y política. Sin embargo, es precisamente por haber alcanzado este espacio legítimo en nuestras sociedades, que debemos preocuparnos por las señales negativas del proceso de transformación que vive el mundo universitario latinoamericano.

En primer lugar, el Jano Bifronte de la masificación de la enseñanza debe asumirse con realismo. No sólo con la mirada justa del derecho que todo ser humano posee a la mejor educación, sino también con la convicción de los compromisos de excelencia y eficiencia en el que la puesta en práctica de este derecho debe apoyarse. Es cierto que la masificación ha brindado la oportunidad al ciudadano de escasos recursos para alcanzar una buena educación, y en consecuencia lograr una vida más digna. Más allá de cualquier consideración tecnocrática, la verdad sea dicha, muchos latinoamericanos han logrado mejorar sus vidas gracias a esta posibilidad. Pero también el Jano Bifronte de la educación superior nos indica que la masificación de la enseñanza ha bajado en términos generales la calidad de la enseñanza y en consecuencia, la producción de profesionales con la formación inte-

lectual y técnica necesaria para asumir los retos del desarrollo de nuestros pueblos.⁴

Es en este espacio que se produce el otro fenómeno de verdadera significación de masas en el plano de la educación superior: la privatización de los centros de enseñanza. La respuesta que en muchos círculos se brinda para explicar este fenómeno es que el mismo es producto de la ineficiencia de la educación pública. Pero lo cierto es que, sin desconocer la pérdida de la calidad de la educación superior en la mayoría de nuestras universidades estatales, la privatización es el producto de un proceso político e ideológico. Político, puesto que ha sido determinado por la expresa voluntad estatal de responder al poder universitario que de una u otra manera le brindó la autonomía. Sin desconocer el mal uso de este recurso en muchos casos, lo cierto es que la autonomía universitaria brindó también espacio para el ejercicio libre de la crítica en medio de regímenes autoritarios. Ideológico, puesto que la moda liberal tendió a identificar ineficiencia con estado. Mas los resultados hablan por sí solos: salvo algunos centros privados de clara excelencia, la verdad es que la masificación de la enseñanza universitaria privada ha resultado, en América Latina, tan ineficaz o mayor que la experiencia de las universidades estatales.

Pero la privatización de la enseñanza universitaria, a riesgo de ser groseramente simples, ha conducido al Estado a reducir los recursos que destinada al sector, con la consecuente pérdida de capacidades técnicas e intelectuales para la universidad pública. Entre otros de sus resultados, ello produjo una serie de fenómenos que, unidos al enquistamiento de élites burocráticas en las estructuras de poder universitario, han determinado el virtual abandono de la práctica de investigación en los pocos centros o institutos universitarios que se dedicaban a esta tarea. De ello se ha derivado una dramática pérdida de recursos para la investigación en ciencias sociales, un acelerado descenso de la matrícula en las carreras de ciencias sociales y una total dispersión de la comunidad de científicos sociales, los que se han visto forzados al pluriempleo, y, en el mejor de los casos, al trabajo en pequeños centros privados en continua incertidumbre en cuanto al manejo de recursos.

Derivado de ello y en estrecha relación con los efectos perversos de la instalación de regímenes autoritarios en los años setenta, en toda la región se verificó un impulso masivo a la privatización de la investigación en ciencias socia-

⁴No debemos meter en el mismo saco todas las experiencias. En Brasil, precisamente las universidades estatales son las de mayor rigor y exigencia académica. México se encuentra en un serio proceso de fortalecimiento de la excelencia académica de sus institutos de educación superior e investigación; Venezuela permite reconocer nichos de verdadera excelencia en sus institutos universitarios públicos, lo mismo puede decirse de Chile. Pero lamentablemente del conjunto de nuestros sistemas universitarios no puede decirse ciertamente lo mismo. Para un análisis de la educación superior en América Latina y el Caribe véase a García Guadilla, 1996.

les. Pero esta privatización tenía un carácter forzado si se compara con la privatización de la enseñanza superior que también en esos años se producía. En ambos casos era el Estado el agente “estimulante” del proceso, pero mientras en el caso de la enseñanza superior la privatización era acogida por el Estado facilitándole el campo institucional y en muchos casos recursos, en el caso de la investigación en ciencias sociales ese mismo Estado era el que por vía negativa –reducción de recursos, debilitamiento del campo institucional para el ejercicio de la actividad de investigación y represión política– forzaba a la privatización y precarización de las ciencias sociales.⁵

Paradójicamente, esto fortaleció en las ciencias sociales latinoamericanas su potencial de internacionalización, al precio de reducir su papel en el ámbito universitario nacional. Ello supone paradojas y problemas no resueltos como productos de este proceso. Por lo pronto, para poder sobrevivir en los pocos espacios que el autoritarismo brindaba, los centros de investigación especializados en ciencias sociales tuvieron, entre los años setenta y mediados de los ochenta, que volverse hacia las agencias y fundaciones internacionales que apoyaban la actividad académica. En muchos casos, el apoyo de estas agencias fue determinante para la sobrevivencia misma de las ciencias sociales en la región.⁶ Ello condujo a las comunidades científicas a un nuevo trato o esquema de relaciones con las fuentes de financiamiento. No siempre esto fue del todo positivo, pues en muchos casos implicó que para sobrevivir los centros de investigación tenían de hecho que aceptar agendas que no forzosamente encajaban con las prioridades nacionales de las comunidades científicas.⁷ Lo importante para nuestros fines es destacar sin embargo las siguientes cuestiones:

a) Por la vía de sus necesidades de legitimación y defensa de los pocos espacios democráticos que quedaban en las sociedades latinoamericanas, los intelectuales se acercaron a otras comunidades científicas no latinoamericanas. Esto tuvo un saldo positivo, más allá de la solidaridad que se alcanzaba en el plano político, pues ayudó a abrir las ciencias sociales latinoamericanas.

⁵ Naturalmente, no en todas las universidades se verificó este proceso de ostracismo actuante de las ciencias sociales. Fue más fuerte en los países donde imperaban regímenes militares como Argentina, Chile y Perú y en menor medida en Brasil, pero también operó en países como Ecuador y Bolivia. Los casos excepcionales fueron México y Venezuela, donde a consecuencia de la estabilidad del régimen político y el peso de la autonomía universitaria la ciencia social mantuvo un espacio importante en universidades como la UNAM de México y la UCV de Venezuela.

⁶ Por ejemplo, en Brasil el apoyo de la Fundación Ford fue crucial para la sobrevivencia de las ciencias sociales bajo el régimen militar, tal es el caso de CEBRAP.

⁷ Hace algunos años este tema dio pie a polémicas entre científicos sociales latinoamericanos y estadounidenses, acerca del sentido político de los apoyos de estas agencias y fundaciones. La principal de las cuales fue la entablada entre Carlos M. Vilas y James Petras. Lamentablemente, este tema no ha dado sin embargo, pie a estudios empíricamente fundados que darían mucha luz a la sociología de las ciencias sociales latinoamericanas aún por hacer.

mericanas a la escena mundial e internacionalizar a las comunidades científicas latinoamericanas.

b) La construcción de nuevas agendas de trabajo que la privatización de la investigación imponía condujo a dos resultados importantes: 1. se fortaleció un enfoque más societal y menos estatista en el estudio de una serie de problemas clave, en esferas como la internacionalización de la economía y los nuevos movimientos sociales.⁸ 2. La investigación –condicionada obviamente por el peso de las agencias internacionales que ahora le apoyaban– tendió a ser más comparativa y por ende menos centralizada en los espacios estatal-nacionales.

c) El tercer aspecto relevante del reacomodo institucional de las ciencias sociales latinoamericanas es el fortalecimiento de redes regionales de trabajo científico e incluso de formación universitaria, las principales de las cuales son Flacso y Clacso. Ambas entidades regionales han cumplido y cumplen un importante papel en el fortalecimiento de las ciencias sociales en la región, aun cuando a lo largo de su existencia naturalmente han enfrentado también importantes problemas.

Las posibilidades de la cooperación regional y las ciencias sociales

Como hemos apreciado a lo largo de esta exposición, las ciencias sociales latinoamericanas en la medida en que han tenido que desarrollarse en contextos políticos muy cambiantes, frágiles y poco institucionalizados, desde regímenes autoritarios, pasando por procesos de transición y consolidación democráticas, han sido particularmente sensibles en sus ámbitos institucionales a estas realidades. De estos procesos, ha salido una ciencia social si bien sometida a precariedades financieras e institucionalmente operando en condiciones frágiles, con una cada vez mayor capacidad de operación en redes vinculantes de sus actores y cada vez más relacionada con esferas institucionales de alcance global. Sin embargo, es paradójico cómo los actuales procesos de integración en marcha en la región no incorporan en sus diseños estratégicos de cooperación científico-tecnológicos precisamente esta potencialidad de las comunidades científicas latinoamericanas.

⁸ Este es un punto que merece un análisis más completo. Usualmente nos hemos acostumbrado a ver el interés por el estudio de los nuevos movimientos sociales como el resultado básico de la crisis de los actores políticos tradicionales y como el producto de los esfuerzos políticos por diseñar estrategias alternativas al autoritarismo vigente en la región en los años setenta y principios de los ochenta. La verdad es que el tema también era el producto del reacomodo del horizonte discursivo al que tuvo que abocarse la comunidad científica en el nuevo espacio institucional en el que se movía, el cual colocaba su propia práctica como parte misma de esos emergentes movimientos sociales. A esto se une la transnacionalización de las comunidades científicas.

El segundo aspecto que debemos destacar al respecto es el creciente papel de las agencias internacionales de desarrollo en la construcción de las agendas de investigación hacia las comunidades académicas. En parte esto es el resultado de la crisis de identidad de algunas disciplinas como la sociología, y de la hegemonía del discurso económico neoliberal. Pero también ello es el resultado de la dependencia institucional y financiera de las comunidades científicas respecto a dichas agencias, ante el vacío institucional provocado por la reducción de la capacidad universitaria para sostener las políticas de investigación. A ello se une una clara debilidad estratégica de la región en lo relativo al diseño de políticas de ciencia y tecnología, sobre todo por parte del actor estatal, y por el actor hegemónico, el empresariado. De esta forma, por ejemplo, salvo algunos países como México y Brasil, en la mayoría de nuestras sociedades el Estado no tiene ninguna política o diseño estratégico coherente que le permita movilizar un esfuerzo coordinado de las comunidades académicas nacionales, a la hora de negociar las contrapartidas nacionales en los programas de investigación financiados internacionalmente, o de dar seguimiento con equipos de expertos a programas y políticas macroeconómicas, con una significativa presencia de personal académico nacional. El otro aspecto de este mismo proceso es la visión unilateral (y razonablemente instrumental) que tienen los empresarios a la hora de apoyar el trabajo de investigación. De esta visión normalmente salen fortalecidas líneas de investigación cortoplacistas, orientadas hacia objetivos muy limitados y casi siempre orientados al diseño de estrategias de optimización de ventajas productivas, recortes de presupuestos laborales o apropiación al vapor de tecnologías.

Uno de los graves problemas que enfrentan las comunidades científicas latinoamericanas a la hora de intentar insertarse en esta agenda de investigación claramente administrada por agencias internacionales de desarrollo y regenteadas nacionalmente por burocracias estatales, es el de los niveles muy desiguales en que se asumen los contenidos de las agendas. Para las agencias internacionales sus estrategias trascienden los límites de los estados-naciones. En consecuencia, la manera de enfocar determinados criterios de política macroeconómica no puede detenerse en las especificidades nacionales o locales, sino a riesgo de perder su propia coherencia como propuesta. Pero en la perspectiva nacional o local, estas desviaciones son las que tienen muchas veces importancia central.

Por todo ello, en la actual situación de las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas se hace necesaria una reflexión sistemática que no sólo permita apreciar la crisis de los estilos de trabajo (paradigmas) y propuestas epistemológicas de muchas disciplinas sociales, sino principalmente apreciar las debilidades institucionales de las comunidades científicas para dar respuesta funcio-

nal y práctica a esta nueva realidad que se define en el marco de los procesos de globalización. Algunas ideas se sugieren a este respecto, a manera de conclusión:

1. Es nuestra convicción que las comunidades académicas deben fortalecer el ámbito de las universidades públicas, pero en un clima de excelencia y capacidad de asumir los retos de un mundo abiertamente competitivo. En este propósito instituciones como Flacso y Clacso tienen mucho que aportar, pues ellas expresan exitosas comunidades científicas con experiencia en el manejo de los problemas estratégicos de la agenda latinoamericana, pero sobre todo con flexibilidad y capacidad adaptativa a los desafíos no sólo intelectuales, sino también institucionales que se presentan a la hora de negociar con agencias de desarrollo, fundaciones y entidades gubernamentales. Las redes universitarias, en este sentido, deben fortalecerse, pero en una perspectiva y clima de apertura hacia otras instancias institucionales igualmente importantes en el quehacer científico: institutos, asociaciones académicas, grupos de trabajo académico de alcance internacional, redes regionales, etcétera.
2. Derivado de este punto, nos parece que es importante sostener un esfuerzo a fin de establecer creativamente mecanismos de cooperación horizontal funcionales entre los estados y las comunidades científicas, tanto en el ámbito nacional como regional. La experiencia de Flacso en este sentido ha sido exitosa y no tiene por qué limitarse este potencial de cooperación regional a esta sola experiencia. Tanto en el ámbito de instituciones como Flacso y Clacso, como de las redes universitarias, y grupos o redes académicas, es preciso que se fortalezcan mecanismos que vinculen más estrechamente a las comunidades académicas como tales, además de sus esferas institucionales donde operan, a los esfuerzos de integración en marcha, sobre todo en el diseño y ejecución de las políticas de ciencia y tecnología.
3. La comunidad de científicos sociales latinoamericanos y caribeños debe asumir que algunos de los procesos de cambio político y reforma económica brindan la posibilidad de fortalecer una nueva y más estrecha relación entre el científico y el ciudadano. De esta suerte, la democratización y el fortalecimiento de las sociedades civiles brinda oportunidad a las comunidades científicas para acercarse en un nuevo esquema de relaciones con sus sociedades y recoger en sus agendas problemas que traspasen el marco y la centralidad del Estado. Lo mismo cabe decir respecto a la necesidad de un diálogo realista entre el empresariado latinoamericano y las comunidades de científicos sociales.

4. La ciencia social debe recuperar su potencial analítico en el diseño de alternativas estratégicas para la región, más allá de la denuncia misma de las estrategias neoliberales y más acá de los problemas que provocan las ineficiencias e incapacidades del Estado frente a la ciudadanía, tanto en el plano político como en el social. Es preciso proponerle al ciudadano no sólo el señalamiento de los lugares y actores donde se encuentran localizados los problemas, o donde se localizan sus responsables; es preciso aportar ideas que permitan construir una ruta razonable y a mediano plazo viable para la solución de los problemas.

5. En los ámbitos institucionales donde laboran los académicos, principalmente en las universidades y centros de investigación privados, es preciso fortalecer no sólo la capacidad crítica, sino también y de modo no menos importante, el rigor académico, la eficiencia competitiva y la flexibilidad en el manejo de nuestras propias agendas. Sólo así podremos ir definiendo espacios de mayor peso político que permitan un diálogo más transparente y horizontal no sólo con el estado, sino también con los actores locales (empresarios, sindicatos, partidos, ONG, etcétera.) e internacionales.

Es mi convicción que sólo esfuerzos reflexivos, pero sobre todo prácticos, que conduzcan a organizaciones como la Flasco y Clasco hacia esfuerzos de cooperación horizontales entre las redes científicas del continente, que supere las trabas de sus burocracias dirigentes y vincule más de cerca a las comunidades de académicos que integran estas organizaciones, podrán ayudarnos a responder a la compleja madeja de problemas que implica, precisamente, el reacomodo de las ciencias sociales latinoamericanas en el nuevo escenario mundial. Ese esfuerzo de cooperación se facilita precisamente en un mundo global con los modernos recursos que nos brinda la era de la información, como ha definido Castells a nuestros tiempos finiseculares.

Sin embargo, ello no bastará. Habrá que aprender a sostener el reto de Jano que hoy por hoy sufren los académicos para poder sobrevivir en un mundo cada vez más angosto en sus capacidades institucionales para sostener la reflexión propiamente científica, ya sea en la perspectiva de la reflexión teórica o del análisis propiamente sociohistórico. El académico de nuestros tiempos tendrá que aprender a vivir en un mundo que requiere insistentemente de conocimientos instrumentales, de respuestas puntuales a problemas específicos, pero también que obliga a una reflexión crítica general, precisamente como condición de eficacia del conocimiento instrumental. Exigencias ambas no siempre conciliables, pero sobre todo desgarrantes para las vidas concretas, particularmente de los intelectuales latinoamericanos.

Si los académicos vinculados a las ciencias sociales no asumimos estos retos estaremos de alguna manera fuera del movimiento histórico. Para lograr esto las comunidades científicas tendrán que aprender a trabajar más de cerca, superando los particularismos nacionalistas, recuperando creativamente la diversidad cultural de sus diversos orígenes, pero sobre todo asumiendo la responsabilidad ciudadana y, por qué no, política, que hoy por hoy le plantea al científico social un mundo nuevo, incierto y prometedor.

Bibliografía

- BECK, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización?*, Buenos Aires, Paidós.
- (1998b), *La sociedad del riesgo*, Buenos Aires, Paidós.
- BRICEÑO-LEÓN, Roberto y H.R. Sonntag (eds.) (1998), *Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.
- CASTELLS, Manuel (1997), *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, vol. I, *La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial.
- DOGAN, Matei y Robert Pahre (1993), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo.
- GARCÍA GUADILLA, Carmen (1996), *Conocimiento, educación superior y sociedad en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.
- HELD, David (1997), *La democracia y el orden global*, Buenos Aires, Paidós.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1997), *El choque de civilizaciones*, Buenos Aires, Paidós.
- OHMAE, Kenichi (1997), *El fin del Estado-nación*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- PEÑA ESTEBAN, Francisco Javier (1997), *Occidentalización, fin de la Guerra Fría y relaciones internacionales*, Madrid, Alianza Universidad.
- SONNTAG HEINZ, R. (1988), *Duda, certeza, crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coord.) (1996), *Abrir las ciencias sociales*, informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, Siglo XXI.
- (1999), *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*, Caracas, México, Nueva Sociedad.

América Latina: crisis sin fin o el fin de la crisis

Atilio A. Borón*

El problema del Estado en una visión prospectiva

EN LAS páginas que siguen el lector habrá de encontrar una reflexión prospectiva en torno al problema del Estado, una institución que pese a haber sido reiteradamente declarada difunta por los autores que adhieren al globalismo neoliberal ha dado sorprendentes muestras de vitalidad en los últimos tiempos. Lo que es aún más importante, todos los indicios disponibles parecen señalar de manera inequívoca que en el 2020 la gravitación del Estado en las sociedades de esa época no será menor sino mayor que en la actualidad. Conviene, por lo tanto, esbozar algunos escenarios alternativos referidos a su probable evolución y las consecuencias previsibles para la sociedad en su conjunto.

La “centralidad” del Estado se ha visto paradójicamente reafirmada en estos tiempos violentos del neoliberalismo por una sucesión de “cumbres” gubernamentales que, a contracorriente del *ethos* neoliberal predominante, han insistido en la necesidad de que los estados pongan en marcha un amplio conjunto de políticas activas para combatir a la pobreza (Copenhage), promover los derechos de la mujer (Beijing), controlar el aumento desorbitado de la población (El Cairo) o preservar la biodiversidad y el medio ambiente para las siguientes generaciones (Río). En todos estos casos, en los cuales se confrontaban graves problemas de diverso tipo, la bancarrota de la “magia del mercado” se hizo evidente y aun sus más acérrimos partidarios tuvieron que reconocer que las recetas derivadas del Consenso de Washington no tenían la menor posibilidad de encontrar una salida positiva a las crisis analizadas en las cumbres.

Esta convicción adquirió perfiles aún más contundentes al ser ratificada por uno de los “gurús” del pensamiento económico libremercadista, Peter F. Drucker. En un artículo publicado en el número conmemorativo del 75 aniversario

* Secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). En época reciente su obra se ha destacado por su crítica al neoliberalismo, la globalización y la desigualdad en América Latina como se observa en su trabajo *Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada*, recogido en la compilación hecha por él, J. Gambina y N. Minsburg: *Tiempos Violentos*, Eudeba, 1999.

sario de la revista *Foreign Affairs*, Drucker examina lo ocurrido con los estados nacionales en el contexto de la globalización y luego de comprobar la “asombrosa resistencia” de aquéllos concluye que: “el Estado-nación tiene todas las probabilidades de sobrevivir a la globalización de la economía y la revolución informática que la acompaña” (p. 160).

Síntesis: el Estado permanecerá con nosotros por largos años, y cualquier esfuerzo serio de prospectiva debe partir de esa premisa.

Las “reformas del Estado” en los años ochenta y noventa

Los ochenta y noventa fueron décadas en las cuales los países de la región se embarcaron en programas de “reformas del Estado”. Éstos se vieron fuertemente impulsados desde afuera por las humillantes “condicionantes” de los préstamos y los programas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional encaminados a garantizar, antes que ninguna otra cosa, el pago de la deuda. En plena consonancia con la ortodoxia neoliberal, las condiciones establecidas para obtener el aval de ambas instituciones, su respaldo o, en ciertos casos, algunos fondos, incluían inexorablemente un conjunto de cláusulas encaminadas a reformar el aparato estatal heredado de tiempos supuestamente populistas o “socializantes”. El axioma que suministraba la orientación cardinal de este activo programa que propiciaba una suerte de *harakiri estatal* fue sintetizado, de manera harto elocuente, por el *enfant terrible* de Harvard, Jeffrey Sachs, cuando dijera que “todo lo que el Estado hace lo hace mal y es ineficiente.” En línea con lo que había establecido Friedrich Hayek desde 1944, las así llamadas “reformas” de estas dos últimas décadas asumían la existencia de una antinomia irreductible entre mercado y Estado, el primero siendo el ámbito natural de la libertad y el segundo la fuente de toda opresión. Todo lo que se haga para reducir la gravitación del segundo término de la ecuación será beneficioso para el conjunto y abrirá las puertas del crecimiento económico (Hayek, 1944).

¿En qué consistieron las “reformas del Estado” puestas en práctica en América Latina y el Caribe? Un balance provisorio arrojaría los siguientes resultados:

a) En primer lugar tales “reformas” fueron, antes que nada, simples programas de desmantelamiento del sector público, o recortes salvajes del presupuesto fiscal acompañados por un costoso programa de despidos masivos que, como en el caso de la Argentina, aumentaron aún más el endeudamiento externo. Todo esto fue, por supuesto, adecuadamente “maquillado” y presentado ante la opinión pública como un avance en la racionalización y eficiencia del Estado, avalado por el supuesto saber contenido en las consultoras internacionales

que “monitorearon” la ejecución de este programa. El resultado es que los estados latinoamericanos son ahora más “chicos” que antes, su gravitación en términos de la relación entre el presupuesto fiscal y el PIB descendiendo en promedio de aproximadamente de 30 a 24 por ciento, con la sola excepción de Chile. El “desvío” chileno se explica, en buena medida, por el papel crucial que en la economía chilena siguen jugando las exportaciones del cobre, que estatizadas por Allende permanecieron en manos gubernamentales y el extravagante volumen, en términos absolutos y relativos, del presupuesto militar chileno.

Esta tendencia declinante de los estados latinoamericanos contrasta con la línea ascendente del gasto público en los países de la OECD. Desde la década de los ochenta la abrumadora mayoría de los estados del Primer Mundo aumentó la participación del gasto público sobre el PIB, incrementó sus ingresos tributarios, acrecentó el déficit fiscal y la deuda pública, e inclusive, en no pocos casos, el empleo en el gobierno. Al comenzar la década de los noventa los empleados públicos representaban el 8.3 por ciento de la población en Alemania, 9.7 por ciento en Francia, 8.5 por ciento en el Reino Unido, y 7.2 por ciento en los Estados Unidos, mientras estas cifras llegaban apenas al 3.5 por ciento en Brasil, 2.8 por ciento en Chile y una cifra similar para la Argentina luego de la “reforma del Estado” puesta en práctica por el gobierno de Menem (Calcagno y Calcagno, 1995, pp. 29-31)

La única desviación de esta tendencia general la ofrece el caso británico. Pero aun en este caso se comprueba el hiato insalvable entre la atronadora retórica thatcheriana del *roll back* del presupuesto público y los más que modestos logros obtenidos luego de 15 años de neoconservadorismo: ¡una disminución de menos del 1 por ciento! En el caso norteamericano el periodo Reagan/Bush concluyó con un aumento del tamaño del presupuesto público equivalente a tres puntos del PIB, un resultado que contrasta grotescamente con incesante prédica libremercadista de ambos mandatarios. No podemos adentrarnos ahora en este tema. Basta con señalar que las conquistas populares coaguladas en lo que hoy conocemos como el “Estado de bienestar” se convirtieron en cláusulas constitutivas y no negociables del contrato social de los capitalismos de la posguerra en el mundo industrializado. El absurdo optimismo de los neoliberales se basaba en una errónea apreciación de la profundidad de los cambios político-culturales experimentados por los capitalismos de la posguerra, los que impidieron que una ocasional modificación en la correlación electoral de fuerzas diese por tierra con las cláusulas fundantes del contrato social de posguerra.

De ahí el tono pesimista de la nota publicada por la revista *The Economist* sobre este tema, con el sugestivo título de “La mano visible”. El dossier finali-

za con una conclusión melancólica: “big government is still in charge”. A pesar de la vocinglería ideológica neoliberal las “reformas” que tuvieron lugar entre 1980 (época en que se lanzaron los programas de ajuste y los planes de austeridad fiscal) y 1996 no impidieron que el gasto público de las 14 naciones más avanzadas de la OECD subiera del 43.3 por ciento del PIB al 47.1 por ciento (*The Economist*, 1997, p. 8). Las palabras del artículo ahorran mayores comentarios:

El crecimiento de los gobiernos de las economías avanzadas en los últimos cuarenta años ha sido persistente, universal y contraproducente. ...En Occidente, el progreso hacia un gobierno más pequeño ha sido más aparente que real. Si se examina cuidadosamente el asunto, aún los reformistas más convencidos –Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido– no lograron gran cosa. En el resto de Occidente el estado siguió creciendo, salvo por los efectos ocasionales de alguna crisis fiscal (*The Economist*, 1997, p. 48).

En suma: comparados con los vigorosos estados de los países de la OECD, los latinoamericanos aparecen como enanos deformes y viciosos: son cuantitativamente pequeños y grotescamente desproporcionados, y para colmo de males ineficientes y corruptos, aunque en grados variables según los países.

b) El otro problema, íntimamente asociado al primero pero relativamente independiente de él, es el grado de “debilidad estatal” prevaleciente en América Latina y el Caribe. Esta debilidad se plantea en relación su creciente dificultad para disciplinar a empresas y mercados, beneficiados por una liberalización y desregulación sin precedentes, y para resistir las presiones de otros estados más poderosos.

Al decir que la fortaleza o la debilidad de un Estado es relativamente independiente de su tamaño, conviene reflexionar sobre la experiencia del sudeste asiático, en donde estados comparativamente pequeños han demostrado una extraordinaria capacidad para regular mercados, disciplinar empresas y contraponer sus intereses a los de otros estados. Corea del Sur resistió durante décadas las directivas norteamericanas que, por ejemplo, desaconsejaban cualquier tentativa industrializadora y presionaban por una apertura comercial indiscriminada. Pese a hallarse ocupado militarmente por la potencia hegemónica, el Estado coreano adhirió a una estrategia de desarrollo inspirada en el éxito industrial japonés y ubicada en las antípodas del neoliberalismo: rectoría estatal en el proceso de acumulación, valorización del mercado interno, masivas inversiones públicas en educación, salud y el sector científico-tecnológico, proteccionismo, etcétera. En suma, la experiencia coreana sirvió para demostrar que si existe una firme voluntad política dispuesta a ensayar fórmulas alternativas a

las del neoliberalismo éstas pueden obtener magníficos resultados. Lo anterior no significa, de ninguna manera, desconocer la naturaleza autocrática –o convalidar las prácticas represivas– del Estado surcoreano hasta la década de los ochentas. Es más, pensamos que si se hubiera tratado de gobiernos dotados de una fuerte legitimidad democrática las capacidades estatales señaladas más arriba se hubieran acrecentado extraordinariamente o habrían madurado más aceleradamente.

Por cierto que no sólo se trata del caso de Corea del Sur. Tal como lo hemos referido más arriba el “modelo” inspirador de ese abigarrado conjunto de experiencias del sudeste asiático ha sido el Japón. El “pensamiento único” ha distorsionado el análisis de los hechos toda vez que enfrentado ante los incuestionables logros de esa región del planeta –valoración ésta que, quisiéramos reiterarlo, no significa en modo alguno aprobación de la “fórmula política” predominante en ciertas experiencias– sus ideólogos y expertos se han limitado a subrayar la “orientación hacia la exportación” de ese patrón de crecimiento, soslayando por completo el limitado papel que en los mismos juegan los mecanismos de mercado, en el mejor de los casos subordinados a una estrategia macroeconómica global dirigida desde el Estado, y la decisiva importancia que en los diversos países incluidos bajo la categoría del “milagro del sudeste asiático” tuvieron las políticas de consolidación del mercado interno y, en las fases más avanzadas del proceso, las políticas de ingresos (World Bank, 1994).

En todo caso, si hay un común denominador en estas experiencias éste ha sido la llamativa fortaleza del actor estatal y su capacidad para “domesticar” a empresas y mercados y para preservar márgenes comparativamente elevados de autonomía nacional. Fortaleza que debe distinguirse del uso que dicha noción ha sufrido en manos de algunos exponentes del neoliberalismo en América Latina. Para algunos de sus representantes –pensemos en Álvaro Alsogaray en la Argentina, Jaime Guzmán en Chile o Roberto Campos en Brasil– el Estado “fuerte” tantas veces invocado (y al que tantas veces sirvieron en distintos regímenes militares) es el Estado despótico y represor que asolara América Latina en los años setenta. Cuando el neoliberalismo autóctono habla de un “Estado fuerte” está hablando de un régimen político capaz de hacer “desaparecer” a sus opositores, destruir sindicatos, suprimir partidos políticos, clausurar parlamentos, desmantelar a las universidades, amordazar a la prensa y someter a la sociedad civil. Pero tales estados demostraron ser, tal como lo señalaran en innumerables oportunidades Ruy Mauro Marini y Agustín Cueva, de una patológica debilidad y de un servilismo sin límites a la hora de relacionarse con los grupos y clases dominantes. No es ése, por cierto, el sentido que nosotros le asignamos a la expresión estado “fuerte”. Haciendo hincapié en algunas elaboraciones de Linda Weiss podríamos provisoriamente definir a la fortaleza estatal como la capacidad para

governar a la sociedad civil, que se encuentra dividida en clases antagónicas, y para disciplinar a los mercados y a los agentes económicos, incluyendo principalmente a los grupos dominantes. Un Estado de este tipo requiere a su vez una sólida legitimidad democrática, sin la cual su fortaleza tarde o temprano comenzaría a erosionarse irremisiblemente (Weiss, 1997, pp. 15-17; 1998). “Fuerte”, por ejemplo, para garantizar agua potable a las 1,500 millones de personas que en el Tercer Mundo carecen de ella sin que exista la más remota probabilidad de que el mercado se encargue de abastecerlas: se trata precisamente de las clases y grupos sociales más pobres de esos países, de los desocupados crónicos, de quienes apenas si alcanzan un nivel mínimo de educación y no pueden sino aspirar a empleos precarios e inestables en el mejor de los casos, y que construyen sus humildísimas viviendas en terrenos cuya posesión es más que incierta. En México, por ejemplo, 13 millones de personas carecen de agua potable y 27 millones habitan casas sin desagües cloacales. ¿Quién sino el Estado, a partir del primado de una lógica no mercantil, podría hacerse cargo de satisfacer esas necesidades? (*Excelsior*, pp. 3-A y 40).

c) El tercer resultado de las sucesivas “reformas del estado” practicadas en nuestra región ha sido el fenomenal deterioro sufrido por la “responsabilidad estatal”. Los estados latinoamericanos han desertado de sus responsabilidades fundamentales en ciertas áreas críticas de su gestión tales como el bienestar general, el desarrollo económico, la seguridad y la administración de justicia. En relación al bienestar general basta con comprobar la forma en que los gobiernos de la región han archivado objetivos de política que habían estado vigentes desde los años de la posguerra, tales como el pleno empleo, la expansión y consolidación de la seguridad social, la salud y la educación. Estos viejos objetivos, tributarios de una concepción política que veía en ellos la emanación de un conjunto de derechos ciudadanos, fueron sustituidos por una meta suprema y que subordina a todas las demás: la conquista y preservación de la “confianza de los mercados”, objetivo que requiere el puntual pago de la deuda externa, superávit fiscal y estabilidad monetaria, todo lo cual conspira contra las prioridades que un Estado democrático debe asignarle a las políticas encaminadas al bienestar general. Los viejos derechos se convirtieron en mercancías cuyo disfrute lejos de ser una responsabilidad de los gobiernos pasó a depender, gracias a las desregulaciones y privatizaciones de áreas enteras de gestión gubernamental, de los bolsillos de los ciudadanos.

Otro tanto ha ocurrido con las políticas de desarrollo económico, cultivadas por la mayoría de nuestros gobiernos desde la crisis de 1929. En el apogeo ideológico del neoliberalismo la industrialización ha caído en descrédito, como lo certifica la proliferación de toda una serie de pseudoteorizaciones acerca del supuesto advenimiento de una “sociedad posindustrial”. Estas formulaciones,

probablemente construidas para “consumo externo”, ocultan un hecho esencial: que las economías desarrolladas continúan siendo economías con una fortísima base industrial, y que los países que forman parte de la tríada hegemónica del capitalismo mundial –Estados Unidos, Japón y, en la Unión Europea, Alemania y Francia principalmente– son a su vez potencias industriales de primer orden. No existe una superioridad puramente financiera, que no repose sobre una primacía industrial. Pese a las contundentes lecciones de la historia nuestros gobiernos han dejado de lado las políticas de industrialización y transferido a las manos del mercado la facultad de determinar el rumbo del desarrollo económico, su orientación general y sus beneficiarios y víctimas.

Es evidente que lo anterior refleja la creciente pérdida de soberanía que nuestros estados han venido padeciendo en los últimos 20 años, en gran medida como consecuencia de las “condicionantes” impuestas por el FMI y el BM. Todo lo cual ha llevado a Celso Furtado a interrogarse, en un trabajo incluido en este libro, si luego de tantos esfuerzos no estaremos regresando a una suerte de estatuto semicolonial. Nuestras monedas están siendo desplazadas por el dólar, y no sólo en la Argentina –que constituye tal vez uno de los casos más dramáticos– sino en toda América Latina y el Caribe pueden comprobarse los alcances de esta verdadera “dolarización”; las tasas de interés y el movimiento internacional de capitales han escapado del control de los estados de la periferia; el presupuesto público es discutido antes que nada en Washington, y monitoreado pegajosamente por el BM y el FMI, y su prioridad número uno es el pago de la deuda y garantizar la “tranquilidad de los mercados” y no la satisfacción de las demandas ciudadanas; la política comercial ha sido impuesta violentamente desde el exterior, generando ingentes costos sociales y destruyendo la obra de varias generaciones; por último, los recursos naturales de nuestros países se encuentran bajo el severo control de los grupos dominantes de la economía mundial y sus representantes políticos y técnicos en un abanico que va desde la expropiación de la renta petrolera de México hasta el canje de deuda por medio ambiente propuesto en múltiples negociaciones.

Habida cuenta de estos antecedentes, brevemente presentados más arriba, ¿puede llamarse a todo lo ocurrido una “reforma del Estado”? No hace falta demasiado sentido crítico para comprobar que el calificativo resulta excesivamente presuntuoso en relación con lo efectivamente ocurrido. Lo que hubo en nuestro continente fue despidos masivos de funcionarios públicos, que en no pocos casos tuvieron como consecuencia la de producir una “selección negativa” gracias a la cual se expulsó a los mejores mientras se conservaba a los menos capacitados; licenciamientos generalizados, aplicando esquemas de jubilación anticipada con resultados similares al anterior; una irresponsable “descentralización” administrativa que se producía sin su correspondiente contraparte financiera, con lo que

se logró, en la práctica, el desmantelamiento de agencias y programas sin su reemplazo, ni hablemos de su “reforma”: un conjunto de privatizaciones inspiradas fundamentalmente en mezquinos criterios de caja y en la necesidad de transferir a manos privadas los más reductibles servicios y actividades del Estado; por último, la imposición de una rígida disciplina fiscal mediante el corte del presupuesto de gastos y el mantenimiento de una estructura altamente regresiva en materia tributaria. Lo anterior linda con lo grotesco cuando se advierte que estas iniciativas implicaron, en muchos casos, tener que acudir a gravosos préstamos externos para ser aplicadas. Los países se endeudaron para financiar una serie de medidas que consagran la “intervención y regulación” estatal cuando se trata de favorecer los intereses de las clases dominantes y la rentabilidad de sus negocios, y que adopta el lenguaje de la “desregulación y la eficiencia del mercado” a la hora de garantizar la protección de sus ciudadanos.

Escenarios y perspectivas futuras

En este punto nos hallamos ante dos grandes alternativas, independientemente de los subtipos y variantes que existan al interior de cada una de ellas: *a)* el probable escenario al que llegaríamos en el 2020 de mantenerse las tendencias actuales; *b)* el escenario posible en caso de que se produzca un cambio de rumbo. Veamos, brevemente, lo que podría esperarse en cada caso.

El apocalipsis neoliberal

La insatisfacción ante los decepcionantes resultados del ajuste neoliberal se revela ya entre sus más decididos partidarios. En fechas recientes, un altísimo funcionario del Banco Mundial, ha venido proclamando la necesidad de fundar un consenso “pos Washington” (Stiglitz, 1998). Sin embargo, pese a la repercusión que ha tenido esta posición queda claro que la misma no significa de manera alguna una ruptura con las premisas básicas que guiaron los procesos de ajuste neoliberales en nuestra región desde los ochenta. Se trata, en suma, de correcciones a su funcionamiento y no de un abandono de las metas y los instrumentos que caracterizaron las políticas económicas ortodoxas desde ese entonces.

De prevalecer esta orientación, ¿cuál sería el escenario en que se encontraría la región en el 2020? La proyección lineal de las tendencias imperantes no permite abrigar mayores ilusiones: la crisis actual difícilmente podrá ser controlada sin contar con un eficiente aparato estatal, fuerte, con personal altamente capacitado y muy bien remunerado, depurado de los bolsones de corrupción que proliferaron al amparo de las políticas neoliberales que legalizaron una suerte de “alquiler” de funcionarios al servicio de las empresas. Sin este requi-

sito cualquier esperanza de salir de la crisis actual es una mera quimera. El problema es que el discurso ortodoxo se pasó los últimos 20 años satanizando al Estado y apostrofando al funcionariado. Y, tal como oportunamente lo recordara hace ya unos años Moisés Naim, una de las más urgentes tareas que debe encarar América Latina en la coyuntura actual es precisamente la de reconstruir sus Estados. Naim decía que hacia finales de los años noventa “Washington podría encontrarse con algunas sorpresas en el sur. América Latina, que se ha pasado los últimos diez años demoliendo el Estado, deberá ocupar los próximos diez años en reconstruirlo” (Naim, p. 133, traducción del autor).

Hoy más que nunca tienen vigor en América Latina las palabras de Walter Benjamin, cuando dijera no hay síntoma más serio de la gravedad de la crisis que las cosas sigan como están. Si las cosas siguen como están, en nuestros países el deterioro de la democracia adquirirá, seguramente, proporciones catastróficas. Ya en la actualidad la popularidad de los presidentes de las democracias latinoamericanas se encuentra en niveles muy precarios. Los índices de desaprobación de su gestión son, en algunos casos, calamitosos, y el porcentaje de quienes la aprueban rara vez supera el 20 por ciento. Este “desencanto” con la democracia difícilmente podría ser interpretado como un signo auspicioso, al menos si se tiene en cuenta la experiencia internacional en la materia.

Prueba de lo anterior es la grave crisis estatal que se advierte en países como México (corrupción gubernamental, violencia, incertidumbre acerca del destino de la transición democrática); Colombia, con un avanzado proceso de disolución del orden estatal y la existencia de tres o cuatro poderes territoriales que se disputan la hegemonía y que amenazan con abrir las puertas a la intervención militar norteamericana; Perú, con la dictadura disfrazada de Fujimori; Ecuador y su derrumbe fiscal; Venezuela, atónita ante el desplome del sistema de partidos y la emergencia de un cesarismo plebiscitario cargado de inéditas posibilidades; Bolivia, donde el ex tirano Banzer fue reelegido con el apoyo de sus víctimas de ayer para presidir un orden social congelado por las políticas neoliberales; Paraguay, donde el magnicidio, la corrupción gubernamental y la amenaza militar se ciernen peligrosamente sobre una muy frágil democracia; Haití, con una creciente base de masas clamando por el retorno a los “tiempos dorados” de Papá Doc; y Guatemala, escenario de la reaparición de los paramilitares que ajustician a los militantes de los derechos humanos. El panorama es un tanto menos crítico en Chile, pero aún en este país la supremacía civil sobre las fuerzas armadas –un dato crucial de cualquier orden democrático– parece más una ilusión que una realidad, mientras que en Brasil y Argentina la crisis fiscal y la recesión están erosionando significativamente no sólo la legitimidad, sino también la capacidad de gestión de los gobiernos.

El marco social donde se verifican estos procesos se caracteriza por una intensificación sin precedentes de la exclusión social y la pobreza, resultantes del tránsito de una economía de mercado a lo que Pierre Mauriaux denominara una “sociedad de mercado”. El paso de una a otra está mediado nada menos que por la capitulación estatal y la bancarrota de sus capacidades de intervención y gestión, lo que coloca objetivamente al Estado y a la sociedad como rehenes del mercado, y a éste en condiciones de desarrollar hasta el límite el darwinismo social que permite seleccionar a los más aptos y eliminar a los que no lo son. No hace falta aportar demasiados antecedentes en esta materia: los datos sobre la exclusión social, la injusticia y la explotación imperantes en las sociedades latinoamericanas han conmovido inclusive a los espíritus más reposados y las burocracias internacionales más conservadoras, como la del Banco Mundial, por ejemplo. Entre 1980, época en que *grosso modo*, comienzan los programas de estabilización y ajuste en la región y el año 1995, el 1 por ciento más pobre de América Latina pasó de ganar 184 dólares anuales a percibir tan sólo 159 dólares, una reducción de 14 por ciento; en cambio, en las antípodas de la pirámide social, el 1 por ciento más rico pasó de disponer de ingresos anuales por valor de 43,685 dólares a 66,363 dólares, un incremento de casi 50 por ciento. A consecuencia de estas evoluciones tan contrastantes la *ratio* entre los extremos de riqueza y pobreza creció astronómicamente, de 237 a 417 veces (Londoño y Szekely, 1998; Boron, 1999). Las implicaciones de este proceso fueron advertidas, al promediar la década de los ochenta, por Agustín Cueva, cuando observara la generalización en nuestras sociedades de las figuras del mendigo y el narcotraficante, síntoma evidente de la descomposición social ocasionada por las políticas del Consenso de Washington. “O se vive de la caridad del norte”, decía Cueva, “o se trafica con drogas”. Lo que caracteriza a las clases y capas populares, esos dos tercios o cuatro quintos que, en América Latina, queda “fuera de juego”, es un profundo proceso de disgregación social. El tan mentado discurso del “fin de la clase obrera” lejos de reflejar la superación de la explotación de clase remite más bien a un proceso disolución de lo social que difícilmente pueda ser saludado como un tránsito hacia una sociedad mejor.

De continuar estas tendencias, y si todo sigue igual nada autoriza a pensar que otra habrá de ser la situación, el escenario continuista comenzará a parecerse cada vez más al estado de naturaleza hobbesiano, una especie de guerra de todos contra todos en donde la sobrevivencia misma de la sociedad civil será puesta en discusión. No es necesario ser extremadamente pesimista para constatar la existencia incipiente de algunos de estos rasgos en diversas sociedades latinoamericanas y caribeñas. La destrucción —o radical debilitamiento— de la sociedad civil, que en su clásico estudio Karl Polanyi certeramente adjudicara a

las fuerzas disolventes del mercado, es ya una realidad en la mayoría de los países de la región. La ruptura de la trama social y la desarticulación de la red de actores colectivos que en un pasado no demasiado remoto integraban a la sociedad de clases en el capitalismo periférico ha dado rienda suelta a profundas tendencias antisociales. El individualismo anómico, el “sálvese quien pueda” como patrón cultural y el desmantelamiento de las organizaciones populares ha instaurado la violencia más descarnada como la forma normal de las relaciones sociales. Este deterioro es, sin duda, resultado de una verdadera y apenas declarada “guerra social” que, librada por el neoliberalismo, conduce al progresivo exterminio de los pobres. En vez de combatir a la pobreza, observaba con ironía Noam Chomsky, los gobiernos neoliberales se han dedicado a combatir a los pobres.

De ahí la verdadera “privatización” de la violencia a que asistimos en nuestros países, en donde un verdadero ejército de guardias privados tienen a su cargo la custodia de los ricos mientras un número creciente de indigentes carecen de lo más elemental para asegurar su sustento. Este cuadro, unido a la crisis fiscal y la deserción estatal, que entre otras cosas hace que no se pueda financiar la administración de justicia, precipitó el florecimiento de diversas prácticas tendientes a “hacer justicia por mano propia”, en un abanico que va desde el “justiciero” hasta el “linchamiento”, pasando por numerosas formas intermedias.

La pregunta con que cerramos esta sección es la siguiente: ¿es razonable esperar que este tipo de sociedad, que emerge tras el diluvio neoliberal, pueda ser el sostén histórico de un proceso de democratización, o la plataforma desde la cual se construya una convivencia civilizada y respetuosa de los derechos fundamentales de la persona humana?, ¿no deberíamos más bien esperar el surgimiento de fuertes tendencias hacia el mesianismo político, o hacia un fundamentalismo de derecha?, ¿no estamos acaso en presencia de un ominoso huevo de la serpiente neofascista?

La alternativa

Más difícil de delinear, la alternativa al neoliberalismo implica antes que nada un cambio radical de rumbo. Es preciso no temer ir a contracorriente de la ideología dominante, y tener la valentía de poder gritar que el rey está desnudo. Efectivamente, el rey está desnudo y es preciso hacer algo y pronto. Dejar que las cosas sigan como están, en esta perniciosa “normalidad” es, como recordaba Benjamin, el síntoma más ominoso de la crisis actual.

En este sentido me gustaría marcar muy sumariamente tres elementos constitutivos del nuevo curso.

En primer lugar se requiere dar una batalla sin tregua para lograr una auténtica “reforma del Estado”. Sin reconstrucción del orden estatal no habrá salida a la crisis. Para ello se requiere como mínimo tomar un conjunto de medidas, entre las cuales sobresalen las siguientes:

- a) el fortalecimiento fiscal del Estado;
- b) la jerarquización del funcionariado;
- c) la realización de una profunda reforma en el orden administrativo y burocrático;
- d) lucha frontal contra la corrupción;
- e) redefinición de una nueva estrategia de intervención del Estado en la vida económica y social, a partir de la constatación del hecho que las viejas modalidades e instrumentos propios de la era keynesiana requieren urgentes e imprescindibles modificaciones;
- f) mejorar los mecanismos de funcionamiento estatal, a fin de posibilitar la mayor transparencia y control ciudadano del proceso decisional. Una experiencia digna de tener en cuenta es la del “presupuesto participativo”, implementada en la ciudad de Porto Alegre, Brasil.

Estas medidas remiten, en última instancia, a la “madre de todas las batallas”: la reforma tributaria. En efecto, ninguna reforma digna de ese nombre será posible en los estados latinoamericanos sin cortar de raíz la hidra de las siete cabezas del “veto contributivo” que, hasta hoy, ejercen las clases dominantes. Sin atacar esta pesada herencia que proviene de la época colonial no habrá Estado dotado de las capacidades mínimas necesarias para estar a la altura de los desafíos de la hora actual. Esto supone, entonces, acabar con el “veto contributivo” del que gozan los ricos y las grandes empresas, situación tan escandalosa que hasta los propios informes y estudios del FMI parecen libelos ultraizquierdistas más que documentos elaborados por fríos tributaristas. La lucha contra dicho veto presupone asimismo un combate contra la evasión y la elusión tributaria, y el diseño de una estructura impositiva que abandone la radical regresividad actual y la sustituya por un modelo de tributación progresiva.

No es una meta descabellada proponer que, en un plazo de cinco años, la estructura tributaria de nuestros países adopte parámetros similares a los que se registra en promedio (no en los países nórdicos sino en el promedio) de la Unión Europea. Si no se hace es porque, sencillamente, falta la voluntad política para hacer que en este mundo globalizado las empresas europeas, americanas y japonesas paguen impuestos aproximadamente semejantes a los que abonan sin chistar en sus propios países.

En segundo lugar, se requiere de poner en marcha una profunda reforma democrática que “perfeccione radicalmente la calidad de nuestras instituciones y prácticas democráticas”. En nuestros países la democracia corre el riesgo de ser ese “cascarón vacío” del que habla Nelson Mandela, un cascarón vacío en donde medra una clase política cada vez más irresponsable y corrupta, indiferente ante la suerte de la ciudadanía. Que esto ya es así lo demuestra la enorme desconfianza popular ante la clase política, los partidos y los parlamentos, un fenómeno que se registra en cada uno de los países de la región si bien en no todos los casos con similar intensidad.

Resulta imprescindible, en consecuencia, “emancipar a la política de los mercados”. En nuestros días la política es financiada por las empresas y por los sectores adinerados. La política se ha convertido, en esta era *massmediática*, en una actividad sumamente onerosa que en nuestros países financian los ricos y poderosos. No es sino natural que, una vez elegidos, los gobernantes gobiernen en exclusivo provecho de sus mandantes y financistas. El financiamiento público y transparente de la vida política se constituye, por lo tanto, en un dato fundamental del nuevo ordenamiento democrático; el acceso irrestricto a los medios de comunicación de masas es el otro pilar de una democracia perfeccionada.

Por último, lo anterior requiere inexorablemente la puesta en vigor de “nuevas políticas estales orientadas a la provisión de un conjunto de bienes públicos” que, en épocas recientes, sufrieron agudos procesos de “mercantilización”. Ese y no otro fue el camino recorrido por las naciones europeas en la segunda posguerra, un camino que permitió en un mundo devastado por el conflicto bélico la reconstrucción de la economía y de la sociedad civil.

Estas nuevas políticas públicas, completamente antitéticas en relación con las emanadas del Consenso de Washington, no sólo cumplimentan un fin noble en sí mismas sino que, además, constituyen un aporte fundamental para la reconstrucción de una sólida legitimidad democrática que, a su vez, es imprescindible para dotar al Estado de la fortaleza requeridas para disciplinar a las fuerzas del mercado, encuadrar a las empresas y neutralizar la presión de otros estados más poderosos. Un Estado, en una palabra, que recupere la soberanía económica y política perdida, que perfeccione el orden político y que permita emprender la impostergable reconstrucción de la sociedad civil.

Bibliografía

- BORON, Atilio (1999), *Quince años después: democracia e injusticia en la historia reciente de América Latina*, Clacso, mimeo, 1999.
- DRUCKER, Peter, “The Global Economy and the Nation State”, *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 5, septiembre-octubre de 1997.

- LONDOÑO, Juan Luis y Miguel Szekely, "Sorpresas distributivas después de una década de reformas", *Pensamiento Iberoamericano, Revista de Economía Política* (núm. especial, 1998).
- NAIM, Moisés (1993), "Latin America: Post-Adjustment Blues", *Foreign Policy Fall*, núm. 92, pp. 133-150.
- STIGLITZ, Joseph, "Nuevos instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el camino post-Washington", *Desarrollo Económico*, vol. 38, núm. 151, octubre-diciembre de 1998.
- The Economist* (1997), "The Future of the State", 20 al 26 de septiembre.
- WEISS, Linda (1997), "Globalization and the Myth of the Powerless States", en *New Left Review* (Londres), septiembre-octubre, núm. 225.
- (1998), *The Myth of the Powerless State: Governing the Economy in the Global Era*, Cambridge, Polity Press.
- WORLD BANK (1994), *The South-East Asia. Economic Miracle*, Washington, D.C., The World Bank.

Modelos de acumulación y crisis hegemónica

Elementos para una hegemonía alternativa en América Latina: el caso de Brasil

Emir Sader*

LA FORMA económica específica en que se arranca al productor directo el trabajo sobrante no retribuido, determina la relación de señorío y servidumbre [políticos] tal como brota directamente de la producción y repercute, a su vez, de un modo determinante sobre ella. Y esto sirve luego de base a toda la estructura de la comunidad económica, derivada a su vez de las relaciones de producción y con ello, al mismo tiempo, su forma política específica. La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda la construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado (*El Capital*, t. III, p. 733, FCE, 1959).

Si podemos hacer un balance globalmente positivo de la comprensión de las leyes generales de funcionamiento del capitalismo en términos de reproducción económica y social en el pensamiento marxista, lo mismo no se puede decir respecto a las elaboraciones de la teoría marxista respecto a las formas políticas de expresión de los procesos históricos. Aún con dificultades reales para abordar temas como el Estado keynesiano y las distintas formas de capitalismo de Estado, así como, en particular, ese fenómeno todavía no debidamente descifrado, como fue la URSS, las leyes generales enunciadas en *El capital* nos permiten, en su desarrollo, armarnos de los instrumentos esenciales para la comprensión de los procesos de acumulación de capital en el último siglo y medio.

Como Marx no formuló una teoría del Estado y de las distintas formas de articulación entre el poder del capital y la instancia política, ese tema pudo contar solamente con referencias laterales en las grandes obras teóricas –como

* Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Profesor de sociología de la Universidad de Sao Paulo y de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Entre sus más recientes ensayos se destaca: “Brasil: una historia de pactos entre élite”, publicado originalmente en octubre de 1998 en *Le Monde Diplomatique*.

El Capital o los *Fundamentos*— entonces tuve que deducir algunas determinaciones generales de obras históricas de análisis concreto, como son los casos del *XVIII Brumáριο*, de *Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1851* o de *La guerra civil* en Francia.

Lo que se podría llamar teoría política marxista, como corrientes que buscan articular las formas de extracción del excedente con las formas de organización del Estado, se bifurcaron en varias tendencias, en general insuficientes en lo que abarcan, y/o rigor metodológico, para dar cuenta del fenómeno en las formas complejas que pasó a asumir, especialmente a lo largo del siglo xx. Su importancia lo demuestra el enorme desarrollo que tuvo lo que la academia convinió en llamar de “ciencia política”, con todas sus variantes en supuestos “politólogos”, especialistas en “análisis políticos”, etcétera. Conforme el poder en las sociedades contemporáneas se diversificó y se volvió más complejo definir su naturaleza, su ubicación y sus distintas expresiones, la teoría política tendió a autonomizarse de las bases materiales del proceso de acumulación, a ganar formas de existencia propias, como si el proceso político definiera sus propias formas de existencia y reproducción.

En el marxismo, la enorme importancia que ganó la obra de Gramsci —sin duda el más importante pensador del siglo xx— se origina antes de todo en la necesidad de extender las formas de comprensión del poder político en las sociedades contemporáneas. De su diferenciación entre sociedades orientales y occidentales arranca un requerimiento de captación de los complejos mecanismos que articulan mediante una cadena múltiple de mediaciones el proceso de acumulación y las formas de organización del poder político. Gana importancia en esa cadena las dimensiones ideológicas de ese proceso, una vez que la capacidad de dirección de las distintas modalidades hegemónicas gana importancia creciente frente a la original y sencilla definición del Estado como “comité ejecutivo de las clases dirigentes” de hace más de siglo y medio.

No es que esa dimensión deje de existir, sino que, la efectividad de su misma realización requiere otros supuestos, dentro los cuales están la elaboración compleja de ideologías con capacidad para volver intereses “generales” cada vez más específicos, para “integrar” a sociedades cada vez más atomizadas, para “naturalizar” procesos cada vez más históricos, para justificar la dominación de un proceso de reproducción que se aparta cada vez más de sectores crecientemente marginados de la sociedad.

En la teoría de la hegemonía de Gramsci residen los elementos metodológicos esenciales para avanzar en la comprensión de las formas complejas del poder en las sociedades capitalistas de la vuelta del siglo, básicamente porque:

- a) Gramsci parte de la base material indispensable, formulada por Marx, sobre el proceso de acumulación de capital;
- b) su contribución específica incluye las formas políticas e ideológicas de dominación en el concepto de hegemonía;
- c) Gramsci busca deducir de esos elementos las estrategias antihegemónicas, basadas en las fuerzas sociales anticapitalistas.

Sin embargo, aunque de forma específica y por razones históricas precisas, la obra de Gramsci –y, especialmente toda la tradición teórica surgida de su obra– también fue víctima de las dicotomías apuntadas por Perry Anderson respecto a lo que se convinió en llamar de “marxismo occidental” (nota Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI, 1987). Me refiero a la incapacidad de articular los análisis económicos con los políticos e ideológicos, cuya expresión más radical se cristalizó en la fórmula *Gramsci, teórico de las superestructuras*, que castra a la obra gramsciana un elemento esencial al marxismo –la referencia central a los procesos de acumulación, expresos en la cita que abre este trabajo y que estuvieron siempre presentes en los análisis de Gramsci, aunque no fueron objeto de elaboraciones teóricas específicas de su parte.

Este vacío responde indudablemente por parte de las deformaciones que hicieron de Gramsci, casi un teórico de la cultura, de la educación e incluso de los medios de comunicación, como formas específicas de la hegemonía, seccionados de las formas más abarcadoras de articulación del poder de clase y de sus bases materiales. Aunque fértiles como análisis, esos ejercicios a partir de la obra gramsciana no permiten desembocar en lo esencial –la articulación estructural de las distintas modalidades de hegemonía burguesa, con sus puntos fuertes y débiles, así como los elementos para la construcción de una hegemonía alternativa, de corte anticapitalista.

La historia política de América Latina es un laboratorio fértil para el ejercicio de la teoría gramsciana de la hegemonía, sea en sus formas dominantes, sea en los intentos de construcción de modelos alternativos. El siglo xx, en particular, el continente vio vivir modalidades tan diferenciadas de organización y ejercicio del poder como la Revolución mexicana de 1910, los gobiernos radicales en Argentina, los gobiernos de Battle en Uruguay, los gobiernos del Frente Popular en Chile y en Colombia, los gobiernos nacionalistas de Vargas, en Brasil, de Lázaro Cárdenas en México, de Perón, en Argentina, los gobiernos “desarrollistas” de Frondizi en Argentina y de Kubistchek en Brasil, la Revolución nacionalista de 1952 en Bolivia, los gobiernos populares de Arévalo y de Arbenz en Guatemala, en las décadas de 1940 y 1950, las dictaduras oligárquicas de Somoza, en Nicaragua, de Trujillo en República Dominicana, de

Duvalier, en Haití, de Batista, en Cuba, la Revolución cubana, el gobierno nacionalista militar de Velasco Alvarado en Perú; el gobierno de la Unidad Popular, en Chile, las dictaduras militares del cono sur, los gobiernos neoliberales de Menem, Fujimori, Cardoso, la Alianza Democrática en Chile, además de los distintos gobiernos del PRI en México, así como de los gobiernos liberales y conservadores en Colombia, los gobiernos AD y Coppei en Venezuela y, recientemente, el gobierno de Hugo Chávez, entre tantos otros.

Son tantas formas distintas de organización, reorganización e intento de cuestionamiento de la hegemonía burguesa en América Latina, que se prestan para un amplio y profundo proceso de reflexión, de que el pensamiento del continente se ha mostrado carente. Los análisis políticos se dan, en general, en el marco de la “politología”, con tipificaciones sobre los modelos de regímenes políticos, donde sobresalen los arquetipos liberales democracia, dictadura, regímenes autoritarios, distintas formas de regímenes oligárquicos –casi siempre desvinculados no sólo de sus bases materiales, como también de sus formas ideológicas de imposición hegemónica, tomando la política como instancia aislada, *strictu sensu*, seccionándola de los elementos que interaccionan con ella, le dan sentido y reciben, a su vez, significado de la práctica política.

Más allá de cada una de sus formas de existencia, lo que se puede constatar es la debilidad de la capacidad hegemónica de la gran mayoría de esos gobiernos y regímenes, sea por las limitaciones de las bases materiales sobre las cuales se asientan, sea por las debilidades de su mismo discurso ideológico. Sin embargo, sobresalen los regímenes tildados de “populistas”, como el de Cárdenas en México, de Perón en Argentina, de Vargas en Brasil, por una parte, así como los más recientes gobiernos centrados en las políticas de ajuste fiscal, como los de Menem en Argentina y de Cardoso en Brasil, como nuevas modalidades, que replantean la temática clásica de los modelos hegemónicos. El tema de desarrollo es sustituido por el de la estabilidad, es decir, un tema a que había estado “acostumbrada” la sociedad por el ciclo largo expansivo del capitalismo en la segunda posguerra es sustituido por un tema típico del ciclo largo recesivo, iniciado en los años setenta. Los valores que sedimentan el consenso tienen otro origen –las hiperinflaciones–, y naturaleza –la inseguridad.

Asimismo, del punto de vista social, las políticas neoliberales han acentuado la fragmentación social, imponiendo nuevas formas de organización y de agregación social, nuevos sujetos sociales y políticos, una redefinición del rol de lo político, del Estado, de los partidos. Esos nuevos temas tienen en América Latina como un continente por excelencia, por la más grande crisis social que corroe

los cimientos de los regímenes políticos y la misma capacidad hegemónica de las políticas de ajuste fiscal, haciendo que el continente entre desde 1998 en la más grande crisis social de su historia, desde los años treinta. Ahí se jugarán en gran medida los destinos de la renovación de la lucha por hegemonías alternativas.

El caso de Brasil: hegemonía y contrahegemonía

¿Qué características presenta la historia brasileña y su materialización en sus sucesivas expresiones en distintas formaciones sociales concretas?

País primario-exportador de América Latina, ubicado por lo tanto en la periferia capitalista, en el caso brasileño, básicamente exportador de productos agrícolas. Las formas de ocupación territorial fueron por lo tanto dispersas, retrasando la constitución de su Estado nacional.

El destino particular reservado al país por el desplazamiento de la corona portuguesa huyendo de las tropas napoleónicas hizo que el país tuviera una transición de la colonia a la monarquía y no a la república. Al contrario del debilitamiento de los vínculos coloniales con la derrota de España que favorecieron las revoluciones de independencia en los países iberoamericanos, para Brasil significó una reafirmación de los lazos políticos con Portugal, haciendo de su independencia una especie de proceso gatopardista. Como una de sus más graves consecuencias, fue aplazado el término de la esclavitud por más de seis décadas, haciendo de Brasil el país que terminó con ese fenómeno más tarde en todo el continente.

Así, la constitución de la estructura sociohistórica brasileña se fundamenta en dos fenómenos centrales, que marcarán profundamente toda la trayectoria de Brasil: la colonización primario-exportadora y el uso de la mano de obra esclava por prácticamente cuatro de sus cinco siglos de historia. En vísperas de, finalmente, terminar con la esclavitud, el gobierno brasileño hizo un decreto por el cual impedía que los nuevos hombres libres tuvieran acceso a las tierras, transformando así la cuestión de la esclavitud en cuestión agraria.

Así el Brasil republicano heredó, al año siguiente (1889) un campo copado por el latifundio y una cuestión agraria no resuelta, situación que se alargaría por todo el siglo XX, condicionando el desarrollo económico del país, particularmente sus modalidades de industrialización y de urbanización.

A lo largo de un siglo Brasil tuvo cuatro modelos hegemónicos relativamente diferenciados:

1. un modelo primario-exportador, que duró todo el siglo XIX y fue dominante hasta 1930;
2. un modelo nacional desarrollista, de 1930 a 1964;

3. un modelo de industrialización internacionalizada, de 1964 hasta 1989;
4. un modelo neoliberal, de 1990 en adelante.

Esos modelos hegemónicos tuvieron rasgos diferenciados que examinaremos de forma sintética a continuación.

Modelo primario-exportador

1. economía volcada hacia la exportación;
2. estructura económica agraria;
3. bloque en el poder hegemonizado por la alianza entre la oligarquía exportadora y las reacciones comerciales de importación y exportación;
4. estado en que esas fracciones gobernaban en nombre del conjunto de las oligarquías regionales;
5. exclusión de las cuestiones sociales y, con ellas, de cualquier espacio para las clases subalternas;
6. ausencia de espacio institucional para cualquier forma de expresión de la lucha de clases.

En ese marco, se desarrollaron formas de resistencia radicales, bajo distintas modalidades de la línea de “clase contra clase”. La clase obrera brasileña es hija directa de los esclavos libertos y de los inmigrantes europeos –particularmente portugueses, españoles e italianos– que trajeron al país las ideologías anarquista, socialista y comunista, que promovieron, al final de la segunda década del siglo, la fundación de los partidos Comunista y Socialista.

Limitada en su desarrollo por las, propias condiciones objetivas de una economía agrícola y una sociedad rural, esa izquierda tuvo el papel de afirmar ideologías, diseminar prácticas solidarias y políticas de crítica radical del Estado y del capitalismo. Al contrario de los grados de urbanización de una sociedad como la de Argentina y de concentración obrera de carácter minero como la de Chile, la brasileña presentaba condiciones todavía poco favorables al desarrollo del movimiento obrero, al mismo tiempo que la forma de exploración de la economía cafetalera no era propicia para la organización de los trabajadores rurales, a pocas décadas del final de la esclavitud.

Ese periodo histórico se cerró cuando la crisis de 1929 agotó el modelo de acumulación primario exportador, propiciando que la burguesía brasileña –como en otros países del continente– optara por un modelo alternativo, que cambiaría las condiciones de la lucha de clases y, con ello, las formas organizativas e ideológicas de la izquierda brasileña.

Modelo nacional-desarrollista

Se trata de un modelo hegemónico que tienen características de fuerte ruptura respecto al anterior pero, al mismo tiempo, en aspectos cruciales, revela formas significativas de continuidad. Sus rasgos básicos pueden ser resumidos de la forma siguiente:

1. proyecto industrial de sustitución de importaciones, con un rol determinante de parte del Estado;
2. nuevo bloque en el poder, con la inclusión de la fracción industrial de la burguesía como nuevo sector hegemónico;
3. compromiso con el latifundio que, desplazado de su condición hegemónica, logra tener garantías contra la reforma agraria y la sindicalización campesina;
4. incorporación corporativa de sectores del movimiento sindical como base social de apoyo pasivo;
5. distanciamiento entre trabajadores de la ciudad –cooptados– y de campo –excluidos del nuevo modelo hegemónico;
6. ideología nacional y popular, de corte antiliberal;
7. rescate, por la derecha tradicional, de la cuestión democrática frente al movimiento liderado por Getulio Vargas, que privilegió las cuestiones nacional y popular, con un fuerte rasgo estatista.

Esa fue la forma de organización del poder con mayor capacidad hegemónica hasta aquí en la historia brasileña. Logró articular el desarrollo económico –la utopía capitalista de aquel periodo histórico– con el carácter popular, logrado a través de la incorporación del movimiento sindical organizado, intermediado por la categoría de nación. Bajo su égida, conforme a sus parámetros, nació la izquierda histórica brasileña.

En ese periodo histórico, que va de 1930 hasta el golpe militar de 1964, se constituye la izquierda histórica brasileña, con la fisionomía que tuvo en otros países, a partir del VII Congreso de la Internacional Comunista y su línea de “frente antifascista”, después de un intento de prolongación del periodo anterior, mediante un plan insurreccional, en 1935, que marcó el ingreso de Luis Carlos Prestes al Partido Comunista.

Aliado al nacionalismo varguista y apoyado en la visión de la CEPAL, el PCB asentó sus bases sociales de apoyo y legitimación en el movimiento sindical urbano, con una línea política de reformas democráticas y nacionales, volcadas centralmente en contra del latifundio y el imperialismo. Esas transformaciones generarían las condiciones para una posterior lucha anticapitalista. Las alian-

zas definidas eran de carácter subordinado a la fracción industrial de la burguesía, que tendría la dirección de las luchas durante aquel periodo histórico.

El espacio político de la izquierda quedó así prácticamente monopolizado por la presencia del Partido Comunista, en una alianza con el sindicalismo varguista, teniendo la ideología nacionalista como su bandera estratégica. Generaciones de militantes de origen obrero, estudiantil, intelectual, artístico, llegaron a la izquierda por esta vía, teniendo al desarrollismo y al nacionalismo como banderas y a la Unión Soviética como referente histórico del socialismo. Fue una generación que convivió con los tiempos de Guerra Fría, anclados en una alianza con una fracción considerada nacionalista y antilatifundista de la burguesía industrial, teniendo al varguismo como referente político nacional, al imperialismo y al latifundio como enemigos, además del fascismo, a lo largo de los años treinta y cuarenta.

Esa izquierda tuvo el mérito de haber afirmado la presencia de esa fuerza a nivel nacional, permitiendo la generación de una tradición comunista en el país, aunque minoritaria, conquistando a amplios sectores formadores de opinión. Las dos interpretaciones divergentes de la trayectoria del capitalismo brasileño surgieron en ese marco político –Nelson Wemeck Sodré como el historiador e intérprete oficial de la línea del PCB y de la Internacional Comunista y sus sucedáneos y Caio Prado Jr. que, miembro, aunque marginal de aquel partido, formuló la más importante obra ensayística del siglo en Brasil, sobre las formas específicas asumidas por la instauración del capitalismo en la periferia capitalista latinoamericana, en un país como Brasil.

El rol histórico de esa izquierda se agotó con el golpe militar de 1964, cuando coincidieron el agotamiento del modelo cepalino de industrialización sustitutiva de importaciones en el marco nacional y la democracia liberal bajo la forma limitada que había existido en Brasil desde 1945, cuando se termina el gobierno dictatorial de Vargas, aunque no su modelo hegemónico. La fracción de la burguesía industrial no sólo demuestra que no tenía intereses contradictorios con el latifundio y el imperialismo, sino que, al contrario, su relación de “cooperación antagónica” le permitiría convivir con esos sectores, como el modelo hegemónico y de alianza del bloque renovado en el poder durante la dictadura militar lo demostraría.

Se deshizo no solamente el modelo nacional desarrollista del varguismo, que se trasformó en una variante suya –un modelo estatal desarrollista, de corte internacionalizado en lugar de su dimensión nacional y sin su dimensión popular–, sino también las alianzas de clase que lo sostenían. El movimiento obrero y las distintas expresiones del movimiento sindical, el movimiento estudiantil, la intelectualidad de izquierda –que habían tenido al Estado como aliado– pasan a tenerlo como enemigo feroz, que los reprime centralmente, replanteando las condiciones de lucha para la izquierda.

Modelo de industrialización internacionalizada

Ese modelo se caracteriza sintéticamente por:

- a) reforzamiento del rol del Estado en la continuidad del proceso de industrialización, que sigue identificado con el “progreso”, ahora claramente identificado con la función de capitalismo de Estado en apoyo a la acumulación privada del gran capital nacional e internacional;
- b) militarización del Estado, reorganizado con base en el rol central de la alta oficialidad de las fuerzas armadas como personal político, como capa social reinante del nuevo bloque en el poder;
- c) renovación del modelo hegemónico, ahora centrado en el desarrollo económico, fundado en el nuevo ciclo expansivo de la economía brasileña, pese al ingreso del capitalismo internacional en un ciclo largo recesivo. El consenso adquiere un carácter de consenso pasivo, resultado tanto de la represión y sus efectos, cuanto de la sofisticación del consumo;
- d) ruptura interna a las capas intermedias, con su franja superior cooptada e incorporada al nuevo bloque como base social de apoyo, con base en la incorporación al consumo sofisticado y con una capa inferior empobrecida, como resultado de la represión salarial a los empleados públicos, de la crisis de la educación y de la salud pública y del cierre de los espacios públicos de organización política;
- e) cierre de cualquier forma de organización y expresión social y/o política de los pobres de la ciudad y el campo.

En ese marco se plantean dos movimientos, diferenciados en el tiempo, dentro de la izquierda. Su primera novedad es la crisis final del PCB, con el agotamiento de los supuestos que habían permitido su monopolio dentro del campo popular la destrucción de la democracia liberal realmente existente en Brasil y la alianza entre la burguesía industrial y el movimiento sindical (todos los sindicatos son intervenidos y se impone un bloqueo a cualquier reivindicación salarial).

En ese nuevo escenario político, la primera reacción fue la organización, a través de docenas de organizaciones –una parte de las cuales proveniente de escisiones del PCB–, de una resistencia armada a la dictadura militar, impulsada no sólo por el cierre interno de cualquier forma de lucha legal e institucional, sino también por el escenario latinoamericano. Aquí, bajo el impulso del triunfo de la Revolución cubana, se extendía la forma de lucha guerrillera, mientras a la crisis de las economías del continente se anteponían las conquistas sociales de Cuba en los campos de la educación, de la salud, de la cultura.

Esas organizaciones no han llegado a formular proyectos hegemónicos alternativos, aunque algunos de ellos han contribuido con elementos ideológicos nuevos, como temas para un programa socialista para Brasil. Su relativamente rápida derrota –han actuado básicamente de 1967 a 1971– no ha permitido tampoco que esa contribución se haya profundizado.

Su derrota implicó el traspaso de la hegemonía de la oposición a la dictadura a sectores de carácter liberal y el plan de acción para la lucha institucional. Es a partir de ese momento que la izquierda brasileña incorpora la cuestión democrática como tema central, hasta 1964 monopolizada por la derecha en contra del varguismo y de la izquierda –identificada nacionalmente con el “estatismo” e internacionalmente con el “socialismo de Estado” de la URSS, con el “totalitarismo” soviético.

Se desarrolló entonces una lucha ideológica y política al interior de la oposición entre la teoría del autoritarismo –reformulada en Brasil por Fernando Henrique Cardoso, a partir de la obra del español Juan Linz–, tesis centralmente liberales y una embrionaria concepción gramsciana, muy poco desarrollada en la izquierda brasileña, como intento de, por primera vez, incorporar la cuestión democrática a sus programas y estrategias. (Gramsci había sido publicado por primera vez en Brasil en la segunda mitad de los sesenta, proceso que fue cortado por el endurecimiento de la represión política y la censura a partir de finales de 1968).

La derrota de la resistencia armada, el éxito de un ciclo de expansión económica y el ensanchamiento de la capacidad de obtener consenso pasivo por parte del régimen, facilitaron el triunfo de una concepción democrático-liberal en la oposición, que tendría repercusiones posteriores en el seno mismo de la izquierda brasileña.

La particularidad más importante de Brasil –con sus repercusiones en la izquierda– respecto a otros países del cono sur latinoamericano ha sido el hecho de que el golpe militar se hubiera dado de forma relativamente “temprana” para el grado –todavía relativamente débil– de desarrollo de la izquierda brasileña. Ello, a su vez, permitió que el capitalismo brasileño se valiera de algunos todavía, antes que el capitalismo internacional ingresara a su ciclo largo recesivo. Así, la dictadura militar brasileña pudo disfrutar de la disponibilidad de recursos –especialmente bajo forma de “eurodólares”–, para reciclar su patrón de acumulación y promover un nuevo ciclo expansivo en la economía del país. Esto, a la par de propiciarle condiciones de legitimidad y consenso pasivo, transformó las estructuras productivas del país, acelerando la formación de una nueva generación obrera, que protagonizará centralmente la lucha contra la dictadura.

Fue de ese sector renovado de la clase trabajadora brasileña que surgió la nueva izquierda brasileña, apoyada en el sindicalismo clasista de la industria

automotriz de la periferia de Sao Paulo, desde donde surgió el liderazgo de Lula –obrero metalúrgico de origen nordestino–, que será el principal dirigente del Partido de los Trabajadores (PT).

Además de la fundación del más importante partido de izquierda de la historia del país, el PT, se fundaron por primera vez centrales sindicales, surgieron los llamados “nuevos movimientos sociales” la teología de la liberación sirvió de cimiento ideológico para la consolidación de un perfil popular de la Iglesia brasileña, mientras una nueva Constitución formalizaba una parte de las conquistas democráticas del periodo histórico posdictatorial abierto en 1985.

El gran problema histórico de esa nueva izquierda fue que, si optó por no adherir a ninguna versión de ideología de izquierda, buscando primero afirmar su práctica de privilegio de lo social, aunque se afirmara genéricamente como socialista, no tuvo conciencia, por la ausencia de un instrumental teórico marxista básico, de las dimensiones de la crisis brasileña. Se agotaba no solamente la dictadura como forma de organización y ejercicio del poder en nombre del gran capital nacional e internacional, como se agotaba al mismo tiempo el modelo de acumulación que, con cambios, se había mantenido desde 1930. A lo largo de cinco décadas la economía brasileña había crecido sostenidamente, incluso cuando el capitalismo internacional había entrado en recesión a mediados de los años setenta. Sin embargo, llegaba la hora de la verdad al capitalismo brasileño, a través de la crisis de la deuda externa, haciendo que 1981 haya sido el primer año en que la economía brasileña ha tenido índices recesivos.

Junto con el patrón de acumulación y el régimen de dictadura militar entraba igualmente en crisis el Estado brasileño. Mientras tanto, una especie de liberalismo radicalizado orientaba la línea política del PT, que se proponía extremar las reivindicaciones sociales y la construcción de la democracia en el país, pero sin disponer ni de un análisis de la situación del capitalismo brasileño, menos todavía de un proyecto alternativo de sociedad. El PT hablaba simplemente de un “socialismo democrático”, diferenciado de la democratización del capitalismo de la social democracia, pero sin rasgos mínimamente definidos. El problema mayor no venía tanto de que el PT no hablara de socialismo, sino principalmente que no hablara de capitalismo.

Sin embargo, el PT fue la novedad radical de la transición política en Brasil, catalizó el potencial de lucha social, política y cultural en Brasil, consolidando un caudal electoral de un tercio del electorado, habiendo sido, desde 1989, el partido a ser derrotado por las élites brasileñas.

Modelo neoliberal

Brasil tuvo un modelo neoliberal de forma tardía respecto al auge de esos fenómenos en otras partes del mundo. Si consideramos que América Latina fue el primer laboratorio de experiencias de ese nuevo modelo hegemónico –en Bolivia y en Chile–, casi dos décadas antes, Brasil, al salir de la dictadura militar, reafirmaba principios opuestos a esa nueva ola. Su nueva Constitución puso énfasis en la afirmación de derechos, postergados por los años de dictadura militar (1964-1985), caminando por lo tanto en la contramano del neoliberalismo, dado que el mercado no sólo no reconoce derechos, sino que los excluye.

Cuando, finalmente, en 1990, con la elección, primero de un aventurero *out-sider* –Fernando Collor de Mello– y, posteriormente, con la de un socialdemócrata, ya como parte integrante de la onda de conversiones neoliberales de esa corriente política –Fernando Henrique Cardoso– Brasil llegó al neoliberalismo prácticamente al mismo tiempo de la crisis mexicana de 1994, cuando comenzaba a perder ímpetu el modelo neoliberal.

Sin embargo, la capacidad de las políticas monetarias centradas en el combate a la inflación –modalidad que ha asumido el neoliberalismo en América Latina, como forma de responsabilización del Estado por todos los males del país– tuvo, también en Brasil, aún con una temporalidad defasada, efectos fulminantes del punto de vista de un nuevo discurso hegemónico. Se renovó la capacidad interpretativa –aún de forma gatopardista– de las nuevas élites en el poder, ahora identificadas con un proceso modernizador, recuperando capacidad ofensiva, perdida desde la crisis de la deuda externa, a comienzos de los años ochenta.

De la fusión entre la tecnocracia socialdemócrata convertida al neoliberalismo y las élites tradicionales –vinculadas al gran capital industrial, comercial, bancario y agrario– surgió un nuevo bloque de fuerzas en el poder, hegemónico ahora por el gran capital financiero internacionalizado. Si por arriba se lograba cooptar un estrato superior de las capas medias, ésta se escindía profundamente, agravando un proceso de distribución regresivo de la renta –en el país más injusto del mundo–, después de cerca de dos años de bonanza financiera.

A partir de ese momento el país ingresó a un proceso de resaca de la “farra especulativa”, reinstalándose una crisis hegemónica que lleva al presidente brasileño de una reelección con más 50 por ciento de los votos, en primer turno, en octubre de 1998 al rechazo del 65 por ciento de la población, en septiembre de 1999, a pocos meses de su segundo mandato, cuando la crisis social llegó a la superficie de la sociedad. No se trata del agotamiento de la capacidad de legi-

timación del discurso de la estabilidad financiera, sino del agotamiento de las políticas que propiciaran su realidad durante cerca de dos años. Lo que se añora son esos tiempos de bonanza, es decir, la estabilidad de precios, pero sin desempleo, sin desarticulación de las políticas sociales, sin pérdida de soberanía, sin cierre de empresas nacionales. En términos de Bertold Brecht, comer carne sin ver el color de la sangre.

En ese marco de hegemonía del capital financiero internacionalizado, de desarticulación de la capacidad de regulación por parte del Estado, de fragmentación social propiciada por las políticas de flexibilización liberal y por el desempleo del 20 por ciento como resultado de la recesión, la crisis hegemónica se plantea de forma aguda. Si por arriba la financiarización es un proceso que no sólo adentra profundamente al Estado –consumiendo más el pago de los intereses de la deuda que el monto total de los gastos con salud y educación–, por abajo se debilita el movimiento sindical y la izquierda constituida en los años ochenta, prisionera de una lógica institucional, que le impide de catalizar la inmensa crisis social.

Es en ese escenario que se constituyen fuerzas sociales que redefinen las relaciones entre lo social y lo político, alrededor de un movimiento que parte de la periferia del sistema –el Movimiento de los Sin Tierra (MST)–, aglutinando a sectores sin capacidad de organización en el movimiento sindical y tampoco sin lugar en las debilitadas estructuras del Partido de los Trabajadores (PT), principal fuerza política de la izquierda. Esas fuerzas sociales presentan, sin embargo, limitaciones para constituir un bloque hegemónico alternativo.

Por una parte, representan la radicalidad del movimiento social rural en un país donde nunca se hizo la reforma agraria. Tienden, por lo tanto, a la orientación de clase contra clase, de enfrentamiento directo con los grandes propietarios, valiéndose de acciones directas. Esto, que les vale gran capacidad de movilización y de legitimidad en el campo, aparece, para parte importante de las capas medias de las ciudades como un elemento de temor, de resistencia a someterse al liderazgo de un movimiento con ese perfil de actuación.

Por otra parte, se presenta una formidable capacidad social e ideológica de movilización de sectores sociales, no poseen –y tampoco se pretende– sustituir a las funciones de los partidos de izquierda –y particularmente del PT, con el cual tiene vínculos estrechos, aunque critiquen su moderación, burocratización e institucionalización. Su radicalidad y su potencial de actuación que se refleja, entre otros elementos, en una formidable capacidad de iniciativa no se transfiere así directamente al plano político, no desembocando en un nuevo bloque de fuerzas que pudiera responder positivamente a la crisis hegemónica, que afecta igualmente a la izquierda y al campo popular.

De esa forma, en Brasil, el país que tiene el mejor potencial económico, social, ideológico y político, en el continente, en el momento del agotamiento de la capacidad hegemónica del proyecto neoliberal dirigido por Cardoso, se presenta la situación más abierta del continente, de alguna forma la más promisoría, pero a la vez la más compleja.

Pobreza: la lucha contra la volatilidad y la vulnerabilidad

Pierre Salama

TRÈS SOUVENT les études sur la pauvreté énumèrent une série de truismes: augmenter les dépenses de santé permet de combattre la pauvreté, développer l'enseignement, notamment primaire, donne davantage de chances aux jeunes générations en suscitant une augmentation de la mobilité sociale, accroître les dépenses d'infrastructure peut permettre un accès plus simple et dit on, moins coûteux à des bassins d'emploi.¹ Force est d'observer que ces vœux restent le plus souvent pieux.

Un des faits saillants de « l'histoire récente de la pauvreté » en Amérique latine depuis le début des années quatre vingt dix est la difficulté à réduire de manière significative l'ampleur et la profondeur de la pauvreté. Pourtant avec la fin des hyperinflation et la reprise de la croissance, on aurait pu s'attendre à une réduction substantielle et surtout durable de la pauvreté. Le retour à une relative stabilité des prix a certes provoqué dans un premier temps une réduction sensible de la pauvreté, mais celle-ci a été de courte durée et s'explique fondamentalement par les effets redistributifs qu'elle a produit, pour cette fois favorables aux catégories sociales les plus pauvres et les plus modestes. Depuis, la pauvreté persiste à des niveaux élevés, elle fléchit légèrement en période de forte croissance et augmente fortement lorsque la crise économique survient pour stagner lors des premières phases de la reprise. Pourquoi cette incapacité à réduire durablement la pauvreté ? Pourquoi y a-t-il une grande vulnérabilité des pauvres aux cycles économiques ? Pourquoi la croissance est elle si instable ? L'ordre des réponses importe. On ne peut répondre à la première en ignorant la seconde et répondre à la seconde en oubliant la troisième. A l'inverse, répondre à la troisième question en premier, permet de répondre à la seconde puis à la première.

¹ Très souvent aussi de nombreuses études analysent le rôle de l'ouverture commerciale (la réduction des tarifs, élimination des contingents et des autorisations administratives, la réduction des subventions aux exportations), la stabilité macroéconomique, la flexibilité du marché du travail et enfin des politiques industrielles qui pourraient à l'encontre d'une bonne allocation des revenus et d'une entrée plus soutenue d'investissements étrangers directs. En général elles concluent que la libération des marchés est la meilleure voie pour réduire la pauvreté. Nous ne discuterons pas ici directement de ces études, ayant opté pour une recherche centrée sur la vulnérabilité. Pour une présentation, voir Hoekman B et *alli.* (2002).

Il est très souvent plus intéressant en sciences sociales d'utiliser le raisonnement dit *a contrario*. Avancer dans l'étude de la vulnérabilité des couches les plus modestes et pauvres passe par l'inversion dans la manière de poser les questions. Au lieu d'évaluer tout ce qu'il faudrait faire - sans s'interroger sur les raisons qui rendent quasi impossible, sinon très difficiles, de mettre en oeuvre les mesures préconisées -, mieux vaut analyser les marges de manoeuvre existantes et s'interroger sur les possibilités de les accroître en changeant le mode de croissance, en acceptant un retour de l'Etat dans l'économie, une insertion différente dans l'économie mondiale, une redistribution des revenus enfin. La pauvreté persiste, parfois des améliorations à la marge peuvent être observées - moins de malnutrition des enfants, allongement de la durée de vie, scolarité plus importante par exemple - mais les perturbations macroéconomiques aggravent durablement la situation des couches modestes et pauvres et les effets positifs que pouvaient avoir des « programmes ciblés » de lutte contre la pauvreté sont anéantis par la haute volatilité de la croissance. Aussi convient-il de rechercher les raisons de cette volatilité puisqu'elle est à l'origine des difficultés à réduire significativement la pauvreté que celle-ci soit mesurée par le revenu ou approchée de manière qualitative par des indicateurs non monétaires.

La forte volatilité de la croissance a pour origine le mode de sortie de la crise hyperinflationniste des années quatre-vingt. La croyance était que la libéralisation soudaine et de grande ampleur - l'expression de *big bang* a été souvent utilisée - devait conduire non seulement à la fin de l'hyperinflation - ce qui fut obtenu - mais aussi à une reprise économique forte et durable, ce qui n'a pas été le cas. Le raisonnement pouvait se résumer à l'enchaînement suivant: libéralisation, croissance, réduction de la pauvreté. Les effets redistributifs étaient soit ignorés, soit sous-estimés. La croissance élevée n'était pas au rendez-vous, à de rares exceptions près et pour des périodes brèves. La volatilité de la croissance était enfin et surtout profondément sous-estimée.

Le taux de croissance est un « donné » produit de déterminations différentes selon les pays et les époques. C'est pourquoi il importe d'analyser les modes de croissance différents et aller au-delà de la seule mesure macro-économique. Le Tchad ne peut être comparé aux Etats-Unis et le Brésil à la France à la seule aune de leur taux de croissance.

Les secteurs responsables de cette croissance - externe ou interne, consommation de biens durables, ou biens non durables ou encore d'investissement et les demandes correspondantes qui les valorisent (couches moyennes hautes ou basses, couches plus modestes) sont différents de pays à pays. Pour un même taux de croissance, les effets sur l'emploi, la qualité de l'emploi et enfin le niveau de vie des pauvres sont différents. Les passages de la « ligne » de pauvreté

sont plus ou moins importants—² compte tenu de la profondeur de la pauvreté—selon l'importance de son taux et de sa régularité certes mais aussi ses effets distributifs spécifiques à tel ou tel mode de croissance. Il peut paraître surprenant qu'on ait à rappeler ces « banalités » ? Auraient elles été oubliées, écrasées par le rouleau compresseur de la pensée dominante durant tant d'années? Sans remonter à nos grands classiques, ces relations avaient été magistralement montrées par le courant structuraliste de la Cepal.

Qui ne se souvient de la concentration « horizontale » puis « verticale » des revenus selon que le mode de croissance était la substitution des importations légères ou lourdes ? Qui ne se souvient des raisonnements des stagnationnistes, certes contestables mais combien féconds, sur la non correspondance des dimensions d'offre et de demande dans leurs dynamiques, pour analyser l'évolution de la rentabilité du capital dans les secteurs dynamiques ?

A chaque mode de croissance enfin correspond sa fragilité et celle des économies latino-américaines est particulièrement élevée et spécifique. La croissance peut donc être plus ou moins volatile selon les manières de négocier les contraintes internationales, tant en terme de compétitivité que de circulation des flux de capitaux car elle dépend du mode de croissance³ emprunté.

Un régime de croissance peu performant

Il y a quelques années N.Lustig (1989) avait estimé pour le Mexique combien d'années étaient nécessaires pour combler la brèche entre le niveau de rémunération atteint par les 10% les plus pauvres, puis par les 10% suivants, *etc.*, et le salaire minimum de 1977, proche de la ligne de pauvreté. Nora Lustig fait deux hypothèses. La croissance est supposée *neutre* du point de vue de la distribution des revenus (le coefficient de Gini est supposé rester stable tout au long de la période); le taux de croissance est régulier et s'élève à 3% par an. Avec ces hypothèses, la population composant le premier décile (les plus pauvres) devrait atteindre 64 ans pour que son revenu atteigne le seuil de pauvreté, celle du second décile n'aurait que (...) 35 ans à attendre et celle du décile suivant 21 ans. C'est dire combien il est vain d'attendre de la seule croissance une résolution rapide du problème de la pauvreté. Dans un autre article, Paes de Barros R et Mendonça R (1997) ont fait des simulations intéressantes pour le Brésil. L'hypothèse consiste également à supposer constante la distribution des revenus (celle de 1993) et de calculer le nom-

²En fait, selon Wodon (2000) les effets conjoints de la croissance et de la réduction des inégalités sur la profondeur de la pauvreté et sur les inégalités entre les pauvres sont plus importants que ceux observés sur l'ampleur de la pauvreté. Le fait est cependant que la croissance n'a pas été en général très élevée dans les années quatre vingt dix, sauf en de très rares occasions, et qu'elle s'est accom pagnée et nourrie d'une inégalité croissante entre les revenus (*cf. supra.*), sauf dans de rares cas.

³Nous utilisons ici l'expression mode de croissance dans le même sens que régime de croissance.

bre d'années de croissance continue et régulière pour que l'ampleur de la pauvreté baisse. Les auteurs obtiennent les résultats suivants: 10 ans de croissance au taux de 3% an permettent une réduction de la pauvreté de huit points mais de deux points seulement si la croissance n'était que de 2%.⁴ Les auteurs ensuite analysent l'effet de la distribution des revenus sur l'ampleur de la pauvreté. La méthode consiste à supposer le maintien du revenu moyen du Brésil et d'affecter au pays une courbe de Lorentz d'un autre pays moins inégal. Si le Brésil avait la même courbe de Lorentz que la Colombie, la pauvreté baisserait de huit points, cette baisse serait de 6 points si la courbe adoptée était celle du Mexique. Dans cette logique on peut également calculer quel devrait être le taux de croissance pendant dix ans – avec maintien de la distribution des revenus - pour obtenir une réduction équivalente à celle réalisée en adoptant la distribution des revenus d'un autre pays, tout en conservant son revenu moyen de départ. Pour obtenir le même degré d'inégalité que la Colombie et le Mexique, il faudrait que la croissance soit de 2,8% an et 2,4% respectivement. Enfin, selon les travaux de Wodon (2000, pages 7 et 56), l'élasticité nette de la pauvreté par rapport à la croissance est de - 0,94, ce qui signifie que pour 1% de croissance, la pauvreté baisse de 0,94 % toutes choses étant égales par ailleurs (même niveau des inégalités), ou encore que l'ampleur de la pauvreté étant en 1996 de 36,74, cette réduction correspond approximativement à un tiers de point (0,34). Cette élasticité est de -1,30 pour l'extrême pauvreté. L'élasticité de la pauvreté aux inégalités (mesuré par le coefficient de Gini) serait, elle, est de 0,74 pour les pauvres et de 1,46 pour les indigents.⁵

La croissance n'est pas très élevée et peu régulière comme on peut le voir dans le tableau suivant.

Le taux de croissance est modeste sur dix ans: pour l'ensemble des économies d'Amérique latine et des Caraïbes, il s'est élevé à 3.2% en moyenne de 1991 à 2000, de 3.2 pour l'Argentine, de 2.6 pour le Brésil, de 6.1 pour le Chili, de 2.5 pour la Colombie et de 3.6 pour le Mexique. Le profil des inégalités n'est pas stable: les inégalités entre le capital et le travail tendent à s'accroître, et celles entre travail qualifié et travail non qualifié à augmenter. Selon les recherches de Székely M. et Hilgert M (1999), la distribution des revenus, limitée aux seuls revenus du travail, est devenue plus inégale dans onze pays sur quatorze lors de la décennie des années quatre vingt dix. En Bolivie, Chili, Costa Rica, Equateur, El Salvador, Honduras, Uruguay et Venezuela, l'augmentation de la concentration des revenus s'explique essentiellement par l'accroissement des

⁴Dans des travaux plus récents, Barros, Henriques et Mendonca (2000), montrent que pour réduire la pauvreté de 12,5 points au Brésil, il faudrait une croissance de 4% chaque année pendant dix ans à la condition que le profil des inégalités ne soit pas affecté.

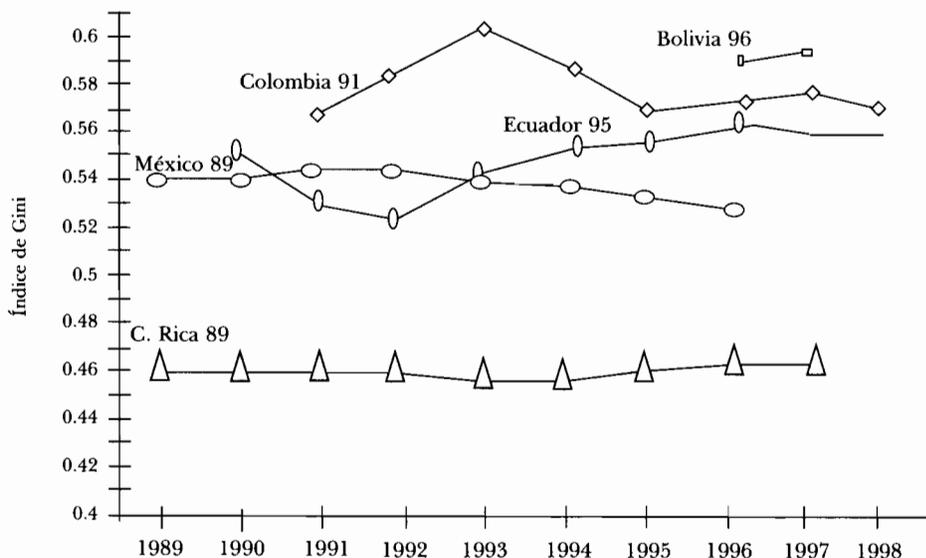
⁵72 observations sur 12 pays, de 1986 à 1996. Pour une discussion des effets de la croissance sur l'ampleur de la pauvreté, voir Dollar D. et *alli.* (2001), Wade R (2002), Dhaneswar G et *alli.* (2002).

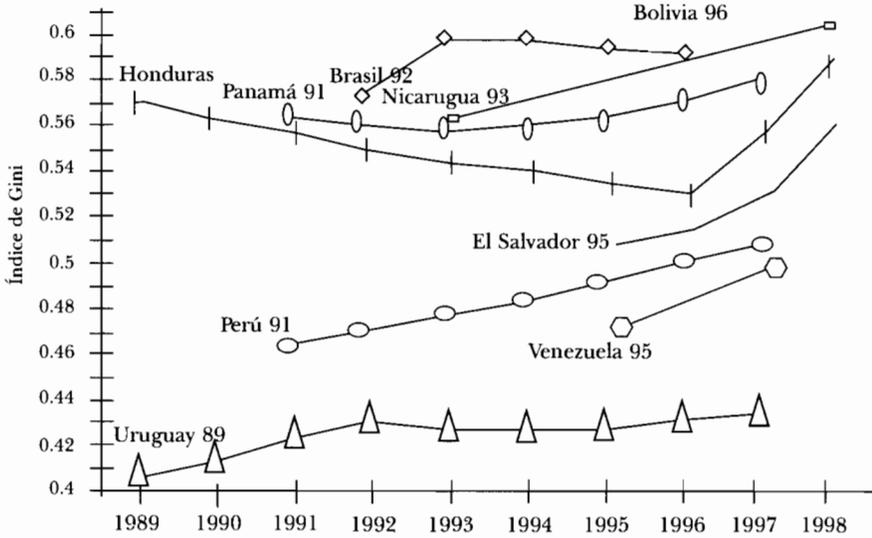
EVOLUTION DU TAUX DE CROISSANCE
DU PIB DANS LES PRINCIPAUX PAYS

	<i>Argentine</i>	<i>Brésil</i>	<i>Chili</i>	<i>Columbie</i>	<i>Mexique</i>
1991	10.6	1	7.3	1.8	4.2
1992	9.6	-0.3	10.9	3.6	3.7
1993	5.9	4.5	6.6	4.4	1.8
1994	5.8	6.2	5.1	5.9	4.4
1995	-2.9	4.2	9	4.9	-6.1
1996	5.5	2.5	6.9	1.9	5.4
1997	8	3.1	6.8	3.3	6.8
1998	3.8	0.1	3.6	0.8	5.1
1999	-3.4	0.7	-0.1	-3.8	3.7
2000	0.8	4.4	4.4	2.7	6.6
2001	-4.4	1.5	2.8	1.4	-0.3
2002	-16	1.5	2.2	1.2	1.5

Source: CEPAL (Estudios económicos 2000-2001) de 1991 à 1999 et FMI: World Economic Outlook sep 2002 de 2000 à 2002.

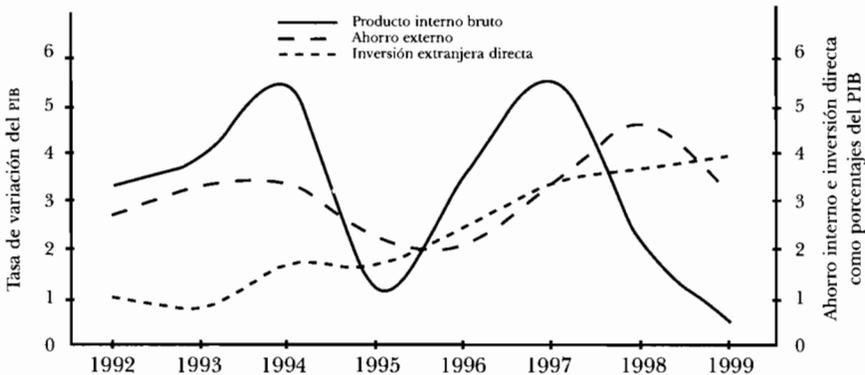
inégalités parmi les neuf premiers déciles, alors qu'au Brésil et au Pérou ce serait en raison de l'augmentation de la part relative dans le revenu des centiles situés entre 90 et 95, qu'au Nicaragua et à Panama, des centiles 95 à 98, qu'au Mexique et au Paraguay des 2% les plus riches de la population. (p.28)





Un taux de croissance modeste associé à une redistribution des revenus de plus en plus inégale ne peut permettre à de nombreux pauvres de franchir la ligne de pauvreté. Les niveaux atteints par les taux de croissance et l'évolution de la distribution des revenus n'ont donc guère joué favorablement sur la pauvreté, à l'exception des premières années de stabilisation économique. Un troisième facteur intervient sur l'ampleur de la pauvreté: la régularité de la croissance. Or celle-ci n'a pas été régulière ainsi qu'a pu le constater à la lecture du tableau 1 (*infra.*) et le graphique suivant:

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: AHORRO EXTERNO.
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA Y CRECIMIENTO DEL PIB
(En porcentajes del PIB y tasas de crecimiento)



La croissance a été particulièrement volatile: crise avec l'effet téquila, prononcée au Mexique et en Argentine, crise de nouveau en 1998, cette fois surtout au Brésil et en Argentine, crise toujours en Argentine avec l'incapacité de sortir « par le haut » du Plan de convertibilité et abandon à chaud de ce plan à la fin de 2001, ralentissement sérieux de la croissance au Mexique, au Brésil et dans la plupart des économies latinoaméricaines en 2002. La volatilité des années quatre vingt dix est cependant moins forte que celle des années quatre vingt, dite de la « décennie perdue ». Selon D.Rodrik (2001), elle est en moyenne plus faible dans les années quatre vingt dix que dans les années quatre vingt. Cette volatilité s'inscrit dans un trend légèrement croissant, ce qui n'est pas le cas dans la décennie «perdue» où le trend est plus ou moins franchement orienté à la baisse. Son origine et sa spécificité sont également différentes. Dans un cas elle est liée au service de la dette à partir des propres ressources de ces pays, dans le second cas elle est générée par la dépendance financière élevée propre aux nouveaux modes de croissance mis en place avec la sortie des crises hyper inflationnistes (*cf. supra.*).

Non seulement les renversements de conjoncture sont fréquents, mais ils sont en général particulièrement prononcés de telle sorte que le profil d'évolution du PIB ressemble davantage aux cycles du 19^e siècle européen avec ses hausses et ses baisses absolues, qu'à ceux du 20^e siècle avec ses accélérations et ralentissements. C'est cette dernière caractéristique, davantage que la médiocrité de la croissance, qui explique la vulnérabilité particulièrement élevée que subissent les pauvres.

On pourrait certes penser que les périodes de crise n'auraient qu'un effet baissier sur la moyenne du taux de croissance de telle sorte que la réduction de la pauvreté serait moins élevée que celle qui aurait eu lieu si la croissance avait été plus élevée. Ce serait une erreur. La fluctuation du PIB ne s'accompagne pas en effet d'une fluctuation inversée de la pauvreté: lorsque la croissance baisse, les pauvres sont affectés d'une manière plus que proportionnelle par cette baisse, et lors-

GRAPHIQUE 3

EVOLUTIONS CONTRASTÉES DU PIB (A)
ET DE L'AMPLEUR DE LA PAUVRETÉ (B)



que celle-ci repart à la hausse, le niveau de pauvreté reste stable, lorsqu'il n'empire pas, pendant une durée plus ou moins longue, elle même fonction des effets redistributifs en cours.

Ce phénomène d'hystérisis s'explique essentiellement par l'accentuation des inégalités lors de la crise, crise dont les effets sont davantage démultipliés que dans les pays développés en raison de la faible protection sociale de la majeure partie de la population. Les services publics, dont l'école et la santé, souffrent particulièrement des réductions de dépense décidées pour retrouver un équilibre budgétaire. La durée moyenne de scolarité baisse et sa qualité fléchit. Les enfants pauvres fréquentent moins assidûment l'école et travaillent davantage. La recherche d'activités de survie à court terme rendue nécessaire par la crise, la qualité et la durée de la scolarité plus faibles, la protection sanitaire réduite, la nutrition davantage insuffisante, diminuent, dans certains cas de manière irréversible, les capacités de sortir de la pauvreté une fois la reprise économique venue. D'une manière plus générale, Hicks N ; et Wodon Q., (2001) montrent ainsi que l'élasticité des dépenses sociales, et plus particulièrement des programmes ciblés, par rapport au PIB dans les phases de croissance et dans celles de récession et concluent que si les gouvernements sont en général « pro-pauvres » dans les phases de croissance,⁶ cette attitude change dans les phases de récession, les dépenses sociales baissant au moment même où les pauvres subissant plus fortement la récession que les autres couches, elle devraient augmenter. Pour un pour cent de baisse du PIB par tête, les programmes ciblés baisseraient de deux pour cent par pauvre, la moitié de cet effet vient de la baisse du PIB, l'autre de l'augmentation du nombre de pauvres (p.109 et suiv.).

L'augmentation de l'ampleur de la pauvreté plus que proportionnelle à la baisse du PIB puis l'effet d'hystérisis lorsque la croissance repart, rendent donc difficile une réduction durable de la pauvreté. Le tableau suivant, tiré de l'étude de N.Lustig (op.cit) est révélateur de ce phénomène

⁶Dans une certaine mesure cela a été le cas des gouvernements du Brésil sous la présidence de F.H. Cardoso (1994-2002). L'ONU lui a attribué le prix Mahboud ul Haq au Président de la république pour son action dans la sphère sociale (moins de pauvres, ceux-ci passant de 60 à 56 millions, moins d'enfants au travail, 4 au lieu de 5 millions, une amélioration de l'analphabétisme, un accès aux égouts et à l'eau potable plus important et un système de « santé pour la femme » plus conséquent, notamment en ce qui concerne l'accouchement, une réduction de la mortalité infantile et un système de retraite pour les paysans plus performant. La misère est cependant si profonde que le journal *Veja* (2^e semaine d'octobre 2002) rappelle une phrase célèbre du dictateur Medici évoquant la pauvreté au nord est : « l'économie va bien, mais le peuple va mal ». Ce constat – différent de celui du jury de l'ONU présidé par Stiglitz -, mais partagé par la majorité de la population, explique le succès de l'opposition aux élections. Remarquons enfin que les chiffres présentés concernent la période 1994 -2002 et donc incluent la fin de la phase hyperinflationniste. Or ce sont les deux premières années qui ont bénéficié aux revenus des catégories les plus pauvres en raison des effets redistributifs produits la très forte réduction de l'inflation. La période qui suit ne se caractérise pas par une baisse significative de la pauvreté, celle-ci s'est légèrement accentuée (Destremau et Salama 2001) avec la crise de 1998-1999 et avec la récession de 2001-2002.

Comme on peut l'observer, la pauvreté a augmenté fortement avec la crise et ne tend pas, malgré une année ou deux de reprise économique, à baisser. Elle tend même à augmenter et il faut une période de croissance plus longue et soutenue pour qu'elle commence à fléchir.

Pays	Année de la crise	Après la crise: pub par tête								
		Avant: la crise	Année de la crise		Après la crise		Versus année de la crise		Versus avant la crise	
Argentine (GBA)	1995	16.9	1993	24.8	+	26.3	1997	+	+	+
Bresil (regions métropolitaines)	1990	27.9	1989	28.9	+	nd	nd	Nd	Nd	Nd
Mexique	1995	36	1994	Nd	Nd	43	1996	+	+	+
Venezuela	1994	41.4	1993	53.6	+	48.2	1996	+	+	+

Source : N Lustig (extraits). op. cit. p. 19

C'est cette volatilité prononcée de la croissance qui explique l'incapacité à réduire de manière significative l'ampleur et la profondeur de la pauvreté. Il ne suffit donc pas d'égrener les mesures sociales souhaitables qui pourraient alléger les souffrances des pauvres en augmentant soit leur niveau de vie (redistribution monétaire), soit en améliorant leurs capacités à sortir de la trappe de la pauvreté (accroissement des dépenses publiques de santé, d'éducation, de logement et d'infrastructures) qui certes, prises une à une pourraient être efficaces à la condition qu'elles soient aussi le produit d'une participation des pauvres aux décisions et qu'elles n'aboutissent pas à un acte de charité réduisant les pauvres à un statut de passivité.⁷ Il faut se poser la question de savoir pourquoi elles ne sont pas prises à la hauteur où elles devraient l'être pour compenser les effets pernicioeux de la volatilité de la croissance sur le niveau de vie des pauvres et des couches modestes, pourquoi elles ne peuvent être prises, sauf pour certaines d'entre elles, exceptionnellement et occasionnellement. Au-delà de la sincérité supposée de nombre de discours généreux, il convient de rappeler que selon certaines études (Hicks et Wodon, 1999) réalisées sur six pays (Argentine, Chili, Bolivie, Costa Rica, Mexique, Panama et République Dominicaine), on peut certes observer une élasticité des dépenses sociales par rapport au PIB supérieure à l'unité durant les phases de croissance, mais celle-ci est plus faible durant les phases de récession. Encore ne s'agit il ici que des dépenses sociales prises dans leur

⁷La participation des pauvres à leur propre dépassement est essentielle (démocratie participative) et si elle n'a pas lieu, la passivité (recherchée ?) constituera un obstacle à l'amélioration de leur situation.

généralité⁸ Ainsi que le soulignent les auteurs, lorsque la croissance du PIB par tête fléchit d'un point, les dépenses consacrées par personne pauvre baissent de deux points. On peut estimer que cette baisse est pour moitié due à la baisse du PIB par tête et que l'autre moitié résulte de l'augmentation du nombre de pauvres due à la crise. La vulnérabilité des pauvres à la crise est ainsi d'autant plus élevée que les politiques suivies par les gouvernements lors des récessions et des crises sont le plus souvent contre les pauvres. Considérons le graphique 3 (*cf. infra.*) où est souligné le phénomène d'hystérésis: la courbe A représente l'évolution du PIB, la courbe B celle de l'ampleur de la pauvreté. La courbe B connaît un palier – dans le meilleur des cas – pendant un temps « t » lorsque la courbe A est de nouveau croissante. L'idéal serait de pouvoir modifier la forme de ces courbes. La courbe A pourrait être croissante au lieu de présenter cet aspect cyclique, les effets de la volatilité sur la pauvreté seraient par définition effacés de ce fait. Mais maîtriser la croissance de telle sorte qu'elle soit régulière n'est pas aisé. La volatilité n'est pas le fait du Prince, ou bien peu. Les politiques économiques sont enserrées dans des contraintes et celles-ci viennent du mode spécifique d'insertion dans l'économie monde et, pour être plus précis, de l'adoption du paradigme libéral par la plupart des gouvernements. Ces contraintes sont davantage d'ordre financier que commercial. Ainsi que nous le montrerons, la volatilité résulte de la libéralisation des marchés, soudaine, brutale, sans préparation aucune et pour reprendre un mot de McKinnon cité par R Frenkel (1994), le fait d'avoir opté pour une libéralisation de type *big bang*⁹ au lieu d'une ouverture graduelle, séquentielle, c'est «comme marcher au travers d'un champs de mine: le prochain pas peut être le dernier».... Aussi apparaît-il de plus en plus difficile aujourd'hui de lisser la croissance sans changer de mode de croissance. Reste le « jeu » sur la courbe B. Deux types d'intervention complémentaires peuvent être définies: la première consisterait à distribuer des revenus aux plus pauvres par le biais d'une réforme fiscale. Celle-ci, pour des raisons d'équité, paraît souhaitable bien que très souvent on ait souligné ses effets pervers potentiels. La nécessité d'une telle réforme semble aujourd'hui admise, ce sont les modalités de celle-ci qui sont en discussion (Bourguignon, Valier). On comprend que l'obstacle est surtout d'ordre politique et il est exact que la perspective d'une telle redistribution «agite» les marchés qui, spéculation sur les changes aidant, cherchent à empêcher cette réforme. La seconde consisterait à améliorer les

⁸Ces évaluations paraissent optimistes lorsqu'on sait la différence qu'il peut y avoir entre dépenses budgétées et dépenses exécutées, surtout lorsqu'il est convenu qu'une fraction de ces dépenses sera « détournée » vers d'autres allocations, comme cela est fait explicitement au Brésil.

⁹Sur ce point, voir le chapitre 6: « politiques séquentielles et thérapies de choc » de notre livre (1994)

«capacités» des pauvres à émerger de la pauvreté en décidant une politique de dépenses sociales audacieuse vis -à-vis de la santé et de l'éducation. Certes, de telles mesure auraient peu d'effets à court terme si on limite la mesure de la pauvreté à ses des crit ères monétaires (ligne de pauvreté) sauf qu'elles permettraient d'atténuer les effets d'une misère croissante sur la santé des pauvres en évitant qu'elle se détériore davantage. Ses effets à moyen et long terme sont plus conséquents car en augmentant les «capacités», ils autorisent une plus grande mobilité sociale et offrent de ce fait une probabilité sup érieure de sortir de la pauvreté, que celle-ci soit définie selon des critères monétaires ou des critères plus qualitatifs (nécessités de base satisfaites oui bien indicateur de pauvreté humaine du PNUD). Dans cet ordre d'idée il pourrait être décidé par exemple que les dépenses sociales augmentent de deux points lorsque la croissance chute d'un point. Lors d'une crise, la variable d'ajustement ne devrait donc plus être le taux d'intérêt et la réduction des dépenses publiques pour obtenir un soutien des institutions internationales, mais au contraire une augmentation des dépenses sociales pour amortir les effets négatifs de la crise sur les couches les plus vulnérable et favoriser la mobilité sociale (*cf. supra.*).

Un mode d'insertion à l'économie-monde défavorable aux pauvres

Les modes de croissance des grandes économies latino américaine ont un point commun: la dépendance financière est devenue exorbitante et se traduit par une fragilité très prononcée depuis le début des années quatre vingt dix.¹⁰ Celle-ci serait principalement à l'origine des crises et de l'aspect heurté de la conjoncture sur moyenne période. Selon D.Rodrik (2001), la volatilité des mouvement des cap itaux expliquerait 50% de la volatilité du PIB dans les années 90' contre 20% dans les années quatre vingt, décennie pourtant particulièrement volatile. On a pu suggérer l'image d'une croissance de type montagne russe avec pour particularité un raccourcissement des cycles et une amplitude croissante. Nous exposerons successivement les raisons qui fondent cette caracté-

¹⁰La dépendance financière n'est pas nouvelle, mais auparavant, les économies étaient beaucoup plus fermées à l'économie-monde. Les droits de douane ont chuté considérablement, le bouclage de la balance des paiements passe certes toujours par la possibilité d'emprunter à l'étranger mais la grand différence avec la période antérieure à 1981 est que les entrées de capitaux ne se font pas, ou peu, sous forme de crédits bancaires en Amérique latine, mais sous d'émission de bons, d'accès aux bourses locales et d'investissements directs massifs. C'est pourquoi le « bouclage » entre entrées et sorties de la balance des paiements passe aujourd'hui par la manipulation des taux d'intérêt, variable devenue clef dans les politiques économiques, aux dépends des effets négatifs qu'elle peut avoir sur l'investissement et la croissance par exemple (*cf supra*). En ce sens, la dépendance financière acquiert un aspect qualitativement nouveau.

sation du ce régime d'accumulation, puis nous discuterons, à la lumière des évolutions récentes, l'instabilité liée à ce régime d'accumulation.

La balance commerciale tend à devenir excédentaire

La sortie des crises hyper inflationnistes a été un succès parce que le taux de change est redevenu crédible. Cette crédibilité est à porter au crédit des politiques libérales décidées. Cependant, la stabilité relative du taux de change nominal et la fin rapide de l'inflation se traduisent par une appréciation forte de la monnaie nationale en terme réel. On se trouve devant le paradoxe suivant, d'un côté, la libéralisation financière, l'entrée massive de capitaux tend à apprécier un taux de change réel, déjà fortement apprécié par la réduction de l'inflation parallèle à la stabilité du taux de change nominal; d'un autre côté l'appréciation du taux de change réel par rapport au dollar freine l'essor des exportations en même temps qu'elle stimule les importations et, ce d'autant plus que le commerce est diversifié géographiquement (Brésil, Argentine à la différence du Mexique dont le commerce est concentré sur l'Amérique du Nord) et que le dollar lui même s'apprécie par rapport aux autres devises clés. Après avoir été fortement positif dans les années quatre vingt, grâce surtout aux subventions aux exportations et à la protection dont bénéficiaient les importations, le solde de la balance commerciale devient fortement négatif à cause de la libéralisation des marchés et de l'appréciation réelle du taux de change. Ce solde tend à s'inverser, à la faveur certes d'importantes dévaluations et de la hausse importante de la productivité du travail. Cette situation tranche donc avec celle que ces économies connurent dans les premières années de la libéralisation soudaine et générale de leurs économies. Sans vouloir déduire nécessairement une relation de causalité, il n'est pas sans intérêt de noter que la relation entre la croissance des exportations et celle du PIB ne correspond pas à celle que les organisations internationales tentent d'établir: à une croissance faible du PIB correspond une croissance forte des exportations mais à une croissance élevée du PIB correspond une croissance faible des exportations (cf. graphique).

Dans les années quatre vingt dix, l'ouverture rapide des frontières a conduit à une destruction-restructuration plus ou moins importante des systèmes de production des économies latino-américaines. Certaines ont tendu à se primariser fortement, d'autres se sont spécialisées dans les exportations de produits manufacturés juste assemblés, à très peu de valeur ajoutée, d'autre enfin ont cherché une voie intermédiaire, caractérisée par une déverticalisation¹¹ de leur ligne de production plus ou moins prononcée, mais

¹¹La déverticalisation s'apparente à une dé-substitution des importations: des segments de production – produits intermédiaires, biens d'équipement – hier produits localement sont remplacés par des importations plus efficaces car incorporant des technologies récentes.

sans doter leur appareil de production d'un effort en recherche développement conséquent. *Toutes ont connu une ouverture importante: les exportations ont quintuplé au Mexique, triplé en Argentine, doublé au Brésil de 1985 à 2000.*¹² Le vif essor des exportations manufacturières, dans les économies n'ayant pas suivi la voie de la reprimarisation, et la transformation parfois de leur contenu, ne sont pas encore suffisants pour compenser celui des importations lors de phases de haute conjoncture, mais l'écart tend structurellement à se réduire.

Bien que ce mouvement d'ouverture soit parallèle à celui qu'en moyenne connaît l'ensemble des économies et qu'il traduise une modernisation partielle des appareils de production, il serait erroné de conclure précipitamment que les économies latino-américaines n'aient plus de problèmes de balance commerciale. Plusieurs remarques sont en effet nécessaires: le passage d'un solde négatif à un solde positif de la balance commerciale est encore fortement tributaire du niveau atteint par le taux de croissance: le solde fortement positif en 2002 du Brésil (environ 10 milliards de dollars s'explique par une conjoncture récessionniste en 2001 et 2002 (1,5% de croissance en moyenne), celui de l'Argentine confine à la caricature en raison de la chute du PIB de 16%.¹³

Une explication du progrès réel mais modeste de l'essor des exportations peut être trouvée à la fois dans la faiblesse du taux de formation brute de capital fixe, dans les formes prises par la montée en puissance des investissements étrangers, dans le faible effort en matière de recherche et développement et dans le degré de sophistication encore assez faible des exportations directs très vif, l'ensemble de ces facteurs s'inscrivant dans un contexte d'abandon plus ou moins prononcé des politiques industrielles. Reprenons rapidement ces facteurs un à un. Le taux de formation brute de capital fixe, plus élevé de deux à trois points de celui des années quatre vingt, reste modeste et se situe approximativement aux trois cinquième de celui des principaux pays d'Asie du Sud est. L'investissement étranger a connu un essor très important dans les dix dernières années (voir annexe) au point que pour un pays comme le Brésil, la part prise par l'internationalisation du capital dans le secteur productif est à peu près deux fois plus élevé qu'aux Etats-Unis.

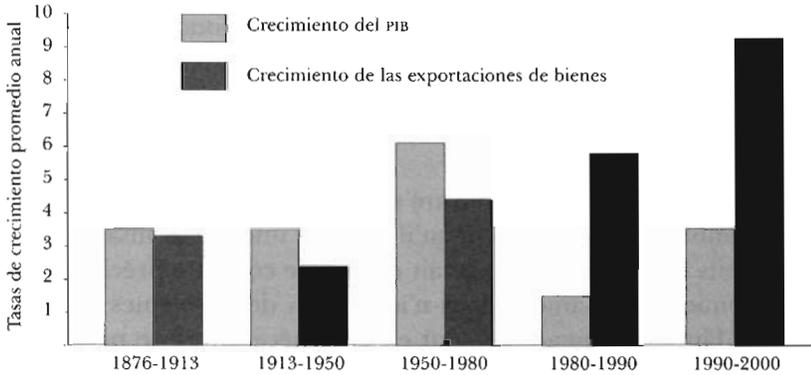
Les entreprises étrangères dans le secteur manufacturier sont, à dimensions équivalentes, plus exportatrices que les entreprises nationales. Elles sont également plus importatrices. Mis à part le Mexique où une grande partie des

¹²Pour relativiser, rappelons que les exportations de la chine de 1980 à 2000 ont été multipliées par 15.

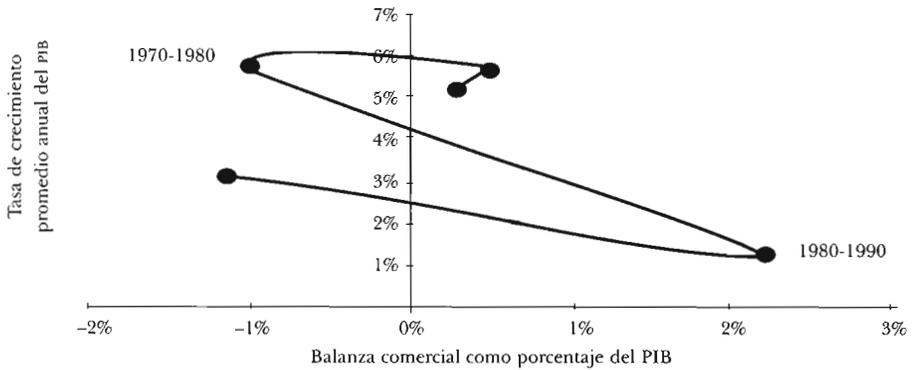
¹³La balance commerciale connaîtra un excédent de 12 milliards de dollars en 2002 dû pour l'essentiel à un effondrement des importations (-66%) et à un léger recul des exportations (-5%). Rappelons que les importations ne sont pas de même nature que les exportations en Argentine, centrées sur l'agro-industrie et les produits énergétiques.

COMERCIO Y PRODUCTO EN AMÉRICA LATINA 1876-1998

A. Tasas de crecimiento



B. Balanza comercial y crecimiento del PIB



investissements étrangers directs, la moitié approximativement, se dirige vers les industries d'assemblage (« maquiladoras »), les investissements directs se dirigent davantage que par le passé vers le secteur des services que vers celui de l'industrie, secteur qui n'exporte pas mais importe.¹⁴

Le degré de sophistication des biens industriels exportés reste, malgré des progrès certains, assez faible. Si on décompose les biens exportés en quatre ca-

¹⁴ Au Brésil par exemple: 64,7% des investissements se dirigeaient vers le secteur industriel en 1995, 22,7% en 1996 et 13,3% en 1997, 11,9% en 1998, 26,6% en 1999, 17% en 2000, puis une remontée en 2001 avec 32,80% (SOBEEET, 2000). Rappels cependant qu'à partir de 2001, on observe une baisse assez prononcée de l'investissement étranger direct.

tégories selon leur degré de croissance: très dynamiques, dynamiques, peu dynamiques et stationnaires, le commerce mondial a cru, de 1990 à 1998, de 186% pour la première catégorie, où se concentrent les biens à haute technologie (ordinateurs, télécommunication, médicaments *etc.*, mais aussi il est vrai d'autres biens moins sophistiqués comme les tissus d'intérieur), 96% pour la seconde, 67 et 49% pour les deux dernières.

Lorsqu'on compare les exportations de ces groupes de biens par rapport à leur croissance mondiale, on observe que le bilan pour l'ensemble de l'Amérique latine est inquiétant: les exportations des latino américains vers l'Amérique latine baissent de 8% par rapport au commerce mondial destiné à la région pour le groupe des biens les plus dynamiques. Les exportations des pays latino-américains à destination des pays industrialisés augmentent de 93% par rapport à la croissance du commerce mondial sur cette catégorie de biens destinée à cette région. Mais cette dernière hausse s'explique essentiellement par la part très élevée des industries d'assemblage du Salvador, du Honduras, du Guatemala et du Mexique. Au Brésil, où ce genre d'industrie est très peu présent, les chiffres sont éloquent: - 12% et -79% pour les biens du premier groupe, cette perte de « parts de marché » se faisant dans le pays le plus industrialisés d'Amérique latine (Benavente, 2002 et voir annexe pour l'ensemble des données).

Ces résultats rejoignent ceux obtenus par l'UNCTAD (2002). Lorsqu'on considère les 20 produits exportés les plus dynamiques de 1980 à 1998, on observe que la part des exportations des pays « en voie de développement » dans le commerce mondial passe de 14,1% à 28,7%, ce qui semble donc positif. Cette impression semble confirmée lorsqu'on note que sur les 20 produits les plus exportés par ce group de pays, 8 appartiennent aux vingt produits les plus dynamiques au niveau mondial (le rapport est de 15 sur 20 pour les pays industrialisés). Mais lorsqu'on analyse ces chiffres par groupes de pays, les résultats sont différents: les économies d'Amérique du Sud (par définition sans le Mexique et l'Amérique centrale) n'exportent que deux produits sur les 20: boissons non alcoolisées et garniture, les ordinateurs et équipement électroniques étant plutôt exportées par les économies asiatiques. Le constat est encore plus sévère lorsqu'on analyse de près le cas du Mexique. Les produits sont définis à partir d'une classification à 3 « digits », aussi des biens qui sont classés comme à « haute technologie et à forte qualification de la main d'oeuvre », comme les ordinateurs, les télécommunications, les produits pharmaceutiques *etc.* et qui se caractérisent par un essor important des exportations des pays en développement, sont en fait pour la plupart des biens produits dans des usines d'assemblage. Plus exactement il s'agit de segments à forte utilisation de main d'oeuvre de lignes de production de produits de haute technicité qu'une décomposi-

tion plus fine aurait permis de montrer plus nettement. De nombreux biens de haute technologie ne le sont pas en réalité, l'aspect parfois trompeur vient de la classification insuffisamment précise. Tel est le cas pour le Mexique (à l'exception de l'industrie automobile) et la plupart des pays de l'ASEAN. A la différence de la Corée du sud, ces pays se sont orientées vers ce type de spécialisation sans opter pour une politique industrielle visant à intégrer nationalement les segments délocalisés par les entreprises des pays industrialisés (Jomo, 2001), restent avec une valeur ajoutée localement très faible et ont délaissé l'effort pour la recherche développement en ne créant pas ou peu des zones spéciales à haute technologie.

A partir d'une analyse fine des expériences de quelques pays comme la Corée du Sud et Taïwan, on peut déduire que le débat n'est pas entre libre – échange et protectionnisme, ou pire encore entre libre – échange et autarcie comme la littérature dominante le laisse croire en présentant les avant ages du libre échange à partir d'une théorisation de type HOS, mais entre protectionnisme rentier (« *rent seeking* »), protectionnisme colbertiste (politique industrielle) et libre échange. Il est exact que le protectionnisme a toujours cette double facette, mais la dominante varie selon les moments et les occasions et les gouvernements. Il ne s'agit donc pas de dénier les avantages d'une ouverture, mais de souligner combien celle-ci doit être contrôlée.

Ce n'est que si elle est contrôlée que les importations de biens d'équipement et produits intermédiaires peuvent ajouter à l'efficacité et à la modernisation par l'incorporation de nouvelles technologies (Rodrik, 1996) et que les exportations peuvent s'orienter vers des biens de plus en plus sophistiqués à forte valeur ajoutée et à élasticité de la demande par rapport au revenu élevées. Si de telles mesures de politiques industrielles ne sont pas prises, il est alors logique d'observer qu'est associée à un essor important des exportations une croissance faible du PIB et inversement en Amérique latine.

Au total, la progression des exportations en Amérique latine est parallèle à un mouvement plus général: le commerce mondial croit plus vite que le PIB en moyenne dans le monde. Elle traduit une modernisation de la plupart des économies latino-américaines, mais elle est révélatrice à la fois du retard accumulé depuis des décennies et, *a contrario* de la nécessité d'une politique industrielle sélective, seule capable de donner une impulsion conséquente à ce mouvement, impulsion d'autant plus nécessaire que la dépendance financière s'est accrue dans les années quatre vingt dix. Le dégage ment d'un solde positif de la balance commerciale durable et plus conséquent –hors phases de récession – pourra alors atténuer la vulnérabilité financière et ce faisant ses effets pernicieux sur les catégories les plus pauvres de la population.

Le couple besoins et capacités de financement de plus en plus problématique.

Le déficit de la balance des comptes courants reste à un niveau très élevé: -2,2% du PIB en moyenne de 1990 à 1994, -2,6% de 1995 à 1997, -3,4% de 1998 à 2000. (Cepal, 2002). Les causes de tendance à la hausse sont à rechercher dans l'évolution contrastée des différents postes de cette balance. Nous avons analysé l'évolution du solde de la balance commerciale: d'abord profondément négatif puis amélioration sensible dans les dernières années mais aussi les limites de cette évolution. Le solde de la balance du tourisme devient fortement négatif dans le cône sud lorsque la monnaie s'apprécie; les dépenses liées au retour des dividendes (auxquels il conviendrait d'ajouter celui des profits figurant sur une autre ligne de la balance des paiements) des firmes multinationales augmentent considérablement à mesure que l'internationalisation du capital augmente, ainsi que celles liées à l'achat de brevets étrangers. Cette augmentation a des aspects paradoxaux: d'un côté les investissements étrangers directs affluent (cf. tableau en annexe), le Brésil étant un cas impressionnant puisque ces investissements sont multipliés par dix en une décennie, à la faveur de la constitution de zones d'intégrations (Alena et Mercosur principalement) et d'un vaste programme de privatisation, d'un autre côté on observe des sorties importantes de capitaux au titre des dividendes et profits rapatriés. L'Argentine est un cas extrême – à cause principalement du régime de change en vigueur de 1991 à fin 2001 -(voir encadré) certes, mais on peut s'interroger sur le sens de ces évolutions. Enfin les dépenses liées au service d'une dette externe en plein essor augmentent: les intérêts sont relativement stables en pourcentage des exportations, fortement croissantes, l'amortissement (situé sur une autre ligne de la balance) augmente et le service de la dette en pourcentage des exportations augmente d'un peu plus de dix points en dix ans de 1990 à 2000 (voir en annexe le tableau sur la vulnérabilité externe).

L'Argentine: un cas extrême

Entre 1993 et 2000, les 200 entreprises les plus grandes du pays ont gagné 28,441 milliards de dollars. 57% de ces profits proviennent de 26 compagnies privatisées (source Flacso). Ces cinq dernières années, alors que la déflation a été de 4%, la hausse des prix des services publics a été de 22%. Selon les travaux de D.Azpiazu (2001), de 1992 à 2000 pour chaque dollar gagné par les 500 plus grandes entreprises privatisées, 80 cents sont expatriés.¹⁵ En 2000, au seul titre des profits et dividendes rapatriés plus de 1600

¹⁵Toutes choses étant égales par ailleurs, les sommes versées pour les privatisations auraient été dépassées par les rapatriements dès 2004.

millions de dollars ont été expatriés et de 1992 à 2000, 8900 millions de dollars sont allés dans les maisons mères soit 55% de entrées au titre des privatisations. Lorsqu'on considère l'ensemble des rapatriements nets de ces profits et dividendes, au-delà donc des 500 plus grandes entreprises privatisées, les chiffres sont les suivants: 2066 et 2524 millions de dollars pour les années 1997 et 1998 (+6,8%), auxquels il convient d'ajouter les intérêts nets de la dette qui passent de 6166 à 7608 millions de dollars entre les mêmes dates et les services nets liés à la balance commerciale qui passent eux de 4178 millions de dollars à 4281. L'ensemble de ces déficits correspond approximativement à un peu plus de la moitié de la valeur des exportations. Le réinvestissement des profits par les investisseurs étranger correspond au tiers, voire au quart, des sommes remises à l'étranger au titre des dividendes et profits rapatriés. Les chiffres bruts sont éloquentes: en 1997, 2842 millions de dollars et en 1998, 3353 millions de dollars ont été remis à l'extérieur alors que le réinvestissement des profits s'élevait respectivement à 815 et 697 millions de dollars pour ces années (Damill et *ali*, 2000).¹⁶ Les restrictions à la hausse des prix des services publics édictées en 2002 alors que la hausse des prix reprend vivement, l'obligation de continuer à payer les dettes externes en dollar alors que le peso s'est fortement déprécié, expliquent les fortes pertes de ces entreprises en 2002, pertes qui se situent très en deçà des gains de la décennie.

Selon les travaux de Damill et *ali* le solde cumulé de la balance du compte capital et financier de la balance des paiements, attribuable au gouvernement, avoisine 50% de l'ensemble des ressources obtenues par le pays sur les périodes 1992-1998 et 1997-1998, et davantage que celles obtenues par le secteur privé non financier, à l'origine de sorties massives au titre des revenus de l'investissement et de l'endettement privé. Les années où le secteur privé non financier ne parvient pas à capter suffisamment de ressources de l'extérieur, c'est l'endettement public qui compense ces insuffisances. Tel est le cas nettement en 1995 et 1996, années de crise et de sortie de capitaux en 1995. Ce sont donc les emprunts internationaux opérés par l'Etat qui permettent de «boucler» l'écart entre besoin de financement et capacité de financement du secteur privé. L'amélioration des fondamentaux de l'économie, et notamment l'équilibre fiscal, pourrait dans l'abstrait accroître la crédibilité du gouvernement devant les institutions internationales, abaisser le « risque pays », réduire les taux d'intérêt et être source d'entrées de capitaux, mais l'effet récessif provoqué par cette politique de contention des dépenses publiques et l'inca-

¹⁶Ces données ont connu une évolution fortement négative en 2001 avec la précipitation de la récession en crise ouverte et l'abandon consécutif du plan de convertibilité.

pacité du secteur privé non financier à faire face à ses sorties de capitaux, rendrait cette situation inextricable. *En conclusion, et il s'agit d'un beau paradoxe, l'équilibre fiscal entre en opposition avec les intérêts du secteur privé non financier ; le secteur privé a besoin des déficits de l'Etat pour se procurer des ressources à l'étranger dont il ne peut se passer.* Evidemment tel ne serait pas le cas si ce secteur réinvestissait ses profits, développait des activités productives visant à accroître les exportations, en un mot si les entrepreneurs étaient un peu moins rentiers. Paradoxe en partie explicable par le plan de convertibilité: le manque de compétitivité de l'industrie, et le contexte récessif par la suite, n'incitent guère à investir pour augmenter les capacités de production malgré des taux élevés de rentabilité et à l'inverse, le maintien d'un taux de change réel apprécié favorise les sorties de capitaux.

Malgré l'amélioration du solde de la balance commerciale, le solde de la balance des comptes courants reste fortement négatif, à l'exception de l'Argentine en 2002 (10,8% selon les projections du FMI). Le déficit de la balance des comptes courants n'exprime cependant qu'une partie du besoin de financement puisqu'à ce dernier il convient d'ajouter l'amortissement de la dette.

Le déficit de la balance des comptes courants auquel s'ajoute les sorties de plus en plus considérables au titre de l'amortissement du capital emprunté et des profits rapatriés (*cf. infra.*) constituent un besoin de financement qui ne peut être satisfait que par des entrées massives de capitaux. Celles-ci ont pu être très importantes et autoriser à certains moments une montée des réserves internationales lorsque les capacités de financement excédaient les besoins de financement. Cette situation tranche avec celle des années quatre-vingt: les économies latino-américaines étant tenues éloignées des marchés financiers internationaux à partir de 1982 devaient trouver à partir de leurs ressources internes les moyens de financer le service de leur dette externe. Les soldes de la balance commerciale fortement positifs permettaient de financer une grande partie du service de cette dette. A cette époque, les transferts nets de capitaux s'effectuaient ainsi en faveur des pays développés. Tel n'est pas le cas aujourd'hui, hors les périodes de fortes spéculations sur le change.

La variable d'ajustement la plus importante susceptible d'influer sur une partie des mouvements de capitaux et faire correspondre besoins de financement et capacités de financement, est le taux d'intérêt. La hausse des taux d'intérêt, voire son maintien à un niveau relativement élevé, condition nécessaire mais pas suffisante pour attirer les capitaux lorsque ceux-ci font défaut en nombre suffisant, d'un côté rend plus vulnérables les banques en abaissant en partie la valeur de leurs actifs, en les incitant à accorder de

mauvais crédits et en augmentant le risque d'impayé des débiteurs;¹⁷ d'un autre côté, élève considérablement le coût des emprunts, affaiblit de ce fait les Etats face à l'Etat fédéral, augmente le déficit budgétaire qu'une réduction des dépenses publiques ne parvient pas à juguler, et incite à revoir à la baisse les projets d'investissements des entreprises pour deux raisons, l'une liée au coût, l'autre à la possibilité d'arbitrer en faveur d'achat de bons du trésor plus rentables que l'investissement lui-même. L'effet récessif de la hausse des taux d'intérêt produit un cercle vicieux: toute hausse de ce taux aggrave les difficultés budgétaires, entraîne une récession, conduit à une nouvelle hausse du taux d'intérêt et à dévaluation/dépréciation du taux de change. Ce mouvement auto-entretenu devient très difficile à stopper et ses effets en terme de vulnérabilité sociale sont considérables.

Le fonctionnement de l'économie s'oriente vers ce que Keynes nommait une « *économie casino* »: le besoin de financement appelle des entrées de capitaux. C'est le rapport entre le besoin de financement et les capacités de financement qui est important et non le besoin ou la capacité pris isolément. Le besoin de financement peut décroître, notamment si le solde de la balance commerciale devient fortement positif, mais si l'écart avec la capacité de financement s'accroît, les tensions décrites augmentent. Au Brésil par exemple, le besoin de financement, hors amortissement d'emprunts à court terme, passe d'un peu moins de 26 milliards de dollars en août 1996 à 80,5 milliards en août 1999, baisse en suite à 54 milliards en août 2000, remonte à 65 milliards une année plus tard et baisse de nouveau à 47 milliards en août 2002. (source BBV Banco 01.10.2002). Le niveau du besoin de financement, bien que plus faible que par le passé, ne rencontre pas, ou difficilement, des capacités de financement suffisantes, notamment en raison de la forte baisse des entrées de capitaux au titre des investissements étrangers directs et de la crainte des investisseurs en bons alimentée par cette situation et par les dangers que pourraient représenter un changement de gouvernement. La conclusion est simple: le besoin de financement peut baisser mais les tensions sur le marché des changes augmenter. Cette situation arrive lorsque les marchés financiers ont une défiance quant à la venue d'un nouveau gouvernement et tentent, par ce biais, de faire pression sur l'équipe économique afin qu'elle adopte une politique économique conforme à ses intérêts, mais elle survient aussi lorsque les pays industrialisés d'où proviennent ces fonds entrent en récession et leurs bourses en crise (haute volatilité, trend fortement décroissant).

D'une manière générale, tant que le fonctionnement de l'économie casino ne suscite pas de craintes d'insolvabilité, les déficits sont comblés par des entrées de

¹⁷ La vulnérabilité des banques augmente lorsque les dépôts ne suivent pas au même rythme la croissance des taux d'intérêt, et leur capitalisation devient plus pressante lorsque la crise apparaît. Le coût pour recapitaliser les banques et socialiser leurs pertes atteint alors des dimensions considérables.

capitaux. Déficits et entrées vont dans le même sens et les réserves internationales augmentent. L'appréciation du taux de change nominal est plus ou moins élevée. D'un côté elle rend plus difficile les exportations, hors matières premières dont les prix sont exprimés en devise clé, facilitent les importations de biens d'équipement, ce qui accentue l'efficacité du capital par peso, réal *etc.* investi, et surtout facilite les sorties de capitaux au titre des dividendes et profits rapatriés des entreprises multinationales. Ce dernier aspect de la libéralisation des marchés revêt un sens particulier. Hors période de crise financière, la tendance est en général à l'appréciation du taux de change réel par le biais du taux de change nominal.¹⁸

Lorsque les déficits continuent à se creuser, mais que les entrées de capitaux cessent et que ceux-ci quittent le pays, déficits et sorties de capitaux s'ajoutent. Le recours à un « blindage » financier fourni par le FMI et un consortium de banques est recherché en échange de l'acceptation de conditions restrictives au niveau des dépenses publiques. La crédibilité recherchée par cet afflux de capitaux et la mise en œuvre de telles mesures récessives, à coût social élevé comme on l'a vu, n'est pas toujours obtenue et de méga dévaluations surviennent. Si celles-ci s'accompagnent de mesures susceptibles de crédibiliser de nouveau la politique économique du gouvernement auprès des marchés financiers internationaux et des principaux décideurs de ces économies (entreprises financières et non financières, ménages possédant de comptes à l'étranger ou convertissant une partie de leurs avoirs en devise), la stabilisation du taux de change est obtenue, suivie souvent une appréciation en terme réel qu'une politique parfois de stérilisation de la monnaie parvient à freiner quelques temps.

La logique financière introduite par le fonctionnement d'une économie casino tend à imposer une *grande instabilité* et donc des fluctuations importantes de l'activité économique. Il s'agit d'un véritable cercle vicieux. Mais il serait erroné d'attribuer à cette seule dimension financière, fût elle considérable, la responsabilité de la venue d'une crise. Elle pèse *structurellement*, mais les crises peuvent aussi provenir d'une valorisation devenue insuffisante du capital, due à un surinvestissement relatif, d'une détérioration profonde des termes de l'échange des produits primaires, conduisant à un déficit commercial accru, à une hausse des taux d'intérêt décidée pour des raisons différentes de celles analysées précédemment,¹⁹ enfin d'une récession affectant les principaux pays industrialisés. Ces derniers freinent

¹⁸On sait qu'avec le Plan de convertibilité en Argentine, l'appréciation du taux de change réel par ce moyen était impossible puisque le taux de change nominal était juridiquement fixe. L'appréciation du taux de change réel a résulté de l'absorption dans un temps relativement court du très fort différentiel de prix entre l'Argentine et les Etats-Unis. Cette appréciation a perduré jusqu'à l'éclatement en Décembre 2001 de ce régime de change et on peut considérer qu'il a facilité les très fortes sorties de capitaux au titre des dividendes et profits rapatriés.

¹⁹Lorsque les recettes budgétaires dépendant des exportations de produits primaires et qu'une baisse des termes de l'échange survient, le déficit public croît, ce qui peut susciter une hausse des taux d'intérêt afin de rendre attractif l'émission d'obligations du trésor. Cette politique peut conduire à la récession. Le Mexique a

l'envoi de capitaux, notamment leurs investissements directs. Les difficultés à faire correspondre alors besoin de financement et capacité de financement incitent à la prudence: les primes de risque augmentent parfois vertigineusement, les investissements en portefeuille se font plus rares et l'incapacité de résoudre cette équation financière influe sur le taux de change. La logique financière de ces modes d'insertion à l'économie monde imprime à la croissance un profil de « montagnes russes ». Au total, ce type de croissance repose sur « le fil du rasoir ».

Conclusion

L'énumération des mesures sociales est souvent un échappatoire pour le moins hypocrite²⁰ (qui voudrait voir empirer la pauvreté ?) aux vraies questions: pourquoi observe-t-on un échec global des luttes contre la pauvreté ? La réponse à cette question doit être recherchée selon nous dans l'accent mis sur les politiques ciblées et dans le maintien de la voie libérale choisie pour sortir de la crise des années quatre-vingt. La crise est en 2002 partout présente, sauf au Chili. Dans certains pays elle est plus violente que dans d'autres. Dans tous les pays en crise, la pauvreté augmente et augmentera y compris pendant les premières années de récupération, car la forte volatilité, expliquée pour moitié par celle des capitaux selon Rodrik (contre 20% dans les années quatre-vingt), rend particulièrement les pauvres à la récession. Cette crise semble être le champ du cygne des politiques libérales et marquer l'épuisement de ces modes de croissance à dominante financière. Précipitée par la récession des économies industrialisées et développées, elle fait ressortir la difficulté à faire correspondre besoins de financement et capacités de financement. Cette difficulté accroît les primes de risques et accentue la récession. Celle-ci rend moins attractifs les investissements étrangers directs, déjà limités par la crise dans leur pays d'origine. La haute volatilité des bourses de valeur et leur trend descendant ne fournit pas d'opportunités pour une entrée importante au titre des investissements en portefeuille (actions) et l'entrée des bons, de plus en plus coûteuse, redevient hautement spéculative. L'heure des changements est inscrite dans le cours de ces difficultés. Elle semble se dessiner dans certains pays. Elle seule peut être capable de modifier le cours de la pauvreté si elle privilégie comme variable d'ajustement la réduction de la pauvreté et non plus le taux d'intérêt. Utopie diront certains, ceux qui manquent d'imagination pour des raisons souvent non avouées, pensent qu'il n'y a qu'un chemin de croissance, mais utopie mobilisatrice et donc créatrice.

pratique ce type de politique à la fin des années quatre-vingt dix, durant quelques mois, au tout début de la crise financière asiatique et au moment où les risques de contagion étaient importants. La hausse du cours du pétrole a permis d'interrompre, indirectement, le ralentissement de l'activité économique enclenché.

²⁰ Citer quelques textes.

Annexe

	<i>Brésil</i>		<i>Mexique</i>		<i>Argentine</i>	
	<i>Export.fob</i>	<i>Solde</i>	<i>Export.fob</i>	<i>Solde</i>	<i>Export.fob</i>	<i>Solde</i>
1985	25634	12466	26758	8399	8396	4378
1990	31408	10747	40711	-881	12354	8625
1994	44102	10861	60882	-18463	16023	-4139
1995	46506	-3157	79541	7088	21161	2357
1996	47852	-5452	95999	6530	24043	1760
1997	53187	-6655	110431	623	26431	-2123
1998	51135	-6604	117559	-7913	26434	-3014
1999	48012	-1207	137703	-5360	23316	-829
2000*	55086	-730	166455	-8049	26410	2558
2001**	55816	2642	119481***	-7740	20504***	4909***

Source: FMI. Rappelons qu'en 1987 au Mexique, en 1991 en Argentine, en 1994 au Brésil ont été mis en place des politiques drastique de libéralisation des marchés (élimination des contingentements, des subventions, abaissement très important des droits de douane. De plus, à l'exception de l'Argentine, des dévaluations à «chaud» lors des deux grandes crises financières qui ont scanda les années quatre vingt dix, des mini dévaluations programmées, des manipulations dites «sales» des change ont eu lieu depuis la mise en place de ces plans et ont affecté l'ampleur du déficit et parfois son signe provisoirement. Enfin la conjoncture récessive de 1995 –suite aux politiques récessive mises en place pour contrecarrer la crise financière (effet «tequila») –et celle de la fin des années quatre vingt dix ont pesé sur les importations et ont permis de réduire le solde négatif *et **source Cepal (2001), **sont des données préliminaires; ***données du FMI pour les trois premiers trimestres.

INVESTISSEMENTS ÉTRANGERS DIRECT EN MILLIONS DE DOLLARS

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Brésil	89	1924	801	2035	3475	11666	18608	29192	28612	30498	24894
Mexique	4742	4393	4389	10973	9526	9186	12830	11311	11568	13500	9131*
Argentine	2439	3218	2059	2480	3756	4937	4924	4175	21958	5000	

Source: Cepal: Balance préliminar de las economias de América latina 2000 et FIDE. Les données pour 2000 sont des prévisions. Le chiffre pour 1999 concernant l'Argentine pourrait prêter à erreur Cette hausse subite de l'IED résulte en grande partie de l'achat par une compagnie espagnole Repsol de la compagnie pétrolière privatisée YPF. Cet achat s'est réalisé par achat-échange d'actions à New York et n'a pas donné lieu à des entrées nettes de capitaux, s'est traduite un montant équivalent, mais de signe négatif, dans la ligne investissement en portefeuille.. *pour le Mexique: les trois premiers trimestres.

Bibliographie

- AZPIAZU D (2001), «Privatizaciones y regulaciones en la economía argentina», mimeo, Flacso, Buenos Aires.
- BENAVENTE, J.M. (2002): «¿Cuán dinámicas son las exportaciones intrarregionales latinoamericanas?» CEPAL, série macro économie du développement núm. 12, Santiago du Chili
- BERRY A. (1999), «El contexto macroeconomico de las políticas, proyectos y programas para promover el desarrollo social y combatir la pobreza en América Latina y el Caribe» dans Zevallos J.C.(ed.), *Mitigacion de la pobreza y desarrollo social*, PNUD. RLA/92/009. Washington.
- BIRDSALL N. y Londono JL (1997), *Asset Inequality does matter: Lessons from Latin America*, OCE Working Papers Inter American Bank of Development, Washington
- BOURGUIGNON, F. (2000), «Redistribution et développement», *Conseil d'Analyse Economique*, núm. 25, La Documentation Française, París
- B.I.D. (1998), *¿Cuál es el problema de empleo de América Latina y cómo enfrentarlo?*, Séminaire de Cartagena, Colombie. Voir plus particulièrement, Lora E. y Márquez, «El problema del empleo en América Latina: percepciones y hechos estilizados», Lora E y Olivera M. en *Las políticas macro y los problemas del empleo en América Latina*.
- (1998), *América Latina frente a la desigualdad*, Washington.
- CEPAL (2001a), *Una década de luces y sombras, América Latina y el Caribe en los años noventa*, Ed. CEPAL (Santiago de Chile) y Alfaomega (Bogotá), (2000 y 2001b), *Panorama social de América Latina* (Santiago de Chile).
- (2002), *Globalización y desarrollo*, Santiago de Chile.
- CALCAGNO, A.F. (2001), «Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina» dans Sader E. (2001), *El ajuste estructural en América Latina, costos sociales y alternativas*, Ed. Clacso y ASDI, Buenos Aires.
- CNUCED, *Trade and Development, Report* (1997 et 2002), Genève De Janvry A. et Sadoulet E. (1999), *Growth, Poverty, and Inequality in Latin America, a causal Analysis, 1970-94*. Inter-american Development Bank, Washington.
- DAMILL, M. y Kempel D (1999), Análisis del balance de pagos de la Argentina: cambios metodológicos y desempeño reciente, Documents du CEDES, Buenos Aires.
- DESTREMAU, B. y Salama, P. (2001), «Brazil: paradojas de la pobreza. Nuevos pretextos para mantenerla?», Trayectorias, Universidad autónoma de Nuevo Leon, núm. 6, Monterrey.
- , *Medidas de la pobreza desmedida* (2002), Ed. LOM. Santiago de Chile.
- DHANANI, S. y Islam I (2002), «Poverty, vulnerability and social protection in a period of crisis: the case of Indonesian», *World Development*, vol. 30 núm. 7, Londres.

- DHANESSHWAR, G., Leite, C. y Charalambos, T. (2002), «Is growth enough? Macroeconomic policy and poverty reduction», Working papers FMI, Washington.
- DOLLAR, D. y Kraay, A. (2001), «Growth is good for the Poor», working paper de la Banque Mondiale, Washington.
- HICKS, N. y Wodon, Q. (2001), «Protección social para los pobres en América Latina», *Revue de la Cepal*, núm. 73, Santiago de Chile.
- HOEKMAN, B., Michalopoulos, C., Schiff, M. y Tarr, D. (2002), «Trade policy reform and poverty alleviation», Working papers Banque mondiale, Washington.
- JOMO, K.S. (2001), «Growth after the asian crisis: what remains of the east asian model?», UNCTAD, G-24 Discussion paper núm. 10, Genève.
- KATZ, J. (2000a) (2000b), *Reformas estructurales, productividad y conducta tecnológica en América Latina*, Fondo de Cultura Económico y CEPAL, *Pasado y presente del comportamiento tecnológico en América Latina*, document CEPAL, serie desarrollo económico núm. 75.
- KLEIN, M., Aaron, C. y Hadjimichael (2002). «Foreign direct investment and poverty reduction». Working papers FMI, Washington.
- LAUTIER, B., *L'économie informelle ed La Découverte France 1994*.
- LOPEZ-CORDOVA, J.E. (2002), «NAFTA and the mexican economy: analytical issues and lessons for the FTAA», INTAL, INTAL-ITD-STA Occasional papers núm. 9, Montevideo
- LUSTIG, N. (1989), «La desigualdad en México», *Economía de América Latina: las dimensiones sociales de la crisis*, núm. 18/19, CET, México.
- (2000), «Crisis and the Poor; Socially Responsible Macroeconomics», Inter-american Development Bank (IADB), Technical Papers Series, Washington.
- LONDONO, J.L. y Székely, M., «Persistent Poverty and Excess Inequality 1970-1995» *Journal of Applied economics*, forthcoming.
- MÁRQUEZ, G. (2000), «Labor Markets and Income Support: What Did We Learn from the Crisis», Working Paper núm. 425, IADB, Washington.
- MENDONÇA, R. (2002), «Pobreza y desigualdade no Brazil, panoram geral e principais questoes». Working papers IPEA, Río de Janeiro
- OIT (2000), «informa, América Latina y el Caribe, Panorama laboral '99», Suisse Paes de Barros R. y Mendonça R. (1997), *O impacto do crescimento economico e de reduções no grau de desigualdade sobre a pobreza*, texto par discussão núm. 528, IPEA.
- PAES DE BARROS, R. y *alli* (2000), Poverty, Inequality and Macroeconomic Instability. Texto para discussão núm. 750, IPEA.
- RAMOS, C.A. y Santana, R. (1999), «Desemprego, desigualdade e pobreza», *Mercado de trabalho, conjuntura e analise*, núm. 11. IPEA-MTE, Brasil.
- ROCHA, S. (1999), «Opções metodológicas para a estimação de linhas de indigência e de pobreza no Brazil, mimeo.

- (2000), *Pobreza no Brazil: O que ha de novo no limiar do seculo XXI*, mimeo.
- RODRIG, D. (2000), «Growth Versus Reduction: A Hollow Debate», *Finance and development*, vol. 37, núm. 4, FMI, Washington.
- (2001), «Por que hay tanta inseguridad economica en América Latina» *Revista de la CEPAL*, núm. 73, Chile.
- SALAMA, P. (1999), *Riqueza e pobreza en América Latina, la fragilidad de las nuevas políticas económicas*. Ed Fondo de cultura económico, México.
- y Valier, J. (1992), *La economía gangrenada. Ensayo sobre la hiperinflación*, Ed. Siglo XXI, México.
- (1994), *Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo*. Ed, Nino e Davila, Buenos Aires.
- (2002), «La pauvreté prise dans les turbulences macroéconomiques en Amérique latine», *Problèmes d'Amérique Latine*, Institut Européen de Géoeconomie, Paris, publié dans une version plus longue, avec.
- (2002), «Paradojas de la liberalización de América Latina», *Comercio Exterior*, vol 52, núm. 9, México.
- SZÉKELY, M. y Hilgert (1999), «The 1990s in Latin America: Another Decade of Persistent Inequality», Working Paper núm. 410. IADB, Washington.
- TURNHAM, D., Foy, C. y Larrain, G. (eds.), *Tensions sociales, création d'emplois et politique économique en Amérique Latine*, OCDE, 1995, París, voir plus particulièrement: Márquez: *Le problème de l'emploi en Amérique latine*, Birdsall, N. Ross D et Sabot R: *l'inégalité: un frein à la croissance en Amérique Latine*.
- VALIER, J., «Pauvretés, inégalités et politiques sociales dans les Tiers-mondes depuis la fin des années quatrevingt», *Conseil d'Analyse Economique*, núm. 25, La Documentation Française, Paris.
- WADE, R.H. (2002), «Globalization, poverty and income distribution: does the liberal argument hold?», Working paper LSE, Londres.
- WODON, Q.T. (2000), *Poverty and Policy in Latin America and the Carabean*, Banque Mondiale (Washington).

Dimensiones estratégicas de la migración México-Estados Unidos en el contexto de la globalización neoliberal

Raúl Delgado Wise*

EN EL curso de las últimas décadas, el cúmulo de migrantes transfronterizos y de remesas enviadas por éstos a sus lugares de origen experimenta un crecimiento sin precedentes a nivel mundial. Por un lado, el número de emigrantes poco más que se duplica en un lapso de 25 años, para alcanzar un máximo histórico de 175 millones de personas en 2000. Por el otro, el flujo de remesas se eleva a un ritmo aún mayor, al pasar de 45 a casi 80,000 millones de dólares, entre 1992 y 2000 (Meyers, 2001). A la par de este crecimiento, se producen transformaciones, de muy diversa índole, en los alcances y características de la nueva dinámica migratoria, que van desde cambios en las relaciones internacionales, instituciones, legislaciones, estructuras y prácticas de los estados receptores y emisores, hasta progresos en la edificación de la ciudadanía extraterritorial y las relaciones de género, pasando por modificaciones en la geografía, los circuitos y los patrones migratorios, el espectro ocupacional de los trabajadores transfronterizos, el uso y destino de las remesas familiares y colectivas, así como avances en la estructura y niveles de organización de las comunidades de migrantes, junto con retrocesos en el respeto a los derechos humanos y la emergencia de nuevas prácticas sociales, culturales y creencias de los propios migrantes.

El objetivo central del presente trabajo es avanzar en el análisis de la naturaleza, alcances y perspectivas de este fenómeno, tomando como referente el caso de la migración México-Estados Unidos. Nos interesa, en particular, profundizar en cuatro dimensiones estratégicas del fenómeno, a la luz de la compleja trama de relaciones que se teje entre ambas naciones. Tóme-se en consideración que:

- Estados Unidos es el país que cuenta con los niveles más elevados de inmigración en el mundo.

* Director del doctorado en estudios del desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, y secretario ejecutivo de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Correo electrónico: rdwise@cantera.reduaz.mx

- De todos los estadounidenses nacidos en el exterior, los mexicanos constituyen, con mucho, el núcleo mayoritario (27 por ciento).
- La población de origen mexicano que reside en el vecino del norte asciende a 22.9 millones de personas, entre emigrantes –documentados o no– nacidos en México (9.2 millones) y ciudadanos norteamericanos de ascendencia mexicana.
- El monto de mexicanos que emigraron a Estados Unidos en la última década (medido a partir del flujo neto anual), es 10 veces superior al registrado dos décadas atrás (Tuirán, Fuentes y Ramos, 2001, p. 6).
- De acuerdo con estimaciones de Rodolfo Corona, en el último quinquenio un promedio anual de 370,000 mexicanos establecieron su residencia en Estados Unidos (*La Jornada*, 3 de agosto de 2003). Esta cifra corresponde al mayor flujo de emigrantes (*settlers*) del orbe.
- El número de migrantes temporales (*sojourners*) se estima entre 800,000 y un millón por año (Tuirán, 2000).
- De acuerdo con las estimaciones más recientes del Banco Mundial (2003, p. 59), México prácticamente se equipara a India como principal receptor de remesas del mundo, con un monto total de envíos de casi 10,000 millones de dólares en 2002.
- La frontera entre los dos países –cuya extensión es de poco más de 3,000 kilómetros– es la más transitada del planeta, con alrededor de un millón de cruces diarios.

Para los fines analíticos planteados, el trabajo se subdivide en cuatro apartados. En el primero se examina la naturaleza del intercambio comercial entre México y Estados Unidos bajo la égida neoliberal. Enseguida se aborda la dialéctica particular que se genera en dicho contexto, entre el crecimiento exportador del país y la migración internacional. En tercer lugar se analiza el contenido y alcances de la agenda bilateral en materia migratoria. Finalmente se hace una breve referencia a las respuestas y procesos de creación de alternativas emergidas desde la base misma de la comunidad migrante.

El verdadero rostro del intercambio comercial entre México y Estados Unidos

Para abordar este primer punto, dos antecedentes resultan pertinentes. Primero, la conformación de tres bloques con diversos modelos de capitalismo tras la disolución del “orden” de posguerra y el establecimiento de una estrategia –que John Saxe-Fernández (2001a, p. 171) denomina neomonroísta– tendiente a intensificar la hegemonía de Estados Unidos en el continente. Segundo, la

necesidad de aquel país de hacer frente a sus rezagos en materia de competitividad e innovación tecnológica respecto de Alemania y Japón, y revertir con ello –o al menos atemperar– su agudo problema de endeudamiento externo. Tómese en consideración que Estados Unidos pasó de ser el principal acreedor del mundo a ser el principal deudor. A partir de 1987, Estados Unidos se convierte en deudor neto. Ante esta nueva dinámica de la economía mundial, las empresas transnacionales estadounidenses han seguido una estrategia que, entre otras cosas, se orienta a reducir drásticamente los costos de la fuerza de trabajo.

En esta perspectiva se inscriben las reformas de inspiración neoliberal y los dolorosos programas de ajuste estructural impuestos a nuestro país, al igual que al resto de las naciones latinoamericanas, por parte de sus clases dominantes en conjunción con las diferentes agencias internacionales que operan al servicio del Estado estadounidense y de los poderosos intereses que representa: banca y corporaciones transnacionales (Otero, 1996; Valenzuela, 1996; Guillén, 1997; y Veltmeyer, 2000). Aquí me propongo profundizar en torno a uno de los objetivos estratégicos hacia donde tales medidas se orientan: situar al sector exportador como eje fundamental de la reorientación de la economía mexicana y colocarlo al servicio del imperialismo estadounidense.

Para tal efecto y en virtud de la ilusión óptica que genera el reposicionamiento del país como primera potencia exportadora de América Latina y octava en el mundo (con una plataforma de exportación integrada en un 90 por ciento por productos manufacturados, de los cuales 39.4 por ciento son clasificados como “bienes diseminadores de progreso tecnológico”), resulta crucial llevar a cabo una operación de desensamblamiento, a través de la cual se haga posible esclarecer, ¿qué es lo que verdaderamente exporta el país? y ¿quiénes son los principales actores y beneficiarios del “auge” exportador?

Al examinar el tipo de exportaciones mexicanas, lo primero que llama la atención es el elevado dinamismo y peso específico alcanzado por las empresas maquiladoras, concebidas como plantas de ensamble asociadas a procesos productivos internacionalizados, con muy escasa integración a la economía nacional. De 1982 a 2001, las ventas al exterior de la industria maquiladora se multiplicaron por 25, para alcanzar en el último año una proporción cercana a la mitad del total de las exportaciones manufactureras (48.5 por ciento). Más todavía, esta proporción asciende al 54 por ciento si se considera exclusivamente el excedente de exportación, *i.e.* la diferencia entre el valor de las exportaciones y sus requerimientos de importación (Cypher, 2000, p. 16). Aunado a esto, se aprecia también un crecimiento espectacular de la manufactura sin maquila, cuyas exportaciones se incrementaron 20 veces en el mismo lapso. Y algo que nos parece aún más significativo: en algunos de sus segmentos más dinámicos,

como el automotriz, se observan ciertas tendencias a la maquilización, bajo una lógica de segmentación y deslocalización industrial con un altísimo componente importado. Los vehículos exportados a Estados Unidos tienen entre el 85 y 90 por ciento de sus componentes importados (Kurt Unger, 1990, p.77). Gerardo Fujii (2000, p. 1014) resalta esta característica en los siguientes términos:

...el dinamismo del sector exportador no arrastra al resto de la economía, sino que se filtra al exterior, en primer lugar, a Estados Unidos. Ejemplos son dos ramas exportadoras muy dinámicas: automóviles e industria electrónica. Ambos sectores se caracterizan por el predominio de empresas transnacionales, que concentran en el país la fase de ensamble del producto final con componentes en su mayoría importados. En este sentido, parece que el sector industrial tiende a asemejarse a la industria ensambladora de la zona fronteriza con Estados Unidos.

Por otro lado, abonando a esta misma línea de análisis, James Cypher (2001,12) sostiene que: “El «milagro» exportador de México se explica, en buena medida, por las estrategias de globalización creadas en Detroit, la industria automotriz de Estados Unidos da cuenta aproximadamente de uno de cada cinco dólares de las exportaciones no petroleras mexicanas en 1997.” Más aún, reforzando esta tendencia, la participación de las importaciones temporales en el total de las exportaciones del país fue de casi 80 por ciento, entre 1993 y 2001 (Dussel, 2003, p. 332).

Otra pieza importante de este peculiar engranaje, es la abrumadora presencia –estimada entre 65 y 75 por ciento– del comercio intrafirma con Estados Unidos (Baker, 1995, p. 402); cuestión que además de contravenir el “libre juego de mercado” pregonado por la ortodoxia neoliberal, pone de relieve el fuerte saqueo al que –por esta vía– es sometida la economía mexicana. No debe perderse de vista que el concepto de producción compartida inherente al comercio intrafirma no implica utilidades compartidas. Los precios de exportación en este tipo de comercio son fijados artificialmente por las compañías sin declarar “utilidades”, lo que posibilita no sólo una transferencia neta de ganancias al exterior, sino que permite incluso subsidiar, con cargo a la economía mexicana, cada empleo generado.

Lo paradójico del caso es que, a pesar de la fuerza con la que la economía mexicana se vuelca hacia las exportaciones –cuyo monto se eleva de 22,000 a 158,000 millones de dólares, entre 1982 y 2001–, ello no contribuye a mitigar el agudo problema del déficit externo sino que, por el contrario, se traduce en una expansión aún mayor de las importaciones. Resulta particularmente revelador que de 1988 a 1994 las exportaciones manufactureras crecieran a una tasa

media anual (5 por ciento) menor a la mitad de la registrada por las importaciones de dichos productos (12 por ciento) (Rueda, 1998, p. 110). A tal grado operan estas tendencias que Enrique Dussel (1996, p. 80) se refiere a esta modalidad de industrialización como “orientada a las importaciones”. Y aunque esta dinámica importadora se interrumpe momentáneamente con la crisis de 1995, se reanima de 1997 a 2002 con un déficit de poco más de 6,000 millones de dólares en el primer año y superior a los 17,500 millones de dólares en el último.

Todo lo anterior acota y relativiza los alcances de la nueva dinámica exportadora, dejando en claro que se trata de un proceso que, en contraste con lo que supondría el tránsito hacia un patrón secundario-exportador (*i.e.* especializado en las exportaciones manufactureras), no se eslabona con la economía interna, y minimiza sus impactos multiplicadores sobre la misma.

Lo hasta aquí expuesto, aparte de mostrar la fragilidad y volatilidad del dinamismo exportador, nos plantea la necesidad de valorar, en su justa dimensión, la naturaleza y alcances de lo que verdaderamente exporta el país. Al respecto, es evidente que al segmento mayoritario de nuestro comercio exterior –aquel que se inscribe en la órbita del comercio intrafirma y que engloba preponderantemente al sector maquilador– le queda grande la categoría de exportación manufacturera, pues, como bien lo apunta Carlos Tello (1996, p. 50), lo que en el fondo se vende al exterior es fuerza de trabajo sin que ésta salga del país. De ahí que, tras el velo del supuesto avance en la perspectiva secundario-exportadora, se encubra el achicamiento de una parte de nuestra economía, a la que se le reduce y compele a fungir como reserva laboral para el capital foráneo.

Tal vez no salga sobrando agregar que esta línea de especialización de las exportaciones guarda una cierta relación con la exportación directa de fuerza de trabajo de México hacia Estados Unidos –vía migración laboral–, imprimiendo un sello característico a la naturaleza del intercambio comercial entre ambas naciones. En uno y otro caso implica la transferencia neta de ganancias potenciales al exterior.

Este análisis sobre la naturaleza de la reinserción de la economía mexicana en la órbita del capitalismo estadounidense nos lleva a por lo menos dos conclusiones. En primer lugar, la fuerza de trabajo constituye la principal mercancía de exportación del país, con una contribución neta a la balanza comercial superior a los 28,600 millones de dólares en 2002. Para esta estimación se considera tanto el valor agregado de la industria maquiladora, en su calidad de indicador aproximado de la exportación indirecta de fuerza de trabajo, como las remesas derivadas de la exportación directa de fuerza de trabajo. México exporta también recursos naturales (principalmente pe-

tróleo) y activos. Hacia esto último –la adquisición de activos a precios de remate provenientes sobre todo de la privatización de empresas públicas– se ha dirigido el grueso de la inversión extranjera directa, contribuyendo a la concentración y centralización del capital de las grandes empresas transnacionales. Vale la pena agregar que esta inversión se ha canalizado hacia la compra del sector financiero del país a través de la adquisición de los bancos más grandes de México: Bancomer por el Banco Bilbao Vizcaya y Banamex por el City Bank.

En segundo lugar, y quizás lo que mejor sintetiza el carácter extremadamente restringido que asume el proceso de acumulación de capital en México, está la transferencia –o mejor dicho el saqueo– de excedentes que se produce en el contexto neoliberal y bajo la égida del imperialismo estadounidense. Se ha estimado que el monto total de excedentes transferido por el país, principalmente a Estados Unidos, entre 1982 (año en el que inicia el viraje neoliberal) y 1997, asciende a 457,000 millones de dólares, a precios constantes de 1990 (Saxe-Fernández y Núñez, 2001, pp. 150-151). Este cálculo comprende transferencias de dos tipos: las referentes al pago del servicio de la deuda y lo que se puede considerar como pérdidas por intercambio (sea a través de la balanza comercial o por renta, vía franquicias y concesiones o derechos de patente). La contundencia de esta cifra –que no incluye la transferencia de ganancias potenciales vía exportación directa e indirecta de fuerza de trabajo– cobra su verdadera dimensión si se considera que América Latina descuella como la primera región tributaria del mundo subdesarrollado y que, en el contexto latinoamericano, nuestro país se sitúa a la cabeza.

Dialéctica entre crecimiento exportador y migración internacional

La contraparte del actual rostro exportador de la economía mexicana –que le confiere una fisonomía de “enclave” (Delgado Wise y Mañán, 2000)– está dada por la pauperización de la mayor parte de la población. No estamos empleando el concepto de enclave en su acepción clásica. Nos referimos a él como expresión del saqueo y expropiación de una porción –no necesariamente compacta– del territorio nacional y de su fuerza de trabajo por el capital foráneo, bajo un montaje que reclama condiciones macroeconómicas altamente destructivas y restrictivas de la esfera doméstica de la economía así como depresiva de los salarios. En un enclave tal, se profundizan las desigualdades sociales y se genera una masa cada vez mayor de trabajadores que no encuentra acomodo en el mercado laboral formal del país, por lo cual una tercera parte de la población económicamente activa se ubica en el llamado “sector informal”. Este es

el caldo de cultivo que nutre al vigoroso proceso migratorio transfronterizo que se registra en la actualidad.

Aun cuando la migración laboral México-Estados Unidos es un fenómeno que cuenta con una larga historia, que data de la segunda mitad del siglo XIX, en su fase actual se caracteriza por exhibir una intensidad y un dinamismo sin precedentes, acompañada de transformaciones cualitativas de primer orden en diversos planos.

Los siguientes datos derivados del censo de 2000 de Estados Unidos, ponen de relieve algunas de las nuevas aristas del fenómeno:

- Si bien la intensidad de la migración internacional varía territorialmente, el 96.2 por ciento de los municipios del país registra algún tipo de vínculo con la migración internacional. Algo similar ocurre en Estados Unidos, donde la población residente de origen mexicano –no obstante estar concentrada en un puñado de estados– tiene presencia en prácticamente todo el país, incluyendo Alaska y Hawaii, donde radican poco más de 100,000 connacionales.
- El 55 por ciento de la población de 15 años y más, nacida en México que reside en Estados Unidos, cuenta con una escolaridad de secundaria completa o más. Esta cifra baja a 40.7 por ciento en el núcleo de migrantes temporales o circulares y se eleva a 71.8 por ciento al considerar todo el espectro de la población de origen mexicano establecida en aquel país. La media nacional correspondiente es de 51.8 por ciento, lo que significa que –en términos generales y contrario a lo que comúnmente se supone– se está yendo más fuerza de trabajo calificada de la que tiende a quedarse en el país.
- Un tipo de desplazamiento poco visible y que se sale de los estereotipos de la migración laboral, es el correspondiente a los mexicanos residentes en Estados Unidos que cuentan con un nivel de escolaridad equivalente a licenciatura o posgrado. En este caso, el monto asciende a poco más de 250,000 personas.
- El porcentaje de ocupación de la población económicamente activa de mexicanos establecidos en Estados Unidos supera en 15 puntos al registrado por la población que vive en el país.
- La masa de trabajadores migratorios nacidos en México que cuenta con ocupación formal en el vecino del norte es de aproximadamente 5 millones; monto equivalente a una cuarta parte de la población empleada en el sector formal del país.
- El 36.2 por ciento de los inmigrantes de origen mexicano labora en el sector secundario (*i.e.* industrial), mientras que en México sólo lo hace el 27.8 por ciento. Esta situación contrasta con la visión estereotipada del migrante como trabajador agrícola –sólo 13.3 por ciento de los migrantes

de origen mexicano laboran en el sector primario—, mostrándonos un cambio fundamental en el mercado laboral transfronterizo.

A la par de estas características, se aprecia un significativo incremento en el flujo de remesas enviadas a México, las cuales se multiplicaron por 3.5 en el curso de la última década, para alcanzar, en 2002, un máximo histórico de 9,814 millones de dólares (véase cuadro 1). Ello no sólo consolida la posición del país como uno de los principales receptores de remesas o “migradólares” en el mundo, sino que sitúa a la exportación de fuerza de trabajo como la tercera fuente de divisas en importancia del país, con una contribución a la balanza de pagos que supera la correspondiente al turismo y las exportaciones agropecuarias.

La trascendencia de las remesas como factor compensatorio del desequilibrio externo se vuelve aún más evidente si analizamos la contribución neta de cada sector a la generación de divisas. En este caso, las remesas representan la segunda fuente de ingresos netos, después del petróleo. Incluso, a raíz de la caída en los precios internacionales del petróleo en 1998, tales ingresos llegaron a colocarse en el primer sitio.

Que las remesas hayan logrado escalar a esta posición, erigiéndose en la fuente de divisas que registra el crecimiento más consistente a lo largo de la década de los noventa, no sólo las hace más visibles y apetecibles para el capital

CUADRO 1
IMPORTANCIA DE LAS REMESAS EN LA GENERACIÓN DE DIVISAS
(Millones de dólares)

Año	Remesas	Turismo	Sector de origen		
			Petróleo	Manufactura	Agropecuaria
1991	2,660	4,340	8,166	32,307	2,373
1992	3,070	4,471	8,307	36,169	2,112
1993	3,333	4,564	7,418	42,500	2,504
1994	3,475	4,855	7,445	51,075	2,678
1995	3,673	4,688	8,423	67,383	4,016
1996	4,224	5,287	11,654	81,014	3,592
1997	4,865	5,748	11,323	95,565	3,828
1998	5,627	6,038	7,134	106,550	3,796
1999	5,910	5,869	9,920	122,819	4,144
2000	6,572	5,953	14,884	145,261	4,263
2001	8,895	6,538	12,801	141,346	4,007
2002	9,814	6,060	13,109	142,031	3,866

Fuente: Banco de México e INEGI.

financiero internacional, sino que pone en claros aprietos a los apologistas del “milagro” exportador mexicano: ¿cómo encubrir ahora, ante la contundencia de estas evidencias, la naturaleza subdesarrollada de nuestra economía o el carácter profundamente asimétrico de las relaciones de intercambio que se tejen con el capitalismo estadounidense?

Al trasladarnos al plano social, la importancia estratégica de la migración no sólo se ratifica, sino que se redimensiona, ya que, como bien lo destaca Rodolfo Corona (2001, p. 38) el “... fenómeno migratorio y las remesas constituyen aspectos generalizados en la vida del país, pues involucran a uno de cada cinco hogares mexicanos” Este fenómeno se acentúa en las zonas rurales de nueve entidades del centro-occidente, donde la proporción asciende a uno de cada dos hogares.

CUADRO 2
APORTACIÓN DE LAS REMESAS AL SALDO COMERCIAL NETO
(Millones de dólares)

Año	Sector de origen				
	Agropecuario	Petróleo y gas	Manufactura	Turismo	Remesas
1991	242	7,030	-14,660	1,905	2,660
1992	-746	6,896	-22,066	1,788	3,070
1993	-129	6,054	-19,068	1,948	3,333
1994	-693	6,265	-23,350	2,305	3,475
1995	1,373	7,507	-117	3,028	3,673
1996	-1,079	10,469	-124	3,327	4,224
1997	-345	9,227	-6,023	3,710	4,865
1998	-976	5,406	-9,881	3,760	5,627
1999	-554	8,954	-10,363	3,768	5,910
2000	-582	11,337	-18,638	3,990	6,572
2001	-1,229	7,764	-17,293	3,771	8,895
2002	-70	10,310	-9,585	2,033	9,814

La dinámica contradictoria que se establece entre migración y crecimiento económico bajo la égida neoliberal puede sintetizarse en los siguientes cuatro puntos. Primero, si bien las remesas tienen una gran importancia como fuente de divisas para el país y de subsistencia para numerosos hogares mexicanos, éstas entrañan también una transferencia neta de ganancias potenciales al exterior.

Segundo, a diferencia de la fuerza laboral que se exporta indirectamente (vía maquila), la que emigra y se establece en Estados Unidos consume en ese país una parte muy significativa de sus ingresos salariales, con la consecuente

transferencia de su impacto multiplicador potencial a la economía estadounidense. Tómese en consideración que los ingresos de los trabajadores de origen mexicano en Estados Unidos fueron, en el año 2000, del orden de los 250,000 millones de dólares, de los cuales 87,000 millones correspondieron a emigrantes nacidos en México. Estas cantidades contrastan significativamente con las remesas enviadas al país, las cuales, por más impresionantes que parezcan, alcanzaron en el mismo año un monto de 6,572 millones.

Tercero, desde un punto de vista fiscal, los migrantes internacionales aportan más a la economía receptora de lo que reciben en prestaciones y servicios públicos. Los migrantes contribuyen mediante la transferencia de recursos al fondo de capital social a disposición del Estado estadounidense. De acuerdo con información de The National Immigration Forum (<http://www.immigrationforum.org>), en 1997 la población migrante en Estados Unidos aportó al fisco 80,000 millones de dólares más de lo que recibió en términos de beneficios del gobierno estadounidense en sus tres niveles: local, estatal y nacional. Con esta aportación los migrantes dinamizan la economía receptora.

Cuarto, aunque es difícil medir este aspecto, al presionar sobre el mercado laboral los migrantes tienden a incidir adversamente en el incremento de los salarios en la economía receptora, sobre todo en los campos en los que se desempeñan. Al respecto, un estudio reciente de Jean Papail (2001) pone de relieve que la brecha entre el ingreso promedio que reciben los migrantes mexicanos y el salario mínimo federal de Estados Unidos ha tendido a reducirse en el curso de los últimos 25 años. Medido a precios constantes de 2000, se redujo 38 por ciento en el mismo lapso al caer de 11.7 a 7.2 dólares por hora. Lo paradójico del caso es que esta situación se genera a la par de los cambios en el perfil laboral de los migrantes arriba descritos, es decir, con mayor educación y presencia en el sector manufacturero. Queda evidenciado así el círculo perverso en el que se halla atrapado el proceso migratorio del país, donde los datos se encuentran claramente cargados a favor de los intereses hegemónicos de Estados Unidos.

La política migratoria del Estado mexicano: de la "no política" a la subordinación abierta

Bajo estrechos cálculos de costo-beneficio –con el claro propósito de evitar una confrontación con Estados Unidos, sobre todo en relación con la migración indocumentada–, el gobierno mexicano optó por seguir, entre 1974 y hasta hace relativamente poco tiempo, una estrategia *sui generis* que García y Griego (1988) denomina "la política de la no política" y que consistía en no tener, al menos explícitamente, una política en materia migratoria.

La negociación y suscripción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte se convierte en un referente fundamental para el curso subsecuente de la relación bilateral y, en particular, de la migración internacional. Que el gobierno mexicano haya aceptado excluir el tema migratorio de la agenda de negociaciones y adherir acríticamente el principio de libre flujo de capitales y mercancías, ratifica no sólo su falta de compromiso con el sector migrante, sino su franca y, en este caso, abierta subordinación a los intereses hegemónicos de Estados Unidos.

En la misma tesitura se ubica la tibia postura asumida por el gobierno mexicano frente a la feroz embestida del gobierno de Washington en contra de los derechos humanos y laborales de nuestros connacionales. Entre las múltiples medidas implementadas por dicho gobierno para instaurar un régimen de terror en su franja fronteriza con México sobresalen los cuantiosos operativos desplegados por el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (SIN) para contener, a cualquier costo, el creciente flujo de migrantes laborales proveniente de nuestro país. Tomando en cuenta que nuestro país figura como el segundo socio comercial de Estados Unidos, ello en nada se corresponde con lo que debiera ser una política civilizada de “buena vecindad” entre socios. Un claro indicador de la fuerza con la que se lleva a cabo la política antiinmigrante es el cada vez más fuerte –por no decir exorbitante– presupuesto asignado al SIN, que en 1999 ascendió a 4,188 millones de dólares. Coincidiendo con el espíritu xenofóbico de la frustrada Proposición 187 del gobernador de California, Pete Wilson, el 30 de septiembre de 1996 entró en vigor la llamada “Ley para reformar la migración ilegal y la responsabilidad de los inmigrantes”. Lo trascendente de esta ley (aún vigente) es que institucionaliza la criminalización de la migración laboral, a través de una serie de normas arbitrarias de procedimiento que quebrantan los derechos humanos y laborales de los trabajadores transfronterizos (véase Mohar, 2001, p. 51).

Uno de los saldos más oprobiosos de esta “línea dura” de la política de inmigración estadounidense es, sin duda, la multiplicación de las muertes de connacionales en nuestra franja fronteriza norte, las cuales ascendieron, entre 1998 y 2000, a un total de 1,236; cuestión que evidencia el recurso a “...la muerte como elemento disuasivo de la migración” (Villaseñor y Morena, 2002, p. 13), ratificando la predisposición al terrorismo de Estado como ingrediente esencial de la política exterior y de seguridad interna de Estados Unidos.

No está por demás agregar que la principal respuesta del gobierno mexicano a tales retos fue la promulgación de la Ley de la No Pérdida de la Nacionalidad Mexicana (Martínez, 1999, p. 251). Se trata, en esencia, de una medida orientada a que connacionales radicados en Estados Unidos pudieran defender mejor sus derechos, al permitirles acceder a la nacionalidad estadounidense sin

que perdieran la propia. No deja de ser sin embargo –y éste ha sido un punto de incesante disputa– una ley que no otorga las garantías suficientes a quienes acceden a ella para el ejercicio pleno de la ciudadanía mexicana, *i.e.* el derecho a votar y ser votados.

A reserva de que más adelante ahondemos en el punto, es pertinente acotar que la referida ley –que entró en vigor el 20 de marzo de 1998– ha sido retomada y recodificada en el seno de la comunidad migrante organizada en los Estados Unidos, para exigir, cada vez con mayor fuerza, el ejercicio pleno de sus derechos políticos.

Con el arribo de Vicente Fox a la Presidencia de la República en diciembre de 2000 se produce una revaloración del tema migratorio, donde éste es situado, por vez primera en la historia de las relaciones México-Estados Unidos como tema prioritario de la agenda bilateral. ¿Cómo interpretar el cambio de postura de ambos gobiernos en torno al tema migratorio?, ¿qué lectura debe hacerse de la agenda de negociación convenida?, ¿a qué intereses responde? y ¿cuáles son sus verdaderos alcances? Más aún, tomando en consideración cada uno de los cinco grandes temas en la agenda –a saber: regularización de la situación migratoria de connacionales, programa de trabajadores temporales, ampliación del número de visas, fortalecimiento de la seguridad en la frontera, e impulso a programas de desarrollo en las zonas de alta migración–, ¿qué ponderación podemos hacer acerca de los avances en la negociación?

A pesar de que la agenda bilateral fue prácticamente cancelada después del 11 de septiembre de 2001, lo cierto es que no han cejado las tentativas del gobierno mexicano por reanudar el proceso de negociación. De aquí que resulte importante analizar, con cierto detalle, las interrogantes planteadas, en una tentativa por descifrar hacia dónde se perfilaba el proceso.

En primer lugar, el cambio de postura de ambos gobiernos en relación con el tema migratorio se basó en el reconocimiento de una realidad: el desbordante crecimiento del fenómeno migratorio –a contracorriente de lo previsto o pregonado por la doctrina neoliberal– y la incapacidad de Estados Unidos para contenerlo (o mejor aún: regularlo) de manera unilateral y bajo estrictas medidas de corte policiaco o militar, como las contempladas por la ley de 1996 (Mohar, 2001, p. 54). A raíz de la recesión por la que atraviesa la economía estadounidense y su impacto procíclico sobre la nuestra, esta problemática se acentúa aún más y se redimensiona bajo el prisma de la seguridad hemisférica de la primera potencia capitalista del mundo.

Segundo, aun cuando los cinco grandes temas de la agenda bilateral abordan asuntos de interés para la comunidad migrante, eluden una cuestión fundamental para los intereses estratégicos de nuestro país: la liberalización de los flujos migratorios. Se trata, en este sentido, de una agenda estructuralmente li-

mitada que no ataca las causas de fondo de la migración internacional y que, por el contrario, apunta –como el propio gobierno mexicano lo pregona– a “transitar hacia un régimen de flujos ordenados” o regulados. No es difícil advertir que los dados en la negociación están cargados hacia los intereses estratégicos de Estados Unidos; país que, en el peor de los casos, continuará beneficiándose del usufructo de una reserva de mano obra barata proveniente de nuestro país. De aquí que resulte imprecisa la presunción del presidente Fox, plasmada en el texto de su primer informe de gobierno y ratificada en el informe anual de labores del entonces canciller Castañeda, en el sentido de que: “Por primera vez en la historia, Estados Unidos ha aceptado negociar con otra nación, en este caso México, el tema de la migración de manera integral.”

Sobre los “avances” logrados en cada uno de los temas de la agenda binacional, las siguientes observaciones y consideraciones resultan pertinentes. Primera, a la fecha no hay prácticamente nada importante que consignar en relación con la regularización de la situación migratoria de poco más de tres millones de connacionales que cargan con el estigma de “ilegales”. La única información que tenemos al respecto es que la posibilidad de la “amnistía” (término inherente al discurso que criminaliza la migración laboral) prácticamente fue descartada por el gobierno de Estados Unidos, para reemplazarla por un programa más modesto de “ajuste adquirido” (Miller y Seymour, 2001, p.1). En esta perspectiva se inscribe el anuncio, efectuado por el SIN en febrero de 2002, de que podrían beneficiarse de la llamada “amnistía” tardía alrededor de 300,000 mexicanos.

Segunda, sin lugar a dudas, el tema de los trabajadores temporales es uno de los que mayor interés ha despertado entre las autoridades y legisladores de Estados Unidos. Todo se perfila hacia la instauración de un programa que posibilite a un determinado número de mexicanos trabajar legalmente en ese país con un salario mínimo garantizado y acceso a algunos fondos de salud, a condición de que regresen a México tras un año de estancia y que el número de trabajadores a los que se les permitiría registrarse se ajuste anualmente en respuesta a las condiciones económicas estadounidenses, particularmente la tasa de desempleo (Roldán, 2001, p. 85).

A través de este programa, bautizado como de trabajadores huéspedes –tal vez con el afán de distinguirlo del desacreditado Programa Bracero– se expresa con nitidez uno de los ejes fundamentales de la postura de Washington en el proceso negociador. Bajo la “generosa” oferta de sacar de la “sombra de la ilegalidad” a millones de migrantes laborales mexicanos y “concederles” derechos laborales mínimos, el programa se propone, en palabras del propio senador Gramm –su principal promotor–, “fortalecer la economía de Estados Unidos y estimular, ¿mediante las remesas enviadas a nuestro país y las habilidades adquiridas por los trabajadores «huéspedes» a través del programa?, el largamente

postergado desarrollo económico de México”. En sintonía con esta concepción se llevó a cabo una experiencia “piloto” en el estado de Zacatecas, con la participación de las empresas estadounidenses LEH Packing Company, ACME Brick, Kanes, San Angelo y Marcus Drake (García Zamora y Moctezuma, 2001). Y aunque todo indica que el programa cuenta con la bendición del presidente Fox, la “Conferencia Unida de Mexicanos en el Exterior”, que aglutina a una veintena de organizaciones políticas de migrantes, manifestó su abierto “rechazo al Programa de Trabajadores Huéspedes o Temporales” y expresó su inconformidad por la exclusión de representantes de la comunidad migrante en las negociaciones (*El Universal*, 5 de enero de 2002).

Tercera, no existe información disponible sobre posibles avances en la cuota de visas disponibles para mexicanos. La información del SIN por países está actualizada únicamente al año 1999, lo mismo que la consignada en la página web de la embajada de Estados Unidos en México. El único dato que tenemos es que en el programa de visas H-2a –correspondiente a trabajadores agrícolas temporales–, la participación de connacionales disminuyó respecto de otras nacionalidades, entre 1995 y 2000.

Cuarta, de los cinco temas que integran la agenda bilateral, el relativo a la seguridad fronteriza es, con mucho, el que más atención ha recibido de parte de ambos gobiernos y sobre el que se han dado los mayores “acercamientos”. En este caso, al igual que en el programa de trabajadores huéspedes, se han impuesto la visión y los intereses del vecino del norte. Un claro ejemplo de ello es el Plan de Acción para la Cooperación sobre Seguridad Fronteriza, suscrito el 22 de junio de 2001, el cual incluye (Sandoval, 2001, p. 252): “...prohibir el paso de personas hasta 3 kilómetros al sur de la frontera; y efectuar operativos de “disuasión” de la migración entre la Patrulla Fronteriza y los Grupos Beta, e intercambiar información entre la Procuraduría General de la República (PGR) y el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN) para combatir a bandas de polleros.”

Se trata de un conjunto de operativos coordinados a través de los cuales cuerpos policiales de México son puestos al servicio de la seguridad de Estados Unidos, asignándoles tareas de combate a la migración indocumentada, bajo el supuesto compromiso de proteger los derechos humanos de connacionales. Las 377 muertes de migrantes mexicanos ocurridas en 2001, el aumento del presupuesto del SIN en un 29 por ciento (anunciado por el presidente Bush el 29 de enero de 2002) y la decisión de incrementar en casi un 800 por ciento el número de elementos de la Guardia Nacional apostados en la franja fronteriza (notificada por la Casa Blanca el 6 de febrero de 2002), son señales inequívocas de que los derechos humanos no figuran entre las prioridades de Washington.

Por su parte, la tibieza con la que las autoridades mexicanas han reaccionado frente a la violencia y terrorismo desencadenados por el gobierno de Estados

Unidos, revela que tampoco para la administración del presidente Fox los derechos humanos son una prioridad. Y peor aún: a cambio de ciertas prebendas en relación con la migración laboral mexicana –que hasta ahora no han sido sino falsas promesas– el gobierno de México ha aceptado desempeñar el papel de “centinela” de los Estados Unidos en su frontera sur, mediante el impulso de dos programas complementarios: el Plan Puebla Panamá y el Plan Sur.

Sobre el segundo programa, que inició el 1o. de julio de 2001, cabe consignar que fue diseñado para “...reducir la porosidad de las líneas divisorias entre nuestro país y Guatemala y Belice, mediante el incremento de la presencia policiaca y militar... en el marco del compromiso adquirido ante Washington por la administración de Fox en el sentido de reducir el flujo de inmigrantes indocumentados que llegan a la frontera común” (Sandoval, 2001, p. 252). Se trata ante todo de una operación de “sellamiento” de nuestra frontera sur, mediante un control policiaco y militarizado de la misma, que reproduce en nuestro territorio el sistema de seguridad diseñado por Estados Unidos, asignando al gobierno mexicano el “trabajo sucio” para la contención de la migración centro y sudamericana, en un acto de servilismo y subordinación sin precedentes. El reciente ofrecimiento hecho por el presidente Fox al gobierno de Estados Unidos de endurecer el control sobre el flujo de migrantes reafirma sin ambages esta postura (*La Jornada*, 14 de febrero de 2002).

Una quinta observación sobre “avances” se refiere al desarrollo regional en las zonas de más alta intensidad migratoria, cuyos logros son prácticamente nulos. Hasta ahora no hay visos de una iniciativa de esta naturaleza que involucre a los gobiernos de ambos países. Lo único que existe son programas promovidos por gobiernos estatales, como el Tres por Uno de Zacatecas, y Mi Comunidad de Guanajuato y recientemente bajo el impulso de la administración Fox: Adopta una Comunidad (*Reforma*, 20 de enero de 2002). En el caso de los primeros dos programas, se busca encauzar fondos colectivos de los migrantes hacia el financiamiento de obras sociales (Torres, 1998). Lo singular del último programa –dirigido a cinco entidades de la República– es que está concebido como una estrategia de combate a la pobreza. Este enfoque, sin embargo, parte de una percepción equivocada de la relación entre marginación y migración internacional (Santibáñez, 2002). Aun reconociendo las severas restricciones estructurales impuestas por el contexto neoliberal (Veltmeyer y O’Maley, 2001), ninguno de estos programas se plantea con seriedad la posibilidad de aprovechar el potencial de las remesas –así como otros recursos a disposición de la comunidad migrante– para contribuir al desarrollo local y regional (Delgado Wise y Rodríguez, 2001).

De lo hasta aquí expuesto queda claro que el saldo de la negociación bilateral en materia migratoria resulta favorable única y exclusivamente a los intereses estratégico/geopolíticos (seguridad hemisférica) y geoeconómicos (aprovecha-

miento de las ventajas que ofrece el país en términos de fuerza de trabajo barata y recursos naturales) de Estados Unidos. Se presenta la agenda como un juego de suma cero, donde lo que uno gana el otro lo pierde. En este proceso asimétrico de negociación que nada tiene que ver con el principio de “responsabilidad compartida”, el rostro digno que por largo tiempo caracterizó a la política exterior enarbolada por el gobierno mexicano acabó siendo desfigurado y reemplazado por el de la subordinación abierta.

La comunidad migrante frente a los desafíos del globalismo neoliberal

Para concluir nuestro análisis, es oportuno traer a colación –como lo subraya James Petras (2001b, p. 85)– que:

La imagen que tienen algunos intelectuales de que existe la necesidad de crear una alternativa es, por supuesto, una expresión de su ignorancia de las alternativas existentes en el proceso de creación y/o su aceptación inconsciente de lo que argumenta la globalización: que no existen alternativas. En vez de repetir clichés desgastados por el tiempo sobre la “necesidad de alternativas”, es más apropiado relacionarse ahora con las alternativas en el proceso de elaboración que llevan a cabo los movimientos en lucha.

Las alternativas están ahí para que se les dé mayor sustancia, coherencia y proyección en el Estado-nación o incluso más allá.

Desde esta perspectiva, lo primero que cabe advertir es que la comunidad migrante se parece hoy cada vez menos, en su fisonomía, a una población aislada, dispersa y desorganizada. Como subproducto contradictorio de la evolución histórica y maduración de las redes sociales migratorias, se ha producido un tránsito –cada vez más perceptible y significativo– del migrante individual hacia lo que Miguel Moctezuma (2001) concibe como un agente colectivo binacional y transterritorial. Dicho proceso se materializa en la conformación de una amplia constelación de clubes (que suman más de 500 en la actualidad), de asociaciones de éstos, de federaciones por entidades en varios estados de Estados Unidos y de múltiples alianzas y coaliciones de organizaciones de diversas entidades que tienen un horizonte nacional y binacional. La comunidad migrante avanza hacia esquemas organizativos superiores, caracterizados, entre otras cosas, por: *a*) disponer de una organización formal relativamente permanente; *b*) fortalecer, a partir de ella, los lazos de identidad cultural, pertenencia y solidaridad con sus lugares de origen; *c*) abrir perspectivas de interlocución ante diferentes instancias públicas y privadas, tanto de México como de Estados Unidos, y *d*) con-

tar con un no despreciable potencial financiero –a través de fondos colectivos que superan las limitaciones y rigideces propias de las remesas individuales o familiares– para destinarlo a obras sociales y, eventualmente, a proyectos de desarrollo local y regional.

Una de las demandas que ha suscitado mayor interés en las comunidades de migrantes es la de poder ejercer plenamente los derechos ciudadanos de los mexicanos en el extranjero. En esta demanda –que es una consecuencia inmediata de la reforma constitucional de 1998 sobre la “no pérdida de la nacionalidad”– se sintetizan tres reivindicaciones que apuntan en dirección opuesta a la ideología y práctica propias del globalismo neoliberal: *a*) fortalecimiento de la identidad nacional, a contracorriente de la tendencia desintegradora y desarticuladora inherente al globalismo; *b*) impulso colectivo al desarrollo local y regional, en contraposición al impacto destructivo del mercado interno y las bases productivas nacionales propio de la reestructuración neoliberal, y *c*) democracia desde abajo, atacando la separación entre clase política y sociedad civil exacerbada por la “democracia” neoliberal (Petras y Veltmeyer 2001, cap. 6).

En otro plano, las demandas de la comunidad migrante en Estados Unidos apuntan hacia la regularización del estatus legal, los derechos ciudadanos plenos y la conformación de una sociedad multicultural, en contraste con la exclusión política, la marginación socioeconómica y la formación permanente de minorías étnicas (ghettos). Y podemos apuntar aquí también la demanda de apertura de fronteras, dirigida hacia uno de los puntos neurálgicos de la estrategia de dominación imperialista que impera en el marco actual de las relaciones México-Estados Unidos (Wihtol de Wenden, 1999).

Bibliografía

- BAKER, George, “Sector externo y recuperación económica en México”, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 5, 1995, pp. 398-408.
- BANCO MUNDIAL, *Global Development Finance, Striving for Stability in Development Finance*, Washington, The World Bank, 2003.
- CASTAÑEDA, Jorge, “Los ejes de la política exterior de México”, *Nexos*, núm. 288, 2001, pp. 66-74.
- CASTLES, Stephen y Mark J. Miller, *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, Inglaterra, Macmillan Press, 2a. ed., 1998.
- CORONA, Rodolfo, “Monto y uso de las remesas en México”, *El Mercado de Valores*, vol. LXI, núm. 8, 2001, pp. 27-46.
- CYPHER, James M., “El modelo de desarrollo por la vía de exportaciones: el caso de México”, presentado en la Segunda Conferencia Internacional: *Los Retos Actuales de la Teoría del Desarrollo*, México, Red Eurolatinoamericana

de Estudios sobre el Desarrollo Económico Celso Furtado, 17-20 de octubre de 2000.

- _____, "Developing Disarticulation Within Mexican Economy," *Latin American Perspectives*, vol. 8, núm. 3, 2001, pp. 11-37.
- DELGADO WISE, Raúl y Óscar Mañán, "México: the Dialectics of Export Growth", *Working Papers in International Development*, Saint Mary's University, Working Paper núm. 00.10.2, 2000.
- DELGADO WISE, R. y H. Rodríguez, "The Emergence of Collective Migrants and Their Role in Mexico's Local and Regional Development", *Canadian Journal of Development Studies*, vol. XXII, núm. 3, 2001, p. 747-764.
- DUSSEL, Enrique, "Ser maquila o no ser maquila, ¿es ésa la pregunta?", *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 4, 2003a, pp. 328-336.
- _____, "From Export-Oriented to Import-Oriented Industrialization: Changes in Mexico's Manufacturing Sector, 1984-1994", en G. Otero ed., *Neoliberalism Revisited: Economic Restructuring and Mexico's Political Future*, Boulder, Westview Press, 1996.
- _____, "Características de las empresas generadoras de empleo en la economía mexicana, 1988-2000", *Investigación Económica*, vol. LXIII, núm. 243, 2003b, pp. 123-154.
- FUJII, Gerardo, "El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México", *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 11, 2000, pp. 954-967.
- GARCÍA y GRIEGO, Manuel, "Hacia una nueva visión del problema de los indocumentados en EU", en Manuel García y Griego y Mónica Vereá (eds.), *México y EU frente a la migración de los indocumentados*, México, UNAM y Miguel Ángel Porrúa, 1988.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo y Miguel Moctezuma, "Trabajadores temporales contratados por EU. Informe sobre el programa piloto del Gobierno de Zacatecas", presentado en Mesa Redonda Binacional, Programa de Trabajadores Temporales México-EU, 16 de 2001 mayo 16, Guadalajara, Mexico.
- GUILLÉN, Héctor, *La contrarrevolución neoliberal*, México, Era, 1997.
- LOZANO, Fernando, "Experiencias internacionales en el envío y uso de las remesas", en R. Tuirán (ed.), *Migración México-Estado Unidos, opciones de política*, México, Secretaría de Gobernación, Conapo y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000.
- MARTÍNEZ, Jesús, "Los emigrados y la nación mexicana: la evolución de una relación", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (eds.), *Impacto de la migración y las remesas en crecimiento económico regional*, México, Senado de la República, 1999.
- MILLER, Spring y A. Seymour, "Third Binational Roundtable on México-U.S. Migration: The New Bilateralism", *Mexico-U.S. Advocates Network News* 12,

- Retrieved febrero 22 de septiembre de 2002, http://www.enlacesamerica.org/news_esp/newsarchivespdf/Mexico_US_Adv_Ntwk_1101.pdf
- MOHAR, Gustavo, "Historia reciente y debate en EU sobre migración y presencia de los mexicanos", *El Mercado de Valores*, vol. LXI, núm. 8, 2001, pp. 47-55.
- MOCTEZUMA, Miguel, "Clubes zacatecanos en los EU. Un capital social en proceso", presentado en *Segundo Seminario sobre Migración Internacional, Remesas y Desarrollo Regional*, Zacatecas, México, 21 y 22 de septiembre de 2001.
- OCDE, *Economic Outlook*, 2002, <http://www.oecd.org/dataoecd/6/18/2752923.pdf>
- OXFAM, *Rigged Rules and Double Standards. Trade, globalisation, and the fight against poverty*, 2002, [http://www.maketrade.com/assets/english/Report por ciento20Chapter por ciento205 por ciento20English.pdf](http://www.maketrade.com/assets/english/Report%20por%20ciento20Chapter%20por%20ciento205%20por%20ciento20English.pdf)
- PAPAIL, Jean, "Remesas e inversiones de los ex-migrantes internacionales radicados en áreas urbanas de Jalisco, Guanajuato y Zacatecas", presentado en *Segundo Seminario sobre Migración Internacional, Remesas y Desarrollo Regional*, Zacatecas, Mexico, 21 y 22 de septiembre de 2001.
- PETRAS, James, "La revolución informática, la globalización y otras fábulas imperiales," en John Saxe-Fernández y James Petras, *Globalización, imperialismo y clase social*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas, 2001.
- _____ y Henry Veltmeyer, *Globalization Unmasked. Imperialism in the 21st Century*, Canadá, Zed books-Fernwood Publishing Company, 2001.
- ROLDÁN, Genoveva, "Política migratoria y derechos humanos," *Diversa*, núm. 2-3, 2001, pp. 71-87.
- SANDOVAL, José M., "El Plan Puebla-Panamá como regulador de la migración laboral mesoamericana", en Armando Bartra (ed.), *Mesoamérica. Los ríos profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla-Panamá*, México, Instituto Maya-El Atajo Ediciones-Fomento Cultural y Educativo-RMALC-Equipo Pueblo-CASIFOP-ANEC-CCECAM-SEMAPE CEN-PRI, 2001.
- SANTIBÁÑEZ, Jorge, "Asociación dudosa: marginación y migración," *Enlace Informativo Sin Fronteras 68*, retrieved febrero 22 de 2002, <http://www.sinfronteras.org.mx/sf.htm>
- SAXE-FERNÁNDEZ John, "Globalización e imperialismo", en J. Saxe-Fernández (ed.), *Globalización: crítica de un paradigma*, México, Plaza y Janés, 1999.
- _____, "América Latina-EU en la posguerra fría", en John Saxe-Fernández y James Petras, *Globalización, imperialismo y clase social*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas, 2001a.
- _____, "Globalización del terror y guerra," *Memoria*, núm. 154, 2001b, pp. 5-17.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John y Omar Núñez, "Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina", en John Saxe-Fernández y

- James Petras, *Globalización, imperialismo y clase social*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas, 2001.
- TELLO, Carlos, "La economía mexicana: hacia el tercer milenio," *Nexos*, núm. 223, 1996, pp. 47-55.
- TORRES, Federico, "Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua," CEPAL. LC/MEX/R.662, 1998.
- TUIRÁN, Rodolfo, "Desarrollo, comercio y migración: el caso de México," presentado en el seminario: *Los Acuerdos de Libre Comercio y sus Impactos en la Migración*, Guatemala, 15 y 16 de noviembre de 2000.
- _____, Carlos Fuentes y Luis F. Ramos, "Dinámica reciente de la migración México-EU," *El Mercado de Valores*, vol. LXI, núm. 8, 2001, pp. 3-26.
- UNGER, Kurt, *Las exportaciones mexicanas ante la reestructuración industrial internacional: la evidencia de las industrias química y automotriz*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1990.
- VALENZUELA FEIJÓO, José, *El neoliberalismo en América Latina. Crisis y alternativas*, La Paz, CIDES-UMSA, 1996.
- VELTMEYER, Henry, *El capital global y las perspectivas de un desarrollo alternativo*, México, UNESCO-UAZ-COBAEZ, 2000.
- _____, y A. O'Malley, *Transending Neoliberalism. Community-Based Development in Latin America*, Canadá, Kumarian Press, 2001.
- VILLASEÑOR, Blanca y Jorge Morena, "Breve visión sobre las medidas de control migratorio en la frontera norte de México," en *Migración: México entre sus dos fronteras*, México, Foro Migraciones, 2002.
- WALLER MEYERS, Deborah, "Remesas de América latina: revisión de la literatura." *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, 2000, pp. 275-288.
- WIHTOL DE WENDEN, Catherine, *Fault-il Ouvrir les Frontiers?*, París, Presses de Sciences PO, La bibliothèque du citoyen, 1999.



SEGUNDA PARTE

Globalización, sociedad
de la información
y desarrollo sustentable

**Sociedad de la información,
ciencia, innovación
y estudio del futuro**

Capítulo 6

La sociedad de la información en América Latina y el Caribe. Contribución a una prospectiva 2020

Isidro Fernández-Aballí*

Introducción

SI REVISAMOS la información latinoamericana relacionada con el advenimiento del próximo siglo, tanto la especializada, como la de carácter divulgativo, encontramos una abundante y poco precisa prosa sobre la llamada sociedad de la información. Grandes contradicciones son reconocidas y otras quedan implícitas, todo parece indicar que nuevamente los latinoamericanos y caribeños vamos a llegar tarde a la próxima revolución industrial y ahí está el problema que encuentran, los optimistas y los pesimistas cuando hablan de este tema referido a estas latitudes geográficas. Tratemos entonces de hacer un nuevo intento de colocar a la región latinoamericana y caribeña dentro de los moldes conceptuales de la llamada “sociedad de la información”, esos que nos vienen impuestos por otro fenómeno social, el de “la globalización”.

La anunciada y esperada “sociedad posindustrial” está originada por el abrupto desarrollo de la informática y la teleinformática, o sea por las llamadas “nuevas tecnologías de información y comunicación” y sus efectos alcanzan a todo el conjunto del sistema social sobre todo en el llamado Primer Mundo.

El análisis del crecimiento explosivo y no uniforme de los usuarios de Internet, la situación de las infraestructuras de información y de sus efectos sobre la sociedad, debería en la región latinoamericana y caribeña, impulsar la necesaria y consecuente acción de los gobiernos y los estados mediante un plan para la acción. Tratemos por lo tanto, de hacer una contribución en este sentido y dar algunos elementos que puedan contribuir a la realización de un ejercicio prospectivo con una visión del 2020.

* Consejero regional para América Latina y el Caribe de la División de Información e Informática de la UNESCO desde 1992. Especialista en física de semiconductores y en ciencias de la información. Ha trabajado por 25 años en la planificación, organización y dirección de Instituciones y Sistemas de Información, utilizando nuevas tecnologías. Ha publicado numerosos trabajos.

Datos, información, conocimiento e inteligencia

La información como concepto, habitualmente se maneja de una forma muy ambigua, sobre todo en los países menos desarrollados. Para el gran público y para los políticos (y muchos gobernantes), es sinónimo casi exclusivamente de comunicación social. La gente habitualmente no asocia ese concepto con los de valor agregado, dato, conocimiento y mucho menos con el de inteligencia.

Ante el planteado dilema de disertar sobre un asunto aparentemente tan confuso, no nos queda más remedio que adoptar algunas definiciones que nos permitan representarnos en nuestras mentes objetos similares, que faciliten la comprensión de los datos (*matter*) y la información (significado), que deberá fluir entre nosotros en el proceso de comunicación que iniciaremos y que aspiramos genere en ustedes conocimiento (entendimiento, sabiduría) y su consecuencia creadora, inteligencia (oportunidad para usar provechosamente el conocimiento). Estas definiciones nos permitirán meditar brevemente en cosas, que todos conocemos y usamos empíricamente, razón por la cual no resulta fácil definir las conceptualmente. Hagamos un intento a continuación:

Datos (información como materia), son los antecedentes necesarios para llegar al conocimiento exacto de una cosa. Son una representación formalizada de hechos. Son instrucciones destinadas a ser tratadas por medios manuales o automatizados para su interpretación. Es la materia prima a partir de la cual se crea la información para o por el usuario.

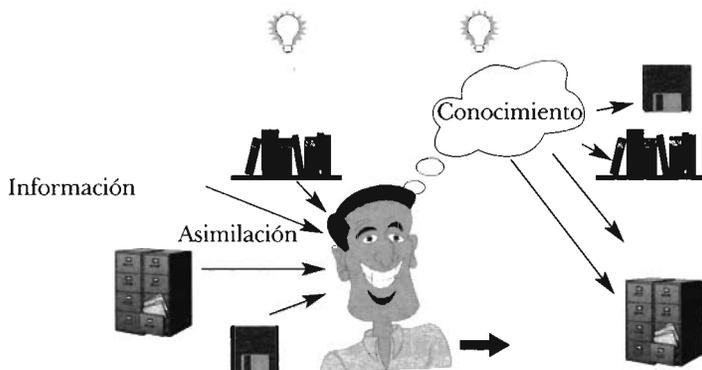
Llamamos información (información como significado) a los datos relacionados y estructurados de manera potencialmente significativa. Es el resultado de un mensaje significativo transmitido por una fuente y captado por un usuario mediante su observación directa o con la ayuda de algún instrumento, tal como se esquematiza en la figura 1.

FIGURA 1
INFORMACIÓN
Mensaje significativo transmitido de la fuente a los usuarios



El conocimiento (información como entendimiento), nos permite interpretar o entender un fenómeno, y a su vez dar una noción de ciencia y de sabiduría, que generalmente conlleva a la generación de una nueva información dirigida a su comprensión por otros, tal como trata de ilustrar la figura 2.

FIGURA 2
CONOCIMIENTO



La inteligencia (información como oportunidad) es una estructura de conocimientos contextualmente relevante, que permite la intervención ventajosa de la realidad. Si quisiéramos expresarlo gráficamente diríamos que es el resultado de la intersección de una “línea de conocimiento” con una “línea de casualidad”.

El concepto información suele manejarse de una manera muy amplia, así que hagamos otro esfuerzo por precisar su significado, desde un punto de vista más operacional.

Veamos la “pirámide informacional” en la figura 3, propuesta por Páez,¹ en su excelente libro:

El ordenamiento de estos niveles de información en la forma en que lo indica la pirámide no es arbitrario. Implica, en principio, una jerarquización basada en un eje vertical definido por las nociones de calidad *versus* cantidad; así el atributo de inteligencia es más de carácter cualitativo que cuantitativo, en el sentido que depende más de la calidad de la información poseída que de su cantidad, mientras que en el caso de datos es más decisiva la cantidad de la información que se posea que su calidad aparente.

¹ Iraset Páez Urdaneta, *Gestión de la inteligencia, aprendizaje tecnológico y modernización del trabajo informacional*, Instituto de Estudios del Conocimiento de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela, 1992.

FIGURA 3
PIRÁMIDE INFORMACIONAL



La información es un recurso económico con efecto multiplicador muy superior a otros recursos. Es una materia prima, un producto, que no se gasta con su uso y puede duplicarse y transmitirse a cualquier parte con costos relativos muy bajos, o sea, un recurso ideal para ser compartido y llevar la base del desarrollo a la escala geográfica que se desee, inclusive la planetaria (globalización de la información).

La generación, distribución y aprovechamiento de la información a escala social, lo cual requeriría de ciudadanos educados y capaces de hacerlo, debería servir para crear nuevos indicadores de desarrollo, que serían ajustables a cualquier dimensión social: una entidad, un territorio, un país, una región o todo el planeta.

El conocimiento de hoy, es producto de la acumulación, sistematización y uso de la información precedente, es la base para la toma de decisiones y un instrumento esencial para el éxito de cualquier actividad humana.

En el desarrollo de la sociedad, la información ha ido cobrando una importancia cada vez mayor, entre otras por las siguientes razones:

- El incremento acelerado de los volúmenes de información y sus facilidades de transmisión, derivados del avance científico y tecnológico.
- El incremento de los niveles educativos de la población.
- Las necesidades de información para sobrevivir y progresar en un mundo cada vez más complejo, competitivo e interdependiente.

Los conceptos información y conocimiento marchan de la mano. La información es imperceptible si no genera un conocimiento y esto depende de las aptitudes del más importante de los receptores, el hombre. De tal forma, que cuando

hablamos de sociedad de la información, hablamos de una nueva etapa histórica “plena de hombres informados y conocedores”. Hagamos un intento a continuación, de caracterizar algunos de los rasgos más importantes de la citada etapa.

La sociedad de la información

Hagamos un ejercicio singular que pretende dar una visión gráfica muy general de las principales etapas históricas de la vida del planeta, para poder ubicar en ese contexto a la sociedad de la información. Observemos el cuadro 1:

CUADRO 1
¿SE ACABÓ EL PLAZO QUE MEDIA ENTRE ETAPAS HISTÓRICAS
DE LA VIDA EN LA TIERRA?

<i>Etapas históricas de la vida en la Tierra</i>	<i>Años transcurridos</i>		
Vida unicelular	5,000'000,000		
Vida multicelular	500'000,000		
Vertebrados	50'000,000		
Mamíferos	5'000,000		
<i>Homo Genus</i>	500,000		
<i>Homo Sapiens</i>	50,000		
Agricultura	5,000		Escritura
Industria (s. xv)	500	1500	Imprenta
Rev. de la información	30	1970	Microprocesador
	50	2020	

Transcurrieron 4,999'950,000 años para que apareciera el hombre y la noción intuitiva de información, que durante casi 45,000 años se transmitió principalmente de forma oral. Hace sólo 500 años ocurre el invento de la imprenta, cuyo aporte al flujo de información mundial es evidente. Hace sólo 30 años del invento del microprocesador, el cual nos atrevemos a calificar como el principal responsable de la masificación de la información digital que caracteriza el final de este siglo.

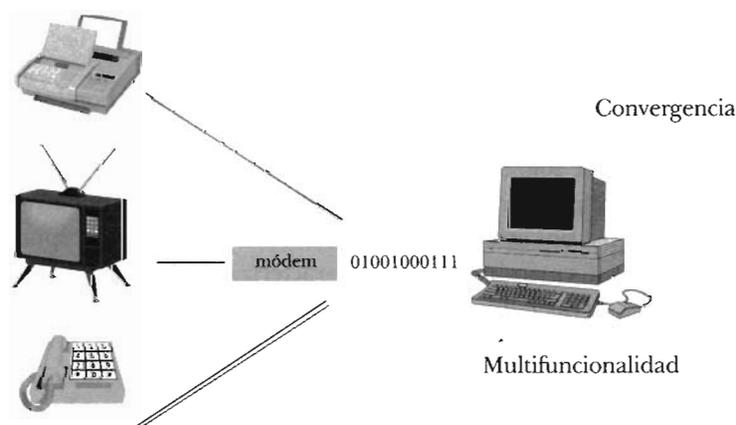
Es curioso observar cómo el tiempo que media entre las diferentes etapas históricas ha sido cada vez menor en un orden numérico (un cero menos). De acuerdo con esa tendencia, el lapso para la aparición de nuevas etapas históricas significativas para la vida del planeta en el próximo siglo, tenderá a cero y será despreciable con relación al tiempo de vida de un hombre. Esto no es más

que el resultado del extraordinario e inagotable incremento de la velocidad con la que se acumula y fluye la información y, consecuentemente, con la que cambian los conocimientos.

La invención en el siglo xv de la imprenta de tipos móviles, creó un formato para el almacenamiento y difusión de la información, que fue único durante cuatro siglos. Es con la llegada del siglo xx, que los formatos de información comienzan a diversificarse rápidamente. Aparece la cinta telegráfica, la fotografía, la placa fonográfica, la película de cine, la cinta de sonido, la cinta de video, la cinta perforada, la tarjeta perforada, los diversos soportes magnéticos, ópticos y optomagnéticos. La memoria de la humanidad hasta hace 100 años ha resultado relativamente simple de recopilarla y conocerla, al estar en un solo y perdurable formato (letra escrita sobre papel) y no ser tan abundante como la generada en el siglo xx, sin embargo, el almacenamiento y recuperación de la historia del propio siglo xx son extremadamente complejos y la efectividad de este proceso será seguramente inferior a la que hemos ya realizado de los siglos xv al xix.

En la década de los cuarenta es creada la primera computadora digital y surge así la ciencia de la computación y con ella se desarrolla la posibilidad de convertir la información a un lenguaje numérico binario (ceros y unos) y, por lo tanto, a un lenguaje digital. Esa información puede ser tanto palabras como imágenes o sonidos. Este punto nos permite introducir las nociones de información digital e información analógica, que son fundamentales para comprender la presente revolución mundial de la información.

FIGURA 4
MUNDOS ANALÓGICO VERSUS DIGITAL



Las computadoras no procesan la información en forma analógica, por ejemplo, no procesan una imagen como conjunto de puntos como nos parece verla en una fotografía o en una pintura, sino transformándola en dígitos binarios o *bits* (cero o uno), correspondiente a los dos estados posibles de un circuito eléctrico, esto es: apagado o encendido, o sea, no hay impulso eléctrico o si hay impulso eléctrico, por lo tanto, sólo procesan la información digital.

La conversión de toda la información (texto, imagen o sonido) a un mismo “lenguaje”, permitió dos de los más notables hechos de la época contemporánea: primero, que todo tipo de información pudiera ser transmitida por un mismo canal, no como hasta hace poco en que la voz iba por teléfono, las imágenes por televisión y las cartas por correo o fax; y segundo, que todas estas funciones se concentraran en un solo equipo: la computadora. Así podemos resumir que las principales características de la computadora como medio de información son la convergencia y la multifuncionalidad. La integración en un solo tipo de registro, permitió transmitir la información de manera mucho más rápida, más confiable, con mejor calidad y a menor costo.

También los mundos de la información diferenciados hasta ahora por su formato, o sea, la radio, la televisión, el editorial, el cine, el musical, se están uniendo en una nueva industria de inmensas implicaciones culturales, económicas y sociales.

Por lo tanto, en función de los medios para el manejo de la información podemos identificar tres etapas históricas: la primera desde el descubrimiento de la imprenta (siglo xv) hasta el inicio del presente siglo, en la cual es soportada en un medio analógico único, que fue el papel; la segunda desde 1900 hasta 1946 en la cual la información es soportada en diversos medios analógicos; y la tercera o etapa del surgimiento de la sociedad de la información, desde 1946, cuando junto con la creación y desarrollo de las computadoras, se desarrollaron diversos medios especializados para el almacenamiento y difusión de la información digital, que han ido paulatinamente sustituyendo la información analógica. En palabras de Nicolás Negroponte: “Todo lo digitalizable será digitalizado, pues cada área tiene su solución informática.”

Otro momento importante en la revolución de la información fue la invención del microprocesador. Este ingenioso circuito electrónico, base esencial de la electrónica integrada digital y de la miniaturización de los equipos modernos, permitió la creación de la microcomputadora o computadora personal (PC). La computadora personal hizo posible que el centro de cómputo y el uso de la computación, hasta entonces circunscrita a un espacio laboral y físico limitado a unos pocos grupos de especialistas y a los metros cuadrados ocupados por centros de computación basados generalmente en una sofisticada y enorme máquina, se multiplicaran en menos de 30 años, dando lugar a la aparición

de cientos de millones de microcomputadoras dispersas en la inmensidad geográfica del planeta e hiciera posible lo que se ha llamado, la revolución de las PC. Es en este momento, que abarca principalmente los últimos 20 años del presente siglo, donde en nuestra opinión, se inicia la que hemos llamado la sociedad de la información.

La sociedad de la información es el ambiente social que resulta de la apropiación y utilización de la información a gran escala. Las reglas y modos de operación que rigen ese proceso, están desde que este fenómeno comenzó a manifestarse, hace unos 20 años, en un acelerado y permanente proceso de desarrollo e implantación.

La industria de la información, que actualmente captura la mayor atención en el marco de la industria mundial, constituye la piedra angular del fenómeno social que nos ocupa al incluir la producción de *hardware*, de *software*, de contenidos y de los servicios de telecomunicaciones.

Nuevos productos lógicos, redes físicas y sistemas digitales confluyen en un mercado altamente competitivo, dinámico y global, que se renueva cada instante.

CUADRO 2

DATOS DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE COMERCIO, 1996. EL COMERCIO DE PRODUCTOS DE INFORMÁTICA, TELECOMUNICACIONES Y OFICINA OCUPARON ESE AÑO LA OCTAVA PARTE DEL COMERCIO MUNDIAL

<i>Exportaciones mundiales (1996)</i>	<i>Billones de dólares</i>
Máquinas, centrales eléctricas, aviones, barcos, etcétera.	888
Informática, telecomunicaciones, máquinas de oficina	626
Alimentos, productos agrícolas	586
Energía, minerales brutos, metales no ferrosos	574
Productos químicos	474
Vehículos	470
Bienes de consumo	444
Productos semiacabados	393
Textiles, vestuarios	163
Hierro y acero	141

La introducción inmediata en la práctica de estos nuevos productos y servicios, está transformando acelerada y definitivamente la forma en la que una parte de los seres humanos trabajan, viven y se relacionan.

Todo lo expresado nos lleva a considerar que la revolución de la información va a modificar de forma permanente la educación, el trabajo, el gobierno,

los servicios públicos, el mercado, las formas de participación ciudadana, la organización de la sociedad y las relaciones humanas, entre otras cosas. El panorama tecnológico y consecuentemente, industrial, social, económico y cultural de la era de la información, será cada vez más sustentado por el conocimiento intensivo, asociado a las tecnologías de información, y es muy posible que bajo esta matriz, se encuentre la mayor parte de los productos y servicios del futuro, capaces de producir riquezas y empleos.

Es posible que coexistan varios modelos de sociedades de información, de la misma forma que existen hoy diferentes modelos de sociedades industrializadas, de forma tal, que puedan responder a las desigualdades de desarrollo relativo entre los países y las regiones. Estas sociedades de información, formarían lo que está llamado a ser sociedad global de información, que presupone la interconexión de las redes de comunicación a escala planetaria.

La sociedad de la información tiene, como ya hemos dicho antes, una estrecha relación con el desarrollo tecnológico, dentro del cual ocupa un papel de singular importancia la creación de Internet. Esta megared de información, basada en una combinación del desarrollo de las telecomunicaciones y la informática y, por lo tanto, en lo que se ha llamado la teleinformática tiene un alcance global, es única en su tipo hasta el día de hoy y crece a un ritmo de 80 a 100 por ciento anual. En 1996 llegó a 75 millones de usuarios y en el año 2000 serán casi 1,000 millones. En el 2002 se considera que el tráfico telefónico será el 1 por ciento del de Internet. Para las empresas, Internet está convirtiéndose en una realidad ineludible, a partir del extendido uso del correo electrónico, de las páginas *web* y del comercio electrónico.

Este fenómeno de la introducción de la teleinformática en nuestras vidas, crea conceptos nuevos como el de "cibespacio", un espacio que rebasa las geografías para ser intermediario en un nuevo tipo de relaciones sociales, que abarca actualmente a millones de seres distribuidos planetariamente. Es sin dudas el advenimiento de una nueva sociedad, la cual requiere de un nuevo pensamiento.

Participamos como individuos en un fenómeno de globalización informativa, que nos ofrece un interesante panorama de desarrollo y de crecimiento individual, pero también nos presenta nuevos riesgos, como lo es la pérdida paulatina de la privacidad.

La protección de la privacidad está resultando cada vez más difícil, su pérdida se convierte en una forma violatoria de los derechos humanos, que pasa prácticamente inadvertida. Mencionemos por ejemplo, el todavía secreto acuerdo de posguerra, conocido como Acuerdo de UKUSA Sigint. Este es un acuerdo de cooperación para el intercambio de información entre los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, que fue actualizado en los setenta con la instalación de la red Echelon en las instalaciones de "intercepción"

de UKUSA. El funcionamiento de esta red, que es supervisado por la NASA de los Estados Unidos, permite actualmente el monitoreo y procesamiento de tres billones de llamadas telefónicas, faxes y e-mails cada día a través del mundo.²

Ejemplos más sencillos los tenemos con lo que ocurre cada vez que accedemos a una página *web*, cuando son generadas las llamadas *cookies*, que alimentan con nuestra dirección electrónica e intereses informativos, expresados en las búsquedas que realizamos, diversas bases de datos totalmente incontrolables. Sumemos a esto, los datos personales que registran las tarjetas de créditos, encuestas, compras en Internet, servicios médicos, etcétera, que alimentan las más diversas bases de datos. Esto llega a tal extremo, que ha dado origen a una nueva actividad conocida como *data mining* (explotación de datos), que permite que organizaciones privadas y gubernamentales, lleven a cabo actividades de vigilancia que afectan nuestra privacidad. Estas actividades responden en la mayor parte de los casos a intereses comerciales y no están sujetas a ningún tipo de regulación. Para hablar en términos de mercado, ¿caso, no afecta esto nuestro *copyright*?

Con la intención de ilustrar un poco más el proceso histórico que conduce a la sociedad de la información, veamos tres ejemplos de avances tecnológicos interesantes, que crean nuevas oportunidades y nuevos riesgos, pero que son típicos de este proceso. Éstos son sólo algunos de los muchos que ocurrirán durante el próximo siglo. En este caso nos referiremos a la red Teledesic, las bibliotecas digitales y los *knowbots*.

FIGURA 5
ESQUEMA DE RED DE SATÉLITES TELEDISC



²<http://watserv1.uwaterloo.ca/~brobinso/cseukusa.html>

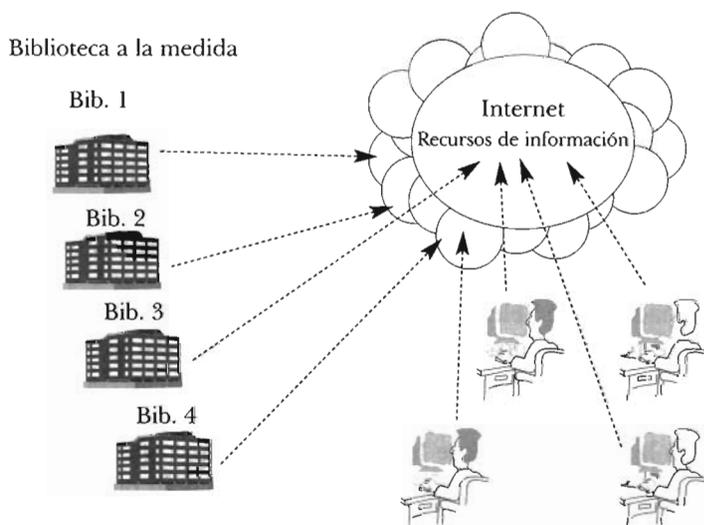
La red Teledesic,³ se ha concebido como una red de comunicaciones por satélites, con una cobertura global y que garantizaría conexiones a Internet desde cualquier punto del planeta, a velocidades comparables con las que actualmente se alcanzan con la utilización de fibra óptica (60 mbps en la bajada de la señal desde el satélite y dos mbps en la subida). La red, que ha sido proyectada para entrar en operación en el 2004, contempla el lanzamiento de 288 satélites de “baja altura”, que permitirán que el acceso a los mismos se realice con una simple antena de unos 30 centímetros, ubicada en el techo de un edificio cualquiera y conectada directamente a una computadora personal. Los principales accionistas del proyecto son: Craig McCaw, Bill Gates, Motorola, Alwaleed Bin Talal (de Arabia Saudita) y Boeing. El costo estimado del mismo asciende a los 9,000 millones de dólares.

Los diseñadores de Teledesic se han ajustado a las principales regulaciones en materia de telecomunicaciones, tales como las acordadas en noviembre de 1997 por la UIT para el espectro internacional de frecuencias de radio para servicios de satélites no estacionarios, y en marzo de 1997 la FCC de los Estados Unidos le otorgó la correspondiente licencia. Por lo tanto todo parece indicar que este proyecto es un hecho, así que podemos imaginar lo que podría significar acceder a Internet desde cualquier parte del planeta, superando las paupérrimas infraestructuras de comunicaciones que tienen muchas regiones atrasadas, y así, reducir la brecha que existe entre los que tienen hoy acceso al ciberespacio y su riqueza informativa y los que no; o simplemente para llevar la simple telefonía de voz a tantos sitios que no han podido utilizar ese servicio. Sin embargo, también Teledesic podría incrementar la inmiscusión en nuestra privacidad o contaminar el ambiente con frecuencias tal vez perjudiciales para la salud o contaminar con ese montón de satélites el espacio extraterrestre cercano, o ser manejado por grupos transnacionales que lo utilicen para reforzar su poder planetario o lo que hoy equivale a reforzar su poder supragubernamental.

Una forma gráfica de representarse eso que han denominado como el “espacio cibernético”, es una “nube” en la cual flota la información que está potencialmente disponible en Internet. En esa nube cualquier persona con los conocimientos y los medios técnicos necesarios puede colocar la información que desee, sin censura ni limitaciones, para que sea consultada por otras personas. Supongamos, entonces, que millones de bibliotecas, centros de información, oficinas de proyectos, etcétera, que hasta hoy han dado un servicio de información pública tradicional, se pusieran de acuerdo para seguir ciertas normas para procesar la información que poseen, que se lleguen a acuerdos de derechos de autor para la consulta y lectura de información adquirida por esas instituciones en In-

³<http://teledesic.com>

FIGURA 6
LA BIBLIOTECA DIGITAL



Internet, o sea, algo así como la creación de innumerables salas de lectura de bibliotecas públicas, pero virtuales, con información en cualquier formato: texto completo, referencial, auditivo, visual, provenientes de libros, de revistas, de periódicos, etcétera, para colocarla en Internet, incrementado de esta manera el volumen de información de dominio público. Esto daría la posibilidad de crear desde cualquier microcomputadora conectada a Internet, desde cualquier punto del planeta y con la herramienta de *software* correspondiente, una "biblioteca digital", que no estaría confinada a un espacio físico, que se actualizaría descentralizadamente en muchos lugares diferentes y que temáticamente respondería al interés de su creador. Una verdadera biblioteca a la medida.

Sobre este tema de la biblioteca digital hay varios proyectos, uno de ellos es un proyecto de la UNESCO, para la creación de la Biblioteca Digital Latinoamericana y Caribeña, la Biblioteca Virtual en Salud, que adelanta el Sistema Regional de Información en Salud (Bireme, OPS-OMS).

La mayor fortaleza de Internet, que ha permitido el sostenido y sorprendente crecimiento del volumen de información que contiene, resulta ahora su mayor debilidad, ya que esa información no está convenientemente catalogada para una recuperación eficiente y pertinente de la misma. Las páginas *web*, los metadatos y los llamados lenguajes estructurados (html, sgml, xml) asociados a

las mismas, son un adelanto significativo de estandarización de la información disponible en Internet, sin embargo, su alcance es aún insuficiente. Por ejemplo, se calcula que existen aproximadamente siete millones de sitios *web* a los que se vinculan aproximadamente, 70 millones de páginas, pero los buscadores de información en Internet conocidos como *browsers* (Yahoo, Lycos, Altavista, etcétera) son capaces de rastrear solamente el 25 por ciento de esas páginas cuando uno les solicita una información.

Para el almacenamiento, organización y recuperación eficiente de los crecientes volúmenes de información digital, se realizan importantes investigaciones en los llamados “intelligent software agents”, los cuales son programas de computadoras que intentan desarrollar increíbles funciones de manejo de información, entre las que se encuentran, por citar algunas, la creación de vida artificial.⁴ Una de las vertientes de investigación está dedicada a los llamados *Knowbot* (*Knowledge + Robot*), los cuales, tal como lo indica su nombre serán una especie de “sirvientes” para el manejo de conocimientos, capaces de mostrarnos “conocimientos que ya poseen” al adquirirlos, pero lo más importante es que podrán “aprender” nuevos conocimientos. La PC se venderían entonces, con bases de datos y “bases de conocimiento” ya incorporadas, serían PC especializadas en agronomía, cirugía plástica, arquitectura, etcétera; pero su dueño, con su propio trabajo, le enseñaría al correspondiente *Knowbot* nuevos conocimientos. Aparecerá entonces un nuevo paradigma, porque habrá PC, que por sus bases de conocimiento, por ejemplo, por haber pertenecido a personalidades científicas, o por haber sido usadas en equipos de proyectos importantes, tendrán un valor añadido de tal magnitud por “la experiencia” (información) que acumulan, que compensará e inclusive superará, la relativa caducidad tecnológica que pudiera tener como equipo.

No obstante, las maravillas de las llamadas nuevas tecnologías de la información y la comunicación, no debemos olvidar el histórico desarrollo desigual del mundo, que hace el asunto mucho más complejo. Cabría preguntarse si todos los habitantes del planeta se reconocen como participantes de esta nueva revolución industrial. Hagamos una incursión en el significado del término “desigualdad digital”, y reflexionemos un poco en los siguientes comentarios contruidos a partir de cifras provistas por Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU),⁵ en 1992:

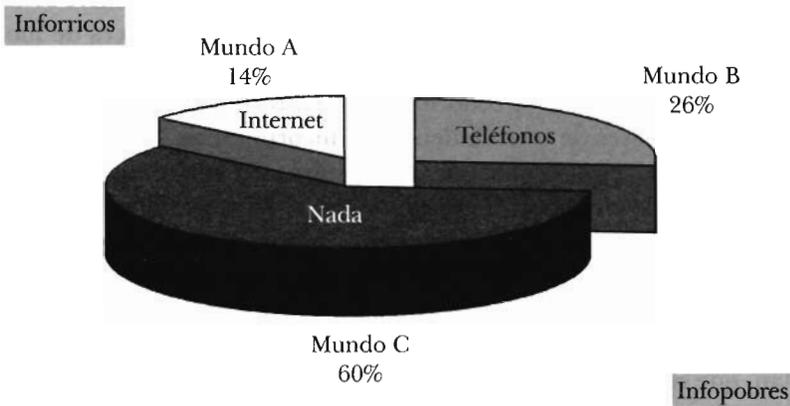
a) El mundo tiene 1,000 millones de teléfonos y unos 5,700 millones de habitantes.

⁴<http://www.cs.umbc.edu/agents/>

⁵<http://www.itu.org>

- b) Se calcula que el 15 por ciento tiene acceso al 71 por ciento de las principales líneas telefónicas mundiales y que más del 50 por ciento de los habitantes del planeta nunca han hablado por teléfono.
- c) Los países menos desarrollados, donde vive el 55 por ciento de la población mundial, tienen acceso a menos del 5 por ciento de las líneas telefónicas, mientras que los países desarrollados poseen como promedio 50 líneas telefónicas por cada 100 habitantes.
- d) Hoy sólo el 14 por ciento de los habitantes del planeta tiene acceso a Internet.

GRÁFICA 1
EL MUNDO DIGITAL



En la gráfica, se ha representado al mundo dividido en tres partes, que están dadas por su estatus con relación al acceso a los medios de información y de comunicación:

El mundo A, que pertenece a los inforriscos, que pueden acceder a Internet y que abarca aproximadamente el 14 por ciento de la población mundial; el mundo B, que abarca a los habitantes del planeta que al menos pueden hablar por teléfono; y al mundo C, el de los infopobres, que corresponde al 60 por ciento de la población, que ni siquiera ha hablado nunca por un teléfono.

Esta distribución del mundo que se ha presentado, se encuentra sin dudas en una transformación dinámica, ¿pero cuáles serían las tendencias? Estimo que se perfilan dos escenarios:

Primer escenario: que los mundos A y B crezcan y que el mundo C disminuya, lógicamente en igual medida, lo cual sería un suave y linealmente positivo camino de desarrollo, que consideramos poco probable.

Segundo escenario: que el mundo A se haga aún más pequeño, lo que equivale a que los inforricos sean más ricos y los centros de poder vinculados a la información sean aún más poderosos, creándose una especie de “círculo virtuoso” mundial, que disfrutará de todos los beneficios de las nuevas tecnologías. El mundo B crecería con los desclasificados del mundo A y con los que se incorporarían del mundo C. Esta consideramos que sería la variante más probable.

Un ejemplo de la tendencia expresada en el segundo escenario es el siguiente: del 19 al 21 de mayo de 1999, en Microsoft Campus (sede de Microsoft), en Redmont, Washington, se reunieron los 107 ejecutivos tope de las empresas más importantes del mundo; sólo a modo de referencia, las mismas tienen más de seis millones de empleados directos. El tema para el debate previsto de tres días fue el futuro de las tecnologías de información. El señor Bill Gates, anfitrión de la cumbre, hizo la presentación central con el título: *Knowledge Workers Without Limits*,⁶ con el cual lanza su estrategia para el próximo milenio de darle todo el soporte posible a los trabajadores, para que éstos dispongan de acceso total al conocimiento y para incentivar al máximo la adquisición por los mismos de todo el conocimiento que les sea posible, con el fin de optimizar su eficiencia. Lanza, asimismo, el concepto de “conectividad total”, para que los trabajadores puedan desarrollar este proceso sin obstáculos. Cuando leíamos esta información pensábamos que en este tipo de superorganizaciones se crea un “círculo virtuoso” de trabajadores, que potencian cada vez más a las mismas, para realizar productos y servicios cada vez más avanzados y nos preguntamos: ¿si el círculo virtuoso se contrae cada vez más, no ocurrirá lo mismo con el mercado potencial de esos productos?, o sea, ¿quién los va a consumir? Las leyes del mercado obligarán a que hayan dos calidades, una mediocre que buscará una ganancia sustanciosa por medio de la economía de escala, portando una versión reducida o simplificada de los beneficios de las nuevas tecnologías de información, dirigida a los grupos medios e incluso a los grupos menos favorecidos y una calidad de primera, de tecnología de última hora, que garantizará al círculo virtuoso su progreso continuado y su afianzamiento en el poder.

Otro ejemplo es el desbalance mundial de las telecomunicaciones vinculadas a Internet. Lo que vamos a decir tiene una dimensión económica y política impresionante, si tenemos en cuenta que en 2001, el tráfico telefónico fue sólo el 1 por ciento del tráfico de Internet. Consiste en lo siguiente: las 13 principales compañías proveedoras de servicios de Internet a nivel mundial están en el territorio de los Estados Unidos de Norteamérica, la número 14 es la British Telecommunica-

⁶<http://www.microsoft.com/presspass/press/1999/may99/features/1999/05-19/ceosummit.htm>

tions (BT). Esto hace que Estados Unidos, funcione como el “concentrador mundial” de Internet (*Hub* mundial de Internet, hablando en términos de redes), lo que significa que hacia ese territorio se dirija un altísimo porcentaje de las llamadas de Internet que se generan en otros países. Como en telefonía, quien llama paga, con cada llamada que reciben los proveedores de Internet en Estados Unidos, aprovechan y envían sus mensajes destinados fuera de su territorio, sin que tengan que pagar un céntimo. Las manos invisibles de la red cambian la geografía del planeta; un enlace Internet de París a Frankfurt o de París a Londres, es muchísimo más caro que enlaces similares desde París o Londres a Nueva York. El promedio de los costos de comunicación a través de las autopistas de información entre países europeos, se calcula que es de 17 a 20 veces más caro que los costos equivalentes en los Estados Unidos. Otro ejemplo, en Asia, más del 93 por ciento de la infraestructura de Internet es orientada a través de los Estados Unidos. La conmutación de comunicaciones interasiáticas de Internet, se realiza en su mayor parte en California. Esta práctica es reforzada continuamente con la introducción de nuevas tecnologías de comunicación, ya sea por satélite, como por el tendido de cables de fibra óptica que garantizan velocidades y anchos de banda increíbles, que permitirán aceptar más y más enlaces. En términos económicos, se calcula que por el expresado concepto, el resto del mundo subvenciona la comunicación de Internet de los Estados Unidos en aproximadamente 5,000 millones de dólares anuales. Subvención que se realiza sin ninguna consideración especial hacia los países más “infopobres”.

La creciente brecha en telecomunicaciones entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo, así como las enormes inversiones de todo tipo que implicaría reducir las, hace pensar que la desigualdad digital se sumará a las ya existentes y que el problema será acrecentado. Diversas instituciones adelantan programas empeñados en suavizar la expresada brecha entre infopobres e inforricos. Por ejemplo, el programa Infodev del Banco Mundial, que se estableció a comienzos de 1995, intenta un aporte a la integración de los países en desarrollo dentro de la economía global, a partir de la información; o el proyecto *WorldTel* de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, que tiene planteado establecer unas 49 millones de nuevas conexiones telefónicas en los países en desarrollo. Se habla asimismo del proyecto Africa One, que supone un cable alrededor de toda África. Se podrían poner otros ejemplos, algo es algo, pero, ¿no formará esto parte del proceso de subvención a las comunicaciones de Internet de los Estados Unidos, que hemos explicado antes?

Los problemas estructurales y sociales del mundo hacen el dilema aún más complejo. Pensemos que a estos asuntos de los cables y las “carreteras de información”, habría que añadir otras barreras dadas por las actuales prácticas comerciales restrictivas, o por el manejo de los temas de la propiedad del cono-

cimiento y las normas de la propiedad intelectual, muchas veces contrarias a los intereses de los países en desarrollo. En otras palabras, ¿es factible una reducción significativa de las brechas informativa y tecnológica entre los dos mundos que habitan nuestro planeta dentro del actual orden económico internacional? La respuesta nos parece evidente y es que no. Sin embargo, no debemos cruzarnos de brazos, el avance tecnológico ofrece oportunidades para los países en desarrollo que deben ser aprovechadas. Identificar las tecnologías más adecuadas, estudiar y aplicar las mejores prácticas, cortocircuitar en lo posible el desarrollo, cooperar entre sí en programas regionales e interregionales y no pensar ilusamente que los países desarrollados esperarán por los otros, presenta un escenario, que debe verse como un reto, que debe ser aceptado para poder subsistir en la nueva revolución industrial: la revolución de la información.

No queremos cambiar de tema sin antes hacer algunas reflexiones más: en este mundo donde priman las fuerzas del mercado y donde la desregulación se totaliza y globaliza cada vez más, ¿no sería prudente pensar en la acción de algunas reglas globales, que pudieran adoptarse, por ejemplo, con la ayuda de organismos internacionales, que ayuden a disminuir las diferencias entre inforricos e infopobres?

Nos viene a la mente la propuesta realizada por el Premio Nobel de Economía, James Tobin, de cobrar un impuesto global de 0.05 por ciento al capital especulativo. ¿No sería posible cobrar un impuesto similar a las telecomunicaciones para reducir la brecha entre inforricos e infopobres, o un impuesto similar a la energía para dedicarlo a preservar el ambiente?, ¿no sería conveniente, frente a la era del conocimiento, desarrollar una campaña global de educación para todos y durante toda la vida, crear oportunidades globales de acceso al conocimiento, y aumentar la función social de ciberespacio e incrementar la disponibilidad de información de dominio público?

Marco nacional de la sociedad de la información

Los tres requisitos fundamentales para que en cualquier país los efectos de la era de la información puedan tener consecuencias sociales de larga escala son:

- la implantación de una infraestructura nacional de información;
- la conectividad a redes mundiales de información; y
- la formación masiva de recursos humanos convenientemente calificados;

Una infraestructura nacional de información debe estar compuesta por:

- estructura física de telecomunicaciones;
- servicios de acceso a Internet;

- sistemas de información;
- recursos humanos especializados en todas las áreas de las tecnologías de la información; y
- fuerza de trabajo capaz de asimilar las tecnologías de información y de producir con calidad.

La conectividad a redes mundiales de información abarca el *hardware*, *software* y el trabajo técnico necesario para la instalación, operación y mantenimiento de una infraestructura de redes informáticas y de sus consecuentes servicios, contemplando los aspectos legales, comerciales y éticos correspondientes.

La formación de recursos humanos que demandará la sociedad de la información, será la más importante de la que pudo requerir cualquier otra época de la historia de la humanidad. Científicos, ingenieros, educadores, amas de casa, jubilados, niños y todo el conjunto de la población demandarán y necesitarán formación en aspectos del uso de las nuevas tecnologías de la información. Por otro lado los profesionales y técnicos del mencionado sector, requerirán de una permanente actualización de sus conocimientos, para que sean capaces de producir con calidad y competitividad.

En aquellos países en los cuales las nuevas infraestructuras de información están siendo implantadas y donde más han avanzado las concepciones de la sociedad de la información, el papel de los gobiernos ha sido fundamental, tanto en lo concerniente a la formulación e implantación de políticas nacionales de información, como también en su carácter de gran usuario de estas tecnologías. Las fuerzas del mercado, por sí mismas, no necesariamente promueven las mejores soluciones para el conjunto de la sociedad, es más, los requisitos tecnológicos de las infraestructuras de información para las actividades culturales, de educación y de investigación-desarrollo, son mucho más exigentes que aquellas que soportan actividades comerciales clásicas, que son satisfechas por el propio mercado. Por lo que se debe insistir, en el papel promotor y regulador que deben jugar los gobiernos.

Los gobiernos pueden y deben tomar la iniciativa e incrementar la utilización de las nuevas tecnologías de la información para aumentar su propia eficiencia, para promover una mayor efectividad en sus acciones, para realizar proyectos de desarrollo de gran impacto social y para impulsar el sistema educacional a todos los niveles, aspecto fundamental para el establecimiento de una sociedad basada en el conocimiento.

Internet en América Latina y el Caribe

Las predicciones sobre el crecimiento futuro de Internet en América Latina y el Caribe son bastante optimistas. Para el final de la década, el número de usua-

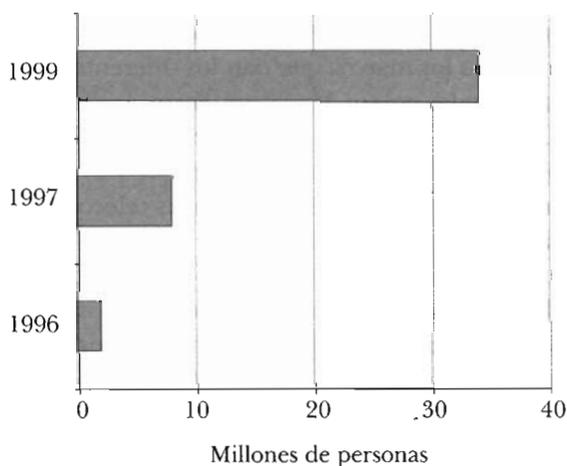
rios debe alcanzar la cifra de 34 millones, para un crecimiento en los últimos cinco años de más de 40 veces y el consumo de PC y de *software*, sólo desde 1997, se duplicará, alcanzando los 20,000 millones de dólares. El número de servidores de Internet crecerá también abruptamente alcanzando la cifra de 160,000 (véanse gráficas 2 y 3 y cuadros 3 y 4).

Este abrupto crecimiento de Internet en América Latina y el Caribe, ha ocurrido no obstante determinadas barreras, que de no existir hubieran producido un resultado aún más espectacular. Son tres los problemas que han limitado el desarrollo de Internet en la región:

- a) políticas de los gobiernos;
- b) infraestructura existente; y
- c) disponibilidad de contenidos;

El precio de las telecomunicaciones depende en gran medida de la política establecida por el gobierno de cada país. Normalmente en los países de la región las tarifas de telecomunicaciones son altas comparadas con las existentes en los países desarrollados, comparables incluso con los costos de la telefonía normal de larga distancia de nivel internacional, lo cual establece una limitación importante, al elevar significativamente los costos de acce-

GRÁFICA 2
USUARIOS DE INTERNET EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



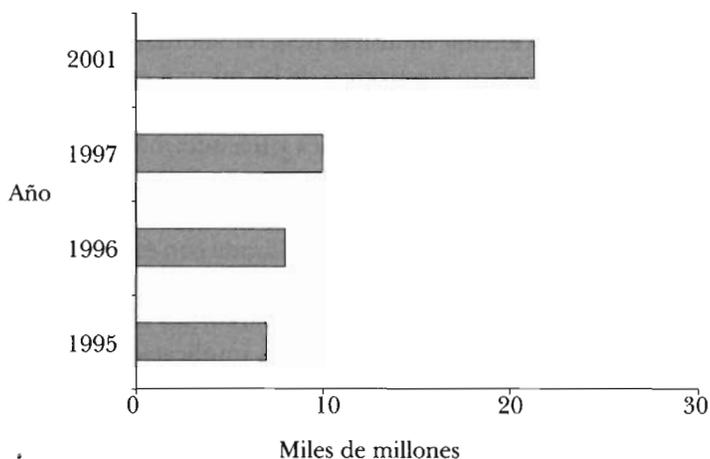
Fuente: Red Nacional de Investigación de Costa Rica.

so a Internet. Algunos países han enfrentado el problema con una política de privatización de este sector, la cual no ha producido siempre el efecto esperado en la reducción de los costos. En algunos, los monopolios estatales han pasado a monopolios privados, lo cual lejos de bajar los precios los ha elevado. En otros países, como Chile, los servicios de telecomunicaciones se han privatizado totalmente y se ha estimulado la competencia, lo que ha asegurado una significativa reducción de los costos. Esta acción podría tener correlación con el hecho de que es el país de la región con el mayor número de servidores de Internet por habitante (1.74 por cada 1,000 habitantes). Sin embargo, en segundo lugar encontramos a Costa Rica (1.57 por cada 1,000 habitantes), quien por el contrario, ha mantenido la centralización estatal casi absoluta del sector y en donde los costos están entre los más bajos de toda la región. Por lo tanto, parece que el asunto de los costos del servicio, no depende totalmente del mercado, sino más bien del papel regulador que ejercen los gobiernos de cada país y por lo tanto de la existencia de una política nacional al respecto.

En el área de las infraestructuras no existe un sistema de “espina dorsal” o *backbone* de telecomunicaciones para la región, lo cual obliga, como hemos explicado antes, al tráfico de comunicaciones de Internet, a través de Estados Unidos, con el consecuente incremento de costos y de la lentitud de las transmisiones por exceso de tráfico. Se habla de la construcción de un cable de fibra óptica, en forma de lazo, que abarcaría toda Sudamérica, también se ha planteado pasar de 19 a 29 el número de satélites de comunicaciones para la región y también de un *backbone* centroamericano, entre otros proyectos, pero lo cierto es que la solución definitiva de este problema tendría que pasar por acuerdos regionales y subregionales a los que deberían arribar, cuanto antes, los gobiernos, aprovechando los marcos que dan los diferentes pactos y asociaciones para la integración tales como: Mercosur, Pacto Andino, Asociación de Estados del Caribe, Caricom, Cumbre Iberoamericana, Cumbre de las Américas, etcétera. Por supuesto, estos acuerdos tendrían que pasar por fuertes negociaciones con los centros mundiales de poder de las telecomunicaciones, algunos de los cuales ya hemos mencionado.

Con respecto a los contenidos informativos de América Latina y el Caribe en Internet, ha habido un notable incremento en los últimos años, sin embargo, todavía, más de las dos terceras partes de los contenidos que aparecen en la red, han sido producidos por países del Primer Mundo y están en idioma inglés. Esto además de ser un reflejo de la brecha descrita anteriormente, hace por un lado, que el interés en Internet sea fundamentalmente para los que pueden comprender ese idioma y por el otro, en lo que se refiere sobre todo a los niños y jóvenes, les transmite un mensaje cultural exógeno, que si bien

GRÁFICA 3
VENTAS DE PC Y SOFTWARE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



Fuente: Red Nacional de investigación de Costa Rica.

aporta a su caudal de información, se suma, con un peso importante, a otros elementos ya existentes que influyen en la transmutación de su propia identidad cultural.

CUADRO 3
INTERNET HOSTS
X 1000, 1997

Brasil	46.3	Ecuador	1.1
México	35.2	Guatemala	0.9
Chile	19.2	Honduras	0.9
Argentina	19.0	Nicaragua	0.7
Colombia	6.9	Bolivia	0.5
Perú	6.5	Trinidad & Tob.	0.5
Costa Rica	3.5	Belize	0.3
Venezuela	2.4	Bahamas	0.3
R. Dominicana	2.3	Paraguay	0.2
Uruguay	1.8	El Salvador	0.2
Panamá	1.4	Cuba	0.1

Fuente: www.cr/latsat

Se omitieron los que tienen menos de 100

Al fomento de los contenidos podría aportar de forma significativa la industria editorial de la región, cuyo mercado, según se ha planteado por organismos regionales para el fomento del libro y la lectura, como el Centro Regional de Libro para América Latina y el Caribe (Cerlalc), rebasa los 1,000 millones de dólares anuales. Para esto, la mencionada industria debería abordar la edición electrónica de publicaciones y el comercio electrónico de las mismas en la red Internet, lo cual sin dudas es un gran reto con serias y complicadas implicaciones éticas, legales, mercantiles y de infraestructura informática y teleinformática.

El Sistema de Información en Ciencias de la Salud (BIREME), ha creado y ofrecido a la región una metodología conocida como Scielo,⁷ para la preparación de publicaciones electrónicas en Internet, que está siendo utilizada con éxito en Brasil y en Chile, para la edición y distribución de revistas científicas en Internet.

Existen en América Latina y el Caribe cientos de experiencias aisladas que son testimonios de la creciente utilidad de Internet y sus implicaciones en los negocios, la educación, el gobierno y, por lo tanto, en la vida de millones de ciudadanos. Por ejemplo, encontramos hoy miles de empresas proveedoras de Internet, tanto públicas como privadas; varios países de la región ya disponen de documentos oficiales en los que se plasma su política nacional de informa-

CUADRO 4
COBERTURA DEL INTERNET
Internet Hosts X 1000 habitantes, 1997

Chile	1.74	Perú	0.21
Costa Rica	1.57	Venezuela	0.19
Belice	1.38	Barbados	0.16
Bahamas	0.90	Honduras	0.16
Guyana Fr.	0.75	Jamaica	0.14
Argentina	0.73	Ecuador	0.13
Panama	0.51	Surinam	0.12
México	0.48	Guatemala	0.09
Trinidad & Tob.	0.43	Bolivia	0.09
R. Dominicana	0.39	Paraguay	0.09
Uruguay	0.37	Guyana	0.05
Colombia	0.34	El Salvador	0.04
Brasil	0.29	Cuba	0.01
Nicaragua	0.22		

Fuente: www.cr/latsat

⁷<http://www.scielo.br>

ción e informática; pequeños países insulares como Trinidad y Tobago, Belice y Santa Lucía, han desarrollado los llamados Infocentros, en los cuales la cultura y los servicios de información, informática y comunicación son llevados de forma integrada a comunidades rurales aisladas; o experiencia similar en el Perú, con las cabinas públicas de la Red Científica Peruana. Está el programa Infolac,⁸ creado por la UNESCO hace 15 años y que en 1995 fue reestructurado y fortalecido y hoy adelanta diversos proyectos para estimular el tránsito de la región hacia la sociedad de la información. Existen 41 cybercafés en México y 86 en otros 22 países de la región; está el excelente proyecto desarrollado por Costa Rica y conocido como proyecto de Informática Educativa, que ha llevado la computación y Internet a la totalidad de la educación pública primaria y secundaria del país; Bireme y su proyecto de la Biblioteca Virtual en Salud o el Sistema Regional de Información Agrícola (IICA), o la propia UNESCO con su proyecto para la creación de la Biblioteca Virtual Latinoamericana y Caribeña, los cuales adelantan actividades y proyectos de excelencia en el sector de información. Sería extremadamente larga la lista y más aún, dar detalles de estas actividades.

Estrategia de UNESCO para el bienio 2000-2001 en materia de información

Dediquemos ahora unas últimas líneas a la estrategia de la UNESCO en materia de información. La estrategia de la UNESCO en el marco de la sociedad de la información puede sintetizarse en dos ideas principales:

- La UNESCO se concentrará en los aspectos de los “contenidos” de la sociedad de la información, en los problemas del acceso universal a la información, en el entrenamiento de profesionales y público en general en las técnicas contemporáneas para el manejo y utilización de la información y en los aspectos éticos y legales correspondientes al nuevo y creciente papel de las comunicaciones, la información y la informática en la sociedad. En este punto de la estrategia se abordarán también temas de crucial importancia social, tales como el dominio público de información; la infoética; la memoria del mundo y la “cibercultura global”.
- La UNESCO se concentrará en las “infoestructuras”, que comprenden las políticas de información, las redes de información y sus aplicaciones; en lugar de poner el énfasis en las infraestructuras basadas en las facilidades de telecomunicación y de información. Los puntos expresados incluyen temas tales como las políticas universales y nacionales de acceso a la información

⁸<http://www.infolac.ucol.mx>

en el contexto de la convergencia tecnológica, la desregulación y la privatización; las redes de instituciones y personas para intercambio de conocimientos; las comunidades virtuales de aprendizaje; los laboratorios y bibliotecas virtuales; la gobernabilidad *on-line*; la atención a las áreas más desfavorecidas del planeta; las interfaces amigables para todo tipo de usuario.

Propuesta de estrategia de Información de la UNESCO para el bienio 2000-2001 en América Latina y el Caribe

Para América Latina y el Caribe, la UNESCO se propone desarrollar una estrategia basada en cuatro aspectos principales:

- Desarrollo de proyectos regionales basándose en las principales redes regionales de información: Infolac, Cccris y Abinia.
- Incrementar por todos los medios posibles la presencia de la cultura regional en Internet.
- Rescatar, preservar y facilitar el acceso a la “memoria regional”, basada en todos los tipos de información.
- Formación de generadores y usuarios de la “cibercultura”.

Después de este apretado esbozo del imaginable y a veces casi inimaginable futuro cercano de las llamadas nuevas tecnologías de información y de haber advertido algunos de sus efectos actuales y prospectivos, no nos queda otra cosa que continuar trabajando arduamente con al esperanza de que algún día, las bondades del desarrollo sean para el bien de todos.

Bibliografía

- CRAWLEY, E., “The Internet in Latin America: an extensive survey”, en *Latin American Special Reports*, (ISSN 0264-2867), julio de 1998.
- HAMELIK, C.J., “Tecnologías digitales y desarrollo: ¿Es recomendable recurrir a todas las novedades?”, *Desarrollo y Cooperación Técnica* (ISSN 0722-7006), mayo-junio de 1998.
- PETERSEN, John L., *Hacia el 2015. Abra las puertas del próximo milenio*, Ed. Anaya, Madrid, España, 1995.
- QUÉAU, Philippe, *The information Society and the Global Good*, RINSCAP RINSEAP Meeting, Bali, 22 y 23 de marzo de 1999.
- UNESCO, General Conference 30th, 1999, Draft Programme and Budget, 2000-2001: Advance Copy, Section 1, p. 277.

———, *Informe mundial sobre la comunicación. Los medios frente a las nuevas tecnologías*, Madrid, España, Ed. Acento, 1999.

———, <http://www.latinnews.com>

———, <http://www.infolac.uco.mx>

———, <http://www.unesco.org>

ZINN K.G., “Desocupación y demanda: Sus causas en los mundos pobre y rico”, *Desarrollo y Cooperación Técnica* (ISSN 0722-7006), mayo-junio de 1998.

Investigación científica e innovación tecnológica: globalización e integración

Eduardo Martínez*

...en mí, banquero, gran comerciante, acaparador
si usted quiere, en mí la teoría y la práctica del anarquismo van unidas...

FERNANDO PESSOA¹

Introducción

...el imperativo de la competencia
económica no puede gobernar el planeta
y la lógica de la conquista –de mercados,
de poder económico y financiero–
con vistas al dominio mundial es anacrónica e ilusoria.

GRUPO DE LISBOA²

EL TÉRMINO “globalización” es un tanto borroso y se utiliza a menudo en relación con mercados, sistemas financieros, competitividad y estrategias corporativas, y en general para denotar una nueva y más compleja etapa (surgida en los ochenta) en el proceso de internacionalización del capital (décadas de los cincuenta, sesenta y setenta). La globalización de la economía se acentuó en los ochenta como resultado de dos cambios cruciales: las políticas de desregulación de la economía y el rol de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones. La desregulación abarcó principalmente los sectores financiero y de servicios (telecomunicaciones y transporte aéreo y marítimo) y las políticas de competencia y comercio. La vasta diseminación de las nuevas tecnologías de la información y telecomunicaciones ha acelerado y ampliado las transacciones internacionales (movimientos de información y capital a través de territorios y fronteras) y ha posibilitado la gestión automatizada de

* Eduardo Martínez, desde 1984, trabaja como especialista regional de la UNESCO en Planificación y Gestión de Ciencia y Tecnología para América Latina y el Caribe. Es autor de diversos libros y artículos sobre ciencia y tecnología.

¹ Fernando Pessoa (1922), *El banquero anarquista* España, Alianza, 1986, p. 11.

² Grupo de Lisboa (1994), *Los límites de la competitividad* Argentina, Sudamericana/UNQ, 1996, p. 205.

los sistemas bancarios, financieros, de transporte, de transacciones comerciales, servicios de telecomunicación e informativos, etcétera. Lo anterior ha resultado en el fortalecimiento de la competencia internacional y en la emergencia de la *competitividad global*.

La *competitividad global* ha significado la gradual apertura de los mercados nacionales (y regionales) y mayores niveles de competencia, la *internacionalización de la producción* (capital, mano de obra, tecnología, materias primas, bienes intermedios, distribución), y, a consecuencia del crecimiento del comercio internacional, la creciente *especialización intraindustrial* (diferenciación de productos de alto contenido tecnológico). La globalización puede considerarse según diversas categorías: financiera, empresarial (alianzas estratégicas), tecnológica, del consumo, cultural, política, etcétera, como puede observarse en el cuadro “Conceptos de globalización”.

La globalización, las relaciones intrafirma en la esfera transnacional y la imitación de modelos y técnicas de organización y gestión proyectan crecientemente los sistemas de innovación más allá de sus fronteras nacionales.

Parece evidente que la innovación tecnológica se ha constituido en uno de los elementos centrales de la reestructuración del sistema productivo, social y territorial. La aplicación de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones genera un indudable potencial descentralizador.

La eventual integración de las economías en desarrollo a la economía global, debe tener en cuenta el carácter “endógeno” de la producción en los países y regiones más dinámicos y sólidamente estructurados, es decir, “trayectorias” de producción basadas en recursos tecnológicos, organizativos e institucionales específicos. Áreas geográficas delimitadas, con sus características específicas, continúan desempeñando un papel central no obstante la formación de redes globales de interrelaciones que han llevado a nuevas configuraciones de la estructura industrial mundial (superimpuesta sobre la tradicional estructura de especialización internacional).

Todas estas tendencias sacuden la noción de territorio y demandan la formulación de estrategias y políticas territoriales adecuadas para moldear y ordenar el espacio físico, y crear las condiciones para el desarrollo de actividades productivas y de organización social.

Investigación e innovación: globalización y localización

Parece importante analizar los tres problemas principales que plantea el fenómeno de la globalización al desarrollo científico y tecnológico de los países de América Latina:

CONCEPTOS DE GLOBALIZACIÓN

<i>Categoría</i>	<i>Elementos o procesos fundamentales</i>
1 Globalización de las finanzas y del capital.	1 Desregulación de los mercados financieros, movilidad internacional del capital, auge de las fusiones y adquisiciones. La globalización del accionariado está en su fase inicial.
2. Globalización de los mercados y estrategias; y especialmente de la competencia.	2. Integración de actividades empresariales a escala mundial, establecimiento de operaciones integradas en el extranjero (incluida I+D y financiación), búsqueda de componentes y de alianzas estratégicas a nivel mundial.
3. Globalización de la tecnología, de la I+D y de los conocimientos correspondientes.	3. La tecnología es la enzima esencial: la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación facilita el desarrollo de redes mundiales en el seno de una compañía y entre diferentes compañías. La globalización como proceso de universalización del "toyotismo" en la producción.
4. Globalización de las formas de vida y de los modelos de consumo; globalización de la cultura.	4. Transferencia y transplante de las formas de vida predominantes. Igualación de los modelos de consumo. Importancia de los medios de comunicación. Transformación de la cultura en "alimento cultural" y en "productos culturales". Aplicación de las normas del GATT a los intercambios culturales.
5. Globalización de las competencias reguladoras y de la gobernanación.	5. Disminución del papel de los gobiernos y parlamentos nacionales. Intentos de diseño de una nueva generación de normas e instituciones para la gobernanación del mundo.
6. Globalización como unificación política del mundo.	6. Análisis, centrado en los estados, de la integración de las sociedades mundiales en un sistema político y económico liderado por un poder central.
7. Globalización de las percepciones del mundo.	7. Procesos socioculturales centrados en torno a "una sola tierra". Movimientos globalizadores. Ciudadanos del mundo.

a) La disminución de la investigación científica y tecnológica, de la generación y adaptación de conocimientos a los problemas propios de las sociedades latinoamericanas.

b) La localización de las actividades de I+D en los países desarrollados.

c) La apertura de oportunidades y procesos de innovación y difusión tecnológica en los países latinoamericanos.

El primer aspecto está enmarcado en la lógica de la homogeneización y estandarización de la economía, la producción, el consumo, el conocimiento, la educación y la cultura. Tanto los centros académicos como las empresas podrían tener acceso a la “inteligencia global”. El término “globalización” forma parte de un discurso hegemónico que enmascara la naturaleza y la especificidad de los problemas del desarrollo a los niveles local, nacional, regional y mundial.³ La globalización representa la expansión mundial continua del capital a niveles más profundos y extensos que cualquier periodo precedente, que condiciona los procesos de producción y distribución de bienes y servicios, y los flujos internacionales de capital, y a su vez determina la naturaleza, dinámica y orientación del cambio tecnológico. La globalización de la economía se acentuó en los ochenta como resultado de dos cambios cruciales: las políticas de desregulación de la economía y el rol de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones.

El segundo y tercer aspectos se enmarcan en la visión de que la globalización ha inducido nuevas estructuras institucionales y organizacionales: desde los bloques económicos regionales hasta las “redes de firmas” (y “firmas en red”). Más particularmente, la noción de “tecno-globalismo”, es decir, la supuesta globalización de las actividades de investigación científica y de innovación, frente a la realidad espacial de los sistemas locales y nacionales.

En primer lugar, asistimos a un fenómeno de globalización de la producción-ensamblaje (maquila) y de la distribución y comercialización, pero de “localización” de la generación de conocimientos científicos y tecnológicos, y, en gran medida, de procesos de innovación, y de la producción “intensiva en conocimiento”. En efecto, existe una creciente territorialización en países desarrollados de la producción intensiva en conocimiento, de alta tecnología y competitividad, aun cuando algunas actividades productivas (partes de la cadena de producción) están articuladas en redes de firmas con otros centros territorializados, y ciertas actividades de producción rutinaria se encuentran desterritorializadas en la periferia, constituyendo sistemas de producción globalizados-localizados (“glocalizados”). Numerosas empresas transnacionales ubican sus actividades de alta tecnología en regiones de países desarrollados en donde se concentra una importante capacidad tecnológica (empresas asociadas, centros de I+D, mano de obra altamente especializada, y otros recursos tecnológicos).⁴

³Los “modernos conquistadores” cuentan con la colaboración de algunos grupos sociales: los cuadros de la tecnociencia, la tecnoburocracia nacional e internacional, y los (tecno) medios de comunicación (Ricardo Petrella (1995), “Le retour des conquérants”, *Le Monde Diplomatique*, París, mayo, pp. 20-21).

⁴Véanse, por ejemplo, M. Carnoy (1993) y M. Storper (1993).

En segundo lugar, no parece resultar relevante al contexto latinoamericano la emergencia de un nuevo patrón de la IyD en el marco del proceso de la globalización, según el cual estaría surgiendo no sólo un nuevo enfoque de gestión de las actividades de IyD sino también un nuevo marco institucional para su desarrollo.⁵ Principalmente, porque estos cambios están referidos a empresas industriales intensivas en tecnología, insertadas en un entorno internacional de creciente competitividad tecnoeconómica que se manifiesta en la aparición de mercados y competidores globales. La llamada IyD global se constituiría a través de las llamadas “alianzas estratégicas” y de acuerdos de colaboración entre firmas, principalmente en el ámbito de la IyD (que se extiende a universidades e instituciones estatales). Lo anterior ha dado lugar en los últimos 10 años a la “descentralización” de ciertas actividades de IyD en los países industrializados, es decir, a su internacionalización o globalización, lo que se expresa en nuevos rasgos de cultura y gestión empresarial: la interacción con otros “socios”, la descentralización, el funcionamiento en redes, etcétera.

En tercer lugar, desde la perspectiva tradicional de la división internacional del trabajo, la innovación tecnológica se concentraría en los países desarrollados y la utilización pasiva de la tecnología correspondería a los países subdesarrollados. Aunque es posible argumentar que la búsqueda de la competitividad internacional, por parte de los usuarios de tecnología en los países subdesarrollados, requiere su activa participación en los procesos de innovación y difusión tecnológica de sus propios procesos productivos.

Los procesos de innovación y difusión, particularmente de nuevas tecnologías, son interdependientes y se determinan simultáneamente, estimulados por la interacción *usuario-productor*. Lo anterior pondría en evidencia el rol dinámico del usuario de la tecnología, como un asociado creativo en el proceso de cambio tecnológico. Naturalmente, la dimensión de la interacción es más amplia, en particular su influencia en el aumento del ritmo y la efectividad del cambio tecnológico en el sector industrial. La *proximidad geográfica* entre usuarios y productores de innovaciones constituye una ventaja comparativa, complementada por la “calidad e intensidad” de sus interacciones, que a su vez depende de sus capacidades tecnológicas.⁶

La incorporación de las tecnologías microelectrónicas y de la información en los productos, procesos y sistemas organizativos requiere, por una parte, la activa participación del usuario (en mayor medida que en otras áreas tecnológicas) y, por otra parte, de sistemas medianamente estandarizados, y muy específicos respecto a la naturaleza de dichos productos, procesos y sistemas.

⁵Entre la abundante literatura al respecto, véanse A. de Meyer (1993) y A. Pearson *et al.* (1993).

⁶Véase Bengt-Ake Lundvall (1988) y (1990).

Consecuentemente, se requiere de desarrollos tecnológicos localizados, de adaptaciones enraizadas en los productos, equipos físicos (*hardware*) y sobre todo en los sistemas lógicos (*software*), en el contexto y ambiente próximo a su utilización. El conocimiento “tácito” resulta crucial, el cual en su mayor parte proviene de los usuarios.

La mayor parte de las tecnologías microelectrónicas y de la información involucra sistemas y redes, en particular estructuras y procesos locales de aprendizaje colectivo: proveedores de equipamiento y sistemas lógicos, servicios de mantenimiento y asistencia técnica, informaciones de otros usuarios sobre la tecnología, fuerza de trabajo calificada.

El *tecnoglobalismo* supone que la generación y difusión de nuevas tecnologías estaría transformándose en un fenómeno globalizado; y asume que las tecnologías constituyen mercancías, accesibles a todas las empresas y transferibles internacionalmente a través del mercado y el mecanismo de precios. Se han sugerido dos argumentos para explorar la hipótesis del *tecnoglobalismo*.⁷ Primero, las mayores empresas multinacionales estarían descentralizando (globalizando) sus actividades innovativas. Un estudio reciente sobre la localización geográfica de las actividades tecnológicas de las 587 mayores empresas mundiales en el periodo 1985-1990 indica que mucho más que globalización se observa una intensa utilización de insumos nacionales en los procesos innovativos de tales empresas.⁸ Segundo, estaría ocurriendo una mayor colaboración tecnológica global. Estudios empíricos muestran que únicamente se fortalecen las redes de colaboración e innovación tecnológica con la participación de empresas de la “Tríada” (Estados Unidos, Europa y Japón);⁹ en efecto, las alianzas tecnológicas pueden responder a una estrategia de las grandes empresas para cerrar las llamadas “ventanas de oportunidad”. Adicionalmente, se sostiene que la *tecnoglobalización* posibilita la utilización y exploración global de la tecnología, reflejadas en el aumento de los flujos comerciales internacionales asociados a las nuevas tecnologías. De hecho, ello simplemente es el resultado de la apertura de los mercados internacionales.

Asimismo, un estudio reciente sobre la tecnología del sistema bancario de pagos europeo muestra que en el diseño de las redes de pagos las influencias dominantes no fueron “globales” sino nacionales: estructuras bancarias nacionales, regímenes regulatorios, estructuras minoristas, actitudes culturales, etcétera. No se encontraron signos de “globalización tecnológica”, por el contrario, la tecnología de la red de pagos bancaria es configurable y determinada por las necesidades y contextos locales. En los casos en donde surgió alguna iniciativa

⁷D. Archibugi y J. Michie (1995).

⁸Pari Patel y Keith Pavitt (1994).

⁹Véase, por ejemplo, Helena Lastres (1993).

hacia la “globalización”, es decir, la estandarización de los servicios provistos por la tecnología a través de las fronteras nacionales, ello ocurrió debido a los objetivos sociales explícitos de la Comisión Europea y no como resultado inevitable de la tecnología misma.¹⁰

La reciente modernización de los servicios bancarios automatizados en Brasil respaldaría firmemente dicha experiencia. No parecería, entonces, existir suficiente evidencia de la existencia de una tendencia hacia el *tecnoglobalismo*, quizás al contrario, con la tecnología siendo moldeada tanto por variables económicas como sociopolíticas.

Desarrollo científico y tecnológico: descentralización y regionalización

En América Latina, los procesos de descentralización han sido bastante heterogéneos y, salvo algunas excepciones, se encuentran en fases de desarrollo incipiente. En la base de la dimensión regional subyace la definición del modo de ordenamiento político-social-administrativo del territorio, es decir, la cuestión de la descentralización. La descentralización implica una redistribución territorial del poder político-administrativo, y puede considerarse en cuatro dimensiones:¹¹

- i) La *descentralización administrativa*: transferencia de competencias decisorias y atribuciones administrativas al nivel subnacional de gobierno (regional o local), mejora de la coordinación institucional entre los distintos niveles de gobierno (*desconcentración administrativa*).
- ii) La *descentralización económica*: transferencia de competencias decisorias (poder de decisión) en materias financieras, económicas y productivas a agentes económicos (empresas, cooperativas), búsqueda de mayor eficiencia en la asignación de recursos y la producción de bienes y servicios locales (*delegación y desconcentración económica*).
- iii) La *descentralización fiscal*: transferencia de competencias decisorias fiscales a otros niveles subnacionales (intermedio y local), es decir, una *transferencia de responsabilidad fiscal (autonomía fiscal)*, tanto respecto a la generación de ingresos como a la distribución del gasto público.
- iv) La *descentralización política*: transferencia de competencias decisorias a entidades autónomas (estados, departamentos, municipios) y comunidades, es

¹⁰J. Howells (1996).

¹¹Algunos conceptos relacionados (pero distintos) son: *Deslocalización*: traslado a otro lugar de actividades productivas, de servicio o administrativas. *Delegación*: transferencia de funciones y atribuciones, expresamente autorizada por undeterminado tiempo. *Desconcentración*: transferencia intraorganización de competencias decisorias y atribuciones administrativas al nivel subnacional (regional o local).

decir, una *cesión de poder político (autonomía política)*. Esta descentralización sería una condición para la construcción social (y económica) de las regiones, y su articulación nacional según el principio de la *subsidiariedad*.¹²

Comúnmente se argumenta que la descentralización ofrece cuatro tipos de ventajas. Las *ventajas*¹³ *administrativas* radican en funciones desempeñadas en forma más eficiente, directa y dimensionada a las demandas específicas de los usuarios. Las *ventajas económicas* incluyen una mejor asignación de recursos, una estructura productiva que corresponde tanto a la dotación de factores como a la competitividad regionales, una mayor flexibilidad productiva, y una mayor actividad innovadora a través de más dinámicas relaciones usuario-productor. Las *ventajas fiscales* apuntan a una mayor legitimación tributaria y menores niveles de evasión, así como a una mayor correspondencia entre ingresos y egresos públicos. Las *ventajas políticas* se traducen en la ampliación de la base de legitimación del Estado a través de una mayor participación de los ciudadanos y, por ende, un fortalecimiento de los procesos democráticos.

Los distintos procesos y estrategias de descentralización y regionalización implican diversos *modelos de organización estatal jurídico-institucional*:¹⁴

- a) Modelo de organización centralizada: concentra la toma de decisiones políticas y fiscales, las funciones y la gestión de recursos en el nivel central. Comúnmente, existe algún tipo de transferencia de competencias y responsabilidades a los niveles subnacionales (regional y local), en particular una modesta delegación y desconcentración administrativa y económica; y el mecanismo de asignación de recursos a los gobiernos regional y local es por medio de transferencias presupuestarias del gobierno central.
- b) Modelo de organización central-desconcentrada: el gobierno central mantiene el poder de decisión política y fiscal (ingresos) aun cuando los gobiernos regional y local gozan de una restringida autonomía política, y de una relativa desconcentración administrativa y económica.
- c) Modelo de organización federal: una autonomía política (relativa) que se rige por normas constitucionales, la toma de decisiones fiscales se negocia entre los distintos niveles de gobierno y existe una considerable desconcentración administrativa y económica.

¹² *Subsidiariedad*: principio de responsabilidad o acción político-institucional que suple o robustece a otra, en que el nivel superior (gobierno central, organismo multinacional) complementa el esfuerzo local, contribuyendo con el financiamiento (parcial) o ciertas funciones auxiliares; la identificación, formulación y ejecución de proyectos y programas se realiza a nivel local (y su selección a un nivel intermedio).

¹³ Véase, por ejemplo, Rolf Eschenburg (1989), pp. 1-6.

¹⁴ Véase CEPAL-GTZ (1996), pp. 19-22 y *passim*.

d) Modelo de organización descentralizada: los gobiernos regional y local tienen una autonomía (relativa) en la toma de decisiones políticas y fiscales, y en las funciones y la gestión de los recursos. En el nivel regional y local se tienen competencias decisorias sobre los ingresos y el gasto público, asimismo, existe una avanzada descentralización administrativa y económica.

Los procesos de descentralización y regionalización son evidentemente complejos y las estrategias de gestión estatal otorgan una importancia creciente a los gobiernos regional y local, y a la articulación dinámica de las dimensiones política, fiscal, económica y administrativa.

Obviamente, la incipiente trayectoria de descentralización se manifiesta en los mecanismos e instrumentos para promover la ciencia y la tecnología tanto a nivel regional (subnacional) como a nivel de la integración. Con alguna frecuencia el proceso de descentralización en la región se ha dirigido a fortalecer los municipios, en tanto que entidades territoriales fundamentales de la división político-administrativa del Estado. Sin embargo, el proceso de descentralización regional de las actividades de ciencia y tecnología, y de su gestión, requiere profundizar en la construcción social y política del mismo, más específicamente de un “sistema social de innovación” (SSI) regional. Los actores de este endógeno “sistema social de innovación” serían: las instituciones políticas y de la administración regional (fuertemente profesionalizadas), las empresas y los empresarios regionales, y los centros de investigación científica y tecnológica e instituciones de educación superior.

Se argumenta que algunas teorías surgidas de las ciencias sociales (centroperiferia, dependencia, regionalización), referidas a la localización de las actividades económicas (e industriales), pueden contribuir a explicar la ubicación geográfica de las actividades científicas y tecnológicas:¹⁵

a) *La teoría de la jerarquía de los lugares centrales*: a partir del tamaño, la infraestructura, la gama de servicios de los centros urbanos es posible constituir una jerarquía de aglomeraciones, con algunos conglomerados urbanos dotados de servicios sofisticados (investigación, universidad, etcétera) y numerosos pueblos dotados de servicios ordinarios (talleres mecánicos, escuelas técnicas, etcétera). Basada en criterios de escala de producción, costos de transporte, uniformidad de mercados una empresa puede abastecer un amplio territorio. Este enfoque supone un espacio homogéneo y no toma en cuenta diferentes condiciones socioeconómicas de partida, distintas trayectorias productivas, ni el elevado riesgo de una asignación ineficiente de recursos.

¹⁵R. Barré y P. Papon (1993), pp. 72-77.

b) *La teoría de la dependencia*: derivada de la tradicional teoría latinoamericana de la dependencia que abordaba las relaciones desiguales entre países desarrollados (centro dominante) y países subdesarrollados (periferia dependiente), basadas en una inequitativa división internacional del trabajo y en un intercambio desigual. La teoría de la dependencia referida a las regiones, en el contexto de la organización fordista de la producción, postula una división interregional del trabajo entre la función de diseño de la producción y servicios especializados por las regiones centrales (dirección, planificación estratégica, investigación) y la fabricación por las regiones periféricas.

c) *La teoría del desarrollo regional endógeno*: la dinámica interna y la capacidad tecnológica de las regiones determinarían la ubicación espacial de las actividades científicas y tecnológicas. La red de instituciones, recursos, interacciones y relaciones están en la base de los procesos de innovación y difusión tecnológica regional. La forma espacial de esos procesos de innovación, de la especialización flexible, constituye el “sistema localizado”: polos de innovación y competitividad, tecnopolos, parques tecnológicos, distritos científicos y tecnológicos (integración territorial de los sistemas científico, tecnológico e industrial), y, finalmente, un “ambiente innovador” (un activo específico localizado).

Parece evidente que la innovación tecnológica se ha constituido en uno de los elementos centrales de la reestructuración del sistema productivo, social y territorial. La aplicación de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones genera un indudable potencial descentralizador. Lo anterior, aunado a esquemas productivo-organizativos de especialización flexible y a la automatización y mecanización creciente de los procesos de fabricación, determina un “continuo” de producción de “bienes-servicios”, con una creciente terciarización empresarial, una expansión generalizada del empleo en servicios y nuevos requerimientos de calificación de la mano de obra.

Como reflejo directo de esa nueva lógica productiva, la organización espacial de la producción y distribución de “bienes-servicios” debe enfrentar cambios en la incidencia de los diferentes factores de localización geográfica (fases del ciclo de vida del producto –sectores maduros o sectores nuevos–, crecimiento selectivo de zonas o regiones, redes interempresariales, debilitamiento de las fronteras intersectoriales, etcétera). Los avances en las tecnologías de la información y las telecomunicaciones permiten actividades productivas disociadas espacial y temporalmente, lo que podría ofrecer importantes posibilidades productivas. No obstante, con la excepción de algunos conglomerados urbanos, donde existe una importante actividad industrial, la mayoría de las economías

y regiones en América Latina son principalmente productoras de materias primas con escaso valor agregado.

Por otra parte, si se acepta que, en la búsqueda de la competitividad de las empresas, quizás el problema principal no sea la adquisición de tecnología, sino los procesos de monitoreo, adaptación, (re)creación e innovación tecnológica en los cuales el territorio constituiría el *límite* espacial y funcional de un endógeno “sistema social de innovación” (SSI) (regional y nacional).¹⁶ Naturalmente, los SSI tendrían en común la proximidad geográfica de los agentes de la innovación (empresas, centros de investigación, universidades, etcétera) y un conjunto de interdependencias no transadas (“convenciones”) en la economía local, y en su ámbito espacial funcionarían redes interactivas de innovación, visibles e invisibles.

En el viejo paradigma fordista de producción (taylorismo, mecanización y producción en masa), la especialización productiva espacial (local/regional) estaba determinada por la teoría del ciclo del producto y, podría argumentarse, la estrategia de desarrollo regional (descendente), de “arriba hacia abajo”, se asociaba al concepto de los “polos de desarrollo”.¹⁷ En ese modelo no tenían mucha importancia los procesos de innovación, la adquisición de capacidades tecnológicas, o el control o subordinación de las empresas. En un “sistema social de innovación” regional (esquemas posfordistas, de producción flexible), la estrategia de desarrollo regional (ascendente), de “abajo hacia arriba”, estaría asociada al concepto de “polos de innovación” (procesos “endógenos” de innovación, redes locales de colaboración, empresas *en y para* la región).

Parece evidente que la potencial integración de las economías en desarrollo a la economía global debe tener en cuenta el carácter “endógeno” de la producción en los países y regiones más dinámicos y sólidamente estructurados, es decir, “trayectorias” de producción basadas en recursos tecnológicos, organizativos e institucionales específicos (y no *stocks* o copias de la “mejor práctica”).

Recientemente ha recibido atención, como un resurgimiento de la producción artesanal, la reaparición de modernos “distritos industriales”, comunidades de pequeñas (y medianas) empresas interdependientes y tecnológicamente dinámicas, con procesos de producción flexible.¹⁸ Algunas veces, si bien son cuasimonosectoriales, tiene lugar una especialización intrasectorial de las empresas y una in-

¹⁶Las actividades de innovación estarían territorializadas cuando su desempeño depende de la localización (lugar-dependencia), la cual es específica en su ubicación, es decir, sustentada en recursos tecnológicos, organizativos e institucionales disponibles localmente, y cuya recreación o imitación en otros lugares requiere un proceso de aprendizaje. Véase M. Storper (1993), pp. 8-19.

¹⁷Inspirados en experiencias de organización y administración territorial en Francia en la década del 50, y en la fundamentación teórica de François Perroux, Jacques Boudeville y Jean Paelinck.

¹⁸El modelo de producción basado en la “especialización flexible” se ha inspirado en algunos distritos del centro de Italia (aunque también las grandes empresas parcial y lentamente abandonan sus estructuras tradicionales de producción en serie –taylorista y Fordista– en favor de procesos de producción flexible).

tegración vertical local entre las firmas (en ocasiones con una mano de obra altamente calificada, sobre la base de tradiciones productivas regionales).

Considerando la importancia que tienen las características, la dinámica y el desempeño de áreas geográficas localizadas parecería apropiado explorar otras categorías de análisis. La noción de “sitio” se refiere a un área geográfica que ofrece a las empresas recursos específicos, cuyo aprovechamiento genera externalidades debido a la proximidad espacial, y respecto a la que una empresa depende directamente para realizar sus actividades productivas.¹⁹ En este caso, los determinantes locales de la competitividad son: *a)* los factores de producción y la infraestructura, *b)* la estructura industrial local, *c)* la organización, estrategia y gestión de la empresa, y *d)* la demanda de innovaciones del mercado.²⁰

El enfoque de los sistemas productivos territoriales resulta particularmente relevante, ya que conjuga una doble dimensión organizativa: industrial (funcional) y territorial.²¹ El sistema productivo territorial constituye un espacio en el cual la organización industrial y la organización territorial interactúan y producen configuraciones espaciales específicas, que articulan tanto los recursos productivos materiales como las capacidades tecnológicas, los conocimientos tácitos, las interdependencias no transadas. Crevoisier y Maillat proponen una tipología de modos de industrialización desde la perspectiva de los sistemas productivos territoriales, en función de la dinámica organizativa industrial o territorial:

a) Industrialización difusa (integración horizontal): el sistema productivo territorial tiene un carácter “endógeno”, estructurado, una “trayectoria” de producción territorializada, con conocimientos tácitos e interdependencias considerables, moldeada por regulaciones de competencia y cooperación, y en el que puede surgir un ambiente propicio a la innovación.

b) Polarización industrial regional (integración vertical): sistemas industriales regionales aglomerados (polos), en los que comúnmente la dinámica industrial determina la estructuración territorial.

c) División espacial del trabajo (desintegración horizontal): el sistema productivo territorial depende exclusivamente de la dinámica de la organización industrial, como resultado de decisiones de *localización-deslocalización* e inversión de las empresas; ciertas funciones de dirección, planificación estratégica, innovación se retienen en regiones centrales y otras funciones de producción y distribución se desplazan a regiones periféricas.

¹⁹Véase, por ejemplo, J.M. de Vet (1993), pp. 92-103.

²⁰OECD (1992), pp. 252-253.

²¹O. Crevoisier y D. Maillat (1989).

d) *Fragmentación industrial* (desintegración vertical): la *localización-deslocalización* de la producción de líneas de productos dentro de las estrategias de las grandes empresas (multinacionales); la organización industrial está determinada por la dinámica territorial.

Uno de los mecanismos de desarrollo regional más utilizado en América Latina en los últimos años ha sido el de las *zonas de procesamiento* (ensamblaje para la exportación (*maquila*)), como parte de sus estrategias de industrialización. En las *zonas de procesamiento para la exportación* los gobiernos desarrollan la infraestructura básica y servicios de apoyo a la producción, telecomunicaciones, seguridad, etcétera.

Libres de impuestos pueden importarse bienes de capital, productos intermedios y materias primas; y no existen regulaciones ni controles a la inversión extranjera, los flujos de tecnología, o las divisas; y, a veces, con una regulación laboral relajada.

Con frecuencia, existen generosos incentivos fiscales y financieros, y las tarifas de servicios públicos están subsidiadas. Se ha señalado que las zonas de procesamiento para la exportación deberían fortalecer la “interdependencia” entre países desarrollados y en desarrollo, y mostrar los mutuos beneficios que pueden derivarse de las operaciones de las corporaciones multinacionales en los países en desarrollo.²²

Los objetivos generales para la creación de *zonas de procesamiento para la exportación* han sido promover el desarrollo de ciertas regiones, acelerar la industrialización, crear empleo y aumentar las exportaciones. En algunas ocasiones se han postulado ciertos objetivos más específicos, aunque con modestas consecuencias: transferencia de tecnología, aumento y “derrama” de la inversión extranjera, capacitación y especialización de la mano de obra, utilización de materia prima local, desarrollo de capacidades asociadas a los procesos de exportación.

Comúnmente, las actividades de las empresas (subsidiarias extranjeras) se han concentrado en pocas ramas industriales intensivas en mano de obra (zonas monosectoriales) y con escasa sofisticación o requerimientos tecnológicos: en un principio, en textiles y vestimenta, y luego en productos eléctricos y electrónicos (partes y componentes, y ensamblaje de productos finales).

Adicionalmente, teniendo en cuenta que la producción en estas zonas es para la (re)exportación, las incipientes capacidades tecnológicas implantadas (específicas a la empresa o a una fase puntual de producción), en especial las asociadas a una mano de obra no calificada (ensamblaje y rutinas producti-

²²Véase, por ejemplo, K. Marton (1986), pp. 41-53.

vas), raramente resultan relevantes para otras actividades productivas o para las necesidades de la industria local.

Aun cuando en ciertas zonas ha ocurrido una tenue diversificación de la producción, dos factores han limitado la creación de capacidades tecnológicas locales: debido a que las zonas funcionan principalmente como enclaves en la economía, su producción está débilmente vinculada a proveedores y usuarios locales, impidiendo una “derrama” tecnológica (*spill-over*) importante al aparato productivo nacional.

Segundo, a causa de la total dependencia de la empresa matriz, las subsidiarias no toman parte en las decisiones sobre productos, procesos, organización y tecnología, y no desarrollan esenciales capacidades tecnológicas, organizativas o de mercadeo-exportación.

Integración: olvido de las capacidades científicas y tecnológicas

La teoría y el análisis de la integración regional continua influida por los tradicionales conceptos neoclásicos de Viner de “creación de comercio” (y “desviación del comercio”,²³ los cuales se limitan a los efectos sobre la economía del bienestar de los flujos comerciales entre las naciones y el impacto que pueden tener los esquemas de integración sobre dichos flujos. En particular, una *eficiente creación de comercio* implica un desplazamiento de comercio de productores con altos costos a productores con bajos costos dentro de la propia región. Una *desviación de comercio* significa un desplazamiento de comercio de productores extrarregionales a productores intrarregionales; desafortunadamente, con alguna frecuencia ocurre una *ineficiente desviación de comercio* (de productores extrarregionales con bajos costos y alta productividad a productores intrarregionales con altos costos y baja productividad).

Obviamente, tales enfoques neoclásicos no resultan pertinentes ante la creciente globalización de la inversión, la producción, los procesos de innovación tecnológica, y los flujos comerciales; además de que consideran solamente ganancias por “eficiencia estática” (ortodoxas) e ignoran, además de cruciales factores no económicos, “ganancias dinámicas” (heterodoxas), derivadas de efectos de “eficiencia dinámica”, *externalidades*, coordinación sectorial de la inversión y, en general, de la política macroeconómica, reducción de la ineficiencia fiscal, y ajustes regionales. Los efectos de *eficiencia dinámica* pueden conducir a incrementos sostenibles en la tasa de crecimiento del ingreso real al interior de una región. Tales efectos pueden surgir de economías de escala (por

²³J. Viner (1950).

ampliación de mercados) en industrias y servicios de apoyo al comercio (que resultan en importantes proyectos de inversión en industria e infraestructura); efectos de derrama económica (*spill-over*) derivados de mayores transferencias de conocimiento en la región tanto a nivel intraindustrial como interindustrial; ampliación de la competencia; aumentos en los niveles de inversión; aprendizaje y adquisición de competencias por empresas regionales para expandir su comercio al ámbito extrarregional; e incremento en el ritmo de cambio tecnológico. Las *ganancias dinámicas* por *externalidades* pueden incluir efectos asociados a procesos de transferencia de tecnología, desarrollo de personal científico y técnico, aumento de la investigación científica y tecnológica, aumento de los niveles de educación y los servicios de salud, menores costos de transporte y acceso a mercados, mejor gestión de recursos naturales y del medio ambiente, etcétera.²⁴

Por otra parte, es importante recordar que economías externas a los esquemas de integración regional, con empresas que tienen una presencia física en la región, pueden beneficiarse por la creación de comercio o por acuerdos entre empresas (licencias de tecnología, *alianzas estratégicas*, etcétera).

No es posible asumir, *a priori*, que los esquemas de integración regional necesariamente conducen, a través de una mayor eficiencia, a ganancias en el bienestar social, ya sea para una región en su conjunto como para sus miembros individuales. En términos generales, dichos beneficios se refieren a: i) ganancias derivadas de la reducción de costos de administración, asignación, transacción y eficiencia asociados a distorsiones de mercado y barreras originadas en políticas nacionales, y ii) ganancias derivadas de coordinación asociada a economías de escala en operaciones del sector público, o políticas o inversiones coordinadas en infraestructura (la integración y expansión productiva conlleva no sólo la racionalización de la inversión sino el aumento de los flujos de inversión doméstica y extranjera). En otras palabras, la integración regional debe asegurar una distribución equitativa de los beneficios entre todos los estados miembros y contribuir a obtener economías de escala, aprovechar las externalidades asociadas con la ampliación de los mercados, lograr mayor eficiencia en la asignación de recursos por la *creación de comercio* (ampliación de mercados), convertir desventajas de *desviación de comercio* de corto plazo en un potencial de *creación de comercio* de largo plazo, fortalecer las capacidades tecnológicas, etcétera.²⁵ Las asimetrías en el relativo peso y capacidad de las economías de los estados miembros deben explicitarse en el diseño de mecanismos de integración que garanticen una distribución equitativa de las ganancias derivadas de los procesos de integración.

²⁴ P. Mistry (1996), pp. 23-33.

²⁵ *Ibidem*, pp. 26-28.

Por otra parte, la cooperación científica y tecnológica regional puede comprender diversos niveles de integración:

a) *Coordinación*: el nivel o “masa crítica” mínima de actuación a nivel regional que implica la compatibilización de políticas intermedias o sectoriales de desarrollo científico y tecnológico, y la identificación, formulación y ejecución de programas y proyectos cooperativos de investigación científica y desarrollo tecnológico. Normalmente, el nivel de *coordinación* presupone un previo acuerdo y una convergencia y cooperación explícita de carácter político y económico.

b) *Armonización*: un nivel intermedio de cooperación que requiere la adopción nacional de legislación y mecanismos institucionales comunes, que orienten la formulación de instrumentos de política e inversión, y regulen diversas actividades científicas y tecnológicas. Usualmente, el nivel de *armonización* requiere algún mecanismo formal (institucionalizado) de cooperación política y económica.

c) *Integración*: el nivel superior de cooperación en el que se asigna a nivel regional, por encima del control nacional, la responsabilidad de formular políticas, definir instrumentos legales, y canalizar recursos para el desarrollo científico y tecnológico. Generalmente, el nivel de *integración* requiere la previa unión política y económica.

La cooperación científica y tecnológica regional puede abarcar cualquiera de dichos niveles de integración, pero presupone la voluntad política explícita de los países de alcanzar determinados objetivos y metas de desarrollo científico y tecnológico regional en el mediano y largo plazos (aun si ciertos intereses nacionales podrían postergarse en el corto plazo).

Finalmente, elaboraremos algunas reflexiones puntuales referidas al nuevo marco que ofrecen los procesos actuales de integración regional. En efecto, la liberalización de la economía y la apertura de los mercados a menudo se han complementado con acuerdos comerciales entre los países vecinos, y han generado nuevos patrones de intercambio entre las economías locales, las regionales y las nacionales. Los avances en materia de integración en la década de los noventa han sido importantes. Acuerdos olvidados, como el Mercado Común Centroamericano y el Grupo Andino han renacido, y han surgido nuevos acuerdos como el Mercosur, el TLCAN, y numerosos acuerdos bi y trilaterales. También existen negociaciones entre el Mercosur, México y Chile para crear áreas de libre comercio con la Unión Europea. Indudablemente, la profundización y perfeccionamiento del proceso de integración más importante y complejo del mundo (y de la historia), la Comunidad Europea, ha contribuido nota-

blemente a legitimizar las diversas iniciativas y acuerdos de integración regional. Asimismo, existe una tan ambiciosa como conflictiva iniciativa continental: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Todo ello ha producido un incremento significativo del comercio intrasubregional (intragrupos), aunque en no poca medida ha significado la disminución del comercio intergrupos.

Los miembros del Mercosur son Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.²⁶ El Mercosur es el más reciente y el más dinámico de los acuerdos de integración en América Latina. Una compleja unión aduanera, con voluminosas listas de productos exceptuados transitoriamente, y un arancel externo común entró en vigencia en enero de 1995, y se han aprobado las normas y un presupuesto para el funcionamiento de una mínima (y neutra) Secretaría Administrativa, en Montevideo.²⁷ Vagamente se ha previsto una suerte de mercado común para el año 2005. En diciembre de 1995 el Mercosur suscribió un Acuerdo Marco Interregional de Cooperación con la Comunidad Europea.²⁸ A finales de 1996 el arancel externo común medio era de alrededor del 12 por ciento, y Chile y Bolivia habían iniciado formalmente el trámite de incorporación al Mercosur. Las exportaciones totales del Mercosur en 1995 sumaron 70,000 millones de dólares, de los cuales el 20 por ciento fueron subregionales (14,000 millones de dólares); y el comercio intrasubregional ha crecido a una tasa promedio anual de alrededor del 25 por ciento durante el periodo 1991-1995; aunque en los últimos años de la década de los noventa esta tendencia ha disminuido notoriamente.

En términos generales en el Mercosur ha primado una estrategia de intervención estatal mínima (marginación), asegurando el derecho de propiedad, y de libre accionar de las fuerzas del mercado en el marco comercial acordado. Los vínculos externos se configuran conforme a las ventajas comparativas estáticas. La desregulación financiera permite asociar las políticas de estabilidad y equilibrio macroeconómicos al libre movimiento de capitales (especialmente atrayendo capitales de corto plazo). El mercado determina la asignación de los recursos financieros, y no existe ninguna intención de orientar el crédito o subsidiar actividades o sectores estratégicos, incluyendo la investigación científica y la innovación tecnológica. La política económica refuerza la especialización

²⁶ El Tratado de Asunción se suscribió en 1991. El Mercosur tiene una población conjunta de 200 millones de habitantes, un producto interno bruto de 824.000 millones de dólares y un comercio internacional de alrededor del 18 por ciento del PIB (145.000 millones de dólares).

²⁷ La actual estructura orgánica del Mercosur se compone de seis órganos (durante el periodo de transición): el Consejo del Mercado Común, el Grupo de Mercado Común, la Comisión Parlamentaria Conjunta, la Secretaría Administrativa del Mercosur, la Comisión de Comercio del Mercosur, y el Foro Consultivo Económico y Social (los cuatro primeros fueron establecidos en el Tratado de Asunción, y los dos últimos en el Protocolo de Ouro Preto).

²⁸ En el título II, Cooperación Económica, artículo 11 se ha previsto la realización de "proyectos de cooperación industrial y transferencia de tecnología", "apoyar la modernización y la diversificación industrial", y "favorecer la innovación industrial".

de la subregión en la exportación de materias primas y tiende a aumentar la brecha del contenido tecnológico (de conocimientos) entre las importaciones y las exportaciones.

En el ámbito del Mercosur, la gradual integración del espacio económico de Argentina y Brasil, y el consiguiente aumento de su interdependencia, han comenzado a ejercer una influencia perceptible en los flujos de inversión y en las estrategias empresariales tanto desde el exterior como al interior del Mercosur. Se observa una gradual convergencia de los respectivos regímenes de tratamiento de la inversión extranjera directa y otras políticas públicas, aunque naturalmente subsisten importantes asimetrías. Cabe destacar que el ingreso de capitales foráneos al Mercosur se ha visto menos influido por el proceso de integración que por la dinámica económica interna (privatizaciones, demanda del mercado, estímulos a la conversión de la deuda, etcétera).

El desarrollo de las actividades científicas y tecnológicas a nivel subregional está estrictamente limitado a las demandas (nacionales) emergentes. A nivel subregional no existe la menor pretensión (mucho menos una estrategia) de fortalecimiento de sistemas sociales de innovación, en algún momento contemplada en formulaciones de estrategias y políticas nacionales de desarrollo tecnológico, que perseguían una autonomía relativa y el aumento de la oferta endógena de conocimientos científicos y tecnológicos. Los procesos de cambio técnico, la adquisición de capacidades tecnológicas, la formación de personal científico y técnico deberán acompañar las demandas del mercado. Las políticas públicas no van más allá de la adopción y seguimiento de las normas sobre propiedad intelectual.

Dentro del Grupo Mercado Común, que es el órgano ejecutivo del Mercosur, se han creado los subgrupos técnicos de trabajo (SGT). Originalmente se creó un subgrupo, el SGT-7, responsable de la política industrial y tecnológica; pero este grupo se redujo al tema "industria". Alternativamente se creó en 1993 un mecanismo formal, con objetivos y una racionalidad de trabajo insólitamente vagos e imprecisos: la Reunión Especializada de Ciencia y Tecnología del Mercosur (RECYT). Tres comisiones funcionan en el ámbito de la RECYT: *a*) sistemas de información y oferta global de ciencia y tecnología, *b*) marco legal de ciencia y tecnología, y *c*) interconexión de redes de computadoras. No es de sorprenderse que, después de casi tres años de numerosas reuniones burocráticas intrascendentes, los resultados son prácticamente nulos. Recientemente se ha sugerido abordar temas tan dispares y genéricos como ibiotecnología, cambio global, energía, tecnologías limpias y salud!

Al respecto cabe destacar la iniciativa (de los ministerios de educación) que reconoce los títulos universitarios de grado y posgrado (maestría y doctorado), conferidos por las universidades de los países miembros, con el fin exclusivo de

ejercer actividades (profesiones) académicas en los países del Mercosur²⁹ Por cierto que la única medida concreta en el ámbito de la ciencia y tecnología del TLCAN se refiere al reconocimiento de los títulos universitarios para el ejercicio profesional en los estados miembros. Estados Unidos, Canadá y México han dado pasos concretos en la determinación y reconocimiento de los procesos de evaluación y acreditación de carreras universitarias (el grupo más avanzado lo constituye el de las carreras de ingeniería).

El llamado Grupo de Montevideo representa otra iniciativa que ha alcanzado cierta significación a nivel de la subregión. Cinco universidades de Argentina, cinco de Brasil, la Universidad Nacional de Asunción y la Universidad de la República de Uruguay (Udelar) constituyeron el Grupo de Montevideo en 1991, cuya secretaría ejecutiva la ejerce la Udelar. El grupo ha fortalecido los intercambios académicos y las actividades conjuntas entre las universidades participantes.³⁰

El desolado panorama científico y tecnológico del Mercosur lo completa una singular iniciativa: el Premio Mercociudades. El premio se ha constituido con la participación de nueve ciudades brasileñas, seis argentinas, Asunción, Montevideo y dos ciudades chilenas, y será atribuido anualmente a un grupo de investigación que haya contribuido a la solución de un problema relevante en una de las ciudades participantes de la Red Mercociudades.³¹

Un hecho que llama la atención se refiere al aumento de la actividad de patentamiento en la Argentina, como uno de los socios más dinámicos del Mercosur. En efecto, el número de patentes otorgadas a no residentes en el periodo 1990-1992 fue del orden de 600 patentes por año, mientras que en los años subsiguientes las patentes otorgadas fueron en promedio más de 2,200 por año. Asimismo, en México se observaría un patrón semejante, probablemente asociado a su participación en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el número de patentes otorgadas a no residentes en los años 1990-1991 fue del orden de 1,500 patentes por año, mientras que en los años 1992-1995 las patentes otorgadas fueron en promedio más de 4,300 por año.³² Lo anterior podría estar asociado a estrategias de globalización y penetración del mercado latinoamericano por parte de firmas extranjeras.

²⁹El "Protocolo de admisión de títulos y grados universitarios para el ejercicio de actividades académicas en los países del Mercosur" fue suscrito por los ministros de Educación en Asunción, Paraguay, el 11 de junio de 1997.

³⁰Recientemente se ha acordado la organización del primer posgrado regional del Grupo de Montevideo: el "doctorado en política comparada e integración latinoamericana", bajo la responsabilidad de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul.

³¹La primera convocatoria la realizaron las prefecturas de Río de Janeiro y Porto Alegre a principios de 1997, y el premio está dotado de la suma de 10,000 dólares.

³²Véase www.main.conacyt.mx y www.unq.edu.ar/ricyt.htm

Es verdad que en el Mercosur y el TLCAN han tenido lugar incipientes iniciativas específicamente relacionadas con las actividades científicas y tecnológicas a nivel subregional. Sin embargo, resulta justo reconocer que, más de 35 años antes, en el Mercado Común Centroamericano (MCCA) se abordaron explícitamente los aspectos de integración científica y tecnológica y se crearon instituciones regionales para el desarrollo científico y tecnológico centroamericano.

El MCCA fue creado en 1960 por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.³³ Durante los primeros 15 años el MCCA fue bastante exitoso, aunque durante los últimos 15 años ha ido a la deriva.³⁴ Los gobiernos de la subregión centroamericana, impulsando una política explícita para el desarrollo de la investigación científica y tecnológica, crearon: el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI, en Guatemala, en 1955), y el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP, en Guatemala, en 1949), y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE, en Turrialba, Costa Rica, en 1973).³⁵ En 1976 se constituyó a nivel intergubernamental la Comisión para el Desarrollo Científico y Tecnológico de América Central y Panamá (CTCAP). Entre finales de los ochenta y fines de la del noventa, en la Secretaría General del Tratado de Integración Económica Centroamericano (SIECA) existió una Unidad de Ciencia y Tecnología y se ejecutaron diversos proyectos sobre desarrollo tecnológico y reconversión industrial.

En 1993 los países miembros del MCCA asumieron un compromiso para alcanzar un arancel externo común, y en septiembre de 1997 acordaron la creación de una unión política en la vaga Declaración de Managua II. Las exportaciones totales del MCCA en 1995 fueron de 7,800 millones de dólares, de las cuales el 19 por ciento fueron subregionales (1,500 millones de dólares).

Podemos concluir afirmando que actualmente no existen iniciativas, programas, estrategias, ni, menos aún, procesos de integración subregional ni regional específicamente referidos a la adquisición y fortalecimiento de capacidades científicas y tecnológicas.

³³ En 1951 Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua establecieron un Comité para la Cooperación Económica Centroamericana. En 1958 firmaron un vago y cauteloso Tratado de Libre Comercio e Integración Económica. Finalmente, en 1960 suscribieron el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, que entró en vigor en 1963, liberando el comercio del 95 por ciento de todos los bienes (las tarifas arancelarias restantes se eliminarían tres años más tarde), y acordó un arancel externo común para el 85 por ciento de los productos importados.

³⁴ El MCCA tiene una población conjunta de 29 millones de habitantes, un producto interno bruto de 33,000 millones de dólares, y un comercio internacional de alrededor de 19,000 millones de dólares.

³⁵ A mediados de 1997, debido a su ineficiencia y falta de demanda subregional, se inició el proceso de liquidación del ICAITI.

Bibliografía

- Acuerdo de Cartagena* (1970), “Decisión núm. 24: régimen común de tratamiento a los capitales extranjeros y sobre marcas, patentes, licencias y regalías”, Junac, Perú, pp 33.
- (1974), “Bases para una política subregional de desarrollo tecnológico: Decisión 84”, Junac, Perú, 18 pp.
- AILES, Catherine, H. Loward y S. Owens (1988), *New directions for US-Latin American cooperation in science and technology: Final Report*, USA, SRI, pp. 307.
- AMIN, Ash y N. Thrift (1992), *The local in the global*, Inglaterra University of Newcastle upon Tyne, p 23.
- ARCHIBUGIE, D. y J. Michie (1995), “The globalization of technology: a new taxonomy”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 19, núm. 1, 1995, pp. 121-140.
- AYDALOT, Philippe (1989), “Trajectoires technologiques et milieux innovateurs; dans”, en P. Aydalot (ed.) (1989), *Milieux innovateurs en Europe*, París, GREMI, pp. 345-361.
- BARRE, Rémi y Pierre Papon (1993), *Economie et politique de la science et de la technologie*, Francia Hachette, pp 399.
- BOISIER, Sergio (1988), “La regiones como espacios socialmente construidos”, *Revista de la CEPAL*, núm. 35, Chile, agosto de 1988, pp. 39-54.
- BOISIER, Sergio (1990), *La descentralización: un tema difuso y confuso*, Chile, CEPAL-ILPES, pp 28.
- y V. Silva (1990), “Propiedad del capital y desarrollo regional endógeno en el marco de las transformaciones del capitalismo actual”, en F. Albuquerque et al. (eds.) (1990), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, Argentina, GEL.
- CARNOY, Martin (1993), “Multinationals in a changing world economy: whither the Nation-States”, en M. Carnoy, Manuel Castells, S. Cohen y Fernando H. Cardoso (eds.) (1993), *The new global economy in the Information Age: reflections on our changing world*, Inglaterra, Macmillan, pp. 45-97.
- CASSON, Mark (1991), *Global research strategy and international competitiveness* Inglaterra, Basil Blackwell.
- CEPAL (1979), *Ciencia y tecnología en América Latina: diagnóstico regional y programa de acción*, Austria, 1979, NU, pp 81.
- CEPAL-GTZ (1996), *Descentralización fiscal en América Latina: balance y principales desafíos*, Chile, CEPAL, pp 259.
- CHATELIN, Yvon y Rigas Arvanitis (1988), *Strategies scientifiques et développement: sols et agriculture des regions chaudes*, Francia, ORSTOM, pp 143.
- COLLETS, G. y B. Pecqueur (1992), *Intégration des espaces et quasi intégration des firmes: vers de nouvelles rencontres productives?*, Francia, EAEPE, pp 19.

- COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES (1987), *The FAST II programme (1984-1987): Results and recommendations (prospects for human work, industrial and organisational strategies*, Belgium, 1988, pp 213.
- (1988), *Science, technology and society-European Priorities*, Bruselas, CEC-FAST, pp 36.
- CREVOISIER, O. y D. Maillat (1989), "Milieu, organisation industrielle et système productif territorial: vers une typologie", en P. Aydalot (ed.) (1989), *Milieus innovateurs en Europe*, París, GREMI.
- DAUPHINE, André (1987), *Espace, région et système*, Francia, Económica, 167 pp.
- DE MEYER, A. (1993), "Management of an international network of industrial I&D laboratories", *I&D Management*, vol. 23, núm. 2, verano, USA, 1993, pp. 109-120.
- DE VET, Jan Maarten (1993), "Globalisation and local & regional competitiveness", *STI Review-OECD*, Francia, núm. 13, diciembre de 1993, pp. 89-122.
- ESCHENBURG, Rolf (1989), *Descentralización económica*, Chile, ILADES, pp 14.
- GRUPO DE LISBOA (1994), *Los límites a la competitividad*, Argentina, Sudamericana-UNQ, 1996, pp 212.
- HATZICHRONOUGOU, Thomas (1996), *Globalisation and competitiveness: relevant indicators*, París, OECD, pp 58.
- HIRST, Paul y Grahame Thompson (1992), *The problem of globalisation: international economic relations, national economic management and the formation of trading blocs*, Birkbeck College-O.U., Inglaterra, pp 38.
- HOWELLS, J. (1996), "Technology and globalization: the European payments system as a case of non-globalization", *Technology Analysis & Strategic Management*, vol. 8, núm. 4, diciembre, pp. 455-466.
- JESSOP, Bob (1990), *Post-Fordism and flexible specialization: complementary, contradictory or different perspectives?*, Inglaterra, University of Essex.
- LASTRES, Helena (1993), *New trends of co-operative I&D agreements, opportunities and challenges for Third World countries*, Brasil, IE-Unicamp e IEF-UFRJ, fotoc.
- LUNDVALL, Bengt-Ake (1988), "Innovation as an interactive process: from user-producer interaction to the national system of innovation" en G. Dosi *et al.* (1988), *Technical change and economic theory*, Pinter, England, 1988, pp. 349-369.
- (1990), *User-producer relationships, national systems of innovation and internationalisation Denmark*, fotoc, Rotskild University, pp. 33.
- OINAS, Päivi (1992), *Flexibility and locality: towards specifying the scope of rival hypotheses*, Francia, EAEPE, 21 pp.
- PATEL, Pari y Keith Pavitt (1995), *Nature and importance of National Systems of Innovation*, París, STI-OECD, núm. 14.
- PEARSON, Alan *et al.* (1993), "Decision parameters in global I&D management", *I&D Management*, vol. 23, núm. 3, otoño, USA, 1993, pp. 249-262.

- PIORE, Michael y Charles Sabel (1984), *Les chemins de la prospérité, de la production de masse à la spécialisation souple (The second industrial divide)*, París, Hachette, 1989.
- REVEL-MOUROZ, Jean (1987), "Pour une géopolitique régional et urbaine; en J. Revel-Mouroz (1987), *Pouvoirs locaux, régionalismes, décentralisation*", París IHEAL-CREDAL.
- STORPER, Michael (1992), "The limits to globalization: technology districts and international trade", *Economic Geography*, vol. 68, núm. 1, Inglaterra, pp. 60-93,
- (1993), "Desarrollo territorial en la economía global del aprendizaje: el desafío para los países en desarrollo", *EURE*, vol. xx, núm. 60, Chile agosto de 1994, pp. 7-24.
- y Allen Scott (1989), "The geographical foundations and social regulation of flexible production complexes", en J. Wolch y M. Dear (eds.) (1989), *The power of geography*, Inglaterra, Unwin, pp. 21-40.

Ciencia y conocimiento en el río de la vida*

René Armand Dreifuss**

QUE EL mundo cambió, muchos ya lo sabemos. Pero, de qué manera y para dónde apuntan los cambios no solamente es difícil de entender, sino más aún de internalizar, pues ellos tocan en nuestra “arquitectura mental”, en el sedimentado contenido de los compartimientos de nuestra memoria y de nuestras palabras de orden, en nuestras concepciones y en nuestros sentimientos e informaciones preconceptuales.

Vivimos, en este final de milenio, las perplejidades decurrentes de impresionantes transformaciones de las bases de producción material, de comunicación, gestión, capacitación y de estilos de vida, realizadas a partir de la entronización de un complejo capacitador *teleinfocomputrónico* satelital (reuniendo e integrando tecnologías de telecomunicaciones, informática, computación, ingeniería espacial y microelectrónica) que radicalmente modifica nuestra existencia. Este complejo capacitador viabiliza, potencializa y requiere habilidades y destrezas y una infraestructura comprendiendo intensa concentración de “materia gris” (presencial o en red) para la investigación y capacidad de aplicación tecnológica y producción en campos esenciales del conocimiento y de la actividad humana. Campos como la *electrónica* (de concepción, producción y consumo y de los componentes “inteligentes”), *cognición* (ciencias del pensar, de la vida, del espacio y del tiempo), *nanotecnología*, *optoelectrónica*, *biotecnología*, *energías* y materiales alternativos, *robótica*, *genética* e ingeniería molecular, y *servicios* “inteligentes”.¹ Exige, a su vez, la inserción

* Este trabajo es parte de los resultados intermedios de una investigación sobre mundialización, globalización y planetarización, apoyada por la Fundación de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ). Y de un trabajo conjunto de investigación sobre “Teorías del conocimiento y nuevos paradigmas: irrupciones científicas, transformaciones tecnológicas, ética y existencia” con la doctora Estrella Bohadana, de la maestría de educación y desarrollo humano, de la Universidad Estácio de Sá, de Río de Janeiro.

** Profesor e investigador del Departamento de Ciencia Política/Universidad Federal Fluminense y del Instituto Virtual Internacional de Estudios de los Cambios Globales (COPPE/UFRJ). Coautor del mencionado ensayo con Estrella Bohadana y autor de libros y ensayos de suma importancia. Fallecido en 2003.

¹ Los servicios incluyen *software* y programas, además de tecnologías de memoria y cálculo complejo, comando, control, coordinación, información y atendimento, que permiten guardar y criptografiar, recuperar y decodificar, reproducir y comunicar datos, imágenes y sonidos, en tiempo real y accionar sistemas en realidad virtual y física-presencial.

de estos campos avanzados en el direccionamiento del proceso de producción del conocimiento y de su aplicación. En su transformadora interacción y creativas interfaces, estas diversas “capacitaciones” constituyen lo que percibo y denomino como “tecnobergs”.²

Además de ser un acrónimo reuniendo las letras iniciales, subrayadas, de los términos anteriormente mencionados en *itálicos*, los tecnobergs, como su nombre lo indica, designan las verdaderas “montañas tecnológicas” configuradas en la topografía socioeconómica y cultural de ciertos países centrales, las cuales determinan procesos de modificaciones sustanciales en los horizontes y sentido de vida. Trátase, también, de una reformulación de las relaciones entre estados, delineando una nueva heterotopía económica transnacional y un nuevo orden internacional y transfronterizo del conocimiento, acopladas a una heterarquía político-estratégica, donde despuntan sistemas continentales en el espacio eurasiático, junto con el pivote planetario norteamericano.

En este contexto, se hace necesario pensar ciencia y conocimiento en el río de la vida a partir de sus dos márgenes actuales. De un lado, el mundo de tecnobergs nos permite una zambullida en el “espacio interior”, vislumbrando el primer momento asustador en la historia del ser humano en que se torna posible su modificación física y de mente (y la programación de esta modificación), anunciada por clones y mapas del genoma humano obtenidos por el complejo infobiotectónico.³ Con el *download* de la memoria individual como quimera, todo esto, a su vez, nos exige, además de una resignificación de lo que es vida, una nueva ética –o su rescate– y una visión de “alma”. Del otro margen, una zambullida en el espacio exterior, una vez que comienza la historia de la humanidad fuera del planeta Tierra, no sólo por los millares de artefactos que ya nos circundan en órbita y por los laboratorios y unidades productivas en proyecto, sino por las perspectivas de colonización interplanetaria y visión galáctica, que nos exigen el transporte (de ideas, personas y objetos) a velocidades y por distancias inimaginables, superando limitaciones físicas frente al tiempo/espacio y donde la quimera es el encuentro con otros seres vivientes.

Juntando ambos horizontes quiméricos, con el hecho de haber registrado audiovisualmente (y posible de comunicación y de interpretación en tiempo real) todo lo que acontece y todos los que hacen acontecer, tal vez podamos decir que, en este siglo, iniciamos otra etapa de la historia de la humanidad, o, tal vez, comenzamos otra humanidad y otra historia.

²Sobre las nociones de “complejo capacitador teleinfocomputrónico” o de “tecnobergs”, véase René Armand Dreifuss, *A Época das Perplexidades: Mundialização, Globalização, Planetarização*, Brasil, Novos Desafios, Editora Vozes, Petrópolis, 1999, 3a edição.

³De este laborioso desvendar participan centenas de corporaciones de ingeniería genética, biotecnología, informática y decenas de universidades y empresas laboratoriales.

Por lo tanto, hablar de futuro para la investigación, pública o privada, en un mundo de tecnobergs, nos obliga a pensar en otro orden, no sólo de *time spans* sino de *quality spans*, posibilitando una visión de largo alcance. En la actualidad, el acto de investigación exige que sean ultrapasados los marcos de una aventura de descubrimientos, deliberados e intensos, y de encuentros fortuitos o de búsquedas focalizadas, para dar paso a la imperiosa organización de nuevas preguntas y de un nuevo sentido, para éstas y para la vida.

Las nuevas tecnologías, en especial el complejo capacitador teleinfocomputrónico imponen otros alcances y significados de lo que sea “público” y “privado”, así como redefinen lo que es expuesto y lo que es reservado, lo que es escondido y preservado (*aufgehoben*), sea en lo estatal o en lo societario.⁴ De hecho, el Estado que Karl Marx veía, invirtiendo Hegel, como *aufheber* (escamoteador y guarda de relaciones sociales y estructuras de poder) gana con estos recursos un nuevo significado; la sociedad, como sistema, una nueva significación. Al final de cuentas, ya no son más formaciones socioeconómicas asentadas en modos de producción contenidos nacionalmente en bases industriales, ni estructurados con medios mecánicos y controlados analógicamente. Está claro que, pensar críticamente significa entender la profundidad de los cambios que se desdoblán a partir de la radicalidad de la diferencia de una forma de producir configurada por recursos microelectrónicos y robóticos en cadenas productivas y de ensamblaje transnacionales, coordinado y concatenado digitalmente. Un sistema productivo, descentralizado y simultáneamente reconcentrador (por medio de un colosal proceso de fusiones y absorciones), que se extendió, por primera vez, en todo el planeta, a despecho de ser designado como socialista o capitalista. Un modo de producir donde las relaciones de producción —a distancia, virtuales, presenciales— deben ser pensadas en su globalidad, a través de las fronteras societarias nacionales; donde consentimiento y aceptabilidad se obtienen por intermedio de complejas mediaciones (condicionadoras, persuasivas y entrenadoras), de poderosos sistemas de comunicación de alcance mundial. Y, en lo que Max Weber veía como un atributo esencial del Estado moderno —su monopolio de la fuerza legítima— las perspectivas del conflicto dirimido por recursos optoelectrónicos, de sonido y de campos magnéti-

⁴El complejo capacitador teleinfocomputrónico viabiliza la producción y la gestión de millones de emprendimientos independientes, más concatenados; la investigación en red, en tiempo real, de las mejores y mayores universidades y empresas laborales; el mejor funcionamiento y la posibilidad de toma de decisiones interconectadas de gobiernos nacionales y autoridades locales con organismos supranacionales y agencias internacionales. Sin estos instrumentos-servicios serían imposibles: la mundialización del almacenamiento y distribución de la información y de los productos, de los servicios de entretenimiento, compras y atención y la metanacionalización cultural; sería imposible la globalización de la producción y de las finanzas y la transnacionalización de los agentes de producción y el funcionamiento adecuado de los macromercados transfronterizos; y la planetarización de la gestión y supranacionalización de las instituciones.

cos, colocan otro paradigma de fuerza y otras urgencias en la investigación para la paz.

Los límites de la dicotomía "público-privado" también son precisados, cuando no atravesados directamente, por corporaciones estratégicas, organizadas para la producción y estructuradas para la acción tecnopolítica en matrices científicas y en corazones pluritecnológicos, que les permiten la definición de competencias cruciales multifuncionales, lo que las aproxima a las empresas laboratoriales de conocimiento.⁵ Con eso, se contraponen cada vez más a las universidades, exigiendo de éstas, para permitir su continuidad efectiva, una multiversación transdisciplinaria (impulsando la "multiversidad" virtual). Corporaciones estratégicas que desempeñan el papel de agentes de mundialización cultural y social, y la función de motores de la globalización económica (tecnológica, productiva, financiera y comercial) sobre los que se asienta la planetarización de gestión y ejercicio de autoridad. Tres procesos sustancialmente diferentes de las múltiples manifestaciones de la internacionalización del siglo XIX y de la proyección extracontinental que algunos estados-nación monárquicos o imperiales experimentaron en los siglos XVII y XVIII; tan esencialmente diferentes cuanto la distancia de organización y producto entre las compañías holandesas e inglesas de Indias (occidentales y orientales) y la Microsoft o la Genentech, y tan diferentes, cuanto al contenido del mensaje, alcance y medios de hacerlo, como la lectura en plaza pública del heraldo del rey y el *broadcast* planetario, al vivo, en tiempo real, de la Time-Warner/CNN.

Las tecnologías usadas por actores políticos, económicos y sociales que encaminan la configuración de una sociedad informacional e informatizada, sin que ésta sea necesariamente de conocimiento, estipulan nuevas posibilidades de lo que sea intrusión en lo interno y en lo privado y de lo que sea exprimir voluntades, demandas y necesidades públicas, así como viabilizan nuevas y diferentes posibilidades de participación, de representación y de delegación de autoridad legítima.⁶

En este contexto de socioeconomías organizadas en torno de tecnobergs, de permanente y acelerado cambio de referencias y de instrumental, y a la luz de la capacitación teleinfocomputrónica, el futuro de la "cooperación internacional" estimula algunas consideraciones. De un lado, la práctica de cooperación vivirá bajo la tensión de dos tendencias: una, la preservación del secreto, teniendo en vista la consecución de alta y de hiperalta tecnología para mantener y al-

⁵Sobre la noción de corporación estratégica, véase René Armand Dreifuss, *op. cit.*

⁶"Gracias a un sistema ultrasofisticado de espionaje por satélites, los Estados Unidos tienen hoy la capacidad de captar dos millones de conversaciones por minuto en el mundo, o sea, 3,000 millones por día aproximadamente, registrando todo lo que se dice en los celulares, fax y e-mails. En otras palabras, los Estados Unidos están aptos para controlar cualquier negociación entre dos estados soberanos o varias multinacionales". Edouard Bailby, *Cadernos do Terceiro Mundo*, núm. 210, Río de Janeiro, 1999, p. 61.

canzar la delantera o guardar posiciones privilegiadas; otra, la necesidad de funcionar en red (sinérgica, simbiótica) para poder enfrentar múltiples desafíos. Entre éstos: obtención de conocimiento, considerando los recursos escasos más esenciales –inteligencia, ingenio, perseverancia y capacidad de interlocución– y su concentración física en “locales”, o su articulación virtual en *sites* de “materia gris”; “traducción” de ciencia para avances tecnológicos cada vez más acelerados y su aplicación productiva y de uso embutida como estructurante societario. El dilema “secreto o cooperación” coloca, a su vez, una serie de desafíos para tratar del conocimiento “existente en depósito” y de su recuperación, incluyendo condiciones y condicionantes de acceso, potencialización cruzada y participación sustancial.⁷ Por otro lado, nos obliga a mirar con atención el “lugar” preciso de esta dimensión “internacional”, una vez que el proceso globalizante se estructura a través de prácticas económicas transnacionales; el proceso mundializante se configura urdiendo comportamientos y signos cultural-societarios metanacionales; el proceso planetarizante se constituye por medio de instituciones y procedimientos de gestión, coacción y coerción que tienden a la supranacionalidad para ser efectivos y eficaces, además de legales y reconocidos en su legitimidad.

Se torna cada vez más evidente que la vulnerabilidad estratégica de las naciones (por lo menos en su formato actual) será medida no sólo por la incapacidad tecnológica en el área militar (ya de por sí definitoria de lo irrelevante para asuntos de defensa que son la absoluta mayoría de las fuerzas armadas del planeta), pero antes deberá considerar las limitaciones de sus parques científicos, tecnológicos y educacionales y su incapacidad para satisfacer –vivencial, material y existencialmente– sus propias sociedades.⁸ La vulnerabilidad será medida, principalmente, por sus insuficiencias infraestructurales (en salud, alimentación, vivienda, transporte, comunicación formativa e informativa, láser) y por el grado –tal vez sea hora de analizar con un “índice”– de insatisfacción societaria provocada en sus habitantes. Pensar la fragilidad está en el orden del

⁷Está claro, por tanto, que la cuestión de cantidad –y la calidad del aprovechamiento, en términos de acumulación de conocimiento, almacenamiento, recuperación, aplicación– de los recursos humanos y de las inversiones en ciencia y en tecnología se torna crucial para viabilizar el desarrollo de un país o de una empresa. Pero la necesidad crucial de invertir en *CyT* y en educación de excelencia y en formación societaria no es solamente una cuestión de recursos, sino de capacidad de concluir alianzas de investigación y consorcios tecnoproductivos para concretar nuevas combinaciones de tecnología, inclusive de aquellas que no estén en la punta, pero que implican renovaciones e innovaciones.

⁸Algunos países del eje norte-norte invierten de 2 a 3 por ciento de su PIB en desarrollo de tecnología, con 55 a 70 por ciento provenientes del sector privado. En los Estados Unidos –donde una de cada cuatro personas graduada en ciencias nació en el exterior y que mantienen 500,000 estudiantes extranjeros por año–, los gastos de gobierno (US Federal Funding) en investigación y desarrollo llegaron a más de 75,000 millones de dólares en 1996 (72,000 millones de dólares en 1994, de los cuales 38,000 millones fueron para defensa nacional, y casi 11,000 millones para salud), mientras que al término de 1997, la industria norteamericana invirtió cerca de 120,000 millones de dólares.

día. Renovación productiva e innovación tecnológica no son más de orden transformativo de la “cobertura de consumo” (imitativas de la sofisticación y de la excelencia del “centro”), sino matriciales, esto es, ajustadas al desarrollo de una tecnología de resolución de problemas de una sociedad. Requieren, por lo tanto, lo que Michel Serres llamaba de “suplemento societario” para realizarse satisfactoriamente. La medida de “poder” y de “riqueza” de las naciones será dada por la capacidad de producir conocimiento (sea de aplicación inmediata o teórico) y por la *capability* de crear tecnología dentro de un cuadro de capacitación societaria creciente, marcando la distancia de las “gnoseoeconomías matriciales” y los “espacios de bienestar societario” con el restante del planeta.⁹ En este proceso hay también una redefinición de lo que sea “centro” y “periferia”, y otra visión para lo que sea “nacional” e “internacional”.¹⁰

En el umbral de la emergencia de un sistema-Tierra –transnacional, meta-nacional, supranacional– recortado por relaciones de poder, el “centro” de la estructura informatizada de producción y de servicios, que al mismo tiempo es el “centro” de gravedad política, cultural y militar, deja de ser un estático Estado nacional, con sociedades compartimentalizadas, y pasa a ser concretizado en megalópolis y centros urbanos –productores, procesadores, decodificadores y emisores de información, funcionando como conectores o *hubs*– entrelazados a través de las infovías de conocimiento y comunicación transfronterizas.¹¹ Se forma así un “archipiélago de centros”, donde las socioeconomías y sistemas culturales matriciales detienen “posición” central por su capacidad de generar conocimiento y de articulación en el control de infoestructuras ordenadoras de la compleja y creciente economía-en-red (lo que llamaría de *webnomy*) transna-

⁹De los 6,000 millones de habitantes del planeta, la mitad vive con menos de dos dólares por día y 1,300 millones están en la miseria, sobreviviendo con menos de un dólar por día, según datos del Banco Mundial en 1999. Las inquietantes perspectivas son de que en 25 años, de posibles 8,000 millones de habitantes (podrán ser 10,000 millones), 50 por ciento viva con menos de dos dólares por día y una cuarta parte tenga menos de 1 dólar.

¹⁰Podemos dividir los países en cuatro grupos básicos: *a*) aquellos que se esforzaron en constituirse como generadores de conocimiento (ciencia y aplicación tecnológica para sus propias demandas internas, donde no más de 10 países son responsables por casi 90 por ciento de lo generado) y, consecuentemente, como exportadores de tecnologías y productos acabados (productos-objeto y productos-instrumento); *b*) los usuarios/importadores de productos de hiperalta tecnología y productores asociados de tecnologías; *c*) los importadores netos de nuevos productos que mantienen su capacidad para asimilarlos; *d*) aquellos que ya no tienen recursos para importar o, teniéndolos, carecen de estructura social adecuada para incorporar los nuevos productos acabados.

¹¹En vez del centro territorial y económico, lo que pasa a importar es la centralidad científico-tecnológica. De ella emergen ciertos postulados: los escenarios de imitación (con sus varias etapas de “sustitución de importaciones”, incluyendo la ilusión de la compra de “paquetes” tecnológicos “transparentes”, en la vana esperanza de copiarlos o de “absorberlos por ósmosis” económica), o los escenarios de “industrialización trasplantada” (como en México y Brasil en los años sesenta-ochenta), se muestran como frustrantes simulacros. Para beneficiarse de las creaciones de los otros y disfrutar de la transferencia o difusión tecnológica, tórnase esencial pensar y realizar un parque científico-productivo (universitario e industrial) para la renovación tecnológica de calidad y que pueda insertarse en la disputa por el establecimiento de estándares globales y patrones de uso.

cional, gracias al sentido estructurante del “suplemento tecnoeconómico” que las corporaciones estratégicas colocan al alcance.¹²

Fundamental en un planeta que se recompone a partir de la infocomunicación, la mundialización y la globalización implican en la proyección de megaspacios urbanos, o de la articulación, en ejes o corredores, de metrópolis y áreas circundantes, que irradian su preponderancia civilizatoria, impulsados por la acción, en su ámbito interior, de grupos dinamizadores, con tradiciones culturales diversificadas y fuerte identidad. Esos espacios –enruncamientos de diversas ciudades o, inclusive, de países– concentran y agregan funciones (financieras, industriales, científicas, tecnológicas, culturales y políticas) que se articulan y se interrelacionan por sistemas de formación profesional y social y que proveen los cuadros y los dirigentes de empresas, de comunidades y de estados. Los espacios son articulados, esencialmente, en torno de las megalópolis del eje norte-norte, los cuales, a su vez, se vinculan, de forma selectiva, con centros de poder en las megalópolis del eje sur-sur, sin dejar de llegar, directamente, a la masa de ciudadanos y consumidores –sus varios públicos (*targets*)– tornando redundantes fronteras, particularidades culturales y controles de Estado: vale recordar que, en la China de 1999, la MTV ya llega a 43 millones de lugares.

En este sentido, los Estados Unidos son paradigmáticos, habiéndose transformado en una sociedad de espacios gravitacionales de alcance mundial y de actuación económica global, con especial importancia para América Latina por su específica y múltiple capacidad lingüística, cultural y étnica de interlocución e interpelación. Estos espacios están concentrados en los 16 estados litorales que contienen 50 por ciento de la población del país.¹³ Entre estos espacios gravitacionales, el más tradicional está en el cuadrilátero del este –constituido en torno de Washington, Boston, Atlanta y Nueva York, siendo ésta su megalópolis central–, e interconectado con los enruncamientos metropolitanos del centro-oeste a los Grandes Lagos (de Saint-Louis a Detroit y Chicago) y la aglomeración secundaria Minneapolis-Cincinnati. En este espacio se localizan algunas de las grandes universidades, que generan ventajas comparativas para los corredores de alta tecnología de estas ciudades-compuertas (*gateways*). También se encuentran las sedes del mayor conjunto de editoras académicas y comerciales, muchas de ellas vinculadas a corporaciones del mundo teleinfocomputrónico, de la media y de entretenimiento del país y a los sistemas *on line* de Internet y a

¹²En este sentido, el polo tecnoproductivo norteamericano pasa a funcionar como “*hub* del megasistema planetario” (en la feliz expresión de Isidro Fernández), asegurándose el liderazgo en CYT, el predominio en tecnoeconomía (producción y finanzas) y el ensanche (*enlargement*) político-estratégico, en lugar de una difícil postura hegemónica.

¹³Alias, en el restante del planeta, 70 por ciento de los grupos humanos está en las franjas costeras.

un número importante de grandes empresas de información y divulgación, además de concentrar el mayor conjunto de empresas de publicidad.¹⁴

Pero este espacio gravitacional irradia su influencia por otras razones, ajustadas a la nueva era comunicacional. Apostando en las industrias y servicios de alta e hiperalta tecnología, contiene también un poderoso corredor de informática, donde despunta la IBM, en Nueva Jersey y una buena parte de los “comunicadores planetarios” que informan y divierten el mundo. Localizado en la parte inferior de la isla de Manhattan, el espacio de creación cibernética se compone de 2,500 empresas que desarrollan programas para Internet.¹⁵ Nueva York y sus áreas circundantes tienen hoy más de 5,000 empresas que actúan en el segmento de nueva media-tecnología de computación vinculada a comunicaciones, contenido de servicios *on line*, interactividad y comercio electrónico –base de la emergente *webnomy*–, diseño de *sites*, rampas de acceso a Internet, etcétera.¹⁶

Además, este campo gravitacional se beneficia de la herencia hegemónica de los Estados Unidos, con el asentamiento, en Washington, del FMI, próximo del Banco Mundial, convenientemente vecinos de la Casa Blanca, del Capitolio, del Pentágono, de la CIA y del Federal Reserve Bank, y en Nueva York, de las Naciones Unidas, además del tradicional centro financiero de Wall Street, hoy comandando el proceso de reestructuración empresarial, fusiones y absorciones y de miniaturización corporativa de alcance global.

Sin embargo, es del polo motor tecnoproductivo californiano, centrado por Los Ángeles (y los 320 kilómetros cuadrados del valle del Silicio, entre San Francisco y San José), que surge la nueva proyección norteamericana para el siglo XXI, donde casi un quinto de su PIB es producto de alta e hiperalta tecnología.¹⁷ Sólo el valle del Silicio, con aproximadamente dos millones de habitantes, tiene un PIB de más de 70,000 millones de dólares! El PIB californiano, a su vez, ultrapasa un trillón de dólares que, *alias*, era el total del PIB norteamericano en

¹⁴Éstas incluyen, entre otras, Dow Jones, Bloomberg News, CBS, ABC, NBC, Time Warner/CNN, *The New York Times*, *The Wall Street Journal* (éste promediando 1'800,000 de ejemplares por día, más que el total diario de los cuatro grandes del Brasil).

¹⁵Generó cerca de 5,700 millones de dólares para la economía de Nueva York en 1996, empleando 105,000 personas –lo que significó un aumento de 48 por ciento sobre el final de 1995.

¹⁶Un quinto de las empresas –la mayoría de firmas pequeñas, con renta inferior a un millón de dólares– está ubicado en un área de la ciudad llamado Silicon Alley (callejón del Silicio), un juego de palabras con Silicon Valley (valle del Silicio, de California), cuyo centro estratégico es el New York Information Technology Center.

¹⁷El polo motor californiano debe ser considerado con sus vinculaciones tejanas, especialmente en torno de Austin, capital de Texas, y de las Silicon Hills (cerros de Silicio). A cada año 6,000 californianos emigran para Austin, donde funciona el mayor competidor del valle del Silicio (incluyendo una población asiática que representa 5 por ciento del total de la ciudad) y donde están asentadas importantes empresas en tres sectores de alta tecnología: semiconductores (Motorola, Advanced MicroDevices, Cypress Semiconductors, Samsung); computación, con 250 empresas, entre las cuales Dell Computer; y *software*, con 425 empresas, especializándose en multimedia, semiconductores, educación y banco de datos.

1970, hoy aproximadamente de ocho trillones de dólares. Trátase, por tanto, de la séptima mayor economía del planeta, que genera 1,000 nuevos empleos por día, movida a innovación y poder cerebral, ya que un millón de californianos trabaja en empleos dependientes, de alguna forma, de alta tecnología, mientras el 50 por ciento de su población económicamente activa de 13'100,000, trabaja en el pequeño comercio.¹⁸ Este polo motor tecnoproductivo está calcado en una economía de tecnobergs: liderea en el área de biotecnología, ingeniería genética y biociencias; en la industria de instrumental médico y productos quirúrgicos; en la industria de armamentos y espacial; en la industria de tecnología de protección y recuperación ambiental (que ocupa 200,000 personas en reciclaje, gestión de desperdicio, recuperación de recursos e ingeniería, generando 20,000 millones de dólares en un mercado mundial de 400,000 millones de dólares en 1999); en la industria electrónica, robótica y telemática; en la industria de energía solar, etcétera.¹⁹

El megaespacio urbano californiano se proyecta en producción *knowledge-valued*.²⁰ Para eso, el polo motor californiano tiene, en su sistema, una red de educación de excelencia, con nueve campus de la Universidad de California, 20 campus estatales, 94 *colleges* y universidades independientes, 107 *colleges* comunitarios, para una población de dos millones de estudiantes, además de contar con universidad virtual. Sólo en el área de la bahía de San Francisco hay una economía basada en conocimiento, de más de 200,000 millones de dólares, vinculada a sus cuatro universidades “puertas-mundiales” y a sus laboratorios de investigación en la frontera del conocimiento. Son gastados cerca de 35,000 millones de dólares en investigación por año, 1/6 del total norteamericano. Gracias a un conjunto de factores –un poderoso sistema de enseñanza (*colleges* y universidades) e investigación (universidades, empresas laboratoriales y corporaciones estratégicas) que atraen a estudiantes de todo el mundo; la diversidad de su población fija y la variedad de su población flotante–, California es

¹⁸Entre las corporaciones estratégicas con sede en California están la Intel, Solectron, Cirrus Logic, Sun Microsystems, Hewlett-Packard, Oracle, Silicon Graphics, 3Com, Applied Materials, McDonnell-Douglas, Netscape, Cisco Systems, Genentech y algunas de otros países, como Toshiba. Todas empresas que emplean inmigrantes del Japón, India, Taiwán, Corea, atrayendo capitales de estos países y estipulando el delicado y complicado juego del flujo dual de *know how* y *know why*.

¹⁹Por otro lado, es el estado líder en agricultura, con exportaciones de cerca de 12,000 millones de dólares, de un total de más de 120,000 millones de dólares exportados a mercados globales –su puerto en Los Ángeles-Long Beach es el tercero en el mundo y el primero en los Estados Unidos–, apoximadamente 1/5 de las exportaciones norteamericanas. Pero la tecnoeconomía californiana también impresiona en el corredor San Diego-Tijuana, extendiéndose del Pacífico al golfo de México, a lo largo de 3,330 kilómetros, en una faja con 208 kilómetros de ancho y 11 millones de personas, donde son producidos más de 170,000 millones de dólares al año –una economía mayor que la de Polonia y casi del tamaño de Tailandia, en condiciones sociales altamente cuestionables, parte inherente del mundo de las maquiladoras.

²⁰En el valle del Silicio, donde operan 6,000 empresas *high-tech*, con facturamiento total de más de 200,000 millones de dólares al año, fueron inventados el tubo de vacío, el circuito integrado y el microprocesador.

una red de *hubs* urbanos de producción de punta. Una red que funciona como campo gravitacional societario, gracias a su preponderancia en multimedia (diversión, educación e información). De hecho, California es sede de los más importantes comunicadores planetarios y el foco mundial de la cadena de producción de cine, video, audio y televisión por cable –el mundo y la dimensión de imagen y sonido– donde despuntan los estudios cinematográficos de Hollywood, las corporaciones de informática y microelectrónica y de telecomunicaciones.²¹

Las nuevas tecnologías –especialmente de informatización y comunicación y del espacio, de ingeniería genética y biotecnología– y las ciencias cognitivas y de la vida ciertamente tienen el potencial para contribuir, en formas diversas y decisivas, a la educación, a la investigación científica, al diálogo intercultural y a la libre circulación de la información. Con todo, hay razonables dudas con respecto a la posibilidad de tener acceso a CYT en un mundo global, interligado selectivamente y, más aún, de competición y cooperación oligopólica e imperfecta. Así como hay dudas también en cuanto a la posibilidad de funcionar en un mercado que tiene implantado condicionantes políticas, económicas y militares de los países generadores de CYT.

Sin embargo, considerando un horizonte de 20 años, a pesar de muy corto, podemos esperar cambios fundamentales en estas actividades y en los impactos y desdoblamientos societarios traídos por la acelerada innovación tecnológica. Después de todo, si nos resituamos en 1979 –ocho años después de la entrada del microprocesador en nuestras vidas, y un año antes de la introducción del microcomputador (cuando un entonces pujante y admirable micro 8088 funcionaría con cinco “abrumadores” megas de memoria); época en que

²¹Entre otros: Universal/MCA (grupo que se ocupa de filmes y música, subsidiario de Matsushita desde 1990), Walt Disney Corporation, 20th Century-Fox, MGM/UA, Paramount y Warner Brothers, y empresas de video y televisión, como DirectTV. Esta última es subsidiaria de Hughes Electronics Corp, empresa aeroespacial y de comunicaciones controlada por General Motors y asentada en El Segundo, California). Hughes Corp creó el consorcio Galaxy Latin America (GLA) que reúne el grupo Abril (Brasil), Cisneros (Venezuela) y Multivisión y lanzó el más moderno satélite de telecomunicaciones, con capacidad para 150 canales y posibilidad de acceso del usuario a Internet, para montar la “malla espacial” sobre América Latina. Por su parte, la alianza Sky –rival de Direct TV en el mercado latinoamericano de televisión (DTH)–, inauguró su sistema e infraestructura en Miami Lakes, Florida –espacio gravitacional que se extiende hasta Nueva Orleans y Houston y que, como el californiano, tiene una fortísima presencia cultural y personal latinoamericana, donde se localizan parques temáticos y sedes de megaconglomerados comunicacionales–, donde estableció el mayor centro de transmisión digital del mundo, una plataforma terrestre de recepción y distribución de señales de satélite con capacidad para 250 canales. El sistema permite la instalación de NVOD (*near video on demand*), la solicitud de un determinado programa en cualquier momento, hecho a pedido a través de un receptor de servicio de satélites que cada usuario tendrá en casa, conectado a la televisión, así como viabilizará la oferta de archivos de la Globo a través de Internet. El sistema Globo –que ya controla Multicanal, mayor operadora de TV por contrato de Brasil–, a su vez, haciendo uso del acuerdo con Sky International, que le da cuatro canales para América Latina, va a lanzar una nueva red de TV, con calidad digital, totalmente en español, teniendo en vista el Mercosur y las comunidades hispánicas en los Estados Unidos.

el video era una promesa, clones y transgénicos una pesadilla (y todavía no dejan de serlo) y temas de películas de ficción futurista, Internet un sueño de pocos visionarios que demorarían otros cuatro años para ponerla en lenta y pesada marcha—, sería difícil vislumbrar la irrupción en nuestras vidas de tecnologías “autonomizantes” y “rederas” (*net-fashioning*), manipuladoras de lo vivo y cuestionadoras de la adecuación del propio uso de la palabra educar para designar ya no más el acto acabado de formar/informar, liderando, sino la necesaria acción permanente de *ausbildung* para el conocimiento. Trátase, por tanto, de realizar el esfuerzo, en constante movimiento y reciclaje, de extraer y construir en el individuo —socráticamente y potencializado por los formidables recursos del capacitador teleinfocomputrónico— una nueva cognición y un nuevo lenguaje para su cotidiano que se deberá tornar espacio de saber en las emergentes sociedades postsimbólicas. En realidad, como argumenta Estrella Bohadana, además de la familia, de la escuela y de la universidad, del tejido religioso, de la calle y del barrio, hay otros locales y *sites* (de actos) educativos y educadores que, al mismo tiempo introducen nuevos elementos para ecuacionar la identidad y la identificación con el grupo: en Brasil, se asiste a cerca de cuatro horas por día de televisión, pasándose más tiempo en frente al monitor de televisión que en sala de aula.²² Y, después de todo, el ciberespacio ya es una realidad para 350 millones de personas, en solamente 10 años de existencia —en América Latina, para 35 millones de personas y en Brasil para 3.5 millones; en dos años más lo será para 700 millones en el mundo, que también usarán un lenguaje de navegación y se tornarán intercomunicantes.²³ La conectividad generalizada es el signo de nuestra época, donde la información comanda el capital y habla digitalmente. Y donde deberá ser problematizado el binomio información-conocimiento, en muchos momentos confundido como uno.

Nuevos recursos que nos colocan, de forma dramática, frente a la complejidad de lo vivo y al misterio de la vida en este mundo sin método, y exigen, de nosotros, que nos habituemos a la transdisciplinariedad —a ver, a buscar, a entrelazarse en saberes a través (en su radical latino) y más allá (en su sentido sánscrito) de los compartimientos, de las partes y parcelas. Y que nos tengamos que dedicar a esto, a sabiendas que nuestras carencias son impresionantes, pues

²²El total de las escuelas públicas es de 188,662, con 44' 506,827 alumnos. Casi 70 por ciento de las escuelas no posee televisión, 45 por ciento no tiene computadora (y por tanto, están fuera del circuito internet) y 80 por ciento ni llegó a tener una biblioteca, mientras 30 por ciento carece de suministro de energía eléctrica. (Fuente: Ministerio de Educación y de Deportes, Censo Educativo, 1998), citado en Futura, septiembre de 1999, encarte de O Globo, 30.09.99.

²³Llevó casi 100 años para que hubiesen 600 millones de teléfonos en el planeta, mientras que en el espacio de esta última década, con la introducción del celular y la reorganización del sistema de telecomunicaciones, llegamos a casi 1,000 millones de teléfonos fijos y móviles.

debemos intentarlo sin haber desarrollado categorías adecuadas, sin disponer de una “arquitectura mental” afinada y sin instrumental de procedimientos ajustados a este monumental desafío de razonar transdisciplinariamente. La operacionalización de una dinámica transdisciplinar –de un paradigma de investigación, de análisis, de síntesis, de expresión, de ejecución y de acompañamiento no lineal, hipertextual– deberá ser uno de los mayores esfuerzos a ser realizados en estas próximas décadas.²⁴

Ciertamente se abren nuevas perspectivas para el diálogo intercultural. Y nuevas cuestiones. Así como en el ámbito de la economía, algunos países pasan a funcionar como polos motores tecnoproductivos (en cuanto otros son reducidos a plataformas de montaje y comercialización), algunos estados actúan como pivotes político-estratégicos y conectores tácticos (mientras la mayoría se resigna a un estado de postración, sin capacidad de iniciativa o de sustentación de una acción soberana, en lo que ésta significa de posibilidad de imponer un no y exigir un sí de interés societario). Es en este contexto global y planetario, que se afirman campos gravitacionales cultural-societarios, diseñando un tejido de significados y valores mundial. Campos gravitacionales constituidos a partir de las capacidades humanas y materiales instaladas –calidad societaria– y de las tecnologías manejadas, que irradian mensajes y determinan media: es en estos campos que están asentadas las mayores y mejores empresas de telecomunicación, de entretenimiento, de información, de divulgación, propaganda y *marketing*, de audio, video y datos, etcétera.

Frente a lo expuesto, y visto por otro ángulo, el formato y el sentido (la “naturalidad”, dirían los filósofos políticos de antaño) del Estado-nación quedan en evidencia en su pobreza y reduccionismo para permitir la multifacética expresión de pueblos y etnias. Durante los primeros años de este siglo que termina, había poco más de 40 estados-nación soberanos, número que ultrapasa levemente los 60 al término de la Segunda Guerra Mundial y llega hoy a meros 192 países en la ONU (incluyendo los últimos ingresos de las pequeñas islas del Pacífico), cuando el planeta Tierra continúa poblado por centenas de pueblos y de grupos étnicos, sin expresión estatal (tal vez, no sólo sin posibilidad de organizarse en formato estatal, pero sin esa “voluntad de sentido”, lo que los hace buscar otra forma de establecer marcos legales y de autoridad reconocidos y operacionales). En realidad, debemos comenzar a pensar que, junto a la existente representación de estados soberanos en instituciones internacionales, podrá

²⁴Especialmente si consideramos que un buen profesional en el área de análisis político, por ejemplo, que tenga tres o cuatro temas de foco (de área, proceso y tópico) sabe que, diariamente, son lanzados 50 libros (académicos, institucionales y comerciales), relevantes para su trabajo, en diversos idiomas, además de las centenas de artículos en revistas especializadas, de gran público, y prensa, lo que torna imposible la actualización individual y hace de la red transdisciplinaria un recurso fundamental.

existir una Asamblea General de Pueblos, como espacio supranacional, una vez que no habrá diálogo intercultural sin representación efectiva de los diversos, una de las formas en que éstos podrán alzarse de pie y ser contados en el ámbito de la humanidad.

Vivimos tiempos de libre circulación de la información, y de deliberados esfuerzos para preservarla y ampliarla, donde lo principal está en que, además de receptores del modelaje de corazones y mentes, somos conectores individuales transfronterizos, y, en cuanto individuos-en-red, realizadores de múltiples conexiones informativas, significantes y de significado que nos ultrapasan en el sentido y objeto de la entrada en red. Pero la avalancha de informaciones con que los medios de comunicación nos brindan, y que los recursos cibernéticos de navegación y servicios de *push* nos ofrecen, colocan radicalmente la necesidad de distinguir información (lo dado y el dato, muchas veces pleno de “insignificante significado”, a pesar de ser base necesaria de la participación) y conocimiento (su articulación inteligible e inteligente, matriz de poder). Así como tendremos que hacer el esfuerzo de diferenciar ciencia y saber, a sabiendas, asimismo, que aún estamos lejos de llegar a la sabiduría, pero que germinada con ella, tendremos que buscar la preservación del valor de la vida-la ética.

Estudio del futuro y del conocimiento

Carlos Alberto Mallmann*

EN ESTA breve presentación no voy a responder la lista de preguntas sugeridas por los organizadores de la reunión sino que, amparándome en su afirmación de que no son excluyentes, trataré de contribuir a la reunión:

- 1) sugiriendo una respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué características tendrían que tener los marcos conceptuales, y/o teorías, y/o paradigmas con los que se estudia el futuro de las sociedades?;
- 2) aportando un ejemplo de marco conceptual que cumple con algunas de las características que sugerimos; y
- 3) presentando ejemplos de convalidación empírica del marco conceptual y su aplicación para construir escenarios de futuro.

Los marcos conceptuales deberían de ser tales que:

- a) con ellos se puedan hacer predicciones ciertas. Esta afirmación implica que se puedan explicar por lo menos algunos indicadores cualitativos y/o cuantitativos –ordinales y/o cardinales– de un periodo histórico de referencia y a partir de dicha explicación, empíricamente convalidada, poder predecir y posdecir el comportamiento de esos mismos indicadores en periodos históricos posteriores o anteriores, de duración igual o mayor al de referencia, y verificar su veracidad;
- b) contengan la posibilidad que se produzcan mutaciones societales, es decir, que permitan la introducción creativa de cambios societales por parte de los actores sociales de las mismas, es decir, que no sean simple repetición de procesos y estructuras observados en el pasado;
- c) expliquen simultáneamente varios aspectos societales, es decir que sean holísticos o integrales. Que incluyan la mayor cantidad posible de procesos societales parciales, tales como los culturales, políticos, económicos, sociales y ambientales, y sus interacciones;

* Destacado físico argentino. Ex director del Proyecto Bariloche. Profesor de la Universidad de Buenos Aires. Autor de un modelo de especial relevancia para la prospectiva que ha aplicado a distintas sociedades con resultados notables.

d) relacionen los procesos micro, meso y macro sociales y ambientales, es decir, que permitan entender las relaciones entre las unidades sociales y ambientales pequeñas, medianas y grandes;

Ejemplo de marco conceptual que desarrollamos nosotros. Se trata de una explicación generacional de la dinámica “olatoria” de largo plazo de los procesos societales.¹ Está basada en las siguientes hipótesis:

a) Hay un conjunto de cuatro preguntas o preocupaciones motivacionales sucesivas que se plantean las sociedades cuya variación temporal tiene un comportamiento ondulatorio a lo largo de la historia. La variación temporal de estas preguntas es, por lo tanto, predecible.

Estas preguntas son similares a las que se hacen los seres humanos tres veces a lo largo de su vida, a saber: cuestionar los resultados logrados en la etapa anterior de su vida, formular nuevos objetivos para la próxima etapa de su vida; organizarse para llevar a cabo dichos objetivos, y actuar para concretarlos.

En el caso societal las cuatro motivaciones sociales son: cuestionar el régimen –cultural o político, o social, o económico, o ambiental– anterior; formular el nuevo régimen; organizarlo; y actuar con él.

Por ser preguntas las que se repiten, y no respuestas, el marco conceptual permite las mutaciones societales.

b) La longitud de onda de las ondas motivacionales están relacionadas con las de los seres humanos por medio de las soluciones de una ecuación diferencial que toma en cuenta los cambios generacionales. Es ésta una relación micro/macro.

En el caso de los procesos políticos las más intensas son de 156OJO16 años y en el caso de los procesos económicos son 1/3 de las anteriores, es decir de 52OJO5,3 años. Los procesos culturales también se pueden analizar con este marco conceptual. El marco es sólo parcialmente holístico porque no incluye los procesos ambientales.

c) Las ondas motivacionales inducen en las sociedades procesos sociales “olatorios” cuyas longitudes de olas son en promedio las mismas que las anteriores. Son como los latidos del corazón que tienen un promedio pero fluctúan alrededor de él de acuerdo con las circunstancias corporales imperantes. En el caso de las sociedades se trata de las circunstancias societales, es por esta causa que los llamamos olatorios y no ondulatorios.

Ejemplos de convalidación del marco conceptual y de aplicación del mismo para construir escenarios de futuro de interés para América Latina.

¹C.A. Mallmann y G.A. Lemarchand, “Generational Explanation of Long-Term «Billow-Like» Dynamics of Societal Processes”, *Technological Forecasting and Social Change*, 59, 1998, pp. 1-30.

El contexto internacional del próximo siglo es esencial para poder construir escenarios del futuro de América Latina. Es por ello que presentamos algunas visiones histórico-anticipativas de China y Estados Unidos, y hacemos consideraciones sobre la próxima transición hegemónica mundial.

a) Es de particular interés mencionar, por su gran longitud temporal, la convalidación del marco conceptual en el caso de China² desde el año 2205 a.C. al presente, el año 1949 d.C. Se trata de un periodo de 4154 años, es decir, 26 recurrencias políticas de 160 años de duración.

Por otra parte en el mismo trabajo sobre China hemos podido convalidar la existencia de 35 recurrencias económicas de 53.3 años de duración en el periodo que va desde el año 105 hasta el presente.

Las siguientes son algunas de las conjeturas para China a partir de 1949, último dato utilizado para determinar sus recurrencias políticas:

- en el periodo de organización política, 1906 a 1986, China efectivamente adoptó su Constitución actual, en 1982;
- en 1989 China pasó por el máximo de su probabilidad de luchas internas y efectivamente en 1989 se produjo la represión de Tian An Men;
- el periodo entre el presente y el año 2026 es de alta probabilidad de guerras externas debido a las motivaciones políticas (2006OJO20) y motivaciones económicas (1996OJO13);
- el próximo periodo con potencialidad revolucionaria, similar al de 1886 a 1946, será el de 2026 a 2106;
- el periodo que va de 1993 a 2019 es el de descenso del crecimiento económico. Efectivamente el crecimiento del producto bruto nacional ha comenzado a disminuir en 1993;
- los precios debieran pasar por su máximo en el periodo 2003OJO13;
- los inventos e innovaciones productivas debieran pasar por su máximo en el periodo 2009OJO13.

b) El estudio cuantitativo de las tendencias y recurrencias, políticas y económicas, de larga duración de Estados Unidos de América desde 1789 al presente, un periodo de 210 años, también convalida el marco conceptual.³

Como resultado de este trabajo hicimos las siguientes conjeturas sobre el futuro de Estados Unidos:

²C.A. Mallmann, "Towards an Interpretation of China's History from c.2205 BC to 2000 AD, in Terms of a Long-Term «Billow-Like» Dynamics of Societal Processes", enviado a publicar en la revista *Review*.

³C.A., Mallmann, "Tendencias y recurrencias de larga duración en el número de leyes sancionadas en EE.UU. de A. entre 1789 y 1988: una conceptualización de su historia", *Foro Económico*, año III, 4, 1997, pp. 7-62.

A. En materia de procesos políticos es altamente probable que en los periodos de cuestionamiento, 2008 a 2047, y formulación, 2047 a 2086 se produzcan crisis profundas similares a las que se produjeron en los periodos anteriores del mismo tenor, a saber 1852 a 1891, en que se produjo la Guerra Civil, y la de 1891 a 1930, que causó el *New Deal*.

B. Desde el punto de vista económico, se puede esperar un nuevo crecimiento económico cuyo máximo se producirá aproximadamente en el año 2020OJO13, lo que quiere decir que el máximo de las motivaciones sociales por el cambio se producirá en el año 2011OJO13.

Estos dos análisis parecen indicar que se podría producir una crisis profunda en esa época ya que coinciden las motivaciones políticas y las económicas. Un nuevo periodo de ese tipo se producirá en el año 2063OJO13.

C. Como este tipo de crisis producen debilitamiento de las sociedades es probable que a lo largo de este periodo se produzca la próxima transición hegemónica mundial.⁴

D. Por otra parte en términos de conjeturas de más corto plazo, afirmamos que las próximas dos elecciones presidenciales tiene mayores probabilidades de ganarlas el partido demócrata.

Por otra parte es importante aplicar el marco conceptual a los países de América Latina para poder hacer conjeturas sobre sus futuros. Presentamos el caso de Argentina, el de otros países de América Latina con particular énfasis en los del Mercosur, y en los procesos de integración.

c) Para aplicar este marco conceptual a Argentina⁵ estudiamos la historia política de la península ibérica desde el año 400 a.C hasta el presente; luego la de lo que es hoy el territorio argentino desde su colonización hasta su emancipación en 1810; y finalmente la de Argentina hasta el presente. Lo mismo lo hicimos con la historia económica de Argentina, que hemos estudiado desde su emancipación hasta el presente.

De ese análisis concluimos que el principal problema actual y de los últimos 80 años de la Argentina es la falta de una coalición hegemónica de partidos políticos y actores sociales, mayoritaria y estable, que defina su identidad societal y la pueda implantar.

Decimos que es el principal problema porque su solución es el prerrequisito para resolver los demás problemas. Por otra parte lo es por ser muy profundo y por ende difícil de resolver. Las causas de su profundidad son:

⁴M. Arienza y C.A. Mallmann, "Conjeturas histórico-anticipativas y económico-políticas sobre las grandes potencias y las transiciones hegemónicas: el papel de América Latina y Europa", en el libro *América Latina y Europa en el debate estratégico mundial*, Buenos Aires, Argentina, EURAL-Legasa, 1987, pp. 123-146.

⁵C.A. Mallmann, *¿Qué metas para la "segunda" Argentina? 1995-2070*, Buenos Aires, Argentina, AZ Editora, 1994, pp. 1-160; C.A. Mallmann, "El desafío argentino de fin de siglo: reformular participativamente nuestra identidad social", en el libro *Alfonstín. Discursos sobre el discurso*, Buenos Aires, Argentina, FUCADE-EUDEBA, 1986, pp. 107-122.

- el “alud” inmigratorio que diluyó fuertemente su identidad societal; la transición de sociedad tradicional a sociedad de masas;
- la transición de sociedad autocrática a sociedad democrática, el haber transitado los periodos de cuestionamiento y de formulación político-institucional entre, aproximadamente, 1905 y 1985; y
- el estar transitando la etapa actual de depresión de las recurrencias económicas en el periodo aproximado de 1991OJO13 años.

Como consecuencia afirmamos, en el libro citado anteriormente, que ya no pueden manejar el país sus factores de poder anteriores a 1905, a saber: los conservadores, los terratenientes, la Iglesia católica, y los militares.

Actualmente hay que, por lo menos, tomar en cuenta los principales partidos políticos actuales, justicialista y radical, los empresarios industriales y agropecuarios, los obreros y la burocracia estatal. Todavía hay, además, una fracción de la población, del orden del 25 por ciento, que está marginada económica y políticamente.

Tiene que formarse, como en la segunda mitad del siglo XIX, una coalición hegemónica cuya “visión del mundo” sea compartida o por lo menos aceptada por gran parte del país. Si esto no sucediera podríamos continuar en un largo periodo de inestabilidad e indefinición política como el que tuvo España entre 1808 y la Guerra Civil de 1936.

De acuerdo al análisis rítmico de la historia Argentina esta definición se debería producir aproximadamente entre 1985 y 2025, el periodo de motivación societal por la organización política. Dos hechos que ya manifestaron esta motivación política son la transición a la democracia en 1983 y la sanción de la Constitución de 1994.

d) La aplicación de este marco conceptual a los países que integran América Latina, y con mayor énfasis a los que integran el Mercosur, lo hemos venido desarrollando, en forma preliminar, desde 1984 hasta el presente.

Mencionamos,⁶ los trabajos preliminares sobre este tema que, en una u otra forma, han sido publicados.

⁶C.A. Mallmann, “Consideraciones sobre los procesos cíclicos político-culturales y económico-tecnológicos: el cambio, la paz y la democracia en Costa Rica y Argentina”, *Fundación Bariloche CENDES*, 54, 1985, pp. 1-30; M.L. Arienza y C.A. Mallmann, “El camino de la Argentina hacia la democracia: comparaciones con Chile, EE.UU. de A., Gran Bretaña y Uruguay”, *International Social Science Journal*, 37, 1, 1985, pp. 31-46. C.A. Mallmann, “Understanding Argentina Through the History of USA”, *World Business Council Argentina Conference 1988, Briefing Papers*, 1988, p. 6. C.A. Mallmann capítulos, “La Argentina y la distribución mundial del poder en aproximadamente 1985” y “Situación actual de la Argentina en América”, en el libro del mismo autor, *¿Qué metas para la ‘segunda’ Argentina? 1995-2070*, AZ editora, Buenos Aires, Argentina, 1995, pp. 97-112 y 113-137, respectivamente. C.A. Mallmann y G. Lemarchand, “Tendencias seculares del nivel general de productividad de las sociedades: los casos de Argentina, Brasil, Chile, Noruega y Taiwán”, *Actas de la III Jornada de epistemología de las ciencias económicas*, 3, 1998, p. 157; C.A. Mallmann, “Hacia una visión histórico-anticipativa de los países del Mercosur, España y Portugal en términos de una dinámica societal basada en el cambio generacional de las motivaciones de sus habitantes”, enviado a publicar a la revista *Foro Económico*, Buenos Aires, Argentina, Universidad del Museo Social, 1999, pp. 1-50.

- Por otra parte hemos aplicado el marco conceptual a los procesos culturales de largo plazo de las religiones enraizadas en el judaísmo desde el 2000 a.C. hasta el 2000 d.C., un periodo de 4,000 años.

En el caso particular del catolicismo, religión mayoritaria de América Latina, llegamos a la conclusión que probablemente haya una crisis profunda que involucre a los jesuitas y su teología del excluido hacia el año 2140.

Como consideración final quisiéramos afirmar que por todo lo anterior creemos que es indispensable seguir tratando de convalidar o desdecir las predicciones y posdicciones del marco conceptual anterior y, además, buscar otros marcos conceptuales, mejores que el anterior, que cumplan con, por lo menos, las cuatro características sugeridas como respuesta preliminar a la pregunta que nos planteamos en esta ponencia.

SEGUNDA PARTE

Globalización, sociedad
de la información
y desarrollo sustentable

**Perspectiva y prospectiva
del desarrollo sustentable**

Capítulo 7

Racionalidad y futuro: prospectiva de la inseguridad ecológica y perspectivas del desarrollo sustentable

Enrique Leff*

La prospectiva en perspectiva

MIRAR AL futuro ha sido desde los albores de la civilización una inquietud que ha obsesionado al ser humano. La visión trágica del mundo ante la predestinación y del carácter ineluctable de la fatalidad de los hechos humanos, alimentaron la fascinación del oráculo para anticipar los acontecimientos del mundo. El iluminismo de la razón en la modernidad busca construir un mundo asegurado, fundado en el control y la predicción que ofrece la ciencia objetiva y en la capacidad transformadora de la tecnología sobre las fuerzas ignotas de la naturaleza y los poderes inciertos de la magia. Los estudios prospectivos provienen de esta cultura científica, más que de las artes adivinatorias y premonitorias sobre los acontecimientos del mundo y las incertidumbres del futuro.

Sin embargo, la racionalidad científica –en su intención de alcanzar la objetividad, la verdad y la certidumbre– ha fallado en su propósito más trascendental: el de construir un mundo que, siguiendo sus reglas, fuera predecible, controlable, transparente y seguro. Su anhelo más grande ha sido la invención del *homo oeconomicus*, aquel cuyo juicio racional habría ajustado sus razonamientos, sus percepciones, sus motivaciones y sus deseos al modelo de la razón económica. Este ideal de racionalidad generó un forzamiento de la razón para eliminar toda traza de “irracionalidad” en el ser humano, induciendo un comportamiento normativo, sometiénolo a los dictados de la ciencia y al imperativo categórico de sus instrumentos de cálculo, de manera que pudiera predecirse el comportamiento futuro de la naturaleza, de la economía, de la vida. Su proyecto no ha sido otro que el de hacer funcional el comportamiento humano a las condiciones del crecimiento del sistema económico y al orden necesario para que se cumplan sus generalizaciones teóricas. La ciencia humana, siguiendo el modelo de las ciencias naturales (el modelo mecanicista), se aleja así cada vez más del orden de lo humano. La teoría económica y social ha dejado

* Coordinador de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

de representar lo real para convertirse en un modelo de simulación que, a través de una ingeniería social, ha construido una realidad a su imagen y semejanza, abismándose en el horizonte del desconocimiento, el riesgo y la incertidumbre.

El ideal de la ciencia de superar la fatalidad adelantando el conocimiento del futuro para hacer intervenir una ética capaz de detener los crímenes humanos y los desastres naturales, ya sólo alimenta la imaginación de las novelas y filmes de ciencia-ficción donde –como vemos en la película *Minority report* de Spielberg– podríamos exorcizar el mal adelantando los acontecimientos del futuro para evitar la ocurrencia de sucesos predestinados. Hoy en día ya no hay ciencia-ficción, porque la ficción se ha instalado en el cuerpo mismo de la ciencia, disolviendo su poder predictivo, mostrando que la incertidumbre y el caos son inescapables, como condiciones intrínsecas al orden del mundo, el hombre y la naturaleza.

La generalización de la racionalidad científica y tecnológica a todos los órdenes del ser, aunados al proyecto de la globalización de la racionalidad económica, están acelerando el riesgo ecológico al contravenir los principios de la vida y al desactivar mecanismos equilibrantes de los sistemas vivos, acelerando la muerte entrópica del planeta. En esta perspectiva, la gestión racional y científica del riesgo aparece como un propósito fatuo ante las estrategias fatales de una racionalidad económica que no puede escapar a una manía de crecimiento que la induce a destruir sus condiciones ecológicas de sustentabilidad, a operar alimentándose de un consumo de naturaleza (de materia y energía) siempre en aumento y que, siguiendo las leyes de la entropía, genera una emisión creciente de gases de efecto invernadero y de calor como la forma más degradada de la energía.

La crisis ambiental, el riesgo ecológico y el desarrollo sustentable están confrontando así al desconocimiento de la racionalidad científica y económica con el enigma del saber y a la responsabilidad de la vida con la inseguridad global. El proceso de globalización al que conduce la instauración en todos los confines del mundo de la racionalidad del iluminismo de las ciencias, del poder tecnológico y el sistema económico de mercado, ha generado procesos que han desbordado la capacidad de comprensión y control de las ciencias sobre la realidad y sus objetos de conocimiento. Su reflejo en la realidad se percibe como procesos de descontrol sobre los hechos y acontecimientos del mundo, incluyendo los desastres ecológicos y la degradación socioambiental que se manifiestan en las formas presentes de la pobreza, la inseguridad de la ciudadanía, el desequilibrio ecológico y el calentamiento global.

La insuficiencia de la ciencia para prever y anticipar acontecimientos catastróficos ha abierto el campo de la ciencia posnormal a la gestión del riesgo y

ha orientado una nueva ciencia, afín con la incertidumbre, para informar políticas públicas (Funtowics y Ravetz, 1990). El riesgo y la incertidumbre ascienden del abismo de las promesas de la ciencia –de sus capacidades de predicción y control– y se manifiestan en el vértigo de la inseguridad y la insustentabilidad global.

La prospectiva cambia de perspectiva una vez que la ciencia ve desmoronarse la certidumbre de sus certezas, de su poder de predicción de los eventos y de su capacidad de control sobre la realidad. Al mismo tiempo, los instrumentos de planificación ceden ante la ineficacia de la administración centralizada y burocrática a los instrumentos económicos y los mecanismos del mercado. Lo anterior no elimina la incertidumbre, que en la perspectiva de la sustentabilidad y de la seguridad, ha llevado a instaurar la propuesta de una gestión del riesgo. Pero ante la imposibilidad de anticipar los efectos de los procesos implantados en el globalismo real, su implementación se reduce al establecimiento de mecanismos de respuesta *expost*, como la evaluación de impactos ambientales. Ante la imposibilidad de predecir los impactos que producen las sinergias negativas del crecimiento económico, la intervención tecnológica de la vida y el calentamiento global del planeta; ante la certeza de que la ciencia no podrá anticipar estos impactos y en muchos casos tampoco podrá resolverlos, se afirma un “principio precautorio”. Los pronósticos se debaten entre las previsiones informadas científicamente y la pura afirmación que apoya los intereses económicos existentes sin conocimiento alguno que los sustente, lo que convierte al principio de incertidumbre en razón para afianzar la sinrazón.

La prospectiva y los modelos mundiales

El proceso de mundialización abrió un nicho tan importante como necesario a los estudios de prospectiva, dentro de las necesidades de la planificación económica. En la medida que la producción pasó a depender cada vez más de la innovación científica y del cambio tecnológico, se fue planteando la necesidad de planificar las orientaciones de la ciencia y la tecnología como insumos privilegiados de la economía. La prospectiva tecnológica se fue convirtiendo en un medio estratégico para la planificación y gestión del cambio técnico, para aceitar el camino trazado del crecimiento económico (Jantsch, 1967). Al mismo tiempo se fue abriendo un campo a la prospectiva orientada hacia el control social de las aplicaciones de la ciencia y la tecnología (Hetman, 1973), con el propósito de prever, anticipar, contener y detener los impactos negativos de las tendencias dominantes de los procesos desencadenados por la racionalidad instrumental.

Los primeros debates sobre el medio ambiente se inauguran con un estudio de prospectiva. En 1972 el MIT y el Club de Roma publican su estudio sobre *Los límites del crecimiento* (Meadows *et al.*, 1972) que por primera vez hace un planteamiento crítico sobre las relaciones entre el crecimiento económico y poblacional con las bases mismas de la sustentabilidad del planeta. El estudio, basado en un modelo de simulación, extrapola las tendencias del crecimiento económico y demográfico, del cambio tecnológico y de las formas e índices de contaminación, y concluye que de no revertirse sus tendencias, sus sinergias negativas podrían conducir al colapso ecológico. Ante esta predicción catastrofista, los estudios prospectivos en América Latina abrieron el camino a modelos de simulación que permitían analizar escenarios alternativos basados en la aplicación de políticas demográficas, de distribución del ingreso, de formas de producción, que por esta vía permitían cambiar las relaciones fijadas y predefinidas por estructuras y tendencias, abriendo posibilidades para la construcción de estilos de desarrollo ecológicamente más sustentables (Herrera *et al.*, 1976).

La prospectiva ambiental se instaló así dentro de la racionalidad del conocimiento en el contexto de la incipiente globalización económico-ecológica. El futuro aparecía en esos estudios como un espacio virtual donde habrán de realizarse tendencias ya preestablecidas, o para la construcción social de escenarios posibles, con el propósito de orientar acciones en el incierto campo de la planificación del desarrollo. Sin embargo, en esta visión del futuro fundado en la afirmación del presente, la sustentabilidad del desarrollo queda constreñida de inicio por la visibilidad del presente, y por una racionalidad que impide avizorar la potencia de lo real en la construcción de alternativas posibles. La racionalidad dominante del progreso y el desarrollo aparece como una razón de fuerza mayor que somete el campo de lo posible a la realidad existente.

Los estudios de prospectiva se enfrentan a un problema tanto teórico como práctico en un mundo en el cual la realidad ha sido sustituida por el modelo. La ontología de lo real ha sido sustituida así por modelos que simulan la realidad. La hiperrealidad del mundo emerge de ese propósito de modelar la realidad que queda atrapada en las mallas de su propia ficción. En el mundo ordenado por el modelo, el futuro ya no es la realización de un devenir, sino la resultante de las estrategias del poder simbólico que recodifica a todos los órdenes ontológicos del ser en términos de capital: capital económico, capital natural, capital humano, capital cultural. Por ello toda construcción del mundo resulta en un simulacro que está más allá de toda ontología del ser y de toda epistemología para comprender lo real. Al tiempo que la ciencia se aferra al ideal positivista de una unidad de la ciencia capaz de aprehender y controlar la realidad, los estudios de prospectiva emergen en la era del signo y del código, que cada vez se

apartan más de sus referentes fácticos –de lo real–, para construir realidades virtuales, mundos de vida flotantes en la circulación del valor económico. La prospectiva se convierte así en la simulación de un futuro desprovisto de toda utopía, de un proyecto político fundado en el potencial de lo real y lo simbólico, de la naturaleza y la cultura.

Ciertamente, los estudios de prospectiva no han sido meros modelos de predicciones basadas en la extrapolación de tendencias. Las artes premonitorias y visionarias de las comunidades de expertos basados en el conocimiento informado, pasaron a convertirse en recursos metodológicos para la planificación del desarrollo. Sin embargo, la realidad ha burlado las mejores previsiones de las ciencias y de los científicos, al punto que hoy en día el valor de la supervivencia viene exigiendo la aplicación de un “principio precautorio” ante el desconocimiento de las ciencias en temas como el riesgo ecológico. Al mismo tiempo, la capacidad de predicción de las ciencias –con la certeza de sus incertidumbres y sus probabilidades no probadas–, aparece como un recurso de sensatez ante la ceguera de una racionalidad económica e instrumental que se afirma y se hace valer sin “conocimiento de causa”.

La prospectiva es el arte y el método de mirar anticipadamente el futuro. Pero hasta ahora, la premonición adivinatoria del destino oculto o el análisis de tendencias que extrapola la realidad hacia el futuro como hechos inamovibles, adelanta el fin catastrófico que habría de ocurrir de no cambiar la dinámica de los procesos guiados por la racionalidad instrumental dominante, pero no alcanza a escudriñar sus causas, a anticipar sus cambios, ni a proponer alternativas.

Los modelos de simulación son útiles para adelantar escenarios basados en razonamientos del tipo “si tal evento ocurriera, se produciría tal efecto”, basado en un cierto acuerdo sobre las correlaciones e interdependencias de los procesos existentes. En el mejor de los casos, la opinión de expertos estimulada por las *tormentas de ideas* y el diálogo racional pueden adelantar un juicio informado y coherente sobre la probabilidad de la ocurrencia de ciertos eventos, o pueden avizorar cambios y alternativas posibles, ofreciendo la oportunidad de pensar posibles giros de la realidad y de la historia fundados en decisiones alternativas, más allá de las simples extrapolaciones de hechos y tendencias. Pero generalmente en estos ejercicios queda ocluido el cambio social (ante el fin de la historia es inexistente o irrelevante ante el predominio de una superracionalidad que constriñe, sujeta y modela todo cambio posible) y las alternativas para la construcción de *otra* racionalidad.

El desarrollo sustentable implica pensar en racionalidades alternativas (más que en nuevos estilos o modelos de desarrollo), lo cual ha quedado recluido en el campo de la filosofía crítica que no ha logrado permear aún los estudios de prospectiva.

Hoy en día, ante el imperio de la globalización del mercado y del pragmatismo de corto plazo, los enfoques prospectivos parecen haber quedado relegados al confinamiento de los esfuerzos académicos sin trascendencia en los procesos políticos. Al tiempo que vivimos en la sociedad del riesgo y que la incertidumbre reclama su derecho ontológico dentro de las ciencias (Prigogine, 1997), los “tomadores de decisiones” no fundamentan las políticas encaminadas hacia un desarrollo sustentable en estudios prospectivos sobre el riesgo ecológico. La fe ciega en la mano invisible y en los mecanismos del mercado desacredita cualquier previsión fundada en la ciencia y más aún en los valores ajenos a los principios de la racionalidad dominante.

Así, las predicciones del Panel Internacional sobre Cambio Climático no parecen conmover las certezas de todos los iluminados economistas del mundo. El principio precautorio establecido en la Conferencia de Río 92 que establece la razón del juicio preventivo ante el riesgo, incluso en cuestiones donde el conocimiento científico no logra establecer certezas contundentes, no ha pasado de ser un principio marginal dentro de los criterios de la toma de decisiones sobre el desarrollo sustentable.

Pronósticos del cambio climático

En el terreno de la prospectiva sobre la sustentabilidad del planeta se debate la controversia entre las prioridades de la globalización económica y la descalificación de los procesos de degradación ecológica. En tanto que el economicismo imperante en los criterios de toma de decisiones tiende a desacreditar la importancia del calentamiento global del planeta y que el mantenimiento del sistema económico prevalece sobre la conservación de la naturaleza, el daño ecológico que día a día se manifiesta en los hechos cotidianos y hace estragos en el medio ambiente y en la población más vulnerable, reclama un esfuerzo de prospectiva del riesgo ecológico para el equilibrio ecológico del planeta, la conservación de la biodiversidad y el bienestar de la humanidad. En un contexto en el que los Estados Unidos se niegan a firmar el Protocolo de Kyoto por considerar que su cumplimiento afectaría a sus intereses económicos, el comité científico del Panel Internacional sobre Cambio Climático advierte en sus más recientes estudios retrospectivos y prospectivos el avance del calentamiento global y la degradación ecológica del planeta, así como los riesgos socioambientales implicados. En este sentido el PICC señala que:

1. Es muy probable que 1990 haya sido la década y 1998 el año más calientes a escala global desde 1861. Asimismo, el incremento de la temperatura

en el siglo xx muy posiblemente haya sido más alto que cualquier otro siglo en los pasados 1,000 años.

2. En las latitudes medias y altas del hemisferio norte, es muy posible que la cubierta de nieve haya disminuido en alrededor del 10 por ciento desde finales de los años sesenta, y la duración anual de la cubierta de hielo de lagos y ríos se haya acortado alrededor de dos semanas durante el siglo xx. Es posible que el grueso de la cubierta de hielo del Ártico se haya reducido en un 40 por ciento durante el fin del verano y el comienzo del otoño en las décadas recientes.

3. Desde 1750, la concentración atmosférica de dióxido de carbono se ha incrementado en 31 por ciento, de 280 ppm a alrededor de 367 ppm en nuestros días. La presente concentración de CO₂ no ha sido excedida durante los pasados 420,000 años y posiblemente tampoco lo haya sido durante los pasados 20 millones de años.

4. Las proyecciones indican que la temperatura global promedio en la superficie de la Tierra habrá de incrementarse de 1.4 a 5.8 °C entre 1990 y 2100, por encima del incremento de 0.6 °C desde 1861. Estas son mayores que las proyecciones de 1-3.5 °C reportadas en su segundo informe de evaluación en 1995, debido en gran parte a que ahora se espera que las emisiones futuras de dióxido de azufre (que ayudan a enfriar la Tierra) sean menores. Estos incrementos de temperatura podrían implicar una elevación de los niveles del mar de 0.09 a 0.88 metros entre 1990 y 2100.

En cuanto a la respuesta de los países del orbe al calentamiento global, y a los acuerdos establecidos en la Convención Marco sobre cambio climático y las negociaciones en el Protocolo de Kyoto, expertos del Worldwatch Institute indican que si bien el ritmo de las emisiones de carbono comenzó a decrecer por tercer año consecutivo en 2000 a 6.3 billones de toneladas (-0.6 por ciento) —éstas crecieron 6 por ciento en los noventa, 15 por ciento en los ochenta y 58 por ciento en los sesenta— las emisiones de Estados Unidos siguen estando 13 por ciento por encima de los niveles de 1990 contrastando con la reducción en 7 por ciento de los gases de efecto invernadero que Estados Unidos acordó en Kyoto para el 2010. El incremento en estas emisiones de Estados Unidos entre 1990 y 2000 excede el incremento combinado de China, India y África. Japón está también 13 por ciento arriba de sus emisiones en 1990. La Unión Europea ha podido reducir 0.5 por ciento sus emisiones en relación con los niveles de 1990, pero le falta mucho para llegar a reducirlas 8 por ciento en 2010. Las emisiones en China bajaron 18 por ciento entre 1996 y 2000, pero crecieron 80 por ciento en Corea del Sur y 57 por ciento en India.

Con relación a los costos económicos de los desastres “naturales”, se calcula que durante los años noventa alcanzaron la suma de 608 billones de dólares, más que todas las décadas anteriores; asimismo, se estima que al elevarse los niveles del mar y extremarse los climas habrá de incrementarse la vulnerabilidad hacia los desastres naturales (Vital Signs, 2001).

Ante la inminencia del riesgo ecológico, las perspectivas de la sustentabilidad no se reducen a la premonición de la catástrofe ambiental. Menos aún podrán reafirmarse los procesos insustentables actuales usando como argumento a favor las incertidumbres del juicio científico. Más allá del determinismo infundado de las ciencias, de las adaptaciones a las tendencias preestablecidas, de la irrupción de eventos impredecibles, la prospectiva implica poner la razón al servicio del análisis de lo posible y de la alternativa, mirando lo que la razón ha ocultado del lado ciego del saber: el potencial ecológico y cultural del planeta. Para ello será necesario recuperar la onda ontológica del ser que se escurre cuando el ente se absorbe y abstrae en la comprensión vacía de una fórmula matemática construida sobre los agujeros negros de lo real.

Perspectivas de la sustentabilidad y la seguridad ecológica

En el escenario de la globalización económico-ecológica, la transición hacia la sustentabilidad y la seguridad ecológica se está dejando a los diseños del mercado más que a la construcción de alternativas basadas en estudios prospectivos. La exacerbación de los males del desarrollo se traduce en el establecimiento de metas globales para el futuro sin un análisis de la viabilidad de mantener los procesos en marcha y de reorientar el camino para alcanzar sus fines preestablecidos. De esta manera, en las recientes cumbres globales (la Cumbre del Milenio en 2000; la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable en 2002), los tomadores de decisiones han optado por el establecimiento de metas a alcanzar en las cuestiones más críticas de nuestro tiempo (pobreza, cambio climático, educación, agua limpia, saneamiento y energías renovables) para la supervivencia de la humanidad y del planeta. En ausencia ya de toda planificación del desarrollo, se establecen metas sin un análisis de los medios para su consecución, que dependerían de la buena operatividad de los mecanismos del mercado y las fuentes de financiamiento.

Para lograr los consensos que merecen tales compromisos no vinculantes, se echa mano de la aritmética más simple. Así, se ha propuesto para el 2015 reducir a la mitad la pobreza extrema (quienes tienen ingresos inferiores a un dólar por día, lo que implica medirlo todo bajo el rasero del mercado), así como la dotación de agua limpia y saneamiento básico; proporcionar educación a todos; reducir en tres cuartas partes la mortalidad materna y en dos terceras par-

tes la mortalidad de niños menores de cinco años; detener o empezar a reducir la propagación del SIDA (Naciones Unidas, 2002). Para el cumplimiento de estas metas se ha elegido un horizonte de tiempo de tres lustros: ni el corto plazo que haría irrisorio cualesquiera de estos propósitos, ni un plazo tan largo que traduciría la voluntad en despropósito, quimera o irresponsabilidad. En ningún caso se establece la ruta crítica que permitiría alcanzar esas metas. Ellas están sujetas al presupuesto de un buen funcionamiento, crecimiento y transparencia de los mecanismos financieros, comerciales y del mercado.

La prospectiva ambiental es la anticipación del tiempo de la sustentabilidad (Leff, 1998, 2002). La transición del mundo actual hacia un futuro sustentable supone una apertura del cerco que se ha construido el proyecto totalitario de la positividad epistemológica, de la totalidad del ente convertida en aparato tecnoeconómico que prosigue una inercia hacia la muerte entrópica del planeta. Esta inercia no es un devenir, sino su finalización en la catástrofe ecológica. El tránsito hacia la sustentabilidad no es el desdoblamiento de una esencia ecológica del mundo, sino la apertura hacia una alternativa; y ello supone desmontar la racionalidad económica e instrumental orientada a la gestión de los servicios ambientales y del riesgo ecológico, para construir una *racionalidad ambiental* fundada en los saberes subyugados y las racionalidades culturales que dan lugar a la creación de lo otro, de lo diferente y de la alternativa, fuera de las tendencias dominantes, objetivadas en la realidad que se encierra sobre ella misma en un fin de la historia.

Prospectiva, perspectiva, propositiva

La prospectiva ambiental es la construcción de una nueva racionalidad que implica una desentificación del mundo objetivado, tecnificado, cosificado; se trata de una contraidentificación del pensamiento y la realidad, de la verdad y el ser.

Toda visión prospectiva ha buscado anticipar al futuro desde la mirada de un observador, de un pensador que podría moverse de lugar y desde allí cambiar el arreglo de los objetos-procesos de la realidad en un “juego de armonización” de sistemas y sinergias. Pero, ¿qué sucede cuando las luces del pensamiento se van apagando antes de alcanzar el objetivo hacia el cual se dirigen y dejan de proyectarse hacia un futuro?; cuando el camino hacia los propósitos es cubierto por una realidad que de antemano ocupa todo el espacio de la razón y engulle todas las cosas: la recodificación de todos los órdenes del ser y todo lo existente en términos de capital. Entonces se desvanece todo horizonte de posibilidad porque en el presente se ha perdido la conexión del pensamiento con lo real y de la relación ética con el mundo que está más allá de la ontología y la epistemología. El mundo se ha vuelto un juego de simulación, donde

la realidad visible se convierte en un *trompe l'oeil* y la utopía en un *trompe pensée*. La prospectiva se desvanece al quedar detenido el tiempo y desactivado lo real, al quedar constreñido el pensamiento y disuelta la imaginación por un “modo de producción del mundo real” (Baudrillard).

La prospectiva es la proyección a futuro del presente. Pero, ¿que sucede cuando se rompe el trazo del ser que a través del tiempo pasado que se hace presente y se proyecta hacia un futuro, cuando ya no se puede interrogar al ser porque el mundo ha sido sitiado e invadido por una racionalidad suprema que proyecta sus designios imponiéndose en todos los órdenes de la vida? Queda entonces sólo mirar sus impactos, como lo ha hecho el pensamiento realista que ocupó el lugar del pensamiento utópico, limitado a proyectar hacia el futuro lo existente, a actualizar la realidad que ya es, ignorando la *posibilidad* y *lo que aún no es*. La prospectiva se convierte en modelación, pero el modelo no responde a lo real sino a la simulación del mundo que promueve el modelo y a la realidad que ha construido. La prospectiva simula y disimula en tanto emergen realidades lacerantes en la degradación ambiental, la inequidad y la pobreza, con las que se abisman las perspectivas de un mundo sustentable.

La prospectiva ambiental implica así la deconstrucción de la racionalidad dominante y la construcción de una nueva racionalidad. Un futuro sustentable no puede fundarse en la ceguera que se ha apoderado de nuestra existencia embañándonos en el fango de un mundo que ha extraviado la vista como en el *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago. Habrá que recuperar la visión del visionario, tomar altura para tener mejor perspectiva, antes de ajustar la prospectiva a las razones de fuerza mayor que impone sobre la posibilidad del ser el peso de la realidad. La construcción de sociedades sustentables requiere la voluntad de poder (Nietzsche) para deconstruir el camino ya trazado hacia la muerte entrópica del planeta y construir una nueva racionalidad que abra las vías del pensamiento desde los puntos ciegos de los paradigmas dominantes, desde el ambiente como potencial para pensar lo “por pensar” (Heidegger), desde la altura de la relación ética para abrir los cauces de la historia hacia “lo que aún no es” (Levinas).

Si lo real se ha disuelto, como sugiere Canetti; si vivimos en un mundo saturado por la acumulación de efectos pero ya desprendidos de sus causas; si el presente fáctico ya no constituye una base para prever el futuro, ya que “los eventos... absorben su propio significado, nada es refractado y nada puede ser presagiado” (Baudrillard, 1983, p. 17); si como advierte Derrida, “las más de las veces, ni sabemos lo que nos sobreviene ni vemos su origen... temblamos en esa extraña repetición que ata un pasado irrefutable... a un futuro que no puede anticiparse... [y que es] aprehendido precisamente *como* imprevisible...” (Derrida, 1996, p. 54).

¿Qué destino es el que una visión prospectiva habría que desactivar si ya nada está predestinado?, ¿sobre qué bases podríamos mirar el horizonte de la

sustentabilidad? Obviamente éste no puede ser ni la extrapolación de los actuales procesos inerciales ni la espera del desencadenamiento de eventos no causales cuya tendencia es hacia la muerte entrópica del planeta. El futuro se nos presenta como un proyecto a ser construido, sustentado en una nueva ética y una nueva racionalidad.

Ante la sucesión de las novedades que genera la sobreeconomización del mundo y la sobretecnificación de la vida se ha abierto el campo de la *bioseguridad*. Pero la intervención tecnológica de la vida sigue avanzando sin que el principio precautorio la detenga, sin que los programas de alerta temprana pueda anticiparlos, y sin que la sociedad pueda prevenirse y precaverse ante el riesgo ecológico y las incertidumbres de la transgénesis. La legislación ambiental aparece como una defensa tardía, reactiva e incompleta ante la emergencia de eventos y daños inéditos que amenazan a la sustentabilidad y a la seguridad ecológica del planeta.

Ante esta realidad, ¿la prospectiva ambiental puede servir para prever y encaminar el futuro sustentable?

La construcción de sociedades sustentables, de un futuro sustentable, implica especificar metas que conducen a avizorar cambios de tendencias y nuevos equilibrios. Es la construcción de un proceso de transición de una economía entrópica a un balance con una economía ecológica y socialmente sustentable. Implica apuntar hacia estados estacionarios de procesos actualmente guiados por dinámicas de crecimientos (poblacionales, económicos, de contaminación ambiental, de degradación ecológica). Implica deconstruir estructuras, racionalidades e ideologías que propician procesos insustentables, poderes monopólicos y sistemas totalitarios, para abrir cauces hacia la construcción de una sociedad neguentrópica, equitativa y digna, basada en la diversidad cultural, la democracia y una política de la diferencia.

Hoy en día, el estado del conocimiento y del medio ambiente no otorga crédito alguno a la credibilidad de estudios prospectivos cuando las perspectivas del futuro están empantanadas en el riesgo y empañadas de incertidumbre. Las perspectivas de un futuro sustentable se abren rompiendo el bloqueo establecido por una racionalidad omnívora que afirma la realidad y niega la posibilidad. El futuro sustentable se avizora como un proceso de construcción social, sustentado en los potenciales del ambiente y en la ley límite de la entropía, así como en un diálogo de saberes y una ética de la otredad que transgrede la fijación objetivista del mundo. Más allá de los ajustes posibles dentro de las estructuras establecidas para contener las inercias de procesos insustentables, se plantea la necesidad de activar acciones orientadas hacia la sustentabilidad, fundadas en los potenciales de

lo real y en la creatividad humana, capaces de de construir la racionalidad dominante y de construir una nueva racionalidad social.

En las perspectivas del ineluctable camino hacia la muerte entrópica del planeta, guiado por la racionalidad económica imperante, que está rebasando ya las condiciones ecológicas que sustentan la vida en el planeta, se plantea la necesidad de construir una racionalidad ambiental que logre balancear los procesos neguentrónicos generadores de vida y de las condiciones ecológicas que dan soporte al proceso económico, con los procesos entrópicos derivados del metabolismo de los organismos vivos y de los procesos económico-tecnológicos que generan la degradación entrópica del planeta.

En términos globales, ello implica la necesidad de estabilizar la dinámica poblacional en el presente siglo (predecible en niveles de entre 8-12 billones de habitantes hacia mediados del siglo), lo que habrá de estabilizar la degradación entrópica generada por el metabolismo humano. Pero el balance de la población humana con la capacidad de sustentación del planeta no dependerá tan sólo del número de habitantes, sino de las formas como satisfaga sus necesidades y deseos a través del consumo endosomático y exosomático de materia y energía, y de los modos, ritmos y formas de extracción, producción y apropiación de la naturaleza.

Ello implica llevar a la economía hacia un estado de balance entrópico-neguentrónico. El actual modelo productivo y la racionalidad económica que lo genera son en esencia insustentables pues generan un proceso de crecimiento basado en el consumo creciente de recursos naturales de baja entropía, la destrucción paulatina de las condiciones ecológicas de sustentabilidad y en la producción creciente de calor (Georgescu Roegen, 1971). Pero si bien la dinámica poblacional puede estabilizarse mediante políticas que inducen cambios culturales, la racionalidad económica no contiene mecanismos internos de estabilización, pues está constreñida por una necesidad de crecer destruyendo su ambiente y generando entropía. Por ello resulta inocente sugerir que se adapte a las condiciones ecológicas del planeta y que sujete sus ritmos de crecimiento a los ritmos de renovación de la base de recursos (Daly, 1991). La única posibilidad de detener el colapso ecológico inducido por el proceso económico es la construcción de una nueva racionalidad productiva, fundada en el incremento de la productividad neguentrónica basada en la fotosíntesis –el único proceso neguentrónico del planeta–, que depende de la conservación y restauración de la organización ecosistémica para magnificar la productividad ecotecnológica basada en los potenciales de la naturaleza y de la cultura. Este propósito de generar un balance económico entre los procesos neguentrónicos y los procesos entrópicos en la producción de satisfactores para la humanidad aparece como condición para un futuro sustentable (Leff, 1994, 2003).

La construcción de esta racionalidad ambiental será un proceso de largo plazo. Pero para alcanzar sus propósitos, será necesario incorporarlos desde ahora en una agenda de futuro para el 2025.

Bibliografía

- BAUDRILLARD, J. (1983), *Les Stratégies Fatales*, Bernard París, Grasset.
- DALY, H. (1991), *Steady-State Economics*, Washington, Island Press.
- DERRIDA, J. (1996), *The Gift of Death*, Chicago, The University of Chicago Press.
- FUNTOWICS, S. y J. Ravetz (1990), *Uncertainty and Quality in Science for Policy*, Dordrecht, Holanda Kluger Academic Publishers.
- GEORGESCU ROEGEN, N. (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- HERRERA, A. *et al.* (1976), *Catastrophe or New Society. A Latin American Model*, Ottawa, IDRC.
- HETMAN, F. (1973), *Society and the Assessment of Technology*, París, OCDE.
- JANTSCH, E. (1967), *Technological Forecasting in Perspective*, París, OCDE.
- LEFF, E. (1994, 2003), *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México, Siglo XXI Editores (quinta edición).
- (1998, 2002), *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, México, Siglo XXI UNAM-PNUMA, (tercera edición).
- MEADOWS, D. *et al.* (1972), *Los límites del crecimiento*, México, FCE.
- NACIONES UNIDAS (2002), *Plan de implementación*, WSSD, Johannesburgo.
- PRIGOGINE, I. (1997), *El fin de las certidumbres*, Madrid, Taurus.

Globalización, ciencia y desarrollo sustentable

Comprendiendo el reto a partir de una experiencia de América Latina*

Fidel Castro Díaz-Balar**

Una visión 2020 a partir del contexto global actual

EN LOS albores del nuevo milenio aún no se han revelado tres secretos fundamentales de la naturaleza: el origen del universo, el origen de la vida y la conciencia humana. Por otra parte, la humanidad enfrenta la difícil interrogante: ¿Cuáles son las probabilidades de la supervivencia humana si se mantienen las condiciones actuales del cambio climático y del deterioro del ecosistema inducidos por la contaminación?

Actualmente, la humanidad está realizando un gigantesco experimento con la consecuencia de alterar la composición de la atmósfera. El crecimiento de la población humana y la mayor demanda energética son retos para el futuro de la humanidad que no pueden ser ignorados. En el año 2050 la población humana aumentará hasta 8,000 millones. Entre 2030 y el siglo xxii, la demanda energética aun en el escenario de desarrollo bajo, duplicará el actual consumo energético de 10 Gtoe/año.¹

La situación de los recursos hídricos parece ser muy dramática para el siglo actual. En el mundo en desarrollo, el 80 por ciento del consumo de agua se asigna a la agricultura, proporción que no es sustentable; y en 2015, varios países en desarrollo no podrán mantener sus niveles actuales en la agricultura de regadío. Para mediados del presente siglo la escasez de agua potable, también será aguda, estimándose que una tercera parte de los habitantes del planeta no tendrán acceso a su consumo.

Como parte de la globalización aparece un nuevo mundo “bipolar” que está notablemente desequilibrado. Un reciente informe del PNUD indica que el “polo norte” con el 20 por ciento de la población del mundo dispone del ingreso más alto, es decir el 86 por ciento del producto interno bruto mundial

*V Coloquio de Estudios Prospectivos, “La seguridad global de América Latina en la construcción de una agenda de futuro para el 2025”, Guadalajara, 3 de diciembre de 2002.

** Académico titular de la Academia de Ciencias de Cuba.

¹Gtoe: es una gigatonelada de petróleo equivalente a 1,000 millones de toneladas de petróleo.

(PIB); el 82 por ciento de los mercados de exportación mundiales; el 68 por ciento de la inversión extranjera directa; el 74 por ciento de las líneas telefónicas y más del 90 por ciento de los usuarios de Internet.

Con respecto a la energía la situación es crítica. Los países de la OCDE consumen el 80 por ciento de la energía mundial, mientras que 2,000 millones de seres humanos no tienen acceso comercial a ésta.

En ciencia y tecnología la situación es parecida. Los países desarrollados invierten del 2 al 2.5 por ciento de su PIB en investigación, desarrollo y aplicación de la ciencia y tecnología, mientras que las inversiones de los países en desarrollo fluctúan entre menos del 0.3 y el 0.5 por ciento, una diferencia notable. Esos países también tienen menos del 25 por ciento de los científicos mundiales y sólo el 15 por ciento de las publicaciones de ciencia y tecnología. La situación de las patentes es similar.

Otras impactantes desigualdades han convertido el mundo en un lugar inestable e insostenible, rebasando el nivel de lo que social, ética y humanamente es tolerable. Hoy día, los 84 individuos más ricos del mundo poseen una riqueza que excede el PIB de China, con sus 1,300 millones de habitantes. En el año 2000, una sola persona en Estados Unidos, disponía de más riqueza que el 45 por ciento de los hogares de aquel país, y el 5 por ciento de las familias más adineradas concentraba casi el 50 por ciento de la renta nacional. Contrastando, 80 países en el mundo tienen una renta per cápita menor que hace una década, en la parte más vulnerable de la humanidad 1,300 millones de personas viven con menos de un dólar diario, y en la época de Internet 1,000 millones de personas nunca han hecho una llamada telefónica.

Si tomamos como ejemplo América Latina, que es el resultado de mezclas de pueblos y culturas, en el año 2000 era más pobre que en 1980 y está lacerada por una enorme deuda externa. La distribución del ingreso y la riqueza continúa empeorando. El Informe sobre el Desarrollo Humano publicado por el PNUD en ese año señaló que era la región del mundo con la peor distribución de ingresos, con una distancia de 19 veces entre el 20 por ciento más rico y el 20 por ciento más pobre.

Por consiguiente, existe una gran distancia entre las vidas de los pobres y el mundo abstracto de la teoría económica moderna, basada en los modelos de los países más adelantados. Mucho habrá que hacer, para lograr *la visión 2020 deseada del desarrollo humano y social del planeta y en particular de la región latinoamericana*. Sin embargo, postulamos que la educación, la ciencia y la tecnología *deben* utilizarse como instrumentos para erradicar la pobreza y las desigualdades y para globalizar el bienestar.

El papel de la ciencia y la tecnología

En un mundo donde la globalización y la competitividad constituyen la norma, el progreso requiere que los países en desarrollo encuentren esferas en las que estén significativamente mejor que sus competidores debido a una fuerza laboral mejor capacitada, recursos naturales favorables o capacidades científicas y tecnológicas. Parece una quimera, pero puede lograrse si la ciencia y los científicos e ingenieros de vanguardia desempeñan una función importante para determinar las opciones y proponer las estrategias de desarrollo apropiadas. Pero son los gobiernos, la industria nacional y los mecanismos financieros a quienes corresponde la función de garantizar en el sur que sus naciones *creen, dominen y utilicen la ciencia y la tecnología modernas*.

¿Qué puede hacerse para enfrentar los problemas enunciados?

Es necesario incorporar la nueva ciencia en la educación y que los científicos participen en el gobierno de forma más correlacionada con la economía del saber. La enseñanza de la ciencia moderna y de la ingeniería no puede restringirse a los viejos libros de texto clásicos, sino que tiene que hacerse por los científicos activos que son capaces de transmitir los adelantos más recientes de la ciencia a sus estudiantes. Ese enfoque funcionó bien en el siglo XIX durante el restablecimiento meiji, que incorporó a Japón al mundo moderno.

Quisiera enfatizar que el desarrollo de la ciencia y la tecnología es una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo. Existen experiencias del desarrollo de la tecnología de alta calidad en algunos países del Tercer Mundo cuyas industrias nacionales no podían utilizarla, o estaban desinteresados en hacerlo, y el adelanto tecnológico se escapó para el norte. La acción de los gobiernos debe desempeñar un importante papel en este sentido, al crear instituciones para impedir esas situaciones. Sin embargo, es la acción de los líderes científicos y de la tecnología lo que puede ayudar a cruzar la barrera de la subestimación de la ciencia y la tecnología nativas, mediante el apoyo a la innovación y expansión industriales en pro del desarrollo económico. Asimismo, debe tenerse en cuenta la necesidad de crear y mantener una masa crítica de instituciones científicas y de recursos humanos bien preparados que conformen redes de excelencias para lograr el desarrollo sustentable.

Experiencias cubanas. La educación y la ciencia

El desarrollo educacional y científico en Cuba fue consecuencia de una decisión *política*, y de una drástica transformación que se operó a partir de 1959 en la educación, la ciencia y la cultura. Como consecuencia de ello, existen actual-

mente varios grupos científicos que *crean y dominan* algunas ramas de la ciencia y la tecnología modernas y un sector humano más amplio que la utilizan.

En 1961, a partir de un 30 por ciento de analfabetismo o semianalfabetismo se realizó una campaña nacional para erradicarlo en todo el país. También se efectuó la reforma universitaria de los planes de estudio, los métodos de enseñanza y la organización de nuevas facultades lo que constituyeron medidas esenciales en esta dirección. En el periodo 1967-1978, muchos graduados en las universidades de Europa oriental y en algunas universidades de Asia, engrosaron los claustros de la educación superior.

Hoy día, según datos del Ministerio de Educación Superior, Cuba tiene 63 centros de educación superior (52 universidades y 11 facultades independientes), cuenta con más de 20,000 profesores y programas para obtener títulos en 78 esferas diferentes. Hasta el presente más de 700,000 personas (cerca del 6.3 por ciento de la población) tienen educación universitaria.

En el campo científico, a partir de 1970 aumentó el número de profesionales que obtuvieron el doctorado en diversos países principalmente de Europa del este y se consolidó un grupo importante de científicos, lo que se tradujo en desarrollos en esferas como las de la geofísica y la meteorología, los semiconductores, la energía solar, las ciencias nucleares (que se potenció con la creación de la Comisión Cubana para la Energía Atómica en 1979) y la alta tecnología basada en la ciencia. Un ejemplo notable, es que sólo unos meses después del informe de Muller y Bednorz en 1986 acerca de la superconductividad de alta temperatura, el efecto se reproduce en dos laboratorios de La Habana.

Otro campo a destacar es la ingeniería genética y la biotecnología. En 1981, un grupo de científicos cubanos produjo el interferón alfa leucocitario. El hecho de que este grupo pudo obtener lo que sólo se logró antes en pocos países adelantados condujo a la idea de que la biotecnología podía ser una línea estratégica de desarrollo científico en un país pequeño privado de recursos naturales.

La aplicación de la biotecnología ha sido también muy prometedora para la producción destinada a satisfacer necesidades humanas básicas como la alimentación. Esta especialidad que comenzó a desarrollarse en 1980 realiza en la actualidad, estudios pilotos en cultivos transgénicos como caña de azúcar, papas, papayas y otros, proporcionando cambios favorables como la resistencia a los virus, hongos o insectos. En la biotecnología animal, se han obtenido también experiencias positivas con el pez transgénico con una gran rapidez de crecimiento.

La expansión de la biotecnología ha continuado teniendo entre diversos factores una gran repercusión en la salud de la población. La biotecnología ha producido una cifra significativa de nuevos productos, conduciendo a partir de

1998 a más de 360 patentes entre las que cabe mencionar la vacuna antihepatitis B recombinante, el PPG (medicamento hipoclolesterodémico), la estreptoquinasa recombinante para el tratamiento del infarto, el factor de crecimiento epidérmico para casos de quemaduras graves, diagnosticadores del SIDA, la hepatitis C y anticuerpos monoclonales para el tratamiento de enfermedades diversas. La vacuna antimeningocócica tipo-B, desarrollada con tecnología cubana, actualmente se comercializan en Australia, Europa, Japón y América del norte, bajo la patente cubana.

En otros campos de la industria farmacéutica, se avanza en medicamentos contra el cáncer y las anemias, en vacunas contra la hepatitis C, la leptospirosis y el dengue, con resultados estimulantes.

Cuba es de los pocos países –junto a Estados Unidos., Francia, Suiza, Inglaterra y Japón que trabaja en un candidato en vacuna para la prevención del SIDA. El sólido desarrollo de las investigaciones cubanas en la industria de la salud causa admiración y riega salud por el mundo.

Unos 70 medicamentos cubanos están registrados internacionalmente y muchos más están en fase de registro. Hoy se producen unos 900 medicamentos, incluyendo una gran variedad de fármacos naturales como la melagenina para la cura del vitiligo, el bimang a partir del extracto del mango que es antioxidante, analgésico y antiinflamatorio, la spirulina para el estrés severo, entre otros.

Lo anterior ha tenido un gran impacto en el conocido nivel de la medicina cubana. Hoy Cuba tiene 64, 000 médicos (es decir, un médico por 167 habitantes) y ha logrado disminuir la mortalidad infantil a 6.2 por 1,000 nacidos vivos. Sólo mencionando Latinoamérica, varias brigadas médicas cubanas han estado prestando recientemente atención médica a los países de América central, Honduras, Nicaragua y Guatemala después del huracán Mitch en 1999. Hay también brigadas médicas en Haití y Venezuela, y en varios países de África.

Además, se fundó hace tres años la Escuela Latinoamericana de Medicina con el propósito de formar médicos para los países del Tercer Mundo (e incluso para algunas comunidades de países del Primer Mundo). En la actualidad, a esta escuela asisten alrededor de 6,700 estudiantes de países de América Latina, África y Asia.

Algunos resultados innovadores en la industria cubana

Cuba ha transitado a través de formas organizativas de políticas científicas diferentes, incluyendo la creación a mediados de los noventa de un sistema nacional de ciencia en innovación tecnológica. Asimismo ha revigorizado la tecnología local, haciendo los ajustes necesarios a la ciencia y la tecnología impor-

tadas de los ex países del Comecom de Europa oriental. Esto fue especialmente significativo en la modernización de las centrales eléctricas, lo que permitirá al país estar en condiciones de producir para el 2003, casi el 100 por ciento de su electricidad consumiendo crudo cubano, cuya producción aumentó en 20 veces en los últimos nueve o 10 años. La exploración petrolera conjunta con compañías extranjeras en aguas marítimas profundas, esfera en la que Cuba no tenía experiencia anterior, pero sí recursos humanos muy cualificados, está desempeñando un importante papel en la asimilación de las altas tecnologías y en su inserción en la nueva economía.

Otras ramas industriales, aumentaron su eficiencia con la introducción de innovaciones y la adaptación de tecnologías transferidas. Así:

- La energía solar se está utilizando para proporcionar electricidad a las comunidades aisladas, especialmente a las escuelas, lo que ha sido posible por la producción nacional de los paneles solares para uso industrial en diversos dispositivos optoelectrónicos.
- Sin ninguna experiencia previa, Cuba introdujo en 1992 con la colaboración mexicana, el servicio de telefonía celular. Mediante el proyecto Cubacell, pudo proporcionar un servicio eficiente y moderno a diversos usuarios en cuestión de meses.
- En Cuba se han diseñado y construido dispositivos y equipos de varios tipos, como tomógrafos basados en la resonancia magnética nuclear, instrumentos especializados para investigaciones del cerebro y equipos ultrasónicos para las aplicaciones médicas.

Según se aprecia, Cuba se basa en su principal recurso: potencial humano; se vio obligada a potenciar la tecnología existente y alcanzar desarrollos propios, al no tener la posibilidad de importar los resultados recientes de la ciencia y la tecnología internacionales, debido principalmente al embargo norteamericano. Ha sido un esfuerzo tenaz y constante, pero ha logrado resultados halagüeños.

Para concluir, valdría la pena ofrecer algunos datos. En el informe del Ministerio de Ciencia y Tecnología del año 2000 aparecen recogidos los siguientes datos: Cuba invirtió el 1.75 por ciento del PIB en actividades de ciencia y tecnología, dedicándose directamente el 0.82 por ciento en investigación y desarrollo. Esto representa más del doble del promedio de América Latina ese año.

Existen actualmente un total de 218 instituciones dedicadas a la ciencia y la tecnología de las cuales 118 son institutos de investigación. Hay más de 31,400 personas dedicadas solamente a las instituciones, de los cuales el núme-

ro total de trabajadores de la ciencia y la tecnología está por encima de los 64,000, siendo el 52 por ciento mujeres.

De toda la población económicamente activa, 13.4 por cada 1,000 habitantes económicamente activos trabajan en el sector de la ciencia y la tecnología mientras que el 25 por ciento de los trabajadores de ese sector tiene educación universitaria. Si esas cifras se toman con respecto a la población total, son comparables con las de muchos países desarrollados.

Más importante aún, es que la comunidad científica cubana tiene la confianza y el apoyo de su pueblo y gobierno con miras a desarrollar planes de investigación e instituciones modernas de cara al futuro.

Es un hecho irrefutable, que el desarrollo de la ciencia y la tecnología en Cuba, como parte esencial de la cultura de la sociedad cubana, se ha basado fundamentalmente en un principio medular del desarrollo humano planteado por nuestro apóstol José Martí: “Ser cultos para ser libres.”

Limitaciones y potencialidades de un pequeño país. En el marco de la integración regional ante el siglo XXI

Gerónimo de Sierra*

EL CONJUNTO de desafíos que enfrenta el país en la nueva etapa de su desarrollo y consolidación democrática se ven especificados no sólo por las variables socioeconómicas y políticas internas, sino también en gran medida por las nuevas condicionantes de la transformación científico-técnica, la globalización de la economía –y en buena medida de los modelos culturales– y más específicamente por la creación del Mercosur.

En ese marco vale recordar que Uruguay enfrenta esos nuevos escenarios manteniendo obviamente la característica de país pequeño que lo signa desde su creación como Estado independiente. Es con ese sino “a cuestras” que el país atravesó por fases expansivas, regresivas y de estancamiento según los momentos. Es decir que su “tamaño” no es ni será un determinante total de su posible derrotero económico, social y político. Sin embargo, es importante reflexionar sobre cómo su tamaño condiciona parcialmente en distintas circunstancias el manejo de las limitaciones y oportunidades a las que se enfrenta. El manejo lúcido de esta dimensión –a menudo poco estudiada sistemáticamente– parece pues una necesidad, no sólo académica sino también para los decididores de políticas.

Trataremos en lo que sigue de aportar resumidamente insumos para el tratamiento sistemático del tema, situándolo primero en su marco teórico y en segundo lugar latinoamericano.

La importancia de la variable tamaño¹

La mayor parte de los análisis sobre los grandes cambios económicos y socio-políticos que se han producido en los países latinoamericanos en la década pasada –y de los escenarios futuros que estos enfrentan– hacen abstracción de las

* Coordinador de posgrado del Departamento de Sociología de la Universidad de la República, Uruguay. Ha publicado importantes libros y ensayos analizando la problemática de los países pequeños.

¹ Para redactar este apartado hemos tomado como base lo desarrollado anteriormente en nuestro libro *Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1994.

determinaciones *específicas* que operan sobre los “pequeños países” de la región. O si se refieren a ello, lo hacen en forma tangencial y complementaria. Sin desconocer que las tendencias generales que han predominado en América Latina se manifiestan también en estos países, creemos pertinente jerarquizar el análisis de sus particularidades por varias razones.

En primer lugar, porque la información empírica disponible muestra que en ellos la crisis económica y sociopolítica de la llamada “década perdida” se manifestó –salvo muy contadas excepciones– en forma aún más aguda y profunda que en el resto de los países de América Latina (De Sierra, 1993a y b; CEPAL, 1991a y b; BID, 1992; Vuskovic Céspedes y Escoto, 1990; Lindenberg, 1987).

En segundo lugar, porque sin necesidad de sostener que el “tamaño” de un país (y su correlato de mayor dependencia del contexto externo) sea la variable decisiva para dar cuenta de las características que asumen en ellos los procesos de desarrollo económico y sociopolítico, parece indudable que las limitaciones de autonomía de tipo estructural que le son propias, adquieren una significación más relevante justamente en periodos históricos como el actual, en que se redefinen las matrices de inserción internacional de cada país.

En tercer lugar, porque si el proceso contemporáneo de regionalización, transnacionalización y globalización, pone en jaque creciente los espacios de autonomía de todos los estados nacionales, ese fenómeno parece operar con una radicalidad tanto sustantiva como de ritmo temporal aún mayor en los pequeños y micropaíses. Tanto más si éstos están situados en una región que en los últimos 20 años ha perdido centralidad económica y política, como es el caso de América Latina y el Caribe (Fajnzylber, 1990; Devlin y Guerguil, 1991).

Y finalmente, porque a pesar de todas esas circunstancias el estudio comparado de los pequeños países (en adelante PP) muestra que la naturaleza diferencial –previa a la crisis– del Estado, el sistema político y social, y la matriz de relaciones entre esas dimensiones en cada uno de ellos, ha operado efectivamente sobre las modalidades del proceso general de reestructura económica e institucional que los envolvió a ellos como al resto de continente (De Sierra, 1993b). Y, por lo tanto, parece científicamente redituable no ahorrarse el estudio pormenorizado de esas diferencias si se quiere acotar la vigencia de las tres tendencias generales antes referidas, y fundar empíricamente el peso y circunstancias en que operan el tipo de variables “internas” a las que hicimos referencia.²

²Por ejemplo, las condiciones societales previas y las políticas públicas aplicadas en los PP muestran casos bastante extremos de los efectos diferenciales de esas variables sobre las modalidades concretas que asumieron en los PP los procesos de estabilización, ajuste estructural y reformas político-institucionales. Y, a su vez, de las diferencias de grado en el “efecto retorno” de dichos procesos sobre la estructura social, el sistema político y el papel del Estado de esos países.

Los pequeños países de América Latina

Hay bastante consenso en que la dimensión tamaño o escala de un país sólo puede ser definida con base en un continuo, con estratos o escalones acotados en forma relativamente convencional; y siempre en forma comparativa. Se acepta en general que los criterios de clasificación (cambiantes históricamente) deben considerar distintas dimensiones, entre las cuales la superficie es sólo una de ellas y que debe necesariamente combinarse con el tamaño de la población y su nivel de vida, la magnitud de los recursos naturales movilizados, el desarrollo relativo de sus fuerzas productivas en un contexto dado, etcétera. Por otra parte la “pequeñez” como elemento analítico cobra sentido si se acepta su determinación por un sistema mundial o regional y más en general por la historia de la división internacional del trabajo (Vuskovic Céspedes y Escoto, 1990). Y en cierta medida también por la historia de las relaciones geopolíticas y militares y su cambiante lógica de estructuración (Real de Azúa, 1977).

En todo caso, con respecto al área latinoamericana hay en la literatura una muy fuerte convergencia en considerar como “pequeños países” a todos los que integran Centroamérica y el Caribe, así como al Ecuador, Bolivia, Paraguay y Uruguay en América del sur. Ello sin perjuicio de que al mismo tiempo presentan entre sí significativas diferencias –históricas y contemporáneas– en aspectos clave de su estructura social y económica, el sistema político y de partidos, el rol y densidad histórica del Estado, el papel de las fuerzas armadas, etcétera (De Sierra, 1993b; Vuskovic Céspedes y Escoto, 1990).

Prácticamente la totalidad de los PP de América Latina son clasificados comparativamente por el Banco Mundial en el rango de ingresos bajo y mediano bajo, salvo Uruguay a quien sitúa en el tramo mediano alto. Más allá del nivel de ingreso per cápita, casi todos ocupan un rango similar (bajo) en las escalas de otros indicadores sociales y económicos (grados de modernización; tipo de industrialización; productividad media, etcétera). Es decir, que se tratan de PP que enfrentaron la crisis y el reajuste internacional partiendo ya de una situación de mayor atraso y dependencia relativas.

En particular en cuanto a su desempeño macroeconómico durante la llamada “década perdida” para Latinoamérica, existe (De Sierra, 1993a y b) evidencia empírica consistente que muestra cómo aquél fue tendencialmente inferior para todos ellos en relación con el resto de la región. Algo similar ocurrió en el plano de los efectos “sociales” de la crisis, salvo en Uruguay y Costa Rica. Es significativo en ese desempeño desigual respecto al resto de América Latina, su menor dinamismo relativo en rubros hoy considerados decisivos para una inserción dinámica y competitiva en la economía internacional; y por lo tanto para lograr un crecimiento económico sustentable a mediano y largo plazos.

En particular en el plano del desarrollo industrial, el autoabastecimiento alimenticio y las exportaciones tanto globales como especialmente de manufacturas.

¿Ventajas o inconvenientes de ser un país pequeño?

Formular la pregunta a ese nivel de generalidad por supuesto que hace difícil una respuesta precisa y sin ambigüedades, y es poco útil en definitiva para los fines de nuestro tema. Es necesario pues desagregarla y acotarla en sus distintas dimensiones ya que sería muy fácil encontrar a lo largo de la historia moderna múltiples casos contradictorios –o contrapuestos– del desempeño de los PP en diversos aspectos.

No es por cierto casual que la extensa literatura de enfoque económico sobre el tema de los PP y su viabilidad –desgraciadamente a menudo demasiado economicista– esté lejos de mostrar un consenso neto sobre las ventajas e inconvenientes de la dimensión tamaño en cuanto al desarrollo de estos países. (Entre otros véanse: Robinson, 1960; Kuznets, 1960; Demas, 1965; Jalan, 1982; Katzeinstein 1985; Perkins y Syrquin, 1989; Vuskovic Céspedes y Escoto, 1990; Buitelar y Fuentes, 1991).³

En su trabajo pionero y donde realiza un análisis multidimensional (y multidisciplinario) de los problemas especiales que deben enfrentar las naciones pequeñas en su desarrollo económico y político, Real de Azúa (1977) en un verdadero *tour de force* analítico llega a codificar 19 variables utilizadas por distintos autores para evaluar el posible desempeño de los PP. Entre ellas siete de carácter económico, pero las otras 12 de índole política, cultural, psicosocial, etcétera. Si bien concluye tentativamente que 13 de esas variables son predominantemente negativas, cuatro más bien positivas y dos claramente ambiguas, el saldo global de su análisis es de que en definitiva el resultado en cada caso depende de una combinación *ad hoc* de factores no predecibles totalmente por el “tamaño” en sí mismo.

En un extremo opuesto y partiendo de un enfoque más centrado en la perspectiva geopolítica (con acentuación de sus ejes económicos y político-militares), hay otra corriente de pensamiento expresada en forma clara y recurrente por Helio Jaguaribe (1964, 1970 y 1987), que a diferencia de las anteriores afirma en forma contundente y sin atenuantes:

³Una versión resumida de las principales características y limitaciones de estos países mencionadas por dichos enfoques, la presentan Buitelar y Fuentes en estos términos: “En la extensa bibliografía sobre el desarrollo de las naciones pequeñas suele emplearse el ingreso, la superficie geográfica y la población como principales criterios para definir las... Para los países en desarrollo, el tamaño se ha considerado además, como una limitación importante de su margen de maniobra, es decir, de su capacidad de elegir entre distintas opciones de política, lo que a su vez tiende a reforzar las restricciones que imponen otras variables, como las divisiones étnicas, la ubicación geográfica, la escasa disponibilidad de recursos naturales, las elevadas expectativas de consumo y la exigua base tecnológica” (p. 83).

Las pequeñas naciones subdesarrolladas, mientras persista el actual sistema de estados nacionales, no pueden desarrollarse ni como comunidades nacionales independientes –por faltarles los soportes reales necesarios (población, territorio y recursos naturales)– ni renunciando a la propia nacionalidad, por sufrir en ese caso la discriminación nacional de las otras (1964, p. 56).

En esta categoría de inviabilidad nacional incluye netamente Jaguaribe (1970) a todos los países de Centroamérica y del Caribe, y con matices (“muy precaria viabilidad”) a Paraguay, Ecuador, Bolivia, y tendencialmente al Uruguay.⁴

Por otro lado, hay un conjunto de trabajos centrados en la perspectiva específica de las relaciones internacionales (entre otros véanse: Rosenau, 1966; Galtung, 1971; Lewis, 1976; Singer, 1976; Rosenberg, 1987; East, 1987) que discuten los grados de autonomía y dependencia de los PP, incluyendo a veces los latinoamericanos. En varios de estos trabajos si bien se reconoce que los pequeños estados son sin duda más afectados que los grandes por factores externos y sistémicos, se orientan crecientemente a valorizar los márgenes de autonomía potenciales de aquéllos en un sistema internacional que se ve definido cada vez más por agrupamientos regionales, y por la intervención creciente de actores no estatales de los países hegemónicos (en muchos casos opositores a sus gobiernos) en las relaciones entre éstos y los PP.

Se jerarquiza además la superación analítica de la estricta dicotomía subordinación-autonomía de los países, orientando los análisis a un continuo conceptualizado como márgenes de acción (Morales, 1989), definidos éstos como:

La capacidad, disminuida y residual, de un pequeño país periférico para aprovechar las oportunidades que proporciona el sistema internacional-regional para alcanzar metas deseadas, como podrían ser el diseño de políticas orientadas a promover la gestión de su propio desarrollo y el aprovechamiento de los recursos para ampliar sus márgenes de autonomía (p. 29).⁵

⁴“Otros países, como Paraguay, no sólo se encuentran con severas limitaciones de recursos sino también subyugados por un régimen colonial-pretoriano que no parece ser susceptible de corrección desde dentro... Países como Ecuador y Bolivia también ostentan una muy precaria viabilidad. En distintas condiciones, Uruguay está visiblemente acercando(se) a su límite de resistencia para mantener el desarrollo nacional de su sociedad...” (1970, p. 72).

⁵“Dicha capacidad es *disminuida* en el tanto que los países no disponen de todas las oportunidades, ni de los medios para actuar libremente, mientras no sean modificadas las desventajas que provienen de su ubicación geopolítica y su pequeñez internacional. Es *residual* también en la medida en que las acciones no dependen exclusivamente de decisiones internas, sino del aprovechamiento de los espacios y oportunidades que las acciones de una potencia central (o regional; G. de S.) dejan abiertos... limitados por los niveles de dependencia estructural y de subordinación política (de los gobiernos; G.de S.) de cada país” (*ibidem*, p. 29).

Lo que nos importa rescatar de esta lógica de razonamiento es que tiende a valorizar –partiendo de los atributos estáticos del país tales como el tamaño y el tipo de organización social existente en un momento dado– el papel explicativo que juegan la capacidad y predisposición para actuar de los decididores internos claves (East, 1987), frente a las determinaciones pero también frente a los resquicios que deja la relación de fuerzas con los países hegemónicos y sus contradicciones. Lo importante de esta vía de análisis es que introduce la necesidad de evaluar las decisiones de política de los países dependientes (en nuestro caso los PP de América Latina), y no considerar que todo lo ocurrido en ellos es aquello que “necesariamente debía suceder”.

En otras palabras, reconocer y analizar los niveles de subordinación y los márgenes de autonomía; pero no sólo en su dimensión estática o estructural, sino en tanto esos niveles y esos márgenes son influidos por las actitudes y las conductas de los actores sociopolíticos de los PP (Aguiar, 1992).

Si deseamos –por poco útiles para el análisis concreto– las posiciones analíticas de tipo “globalmente catastrofistas” como son las sustentadas por Jaguaribe respecto a los PP de América Latina, puede sostenerse que tanto en términos económicos como políticos, una parte considerable del desempeño de los PP depende de sus propias políticas, así como de su “capacidad negociadora” y de su “habilidad para maniobrar” en el contexto externo, siempre más aleatorio y cambiante para ellos que para los países grandes. (Real de Azúa, 1977; Devlin y Guerguil, 1991; Rosenberg 1987.)

Debe reconocerse, sin embargo, que en un periodo histórico en que se acentúa la influencia de las grandes unidades económicas transnacionales (productivas, comerciales y financieras) y su creciente capacidad para sobredeterminar las capacidades decisionales de los estados, son justamente los PP quienes más se ven expuestos a la influencia de dicho fenómeno.⁶ Y por esa vía ven dificultado al máximo su posibilidad de compatibilizar las políticas de reinserción al mercado mundial y reequilibramiento macroeconómico, con las exigencias de integración socioeconómica nacional y de gobernabilidad tanto sistémica como progresiva de sus respectivas sociedades.

Resumiendo, podemos sostener las siguientes hipótesis:

1. Si bien el “tamaño” de un país está lejos de dar cuenta por sí solo de su desempeño económico y su evolución sociopolítica, a “todas condiciones iguales” él *especifica* sus márgenes de acción, haciendo *tendencialmente* más

⁶Un caso extremo de esta especial vulnerabilidad del Estado y la economía de los PP a la transnacionalización, se manifiesta en el caso “patológico” pero cada día más presente del narcotráfico. Fenómeno este que, al decir de Alain Touraine (1990), representaría “la única empresa realmente transnacional que hay en América Latina, y que expresa la lógica extrema del liberalismo”.

difícil su proceso de desarrollo así como la solidez e independencia del Estado-nación.

2. Estas limitaciones propias de los PP parecen asumir un mayor grado de pertinencia y *vigencia operativa* en periodos (como es el caso actualmente) en que se procesan grandes redefiniciones en la estructura internacional y las correspondientes redes de interdependencia (y dependencia) geopolítica y económica entre países y bloques.

3. Esta dificultad tendencial de todos los PP se ve *agravada* en este periodo histórico para los PP que se ubican en América Latina dadas su previa condición dependiente-periférica, su bajo nivel comparativo de desarrollo, la “cercanía” geopolítica con Estados Unidos. de la mayoría de ellos, y la creciente pérdida de centralidad de toda la región en la economía mundial.

4. En el marco de esas determinaciones tendenciales –generales y de etapa histórica– operan las diferencias nacionales entre los PP. Tanto de tipo histórico y estructural (económicas, relación previa del Estado con la sociedad y el sistema político, nivel de integración social, etcétera), como aquéllas ligadas a los “proyectos” nacionales y sociopolíticos de las diversas élites y el gobierno, su “voluntad y capacidad de actuar” y el entramado de movimientos sociales y políticos existentes en el país.

5. Más globalmente, puede sostenerse que dado el *handicap* que dan los PP en cuanto a las variables “duras” de tipo peso económico y geopolítico, una condición clave para explotar sus ventajas relativas, y por lo tanto su desempeño global, es maximizar su esfuerzo respecto a las variables “blandas”: solidez del Estado y sistema político; dinamismo y eficiencia de las élites; nivel educativo y democratización social; opción estratégica por ciertos nichos tecnológicos y productivos; capacidad de consensos interno y de toma de iniciativas sustentables, etcétera.

Los principales desafíos para los PP luego de la crisis de los años ochenta en América Latina y ante la nueva fase de globalización y regionalización:

- Abrir sus economías sin destruir su lógica de acumulación interna y potenciando sus eventuales ventajas comparativas en el comercio exterior.
- Definir estrategias de desarrollo y crecimiento económico (“desde adentro”) que aumenten su productividad y la competitividad “genuina” (en general buscando nichos específicos).
- Que dichas estrategias no tengan un costo social tal que profundice los niveles de pobreza y aumente la desigualdad e inequidad socioeconómica y sociocultural.

- Para que los dos puntos anteriores sean algo más que un “deseo piadoso” deben apoyar su desarrollo industrial, agroindustrial y de servicios, en términos tales que puedan generar exportaciones con importante valor agregado, y no sólo *commodities* o productos primarios sin elaborar.
- Para hacer efectivo lo anterior –a partir de su atraso relativo previo en esos rubros– deben no sólo poder captar ahorro interno y externo en inversiones de riesgo, sino mejorar aceleradamente sus recursos institucionales y empresariales y sus capacidades científico-técnicas y laborales en general.
- A su vez, en la mayoría de los PP de América Latina, eso supone un fortalecimiento y/o modernización de la gestión pública-estatal, una consolidación (o creación) de la democracia y cultura políticas, un fortalecimiento de los partidos y los movimientos sociales, y más en general de toda la sociedad civil.
- Con independencia de su nivel de vida global y de sus recursos disponibles, estos procesos exigen a todos los países destinar un porcentaje creciente del PIB a la educación, amén de aumentar la eficacia y eficiencia de ése y demás gastos sociales.

Los procesos integracionistas actuales en América Latina y el Mercosur

En los últimos años se ha asistido en América Latina a un nuevo empuje integracionista; en general las distintas experiencias en curso han logrado no sólo una concreción más rápida que antaño, sino que han estado signados por dos características básicas. La primera es que en gran medida han sido impulsados por la onda librecambista en curso –acicateados por los Estados Unidos– y la segunda es que han tendido a ser más globales y abarcativos, incluyendo un mayor número de productos y renglones y un mínimo de excepciones. Es el caso de la nueva etapa del Pacto Andino, el Grupo de los 3, el Mercosur, y el TLC/NAFTA entre otros.

La mayoría está muy marcada por la lógica “contractual” del TLC/NAFTA, siendo el Mercosur un caso sin duda diferente pues es el único que adoptó el formato de “tratado marco” inspirado en los modelos clásicos y en particular en la Comunidad Económica Europea. En ese sentido no hay duda que el Mercosur genera una fuerte tensión estratégica con el modelo TLC/NAFTA en lo que hace a las relaciones América Latina-Estados Unidos. En particular porque tiende a romper el formato de relaciones bilaterales entre cada país latinoamericano y los Estados Unidos, tal como éste lo impulsa con mucha fuerza.

El Mercosur como “revolución estratégica” en las relaciones regionales

El grueso de la literatura sobre los procesos de integración se ocupa preferentemente de sus dimensiones propiamente económicas, siendo el resto de los procesos que están en juego tratados como “efectos” más o menos inevitables. Se trata de una óptica limitada y el aporte de las ciencias sociales que se ocupan habitualmente de los mal llamados niveles “blandos” de estos procesos, puede ayudar a retomar contacto con los problemas de la integración desde una perspectiva interdisciplinaria del desarrollo. Es decir, como fenómenos sin duda económicos, pero que deben ser encarados como procesos societales globales; procesos que ponen en juego no sólo actores económicos –públicos o privados– sino al conjunto de actores sociales, políticos y culturales de una nación o conjunto de naciones.

Especialmente cuando reflexionamos sobre intentos de integración que se desarrollan en un marco de aguda crisis y transformación, tanto de los formatos de desarrollo económico locales e internacionales, como también de las matrices de relación Estado-sociedad, de los sistemas políticos y de los imaginarios colectivos que durante décadas contribuyeron a la autoidentificación de estos países como estados y como naciones; a nivel de las élites pero también de las grandes masas de población.

Ese es sin duda el caso del Mercosur que por primera vez en los tiempos recientes se planteó como horizonte la posibilidad de superar el arraigado clivaje histórico entre la América “hispanoamericana” y la América “brasileña”, abriendo así entre sus escenarios posibles –no obligatorio– un proceso original de refundación “latinoamericana” en sentido fuerte; al menos en América del sur.

Si algún día se constituye realmente un mercado común con todas sus implicaciones, él sería fruto –como lo mostró el proceso de la CEE– en primer lugar de osadas y perseverantes decisiones políticas y estratégicas, y sólo en forma conexas de procesos estrictamente económicos. Y para que esas decisiones puedan eventualmente tomarse –y sostenerse– se requiere no sólo la voluntad de las élites económicas o tecnocráticas, sino también de un proceso complejo de legitimación y hegemonía que implique a un conjunto decisivo de grupos sociales organizados y a la propia opinión pública popular de cada país. Al menos si pensamos en la integración no sólo como aumento de las inversiones, el comercio y la circulación financiera, sino como instrumento para obtener una mayor justicia social, mayor democracia política, y mayor respeto de los intereses nacionales y de las identidades regionales frente al resto del mundo.

Si estos supuestos son correctos –y pienso que lo son– entonces debemos interrogarnos no solamente desde la economía, sino simultáneamente desde la

economía política, la sociología, la política, y también la geopolítica. Especialmente cuando los intentos de integración –como es el caso del Mercosur– no nacen por una maduración lenta y “natural” de la sociedad y la economía de las partes, y además se dan en un contexto de avance radical y vertiginoso en la región de lo que ha sido llamada “lógica neoliberal dura”, así como de globalización y consolidación de bloques liderados por países/regiones altamente desarrollados.

Nada asegura que la lógica de integración para el desarrollo industrial y científico técnico “desde adentro”, que animaba –al menos en los textos– el acuerdo inicial argentino/brasileño pueda un día culminar en un verdadero mercado común del sur de América Latina. El paulatino desplazamiento de estos años hacia una lógica más exclusivamente comercialista deja sin duda muchas incertidumbres planteadas. De todos modos pensamos que –todo el resto igual– las posibilidades de un escenario abierto a la lógica de un efectivo mercado común es mayor a partir del 1o. de enero de 1995 que anteriormente.

En todo caso el Mercosur puede transformarse –en parte ya lo está siendo– en un factor de movilización societal que va más allá del ámbito del comercio y las inversiones, pues pone en movimiento, y en fase de coordinación regional, a sectores tan disímiles como los sindicatos, los empresarios, los pequeños productores, los educadores y las universidades, los intelectuales, los partidos políticos, etcétera.

Algunas consideraciones sobre el Mercosur

El nuevo espacio económico que se creó en América del sur, con una población de 200 millones de habitantes y un producto interno bruto (PIB) próximo a los 1,000 millones de dólares, está entre los cinco agrupamientos económicos más importantes del mundo. Es en todo caso el de más peso entre los países en desarrollo (sur-sur), aunque claramente menor que la Unión Europea y el TLC o NAFTA.

Naturalmente que el motor inicial y el mayor peso estructural recae en Argentina y sobre todo Brasil, frente a la pequeñez de Paraguay y Uruguay, aunque este último tiene un indudable peso político relativo, así como un alto nivel de vida y educativo, amén de su mayor equidad social comparativa.

Como se sabe, el primer paso hacia lo que sería el Mercosur fue dado en 1986 por el Programa de Integración y Cooperación Económica entre Brasil y Argentina (PICE), impulsado por Alfonsín y Sarney, quien continuó los contactos hechos por Tancredo Neves antes de su muerte. Allí se dio énfasis al desarrollo concertado en los sectores de bienes de capital, siderúrgico y de granos; en el plano productivo y también de investigación tecnológica. Se trató sin duda de una decisión estratégica de alto nivel político que rompía con décadas de ri-

validades y conflictos bastante agudos entre ambos países en muy diversos planos. Sin ella no hubiera existido el Tratado de Asunción (1991) ni el protocolo de Ouro Preto (1994).

El Tratado de Asunción que definió el “desmedido” proyecto de crear un mercado común en cinco años, contó con el ingreso *in extremis* –al inicio casi sin ninguna negociación efectiva– de Paraguay y Uruguay. No caben dudas de que ese tratado tuvo una redacción técnicamente muy defectuosa que luego dio lugar a muchas polémicas; y sobre todo permitió que los sectores políticos, empresariales y multilaterales (de los cuatro países y del resto de América y el mundo) encontraran apoyo en su texto para tesis encontradas sobre qué destino debería tener el acuerdo: sólo una zona de libre comercio o un verdadero mercado común.

Como se sabe, sin renunciar hasta ahora al horizonte fijado por el texto inicial, lo que al final se acordó en diciembre de 1994 fue una unión aduanera incompleta, es decir, ni una cosa ni la otra. Todas las informaciones disponibles indican que esa decisión estuvo lejos de ser fácil, tanto por las distintas posiciones de los decisores claves de cada país, como por las presiones internacionales, en particular de los Estados Unidos.

En todos estos años –y aún hoy– en los cuatro países hubo grupos económicos y tecnoburocráticos poderosos que sostuvieron que se debía restringir el acuerdo a una zona de libre comercio. Desde los Estados Unidos –salvo en los últimos meses– siempre se intentó minimizar o ignorar al Mercosur en cuanto oportunidad fue posible; con el argumento de que era un “anillo proteccionista que responde al viejo sueño tercermundista” se le llegó a denunciar oficialmente en las reuniones del GATT. Incluso el acuerdo del Jardín de las Rosas (o del 4+1), impulsado con prisa desde Washington, tampoco logró moderar las reticencias americanas. Recién para la reunión Cumbre de Miami se aceptó ordenar la agenda de discusiones teniendo como interlocutor a los sub-bloques regionales, entre ellos al Mercosur.

Importa destacar aquí, que la Unión Europea con bastante rapidez adoptó una línea política de reconocimiento del Mercosur como una realidad e inició un proceso negociador que está en curso, tratando de crear acuerdos orientados a constituir una gran zona de libre comercio que incluya ambos bloques; los obstáculos son considerables (Sistema General de Preferencias, proteccionismo agrícola, etcétera) pero ambas partes parecen estar interesadas en buscar acuerdos.⁷

⁷El proceso de aproximación UE/Mercosur vendría a reconocer y potenciar una situación que existía, de hecho, con anterioridad. Europa ya es el mayor inversor externo de los países del Mercosur, concentrando éste el 42 por ciento de los capitales invertidos en América Latina (especialmente Argentina y Uruguay). Por otra parte, el 26.8 por ciento del comercio exterior del Mercosur ya se realiza con la Unión Europea, frente aun 21.5 por ciento con los países del TLC/NAFTA, 5.7 por ciento con el Japón y 5.8 por ciento con los llamados tigres asiáticos.

Parece indudable que lo acordado finalmente en Ouro Preto tiene más parecido con el espíritu que tuvo la CEE que era integracionista, que con la lógica puramente librecambista que anima el TLC/NAFTA. Si eso es correcto, puede sostenerse que el Mercosur es al mismo tiempo un acuerdo económico-comercial y un proyecto propiamente político, aunque sea a largo plazo; el haber optado por la unión aduanera deja en todo caso abierto ese camino hacia el futuro. Si las futuras relaciones de fuerzas políticas y económicas –intra y extrarregionales– consolidan ese camino, algo realmente nuevo se habría producido en América del sur; sobre todo por la presencia, conflictiva pero cooperativa, de Brasil y Argentina simultáneamente.

Más allá de las declaraciones de apertura hacia Estados Unidos y el mundo, el acuerdo logrado difiere bastante claramente de las “recetas” ortodoxas sugeridas por los Estados Unidos y las agencias multilaterales, y genera tensiones que están aún lejos de ser resueltas.

Si bien, como vimos, el protocolo de Ouro Preto redujo provisoriamente el mercado común a una unión aduanera, y hay que esperar fuertes movimientos para neutralizar el avance hacia un real mercado común, es sustentable que de todos modos los pasos dados hasta ahora, ya incorporados plenamente Uruguay y Paraguay, constituyen para los cuatro países no sólo una revolución estratégica, sino que probablemente estemos ante la experiencia de integración económica subregional más significativa de las que se dieron hasta el momento en América del sur.

La fuerte aceleración que ya se produjo de la inversión y sobre todo del comercio intra Mercosur y con el área Aladi –incluyendo el comercio mutuo argentino-brasileño– son indicadores muy significativos de una dinámica que probablemente haya sorprendido a muchos de los actores implicados, y que parece ya difícil de revertir, al menos totalmente.

Y no sólo por razones económicas, sino porque la “operación Mercosur” –tan plagada al inicio de definiciones confusas o ambiguas sobre su real contenido– implica potencialmente una revolución geopolítica en la subregión; sin duda frente a la vieja rivalidad argentino-brasileña, pero también para los dos “benjamines” empujados al acuerdo: Uruguay y Paraguay. Aunque se haya postergado el plazo para la coordinación de las políticas macroeconómicas y la libre circulación de factores productivos, si el proceso continúa es una transformación mucho más que económica la que está en juego.

Para los “chicos” la posible reinsertión negociada en un nuevo marco económico, que puede salvarlos de la marginación, pero que también puede poner en cuestión su propia identidad nacional. Para los grandes –y más en general para la región– puede significar la primera sutura efectiva del gran “foso” hispano-portugués heredado de la Colonia y mantenido hasta la actualidad.

Es decir, que para todos ellos se abre un enorme desafío en el plano económico, pero también a nivel de sus estructuras sociales, políticas y culturales. Más aún si se tienen en cuenta las enormes asimetrías –por cierto no sólo económicas– entre los cuatro países implicados. Las estructuras sociales y políticas son así puestas en fuerte tensión, aunque por razones de escala por ahora ello se manifieste con mucho más nitidez en Uruguay y Paraguay. Los muy graves problemas macroeconómicos –de estructura y de coyuntura– que deben hoy gestionar los gobiernos de turno deberían aumentar aún más las tensiones internas que se han de generar si el proceso continúa su marcha, hipótesis ésta sin duda más fuerte hoy día que hace cuatro, e incluso dos años. Las movilizaciones y las presiones, heterogéneas y contradictorias, que ejercen los distintos segmentos del empresariado y los sindicatos y actores sociales que se sienten perjudicados por el proceso son un signo indudable de esa realidad en marcha.

Limitaciones y ventajas generales del Mercosur para los dos pequeños países que lo integran, y por lo tanto, para Uruguay.

Limitaciones:

- ausencia de compensaciones por menor desarrollo y peso relativo;
- predominio de políticas gubernamentales demasiado “comercialistas” y poco “desarrollista-industrialistas”,
- ausencia de órganos colectivos de gestión supranacional donde maximizar sus planteos;
- inercia de “imposición” de los grandes países sobre los chicos.

Ventajas:

- integración igualitaria en lo formal (cada país un voto);
- una plataforma para actuar, que “se mueve” y que no tendrían por separado o solos;
- un dinamizador externo para la definición de políticas de cambio interno;
- nueva capacidad de presión ante Brasil y Argentina por el uso potencial de la “ruptura” o retiro del bloque.

Una lógica no estática de evaluación desde los PP del Mercosur

Como se sabe, existe una gama muy polarizada de puntos de vista sobre las ventajas e inconvenientes que el Mercosur puede acarrear a los dos pequeños países que lo integran. El espectro de opiniones varía desde el puro elogio simplista y superlativo hasta las críticas más negativas y que lo condenan en bloque. Esa

diversidad de opiniones suele atravesar a todos los actores políticos, económicos y sociales implicados, incluyendo por supuesto a los científicos sociales.

De lo dicho hasta aquí podría quizás deducirse –erróneamente– que el Mercosur actual es un talismán que habrá de resolver sin más los graves problemas económicos, sociales y políticos que antes de su constitución enfrentaban los cuatro países involucrados. Por el contrario, está muy lejos de nuestro punto de vista el compartir los discursos panglosianos de muchos técnicos, dirigentes políticos, y empresarios, quienes propalan la ficción interesada –o simplemente corta de vista– según la cual a partir de ahora a “todos” los países y sectores sociales “les irá mejor”.

Lo que quisimos sí fue mostrar que las transformaciones en curso no sólo parecen en buena medida irreversibles, sino que ellas definen un nuevo marco estratégico, impensable hace pocos años. Marco que redefine “las condiciones” generales en las que habrán de desplegarse las acciones de los actores económicos, sociales y políticos de la región. Ello no significa que se anulen las contradicciones internas y regionales existentes –incluso podrán agravarse en muchos aspectos– sino que, para que ellas se diriman, deberán tener irremediablemente en cuenta la nueva situación.

Sin duda continúan planteados los graves problemas generados por:

- las políticas neoliberales extremas que han estado vigentes en la región y su obcecación –más ideológica que técnica– en la teoría del “goteo” y la reducción al mínimo del rol del Estado;
- las presiones de los organismos financieros multilaterales;
- la lógica centralizada de las empresas productivas multinacionales;
- los *lobbys* particularistas constituidos por las grandes empresas y grupos económicos nacionales;
- la contradicción entre la reconversión productiva intensiva en capital y la generación de empleo formal;
- la tendencia a desatender los mercados internos frente a la producción transable y exportable;
- la reducción de los problemas económicos al aumento del PIB global o sectorial con independencia de sus diversos costos sociales;
- el creciente predominio de enfoques macroeconómicos que privilegian la lógica financiera y fiscal frente a la productiva;
- la tendencia de las empresas grandes y medianas a tratar de resolver sus problemas de competitividad usando a los trabajadores como variable de ajuste (en empleo y salario);
- el debilitamiento de las organizaciones de trabajadores y otras instancias autónomas de la sociedad civil no empresarial,

- el deterioro de los niveles educativos básicos y de la calidad y cobertura de las diversas prestaciones sociales;
- la tendencia a la segmentación del mercado interno y a la segregación de amplias capas sociales y regiones enteras en cada país;
- el surgimiento de fuertes tendencias a constituir lo que algunos han llamado democracias “delegativas” o de bajo perfil, con componentes autoritarios de nuevo tipo.

Todos esos problemas, y muchos más que se podrían enumerar, preexistían al Mercosur y no serán necesariamente resueltos por su concreción. Pero un análisis adecuado debería comenzar por reconocer que la persistencia de las condiciones anteriores –es decir inexistencia del Mercosur– no garantizaba en absoluto su resolución desde un punto de vista progresivo y orientado hacia una visión integral del desarrollo, atendiendo a los legítimos intereses nacionales en un marco democrático y de creciente equidad social.

Nos parece más fecundo realizar el esfuerzo de redefinir, en el nuevo marco creado, los proyectos y las estrategias que procuran promover políticas alternativas a las que predominaron estos años en los países de la región. De hecho ese camino ya está comenzando a ser recorrido por muchos sectores intelectuales, sociales y políticos significativos en cada país.

En ese sentido –y para terminar este párrafo– permítaseme citar *in extenso* pasajes de un texto reciente del doctor Marco Aurelio García, profesor de la Universidad de Campinas en Brasil:

“La tendencia dominante actualmente en los gobiernos latinoamericanos es la de considerar estos procesos de integración” (TLC/NAFTA, Mercosur, GRAN, G3, etcétera) preferentemente como creación de zonas de libre comercio; por ello han insistido en la “compatibilidad macroeconómica” de los distintos asociados, lo que implicó intentos de homogeneización de las políticas económicas según un paradigma neoliberal. A pesar de esta tendencia dominante, es posible y necesario construir una agenda distinta –pero positiva– para la integración, de manera de no repetir el error cometido en otras partes del mundo de oponerse sistemáticamente para luego perder la capacidad de influir sobre el proceso.

Esta agenda positiva parte del supuesto de que la integración debe constituirse –para todos los países de América Latina, o en sus expresiones subregionales como en el caso del Mercosur– en un instrumento de articulación y potenciación de sus capacidades nacionales para lograr una inserción internacional más favorable que la actual.

Por lo tanto la integración no es incompatible con un proyecto nacional de desarrollo, ni tampoco algo que deba ser visto como posterior a él. Ambos pro-

yectos son concomitantes, no existiendo buena integración que no contemple un proyecto nacional, ni un buen proyecto nacional que no abarque el tema de la integración.

Para no quedarse en un simple juego de palabras, es importante señalar que esa concepción de la integración exigirá la formulación de políticas industriales, agrícolas, educacionales, y de ciencia y tecnología, las que si no fueran absolutamente homogéneas igual deben ser altamente compatibles.

Estas políticas convergentes deben promover la complementariedad económica, aspirar al bienestar de sus poblaciones y a la solución de los graves problemas sociales que afectan a las poblaciones respectivas, así como a una presencia más soberana en el contexto internacional. Para ello es necesario definir una política común que pasa menos por medidas de protección (necesarias en ciertos casos, por periodos cortos) y más por la equiparación de las condiciones nacionales de producción, impuestos, créditos, costo de los insumos, apoyo científico y tecnológico. Solamente de esa manera es posible eliminar la oposición –sobre todo de los pequeños y medianos productores y los trabajadores– que se sienten perjudicados por los procesos de integración cuando deben competir en condiciones iniciales de desigualdad.

Es importante señalar que la integración no puede ser entendida exclusivamente como un proceso cupular y restringido a la esfera económica. Por eso es fundamental la participación de las organizaciones sociales, en especial de los sindicatos, con el objetivo de definir políticas salariales comunes, y medidas de protección del empleo y en materia de previsión social. En ese plano es de fundamental importancia la acción conjunta de los partidos, movimientos sociales y centrales sindicales para definir nuevas normas relacionadas con el mundo del trabajo.

Resumiendo los razonamientos anteriores puede sostenerse que, tanto en general como específicamente para el Uruguay, la nueva situación regional implica:

- ni una catástrofe, ni una panacea “para todos” (países, regiones y grupos), sino nuevas reglas de juego y nuevos desafíos;
- que los grandes problemas previos aún permanecen, pero los caminos críticos para resolverlos se modificaron en buena medida;
- aparecerán nuevos problemas y pueden cambiar los sectores sociales destinados a “ganar” o “perder” en el proceso, pero eso no equivale a que “todo sea peor que antes”;
- los proyectos en disputa y las relaciones entre actores, incluyendo los conflictos, deberán ser resueltos en el nuevo contexto;
- que nada prueba que los viejos problemas del país fueran a resolverse mejor y más rápidamente aislándose del Mercosur.

De todos modos, para que las oportunidades que puede abrir el Mercosur sean aprovechadas deberían darse algunas condiciones tales como:

- voluntad decidida de las élites (políticas, empresariales, sindicales, culturales, etcétera) de tomar iniciativas y de aumentar su capacidad negociadora –técnica y política– hacia los países socios;
- obtención de consensos básicos sobre algunas políticas estratégicas “de Estado” a ser impulsadas por un periodo prolongado;
- consolidación de la estabilidad institucional y la capacidad de gobernabilidad (*governance*) del sistema;
- capacidad táctica para obtener apoyos regionales e internacionales bajo el rubro “compensación al menor tamaño”.

Escenarios “desde” el Uruguay (dicotomizado para simplificar)

Escenario 1 (el más negativo):

- débil articulación de políticas públicas “activas” hacia el Mercosur;
- inadecuación de los actores claves a las exigencias del nuevo escenario, incluyendo a los partidos políticos;
- maximización de las tensiones internas de la sociedad y el sistema político;
- estancamiento de los cambios necesarios en la estructura y funcionamiento del aparato estatal;
- polarización creciente de la estructura social;
- deterioro de la democratización y equidad social;
- permanencia de la debilidad del gasto público en ciencia y tecnología;
- ausencia de políticas sectoriales de desarrollo, etcétera.

Escenario 2 (el más positivo aunque incierto por sus exigencias):

- permanencia en el Mercosur con políticas “activas” definidas desde los objetivos del país y el crecimiento “desde adentro”;
- definición de un nuevo proyecto nacional con el cual sustentar esas políticas hacia el Mercosur, logrando consensos mayoritarios orientados a un crecimiento sostenido y con creciente democracia política y socioeconómica;
- modernización creciente del Estado y su fortalecimiento como actor clave en tanto articulador interno y negociador externo (aspecto muy importante para un PP en un contexto cambiante);

- fomento del desarrollo de actores sociales (incluyendo en el sector popular y de capas medias) que fortalezcan la sociedad civil, y que sean a la vez autónomos del Estado y de los partidos políticos;
- estabilización política democrática, y capacidad de manejo institucional de los conflictos sociales y políticos (diferente a la utopía de una sociedad “plana” y sin tensiones);
- definición de políticas ambiciosas y duraderas de desarrollo económico global y sectorial, y de desarrollo social estructural y no sólo compensatorio;
- mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos pero minimizando los efectos recesivos y como apoyo a una efectiva reconversión productiva.

Escenarios desde el Mercosur (dicotomizado para simplificar)

Los saldos globales y sectoriales de la integración regional del Uruguay no dependen sólo de los escenarios internos, sino también de las modalidades efectivas que vaya adoptando el Mercosur, y de la interacción entre ambos procesos. En ese sentido y simplificando podemos definir dos polos tendenciales de “modelos” de Mercosur:

Modelo A:

- puramente comercialista dentro del marco definido por la actual unión aduanera imperfecta;
- predominio absoluto en los cuatro países de políticas de corte “neoliberal radical” donde el mercado más o menos oligopolizado sea el único criterio de asignación de recursos;
- ausencia total de políticas públicas “cuatripartitas” de promoción de desarrollo y compensación para países, regiones, sectores y ramas económicas con más débil situación en el punto de partida;
- ausencia de fondos de inversión negociados para la creación de empresas supranacionales de tipo estratégico (con participación diferencial pero de todos los países y no sólo los más desarrollados);
- hegemonía absoluta de las grandes empresas nacionales ya competitivas y las transnacionales que operan en la región, sin políticas de apoyo a la reconversión de las pequeñas y medianas empresas del campo y la ciudad;
- nula o poca participación en la toma de decisiones sucesivas, de la pluralidad de sectores económicos y sociales, la sociedad civil completa y los parlamentos y partidos;

- ausencia prolongada de políticas activas de integración social y cultural ampliada (y no sólo entre las élites dirigentes o los estratos socioeconómicos superiores);
- equiparación “hacia abajo” de las leyes y derechos laborales, y de los gastos en seguridad social, con eventual aplicación del *dumping* social entre países.

Modelo B:

- superación del puro “comercialismo”, retomando en algo la inspiración inicial (1986) y dando lugar a políticas explícitas estatales de apoyo al desarrollo industrial que combine ventajas y grados de desarrollo de cada país, región y sector o rama económica;
- estímulos programados y negociados a la reconversión industrial (diferente al crecimiento del comercio y/o uso de capacidad ociosa) teniendo en cuenta las diferencias en el “punto de partida” y los costos económicos y sociales diferenciales de dicha reconversión;
- programación negociada y por etapas de las políticas compensatorias mercosurianas, incorporando criterios de planificación indicativa y estratégica del tipo de las utilizadas durante años por la CEE;
- apertura creciente en los núcleos decisorios a la participación de los sectores sociales, los partidos y los parlamentos. Al menos para las principales decisiones estratégicas;
- fortalecimiento en general del rol conductor, regulador y compensador de cada Estado, superando el marco neoliberal estricto y sus efectos negativos marginales para los países y actores más frágiles (esto es algo diferente a un Estado “gordo”, ineficiente y prebendario);
- políticas laborales y de seguridad social que paulatinamente igualen “hacia arriba” las diferencias entre países, evitando el puro cálculo estático de costos de la fuerza de trabajo (problemas de *dumping* social y conexos).

Escenarios complejos bidimensionales

Uruguay

Este cuadro a doble entrada permite visualizar rápidamente los escenarios complejos y sus variantes extremas, representando –en cada casillero– el primer signo los Modelos mercosur, y el segundo los escenarios internos uruguayos.

En B2(++) estaríamos ante una configuración altamente positiva pues permitiría potenciar las ventajas de “ser pequeño” y ello en un marco de integración más compensatorio de las asimetrías en el punto de partida de cada socio.

Contrariamente en A1(-), se daría la peor configuración hipotética, al converger una negativa situación interna con la situación menos favorable –para un pequeño país poco desarrollado– de las dinámicas integracionistas.

Naturalmente se trata de escenarios bidimensionales “idealtípicos” que difícilmente se darán puros por la mezcla de algunos los componentes internos con los que cada uno fue diseñado. Pero pensamos que tienen la utilidad de permitir abordar ordenadamente un razonamiento de tipo prospectivo como el que hemos ensayado.

A pesar del tratamiento relativamente abstracto de los escenarios planteados, pensamos que su análisis permite visualizar metodológicamente las disyuntivas que deben ser enfrentadas para minimizar –en el nuevo marco regional– los inconvenientes derivados del “tamaño” del país y al mismo tiempo maximizar las posibilidades o ventajas relativas de su condición de “pequeño” interactuando con los dos grandes vecinos del Mercosur.

Bibliografía

- AGUIAR, C. (1992), “Sistema político y sistema social: el caso uruguayo”, ponencia presentada en el seminario, véase CEPAL.
- BUITELAR, R. y J.A., Fuentes (1991), “La competitividad de las economías pequeñas de la región”, *Revista de la CEPAL*, núm. 43, abril, Santiago de Chile.
- CEPAL (1991a), *Anuario estadístico de América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile.
- (1991b), *Los países menos adelantados*, Santiago de Chile.
- (1992), *Comparación analítica de los modelos de desarrollo a partir de 1950, de los países de pequeña escala de Europa y América Latina*, seminario, 10.-4 de diciembre, Montevideo.
- DE SIERRA, G. (1992a, 1993a), *Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal*, CIIH, México (mimeo).
- (1993b), *Sociedad, política y Estado en los pequeños países de América Latina, ante las políticas de ajuste y reconversión económica*, México, CIIH (mimeo.).
- (1994), *Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal*, Caracas, Nueva Sociedad.
- DEMAS, W.G. (1965), *The Economics of Development in Small Countries, with Special Reference to the Caribbean*, Montreal, McGill University Press.

- DEVLIN, R. y M. Guerguil (1991), "América Latina y las nuevas corrientes financieras y comerciales", *Revista de la CEPAL*, núm. 43, abril, Santiago de Chile.
- EAST, M. (1987), "Perspectivas para el estudio de la autonomía de pequeños estados en el sistema internacional", *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 43, enero-abril, San Pedro.
- FAJNZYLBER, F. (1990), *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*. *Comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, Santiago de Chile, CEPAL.
- JALAN, B. (1982), *Problems and Policies in Small Economies*, Londres, Croom Helm Press.
- JAGUARIBE, H. (1964), *Desarrollo económico y desarrollo político*, Buenos Aires, Eudeba.
- (1970), "Dependencia y autonomía en América Latina", en VV.AA, *La dependencia político-económica de América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
- (1987), "Autonomía e hegemonía no sistema imperial americano", *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 11, enero-junio, Madrid.
- KATZENSTEIN, P.J. (1985), *Small State in World Markets. Industrial Policy in Europe*, Londres, Cornell University Press.
- KUSNETS, S. (1960), "Economic growth of small nations", en E.A.G. Robinson (ed.), *Economic Consequences of the Size of Nations*, Londres, Macmillan Publishing Co., Inc.
- LEWIS, V.A. (1976), *Size, self-Determination and International Relations*, Kingston, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad de las Indias Occidentales.
- LINDENBERG, M. (1987), "La recuperación económica de Centro América: mito y realidad", en F.D. Colburn (comp.), *Centroamérica: estrategias de desarrollo*, San José, Educa.
- MORALES, A.B. (1989), "Los vericuetos de la política regional de Costa Rica", *Polémica*, núm. 7, San José.
- PERKINS, D.W. (1989), "Large countries: the influence of size", en H. Chenery, y T.N. Srinivasan, (eds.), *Handbook of Development Economics*, vol. II, Ámsterdam, Elsevier.
- REAL DE AZÚA, C. (1977), "Las pequeñas naciones y el estilo de desarrollo restrictivo", *Revista de la CEPAL*, núm. 4, segundo semestre, Santiago de Chile.
- ROBINSON, E.A.G. (ed.), (1960), *Economic Consequences of the Size of Nations*, Londres, Macmillan Publishing Co., Inc.
- ROSENAU, J.N. (1966), "Pre-Theories and Theories of Foreign Policy", en *Approaches to Comparative and International Politics*, Northwestern University Press.
- ROSENBERG, M. (1987), "Pequeños países y potencias hegemónicas: Centroamérica y el Caribe en el contexto global", *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 43, enero-abril, San Pedro.

- SINGER, M.R. (1976), "The Foreign Policies of Small Developing States", en T.N. Rosenau, y K.W. Thompson, (eds.), *World Politics*, Nueva York, The Free Press.
- TOURAINÉ, A. (1990), entrevista al diario *Clarín*, 23 de abril, Buenos Aires.
- VUSKOVIC CÉSPEDES, C. y R.M. Escoto (1990), *Pequeños países periféricos en América Latina*, Caracas Nueva Sociedad.

Los desafíos del sistema mundial para el siglo XXI: perspectivas para América Latina

Carlos Eduardo Martins*

Introducción

EN ESTE capítulo nos planteamos identificar las principales tendencias y contradicciones que estructuran la expansión actual del sistema mundial. A nuestra manera de ver, la clave de su descripción está en la integración del concepto de crisis civilizacional con las perspectivas analíticas de los ciclos sistémicos de acumulación y de los ciclos de Kondratiev.

En una primera parte, tratamos de localizar la crisis civilizacional en el agotamiento, entre las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI, de las bases del sistema mundial tal como se constituyeron desde el siglo XVI, es decir, bajo el dominio del capitalismo histórico. En una segunda parte, señalamos que la crisis civilizacional se articula con el agotamiento de los ciclos sistémicos, confiriendo al próximo Kondratiev características específicas, que alejan su fase de prosperidad de los años dorados de la posguerra. Para América Latina, en particular, las perspectivas del desarrollo productivo con equidad en esa fase de prosperidad parecen ser bastante escasas.

En una tercera parte, situamos las tendencias de desarrollo rumbo al caos sistémico y señalamos las perspectivas de su superación en el cuestionamiento del patrón de reproducción de riqueza oligárquica que caracteriza al capitalismo histórico. Para eso, los países dependientes y, en particular, las semiperiferias, jugarán un papel crucial. Finalizamos con una reflexión sobre las posibilidades de la América Latina para incorporarse a ese contexto y librarse del yugo de la dependencia.

* Doctor en sociología (USP-Brasil); autor del ensayo "Theotonio Dos Santos: Introducción a la vida y obra de un intelectual planetario", en Francisco López Segrera, *Los retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio dos Santos*, t. I, Caracas, UNESCO, 1998. Coorganizador del III encuentro de Estudios Prospectivos. Investigador del Gremint. Profesor de la Universidad Federal Fluminense de Río de Janeiro.

El sistema mundial y la crisis civilizacional

La crisis civilizacional

Como señala la teoría del sistema mundial en la perspectiva analítica del Fernand Braudel Center, en el que se destacan Wallerstein (1985) y Arrighi (1996), el capitalismo histórico surgió al final del siglo xv. Se caracteriza por la organización de una economía mundo que articula las fuerzas sociales que buscan la acumulación ilimitada del capital, con aquellas que poseen otros objetivos, como por ejemplo, las vinculadas a los estados, que favorecen la conquista de territorios, estatus y poder, o las vinculadas a segmentos que resisten de diversas formas el proyecto de acumulación ilimitada, como las comunidades primitivas, los campesinos o los trabajadores. En esa articulación contradictoria, la acumulación ilimitada, componente central del capitalismo histórico, posee carácter determinante y tiende a funcionalizar las otras fuerzas sociales a sus objetivos de desdoblamiento de la economía mundo en una economía mundial, planetaria y capitalista.

Mientras tanto, al analizar el momento actual del sistema mundial en el que despunta la decadencia de un ciclo sistémico de acumulación a través del ocaso de los Estados Unidos como potencia mundial, los teóricos del sistema mundo son pesimistas en cuanto a la continuidad de su desarrollo bajo la forma capitalista. El grupo de inspiración braudeliana de Wallerstein y Arrighi, señala el probable agotamiento del sistema interestatal creado en Westfalia, como motivo más destacado de esta inviabilidad capitalista. André Gunder Frank (1990) menciona la existencia de ciclos de 500 años organizando la expansión y decadencia de los sistemas mundiales.

Sin negar la pertinencia de estos enfoques, que en parte retomaremos más adelante, pretendemos localizar la raíz de la crisis civilizacional que atraviesa el sistema mundial contemporáneo, en la crisis del modo de producción capitalista. Esa crisis tiene su origen en la planetarización de la revolución científico-técnica, a partir de los años setenta, con la introducción en la economía mundial del paradigma microelectrónico, que fundamenta el surgimiento del nuevo ciclo de Kondratiev. La revolución científico-técnica surge en los años cuarenta, y se limita a los Estados Unidos hasta la década de los cincuenta, extendiéndose a Francia y Alemania en la década del sesenta. Esta revolución realiza una transformación radical en la estructura de las fuerzas productivas al someter las tecnologías tangibles y materiales a la subjetividad humana y a la ciencia, que pasan a constituirse en el eje de los procesos de crecimiento económico (Richta, 1969; Dos Santos, 1983 y 1987; Corona, 1991; y Martins, 1996).

La razón principal de las contradicciones que la revolución científico-técnica introduce en el capitalismo consiste en que el capital es una relación eco-

nómica que tiene su centro de gravedad en la Revolución Industrial. Además, la superioridad de la revolución científico-técnica como modo de producir, obliga al capital a apropiarse de esas fuerzas productivas en la búsqueda de la valorización permanente como resultado de las presiones que le impone la competencia. La tesis que queremos, de manera resumida, exponer aquí, es la de que las fuerzas productivas científico-técnicas (ciencia, trabajo, fuerza de trabajo, tecnologías, técnicas y objetos de trabajo), al ser apropiadas por el capital de forma globalizante, impulsan a corto y mediano plazos la acumulación del capital a costo de la introducción de enormes contradicciones en el proceso de valorización, que terminarán por liquidarlo más adelante como base de la economía mundial.

Esas contradicciones actúan sobre el proceso de valorización deteriorando la capacidad del capital de producir y apropiarse de la plusvalía, al afectar (Martins, 1996) i) la disponibilidad de trabajo productivo para el capital; ii) la capacidad del capitalista individual de apropiarse de los excedentes económicos producidos por las innovaciones introducidas; iii) o intercambio como consumidor; iv) el retorno privado de las innovaciones; y v) la capacidad de la superexplotación para mantener atractivas las tasas de beneficio en las ramas que sufren pérdidas de plusvalía con la formación de los precios de producción, sustentando la nivelación de la composición técnica del capital entre las ramas productivas. Los tres primeros factores se relacionan con la capacidad de producir plusvalía y los dos últimos con la capacidad de apropiarla.

La crisis civilizacional y la producción de plusvalía

La generalización del trabajo productivo capitalista –o sea, aquel que produce simultáneamente mercancías y plusvalía– depende de la capacidad del capital para separar el trabajo de sus productos e incrementar la diferencia entre el valor del trabajo y de la fuerza de trabajo. La Revolución Industrial materializó estos objetivos al crear la producción en masa y desarrollar la separación entre las actividades subjetivas y físicas, del trabajo abstracto, mediante la expropiación de la destreza técnica del trabajador manual y la incorporación de esta destreza a la maquinaria. Ese proceso de redefinición organizacional del proceso de trabajo tiene su auge en la posguerra con la internacionalización del fordismo.

Desde los años setenta, las condiciones que permiten esa expansión y reproducción están deteriorándose progresivamente. La mundialización de la revolución científico-técnica convierte a la subjetividad en la principal fuerza productiva y desplaza las actividades humanas para las actividades indirectamente productivas. Automatiza las actividades productivas y realiza una inversión his-

tórica, en el gasto de trabajo abstracto, entre el predominio de las actividades físicas y subjetivas.

En ese cuadro de transición de la estructura ocupacional, el capital encuentra grandes dificultades en implementar las soluciones posibles para la creación de empleos productivos. No puede responder a esa reducción del gasto físico de trabajo abstracto con el crecimiento de un gasto equivalente de trabajo subjetivo, ya que la maquinaria tiene límites para la expropiación de este tipo de saber, al ser cada vez más un resultado de su acumulación. No puede reducir sustancialmente la jornada de trabajo sin afectar negativamente la tasa de plusvalía y, como resultado, se observa una profunda reducción de los empleos en la industria, así como de los trabajadores no calificados del sector de los servicios que se expresa en un gran aumento de las tasas de desempleo en los países centrales y dependientes, tanto por la vía de la reestructuración productiva de *per se*, cuanto por la vía de la concurrencia.

Se vuelve entonces, sumamente probable para el próximo Kondratiev, el escenario imaginado por Marx de la crisis definitiva de superacumulación propiciada por el agotamiento de las contratendencias a la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Ese Kondratiev tendría una primera fase A ascensional, en que la funcionalización de las fuerzas productivas científico-técnicas por el capital le permitiría sustentar la tasa de ganancia. En esa fase, la masa de trabajadores productivos en la economía mundial caería, inicialmente, de forma relativa frente a otras formas de ocupación y, posteriormente, de forma absoluta, preparando la entrada en una fase B donde la elevación de la tasa de plusvalía no compensaría más el decrecimiento absoluto de trabajadores productivos y el aumento de la composición orgánica del capital, generando una situación de disminución progresiva de la tasa de ganancia.

Como Marx señala, “quanto menor a porção do trabalho pago na jornada de trabalho, maior a dificuldade da taxa de mais-valia manter seu ritmo ascendente mediante a elevação da composição técnica do capital”. Consecuentemente, su capacidad de compensar la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia disminuye. La nueva onda larga expansiva, al agotar el proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo, deberá desarrollar esa tendencia hasta la proximidad de sus límites.

El tercer factor que contribuye a la crisis del proceso de acumulación capitalista es la tendencia a la superproducción provocada por el avance global de los monopolios. Para que la plusvalía producida se transforme en acumulación de capital es necesario el consumo de las mercancías que la incorporan. Ese consumo es realizado individualmente, principalmente por los trabajadores o los capitalistas; y productivamente por las empresas capitalistas y por el Estado. En el capitalismo, la lógica pura de la acumulación apunta a la concentra-

ción creciente del consumo en los capitalistas individuales y en las empresas privadas, aunque el Estado y los trabajadores puedan explicar una parte importante del mercado. Esa tendencia crea problemas para la realización de la plusvalía, pues genera restricciones cuantitativas al intercambio, amenazando la economía capitalista con el peligro de la superproducción. Para alejar este peligro es necesario que el volumen de cambios aumente para las unidades empresariales y los capitalistas individuales en la misma proporción de estas restricciones.

Esta contradicción, que amenaza la realización de la plusvalía tiende a tornarse explosiva durante el desarrollo del Kondratiev emergente. Como señala el *Background Report Concluding the Technology Economy Programme* (1991), estudio clásico de la OCDE sobre la influencia del paradigma microelectrónico en los patrones de reproducción capitalista, las tecnologías de información transforman los oligopolios en estructuras globalizantes, que dominan no sólo los mercados nacionales, sino también los internacionales. Ese proceso supone una lucha entre oligopolios que ocurre mediante la capacidad recíproca de penetración en los distintos mercados nacionales. Esto impulsa al capitalismo a una situación en que los procesos de destrucción de capital alcanzan parte importante de los propios monopolios. La nueva fase de ascenso del Kondratiev estará marcada por una fuerte competencia y destrucción de capitales que lo aproximará lenta y significativamente a un juego de suma cero. Consecuentemente, en su curso tiende a disminuir fuertemente la capacidad de que los cambios intermonopólicos compensen las restricciones cuantitativas del intercambio. La alternativa de aumentar los gastos estatales como forma de compensación posee límites, una vez que la mercancía, célula elemental del capital, presupone la segmentación jurídico-político de los agentes del mercado, no pudiendo la esfera pública desarrollarse indefinidamente.

La crisis civilizacional y la apropiación de plusvalía

El capitalismo se desarrolló como modo de producción a medida que las innovaciones introducidas por los capitales particulares producían rendimientos económicos que eran apropiados mayoritariamente por los capitales innovadores. La apropiación privada de los rendimientos económicos predominaba sobre su difusión y la innovación tecnológica funcionaba como impulsora de la fórmula $D-M-M'-D'$, que sintetiza el proceso de acumulación y concentración de capitales. La revolución científico-técnica al transformar el contenido de los bienes económicos, fundamentándolos cada vez más en componentes intangibles, invierte este escenario, estableciendo la difusión como un resultado económico de la innovación en algo más importante que la apropiación privada (OCDE, 1991; y Martins, 1996).

Estos retornos se concentran en los sectores de alta tecnología y de elevada intensidad en progreso técnico, manifestándose de forma más pujante en la industria electrónica. Para compensar esta tendencia contraria a la lógica de la acumulación capitalista, las grandes firmas del núcleo orgánico de la economía mundial han desarrollado formas globales de organización en redes. A través de ellas amplían las bases sociales del trabajo en la empresa, incorporando externalidades a su estructura competitiva como forma de mantener la capacidad de expansión monopólica. La gestión en redes tal como es utilizada por las empresas capitalistas, significa una descentralización selectiva de los conocimientos intraempresariales y un establecimiento circunscrito de asociaciones, como forma de elevar la lucha competitiva en busca del monopolio de los mercados. Pero esos arreglos tienden al agotamiento en la medida en que con el desarrollo de las trayectorias microelectrónicas y la reconversión tecnológica de la economía mundial, se amplíen la intensidad y el alcance de los retornos sociales de la innovación.

Otro factor en que contribuye al proceso de concentración de capitales es la superexplotación del trabajo, mediante el papel que juega en la nivelación de las tasas de ganancia entre las distintas ramas. La acumulación capitalista se desarrolla a partir de la expansión de los sectores productivos más dinámicos que tienden a aumentar sus composiciones técnica y orgánica con relación a la media del conjunto de la economía. Esta expansión, a partir de cierto punto, provoca problemas de superacumulación que tienden a reducir la tasa de ganancia. La solución de esta contradicción está en la formación de los precios de producción, que permite al capital de los segmentos de mayor composición orgánica y mayor dinamismo emigrar para los segmentos de menor composición y mayor tasa de ganancia, eliminando las trabas a su valorización.

Con la migración, los capitales de composición superior descentralizan parte de sus activos tecnológicos hacia segmentos de composición inferior, establecen una división del trabajo y comparan valores intersectorialmente. El resultado de todo esto es, para los segmentos de composición superior, un abatamiento de sus costos de producción y una elevación de sus tasas de ganancia ya que la descentralización tecnológica desvaloriza y deprecia los productos de los sectores de composición inferior, dirigiéndolos hacia los primeros. Por el contrario, los sectores de composición inferior tienen elevados costos de producción y mercancías desvalorizadas y depreciadas por lo que sufren una pérdida de plusvalía en favor de los segmentos que impulsan la formación de los precios de producción.

Este movimiento no podría marchar hacia adelante si los capitales de esos sectores productivos, periféricos y dependientes, no recurriesen a la superexplotación del trabajo para mantener sus tasas de ganancia (Marini, 1973, 1978, 1992 y 1995; y Martins, 1996, 1999 y 2000).

El paradigma microelectrónico, basado en escalas globales y en una alta capacidad de articulación y aplicación a procesos productivos, permite al capital desarrollar ampliamente ese proceso, ya que le suministra el fundamento material para nivelar, de hecho, las composiciones orgánica y técnica entre las ramas productivas durante la fase ascensional del próximo Kondratiev. Pero esta tendencia, inherente a la acumulación del capital, es contradecida por la superexplotación como resultado de sus limitaciones para igualar las tasas de ganancia una vez que la nivelación de las composiciones técnica y orgánica alcanza determinada proporción.

Como señala Marx en *El Capital*, a medida que las composiciones orgánica y técnica de los capitales se aproximan, para que las tasas de ganancia se nivelen es necesario que las tasas de plusvalía sean progresivamente equivalentes en los distintos sectores. La superexplotación, al elevar las tasas de plusvalía a través de la reducción de los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, no puede concurrir con la innovación tecnológica en la capacidad de generación de plusvalía y deja de dar apoyo a la nivelación de las composiciones de los capitales.

El deterioro de estos factores cruciales para la producción y apropiación de plusvalía ponen en crisis a la civilización que surgió desde el siglo xv, enmarcada en el capitalismo histórico. Esta crisis tendrá probablemente como resultado el derrumbe de este tipo de sistema mundial de relaciones y debe desarrollarse integralmente en el espacio del próximo Kondratiev.

El sistema mundial y las paradojas del nuevo Kondratiev

Los ciclos sistémicos y el nuevo Kondratiev

Arrighi, en *El largo siglo xx* (1996), desarrolla un método de análisis del capitalismo histórico de extrema importancia para el análisis prospectivo, ya que establece parámetros para buscar la identidad en la diversidad y proyectar tendencias. El descompone la duración total de la historia capitalista en unidades de análisis denominadas ciclos sistémicos de acumulación, que se dividen en una fase de expansión material y en otra de expansión financiera.

La fase de expansión material comprende dos momentos: el inicial, en que las estructuras materiales de acumulación del Estado-nación emergente compiten con la expansión financiera del Estado-nación decadente y su control sobre las estructuras institucionales del sistema mundial; y otra, de consolidación, en que el Estado-nación emergente afirma su hegemonía internacional al reestructurar las instituciones del sistema mundial, estableciendo así las bases de un nuevo ciclo sistémico de acumulación.

La fase de expansión financiera significa, en su conjunto, la decadencia de un ciclo sistémico de acumulación. Su inicio, llamado por Arrighi crisis señalizadora del régimen de acumulación, indica la incapacidad del Estado-nación hegemónico para mantener su liderazgo sobre las estructuras materiales alejadas de las presiones competitivas de otros estados. La caída de la tasa de ganancia que acompaña ese proceso de incremento de la competencia lo lleva a buscar una expansión financiera que le permita mantener la rentabilidad de sus inversiones y a hacer uso de su control financiero, político e institucional, sobre las estructuras del sistema mundial que desarrolló para impulsar la competencia por el capital circulante y elevar el interés. La expansión financiera crea un “momento maravilloso” de renovación de la riqueza y el poder para sus promotores. Pero sería ilusorio apostar por la expansión infinita. La articulación de nuevas estructuras materiales de expansión viene a establecer la crisis terminal del régimen de acumulación mediante la ocurrencia de una serie de eventos que marcan el agotamiento y la superación del ciclo sistémico. Estos eventos, que constituyen el caos sistémico, se han caracterizado por la crisis de legitimidad política y social de los estados-naciones y por el desdoblamiento en guerras de las tensiones políticas interestatales.

Las expansiones materiales surgen como el resultado de la alianza de los capitales innovadores con el Estado. Las expansiones financieras aumentan el tamaño del Estado y crean las condiciones para el surgimiento de agentes empresariales y gubernamentales poderosos, capaces de solucionar la crisis con la reorganización de la economía capitalista sobre bases cada vez más amplias. En esa alianza, los capitales innovadores introducen reducciones significativas de los costos y riesgos operacionales de la producción y/o comercialización de las mercancías; mientras el Estado ofrece su capacidad de protección, organizando un bloque dominante capaz de imponerse a otras articulaciones competitivas, financieras o materiales.

Cada ciclo sistémico se basa, por tanto:

1. En un bloque dominante, de tamaño y complejidad organizacional crecientes, en cada ciclo, para ampliar los límites del sistema mundial, internalizar y desarrollar los costos de protección y producción.
2. En un movimiento pendular acumulativo, para realizar esta expansión e internalización, entre regímenes de acumulación “extensivos” y conquistadores y regímenes “intensivos” y consolidadores. En el primer caso están los ciclos genovés y británico, y en el segundo los ciclos holandés y norteamericano. Arrighi clasifica los primeros, como generadores de estructuras organizacionales cosmopolitas-imperialistas e incorporadores, principalmente, de economías externas; identificando a los últimos como creadores

de estructuras nacionalistas-corporativas y beneficiados, sobre todo, por economías internas. Ese movimiento pendular se acelera según la escala y complejidad de cada bloque dominante.

Descritos en líneas generales, los principales elementos teóricos que fundamentan el concepto de ciclos sistémicos de acumulación, nos debemos enfrentar al problema del momento del desarrollo de los ciclos sistémicos de acumulación capitalista en que nos encontramos y de los impactos que esto provoca sobre el nuevo Kondratiev de la economía mundial, en particular, sobre su fase A, cuyo inicio se sitúa desde mediados de los años noventa hasta el inicio de la próxima década.

El nuevo Kondratiev

Nuestra tesis sobre el Kondratiev emergente es que su fase A no podrá ser comparada a la fase A del Kondratiev que se desarrolló en la economía mundial entre 1939-1967, pues sobre ella inciden dos movimientos descendientes de largo plazo: la crisis civilizacional y el ciclo sistémico de acumulación. La fase ascendiente del nuevo Kondratiev deberá caracterizarse por:

1. Una menor duración que la del *boom* de 1939-1967 y, tal vez, que la del periodo 1896-1913, en que se desarrolló una fase de expansión articulada a un ciclo sistémico británico de tonalidad descendente. Deberá todavía tener tasas de crecimiento económico inferiores al *boom* de la posguerra.
2. Por un movimiento pendular en dirección a un cosmopolitismo liberalizante. Este movimiento será extremadamente conflictivo y hará brotar de su propio seno movimientos de resistencia nacionales y regionales que procurarán retomar el cosmopolitismo a partir del planeamiento.
3. Y por la decadencia de los Estados Unidos en el ciclo sistémico de acumulación y la tendencia a compartir la hegemonía entre Estados Unidos, Japón y Europa.

El movimiento pendular del ciclo sistémico dirigido a la liberalización crea grandes problemas para la expansión del Kondratiev emergente. Como hemos visto, los regímenes cosmopolitas-imperialistas se caracterizaron por la adquisición de economías externas. Esos son regímenes que extienden geográfica, demográfica y económicamente el área de influencia del sistema mundial y, con base en esta ampliación, establecen un juego de suma positiva para los diversos centros de acumulación ordenados por hegemonías interestatales. Arrighi (1996) compara la fase de expansión material del ciclo genovés que produjo los

grandes descubrimientos, con la misma fase del ciclo británico que universalizó el sistema mundial mediante la construcción de los grandes imperios coloniales de Europa occidental en Asia y África.

Una nueva fase de liberalización no se encontraría con extensiones económicas, geográficas y demográficas similares para someter, lo que llevaría a una gran limitación de las posibilidades de suma positiva en el Kondratiev emergente. Incluso la absorción de una parte significativa del mundo socialista por ese movimiento de liberalización, como resultado de la disolución del bloque soviético y la integración de China, no puede ser comparada a las expansiones económicas, geográficas y demográficas anteriores. Gran parte de la expansión de los centros de acumulación, que ocurre con la liberalización, se da por medio de la ocupación de mercados ya consolidados, distribuyendo las pérdidas en las regiones derrotadas en ese proceso.

El gran nivel de inestabilidad económica, social y política provocado en el inicio de ese nuevo Kondratiev, exige la moderación del movimiento pendular en dirección a la liberalización. Esa moderación se hace presente en la necesidad de que la nueva fase ascensional sea dirigida por fuerzas ligadas al planeamiento, predominantemente de centro izquierda e izquierda, como son los partidos socialdemócratas, socialistas, comunistas y verdes, para disminuir los impactos excluyentes del neoliberalismo y mantener cierta estabilidad política y social. Procurando compensar y moderar los efectos de esta liberalización tiende a desarrollarse una dualidad entre la liberalización en el plano internacional y la emergencia de fuerzas políticas y sociales en los niveles locales, nacionales y regionales.

La otra característica del Kondratiev emergente es la decadencia de la hegemonía de los Estados Unidos, que se expresa en un movimiento hacia la hegemonía compartida. Esa decadencia se manifiesta en la existencia de déficit comerciales y en cuentas corrientes en la economía norteamericana, que exportan el crecimiento económico para el resto del mundo. A su vez, estos déficit, obligan a los Estados Unidos a equilibrar su balanza de pagos de tres formas distintas: mediante la creación de una importante deuda pública asociada a tasas de interés elevadas para periodos de expansión económica, por medio de la desnacionalización de sus activos productivos o de la desvalorización del dólar. De esta manera créase en la fase A del Kondratiev emergente una burbuja especulativa que se refiere en última instancia al movimiento de expansión financiera del ciclo sistémico.

La etapa de hegemonía compartida, que sigue al ocaso de los Estados Unidos en el ciclo sistémico no debe dar lugar al surgimiento de la hegemonía de otro Estado-nación, en razón de la alta correlación entre difusión e innovaciones tecnológicas y de los altos costos del proceso de hegemonía.

La preeminencia económica de la difusión sobre la apropiación privada en la innovación tecnológica, ha llevado a iniciativas de cooperación entre los diversos centros internacionales de acumulación, haciendo no viable el surgimiento de nuevos regímenes mundiales nacionalistas/corporativos, ya que el aislamiento significa la pérdida de competitividad. Por otro lado, desde los años setenta, la elevación de los costos del proceso de hegemonía superó las posibilidades del Estado-nación. Lo anterior se manifiesta en la incapacidad que tiene el Estado-nación para incorporar todos los costos del proceso hegemónico, lo que lo lleva a compartirlos. Si las Provincias Unidas, la Gran Bretaña y los Estados Unidos fueron capaces de incorporar en sus ciclos sistémicos los costos económicos y de protección de su hegemonía, el Japón, país líder económico emergente no es capaz de hacerlo. En este contexto, Japón y los Estados Unidos se especializan, respectivamente, en los elementos económico y militar del poder mundial y Europa occidental participa como un tercer actor de la hegemonía compartida buscando internalizar más profundamente los costos económicos y de protección.

¿Qué consecuencias tiene para el sistema mundial en su conjunto la entrada definitiva de los ciclos sistémicos de acumulación en una etapa de hegemonía compartida entre las principales regiones del núcleo orgánico?

Del caos sistémico a las perspectivas de un nuevo sistema mundial

El papel de la semiperiferia y de los países dependientes

La hegemonía compartida, al superar el liderazgo de los estados-naciones en el ciclo sistémico, reestructura los factores propulsores del caos sistémico en la economía mundial. Estos factores ya apenas se dirigen contra un liderazgo estatal del sistema mundial, sino más bien contra el propio núcleo orgánico de este sistema. En *La ilusión del desarrollo* (1997), Arrighi menciona que la principal característica del capitalismo histórico, que engendró los ciclos sistémicos de acumulación, fue la reproducción ampliada de la riqueza oligárquica como patrón de la economía mundial. El Occidente dividió al mundo en núcleos orgánicos o centros, semiperiferias y periferias. De esta manera, el caos sistémico y las posibilidades de superarlo surgen de las luchas de la semiperiferia y de la periferia contra la riqueza oligárquica y por un patrón mundial de riqueza democrática.

A la semiperiferia le corresponde un papel fundamental en la articulación de estas luchas. A pesar de haber ejercido hasta hoy una función principalmente prosistémica, sobre ella incidieron dos movimientos que rearticularían su papel

en el sistema mundial. Un primer movimiento, de periferización ya que lo que se puede constatar de los indicadores suministrados por Arrighi (1997, pp. 226-229) es que la semiperiferia perdió poder económico y demográfico con relación a los centros entre los periodos de 1938-1950; 1975-1983. Esta tendencia es impulsada en el nuevo Kondratiev por la aproximación al juego de suma cero que el neoliberalismo instituye. Un segundo movimiento, de descentralización de parte de los activos productivos del centro, que articulado a la fuerza creciente que ejerce la difusión en el sistema mundial impulsa los movimientos sociales contra las relaciones de explotación que el centro establece sobre la semiperiferia. El retorno social de las innovaciones disminuye el poder de represalia de los centros sobre la semiperiferia al reducir los efectos negativos de la exclusión como alternativa a la explotación.

Mientras tanto, para que estas condiciones estructurales se traduzcan en un movimiento de confrontación a la riqueza oligárquica, es necesario que se desarrollen las dos dimensiones del caos sistémico, o sea, la crisis de legitimidad de las relaciones sociales, políticas y económicas en el interior y entre los estados-naciones (Arrighi y Beverly Silver, 1999). Esto puede ocurrir mediante:

1. Un giro en la política de los países semiperiféricos y periféricos en dirección centro-izquierda y a la izquierda. Acelerándolo está el agravamiento de la superexplotación del trabajo que afectará negativamente los patrones de vida de esas sociedades. Este giro debe significar no ya políticas paliativas que combatan la pobreza, sino más bien una política activa de combate de sus causas determinantes; y
2. La articulación de las políticas de lucha contra la explotación y la exclusión por parte de los movimientos nacionales y regionales, de la periferia y semiperiferia. Esa articulación es fundamental para minimizar las represalias que parten de los centros y, aceleradas por la capacitación absorbida a partir de la difusión, crean una importante fuerza económica, política, social y cultural en el sistema mundial.

El surgimiento de esas regiones del sistema mundial, tiende a impactar los grandes centros y a crear una crisis de legitimación en el interior de sus Estados (Arrighi, 1996 y 1997; Wallerstein, 1996 y 1998; y Arrighi y Beverly Silver, 1999). De esta manera, las tendencias políticas en el centro deberán dividirse entre iniciativas de protección, dedicadas al mantenimiento del sistema de riqueza oligárquica, e iniciativas dedicadas a su supresión. En la base de los movimientos de supresión de la riqueza oligárquica, está la extensión de la superexplotación del trabajo a gran parte de la población del centro –cuyos salarios son

reducidos por la presión del desempleo y por la competencia con el trabajo barato de la periferia y la semiperiferia- y la difusión de las tecnologías de destrucción masiva al sur y al este, que disminuye la eficacia del liderazgo tecnológico del núcleo orgánico en la protección y conservación del sistema mundial. El espacio para una tercera vía que concilie la preservación de la riqueza oligárquica y el combate a la pobreza, deberá ser reducido dramáticamente y los partidos políticos y los movimientos sociales deberán optar por la democratización de la riqueza o por el mantenimiento del *statu quo*.

Perspectivas y posibilidades de la América Latina

En este contexto, el espacio que se abre a la América Latina para actuar como propulsora de un nuevo papel de la semiperiferia en el sistema mundial parece ser bastante favorable. Vinculada como zona de hegemonía de un liderazgo en decadencia, la América Latina se coloca, en el ámbito del ciclo sistémico, en una posición similar a la del imperio colonial británico. Esta similaridad se manifiesta doblemente; por un lado en el hecho de que su posición específica en la dependencia la lleva a participar marginalmente de los ya magros resultados de la expansión económica del nuevo Kondratiev, y por otro lado en la posibilidad de beneficiarse de la contradicción entre la subida de los costos de protección del sistema mundial y el alcance global de las pretensiones imperialistas del Estado-nación en fase de declinación (Wallerstein, 1998).

Si resulta cierto que la tendencia al dislocamiento de la América Latina en dirección a la periferia disminuye los impactos de su actuación sobre el sistema mundial, los magros retornos de la posición de dependencia deben traer como resultado la creciente inestabilidad política de sus segmentos nacionales, vinculados al *statu quo* y a la riqueza oligárquica. Durante el último Kondratiev bajo la hegemonía británica, fuertes movimientos revolucionarios, que se anticiparon a la ola de descolonización posterior, surgieron en colonias británicas como India y Egipto, o en la China, en donde la dominación inglesa ejerció una fuerte influencia. El gigantismo del imperio británico aceleró el desarrollo de estos movimientos al dispersar la concentración de las acciones de contención y limitar su empleo en los puntos estratégicos del imperio, lo que tornó a la descolonización en algo poco conflictivo en comparación a la ocurrida en otros imperios, como el francés y el japonés (Hobsbawm, 1995).

La incorporación de los costos de protección mundiales, desde la posguerra, por los Estados Unidos, hace bastante posible una evolución semejante. Las pretensiones estadounidenses de organizar un imperio mundial lo han llevado a preferir intervenciones indirectas en su zona regional de hegemonía –evitando intervenciones militares directas para sortear desgastes políticos locales, como

en el caso de Cuba— y enviar su aparato represivo a otras regiones, como demuestran los casos de Corea, Vietnam, Irak y Yugoslavia.

De esta manera, es bastante posible que la proliferación de conflictos en el este y en el sur eleve los costos de protección por encima de la capacidad represiva de los Estados Unidos, creando en ese país el espacio para el desarrollo político de fuerzas antioligárquicas y, externamente para una liberación latinoamericana sin grandes resistencias.

Bibliografía

- ARRIGHI, Giovanni (1996), *O Longo Século xx*, Río de Janeiro, Contraponto, Brasil.
- (1997), *A Ilusão do Desenvolvimento*, Brasil, Vozes, Petrópolis.
- e Beverly Silver (1999), *Chaos and Governance in the Modern World System*, Londres y Minneapolis, Minnesota Press, 1999.
- CORONA, Leonel (org.) (1991), *México ante las nuevas tecnologías*, México, UNAM.
- DOS SANTOS, Theotônio (1983), *Revolução Científico-Técnica e Capitalismo Contemporâneo*, Vozes, Petrópolis, 1983.
- (1987), *Revolução Científico-Técnica e Acumulação de Capital*, Vozes, Petrópolis.
- (1990), *A Revolução Científico-Técnica e a Nova Divisão Internacional do Trabalho*, Ritsumeikan, Kioto.
- FRANK, Gunder A. (1990), “A Theoretical Introduction to 5,000 Years of World System History”, *Review*, vol. XIII, núm. 2, pp. 155-249.
- HOBBSAWM, Eric (1995), *A Era dos Extremos: O Breve Século XX 1914-1991*, Companhia das Letras, Río de Janeiro, Brasil, 1995.
- MADDISON, Angus (1997), *La economía mundial 1820-1992: análisis y estadísticas*, París, OCDE.
- MARINI, Ruy Mauro (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, D.F., Era, 1973.
- (1978), “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en *Ursula Oswald, Mercado y Dependencia*, Editorial Nueva Imagen, México, D.F., pp. 37-55.
- (1992), *América Latina: dependência e integração*, Brasil, Urgente, São Paulo.
- (1995), “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en Marini, R. y Millán M. (coords.), *La Teoría Social Latinoamericana*, t. 4. México, D.F., El Caballito, pp. 49-69.
- MARTINS, Carlos Eduardo (1996), *Globalização e Capitalismo: Considerações Teórico-Metodológicas sobre os Novos Padrões da Acumulação de Capital e suas Impli-*

- cações para a Analise das Políticas Científico-Tecnológicas*, tese de mestrado apresentada em 15 de enero de 1996 à EBAP/FGV, Río de Janeiro, 280 pp.
- (1998), “Theotônio dos Santos: Introdução à Vida e Obra de um Intelectual Planetário”, en Francisco López Pegrera, *Los Retos de La Globalización. Ensayos en Homenaje a Theotonio dos Santos*, t. I, UNESCO, Caracas, pp. 33-89.
- (1999), “A superexploração do trabalho e os novos padrões de reprodução da força de trabalho na América Latina”, *Anais do IV Encontro da Sociedade Brasileira de Economia Política*, junio.
- (2000), “Superexplotación del Trabajo y Acumulación de Capital: Reflexiones teórico-metodológicas para una economía política de la dependencia”, *Problemas del Desarrollo: Revista Latinoamericana de Economía*, México, núm. 123, vol 31, agosto a diciembre, pp. 33-54.
- MARX, Karl (1985), *O Capital*, Livros I, II e III, São Paulo, Brasil, Difel.
- OECD (1991), *Background Report Concluding The Technology Economic*, París, Programme/TEP, OECD.
- RICHTA, R. (1971), *La civilización en la encrucijada*, México, D.F., Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. (1985), *O Capitalismo Histórico*, Brasiliense, Brasil, Río de Janeiro.
- (org.) (1996), *The Age of Transition: Trajectory of World System 1945-2020*, Zed Books, Londres y Nueva Jersey.
- (1998), “Paz, Estabilidad y Legitimación 1990-2025/2050”, en Francisco López Segrera, *Los retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio dos Santos*, t. I, Caracas, UNESCO.

América Latina de cara a la sociedad basada en el conocimiento

La seguridad científico-tecnológica:
condición ineludible del desarrollo sustentable

Fabio Grobart Sunshine

Resumen

EL AFIANZAMIENTO en las postrimerías del siglo XX en la economía de los principales países industriales de un modelo reproductivo cualitativamente nuevo, condicionado ya no sólo por el incremento acelerado y directo del papel protagónico del progreso científico-tecnológico (PCT) en las fuerzas productivas, sino por la generalización de este fenómeno a todos los eslabones e interrelaciones del proceso de reproducción social ampliada, vistos como un sistema en su más amplio contexto económico, político, social, ambiental, cultural, territorial, defensivo y, fundamentalmente, internacional tiene incalculables consecuencias para el curso del desarrollo futuro de la humanidad y, en su concierto, también para los pueblos de nuestra América Latina.

En el contexto extremadamente complejo y contradictorio, pleno de retos e incertidumbres, que caracteriza el desarrollo de las fuerzas productivas en la fase actual del capitalismo mundial, éste incorpora, como factor decisivo de su competitividad, seguridad integral y “continuidad histórica” como sistema, la capacidad de generación científica y de innovación tecnológica a su estrategia global, conjugando el desarrollo intensivo del nuevo paradigma tecnoeconómico en sus principales metrópolis con la explotación extensiva de la periferia del sistema.

En la lucha por el dominio y/o la subsistencia en un mundo marcado por tendencias, en lo inmediato, hacia una globalización regida por los intereses del capital transnacional, se evidencian las principales contradicciones norte-norte y norte-sur (manifestaciones éstas, en el plano internacional, de las contradicciones más profundas de capital-capital y capital-trabajo) a las que el sur accede en gran desventaja por desvalorizarse sus otrora ventajas comparativas estáticas y no poseer, en su predominante mayoría, del apropiado ámbito sistémico de fertilidad nacional para crear las nuevas ventajas comparativas dinámicas.

Lograr hilvanar sistémicamente el PCT al complejo tejido socioeconómico interno, en los niveles micro-meso-macro, con aquellos factores externos que complementen el ciclo reproductivo óptimamente, en calidad de innovadores

y/o asimiladores tempranos ya no sólo de productos, sino esencialmente de tecnologías, he allí el reto para poder disfrutar de su rendimiento al máximo. En estas circunstancias, el concepto de seguridad científico-tecnológica se convierte no sólo en condición ineludible para la seguridad económica de las naciones (y/o de sus comunidades integracionistas) sino que, visto integralmente, en una de las premisas para garantizar sus proyecciones de futuro, en todos los planos, dentro del contexto omnipresente, aunque cambiante, de la globalización, incluidas variantes alternativas de futuros posibles, deseables y viables para un desarrollo sustentable a niveles planetarios, centrado en el hombre y basado en la ética de la solidaridad, en justicia y equidad, el único que, en resumidas cuentas, garantizaría la anhelada seguridad global para toda la humanidad.

El nuevo modelo reproductivo en los países capitalistas de mayor desarrollo

Innovación y globalización en los años noventa

El afianzamiento en los años noventa en la economía de los principales países capitalistas desarrollados de un modelo reproductivo cualitativamente nuevo, condicionado ya no sólo por el incremento acelerado y directo del papel protagonista del progreso científico-técnico (PCT) en las fuerzas productivas, sino por la generalización de este fenómeno a todos los eslabones e interrelaciones del proceso de reproducción social ampliada, vistos como un sistema en su más amplio contexto económico, político, social, ambiental, territorial, defensivo y fundamentalmente internacional tiene incalculables consecuencias para el curso del desarrollo futuro de la humanidad.

Según las estadísticas mundiales, los reportes de los organismos económicos internacionales y la bibliografía científica de diversas latitudes, a partir de las crisis petroleras de los años setenta la economía mundial (en los países capitalistas industrializados) entró en una fase de transición de un largo ciclo kondrateviano (el quinto), caracterizada por el fin del funcionamiento eficiente del viejo modelo de reproducción capitalista basado en el conjunto de atributos fordistas, y el inicio de un nuevo paradigma tecno-económico basado en el crecimiento inteligente mediante el empleo de los últimos adelantos de la revolución científico-técnica (RCT) en un impetuoso proceso de sucesivas reconversiones tecnológicas e industriales, y de profundas transformaciones estructurales en lo concerniente a las principales esferas de la producción y de los servicios.

Si bien este nuevo paradigma se ha manifestado ya, desde los años ochenta, como exitoso a nivel micro y su madurez y expansión han sido corroboradas,

dos por la práctica al nivel de las fuerzas productivas primermundistas, no obstante, hasta el presente, a más de 25 años, no ha podido sacar al sistema capitalista mundial del atolladero de las crisis económicas recurrentes inherentes a su naturaleza, o sea, no ha logrado definir aún la “esperada” trayectoria del proclamado auge sostenido, que sería manifestación de un incremento de la productividad social promedio y de ganancias incrementadas, o, al menos, positivas, como tendencia general, *e.o.* Por lo contrario, ya desde antes de la segunda mitad de los noventa, hacen presencia los clásicos síntomas de recesión y de crisis cíclica en diferentes regiones del planeta (comenzando por el Japón, una de las economías avanzadas que con mayor ímpetu introdujo el nuevo paradigma) arribando, recientemente también, a la primera potencia económica y científico-tecnológica del planeta, los Estados Unidos, después de un periodo de auge sostenido de 10 años, el más prolongado en su historia de posguerra... (Ello, con independencia de la aparición de nuevos fenómenos, como las crisis financieras especulativas, que, siendo también, *e.o.*, consecuencia del abuso del progreso científico-técnico en las condiciones del capitalismo salvaje en la fase de globalización neoliberal, se superponen a las de la economía real.)

En el contexto contradictorio, lleno de retos e incertidumbres marcados por tendencias tanto hacia el progreso como hacia el estancamiento, que caracteriza el desarrollo de las fuerzas productivas en la fase imperialista, en el periodo analizado el capitalismo contemporáneo logra incorporar, como factor decisivo de su competitividad, seguridad integral y “continuidad histórica” como sistema, la capacidad de generación científica y de innovación tecnológica a su estrategia global, conjugando el desarrollo intensivo del nuevo paradigma tecnoeconómico en sus principales metrópolis (tres centros, NIC y algunos enclaves) con la explotación extensiva de la periferia del sistema. En este desafío, señalado en los años setenta y ochenta por aguda competencia entre el capitalismo y el socialismo y la consecuente carrera armamentista a escala planetaria, el capitalismo monopolista de Estado, bajo la égida de las grandes corporaciones transnacionales (CTN), demuestra su capacidad para generar y aprovechar con eficiencia los logros de la ciencia y la técnica, así como para extraer en su favor significativas ventajas a la revolución científico-técnica (RCT) ascendente.

En la lucha por el dominio y/o la subsistencia en un mundo marcado por tendencias, en lo inmediato, hacia una globalización regida por los intereses del capital transnacional, se evidencian las principales contradicciones norte-norte y norte-sur (manifestaciones éstas, en el plano internacional, de las contradicciones más profundas de capital-capital y de capital-trabajo) a las que el sur accede en gran desventaja por desvalorizarse sus otrora ventajas comparativas estáticas y no poseer, en su predominante mayoría, del apropiado ámbito

sistémico de fertilidad nacional para crear las nuevas ventajas comparativas dinámicas.

En ese sentido, para todos los actores planetarios, el conocimiento integral de los procesos que subyacen en la esencia de la etapa actual de la Revolución científico-técnica y su relación de causa-efecto con el fenómeno de la globalización, sus condiciones, regularidades y consecuencias, así como su contenido económico y mecanismo de realización adquiere un actualísimo interés, no sólo en el plano teórico-cognoscitivo y de los estudios prospectivos globales, sino principalmente en el práctico, el de la fundamentación de tomas de decisiones de largo alcance estratégico que faciliten, mediante una participación activa, ya sea el posicionamiento estable y ventajoso del sujeto en cuestión en el proceso de globalización imperante, y/o la propuesta de vías alternativas de desarrollo, basadas en una “globalización de la solidaridad” centrada en el hombre, en el interés colectivo de la humanidad, de la sustentabilidad de la vida del planeta...

La conformación y ejecución de políticas científico-tecnológicas e innovativas autóctonas (lo cual no implica que autóricas), como parte consustancial de estrategias de desarrollo económico y social y de inserción internacional, constituye uno de los instrumentos clave para el fomento de las ya mencionadas ventajas comparativas dinámicas, elemento esencial de la competitividad de las naciones.

Lograr hilvanar sistémicamente el progreso científico-técnico al complejo tejido socioeconómico interno, en los niveles micro-meso-macro, con aquellos factores externos que complementen el ciclo reproductivo óptimamente, en calidad de innovadores y/o de asimiladores tempranos ya no sólo de productos (tangibles o intangibles) sino esencialmente de tecnologías, he allí el reto para poder disfrutar de su rendimiento al máximo. En estas circunstancias, el concepto de seguridad científico-tecnológica se convierte no sólo en condición ineludible para la seguridad económica de las naciones (y/o de sus comunidades integracionistas) sino que, visto con un sentido integral, en premisa para garantizar sus proyecciones de futuro en los planos político, social, cultural, ecológico, defensivo etcétera, dentro del contexto cambiante y omnipresente de la globalización, incluidas sus variantes alternativas.

Lo expresado en los dos párrafos anteriores sería imposible sin la existencia de una poderosa voluntad política refrendada por una eficaz función reguladora e, inclusive, la significativa participación económica y administrativa directa del Estado, la única institución capaz de crear el imprescindible ámbito sistémico y de concentrar con una sostenida proyección del largo plazo, los considerables recursos y servicios de diversa índole necesarios para, junto a los demás factores empresariales, políticos, sociales, culturales y demás supraestructurales llevar a

vías de hechos la llamada función de cambio en pos de la competitividad colectiva de la nación (o comunidad integracionista). En dependencia del modelo de desarrollo que esté vigente en el país en cuestión, ello debería incidir en mayor o menor medida ya sea en beneficio de la circulación eficiente del capital y/o de la calidad de vida de sus habitantes...

La práctica de largos años de la tríada (Estados Unidos, Japón, Unión Europea) y, recientemente también, de los NIC, constituye hasta el presente un testimonio fehaciente sobre la aplicación consecuente y la vigencia de estos preceptos de dirección desde el sector público, en imbricada complementación con los intereses del sector empresarial (y, en primer lugar, al servicio de las corporaciones transnacionales), en el marco de las relaciones de mercado...

Debe señalarse, en ese sentido, que el alto nivel de internacionalización alcanzado en la esfera (de la generación, implementación en la producción y los servicios, comercialización y consumo-acumulación) del progreso científico-técnico, obliga a los diversos actores (comunidades integracionistas, países, regiones, sectores, ramas, empresas, departamentos, colectividades, etcétera) a elaborar proyecciones a largo plazo que integren estos criterios en las correspondientes estrategias nacionales de desarrollo. Se declinan los modelos autárquicos, por ineficientes, y se asumen combinaciones de estrategias selectivas, adaptativas y de monitoreo científico-tecnológico acorde con las ventajas absolutas y relativas que cada "actor" haya creado en su desarrollo anterior y las que prevea para su inserción exitosa en el futuro, *e.o.* mediante la cooperación en redes y/o cadenas reproductivas internacionales a ciclo completo.

Los países de mayores posibilidades actuales, como Estados Unidos y Japón (a pesar del reciente "aterrizaje" recesivo del primero, y de las ya prolongadas tres recesiones con crisis del segundo), tratan de acaparar el máximo de posiciones de liderazgo innovador, al aprovechar en su favor, directa e indirectamente, el potencial científico-tecnológico del resto del planeta y afianzarse en todo el mercado mundial.

Los países industriales más cercanos (RFA, Francia, Gran Bretaña, Italia, Canadá, Suecia y los NIC) intentan mantenerse en y/o apoderarse de esferas selectivas del PCT, de incorporarse al campo de los innovadores y de realizar estrategias de adaptadores tempranos que les permitan seguir luchando por el liderazgo en segmentos específicos del mercado mundial.

Pero quizás sea la concertación integracionista de los 15 países que componen la Unión Europea (UE), entre los cuales hay adaptadores tempranos y tardíos, el más elocuente de los ejemplos en el campo de las alianzas estratégicas internacionales, sobre esa voluntad política y esa función reguladora de los estados en respuesta a la imperiosa necesidad de desarrollar las potencialidades

sinérgicas de su enorme espacio económico-productivo y científico-tecnológico mancomunado. Disponiendo en su conjunto de una considerable y experimentada base científico-tecnológica, aunque aún fraccionada en múltiples estructuras nacionales repetitivas, responden a las estrategias de sus principales competidores, Estados Unidos y Japón, con una eficiente estrategia integrativa, haciendo hincapié en la concentración de esfuerzos y la racionalización de la división y cooperación internacional del trabajo en esta esfera, esencialmente mediante un conjunto de grandes programas comunitarios los que se reflejan en una secuencia de ya cinco “programas marco” (con planificación cuatrienal) y otras acciones de I+D en las principales líneas del PCT y de la generación de tecnologías de punta. También hace presencia aquí la meta programática hacia la modificación de la estructura en la conformación del PIB a favor de los servicios, esencialmente los cuaternarios, y de nuevas ramas productivas de carácter “adelantador”, altamente intensivas en I+D incorporado, como las tecnologías de información y las comunicaciones (TIC) y sus aplicaciones a las más diversas esferas de la producción y los servicios, así como la microelectrónica, la farmacéutica, la biotecnología y la industria aeroespacial, *e.o.* Profundizando en esa misma dirección, a pesar de la recesión actual, en la sexta versión para los años 2002-2006, se priorizan los campos de la genómica y la biotecnología para la salud, las tecnologías para la “sociedad de la informatización”, las nanotecnologías y los materiales inteligentes, el desarrollo del complejo aeroespacial, la seguridad alimentaria y los riesgos para la salud, así como el desarrollo sustentable...

Esta estrategia ya ha proporcionado resultados comercialmente competitivos y el consecuente posicionamiento exitoso en importantes segmentos macrotecnológicos del mercado mundial. Por ejemplo, desplazando a los Estados Unidos en el transcurso de la última década de, al menos, ocho macrotecnologías, de entre las 20-22 que estos poseían en dominio absoluto al inicio de los años noventa. Hitos en ese sentido lo son, por ejemplo, el posicionamiento creciente en la industria aeroespacial (*Airbus*) y el empeño por alcanzar, mancomunadamente, en un breve plazo planificado, a los Estados Unidos en todos los índices de la informatización de la sociedad, conformando la red europea con los más avanzados requisitos técnicos y sociales de las telecomunicaciones y propiciando el desarrollo multifacético de los contenidos de ese vasto espacio pluricultural...

El comercio mundial actual de productos de alta tecnología (*Altec*) se encuentra casi totalmente concentrado entre los países del norte (OCDE), controlándose más del 75 por ciento del mismo tan sólo por el Grupo de los 7, el cual, además, posee 46 de las 50 principales macrotecnologías determinantes para dichas producciones; quedan sólo cuatro macrotecno-

logías para el resto de los países industriales y ninguna en manos de los países del sur. En ese sentido, constituye interés señalar que, en 1997, el 47 por ciento de las exportaciones industriales de los países de la OCDE estaba compuesto por productos Altec (de alta y mediana intensidad de I+D incorporado).¹

La exportación de productos Altec posee actualmente la más dinámica tasa de crecimiento en el mercado mundial y reporta a sus principales promotores lucrativos ingresos por concepto de la novedad y de la protección de la propiedad intelectual e industrial. El aseguramiento y la eternización de esa posición privilegiada, en usufructo casi monopólico, constituye por tanto la primera prioridad política, económica e ideológica para los estados capitalistas más poderosos y para las correspondientes CTN.

Esta situación de predominio absoluto se pudiera ejemplificar con sólo dos indicadores: 1. De todos los gastos en I+D realizados en el mundo en el año 2000, el 42 por ciento correspondió sólo a los Estados Unidos y Canadá, el 24 por ciento a la Unión Europea y el 18 por ciento a Japón, para un total del 84 por ciento. 2. En lo concerniente a la resultatividad tecnológica, expresada en patentes otorgadas, correspondió a estos tres grupos de países el 93-97 por ciento (según el sistema de atestación consultado).

En ese contencioso se manifiestan las principales contradicciones entre los miembros de la tríada, pero, a la vez, su unidad de intereses con relación al sur subdesarrollado, los que defienden unidos en las organizaciones y foros internacionales fomentando un orden internacional basado en la globalización por vías neoliberales, en condiciones de “reciprocidad” (!), que privilegien sus ventajas comparativas dinámicas. Por ejemplo, mediante el pago por la novedad e invención científico-tecnológica presente en sus productos, servicios y diversas modalidades de *know how* y transferencia de tecnologías, así como, más recientemente también, por la “apropiación” de ciertas categorías de descubrimientos (*p.e.*, estructuras y compuestos a nivel biomolecular, componentes naturales de la biodiversidad, propiedades físicas de la materia a nanoniveles y su potencial empleo en el diseño de circuitos microelectrónicos, etcétera) refrendados, *e.o.*, en las reglamentaciones sobre la propiedad intelectual e industrial en el comercio. Por ejemplo, el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), de la OMC (véanse J. Abarza, J. Katz, 2002).

A la vez, por necesidad objetiva y por lógica, sería de esperar que la función estatal de crear condiciones internas y externas favorables al desarrollo y a una inserción en “equidad” (!) al proceso de globalización constituyera,

¹H. Legler, M. Beise *et al.*, 2000, p. 127.

aun en mayor medida, un paradigma de pensamiento y de acción colectiva para los países de menor desarrollo relativo. Pasos reconocidos en ese sentido serían, por citar sólo dos ejemplos: 1. la acción concertada en los foros internacionales en defensa de los principios éticos y de solidaridad humana que favorezcan el desarrollo sustentable en justicia y equidad; 2. la creación de sistemas integrativos regionales, no limitados a la promoción de ventajas mutuas en la esfera del comercio, sino que, con profundidad, aborden el ciclo reproductivo integralmente, propiciando la función de cambio hacia fuerzas productivas y relaciones de producción modernas, así como términos de intercambio internacionales norte-sur y sur-sur que faciliten la superación del atraso histórico y que estén acordes con modelos de desarrollo sustentable. No obstante, es conocido que la maduración de estos conceptos se produce en condiciones del predominio del discurso neoliberal inculcado durante más de dos decenios desde el norte, desestabilizador de las otrora reconocidas funciones económicas y organizativas de los estados (del sur) en pos del desarrollo económico-social de sus naciones.

En el plano interno (de los países del sur) hace mella en ese empeño la alianza estratégica existente entre el capital transnacional y los grupos de poder de las oligarquías locales, desarticulando el necesario consenso político con relación a estos problemas, que incumben a la soberanía de las naciones, su seguridad y sustentabilidad integral, y proyección de futuro...

En ese orden de cosas, representan un interés especial las experiencias y retos afrontados por los diversos grupos de naciones, *e.o.*, los países industrializados, a la vanguardia del proceso de globalización y de la asimilación de una sociedad basada en los conocimientos; los países de las llamadas economías de tránsito (países ex socialistas de Europa del este y de la extinta URSS) que, al optar por la panacea del mercado, emprendieron como regla la desarticulación de sus otrora altos niveles de socialización de las fuerzas productivas y la reducción sustancial de sus significativos aunque aún insuficientemente efectivos potenciales científico-tecnológicos creados en los años del socialismo real; y los países subdesarrollados en busca de opciones alternativas de desarrollo, para insertarse competitivamente al nuevo paradigma o quedar irremisiblemente marginados y caer en una nueva suerte de dependencia total, en todos los planos.

El progreso científico-técnico: conceptualización de los principales factores que caracterizan el nuevo modelo reproductivo capitalista en los noventa

En los últimos 15-20 años la política científico-tecnológica se convierte en uno de los elementos centrales de la política de los estados capitalistas desarrolla-

dos, en especial en sus tres principales centros (Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea, con la RFA a la cabeza) y en los nuevos países industriales (NIC). Esta deja de ser definitivamente un mero aditamento promotor de investigaciones y potenciales científicos con fines esencialmente “culturológicos”, para transformarse en el principal instrumento de la capacidad innovadora a escala nacional, que sirviera para crear condiciones sistémicas que favorecieran la competitividad de sus producciones y servicios en el mercado mundial. A su vez, la necesidad de dominar las graves contradicciones de carácter ético, social, estructural, ecológico e internacional, surgidas como consecuencia de la apropiación privada y las consecuentes aplicaciones unilaterales y/o irracionales del conocimiento científico y los adelantos científico-tecnológicos, obligó en este periodo a evolucionar hacia la integralidad de dichas políticas, para abarcar no sólo ya los aspectos de investigación y desarrollo al nivel de las fuerzas productivas, sino del ciclo completo de la reproducción social ampliada en el sistema “ciencia-tecnología-producción-mercado-consumo/explotación-hombre-sociedad”.

En ese sentido, si bien con sus particularidades en cada país, la política científico-tecnológica del capitalismo monopolista de Estado responde en primeras instancias a los intereses de las ganancias y superganancias del gran capital financiero y de las CTN de capital mayoritario en el país dado. No obstante, en este periodo, en el que subsisten aún los principios de la política keynesiana acerca del “Estado benefactor”, dado el carácter socializador del PCT y bajo la presión del conjunto de intereses económicos, políticos, sociales y ecológicos, la conformación de estas políticas se convierte en objeto de debate y control público (se evidencia una creciente tendencia hacia su “democratización” formal, con la participación de los diversos grupos económicos y societales), y su ejecución –en un importante instrumento armonizador para lograr la “paz social” en el plano interno, e inclusive la supervivencia colectiva, como nación y sistema, en el contexto internacional.

A estos efectos, en los países de la OCDE se generaliza y perfecciona en estos años la institucionalización de la política científico-técnica, al asumir los órganos competentes, en primer lugar, la misión de trazar las prioridades estratégicas (la estrategia) en esta esfera para el largo y el mediano plazos y, en consecuencia, determinar los principales volúmenes y proporciones del financiamiento, que permitan un posicionamiento eficiente (liderazgo) en la división y cooperación internacional del trabajo. A partir de la sistematización, en los setenta y ochenta, de las actividades de prospectiva tecnológica y evaluación de proyectos, se fundamentan (en algunos países) planes nacionales de investigación y desarrollo (I+D) y (en todos) los principales programas nacionales e internacionales (SDI, Eureka, *e.o.*). Ello permite encauzar la formación y la asig-

nación de fondos, de modo prevaleciente, hacia la solución de grandes proyectos concretos, seleccionando para su ejecución a los mejores exponentes del potencial científico-técnico nacional y foráneo (entidades públicas, empresas privadas, universidades, fundaciones no lucrativas, etcétera).

Para los años ochenta y noventa es característico el crecimiento sostenido de los gastos en I+D, en cifras absolutas (aunque con oscilaciones anuales y estructurales, en cada país específico). Los gastos internos brutos con relación al PIB (GIBID) son significativos, promediando con estabilidad el 2.1 por ciento con dispersiones entre 0.5 por ciento en Grecia y 3.7 por ciento en Suecia. Si bien, como regla, en el campo de las investigaciones aplicadas y de los trabajos de desarrollo la mayor parte de los recursos financieros es aportada y reabsorbida con creces (a partir de las demás fuentes) por el sector empresarial (esencialmente privado, pero, residualmente, también público), no obstante, debe significarse la trascendencia que se le reserva a los fondos públicos (a pesar de la tendencia sostenida hacia su disminución relativa, no necesariamente así de la absoluta, en el monto total de gastos) para el desarrollo de la investigación fundamental y de los principales servicios científico-técnicos, en interés del funcionamiento eficiente de todo el sistema social. En ese sentido son ilustrativos los aportes gubernamentales a los gastos totales en I+D, para los años entre 1989 y 1999, aproximadamente, en los Estados Unidos, 47 y 29 por ciento; la Unión Europea, 45 y 36 por ciento (con una dispersión entre la RFA, 38 y 33 por ciento, y Grecia, 74 y 53 por ciento); y Japón, 20 y 19 por ciento).²

Desde el punto de vista del desarrollo económico y científico-técnico del capitalismo, el periodo en cuestión pudiera definirse como una etapa de tránsito hacia un nuevo modelo reproductivo cuya esencia consistiría en la aplicación cada vez más generalizada de las disponibilidades del PCT a la solución de las crecientes y nuevas necesidades de la sociedad y, en consecuencia, la tendencia hacia una acumulación del capital sobre bases intensivas con una alta densidad de valor científico-intelectual incorporado. Condicionada objetivamente por el perfeccionamiento y/o la transformación revolucionaria de las fuerzas productivas, así como por la correspondiente saturación del mercado, esta transición en el desarrollo social se manifiesta en el debilitamiento paulatino de la demanda de producciones seriadas, de calidad ordinaria o tipificada, con un alto índice de densidad material, y su sustitución por una profundización en la diferenciación e individualización de las necesidades de bienes mercantiles y servicios, tanto de carácter productivo como de consumo.

Para la gestión competitiva y eficaz de la economía capitalista no basta ya con satisfacer de forma general la demanda solvente global. Se hace imprescin-

²EUROSTAT, 1989, p. 9; National Science Board, 1989, p. 88; OCDE, 2000, pp. 14-16.

dible ahora “conquistar” al consumidor concreto, en cualquier segmento o nicho del mercado que éste se encuentre. En otras palabras, se producen cambios en la rigidez y monotonía del mercado, desde el punto de vista de la demanda. Ésta se torna flexible, dinámicamente cambiante, con diversos grados de saturación por su valor de uso y calidad.

Por su parte, la oferta responde a ello con multifacéticas medidas, dado que el tipo de producción industrial imperante hasta entonces, con su rígido nivel de tecnología electromecánica, uso despilfarrador de los recursos materiales y energéticos y contaminante del medio, sistema de organización del trabajo en cadena y formas anticuadas de dirección (*hardgrowth*), ya no se encuentra en condiciones de asegurar los nuevos requerimientos de la demanda y, mucho menos, los del desarrollo económico-social en su totalidad. Se intensifica así el proceso innovador-inversionista mediante el cual se llevan a la práctica los logros de la ciencia y la técnica, impulsando cardinalmente la producción de objetos de consumo, además de los medios y objetos de trabajo. Surge un conglomerado peculiar de nuevas ramas y servicios, de alta densidad científica, que ofertan productos nuevos en principio, de un amplio perfil de uso y complejidad de integración. Estas transformaciones, en un inicio, se basaban esencialmente en la aplicación de los adelantos de la microelectrónica, las tecnologías de avanzada de bajo consumo material y los sistemas socio-productivos flexibles (con un amplio empleo del *management* estratégico, el *marketing* personificado, la participación de los colectivos laborales en la gestión empresarial...), los que en su integralidad permitirían reaccionar de manera más rápida y eficiente a los cambios de la demanda, con el objetivo de minimizar su costo económico y social (*smartgrowth*).

El PCT en general y, ante todo, las nuevas ramas de tecnología avanzada modifican el carácter del producto social. Éste se hace cada vez más denso en conocimiento científico incorporado, lo cual expresa de modo preciso el proceso objetivo de transformación de la ciencia en fuerza productiva directa. En los años setenta y ochenta en todos los países capitalistas desarrollados se manifestó (si bien en medida diferente) la tendencia hacia el incremento de la densidad científica y de capital en la producción social, simultáneamente con la disminución de la densidad de trabajo y de material incorporados. Como resultado, se logra la miniaturización física y la compactación del valor de los productos de las nuevas ramas en comparación con las tradicionales. A las nuevas ramas les corresponde el rol decisivo en la creación de la nueva base tecnológica, así como en el incremento de la efectividad de su utilización en todas las ramas de la economía capitalista, lo que produce un efecto sinérgico o multiplicador.

En los años ochenta las principales ramas productivas se adaptan a las nuevas condiciones económicas de reproducción surgidas a mitad de los años

setenta (*e.o.*, a las bruscas fluctuaciones de los precios del petróleo) y concluye, en términos generales, la primera etapa de reindustrialización (o reconversión industrial) de los países capitalistas desarrollados. Ésta consiste, en esencia, en la baja de la producción de los elementos ya desgastados e ineficientes (tanto de su base técnica, como de su estructura organizativa y de dirección), la renovación parcial del aparato productivo y la comprobación comercial de los sistemas de producción flexibles, bajo un régimen reproductivo de alta densidad de capital. Si bien en este proceso la intensidad de la difusión de las innovaciones no cubre aún las necesidades, no obstante, se produce ya una desvaloración del capital básico de producción, bajo el influjo de la obsolescencia moral de los principales medios de producción. De esta manera se crean las condiciones para una nueva y más compleja etapa de reconversión industrial, basada en la difusión masiva de la electronización a todas las esferas de la actividad económica e intelectual, la automatización integral de la producción y los servicios, la propagación generalizada de la informática y las telecomunicaciones, el empleo multifacético de materiales artificiales con propiedades prediseñadas, así como la diversificación de los productos de la ingeniería genética y biotecnología, la aplicación de nuevas fuentes de energía barata, segura e inagotable, el ahorro y uso racional de los recursos naturales e intermedios, la preservación del medio ambiente y la transformación radical del rol del hombre en el proceso productivo, hacia funciones de dirección y creatividad intelectual...

A finales de los ochenta ya estaban creados los eslabones principales de esta nueva base tecnológica y su diseminación se constituyó en la condición material para el predominio del nuevo modelo de crecimiento económico. Se destacan en ese sentido diversos tipos de computadoras y microprocesadores como soporte electrónico para los sistemas CAE-CAD-CAM,³ equipos tecnológicos con mando programado o inteligencia artificial incorporada y robots industriales, *e.o.* En 1986, de un total de 170,000 robots industriales instalados en siete países capitalistas desarrollados, Japón operaba 116,000 (63 por ciento), los Estados Unidos 25,000 (15 por ciento) y la RFA, 12,400 (7 por ciento).⁴ La vinculación de estos eslabones al parque de maquinaria y equipos existentes, sujeta a nuevas formas de organización y dirección de la producción, ha propiciado un salto en la productividad directa (en 2-4 veces) y garantiza, a la vez, un alto nivel de calidad; los procesos tecnológicos ganan en adaptabilidad y maniobrabilidad frente a las exigencias cambiantes de la demanda. Así, la renovación del surtido producido en las nuevas ramas alcanzó en los Estados

³Computer Aided Engineering... Design... Manufacturing. Sistemas asistidos por computadoras para el diseño, la preparación técnica y la dirección automatizada de la producción.

⁴United Nations, 1988, p. 31.

Unidos un 25-30 por ciento anual (en comparación con el promedio de 16-18 por ciento para la industria conformadora) con un promedio de ciclo vital del nuevo producto de 34 años (en los componentes electrónicos, de 0.5-2 años).

No obstante, lo anterior constituye sólo la antesala para la integración, propiamente dicha, de los sistemas productivos flexibles cuya expresión superior son las llamadas empresas integradas por computadoras (CIM).⁵ Operadas "sin personas", las CIM integran en un mismo sistema socioprodutivo automatizado el conjunto de funciones de producción, dirección, finanzas, aseguramiento y realización. Estas configuraciones permiten ya satisfacer la demanda personificada de los consumidores (pequeñas series y/o producciones por encargo a la medida individual) sin que por ello se afecten las ventajas que brinda la gran producción (economía de escala) en lo que a minimización de los costos se refiere.

Ello ha permitido invertir la tendencia anterior hacia el gigantismo industrial y, en consecuencia, disminuir las dimensiones óptimas de las empresas y talleres, descentralizar su gestión y afianzar en las nuevas condiciones de PCT el rol de la mediana y pequeña empresas (las que por esa época asumían el 50 y el 66 por ciento de la producción conformadora de Estados Unidos y Japón, respectivamente) en un escenario de ulterior entrelazamiento subordinado de éstas a las grandes corporaciones industriales y financieras. El desarrollo dirigido del conjunto de nuevas ramas de avanzada introduce, en esa fase entre gestante y ascendente del nuevo ciclo tecnoeconómico, elementos estabilizadores en la economía capitalista, conduce a la fusión de los intereses (y de la propiedad) públicos con los del capital privado por medio de todo un sistema de contrataciones estatales a las corporaciones y de subcontrataciones de éstas a la mediana y pequeña empresas.

La tecnología automatizada de nuevo tipo permitiría acelerar la renovación de la producción y de su propio equipamiento básico, y conferiría de esta manera insuperables ventajas a quien la incorporara con antelación y dinamismo al reequipamiento de su base industrial. En correspondencia con ello se observa una agudización de la competencia en esta esfera entre los tres centros, adelantándose Estados Unidos con la operación, a finales de los ochenta, de más de 30 CIM catalogados como las "empresas del futuro", seguidos por Japón y la RFA, entre otros. Éstas son actualmente múltiples en los países del Primer Mundo y, en su versión actualizada de los noventa, se integran multifacéticamente al mercado mundial a través de la red de Internet, conformando, *e.o.*, las llamadas "empresas.com".

⁵Computer Integrated Manufacture.

Por otro lado, a pesar del discurso triunfalista de los apologistas del capitalismo, acerca de la función niveladora del PCT en cuanto al desarrollo económico planetario, se pronosticaba ya por esa época, y en los decenios de los ochenta y noventa se evidenció que la difusión de estos medios modernos en las metrópolis (las que disponían para ello, en exclusividad, de los “densos” recursos financieros y de la fuerza laboral altamente calificada, además de las necesarias condiciones sistémicas) agudizaría las relaciones norte-sur al privar de sus ventajas relativas a los países subdesarrollados, poseedores sólo de mano de obra barata y de recursos naturales, acarreándoles consecuencias catastróficas para su inserción en el mercado mundial de productos manufacturados y desplomando toda expectativa de desarrollo mediante el llamado “redespliegue industrial”. La práctica ha demostrado que sólo aquellos países subdesarrollados que, como los NIC, lograron movilizar tempranamente los esfuerzos en pos de crear las condiciones de fertilidad sistémica interna y de ubicarse ventajosamente en redes reproductivas internacionales, alcanzarían montarse sobre la onda que les permitiría acortar la distancia secular con los países industrializados y emprender la fase del desarrollo intensivo sustentable, sobre la base del conocimiento. En ello desempeñaría un papel fundamental la función rectora del Estado.

La metamorfosis cardinal de las estructuras reproductivas ocuparía, según estimados optimistas de entonces, un periodo de más de un decenio (o sea, los años noventa y más allá) en dependencia de los gastos colosales a realizar en I+D, inversiones de nuevas tecnologías y equipamientos, redes de telecomunicaciones, nuevos sistemas de dirección y organización, y la formación, entrenamiento y/o recalificación masiva de la fuerza laboral, entre otros.

En el tránsito hacia la nueva base tecnológica se evidencia una profunda transformación del proceso de acumulación económica primermundista, consistente en la integración de las tres vertientes de acumulación en las esferas de I+D, la producción material y la reproducción de la fuerza laboral, con énfasis en la prioridad y fusión de la acumulación en la ciencia y el capital humano. Así, en los años ochenta los Estados Unidos dedicaron a estos fines el 70 por ciento de sus inversiones de capital. En correspondencia con ello, se reestructura también el proceso inversionista en cada vertiente de acumulación. Por ejemplo, la acumulación del capital básico en la fase de I+D se realiza con una impetuosa y mayor intensidad en forma de capital de riesgo (Venture),⁶ lo que conduce en últimas consecuencias a una creciente comercialización temprana del producto del trabajo científico (de forma directa e indirecta) y al estrechamiento de la brecha entre los descubrimientos científicos e innovaciones tecno-

⁶UNDP, 2001, Table 2.4, p. 38.

lógicas y su realización en la producción. A su vez, en la producción de las nuevas ramas sofisticadas, gracias a su intensivo reequipamiento modernizante (con frecuencia sin saturar su ciclo útil), se obtiene un incremento dinámico de acumulación neta, con marcadas tendencias hacia la proliferación de nuevas capacidades.

Bajo el influjo del PCT, en los países capitalistas desarrollados se han producido adelantos de consideración en la humanización del trabajo y en el tratamiento del factor humano en general. Se introducen formas flexibles de organización y estimulación, al incorporar toda la gama de factores económicos, sociopsicológicos, tecnológicos y ambientales. Crecen los gastos para la reproducción de la fuerza laboral, las “inversiones en el hombre” se multiplican y, en consecuencia, el capital aprovecha al máximo este recurso productivo (el llamado “capital humano”) haciendo hincapié en sus aportes intelectuales. Para ciertos sectores de trabajadores y técnicos, se enriquece el contenido del trabajo al elevarse su nivel de complejidad; se lleva a cabo la rotación y ampliación de responsabilidades, la incorporación de funciones creativas, la creación de grupos semiautónomos de gestión, el fomento de círculos de innovadores y de calidad, el empleo de regímenes flexibles de operación, entre otros. Contradictoriamente y simultáneamente con lo anterior, dado el carácter socialmente condicionado de la aplicación de las nuevas tecnologías flexibles y procesos organizativos altamente automatizados, surgen también puestos de trabajo, especialmente en las funciones de mantenimiento, que simplifican y monotonizan aún más y, por lo tanto, descalifican a la fuerza laboral, haciéndola fácilmente intercambiable, como a una pieza o a un circuito programable.

También bajo el influjo del PCT se producen en estos años significativos cambios en la estructura de la fuerza laboral (tanto por los principales sectores generadores del PIB, como dentro de cada uno de éstos), lo que se expresa en el incremento del personal de alta calificación profesional en todas las esferas de la economía, la desaparición de viejas profesiones y el surgimiento de nuevas esferas ocupacionales. En ese sentido, se destaca el sector de los servicios (que llega a ocupar más del 50 por ciento, por encima de los sectores productivos de la industria, la agricultura y la construcción) y, de entre éstos, muy especialmente los cuaternarios, dedicados a elaborar y aplicar el contenido *soft* para las nuevas redes basadas en las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). En combinación con el perfeccionamiento de los medios de producción, se ha propiciado una tendencia estable hacia el alza de la productividad del trabajo vivo.

A la vez, este proceso transcurre en un escenario contradictorio, la llamada paradoja de la productividad. Concepto acuñado por R. Solow (Solow, 1987) y objeto de una prolongada polémica aún no concluida, se caracteriza por la

ínfima correlación observada, en un periodo de más de 20 años, de las enormes inversiones realizadas en la reconversión tecnológica de avanzada en general, y de las TIC, en específico, con un notable incremento de la productividad *in situ*, por un lado, y el lento y mínimo crecimiento de la productividad social a niveles macroeconómicos en ese prolongado lapso (hasta 1995, en los Estados Unidos), por el otro. Entre sus múltiples y diversas causas se le adjudican limitaciones inherentes al modo capitalista de producción, lo que en particular se manifiesta en las desproporciones estructurales generadas por el desbalance, en el intervalo temporal, entre la dinámica de la base técnica de la producción y la de los cambios en la estructura profesional y calificativa de la fuerza laboral.

El desempleo estructural, adicionado al crónico, se ha convertido en un fenómeno inseparable de la producción capitalista, que alcanza proporciones nunca antes observadas. Se confirma, una vez más, la incapacidad del sistema de brindar una solución definitiva o, al menos, radical a la contradicción fundamental de este modo de producción y, si bien se emprenden medidas paliativas de envergadura para asegurar la “paz social” en las metrópolis (subsidios para los desocupados y recalificación del personal, entre otras reminiscencias del periodo del “Estado benefactor”), éstas se realizan a costa de la crisis general del sistema mediante el traslado de su foco hacia la periferia subdesarrollada (intercambio desigual norte-sur y, en consecuencia, acentuación en los países del sur de los procesos de “flexibilidad laboral”, desocupación, explotación extensiva de sus recursos naturales, destrucción irracional del medio ecológico, robo de cerebros, deuda externa impagable, problemas globales de salud, hambre, analfabetismo, marginación, éxodos masivos, xenofobia, racismo, etcétera).

Una de las características más relevantes del nuevo modelo de reproducción capitalista consiste en la definitiva internacionalización, en los años ochenta, de la actividad de I+D. Se ha arribado mundialmente a tal grado de incremento en la complejidad, extraordinaria diversificación y encarecimiento de las investigaciones y desarrollos científico-tecnológicos que ya ni las grandes potencias industriales son capaces de autoabastecerse (aisladamente), en amplitud, profundidad y en el límite temporal requerido, con todos los avances del PCT necesarios para mantener su liderazgo tecnológico-comercial, o sea, para asegurar sus superganancias mediante la introducción, en primicia, de la innovación y/o de los nuevos productos y servicios en el mercado.

Ello genera un proceso contradictorio de agudización de la competencia, por un lado, y de asimilación por las vías más diversas de los resultados científicos y tecnológicos foráneos, entre otros, mediante el estrechamiento de la cooperación, por el otro. Se crean condiciones objetivas para una intensifica-

ción del intercambio científico-tecnológico en la esfera internacional, lo cual incluye el “clásico” comercio con nuevos materiales, instrumentos científicos, prototipos, productos finales de avanzada; la compraventa del producto intelectual, como licencias, patentes, *know how*, transferencia de tecnología, *software*, información científicotécnica; la inteligencia industrial, “el robo de cerebros”; y la concertación de investigaciones conjuntas, desarrollos cooperados de nuevos productos y tecnologías y creación de bases experimentales conjuntas; la fundación de sucursales de empresas transnacionales en otros países hospederos con clima fértil *in situ* para la investigación y el desarrollo; la fusión y adquisición de empresas de alto perfil tecnológico, como manifestación de la concentración y centralización del capital en el plano nacional e internacional, entre otras múltiples formas.

En los aspectos de internacionalización, en los años noventa, además del considerable incremento, se produce un salto cualitativo significativo en la realización de actividades de I+D en las filiales extranjeras de las empresas transnacionales. La aguda competencia en los productos de alta intensidad de I+D y los requerimientos y oportunidades de los correspondientes mercados compelen a las firmas pudientes del planeta a expandir sus actividades de investigación fuera de fronteras. Las fuentes extranjeras de financiamiento tienen una tasa de crecimiento generalizada en las inversiones de I+D de múltiples países, en primer lugar los de la OCDE. El monto de las actividades de I+D realizadas por las filiales extranjeras alcanza en promedio el 14 por ciento del total de las realizadas por la industria de estos países. Esta participación varía, sin embargo, considerablemente entre los países hospederos, para un 1 por ciento en el Japón y un 68 por ciento en Irlanda.

En un inicio, el contenido de dichas unidades de I+D en los países hospederos se centraba en el soporte técnico a las filiales productivas allí instaladas, a la adaptación de las líneas de productos de la casa matriz a las condiciones del mercado local y, en cierta medida, a investigaciones incrementales. En ciertas situaciones, la instalación de esas unidades fue el precio para poder penetrar el mercado local. Por lo general, estos laboratorios constituyen un sitio para la explotación local, cuyo flujo de información prevaleciente proviene de la casa matriz. Más recientemente, la función de estas unidades de I+D *in situ* ha devenido en punto de captación del conocimiento generado por los competidores y las universidades locales, alrededor del mundo, incluyendo el empleo directo de talentos locales; para la participación en tratados de cooperación y proyectos a riesgo compartido; así como, para el “monitoreo pasivo” del desarrollo tecnológico, fuera de fronteras. Estas unidades tienen la característica de un sitio incremental, donde la información prevaleciente tiende a fluir de allí hacia la casa matriz. Por lo general, casi no existen evidencias de que las casas matrices bus-

quen establecer estas unidades para poder compensar sus debilidades en I+D, en las metrópolis. Éstas, en tal caso, preferiblemente invertirían en centros de excelencia extranjeros para suplir sus campos de interés prioritarios.

Lo relevante en este campo son los cambios acaecidos a lo largo de los últimos 20 años, con relación a la participación relativa de los Estados Unidos y los países de mayor desarrollo de la OCDE en esta modalidad. Hasta inicios de los años ochenta, las CTN de los Estados Unidos predominaban casi en exclusiva, esencialmente en los países de Europa (Alemania, Gran Bretaña y Francia, *e.o.*) y Canadá. Hasta inicios de los noventa, las grandes empresas europeas y japonesas logran balancear los flujos de inversiones norteamericanas, con inversiones de I+D en filiales de capital mayoritariamente extranjero, dentro de los Estados Unidos. Ya en los noventa, esta tendencia prevalece, siendo hoy los Estados Unidos, además del mayor inversionista en el extranjero, también el receptor mayor del planeta de inversiones extranjeras dirigidas a las actividades de I+D. Así, si en 1982 la inversión de los Estados Unidos en I+D, fuera de fronteras, fue de 3.9 mmd, y el flujo recíproco de los países de la OCED fue de 1.5 mmd, ya en 1990 se equiparan y a partir de allí, crecen sostenidamente con un balance positivo para las firmas extranjeras. En 1996 éstos fueron respectivamente de 14.2 mmd y de 15. Las demás áreas del planeta, por su ínfimo monto, quedan prácticamente marginadas de esos flujos. En 1996, las inversiones norteamericanas en I+D fuera de fronteras, computaban el 10.4 por ciento del total de las inversiones industriales de ese país en I+D. Por otro lado, las inversiones de las empresas extranjeras afiliadas en los Estados Unidos aportaron, al igual, el 10.9 por ciento del total de las inversiones industriales en I+D.

En otros países relevantes de la OCDE ese dato fue: Gran Bretaña, 22 por ciento; Canadá, 21.3 por ciento; Francia, 11 por ciento; Italia, 8.2 por ciento; RFA, 2.5 por ciento; Japón, 0.4 por ciento. Debe observarse aquí, como una entre las posibles causas de la prolongada recesión y crisis de los noventa, el bajo perfil de penetración de firmas extranjeras que Japón, en condiciones de economía de mercado, permite o atrae hacia su interior. Su método prevaleciente es la adquisición directa de diversas formas de propiedad intelectual.

En 1996 la participación en el financiamiento de las I+D industriales de los Estados Unidos por firmas de capital mayoritariamente extranjero fue de: RFA, 18 por ciento; Suiza, 18 por ciento; Gran Bretaña, 16 por ciento; Francia, 10 por ciento; el resto de Europa, 12 por ciento; Japón, 10 por ciento; Canadá, 9 por ciento; otros, 6 por ciento.

A su vez, el correspondiente financiamiento de los Estados Unidos a los demás países fue de: RFA, 22 por ciento; Gran Bretaña, 15 por ciento; Francia, 9

por ciento; el resto de Europa 22 por ciento; Canadá, 11 por ciento, Japón, 9 por ciento, Pacífico y otros de Asia, 5 por ciento; otros, 6 por ciento.⁷

Con frecuencia resulta más ventajosa la venta rápida del producto intelectual incorporado, antes de esperar por la puesta a punto de la nueva tecnología y la realización de su producción industrial. Ello constituye una de las particularidades distintivas más sobresalientes del sector de alta densidad científica en las economías nacionales. Entre los países generadores de tecnología, ya de por sí un grupo exiguo, hay un grupo aún menor que posee una llamada tasa de cobertura positiva (indicador que mide la proporción entre los valores en propiedad intelectual que generan y/o exportan y los que adquieren del exterior, en un año). A ese grupo de los neto exportadores pertenecen actualmente sólo los Estados Unidos, Suiza, Japón, Gran Bretaña y Bélgica. Los Estados Unidos, por ejemplo, obtuvieron durante la década de los noventa, *royalties* y pagos, por concepto de su venta a firmas extranjeras, en promedio tres veces más altos, que los pagados por las firmas norteamericanas a las extranjeras, por el acceso a su tecnología. El balance de estas operaciones reportó, por ejemplo, en 1999 el monto de 23,192 millones de dólares.⁸

Las nuevas ramas de avanzada, desde su surgimiento, se orientan no sólo a las necesidades nacionales, sino en lo principal, a las del mercado mundial. El alto nivel de gastos en I+D y en la puesta a punto industrial convierte la venta ampliada de los productos de alta densidad científica en el extranjero, en una condición *sine qua non* para la existencia comercialmente ventajosa de estas ramas.

La intensidad de la salida al mercado mundial de la producción Altec y el grado de internacionalización que se alcanza en su trueque es mucho más alto que en las producciones tradicionales, lo cual es también característico para el funcionamiento del conjunto de nuevas ramas (por ejemplo, la integración masiva de componentes de diversos países a productos terminados de otros). El fortalecimiento de la internacionalización de las fuerzas productivas se manifiesta por medio del incremento de la interdependencia, la penetración mutua y el entrelazamiento de los intereses nacionales en todas las esferas del quehacer económico: la producción y los servicios, las investigaciones científicas y los proyectos de desarrollo, y el comercio.

El comercio de los productos Altec (de alta intensidad de I+D incorporada) ocupa un lugar cada vez más prominente en las relaciones económicas exteriores de los países capitalistas desarrollados, para 13 por ciento (1985) y 18 por ciento (1995) de su exportación de productos industriales manufacturados, con

⁷National Science Board, 2000, pp. 2-49, 2-59, 2-62, 2-64.

⁸OECD Statistics, 2000, p. 54.

una tasa de crecimiento anual del 14.5 por ciento, lo cual supera ampliamente la tasa de crecimiento de las exportaciones capitalistas globales. En algunos países, la intensidad e internacionalización de estas producciones sobrepasa los indicadores promedios para su industria. Así, la cuota de los productos Altec en la exportación industrial (entre 1980 y 1995) de Estados Unidos subió de 17 a 27 por ciento y del Japón de 13 a 27 por ciento, creciendo en Francia de 7 a 15 por ciento y en la RFA, de 7 a 11 por ciento.⁹

También en ese periodo se produce, de forma significativa, el incremento de la cuota de estos productos en la importación industrial de los países capitalistas desarrollados: Estados Unidos, de 10 a 23 por ciento; Japón, de 10 a 17 por ciento; la RFA de 9 a 16 por ciento; y Francia, de 8 a 16 por ciento.¹⁰

Si la exportación de los productos Altec sirve de indicador sobre la competitividad del país en cuestión y su capacidad de hacer valer en el mercado exterior sus ventajas relativas en el campo del PCT, la importación de éstos atestigua, a su vez, sobre la profundización de la especialización y cooperación en esta esfera de productos, así como una división internacional del trabajo que propicia la utilización rápida de los logros científico-tecnológicos foráneos, cierto estrechamiento de la brecha tecnológica y la conformación de la nueva base tecnológica de la producción. Estos procesos se rigen tanto por la acción de la ley sobre los gastos relativos, como (en medida creciente) por la competencia extraprecios, característica para productos únicos de alta tecnología o densidad intelectual y para la fase novedosa de su introducción masiva en el mercado.

No obstante, se evidenció que para la viabilidad eficaz de las referidas importaciones es condición fundamental la existencia en el país de una base científico-técnica y productiva suficientemente desarrollada, de un nivel competente de organización y dirección de la producción, además de personal altamente calificado. Por ello, el comercio de los productos sofisticados se desarrolla de manera prevaleciente entre los propios países capitalistas desarrollados, los que manifiestan en éste las ventajas y debilidades relativas de cada cual. En los años ochenta, el 98 por ciento de la exportación mundial de producciones Altec de punta se centraba en 15 países desarrollados y, de éstos, a los seis primeros correspondía el 82 por ciento.

En este sentido son reveladores los cambios objetivos acaecidos en las posiciones relativas de los países más industrializados entre 1965, 1985 y 1995 en lo concerniente a su cuota de exportación dentro del comercio mundial de producciones Altec: Estados Unidos, con 24.8, 24.9 y 27, por ciento; Japón, con

⁹ Calculado de National Science Board, 1998, Appendix table 6-5, pp. 359-361.

¹⁰ *Idem.*

5.8, 25.2 y 17 por ciento; RFA, con 17.6, 13.9 y 9.9 por ciento; Gran Bretaña, con 9.1, 11 y 10.3 por ciento; Francia, con 6.5, 6.9 y 7 por ciento; e Italia, con 5, 4.2 y 3.2 por ciento, respectivamente.¹¹

Estados Unidos deja de poseer la supremacía absoluta en el mercado de alta tecnología, al ceder algunas posiciones de su estructura ramal integral y al dejarse penetrar por la RFA, Japón y otros países en su mercado interno. Japón, a su vez, incrementa bruscamente su potencial, el que se equipara prácticamente con el de Estados Unidos, se convierte de neto importador y adaptador de tecnologías en innovador y neto exportador de tecnologías, además de productos de punta. A pesar de la recaída en los ritmos de competitividad del Japón, a partir de mediados de los noventa, se amplía la brecha entre estos dos países por un lado y el resto de los países industrializados por el otro. La RFA reduce su posición de segundo a tercer lugar y debe reconfigurar su estrategia de inserción en la economía mundial, incorporando los factores “adelantadores” de alta intensidad de I+D en su industria, actualmente de una estructura y niveles predominantemente intermedios.

En lo concerniente a los gastos en I+D, si bien la RFA y el Japón logran desde 1985 superar a Estados Unidos en el indicador relativo de éstos en el PIB, no obstante Estados Unidos mantiene la supremacía en términos absolutos y equipara su monto nacional a la suma de los gastos en I+D de sus cuatro principales competidores (Japón, RFA, Gran Bretaña y Francia) para 132,350 millones de dólares en 1989¹² y, en 1999, a la del Grupo de los 7 (sin los Estados Unidos), además de la República de Corea, para 243,548 millones de dólares corrientes.¹³

Con relación al alto nivel de internacionalización alcanzado en la esfera del PCT, referimos aquí a lo ya expuesto en las páginas del apartado “Innovación y globalización en los noventa”.

A inicios de los noventa, el grado de desarrollo y la intensidad del PCT en los diversos países capitalistas se caracteriza por la dinámica en la reestructuración de las economías nacionales, que incorpora a éstas el conjunto de las nuevas ramas. Estados Unidos posee en términos generales, en comparación con los demás países, la más balanceada de las estructuras y el más alto nivel de desarrollo de las nuevas ramas; Japón emprende un camino planificado hacia la generalización territorial del PCT, por medio de la creación de medio centenar de tecnópolis distribuidas a lo largo y ancho de toda la geografía y estructura económica del país; la RFA ha quedado temporalmente rezagada en su reestructuración económica y debe hacer esfuerzos, junto a Francia, Gran Bre-

¹¹ *Idem.*

¹² Calculado de National Science Board, 1989, pp. 87, 187, 190.

¹³ Calculado de OCDE, 2000, p. 14.

taña y demás países de la Comunidad Europea, por crear un espacio vital propicio que les permita la necesaria concentración de capital de alta intensidad científica.

La innovación, componente determinante en la competitividad sistémica

Entre los pocos consensos establecidos en el intenso debate acerca de la comprensión del actual proceso de globalización, sin dudas, se encuentra el reconocimiento de la innovación y del conocimiento (o, con un enfoque sistémico integral, de la seguridad científico-tecnológica) como factores primordiales en la competitividad sistémica y la capacidad del desarrollo a nivel de naciones, sectores, empresas y hasta de los individuos...

La inserción ventajosa en las cadenas reproductivas globalizadas se basa definitivamente en el conocimiento y en la organización de los correspondientes procesos de aprendizaje, quedando relegados a un segundo plano de importancia los factores "clásicos" directamente relacionados con los precios de competencia "estática" entre las empresas. La contemporización de las empresas en términos de generar, adquirir y asimilar para su producción los últimos adelantos del progreso científico, tecnológico e innovativo, adquiere cada vez más un papel central en su competitividad.

La creciente competencia internacional y la necesidad de introducir eficientemente los avances de las tecnologías de información y comunicaciones (TIC), al proceso productivo y demás funciones internas y externas de las empresas, las obliga a centrar sus estrategias en el desarrollo de la capacidad innovativa. Ello es esencial para permitir su participación en los flujos de información y conocimientos (como, por ejemplo, para las diversas alianzas de cooperación) que caracterizan la etapa actual del capitalismo mundial.

En el sentido de lo expuesto, se destacan los siguientes aspectos principales que contribuyen al mejor entendimiento del proceso de innovación de los últimos años:

- el reconocimiento de que la innovación y el conocimiento, lejos de ser considerados como fenómenos marginales, se ubican en medida visiblemente creciente en calidad de los elementos centrales de la dinámica y del crecimiento de las naciones, sectores, organizaciones, instituciones, etcétera;
- la comprensión de que la innovación se constituye en un proceso de búsqueda y aprendizaje que, en tanto dependiente de interacciones, es socialmente condicionado y fuertemente influenciado por las estructuras y dimensiones institucionales y organizacionales específicas;

- la comprensión de que existen importantes diferencias entre sistemas de innovación de países, regiones, sectores, organizaciones, etcétera, en función del contexto social, político e institucional específico;
- la visión de que, si bien por un lado las informaciones y los conocimientos codificados presentan posibilidades crecientes de ser transferidos, gracias a la difusión en mayor o menor medida eficiente de las TIC, por otro lado, los conocimientos tácitos de carácter local o específico continuarán desempeñando un papel primordial para el éxito innovativo y seguirán siendo difíciles (si no imposibles) de ser transferidos;
- la idea, en el plano subjetivo, de que existen significativas diferencias entre los agentes y sus capacidades de aprendizaje las que reflejan una dependencia de los aprendizajes anteriores y de la propia capacidad de superación.

Las transformaciones en el proceso innovativo a lo largo de las últimas décadas apuntan en la dirección de que éstas pasan a depender cada vez más de procesos interactivos de naturaleza explícitamente social. Estas interacciones se producen en diferentes niveles. Así, se observa inicialmente una creciente interacción entre las diversas fases del proceso innovativo. La investigación, el desarrollo tecnológico y la difusión vienen a formar parte de un mismo proceso. Más allá, el proceso innovativo se caracterizará también por las necesarias interacciones entre las diferentes instancias departamentales dentro de una organización (producción, marketing, I+D, etcétera) y entre diferentes organizaciones e instituciones, tanto en el plano nacional, como en el internacional...

Así, acorde a la reciente experiencia de la Unión Europea, se podrían destacar cuatro tendencias relativas a las nuevas especificidades del proceso innovativo. Inicialmente se observó una significativa aceleración del cambio tecnológico. Ese fenómeno se corroboraba constantemente por la necesidad de reducir el tiempo necesario para el lanzamiento de los nuevos productos, lo que, a su vez, llevaba al acortamiento de los plazos para la generación del nuevo conocimiento y, a continuación, de su comercialización, con la consecuente reducción del ciclo de vida de los productos y de la tecnología. El rápido desarrollo y amplio uso de las TIC desempeñaron, ciertamente, un papel fundamental en estos cambios.

A la vez, la cooperación entre firmas y la instalación de redes industriales y cadenas reproductivas también marcaron el proceso innovativo. Se han desarrollado numerosos nuevos productos a partir de la integración de diferentes tecnologías y éstas, a su vez, se basan crecientemente en diversas disciplinas científicas. Incluso las mayores empresas presentan dificultades para dominar la variedad de dominios científicos y tecnológicos necesarios lo que explica la proliferación de acuerdos de colaboración (alianzas estratégicas) y la creciente expansión de diversos tipos de redes industriales y cadenas reproductivas.

La integración funcional, en el montaje de redes, ofrece ventajas a las empresas en la búsqueda de la rapidez y eficiencia del proceso innovativo. La flexibilidad, interdisciplinaridad y fertilización cruzada de ideas, en el ámbito administrativo y laboral, constituyen importantes elementos para el éxito competitivo de las empresas.

Y, finalmente, se observa la creciente colaboración con centros productores del conocimiento dada la creciente necesidad de que el proceso innovativo se apoye en los avances científicos en prácticamente todos los sectores de la economía.

Es conocido que los países industriales más avanzados han evolucionado, históricamente, de manera diferenciada, para enfrentar estos cambios tendenciales. Particularmente, resalta con gran interés, el papel funcional si bien modificado, pero omnipresente y destacado del Estado en cada uno de éstos, en lo referente a las políticas industriales y tecnológicas.

Las nuevas políticas de innovación y competitividad en los países de la OCDE

En prácticamente todos los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), los gobiernos consideraron el imperativo de contrabalancear el grado elevado de apertura al exterior debido a la importante (o total) reducción de las barreras arancelarias, movilizando y desarrollando una amplia gama de instrumentos que les permitiera mejorar la competitividad de sus empresas, tanto en lo referido a sus exportaciones como a los mercados internos expuestos a la competencia externa.

Hoy en día, el factor principal que fija efectivamente los límites, cada vez más severos, en lo concerniente al nivel de las inversiones públicas necesarias para mantener las dimensiones estructurales de la competitividad, está dado por las crisis fiscales afrontadas por los estados y la dificultad de éstos para financiar los gastos del mediano y largo plazos. Empero, no se pueden confundir las restricciones devenidas con la crisis fiscal, reales y serias, con la anulación del papel del Estado en la definición e implementación de políticas industriales y tecnológicas. Tanto en Japón como Alemania, Francia y los Estados Unidos, los gobiernos intervienen pragmáticamente en defensa y reforzamiento de su competitividad industrial, ya que de ello depende su soberanía y seguridad económica.

Si bien, por un lado, en gran parte de los países de la OCDE se reconoce la presión de la competencia externa sobre los oligopolios locales como un factor positivo, ello es contrarrestado por los gobiernos con otros parámetros a considerar. Entre éstos se destacan la preservación de los componentes principales

de la soberanía nacional, particularmente, el dominio en algún grado de la autonomía parcial en algunas “tecnologías críticas”. La racionalidad para este parámetro combina consideraciones militares e industriales cuyo *mix* varía según el país. Otros parámetros importantes incluyen cuestiones tales como el empleo, la balanza comercial y, principalmente, el aumento de los retornos a partir de los procesos tecnológicos iterativos.

Estas son las bases de las políticas de innovación actualmente en vigor en los países de la OCDE. Tales políticas, no obstante, no deberán ser confundidas con la generación anterior de políticas industriales y tecnológicas, en el sentido de que las presentes no poseen ni la simplicidad ni la relativa legibilidad de aquéllas. El contexto histórico en el que las actuales políticas de innovación y competitividad han sido creadas (particularmente, en lo referente al conflicto por ellas enfrentado con relación a la libre competencia), hacen que las mismas sean de baja transparencia, para la mayoría de los casos. Pero su dificultad de ser analizadas se debe igualmente al hecho de que, además de los instrumentos tradicionales en materia de política industrial, éstas incluyen también un número mayor y más complejo de nuevos instrumentos. En la práctica, tal complejidad le confiere un carácter *ad hoc* muy pronunciado a esas políticas.

Por ello, un concepto clave consiste en el reconocimiento que las políticas comerciales, de inversión y de innovación deberán ser consideradas de manera holística, conjuntamente, no por separado. La interfase entre esas políticas se hace particularmente visible en las políticas de apoyo a la exportación y de imposición de barreras no arancelarias. Las primeras se centran en el apoyo indirecto a través de programas dirigidos principalmente a la innovación y al desarrollo regional. Las segundas se refieren fundamentalmente a consideraciones de naturaleza ambiental, ofrecen a diversos sectores una protección efectiva, compensan lo que fue perdido como resultado de la eliminación de los aranceles y son, de hecho, instrumentos sectoriales de política de competitividad. En ambos casos, utilizan mecanismos permitidos por el acuerdo sobre la creación de la Organización Mundial del Comercio. No deberá sorprender, por lo tanto, que en ese acuerdo las tres áreas donde se permite el subsidio público sean precisamente: la innovación, el desarrollo regional y el medio ambiente.

El banco de datos de la OCDE sobre programas de apoyo a la industria muestra que, a partir de la segunda mitad de los años ochenta, los gastos públicos destinados a la asistencia a las inversiones, de carácter general, disminuían principalmente en razón de las reformas que reducían los incentivos fiscales. No obstante, tal disminución fue más que compensada por un aumento significativo de otras medidas de política que fueron reforzadas. Entre éstas se destacan las medidas de carácter regional y de incentivo a la innovación. A pesar de que el apoyo a la actividad de I+D era un mecanismo de política hace

mucho tiempo utilizado, éste se modificó sustancialmente a lo largo de la presente década (los noventa), transformándose en el instrumento más importante de la política industrial utilizado por los países de la OCDE.

Con anterioridad, el apoyo a la innovación se integraba fundamentalmente de subvenciones a las empresas mediante la forma de contratos de I+D establecidos con el objetivo de obtener resultados específicos. Estos, de obtenerse el éxito, se podían prolongar, mediante la forma de adquisiciones gubernamentales. En la mayoría de los casos, tales apoyos estaban ligados a grandes programas concebidos y coordinados por los estados (armamentos, aeronáutica, computadoras, etcétera).

Hoy en día, en la mayor parte de los países de la OCDE, el énfasis en las medidas de apoyo a la innovación tecnológica, por parte de los países más avanzados, está estrechamente vinculado al desarrollo, la difusión y la utilización eficiente de las nuevas tecnologías (especialmente las de información y comunicaciones) de la economía basada en el conocimiento. Además de la referida convergencia entre las diversas políticas, particularmente las de comercio internacional, la industrial y la tecnológica, se observa un creciente reconocimiento a la importancia que adquieren la innovación y los sistemas nacionales de innovación en esos países.

En síntesis, las políticas recientemente adaptadas por los países miembro de la OCDE y de la Unión Europea se centran principalmente en:

- un nuevo énfasis de las políticas por bloques agregados de desarrollo (particularmente, en sistemas productivos y de innovación) los que, por lo general, incluyen diversos sectores y actividades intervencionales, así como las correspondientes políticas que focalicen los servicios a diferentes partes de la industria;
- el reconocimiento de que no es suficiente con invertir para obtener acceso, apenas, a nuevas tecnologías y sistemas avanzados, ya que el conocimiento y el aprendizaje están fijados a personas concretas; por ello, se enfatiza en el financiamiento de la capacitación y el entrenamiento de los recursos humanos;
- la comprensión de que, dada la naturaleza sistémica e interactiva de los procesos de innovación y aprendizaje, pierde sentido la continuación de la promoción de políticas que privilegien unilateralmente, ya sea, el lado de la oferta o el de la demanda tecnológica; en ese sentido, se observa la promoción de redes de diversos tipos que abarquen desde el nivel local hasta el supranacional, con la finalidad de ayudar a la creación de un sistema más interdependiente y coherente que privilegie la mayor competitividad de las empresas involucradas;

- la importancia conferida a la internacionalización del desarrollo y de la utilización de las tecnologías, lo que incorpora a los gobiernos a apoyar multifacéticamente a las empresas en sus esfuerzos por internacionalizar sus actividades. Ello incluye modalidades tales como: la promoción de su participación en programas de cooperación internacionales; medidas de exenciones tributarias y demás facilidades; la creación de sistemas de prospectiva y de seguimiento tecnológico; y los derechos de propiedad intelectual, *e.o.*

Entre las múltiples medidas que enfatizan el enfoque sistémico a adoptar con relación a la innovación, se destacan, por lo menos, dos orientaciones de política dirigidas a los tomadores de decisiones, en cuanto a las nuevas formas de promoción de la innovación, a saber: 1. que tanto el proceso innovativo, como las políticas para estimularlo, no pueden ser vistos como elementos aislados de su contexto nacional (o comunitario), sectorial, regional, organizacional, institucional, etcétera, y, de allí, 2. la importancia que, al focalizar la relevancia de los diversos subsistemas involucrados, se tomen en cuenta las articulaciones entre éstos y los correspondientes sujetos (actores) participantes.

Para favorecer lo anteriormente expuesto, la práctica de la última década es una muestra fehaciente de los importantes cambios institucionales realizados en los diversos países de la OCDE al respecto. Así, en la RFA se funden el Ministerio de Educación y Ciencia, y el Ministerio de Ciencia, Investigación y Tecnología en un nuevo Ministerio Federal para la Educación, la Ciencia, la Investigación y la Tecnología. Esa reestructuración se realizó a partir de un diagnóstico sobre la pérdida de competitividad de la industria y del estancamiento, verificado a partir de 1990, de los gastos totales del sector privado en I+D.

En el caso de los Estados Unidos la reorganización institucional se produjo particularmente en el ámbito del departamento de comercio, con la transformación del National Institute for Standards and Technology (NIST), cuyas funciones fueron redefinidas en el sentido de contemplar especialmente el financiamiento de investigaciones “genéricas de carácter precompetitivo” en firmas industriales, a través del Advanced Technology Program (ATP), y el establecimiento de diversos programas de cooperación entre el gobierno, las empresas y la academia (instituciones de educación superior y de investigación y desarrollo). Para brindar sólo un ejemplo, entre los principales programas dirigidos a la innovación se destacan el Super Car 2000, en el cual el gobierno, las tres mayores empresas automovilísticas de aquel país (Ford, General Motors y Chrysler) y las principales instituciones de I+D se vincularon con el objetivo de promover esfuerzos innovativos precompetitivos para enfrentar, como nación, la competencia japonesa.

En algunos países (entre los que se destacan los casos de Holanda, Dinamarca y Suecia) las nuevas tendencias consisten en la transformación de la naturaleza de la intervención del gobierno, asociada a un cambio de dirección en el mejor entendimiento de las complejidades y la dinámica del proceso de innovación, así como del papel de la economía del aprendizaje. En el caso de España, en marzo de 2000, el nuevo gobierno crea un ministerio de innovación que en ese corto lapso ya tuvo la oportunidad de aprobar disposiciones que estimulan financieramente (exenciones fiscales) la innovación y la internacionalización de las empresas locales; también ha creado instrumentos favorables a la informatización de la sociedad a partir de la planta productiva...

En Japón, tras las prolongadas tres recesiones con crisis en la década de los noventa, con relación al anterior auge innovativo, se reformulan las líneas estratégicas y los “emblemáticos principios” de conformación y ejecución de la política de desarrollo, incluidos sustanciales cambios estructurales. Todo ello, sin embargo, sobre la base y desarrollando aún más, el Sistema Nacional de Prospectiva Tecnológica.

Pero quizás, el esfuerzo más impresionante se concentre en los nuevos instrumentos de planificación estratégica reflejados en la última versión, la quinta, de los programas marco de la Unión Europea. Elaborado con una proyección de futuro, basada en una actividad formalizada de estudios prospectivos, el V Programa Marco de la Unión Europea 1998-2002, se diferencia sustancialmente de sus predecesores por haber sido diseñado para abordar la solución de un reducido número de grandes programas temáticos (4) y horizontales (3) de largo alcance, en respuesta a los mayores retos socioeconómicos, científico-tecnológicos y ecológicos a afrontar por Europa de cara al nuevo milenio, a saber, según su propia definición: 1. los problemas de la sociedad; 2. la mejora de la competitividad internacional de la industria comunitaria; 3. el desarrollo sustentable; 4. la creación de empleo; 5. la calidad de vida; 6. la globalización del conocimiento.

Los referidos programas temáticos, constituyen complejos económico-productivos y de los servicios que integran, con un enfoque multidisciplinario, multirramal y multirregional la solución de grandes problemas prioritarios, para el periodo en cuestión, como “Calidad de vida y gestión de los recursos vivos”, “Sociedad de la información”, “Crecimiento competitivo y sustentable”, “Energía, medio ambiente y desarrollo sustentable”. A su vez, los programas horizontales están llamados a “consolidar el papel internacional de la investigación comunitaria”, “fomentar la innovación y facilitar la participación de las PYME” e “incrementar el potencial humano de investigación y la base de conocimientos socioeconómicos”.

Cada programa específico de los mencionados contiene un conjunto de “acciones clave”, en las que actúan, a ciclo completo, grupos de proyectos gran-

des o pequeños, aplicados o genéricos, con investigación básica si fuese necesario, orientados a un desafío o problema europeo sin excluir cuestiones globales. Dentro de las “acciones clave” se incluyen los proyectos de I+D y/o de transferencia de tecnología, así como comités asesores que velan por los intereses integrales referidos (económicos, sociales, laborales, ramales, territoriales, ecológicos, de posicionamiento competitivo internacional, etcétera).

Las propuestas y decisiones relativas al contenido, los instrumentos de planificación, financiamiento (14,960 millones de euros), ejecución y control del programa marco y de sus fases, son objeto de aprobación por los organismos legislativos y ejecutivos de la UE a su máximo nivel, el Parlamento Europeo y la Comisión de las Comunidades Europeas... Además de crearse una red de institutos comunitarios en las ramas determinantes del PCT (entre los cuales se destaca el de prospectiva tecnológica), se ha aprobado un conjunto de 26 indicadores socioeconómicos para medir y trazar las metas de avance en la nueva economía, en comparación con los de Estados Unidos y Japón (de entre éstos, siete conciernen directamente al potencial científico-técnico, su resultatividad y a la inserción en la red). La ejecución del conjunto de medidas sinérgicas constituye un ejemplo digno de estudio, de cómo sí se pueden emprender mancomunadamente los problemas que ninguna gran empresa o, inclusive, nación por sí sola sea capaz de abordar y solucionar, en las condiciones de competitividad y demás exigencias contemporáneas.

Situación actual en América Latina respecto a la innovación y la competitividad

Introducción y antecedentes

Los desafíos y contrariedades enfrentados por los países menos avanzados de cara al proceso de aceleración de la globalización y a la creciente importancia de la innovación y el conocimiento en la competitividad sistémica de las naciones (y/o de sus agrupaciones integracionistas), son de naturaleza semejante aunque considerablemente mayores que los identificados en el caso de los países avanzados. Las tendencias observadas en los últimos decenios fundamentan los criterios de que lejos de producirse un acercamiento relativo, el proceso acelerado de la globalización ha profundizado las disparidades e incrementado el proceso de polarización entre regiones, países y grupos sociales (ricos y pobres en información, integrados y marginados globalmente, entre los múltiples factores de carácter económico, social, ecológico, científico-tecnológico, etcétera).

Después de casi dos siglos de frustraciones en la construcción de sociedades capitalistas industriales, los países latinoamericanos¹⁴ afrontaron las actuales transformaciones neoliberales de los noventa a partir de incipientes sistemas nacionales de innovación creados a lo largo del periodo de sustitución de importaciones los que, a la luz de la intensa importación de tecnología en aquel periodo, presentaban las siguientes características:

- Niveles extremadamente reducidos de gastos en ciencia y tecnología (C+T) e investigación y desarrollo (I+D), al igual que en los demás indicadores del potencial científico-tecnológico y de su resultatividad, especialmente si se les compara con los niveles de los países de la OCDE, de los otros países socialistas de Europa del este y, más recientemente, con los del sudeste asiático.
- Extremadamente baja participación del sector empresarial productivo (privado, de capital nacional y extranjero) en las actividades de I+D e innovación, recayendo la mayor parte de éstas en los institutos y las universidades públicas así como en los laboratorios de las empresas públicas (en la mayoría de los países), en condiciones de una deficiente, si bien no totalmente ausente, articulación conceptual, orgánica y funcional de estas actividades.
- Las universidades públicas desempeñan el papel fundamental en la formación y entrenamiento de los recursos humanos especializados de alto nivel, no sucediendo así, en la debida medida, en el propio sector empresarial de la producción y los servicios directamente interesado en el aprendizaje y la calificación permanente de su personal técnico y administrativo.

Por tanto, de manera general, el sector público, si bien exiguo, acometería el papel más importante en el desarrollo de los incipientes esfuerzos locales de innovación de esos países.

En los últimos 50 y 60 años el entorno y el contenido de la política científica y tecnológica en América Latina ha sufrido un cambio notable, aunque manteniéndose en un nivel marginal, dentro de los cambios acontecidos en los países desarrollados. En términos generales, a finales de la Segunda Guerra Mundial y en el primer decenio de posguerra, cuando los factores de ciencia y tecnología empezaron a involucrarse en los modelos económicos emergentes, éstos se sustentaban en un crecimiento apoyado en la exportación de productos primarios, aprovechando el auge de precios que precipitaron la reconstrucción europea y, también, la guerra de Corea.

¹⁴Se exceptúa a Cuba del presente análisis.

En los años sesenta esas exportaciones siguieron siendo las fundamentales, aunque ya para esa época se concientiza y adopta mayoritariamente la estrategia de sustitución de importaciones, vigente ya desde los cuarenta en Brasil, Argentina, México y otros países mayores de la región.

Durante los años setenta se registraron, además de las sangrientas dictaduras militares, las crisis mundiales de los precios del petróleo y un periodo de crecimiento sustentado en el endeudamiento externo, mientras que en los ochenta (el famoso decenio perdido) –los intentos de estabilización y de ajuste estructural, el preludio para la adopción generalizada, en los noventa, del modelo neoliberal dependiente.

Las concepciones sobre política científica y tecnológica evolucionaron en paralelo con los cambios económicos y sociales acaecidos. Fue característico para los años cincuenta, en los países mayores, la promoción de la investigación científica, bajo el supuesto que ello acarrearía de manera automática el desarrollo tecnológico y el consiguiente crecimiento económico. Para una cronología detallada de este acontecer hasta los años ochenta (incluidos), véase Sagasti, 2000.

En este periodo, denominado como de “oferta de ciencia”, en muchos países de América Latina se establecieron importantes centros de investigación. En los sesenta el énfasis se centró en la calificación de los recursos humanos, la información científica y tecnológica y la transferencia de tecnología.

En los setenta se adoptó, a semejanza de los países desarrollados, el enfoque sistémico en la formulación y ejecución de políticas científicas y tecnológicas y su institucionalización, se aprendió sobre instrumentos de política, se avanzó en el estudio de la innovación y se aprehendió la ingeniería de diseño y la consultoría en el desarrollo tecnológico.

En los ochenta, la atención se desplazó hacia la gestión tecnológica de la empresa, las estrategias tecnológicas sectoriales y nacionales, la organización industrial y el cambio técnico, así como a la prospectiva científica y tecnológica. Además, se volvió al estudio de la universidad y de su papel en el desarrollo regional, como promotora de progreso científico-tecnológico. Sin embargo, gran parte de estas intenciones durante la “década perdida” fueron minimizadas si no totalmente anuladas dados los efectos de la impagable deuda externa, la inflación galopante y la crisis económica, en el manejo de la precaria capacidad científica y tecnológica instalada durante los decenios anteriores.

En el sentido de lo expuesto, representa un interés especial el esfuerzo realizado entre los años cuarenta y ochenta respecto a la industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI), antecedente importante para comprender la evolución del comportamiento tecnológico en las diversas estructuras de la planta empresarial y, a partir de las reformas neoliberales de los noventa, su

deterioro actual y consecuencias nefastas para la seguridad científico-tecnológica y la competitividad sistémica de las naciones.

Desempeño tecnológico de América Latina durante el periodo de industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI)

El análisis de los rasgos distintivos en este periodo (1940-1980) del desempeño tecnológico, autóctono y transferido, de las economías latinoamericanas nos permitirá, más adelante, apreciar el sentido y la magnitud de los cambios acaecidos en sus incipientes “sistemas innovativos nacionales” a partir del subsiguiente periodo, el de las reformas neoliberales y, en especial, en el reciente decenio de los noventa.

Ello, con vistas a comparar la evolución de criterios de política al respecto y de evaluar la incidencia que sobre la consecuente capacidad resolutive en materia de competitividad sistémica ocasionaron las principales líneas de ataque del neoliberalismo dependiente (o subordinado) implantado en América Latina, a saber, la liberalización del comercio, la desregulación de los mercados financieros, de capital y de fuerza laboral, y la privatización y/o desnacionalización de las empresas y los servicios públicos, *e.o.*

Sin poder profundizar aquí, por razones de espacio, sobre las causas, características, fuerzas motrices económicas y sociales, instrumentos de gestión y los demás factores, internos y externos que propiciaron, durante el periodo ISI, la asimilación por el Estado de importantes funciones rectoras, e inclusive administrativas, en la esfera del desarrollo económico y social (incluido el progreso científico-tecnológico, la innovación y el correspondiente aprendizaje), mencionaremos sólo algunas circunstancias que impulsarían el favorable ámbito para ello, destacándose en ese sentido:

- el surgimiento de fuertes gobiernos con programas nacionalistas y/o populistas de rescate de la soberanía política y económica, *e.o.*, así como de desarrollo económico y social, como respuesta al retraso secular y la marginalización mundial de dichos países;
- el consenso de unidad en torno a los intereses nacionales, propiciado por la Segunda Guerra Mundial en marcha y, en consecuencia, un clima propicio de “paz social” interna que estimuló sinergias en los proyectos trazados, algunos, incluso, con carácter geopolítico...;
- la existencia de un mercado de oferta deficitaria, agravado ello por el desabastecimiento de importantes renglones de la economía, procedentes de la importación, durante los años de guerra y de posguerra inmediata, lo

cual estimuló la necesidad de soluciones propias mediante el desarrollo autóctono, la industrialización y la creación de mercados endógenos articulados;

- la prevalencia en el “mundo occidental” de aquellos años de la teoría de Keynes acerca del papel de líder motor a desempeñar por los estados en la política económica y de desarrollo; América Latina no fue una excepción en cuanto a sus intentos de implementación –aun dentro de su especificidad de subdesarrollo secular económico, político y social– copiando y asimilando algunos de los nuevos instrumentos e instituciones del llamado “Estado benefactor” que iban introduciéndose por los países capitalistas industrializados;
- en este último sentido, debe destacarse que se trataba del periodo de la historia económica mundial en que el proteccionismo alcanza su apogeo...

En lo concerniente al desempeño tecnológico, un vistazo preliminar a los gastos agregados en I+D y a la estructura de los esfuerzos en generación de conocimientos llevados a cabo por los mayores países latinoamericanos durante el periodo ISI, permitirá profundizar a continuación en aspectos más complejos relacionados con la naturaleza de la “cultura innovativa”, centrada en las agencias públicas de I+D, que se institucionalizarían a partir de esos años. En ese sentido debe subrayarse que los gastos internos brutos en actividades de I+D, medidos como un porcentaje del PIB (GIBID), siempre fueron bajos en América Latina. Ello es válido tanto para el periodo ISI como para la actualidad, no superando en su promedio la cifra de 0.59 por ciento (en 1999) y alcanzando sólo algunos países sus mejores índices, superiores a 0.75 por ciento, a finales del decenio de los noventa, a saber, Brasil, Cuba y Costa Rica (RICYT, 2000, lo cual está aún muy por debajo de la meta del 1 por ciento estipulado por el PNUD para los países subdesarrollados que debió haber sido alcanzada a finales de la década de los setenta.

La participación pública, en los años de ISI, superaba en términos generales el 80 por ciento del financiamiento y la mayor parte de las actividades de I+D se emprendería en laboratorios estatales, universidades públicas y en los departamentos de I+D e ingeniería de las empresas públicas. Los sistemas de enseñanza primaria, secundaria y especializada, fundados por los gobiernos, así como las universidades nacionales asumirían la casi totalidad de la formación y el entrenamiento de los recursos humanos.

En el periodo ISI sólo en algunos países (y en éstos, en etapas más avanzadas), el sector empresarial privado llegó a financiar y realizar hasta un 20 por ciento de las actividades de ciencia y tecnología. Si bien en el periodo posterior, correspondiente ya a las reformas neoliberales de los años ochenta y noventa, las estadísticas RICYT (2000) señalan que la participación empresarial llegó a crecer para 1999 hasta el 27.8 por ciento (en el financiamiento de la actividad científico-técnica) y el 33.1 por ciento (en el de la actividad de I+D),

tendría importancia aclarar, sin embargo, si esos cambios estadísticos se debieron a una conducta tecnológica realmente más activa por parte de las empresas privadas, o si en ello incidió prevalentemente la transferencia formal del cúmulo de actividades en C+T e I+D de aquellos grandes conglomerados y empresas estatales que fueron privatizados o desnacionalizados por las reformas, además de ciertas “imprecisiones” en las respuestas a las encuestas recibidas de las empresas.

Aquí pudieran identificarse, al menos, tres grupos diferentes de actores económicos privados, cuyo desempeño tecnológico amerita, según Katz (2001), de un examen propio, adicional al del sector público, a saber: 1. las subsidiarias locales de las corporaciones transnacionales (CTN); 2. los conglomerados del gran capital nacional; 3. las empresas pequeñas y medianas PYME, en su mayoría, de propiedad familiar.

Esfuerzos en la generación de conocimientos en el sector público de la economía

Durante la Segunda Guerra Mundial y a lo largo de los cincuenta, en los mayores países de América Latina el Estado creó un vasto conjunto de agencias, empresas, laboratorios de I+D e institutos tecnológicos pertenecientes al sector público. Por aquella época, el Estado asumió la responsabilidad por la producción de múltiples bienes y servicios, tales como la energía y los combustibles, el transporte y las redes viales, las telecomunicaciones y los servicios de sanidad comunal, *e.o.*, así como el desarrollo de la industria pesada, vinculada al sector estratégico de la economía, como la siderurgia, la petroquímica, ciertas ramas de la metalurgia no ferrosa y de la construcción de maquinaria, *e.o.* Para expandirse en estas actividades, los gobiernos asumieron la necesidad de diseñar, construir y administrar un amplio número de nuevas entidades productivas. En otras palabras, diversas firmas públicas encararían la responsabilidad de producir bienes y servicios complejos que, a su vez, requerirían de un apreciable monto de capacidad tecnológica y expertisaje. En consonancia con ello, el sector público asumió el establecimiento de institutos y laboratorios de I+D, proveyéndolos de equipamiento, personal entrenado y de recursos financieros.

Además, como en el caso de Brasil y Argentina (aunque no sólo), razones de índole geopolítica (promovidas por las castas militares que durante años ejercieron el poder e incidieron fuertemente en la política científico-tecnológica de los respectivos países...) desempeñaron un papel trascendente al explicar los esfuerzos científicos y tecnológicos que en cierto momento se implementaron para desarrollar capacidades tecnológicas autóctonas y cuasiarcticas en

campos de avanzada tales como la electrónica y la técnica de cómputo, la aeronáutica, la energética nuclear y la industria bélica, *e.o.*

Para cumplir con su cometido, importantes estructuras públicas estatales crearon sus propios departamentos de ingeniería e I+D, con vistas a estudiar la especificidad de la demanda local y de comprender mejor la naturaleza de los recursos naturales disponibles. Estos departamentos desempeñaron un papel vital en la prospección, el diseño y el mantenimiento de las nuevas capacidades industriales puestas en marcha por las principales firmas del sector público, como YPF, Pemex, Petrobras, etcétera, en la esfera del petróleo, y Usiminas (Brasil), Somisa (Argentina), Lázaro Cárdenas (México), etcétera, en la industria siderúrgica, entre otros sectores.

Los centros públicos de I+D, que vieron la luz en un tiempo relativamente corto, representarían el “núcleo duro” de los incipientes sistemas nacionales de innovación, en ese periodo. En éstos y en las universidades se concentraría el financiamiento para ciencia y tecnología y se entrenaría gran parte del capital humano durante los años de posguerra.

A la vez y en consonancia con lo anterior, surgirían numerosas agencias financieras públicas (Banade, BNDE, Nafinsa, Corfo, etcétera). Éstas asumirían la responsabilidad por el financiamiento de proyectos de inversión a gran escala. También actuarían como puntos focales tecnológicos a la hora de la importación, la generación y la difusión del conocimiento técnico en diversas esferas de la producción que, *e.o.*, incluirían el diseño y la producción de bienes de capital y de maquinaria. De esta manera, el Estado, junto a los bancos y las agencias para el desarrollo público, diseñaría y construiría entidades productivas de gran escala, tanto en la industria pesada, como en el campo de los principales servicios públicos, más arriba mencionados. Estas entidades fueron operadas como empresas del sector público con la opción de ser transferidas, más adelante, al sector privado de la economía, una vez superados los riesgos iniciales del diseño y de la puesta en marcha, asumidos por el Estado.

También obtendríamos un cuadro de logros semejantes al analizar el desenvolvimiento de los institutos agrícolas bajo la administración estatal, como INTA de Argentina, Embrapa del Brasil, INIA de Chile, *e.o.* Estas agencias aportaron un notable avance al diseño y ensayo de equipos agrícolas, así como a la ejecución de servicios de extensión en la agricultura, etcétera.

Un paso significativo en el empeño innovativo lo constituiría la institucionalización de la política científico-tecnológica, fundamentalmente en los años setenta. En la mayoría de los países se crearían, así, “organismos rectores” de carácter ya sea consultivo y/o ministerial, a los más altos niveles de la dirección gubernamental, como los renombrados Conacyt, Conicyt, CNCT, SECYT, MCT, etcétera. Su presencia debería facilitar, en principio, la formulación y ejecución

de políticas científico-tecnológicas integrales que reflejaran sistémicamente aspectos tales como:

1. La selección de los objetivos prioritarios del progreso científico-tecnológico (PCT) nacional (estrategia).
2. El desarrollo óptimo de los diversos componentes del potencial científico-tecnológico, como: la formación de los recursos humanos, el financiamiento de la actividad, la dotación de instrumentos científicos y materiales, el aseguramiento de la base informativa, la creación de la red de instituciones de I+D y de los servicios científico-tecnológicos, *e.o.* (potencial).
3. La implementación de los diversos instrumentos jurídicos, económicos, sociopsicológicos, tecnológicos, etcétera, que propiciaran la efectividad interna y externa del sistema innovativo en creación, como por ejemplo: la planificación, el financiamiento, la evaluación de costos, la formación de precios, la atestación de los resultados, la categorización del personal, el control y la supervisión, la introducción de los resultados en las esferas de la producción y de los servicios, la creación de las interfases con las empresas usuarias y la conectividad funcional e informativa de la red con los demás componentes del ciclo reproductivo económico y social de la nación, *e.o.* (eficiencia).
4. El establecimiento de fructíferos lazos de colaboración internacional, complementando la coordinación de acciones en I+D con la división y cooperación internacional en esta esfera, la compraventa de licencias y demás modalidades de la transferencia del *know how* tecnológico, establecimiento de códigos de conducta y reglamentaciones para la inversión de tecnología extranjera, *e.o.* Participación en las labores de los organismos internacionales especializados así como en los organismos regionales, unificando políticas y conceptualizando, inclusive, los elementos para una futura integración profunda que se basara también en la generación, transferencia y asimilación del conocimiento. (colaboración internacional).

Numerosos estudios documentan el papel crucial desempeñado por las agencias públicas durante el periodo ISI, desarrollando la infraestructura científica y tecnológica, el entrenamiento de los recursos humanos, y diseñando y financiando la edificación de entidades productivas de gran escala, en los campos mencionados. Lejos de ser esta una historia de fracasos (como algunos han pretendido presentar *ex post*), muchos de esos estudios testimonian enfoques creativos cuyo resultado fue la implementación, en tiempo y forma, de importantes capacidades tecnológicas nacionales.

No obstante, y a pesar de los éxitos casuísticos expresados, no es menos cierto que los incipientes sistemas nacionales de innovación, edificados a lo largo del periodo ISI, no lograron crear todavía una verdadera masa crítica para el desarrollo endógeno sustentable. Estaban altamente fragmentados (en el plano interno y en el de la imprescindible complementación internacional), adolecían de claros objetivos estratégicos en amplitud y profundidad que les confiriera un carácter sistémico, de adelantamiento en el largo plazo y de generación de sinergias (tanto para la competitividad internacional como para la solución de los objetivos de una aún inexistente estrategia de desarrollo económico-social). Se haría sentir la deficiente articulación entre la naciente infraestructura científico-tecnológica y la estructura productiva de la economía; pocos de los logros tecnológicos lograron ser difundidos hacia otras estructuras ramales y/o de propiedad y, en primer lugar, hacia el sector privado, el cual se mantuvo marginado de esas corrientes. Y, no en último lugar, fue objeto de críticas una creciente "cultura" burocrática que logró asentarse también en las instituciones de C+T del sector público. Como consecuencia, el balance final de este periodo no permitiría afirmar que los esfuerzos realizados en ciencia, tecnología e innovación ya se hubieran afianzado como seguros motores impulsores, capaces de promover el salto cualitativo hacia vías intensivas y sustentables de desarrollo, así como de disminuir la multifacética brecha existente con relación a los países industrializados.

Esfuerzos de generación tecnológica en el sector privado de la economía

Como analizaremos a continuación, entre los tres grupos del sector privado más arriba mencionados, existen considerables diferencias conductuales que los distinguen en términos de sus actividades y estrategias tecnológicas e innovativas.

Subsidiarias locales de las corporaciones transnacionales (CTN). En la segunda mitad de los años cincuenta y a lo largo de los sesenta se instalaron en América Latina una gran cantidad de compañías foráneas. Ellas aportaron nuevos productos, procesos y tecnologías organizativas, con frecuencia desconocidas en el ámbito de producción doméstico, aunque, con relación a los avances de las casas matrices en las metrópolis, ya, por lo general, eran moralmente obsoletas. Su presencia, sin embargo, incidiría en la modificación de las capacidades ingenieriles locales así como en el funcionamiento de los esfuerzos nacionales de innovación.

Estas firmas, obviamente, no llegaron con el objetivo de desarrollar una infraestructura tecnológica local, pero, en la interacción con los gobiernos y el medio hospederos, debieron tomar en consideración su operación en un

ambiente productivo e institucional “altamente idiosincrásico”. Dada la naturaleza específica de las firmas, vinculadas a diversas tecnologías industriales, muchas de éstas debieron adaptar sus rutinas de producción y de *know how* organizacional a las condiciones locales, ya que, originalmente, habían sido desarrollados en las casas matrices para ser utilizadas en contextos muy diferentes...

Para dicha adaptación, cierta cantidad de estas firmas se vieron en la necesidad de crear departamentos de ingeniería y programas de desarrollo de suministros *in situ*, que engranaran con las necesidades, la escala operacional y las reglamentaciones organizativas de la producción en el país en cuestión. Este fue el caso, especialmente, en Argentina, Brasil y México y, en menor medida, también en Colombia, Chile y Perú. El impacto de estas CTN, en lo que al tema respecta, si bien sería evidentemente mínimo, no obstante es considerado por algunos autores como significativo (al compararlo con el nulo aporte de las maquiladoras), ya que, según plantean con cierto nivel de generalización “ideal”, sus departamentos de ingeniería generaron parte importante de los flujos incrementales de conocimiento tecnológico a través de la producción en las fábricas locales, durante el periodo ISI.

Los gastos en I+D no eran necesariamente altos, prosiguen, pero los esfuerzos ingenieriles fueron asumidos como parte de la rutina cotidiana de esas firmas. También, afirman, ocasionó un determinado impacto en la producción de las fábricas locales, el entrenamiento y la superación del capital humano así como la exposición de su *staff* técnico y profesional tanto a la “cultura” tecnológica y de gestión de negocios de sus casas matrices, como cierta transparencia de la misma al medio circundante e interactuante, en mayor o menor articulación en las cadenas de valores agregados, mercados y servicios de posventa, para citar sólo algunas.

Los esfuerzos tecnológicos, propiamente dichos, de dichas subsidiarias de las CTN se centraron generalmente en adaptar el diseño de productos, así como de las tecnologías de procesos y de organización a las condiciones locales. También priorizaban, según el caso, el uso de las materias primas locales. La idea, por lo tanto, no consistiría en la creación de “nuevos” productos y/o de procesos en sí, sino más bien en la adaptación del conocimiento tecnológico traído desde sus estados mayores corporativos. Tales esfuerzos tecnológicos pudieran ser considerados (y lo fueron) como “menores” o “incrementales”; sin embargo, en no pocas ocasiones, éstos demandaron de trabajos experimentales y el uso de plantas piloto, lo que implicó una apreciable generación de nuevo conocimiento dentro de la firma y para la firma, ante todo. No obstante, como resultado de esos esfuerzos, ciertas subsidiarias de CTN se desempeñaron como “puntos focales” nacionales para la difusión tecnológica en el

medio hospedero, incrementando las exigencias sobre el control de calidad, normas y estándares, así como de parámetros de eficiencia empleados a continuación a través de las estructuras productivas relacionadas directa o indirectamente (Katz, 1987).

En algunos pocos casos ese esfuerzo ingenieril *in situ* ha desempeñado un determinado papel en la expansión gradual de exportaciones a los mercados de otros países latinoamericanos, así como en la transferencia de ingeniería dentro de la corporación (Katz y Ablin, 1985).

En otros casos, más ampliamente conocidos, los enclaves de las CTN en concesiones ubicadas en zonas no siempre (ni necesariamente) apartadas, se constituyeron en meros emporios de explotación extensiva de los recursos naturales y de la mano de obra local más barata (aunque no por ello necesariamente menos calificada), sin intervenciones productiva o de mercado ni transferencia alguna de conocimientos, tecnología y aprendizaje con el resto de la economía nacional hospedera, como no fuera la extracción del país de las superganancias y las consecuentes depauperación de sus potencialidades económicas y contaminación y/o destrucción de su medio natural.

Las PYME. En América Latina durante los años cuarenta y cincuenta se creó un gran número de PYME, de propiedad local, inducidas por la alta protección arancelaria y por los subsidios gubernamentales. En su gran parte de patrimonio familiar, estas firmas se especializaron en la producción de textiles, confecciones, calzado, herramientas, muebles, alimentos, implementos agrícolas, etcétera.

A pesar de que estas firmas, con frecuencia, iniciaron su quehacer como talleres de reparación empleando maquinaria de segunda mano y que muy pocas dispusieron de un *know how* de organización productiva, se evidenció que en el plazo de los años cincuenta y sesenta muchas de ellas crecieron rápidamente. Entre las mayores, se esforzarían por apoyar sus propios departamentos técnicos e ingenieriles, diseñando nuevos productos y acoplando procesos de producción más complejos, capacitando a sus trabajadores y haciendo progresos a través de una larga ruta de aprendizaje "idiosincrásico". A pesar de la presencia de las subsidiarias de las CTN extranjeras, las PYME, obligadas a partir prácticamente de cero, lograron emprender el desarrollo de sus nuevos productos y procesos sin demasiado apoyo o ayuda externa. Como regla, se procedería sobre la base de la experiencia técnica y el entrenamiento anterior de los propietarios. Muchos de ellos eran antiguos inmigrantes que trajeron consigo las habilidades básicas de entrenamiento ingenieril, de sus respectivos países de procedencia. De lo anterior pudiera inferirse que el desarrollo de las capacidades tecnológicas domésticas en esta esfera de la producción fabril local fue más difícil y requirió de un grado mayor de autoorganización que en el caso de

las subsidiarias locales de las CTN. Ello, posiblemente sea la causa del porqué el proceso de aprendizaje tecnológico en este tipo de firmas fuera más fortuito y menos sistemático. Estas empresas inauguraron la producción y desarrollaron muchas industrias hasta entonces inexistentes en esos países, sustituyendo importaciones que no podían obtenerse en el mercado internacional debido a la guerra y, también, gracias a la protección arancelaria a partir de mitades de los años cuarenta.

El proceso de aprendizaje tecnológico de las PYME locales arrancaría con frecuencia de versiones copiadas de productos foráneos que ya eran de uso común de la economía y que, por tanto, se encontraban muchos años detrás de la frontera tecnológica internacional (Katz, 1987). Las evidencias empíricas disponibles indican que no sería sino uno o dos decenios más tarde que muchas de esas empresas comenzarían a tomar interés en el desarrollo de nuevos procesos y de tecnologías organizativas. Frecuentemente ello acontecería como el producto colateral de una decisión de crear capacidades de producción más amplias y más complejas que les permitiera afianzarse en el mercado doméstico en rápida expansión. Bajo las condiciones de un exceso de demanda y de una reducida oferta de productos importados, como las que prevalecían a lo largo de los años cincuenta, su objetivo primario fue la producción de sustitutos domésticos para los productos importados, sin prestarle mayor consideración a los aspectos de calidad, eficiencia de producción y costos.

Como los mercados locales no eran de fácil acceso para las firmas extranjeras, las compañías locales dispusieron para su tranquilidad de un largo periodo de "mercado cautivo", donde prevalecían largas filas de espera y donde los productos análogos de precedencia extranjera eran prácticamente inaccesibles o extremadamente caros debido a la protección arancelaria.

Las firmas de patrimonio familiar que emergieron en este clima deficitario tampoco estaban particularmente interesadas en promover una actitud exportadora. Serían sólo años más tarde, cuando el suministro del mercado local resultó más cercano a la normalidad y los productos análogos importados empezaron a entrar (la protección arancelaria se redujo considerablemente en muchos países de la región, a partir de mitades de los años sesenta), que reaccionarían los esfuerzos tecnológicos locales para afrontar el *upgrading* con el diseño de nuevos productos y la reducción de sus costos, factores estos que debieran permitirle a esas firmas una mejor competencia con los productos importados e, incluso, moverse gradualmente hacia la exportación. Es precisamente en este punto (finales de los sesenta inicios de los setenta) que empezaría a expandirse la exportación manufacturera, especialmente en Argentina, Brasil, Colombia y México.

Debe apuntarse, en adición, tanto para la planta industrial estatal como para la privada, que durante el referido periodo de sustitución de importa-

ciones, la mayor parte de las tecnologías adquiridas por los países latinoamericanos era relativamente madura u obsoleta. Estaba generalizada la idea que gran parte de la capacitación necesaria para usar u operar dichas tecnologías de proceso y de productos finales podía ser adquirida de una manera relativamente fácil mediante el entrenamiento rutinario elemental. Por otro lado, no se requería o estimulaba, de forma eficaz, la acumulación de capacitación necesaria para generar nuevas tecnologías, siendo estos requisitos aún más limitados en aquellos sectores donde “la protección” aislaba a las empresas de los efectos de cambio generados en la economía internacional. Por lo demás, sobra añadir, que la mayor parte de la planta productiva de estos países, constituida por pequeñas y medianas empresas (PYME), era incapaz, debido a su limitado giro económico, de sufragar los gastos necesarios para realizar proyectos propios de I+D tendientes a su modernización autosostenida... para enfrentar, en condiciones de la posterior “apertura” neoliberal, la implacable competencia externa de mercaderías producidas, ya sea con un inferior costo de la mano de obra, procedentes del sudeste asiático y de China, o con una superioridad tecnológica (en lo concerniente a alta productividad, bajos costos y nueva calidad), procedentes de los países industriales, y en primer lugar, de los Estados Unidos.

Tales consideraciones son consistentes con la caracterización de las empresas latinoamericanas en general, dada la manera en que fueron constituidas a partir de políticas de sustitución de importaciones y/o de promoción de exportaciones. Tal como enfatizara Carlota Pérez:¹⁵

la mayor parte de las empresas no fue constituida para evolucionar. La mayoría fue para operar tecnologías maduras, supuestamente ya afianzadas. No se esperaba que las empresas alcanzaran la competitividad por sí mismas. Su beneficio era determinado por factores exógenos, como la protección arancelaria, los subsidios a la exportación y numerosas formas de ayuda gubernamental, en vez de por la capacidad de la propia empresa para incrementar su productividad y calidad. Las empresas no estaban intervinculadas (técnicamente)... (y ha sido) difícil la generación de sinergias en las redes y los complejos industriales.

Durante el proceso de sustitución de importaciones, el referido reducido esfuerzo en cuanto al desarrollo de actividades innovadoras, así como las consecuentes fragilidades y deficiencias tecnológicas de la industria local, no fueron considerados como un significativo impedimento para el crecimiento eco-

¹⁵C. Pérez, 1989, p. 32.

nómico e, inclusive, para una creciente participación en las exportaciones de productos manufacturados industriales. En la fase más reciente, esos criterios constituyen todavía una importante reminiscencia a superar. Hoy en día, es evidente la considerable brecha existente entre los países primermundistas y las zonas industriales de América Latina, en lo concerniente a los profundos vínculos del sector empresarial con la actividad innovativa y de I+D.

Los “ajustes” neoliberales en los noventa

Las reformas estructurales, de carácter neoliberal, realizadas en la región a partir del “decenio perdido” de los ochenta y afianzadas en los años noventa, con la proclamada expectativa de priorizar la capacidad innovativa de las empresas locales, contrario a lo expresado, no aportaron los importantes impactos a los sistemas nacionales de innovación, ya sea por razones consustanciales a su esencia (subordinación al *diktat* del capital foráneo) y/o por la forma de su aplicación (sin contemplaciones para el desarrollo armónico de las naciones). Con relación a la continuada falta de una participación efectiva de las empresas locales en el esfuerzo innovativo, la mayor parte de las estrategias tecnológicas adoptadas parece haberse apoyado en el mito de que “la tecnología se había globalizado” por lo cual la inversión extranjera sería condición necesaria y suficiente para modernizar el parque productivo local y para insertar su economía al proceso de globalización. No obstante, debe considerarse (al igual que lo plantean numerosos trabajos de autores tanto primermundistas como tercermundistas) que lejos de haberse vuelto “globales”, tanto la tecnología, como la innovación y el conocimiento constituyen componentes necesariamente complementarios e integrados, de carácter internacional y local, de creciente trascendencia estratégica.

Durante la década de los noventa, las políticas industriales y tecnológicas de los países latinoamericanos fueron ancladas en un doble eje. Por un lado se suponía que, a semejanza del periodo anterior, sería posible adquirir las tecnologías en el mercado internacional. Por el otro, existía la ilusión de que las subsidiarias de las empresas transnacionales desempeñarían un papel clave en el proceso de *catch up* industrial y tecnológico, supuestamente: 1. aportando las nuevas inversiones necesarias para integrar las economías locales al proceso de globalización; 2. “transfiriendo” sus (ya no tan) nuevas tecnologías a las economías atrasadas y presionando a los competidores locales a que se modernizaran. Siguiendo el “paradigma” neoliberal, para atraer flujos frescos de inversiones extranjeras bastaría con seguir los preceptos del FMI y del BM, respecto a la liberalización, la desregulación y la privatización, dejando las demás riendas del poder estatal a la supuesta acción “autorregulada” de las leyes del mercado...

La consecución de esos preceptos trajo como resultado una intensa competencia entre los gobiernos para atraer los nuevos fondos de inversiones, procedentes de las empresas transnacionales. En la práctica, se disuelven los “codigos de conducta” para las inversiones extranjeras directas que habían sido reglamentados en el periodo ISI por algunos países. En ese sentido, en primer lugar, se hicieron significativas concesiones en lo referido a los incentivos fiscales de diversa naturaleza. Esos incentivos resultaron en costos extremadamente elevados para los países (lo cual abarcaba desde facilidades de adquisición de terrenos y la creación de infraestructuras, hasta exenciones fiscales y financiamientos a largo plazo) e incidieron, en definitiva, en dirección contraria a los objetivos proclamados por las reformas.

Si inadecuación se refiere, *e.o.*, al hecho de que esas medidas no fueron acompañadas de otras que exigieran el cumplimiento de ciertos compromisos elementales en cuanto al desempeño, al menos, de las empresas beneficiarias (para no hablar ya de las condiciones de competitividad sistémica de los países receptores), como, por ejemplo, la obtención de ciertas metas referidas a las exportaciones y al aumento de valor agregado, a escala local. Ello, debe significarse, constituye una práctica habitual, cuando el receptor de la inversión extranjera es un país desarrollado... Como consecuencia, se observó la tendencia general hacia la desarticulación de las nuevas inversiones del resto de la economía local, así como un continuado impacto negativo en la balanza comercial, dado su carácter intensivo en importaciones, en la mayoría de los países.

Se exceptúan de este último fenómeno (desbalance importación-exportación) las llamadas maquilas en zonas industriales fronterizas del norte de México las que fueron concebidas precisamente para la reexportación con un mínimo nivel de valor agregado hacia su país de procedencia, principalmente los Estados Unidos, de los productos intermedios importados. Asimismo sucede con las zonas francas industriales, más recientes, creadas con el mismo objetivo en algunos países de Centroamérica y el Caribe. En ambos casos, por lo general, las plantas productivas (que desde un inicio fueron esencialmente de ensamblaje) son resultado de un redespiegue industrial o de una inversión extranjera directa, con mínimas articulaciones de insumos materiales o tecnológicos hacia o desde el resto de la economía nacional hospedera, como no sea la adquisición de mano de obra local más barata que la de los Estados Unidos. Últimamente, sin embargo, con la aparición de maquilas asiáticas de mayor nivel tecnológico para, desde esa posición, penetrar el mercado norteamericano, se ha detectado en éstas un incipiente nivel de la actividad innovativa y de aprendizaje (Hualde, 2002).

De hecho, como argumentan diversos autores, se manifiestan crecientes evidencias de que “las guerras fiscales” para atraer la inversión extranjera no

atraen precisamente al tipo de inversión que generaría aprendizaje e innovación. Una de las conclusiones más relevantes de lo anterior es que, a falta de promoción sistémica de los procesos de aprendizaje y de capacitación innovativa así como del fortalecimiento de redes y vínculos que incluyeran a los actores locales, aún las empresas receptoras de subsidios encontrarían pocas razones para enraizarse en las regiones hospederas.

De esta manera, a pesar de ciertos esfuerzos en ese sentido, el ajuste productivo neoliberal realizado por la mayoría de las empresas (principalmente en Brasil y Argentina, pero también en otros países latinoamericanos) ha consistido básicamente en una estrategia defensiva de la producción, dirigida a la reducción de los costos. Ese movimiento se ha dado básicamente ya sea a través de la introducción parcial y localizada de equipos de automatización industrial y de nuevas técnicas organizacionales del proceso laboral, o mediante la estrangulación de la producción con la acompañante reducción de personal y eliminación de líneas productivas (las así llamadas eufemísticamente “medidas de desverticalización, subcontratación y especialización”).

Para los empresarios de las industrias subsistentes del proceso de ajuste emprendido, éste, sin dudas, aumentó su eficiencia y evitó la correspondiente desindustrialización (al menos en áreas específicas, como el caso del sector de la microelectrónica en Brasil). Ello, apuntan como aspectos positivos, aumentó la productividad y la calidad de los productos, redujo los plazos de entrega e inició la utilización de nuevas técnicas de organización, aprovechando mejor las capacidades instaladas...

No obstante, debido al ajuste defensivo actual en múltiples empresas, la estrangulación de la producción condujo al abandono de líneas de productos de mayor nivel tecnológico los que incorporaban un mayor valor agregado, a favor de productos más simples o masivos, lo que caracteriza un proceso opuesto a la tendencia primermundista globalizada de *upgrading*, o sea, un *downgrading* de la producción. En este ajuste productivo fueron “privilegiadas” las mercaderías medias y bajas para el consumo así como algún equipamiento básico para la producción. De esta manera, la estructura productiva se orientó a la producción relacionada con segmentos sujetos a menores riesgos de mercado, provocando un significativo distanciamiento de las estructuras industriales nacionales con relación a los segmentos más dinámicos que apuntan a las tendencias de consumo de los países industrializados y al comercio internacional... El resultado de tales medidas es conocido, manifestándose en dirección a la progresiva erosión de la competitividad internacional de múltiples empresas de esos países, lo que se expresa en la pérdida de su importancia en el comercio internacional a partir de la década de los ochenta y en la reprimarización de sus exportaciones...

Aquí pudieran citarse adicionalmente algunas “camisas de fuerza” en el ámbito de las inequidades norte-sur vigentes en las relaciones económicas internacionales de nuestro subcontinente. Por ejemplo, la liberalización no recíproca (unilateral) en el comercio con los *partners* transnacionales de los países industrializados, creando condiciones de “libre competencia” en el mercado interno de los países subdesarrollados en ausencia de una largamente demandada legislación antidumping, y el consecuente desplazamiento en ese mercado de los productos locales. Por otro lado, la introducción de toda clase de barreras arancelarias y no arancelarias en los países industriales, que impiden el flujo eficiente de los productos procedentes de los países subdesarrollados y, en especial, el chantaje a los intentos de países del sur de colocar en el mercado algunas líneas de productos Altec. Semejante situación se produce con relación a la “igualdad de facilidades” para empresas extranjeras y domésticas en el lanzamiento de proyectos de inversión y modernización, incluso en esferas reconocidas como del dominio intelectual y productivo nacional. Las preferencias de competencia para el que “mejor desempeño tenga en la arena internacional” se tratan de introducir en las legislaciones nacionales, en preparación del correspondiente capítulo del ALCA, actualmente en negociación con vistas a un convenio internacional multilateral que legalmente impida cualquier otra solución soberana en beneficio de un país hospedero. Sobran los comentarios.

Estas “reglas de juego” draconianas, objetivamente desventajosas para los productores domésticos, llevaron al cierre a miles de PYME e, incluso, a algunas de las más importantes empresas de capital nacional al borde de la quiebra, propiciando así “la vía económica” para la reestructuración de la propiedad nacional y su más fácil absorción por el capital foráneo más poderoso. Ello se acompaña, en el plano ideológico, con el discurso sobre “la necesidad y conveniencia del triunfo de los más eficientes”, por encima de cualquier otra consideración de interés nacional, social, ecológico, de patrimonio cultural, futuro sustentable, etcétera.

En el sentido de lo expuesto, son sumamente reveladores los estudios (Alcorta y Peres, 1996; y CEPAL, 2002) relativos a la ínfima capacidad de inserción competitiva que América Latina lograra en el mercado mundial con productos manufacturados industriales de alto y mediano contenido tecnológico, en los últimos 25 años...

En éstos se demuestra que, si bien el porcentaje de sus exportaciones industriales había crecido significativamente en el periodo en cuestión, no obstante su inserción en el mercado de la OCDE, elemento de referencia por su alta exigencia para la competitividad de los productos, había sido mínimo. La meta de avanzar hacia productos de mayor valor agregado en la estructura de sus exportaciones ha resultado ser tan esquiva como lo fue durante el periodo de

industrialización basada en la sustitución de importaciones. Después de más de 50 años de industrialización, América Latina todavía se especializa principalmente en productos primarios. Si bien en la especialización tecnológica de las exportaciones, en su conjunto, la región ha avanzado, no obstante, a un ritmo más lento que sus competidores de otras regiones en desarrollo durante esos mismos años, como los tigres asiáticos (NIC), los estados de reciente industrialización de Europa (ERI), y los tigres potenciales. Estos últimos, con un nivel de partida más bajo, iniciaron su modernización tecnológica y durante el periodo analizado alcanzaron y superaron a América Latina cuadruplicando su índice de especialización tecnológica (IET), el que se ha mantenido estancado desde el inicio al ínfimo nivel de 0.1 (si no se considera a México en el cálculo).

Si se considera a México, el comportamiento del IET de América Latina es más alto (0.5). Este hermano país, por el hecho de ser miembro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), tiene acceso preferencial al mercado de los Estados Unidos, esencialmente, mediante las zonas fronterizas de procesamiento de exportaciones (maquilas) descritas más arriba. Ambos factores (TLCAN y maquilas) han contribuido a atraer apreciables inversiones industriales hacia México, a diferencia de otros países de América Latina. Ello le ha permitido a México, una expansión del comercio con productos que clasifican en la OMC como pertenecientes a ramas *high-tech*, de alto contenido tecnológico, aunque el país no haya invertido en I+D para sus producciones concretas y éstas sean, en gran parte, de *low-tech*. Además, todas las exportaciones a los Estados Unidos y Canadá clasifican como exportaciones hacia la OCDE y, por tanto, constan, al menos estadísticamente, como mercancías competitivas. De esta manera, México mantiene un alto índice de especialización tecnológica (y/o en sectores dinámicos) superior a la unidad, ya desde 1988. Contribuyen a ello, principalmente la exportación de vehículos y repuestos para vehículos, equipos y aparatos de distribución eléctrica, motores de combustión interna, equipos de televisión y telecomunicaciones, *e.o.* No debe olvidarse que la mayor parte de estas industrias es de propiedad foránea (norteamericana) y está diseñada para satisfacer las necesidades internas del propio mercado estadounidense.

En suma, se explicita en las investigaciones citadas, el comportamiento tecnológico autóctono de los países de América Latina en los años de las reformas neoliberales ha sido limitado y tiene poco que mostrar desde el punto de vista de la modernización y desarrollo de industrias de mayor contenido tecnológico con capacidad de competir en los mercados internacionales más exigentes.

En conclusión. Como resultado de lo anteriormente expuesto, se pueden observar, en un sentido general, los siguientes impactos recibidos en los años noventa por los sistemas nacionales de innovación de la mayor parte de los países latinoamericanos:

- dado el retiro del Estado del financiamiento de las actividades científico-tecnológicas “se esperó” en vano que los actores privados pasaran a desempeñar un papel más importante; en la práctica, la disminución de los gastos públicos centralizados no fue acompañada (sino con pocas excepciones) por un aumento de los gastos privados;
- en ese mismo orden de cosas, se alega, que el estancamiento y/o la reducción del financiamiento estarían relacionados con los procesos inflacionarios, característicos de una u otra manera para la economía de estos países, ya que “devoran” el efecto de las posibles innovaciones y hacen desventajosas las inversiones a largo plazo, única forma, por cierto, de emprender el desarrollo de la nueva técnica y la tecnología;
- la política gubernamental de promoción de la privatización parcial de los institutos tecnológicos públicos los forzó a depender en sus gastos corrientes de las exiguas contribuciones del sector privado;
- la liberalización disminuyó el costo de adquisición de los bienes de capital importados, estimulando, de esa manera, su uso en detrimento de la maquinaria y el equipamiento de producción nacional; tanto en el caso de las empresas públicas privatizadas, como en la expansión de los conglomerados locales, el establecimiento de nuevas capacidades productivas se basa fuertemente en el uso de equipos y bienes intermedios importados; como resultado final se obtiene que la producción deviene cada vez menos intensiva en el uso de ingeniería y capacidades técnicas locales;
- el uso creciente de componentes importados tuvo un impacto negativo en las empresas locales, ya que destruyó las cadenas productivas de valores agregados en un número considerable de firmas locales (especialmente de las PYME) que servían como suministradoras a las empresas extranjeras;
- las subsidiarias de empresas transnacionales, al poder operar sobre la base de partes y componentes importados, reformularon sus estrategias de “adaptación de tecnología” y algunas descontinuaron sus programas tecnológicos locales, si bien exiguos, que se justificaban en el modelo de desarrollo económico anterior;
- la mayor parte de las firmas locales (privadas o estatales) que desarrollaban sus capacitaciones tecnológicas en el pasado presionadas por el aumento de la competencia, teniendo que operar ahora en un ambiente en que, a diferencia de sus competidoras foráneas, el Estado se abstuvo de formular e implementar políticas industriales –ya sea, son absorbidas por las subsidiarias de las empresas transnacionales (privatización con desnacionalización), o van desapareciendo; en ambos casos, se pierden sus esfuerzos tecnológicos;

- las firmas locales con capacidad tecnológica que subsistieron, tienden a presentar modestas o nulas tasas de crecimiento en los últimos años; ello, al acarrearle importantes problemas para la manutención de su capacitación y actividades de innovación, puede ponerlas en crisis de cara a una estrategia de subsistencia en el escenario “globalmente competitivo”, dada la conocida asociación entre estos y el crecimiento de la firma.

Con independencia de las fuertes desproporciones seculares entre los países de América Latina y los países industrializados de la OCDE, relativo a las dimensiones y a la resultatividad de los respectivos potenciales científicos y tecnológicos, así como a las condiciones económicas externas que desangran permanentemente las ya de por sí exiguas filas del capital humano de América Latina mediante el llamado robo de cerebros,¹⁶ con relación a los aspectos específicos de los años noventa, pudiera concluirse que:

- El capital tecnológico así como parte importante de los recursos humanos generados y acumulados desde el periodo de sustitución de importaciones se ha vuelto obsoleto en el periodo actual.
- Los ajustes macroeconómicos a corto plazo (foco central de la visión neoliberal) han causado un incalculable impacto destructivo en la acumulación endógena de capacidades generadoras e innovadoras de progreso científico-tecnológico.

Las cifras existentes al respecto testimonian elocuentemente sobre el dramático estancamiento cuantitativo a que fueron sometidos los potenciales científico-técnicos de estos países desde los mismos inicios de las reformas. El deterioro ocasionado al desarrollo de sus potenciales, ya de por sí suficiente como para frenar de inmediato las incipientes masas críticas generadoras en algunas ramas o sea, la capacidad adquirida durante años de concentración, conjugación y maduración de los diversos componentes humanos, materiales, financieros, informativos, estructurales y de vínculos funcionales, desde el nivel individual y de los colectivos creadores hasta el de las ventajas comparativas dinámicas de las correspondientes ramas (por no poder hablar aún de las naciones), con vistas a brindar soluciones viables, “en cadena”, de progreso científico, técnico e innovativo se ha visto complementado, adicionalmente, por factores de carácter cualitativo que apuntan hacia una desarticulación prolongada de esa capacidad para más allá de un periodo de reemplazo genera-

¹⁶Al respecto es conocido que en la actualidad el 23 por ciento de los doctores en ciencias que trabajan en los Estados Unidos son extranjeros, el 50 por ciento de los extranjeros que realizan allí su doctorado se queda a vivir en ese país, y que una tercera parte del actual capital humano científico del Tercer Mundo ha emigrado hacia los países industrializados.

cional (que, para la ciencia, es de aproximadamente 10-15 años). Todo lo cual es esencial y compromete la seguridad económica y el anhelado desarrollo sustentable de las naciones para el largo plazo.

En consecuencia, ambos factores, el cuantitativo y el cualitativo, pudieran comprometer la competitividad de las naciones para futuras generaciones, en el largo plazo.

En ese sentido constituye una referencia obligada la monografía estadística elaborada por la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana-Interamericana RICYT (2000), de cuyas detalladas tablas y apreciaciones se brinda un apretado extracto de tres grupos de indicadores, a saber: inversiones en I+D; personal dedicado a actividades científicas y tecnológicas; resultados de la actividad científica y tecnológica expresados en patentes.

Poseyendo América Latina y el Caribe (ALYC) el 8 por ciento de la población mundial, en términos de inversiones en I+D, realizó, en 1999, tan sólo el 1.9 por ciento de la inversión mundial de I+D (en comparación: Estados Unidos, con el 4 por ciento de la población mundial), 43 por ciento; UE, 25 por ciento, Japón, 16 por ciento). Esta inversión en I+D representó un 0.59 por ciento del PIB. Si bien esa situación es disímil de país en país superando la media (por encima de 0.75 por ciento) sólo Brasil, Cuba y Costa Rica y, con 0.69 por ciento, Chile, sin embargo, esas disparidades en el interior de la región no pueden ocultar el hecho de que aun los de mejor desempeño mencionados muestren valores muy alejados de los que corresponden a los países industrializados, p.e.: Japón, 3.03 por ciento; Estados Unidos, 2.61 por ciento; UE, 1.81 por ciento; y Canadá, 1.50 por ciento. De esta manera, mientras el PIB de Estados Unidos quintuplicaba en 1999 al de los países de ALYC, su inversión en I+D era más de 25 veces mayor...

Los investigadores de la región representan, a su vez, sólo el 2.7 por ciento del total mundial. Si bien relativamente ínfima, en términos absolutos ello no constituye una cantidad despreciable. Sin embargo, en la actualidad no representa una capacidad real para la competitividad sistémica de la región, debido a su dispersión organizativa, entre otras razones. En 1999 se contaba en ALYC con 0.69 investigadores por cada mil integrantes de la población económicamente activa, en tanto en otras regiones y/o países del mundo desarrollado ese indicador era múltiples veces superior, p.e.: la UE siete veces; Canadá, ocho veces; los Estados Unidos y Japón, 12 veces. Los gastos por investigador en ALYC son de 85,000 dólares, lo cual revela que en la región los científicos y tecnólogos cuentan, como promedio, con la mitad de los recursos de sus pares en Japón, siendo aún más desfavorable esa situación si se compara con la de Estados.

Pero la consecuencia estratégicamente más dolorosa para el futuro de las naciones latinoamericanas, de esta política no previsor y pudiera afirmarse

que autodestructora (o más exactamente, la ausencia de una verdadera política científico-tecnológica e innovativa), estriba en la dispersión irrecuperable en el mediano-largo plazo, de lo más valioso del potencial científico-tecnológico, su componente humano-intelectual. Su formación, un típico problema estratégico del largo plazo, dura más de dos decenios para, a continuación, brindar una “vida útil” prevista para más de 40 años...

Se podría disponer de cuantiosos recursos financieros e instrumentales, pero sin la presencia de investigadores y del correspondiente personal técnico-ingeneril debidamente adiestrado y acoplado sería imposible obtener resultados e innovaciones científico-tecnológicos. En determinados periodos de crisis puede que un país temporalmente no disponga de todos los recursos financieros necesarios para mantener la ciencia “al día” en sus aspectos materiales, recomendándose en tales casos, preservar por todos los medios disponibles el potencial humano evitando su dispersión y consecuente pérdida irremediable.

Ese parece no haber sido el enfoque de las administraciones en el actual periodo neoliberal. En consonancia con la reducción del encargo público sobre los resultados científico-tecnológicos y la no aparición de la proclamada demanda del mercado, los recortes presupuestarios, los cierres de institutos y, no en último lugar, los estímulos foráneos hacia la fuga de cerebros, la actividad científico-tecnológica pierde su otrora prestigiosa capacidad de convocatoria (ética y material), produciéndose flujos de migración laboral calificada, que abandonan el sector voluntaria o forzosamente, a saber: la llamada “diáspora científica” hacia el extranjero..., el éxodo hacia otros sectores no científicos... y las crecientes filas de desempleados.

Con relación a la resultatividad tecnológica, expresada en términos de patentes, el decenio de los noventa demuestra un absoluto estancamiento, a un ínfimo nivel, de las solicitudes realizadas por residentes locales... Mientras, las solicitudes de los no residentes, esencialmente del primer mundo, crecieron en un 50 por ciento. En total, en 1999, fueron solicitadas en los países de ALYC algo menos de 41,000 patentes, de las cuales menos de 9,500 correspondieron a solicitudes de residentes. A la vez, fueron otorgadas en total algo más de 10,000, el 15 por ciento de las cuales fueron otorgadas a residentes. Este panorama contrasta fuertemente con las cifras de los países industrializados.

La tasa de dependencia para el total de ALYC en 1999 expresa que por cada patente solicitada por residentes, se registraron 3.3 patentes solicitadas por no residentes. Esta situación fue en aumento a través de la década, ya que la tasa de dependencia en 1990 era de 2.2. A su vez, la tasa de autosuficiencia, un indicador complementario al anterior, compara el número de patentes solicitadas por residentes con el total de las solicitudes. Su valor varió entre 1990 y 1999 de 0.31 a 0.23, poniendo en evidencia el amplio predominio de la pro-

propiedad intelectual foránea, en el mercado interno, por sobre la generación de innovaciones e inventos locales. Otro indicador, el coeficiente de invención (número de patentes solicitadas por residentes en el país con relación al número de habitantes) fue en promedio, para 1999, de dos patentes por cada 100,000 habitantes. Este indicador se ha mantenido estancado a través de la década y nos indica que la brecha con los países de mayor desarrollo es muy destacable, p.e.: Estados Unidos, 50; Japón, 227. En América Latina y el Caribe se distinguen Brasil (4.5), Chile (3.1), Uruguay (2.6) y Argentina (2.4), los que superan la media regional.

En el tema de los derechos de propiedad intelectual en las relaciones económicas internacionales, (según Abarza y Katz, 2002), debiera significarse que fueron los intereses económicos de los países industrializados los factores que motivaron la inclusión de esta materia en un tratado de índole comercial (ADPIC) en la OMC y no en la Organización de la Naciones Unidas especializada en propiedad intelectual, OMPI. Los derechos sustantivos y los aspectos procesales relativos a la observancia de los derechos de propiedad intelectual se verían reforzados enormemente en beneficio de los poseedores de títulos de propiedad intelectual y de recursos para defenderlos a niveles planetarios. Se amplía la materia susceptible de ser protegida, particularmente los programas computacionales, “todos los campos de la tecnología”, estructuras y componentes físicos, químicos y biológicos de la naturaleza y, específicamente, de la biodiversidad, *e.o.*, que según las reglas establecidas no eran objeto de protección en general y, mucho menos aún, en los países de América Latina. La reticencia de los países subdesarrollados a que esta materia se considerara en un tratado de naturaleza comercial no prosperó y se impuso la posición de los impulsores de los países industrializados de incluirla en el GATT. Todo este tratado se negoció sin participación de los países latinoamericanos en la toma de decisiones y con gran desinformación acerca de las implicaciones de la adhesión. Los países latinoamericanos, al igual que la mayoría de los países subdesarrollados, tanto al inicio de la ronda Uruguay como hasta hoy, no cuentan, en general, con títulos de propiedad intelectual para ser protegidos por las nuevas modalidades establecidas ni con suficientes recursos técnicos, económicos y humanos para hacer uso de los medios que otorga esta legislación en la protección de sus bienes intelectuales. Existe, en consecuencia, una marcada desigualdad en el beneficio del marco legal establecido en los ADPIC que es necesario superar.

El capítulo dedicado a “La propiedad intelectual” del proyecto en negociación del ALCA, apunta en la misma dirección que el ADPIC de la OMC respecto a las disparidades e inequidades de las partes: los Estados Unidos, por un lado, y cada uno de los países de ALYC, por el otro. O sea, más de lo mismo.

Sería pues imprescindible, unidos, intentar reabrir el debate respecto del marco legal establecido en los ADPIC. Ello, para llegar a una jurisprudencia éticamente renovada que permita restablecer la equidad y la confianza entre las partes, como objetivo imprescindible en cualquier tratado de esta naturaleza. En el proceso de hacerlo sería conveniente que los países subdesarrollados efectúen un esfuerzo preparatorio previo destinado a: 1. Realizar un inventario exhaustivo del patrimonio intelectual, cultural, genético, etcétera que los mismos poseen y de las tareas necesarias para protegerlo. 2. Examinar a fondo los ADPIC, a fin de identificar con claridad los núcleos de flexibilidad implícitos en el texto, las materias dejadas fuera del tratado y las mejores formas de hacer uso de todo ello –y de los enunciados mismos del acuerdo que declaran, en principio, la importancia de los ADPIC para facilitar el desarrollo tecnológico del mundo no desarrollado– con tal de formar jurisprudencia y doctrina en beneficio del desarrollo sustentable de los países subdesarrollados y el cierre de las brechas actualmente existentes con los países industrializados.

En lo relativo al llamado *boom* de las tecnologías de información y de comunicación (TIC) que, en lo concerniente a las computadoras huéspedes de Internet han tenido en América Latina entre 1995 y 1999 un aumento en 14 veces, debe apuntarse que la “brecha digital” entre los países industriales y los países en desarrollo es aun más amplia que las brechas que los separan en términos de otros indicadores de productividad, bienestar socioeconómico, capacidad de innovación científico tecnológica, etcétera. Lo mismo ocurre al interior de cada país, entre sectores de altos y bajos ingresos. América Latina y el Caribe tenían para esa fecha el 8 por ciento de la población mundial, pero sólo 3.5 por ciento de los usuarios de la red Internet y menos del 1 por ciento del comercio electrónico global. Tal como ocurre en otros aspectos del proceso de globalización en condiciones neoliberales, la transformación regional en el ámbito de las TIC está marcada por una dinámica iniquidad distributiva, tanto entre países como al interior de ellos. En América Latina y el Caribe existe una gran dispersión en términos de costo y cobertura de telecomunicaciones, así como de la capacitación de los recursos humanos para hacer un uso eficaz de los mismos (alto índice de analfabetismo e iletricidad funcional), así como de preparación de las estructuras estatales y empresariales para la economía digital.¹⁷

Como consecuencia de los factores cuantitativos y cualitativos de involuación de los potenciales científico-tecnológicos analizados, cabría cuestionarse aquí, sobre la capacidad de los mismos para mantener la soberanía científico-

¹⁷ CEPAL, 2000.

tecnológica y garantizar la seguridad tecnológica y económica de sus respectivos países.

Respondiendo a estas cuestiones debe partirse del concepto sobre la llamada masa crítica del potencial intelectual de la nación (al cual pertenece, por supuesto, la intelectualidad científica y técnico-ingenieril, *e.o.*). O sea, de aquel umbral mínimo, por debajo del cual dejaría de funcionar el desarrollo sostenible y el país quedaría irremisiblemente relegado a un destino de segunda categoría, de prolongada languidez cultural y creadora, a una posición marginal en el progreso científico-técnico y socioeconómico mundial, a una permanente dependencia (lo cual no es lo mismo que la interdependencia concertada) de los recursos intelectuales, materiales y financieros provenientes del extranjero y, como resultado final, a la pérdida total de su soberanía económica y política.

El deterioro del potencial intelectual nacional, como lo demuestra la práctica actual de importantes países latinoamericanos en crisis, puede producirse muy rápido. Sin embargo, la correspondiente reedificación de la necesaria masa crítica, aunque en sectores parciales, puede que requiera de considerables esfuerzos y de un tiempo prolongado, como lo fuera el de su creación inicial, aunque en un contexto internacional muy dinámico, donde cada segundo perdido puede ser determinante en el abordaje del tren del futuro... Algunos autores consideran que el prolongado y extremadamente bajo nivel de financiamiento (por debajo del 1 por ciento del GIBID/PIB) y la dispersión permanente del componente humano-intelectual, sitúan a América Latina en el límite inferior de la masa crítica, equivalente al promedio de los países subdesarrollados del Tercer Mundo.

La situación descrita ya ha acarreado una reacción en cadena del deterioro de la calidad del potencial intelectual nacional, lo cual es perfectamente lógico. La reducción cuantitativa y del nivel de calificación profesional del profesorado, como consecuencia de la fuga de cerebros conlleva a la graduación de especialistas cuya calidad de conocimientos y de habilidades profesionales no son adecuadas para las exigencias contemporáneas de la ciencia y la producción. Surge así un círculo vicioso de incompetencia, debido a la llamada iletricidad funcional, cuya causa primaria está dada por la reducción cuantitativa y la depauperación cualitativa de las élites intelectuales de las naciones.

Se sobrentiende que este fenómeno proyecta consecuencias de largo alcance socioeconómico: por ejemplo, la emigración de los médicos calificados, así como de otros especialistas afines de esta esfera se refleja directamente en el nivel del servicio médico y del sistema de salud pública. En definitiva, en el estado de salud de la nación y de su fondo genético.

Con el deterioro de la élite intelectual se pierden, entre otras, sus funciones educativas, formadoras y civilizadoras, lo cual arrastra consigo la devalua-

ción de los valores espirituales y éticos; la caída de la moral social, las normas de conducta, la pérdida de las tradiciones humanísticas formadas durante siglos y de las particularidades de la psicología y cultura nacional.

De esta manera, la disminución de la masa crítica del potencial intelectual de la nación por debajo de un nivel de umbral mínimo, amenaza directamente a uno de los más importantes componentes de la seguridad nacional, la seguridad científico-tecnológica.

Es conocido que el concepto de seguridad nacional puede ser tan absoluto o relativo, como las condiciones objetivas del país en cuestión y de su entorno le permitan plantearse objetivos hegemónicos y/o le obliguen a soluciones de autosuficiencia en solitario o en comunidad integracionista compartida.

Para América Latina el problema de su seguridad integral se plantearía, por lógica, como la definición de una estrategia socioeconómica mancomunada que permitiera a estas naciones la subsistencia y el desarrollo ulterior como un conjunto importante de miembros soberanos de la comunidad mundial de naciones.

Los que se atienen a esa concepción, en ausencia de una doctrina concertada y aprobada, plantean con relación a la seguridad científico-tecnológica la siguiente definición de continuidad cuasi-autárquica, semejante a la de una gran potencia tradicional:

es el nivel límite mínimo permisible de desarrollo del potencial científico-técnico y productivo que garantice, al menos, la posibilidad de la reproducción simple de éste y asegure la supervivencia de las economías nacionales integradas sobre la base, esencialmente, de sus propios recursos intelectuales, financieros y materiales; así como de la suficiencia defensiva y la invulnerabilidad económica y tecnológica en caso de cambios negativos imprevisibles y/o pronosticados, de las condiciones políticas y económicas externas y/o internas...

La incapacidad actual del potencial científico-investigativo y técnico-ingenieril de América Latina de garantizar con sus propios esfuerzos las necesidades de sus economías nacionales tanto por separado como mancomunadamente, la condena a la necesidad de adquirir permanentemente en el exterior la técnica y la tecnología necesarias y, de esa manera, al establecimiento de una prolongada dependencia tecnológica y de la correspondiente dependencia financiera de las fuentes externas. En la coyuntura vigente, donde el supuesto incremento de las exportaciones de productos primarios, agrícolas y manufacturados de bajo valor agregado no cubriría esas necesidades, se mina la seguridad integral de los países, en toda su complejidad de economía interna y competitividad internacio-

nal, la problemática social, el equilibrio ecológico, el patrimonio y la identidad cultural, la autosuficiencia defensiva y la gobernabilidad política, *e.o.*

Si los países de América Latina no se integran y toman medidas urgentes para conservar y fortalecer el potencial científico-tecnológico e intelectual de sus naciones, corren el peligro de no montarse en el tren que vertiginosamente se dirige hacia un futuro de sociedades basadas en el conocimiento, con el desarrollo y empleo de altas y altísimas tecnologías, se verán incapacitados de competir por el progreso científico-tecnológico y socioeconómico, de insertarse y ocupar un lugar digno en el concierto de las naciones.

La región, entre otros desafíos estratégicos de carácter socioeconómico, deberá aunar esfuerzos y definir una voluntad política integrativa con relación al progreso científico-tecnológico-innovativo, *e.o.*, mediante la correspondiente generación y búsqueda del potencial y demás recursos para disminuir el rezago colectivo, la heterogeneidad en la capacidad resolutive específica de los diversos países y en la difusión de las TIC; lograr mayor participación, mediante programas de cooperación, en los contenidos de información y conocimiento que transmitan las redes digitales; contrarrestar la fuerte concentración de poder que los procesos de desregulación y rápida informatización colocan en manos de países industrializados y grandes empresas transnacionales, en particular, impidiendo que las infraestructuras a construir en este ámbito sean dominadas por los intereses del capital foráneo; lograr una mayor cooperación internacional, en justicia y equidad.

Entre los principios básicos de dicha política se destacaría el considerar a la ciencia y la técnica como un patrimonio de toda la sociedad, en pos de la sustentabilidad y la calidad de vida del hombre, por lo cual el Estado, junto a otros factores, asumiría la responsabilidad central por su desarrollo y generalización, como parte consustancial del proyecto de futuro de la sociedad y del correspondiente proceso de gestión integral. La seguridad científico-tecnológica se compartiría, pero se estaría en esta para el fortalecimiento de la cultura científico-productiva de las naciones y de su comunidad integracionista.

En este orden de cosas, existen múltiples ideas y propuestas de modelos alternativos de desarrollo en busca de soluciones consensuadas entre los diferentes actores promotores del progreso de nuestras sociedades... En ese sentido, su análisis y prospectiva, de cara a los retos y desafíos a afrontar en el nuevo milenio por América Latina en el concierto mundial, debe ser el objeto primordial de una atención permanente y multifacéticamente creadora, en aras de proponer a nuestras sociedades estudios de futuros posibles, deseables y viables, que faciliten tomas de decisiones científicamente fundamentadas de alternativas de desarrollo sustentable para nuestra América.

Bibliografía

- ABARZA, J. y J. Katz (2002), *Los derechos de propiedad intelectual en el mundo de la OMC*, Santiago de Chile, CEPAL, LC/L.1666-P, serie desarrollo productivo, núm. 118.
- ALEM, A.C. (2000), *As novas políticas de competitividade na OCDE: licoes para o Brasil e a acao do Bndes*, Parcerías Estratégicas, núm. 8.
- ALCORTA, L. y W. Peres (1996), *Sistemas de innovación y especialización tecnológica en América Latina y el Caribe*, Serie: Desarrollo Productivo núm. 33, CEPAL, Santiago de Chile, 1996 (Proyecto Regional CEPAL/PNUD sobre innovación tecnológica y competitividad internacional, RLA/88/039).
- BANCO MUNDIAL (2003), "Cerrando la brecha de educación y de tecnología en América Latina y el Caribe" (autores: Ferranti, D., Perry, G., Gill, I., J.L. Guasch, J. L., Maloney, W., Sánchez-Páramo, C., Schady, N.), exposición de síntesis por J. L. Guasch en V Encuentro Internacional de Economistas, "Globalización y Problemas del Desarrollo", La Habana, del 10 al 14 de febrero (CD-ROM).
- BOUGRINE, H. (2001), "Competitividad y comercio exterior", *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 9, septiembre, México, D.F.
- CASAS GUERRERO, R. (2002), "Redes regionales del conocimiento en México", *Comercio Exterior*, vol. 52, núm. 6, junio pp. 492-520, México, D.F.
- CASSIOLATO, J.E. y Martins Lastres H.M. (2000), *Sistemas de Inovacao: Políticas e perspectivas*, Parcerías Estratégicas, núm. 8.
- CEPAL (2000), "América Latina y el Caribe en la transición hacia una sociedad del conocimiento. Una agenda de políticas públicas", LC/L.1383, junio (documento preparado para le reunión regional de tecnología de información para el desarrollo, Florianópolis, Santa Catarina, Brasil, del 20 al 21 de junio.
- (2002), "Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. 2000-2001", LC/G.2149-P, marzo, Santiago de Chile.
- COMISIÓN DE COMUNIDADES EUROPEAS (1999), "Actividades de investigación y desarrollo tecnológico de la Unión Europea. Informe Anual 1999", Bruselas, 16.06.1999, COM (99), p. 284.
- (2000), "Decisión del consejo por la que se adopta un programa plurianual comunitario de estímulo al desarrollo y al uso de contenidos digitales europeos en las redes mundiales y fomento de la diversidad lingüística en la sociedad de la información", Bruselas, 24/o5/2000, COM (2000), p. 323.
- CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (2000), "Plan Especial de Ciencia y Tecnología, 2001-2006, Síntesis ejecutiva", *Aportes, Revista de la Facultad de Economía-BUAP*, vol. VII, núm. 20., mayo-junio, Puebla, México, pp.185-184.

- CORONA TREVIÑO, L. (2002), "Innovación y competitividad empresarial. Aportes", *Revista de la Facultad de Economía-BUAP*, vol. VII, núm. 20, pp. 55-65, Puebla, México.
- DAVID, P.A. y D. Foray (2002), "Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento", *Comercio Exterior*, vol. 52, núm. 6, junio pp. 472-490, México D.F.
- Declaración de Brasilia* (suscrita por los presidentes de América del sur, 1o. de septiembre de 2002, ANCOL, Cumbre Brasil (Documento Brasilia (sección "Información, conocimiento y tecnología", acápite p. 53-62).
- DOSI, G., Ch. y R. Freeman, G. Nelson, Soete Silverberg L. (eds.) (1988), *Technical Change and Economic Theory* (t1 y t2), Londres, Pinter Publishers Limited.
- , Pavitt y L. Soete (1990), *The Economics of Technical Change and International Trade*, Nueva York, Harvester Wheatsheaf.
- ERBER, F.S. (2000), *Perspectivas de América Latina en Ciencia e Tecnología*, Parcerías Estratégicas, núm. 8.
- ESSER, K. (ed.) (1999), *Competencia global y libertad de acción nacional. Nuevo desafío para las empresas el Estado y la sociedad*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad.
- ESTAY, J. (2001), "El ALCA, la integración latinoamericana y los retos para la inserción internacional alternativa", *Aportes. Revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, año VI, núm. 17, mayo-agosto, Puebla, México, pp.75-88.
- EUROPEAN COMISION (2002), "Innovation policy in Europe 2001. E.C., Innovation papers núm. 17, en *Aportes: Revista de la Facultad de Economía-BUAP*, año VII, núm. 20, mayo-agosto Puebla, pp. 195-210,
- EUROSTAT (1989), "Government Financing of Research and Development, 1980-1987", Luxemburgo.
- FIGUERAS, M.A. (2000), *¿Qué nos dejaron los 90?*, Separata en Evento, "30 Aniversario del CIEI", La Habana.
- FREEMAN, Ch. (1984), *Design, Innovation and Long Cycles in Economic Development*, Londres, Frances Pinter (eds.).
- (1988), *Technology Policy and Economic Performance. Lessons from Japan*, Londres, Pinter Publishers Limited.
- GREENSPAN, A. (página web), *Discursos del presidente de la "Federal Reserve Board" durante la administración del presidente W. Clinton*, en: <http://www.federalreserve.gov>
- GROBART, F. (1998), "El progreso científico-técnico y el paso hacia un nuevo modelo de reproducción capitalista en los ochenta", en *Colectivo de Autores, Economía Internacional*, tomo 2, La Habana, pp. 177-188, Editorial Félix Varela.

- (2001), “Políticas de innovación y competitividad. Países de la OCDE y de América Latina en los noventa”, *Latinskaya Amerika*, 12, Moscú (en ruso), pp. 35-47.
- HUALDE, A. (2002), “Gestión del conocimiento en la industria maquiladora de Tijuana: trayectorias, redes y desencuentros”, *Comercio Exterior*, vol. 52, junio, pp. 538-550, México, D.F.
- KATZ, J. (2001), “Structural reforms and technological behaviour. The sources and nature of technological change in Latin America in the 1990s”, *Research Policy*, 30, pp. 1-19 .
- y V. Ventura-Días (2000), “La transición hacia una sociedad del conocimiento”, www.eclac.org
- y Ablin, E. (1985), “De la industria incipiente a la exportación de tecnología: la experiencia argentina en la venta internacional de plantas industriales y obras de ingeniería (1973-1977)”, en *Internacionalización de empresas y tecnología de origen argentino*, Buenos Aires, Argentina, ECLAC-Eudeba.
- Latinamerican newsletter, conferences* (2000), “The Internet in Latin America: investigating the boom”, Londres, Inglaterra, 11-12 de octubre.
- LEGLER, H., M. Beise *et al.* (2000), “Innovationsstandort Deutschland: Chancen und Herausforderungen im internationalen Wettbewerb”, Landsberg/Lech, Vlg. Moderne Industrie.
- MESSNER, D. (2000), *Competitividad sistémica. Desafíos para América Latina*, Duisburg, Separata.
- MORENO MORENO, P. (2002), “Transformaciones de la educación superior en el contexto de la globalización económica, revolución tecnológica y empleo”, *Aportes: Revista de la Facultad de Economía-BUAP*, vol. VII, núm. 20, pp. 121-151, Puebla, México.
- NATIONAL SCIENCE BOARD (1989), “Science and Engineering Indicators”, Washington D.C.,
- (1998), “Science and Engineering Indicators”, Washington D.C., U.S. Government Print Office.
- (2000), “Science and Engineering Indicators”, Washington D.C., U.S. Government Print Office.
- OECD Statistics* (2000), “Main Science and Technology Indicators”, núm. 2, 2000, París, 2001.
- (2001), “Main Science and Technology Indicators”, París, Volume 2001/1, www.sourceoecd.org
- OLMEDO CARRANZA, B. (1997), *Análisis de indicadores de ciencia y tecnología en México: rezagos por superar*, México, D.F., Separata.
- PÉREZ, C. (1989), “The present wave of technical change: implications for competitive restructuring and for institutional reform in developing countries”,

- texto preparado para el "Strategic Planning Department of the World Bank", Washington, D.C., 1989.
- PNUMA (2002), "Perspectivas del medio ambiente mundial GEO-3. Pasado presente y futuro", *Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente*, Nairobi, Kenia, Madrid, 446 pp. ed. Mundi Prensa, www.unep.org
- PORTER, M.E. (1990), *The Competitive Advantage of Nations*, Nueva York, The Free Press.
- RICYT (2000), "El estado de la ciencia. Principales indicadores de ciencia y tecnología iberoamericanos/interamericanos", Buenos Aires, www.ricyt.edu.ar
- SAGASTI, F.R. (2000), "La política científica y tecnológica en el nuevo entorno de América Latina", *Comercio Exterior*, vol. 50, septiembre, México, D.F. pp. 161-164.
- SÁNCHEZ DAZA, G. (2002), "Cambios e integración en los sistemas de ciencia y tecnología en América Latina y el Caribe", en (eds. Redir, coords: AUNA-Cuba), *anuario de integración latinoamericana y caribeña*, México, pp. 125-159.
- SOLLEIRO, J.L. (2002), "Sistema Nacional de Innovación", *Aportes: Revista de la Facultad de Economía-BUAP*, año VII, núm. 20, pp. 41-53, Puebla, México.
- SOLOW, R. (1987), "We'd Better Watch Out", *New York Times Book Review July 12*, pp.36.
- The Economics of the Knowledge Driven Economy* (1999), Papers presented at a conference jointly organized by the Department of Trade and Industry and the Centre for Economic Policy Research, Londres, 27 de enero, 83 pp.
- THE EDITORS (2001), "The New Economy: Myth and Reality. Monthly Review, April 2001", *Aportes. Revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, año VI, núm. 18, septiembre-diciembre, pp. 191-201.
- UNDP (2001), *Human Development Report 2001*, www.undp.org .
- UNITED NATIONS (1988), "Annual Review of Engineering Industries and Automation", Nueva York.
- VILLAREAL, R. y R. Ramos de Villareal (2001), "La apertura de México y la paradoja de la competitividad: hacia un modelo de competitividad sistémica", *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 9, sep., México, D.F.
- VILLAVICENCIO, D. y Salinas, M. (2002), "La gestión del conocimiento productivo: Las normas ISO y los sistemas de aseguramiento de calidad", *Comercio Exterior*, vol. 52, núm. 6 de junio, pp. 508-520, México, D.F.
- VPM (1998-2002), *Quinto Programa Marco de la Unión Europea*, http://unico.udc.es/otri/web_marco/info.htm

Innovación tecnológica y desarrollo humano

Arturo Hernández D'Amato*

Nuestra cultura nos manda triunfar tanto en los campos de batalla como en la competencia económica o científica.....Cuando hoy en día hemos llegado a los límites extremos de las técnicas de la violencia marcial y de la economía ¿estamos tan seguros de que haya que seguir ganando siempre, incluso en el ámbito del espíritu?

MICHEL SERRES.

Discurso de recepción a la Academia Francesa (enero de 1991)

NUESTRA RAZA humana o el hombre, es el resultado de la evolución biológica. Es, por lo tanto, parte de la naturaleza y ocupa su lugar en el desarrollo evolutivo de las especies.

Para poder ocupar el lugar que nos corresponde como categoría especial e identificable, hemos desarrollado a lo largo de nuestra evolución unas características o capacidades específicamente humanas, tales como el lenguaje simbólico, el pensamiento abstracto y la capacidad de creación cultural. Sin embargo, no por esto el hombre deja de estar sometido a las leyes naturales comunes a todas las especies animales. No podemos negar, por consiguiente, que somos el resultado de antepasados con organizaciones evolutivas inferiores a la nuestra.

En los animales, su fuerza y capacidad de supervivencia viene soportada por sus propios instintos, mientras que éstos en la raza humana han venido perdiendo importancia y han sido lentamente reemplazados por el desarrollo de capacidades “suprainstintivas”, asociadas al gran desarrollo de su “cerebro” que está distanciado fuertemente de sus competidores más cercanos.

El hombre dentro de su desarrollo ha sido capaz de poseer cultura; lo que equivale a decir ha sido capaz de valerse de la experiencia acumulada en el pasado, lo cual le permite estar permanentemente buscando nuevas pautas para mejorar el “aprender a vivir” y generar diferentes alternativas o posibilidades para escoger entre múltiples formas de vida. Dicho de una forma más concre-

*Facultad de ingeniería Industrial. Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia.

ta, el hombre puede ser creador de su propio desarrollo. En otras palabras, tiene la capacidad “prospectiva” de influir en lo que será su futuro y desde el presente iniciar una serie de acciones para transformar su manera de vivir actual y hacerla cada vez más parecida al futuro deseado.

Esta capacidad “prospectiva” del hombre es lo que le permite tener ambiciones y poder fijarse metas, generar pasiones en el logro de las mismas y al mismo tiempo sentir miedos y angustias durante el desarrollo de su vida.

Todo lo anterior lo logra gracias a ese algo tan distintivo del ser humano, cual es su capacidad de aprendizaje.

En últimas, lo que nos hace esencialmente humanos, es la capacidad de escoger entre múltiples formas de vida y durante el ejercicio de esta capacidad, el estar permanentemente “aprendiendo a vivir”. Pero es necesario tener en cuenta que no aprendemos a vivir solos. El desarrollo del hombre va unido al desarrollo de las organizaciones sociales en que se encuentra inmerso desde el momento mismo de su nacimiento.

El desarrollo del hombre aislado y solitario no existe y sus procesos mentales y su conducta tienen sentido sólo en función de su interrelación y contacto con otros individuos de su especie.

El hombre desde el momento en que nace, se encuentra inmerso en un escenario cultural y social estructurado con creencias, ideas, hábitos y maneras de hacer las cosas, propias de una cierta organización social que está presente desde antes de su nacimiento, como producto acumulado de la experiencia humana del grupo en donde nace y que habrá de sobrevivirle con ciertas modificaciones, que serán el fruto de la evolución y/o desarrollo social.

Sin embargo, el aspecto que queremos subrayar, es el hecho de que tanto la evolución social como la biológica del hombre, no son el resultado de leyes absolutamente rígidas y son más fácilmente interpretadas como una mezcla de leyes de la naturaleza, transformaciones de carácter “prospectivo y estratégico” fomentadas por el hombre y en un porcentaje bastante alto y no cuantificado, del azar, que siempre estará presente para eliminar lo completamente “determinado” de nuestro desarrollo futuro.

En su libro *Psicología médica* (Fondo de Cultura Económica, 21a. reimpresión, 1983, pp. 58-59), el profesor Ramón de la Fuente Muñoz nos señala cinco capacidades típicamente humanas que son:

- a) La capacidad de experimentarse a sí mismo como “una entidad separada” distinta del mundo que lo rodea y única en su individualidad.
- b) La “razón”: que lo obliga a comprender el mundo y a comprenderse a sí mismo. En tanto que el animal puede responder al “cómo” de las cosas; el hombre puede y tiene que investigar el “porqué” de ellas.

c) El “lenguaje simbólico”: por el cual sensaciones y cambios corporales son susceptibles de ser representados en una forma nueva de símbolos. La simbolización de ideas por medio de grupos de sonidos, no sólo de ideas representativas, sino también de las ideas abstractas que su razón elabora, amplifica enormemente las posibilidades del hombre para comunicarse con sus semejantes, con los que son sus contemporáneos y con las generaciones futuras.

d) La “imaginación”: que le permite trasponer las barreras del tiempo y del espacio, prever el futuro y preocuparse por él; así como resolver en su mente los problemas antes de enfrentarse con ellos, y angustiarse ante los peligros y consecuencias de su conducta.

e) La capacidad de “pensar críticamente”: que le permite escoger y decidir, hace al hombre responsable ante sí mismo y ante los demás, y lo sujeta al mundo de los valores que el mismo ha creado a lo largo de la historia.

Las anteriores capacidades del hombre son las que le han permitido evolucionar cada vez más rápido, de una “manera prospectiva”, apalancándose en el desarrollo de la ciencia para generar “innovación tecnológica” que trae como consecuencia mayores niveles de “desarrollo humano” en algunos aspectos y paradójicamente, ha sido la fuente de grandes problemas de desigualdad, exclusión para la sociedad en general, lo mismo que la generación de mayores niveles de angustia y enfermedades psicosomáticas que ponen en peligro la “estabilidad psicológica” del hombre moderno.

La necesidad y el deseo de tener

La gran capacidad de la especie humana para desarrollar respuestas creativas a las “necesidades” identificadas en el ambiente en que están inmersas, ha permitido al hombre ir dominando parcialmente la “naturaleza” en la medida que ha ido descubriendo sus leyes.

Esto se dio de una manera lenta al principio:

Erich Fromm *Tener o ser?* (Fondo de Cultura Económica, 5a. reimpresión, 1998, 21):

Desde luego, nuestra civilización empezó cuando la especie humana comenzó a dominar la naturaleza en forma activa; pero ese dominio fue limitado hasta el advenimiento de la época industrial. [...] Los hombres y, cada vez más las mujeres, tenían un nuevo sentimiento de libertad; se convertían en amos de sus vidas: Las cadenas feudales habían sido rotas y el individuo podría hacer lo que deseara, libre de toda traba, o así lo creía la gente. Aunque

esto sólo era verdadero en relación a la clase alta y la media, sus logros podían hacer que los demás tuvieran fe en que, posteriormente la nueva libertad podría extenderse a todos los miembros de la sociedad, siempre que la industrialización continuara progresando. [...] Se suponía que lograr riquezas para todos se traduciría en una felicidad sin límites para todos.

Desde la Revolución Industrial y hasta la primera mitad del siglo xx y luego de soportar dos guerras mundiales, nuestra sociedad inició una época de “consumismo”, (entendido éste como el ansia incontrolada de tener), fomentado por las necesidades de aparentar en público y el tratar de valer por lo poseído y no por lo que realmente es la persona.

Por otro lado, los empresarios y dueños del capital, iniciaron una pugna interminable por conquistar las preferencias de los consumidores y se encontraron, como ya dijimos, con el deseo permanente de los mismos de poseer artículos, que aparte de satisfacer una necesidad específica sentida, también les ayudara a sentirse más individuos, un poco diferentes al resto de los otros que los rodeaban, así fuera por las manifestaciones exteriores de los productos poseídos.

Debido a lo anterior, “la innovación tecnológica”, producto de la creatividad individual, y/o la suerte, y/o largos años de investigación y desarrollo, ha sido una de las áreas en que los dueños del capital han tenido que invertir gran parte de sus recursos, para mantener sus empresas funcionando dentro de un mercado cada vez más competitivo.

Como ya lo anotamos, las angustias por sobrevivir en la lucha por conquistar los mercados a través de la “innovación” no son específicamente propias de nuestra época y ya desde hace más de 100 años se han identificado diferentes estrategias que están orientadas a buscar formas de diferenciarse de los competidores, para inclinar la balanza de preferencia de los mismos hacia un producto determinado.

Para cada segmento del mercado existe una cantidad variada de industrias afines, que tratan cada una, con productos similares y en ocasiones bastante diferentes, de satisfacer la misma necesidad o deseo psicológico de un grupo de consumidores. Normalmente estas empresas, se encuentran abocadas a la necesidad permanente de generar “productos nuevos” con una vida cada vez más corta y, que de una manera u otra, les otorguen ventajas competitivas temporales en el sector en que se encuentran compitiendo.

En este proceso permanente de cambio, muchas empresas ven declinar su cuota de participación en el mercado, algunas desaparecen definitivamente, otras aprenden de sus errores e inician nuevamente el camino para lograr sobresalir y buscar su sitio en el sector económico en que compiten y las más afortunadas, que generalmente son minorías, inician su camino ascendente hacia

el éxito, el cual les obliga a tener crecimientos desproporcionados por fuera de cualquier previsión y planeamiento.

Pero el éxito tampoco viene solo, y casi siempre exige una estructura organizacional nueva para la empresa exitosa, la cual, progresivamente va alcanzando tamaños relativamente más grandes que los de sus competidores.

Esta estructura organizacional renovada, va consolidando también una cultura organizacional propia de cada empresa (una manera particular de ver las cosas, de afrontar y resolver sus problemas, de crear sus mitos y leyendas..., etcétera). Nuevamente, sin embargo, de una manera paradójica, la estructura y la cultura organizacional de las empresas exitosas van generando en su interior las semillas de su propia decadencia.

Se dice popularmente lo siguiente: “Cuando los soldados llegan a generales, llegan preparados para pelear de la misma forma que en la última guerra pasada” y también se dice popularmente que: “cuando los dueños de las empresas pequeñas llegan a ser grandes empresarios, están perfectamente capacitados para pelear en los mercados del ayer”.

En su libro *Turbulencia*, Roger E. Herman nos recuerda este aspecto con la siguiente definición:

“Obsoleto”: Individuo bien entrenado y experimentado para hacer trabajos que ya “no existen”.

En cada uno de los diferentes segmentos que configuran un sector específico industrial, parte de los líderes que se ven enfrentados a periodos de cambios rápidos, originados por “innovaciones exitosas” en el mercado, no son capaces de manejar sus organizaciones de una manera flexible y competitiva, y pasan a engrosar las filas de las empresas en vía de extinción.

Ejemplos de lo anterior lo encontramos en abundancia: el modelo “T” de la compañía Ford, lanzado al mercado a principios del presente siglo, tuvo un éxito sin precedentes en lo que se llamó la industria del automóvil que competía directamente con las bicicletas y los carruajes tirados por caballos. El diseño de la Ford fue mejorando progresiva y simultáneamente con el crecimiento de su compañía hasta el año 1919.

En 1919 la General Motors lanzó un concepto revolucionario para su época, que fue el auto de acero totalmente cerrado para protegerse de los efectos del aire, polvo, lluvia... etcétera); este último diseño dio origen a un cambio total en la preferencia de los consumidores. La Ford no estaba preparada para afrontar la “innovación” implementada por la General Motors y como consecuencia debió cerrar temporalmente sus plantas.

Ejemplos más recientes de compañías líderes que perdieron con rapidez su posición dominante en el mercado, los encontramos en la IBM (computadores

personales), Kodak (fotografía), Sears (comercio al detalle), Phillips (electrónica) y en general toda la industria suiza de relojería.

En el moderno mundo del siglo XXI, todas las organizaciones exitosas que quieran mantener su posición de liderazgo en un determinado sector a largo plazo, deberán desarrollar simultáneamente dos tipos de habilidades completamente identificadas: Por un lado deberán ser capaces de adelantar programas de “mejoramiento continuo”, los cuales generan “microcambios” progresivos en la tecnología de procesos de las empresas (tanto de producción como de servicios) y “microcambios” o mejoras en el diseño de los productos, sin que éstos últimos lleguen a constituir una transformación radical de paradigmas en lo referente a la concepción o creación del producto.

Dentro de este esquema, la organización crecerá en estructura organizacional y afianzará una cultura propia en un ambiente de estabilidad e inercia empresarial creciente.

Por otro lado, las empresas deberán ser capaces de enfrentar competitivamente cambios superiores “discontinuos” en el mercado, ocasionados por productos nuevos concebidos para satisfacer las mismas necesidades con una concepción de diseño revolucionario dentro de un modelo o paradigma completamente diferente al actual.

También deberán estar preparadas para competir con “innovaciones” que respondan a necesidades antiguas insatisfechas y a “inducir artificialmente” en el mercado la creación de nuevas necesidades.

Las organizaciones que se ven enfrentadas a estos cambios sorpresivos o discontinuos producidos por las “innovaciones tecnológicas”, deberán ser conscientes que estos cambios implican modificaciones radicales en la estructura y en la cultura organizacional, vigentes en las mismas.

Normalmente las innovaciones sorpresivas y revolucionarias ocasionan crisis en los mercados tradicionales, siendo éstas factores de motivación para el cambio en las empresas del sector en donde se introdujo la innovación.

En ausencia de una de las mencionadas crisis, las empresas exitosas que están gozando de una “posición dominante”, se mantienen con una baja motivación para el cambio, sobre todo cuando este último implica necesariamente la modificación de las grandes y pesadas estructuras organizacionales que fueron consecuencia de los éxitos abrumadores del pasado.

Sin embargo, la modificación de las estructuras organizacionales de las empresas es una tarea fácilmente realizable, si se compara con la casi imposible modificación de la cultura empresarial consolidada a lo largo de años de éxitos comerciales continuos.

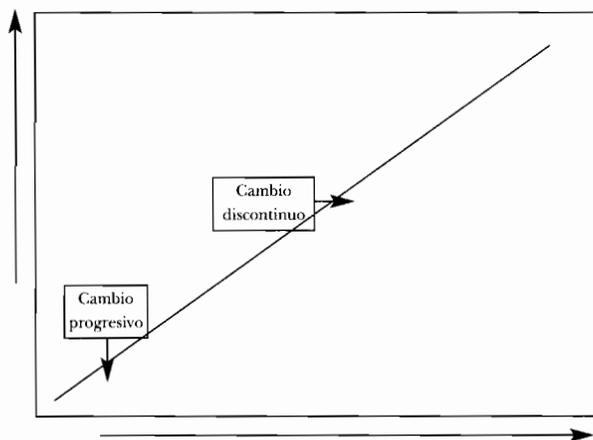
Debido a que la cultura empresarial proporciona un método eficaz de controlar y coordinar a las personas, sin necesidad de recurrir a procedimientos

formales escritos, colabora grandemente en el logro del crecimiento a corto plazo, pero las inercias culturales se convierten en uno de los “principales obstáculos” para el rápido logro de los cambios necesarios a largo plazo, cuando se presentan en una forma sorpresiva las “innovaciones tecnológicas profundas” que vienen acompañadas casi siempre con un cambio de paradigma en el que se hacían las cosas hasta el presente.

Las empresas exitosas del futuro serán, con toda seguridad, las que se preparen permanentemente para manejar “simultáneamente” las dos situaciones anteriormente mencionadas: los “microcambios” continuos originados por programas de mejoramiento continuo y/o los cambios sorpresivos o discontinuos originados por las innovaciones revolucionarias que son consecuencia de la implementación de nuevos paradigmas.

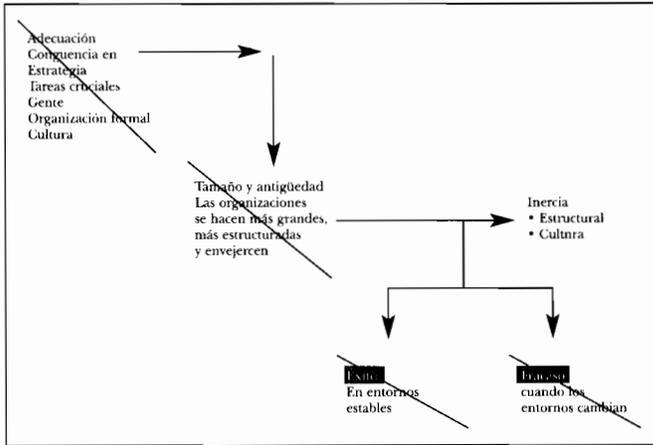
La anterior situación la podemos visualizar más fácilmente en las figuras 1 y 2, a continuación.

FIGURA 1



- Cambio del equipo ejecutivo, a menudo asociada con el cambio discontinuo.
- La administración del cambio discontinuo es fundamentalmente diferente a la administración del cambio progresivo.
- Los equipos de alta dirección más exitosos son capaces de manejar ambos tipos de cambio.

FIGURA 2
LA CONGRUENCIA COMO UNA TRAMPA ADMINISTRATIVA:
EL SÍNDROME DEL ÉXITO



Fuente: Michael Tushman, Charles A. O'Really III, *Innovación*, Prentice, mayo de 1997, p. 29.

En las últimas dos décadas hemos sido testigos del incremento desmesurado de las innovaciones tecnológicas, las cuales se han desviado en parte de su objetivo original, el cual es satisfacer las necesidades identificadas por el hombre a lo largo de su historia. La intermediaria en la satisfacción de estas necesidades era la empresa industrial y/o de servicios, la cual en el cumplimiento de sus funciones daba empleo y contribuía a la construcción de sentido en el trabajo y en la vida personal para las personas involucradas en las organizaciones.

En la actualidad parece que el proceso se encuentra invertido y que el propósito de las organizaciones fuera simplemente el de crecer y acumular capital para sus accionistas, pasando por encima de sus competidores y generando "la innovación tecnológica" a costa de la inversión de recursos desproporcionados en investigación y desarrollo", con el fin de cambiar la manera de cubrir necesidades ya satisfechas por otros productos, en el fondo muy similares.

Esta carrera desenfrenada de la tecnología, ha llegado hasta el punto que las empresas se han visto obligadas a destruir y/o volver obsoletos sus propios productos de una forma anticipada, antes que éstos hayan cumplido su ciclo de vida natural en el mercado, induciendo a las personas a caer en el "consumismo", entendido éste como: la creación artificial de necesidades en un mercado determinado, el cual ha llevado a las personas a tener desprecio por todo lo

que no sea novedoso, sin importar si realmente es superior como producto o no, y lo que es más grave aún, a comprar solamente por ostentación, productos de precio alto, lo que viene a ser en cierta medida más ofensivo, para los que quedan por fuera por falta de poder adquisitivo.

Lo anterior se pone de manifiesto de manera clara y contundente en Erich Fromm, *op. cit.*

Hoy en día se hace hincapié en el consumo, no en la conservación y adquirir se ha convertido en comprar para “deshacerse” de las cosas. Si alguien compra un auto, un vestido o una baratija, después de usarlo durante algún tiempo, se siente aburrido, desecha el modelo “viejo” y compra el último. Adquirir, tener y usar transitoriamente, desear (o si es posible, realizar un cambio provechoso para comprar un modelo mejor) una nueva adquisición, constituyen el círculo vicioso de consumir y comprar.

De esta manera, los temas de investigación y desarrollo e innovación, en la actualidad, además de generar entusiasmo y agrado, traen angustia y grandes dudas para las personas:

1. Dudas acerca de si el progreso es realidad, o es y no, un distanciamiento progresivo de las necesidades reales de las personas o la sociedad en general.
2. Dudas sobre la decisión de tomar ciertos rumbos que en realidad nos llevarán a callejones sin salida en el futuro o a preguntas sin respuestas, que no pueden indicarnos, si vamos hacia estados de desarrollo humano inferiores a los que vivimos en la actualidad.
3. Dudas acerca de si nuestro trabajo constante por el mejoramiento tecnológico no terminará por lograr exactamente lo contrario, dejándonos además, con un mundo lleno de desperdicios indestructibles y con un sistema ecológico gravemente degradado.
4. Tenemos que reconocer que cuando hablamos de tecnología o desarrollo tecnológico, estamos moviéndonos por un camino que no tiene regreso, donde el único factor controlable por el hombre, es la velocidad del recorrido y dentro cual, posiblemente, nunca se encontrará el final.

En épocas pasadas, las innovaciones nos llegaban por variadísimos caminos: la inspiración afortunada de ciertos autodidactas o excéntricos, la suerte o algunos esfuerzos aislados de personal verdaderamente capacitadas y con experiencia en áreas específicas de la ciencia. En la actualidad la investigación y desarrollo de oficio que está siendo llevada a cabo en los laboratorios y las plantas de producción y servicios de las grandes multinacionales, constituye un por-

centaje muy grande de la investigación y desarrollo totales.

Sus principales objetivos se pueden sintetizar en la creación de productos o procesos industriales dirigidos a mercados específicos de acuerdo a la siguiente definición:

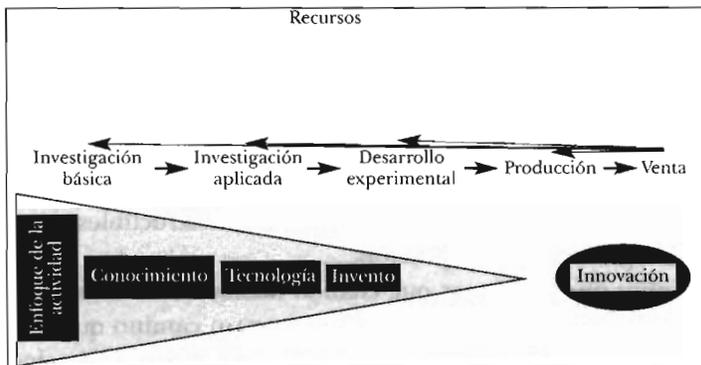
INNOVACIÓN: Creación de nuevos productos y/o procesos industriales y de servicios que son realmente aceptados por un mercado en particular.

Vale la pena aclarar la diferencia entre “innovación” e “invento”. Para propósitos prácticos, el proceso de investigación y desarrollo se denominará “invento”, cuando solamente se queda en la etapa de conceptualización teórica a nivel de laboratorio.

Un invento alcanza posteriormente la categoría de “innovación” cuando se le encuentra un propósito práctico en la vida real, el cual es susceptible de ser producido, comercializado y de generar utilidades a través de la función de satisfacer una necesidad sentida o creada artificialmente, en un mercado determinado.

Lo anterior lo podemos visualizar en la figura 3, que nos muestra el modelo sencillo del proceso de innovación.

FIGURA 3
MODELO SENCILLO DEL PROCESO DE INNOVACIÓN



Fuente: *Innovación industrial*, Christoph Friedrich Von Braun Prentice, mayo de 1997, p. 16.

En estos momentos en que nos encontramos en el inicio del siglo XXI, la investigación y desarrollo es un proceso permanente que tiene una millonaria asignación de recursos, en el cual: cientos de miles de físicos, químicos, ingenieros mecánicos, industriales, de sistemas, electrónicos, robóticos, aeroespaciales y genéticos, científicos, de ciencias puras, lingüistas, especialistas en nuevos materiales, microbiológicos, farmacólogos, médicos, ingenieros de proce-

sos y catedráticos de muchas otras disciplinas que se encuentran en todas partes del mundo, se dedican al desarrollo y el mejoramiento constante de los productos existentes y a la concepción de otros nuevos completamente revolucionarios. Todos ellos poseen los más altos grados académicos y han acumulado una vasta experiencia a lo largo de toda una vida dedicada a la investigación. Es un hecho aceptado por toda la comunidad científica y empresarial, que la labor de todas estas personas consumen una cantidad enorme de recursos económicos y de tiempo de trabajo en equipo, factores sin los cuales, sería imposible lograr resultados de verdadero impacto dentro del mundo contemporáneo. Por otra parte, los resultados teóricos y prácticos de toda esta comunidad científica se hallan consignados en periódicos, revistas, redes de informática y estudios e informes especiales que se cuentan en cientos y miles, y que en algún momento de los tiempos presentes comenzaron a generar problemas gigantescos con el manejo de la información, los cuales han traído como consecuencia resultados en algunos casos han sido opuestos a los inicialmente buscados.

Lo anterior ha sido la causa de la aparición de nuevas disciplinas que tienen objetivos específicos de simplificación, control y compilación de la información existente, para presentarla de una forma más concreta, racional y con la posibilidad de ser más fácil y rápidamente asequible a los investigadores.

Tomás Alva Edison, quien fuera uno de los pioneros de la investigación y desarrollo industriales llevados a cabo de una forma sistemática, nunca debió de imaginar el nivel de actividad y consumo de recursos a que llegaría este trabajo en el mundo moderno.

Vivimos y respiramos permanentemente *la innovación*, lo nuevo ocupa en la actualidad el lugar que alguna vez tuvo lo constante y duradero, y lo *novedoso* se mantiene en un cambio permanente cada vez más acelerado.

El término más popular en los comerciales de televisión japonesa es *shin hatsubai* (nuevo en el mercado). Es muy común que los empresarios se enteren por este medio, sentados cómodamente frente al equipo de la televisión de sus casas, que posiblemente el viaje que pensaban realizar para disfrutar de sus próximas vacaciones, deberá ser cancelado, pues su actual empresa rentable y productiva ha pasado en un solo día a formar parte de las empresas "obsoletas y desactualizadas" y que a pesar de que sus estados financieros muestran unos activos de considerable magnitud y unas utilidades envidiables, lo más probable es que a corto o mediano plazos, pierdan dramáticamente su valor, colocando a la empresa en una situación de cierre de instalaciones y despido de personal, todo esto causado por una simple "innovación" que trasladó de una manera fulminante el interés de los consumidores hacia un competidor cercano; de una manera temporal o posiblemente para siempre.

En la actualidad los gastos totales "diarios" en investigación y desarrollo en

las grandes economías industrializadas sobrepasan fácilmente los “mil millones de dólares” por día. Es de anotar que la mayor parte de los esfuerzos y consumo de recursos de investigación y desarrollo, se lleva a cabo solamente en unos cuantos países altamente desarrollados.

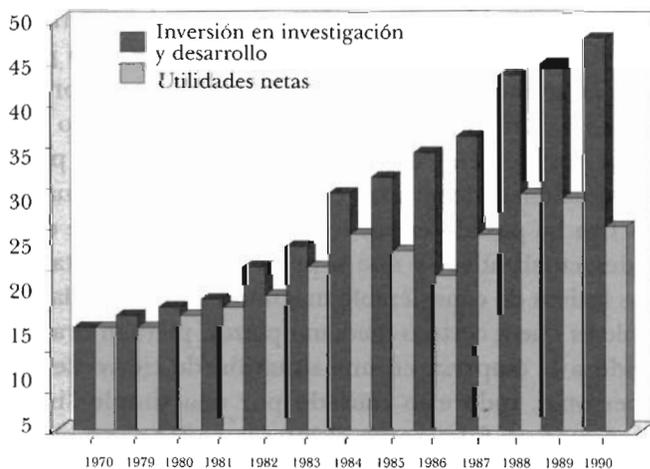
“Un estudio realizado a lo largo de 10 años, con 30 compañías pertenecientes a estos pocos países mencionados, nos muestra que los gastos o la inversión en investigación y desarrollo superó ampliamente las utilidades de estas compañías en el periodo de estudio.” Si entendemos que estas compañías tienen como objetivo el recuperar los dineros invertidos en los próximos años, el resto de los otros países no desarrollados y sin la posibilidad de desarrollo tecnológico, jugaran el papel de simples mercados, o de consumidores manipulados por medio de las modernas técnicas de publicidad y mercadeo. Esta situación traerá como consecuencia un distanciamiento económico superior al que se presenta en la actualidad entre países ricos desarrollados y países pobres, o en vías de desarrollo, o “emergentes”, para estar a la moda en cuanto a nombres de referencia a nuestros países.

Los resultados del estudio de inversiones en las 30 empresas mencionadas a lo largo de 10 años se pueden visualizar en las figuras siguientes:

En los últimos 10 años el lanzamiento de estos nuevos productos, que a

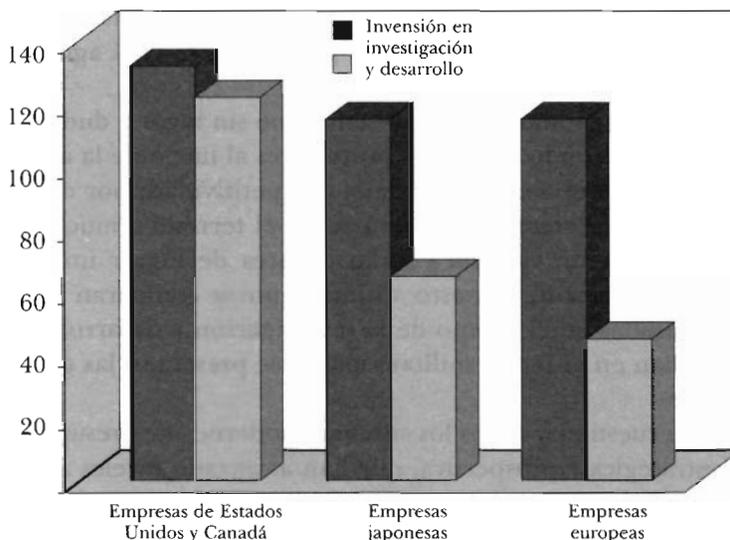
FIGURA 4

UTILIDADES NETAS TOTALES Y GASTOS DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE 30 IMPORTANTES EMPRESAS ELECTRÓNICAS EN ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ, JAPÓN Y EUROPA, 1978-1990 (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)



Fuente: *Innovación Industrial*, Cristoph Friedrich Von Braun, Prentice, mayo de 1997, p. 79.

FIGURA 5
 UTILIDADES TOTALES Y GASTOS DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO
 PARA 30 EMPRESAS DEDICADAS A LA ELECTRÓNICA (1978-1990, POR
 REGIÓN, MILES DE MILLONES DE DÓLARES)



Fuente: *Innovación industrial*, Cristoph Friedrich Von Braun, Prentice, mayo de 1997, p. 79.

su vez dejaron obsoletos a los existentes, ha sido llevado a cabo de una forma cada vez más rápida; y ha obligado por consiguiente a las empresas a gastar más dinero en el diseño, fabricación y colocación de nuevos productos en el mercado, reduciendo considerablemente el tiempo de permanencia de los mismos en los puntos de venta de los distribuidores minoristas; todo lo anterior para no ceder espacio en el mercado a los otros competidores que se hallan enfrentados al mismo problema. El resultado de lo anterior es que estas compañías se ven obligadas a acelerar el ciclo de sus productos y terminan atrapadas en lo que modernamente se está llamando “la trampa de la aceleración”.

Lo más peligroso de esta estrategia de la aceleración, es que en sus inicios, viene acompañada por unos atractivos imposibles de resistir para los empresarios, pues en el futuro inmediato, entre más cortos sean los ciclos de vida de los productos las ganancias esperadas serán con toda seguridad de magnitudes mucho mayores, pero una vez iniciado el proceso de aceleración o disminución del ciclo de vida de los productos resulta cada vez más difícil

mantener este ritmo, pues se requiere consecutivamente cada vez de más recursos monetarios y humanos para mantener el proceso de investigación. Proceso este que con toda seguridad estará siendo llevado de la misma manera por todos los otros competidores que participan en el juego de “la innovación”. Por otra parte, la capacidad de los consumidores que forman la otra cara de la moneda en este juego, para absorber cada vez más rápidamente esta avalancha de innovaciones en los productos, se verá agotada rápidamente.

Todo lo anterior producirá tarde o temprano sin lugar a dudas, una reducción en las ventas en los periodos posteriores al inicio de la aceleración como estrategia para el incremento de la competitividad; por consiguiente, “la trampa de la aceleración” dejará sobre el terreno a muchos perdedores que posiblemente ya nunca serán capaces de lograr una posición competitiva en el mercado. Por esto, últimamente se comparan las estrategias y tácticas usadas en el campo de la investigación y desarrollo, con las que se desarrollan en el sector militar cuando se presentan las guerras entre las naciones.

Vale la pena cuestionar todos los sistemas modernos de presupuestación, planeación estratégica y prospectiva, que han alcanzado niveles académicos altamente sofisticados y que se desarrollan en la práctica con todo rigor y esmero. Es muy difícil para las personas comprometidas con los anteriores sistemas de planeación, aceptar finalmente que los proyectos y programas nuevos de investigación y desarrollo, así como las estrategias y tácticas de comercialización de nuevos productos, son el resultado no tanto de procesos rigurosamente previstos con mucho tiempo de anticipación, sino que tienen su origen en la respuesta a las medidas de investigación y desarrollo adoptadas por algún competidor importante en un mercado determinado. Por consiguiente, a veces las labores de inteligencia para percibir y entender correctamente lo que está haciendo o planea hacer un competidor, se convierten en la motivación principal de las acciones de respuestas específicas de una compañía en particular.

Lo anterior trae como consecuencia, como ya lo hemos dicho, una escalada de inversión de recursos en la que todos los participantes orientan sus esfuerzos a la investigación y desarrollo, y la capacidad de los consumidores para absorber simultáneamente las innovaciones resultantes, que a menudo no tienen en cuenta los directivos de las empresas. En esta área, dada la frenética búsqueda de innovaciones que se desarrolla permanentemente en ella, se evidencia como consecuencia, una notable ausencia de los controles administrativos tradicionales que racionalizan la asignación de recursos en los proyectos aprobados. Es frecuentemente imposible para los ejecutivos que no poseen una

formación técnica, entender exactamente las necesidades de dinero de los diferentes proyectos, y por consiguiente es difícil establecer controles internos y externos similares a todos los que existen en las demás áreas de la organización empresarial y que permiten establecer indicadores para el uso racional y eficiente de los mencionados recursos.

Adicionalmente es normal que las inversiones en investigación y desarrollo, tanto en equipo como en personal sean a largo plazo; esto trae como consecuencia el hecho de que en un momento determinado sea casi imposible suspenderlas debido a la oposición que tal decisión genera, a pesar de que los resultados que se esperan están evidentemente retrasados, o que el área específica de investigación está mostrando señales evidentes de una posible obsolescencia. También es frecuente que se presenten dificultades muy grandes para cambios de rumbo rápidos, que en un momento determinado se plantean como indispensables.

De todas formas es indispensable reconocer que hoy en día, adicionalmente a la capacidad técnica de equipos y personal de producción, así como la capacidad de comercialización, los departamentos de investigación y desarrollo de las grandes, medianas y pequeñas compañías, se han convertido en pilares estratégicos fundamentales de la actividad empresarial. Por otra parte, el trabajo en equipo de éstas tres áreas es indispensable para la generación e implementación de *innovaciones*, que verdaderamente sean significativas en términos de resultados económicos para las empresas involucradas.

Por lo tanto, para asegurar la supervivencia a largo plazo de las empresas en estos tiempos; éstas deberán cuidar no sólo los productos y procesos productivos actuales, sino también los del futuro próximo, que sólo se darán de una forma exitosa como resultado o fruto de procesos serios de investigación y desarrollo.

Abordando nuevamente el tema desde el punto de vista económico intentaremos aclarar un poco más la diferencia entre *invento* e *innovación*.

Un *invento* es el resultado de una investigación que tuvo su origen posiblemente en la formulación de una pregunta teórica ó de un problema específico, mientras que una "INNOVACIÓN" es la implementación comercial con fines económicos de un invento.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con sede en París, Francia, ha propuesto la siguiente definición:

Las innovaciones tecnológicas comprenden los nuevos productos y procesos, así como también los cambios tecnológicos significativos en los productos y procesos.

El término *innovación* aplica, si se introduce en el mercado, (innovación

de producto), o si se implementa en un proceso de producción (innovación de proceso). Por lo tanto, las innovaciones abarcan una serie de actividades científicas, tecnológicas, organizacionales, financieras y comerciales (OCDE, 1992, p. 28).

En las empresas modernas tanto de producción como de servicios, es cada vez más evidente la confirmación de la regla de que sólo los especialistas capacitados académicamente y con gran experiencia práctica, están obteniendo resultados de verdadero impacto, en el difícil trabajo de la investigación y desarrollo. Estos resultados se caracterizan por ser el fruto de un “trabajo en equipo” costoso y perfectamente coordinado, llevado a cabo con una asignación de elevados recursos financiados por una gran empresa multinacional.

Lo anterior no implica por otra parte el hecho de que personas individuales con capacidades muy especiales, o inventores privados, también obtengan resultados de importancia en el área de investigación y desarrollo. Pero estos casos son cada vez más difíciles de encontrar en el mundo científico a nivel de *inventos*, y todavía más escasos a nivel de los que logran convertirse en verdaderas *innovaciones* exitosas en el mundo del mercadeo masivo a nivel de consumidores finales.

Lo anterior es debido también a que los trabajos de equipo que hemos mencionado, están acompañados de una larga capacitación teórica y práctica en el campo técnico específico de la multinacional interesada en el proyecto, y que finalmente va a ser la propietaria legal de las patentes y marcas de los productos desarrollados. En otras palabras, el fruto intelectual del trabajo en equipo de los científicos que trabajan en investigación y desarrollo, es un “encargo laboral” de la compañía que coloca los recursos del proyecto, y al final queda con la propiedad intelectual del mismo.

Es bueno para aclarar lo anterior, transcribir las palabras de Von Braun en su libro *Innovación industrial*, las cuales dicen de una manera muy práctica lo siguiente: “La investigación es la transformación del dinero en conocimiento”. “La tecnología es la transformación del conocimiento en dinero”.

Sin embargo, la segunda parte de la anterior afirmación presenta adicionalmente una dificultad oculta, que se convierte en un requisito previo para lograr el éxito económico, y es el hecho de que siempre que estamos en la fase de introducción comercial de una *innovación*; ésta por definición, no tiene un “mercado desarrollado”. En la actualidad la fase de mayor dificultad, de mayor cuidado, y que casi con toda seguridad necesitará de recursos económicos fuertes, es la fase de “posicionamiento” de un producto en un mercado determinado.

Nuevamente observamos que el éxito viene precedido de factores econó-

micos; pues los empresarios se encuentran con que necesitan tener dinero para generar conocimiento, y que previamente a cosechar el fruto de la transformación de conocimiento en dinero, se necesita de otra cantidad de dinero adicional previa, para gastar en las tareas de publicidad y mercadeo, necesarias para que los consumidores finales acepten y demanden un determinado producto. Durante el desarrollo de todas las fases de implementación de la *innovación industrial* es frecuente observar que “los verdaderos ganadores” desde el punto de vista monetario, son los intermediarios financieros y comerciales, que poco o nada tuvieron que ver con el desarrollo intelectual y/o a nivel de laboratorio del producto o proceso generado.

La creatividad

El proceso de *innovación* exitoso en las empresas modernas, se da como consecuencia de ambientes propicios que fomentan de una forma importante “los procesos de creatividad” en las personas que trabajan especialmente en las áreas de investigación y desarrollo.

Uno de los grandes paradigmas que tienen que cambiar los ejecutivos al frente de las organizaciones modernas, es el de entender que su papel no es el de “controlar y someter” a las personas a su cargo, en “ambientes obsoletos” en que prácticamente se anulan las potencialidades inmensas del ser humano, de pensar, de generar ideas e implementarlas con éxito. Las empresas modernas deberían de premiar a los visionarios modernos y no limitarlos permanentemente, a través de sistemas de jefaturas obsoletas. Fomentar la generación de ideas nuevas por muy absurdas que sean, y mediante procesos de análisis serios, ser capaces de identificar rápidamente, posibles proyectos de innovación para las empresas.

Es un error permanente que los altos ejecutivos tradicionales, se limiten a manejar la autoridad, únicamente aplicada a la solución de problemas y preocupaciones, generadas por el inmenso temor a perder el supuesto control que mantienen sobre sus subalternos.

Los ejecutivos que en la actualidad, cuidando de su *statu quo*, se limitan a mantener lo adquirido en otro tiempo sin anticipar el futuro deberían ser merecedores de grandes amonestaciones.

Es un error frecuente, el limitarse a solucionar los problemas más urgentes que se presentan en él día a día, ya que las preocupaciones inmediatas consumen el valioso tiempo del ejecutivo que debería estar dedicado prioritariamente a planear el futuro, fortalecer su organización para afrontar permanentemente las *innovaciones* lanzadas por sus competidores en los mercados existentes y desarrollar permanentemente los cambios propios en los mercados objetivos, para

ofrecer a sus clientes y comunicadores productos con verdaderas ventajas de innovación, que los hagan competitivos.

Nuestros países latinoamericanos, inmensamente ricos en potencial humano, están en capacidad de hacer aportes considerables en el desarrollo de estrategias basadas en el hombre y sus valores. Cuando hablamos de *innovación*, no sólo tratamos con avances técnicos, que no siempre han sido los más beneficiosos, sino y sobre todo, hablamos de un cambio de actitud, sea psicológico ó sociológico hacia el mundo que nos rodea.

Podríamos entonces, cuando nos referimos a *innovaciones*, mejorar nuestra conciencia, evitando el autoritarismo como sistema tradicional de solucionar los problemas (con excepción de las dos guerras mundiales, nunca se había visto la humanidad enfrentada a tantos conflictos bélicos), podríamos cuidar un poco más nuestro medio ambiente y nuestro sistema ecológico; podríamos tratar de reducir las enormes diferencias que separan a los seres humanos (nunca en la historia de la humanidad, tan pocos tuvieron tanto y ni siquiera esos que lo tienen están seguros de poderlo mantener).

En el último siglo el desarrollo de las capacidades técnicas del hombre para resolver los problemas de su existencia, han aumentado considerablemente y de una manera bastante diversa.

Para entender y asimilar de una manera mejor, la gran variedad de los diferentes avances experimentados por el hombre en los últimos 100 años, a los cuales se les da el nombre de *progreso*, sólo nos basta recordar que la vivienda y la alimentación alcanzan niveles dos veces mayores que en el siglo XIX, que la producción y posesión de ropa y vestido a nivel individual, se ha multiplicado por 10, y que las carreteras y sistemas de circulación y tránsito, así como el número de vehículos en circulación se han multiplicado por un millón. Debido a la globalización que se apoderó de nuestro planeta, los límites geográficos han perdido relativamente su importancia, y sin embargo, nuestros límites mentales están bastante alejados todavía de experimentar este proceso.

Cuando hablamos de los límites mentales del hombre, nos encontramos con resultados que al momento de analizarlos nos presentan contrastes sorprendentes al comparar lo que llamamos adelantos tecnológicos y lo que llamamos progreso. Los futurólogos planteaban un cuadro idílico de nuestro mundo en los años noventa. Según sus predicciones, en la actualidad deberíamos vivir en la sociedad del ocio, haber establecido algunas colonias humanas en el espacio; deberíamos haber acabado con la pobreza y eliminado el desempleo, las epidemias formarían en la actualidad parte de la historia, tendríamos completamente resuelto el problema del crecimiento demográfico, nuestras ciudades deberían estar funcionando perfectamente sin trancones y estar en per-

fecta armonía con la vida en el campo, y por supuesto, ya deberíamos tener resueltos los problemas de la mala nutrición y el hambre, lo mismo que el analfabetismo característico del Tercer Mundo.

La noción de innovación tecnológica asociada al desarrollo humano del hombre, la vemos también ejemplarmente conceptualizada en Edgar Morin, (*Ciencia con conciencia, pensamiento crítico/pensamiento utópico*, Barcelona, Anthonos Editorial del Hombre, 1984, pp. 65-66):

Hacer progresar la idea de progreso: El progreso es una noción que al parecer se cae de su peso; es acumulativo por naturaleza, lineal, se traduce de manera, a la vez cuantitativa (aumento) y cualitativa (es decir, por un mejor).

Durante decenios se ha vivido con la evidencia de que el crecimiento económico, por ejemplo, aporta desarrollo social y humano, aumenta la calidad de vida, y que todo esto constituye el progreso. Pero comenzamos a darnos cuenta de que puede haber disociación entre cantidad de bienes, de producto, por ejemplo, y calidad de vida; vemos igualmente que, a partir de un cierto umbral, el crecimiento puede producir más perjuicios que bienestar, y que los subproductos tienden a convertirse en los productos principales. Por tanto, este concepto de progreso no está tan claro.

En el presente siglo hemos sido testigos de la caminata del hombre por la luna y simultáneamente hemos contemplado a centenares de millones de hombres en su camino a refugios o campos de desplazados. Nos hemos aproximado al concepto tan perseguido de la libertad sexual precisamente en el momento en que al ejercerla surge el gran represor de la misma, llamado SIDA. Los automóviles se convirtieron en el gran símbolo de la emancipación individual, pero su multiplicación nos enseñó el camino de los embotellamientos y la no tan grata experiencia de vivir en ciudades cubiertas con nubes de monóxido de carbono; hemos tenido el placer de escuchar en los modernísimos equipos de sonido las mejores interpretaciones musicales, y al mismo tiempo hemos perdido numerosas horas de sueño y descanso por culpa de vecinos también enamorados de las posibilidades de incremento de volumen de estos mismos aparatos. Los computadores individuales conectados en red planetaria nos han facilitado nuestros trabajos, pero también han acaparado el tiempo necesario para estar con nuestros hijos, amigos y esposas; incluso el tiempo que se dedicaba para ejercer los placeres naturales e instintivos del sexo, es gastado hoy en día delante de la pantalla del procesador personal en burdas imitaciones, que gracias a Dios no han logrado ni remotamente reemplazar el placer y las sensaciones

de los sistemas tradicionales. La rapidez de las comunicaciones ha logrado por fin burlarse de las barreras geográficas y materiales de nuestro planeta, pero al precio de una desaparición de nuestras coherencias mentales, cuyas consecuencias no tenemos plenamente evaluadas.

Cuando hablamos de lo humano, el mundo empresarial, tecnológico y en vías de progreso, deberá finalmente entender que la única ventaja competitiva duradera en este marco actual, sólo se logrará a través del desarrollo de los hombres. El desarrollo del potencial humano siempre será una inversión a largo plazo y será el único aspecto que con toda seguridad traerá confianza y competitividad la empresa en su futuro.

Innovaciones modernas

Electrónica y comunicaciones

Actualmente el teléfono, el fax, las redes de correo electrónico, las fibras ópticas, los satélites, la telefonía celular se burlan de las montañas, de los océanos y las distancias. Las posibilidades que se daban a lo largo de la historia de aislar completamente ciudades, regiones o países, no son en la actualidad sino la más optimista ilusión. Las comunicaciones en la actualidad se dan casi a la velocidad de la luz, y están tan popularizadas a nivel mundial, que las ventajas tradicionales que existían de poder, generado por el tener acceso a la información son en la realidad casi inexistentes.

La conciencia de los individuos y de los pueblos se ha venido integrando progresivamente en una gigantesca red de pensamientos signos e imágenes comunes. Los medios de comunicación en la actualidad han logrado tener contacto individual con cada uno de nosotros, en nuestra propia esfera individual, y nos han conectado permanentemente con el resto del mundo. De esta forma han transformado radicalmente las maneras tradicionales del hombre para socializar, y han sustituido el foro antiguo de los griegos y romanos, las plazas de ciudades y pueblos, los antiguos clubes públicos y privados, los cafés y puntos de encuentro. Todo esto ha quedado reducido en gran parte a la observación pasiva de los acontecimientos en frente de pantallas electrónicas de televisión o computadoras en donde el contacto personal, ha sido sustituido por la escritura en el teclado, con reserva de identidad en la mayoría de los casos, realizada a través de redes de telecomunicaciones.

Lo anterior ha traído como consecuencia el hecho de que las personas en la actualidad tengan ansias de contactos personales, de relaciones más amables de vecindad y de solidaridad. No importan tanto las afinidades, los deportes, los grandes clubes y *resorts* patrocinadores del ocio, las asociaciones caritativas,

académicas o de trabajo social, las pandillas de jóvenes, los clanes secretos o las sectas, lo que más importa para el hombre moderno es en el fondo buscar sentido de pertenencia, integrarse en redes sociales con límites más o menos marcados, que permitan encontrar marcos colectivos en donde sea posible encontrar el sentido a la existencia.

Es bastante fácil detectar los cambios sociales que se están desarrollando. La sociedad occidental estaba, hasta hace poco tiempo, fundada o sostenida sobre el ejercicio de las autoridades prepotentes, la disciplina férrea y los secretos; en la actualidad, millones de personas, sobre todo los jóvenes, se consideran capaces de pensar por sí mismos y de tomar sus propias decisiones, y direccionan sin ayuda el camino de su desarrollo: numerosos principios han sido cuestionados, especialmente los de la educación dirigida intencionalmente con motivos desconocidos para el que la recibe.

Sin embargo, en la misma medida en que la electrónica y comunicaciones han servido para integrar al hombre moderno en un sistema mundial, también han contribuido a generar otra clase de personas: “los marginados y excluidos del conocimiento”, que cada vez se ven más alejadas sus posibilidades de integrarse al mundo moderno.

Esto es incrementado por esa especie de “bulimia” colectiva de *innovación* o *consumismo*, la cual es fomentada sin lugar a dudas por el estado moderno de las telecomunicaciones, el cual ha transformado, de manera enfermiza, nuestros tradicionales hábitos de consumo.

Informática

Hoy en día en informática (como en electrónica y video), los lenguajes técnicos se han vuelto más transparentes para el usuario, el cual ya es capaz de manejar un ordenador, conociendo tan sólo el icono adecuado, el menú del mismo, y el doble clic del ratón que provee el aparato. Cualquiera persona puede trabajar, cultivarse académicamente, distraerse o enloquecerse si así lo desea con su ordenador personal y cualquier empresa por muy pequeña que sea tiene a su servicio al menos un ordenador personal.

Internamente los chips en la actualidad contienen más de 100,000 transistores, en lugar de los 200 de antes. La revolución tecnológica de la informática en los últimos 20 años, ha estado orientada hacia el desarrollo de todos aquellos productos que permiten trabajar sin acudir al trabajo; que permiten viajar y explorar el mundo sin moverse de la silla, y que permiten socializar sin la necesidad de establecer contactos personales. Los ordenadores personales, el fax, el escáner, los teléfonos celulares... etcétera, todos están siendo integrados en un solo equipo, el cual cada vez ha logrado ser mas pequeño y liviano

para conseguir el propósito fundamental de convertirse casi en la segunda piel del hombre contemporáneo; de hecho hay personas que en la privacidad de sus baños son capaces de prescindir de sus ropas, pero no de sus radios, televisores o teléfonos celulares.

Todos los anteriores cambios han estado dirigidos a integrar desde ya la actividad profesional y de trabajo, a la vida privada de las personas y a concebir el domicilio como el lugar de trabajo, pero también, y tristemente a la inversa, a llevar el domicilio al lugar de trabajo en donde, ojalá esté lejano el día en que el hombre se preguntará si sus seres más queridos, sus familiares, su esposa e hijos y hasta sus cosas más queridas son propias o pertenecen a la organización en donde trabaja.

ingeniería industrial (producción y servicios)

En la sociedad contemporánea, la capacidad instalada de maquinarias de una empresa que le asegura un determinado potencial de fabricación, ya no es suficiente por sí sola para ofrecer una garantía de generar suficientes beneficios. Para las compañías del futuro, será más rentable poseer capacidades para responder y asimilar los cambios y ajustes necesarios en los procesos productivos y servicios que les permitan integrar las “innovaciones tecnológicas” a la gama de ofertas que están a disposición de sus clientes en un momento determinado.

La aptitud de proporcionar permanentemente soluciones técnicas, creativas, ingeniosas y eficaces, adaptadas rápidamente a las necesidades específicas del usuario, será más beneficiosa, valorada y rentable que el hecho de poseer una gran capacidad de producción instalada y probablemente ociosa. A pesar de que es un poco difícil aceptarlo, parece que va progresivamente quedando atrás la era de la dominación de las grandes compañías, caracterizadas por su poca capacidad y ganas de reacción rápida ante las necesidades de los clientes, su toma lenta de decisiones y su característico estilo imperial. Parece que el futuro estará en poder de empresas más pequeñas con características de adaptabilidad y ligereza que las hará ser altamente competitivas en los mercados cada vez menos durables y más sofisticados de la actualidad.

Más que la gran potencia o capacidad productiva, en el mañana se valorará grandemente la inteligencia tecnológica creadora y permanentemente cambiante en cuanto a estructura organizacional (la organización flexible). La falta de espacio y la polución darán poco a poco paso a la miniauturización y a las preocupaciones ecológicas de limpieza y salubridad. Las empresas del futuro antes que capacidad instalada gigante para un solo producto, buscarán unidades productivas flexibles multiproducto. Esta tendencia también la vemos en las empresas de servicio y las de recreación, en donde en la actualidad es ya co-

mún observar que ha renacido la industria del cine, pero no girando alrededor de un solo teatro para un sector determinado, sino en unidades de hasta 24 teatros funcionando al mismo tiempo con una sola administración y con áreas comunes de baños, parqueaderos y de alimentos y bebidas.

La necesidad creciente de integrar al ciclo de producción y de servicios los factores de recuperación y el tratamiento de los residuos, la recuperación del polvo, y la disminución del ruido y en general el perfeccionamiento de sistemas que garanticen el respeto por la ecología, influirá cada vez más en la concepción de los procesos productivos y de servicios, en la concepción de los empaques y embalajes, las materias primas utilizadas, y en el diseño y fabricación de los productos solicitados por los consumidores.

Colaborar para proteger la naturaleza, ayudará al individuo a tranquilizar su conciencia y le proporcionará una nueva línea de conducta y una nueva estructura moral que se había perdido.

Es necesario ser conscientes de que las dos más grandes multinacionales que funcionan en nuestra era a principios del siglo XXI, no tienen inversiones en activos fijos; estas multinacionales son, la primera, la conformada por las personas jóvenes hasta los 25 años, los cuales forman en la actualidad la fábrica de deseos de vestido, comida, música y ocio, más estandarizada, internacionalizada y globalizada de nuestro mundo; y la segunda; la multinacional ecológica que exige a todas las empresas de nuestro planeta fabricar productos que cumplan estrictamente las leyes ambientales en su totalidad para mejorar la calidad de vida del hombre del futuro en nuestro planeta.

El trabajo

La innovación tecnológica acelerada ha traído también grandes cambios en la manera como el hombre ha concebido su trabajo.

Paulo Roberto Motta (*Transformación organizacional*, Alfaomega, 2001, p. 17) nos indica lo siguiente:

La Revolución Industrial creó la sociedad centrada en el trabajo y el sistema de producción, basado en la agregación intensiva de trabajadores. Las transformaciones contemporáneas establecieron el sistema de producción automatizado, robotizado e informatizado, menos dependiente de trabajadores. La productividad y el progreso no dependen más de la alta agregación de personas y ya no se crean tantos empleos. Con la reducción drástica de puestos de trabajo, la pirámide secular se invierte: de una minoría dependiente, de una mayoría trabajadora, a una mayoría dependiente, de una minoría que trabaja. Surge la masa no trabajadora “dependiente” de la sociedad

para la protección del ingreso y el desarrollo personal.

Como vemos, paradójicamente uno de los grandes problemas que tendrá que afrontar nuestra sociedad contemporánea, será la de solucionar el problema de “alineación” de las personas excluidas de oportunidades laborales, las cuales en lugar de sentirse aliviadas por no tener que trabajar, sienten que precisamente por no trabajar no forman parte de la sociedad en que están inmersos.

El problema es doble: falta de oportunidades de trabajo debido a la mecanización y el incremento de la productividad empresarial. Por otro lado, aunque surgiera la posibilidad de una sociedad capaz de mantener a los desempleados, éstos consideran esta situación no digna y absurda desde el punto de vista del sentido de sus necesidades y aspiraciones en relación con un “desarrollo humano” acorde con sus aspiraciones.

Como podemos observar, la innovación tecnológica ha generado un ambiente de trabajo de turbulencia permanente, como dicen: Nicole-AuBert y Vincent de Gaulejac, *El coste de la excelencia*, Ediciones Paidós, 1993: “Pasamos de una situación de orden estable, a un entorno en el que cualquier sujeción a un código preestablecido, crea un pequeño caos en otra parte del entramado.”

En medio de esta revolución, los individuos “se agrupan” siguiendo unos sistemas de relaciones complejas que, a menudo, se entrecruzan, imposibilitando la homogeneidad entre ellos. Si antaño la pertenencia a una cierta clase social era el principal bastión para una identidad social, hoy nos encontramos con que el individuo pertenece simultáneamente a toda una serie de grupúsculos en los que se mueven a su antojo, manteniendo una multiplicidad de identidades sociales. La movilidad geográfica, profesional, cultural, sexual, afectiva e ideológica, contribuye a desterritorializar al individuo, debilitando sus raíces culturales, familiares y sociales.

Por otra parte, Jean Pierre Rioux (*Le Monde*, agosto de 1988) hace el siguiente comentario sobre las distintas etapas que nos han llevado de “la lucha de clases a la sociedad blanda”:

El aumento de los salarios, el rendimiento productivo, nuevos puestos de trabajo de contenido indefinido y una nueva forma de gestión y de reparto de capital que difumina la jerarquía, dificultando cualquier representación de rango que pudiera existir en el trabajo. Esta confusión o “interferencia” en las categorías, no quiere decir que las desigualdades hayan sido eliminadas o que ya no haya diferencia de clases, sino que los signos de distinción o similitud que alimentan el sentimiento de pertenencia a una clase determinada, son cada día más imprecisos, más cambiantes y más débiles.

La automatización

La automatización que ha logrado producciones inimaginables en todos los sectores industriales, ha traído también como consecuencia la pérdida del orgullo de dominar una profesión u oficio. El técnico o el operario han quedado a cargo de empresas totalmente integradas que son manejadas completamente desde paneles de control, los cuales han llevado a los trabajadores a perder prácticamente los conocimientos esenciales de el sector industrial en que trabajan.

Esta situación la vemos reflejada en la descripción de una panadería informatizada que vemos en el libro de Richard Senté (*La corrosión del carácter*, Editorial Anagrama, 1998, p. 70).

La panadería informatizada había cambiado profundamente las actividades físicas coreográficas de los trabajadores. Ahora, los trabajadores no tenían contacto físico con los ingredientes ni con los panes, supervisaban todo el proceso en pantalla mediante iconos que representaban, por ejemplo, imágenes de color del pan, derivadas de datos acerca de la temperatura y el tiempo de cocción de los hornos; pocos panaderos ven en realidad las hogazas de pan que fabrican. Como resultado de este método de trabajo, en realidad los panaderos ya no saben cómo se hace el pan.

Como vemos, la automatización extrema trae grandes beneficios para una determinada industria, pero simultáneamente produce una pérdida de identidad en las personas que laboran en los diferentes sectores empresariales. Ya nadie se siente panadero, ni piloto de avión, ni fabricante de cemento y es posible que en un futuro próximo hasta los cirujanos médicos pierdan esa habilidad manual que siempre los hacía sentir orgullosos en el desempeño de su profesión.

Esta sensación de no saber exactamente por qué valemos, es uno de los grandes problemas que tenderemos que resolver para continuar en nuestro afán de encontrar sentido a nuestra existencia a través de niveles más altos de desarrollo humano.

La tecnología como vigilancia

Los últimos adelantos en el desarrollo de la electrónica y de lectura de microchips, se están enfocando aceleradamente en la aplicación en sistemas integrados de seguridad y vigilancia, los cuales pasaron a ser de alta prioridad, debido a los sucesos del 11 de septiembre del año 2001, ocurridos en la ciudad de Nueva York.

Gústenos o no, cada vez hay más cámaras, sensores y detectores a nuestro alrededor, proliferando sin control de tal forma que algunos expertos nos alertan acerca del hecho de que nunca antes la intimidad de los ciudadanos del mundo, había estado tan amenazada.

Veamos lo siguiente, Reg Whitaker, profesor de ciencia política de la Universidad de Toronto, dice (revista *Muy Interesante*, año 18, núm. 211, p. 41):

La defensa de la intimidad ha empezado a carecer de sentido, desde el momento en que cada transacción, cada contacto que realizamos con una nueva tecnología, puede ser rastreada por alguien. Yo no digo que alguien nos vigile a cada momento, pero la tecnología permite a quien quiera hacerlo, que lo haga.

Por otro lado, desde punto de vista de bases de información personal éstas se han desarrollado de una manera impresionante y empiezan a ser manejadas de una forma cada vez más globalizada.

Estados Unidos adquirió recientemente la base de datos de más de 30 millones de colombianos y latinoamericanos. La venta de la anterior información, permitiría a Estados Unidos intervenir en la vida y tal vez, la conciencia de cada uno de esos ciudadanos, lo que abre un abanico de conjeturas, donde manipulación, chantaje e intimidación, entre otras, serían posibles.

Se pueden revelar aspectos muy sensibles de la vida de un individuo, y ese cúmulo de datos que diferentes entidades se suministran cuando se integran, pueden dar lugar a que otros tomen determinaciones en su lugar y manejen su perfil para muchos efectos.

Un ejemplo de lo anterior, lo estamos viendo con el sector de los grandes intermediarios comerciales (Wall Mart, Carrefour..., etcétera), los cuales, a través de las tarjetas de "cliente frecuente", están elaborando bases de datos para establecer, con toda precisión, nuestros "patrones de compra".

Sin embargo, no contentos con lo anterior, quieren interpretar nuestros "patrones de compra", para transformarlos en "hábitos de consumo". Esto lo están logrando introduciendo "microchips" electrónicos en los productos que compramos y que indican cuando se desactivan, el día y el momento exacto en que los utilizamos y/o consumimos.

La fase adelantada de este proyecto, contempla la instalación integral de lectores de inventarios para nuestros refrigeradores, los cuales originarán un aviso de reposición en una pantalla visual de los mismos, que al ser firmado (como aceptado), por el ama de casa, se convertirá automáticamente en una orden para recibir nuevamente los productos a consumir.

Nuevamente aparece la parte psicológica y afectiva del “hombre” en nuestro mundo actual. Muchas personas solitarias, ya no tendrán la disculpa de ir al supermercado a comprar sus abastecimientos, y perderán la oportunidad, aunque sea de corta duración, de tener contacto con otros desconocidos (llámense clientes, cajeras o supervisores de almacén), lo cual les da la sensación de estar vivos, y de tener alguna obligación diaria que cumplir, y que les da una mínima sensación de pertenencia y sentido de vida dentro de la sociedad en la que están inmersos.

La educación

Desde pequeños recibimos educación; primero directamente en el seno de la familia y posteriormente en la escuela; esta primera educación recibida condiciona nuestra manera de percibir el mundo y más imprime modelos de pensamiento difíciles de cambiar posteriormente. En un mundo de *innovación* permanente y acelerada como el que hemos estado describiendo en el presente artículo, en donde los cimientos del conocimiento están siendo constantemente removidos, es de vital importancia transformar la educación para que sea capaz de generar personas capaces de asimilar permanentemente las *innovaciones*.

De la misma manera que los instrumentos tecnológicos evolucionan y la ciencia y los modelos sociales se transforman, nuestros esquemas mentales deben estar en permanente cambio y evolución.

La capacidad de apartarse de los comportamientos adquiridos y adoptar otros, más justos y más adaptados, nos exigirá una forma de flexibilidad mental a la que no estamos acostumbrados, sin embargo, lo lograremos fomentando nuestra creatividad y nuestra habilidad para “aprender a ver por encima de lo evidente” y generar desde allí innovaciones permanentes.

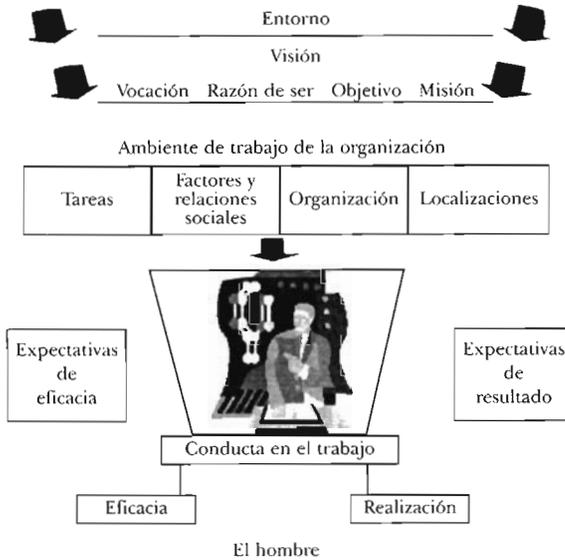
El rector de la Universidad de San Buenaventura en Cartagena, padre Alberto Montealegre, definió de la manera más sencilla pero contundente la clase de educación que será competitiva en el mundo que nos espera: EDUCACIÓN = APRENDIZAJE PARA EL CAMBIO.

Lo que de otra manera podríamos decir: EDUCACIÓN = INVESTIGACIÓN = INNOVACIÓN.

Pero finalmente la única manera de afrontar sabiamente todos los procesos de investigación y desarrollo que generarán las *innovaciones* exitosas en los mercados del mañana, será colocando como centro de las organizaciones competitivas del mañana al hombre.

Esto nos lo muestra en el siguiente esquema Roberto Salmón en su libro *Acerca del hombre* de la siguiente manera:

FIGURA 6



Bibliografía

- BÉNANGUER, Pierre (1994), *En busca de la excelencia industrial*, Editorial Limusa.
- CHRISTOPH, Fiedrich Von Braun (1997), *Innovación industrial*, Prentice Hall.
- DE LA FUENTE MUÑIZ, Ramón (1983), *Psicología Médica*, 21a. reimpresión, Fondo de Cultura Económica.
- DE KLUYER, Cornelis A. (2001), *Pensamiento estratégico*, Prentice, mayo.
- DRUCKER, Peter F. (2000), *La gerencia en la sociedad futura*, Grupo Editorial Norma.
- (1999), *Los desafíos de la gerencia para el siglo XXI*, Grupo Editorial Norma.
- ESCORSA CASTELLS, Pere y Valls Pasola, Jaime (2001) (dir. y gestión), *Tecnología e Innovación en la Empresa*, Editorial Alfaomega.
- FROMM, Erich (1998), *¿Tener o ser?*, 5a. reimpresión, Colombia, Fondo Cultura Económica.
- GALLO CARVAJA, Gloria (2000), *Posicionamiento. El Caso Latinoamericano*, Editorial McGraw Hill.
- Gestión* (1999), Casa Editorial el Tiempo, vol 2 núm. 2, marzo-abril.
- Harvard Business Review* (1999), mayo-junio, vol. 77, núm. 3.

- HERMAN, Rogert E. (1997), *Turbulencia*, Mc Graw Hill.
- HOWAND MINKIN, Bavry (1996), *El futuro en los negocios*, Prentice, mayo.
- MEISTEN, Jeanne C. (2000), *Universidades empresariales*, Editorial McGraw Hill.
- MOTTA, Paulo Roberto (2001), *Transformación organizacional*, Editorial Alfaomega, Ediciones Uniandes.
- ORWELL, George (1970), 1984, Biblioteca Básica Salvat.
- PETERS, Tom (1998), *El Círculo de la innovación*, Editorial Atlántida.
- PITERS, Tom (1999), *The Circle Of Innovation*, De Vintage, junio.
- REALE, Giovanni (1995), *La sabiduría antigua*, Editorial Herder.
- RODRÍGUEZ ESTRADA, Mauro (1996), *Creatividad en el servicio*, McGraw Hill, Ricardo Escobar Borrero.
- RUIZ GONZALEZ, Manuel (1989), *La innovación tecnológica y sugestión*, Marcombo, Enrique Mandado Perez.
- SALMÓN, Roberto (1998), *Todos los caminos conducen al hombre*, Plaza & James.
- SENTÉ, Richard (2000), *La corrosión del carácter*, 3a. Edición, Editorial Anagrama, Colección Argumentos, abril.
- TAMAYO Y TAMAYO, Mario (1998), *El proceso de la investigación científica*, Editorial Limusa.
- The Handy Science Answer Book* (1994), Compried by The Science and Technology Department of the carreige library of Pittsburgh.
- TUSHMAN, Michael L. Charles A. y O'Reilly III (1998), *Innovación*, Prentice Hall, 1998.
- VARELA , RODRIGO (1991), *Innovación empresarial*, Icesi.

Semblanza de los coordinadores

FRANCISCO LÓPEZ SEGRERA

Doctor en Estudios Latinoamericanos, París VIII, Sorbona. Vicerrector del Instituto de Relaciones Internacionales de Cuba (1980-1989). Consejero Regional de Ciencias Sociales para América Latina y el Caribe, UNESCO (1996-2001). Ex director de la Oficina UNESCO para América Latina y el Caribe (IESALC) (1999-2001). Miembro de CLACSO, ALAS, ISA, FLACSO, CLAD, RELAEP, Consejo Editorial del Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe, FLACSO y Nueva Sociedad. Ex director de *Educación Superior y Sociedad*, revista del IESALC/UNESCO. Presidente de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos. Ha publicado: *Cuba Cairá? Vozes*, Río de Janeiro, 1995. *Cuba sans l'URSS* (1989-1995). Presses Universitaires, Lille, 1997. *Cuba después del colapso de la URSS*. UNAM, México, 1998. *Los retos de la globalización*. Editor y coautor. CRESALC, Caracas, 1998. *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*. Editor y coautor, UNESCO, Caracas, 1993. *La educación en el horizonte del siglo XXI*. Coordinador y coautor con C. Tünnermann. IESALC/UNESCO-Caracas, 2001. *Globalización y educación superior en América Latina y el Caribe*. Coordinador y coautor, IESALC / UNESCO, Caracas, 2001. *Educación superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*, UNESCO-Boston College-Universidad de San Buenaventura Cali, Cali, 2002. *Educación permanente, calidad, evaluación y pertinencia*, UNESCO-Universidad de San Buenaventura Cali, Cali, 2002.

JOSÉ LUIS GROSSO LORENZO

PhD en Antropología Social, Universidad de Brasilia, Brasil. Maestro en Historia Andina, FLACSO-Universidad del Valle, Cali, Colombia. Profesor Licenciado en Filosofía, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Profesor del Instituto de Educación y Pedagogía, Maestría y Doctorado en edu-

cación, Línea Educación, Cultura y Desarrollo, Universidad del Valle, Cali, Colombia. Coordinador del Eje Temático Realidad Social, Económica, Cultural y Étnica de la Agenda Prospectiva de Ciencia, Tecnología e Innovación del Valle del Cauca, Colombia. Profesor Asociado del Doctorado en Estudios del Desarrollo, Línea Cultura y Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México; y del Doctorado en Educación, Línea de Estudios Interculturales, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Publicaciones: *Comentario a la Educación Superior en los Países en Desarrollo: peligro y promesa* (Banco Mundial-UNESCO, 2000), “Desde la perspectiva de la investigación y la pertinencia social”, en F. López Segrera y Maldonado (Coords.), *Educación superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*. UNESCO-Boston College-Universidad de San Buenaventura Cali, Cali, 2002. *Tragedia y contemporaneidad. Antígona, hija, hermana, mujer*. Instituto Departamental de Bellas Artes, Cali, 2003. *Interculturalidad latinoamericana. Los escenarios de la comunicación y de la ciudadanía*. Interações, Campo Grande-MS, Brasil, 2003. Colaboradores en: F. López Segrera, *Educación permanente, calidad, evaluación y pertinencia*. UNESCO-Universidad de San Buenaventura, Cali, 2002.

AXEL DIDRIKSSON

Doctor en Economía (UNAM). Director del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) UNAM. Coordinador General Red de Rectores de Macrouniversidades Públicas de América Latina y el Caribe. Consultor del IESALC-UNESCO. Ha publicado *Las macrouniversidades en América Latina y el Caribe*, IESALC-UNESCO, UCV, Caracas. 2000. “La mutación del conocimiento moderno: el currículo oculto de la universidad en América Latina”, en López Segrera y Maldonado (Coords.), *Educación superior latinoamericana y organismos internacionales. Un análisis crítico*, UNESCO-Boston College-Universidad de San Buenaventura Cali, Cali, 2002. *La Universidad de la innovación: una estrategia de transformación para la construcción de universidades del futuro*, IESALC-UNESCO, Caracas, 2000.

FRANCISCO JOSÉ MOJICA

Doctor en Ciencias Humanas, Universidad de París V “René Descartes” (Sorbona). Estudió Prospectiva bajo la dirección de Michel Godet en el Laboratoire d’Investigation Prospective et Stratégique, París. Fundador de la Red Latinoamericana de Estudios Prospectivos. Director del Centro de Pensamiento Estratégico y Prospectiva, Universidad Externado de Colombia

(Bogotá). Ha publicado *Análisis del siglo XXI*, Alfaomega, 2002. *La construcción del futuro - Concepto y modelo de prospectiva estratégica, territorial y tecnológica*, Convenio Andrés Bello, Bogotá (en imprenta).

MANUEL RAMIRO MUÑOZ

Magíster en Educación, Universidad Javeriana, Cali. Director Académico General, Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia. Ha publicado *Educación superior latinoamericana y organismos internacionales, Un análisis crítico*, UNESCO/Universidad de San Buenaventura Cali, Cali, 2002. *Formación Humana en la Universidad. La experiencia de la Universidad de San Buenaventura Cali*, UNESCO-Universidad de San Buenaventura Cali, Cali, 2002. En colaboración: F. López Segrera, *Educación permanente, calidad, evaluación y pertinencia*, UNESCO-Universidad de San Buenaventura Cali, Cali, 20002.

Índice

PRÓLOGO

<i>Federico Mayor Zaragoza</i>	7
--------------------------------------	---

PREFACIO

Brasil para reiniciar el crecimiento

<i>Celso Furtado</i>	13
----------------------------	----

INTRODUCCIÓN

<i>Immanuel Wallerstein</i>	17
-----------------------------------	----

NOTA DE LOS COORDINADORES	19
---------------------------------	----

Primera parte

Ética del futuro y cultura de paz

Capítulo 1

LA PROSPECTIVA COMO MÉTODO

Pronóstico y prospectiva en los estudios de futuro

<i>Francisco José Mojica</i>	31
------------------------------------	----

Hacia una prospectiva participativa. Esquema metodológico

<i>Xabier Gorostiaga, S.J.</i>	47
--------------------------------------	----

Elaboración de escenarios del Brasil y de la amazonia brasileña

<i>Sergio C. Buarque</i>	61
--------------------------------	----

Planeación prospectiva y estratégica

<i>Tomás Miklos</i>	119
---------------------	-----

Capítulo 2

LA SEGURIDAD GLOBAL: PROSPECTIVA Y PERSPECTIVA

DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La seguridad global y el papel de América Latina
en la construcción de una agenda del futuro al 2005

<i>Julio A. Millán</i>	131
------------------------------	-----

Las guerras del futuro y su impacto en América Latina

<i>Francisco José Mojica</i>	139
------------------------------------	-----

Seguridad humana, prospectiva y prevención de conflictos <i>Eduardo Raúl Balbi</i>	161
Perspectiva y prospectiva de la globalización: la situación mundial tras el 11 de septiembre de 2001 y la “guerra preventiva” contra Iraq <i>Francisco López Segrera</i>	177

Capítulo III

CULTURA DE PAZ, INTERCULTURALIDAD Y GLOBALIZACIÓN

La sociedad planetaria frente a los desafíos de la paz, la democracia y el desarrollo <i>Ana Isabel Prera Flores</i>	229
¿Y ahora, Brasil? <i>Celso Furtado</i> 237	
Globalización y geopolíticas de las culturas Un ejercicio prospectivo a partir de los años ochenta <i>Edgar Montiel</i>	243
Cultura y desarrollo. Algunas consideraciones para el debate <i>Julio Carranza Valdés</i>	255
Una modernidad social inaudita e invisible en la trama intercultural latinoamericano-caribeña. Historia, posiciones sociales y prospectiva <i>José Luis Grosso</i>	273
Las ilusiones del porvenir <i>Silvio Sánchez Fajardo</i>	305

Capítulo IV

CULTURA DE PAZ, EDUCACIÓN Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Educación y desigualdad en América Latina en los noventa. ¿Una nueva década perdida? <i>Daniel Filmus</i> 325	
La educación en América Latina y el Caribe: visión prospectiva al año 2020 <i>Ana Luisa Machado</i>	355
La educación para el siglo XXI <i>Carlos Tünemann Bernheim</i>	371
En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe <i>Xabier Gorostiaga. S.J.</i>	397

La educación para el siglo XXI	
<i>Jorge Brovetto</i>	425
La transformación del sistema educativo.	
La revolución (compleja) de los aprendizajes desde la	
integración total de América Latina y el Caribe:	
hacia una sociedad de naciones	
<i>Axel Didriksson</i>	441
Educación para el siglo XXI	
<i>José Raymundo Martins Romeo</i>	451

Segunda parte

Globalización, sociedad de la información y desarrollo sustentable

Capítulo V

GLOBALIZACIÓN Y CRISIS: EL FUTURO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Del triunfo de la Revolución cubana a las victorias	
de Chávez, Lula y Kirchner	
<i>Francisco López Segrega</i>	463
Construir el futuro: el papel de las ciencias sociales	
<i>Theotónio Dos Santos</i>	487
La globalización y el futuro de América Latina:	
¿qué nos enseña la historia?	
<i>Aldo Ferrer</i>	499
Cooperación internacional, redes globales	
y ciencia social en América Latina	
<i>Wilfredo Lozano</i>	513
América Latina: crisis sin fin o el fin de la crisis	
<i>Atilio A. Borón</i>	529
Modelos de acumulación y crisis hegemónica. Elementos para	
una hegemonía alternativa en América Latina: al caso de Brasil	
<i>Emir Sader</i>	543
Pobreza: la lucha contra la volatilidad y la vulnerabilidad	
<i>Pierre Salama</i>	557
Dimensiones estratégicas de la migración México-Estados Unidos	
en el contexto de la globalización neoliberal	
<i>Raúl Delgado Wise</i>	583

Capítulo VI

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, CIENCIA, INNOVACIÓN

Y ESTUDIO DEL FUTURO

La sociedad de la información en América Latina y el Caribe.

Contribución a una prospectiva 2020

Isidro Fernández-Aballí605

Investigación científica e innovación tecnológica:

globalización e integración

Eduardo Martínez631

Ciencia y conocimiento en el río de la vida

René Armand Dreifuss655

Estudio del futuro y del conocimiento

Carlos Alberto Mallmann669

Capítulo VII

PERSPECTIVA Y PROSPECTIVA DEL DESARROLLO SUSTENTABLE

Racionalidad y futuro: prospectiva de la inseguridad

ecológica y perspectivas del desarrollo sustentable

Enrique Leff 677

Globalización, ciencia y desarrollo sustentable.

Comprendiendo el reto a partir de una experiencia

de América Latina

Fidel Castro Díaz-Balaz691

Limitaciones y potencialidades de un pequeño país.

En el marco de la integración regional ante el siglo XXI

Gerónimo de Sierra699

Los desafíos del sistema mundial para el siglo XXI: Perspectivas para

América Latina

Carlos Eduardo Martins721

América Latina de cara a la sociedad basada en el conocimiento. La

seguridad científico-tecnológica: condición ineludible del desarrollo sustentable

Fabio Grobart Sunshine737

Innovación tecnológica y desarrollo humano

Arturo Hernández D'Amato797

SEMBLANZA DE LOS COORDINADORES827

AMÉRICA LATINA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Director: Raúl Delgado Wise

Títulos publicados

¿ADIÓS AL CAMPESINADO? DEMOCRACIA Y FORMACIÓN POLÍTICA
DE LAS CLASES EN EL MÉXICO RURAL
Gerardo Otero

CLANDESTINOS. MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS
EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI
Jorge Durand • Douglas S. Massey

CONTROVERSIAS SOBRE SUSTENTABILIDAD.
LA COEVOLUCIÓN SOCIEDAD-NATURALEZA
Guillermo Foladori

COLAPSO Y REFORMA. LA INTEGRACIÓN DEL SISTEMA BANCARIO
EN EL MÉXICO REVOLUCIONARIO, 1913-1932
Luis Anaya Merchant

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA VULGAR.
REPRODUCCIÓN DE CAPITAL Y DEPENDENCIA
J Osorio

DEL SIGLO AMERICANO AL SIGLO DE LA GENTE.
LATINOAMÉRICA EN EL VÓRTICE DE LA HISTORIA
Jesús Hernández Garibay

EL MÉXICO DE HOY. SUS GRANDES PROBLEMAS
Y QUÉ HACER FRENTE A ELLOS
Alonso Aguilar Monteverde • Fernando Carmona¹
Guadalupe Barajas Zedillo • Rodolfo Barona Soriano
Agustín González • Jesús Hernández Garibay
Cecilia Madero Muñoz • Héctor Magaña Vargas
Ana I. Mariño • Gastón Martínez • Ana Francisca Palomera
Sofía Lorena Rodiles Hernández • Héctor Roldán Pérez

EN CONTRA DEL NEOLIBERALISMO:
EL DESARROLLO BASADO EN LA COMUNIDAD
Henry Veltmeyer • Anthony O'Malley

ENFRENTANDO LA GLOBALIZACIÓN.

RESPUESTAS SOCIALES A LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA DE MÉXICO

Laura Carlsen • Tim Wise • Hilda Salazar

(Coordinadores)

FLEXIBLES Y DISCIPLINADOS. LOS TRABAJADORES BRASILEÑOS

FRENTE A LA REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA

Noela Invernizzi

HACIA UNA POLÍTICA DE ESTADO PARA

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN MÉXICO

Daniel Cazés Menache • Raúl Delgado Wise

(Coordinadores)

INDÍGENAS MEXICANOS MIGRANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS

Jonathan Fox • Caspar Rivera-Salgado

(Coordinadores)

LA ERA DE LA MIGRACIÓN.

MOVIMIENTOS INTERNACIONALES DE POBLACIÓN EN EL MUNDO MODERNO

Stephen Castles • Mark J. Miller

LA GLOBALIZACIÓN DESENMASCARADA:

EL IMPERIALISMO EN EL SIGLO XXI

James Petras • Henry Veltmeyer

LA TRANSFORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD MEXICANA.

DIEZ ESTUDIOS DE CASO EN LA TRANSICIÓN

Axel Didriksson T. • Alma Herrera M.

(Coordinadores)

MÉXICO EN EL PRIMER AÑO DE GOBIERNO DE VICENTE FOX

Raúl Delgado Wise • Carmen Galindo • Luis González Souza

Arturo Guillén • José Merced González • Josefina Morales

Ana García-Fuentes • Isaac Palacios • Juan José Dávalos

Fernando Paz Sánchez • Héctor Díaz Polanco

NUEVAS TENDENCIAS Y DESAFÍOS

DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Raúl Delgado Wise • Margarita Favela

(Coordinadores)

América Latina y el Caribe en el siglo XXI

Perspectiva y prospectiva
de la globalización



se terminó de imprimir
en la ciudad de México
durante el mes de diciembre
del año 2004.

La edición, en papel de
75 gramos, consta
de 2,000 ejemplares más
sobrantes para reposición
y estuvo al cuidado de
la oficina litotipográfica
de la casa editora.

ISBN 970-701-552-7
MAP 390175-01

América Latina



“Es la paz el prerequisite para construir un futuro alternativo.”

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

“Al cabo de dos «décadas perdidas», es natural que nos interroguemos sobre lo que hubo de errado en el comportamiento de los dirigentes de nuestro país y/o hasta qué punto la responsabilidad puede ser imputada a fuerzas externas que condicionan nuestros centros de decisión.”

CELSO FURTADO

“Necesitamos desesperadamente de una sobria reflexión acerca de la naturaleza de nuestras decisiones, las preferencias morales que deseamos invocar y las posibilidades políticas de mover al mundo en un sentido u otro. Este libro nos ayudará en esta reflexión colectiva.”

EMMANUEL WALLERSTEIN



Universidad
Autónoma
de Zacatecas



CONOCER
PARA DECIDIR